

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE FILOLOGÍA**

**DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA II**



**TESIS DOCTORAL**

**Enea Silvio Piccolomini en España**

**Con la edición del "Tratado de la miseria de los cortesanos"**

**(Sevilla, Cromberger, 1520)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

**Nieves Algaba Pacios**

DIRECTOR

**Ángel Gómez Moreno**

**Madrid, 2016**

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE FILOLOGÍA  
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA II  
2015



ENEASILVIO PICCOLOMINI  
EN ESPAÑA

CON LA EDICIÓN DEL *TRATADO DE LA MISERIA*  
*DE LOS CORTESANOS*  
(SEVILLA, CROMBERGER, 1520)

NIEVES ALGABA PACIOS  
Director: ÁNGEL GÓMEZ MORENO



Para tres personas fundamentales en mi vida:

mi hermano, Miguel, mi hijo,  
Andrés, y mi marido, Abraham.





# ÍNDICE

## I.- [Introducción general.](#)

## II.- [A modo de biografía: Enea Silvio Piccolomini \(1405-1464\) y sus \*Commentarii\*.](#)

II. 1.- Introducción.

II. 2.- Tradición textual de los *Commentarii*. Algunas cuestiones sobre la autoría.

II. 3.- Los *Commentarii* como autobiografía y cosmovisión.

II. 3. 1.- Los *Commentarii* como *imago vitae*.

II. 3. 2.- Los años conciliaristas.

II. 3. 3.- El camino de ascensión hacia el papado y la cruzada contra el turco.

II. 3. 4.- Objetivos del nuevo papa: la pacificación de Italia y la cruzada. La dieta de Mantua.

II. 3. 5.- Pío II y la reforma de la Iglesia.

II. 3. 6.- La última tentativa: el acercamiento a Mahomed II.

II. 4.- Distintas valoraciones sobre la figura histórica de Pío II.

II. 5.- Los *Commentarii* como texto misceláneo.

II. 6.- Breves cuestiones sobre el estilo de los *Commentarii*.

## III.- [Obras no históricas de Enea Silvio Piccolomini traducidas al español.](#)

III. 1.- Introducción y breve referencia a las obras no históricas sin traducción al español: *De viris illustribus* y *De liberorum educatione*.

III. 2.- La poesía de Enea Silvio Piccolomini.

III. 2. 1.- El *Nymphilexis* y otros poemas.

III. 2. 2.- *Cinthia*.

III. 3.- *Somnium de Fortuna*.

III. 4.- *De remedio amoris*.

III. 5.- En la estela de otros autores.

III. 5. 1.- Las adiciones al *De dictis et factis Alphonsi Aragonum*, de Beccadelli.

III. 6.- Apéndice: La *Chrysis* como ejemplo de teatro humanístico.

## IV.- [La \*Historia de duobus amantibus\*: su transmisión textual en España.](#)

IV. 1.- La primera traducción castellana: ¿Salamanca, 1496?

IV. 1. 1.- Ediciones del siglo XVI.

IV. 1. 2.- Ediciones modernas de la *Historia de dos amantes*.

IV. 2.- Apéndice: Los proverbios que podrían integrar el incunable de ¿Salamanca, 1496?

IV. 3.- La *Historia de duobus amantibus* modelo para la ficción sentimental.

IV. 3. 1.- Presentación de la obras como suceso verídico.

Posicionamiento del narrador.

IV. 3. 2.- La inclusión de cartas.

IV. 3. 3.- La *historia*, modelo para la narrativa sentimental: la influencia en *La Celestina*.

IV. 3. 4.- La ficción sentimental como género ejemplarizante.

## V.- Obras históricas de Enea Silvio Piccolomini traducidas al español.

V. 1.- Introducción y breve referencia a las obras históricas sin traducción al español: *Historia Friderici III imperatoris* y *Germania*.

V. 2.- *De Europa*.

V. 3.- *Asiae descriptio*.

V. 4.- *Historia Bohemica*.

V. 5.- *Epistula ad Mahumetem*.

## VI.- *De curialium miseriis*.

VI. 1.- Introducción. El texto latino

VI. 2.- Ediciones de la obra.

VI. 2. 1.- Ediciones en castellano.

VI. 2. 2.- Ediciones en otras lenguas.

VI. 3.- La traducción castellana: Sevilla, Cromberger, 1520.

VI. 3. 1.- El traductor, Diego López de Cortegana.

VI. 3.2.- La traducción

VI. 4.- Análisis del texto.

VI. 5.- Fuentes del *De curialium miseriis*.

VI. 6.- Literatura anticurial medieval y renacentista.

VI. 7.- Edición del *Tratado de la miseria de los cortesanos*.

VI. 7. 1.- Criterios de edición.

VI. 7. 2.- Edición.

VI. 7. 3.- Registro de variantes.

## VII.- Conclusiones.

## VIII.- Bibliografía.

## IX.- Summary.

# I.- INTRODUCCIÓN GENERAL.

En realidad, no hay en la naturaleza conocimiento  
tan asequible y fácil que no pueda entretener  
todo el espacio de la vida mortal.  
Juan Luis Vives, *De las disciplinas*

Enea Silvio Piccolomini (1405-1564) fue un hombre plural, lleno de contradicciones, de pasiones y de retos que ha pasado a la posteridad por dos de los motores que dieron sentido a su vida: el empeño en una cruzada contra el turco que pudiera capitanear como pontífice y, por tanto, máximo responsable de la cristiandad y, al tiempo, su sostenida dedicación a la escritura<sup>1</sup>.

Es justamente un escritor español, Juan de Lucena, quien nos ha dejado una más ajustada semblanza del hombre que transitó por el siglo XV convirtiendo sus obras en referente para muchos autores posteriores y su quehacer diario en una denodada lucha en una estimable variedad de frentes:

LUCENA.- Viejo, catarroso, podagroso y tullido, si no lo mueven, se halla donde se deja. El ánimo fuerte y el cuerpo débil le hacen carcomecer. Allí donde está, sola una hora nunca huelga: cuándo en audiencia, cuándo en consistorio, cuándo en signatura, y la péñola nunca deja. Cuando solo, o escribe lo que estudia, o estudia cuanto escribe. Un día nublado la gota lo visitó hasta las uñas de las manos. El mayor gemido que el santísimo viejo

---

<sup>1</sup> Como después tendré ocasión de comentar, Piccolomini pasó buena parte de su vida aquejado de gota y, como el mismo autor refiere en el prólogo de alguna de sus obras, aprovechaba para escribir justamente los momentos en que se encontraba convaleciente de esta enfermedad (así la *Historia Bohemorum*). Me parece curioso señalar cómo Antonio Beccadelli, autor de un *De dictis et factis Alphonsi Aragonum* que contó con una serie de adiciones por parte de Enea Silvio, señalaba en su obra que: “preguntáronle al rey don Alonso que de dónde era que los gotosos fuessen tan parleros y amigos de mucho hablar. El rey dizen que respondió que los gotosos, a causa de su enfermedad de los pies, no podían andar. Por tanto, que hazen cuenta que el hablar les era andar y, pues no pueden con los pies, andavan con la lengua. Y para confirmación desto allego bien a propósito lo que de Ennio se lee, que quando estava más agraviado de la gota, entonces hazía más y mejores versos” (cito por la traducción castellana de Antonio Rodríguez Dávalos, Anvers, Juan Steelsio, MDLIII, f. 74r). De Piccolomini se podría decir lo mismo; visto el volumen de sus obras, me atrevería a afirmar que Piccolomini también andaba con la palabra, eso sí, escrita.

dio: “¡Oh gota, gota, mayor dolor siento del disanto que guarda mi péñola, que del cutiano que tienes conmigo! (...).

EL OBISPO.- Cuanto dice Lucena es cuasi nada en comparación de otras angustias que tiene. (...) Mil sollicitúdenes lo inquietan. El imperador no del todo lo obedece, ni como deben los reyes. Cuanto hace, deshacen: si priva un obispo, ellos lo defienden; si confirma otro, pertúrbalo ellos. Y no solamente los reyes, que cualquier señoreto se hace papa en su tierra<sup>2</sup>.

Me interesa la imagen del papa que “una hora nunca huelga”, de quien “cuando solo, o escribe lo que estudia, o estudia cuanto escribe”, pues en efecto, Piccolomini compuso múltiples obras privándose de horas de sueño, como él mismo atestigua en muchos de sus escritos. Bien es verdad que, de entre todos ellos sobresale, sin asomo de duda, la pequeña obrita que, escrita en 1444, trataba de los amores de Euríalo y Lucrecia: me estoy refiriendo a esa *Historia de duobus amantibus* sin la que una parte de la literatura española de los siglos XV y XVI quizá no se entendería de la misma manera.

Son muchos los estudiosos, pasados y presentes, que han insistido en cómo el texto del futuro Pío II junto a la *Elegia di madonna Fiammetta*, de Giovanni Boccaccio, constituyeron dos sólidos pilares sobre los que se edificó esa narrativa sentimental que, en el caso de nuestras letras, se iniciaría con el *Siervo libre de amor*, de Rodríguez del Padrón, y se extinguiría con el *Proceso de cartas de amores*, de Juan de Segura, a mediados del siglo XVI. También son muchos los investigadores que han señalado las huellas de la *Historia de duobus amantibus* en otros géneros literarios, géneros que podrían abarcar desde la novela pastoril hasta la bizantina y, por supuesto, el teatro castellano de finales de la Edad Media. Pero quizá lo que no se ha puesto tan de relieve es que la práctica totalidad de la producción literaria de Piccolomini encontró un amplio eco en la literatura española medieval y del Siglo de Oro. El hecho de abordar las más variadas tipologías, así como el insertarse en una tradición que frecuentemente se remontaba a los clásicos, hizo que el autor sienés fuera

---

<sup>2</sup> Cito por la edición del *De vita beata* realizada por Jerónimo Miguel Briongos como parte de su tesis doctoral, dirigida por el profesor Francisco Rico: Juan de Lucena, *Diálogo sobre la vida feliz. Epístola exhortatoria a las letras* (Madrid, Real Academia Española, Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2014, págs. 78-80).

considerado un modelo a seguir en aquella encrucijada de siglos que buscaba asentarse sobre un “renacimiento”<sup>3</sup>.

Entiendo, pues, que debe rescatarse, en la medida de lo posible, a un Piccolomini más completo y que debe subrayarse esa relación con la literatura española que se evidencia en la gran cantidad de traducciones y ediciones que de sus obras se realizaron, fundamentalmente, entre los siglos XV y XVI: se trata de un éxito editorial que no debe desdeñarse y que otorga al autor italiano un lugar destacado entre aquellas figuras que se convirtieron en referente para nuestros intelectuales<sup>4</sup>.

De este modo, el objetivo que me he propuesto para la realización de esta tesis tendría que ver, de un lado, con el estudio de la figura de Enea Silvio desde un punto de vista biobibliográfico y de otro, con el intento de establecer esos puentes por los que transitaron los escritores en lengua española, bien para ahondar en la conformación de un género, bien para fundamentar un tópico, bien para nutrir el concepto de *imitatio*, tan vinculado con la práctica renacentista. Son propósitos a los que añado la edición de un texto que se tradujo y publicó en el siglo XVI y que muestra el interés que sostengo por la obra de Enea Silvio Piccolomini, me refiero al *Tractado de la miseria de los cortesanos*.

Por lo que tiene que ver con la metodología, he intentado llevar a cabo un trabajo que se fundamenta en los postulados de la literatura comparada, pues encuentro que concurren todas las circunstancias que favorecen este entendimiento. Y es que el magisterio ejercido por los humanistas del XV resulta parangonable al que estos mismos intelectuales reconocen en los autores de la antigüedad y mediante el cual se conforma el concepto de *tradición clásica*.

---

<sup>3</sup> Desde muy pronto, Piccolomini gozó de un importante aprecio entre los intelectuales que se acercaron a su variada y extensa creación. Es conocido el juicio de Paolo Cortese para quien Pío II era “nell’oratoria *vehemens*, nella storia *pressus*, nella lirica *dulcis*, nell’ insegnamento *copiosus*”. Cito por el artículo de Francesco Tateo “Lo stile storiografico di Enea Silvio Piccolomini”, en *Pio II umanista europeo. Atti del XVII Convegno internazionale*, al cuidado de Luisa Secchi Tarugi, Firenze, Franco Cesati Editore, 2007, pág. 113.

<sup>4</sup> Como no podía ser de otra forma, el profesor Francisco Rico considera que fueron los humanistas italianos quienes impulsaron de manera definitiva esa renovación cultural del Renacimiento que, en ningún caso, supuso una negación de la espléndida Edad Media europea; así, entiende que entre el “atardecer del Trescientos y el alba del Quinientos, en el panorama intelectual de Occidente apenas hay una novedad de primera importancia, un cambio de rumbo decisivo, que no nazca del humanismo de Italia, o no haya de reconocerle una deuda significativa” (en *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Madrid, Alianza, 1993, pág. 58-59).

Justamente para delimitar los términos de este concepto que, insisto, podría extrapolarse al caso que nos ocupa, resultan imprescindibles los estudios de Vicente Cristóbal y de Tomás González Rolán, Pilar Saquero y Antonio López Fonseca.

En efecto, en “La tradición clásica en España. Miradas desde la Filología Clásica” -un reciente estudio del profesor Cristóbal en el que se recogen y amplían otras aportaciones anteriores referidas a este tema-, se sientan, de una manera muy clara y didáctica, las bases sobre las que se constituye esta idea<sup>5</sup>. Allí se sostiene que

- “la Tradición Clásica debe entenderse también, naturalmente, como una parcela concreta de la Literatura Comparada” (pág. 19).

- “se está bastante de acuerdo en que el concepto de ‘tradición’ comprende tanto la transmisión como la recepción, y que en la noción de ‘recepción’ se debe comprender tanto la recepción reproductiva (traducciones, comentarios, etc.) como la productiva (influjo, ecos y recreaciones literarias)” (pág. 19)<sup>6</sup>. Y este es el soporte desde el que he intentado construir las páginas que siguen.

- “conviene distinguir además entre una tradición patrimonial, inconsciente y espontánea (predominante en la Edad Media) y otra culta, consciente y deliberada (predominante a partir del Renacimiento)” (pág. 19)<sup>7</sup>. En este sentido, me atrevería a decir que, además, esas deudas *cultas, conscientes y deliberadas* que se contraen también en el Renacimiento español –que es lo que

---

<sup>5</sup> Vicente Cristóbal, “La tradición clásica en España. Miradas desde la Filología Clásica”, en *Minerva*, 26, 2013, págs. 17-51. Se trata de un documentadísimo artículo en el que, como *praxis* de lo expuesto de manera teórica, se analizan dos obras de la literatura española: el *Libro de buen amor* (como ejemplo de recepción de la cultura clásica en la Edad Media) y la *Fábula de Faetón*, del conde de Villamediana (por lo que tiene que ver con recepción barroca). Además, en las páginas del estudio se recuperan las pioneras investigaciones sobre tradición clásica debidas a Curtius, Highet y Lida de Malkiel y se dan cuenta de las más recientes. Entre ellas deben contarse también las numerosas aportaciones del propio profesor Cristóbal, de entre las que destaco: “Tradición Clásica: concepto y bibliografía”, en *Edad de Oro*, 24, 2005, págs. 27-46 y “Tradición clásica: una constante en las letras de Occidente”, en *Nueva Revista*, 125, 2009, págs. 108-116.

<sup>6</sup> Como el mismo Vicente Cristóbal reconoce, sigue aquí el trabajo de González Rolán, Saquero y López Fonseca: *La tradición clásica en España (siglos XIII-XV). Bases conceptuales y bibliográficas*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2002. En especial, las páginas 30-32.

<sup>7</sup> Para este aspecto, puede verse también: Vicente Cristóbal, “Mitología clásica en la literatura española de la Edad Media y el Renacimiento”, en *Proyección de la mitología greco-latina en las literaturas europeas*, Dulce Estefanía, *et al.* (eds.), Alcalá de Henares-Santiago de Compostela, Universidad de Alcalá, Cuadernos de Literatura Griega y Latina, VI, 2007, págs. 37-57.

a este trabajo concierne—se incorporan a los propios escritos sin que se tenga que poner de manifiesto la fuente de la que se parte. El trabajo filológico será el que intente determinar el haz de relaciones que desembocan en la asimilación de toda una cultura.

Así las cosas, creo que la presente monografía puede responder a la consideración de un estudio comparativo, que se concretaría, además, con la edición mencionada, y, para cuyo establecimiento, he tenido en cuenta la metodología que se aplica modernamente a las ediciones críticas.

Volviendo pues, al desarrollo de las partes apuntadas y sobre las que se estructura la tesis, cabe decir que, en primer lugar se analiza ampliamente la obra que, a modo de memorias, ocupó con su redacción los últimos años de vida del pontífice, es decir, los *Commentarii rerum memorabilium*. Se trata de un texto que constituye no solo un documento importante para enjuiciar la vida del humanista sienés, sino también un medio para conocer el particular momento histórico que le tocó vivir desde muy distintas perspectivas: social, política, económica, militar y religiosa. La abundancia de noticias de los *Commentarii* me obliga a detenerme, quizá con exceso, en el estudio de esta obra, pero considero que su entidad, así como su misma amplitud, me conduce irremediablemente a ello.

Por lo que tiene que ver con el examen del resto de la producción literaria de Piccolomini, cabe decir que he tratado de acercarme al mayor número de obras del papa humanista, si bien no he atendido a todos los textos por igual al considerar que no todos merecen el mismo tratamiento. El criterio que ha determinado que analice más pormenorizadamente unos títulos y no otros ha sido, en primer lugar, la existencia o no de traducción al castellano. No se trata simplemente de desterrar la ardua labor de comentar una pieza escrita originariamente en latín -pues en ningún caso se ha evitado la referencia a aquellos libros que no conocen traducción al español, como es el caso de la *Chrysis*-, mi criterio se fundamenta en el intento de establecer lo que pudiera denominarse el estudio de la presencia de Piccolomini en España hasta nuestros días.



Partiendo de esta premisa, no he marcado diferencia que distinguiera el interés por el autor sienés en una época más o menos próxima a su tiempo histórico. Es este un asunto que merece un comentario detallado porque entiendo que puede resultar controvertido.

Insisto en que el propósito de esta tesis es poner de manifiesto la entidad que para los humanistas españoles tuvo la figura de Enea Silvio Piccolomini, subrayar el hecho de que algunas de sus obras fueran copiadas de manera casi literal (son de sobra conocidos los pasajes que Luis Ramírez de Lucena tomó de la *Historia duobus amantibus* para su *Repetición de amores*) o que Pero Mexía acudiera muy frecuentemente a la *Cosmographia* del papa sienés para, amparándose en su autoridad, refrendar algunas partes de su *Silva de varia lección*. Igualmente, fray Bartolomé de las Casas incluyó muchos de los ejemplos utilizados por Piccolomini en esa misma *Cosmographia* para poner de manifiesto la singularidad de determinados pueblos en su *Apologética historia sumaria*.

De igual modo, considero que ciertos círculos erasmistas encontraron en algunos textos y algunas actitudes vitales de Piccolomini una comunidad de intereses que, quizá, no se ha señalado suficientemente. Trataré este asunto a propósito del *Somnium de Fortuna* y, sobre todo, del *De curialium miseriis*, obras que se editaron en el XVI junto a la *Querela Pacis* de Erasmo. Y es que incluso determinados rasgos ideológicos, presentes en títulos como la *Epistula ad Mahumetem*, pueden vincularse con las premisas sobre las que se sustentan obras relacionadas con el espíritu del reformador holandés. Es lo que ocurriría, pongo por caso, con el diálogo *De Europae dissidis et bello turcico* que en 1526 redactó Luis Vives. Como muy certeramente señala Alejandro Coroleu:

Con el propósito de exigir la paz entre las naciones de Europa, en 1526 redactó el diálogo *De Europae dissidis et bello turcico* ("De las divisiones de Europa y la guerra contra el turco"), donde clamó contra las guerras entre príncipes cristianos, que no hacían sino fortalecer al turco. Al pacifismo de Vives contribuyeron sin duda, las esperanzas mesiánicas depositadas en la persona del emperador Carlos V, pero la actitud del exiliado español estuvo fundamentada sobre todo en el principio erasmiano que, de acuerdo

con el precepto evangélico, hacía de la caridad y de las paz las muestras que mejor distinguen al cristiano<sup>8</sup>.

En efecto, son muchas las obras de Erasmo en que se defienden los presupuestos irenistas (así en la *Dulce bellum inexpertis* o en la citada *Querela Pacis*), pero lo destacable, a mi modo de ver, es que algunos intelectuales del momento, como el traductor Diego López de Cortegana, entendieron que los títulos de Piccolomini armonizaban con este nuevo y distinto entendimiento de la realidad conceptual del momento. Quizá por ello el inquisidor andaluz ideó confeccionar el mencionado volumen misceláneo (Sevilla, Cromberger, 1520) en el que tuvieron cabida las siguientes traducciones debidas a su pluma: la *Miseria de los cortesanos*, el *Sueño de la Fortuna* y, junto a ellas, el *Tratado de cómo se queja la paz*. Probablemente, afirmaciones contenidas en el pequeño tratadito sobre la *Miseria de los cortesanos* como que en todo enfrentamiento armado “ay horribles cosas y semejantes a la vista del infierno. Ninguna cosa puedes allí ganar sin injuria de tu próximo, ni es tuyo lo que ganas en la guerra injusta” debieron condicionar la estimación en que tuvieron a Piccolomini los escritores de corte erasmista<sup>9</sup>. Siendo esto así, no debe extrañar que la segunda edición del volumen de Cortegana saliera de las planchas del impresor Miguel de Eguía.

En otro orden de cosas, soy consciente de que el hecho de que las obras se vertieran o no al castellano resulta irrelevante porque los medievales y renacentistas que van a desfilar por estas páginas no necesitaban de traducciones. Pero sí merece destacarse que los propios intelectuales de aquella época se decidieran a traducir las obras latinas a las distintas lenguas vernáculas, pues no en vano nos encontramos en un momento de reflexión por lo que respecta al uso del latín<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> Cito por el magnífico artículo de Alejandro Coroleu, “Humanismo en España”, recogido en *Introducción al Humanismo del Renacimiento*, Jill Kraye (ed.), Madrid, Cambridge University Press, 1998, págs. 295-330.

Este trabajo se encuentra también en: <https://www.nottingham.ac.uk/hispanic/research/alejahum.html> (fecha de consulta: 30 de mayo de 2001). A través de la web, la cita se contiene en pág. 11.

<sup>9</sup> Cito por *Tratado de la miseria de los cortesanos*, trad., Diego López de Cortegana, Sevilla, Jacobo Cromberger, 1520, ff. b<sub>3</sub>v.

<sup>10</sup> La profesora Rosa Navarro afirma que “la gran conquista de los escritores de la Edad de Oro es, como veremos, la dignificación de la lengua castellana hasta darle la perfección de la latina” (pág. 102). En este artículo se realiza un detallado recorrido por la defensa de nuestra lengua vulgar que, desde finales del

Los mismos humanistas percibirán que, en ocasiones, el empleo del latín, lejos de permitirles abarcar una más amplia difusión, podría llegar a limitar la recepción de sus textos. Así se explica que Marsilio Ficino decidiera traducir al italiano su *De amore. Commentarium in Convivium Platonis* como *Sopra lo Amore o ver' Convito di Platone*; o que Leon Battista Alberti trasladara igualmente al toscano su *De pictura* “in modo che ciascuno m'intenda, [perché] prima cerco giovare a molti che piacere a pochi, ché sai quanto siano pochissimi a questi dì e litterati”<sup>11</sup>; o que Alfonso Fernández de Madrigal, *el Tostado*, también tradujera al castellano su *Breviloquio de amor y amiçia*<sup>12</sup>. Un siglo después, y también en suelo hispano, encontraremos explicaciones semejantes a la de Alberti en el “prólogo” de la *Silva de varia lección*, de Mexía, o en la *Anothomia del hombre* (Valladolid, Sebastián Martínez, 1551), del médico humanista Bernardino Montaña. Dice Montaña en su epístola-dedicatoria a Luis Hurtado de Mendoza: “E holgado de escrevir este libro en romance, porque muchos cirujanos y otros hombres discretos que no saben latín, se querrán aprovechar de leerlo”; si bien, después matiza cómo el conocimiento y el cultivo del latín, lejos de arrinconarse, mantiene una presencia tan arraigada entre la intelectualidad de la época que puede llegar a ser incluso un lastre al restar el análisis de la lengua interés por los contenidos de los textos: “hallo que en este tiempo los médicos están tan aficionados al latín que todo su pensamiento emplean en la lengua, y lo que haze al caso, que es la doctrina, no tienen mas pensamiento dello que si

---

siglo XV, hicieron célebres escritores españoles: “La creacion literaria medieval vista desde los siglos áureos”, en *Actes del VII Congrès de l'Associaci  Hisp nica de Literatura Medieval*, coord. Santiago Fortu  Llorens, Tom s Martínez Romero, Castell , Universitat Jaume I, 1999, vol. I, págs. 101-113.

<sup>11</sup> Son palabras contenidas en el proemio al libro III del *Della famiglia*, donde se hace una clara defensa de la lengua vulgar: “Ben confesso quella antiqua latina lingua essere copiosa molto e ornatissima: ma non per  veggo in che sia la nostra oggi toscana tanto da averla in odio, che in essa qualunque bench  ottima cosa scritta ci dispiaccia. (...) E sia quanto dicono quella antica apresso di tutte le genti piena d'autorit , solo perch  in essa molti dotti scrissero, simile certo sar  la nostra, s'  dotti la vorranno molto con suo studio e vigilie essere elimata e polita”. El escrito puede consultarse en la página Archivio Interattivo per l'Educazione Letteraria (<http://www.laterza.it/scuola/conoscenze/brano.asp?codice=968>, fecha de consulta: 4 de agosto de 2014).

<sup>12</sup> En el manuscrito 2178 de la Universidad de Salamanca se contiene el tratado y en la primera página se lee: “Et esto por mi stillo latino acabado, aunque tantas non fueron las fuerzas como la voluntad de servir, la vuestra real alteza a mí escrivi , que todo el latino comento en fabla vulgar tornasse. (...) Más aún queriendo a los otros, que del latino stillo non expertos, podían por el stillo vulgar exercitar sus ingenios, el dicho latino comento, romance castellano mand  [vuestra real alteza] interpretar (...) porque si en la dicha obra algund fruto oviese a todos fuesse manifestado. Et yo con prompt ssima voluntad obedesciendo (...) con todas mis fuerzas execut ” (cito por Emiliano Fernández Vallina, “Introducción al Tostado. De su vida y de su obra”, en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, n  15, 1988, págs. 153-177. La cita se contiene en pág. 165).

no la leyessen”<sup>13</sup>. Así las cosas, entiendo que deben singularizarse aquellas obras que se vertieron al castellano en su época.

Con respecto a los textos que también encuentran su espacio en esta tesis y que, por contra, se han traducido modernamente, considero que contar con las traslaciones facilita al investigador el rastreo de unos puntos coincidentes, de esas deudas que llegaron a conformar el universo renacentista. Solo desde un conocimiento de esas obras que pudieron erigirse en modelos se pueden establecer oportunas conclusiones de la presencia de Piccolomini en la literatura española.

Por si esto fuera poco, la opción de acercarse a Enea Silvio en el mismo siglo XV en el que este vivió (caso de la traducción de la *Epistula ad Mahumetem*), o en la actualidad (caso del investigador Francisco Socas, a quien debemos la versión, entre otras, del *De remedio amoris*) viene a subrayar el interés por un autor que, en los últimos años, ha visto claramente aumentada su bibliografía. En todos los casos se manifiesta una atención por los escritos de Piccolomini que considero digna de tenerse en cuenta y de reseñarse. Es un modo de evidenciar también que la obra del italiano sigue viva y sigue gozando de una distinción por parte de los investigadores españoles.

Los criterios expuestos me han obligado, por tanto, a seleccionar un considerable número de títulos, pero parto del convencimiento de que la producción literaria de un autor conforma un todo que, en la medida de lo posible, debe presentarse en una apropiada conexión intertextual. Esto explicaría, por ejemplo, que no se excluya la referencia a la poesía de Piccolomini en estas páginas: además de contar con traducción de la misma gracias a investigadores como Ruiz Vila o Pérez Vega, pienso que especialmente la poesía –que suele enunciarse en primera persona– establece un panorama ideológico y conceptual que después puede trasladarse a otras tipologías textuales.

En este punto quizá se haga necesaria una disculpa por la insistencia en el análisis de determinados temas o determinados motivos. Realmente, se trata

---

<sup>13</sup> Cito por el facsímil de la obra con prólogo de Amalia Sarriá Rueda: *Libro de la Anatomía del hombre*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1973, s. p.

de una insistencia consciente desde el momento en que quiero transmitir al lector de esta tesis la sensación que yo misma tuve al adentrarme en el estudio de la vasta obra del pontífice: no hay texto en que no se muestre su obsesión por sus enemigos, ni hay texto –léase entre los de tipo etnográfico– en que no se refiera alguna curiosidad sorprendente por lo inaudito.

En definitiva, casi podríamos afirmar que Piccolomini, como muchos creadores, en realidad no escribió más que una obra, es decir, que todos sus títulos se podrían uniformar en el desarrollo de una única temática y de una única técnica bien que revestida de las particularidades a que obliga el desarrollo de uno u otro género. De este modo, cuando el género es el mismo, las particularidades se adelgazan de manera tan evidente que a veces no encontramos más que una melodía sostenida, conocida y bastante previsible.

No quisiera con estas palabras restar mérito a la labor creadora de Enea Silvio: el argumento puede entenderse en un sentido positivo si lo apreciamos en términos de coherencia anímica y de compromiso con los propios valores. Si a lo dicho unimos que se trataba de un hombre a quien, por su dignidad, le cabía una alta responsabilidad en todo aquello que manifestaba, quizá estemos en situación de agradecer que no demostrara excesivas oscilaciones en su pensamiento. Es más, creo que solo pueden imputársele aquellas oscilaciones que se explicarían por su necesario abandono del conciliarismo y las que se deben a un lógico desarrollo madurativo: no pueden ser iguales los intereses del joven Piccolomini que los del anciano regente del mundo católico.

Volviendo a la selección de los textos, cabe decir que con el estudio de los títulos de Pío II que gozan de una cierta entidad (pues es muy somera la referencia a compilaciones de bulas, discursos, encíclicas y demás material de menos envergadura) no pretendo realizar un exhaustivo análisis de cada una de las obras. Cada una de ellas por sí misma podría constituir una tesis doctoral, por lo que necesariamente mi detenimiento no es tan profundo como la riqueza de los textos merecería. Por ello he procurado aportar algunas noticias bibliográficas para que pueda ser fácil el acceso a estudios más detallados<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup> Es en el capítulo dedicado a los *Commetarii* donde, al hilo de las explicaciones biográficas, menciono las bulas o discursos que tuvieron una mayor repercusión a nivel político, social y también personal en el transcurrir de los años de pontificado. Aunque, como curiosidad, podría mencionarse que, entre los

Con respecto a los títulos que, a día de hoy, siguen sin traducirse al castellano, he distinguido especialmente la *Chrysis*. Mi interés por esta pieza prototípica del teatro humanista se debe a varios factores: de un lado, es una obra que se compuso en el mismo año que la *Historia duobus amantibus*, con lo que responde a un mismo momento ideológico que me interesa destacar; y, de otro, considero que la tan señalada vinculación de Piccolomini con *La Celestina* no puede establecerse si no se atienden paralelamente estas dos obras -la *Historia* y la *Chrysis*-, pues con la suma de ambas se condensaría un universo literario muy cercano al plasmado por Rojas y por el primitivo autor. De este modo, la pieza del pontífice también perviviría en una tradición genérica asimilada en la literatura española.

En el reverso de la moneda, es decir, en el terreno de la menor atención, figuran las obras que desarrollan la faceta de reformador de la Iglesia que le cupo a Piccolomini. Me estoy refiriendo a los textos en que el futuro papa expone aquellas ideas conciliaristas de las que después se retractaría con firmeza. Si los *Commentarii de gestis Basilensis Concilii* describen la reunión de Basilea en la que se limitaba extraordinariamente el poder de los papas y, al tiempo, se fortalecía la autoridad de los concilios, el *De rebus Basileae gestis stante vel dissoluto Concilio* constituye la defensa de la opción contraria. De estas obras y de su especial significado me ocupo en el capítulo dedicado a la biografía. Es

---

historiadores españoles, es precisamente una bula -en realidad falsa- la que ha ocasionado cierta notoriedad a Piccolomini. Me estoy refiriendo a la dispensa que Pío II habría otorgado para que pudiera celebrarse el matrimonio entre Fernando de Aragón e Isabel de Castilla y que ya se menciona en los *Anales de la Corona de Aragón* de Jerónimo Zurita: “Celebróse el desposorio un jueves a 18 del mes de octubre, en las casas de Juan de Bivero contador mayor de Castilla. Escribe Alonso de Palencia que antes del desposorio refirió el arzobispo de Toledo que cesaba el impedimento de la consanguinidad de los príncipes por dispensación que se había concedido por el papa Pío II” (Cito por el formato electrónico de la obra contenido en la Biblioteca Virtual de la Institución Fernando el Católico que recoge la edición de Ángel Canellas López (Zaragoza, CSIC, 1977-1980, lib. XVIII, cap. XXVI). La página en que puede consultarse la edición es: <http://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/2448> (fecha de consulta 16 de enero de 2015). El profesor Salvador Miguel aclaró en su ponencia plenaria “Intelectuales españoles en Roma durante el gobierno de los Reyes Católicos” (publicada en *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH*, vol. I, Roma, Bagatto Libri, 2012, págs. 47-64) todos los pormenores de este hecho tan singular debido a que Pablo II “se había opuesto reiteradamente a concederles la bula de dispensa que exigía el parentesco entre ambos. Ante tal negativa, sus allegados (...) se lanzaron a falsificar una bula que presentaron atribuida a Pío II, con fecha de 28 de mayo de 1464, validada, también fraudulentamente, con data del 4 de enero de 1469, por el obispo de Segovia, Juan Arias Dávila. Los hechos consumados no doblegaron la decisión de Pablo II, el cual (...) continuó oponiéndose a expedir la bula, de manera que a la pareja principesca, para regularizar su situación canónica, no les quedó otro remedio que esperar a que el siguiente papa, Sixto IV, otorgara la dispensa, el 1 de enero de 1471, imponiéndoles la obligación de contraer nuevo matrimonio y vivir separados durante un tiempo para paliar la excomunión que llevaba aparejada el enlace de 1469” (págs. 47-48).

cierto que sobre estos asuntos Piccolomini pasa de puntillas en sus *Commentarii* -como ocurre con todos los episodios que manifiestan sus vaivenes ideológicos-, pero considero que conviene ponerlos de relieve en aquel punto en que se detalla su devenir vital, su evolución anímica y psicológica. En mi opinión, con la simple referencia a estos y parecidos textos y con la cita del momento histórico en que se conciben es más que suficiente: me interesa el Piccolomini creador literario, el Piccolomini capaz de convertir en literatura un hecho histórico, pero no el eclesiástico que plasmó por escrito sus conflictos religiosos.

Es cierto que todas estas facetas que hacían de Enea Silvio un hombre plural no siempre son fáciles de delimitar, pues tenemos el caso de la *Historia de Bohemia*, en donde las valoraciones del historiador, del curioso, del extranjero, del humanista, se mezclan con las del hombre de Iglesia al que le preocupa el desarrollo de una herejía. En estas circunstancias no es posible establecer una separación y no sería justo prescindir del examen de una obra tan ilustrativa del temperamento de Piccolomini que, además, circuló ampliamente por España gracias a la traducción de Hernán Núñez. Es en el caso de los textos puramente religiosos donde considero que la mejor opción es la de la simple cita y el breve comentario. El análisis de este tipo de obras y de su repercusión debe realizarse por especialistas en estos temas, pues, de otro modo, creo que se llega más a la confusión que a la información.

Por lo que tiene que ver con la *Historia de duobus amantibus*, partimos del hecho de que se trata de la obra de Piccolomini más estudiada en relación con la literatura española y también la que conoció una mayor fortuna editorial en suelo hispánico. Todavía hoy es el texto que suscita un mayor número de publicaciones y una mayor atención por parte de los investigadores de nuestras letras. Siendo esto así, he creído conveniente detenerme tanto en el registro de ediciones de la obra que todavía en latín recalaron en España, como en la reseña de las ediciones y traslaciones al castellano realizadas desde la Edad Media a nuestros días.

Evidentemente, de entre todas, me interesa la primera traducción castellana, fechada a finales del siglo XV y que apareció acompañada de unos *Remedios contra el amor*- también en castellano y hoy perdidos-, y con una *Vida y*

unos *Proverbios de Enea Silvio Piccolomini*, sobre cuya determinación he intentado aportar algo de luz (véase el apéndice IV. 2). Es curioso que, después de esta primera publicación incunable, los impresores españoles, o afincados en España, se decantaran por editar la *Historia de dos amantes* de forma independiente y sin ningún texto adicional: esto confiere al ejemplar primitivo una evidente singularidad. De las etapas de su desmembración también me he ocupado en las páginas correspondientes partiendo de la información de distintos repertorios bibliográficos, si bien en algunos de ellos más se dificulta que se facilita la labor del investigador por el aporte de noticias contradictorias.

En definitiva, el estudio de la materia no ha sido homogéneo, dado que, en mi opinión, cada texto requiere un acercamiento distinto bien por su propia temática, bien por haber suscitado la atención, directa o no, de creadores y estudiosos de la literatura española.

Tengo que advertir de que el orden en el que analizo las obras, una vez establecido un primer criterio por el que distingo, por ejemplo, los textos de contenido historiográfico, es un orden cronológico hasta donde nos es posible saber con plena certeza el momento en que Piccolomini compuso sus obras. También debe señalarse que algunas de ellas se terminaron o bien se revisaron en el transcurso de la composición de otros textos, de manera que, en algunos casos, el papa humanista estaba atendiendo a la creación de varios de sus escritos a la vez (caso de la *Historia de Bohemia* y de la *Europa*) de manera que esta simultaneidad podría explicar también la coincidencia de muchos de los contenidos.

Por su parte, en la bibliografía, he tratado de recoger de la manera más exhaustiva que me ha sido posible las más recientes ediciones y traducciones a diversas lenguas de la obra de Piccolomini. Y considero que, tras una simple ojeada, puede percibirse que estamos ante un autor de incontestable fortuna editorial en los últimos años: algunas de sus cartas se han publicado con traducción al inglés en 2006; ya he mencionado las recientes traslaciones al español de su poesía en los años 2004 y 2006; entre las obras históricas contamos con traducciones de: *Asiae Descriptio* (al alemán y al español en 2005 y 2010, respectivamente), *De Europa* (al inglés en 2013), *Historia Bohemica* (al alemán en



2005) y *Epistula ad Mahumetem* (al español y al italiano en 2003 y 2008 respectivamente). Por su parte la *Chrysis* se ha traducido al portugués (en 2011); los *Commentarii* al francés, al inglés y al alemán (entre los años 2001 y 2008); el *De curialium miseriis* al francés y al alemán (2007 y 2012 respectivamente); el *De liberorum educatione* (al inglés en 2002); el *Dialogus de somnio quodam* (al italiano en 2004); la *Historia de duobus amantibus* (al francés y al portugués en 2003 y 2004 respectivamente). Y, por último, tres obras han conocido en el año 2009 una edición en el original latino: *Germania*, *Historia Friderici III imperatoris* y *Pentalogus*<sup>15</sup>.

Tras este breve pero significativo examen, se pone de manifiesto la necesidad de actualizar, con nuevas ediciones, algunos de los títulos de Pío II de más repercusión en el Renacimiento español. Por ello, y para finalizar este trabajo, he decidido completar mi estudio de *Piccolomini en España* con la edición de la traducción castellana del *De curialium miseriis*, realizada, como ya se ha puesto de manifiesto, por Diego López de Cortegana y publicada en Sevilla, Jacobo Cromberger, 1520<sup>16</sup>. Es cierto que, a día de hoy, faltan ediciones críticas de las traducciones de la *Historia de Bohemia* de Hernán Núñez y de los *Dichos y hechos de Alfonso V de Aragón* de Beccadelli con las adiciones de Piccolomini realizada por Rodríguez Dávalos. Por su parte, tanto la *Miseria de los cortesanos* como el *Sueño de la Fortuna* han sido objeto de una reciente edición debida a Avelino Sotelo Álvarez<sup>17</sup>, pero, aun así, creo que tiene sentido la elección del *De curialium miseriis*, como trataré de explicar a continuación.

Dado que la publicación del profesor Sotelo no es edición crítica ni cuenta con un estudio preliminar detallado y tampoco presenta una bibliografía

---

<sup>15</sup> Con el fin de no duplicar innecesariamente la información, remito a la bibliografía para conocer con precisión los datos referidos a las ediciones y traducciones mencionadas. Para todo lo que tiene que ver con tradiciones manuscritas, incunables e impresas de los siglos XVI y XVII resulta de obligada consulta la exhaustiva labor llevada a cabo por Paul Oskar Kristeller en su *Iter Italicum: a Finding List of Uncatalogued or Incompletely Catalogued Humanistic Manuscripts of the Renaissance in Italian and other Libraries*, London, E. J. Brill, 1963-97, 10 vols.

<sup>16</sup> Los criterios de normalización lingüística establecidos para la edición del *Tractado de la miseria de los cortesanos*, y que pueden consultarse en el apartado correspondiente de esta tesis, se han aplicado también a todas las demás citas de libros bien del propio Piccolomini, bien de cualquier otro autor que necesitara de estas normas.

<sup>17</sup> Se trata de un volumen plural integrado por: *La traducción castellana de Sevilla, 1520, de "Somnium de Fortuna: De cómo el autor vido la Fortuna" y "De curialium miseriis: De las miserias de los cortesanos", de Eneas Silvio Piccolomini, Pío II. Su obra y pensamiento. Alfonso V de Aragón y Pío II*, Ourense, Gráficas Orensanas, 1996.

actualizada, considero suficientemente justificado editar aquí un texto que se vincula con una temática de éxito en el Renacimiento español: el menosprecio de corte<sup>18</sup>. Las obras que desarrollan esta temática tratan unos contenidos que deben ponerse en relación con el espíritu del humanismo: desde el momento en que el hombre debe cultivarse y satisfacer sus ansias de conocimiento, es lógico que se huya de todo aquello que pueda estorbarle en la consecución de su meta. No es que a nivel real los humanistas huyeran de las cortes, de hecho se amparaban en la protección de los mecenas que las poblaban, pero sí es cierto que el intelectual goza en el Renacimiento de una consideración según la cual no es bueno que se distraiga con el ejercicio de funciones que le alejen del papel que debe desempeñar en esta nueva sociedad: sea la aplicación a la creación literaria, sea la entrega a la formación de los jóvenes, sea la dedicación a un más amplio desarrollo de los saberes de los que, después, se nutre esa misma sociedad en progreso.

Así pues, con el comentario y la edición de la *Miseria de los cortesanos* acabo subrayando la vinculación de Piccolomini con los nuevos tiempos, sin olvidar que se trata también del autor de obras relacionadas con la Edad Media tanto en su concepción como a nivel estructural (así el *Sueño de la Fortuna*). Por ello, la selección de la *Miseria de los cortesanos* no debe entenderse, en modo alguno, como una apuesta personal por el Renacimiento; de hecho, considero que si por algo resulta atractiva la figura de Enea Silvio Piccolomini es porque representa la riqueza de un siglo XV que sabe nutrirse de un pasado y también aventurarse a mirar al futuro. Y es una lección que los autores del Renacimiento español asimilaron de manera magistral, tributando una ferviente admiración por los escritores medievales.

---

<sup>18</sup> Reconozco además que, recopilando información sobre López de Cortegana (traductor también del *Asno de Oro* de Apuleyo), me resultó muy grato encontrar la reflexión que me dispongo a reproducir en un estudioso al que respeto enormemente, el profesor Socas Gavilán: “Concluiremos con una sugerencia para futuros investigadores. Mientras que la versión del *Asinus aureus* ha gozado de ediciones y estudios (aunque no todavía definitivos), estas otras tres versiones de obras latinas (las dos de Piccolomini y la de Erasmo) que se incluyeron en la edición sevillana de 1520, por las repercusiones en la literatura moral y su contribución a la prosa didáctica del Siglo de Oro, merecerían una edición crítica, que en este caso, por tratarse de textos no demasiado prolijos, debería acompañarse de los textos latinos de época, los más cercanos que puedas hallarse a los que el arcediano tuvo ante los ojos en su ardua y feliz tarea de intérprete” (en Francisco Socas Gavilán, “Diego López de Cortegana lector de Enea Silvio Piccolomini: textos y contextos”, en *La “metamorfosis” de un Inquisidor: el humanista Diego López de Cortegana (1455-1524)*, eds. Francisco Javier Escobar Borrego, Samuel Díez Reboso, Luis Rivero García, Huelva, Universidad de Huelva, 2012, págs. 167- 182. La cita se contiene en pág. 182).



## II.- A MODO DE BIOGRAFÍA: ENEA SILVIO PICCOLOMINI (1405-1464) Y SUS COMMENTARII.

### II. 1.- Introducción.

La posibilidad ofertada por Enea Silvio Piccolomini de dar a conocer su propia biografía mediante una obra que supera con creces este único estímulo, explicaría la alteración, en estas páginas, de un posible orden cronológico que diera cuenta de los progresos en la producción literaria del autor. Así, los libros que componen los *Commentarii rerum memorabilium quae temporibus suis contingerunt*, y que deberían reseñarse en último lugar si nos atenemos a que se trata del texto que Piccolomini estuvo corrigiendo y enmendando hasta pocos días antes de su muerte, encabezan un capítulo que, más que una biografía al uso, pretende señalar una serie de acontecimientos determinantes en la vida de quien por sus inquietudes culturales (además de políticas y religiosas, como se irá detallando) sería reconocido como “el papa humanista”.

Partiendo del hecho de que en algunos puntos los *Comentarios* resultan un documento insuficiente para encadenar una serie de sucesos biográficos (pues Enea Silvio como dueño de la materia que trata selecciona el material que transmite al lector), se hace necesaria la referencia a otras fuentes documentales que completen su discurrir vital. Además de las obras debidas a la atención crítica que se le ha dispensado más recientemente, considero de obligado sustento para estas páginas la información contenida en algunos textos contemporáneos al autor que dieron cuenta de la biografía de Piccolomini por su entidad como cabeza de la Iglesia. Sería el caso de las obras de Giovanni Antonio Campano y de Bartolomé Sacchi de Platina que aparecieron con el mismo título: *Vita Pii II*<sup>19</sup>. Al tiempo, un material igualmente útil para la

---

<sup>19</sup> Como tendré ocasión de señalar en la nota correspondiente, en el caso de la *Vita Pii II* de Platina, he utilizado la versión abreviada que el autor insertó en su *Historia de vitis pontificum romanorum*, también conocida como *Vitae Pontificum* o *Liber de vita Christi ac omnium pontificum*. Para una consulta más

redacción de este apartado lo constituirían las “historias de la Iglesia” y las “historias de los papas”, de entre las que sobresale, por su abundancia de noticias, la obra de Ludwin von Pastor.

Pero si los *Comentarios* se presentan como un documento insuficiente en algunos aspectos, será apreciable la prolijidad con que trata otros. De hecho, Piccolomini escribe numerosas páginas gracias a las cuales el lector se sitúa en unas coordenadas precisas que permiten un mayor conocimiento tanto del autor como de la época. No dejaré de referirme a esta parcela argumental, no solo por su amplitud cuantitativa sino por cuanto, como he dicho, determina la personalidad de Enea Silvio al subrayar, por un lado, sus gustos estéticos y literarios -que revelan a un creador fascinado por los grandes autores clásicos y por el género histórico, como demuestra buena parte de su producción- y, por otro, las preocupaciones derivadas de la asunción de su papel como rector de la cristiandad, entre las que destaca su empeño en llevar a cabo una cruzada contra el turco que liberara Constantinopla y garantizara la seguridad de los territorios limítrofes con el dominio musulmán.

Antes de iniciar el análisis de los contenidos narrativos seleccionados por Piccolomini para componer sus *Comentarios*, considero necesario mencionar algunos datos que den cuenta de los manuscritos y de las ediciones más relevantes del texto, así como de toda una serie de aspectos referidos al método de escritura de una obra que bien puede ejemplarizar los hábitos de creación de su autor.

---

ágil, se puede acceder a la lectura de la *Historia de vitis pontificum romanorum* a través de la página [http://adrastea.ugr.es/tmp/\\_webpac2\\_1100484.8891](http://adrastea.ugr.es/tmp/_webpac2_1100484.8891).

## II. 2.- Tradición textual de los *Commentarii*. Algunas cuestiones sobre la autoría.

Es en 1584, 120 años después de la muerte de Pío II, cuando los *Commentarii* de Enea Silvio se imprimen por primera vez bajo el tópico (al parecer cierto en este caso) de la necesidad de uniformar una obra que estaba siendo difundida fragmentariamente: “multa Commentariorum fragmenta uariis scatentia erroribus passim”. Esta afirmación contenida en el prólogo de la edición se debe a un familiar del pontífice, Francisco Bandini, arzobispo de Siena, que es quien acomete la tarea de dar a las planchas romanas del tipográfico Basa un texto que difiere bastante del original por haber sido adaptado a esos finales del siglo XVI, tal y como explicitan los modernos editores de la obra: “(...) in qua [opera] multa sunt mutata, multa omissa, multa addita, sed in qua etiam oratio genusque dicendi, quale exemplar exhibet, accommodatum est ad rationem scribendi, quae saeculo sextodecimo uigebat, indigna est quae Pii nomen prae se ferat”<sup>20</sup>. El texto de Bandini es, prácticamente, una versión más que una edición de la obra de Piccolomini, pero a pesar de la deformación a que somete el original vuelve a editarse el 1614, en Francfort, después de haber pasado por un proceso de reimpresión en 1589 con el que se configura una edición hoy perdida pero cuya existencia certifican tanto Adriano van Heck como Giuseppe Bernetti<sup>21</sup>. Posteriormente, se realizó

---

<sup>20</sup> Esta cita corresponde al *Praefati editoris* de una de las modernas ediciones de los *Commentarii* en el original latino: *Pii II Commentarii rerum memorabilium quae temporibus suis contigerunt* (ad codicum fidem nunc primum editi ad Adriano van Heck), Ciudad del Vaticano, Biblioteca Apostólica Vaticana, 1984, 2 vols. La cita se contiene en: vol. I, pág. 5. Esta edición, de la que procederán -siempre que no se detalle lo contrario- todas las citas latinas de los *Commentarii* insertas en este trabajo, cuenta con un exhaustivo registro de variantes en el que se detallan las partes que resultaron alteradas en la edición de 1584, así como el carácter de dichas alteraciones: supresión, añadido, modificación... A este propósito y para un estudio más detallado de las mutaciones a que se sometió el texto original en la edición del siglo XVI, resultan de obligada consulta los estudios de Gian Battista Picotti, “Di un manoscritto bolognese de’ *Commentarii* di Pio II” (en *L’Archiginnasio*, IX, 1915) y *Sopra alcuni frammenti inediti dei “Commentarii” di Pio II*, Luca, 1915.

<sup>21</sup> Cfr. Giuseppe Bernetti, *Saggi e studi sugli scritti di Enea Silvio Piccolomini. Papa Pio II (1405-1464)*, Florencia, Tipolitografia STIAV, 1971. Las cuestiones relativas a la tradición textual de los *Commentarii* conforman el capítulo “Ricerche e problemi nei *Commentarii* di Enea Silvio Piccolomini” (págs. 31-52). El libro es una recopilación de artículos -algunos de los cuales portan incluso la fecha de su primera publicación- del maestro Bernetti, uno de los mejores conocedores de la vida y obra de Pío II, además de editor y primer traductor al italiano de estos *Commentarii*: primero en Cantagalli (Siena, 1972-1976, 5 vols.) y posteriormente en Longanesi (Milán, 1981, 2 vols.).

una reproducción facsimilar de esta edición de 1584 cuyo pie de imprenta sería: Francfort, Minerva GMBH, 1974.

Por su parte, dos son los manuscritos, anteriores a la muerte del pontífice, en que se conserva este texto: el Corsinianus 147 (antes Urbinas 35 G 6), que se encuentra en la Biblioteca de la *Accademia dei Lincei* y que, a juicio de los autores de la *Letteratura italiana* de Einaudi: “rappresenta l’ultima volontà dell’Autore, essendo datato 12 giugno 1464, pochi mesi prima cioè della morte di Pio”; y el Reginensis Latinus 1995 (Biblioteca Apostólica Vaticana) que, según la misma historia de la literatura italiana: “costituisce una copia di lavoro, con interventi autografi di Pio II”<sup>22</sup>. Según el prefacio de la edición de Ciudad del Vaticano, este manuscrito, cuyo texto prefieren reproducir en detrimento del anteriormente reseñado, dataría del 1463. La elección se cifra no solo en el valor de las correcciones efectuadas por Pío tras concluirse la copia al dictado efectuada por distintos amanuenses, sino en la existencia de toda una parte al parecer autógrafa, así como en la certeza de que el Corsinianus 147 derivaría directamente del Reginensis (que fue descubierto entre los documentos de la Biblioteca Vaticana en 1883 por Ludwing von Pastor<sup>23</sup>).

Otra de las razones que consolida la decisión de los editores romanos a decantarse por un manuscrito anterior en el tiempo es justamente la cercanía de la fecha del Corsinianus con la muerte de Pío II -acaecida el 15 de agosto de 1464-, ante la suposición de que Piccolomini no podría haber concluido la revisión del texto contenido en este códice, ni por las apresuradas tareas de inicio de la cruzada contra el turco, ni por su deteriorado estado de salud. Campano, en su *Vita Pii II*, corrobora esta conjetura: “Rerum sui temporis, in

---

<sup>22</sup> *Letteratura italiana. Gli autori*, Torino, Einaudi, 1989, pág. 1410. La voz “Pio II, papa” ocupa las páginas 1409-1410.

<sup>23</sup> Cfr. Ludwing von Pastor, *Geschichte der Päpste seit dem Ausgang des Mittelalters (1305-1799)*, Freiburg, 1889, vol. II, pág. 627. En cuanto a la delimitación de las partes autógrafas del Reginensis, cabe decir que constituye uno de los puntos controvertidos en la investigación de los *Commentarii*. El trabajo de Giuseppe Lesca, I “*Commentarii rerum memorabilium...*” d’Enea Silvio de’ Piccolomini, contenido en los *Annali della R. Scuola Normale Superiore di Pisa*, X, 1894, ha sido desigualmente valorado por los estudiosos de Piccolomini, ya que, si bien no puede restársele el mérito de ser una de las investigaciones pioneras en este campo, yerra en algunas de las hipótesis que aventura, precisamente, a propósito de la individualización de las partes autógrafas. Pastor puso de manifiesto lo incorrecto de algunas de las propuestas de Lesca cuando cotejó el manuscrito Reginensis con algunos documentos debidos, sin duda, a la mano de Pío II, como un breve emitido a la ciudad de Siena el 25 de noviembre de 1458. Después Bernetti ha sido quien con más claridad ha sabido diferenciar los folios que, sin intervención de los amanuenses, pueden considerarse autógrafos (del 35 al 61), así como aquellos que testimonian la escritura del pontífice en correcciones superpuestas o notas marginales (hasta el folio 496).

Italia gestarum, libros duodecim, quod opus nondum absolutum cum vita finivit, vetuitque publicari, nisi emendaretur”<sup>24</sup>. La datación del manuscrito, así como la explícita mención que hace el copista de su propia identidad, se revelan en el vuelto del folio 431 del mencionado códice: “Diuo Pio Secundo pont. maximo uolente Iohannes Gobellini de Lins uicarius Bonnen. Coloniensis dioc. hoc opus anno Domini MCCCCLXIII die XII mensis Iunii excripsi foeliciter”<sup>25</sup>.

La opción de van Heck no ha sido compartida unánimemente, pues de hecho varios editores establecen sus textos sobre la base del Corsinianus tomando como garantía la posterioridad de este códice con respecto del Reginensis, lo que indicaría, en sí mismo, una relectura de los *Commentarii*. No solo modernos editores de los *Comentarios*, como Luigi Totaro<sup>26</sup>, se decantan por el manuscrito copiado por Gobellino, también la edición del 1584 se realiza sobre este mismo códice, aunque lo altera y modifica desde el mismo encabezamiento atribuyendo la obra al copista y no a Pío II, lo que inició una problemática sobre la autoría y las distintas atribuciones de los *Commentarii* a la que más adelante me referiré<sup>27</sup>:

PII SECVNDI/ PONTIFICIS MAX./ COMMENTARII RERV  
MEMORABILIVM, QVAE/ TEMPORIBVS SVIS CONTIGERVNT, A R. D.  
IOANNE GOBELLI/no vicario Bonnen. iamdiu compositi, & à R.P.D./

<sup>24</sup> *Ioannis Antonii Campanii, episcopi aprutini, Opera selectiora. Quibus continentur de rebus gestis Andreae Brachii libri sex, cum vita Pii II, pontificis maximi, descriptione thrasimeni, de ingratitudine fugienda libris tribus, denique de regendo magistratu, et de dignitate matrimonii, libellis singularibus.* Recensuit Frid. Otto Menckenius. Lipsiae, Apud. Iacobum Schusterum, MDCCXXXIV, pág. 477.

<sup>25</sup> Bernetti aporta toda una serie de noticias sobre Giovanni Gobellino, de quien considera que habría participado en las labores de copia de otros textos debidos a la creación de Pío II: “Il bravo amanuense del Corsiniano, e forse di altri codici della Biblioteca di Pio II, era venuto a Roma dalla Germania, da Linz am Rhein, come altri suoi connazionali ricercati in Italia perchè diligenti ed accurati ‘scriptores’; ‘commodiores librarii’ li chiama il Filelfo” (“Ricerche e problemi nei *Commentarii* di ESP”, *op. cit.*, pág. 31, n. 2).

<sup>26</sup> *I Commentarii di Pio II*, ed. Luigi Totaro, Milán, Adelphi, 2008<sup>3</sup>, 2 vols.

<sup>27</sup> Según Gioacchino Paparelli (*Enea Silvio Piccolomini (Pio II)*, Bari, Laterza, 1950) la atribución de los *Commentarii* a Gobellino fue algo voluntario. Las razones que aduce el estudioso italiano para sostener esta suposición son las siguientes: “Si era al tempo della Controriforma, e non pareva edificante che un papa avesse descritto la propria vita, né si stimava prudente far conoscere certi retroscena della vita ecclesiastica, sui quali la penna come sempre spregiudicata del Piccolomini aveva volentieri indugiato” (págs. 309-310). Por otra parte, Paparelli informa de que ya en el siglo XVII se compiló en Roma un *Supplementum ad Commentarios Pii II* que partía de la ed. de Bandini del 1584. Posteriormente, en el XVIII, el cardenal Giuseppe Garambi dejaba unos *Supplenda in Commentariis Pii P. M.*



Francisco Bandino Picolomineo Archiepiscopo/ Senensi ex uetusto originali/ recogniti.

Romae, ex Typographia Dominici Basae MDLXXXIII<sup>28</sup>.

Bernetti, también seguidor del Corsinianus en su traducción, no tiene dudas sobre su superior valía respecto del Reginensis, además de que considera que Piccolomini sí tuvo posibilidad de corregirlo antes de su muerte y que así lo hizo. Describe el Corsinianus como: “apografo di stupenda bellezza ed eleganza, è la copia ben ordinata, definitiva, approvata dall’Autore, mentre il primo dobbiamo considerarlo come la brutta copia”<sup>29</sup>. En opinión del erudito italiano, del 12 de junio en que se consigna la fecha de copia de Gobellino al 18 de junio en que Piccolomini parte para Ancona –donde muere–, Pío II habría tenido tiempo suficiente para autorizar con su revisión el mencionado texto.

Ciertamente, las variaciones entre los dos códices demuestran que el manuscrito copiado en 1464 posee el significativo valor de integrar, dentro de un coherente discurso narrativo, partes consignadas en los márgenes en el texto de 1463. Sería el caso de la relación de una embajada que Pío II encomendó al cardenal Bessarion en Venecia. Nada más recibir la carta de Bessarion – de 29 de julio de 1463, según Ludwing von Pastor, quien la transcribe en su *Geschichte der Päpste* <sup>30</sup>– Piccolomini debió dictar una serie de reflexiones a su copista sobre el contenido de dicha epístola, reflexiones que se encuentran en una notación al

---

<sup>28</sup> En la Biblioteca Nacional de España se encuentra un ejemplar de la edición de 1614 efectuada, como ya se ha dicho, sobre la de 1584, y cuyo pie de imprenta sería: “Prostat Francofurti in Officina AVBRIANA./ ANNO M.DC.XIV”. Se trata de un texto que ni siquiera corrige las erratas señaladas como tales en la impresión de Domenico Basa y que mantiene como autor del texto a Gobellino. El ejemplar de la Nacional (con signatura 3/ 75561) contiene, además de este texto, unos *Comentarios* del cardenal Jacopo Ammannati Piccolomini que pretenden ser una continuación de los iniciados por Pío II, así como el epistolario, al que tendré que referirme más adelante, del familiar de Enea Silvio: “Quibus hac editione accedunt/ JACOBI PICOLOMINEI, CAR-/ DINALIS PAPIENSIS, QUI PIO PONT./ coaeuus & familiaris fuit, Rerum Gestarum sui tempo-/ ris, & ad Pii continuationem, commentarii iuculentissimi:/ Eiusdemque EPISTOLAE perelegantes, rerum recondi-/ tarum plenissimae”.

<sup>29</sup> “Ricerche e problemi...”, *op. cit.*, pág. 33.

<sup>30</sup> A partir de aquí citaré por la traducción española de la obra de Ludwin von Pastor: *Historia de los papas*, Barcelona, Gustavo Gili, 1910, t. II, vol. III. Esta extensa y más que documentada obra se realizó, tal y como se indica en portada, “utilizando el archivo secreto pontificio y muchos otros archivos”. En concreto, la traducción que aquí utilizo fue realizada por el R. P. Ramón Ruiz Amado tomando como base la 4ª edición alemana del texto (1903). El apéndice referido a Pío II no se encuentra en el volumen III sino en el siguiente: en concreto, la carta a Bessarion se numera como 57 b, ocupa las páginas 513 a 515 y procede del *Archivo secreto Pontificio*, Arm. 39, tom. 10, f. 2.

margen en el Reginensis 1995 y perfectamente insertas en el cuerpo del texto en el Corsinianus 147.

Ambos códices demuestran una serie de diferencias en cuanto al volumen de material narrativo de que se componen, lo que en ocasiones ha dado lugar a errores de interpretación que han podido afectar a la determinación de la autoría de partes del texto. Antes de llegar al último y polémico libro XIII de los *Commentarii*, en el manuscrito Corsinianus se encuentra una carta de Giovanni Antonio Campano dirigida al cardenal Jacopo Ammannati en la que Campano manifiesta ser el encargado de enmendar esta obra de Piccolomini allí donde fuere oportuno. En el final de la carta se lee:

Adde principis modestiam dum qui summus est, me infima quiddem contemnit ingenia; et eorum se iudicio permittit, qui nulla in re sint vel mediocriter docto viro comparandi: facta est mihi ab eo [Pio] potestas eiiciendi quae supervacua, corrigendi quae intorta viderentur, etiam illustrandi quae obscuriuscule dicta, sed ea visa est omnium elegantia, is splendor ut non solum aliena non egeant manu ad augendam dignitatem, sed manifestam afferant desperationem imitari cupientibus<sup>31</sup>.

Esta carta también se reproduce en un manuscrito del 1573 (el J, VII, 253 de la Biblioteca Chigiana), que copia de manera fragmentaria y adulterada los *Commentarii* y que introduce la novedad de situar la epístola al inicio de la obra. Según Bernetti, este hecho dio lugar a que algún estudioso como G. H. Pertz pensara que la carta era un prefacio y así lo manifestara en su obra *Archiv Der Gesellschaft für ältere deutsche Geschichtkunde*, donde señala: “Pii Secundi Commentariorum libri XIII, cum praefatione Antonii Campani”. A juicio de

---

<sup>31</sup> La carta se encuentra recogida en el volumen de *Epistolae et poemata*, de Campano (editado por I. B. Menckenius en 1707, pág. 13) y, según van Heck, debería contenerse también en las *Epistolae* de Jacopo Piccolomini ya mencionadas (Francfort, 1614, ep. 30, pág. 472); sin embargo, ni en esta epístola 30, ni en ninguna otra de las que componen el volumen, se contiene la cita referida, si bien es cierto que en la mencionada carta número 30 se trata de este encargo dado a Campano.

Bernetti esta observación indujo a error a George Voigt<sup>32</sup>, quien creyó que el prefacio real del libro, escrito por Piccolomini, era obra de Campano<sup>33</sup>.

Y si antes citaba como polémico el libro XIII de los *Comentarios* es porque constituye otro punto de inflexión en cuanto a la certificación de la autoría de partes de la obra y en cuanto a la diferencia cuantitativa de material narrativo existente entre los códices Reginensis y Corsinianus. Parece ser que este último libro, sensiblemente más breve que los anteriores y casi con seguridad inconcluso, fue copiado en el Reginensis –y en sus descendientes– con posterioridad al resto del *corpus* textual. Por ello y por el hecho de que falte en el Corsinianus (cronológicamente subsiguiente, como ya se ha dicho), se ha barajado la posibilidad de que se tratara de un fragmento apócrifo. En cualquier caso, ya G. Voigt lo edita en su obra como apéndice (*op. cit.*, 1862, vol. II, págs. 359-377) y Bernetti lo incluye en su traducción como complemento al Corsinianus, siguiendo los estudios de H. Kramer quien “con attenta indagine degli elementi interni e con i dati della grafia del codice Reg. Lat. 1995, dimostra autentico anche il libro XIII, a págs. 72-73 delle *Untersucgen über die Commentarii des Papstes Pius II*, Mitteil. Des österr. Inst. für Geschichforschung, tomo 48, 1934, págs. 58-92”<sup>34</sup>.

Después de haber finalizado el libro XII de los *Commentarii* con un rotundo: “Hec habuimus que ad annum sextum pontificatus sui nondum exactum de rebus eius scriberemus in libros digestis duodecim, quorum ultimus pridie Kalendas Ianuarias finem accepit anno salutis millesimo quadragentesimo sexagesimo tertio” (pág. 790), Piccolomini introduce en el inicio del libro XIII un prefacio en el que da cuenta del propósito que le mueve a proseguir su obra: “(...) incipiemus et quantum ex alto dabitur, prosequemur”

---

<sup>32</sup> Cfr. George Voigt, *Eneas Sylvio de' Piccolomini als Papst Pius der Zweite und sein Zeitalter*, Berlín, 1856-1862, 3 vols.; obra que fue reeditada en Berlín, 1967.

<sup>33</sup> El código Chigiano J, VII, 253 (hoy día en la Biblioteca Vaticana), a pesar de incluir la epístola de Giovanni Antonio Campano consignada en el Corsinianus, constituiría una copia adulterada y con adiciones del Reginensis. Fue descubierto por el prefecto de la Biblioteca Chigi, Iosephus Cugnoni y publicado poco después de su hallazgo: *Iosephus Cugnoni, Aeneae Silvii Piccolomini Senensis, qui postea fuit Pius II Pont. Max. Opera Inedita*. Reale Accademia dei Lincei, año CCLXXX, 1882-1883, serie III, Memorie della classe di Scienze Morali, Storiche e Filologiche VII, Roma, 1883. En esta recopilación de *Opera inedita* (reeditada en Farnborough, 1968), Cugnoni publica también otro código Chigiano, el J, VII, 251 que contendría, entre otras obras de Pío, una serie de cartas y borradores, así como algunas páginas autógrafas del pontífice que se editan como facsímil y que sirvieron a Pastor para establecer su cotejo con los *Commentarii*.

<sup>34</sup> Cfr. Bernetti, “Ricerche e problemi...”, *op. cit.*, pág. 32, n. 1.

(pág. 793). Creo que propiamente en estas dos citas podemos encontrar la explicación de que no se incluyera el libro XIII en el Corsinianus 147. Por un lado, en el ánimo de Pío II se vislumbra claramente el deseo de dotar de perfección estructural a su obra quizá más emblemática y a la que, sin duda, dedicó más horas de trabajo tanto para elaborarla como para corregirla, y era este un problema que había resuelto con la escritura de los XII libros primitivos (siguiendo el modelo estructural de la *Eneida*) como demuestra el final que aquí he reproducido. Como consecuencia, la copia del Reginensis Latinus no podía prolongarse más allá del 1463 porque es el 31 de diciembre la fecha consignada para finalizar de manera precisa y definitiva la totalidad de la obra.

Por otro lado, el papa humanista sentía que mientras le fuera “dado vigor desde lo alto de los cielos” debía seguir dando cuenta de la situación de la empresa a la que había dedicado la mayor parte de sus esfuerzos durante los seis años que duró su pontificado: la cruzada contra el turco. Podrá así reflejar toda una serie de acontecimientos que tendrán lugar durante el año 1464 y que conformarán el contenido del libro XIII (que obviamente debe añadirse al Reginensis con posterioridad al 1463 por la propia cronología de creación de este capítulo), pero no podrá asignar un epílogo a la ampliación que aporte a la obra un valor de acabado perfecto. Posiblemente por ello, en la corrección y disposición del Corsinianus, el propio Enea Silvio optara por suprimir el añadido que ya formaría parte del Reginensis y que confiere a los *Commentarii* el aspecto formal de texto inconcluso.

En cualquier caso, no creo que la autoría debida a Piccolomini de este libro concreto se resienta lo más mínimo por la diferencia existente entre un códice y otro, como tampoco creo que se ponga en duda ni por la atribución a Gobellino sostenida desde la edición de Bandini, ni por la existencia de algunos errores insertos en el cuerpo narrativo de los *Commentarii*, como el que se detecta en el Reginensis a propósito de la fecha de nacimiento del autor. Efectivamente, en una de las partes de este manuscrito que se deben a la labor de copia de Agustino Patrizi, se consigna como fecha de nacimiento de Enea Silvio: “septembris octavo Kal.”, y en la corrección efectuada por mano del propio Pío: “XIII Kal. Novembris” del 1405. Desde el momento en que se

afirma sin dudas que la enmienda ha sido efectuada por el papa, se aventura como explicación del error que, si no la totalidad de la obra, al menos una parte no se debería a la creación de Piccolomini sino a la de un cronista que en ocasiones se ha identificado con alguno de los copistas, no solo Gobellino, sino también Patrizi o el mismo Campano.

Además de la dificultad de sustentar esta afirmación de manera convincente, resulta bastante inverosímil pensar que la obra más autobiográfica de Enea Silvio se deba a otra pluma que no sea la suya, y más siendo este un humanista curtido en las labores de creación a las que dedicaba su tiempo vocacionalmente desde joven. No creo que sea necesario, en modo alguno, explicar este hecho apelando a la existencia de un autor distinto de Piccolomini porque nada en el texto nos autoriza a mantener tal afirmación y sí la contraria. La mención explícita del copista Agustino Patrizi en la narración de los *Comentarios* se efectúa precisamente a propósito de una declaración que ejemplifica el modo de composición del texto y que manifiesta la autoría del mismo. Tal y como había hecho en el prólogo a la *Descripción de Asia*, subraya Pío II, con el fin de amonestar a sus adversarios, que se permite complimentar su dedicación literaria restando a la noche horas de sueño, lo que lejos de impedir el desarrollo de sus obligaciones como rector de la Iglesia tan solo iba en detrimento de su descanso. Así, a propósito de la narración de la tempestad que asoló las costas de Ostia durante la noche del 15 de mayo de 1463, Enea Silvio nos señala como él “in cubiculo suo pro consuetudine dictare aliquid ceperat Augustino Patricio scribente (...)” (pág. 699).

El Reginensis muestra por sí mismo el método de trabajo del *scriptorium* pontificio, según el cual, tras la labor de dictado, el propio Piccolomini (o en su defecto alguno de sus colaboradores, como se advertía en la carta de Campano incluida en el Corsinianus) se afanaría en revisar el texto para enmendar los errores de copia debidos a una mala audición<sup>35</sup>. De la necesidad de revisar lo escrito (o dictado) por la misma precipitación con que se realizan estas tareas da

---

<sup>35</sup> En la edición de Ciudad del Vaticano por la que cito se incluyen 29 reproducciones fotográficas de iglesias, escudos de la familia Piccolomini y, lo que es más importante, páginas del código Reginensis Lat. sobre las que se indica si se trata de partes autógrafas, de partes debidas a la mano de Agustino Patrizi con las correcciones al margen de Pío II, etc., lo que constituye un aparato documental francamente interesante.

también testimonio Pío II en la carta que dirige a *Nicolaum Volaterranum*: “nimium mihi credis, si meis ex litteris, quas raptim et inconsulte scribo. sequendam orthographiam putas. minime ego is sum, qui sine menda scribam; labor et erro maxime circa iuncturam litterarum; nolim igitur auctore me decipiaris”<sup>36</sup>.

Creo que estas son pruebas documentales lo suficientemente solventes como para confirmar como iterativo el proceso creacional del pontífice sustentado en la cadena de composición y corrección de lo elaborado. El hecho de que se produzca un error justamente en la fecha de nacimiento de quien se autobiografía no invalida el proceso señalado y, salvo resultar sorprendente, no permite -de manera razonable- sostener una duda sobre la autoría de la narración. A la vista del folio en que se contiene el error, y que he podido consultar por ser una de las páginas que se reproducen fotográficamente en la edición de Ciudad del Vaticano, considero que el yerro puede explicarse haciendo una mínima concesión a quienes dudan de la autoría de Enea Silvio. La incorrección de Patrizi deriva de una notación apuntada en el margen derecho y escrita por el mismo escribano en la que se lee: “xiiij kal. natus” (sin alusión al mes), junto a otras indicaciones del lugar de nacimiento o de los nombres de padres y hermanas. Supongo que en esta página inicial Piccolomini delegaría en el escribano la redacción de unos datos de carácter informativo, que previamente le habría dictado, más propios de un formulario que de un elaborado proceso de creación. Admitiendo que el futuro pontífice siguiera este proceder, habitual en la escritura de cartas y documentos, debemos imaginar a Patrizi insertando en la caja de escritura los datos consignados al margen y, desde el momento en que toda copia supone error, no resulta difícil imaginar que, a golpe de vista, el xiiij se convirtiera en viij (octavo) por el simple trazo

---

<sup>36</sup> Cfr. Rudolf Wolkan, *Der Briefwechsel des Eneas Sylvius Piccolomini*, en “*Fontes Rerum Austriacarum*” (3 vols.: LXI/LXII, LXVII, LXVIII), Viena, 1909-1918). La epístola a Nicola Volterrano se fecha: “ex Nova Civitate 3 Kalendas apriles 1454” y se incluye en el vol. LXVIII, pág. 458. La recopilación realizada por Wolkan incluye las cartas latinas de Piccolomini (además de dos italianas de las que luego me ocuparé) correspondientes al período: 1431-1454. Con respecto a la cita referida, cabe decir que las palabras de Piccolomini no dejan de manifestar un cierto tono cercano al tópico de las *humilitas*, tanto más evidente cuando se piensa en el unánime reconocimiento de que gozó nuestro autor por su dominio de la expresión latina: “Idem fortasse de nobis dixerit aliquis, neque ab re, qui etsi vera scribimus, digna tamen atque indigna referimus et elegantiarum expertes indigestam et rudem teximus historiam. alius olim fortasse inuentionibus Blondi notrisque lucem dabit et alieni laboris fructum metet” (pág. 711).

defectuoso que uniformara “x” y “v”. Desde el momento en que el error está en el escribano y no en Pío II, que corrige en el margen izquierdo del folio - tachando la fecha incluida en el cuerpo de la redacción y no la anotada en el margen derecho-, también el trastrueque de meses debe achacársele al escribano y no a Piccolomini. Colegir de incorrecciones como esta la presencia de un autor distinto de Enea Silvio atentaría contra el cimientto de los propios *Commentarii*, sustentados en el deseo de su autor de *escribirlos* para explicarse.

## II. 3.- Los *Commentarii* como autobiografía y cosmovisión.

### II. 3. 1.- Los *Commentarii* como *imago vitae*.

La génesis de la obra más ambiciosa del pontífice sienés hunde sus raíces en una concepción de la existencia de amplia tradición clásica y que conformó parte de la herencia humanista de la que participó de manera activa Piccolomini: la convicción de la necesidad de legar una *imago vitae* que certificara de manera precisa la propia biografía<sup>37</sup>. No estaba lejano el ejemplo de Petrarca con su formulación del “Fuerit tibi forsan de me aliquid auditum...”, ni podía olvidarse su intento de salvar una dualidad debida al deseo de conjugar la fama terrena con la gloria celestial contenida en su *De secreto conflictu curarum mearum*. Y es el mismo anhelo de armonizar ambas aspiraciones el que guía las páginas preliminares de los *Comentarios* en quien se siente con el deber de explicarse, no solo para comprenderse, sino para acallar la voces contrarias que se elevan hacia quien ostenta uno de los máximos poderes de la Europa de su tiempo. La justificación de esta mirada introspectiva se formula mediante la tercera persona (siguiendo una tradición historiográfica heredera de Jenofonte o Julio César) que preside los *Comentarios*: “non parcet Pio Secundo pontifici maximo lingua dolosa, que tot Christi uicariis et ipsi Christo non pepercit, accusatur, reprobatur, dum uiuit inter nos Pius Secundus; extinctus laudabitur idem et desiderabitur, cum haberi non poterit” (págs. 37-38).

Pero, mientras espera ese momento en que sea justamente loado, intentará resolver la incoherencia implícita, y que sabe censurable, sustentada en el anhelo de perpetuar una positiva imagen de sí que implicaría conceder demasiada importancia a una cierta materialidad terrenal. El mismo Piccolomini plantea y resuelve el interrogante apelando justamente al único estado intermedio que permite un mejoramiento del cristiano, entre los que deben *lasciare ogni speranza*, y los que, como ejemplo a seguir, se encuentran en la beatitud de un *paradiso*: “(...) miserie nulla inest uoluptas uel fame quidem; beatorum plena felicitas nec laude mortalium augetur nec uituperio

---

<sup>37</sup> Son numerosos los textos que analizan cuánto de proyección del propio Piccolomini hay en los *Commentarii*; cfr. a este propósito Luigi Totaro, *Pio II nei suoi Commentarii*, Bologna, Pátron, 1978.



comminuitur. quid est igitur quod tantopere boni nominis gloriam querimus? fortasse qui purgantur animi dulcedinem aliquam hauriunt relicte in terris fame” (pág. 37).

Partiendo de las premisas declaradas en el prefacio del texto, Enea Silvio intentará desterrar la opinión desfavorable de esas “lenguas insidiosas” que atentan contra él (aunque en su deseo de equidad caiga en ocasiones en una velada apología de sí mismo y en una meridiana justificación de sus actos, igualmente sectaria<sup>38</sup>), mediante una prosa latina que domina en todos sus recursos y con la que pretende satisfacer su deseo de amplitud receptiva. Se trata de la cronología en la que Vespasiano da Bisticci invita a un hipotético lector a dotar a sus *Vite di uomini illustri del secolo XV* de una universalidad derivada de su difusión en lengua latina; a propósito del “Cardinale Iacopo di Portogallo di stirpe reale”, el florentino indica: “Chi scrivesse la vita sua per ordine come si converrebbe, e non con questa brevità, sarebbe reputata cosa miracolosa; e massime facendola in latino, a fine che ogni nazione avessi notizia, e che la memoria de sì degno uomo non perisse”<sup>39</sup>.

Piccolomini, aunando la pretensión de evidenciar su maestría en la lengua latina con la consciencia de su propia entidad, se aleja de presupuestos sostenidos poco después por Lorenzo de’ Medicis, quien auspiciaba la unidad italiana sustentada en una lengua común, el vulgar florentino. Es propiamente el afán de explicarse ante la diversidad europea, puesto que es en el amplio concierto internacional donde se ha dejado sentir su voz, lo que le conducirá a restringir el uso del vulgar a la intimidad de las cartas familiares. De hecho, de

---

<sup>38</sup> Con respecto a la intencionalidad de estos *Comentarios* se han alzado voces totalmente contrarias a la vinculación de Piccolomini con la trayectoria clásica del cultivo de una *imago vitae* que aquí sostengo y se ha juzgado el texto como un ejercicio y alarde de egocentrismo. Así lo ha entendido, por ejemplo, Carlo Falconi, en su *I Papi sul divano. Vizi e miserie “privati” dei papi Pio II, Benedetto XIV, Pio IX, Leone XIII, Pio X e Giovanni XXIII, attraverso i loro scritti* (Milano, Kaos, 2007), donde sostiene que a Pío II le mueve “realizzare la più perfetta e ricca immagine di sé perché lui stesso e nessun altro era il suo vero idolo, la sua vera divinità”, pág. 47.

<sup>39</sup> Vespasiano da Bisticci, *Vite di uomini illustri del secolo XV*. Stampate la prima volta da Angelo Mai e nuovamente da Adolfo Bartoli. Florencia, Barbera, Bianchi e comp., 1859, pág. 157. En este volumen se incluyen dos “vidas” que no se encuentran en el primer volumen (*Vitae CIII virorum illustrium, qui saeculo XV extinterunt, auctore coaevo Vespasiano Florentino*) del *Spilegium Romanum* de Angelo Mai (Romae, typ. Collegii Urbani, MDCCCXXXIX): son las vidas de Bartolomeo de’ Fortini y la de Alessandra de’ Bardi, aunque ninguna de las dos se encontraba entonces inédita. Para un mejor conocimiento del texto de da Bisticci, cfr. el artículo de Ángel Gómez Moreno “Los intelectuales europeos y españoles a ojos de un librero florentino: Las *Vite* de Vespasiano da Bisticci (1421-1498)” (en *Studi Ispanici*, nº 1, 1997-1998, págs 33-47).

las epístolas conocidas y publicadas tan solo dos están escritas en italiano: las que dirige a su hermana Caterina y a la hija de esta, Antonia, con motivo del fallecimiento de Bartolomeo Guglielmi, esposo y padre, respectivamente. En principio, el vulgar garantizaba una recepción en estratos más alejados de los ámbitos intelectuales, aunque, como ya se ha mencionado, justamente en la cronología que nos ocupa se experimentó un momento de reflexión sobre su uso.

El dominio de la expresión latina, que tanto le alabaron y del que tanto se jactó el propio Enea Silvio, procede de su formación en el *Studio Generale* de Siena tras los rudimentos básicos adquiridos en su pueblo natal, Corsiniano. Es durante el tiempo que pasa en Siena (del 1425 al 1431) cuando se inicia en el cultivo de las letras a pesar de que por sus aptitudes demostrara una particular disposición para los estudios de derecho civil. De forma muy breve, nos resume Piccolomini este tiempo de instrucción en los *Commentarii*:

(...) audire grammaticus cepit; deinde poetas et oratores auide sectatus est; postremo ad ius ciuile se contulit; cuius professores cum aliquot annos audiuisset, exorto inter Senenses et Florentinos graui bello et litterarum studia et patriae dulce solum relinquere coactus est (pág. 42).

Sin embargo, antes de tener que abandonar el “dulce suelo de la patria”, Enea ha emprendido una serie de tareas que demuestran su talante de literato y orador. Otras fuentes serán las que precisen lo que, quizá con excesiva modestia o con cierta premura por llegar a los años del pontificado, que componen la verdadera materia argumental del texto, aquí silencia el autor.

Aliotti, un monje benedictino que había sido compañero de Piccolomini en el *studio* sienés, detalla el mencionado conocimiento de la jurisprudencia civil de Enea Silvio y su capacidad para exponerla oralmente:

Mi ricordo di avere passato ben cinque anni interi nello studio di Siena dal 1425 al 1430 durante i quali ho conosciuto il Piccolomini. Tutti concordemente affermavano che egli era il più colto ed istruito negli

studi del diritto civile, tanto che da scolaro prendeva anche il posto del professore. Interpretava in lezioni pubbliche il diritto civile e non avrebbe potuto insegnare meglio se fosse stato professore in ruolo ordinario<sup>40</sup>.

Tanto Platina como Campano completan la relación de estos años con la referencia a los inicios de la actividad literaria del futuro pontífice. Sacchi de Platina comenta como Enea Siluio

Annum vero decimu[m] & octauum ages, Senas proficiscitur: vbi a necessarijs & cognatis adiutus, poeta primo, mox oratores audiuit: quibus facultatibus tantum ingenio & diligentia valuit, vt breui praeclara poemata Latina & Etrusca lingua ediderit, ludens credo in amorem, quo aetas illa maxime conflictatur<sup>41</sup>.

Efectivamente, cabría aquí según un orden cronológico la referencia a la serie de epigramas latinos dedicados a *Cinthia*, el poema erótico (hoy perdido) *Nymphilexis*, o el conjunto de versos titulado como *Égloga*. Esta serie de composiciones, de las que me ocuparé más adelante, acabaron siendo uno de los caballos de batalla de un Piccolomini que, en esos años, no podía imaginar que llegaría a ocupar la silla pontificia. Giovanni Antonio Campano, aún más explícito, aventura las preocupaciones que estos ejercicios poéticos juveniles desencadenarían en el ánimo de Pío II:

prima rudimenta Corsiniani peregit admodum puer. Senae propinquis commendatus celeriter, & in Poëtica, & in oratoria, profecit. Ius civile fero amplexus, & lente, breui omisit, natura ad Poëticam inclinatiore. Initia famae ex rhythmis comparavit, Hetrusca lingua editis. Mox,

---

<sup>40</sup> Cito a través del libro de Giuseppe Bernetti, “Il latino e l’animo di Pio II”, artículo contenido en *Saggi e studi...* (op. cit., pág. 18).

<sup>41</sup> *Historia B. Platinae de vitis pontificum romanorum, a d. n. Iesu Christo usque ad Paulum III. Coloniae. Apud maternum Cholinum. 1568* (pág. 321). En esta edición, conservada en la Biblioteca Nacional de España (sign.: 3/ 41526), se amplía en 14 la nómina de pontífices con que se concluyó el texto original de Platina. Los añadidos son: Sixto IV, Inocencio VIII, Alejandro VI, Pío III, Julio II, León X, Adriano VI, Clemente VII y Paulo III, Julio III, Marcelo II, Paulo IV, Pío IV y Pío V. Según consta en una indicación manuscrita, el volumen fue expurgado en el año 1707 por Fr. Sebastián de Villamediana.

oratione & versibus laudari coeptus, multa scripsit, ad aemulationem aequalium: inter quae & leviusculae quaedam fabellae cum excidissent, aliquando postea suppressere conatus minime potuit, Italia tota pervulgadas (Campano, *op. cit.*, pág. 435-436).

El *Episcopus Aprutinus* poseía unas inmejorables condiciones para reseñar con rigor la biografía de Piccolomini puesto que además de ostentar un cargo eclesiástico que le ligaba con el papado y de ser uno de los eruditos que formaron parte de la corte humanística del pontífice, Campano había seguido la trayectoria vital de Pío II a través de la escritura de estos *Commentarii* y había gozado de un reconocimiento como literato debido al propio Piccolomini, quien en este mismo texto inserta algunos de sus versos y le define como: “poeta doctus, quem Pius ad pontificalem honorem euexit” (pág. 519). Es así que Campano, valiéndose de un conocimiento que bien pudiera deberse a un velado rol de cronista, podía explicitar toda una serie de acontecimientos que el mismo Piccolomini había querido excluir, de manera voluntaria, de la memoria de sus coetáneos por coherencia con la premisa que desde el inicio guiaba la intencionalidad de su obra. Y, justamente, los inicios de su actividad literaria, así como sus primeros pasos en el camino eclesiástico, conformaban uno de los puntos oscuros que Pío pretendía desterrar de su biografía con el fin de dotarse de una armonía anímica que le venía exigida, no tanto por la trascendencia de sus acciones, como por la apremiante voluntad de garantizar el respeto de sus enemigos.

De alguna manera, Enea Silvio promueve en sus *Commentarii* una cierta autocensura al optar de forma absolutamente consciente por aludir o silenciar el momento de elaboración de algunos de sus frutos literarios según el signo genérico o argumental de los mismos. En el contexto de progresión temporal de los *Comentarios*, Piccolomini no va a sortear la mención del momento en que se dedica a la escritura de obras como la *Historia de Bohemia*, que precisamente se inicia como deseo de distracción que pudiera paliar uno de los ataques de gota que le atormentaban casi de continuo:

Eneas autem cum podagre doloribus plus solito uexaretur indulgente Calisto ad balnea uituriensia sese contulit leuamen egritudini, non finem sperans, quando is morbus est, quem sola mors terminat, ubi confirmatus est altas egit radices. inter lauandum Historiam Bohemicam conscripsit atque Alfonso Aragonum et Sicilie regis dedicauit omine non bono; prius enim ille e uita excessit quam Historia finiretur (pág. 96).

Nos situamos, por la alusiones contextuales del fragmento, en 1458, momento en que Piccolomini es cardenal con Calixto III, a quien poco después sucedería en el pontificado.

También encontramos en los *Commentarii*, por estar despojada de cualquier contenido que minara la reputación del pontífice (al igual que la *Historia de Bohemia*), mención expresa de la génesis de su *Asiae Europaque elegantis descriptio*, debida también a un tiempo de ocio en el que, como papa, marcha en julio de 1461 a Tivoli para escapar de los rigores del verano romano y viaja en conversación con Federico da Montefeltro, duque de Urbino. La intencionalidad de Pío II al escribir su texto, la parte de Asia en concreto, se enraizaría en el viejo tópico del deseo de subsanar los posibles errores que suscitaba la materia en cuestión:

Cumque de Asia quoque mentio fieret, que Minor uocatur, nec de limitibus conueniret, pontifex postea nactus otii paululum apud Tibur Asiam ipsam descripsit, ex Ptolomeo, Strabone, Plinio, Q. Curtio, Iulio Solino, Pomponio Mela et aliis ueteribus auctoribus que sibi uisa sunt ad rei cognitionem idonea suscipiens (pág. 343).

El proyecto de Piccolomini se cifraba en realizar una descripción del mundo conocido con la referencia a los continentes de Europa, Asia y África. Finalmente, solo se llevó a efecto la redacción de las dos primeras partes, por este orden.

Desde la cronología en que Piccolomini escribe los *Comentarios* puede informar al lector sobre el curso que han seguido algunas de sus composiciones como, por ejemplo, sus discursos y cartas, que habían sido recopilados y

difundidos en vida del pontífice y a los que apela en diferentes ocasiones aportando al lector un material suplementario que redundaría en la certificación de la veracidad de lo narrado por Enea. Así, con motivo de la cita de alguna oración señala: “(...) quod in scriptis redactum editum est et inter eius orationes habetur” (pág. 84); y a propósito de las cartas: “(...) quam [epistola] nos cum aliis inseruimus in uno uolunine” (pág. 72). Por economía narrativa no puede transcribir muchas de las alocuciones que le dieron fama de maestro en la oratoria; sin embargo, no tendrá el menor empacho en insertar un autoelogio que deberíamos confirmar, en caso de seguir la recomendación del propio Piccolomini, acudiendo a la recopilación correspondiente<sup>42</sup>. Con motivo de la Dieta de Francfort, convocada tras la conquista de Constantinopla por Mahomed II (29 de mayo de 1453), se forma un frente común contra el turco en el que Piccolomini participa de manera activa como promotor de la cruzada. Es en este escenario donde “orauit ille duabus ferme horis, ita intentis animis auditus, ut nemo unquam screauerit, nemo ab orantis uultu oculos suos auerterit, nemo non breuem eius orationem existimauerit, nemo finem non inuitus acceperit” (pág. 83).

Resulta significativo, en cualquier caso, el contraste con que detalla Piccolomini el arranque o la difusión posterior de algunos de sus textos con el silencio que conscientemente vierte sobre sus primeras obras de juventud, de un carácter poco edificante, pero con ciertas notas de calidad literaria en alguno de los casos. Y es que Enea Silvio se ve prácticamente obligado, una vez que ha alcanzado la máxima dignidad eclesiástica, a retractarse formalmente de unos primeros pasos literarios que habían sido conducidos, como insinúa Campano, por la misma *musa levis* que invocó Ovidio en buena parte de su producción<sup>43</sup>.

---

<sup>42</sup> El freno de la economía narrativa a que aquí aludo no siempre se respeta en el desarrollo de los *Commentarii*. Aunque se trata de casos infrecuentes, es posible que en alguna ocasión Piccolomini se decida a reproducir el despacho de alguna embajada, como ocurre con la respuesta del pontífice a Paolo Fregoso, arzobispo de Génova, quien se había apoderado de la ciudad y solicitaba de Pío II su confirmación como *doge*. La respuesta epistolar de Piccolomini, fechada el 31 de enero de 1463, se inserta en el cuerpo de los *Comentarios*, además de formar parte de los volúmenes destinados a reunir su correspondencia.

<sup>43</sup> Resulta curioso que la dualidad que se aprecia en los desarrollos argumentales de Piccolomini le acabaron convirtiendo en un ejemplo de cómo es posible conciliar distintas líneas de creación si tener que ser tildado de inconsecuente. Así, Torquemada justifica que en sus *Coloquios satíricos* incluyera “fructa de postre (...) entre manjar y manjar”, es decir, elementos dulces en medio de “muy buenos enxemplos y dotrina” aduciendo el caso de distintas autoridades. Entre ellas se encontraría justamente el papa Pío,

Como consecuencia de este intento de sepultar en el olvido de sus contemporáneos unos inicios que no considera provechosos para el sostén de la *imago vitae* que se propone legar, Piccolomini toma una serie de medidas con respecto a esta su primera producción, con dispares resultados. Por un lado, se encarga, casi personalmente, de retirar de la circulación esas obras de juventud de un más que moderado contenido erótico mediante la destrucción de los manuscritos en los que se conservaban. Se explica así que el *Nymphilexis* se halle hoy perdido o que su comedia *Chrysis* se contenga en un único códice que respondería a la donación del propio Enea Silvio a su amigo Jacob von Bochow. Pero que los esfuerzos de Piccolomini resultaron en buena parte baldíos se aprecia en el hecho de que se conserve un importante porcentaje de esta primera creación gracias a su exitosa difusión por “Italia tota”, como señalaba Campano, y quizás también gracias a los intereses que, en contra del pontífice, se habían creado para que estos escritos no desaparecieran.

La siguiente medida adoptada por Pío II significaba el reconocimiento público de esta parcela biográfica que enjuiciaba como una culpa y donde no solo tenía cabida la autocensura de una serie de páginas literarias guiadas por el estímulo de autores clásicos como Plauto, Catulo u Ovidio, sino también de unos textos, escritos al aire de las tesis conciliaristas a las que se adhirió en su juventud, de los que, por razones obvias, tampoco se hacía eco en sus *Commentarii*<sup>44</sup>. Aunque ello suponga alterar la ordenación cronológica de la

---

quien habría escrito obras sesudas junto a otras de entretenimiento, como la *Historia duobus amantibus*: “El primero es el poeta Virgilio, que con los libros de la *Eneida*, siendo obra tan calificada, no le pareció mal poner las *Bucólicas*, que tratan cosas de amores (...). El poeta Ovidio también mezcló con sus obras el *De arte amandi* y el *De remedio amoris*. Eneas Silvio, que después se llamó el Papa Pío, escribió cosas muy encarecidas y con ellas los amores de Euríalo Franco y Lucrecia Senesa. (...) Y si estas razones y excusas no vastaran, vastará una, y es que a los que les pareciere mal no lo lean, y hagan cuenta que aquí se acabaron los colloquios” (ed. de Lina Rodríguez Cacho, Madrid, Turner, 1994, pág. 406). No he podido consultar la más reciente edición de la obra llevada a cabo por Rafael Malpartida Tirado (Málaga, Universidad de Málaga, 2011).

<sup>44</sup> Sus *Commentarii de gestis Basilensis Concilii*, fechados en 1440, fueron incluidos en las compilaciones antipapales “della più accesa publicista protestante”, como señala Eugenio Garin, quien recoge en nota uno de estos compendios: *Fasciculus rerum expetendarum et fugiendarum editus ab Orthuino Gratio...* Colonia, 1535 (cfr. Eugenio Garin, *Ritratti di umanisti*, Milán, Sansoni, 1967, pág. 17). La obra de Piccolomini tuvo su correspondiente retractación en una carta que, una década después, Enea Silvio envió a Juan de Carvajal y que se difundió con el título de *De rebus Basileae gestis stante vel dissoluto Concilio*. En el siglo XIX, C. Fea editó este ejemplo de los vaivenes ideológicos de Pío II en su *Pius II Pont. Max. A calumniis vindicatus* (Roma, Bourlié, 1823, págs. 31-115). Más recientemente, el voluntario olvido del pasado conciliarista de Piccolomini que se advierte en los *Commentarii* ha sido analizado por Emily O’Brien en su libro *The Anatomy of an Apology: The War against Conciliarism and the*

biografía, mencionaré aquí la que se conoce como *Bula de la retractación* (emitida el 26 de abril de 1463 y dirigida a la Universidad de Colonia con motivo de su fundación), en la que el papa se obstina en solicitar el olvido no solo de estos primeros pasos literarios sino de su primera andadura en el seno de la Iglesia, al tiempo que rebate la vía del conciliarismo que ahora -en su actualidad- censura, una vez instalado en la silla pontificia. Haciendo gala de su cierta inmodestia, se compara con san Pablo en la rectificación de sus errores:

Nos homines umus & ut homines erravimus: neque imus inficias, multa quae diximus, scripsimus, egimus, damnari posse: (...) seducti peccavimus, ut Paulus, & ignoranter persecuti fuimus ecclesiam Dei, & Romanam primamque sedem. Propter quod prostrati ante oculos divinae pietatis, supplices oramus: Dolicta juventutis mea ignorantias ne memineris, &c. Pudet erroris, poenitet male fecisse, & male distorum scriptorumque vehementer poenitet: plus scripto quam facto nocuimus. Sed quid agamus? scriptum & semel emissum volat irrevocabile verbum. Non sunt in potestate nostra scripta, quae in multas inciderunt manus, & vulgo leguntur. Utinam latuissent quae sunt edita. Nam si futuro in saeculo manserint, & aut in malignas mentes inciderint, aut incautas, fortasse scandalum parient. (...) Verendum est, ne talia nostris aliquando successoribus objiciantur, & quae fuerunt Aeneae, dicantur Pii, atque ab ea sede auctoritatem vendicent, adversus quam ignoranter latraverunt. Cogimur igitur, dilecti filii, beatum Augustinum imitari, qui, cum aliqua in suis voluminibus erronea inseruisset, retractationes edidit. (...) Idem & nos faciemus: confitebimur ingenue ignorantias nostras, ne per ea quae scripsimus juvenes, error irrepat, qui possit in futurum apostolicam sanctam sedem propugnare<sup>45</sup>.

---

*Politicization of Papal Authority in the Commentarii of Pope Pius II (1458-64)*, Providence, Brown university, 2005.

<sup>45</sup> La cita procede de la reproducción facsimilar del *Sacrorum conciliorum nova et amplissime collectio cujus Joannes Dominicus Mansi...* Parisiis, 1902, tomo 32, pág. 195. El tomo 32 comprende toda una serie de documentos eclesiásticos fechados entre el 1438 y el 1549. En concreto la bula de la Universidad de Colonia ocupa las columnas 195 a 204. Por lo que tiene que ver con el contenido en sí mismo de la bula, cabe decir que, según las ideas de Platón –que continuaba así la doctrina socrática-, la moralidad era una cuestión de conocimiento y la rectificación de lo mal hecho dependía directamente del conocimiento de lo que estaba bien. Aristóteles, por su parte, aunque no se uniformó a este pensamiento, siguió considerando la “recta razón” (ὀρθὸς λόγος) como una condición esencial para actuar correctamente.



El episodio de la vida de Piccolomini en que presente en el Concilio de Basilea se sitúa a favor de ciertas opiniones contrarias a los dictados que posteriormente defenderá como cabeza de la Iglesia romana es, según señalaba al principio, uno de aquellos para los que la mera referencia a los *Commentarii* resulta insuficiente porque su autor pasa de puntillas, voluntaria y conscientemente, sobre toda una serie de aspectos que nos dicen mucho de su talante y del contexto religioso en el que tuvo que desenvolverse. Sus biógrafos contemporáneos respetarán, en buena parte, el silencio del pontífice y aludirán a los cargos que el joven Enea desempeñó en el Concilio de Basilea sin mencionar la postura ideológica adoptada por este en un momento de crisis en el seno de la Iglesia.

### **II. 3. 2.- Los años conciliaristas.**

Antes de producirse la muerte de Martín V (el 20 de febrero de 1431) el pontífice había dejado convocado el Concilio de Basilea -en cumplimiento de los acuerdos decretados en el Concilio de Constanza- y había decidido la designación de Domenico Capranica como cardenal, si bien su propuesta no había llegado a formalizarse. El hasta entonces obispo de Fermo no había podido participar en el cónclave en el que Gabriello Condulmeri había resultado electo con el nombre de Eugenio IV y trataba de impugnar dicha elección apelando a la autoridad del Concilio que iba a presidir el cardenal Giulio Cesarini. A su paso por Siena, camino de Basilea, Capranica requiere los servicios del joven Enea Silvio como secretario.

Poco después de iniciado el Concilio de Basilea, año 1432, Eugenio IV, consciente del menoscabo que estaba sufriendo su autoridad pontificia, se dispone a organizar otra asamblea ecuménica -esta vez en Florencia y después en Ferrara-, que pretendía ser, en su apoyo al pontífice oficial, el reverso de Basilea, según explicita Vespasiano da Bisticci en su *Vite di uomini illustri del secolo XV*: “(...) si fece in Santa Maria Novella uno bellissimo apparato di panche

---

Piccolomini con su rectificación respecto a su inicial conciliarismo, respecto a su oposición a Eugenio IV y respecto a su inicial andadura literaria, no pasaba a ser un inconsecuente, sino un sabio.

e luoghi da sedere, e chiamaronlo il Concilio de' Greci. Perchè in Basilea s'era fatto un concilio contro a papa Eugenio" (pág. 13). Parece ser, y así lo narra Vespasiano en su capítulo dedicado a Eugenio IV, que el papa se había refugiado en Florencia huyendo de la animadversión de los romanos. Considero oportuno el reflejo de este pasaje porque se trata de un episodio que va a tener una serie de implicaciones en la biografía de Piccolomini y que también nos permite calibrar con mayor exactitud el tipo de respeto que se debía a la autoridad de un pontífice de la Iglesia romana en el siglo XV:

(...) vennono [los romanos] in tanta iniquità, che gli vollono mettere le mani addosso, e incarcerarlo. Avendo [Eugenio IV] inteso questo da' suoi amici, si cavò l'abito pontificale, e misesi indosso una cappa d'uno frate, e andandosene a uno porto, che lo chiamano Ripa, entrò in sur uno legno, e fessi coprire co' targoni, perchè i Romani non lo conoscessino. Vennono in tanta iniquità che lo seguitarono, e non potendo pigliarlo come volevano, saettarono nella galea; e se non fusse che, come è detto, l'avevano coperto, l'arebbono morto (Bisticci, *op. cit.*, págs. 7-8).

Los intereses que se creaban en torno a la elección de un pontífice, tanto de signo religioso como político, traían consigo consecuencias como la narrada por el florentino autor de las *Vidas*: la sola nacionalidad del papa podía ocasionar verdaderas disputas en el cónclave cardenalicio que se reflejaban después en el grado de aceptación popular del elegido. Las dificultades por las que pasó Eugenio IV para hacer valer su elección tuvieron bastante que ver con esta serie de tratos –por otro lado habituales–, y en ellas se ha querido ver una activa participación de Enea Silvio.

Cumplida su ocupación de defender ante el Concilio de Basilea la causa del cardenal Capranica, y tras un breve periodo como secretario de Nicodemo della Scala, obispo de Frisinga, Piccolomini entra al servicio del obispo de Novara Bartolomeo Visconti (familiar del duque de Milán, Filippo Maria Visconti), quien se declaraba abiertamente enemigo de Eugenio IV por el apoyo que el papa había prestado a los venecianos en contra del ducado de Milán y

quien, al parecer, se encontraba detrás de la revuelta popular romana que había obligado a huir al pontífice. A partir de estos datos, perfectamente constatables, se inició toda una literatura que pretendía comprometer más directamente a Piccolomini en el desarrollo del convulso pontificado de Eugenio. Un fragmento de los *Commentarii*, entendido con más misterio del que tiene, dio lugar a una serie de elucubraciones, a mi modo de ver gratuitas, sobre la posible participación de Enea Silvio en un intento de secuestro de Eugenio IV. El fragmento de los *Commentarii*, correspondiente al capítulo IV del libro I, sería el siguiente:

Interiecto deinde tempore ad Eugenium, qui Florentie sedebat, cum Bartholomeo perrexit. inde ad Nicolaum Picininum, clarum illius etatis et precipuum belli ducem, apud balneas senenses lauantes, *non parvis de causis* diuertit, ac tum primum suos necessarios et amicos reuisit ueteres dies quinque apud eos manens.

At cum redisset Florentiam, comperit Bartholomeum apud Eugenium de magnis rebus delatum capitali iudicio laborantem; ob quam causa ad Nicolaum cardinalem Sancte Crucis, probatissimum et laudatissimum patrem, confugit, qui et ipsum in secretarium recepit et Bartholomeum e manibus Eugenii liberauit, Thoma Sarezaneo magistro domus, qui postea summi pontificis cathedram ascendit Nicolaus papa V appellatus (...) fauentibus atque optantibus (pág. 43-44).

El término que aquí he subrayado, las veladas *non parvis de causis* que le llevan a entrevistarse con Niccoló Piccinino (padre del también *condottiero* Iacopo Piccinino, que figura en muchas de las páginas de los *Comentarios* por ser uno de los obstáculos que encontró Pío II para la pacificación de Italia), no poseen, por sí solas, entidad suficiente como para deducir de ellas un diálogo en el que Piccolomini tratara de involucrar al mercenario en el novelesco secuestro del papa. Que Bartolomeo Visconti fuera acusado de gravísimas culpas y que como consecuencia su secretario tuviera que acogerse a otra protección, si no quería caer en desgracia ante Eugenio IV -independientemente de las pocas simpatías que se dispensaran-, no son más que hechos que

respondían a una lógica y para los que no hace falta recurrir a la existencia de enigmas. Sin embargo, Antonio Castro Zafra, en su libro *Pío II. Así fui papa*, ha creído, siguiendo a G. Voigt<sup>46</sup>, que las palabras de los *Comentarios* encerraban un misterio que se dispuso a desvelar recurriendo a las explicaciones antes mencionadas. Con el tono de biografía novelizada que adopta para su obra, Castro Zafra nos detalla la que supone conversación entre Bartolomeo Visconti y Piccolomini, en que se involucraría a este último en los planes de secuestro de Eugenio IV. Las palabras de Visconti serían:

- El duque [de Milán], con la ayuda de Riccio, ha conseguido que el *condottiero* Niccoló Piccinino colabore con él en una operación de consecuencias extraordinarias. Se trata de llevar a Eugenio IV al Concilio de Basilea, para que allí sea juzgado. (...) Eneas, tu papel aquí es absolutamente secundario. Muy poco arriesgas con la misión que deseo que aceptes. (...) Oficialmente, tú viajas a Siena para visitar a tu familia, a la que no ves desde hace tres años. ¿Qué tiene de extraño que, camino de Siena, te detengas en los baños y allí hables casualmente con Piccinino? Le explicas el funcionamiento de esta clave de mensajes, y luego te marchas con los tuyos todo el tiempo que quieras, a descansar. Aun en el caso extremo de que se descubra mi proyecto, nadie podrá relacionarte con esta trama. Si me apuras, te diré que es más peligroso para ti quedarte en Florencia a partir de ahora, donde inevitablemente serías acusado de colaborador, ya que todos saben la amistad que nos une<sup>47</sup>.

---

<sup>46</sup> *Eneas Sylvio de' Piccolomini...*, *op. cit.*, vol. I, págs. 79-83 de la edición de Berlín, 1856-1862.

<sup>47</sup> Inserto aquí la cita del libro de Castro Zafra (Madrid, Ediciones Merino, 1989<sup>2</sup>, págs. 36-37) porque el texto se presenta como una traducción más o menos libre de los *Comentarios* en la que además se ofrece al lector, *simplemente*, toda una serie de documentos adicionales que redundan en una mejor comprensión de la obra de Piccolomini. En el prólogo así lo expresa su autor: “he traducido los 927 grandes folios de pergamino que constituyen el Códice Corsiniano n. 147, sintetizando unas veces, ilustrando otras el contexto de una lejana época para intentar que la narración siempre fuese comprensible y clara” (pág. 11). No puedo dejar de censurar un libro que, ya desde la portada, se presenta como: “La única autobiografía de un Pontífice Romano traducida y adaptada por Antonio Castro Zafra”, por cuanto puede inducir a error a los lectores que piensen que se acercan a una traducción más o menos fiel de los *Commentarii*. En modo alguno se trata de eso, es más, creo que Castro Zafra se hizo un flaco favor a sí mismo con esta presentación de su texto, porque la información documental que la obra pueda contener se toma con bastantes reservas desde el momento en que se comprueba la falsedad de muchas de las partes que se exponen como traducción. Por poner solo un ejemplo, el supuesto prefacio de Piccolomini a los *Commentarii* incluye el siguiente anhelo del papa que, a juicio de Castro Zafra, debía adornar muchísimo la personalidad del pontífice: “En Maguncia, un artesano ha comenzado a estampar las páginas de los

Platina, en su *Historia de vitis pontificum romanorum*, ya mencionaba la acusación de que fue objeto Visconti pero, en ningún caso, establecía la menor vinculación entre esta problemática y la persona de un Enea Silvio que, obligado por las circunstancias, abandonaba la secretaría del obispo de Novara para pasar al servicio de Niccolò Albergati, cardenal de la Santa Cruz, a quien acompañaría en su legación y mediación conciliadora entre el rey de Francia, Carlos VI, y el de Inglaterra, Enrique VI:

Barptolomaeum Nouariensem episcopum secutus, quo cum Florentiam, vbi Eugenius pontifex erat, peruenit. Sed hunc quoque in iudicium ob crimen laesae maiestatis ab Eugenio accersitum, Aeneas relinquere impellitur, Nicolaum sanctae crucis cardinalem secutus (...) qui Attrebatum profectus Eugenij iussu, vbi conuentus Gallorum principum habebatur, pacem inter ducem Burgundiae, qui cum Anglis sentiebat, & regem Franciae composuit (Platina, *op. cit.*, págs. 321-322).

Tal y como nos aclara Piccolomini en los *Commentarii*, “Dux Burgundorum Philippus per id temporis asuersus regem Francie, qui patrem suum occiderat, Anglicorum parti fauebat” (pág. 44). En estas circunstancias, Enea Silvio comienza a emplear sus facultades literarias y diplomáticas “tum quoque de bono Pacis Eneas ad Philippum epistolam uersu conscripsit” (pág. 44), por las que será elegido por el cardenal Albergati para desempeñar una misión en Escocia: “Eneam in Scotiam misit, qui prelatum quendam in regis gratiam reduceret” (pág. 44). En concreto era el prelado escocés Tedburg quien ya no gozaba de la gracia de su rey.

Comienza aquí la narración de un episodio de importante repercusión anímica en la trayectoria vital de Piccolomini, pues sin duda el viaje por unas tierras tan distintas del mundo conocido por el joven Enea Silvio debieron estimular su curiosidad y su gusto por meter en escritura la descripción de los

---

libros con un sistema semejante al que se emplea para reproducir los naipes. El caso es que se pueden hacer al mismo tiempo muchos volúmenes de un mismo original. Cuando yo muera, espero que sea reproducida esta autobiografía que empiezo a escribir ahora” (pág. 13). Una afirmación semejante no se encuentra en ninguna página de los *Comentarios*.

lugares, costumbres y habitantes de aquellos espacios que se veía obligado a visitar en cumplimiento de sus obligaciones. Su interés por los estudios etnográficos, que reflejaría y transmitiría en textos como el *De ritu, situ, moribus et conditione Germaniae descriptio*, debió forjarse en este tiempo de juventud especialmente impresionable que, desde la madurez de los *Commentarii*, rememora como tiempo de aprendizaje. Los sucesos, tradiciones o leyendas que pudieran sustentarse –o creerse por un extranjero– sobre un entramado fabuloso ocuparán buena parte de una narración que se inicia con una visita a Londres, desde donde Piccolomini ya se hace eco del “*Temisiam fluuium non tan uelocis euntem quam redeuntem potemque instar urbis, et uillam in qua nasci caudatos homines fama predicat ...*” (pág. 45).

Durante el viaje a Escocia, Piccolomini sufrirá una serie de tempestades por las cuales formulará una promesa que, según sus biógrafos, le costó el referido achaque de la gota que le acompañaría durante toda su vida. El cumplimiento de la promisión aparece referido por Campano:

Hac in insula, votis solvendis, quae inter fluctuum aestus virgini matri nuncupaverat, initium eius morbi contraxit, qui dolore articulorum permansit ad vitae exitum, glacie decem millibus passum nudis pedibus ad fanum usque calcata, ut redire in oppidum non aliter, quam lectica, potuerit (Campano, *op. cit.*, pág. 437).

Se inicia justo después el capítulo VI del libro I que porta un significativo título: “*Scotorum mores varii et quae apud eos nascuntur: et Aeneae continentia eiusque divina ope sublatum periculum ac per Anglicam vaferimus transitus*”<sup>48</sup>. Me ocuparé en primer lugar de la primera parte del título, ya que la *continentia* de Enea también merece comentario.

Las páginas que aquí se contienen sobre la descripción, en sentido amplio, de Escocia se nutren del mismo espíritu que después presidirá textos

---

<sup>48</sup> Las rúbricas que anteceden a cada uno de los capítulos que componen los libros de los *Commentarii* se encuentran tanto en el código Reginensis como en el Corsinianus y, en ambos casos, fuera del cuerpo del texto, en folios aparte. La diferencia entre ambos manuscritos radica en que en el Corsinianus, como señala Bernetti, “ogni rubrica è poi riportata nella stessa forma, salvo qualche lieve svista, con inchiostro rosso vivo, nei margini dei fogli del testo, all’inizio dei singoli capitoli, non pochi e alcuni di notevole estensione” (Bernetti, *op. cit.*, pág. 39, n. 3).

como el de Olao Magno -de importante repercusión en la literatura española-, donde se retratan aquellos territorios que, por la atracción hacia lo desconocido, despertaban el interés de los europeos meridionales. A la simple pintura descriptiva se le unía habitualmente una dosis de imaginación -que no siempre respondía a la pluma del escritor, sino a la fabulación popular-, que subrayaba el atractivo de estas narraciones. Dichas narraciones podían dispersarse formando parte de textos misceláneos o servir como contrapunto fabuloso a otro tipo de relatos donde se buscaba una ambientación geográficamente distanciada que diera un margen de libertad a la imaginación creadora<sup>49</sup>.

Piccolomini, que desde los mismos *Comentarii* tratará de desterrar muchas falsedades y supersticiones, recoge en este capítulo su sorpresa de viajante ante una realidad desconocida, así como una serie de creencias de tipo folklórico que, si bien enjuicia como erróneas o poco creíbles, no las elimina de su narración, consciente del gusto por lo exótico que podían demandar sus lectores:

De Scotia hec relatu digna inuenit: insulam esse Anglie coniunctam, in septentrionem portentam, ducenta milia passuum longitudinis, quinquaginta latitudinis habentem (...) uulgus, pauper et incultum, carnes et pisces ad saturitatem, panem pro obsonio comedere. uiros statura paruos et audaces, feminas albas et uenustas atque in uenerem procliues: basiationes feminarum minoris illic esse quam manus in Italia tractationes. (...) dicere quoque solitus erat Eneas priusquam in Scotiam

---

<sup>49</sup> Me refiero a conocidos ejemplos como el seguimiento en el *Persiles* cervantino del libro del citado Olao Magno, *Historia de gentibus septentrionalibus* (Venecia, 1565), así como del de Niccolò Zeno, *Dei comentari dell viaggio in Persia, etc e dello scomprimento dell'isole Frislanda, Engroneland, etc, fatto sotto il polo artico da due fratelli Zeni* (Venecia, 1558), o de las misceláneas de Pero Mexía o Antonio de Torquemada, en busca de una documentación que permitiera respetar la movilidad geográfica estipulada en las novelas bizantinas. La determinación de ciertas localizaciones exóticas se establecerá según la conveniencia argumental y según se prevea el interés del lector. Así, el texto de un Octavio Sapiencia (*Nuevo tratado de Turquía, con una descripción del sitio y ciudad de Constantinopla, costumbres del Gran Turco, de su modo de gobierno, de su palacio, consejo, martirios de algunos mártires...*, Madrid, 1622) resultará una acertada guía para la ambientación de novelas de cautivos como *La desdicha por la honra*, de Lope de Vega; mientras que otras obras responderán al solo deseo de exotismo e información apetecido por una sociedad heredera de la curiosidad renacentista, como sería el caso de las *Relaciones verdaderas de los reinos de China, Conchinchina y Camboia* (Jaén, 1628), del clérigo y soldado Pedro Ordóñez de Cevallos, autor también de un *Viaje del mundo* (Madrid, 1614). Es también gracias a la ubicación de un desarrollo argumental lejos de una geografía conocida lo que permite a Ariosto formular en el *Orlando furioso* su *aspra legge de Scozia* que se había constituido en un motivo literario presente en algunos ejemplos de novela sentimental española como el *Grisel* y *Mirabella*, de Juan de Flores.

perrexisset audiuisse se arbores ibi esse supra ripam fluminis quarum poma in terra cadentia marcerent, in aquam dilapsa uiuificarentur atque in aues animarentur; at cum eo uenisset miraculumque cupidus inuestigaret, comperisse id mendacii; seu uerum est, ultra in Orchades insulas relegatum. id autem uerum esse asserebat: hyemali solstitio – tunc enim illic fuit- diem non ultra quattuor horas in Scotia protendi (pág. 46)<sup>50</sup>.

Y que el gusto de los lectores no varía en bastante tiempo lo certifica el hecho de que todavía esta fabulación popular sea recordada por Antonio de Torquemada en su *Jardín de flores curiosas*. Aquí, como apoyo a la narración, se mantiene la referencia a Piccolomini junto a otras autoridades:

De diferente manera lo cuenta el papa Pío, cuyo nombre se dijo Aeneas Silvio, el qual dice que en Escocia, a la ribera de un río, nacen unos árboles, cuyas hojas, cayendo en el agua y podreciéndose, engendran en sí un gusano que poco a poco va creciendo y emplumece, y levantando sus alas, vuela y anda por el aire<sup>51</sup>.

Lo importante es que para un europeo meridional como era Piccolomini tan necesitada de un refrendo que probara su autenticidad estaba la afirmación de que los frutos de un árbol que caían sobre determinado río se metamorfoseaban en pájaros, como la inusitada duración del día y de la noche en esas tierras del norte: ambas premisas se uniformaban como anécdotas que introducían una nota colorista dentro de un amplio texto en el que se necesitaba

---

<sup>50</sup> Curiosamente, al redactar la *Europa de mi tiempo*, Piccolomini ya se había hecho eco del mismo episodio, si bien incluía allí la siguiente precisión: “Cuando nos pusimos a investigar este fenómeno del que habíamos tenido noticia, averiguamos que los prodigios suelen siempre alejarse de nosotros más allá y que el famoso árbol no estaba en Escocia sino en las Órcadas, a pesar de que tal maravilla se nos había pintado como asentada en Escocia” (cito por *La Europa de mi tiempo (1405-1458)*, ed. y trad. de Francisco Socas, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998, pág. 182). A este propósito (en la nota 682, pág. 182), indica Socas otras autoridades que recogen el hecho fabuloso y, además, aporta una interpretación que explicaría el origen de la creencia popular: “La conseja de este árbol fabuloso llega hasta el astrónomo Kepler que se ocupa de él en una nota (nº 221) a su *Sueño o Astronomía de la Luna* (Sagan-Francfort, 1634). (...) Sin embargo, Kepler conocía el *Diarium nauticum* de Gerrit de Veer (Amsterdam, 1598) (...) que niega taxativamente la leyenda de estos pájaros llamados *rotgansen* en la lengua holandesa. De Veer da la explicación acertada sobre el origen de la conseja: el carácter migratorio de estas aves que hace que en algunos sitios nadie haya visto sus huevos”.

<sup>51</sup> Cito por la edición del *Jardín de flores curiosas* realizada por Giovanni Allegra (Madrid, Castalia, 1983, pág. 205).



de una variedad argumental para mantener el interés del lector. En cualquier caso, Piccolomini sabía que su extrañeza no era más que un correlato de la que sentían por él los escoceses: “et omnes tum femine uirique uille quasi ad rem nouam accurrerant atque, ut nostri uel Ethyopes uel Indos mirari solent, sic Eneas stupentes intuebantur (...)” (pág. 47).

Y si estas noticias darían cuenta de la primera parte del título reseñado, sobre la estancia en Escocia que anteriormente anoté, la cuestión de la continencia de Enea Silvio, enarbolada de forma tan orgullosa en la segunda parte, merece alguna matización. El episodio que lleva a Piccolomini a subrayar este detalle, visto el lugar privilegiado en que lo menciona, se produce en la noche anterior a la partida de un Enea que, en el parecer de algunos estudiosos, corría peligro en aquellas tierras si se descubría su filiación con un malquisto cardenal Albergati, si bien en los *Commentarii* tan solo se manifieste cierta prevención ante la posible presencia de ladrones:

Postquam autem multum noctis transierat due adolescentule Eneam iam somno grauatum in cubiculum paleis srtratum duxere, dormiture secum ex more regionis, si rogarentur. at Eneas non tam feminas quam latrones mente uoluens, quos iam iam timebat affore, puellas a se murmurantes reiecit ueritus ne peccatum admittens euestigio predonibus ingressis sceleris penas daret (pág. 48).

Como consecuencia, cuando efectivamente aparecen unos extraños de cuya presencia avisa el ladrido de los perros, y resultan ser “amigos, non hostes”, Piccolomini dota de un sentido trascendente su pasada abstinencia: “idque tum sibi continentie premium Eneas existimauit” (pág. 48).

El sentimiento de culpa que aparece vinculado al establecimiento de una posible relación sexual solo tiene sentido desde su presente como pontífice: independientemente de que Piccolomini no hubiera adquirido aún ningún compromiso religioso, el empeño con que significa su continencia parece encaminarse, declaradamente, a una finalidad que mucho tiene que ver con esa *imago vitae* que define los *Comentarios* desde el presente de un hombre cuyas acciones, incluso las pretéritas, se convierten en armas arrojadas en manos de

sus adversarios. Sin duda, esta deuda contraída consigo mismo en favor de una limpieza de su imagen que revirtiera en un juicio positivo tanto de sus contemporáneos como de las generaciones por venir, le conduciría a silenciar que, según aportan determinadas fuentes, lejos de mantenerse en la privación alardeada habría engendrado al menos un hijo en el transcurso de este viaje.

Claudio Rendina, en su libro *I papi. Storia e segreti*, sostiene que la estancia de Piccolomini en Escocia:

fu un'esperienza inebriante per il giovane, ricca dipicanti avventure, frutto delle quali furono due figli, avuti da una scozzese e da una brettone, "que in seguito accolò cinicamente al padre", come annota il Falconi, ma non perchè "pensava di doversi ritrattare per così poco". È un fatto che, da autentico figlio del suo tempo, "non si lasciò mai indurre a rivendicarsi un passato senza macchia"; quindi, se Enea Silvio presentò quel viaggio in Scozia come un periodo di "astinenza" tra tante tentazioni emergenti lo fece, come nota ancora il Falconi, perchè "voleva attestare a sua difesa che all'occorrenza sapeva dominare le proprie tendenze"<sup>52</sup>.

En efecto y como hemos tenido ocasión de comprobar, la apelación al padre a que se refiere aquí Falconi parece ser que no constituía un hecho aislado en el proceder de Piccolomini. De hecho, algunas noticias sobre su vida privada se conocen gracias a la confianza depositada en su progenitor, como también es el caso de su relación con una tal Isabel, vecina de Estrasburgo, de la que también le nacería un hijo (durante su breve estancia al servicio de Nicodemo della Scala, obispo de Frisinga). Así consta en una epístola que Piccolomini dirige a su padre y que se encuentra recogida en la recopilación de Wolkan<sup>53</sup>:

---

<sup>52</sup> Claudio Rendina, *I papi. Storia e segreti*. Roma, Grandi Tascabili Economici Newton, 1993, pág. 475. Al parecer, del hijo que habría nacido de la relación referida habla Piccolomini en cartas a Pietro Noceto (Wolkan, LXI, 173), a Gaspare Schlick (Wolkan, LXI, 214) y a su padre (Wolkan, LXI, 190).

<sup>53</sup> Wolkan, *op. cit.*, vol. LXI/LXII, ep. 78, pág. 189 y sgg. Gioacchino Paparelli aporta algún dato más en relación a este supuesto hijo: "A Strasburgo conobbe una signora inglese, dalla quale ebbe un figlio che mandò più tardi a Corsignano, affidandolo alle cure del padre Silvio" (*op. cit.*, págs. 64-65). Paparelli añade: "per altri bastardi attribuiti ad Enea, cfr. Voigt, I, 289, n. 3" (*op. cit.*, nota 5, pág. 65).

Nondum anni duo effluxerunt ex eo tempore, quo Argentine gerebam oratoris munus. (...) Ibi cum ociosus diebus essem pluribus mulier ex Britannia ueniens, diuersorium meum petens in unis edibus mecum fuit, non inuenusta nec etate confecta. (...) oblectatus sum facetijs foemine, cuius in ore maximus lepor erat. Moxque in mentem uenit Cleopatre facundia, que non solum Anthonium sed Iulium quoque Ceserem eloquentia inescauit, Mecumque, quis reprehendet, inquam, si ego homuncio faciam quod maximi uiri non sunt aspernati? Interdum Moysen, interdum Aristotelem, nonnunquam Christianos in exemplum sumebam. Quid plura, uicit cupido, incalui, mulierem arsi multisque blandimentis adortus sum. (...) Instabat nox sequentique die mulier recessura erat, timeo ne abeat preda. Rogo in noctem ne ostio camere pessulum obdet, dico me intempesta nocte uenturum (...). Postquam silentio undique sentio, thalamum mulieris accedo. Clausum ostium est, sed non obfirmatum: aperio, ingredior, muliere potior, hinc natus est filius. Mulier Elisabeth uocatur<sup>54</sup>.

Resulta del todo evidente que la expresión autobiográfica de Piccolomini se adecua al medio en que esta se produce con una clara distinción entre lo que constituye un documento público y lo que se concibe como un documento privado, independientemente de que esta distinción pueda verse traicionada con posterioridad. La transparencia con que Enea Silvio participa a su padre de toda una serie de detalles de los que se encuentra ayuno el libro de los

---

<sup>54</sup> Giuseppe Saitta, en su libro *Il pensiero italiano nell'Umanesimo e nel Rinascimento* (Florenia, Sansoni, 1961<sup>2</sup>), enjuicia la epístola del futuro pontífice del siguiente modo: “La lettera che egli dirige a suo padre, nella quale parla del figlio avuto a Strasburgo da una certa Elisabetta, è degna di apparire accanto all’*Ermafrodito* di Beccadelli, non solo per i piccanti particolari degli amori suoi con quella donna, ma per il modo aperto, sbocato con cui parla del suo sensualismo come della cosa più naturale” (vol. I, pág. 346). Ciertamente nada hay en la carta que permita sostener el juicio de Saitta, pues la epístola no puede compararse a los ejemplos de literatura erótica aducidos por el italiano; él mismo unas líneas después matiza su apreciación: “Ma errerebbe per comprendere la personalità del Piccolomini chi si fermasse a considerarlo come un sensuale. Certo egli, come i più celebrati umanisti, era dominato da un senso epicureo della vita, (...) non poteva non essere insofferente di quella virtù astratta, solitaria, incolta, propria dell’anima medievale, di cui sorride e su cui sparge maliziosamente punte d’una ironia finissima” (pág. 346). En todo caso, la epístola que Piccolomini dirige a su padre sí resulta un documento interesante desde el momento en que apunta una característica del talante del sienés, siempre necesitado del refrendo del proceder de otros para justificar sus propias acciones: no será esta la única ocasión en que se sirva de su cultura para sentar unos precedentes en los que ampararse. De entre las “autoridades” citadas aquí se distingue la mención de Aristóteles a quien durante buena parte de la Edad Media se consideró uno de los paradigmas de los vencidos por el amor, a pesar de su sabiduría, como después recordará el mismo Piccolomini en la *Historia de duobus amantibus*.

*Commentarii* redunda en su entendimiento como texto absolutamente depurado que se concibe y avoca a una finalidad precisa e inamovible. Piccolomini pretende que esta obra se constituya en su única biografía autorizada, con la que poder solapar tanto sus errores de juventud como sus vacilaciones ideológicas.

Concluida su legación por Escocia, que para Castro Zafra obedecía a otra serie de ocultas maniobras<sup>55</sup>, Enea Silvio se dirige de nuevo al encuentro con el cardenal Albergati. Para ello se encamina a Basilea, donde se había producido un recrudecimiento de las posturas defendidas por conciliaristas y eugenistas y donde se había alzado la voz del prudente Tommaso Parentucelli de Sarzana, cardenal de Bolonia (quien poco después asumiría la máxima dignidad eclesiástica con el nombre de Nicolás V), definiendo aquella reunión ecuménica, según transcribe Piccolomini en los *Comentarios*, de la siguiente manera: “non hic concilium neque ecclesiam quisquam esse dixerit mente sanus: synagogam sathane, non synodum agitis, perdit homines et mancipia demonum!” (pág. 49). Se había levantado la veda de los anatemas y las excomuniones –de los que no se libró Enea Silvio- en un cisma que se bifurcaba en los concilios de Basilea y Florencia y que mantenía como raíz del problema la disyuntiva sobre la entidad en la que debía recaer la autoridad eclesiástica: las asambleas conciliares o el papado.

Comenzó entonces para Piccolomini una agitada etapa de asignación de empleos y distinciones en la que tan pronto entraba a formar parte de la comitiva del español Juan de Cervantes (cardenal de San Pedro *in Vincoli*), como era nombrado, con la aprobación mayoritaria del concilio y con el consiguiente beneficio económico, sucesor del recientemente fallecido preboste de la Basílica de San Lorenzo de Milán.

Después de pasar unas fiebres en esas tierras italianas a las que se había dirigido para tomar posesión de su cargo, vuelve de nuevo a Basilea donde comienza a despuntar en el desempeño de distintas funciones que le suponen una rápida ascensión (de *psalmistatus* a *scriptoris et adbreviatoris* y de aquí a

---

<sup>55</sup> “(...) convencer a Jaime I, rey de Escocia, para que hostigase la frontera con Inglaterra, resucitando el espectro de la guerra. De modo que Enrique VI, abandonado en su vanguardia por Felipe de Borgoña y amenazado en la retaguardia por Jaime I miraría por fuerza hacia la paz con Francia” (*op. cit.*, pág. 43.)

*rescribendarium*), situado ya como parte integrante del bando opuesto a un Eugenio IV que pronto sería unilateralmente depuesto. Después, “uacantibus per obitum Iohannis Andree Poloni canonicatu et prebenda ecclesie tridentine, concilium illos Enee summo fauore contulit” (pág. 54).

Pasado el verano de 1437, Eugenio IV publica la bula *Doctoris gentium* por la que, tras reiterar sus críticas al concilio, ordena su traslado a Ferrara con el fin de provocar bien su disolución, bien un equilibrio de fuerzas con una mayor presencia de los fieles al pontífice. Los de Basilea, lejos de plegarse a los dictados de Eugenio, promueven un cónclave para designar a un nuevo papa. Enea Silvio participó en la exoneración del máximo dignatario eclesiástico desde la asunción -de la que después renegaría- de la supremacía de los concilios sobre las decisiones del pontífice. La potestad otorgada a las asambleas ecuménicas era la que permitía que se iniciara este proceso paralelo de elección de un nuevo papa al que concurrían altas dignidades eclesiásticas y en el que el nombre de Piccolomini -y es un dato que no puede contrastarse ya que solo él lo menciona-, sonó como posible opción, a pesar de tratarse de un joven que aún no vestía el hábito religioso:

Hoc tempore Basilienses Eugenium papam suis decretis e summo pontificatu deiecerant ac de successore solliciti ex qualibet natione octo uiros assumpserant ita, ut essent duo et triginta, quibus eligendi romani pontificis potestatem concesserant; cumque Italicos nominarent, Eneam uocabant; et quia nondum sacris ordinibus initiatus incapax eius officii uidebatur, litteras ei dedere, quarum uigore una die extra tempora a iure statuta subdiaconatum et diaconatum cum minoribus ordinibus assumere posset. Sed noluit Eneas ob eam causam sacris se imbuere. Conclauē tamen uelut cerimoniarum clericus intrauit uiditque ceremonias omnis quibus usi sunt Basilienses in electione Amedei ducis Sabaudie, quem Felicem papam V appellauerunt (pág. 54)<sup>56</sup>.

---

<sup>56</sup> En este momento de cierta solemnidad, Castro Zafra aprovecha para introducir adornos de su cosecha y hace decir a Enea en su rectificación: “No estoy dispuesto a recibir esas órdenes como simple salvoconducto para entrar en el cónclave. Ni quiero obligarme de por vida a un oficio que respeto pero que no creo conveniente para mí. Además, *timeo castitatem*” (pág. 59).

Finalmente, el 5 de noviembre de 1439, los conciliaristas deciden otorgar su particular tiara a Amadeo de Saboya. Piccolomini es, junto con el cardenal de Arlés, Luigi d'Aleman, uno de los encargados de comunicar al electo la decisión del cónclave de Basilea, por lo que se encamina a Ripalla -residencia del antipapa que tomaría el nombre de Félix V- y después, de nuevo, a Basilea. Es entonces, hacia el año 1440, cuando Piccolomini, en el aire de las tesis conciliaristas en las que participa de manera activa, escribe sus *Commentarii de gestis Basilensis Concilii* como un pequeño tratado que circularía entre los miembros de la asamblea ecuménica y del que, como he dicho, también se retractaría posteriormente<sup>57</sup>.

El estrecho compromiso de Enea Silvio con el concilio cismático, así como sus consumadas dotes de orador, se ven recompensadas con su nombramiento como secretario del papa recién elegido, si bien (y otra vez opera la selección de unos sucesos biográficos que se enjuician desde la perspectiva de los años y desde la atalaya de su cargo pontificio) sea este un episodio biográfico que Piccolomini decide despachar con harta rapidez en los *Commentarii*: “Ad quem [Félix V] Eneas adhuc heremum colentem perrexit atque ab eo in scrinium receptus et in Ripalia et in Thononio et in Gebennis et in Lausana et in Basilea tandiu ei seruiuit, donec Federicus III Romanorum rex (...)” (pág. 54). Pero, antes de llegar al encuentro con Federico III, quien le hizo su secretario a su vez, Piccolomini pasó un tiempo nada despreciable al lado del antipapa<sup>58</sup>. Aunque con la sutileza de la enumeración pretenda inducir al lector a pensar que su estancia al servicio de Félix V fue breve, lo cierto es que durante la primavera de 1442 Amadeo de Saboya regresa a Ripalla y Piccolomini lo hace con él.

---

<sup>57</sup> A este propósito, puede ver el estudio de Luigi Totaro, “Gli scritti di Enea Silvio Piccolomini sul concilio” (en *Conciliarismo, stati nazionali, inizi dell'umanesimo: Atti del XXV convegno storico internazionale*, Todi, 1990, págs. 47-77), y también el artículo de Thomas M. Izbicki, “The Missing Antipope: the Rejection of Felix V and the Council of Basel in the Writings of Aeneas Sylvius Piccolomini and the Piccolomini Library” (en *Viator*, 41/1, 2010, págs. 301-314).

<sup>58</sup> Para todo ello, puede verse el artículo de Antonietta Amicarelli Scalisi, “Enea Silvio Piccolomini e l'antipapa Felice V (Amedeo VIII di Savoia)”, en *Enea Silvio Piccolomini. Pius Secundus Poeta Laureatus Pontifex Maximus*, Manlio Sodi y Arianna Antoniutti (coord.), Roma, Libreria Editrice Vaticana, 2007, págs. 177-182.

Desde allí, Enea Silvio partirá hacia Aquisgrán, todavía como representante del antipapa, para asistir a la elección como emperador de Federico III<sup>59</sup>.

Poco antes se produce en Francfort, el 27 de julio de 1442, la coronación de Enea Silvio como poeta, con la mediación de los arzobispos de Colonia y Tréveris: “(...) atque ab his in gratiam cesaris adductus ac laurea corona poetarumque priuilegiis donatus” (pág. 54)<sup>60</sup>. Este momento, inmortalizado en un espléndido cuadro de Pinturicchio, y para el que Piccolomini compuso dos textos poéticos, heredaba la concepción del poeta como “utilis urbi” por la que un siglo antes, en 1341, Petrarca había recibido en el Campidoglio la corona de laurel de manos del rey Roberto. El entendimiento de la utilidad del poeta no resultó uniformemente compartido por los cardenales que reunidos en Roma debieron designar, tras la muerte de Calixto III, al nuevo sucesor de san Pedro: la elección de Piccolomini llegó a peligrar por el recuerdo de este evento en el que formalmente se le otorgaba a Enea Silvio el título de poeta que algunos parecían querer identificar con una cierta ligereza anímica.

En cualquier caso, no parecía ser esta la opinión de Federico III, quien acoge al joven sienés como su secretario y, antes de servirse de él como consejero en la dieta de Francfort, le destina al cumplimiento de varias legaciones en Trieste, Nuremberg (desde donde, en 1443, escribirá su comedia

---

<sup>59</sup> El padre de Maximiliano de Austria, y por tanto bisabuelo de Carlos V, no tuvo la autoridad en el concierto europeo que manifestaron sus sucesores: incluso las ceremonias organizadas con motivo de su coronación, esponsales y entrada en Roma (el 19 de marzo de 1452) no gozaron de la misma fastuosidad -y era este un buen modo de medir tanto el poder efectivo como la estimación social-, con que se honró, por ejemplo, a Carlos V, según refiere García Cereceda en su *Tratado de las campañas y otros acontecimientos de los ejércitos del emperador Carlos V en Italia, Francia, Austria, Berbería y Escocia desde 1521 hasta 1545* (Madrid, Imprenta de Aribau, 1873-1876. 3 vols). (A este propósito, cfr. también: J. Chartrou, *Les entrées solennelles et triomphales à la Renaissance*, París, 1928.) Aunque igualmente portara la divisa *AEIOU* (*Austriae est imperare orbi universo*), Federico III tuvo que plegarse con excesiva frecuencia a dictados ajenos y recurrir a distintos respaldos que hicieran valer sus decisiones. Piccolomini, incluso antes de ser investido como pontífice, dirimió en su favor diversas cuestiones en las que este no lograba imponerse: intercedió ante Nicolás V para que se hiciera efectiva su coronación (que había sido apalabrada con Eugenio IV), participó en los tratos con Alfonso de Aragón en los que se decidió el matrimonio del emperador con Leonor de Portugal, intervino en las paces de Viena que acabaron con la oposición a Federico de los mismos austríacos, etc. Se trataba de una estrecha colaboración que Enea Silvio refrendó con la composición de su *Historia rerum Friderici Tertii Imperatore* y que, sin que entonces lo supiera Piccolomini, configuraría una deuda que posteriormente, ya como máximo representante eclesiástico, se podría cobrar del emperador en la forma de respaldo mutuo. En los *Commentarii*, el sienés expresa esta alianza con absoluta claridad: “Papam imperatoris et imperatorem pape auxilio indigere: stultum esse illi nocere cuius expectes opem” (pág. 87).

<sup>60</sup> El texto del diploma conferido por Federico III puede leerse en J. Chimel; *Regesta Frider. III*, n. 17, pág. XXIX, según noticia aportada por Gioacchino Paparelli en su libro *Enea Silvio Piccolomini (Pio II)*, (*op. cit.*, pág. 85, n. 4).

latina *Chrysis*), etc., y le asigna la iglesia parroquial del valle de Sarentina (con una renta anual de sesenta ducados de oro) y después la de Santa María en Aspach (Baviera)<sup>61</sup>. Es un tiempo de frecuentes estancias en la corte del emperador que redundaría en la formación y el aprendizaje, no siempre positivo, de Enea Silvio y que le impulsaría a escribir su *De curialum miseriis* donde, alternando el modo doctrinal con ciertas apreciaciones en tono jocoso sobre el comer o el dormir de los cortesanos, reseñaría el ambiente intrigante propio de aquellos lugares en los que se intentaba afanosamente, y a cualquier precio, subir en la escala del poder o en la apreciación de los superiores.

La dieta de Francfort resultó de capital importancia para que se definiera la postura del emperador con respecto al cisma y, como consecuencia, la de quienes estaban a su servicio. La satisfacción de una serie de intereses particulares inclinarían la balanza de Federico III hacia el lado del pontífice oficial, Eugenio IV: si quería contar con el apoyo del emperador, debía restituir en su puesto a los dos arzobispos que mediaron en la coronación de Enea Silvio como poeta. Se trataba de dos *electoris imperii* que habían sido destituidos por Eugenio para colocar en su lugar a dos familiares del duque de Borgoña, Felipe el Bueno. Precisamente fue Piccolomini el encargado de llevar una embajada en la que tanto el emperador como el papado podían resultar fortalecidos gracias al apoyo mutuo; pero, al tiempo, era una misión que comprometía seriamente al intermediario.

Es Platina quien refiere, sin declarar de modo expreso el motivo del viaje a Roma de Piccolomini, la situación comprometida a la que este se enfrentaba y cómo su familia, consciente del peligro, intentaba disuadirle de llevar a cabo una entrevista con un pontífice al que se había opuesto abiertamente:

---

<sup>61</sup> De todo ello da cuenta el capítulo XII del libro I de los *Commentarii* que porta el título de “Sarentanae vallis descriptio et incolarum mores” y que, según el gusto de Piccolomini, se inserta en el tipo de narración que subraya lo pintoresco de determinadas costumbres. El desarrollo de ciertos ritos funerarios y la promiscuidad de los habitantes de estos valles alpinos aparecen descritos por la extrañeza causada en el recién llegado Enea: “qui procul ab ecclesia degunt, corpora hyemis tempore defuncta sub diuo reponunt atque astricta gelu in estatem seruant; tum plebanus parrochiam circuiens longum funeris ordinem ducit dicensque nouissima uerba in cimiterium plura simul cadauera recipit; illi siccis genis exequias proseguuntur (...) sed die noctuque commessati stupra et adulteria passim admittunt, neque uirgo apud eos nubit” (pág. 57).



Interim vero cum de abolendo schismate inter Eugenium & imperatorem agi coeptum esset, eiusque rei causa ad pontificem Aeneas proficisceretur, Senis aliquandiu moratus, a suis vehementer rogatur, ne ad Eugenium proficisceretur: veriti enim sunt, nein eum pontifex grauter animaduerteret, quod eius auctoritas in Basileensi concilio ab Aenea epistolis & orationibus persaepe impugnata diceretur. At homo constans sua innocentia fretus, spretis cognatorum precibus, Romam proficiscens, se primum apud Eugenium eleganti oratione purgat (...)  
(Platina, *op. cit.*, pág. 322).

En beneficio de la misión que le había llevado hasta Roma y, como consecuencia, en beneficio propio (porque si su embajada se resolvía de manera satisfactoria se conseguiría una alianza que subrayaría el poder tanto de Federico III como de Eugenio IV), Piccolomini debía reconciliarse con el pontífice oficial y renegar de su pasado conciliarista. Y es lo que consigue en 1445 gracias a la benevolencia del papa romano y, sobre todo, gracias a sus dotes de orador<sup>62</sup>. Del mismo modo que Piccolomini no puede dejar de reproducir en los *Commentarii* las palabras que refirió ante Eugenio IV porque significan, o así al menos lo pretende, la asunción de una serie de errores que le tornan más humano y al mismo tiempo más humilde por su capacidad para reconocerlos y pedir perdón por ellos, me decido a insertar la larga cita que conformaría su oración porque la entiendo como un documento que, biográficamente, iniciaría el camino de las sucesivas retractaciones que asumiría durante su pontificado. Al tiempo, es un discurso en el que Piccolomini se vale de toda su capacidad argumentativa: el elogio al “oponente” se entrevera, con gran acierto, con una serie de motivaciones que –una vez más– disculpan al propio Piccolomini, pues deriva su actitud bien del seguimiento de grandes autoridades también erradas a las que cita de manera explícita (y una falta compartida suele atenuarse) o, mejor aún, de la interpretación equivocada de la “voluntad de Dios”. La culpa se enuncia, hábilmente, como pasado:

---

<sup>62</sup> Enea Silvio se justifica ante sus amigos por su reconciliación con Eugenio IV al poco de haberse esta producido. Véase la carta que envía a G. Vrungt al respecto (Wolkan, *op. cit.*, LXI, 502) donde le dice que ha sido víctima de la autoridad de Federico III. En el mismo sentido escribe a Noceto en el año 1445 (Wolkan, LXI, 287).

“Prius” inquit “sanctissime presul, quam cesaris mandata refero, de me ipso pauca dicam. scio multa de me tuis auribus inculcata esse neque bona neque digna relatu; sed neque mentiti sunt, qui de me tibi detulerunt: plurima ego, dum Basilee fui, aduersus te dixi, scripsi, feci. nihil inficior. at non tam tibi nocere quam dei ecclesie prodesse mens mea fuit; nam cum te persequerer, *obsequium me deo prestare putabam*<sup>63</sup>. erraui. quis neget? sed neque cum paucis neque cum paruis hominibus. Iulianum, Sancti Angeli cardinalem, Nicolaum, archiepiscopum panhormitanum, Ludouicum Pontanum, tue sedis notarium, sum secutus, qui iuris oculi et ueritatis magistri credebantur. quid scolam parisiensem et alia orbis gymnasia referam, quorum pleraque aduersum te sentiebant? quis cum tantis nominibus non errauerit? Uerum ego, ubi errorem deprehendi Basiliensium, fateor, non statim ad te conuolaui, quod plerique fecerunt; sed ueritus ne ab errore in errorem prolaberer, ut sepe in Scyllam incidunt cupientes uitare Charybdim, ad eos me contuli qui neutrales habebantur, ut ab altero duorum extremorum ad alterum non sine consultatione ac mora transirem. mansi ergo apud cesarem tribus annis; ubi dum magis ac magis contentiones audio, que inter Basilienses et tuos legatos fiunt, nihil mihi dubii relictum est, quin te penes sit ueritas. atque hinc factum est ut cupienti cesari ad tuam me clementiam uiam facere non inuitus paruerim; sic enim me tuam in gratiam redire posse sum ratus. nunc apud te sum et, quia ignorans peccaui, mihi ut ignoscas oro. deinde causam cesaris explicabo” (pág. 58).

Si en algo no podía ampararse Piccolomini era precisamente en la ignorancia. De hecho, como hombre inteligente y con experiencia en un mundo que a menudo se guiaba más por intereses que por convicciones ideológicas, entendía lo conveniente que resultaba adherirse a la causa oficial cuando el barco de Basilea empezaba a hacer agua por falta de apoyo y desgana de los propios conciliares. Es así que, en un solo golpe de efecto (y por ello asumió el riesgo de ser legado imperial ante Eugenio), Piccolomini lograba tanto la

---

<sup>63</sup> Obviamente, son palabras de la Biblia; en concreto: Juan 16, 2.

resolución de un problema de manifiestas injerencias de lo político en lo religioso -y viceversa- como era el caso de los arzobispos alemanes, al tiempo que se reconciliaba con el papa de Roma y mostraba una valía diplomática que propiciaba nada menos que su nombramiento como secretario apostólico del pontífice que acababa de liberarle de su pasado<sup>64</sup>.

### II. 3. 3.- El camino de ascensión hacia el papado y la cruzada contra el turco.

Enea Silvio podía desde entonces iniciar, de manera legítima, una carrera eclesiástica cuyos peldaños escaló de manera vertiginosa. Poco antes de la muerte de Eugenio IV (23 de febrero de 1447), es nombrado subdiácono apostólico y es justo después cuando se ordena sacerdote ante la posibilidad de ser designado obispo de Trieste<sup>65</sup>: esta designación le será otorgada, ya de manos de Nicolás V, en el mismo año de 1447. En un lapso de tiempo verdaderamente corto, pasará de este obispado al de Siena (en 1450) y de aquí a vestir el capelo cardenalicio en su misma patria (en 1456).

Mientras se produce esta escalada por las jerarquías eclesiásticas que deja perfectamente situado a Piccolomini para optar a su elección pontificia, tiene lugar una serie de acontecimientos de carácter religioso y político que inciden en mayor o menor medida en la biografía de Enea Silvio. Quizá uno de los

---

<sup>64</sup> En el cap. LVIII de la *Europa de mi tiempo* (dedicado a Roma), traza Piccolomini una breve semblanza de Eugenio IV que refleja en parte el signo de sus relaciones con él: “Fue ciertamente un papa grande e ilustre Eugenio. (...) Fue duro y fiero con sus enemigos, benévolo con los que regresaban a su amistad” (ed. Socas, *op. cit.*, pág. 225). Poco después comenta: “Él [Eugenio] a mí, a pesar de que en cierto momento *creyendo yo que hacía un sacrificio a Dios* estuve de acuerdo con los de Basilea (y es que en mis tiempos *la Iglesia entera dudaba*), me acogió benévolo cuando volví a su lado, me incluyó entre sus secretarios y me honró con el título de subdiácono apostólico” (pág. 226). El subrayado es mío.

<sup>65</sup> Parece ser que Piccolomini sentía que ya había apurado lo bastante su tiempo de juventud como para consagrarse responsablemente a una vida religiosa que abraza cuando cuenta con 42 años. En una carta fechada en marzo del año 46 y dirigida a su amigo Jhoaum Vront, a quien trata de aconsejar en un conflicto sentimental, expresa su dominio sobre la tentación que, para el cumplimiento de la castidad, puede representar una mujer. Y en sus palabras no deja de haber un cierto tono de vencimiento por saturación que relegaría la imagen de un Enea Silvio aplicado desde siempre a una vida de abstinencia: “Nunc quadragesimale adest tempus, nunc dies salutis, nunc tempus misericordie. Pone extra mentem tuam puellam. Finge mortuam... Plenus sum stomachatus sum, nauseam mihi Venus facit. Tum quoque et illud verum est, languescere vires meas, canis aspersus sum, aridi nervi sunt, ossa cariosa, rugis corpus aratum est, nec ulli ego femine possum esse voluptati nec voluptatem mihi afferre femina potest” (cfr. Wolkan, *op. cit.*, vol. LXVII, pág. 31). Este prematuro sentimiento de vejez había sido enunciado ya por Piccolomini en la dedicatoria de su *Historia de duobus amantibus* (1444), cuando ni siquiera había cumplido los 40 años. Ya entonces sentía que la dedicación a Venus, incluso de manera teórica, no le correspondía por su edad.

hechos que más le benefician es la actitud tomada por Nicolás V respecto del Concilio de Basilea, pues aunque Piccolomini ya se encontrara libre de toda “culpa” por voluntad de Eugenio IV, era difícil liquidar su relación con aquel cónclave<sup>66</sup>.

El 7 de abril de 1449 se comunicaba al Concilio de Lausana la abdicación de Félix V (a quien había servido no hacía mucho el entonces obispo de Trieste), lo que suponía el final del cisma y el reconocimiento unánime de Nicolás V como cabeza de la cristiandad<sup>67</sup>. El Concilio se cerraba, el 25 de abril de 1449, con la resolución de un decisivo acuerdo que pretendía acabar con uno de los peligros que atentaban contra la unidad de la Iglesia: quedaba proclamada de manera definitiva –o así al menos se pretendía– la supremacía del papa sobre los concilios; el único resquicio que se le permitía a la autoridad conciliar se sustentaba en el poder de juzgar al pontífice en el caso de que este cayera en herejía<sup>68</sup>. Además, por si todavía no hubiera decidido su postura alguno de los conciliaristas, en ese mismo año de 1449, Nicolás V recababa adeptos mediante la promulgación de una bula en la que retiraba las censuras pronunciadas contra quienes se habían adherido al Concilio de Basilea.

Y si con esta serie de medidas el papado intentaba resolver parte de los conflictos originados en la dinámica interna de la Iglesia, su atención a las cuestiones de orden internacional se centraba en dos aspectos fundamentales. Mediante el envío de diversas legaciones, debía promoverse la unión y el

---

<sup>66</sup> Para buena parte de los datos que siguen he utilizado como fuente documental la *Historia de la Iglesia*, de Roger Aubenas y Robert Ricard, en concreto el vol. XVII titulado *El Renacimiento* (Valencia, Edicep, 1974).

<sup>67</sup> La resolución del cisma con la abdicación de Amadeo de Saboya no aparece en los *Commentarii* hasta el libro VII y, en ningún caso, Piccolomini recuerda aquí su vinculación con el antipapa: “Postremo cum iam se omnibus contemptui esse cerneret, nec spes ulla esset obedientie nanciscende [Félix V] (...) pacem ecclesie dare decreuit, renuntiauit apostolatu et Nicolao reconciliatus, quem uerum esse pontificem professus est, cardinalatum ab eo recepit et legationem quo ad uiueret in dominiis filii, cardinalis sabinensis appellatus” (pág. 440). Con esta distinción vitalicia, Amadeo de Saboya moriría en Ripalla en 1451.

<sup>68</sup> Los acuerdos de Lausana se vieron respaldados por toda una serie de textos en los que se clarificaba la naturaleza del poder pontificio, así como las relaciones del papa con su Iglesia. Un significativo ejemplo de los ensayos surgidos a propósito de las mencionadas resoluciones se encuentra en la obra del cardenal español Juan de Torquemada (quien recibió el título de *defensor fidei*), compuesta hacia 1450 y titulada *Ecclesiae et primatus apostoli Petri adversarios*. En ella, Torquemada defendía como “Dei et Pape consistorum idem est” (lo que equivalía a decir que “La sentencia del papa es lo mismo que la sentencia de Dios”). Otros muchos autores escribieron en la misma línea: Pedro del Monte (*Contra impugnantes sedis apostolicae auctoritatem*), San Antonino de Florencia (*Summa moralis theologiae*), San Juan de Capistrano (*De papae et concilii, sive de Ecclesiae auctoritate*) o Rodrigo Sánchez de Arévalo (*Dialogus de remediis schismatis* y *Dialogus de potestate Romani Pontificis et generalium conciliorum*).

reconocimiento de obediencia a Roma entre los distintos estados europeos de tradición católica<sup>69</sup>; al tiempo, debía prestarse la debida atención a un hecho que iba a desencadenar una convulsión política, social y religiosa en todo el continente: el 29 de mayo de 1453, Constantinopla era tomada por Mahomed II, lo que significaba no solo la caída de un antiguo imperio, sino la presencia cercana y constante del peligro turco. La apelación a una nueva cruzada (publicada en el consejo de Ratisbona que Piccolomini reseñaría en su *Historia de Ratisponensi dieta* y heredera de aquella primera proclamada en Clermont-Ferrand por Urbano II en 1095) constituirá desde entonces el *leit motiv* de reuniones políticas y eclesiásticas, así como el objetivo prioritario del pontificado de algunos papas: antes de Pío II, ya Calixto III formulaba, en el mismo juramento de su elección (8 de abril de 1455), su consagración a la reconquista. Refiero dicho compromiso por su valor de semejanza con el que asumirá poco después Enea Silvio:

Ego Callistus Papa III. promitto & voveo sanctissime Trinitati Patri & Filio Spiritui Sancto, Dei Genitrici semper virginis, SS. Apostolis Petro & Paulo, totique curiae coelesti, quod etiam ad effusionem sanguinis proprii, si opus fuerit, dabo operam & adhibebo omnimodam diligentiam, quantum potero, juxta consilium venerabilium fratrum meorum pro recuperatione civitatis Constantinopolitanae, quae, heu! Peccatis hominum exigentibus nostris temporibus occupata & eversa est per Iesu Christi Crucifixi Salvatoris nostri inimicum filium diaboli Machometum & Turcarum dominum, pro liberatione deinde captivorum Christianorum, nec non ad exaltationem fidei orthodoxae,

---

<sup>69</sup> Nicolás de Cusa, quien después sería uno de los más estrechos colaboradores de Piccolomini durante su pontificado, fue enviado por Nicolás V como legado apostólico a Alemania y a los Países Bajos con varios propósitos: mediar en los conflictos de Colonia y Cleves, corregir errores doctrinales, luchar contra la superchería y reformar el clero desterrando la simonía, el concubinato y adoctrinando a esos clérigos ignorantes de los que, aún un siglo después, se quejaría Juan de Valdés por el perjuicio que ocasionaban a la Iglesia. Por su parte, a Juan de Capistrano se le asignaba (como legado en la Europa Central), reconducir a Bohemia a su unión con la Iglesia romana, empresa tan difícil de conseguir como la encomendada al cardenal D'Estouteville, quien debía intentar derogar la Pragmática Sanción -asentada en territorio francés-, que hacía del conciliarismo uno de los fundamentos de su sistema y que no reconocía el poder temporal de la Iglesia en Francia. Algunos de estos objetivos, como detallaré después, se alcanzarán con Pío II, quien, mientras aún era obispo de Trieste (y embajador plenipotenciario de Federico III), participó también como legado eclesiástico en la Dieta de Aschaffenburg en la que los alemanes declaraban su obediencia a Nicolás V.

ad exterminationem diabolicae secte reprobi perfidique Machometi  
(...)<sup>70</sup>.

Pero la cruzada que estos papas del siglo XV se proponían como meta prioritaria solo podía llevarse a cabo de una manera efectiva si se conseguía el acuerdo de la totalidad de las naciones europeas, lo que significaba postergar los intereses particulares en favor de lo que, desde el seno de la Iglesia, se predicaba como interés común. Las guerras intestinas, y existían en buen número, personalizaban uno de los mayores obstáculos para la consecución de ese bien común de la cristiandad: se hacía necesaria una pacificación interna para poder disponer de todo el potencial tanto económico como bélico posible para destinarlo a la cruzada. Es por ello que se refuerzan las misiones diplomáticas de las legaciones (y los propios estados italianos necesitaban de muchas de ellas por sus constantes conflictos fronterizos) y se emite, el 30 de septiembre de 1453, la Bula de la Cruzada.

Que los tiempos eran otros y que la dispensación de indulgencias no resultaba garantía del abandono de esas luchas particulares encauzadas a un beneficio más inmediato, aparece comprobado y denunciado, no sin un cierto tono de reproche, por el propio Piccolomini en su *Epístola* 127, fechada en Roma el 5 de julio de 1454:

Nulla reuerentia, nulla obedientia est: Tanquam ficta nomina, picta capita sint, ita Papam Imperatoremque respicimus: suum quaeque ciuitas Regem habet. Tot sunt principes quot damus. Quomodo tot capitibus, quot regunt Christianum orbem, arma sumere suadebis? Age dicito, concurrere in bellum cunctos Reges. Cui ducatum dabis? Quis ordo in exercitu erit? Quae disciplina militaris? Quae obedientia? Quis

---

<sup>70</sup> Cfr. *Annales ecclesiastici ab anno MCXCVIII ubi desinit Cardinalis Baronius, auctore Odorico Raynaldo congregationis oratorii presbytero*, Luca, Leonardo Venturini, 1753. Es este un anuario de obligada consulta para el conocimiento de los más relevantes documentos eclesiásticos emitidos por distintos pontífices. En una primera redacción, realizada por el cardenal Baronio, llega hasta el año 1198 y en su continuación, debida a Odoricus Rinaldi, abarca hasta el año de 1534, con un volumen póstumo que se prolonga hasta el 1565. La edición del siglo XVIII que aquí manejo cuenta con el interés de una serie de añadidos y enmiendas efectuados por Joannes Dominicus Mansi. Para el caso de los documentos relativos a Piccolomini y a algunos de sus antecesores debe consultarse el tomo X: es aquí donde se contiene el juramento de Calixto III, en concreto en el documento núm. 18 del año 1455.

pascet tantum populum? Quis intelliget uarias linguas? Quis reget diuersos mores? Quis Anglicos amicabit Gallicis? Quis Ianuenses coniunget Aragonensibus? Quis Theutones Ungaris, Bohemisque co[n]ciliabit? Si paucos contra Turcos ducis, facile succumbis. Si multos, confunderis<sup>71</sup>.

Durante cierto lapso de tiempo, las legaciones de Nicolás V en la península italiana arrojaron el resultado apetecido, pues el 9 de abril de 1454 se logró un acuerdo entre las dos grandes potencias del norte, Venecia y Milán, en lo que se denominó como Paz de Lodi. El 30 de agosto del mismo año se les unía Florencia que, con la adhesión de los estados pontificos y el reino de Nápoles, formaba la Liga Itálica, publicada (siempre en el sentido de hacer pública) en Roma el 2 de marzo de 1455. Se trataba, en realidad, de una alianza provocada no tanto para organizar la cruzada contra los musulmanes como para defenderse ante una posible intervención francesa; así se comprende que el 18 de abril de 1454, Foscari, el *dux* de Venecia, firmara un tratado comercial con los turcos que le costó una severa recriminación del cardenal Bessarion quien, como griego, se encontraba especialmente comprometido en la lucha contra el dominio de un Mahomed II que se acercaba peligrosamente a las costas helenas.

En abril y octubre de 1454, Federico III, en cumplimiento de los acuerdos adoptados en el congreso de Ratisbona, decide promover desde tierras alemanas la instauración de la cruzada mediante dos dietas celebradas en la ciudad de Francfort pues, tal y como señala Piccolomini en los *Commentarii*: “Mutati erant Theutonum animi nec cuiquam placebat expeditionem in Turcos fieri” (pág. 83). La escasa o nula presencia de los alemanes en el cónclave instituido por el emperador se uniformó en su manifestación de total desinterés a la falta de adhesión exhibida por el resto de príncipes europeos también convocados: tan solo el duque de Borgoña se decidió a asistir a la primera

---

<sup>71</sup> Cito por la que pretendió ser obra completa de Enea Silvio (de la que se encuentran varios ejemplares en la Biblioteca Nacional de España) y que se publicó en Basilea, en 1551, con el título: *Opera quae extant omnia, nunc demum post corruptissimas editiones summa diligentia castigata & in unum corpus redacta, quorum elenchum uersa pagella indicabit*. Es posible que la amplitud de los *Commentarii* provocara que no se incluyeran en esta compilación de escritos de Piccolomini, entre los que sí se encuentran algunas epístolas bajo el epígrafe: “Aeneae Sylui Pii Pontificis Epistolarum liber” (de los folios 500 a 962). En concreto, la cita que inserto de la epístola 127 -que se inicia en la página 654- se encuentra entre los folios 656-657.

reunión. Es en la segunda donde Piccolomini despliega toda su oratoria y se atribuye el refrendo de lo pactado en Ratisbona, así como el emplazamiento para la siguiente dieta:

Orationem Enee ab omnibus laudatam multi transcripsere, et secundum eam ratisonense decretum de bello gerendo innouatum est, et Hungaris auxilium promissum equitum decem milium, peditum triginta duorum milium, statutumque ut ad cesarem electores imperii ceterique Germanie principes in festo Pentecostes proximo sese conferrent, [ut que reliqua essent ad expeditionem maturadam ibi absoluerentur] (pág. 84)<sup>72</sup>.

Es en la reunión de Neustadt (1455), con cuyo requerimiento terminaba la cita de los *Commentarii*, cuando se da a conocer la noticia de la muerte de Nicolás V y la sorprendente elección del valenciano Alfonso de Borja, cardenal de los Cuatro Santos Coronados, como su sucesor, cuando se esperaba que fuera Bessarion quien se convirtiera en el nuevo pontífice. En opinión de Piccolomini, los 77 años del español debieron pesar menos en la estimación del cónclave cardenalicio que la nacionalidad del cardenal de Nicea: resultaba peligrosamente reciente la unificación de las iglesias griega y romana (acaecida en el Concilio de Florencia con Eugenio IV<sup>73</sup>), como para arriesgar en la designación del nuevo papa y situar a un griego en el Vaticano. Al parecer Alain, el cardenal de Avignon, se erigió en portavoz de la oposición al de Nicea,

---

<sup>72</sup> Indico entre corchetes esta precisión sobre la cruzada que aparece en el Reginensis y que Piccolomini optó por suprimir en el Corsinianus. Por lo que tiene que ver con el éxito de este discurso pronunciado el 15 de octubre de 1454, cabe decir que, en efecto, y como recuerda Klára Pajorin “Oggi sono conosciute 50 copie dell’opera” (“János Vitéz ed Enea Silvio Piccolomini alla nascita della retorica umanistica in Ungheria”, en *Acta conventus neo-latini upsaliensis. Proceedings of the Fourteenth International Congress of Neo-Latin Studies*, Astrid Steiner-Weber (ed.), Uppsala, Brill, 2009, págs. 801- 811). La cita se contiene en pág. 803. La misma investigadora señala que “Piccolomini era dotato di un talento oratorio straordinario, e viene ritenuto il più famoso e più importante oratore della sua epoca” (pág. 802). Se trata de una afirmación que remite a su vez al estudio de Fabian Fisher, *Das Europabild des Humanisten und Papstes Enea Silvio Piccolomini/Pius II*, München, LMU-Publikationen, 2007.

<sup>73</sup> El decreto de unión de ambas Iglesias, acompañado de una serie de notas críticas, fue publicado por Carlo Milanesi con el título de “Osservazioni intorno agli esemplari del decreto d’unione della Chiesa greca colla latina” en el *Giornale Storico degli Archivi Toscani* (año I, disp. 3ª, 1958, págs. 196 y sgg.). Se especifica allí cómo uno de los puntos de desacuerdo era el distinto entendimiento de la procedencia del Espíritu Santo: para los griegos procedía del Padre y para los latinos del Padre y del Hijo. Finalmente, fueron los griegos los que se plegaron a la doctrina de la Iglesia romana.



discrepando de las opiniones mayoritarias como haría tres años después en contra de la designación de Enea Silvio como Santo Padre<sup>74</sup>.

Calixto III hereda desde su juramento, ya citado, el compromiso de lucha contra el turco: publica así una nueva bula sobre la cruzada, el 15 de mayo de 1455, anunciando que la partida de la flota se efectuaría el 1 de marzo de 1456. Era esta una disposición que para su cumplimiento obligaba a una rapidez de acciones en distintos frentes: era necesario enviar nuevas legaciones que confirmaran la frágil concordia de los príncipes europeos; del mismo modo, mediante la predicación sobre todo de franciscanos debía refrendarse el compromiso de toda la cristiandad y, por último, pero no menos importante, debía iniciarse la recogida de diezmos y limosnas estipulados para sufragar los costosos gastos de la empresa. Como puede suponerse, era esta una medida muy impopular a la que no restó animadversión el hecho de que el mismo pontífice decidiera poner en venta algunos de los bienes de la Iglesia.

De entre los que más reciamente combatieron la disposición de las colectas se destacaron buena parte de las poblaciones germanas y los teólogos de la Universidad de París, quienes presentaron en Roma 18 artículos en los que, a propósito de la expresión de una queja formal por las exacciones, condenaban el poder del papado y reclamaban la convocatoria de un concilio

---

<sup>74</sup> Una de las razones que contribuyó a que la elección del sucesor de Nicolás V fuera especialmente complicada se debió a la impronta espiritual y humana legada por este pontífice. Resultaba en extremo difícil encontrar sustituto a quien había iniciado las labores de construcción de la basílica de San Pedro, había decidido la fortificación del Vaticano como ciudad separada de Roma y rodeada de murallas que garantizaran la seguridad de unos papas que, por sus atribuciones religiosas, políticas y también militares, se convertían en objetivo de diferentes complots y, al tiempo, era el mismo hombre que se había propuesto la creación de la Biblioteca Vaticana. Para complimentar tantas aspiraciones había sabido rodearse de un equipo de colaboradores que colmaron la corte papal de un nutrido número de humanistas. Para sus reformas arquitectónicas contaba con la colaboración de un Leon-Battista Alberti cargado con sus diez libros del *De Architectura* y para la formación de la biblioteca se rodeó tanto de emisarios encargados del descubrimiento y adquisición de manuscritos, como de amanuenses encargados de copiar textos cristianos y paganos, como de humanistas prestos a traducir o escribir sobre los más variados argumentos. Vespasiano da Bisticci, quien como librero contribuyó a la creación de una biblioteca que se estimaba en “cinquemila libri” (lo que supone un número desorbitado para la época), refiere la nómina de algunos de los insignes colaboradores del pontífice: Giannozzo Manetti (biógrafo de Nicolás V), Poggio Bracciolini, Francesco Filelfo, Marsuppini o Lorenzo Valla. Justamente el aprecio de Nicolás V hacia Lorenzo Valla se convirtió en uno de los pocos hechos que empañaron parte de su general estimación: nombró notario apostólico a un enemigo del poder temporal de los papas, quien, además, había escrito libros como el *De voluptate* o el *De falso credito et ementita Constantini donazione* (cfr. Mario Fois, *Il pensiero cristiano di Lorenzo Valla nel quadro storico-culturale del suo ambiente*, Roma, Lib. de la Universidad Gregoriana, 1969.) Enea Silvio fue el encargado de componer el epitafio en verso de tan ilustre pontífice.

general: protestas sustentadas en la amenaza del conciliarismo que fueron unánimemente anuladas por Calixto III.

La queja de los alemanes se cifraba en que suponían la recaudación de diezmos para la cruzada como un soterrado modo de implantar un sometimiento fiscal que destinaba lo cobrado no a la guerra santa sino a fines estrictamente particulares. A espaldas de su emperador, los responsables de estas acusaciones se reunían en otra dieta de Francfort, en 1457, con Martin Mayr, canciller del arzobispado elector de Maguncia, a la cabeza. Como representante del pontífice para aclarar cualquier punto que tuviera que ver con el establecimiento de la cruzada y para mostrar una memoria justificativa de gastos e ingresos se designaba al recientemente elegido cardenal de Santa Sabina, Enea Silvio Piccolomini, hombre más que experimentado en estas lides y perfecto conocedor de la lengua alemana<sup>75</sup>.

Se conserva un amplio intercambio epistolar entre los adalides de ambas posturas. alguna de las cartas se difundió, con posterioridad, de manera independiente, como sería el caso de la epístola de Piccolomini que antes mencionaba como libro de carácter histórico y que responde a la conflictividad de este momento concreto: *De ritu, situ, moribus et conditione Germaniae descriptio*. En este texto, del que me ocuparé someramente más adelante, se afirma la decadencia del pueblo germano, pero se proponen, al tiempo, soluciones que permitirían devolver el esplendor perdido: recuperar la unión de los pueblos y retornar a la obediencia de aquellos que detentan el poder temporal y el espiritual. Lo que viene a significar acatar las órdenes de Roma:

Vos tamen si priorem cupitis eminentiam vindicare, priscas virtutes,  
priscos resumite mores, fortitudinem ignaviae opponite, liberalitatem  
avaritiae, sollicitudinem desidia, iustitiam iniquitati; et (quod est in

---

<sup>75</sup> La elección de nuevos cardenales constituía habitualmente un motivo de controversia por la oposición de los que ya componían el Colegio Cardenalicio a ver incrementado su número. Calixto III, un papa que ha pasado a la historia con la indeleble tacha de su nepotismo, se decidió a conceder el capelo rojo a dos de sus familiares sin que la necesidad de tener que recurrir a determinados ardides (como aprovechar el verano para refrendar sus designaciones y así soslayar una disensión numerosa) le frenara en su propósito. Fueron de este modo investidos cardenales sus sobrinos Luis Meilan y Rodrigo de Borja, así como Iacopo de San Eustaquio, quien pertenecía a la casa real portuguesa. En 1456, en un posterior consistorio al enunciado, el pontífice español incrementaba la nómina de los cardenales con seis designaciones más, entre las que se encontraba la de Enea Silvio como cardenal de Santa Sabina.

primis necessarium) unitatem divisioni praeferre; et capiti vestro, tum spirituali quam temporalis, suos honores, suam oboedientiam reddite (pág. 110).

Luxuria et ambitio Germanicas ecclesias, non Romana curia exhaurit (pág. 112).

Lo grave del caso es que Piccolomini había sido el encargado de manifestar la obediencia de los territorios alemanes en el advenimiento tanto de Nicolás V como de Calixto III, es por eso que su compromiso en que esta sumisión se acatara de manera efectiva le resultaba, personalmente, de gran importancia. La cruzada, con sus “fastidiosas” pretensiones de paz entre los pueblos cristianos y de aporte monetario, evidenciaba la fragilidad en las relaciones de muchas naciones europeas con el papado: el entusiasmo por la guerra santa manifestado en la Edad Media quedaba, en el mejor de los casos, como un lejano recuerdo<sup>76</sup>.

Y si desde tierras del norte se restaba credibilidad a que de entre los sucesivos emplazamientos señalados por el papa se produjera alguna vez la partida efectiva de la cruzada, el fallecimiento de Alfonso V, *el Magnánimo*, vino a sustituir la incertidumbre por una casi general renuncia. Aunque el rey de Nápoles dejaba precisado en su testamento que debía sucederle su hijo natural Fernando, ni la Iglesia ni la monarquía francesa pensaban desaprovechar la oportunidad de hacerse con los extensos territorios del sur de Italia dominados por la corona aragonesa. Mientras que desde Francia se esgrimían los derechos al trono de René d’Anjou, Calixto III pensaba en situar a su sobrino Pedro Luis de Borja como sucesor de Alfonso V, opciones a las que, desde Milán, se oponía abiertamente Francesco Sforza, defensor de los derechos legítimos de quien sería Fernando I. En ese año de 1458, en que Piccolomini asumía el rectorado de la cristiandad como pontífice, la Liga Itálica se desmoronaba desplazando a la cruzada del primer plano de intereses.

---

<sup>76</sup> Véase, a este propósito, Sandro Corradini, “Preparazione della crociata contro il turco e tramonto di un sogno di Pio II”, en *Enea Silvio Piccolomini. Arte, storia e cultura nell'Europa di Pio II*, Roberto di Paola (ed.), Roma, Libreria Editrice Vaticana, 2006, págs. 253-262.

Si me he detenido -quizá con exceso- en reseñar toda una serie de acontecimientos anteriores a ese año de 1458 que trataban sobre la problemática sucesión del reino de Nápoles y sobre el desarrollo de la cruzada, ha sido no solo porque Enea Silvio tuviera una activa participación en ellos, sino porque ambas cuestiones constituyen los dos pilares sobre los que se construye el edificio argumental de los *Commentarii*, concluido el libro I, cuando ya podemos denominar a Piccolomini como Pío II.

Antes de explicitar el desarrollo de estas dos líneas argumentales que sustentan la obra biográfica del pontífice sienés (y que se adueñan de una tan importante presencia en el texto justamente por focalizar la mayor parte de las preocupaciones, decisiones, esfuerzos y anhelos del papa humanista), considero necesario hacer mención del modo en que, según nos transcribe el propio Piccolomini, se habría producido su elección como sucesor de Calixto III. Ello nos va a permitir acceder, bien que bajo una óptica claramente sesgada, a los entresijos de un cónclave cardenalicio previo a la *fumata bianca* que, en este caso concreto, solicitaba la designación de una fuerte personalidad capaz de hacer frente a una serie de complicadas circunstancias históricas sucintamente enumeradas por el obispo de Torcello, Domenico de' Domenichi, momentos antes de la reunión del Sacro Colegio:

Igitur cum restauranda sit dignitas ecclesie, sublevanda moriestas, firmanda auctoritas, que pene conciderunt, componendi mores, ordinanda curia, stabilienda iudicia, dilatanda fides, propagandi fines, redimendi captivi, recuperande civitates, armandi fideles. Hec omnia sapienntissimum prestantissimumque pontificem desiderant<sup>77</sup>.

El 16 de agosto de 1458 se reunían en cónclave los dieciocho cardenales que se hallaban en Roma: ocho eran italianos (dos días antes había expirado el cardenal Capranica, cuya elección parecía bastante probable), cinco españoles, dos franceses, dos griegos y uno portugués. Si había una opinión en principio mayoritaria era la de que nadie quería ver incrementado el poder francés en los

---

<sup>77</sup> Según la *Historia de la Iglesia* de Aubenas y Ricard, cfr. Cod. Vat. 3675 de la Biblioteca Vaticana.

territorios italianos otorgando la soberanía de los estados pontificios a uno de sus representantes, pues ello supondría un apoyo a la causa de René d'Anjou que, de satisfacer sus pretensiones, prácticamente sometería a la península itálica al dominio galo. Como consecuencia de este acuerdo tácito entre quienes portaban el capelo rojo, bien que con la excepción de los propios cardenales franceses (Estouville y Alain, cardenales de Rouen y de Avignon, respectivamente), la primera votación se saldó con un apoyo mayoritario a los cardenales de Siena (Piccolomini) y Bolonia (Calandrini). Como explica Enea Silvio, esta igualdad en el número de votos se resolvía *per adesiones*, es decir, que cada uno trataba de ganarse a los otros, lo que propiciaba toda clase de ruegos, promesas y amenazas, así como feroces críticas a los demás candidatos<sup>78</sup>. Si nos fiamos de las palabras de Piccolomini, las apreciaciones ajenas eran sangrantes vituperios, o al menos de ese jaez eran los términos con los que Estouville se refirió al cardenal sienés, incluso señalando como un demérito la condición de poeta del autor de los *Commentarii*:

Pedibus laborantem et pauperem nobis pontificem dabis? quomodo releuabit inopem Ecclesiam inops? egrotantem egrotus? ex Germania recens uenit; nescimus eum; forsitam et curiam eo traducet. que sunt in eo littere? poetam ne loco Petri ponemus et gentilibus institulis regemus Ecclesiam? (pág. 99).

Al desprecio del cardenal de Rouen por lo que significaba su coronación como poeta contestó Piccolomini diciendo: “inopem uitam duxi hactenus; quid, si moriar inops? Musas mihi non auferet, que sunt in fortuna tenui suauiiores” (pág. 100).

Todavía se detiene Enea Silvio en las intrigas con las que se iba desarrollando la reunión de electores (con detalles del proceso que se conoce como “conjuración de las letrinas”, pues en la letrinas del Palacio Apostólico intentó el cardenal de Rouen reunir el mayor número de partidarios) e inserta

---

<sup>78</sup> Para todo lo que tiene que ver con la ascensión al papado de Piccolomini y para el conocimiento de este tipo de procesos, cfr. Pier Virginio Aimone Braida, “L’elezione di Pio II per *modum accessus*”, en *Pio II umanista europeo* (*op. cit.*, págs. 13-49).

pequeñas joyas discursivas que dan cuenta de su empleo de la suasoria para fortalecer su propia candidatura y minar la autoridad del enemigo francés. La arenga de Piccolomini al cardenal de Pavia resume a la perfección el ánimo combativo de quien finalmente sería elegido papa, pero también evidencia su asimilación al resto del colegio cardenalicio por cuanto en todos primaba una materialidad política, económica y social por encima de los condicionamientos espirituales que debían determinar sus votos:

Aut ibit in Galliam pontifex gallus, et orbata est dulcis patria nostra splendore suo, aut manebit inter nos, et seruiet regina gentium Italia extero domino erimusque mancipia gallice gentis. regnum Sicilie ad Gallos perueniet; omnes urbes, omnes arces Ecclesie possidebunt Galli. (...) cito penitebit expertum: uidebis collegium Gallis plenum, neque ab illis amplius eri pietur papatus. adeo ne rudis es ut non intelligas hoc pacto perpetuum imponi iugum nationi tue? (pág. 102).

Se evidenciaba en las palabras de unos y otros un clima de manifiesta hostilidad que debía de ser moneda de cambio habitual en este tipo de conciliábulos en los que entraban en juego tantos y tan variados intereses<sup>79</sup>. Es cierto que parte de las afirmaciones vertidas por Piccolomini en los *Comentarios* a propósito de su elección necesitan del cotejo con otros testimonios que

---

<sup>79</sup> El cronista de hechos más o menos coetáneos a la vida de Piccolomi que es Vespasiano da Bisticci particulariza algunos ejemplos de las motivaciones, tan ajenas a una religiosidad, por las que a menudo se regía el Colegio Cardenalicio. Además de la sorprendente designación de Calixto III (que Vespasiano explica diciendo que “fanno i più per averne a fare presto un altro”, pág. 144), el florentino se detiene en manifestar la traición que se le hace al cardenal de Nicea, a quien tras la muerte de Pío II vuelven a relegar de la *sedia* apostolica amparándose de nuevo en lo reciente de la unión de las Iglesias griega y romana: “Venne in tanta riputazione appresso tutto il collegio de’ cardinali, che, sendo morto Pio, istette una notte papa. (...) Rimasono d’accordo a questo modo; e tutta la notte non si fece mai altro che adoperare che non fusse papa; (...) e non si attendeva a altro che andare dall’uno cardinale all’altro, a dire loro: è non molti anni che Niceno era eretico; vogliamo noi che si dica che noi abbiamo fatto uno eretico? Che sarà una vergogna. E bene che dicessino a questo modo, l’opinione loro era per fare uno pontefice a loro modo, come fu fatto” (pág. 146). Más dura es quizá la crítica vertida sobre quienes, cometiendo pecado de simonía, impidieron que, tras la muerte de Pablo II, fuera elegido Bartolomeo Roverella, cardenal de Rávena: “(...) Entrato in conclave, e venendo al primo isquittino, Ravenna ebbe più voci che altrui cardinali che vi fussino, e pochi gli arebbono potuto tôrre il pontificato; ma alcuni cardinali li feciono dire, s’egli prometteva fare certe cose che domandavano. Ma il cardinale, come uomo che non voleva se non le cose giuste e oneste, e che promettendo cosa alcuna per avvenire a quella degnità era espresa simonia, la sua risposta fu, che non piacesse a Dio ch’egli volesse promettere cosa alcuna per venire a quella degnità; (...) veduto questi del Collegio ch’egli istava fermo a non volere promettere nulla, distolsono le voci loro” (*op. cit.*, pág. 150-151).

refrenden sus afirmaciones, si bien, los ejemplos de Bisticci manifiestan a las claras como los votos se comprometían frecuentemente a cambio de la otorgación de ciertos privilegios<sup>80</sup>.

Finalmente, el 19 de agosto de 1458, gracias al “Me allego al cardenal de Siena” de Rodrigo de Borja que desbrozó el camino para todos los demás, Enea Silvio adoptaba el nombre de Pío (en recuerdo del epíteto asignado al héroe virgiliano de la *Eneida*, “pius Aeneas”), y se convertía en el nuevo papa de las iglesias griega y romana, coronado como tal el 3 de septiembre, cuando tan solo veinte meses antes había obtenido la dignidad cardenalicia. Le esperaban arduas tareas que resolver, pues Calixto III, que había sobrevivido a Alfonso V en unos escasos cuarenta días, había dejado órdenes precisas sobre la obediencia de los súbditos del reino de Nápoles: prohibía a la población obedecer a ninguno de los pretendientes hasta que él no reconociera al sucesor. Es fácil imaginar que, de entre las opciones barajadas, el nuevo pontífice descartaría de inmediato el posible apoyo a René d’Anjou: Piccolomini había ido fraguando una tremenda inquina hacia los franceses y sus representantes, fueran eclesiásticos o el mismo rey, que resulta perfectamente perceptible en un buen número de páginas de los *Commentarii*<sup>81</sup>.

### **II. 3. 4.- Objetivos del nuevo papa: la pacificación de Italia y la cruzada. La dieta de Mantua.**

Pío II heredaba graves conflictos políticos y religiosos nacidos durante el pontificado de sus antecesores, pues tampoco la cuestión del conciliarismo parecía definitivamente zanjada desde el momento en que, como señala Ludwin von Pastor: “En las deliberaciones del cónclave (...) se redactó una capitulación por la cual se procuró ensanchar los derechos del Sacro Colegio y limitar el poder del papa”<sup>82</sup>. Piccolomini, presto a alzarse con la tiara pontificia, había suscrito este documento en el que se volvía a restar autoridad a los

---

<sup>80</sup> Algunas cartas inéditas referidas a la elección de Pío II fueron publicadas por F. y C. B. Piccolomini en: *Nozze Piccolomini-Clementini Cinughi* (Siena, 1902).

<sup>81</sup> Cfr. Patrick Gilli, “Elements pour une histoire de la gallophobie italienne à la Renaissance: Pío II et la nation française”, en *Mélanges de l’Ecole française de Roma-Moyen Age*, 106, 1995, págs. 276-289.

<sup>82</sup> Pastor, *op. cit.*, pág. 57. Además, para la cita concreta del compromiso del nuevo papa con el Colegio Cardenalicio, cfr. los *Annales* de Raynaldo, *op. cit.*, año 1458, núms. 5-8.

sucesores de san Pedro si bien, una vez elegido y reafirmado en su dignidad, se encargaría de recuperar unos plenos poderes que en nada recordaban su pasado conciliarista.

Por si todo ello era poco, en el mismo año de 1458, el *condottiero* Iacopo Piccinino se apoderaba de las ciudadelas de Asís, Nocera y Gualdo y acampaba sus tropas cerca de Foligno (territorios todos pertenecientes a los estados pontificos), con el propósito de presionar a la Santa Sede para que accediera a reconocer la legitimidad de Ferrante (o Fernando) I. Aunque de manera oficial el hijo natural de Alfonso V no había admitido una relación con el *condottiero*, la respuesta de Pío II no se hizo esperar: con el fin de pacificar los estados italianos, de resolver el conflicto napolitano y de restar pujanza a la opción de René d'Anjou, el 17 de octubre del mismo año publica la bula *Inter Caetera* mediante la cual absolvía a Ferrante de las censuras formuladas contra él por Calixto III<sup>83</sup>, al tiempo que le forzaba a firmar un acuerdo por el cual sería reconocido como legítimo sucesor de Alfonso V e investido como rey de Nápoles si se comprometía a pagar un determinado tributo anual a la Iglesia, entregaba inmediatamente los territorios de Benevento (lo que se obtuvo en mayo de 1459), después Terracina y, por último, obligaba a Piccinino a devolver a la autoridad de los estados pontificios las ciudadelas arrebatadas por este *condottiero*<sup>84</sup>. Como remate final, se envió a Niccolò Forteguerri, obispo de Teano, a tratar el matrimonio de María, hija natural de Ferrante, con el sobrino del papa, Antonio Piccolomini, aportando como dote el ducado de Amalfi.

La adhesión de Piccolomini a Ferrante I se encontraba bastante definida desde el principio, pues al día siguiente de su elección como pontífice ordenó que los embajadores napolitanos, llegados a Roma para jurarle obediencia en

---

<sup>83</sup> Cfr. Raynaldo, año 1458, núm. 27.

<sup>84</sup> La bula que certificaba estos acuerdos era firmada, el 10 de noviembre del 58, con el consentimiento de tan solo trece cardenales debido a la disconformidad de los franceses, partidarios de otorgar la corona de Nápoles a René d'Anjou. Estos acuerdos forman un buen número de documentos recogidos por Raynaldo en su *Annales Ecclesiastici* (año 1458, núms. 20-43). En cuanto a Piccinino, cabe decir que su capitulación no fue tan fácil ya que prontamente se desligó de la obediencia a Ferrante y, como *condottiero*, trató de enseñorearse de todos aquellos territorios de la Italia central que estuvieran a su alcance (muchos de ellos pertenecientes a la Iglesia), con un ejército que se abastecía del saqueo de las plazas conquistadas. Por ello, responde a una perfecta coherencia la reivindicación que el propio Piccinino hace de su forma de vida en una entrevista que mantuvo con Alessandro Sforza, señor de Pesaro, y que Piccolomini transcribió en los *Commentarii*: “Pax nobis mortifera est. in bello uiuimus” (pág. 734).



nombre de su señor, fueran recibidos como embajadores reales. Era, por tanto, evidente que incluso antes de la firma de los acuerdos estaba en el ánimo del papa allanar cualquier obstáculo que entorpeciera su dedicación a la cruzada. Su confianza en resolver la contienda sucesoria era tal que el 12 de octubre de 1458 había decidido convocar un congreso de todos los príncipes cristianos en Mantua para acordar los términos de la inminente guerra santa contra el turco: no contaba con que ni los franceses iban a acatar su designación ni iba a poder partir con la confianza de dejar pacificados los territorios de la península italiana. Como ya he comentado, el gran filón argumental de los *Commentarii* se sustenta en la narración entreverada de ambos frentes por el compromiso contraído por Piccolomini en su resolución<sup>85</sup>.

El día 13 de octubre se hace pública la nueva bula de esta cruzada con el nombre de *Vocavit nos Pius*<sup>86</sup>. Como consecuencia, el pontífice parte hacia Mantua el 22 de enero de 1459 demostrando al resto de autoridades europeas su disposición en el cumplimiento de la cruzada y su voluntad de facilitarles la asistencia al designar como sede de la reunión la ciudad de Mantua (y no Roma), en virtud de su mayor cercanía con la frontera, aunque ello le supusiera el sacrificio personal de ponerse, achacoso y cansado, de nuevo en camino<sup>87</sup>.

Mientras Pastor detalla cómo durante el trayecto el pontífice se afanaba en enviar un buen número de misivas para recordar a las distintas dignidades

---

<sup>85</sup> Piccolomini, por su parte, promovió paces incluso con sus enemigos más hostiles a fin de concentrar sus fuerzas en el desarrollo de la cruzada. De entre ellos se destacó Segismundo Malatesta, de quien me ocuparé más adelante. Y creo que merece la pena advertir de cómo todavía en la segunda mitad del siglo XVI se recordaba y encarecía el empeño que el papa puso en la celebración del congreso mantuano. Así, Jerónimo Zurita, en sus *Análes de la Corona de Aragón* (obra que recurre en muchas ocasiones a la autoridad de Piccolomini), mencionaba: “Después de ser asumpto el papa Pío al sumo pontificado, con gran hervor del aumento de la fe cathólica a ninguna cosa atendía con más cuidado que a conmoover y juntar todas las fuerzas de los príncipes cristianos para que se resistiese a los turcos y se empleasen sus armadas y ejércitos en su ofensa; y para solo esto mandó congregar concilio general de toda la cristiandad en el principio deste año para la ciudad de Mántua como en lugar muy oportuno y dispuesto, a donde se podían juntar los príncipes así del imperio como de los otros reinos y provincias y todos los potentados de Italia a quien tanto iba en que aquella empresa se prosiguiese y no se esperase que los infieles pasasen a ella con sus armadas.” (Cito por el formato electrónico de la obra *op. cit.*, lib. XVI, cap. LVIII). La página en que puede consultarse la edición es: <http://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/2448> (fecha de consulta 16 de enero de 2015).

<sup>86</sup> Esta bula puede consultarse, por ejemplo, en la Biblioteca de El Escorial: Cod. II, 9.

<sup>87</sup> A este propósito, cfr.: Francesco Cerasoli, *Il viaggio di Pio II da Roma a Mantova: 22 gennaio-27 maggio 1459*, Roma, Tip. delle Scienze Matematiche e Fisiche, 1891; y, mucho más modernamente: el libro coordinado por A. Calzona, F. P. Fiore, A. Tenenti y C. Vasoli, *Il sogno di Pio II e il viaggio da Roma a Mantova* (Firenze, Olschki, 2003) y William Boulting, *Aeneas Silvius (Enea Silvio De'Piccolomini- Pius II)*, Charleston, BiblioBazaar, 2009, págs. 248-297.

su deber de asistencia al congreso, Piccolomini cimienta la materia del libro II de sus *Commentarii* -cuya cronología correspondería justamente a ese tiempo de viaje- en amplios *excursus* derivados de la contemplación de los distintos lugares y poblaciones que atraviesa: Perugia, su ciudad natal, Corsiniano, los Apeninos, Bolonia (desde donde remite una serie de epístolas al mismísimo René d'Anjou, como rey de Provenza, para tratar su adhesión a la cruzada), Ferrara y la misma ciudad de Mantua. De la descripción de estos espacios me ocuparé cuando refiera algunas de las cualidades estilísticas que adornan tan extensa narración<sup>88</sup>.

Finalmente, antes del plazo señalado, Pío II se persona en Mantua -el 27 de mayo de 1459- y con esta fecha (no declarada explícitamente en los *Comentarios*, como casi ninguna otra) se inicia un libro III en el que las expectativas del pontífice se ven del todo frustradas por la absoluta falta de apoyo a la cruzada no solo de los príncipes cristianos, sino de los mismos representantes eclesiásticos. Si los primeros deciden no acudir al llamamiento del papa, los segundos declaran su oposición a una empresa que consideran ruinoso para la economía de los pueblos cristianos a los que representan, por lo que tildan a Pío de hombre obstinado sobremanera (“sue ceruicis et parum pensi habentem dicere”, pág. 174). Pastor aduce el ejemplo de cómo “el cardenal Scarampo llegó hasta el extremo de disuadir á los venecianos que enviaran una diputación” (*op. cit.*, pág. 106). De entre los pocos cardenales que se mantenían fieles en su apoyo a Pío destacaban Bessarion (su aliado incombustible), Torquemada y Nicolás de Cusa, quienes habían señalado los errores de la religión musulmana en diferentes tratados como el *Cribatio Alchoran*, del alemán, dedicado precisamente al papa<sup>89</sup>.

Sin embargo, la férrea voluntad de Piccolomini, lejos de resentirse por la falta de respaldo, se aseguró en el absoluto convencimiento de que al rector de la cristiandad le correspondía reconquistar los territorios sometidos al dominio

---

<sup>88</sup> Remito también al estudio de Luigi Totaro: “Alcuni problema relativi all'utilizzazione delle fonti letterarie per lo studio del paesaggio, suggeriti dalla lettura di passi dei *Commentarii* di Pio II (1458-1464)”, en *Fonti per lo studio del paesaggio agrario. Atti del III convegno di storia urbanistica*, Lucca, Ciscu, 1981, págs. 114-122.

<sup>89</sup> A este propósito, cfr. el estudio de Louis Valcke “*De pace fidei: Niccolò da Cusa ed Enea Silvio Piccolomini*”, en *Pio II e la cultura del suo tempo*, al cuidado de Luisa Rotondi Secchi Tarugi, Milano, 1991, págs. 301-312.

turco como medida para salvaguardar la fe cristiana. Con la asunción inalterable de esta premisa, el 1 de junio de 1459 inicia las ceremonias de apertura de un desolador congreso: una misa, un discurso y la redacción de una nueva encíclica, *Iam duce altissimo*, en la que no cesa en su propósito de celebrar el congreso mantuario solicitando, una vez más, la asistencia de los máximos dignatarios europeos<sup>90</sup>.

Su llamamiento empieza a surtir un relativo efecto, pues a los representantes de Albania, Bosnia, Ragusa, Epiro, Chipre, Rodas, Trebisonda y Lesbos, quienes –por su situación geográfica– solicitaban un pronto auxilio ante la presencia cada vez más cercana de la armada de Mahomed II, se une la venida (en la segunda mitad del mes de septiembre) de Francesco Filelfo (“satyrarum scriptorem insignem, poetam latinis ac gregis litteris ornatum”, pág. 198), como embajador de Francesco Sforza. Aunque esta comparecencia podía, con su ejemplo, promover la llegada de otros mandatarios, no era el fin de la cruzada el único propósito que movía a Sforza a personarse por medio de Filelfo en Mantua: más particularmente, trataba de obtener el compromiso de intercesión del papa en su reconocimiento como duque de Milán que aún no había efectuado Federico III<sup>91</sup>. Sforza sabía de la pretensión de la casa de Orleans por hacerse con el ducado y proponía como moneda de canje, para comprometerse en el apoyo a la cruzada, su oficial designación como señor de Milán. Parecía claro que el único dispuesto a poner en peligro sus propios intereses en favor de la consecución de la guerra santa era el pontífice; de hecho, en la amenaza en que quedaban los estados pontificios con la partida del papa encontraban los enemigos de Pío II un nuevo argumento para sus ataques.

Tampoco el emperador Federico III podía dejar de anteponer a la cruzada sus asuntos particulares, ni siquiera ante los explícitos requerimientos de Pío II, quien –amparado en la concepción medieval de la cruzada– le solicitaba para encabezar las tropas cristianas<sup>92</sup>. Aunque Piccolomini, como

---

<sup>90</sup> La bula puede verse en: Raynaldo, *Annales Ecclesiastici*, año 1459, núm. 43.

<sup>91</sup> Francesco Sforza había llegado al ducado de Milán por haberse casado con la hija de Filippo Maria Visconti.

<sup>92</sup> Pío II escribía al emperador desde Spoleto, el 26 de enero de 1459, camino de Mantua, advirtiéndole de las graves repercusiones de su ausencia en el congreso: “Nemo profecto erit qui te cessante non sibi honestum putet cesare. Pro honore igitur Germanie nationis et gloria nominis tui, pro salute etiam

buen orador, sabía ser muy persuasivo, ni su ejemplo ni sus amenazas o súplicas, lograron invertir las prioridades del emperador: Federico III se había propuesto debilitar Hungría para alzarse con el título de rey que, por ley, le correspondía a Matías Corvino. En el ánimo de Pío no pesaba tanto el hecho de que el emperador se dedicase a satisfacer una empresa exclusivamente personal como que, a propósito de estos territorios, le había transmitido órdenes precisas, no solo de no atacar Hungría sino de fortalecer la nación, por cuanto su pérdida significaba dejar paso franco a los turcos en la posesión de gran parte de los territorios europeos. Desde Siena, el 2 de abril de 1459 Enea Silvio había remitido una carta a Federico III en los siguientes términos:

(...) Hac accedit, quod cum id regnum totius Christianitatis clypeus esse ante hac consueuerit, nosque illo pugnante otiosam semper securitatem egerimus, si aditus ille immanitati barbarorum multitudinique pateret, descenderet, authorique hujus damnati consilis imputaret Deus quidquid inde esset secutus<sup>93</sup>.

Los delegados de Matías Corvino, sabedores de este apoyo indirecto a su causa, habían sido recibidos como embajadores reales y se había puesto, desde finales de julio, al servicio del pontífice con su presencia en Mantua. A pesar de la clara disposición de Pío II, el conflicto no se resolvería tan fácilmente: antes de su resolución seguiría teniendo una importante presencia en numerosas páginas de *Commentarii*.

Y mientras Florencia y Venecia veían peligrar sus intereses comerciales con la “obstinación” del papa, y retrasaban por ello su participación en el congreso, se presentaban al fin los embajadores franceses para sumar no tanto apoyos como discrepancias. Su primera reivindicación iba a concernir, como no podía ser de otra forma, a la problemática del reino de Nápoles:

---

cristiane religionis cui gradus tuus imprimis est debitor velit serenitas tua super hoc actentius cogitare et omnino ad conveniendum mentem disponere”. La carta se encuentra recogida parcialmente en los apéndices al vol. III de la *Historia de los papas* de Pastor; en concreto, su localización sería: vol. IV, apéndice 5, págs. 484-485.

<sup>93</sup> Raynaldo, *Annales Ecclesiastici*, año 1459, núm. 15, pág. 185.

Hos et alios quamplures accersiuerunt Franci adeuntesque pontificem rhotomagensi bailiuo dicendi prouinciam mandauere. (...) regnum Sicilie quo pacto ad eos peruenisset et quanto sanguine fuisset emptum exposuit. Alfonsum armis, non iure usum qui eos eiecit. Pium fecisse qui filium Alfonsi spurium ac corona indignum tanto Regno prefecisset, Renatum spreuisset uerum regem; quod Calistus, quamuis Aragonensis, efficere noluisse (pág. 228)<sup>94</sup>

Una vez que Piccolomini les hubo contestado que “quorum iuri non esset derogatum” (pág. 229) y que, contrariamente, eran ellos los que mantenían en sus territorios una ley perjudicial para la Sede Apostólica con la vigencia de la Pragmática Sanción, los franceses apelaron a otra serie de impedimentos que podían eximirles de la participación en la cruzada: “uanum esse dixerunt cogitare de Turcis, nisi res gallice atque anglice componerentur, quia nemo uellet indefensam patriam hosti relinquere” (pág. 230). Pío, que con su acostumbrado tono mordaz -siempre que siente una cierta enemistad hacia sus interlocutores- va salpicando la narración de los sucesos de esta embajada con unas alusiones muy poco amistosas hacia los franceses (de sus discursos comenta: “ceterum uerba ampullosa et sexquipedalia et mine et iactationes more gallico non defuere”, pág. 228), responde a sus continuas excusas con una sagacidad encaminada a descubrir la poca voluntad de aquellos en responder a una llamada de auxilio:

Prius quam Franci et Angli concilientur delebunt Turci Hungaros. sero deinde auxilium afferetis. regem uestrum christianissimum appellatis neque labenti christiane religioni subuenire curatis. licebat si non milite, at saltem pecunia rem christianam iuuare; quamuis, cur militem quoque nequeatis mittere non uidemus, qui et a uobis requiritur et ab Anglis.

---

<sup>94</sup> Creo relevante destacar que en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid se conserva una traducción al castellano de este discurso realizada, al parecer, en el siglo XVI. El texto manuscrito fue descubierto por Ricardo González Castrillo, quien lo ha estudiado y editado en “Pío II y el reino de Sicilia (Una desconocida traducción española de la respuesta del Pontífice a los embajadores franceses en Mantua)”, en *Hispania: Revista española de historia*, vol. 52, n° 180, 1992, págs. 281-323.

quod si pares copias proportione habita ambo miserint, nil minor erit  
uestra domi potentia quam nunc est aduersus hostes (pág. 230).<sup>95</sup>

Las expectativas depositadas por Pío II en la consecución de la cruzada no hacían más que tropezar con los más variados obstáculos que se resumían en un mismo asunto: mientras la amenaza del turco no fuera directa, ningún mandatario estaba dispuesto a arriesgar a sus soldados y su hacienda por un fin que consideraban excesivamente altruista. La perseverancia del pontífice debía pues fortalecerse amparada, tan solo, en las propias convicciones y en las atribuciones que, a su juicio, debía acometer como cabeza del mundo cristiano. Por ello, a pesar de la poca entidad de muchos de los embajadores destinados a comparecer en Mantua y a pesar de las manifiestas hostilidades con las que tenía que batallar casi de continuo (y que va declarando puntualmente en los *Commentarios* en un alarde de “verborrea” que Pastor ha definido como “locuacidad senil”), se decide a comenzar las sesiones del congreso propiamente dichas el 26 de septiembre de 1459, tras casi 4 meses de largas divagaciones<sup>96</sup>.

---

<sup>95</sup> Los “cristianísimos” reyes de Francia solían hacer poco honor al apelativo que, no sin intención, aquí les recuerda Enea Silvio a los súbditos de Carlos VII. Todavía en el siglo XVI, en la corte del emperador Carlos V se podía escuchar la mención de este “título”, referido en este caso a Francisco I, cuando tras la conquista de Argel por Barbarroja, en 1529, el rey francés se decidió a establecer un pacto con el corsario que garantizara la viabilidad de un eje Marsella-Argel que, al tiempo, obstaculizara la ruta comercial Barcelona-Génova. En la circunstancia concreta en que se encontraba, Piccolomini tenía motivos más que justificados para quejarse de la actitud del rey de los franceses pues, según consta en una epístola del papa fechada el 4 de junio de 1459, Carlos VII había destinado las recaudaciones de la cruzada a sus empresas particulares y había aprovechado la flota reunida en Marsella -para luchar contra el turco- como fuerza de apoyo a los angevinos que trataban de arrebatar a Ferrante I la corona napolitana. Pío II expresó su enojo por el desacato a su autoridad que suponía emplear las galeras en un fin tan distinto del que se les había destinado: “sine licentia, sine indulto apostolicae sedis armate sunt contra christianos et per hec nostra maria quottidie volitant. Cruciate illa fuit pecunia in obsequium Dei, in opus fidei, in subventionem christi fidelium, non oppressionem proximorum collecta” (Cfr. Pastor, *op. cit.*, pág. 141, nota 1).

<sup>96</sup> Tres días antes, el 23 de septiembre, Venecia abandonaba su sospechosa neutralidad con el envío de delegados como Orsato Giustiniani y Luigi Foscarini. Por su parte, la corona de Castilla no dejaba muy contento al pontífice: “Aderant et legati Castelle regis episcopus ouetensis et monachus quidam ordinis Minorum, ex Iudeis ad christianam religionem conuersus, indigna tanto principe legatio” (pág. 228). Parece ser que Enrique IV tenía suficiente con su particular enfrentamiento con los musulmanes del sur de la península. Y lo curioso es que “Pío II fué el primer Pontífice que concedió una Bula á Enrique IV de Castilla (1458) en que hacia relacion de otra de Calixto III, su predecesor, concedida al mismo Rey y beneficiosa para vivos y difuntos en atencion á los muchos gastos que tenía en las continuas guerras contra infieles, y en especial para la de Granada. Fuéle concedida con el aditamento de que no se gastasen los caudales que de ella procediesen en otros fines extraños”. Así lo recoge Vicente de la Fuente en la *Historia eclesiástica de España*, Madrid, Compañía de Impresores y Libreros del Reino, 1874, tomo V, pág. 179.

La primera sesión del congreso mantuano se abre con un discurso de dos horas pronunciado por Pío II con una serie de imágenes tremendamente efectistas encaminadas a *con-mover* a un auditorio del que se requería una rápida puesta en acción. La pintura detallada y en principio realista de la ruina de la cristiandad tras la pérdida de Constantinopla se convierte en una arenga ante la que difícilmente se puede permanecer impasible. La apelación constante al auditorio mediante un “nosotros”, aun más cargado de significado que un “tú”, redunda en la fuerza del compromiso.

Las fechorías realizadas por los turcos en la toma de Constantinopla se detallan con una precisa adjetivación en la que prácticamente cada término aparece connotado con un significado más amplio que revierte en la condena de la pasividad del mundo cristiano. Todo ello denota la medida elaboración de un alegato en cuya *dispositio* puede seguirse incluso la cadencia con la que debería formularse: están perfectamente marcados los tiempos del discurso mediante la alternancia de clímax (que vienen a corresponderse con una mirada retrospectiva en la que se recuerdan los crímenes turcos) y anticlímax (que responderían al inmutable presente en el que se instalan las naciones cristianas):

(...) An parum nostra aetate nostra culpa perditum est? Constantinopolim Orientalis imperii caput, & totius Graeciae columnen, non patres nostri, sed nos ipsi amisimus (...). Capta est nobilissima urbs regia culpa nostra, quam Pausanias primus condidit, Constantinus magnus instauravit, & in aemulationem antiquae Romae amplificavit & magnificavit. In ea gentis imperator & ipse Constantinus nomine, interemptus est: turba ingens trucidata: templa Dei magni polluta sunt, inter quae nobile opus Justiniani Sanctae Sophiae vocatum, retro Mahometis ritu foedatum est. Beatae virginis matris Domini, & aliorum Sactorum imagines deletae sunt: altaria dirupta: reliquae martyrum porcis objectae, sacerdotes occisi: matronae & puellae, ipsaeque, Sacrae virgines ad libidinem raptae. Nobiles urbis inter vina & epulas, ipsius Turcorum ducis jugulati: Salvatoris nostri simulacrum in cruce pendentis, in derisionem atque contemptum, praecedentibus qui dicerent, hic est Christianorum Deus, in castra delatum: sputo, luto,

atque omni foeditate jactatum. Nova sunt haec, & sub oculis nostris gesta, haec fiunt, & tamen excitari non possumus: (...) lethargum patimur (...). Heu furias! Heu artes doemonum! Pugnare potius inter se Christiani volunt, quam Turcos adoriri<sup>97</sup>.

El discurso se construye mediante explícitos contrastes que se van personalizando según la circunstancia que se aborde en cada momento. Así, de la formulación de interrogaciones retóricas del tipo “¿qué hacemos nosotros?” (en que se otorga a los turcos el papel de “ellos”), pasa Piccolomini a emitir una queja en la que se desmarca del “nosotros” mantenido hasta el momento para proponer un nuevo contraste en el que ofrece *su compromiso* en la guerra santa como *exemplum* que, a la vista de la frustrada experiencia en la dieta mantuana, relega al resto de los príncipes cristianos a un vergonzoso “ellos”. Pío II no quiere uniformarse a quienes se muestran prestos a promover guerras intestinas y, sin embargo, “no levantan ni un dedo contra el turco”:

(...) Et fortasse sunt inter vos qui ajunt: multa hic pontifex loquitur, ut nos mirtat in aciem, & corpora nostra hostium objiciat gladiis: sacerdotum hic mos est, alligant aliis onera gravissima, quae ipsi digito nolunt attingere. Nolite ita putare, filii, nemo patrum vestrorum memoria in hac sede sedit, qui pro fide Christi maiora fecerit, quam nos juvantibus vobis, & Domino favente, facturi sumus. Venimus huc, ut videtis, non parum debiles, neque sine periculo nostri corporis, neque sine damno terrarum ecclesiae: plus defensionem fidei, quam patrimonium beati Petri fecimus, & quam valentudinem & quietem nostram. (...) O si quae fuerant juvenili in corpore vires<sup>98</sup>, hae[c] nunc adessent: non iretis ad bellum sine nobis, neque periculum sine nobis subiretis. Ipsi ante signa procederemus: ipsi crucem Domini portaremus: ipsi vexillum Christi perfidis hostibus objiceremus, beatosque nos ipsos arbitraremur, quibus datum esset pro JESU mori. Et nunc si censetis, non recusabimus aegrotum corpus, fessamque animam in hanc felicem

---

<sup>97</sup> Cfr. *Sacrorum conciliorum*, ed. Mansi, *op. cit.*, col. 211.

<sup>98</sup> En este, como en otros lugares de la creación de Piccolomini, se manifiesta una deuda con su admirado Virgilio mediante el recuerdo de un sintagma tomado literalmente de la *Eneida*: el “O si, quae fuerant, juvenili in corpore vires!” corresponde, como ha señalado parte de la crítica, a *Aeneis*, V, 475.



expeditionem Christo devovere. (...) Consulite quid magis Christianae rei conducat. Nihil adversabimur de corpore nostro, de persona, de pecunia nostra, vestrum iudicium amplectemur<sup>99</sup>.

La dieta de Mantua arrojó, finalmente, alguna luz sobre las diligencias que debían ponerse en práctica de manera inminente. Además de acordar de forma unánime que no volverían a convocarse reuniones generales, sino que cada nación trataría particularmente de poner en marcha la cruzada, se fijaron una serie de condiciones colectivas como los porcentajes con que se debían sufragar los gastos de la empresa, según el siguiente esquema: durante tres años, los eclesiásticos aportarían el diezmo de sus rentas, los seglares un treintavo y los judíos un veinteavo<sup>100</sup>. En cuanto al aporte de tropas, quedaba configurado un acuerdo, que se firmaría el 19 de diciembre de 1459, por el cual los alemanes pondrían a disposición de la cruzada treinta mil infantes y diez mil caballeros, mientras que los estados italianos se encargarían de la flota. Con estas resoluciones, el 14 de enero de 1460, Pío II publicaba la bula de la Cruzada y decretaba la clausura de un congreso que le había detenido en Mantua por espacio de casi ocho meses<sup>101</sup>.

Cuando Enea Silvio regresa a Roma, tras pasar por Siena en unos días de febrero, descubre que se ha producido el levantamiento contra Fernando I de una serie de príncipes italianos aliados con los genoveses quienes, a su vez,

---

<sup>99</sup> Cito por *Sacrorum conciliorum*, ed. Mansi, *op. cit.*, col. 220. El texto completo, es decir, la *Oratio Pii Papae II. habita in conventu Mantuano, VI Kal. Octobr. Anno Domini, MCCCCCLIX*, ocupa las columnas 207 a 221 y se inserta en un amplio apartado que porta el título de CONVENTUS MANTUANUS (columnas 203 a 266). Aquí se incluye toda una serie de documentos relativos a esta dieta como puedan ser oraciones, epístolas o embajadas. En concreto, este discurso de Piccolomini fue contestado por otro del cardenal Bessarion, en representación de todo el Sacro Colegio, en el que se insistía en la necesidad de emprender una rápida acción contra el turco que frenara las constantes amenazas que sufría el mundo cristiano. La oración del cardenal de Nicea también se difundió extraordinariamente de forma manuscrita, hasta el siglo XVIII en que se publicó en los *Anecdota Veneta* de Giovanni Battista Contarini (*Anecdota Veneta nunc primum collecta et notis illustrata*, Venecia, 1757, págs. 276-283).

<sup>100</sup> Cfr.: Enrico Carusi, "Preventivi di spese per la spedizione contro il Turco al tempo di Pio II", en *Archivio Muratoriano*, 16 (1915), págs. 273-279.

<sup>101</sup> Como puede suponerse, la efectiva puesta en práctica de estos acuerdos no resultaba tan fácil como la simple firma de conformidad. El cardenal Bessarion fue elegido como legado apostólico para tratar con los alemanes la ejecución del compromiso suscrito, si bien, ni la dieta de Nuremberg (febrero de 1460), ni la de Viena (septiembre del mismo año) arrojaron el resultado apetecido. Diether d'Isemburg, arzobispo de Maguncia (quien no sería perdonado hasta el verano de 1463), y Segismundo, duque del Tirol, fueron calificados como "enemigos jurados de la Santa Sede" por su negativa a cooperar en la cruzada. La pasividad del emperador ante tales insurrecciones confirmaba la inconsistencia de su autoridad.

estaban bajo dominio francés. Esta nueva complicación va añadiendo páginas a la redacción de los *Comentarios*.

Mientras, más íntimamente, se produce un hecho de gran relevancia en la evolución anímica de la compleja personalidad de Pío II. Es el 18 de enero de 1460 cuando el pontífice publica una de sus bulas más importantes por cuanto, con el mismo sentido que guía la redacción de los *Commentarii*, sirve para expresar de una manera formal su retractación de un pasado que aún es recordado por sus enemigos. Para Aubenas y Ricart esta bula, que se conoce con el nombre de *Execrabilis*, pretendía cortar los brotes de un posible resurgimiento del conciliarismo y por ello venía a “exaltar la constitución monárquica de la Iglesia”<sup>102</sup>. Sin restar un ápice de certeza a lo señalado por los autores de la *Historia de la Iglesia*, considero que la decisión de Piccolomini obedece más bien al deseo de clarificar las posturas de aquellos que podrían equivocarse su juicio si pensaran que el pasado conciliarista de Pío II, o la firma (tras las deliberaciones del cónclave que le otorgó la tiara pontificia) de la capitulación en la que se limitaba el poder del papa en favor del Sacro Colegio, le convertían en una presa manejable.

Mediante la bula, Enea Silvio precisaba los derechos y prerrogativas de la Santa Sede, al tiempo que esgrimía el irrefutable argumento del anatema para todo aquel que osara apelar al conciliarismo<sup>103</sup>:

Execrabilis et pristinis temporibus inauditus tempestate nostra inolevit  
abusus, ut a Rom. Pontifice, Iesu Christi vicario, (...) nonnulli, spiritu  
rebellionis imbuti, non sanioris cupiditate iudicii, sed commissi evasione  
peccati, ad futurum concilium provocare praesumant, quod quantum

---

<sup>102</sup> *Historia de la Iglesia, op. cit.*, pág. 44. Esta bula se encuentra recogida en el *Magnum Bullarium Romanum* (edición de 1673, tomo I, págs. 386 y sgg.) y también, parcialmente, se reproduce en francés en la obra de Félix Rocquain, *La cour de Rome et l'esprit de Réforme avant Luther*, Paris, Thorin et fils, 1893-97, t. III, págs. 356 y sgg. En mi caso, he podido consultarla en un más breve *Bullarium Romanum*, de Tomassetti, que se encuentra en los fondos de la Universidad Pontificia Comillas bajo la signatura 1680: vol. V, págs. 149-150. En esta edición la bula porta una fecha errónea: “Datum Mantuae (...) die 18 ianuarii 1459, pont. anno I”. Se trata de un error que no crea ninguna discrepancia desde el momento en que sabemos que hasta mayo del año 59 Pío II no se persona en Mantua.

<sup>103</sup> En la época, Piccolomini encontró el apoyo de varios anti-conciliaristas que consideraban que debía promoverse una total sumisión a las decisiones del pontífice. Pueden destacarse las contribuciones del fraile español Alfonso de Espina y su *Fortalitium fidei in universos christianae religionis hostes* (compuesto entre el 1458 y el 1461), así como la de Gabriel Biel y su *Deffensorium obedientiae apostolicae ad Pium Papam II destinatum at ab eodem approbatum* (Rheingau, 1462).

sacris canonibus adverseretur, quantumque reipublicae christianae noxium sit, quisquis non ignarus iurium intelligere potest. Namque (ut alia praetereamus, quae huic corruptelae manifestissime refragantur) quis non illud ridiculum iudicaverit, quod ad id appellatur quod nusquam est, neque scitur quando futurum sit? (...) huiusmodi provocationes damnamus, et tamquam erroneas ac detestabiles reprobamus (...). Praecipientes deinceps, ut nemo audeat, quovis quaesito colore, ab ordinationibus, sentiis, sive mandatis quibuscumque nostris ac successorum nostrorum, talem appellationem interponere, aut interpositae per alium adhaerere, seu eis quomodolibet uti. Si quis autem contrafecerit, a die publicationis praesentium in Cancellaria apostolica, post duos menses, cuiuscumque status, gradus, ordinis vel conditionis fuerit, etiam si imperiali, regali vel pontificali praeferat dignitate, ipso facto sententiam execrationis incurrat, a qua, nisi per Romanum Pontificem, et in mortis articulo, absolvi non possit<sup>104</sup>.

### II. 3. 5.- Pío II y la reforma de la Iglesia.

Como se advierte por el documento de la bula, Piccolomini atendía con igual presteza y autoridad los asuntos de la cruzada –que abarcaban, cuando menos, el ámbito europeo–, como la problemática derivada de la reforma de la Iglesia que se le presentaba como tarea pendiente ya desde el enunciado del obispo de Torcello, Domenico de’ Domenichi. Quizá por el celo que puso en que la Santa Sede gozara de un respeto absoluto, consiguió durante su pontificado desterrar algunas de las herejías que se venían perpetuando con sus antecesores, así como la abolición de algunos privilegios nacionales que iban en detrimento de la autoridad romana sobre todas las cuestiones relativas a la religión. Entre sus logros más importantes en este campo se cuenta la derogación de la Pragmatica Sanción en que se refugiaban los franceses como un valor de independencia<sup>105</sup>. Como contrapartida, no pudo ver concluida su lucha contra los *compactata* suscritos por los habitantes de Bohemia en Basilea.

---

<sup>104</sup> Cito por el *Bullarium* de Tomassetti, *op. cit.*, págs. 149-150.

<sup>105</sup> En una carta fechada el 27 de noviembre de 1461, Luis XI (en el trono francés desde el 22 de julio del mismo 1461 en que había muerto Carlos VII), anunciaba a Piccolomini su deseo de revocar la Pragmática Sanción, al parecer con el soterrado propósito de ganarse al papa para la causa napolitana de René

Como señalan los autores de la *Historia de la Iglesia* que vengo manejando, encabezados por el arzobispo Rokyzana se alzaba, en contra del papado y en defensa de las importantes concesiones que les otorgaban los *compactata*, la facción conocida como “utraquista”. Mientras que el rey Jorge Podiebrad mantenía, en principio, una aparente neutralidad ante uno y otro bando, el humanismo de Piccolomini le llevaba a sentir como ingratitud el que los bohemios no apreciaran su *Historia de Bohemia* como la generosa donación de un eslabón literario (y en lengua latina, nada menos) que les certificaba en una tradición cultural. Por ello se quejaba de su intento de desvinculación con un papa “qui in Bohemia aliquando uersatus fuisset et historiam bohemicam barbaramente scriptam romano illustrauerit eloquio non sine magna regni laude” (pág. 562)<sup>106</sup>.

Este recuerdo de lo que Pío II considera como una deuda de los bohemios siquiera fuera con su persona, más que con su dignidad pontificia, no impidió -a unos y otros- defender los propios intereses: cuando el 31 de marzo de 1462 Piccolomini se decidió a rehusar cualquier confirmación sobre los *compactata* a los embajadores del rey Jorge, este optó por quebrar su neutralidad y, amparándose en una posible alianza con Francia, declaró (el 12 de agosto de 1462, en la dieta de Praga) su firme propósito de respetar los beneficiosos acuerdos que pretendía abolir el pontífice. Como consecuencia, el 26 de junio de 1464, Pío II firmaba la bula *Profecturos*, en la que se recogían los antecedentes de

---

d’Anjou (lo que llegó a solicitarle incluso mediante una epístola que produjo las iras del pontífice: “Quomodo pontifici maximo uiuendum esset regulas prescripsi” (pág. 740), exclamó en los *Comentarios*). Esta serie de decretos quedaron pues derogados el 16 de marzo de 1462, si bien, al no cumplirse las expectativas del monarca francés, durante los años 1463 y 1464 se promulgaron una serie de disposiciones que limitaban buena parte de las renunciaciones a que había obligado la derogación. Las relaciones entre Pío II y Luis XI se resintieron como fruto de esta pugna, tal y como se advierte en las páginas de los *Commentarii*, por ejemplo, a propósito del arresto del legado apostólico Giovanni Cesarini en tierras de Bretaña, quien se encontraba allí “quoniam de feudo iudicaturus (...) inter episcopum nanetensem et gentis ducem” (pág. 752). Justamente, el rey francés fundamentaba su acción en el entendimiento de que era él y no un ministro del papa quien debía dirimir una cuestión que afectaba directamente a sus propios súbditos. Félix Rocquain, en su obra ya citada, aporta una abundante documentación (en parte derivada de la consulta de las *Lettres de Louis XI*), así como una extensa bibliografía sobre la Pragmática Sanción, y defiende los derechos de los franceses visto que “cette Pragmatique était conforme aux anciens canons, et qu’elle avait été approuvée dans un concile général réuni, en vertu des décrets de Constance, par ordre de Martin V et d’Eugène IV” (*op. cit.*, vol. III, pág. 354).

<sup>106</sup> Curiosamente, en la carta número LXX de *Opera omnia*, que se resume con un lapidario “Fama non est contemnenda” el mismo Piccolomini nos habla de su consideración como celebridad en Bohemia: “Notum in Bohemia Aeneam non invitum audio, quia melius est nomen bonum quam diuitiae multae” (*op. cit.*, pág. 552).

toda esta problemática, desde el Concilio de Constanza, la condena de Juan Hus y de Jerónimo de Praga, así como el secreto juramento de obediencia del rey Jorge a Piccolomini -durante una de las estancias de este en Siena- y, por último, la declaración de Podiebrad como perjurio y herético. Finalmente, Pío II murió antes de que la bula se hiciera pública, por lo que la resolución de este problema pasó a manos de su sucesor, Pablo II.

La dedicación a cuestiones como la Pragmática Sanción francesa o los *compactata* de Bohemia recabaron la atención del pontífice, por cuanto su resolución implicaba la asunción de una obediencia a Roma de tintes incluso más políticos que religiosos. En favor o desdoro de la figura de Pío II debe decirse que su papel de autoridad en el concierto político europeo le atrajo tanto como su dignidad de cabeza del mundo cristiano. De hecho, en los mismos *Commentarii* se aprecia cómo las disputas teológicas se restringen a un segundo plano en una hipotética jerarquía de intereses del pontífice. El único asunto de estas características que se prolonga a lo largo de un estimable número de páginas -en este texto sustentado, fundamentalmente, en los años de un pontificado en que se debieron dirimir algunas más de estas cuestiones-, es el caso de la controversia suscitada por la homilía del franciscano Jacques de la Marche, el domingo de Pascua del 1461 en la ciudad de Brescia. Allí, según palabras de Piccolomini, el franciscano sostuvo que: “(...) pretiosum Christi sanguinem in triduo passionis, dum iacuit in terra sparsus, indignum fuisse latrerie cultu asseueravit, quoniam fusus et a corpore dominico separatus hypostaticam Verbi unionem protinus amisisset” (pág. 645).

Expondré sucintamente parte del desarrollo de esta disputa por cuanto la “resolución” que se le otorga en los *Commentarii* puede aportar al lector una serie de datos interesantes sobre la compleja personalidad del pontífice sienés.

En la Navidad del 1462, teólogos franciscanos y dominicos se reúnen en la Curia Romana para debatir, por medio de sus portavoces (Francesco della Rovere di Savona y Gabriel de Barcelona, respectivamente), la cuestión de si la sangre de Cristo perdería su condición divina al estar separada del cuerpo en

los tres días de la Pasión<sup>107</sup>. Bajo la premisa de que: “Non tede bit fortasse lectorem quibus reationibus quibusue auctoritatibus questionis articulus sit agitatus agnoscere” (pág. 648), se nos van detallando los turnos expositivos y los argumentos que esgrimen dominicos y franciscanos para dilucidar una cuestión que se diversifica dando paso a toda una disquisición filosófica sobre los elementos del universo, la formación de la naturaleza humana o los humores, encaminada a saber si la sangre es un elemento propio de la esencialidad del hombre o un accidente<sup>108</sup>.

Pío II respeta, en su transcripción del debate, la alternancia en el uso de la palabra de los representantes de dominicos y franciscanos, si bien el lector puede deducir la tácita identificación del pontífice con una de las propuesta con solo considerar el espacio que dedica a una y otra argumentación: de forma absolutamente maniquea concede una mayor amplitud narrativa a las disertaciones de Gabriel de Barcelona. Y cuando el lector, y supongo que los mismos eclesiásticos presentes en el consistorio, espera el dictamen del papa que solventa la diatriba, nos anuncia que su adhesión pública y formal a la tesis sostenida por los dominicos (por la cual la sangre de Cristo sería parte formal y

---

<sup>107</sup> La doble naturaleza de Cristo, divina y humana, fue confirmada por el papa León I *el Magno* en el concilio ecuménico de Calcedonia (año 451). A partir de esta certificación se habían iniciado debates en términos parecidos al que ocupó a Piccolomini, por lo que se hacía necesario que la Iglesia se definiera al respecto: Clemente VI había condenado como erróneas y heréticas una serie de predicaciones que, al parecer, tuvieron lugar en Barcelona durante los años de su pontificado (1342-1352) y en las que se sostenía que la sangre de Cristo separada de su cuerpo no era digna de ser adorada. La postura del papa Clemente tampoco resultó definitiva, pues el mismo debate se seguía suscitando una y otra vez promovido por la polémica sobre el culto a las reliquias de la “Preciosísima Sangre” que, según santo Tomás (*Summa Theologica*, III, q. 54, a. 3), procederían de imágenes milagrosas de las que habría manado sangre: “Sanguis autem ille qui in quibusdam ecclesiis pro reliquiis observatur, non fluxit de latere Christi: sed miraculose dicitur effluxisse de quadam imagine Christi percussa” (cito por la edición de la BAC, 1955, pág. 595). En cuanto a las reliquias, ya en el siglo XIV Boccaccio ironizaba sobre su culto con el ejemplo de *frate Cipolla* (*Decameron*, VI, 10), quien había visto reliquias tan variopintas como: “il dito dello Spirito Santo così intero e saldo come fu mai, (...) una dell’unghe de’ gherubini, e una delle coste del Verbum-carò-fatti-alle-finestre e de’ vestimenti della santa Fé catolica, (...) e una ampolla del sudore di san Michele quando combatté col diavole (...) e altre” (ed. Vittore Branca, Turín, Einaudi, 1992, t. II, pág. 771). En el caso hispánico, Alfonso de Valdés será uno de los representantes de la crítica a este culto a veces desmedido y fuera de toda lógica y, por ello, con clara ironía señalará como los “dientes que mudava Nuestro Señor quando era niño pasan de quinientos los que hoy se muestran solamente en Francia” (*Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, ed. Rosa Navarro Durán, Madrid, Cátedra, 1992, pág. 201). La crítica es tanto más certera desde el momento en que encontramos, en el pasaje referido de los *Commentarii*, a un buen número de teólogos discutiendo sobre si podrían ser objeto de culto las uñas cortadas, mechones de pelo o, incluso, la “pellicula preputii que ostenditur in Laterano” (pág. 658) y que, en tiempos de Alfonso de Valdés, se había multiplicado pues Lactancio dice “yo lo he visto en Roma y en Burgos, y también en Nuestra Señora de Anversia” (*op. cit.*, pág. 200).

<sup>108</sup> Para todo ello, véase: *De sanguine Christi*, ed. Maria Agostinacchio, reed. de Malena B. McGrath, Roma, Associazione “Shakespeare and Company 2, 1997.

no material de la esencia humana y por tanto participaría de la divinidad de Jesucristo), se aplazará hasta que se haya logrado la consecución de la cruzada:

Pontifex auditorium dissoluit, deinde cum cardinalibus plerisque diebus rem tractavit. maior pars sententiam Predicatorum approbavit, pauci cum Minoribus sensere; Pius quoque in maiori parte fuit. sed non est uisum eo tempore decretum fieri declarationis ne multitudo Minorum, cuius erat contra Turcos predicatio necessaria, offenderetur. placuit in aliud tempus decisionem referre (pág. 673).

Piccolomini no concibe perder parte de los apoyos con que cuenta en su proyecto de guerra santa (en este caso, la predicación franciscana), por resolver una cuestión de exégesis teológica: la prioridad en las tareas del pontífice se inclina del lado de una cruzada que, más allá de erigirse en el medio para salvaguardar la fe cristiana, le supone (como hombre político) el reto de lograr una comunidad de intereses entre los distintos estados europeos<sup>109</sup>.

### **II. 3. 6.- La última tentativa: el acercamiento a Mahomed II.**

Y si, a medida que pasaba el tiempo, advertía cómo del lado de los príncipes cristianos poca voluntad de acercamiento podía esperarse, nada le frenó para intentar, individualmente, una unión de signo sorprendente: hacia finales de octubre de 1461 dirigía a Mahomed II una carta en la que le prometía mayores provechos como aliado que como enemigo, siempre que abjurara de la religión musulmana<sup>110</sup>. Pío II propone al sultán turco que, si se hace cristiano,

---

<sup>109</sup> El texto en el que Pío II manifestaba el dictamen resolutorio de este conflicto, el *Liber de contentione divini sanguinis inter Minores et Praedicatoris* va a ser publicado por Luigi Totaro, siguiendo el código Lat. 12390 de la Biblioteca Nacional de París, según se anuncia entre los proyectos científicos de la Università degli Studi di Firenze (cfr.: [www1.unifi.it/dpssge/CMpro-p-p-4-all.html](http://www1.unifi.it/dpssge/CMpro-p-p-4-all.html); fecha de consulta: 22 de enero de 2010).

<sup>110</sup> La carta se encuentra en Raynaldo, *op. cit.*, año 1461, núms. 44-112. Por su parte, Maria Bertola reproduce en su artículo “Un nuovo codice di Pio II” (*La Rinascita*, VII, 1944, págs. 3-16), el código Vat. Lat. 7082 que debía constituir el proemio de la epístola. La primera redacción de la carta ha sido editada por Franco Gaeta en su estudio “Sulla Lettera a Maometto II di Pio II” (en *Bullettino dell’Istituto Italiano per il Medio Evo e Archivio Muratoriano*, 77, 1965, págs. 127-227). También puede encontrarse una traducción al italiano de la epístola, con una amplia introducción, en el capítulo “Lettera a Maometto II di Pio II”, inserto en el libro de Giuseppe Toffanin: *L’idea umanistica nella sua sintesi più alta* (Nápoles, R.

“redirent Augusti tempora, &, quae poetae vocant, aurea saecula renovarentur” (Rinaldi, *op. cit.*, núm. 47, pág. 289). Y continúa:

Quid Nino prodest late per Asiam imperasse? (...) Quid Herculi ad Indos usque penetrasse? (...) Quid Agamemnoni Ilium exussisse? Quid Cyro imperium Persarum constituisse? Quid Alexandro (...) si absque cognitione veri Dei mortui sunt? & nunc eorum animae apud inferos cruciantur: laudantur hic, & ardent illic (Rinaldi, *op. cit.*, núm. 53, pág. 293).

Estas alusiones a una *edad de oro*, no presidida por el reinado de Saturno sino impulsada por el gobierno de Augusto (el tiempo de su admirado Virgilio), así como la enumeración de la vanidad mundana personificada en unos héroes que cronológicamente no habían podido conocer la religión cristiana (y que Dante, más magnánimo, situaría en el Purgatorio), se orientan, en el parecer de muchos críticos, hacia un alarde de erudición y retórica más que hacia el sentimiento consciente de querer convertir a Mohamed II. La puerilidad de algunos de los razonamientos esgrimidos aquí por Piccolomini (a los que une un detallado examen de los errores en que incurren la fe musulmana, las teorías pitagóricas, Aristóteles, Zenón o Epicuro, al tiempo que vierte encendidos elogios del cristianismo) no dejan de tener un fondo de sinceridad si se enjuician desde la perspectiva de un papa por completo entregado a la recuperación de los territorios cristianos que, evangélicamente, se proponía extender. Es este el único modo de entender los tentadores ofrecimientos que estaba dispuesto a conceder al sultán turco, pues todos revertirían en una propagación de la fe católica:

Haec si feceris, non erit in orbe princeps, qui te gloria superet, aut aequare potentia valeat. Nos te Graecorum & orientis Imperatorem appellabimus, & quod modo vi occupas, & cum injuria tenes, possidebis jure. Christiani te omnes venerabuntur, & suarum litium judicem

---

Pironti e Figli Editori, 1953). Para la traducción al castellano y su estudio, véase el capítulo correspondiente de esta tesis.



facient. (...) tuum potius brachium in eos imploraremus, qui jura ecclesiae Romanae nonnumquam usurpant, & contra matrem suam cornua erigunt<sup>111</sup>.

La vía de resolución del conflicto propuesta por Piccolomini no obtuvo la respuesta a la que iba encaminada, aunque posiblemente ni el mismo pontífice lo esperara. Del mismo modo, las noticias que llegaban de los territorios amenazados por el turco no eran nada alentadoras: tras haber solicitado poco antes protección al papa, en junio de 1463 caían Bosnia y su joven rey, Stephano Tomasevic, quien había sucedido a su padre en 1461 y se había negado a pagar un tributo a los turcos que sus antepasados tenían estipulado desde antiguo. También por las mismas fechas, en junio de 1463, los embajadores de Matías Corvino se presentaban ante el pontífice para renovar su petición de auxilio.

Tan solo la contienda mantenida en suelo itálico desde hacía cinco años iba a permitir un breve respiro a Pío II en la resolución de tan variados frentes. En agosto del 1463 se firmaba un acuerdo de paz con Iacopo Piccinino mediante el que este se sometía, nuevamente, a las órdenes de Ferrante I como rey legítimo de Nápoles y recibía por ello la dignidad de “regiarum omnium copiarum imperator” (pág. 735). El compromiso de paz suscrito por el pontífice y Francesco Sforza, además de Ferrante y Piccinino, se mantuvo durante un lapso de tiempo extremadamente corto, si bien la resolución definitiva de los conflictos (posterior a la muerte de Pío II) se obtuvo en 1465, fecha en la que el famoso *condottiero* fue ajusticiado por orden del rey de Nápoles, quien le había hecho prisionero y retenido en Castel Nuovo el 24 de junio de 1464<sup>112</sup>.

---

<sup>111</sup> Raynaldo, *op. cit.*, núm. 47, pág. 289. Que posturas de esta ingenuidad pudieran tomarse a broma se aprecia bien a las claras en el parangón que puede establecerse entre la epístola de Piccolomini y la que le escribe don Francés de Zúñiga al Gran Turco en su *Crónica burlesca del emperador Carlos V*. Es en el capítulo XLIII donde aparece la carta “A nuestro muy desamado hermano el grand turquo Sulimán”, sustentada, como la de Piccolomini, en una serie de propuestas encaminadas a conseguir la conversión del enemigo: “Que os convertiréys y apartaréys de la çeg[u]edad en la que estáys, porque nos pesaría si se perdiese tan valerosa persona” (cito por la edición de José Antonio Sánchez Paso, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989, pág. 132). Aunque con una diferencia de extensión verdaderamente estimable, pues la carta de Piccolomini se encamina hacia un alarde retórico de cierta amplitud, la misiva de Francesillo puede considerarse, sustancialmente, como el reverso paródico de la escrita por el circunspecto Pío II.

<sup>112</sup> Además de los *Commentarii*, la *Rerum gestarum Francisci Sfortiae Mediolanensis ducis commentarii* de Giovanni Simonetta (libro traducido al italiano por Cristoforo Landino, al parecer tras petición de Lorenzo el Magnífico) es una fuente documental de primer orden –en concreto a partir del libro XXXI–

La cruzada había vuelto al primer plano de intereses de Piccolomini (visto que Mahomed II no aceptaba conseguir por una vía diplomática lo que gustaba de obtener con las armas), como un compromiso en el que se mantenía inalterable, a pesar de que en el ánimo de los príncipes cristianos -aun con los tibios apoyos que se iban suscribiendo- seguía pesando demasiado el deseo de resolución de los conflictos internos. Como nada le quedaba por intentar, incluso habría hecho efectiva su disposición de “enarbolar, frente a los infieles, la bandera de Cristo” (tal y como prometía en 1459 en su discurso de apertura del Congreso de Mantua), si hubiera tenido lugar para hacerlo. Que sus palabras no obedecían siempre a un manejo de la retórica que le obligara a mantener una ambigüedad entre dichos y acciones se aprecia, justamente, en su última salida de Roma hacia Ancona, desde donde debía partir la flota que encabezara la cruzada. Consciente de su deteriorado estado de salud, pero sin querer faltar en ningún caso a su palabra, se despedía de Roma, según nos trasmite su biógrafo, exclamando con un acento premonitorio: “Vale, inquit, Roma, nunquam amplius vivum me visura” (Campano, *op. cit.*, pág. 487).

Con la satisfacción de ver participar a los venecianos -cuya flota se atisbó el 12 de agosto del 1464- en una empresa para la que habían agotado todas las posibilidades de neutralidad (lo que les había costado muchas y duras reprimendas del pontífice<sup>113</sup>), moría Pío II en Ancona el 15 de agosto de ese mismo año exhortando al Sacro Colegio a continuar con la cruzada: “Acciri deinde Patribus iussis, hortatus est, in expeditione persisterent” (Campano, *op. cit.*, pág. 487). Fue un deseo que no obtuvo cumplimiento ya que, tras la muerte del mayor alentador de la guerra santa, las fuerzas reunidas en Ancona optaron por dispersarse y dar por concluida una cruzada que nunca se llegó a iniciar.

---

para conocer los últimos acontecimientos biográficos de Iacopo Piccinino. (La traducción de Landino se dio a conocer con el título de *La Sforziade* en Milán, 1490.)

<sup>113</sup> Piccolomini acusó a los venecianos de moverles tan solo el ánimo de lucro y de participar en la cruzada con la sola esperanza de hacerse con las tierras del Peloponeso: “non est mercatoribus cura religionis, nec ultionis causa populis aurum depromit avarus (...). Peloponnesus quanti esset emolumenti norant, cuius uectigalia auri trecenta milia nummum quotannis afferrent” (pág. 722).

## II. 4.- Distintas valoraciones sobre la figura histórica de Pío II.

Hasta el momento de su muerte, Enea Silvio perseveró desde su *sedia* apostólica en la lucha contra el turco, heredando el estímulo de sus antecesores y siendo así uniformado a ellos como un pontífice de ideología medieval en la estimación de muchos estudiosos. Su composición en 1446 del tratado *De ortu et auctoritate imperii romani* le perfilaba como un claro sucesor de las teorías universalistas de la Edad Media que buscaban identificar los conceptos de “Europa” y “cristiandad”. Este es el juicio de Aubenas y Ricart, quienes comparten la opinión emitida por G. Zeller, según la cual Pío II sería considerado como “el último papa de la Edad Media”. Por el contrario, una corriente crítica totalmente opuesta sitúa a Piccolomini entre los “anunciadores de Europa”, en palabras de Fritzemeyer, admitiendo esta etiqueta como un valor positivo que le situaría mirando hacia el Renacimiento y no hacia el medievo<sup>114</sup>.

En mi opinión, ambos conceptos son conjugables si se aprecian desde una óptica correcta. Más allá del sostenimiento de la religión cristiana, Pío II está luchando por el sostenimiento de su autoridad como pontífice en particular y de la autoridad de la curia eclesiástica en general. Es evidente que desde la Edad Media los intereses políticos se entremezclan diariamente con los religiosos, pero este presupuesto no convierte a Piccolomini en un papa de ideología medieval, igual que Carlos V no es un monarca medieval aunque luchara por desterrar los movimientos heréticos que estaban desestabilizando su control de los Países Bajos. El paralelo puede establecerse desde el momento en que bajo el estímulo, y no sé hasta que punto excusa, de salvaguardar la fe, un Carlos V y un Pío II están tratando de mantener sus respectivas dignidades de mandatarios. Es más, creo que, en el caso de Piccolomini, su mayor impulso a la hora de luchar por la cruzada deriva de la propia desidia de los príncipes

---

<sup>114</sup> El parecer de Zeller se encuentra en su artículo “Les relations internationales au temps de la Renaissance”, *Revue des Cours et Conférences*, 1935, mientras que la opinión de Fritzemeyer pertenece a su libro *Christenheit und Europa*, 1931. En mi caso, he tomado ambas citas de la *Historia de la Iglesia* (op. cit., nota 136, pág. 67). Por su parte, Garin –en su *Ritratti di umanisti*– señala “l’oscura consapevolezza del Pontifice che l’unità della crociata, legata all’unità della Chiesa e dell’Impero, era un mito al tramonto” (op. cit., pág. 34), de lo que se deduce que Pío II era perfectamente consciente de lo utópico de unas pretensiones a las que no parecía dispuesto a renunciar, ni siquiera admitiendo el freno de los nuevos tiempos.

cristianos -y del emperador- a los que convoca en multitud de ocasiones y de los que recibe muestras de un total menoscabo de su autoridad: creo que la voluntad de imponerse y de recuperar el dominio de unos hilos políticos unidos a su dignidad de pontífice se convierten en su mayor incentivo.

No pretendo empañar la figura de Enea Silvio señalando lo que, en mi opinión, constituye su entendimiento de las atribuciones que le correspondían como cabeza de la Iglesia, porque se trata de razones que obedecen a una situación concreta que se estaba prolongando, con diferentes papas, a lo largo del siglo XV: muchos son los que intentan emprender la cruzada antes de Pío II y ninguno obtiene un resultado positivo, pero es que, además, muchos son los que están padeciendo o luchando contra el conciliarismo que, desde el seno de la Iglesia, también viene a restar autoridad a sus máximos representantes. Lo que diferencia a Pío II de sus antecesores es su tesón en la lucha por recuperar lo que cree que le pertenece.

En cualquier caso, si bien la gestión de sus deberes como pontífice puede resultar un punto controvertido a la hora de establecer la caracterización ideológica de Pío II, lo que a mi juicio queda fuera de toda duda es su preocupación por una extensión democrática del saber, lo que demostraba, por ejemplo, con la escritura de la *Historia de Bohemia*, encaminada a dotar de tradición cultural a todo un pueblo. Del mismo modo, Piccolomini se distingue por el mantenimiento de una curiosidad que le conduce a un ansia de superación constante de su propia cultura: y sería la conjunción de ambas inquietudes lo que definiría a Pío II como el “papa humanista” que fue. Philippe Monnier, evaluando tan solo al hombre de letras, consiguió asignar a Piccolomini el lugar que le correspondía en la encrucijada de su tiempo histórico:

“Cupide de tout voir”, selon son expression, il se montre aussi curieux des montagnes, des fleuves, des femmes, des armées, des politiques, des rochers, du vin, des mœurs locales et des topographies pittoresques que des ruines, des médailles et des manuscrits.

(...) C’est ainsi que, par son équilibre mental, par sa charté sagace et limpide, par sa curiosité finement éveillée et dirigée partout, par son

idonéité à tous les rôles, à tous les métiers et à tous les arts, Aeneas-Sylvius, sain, normal, complet, multiforme et séduisant, fut un des hommes-type de la Renaissance, parce qu'il fut un des élèves-type de l'antiquité<sup>115</sup>.

Otros puntos controvertidos de su biografía se cifran en su posible nepotismo y en su cuestionado apoyo a los humanistas. La acusación de nepotismo se le aplica, fundamentalmente, por el hecho de haber nombrado cardenales a dos de sus sobrinos y por haber favorecido a algunos de sus conciudadanos: “ambedue gli furono di sostegno nel contrastare appunto l'autorità del collegio cardinalizio, senza contare i parenti e i campaesani, sistemati in posti neuralgici della Curia e dello sato pontificio”. Claudio Rendina concluye que estas maniobras son fruto de la “gestione del potere” de Piccolomini<sup>116</sup>.

Uno de aquellos cardenales, Francesco Todeschini Piccolomini, fue elegido papa el 22 de septiembre de 1503, fue coronado con el nombre de Pío III el 8 de octubre y murió tan solo diez días después. Platina, quien señala la suerte (verdaderamente propicia) de los sobrinos de Enea Silvio, parece restar valor a la acusación de nepotismo al señalar las virtudes de este cardenal:

Quattuor habuit ex sorore nepotes: ex his duo minores natu eius gratia & auctoritate a rege Hispano equestri ordini sunta additi. Primus, cui Ferdinandus rex filiam in matrimonium locauerat, dux Amalphitanus creatur. Secundus, quem (...) Pius in numerum cardinalium retulit, tanta cum integritate & virtute adhuc viuit, vt in eo nil sit requirendum quod ad amplissimum virum pertineat: ingenio, moribus, solertia, religione, modestia, grauitate (Platina, *op. cit.*, pág. 329).

---

<sup>115</sup> Es mío el subrayado de la cita de Philippe Monnier, un verdadero “maestro” en el uso de la enumeración, como demuestra en su libro *Le Quattrocento: essai sur l'histoire littéraire du XVe siècle italien* (Paris, Perrin et Cía, 1931, vol. I, págs. 356-357).

<sup>116</sup> Rendina, *op. cit.*, pág. 477. Otro análisis sobre la parcialidad en la toma de decisiones de Piccolomini puede verse en el artículo de Richard B. Hilary, “The nepotism of pope Pius II, 1458-1464”, en *Catholic Historical Review*, vol. 64, nº 1 (1978), págs. 33-35.

Piccolomini, quien sabía de las continuas críticas que Calixto III había recibido por los innumerables beneficios otorgados a la familia Borgia, era absolutamente consciente de que en el libro en que quería fijar su *imago vitae* debía paliar la posible sospecha de favoritismo; es por ello que lejos de arrinconar la referencia a la designación de Francesco como cardenal –cuando este contaba con tan solo 23 años–, acomete la narración de las circunstancias en que esta elección se produjo para que, en todo caso, el lector pueda dudar de la parcialidad de lo escrito antes que afirmar la existencia de un inmerecido trato de favor. En los *Commentarii* enuncia como era él mismo quien se oponía a otorgar el capelo a su sobrino a causa de la juventud de este (“Adolescens noster est nepos et consilio quo regatur eget. nos eos cardinales querimus qui nobis et ecclesie consulant”, pág. 253), mientras que el Colegio Cardenalicio le insistía en la designación. Al final, Piccolomini “accede” a condición de que el Sacro Colegio admita incrementar el número de cardenales a seis y poder así incluir en la nómina a Alessandro de Sassoferato. Como simple apunte para la reflexión, cabe decir que, de los seis designados, cinco eran italianos; a partir de aquí, puede enjuiciarse el nepotismo de Pío II o sus dotes de estrategia político.

En cuanto a su apoyo a los humanistas, es Pastor (*op. cit.*, págs. 80 y sgg.) quien aporta un mayor número de datos que disculpan a Piccolomini de su escasa dedicación a la protección de artes y letras, pues arguye que, si bien como a humanista le hubiera gustado respaldar a algunos de sus colegas, su situación económica se erigía en freno de su disposición<sup>117</sup>. La comprensión del historiador de los papas con la maltrecha economía de un Pío II, siempre enfangado en guerras y en el proyecto de la cruzada, no se corresponde con el juicio de los contemporáneos del pontífice, quienes le dedicaron una serie de invectivas y más de un “virulento epigrama”, como los califica el mismo Pastor,

---

<sup>117</sup> Pastor puntualiza que Piccolomini, lejos de dilapidar la hacienda de la que dispuso durante su pontificado, puede erigirse en modelo a seguir por la frugalidad de sus gastos, como lo certifican las palabras de F. Gregorovius, quien en su “Das römische Staatsarchiv” (*Hist. Zeitschr.*, de Sybel XXXVI, págs. 158-160), estudió los libros de cuentas de los distintos papados de la primera época del Renacimiento y concluyó: “En total, pone admiración la simplicidad y economía en el sostenimiento de la casa de los papas, y podemos decir, que ofrece mucha semejanza con la regla de un refectorio monástico; pero los gastos de manutención de Pío II son los más bajos que allí se encuentran, no pasando regularmente de seis, siete u ocho ducados diarios. (...) Con tan poco dinero atendía a la manutención de 260 a 280 personas” (cito por *Historia de los papas*, *op. cit.*, pág. 75).

por su desinterés en desarrollar un mecenazgo: el mismo Francesco Filelfo mantuvo su acusación de ingratitud a Pío II, incluso tras la muerte de este<sup>118</sup>.

No sería exacto desvincular a Piccolomini de una tradición que emparenta al papado con la promoción del arte<sup>119</sup>. Asumiendo que sus preocupaciones inmediatas eran otras, entre las obras arquitectónicas que promovió deben reseñarse: la restauración del vestíbulo y de la escalinata de acceso de la Basílica de San Pedro, así como el añadido de una pequeña capilla en la que custodiar la cabeza de san Andrés; también introdujo mejoras en algunos edificios públicos de Siena, y llevó a cabo una total remodelación de su ciudad natal, Corsiniano, que –en honor al pontífice– mudó su nombre en Pienza en la primavera del 1462. Detalladas descripciones del palacio Piccolomini y del Duomo de Pienza (construido entre el 1459-1462), pueden leerse en los capítulos XXIII y XXIV del libro IX de los *Commentarii*, que se encabezan con los epígrafes: *Profectio pontificis ad Pientiam et praestantissimorum aedificiorum artificiosissima descriptio* y *Descriptio templi Pientini*, respectivamente<sup>120</sup>. En estas páginas se menciona cómo el pontífice ordenó que se recompensara al arquitecto de estas construcciones, Bernardo Rossellino: “omnem mercedem, et ultra centum aureos et uestem coccineam dono dari” (pág. 553).

---

<sup>118</sup> Tal y como señala Pastor, muchas de las composiciones en las que se criticaba duramente a Pío II pueden leerse en el *Archivio Storico Lombardo*, XX, 440.

<sup>119</sup> Para lo que tiene que ver con la promoción del arte durante el papado de Piccolomini, pueden consultarse los siguientes estudios: Luciano Patetta, “L’architettura alla corte pontificia di Pio II a Roma” y Tobia Patetta, “Pio II: committenze e scelte nelle arti figurative tra Siena e Roma” (en *Pio II umanista europeo*, op. cit., págs. 767-784 y 795-814, respectivamente). Y también: *Pio II e le arti. La riscoperta dell’antico di Federighi a Michelangelo*, al cuidado de Alessandro Angelini, Milano, Silvana Editoriale, 2006.

<sup>120</sup> A propósito de la declaración de Corsiniano como ciudad con el nombre de Pienza, Campano escribió unos dísticos en los que la villa, personificada, tributaba un elogio a Pío II. En la edición de van Heck que vengo manejando, los versos se incluyen en una nota con la siguiente indicación: “*post dicta add. Quam rem Campanus his uersibus explicauit*” (pág. 494). Sin embargo, en opinión de Bernetti, estos dísticos se habrían incluido al hilo de la redacción de los *Commentarii*, no así los que se refieren al hallazgo de una mina de “allume di rocca” (sulfato de aluminio y potasio que se utilizaba como astringente en medicina, así como para el tratamiento y teñido de pieles y lana). Por cierto que este descubrimiento es recibido por Piccolomini como una gracia celestial, pues limitaba la necesidad del comercio con los turcos para su obtención. Amparado en esta circunstancia, Campano decidió insertar unos versos en el momento en que, siguiendo la indicación del papa, revisó el texto de los *Commentarii* y los escribió precedidos de la siguiente aclaración: “*Nec defuere qui rem uersibus celebrarent. Inter quos et Campani hoc epigramma ad Pium extat*”. Que la composición se incluyera con posterioridad no quiere decir que no gozara de la aprobación del pontífice para su inserción: “*poteva essere, e forse è stata, accolta e approvata dall’autore*” (Bernetti, *Saggi e studi su Enea Silvio Piccolomini*, op. cit., pág. 38).

Por otra parte, también Pastor reseña varias manifestaciones de adhesión a Piccolomini por parte de un buen número de humanistas: existe una colección de poemas en su honor en el código I, VII, 260 de la Biblioteca Chigi de Roma, un epigrama de Jerónimo Rotenpeck, una carta de felicitación de Pier Candido Decembrio y una obra de su hermano Angelo dedicada al papa, composiciones elogiosas del poeta romano Niccolò Valle, otras de Giovanni Antonio de' Pandoni, apodado *Porcellio* (algunas tan curiosas como el "Poema de podagra et eius crucibus ad divum Pium II", conservado en el folio 23 del Vat. Lat. 1670), y en los mismos *Commentarii* se insertan poemas debidos a la pluma de Campano, etc<sup>121</sup>. Todo ello debido -en buena parte- a una labor de mecenazgo que, si no fue tan destacable como la que llevó a cabo Nicolás V, tampoco debe ser despreciada: a Francesco d'Arezzo le encargó Piccolomini que perfeccionara la traducción de la *Iliada* debida al maestro de aquel, Lorenzo Valla, y que realizara también una traducción completa de la *Odisea*; Flavio Biondo fue designado secretario pontificio por Pío II y al pontífice le dedicó su *Roma Triumphans* (que finalizó en Mantua, pues allí se había trasladado acompañando al papa con motivo del congreso); varios eruditos extranjeros fueron invitados a Roma, donde ya se encontraban formando parte del círculo del pontífice humanistas como Bessarion (quien colaboró en el mejor conocimiento de la filosofía griega en la península italiana y, además, contribuyó a la formación de la Biblioteca de San Marcos de Venecia) o Nicolás de Cusa (su vicario general desde el 11 de enero de 1459). También gozaron de su favor los sieneses Augusto y Francesco Patrizi (quien escribió un epítome de Quintiliano), además de Jacopo Ammannati<sup>122</sup> o el mismo Giovanni Antonio Campano. Otro de los aspectos que certifican el interés de Pío II por promover una cultura se cimenta en su dedicación a las universidades: se ocupó tanto de favorecer a las ya existentes como de fundar otras en los lugares en que se hacían necesarias como Nantes, Ingolstadt o Basilea. De alguna forma él mismo era un ejemplo de la

<sup>121</sup> También pueden reseñarse los textos recogidos por Andrea Rapicio y Rinaldo Scarlichio y publicados bajo el título de *Documenti raccolti e pubblicati in occasione di collocazione di busti eneï sulla facciata del duomo di Trieste in onore di Enea Silio Piccolomini, vescovo di Trieste, poi papa Pio II* (Trieste, Tipografia del Lloyd Austriaco, 1862).

<sup>122</sup> Cfr., para la relación entre los dos humanistas el estudio de Giuseppe Calamari: *Il confidente di Pio II: card. Iacopo Ammannati- Piccolomini (1422-1479)*, Roma, Augustea, 1932.



capacidad igualatoria del saber y persuadido por esta creencia había formulado, en 1459, la bula de fundación de la Universidad de Basilea: “El conocimiento ayuda a los ignorantes y eleva hasta las más altas dignidades a los que han nacido en la posición más humilde” (Pastor, *op. cit.*, pág. 87).

Sin ánimo de ser prolija detallando una lista que podría aumentarse, y admitiendo que -en general- los humanistas de la corte de Pío II no tuvieron la entidad de algunos de sus precesores, no puedo dejar de manifestar mi disensión con el enunciado con que Pastor salda esta parcela biográfica de Piccolomini: “la aversión del Papa al Renacimiento pagano”, se explicaría -a su juicio- porque “Pío II conocía demasiado los peligrosos aspectos de esta dirección, á la cual él mismo había prestado culto en otro tiempo” (Pastor, *op. cit.*, pág. 83).

Como señala George Holmes en su artículo “Humanism in Italy”, las cortes papales fueron uno de los focos desde donde se irradió el cultivo del humanismo sin que supusiera un problema la difusión de una cultura pagana mediante el estímulo (también económico) de las altas dignidades eclesiásticas: “(...) the papal court did not cling to medieval traditions of literature and art or express horror at the paganising tendencies of humanism. On the contrary it was often at the forefront in the employment of literary humanist and their artistic cousins”<sup>123</sup>. Considero innecesario apartar a Piccolomini de una práctica común entre sus antecesores en el cargo aduciendo un excesivo celo por parte de quien seguía cultivando el humanismo: creo que el desacierto de Pastor radica en haber confundido la retractación que Pío II realizó de algunas de sus obras de juventud, de un tono marcadamente erótico, con la abjuración de toda su labor humanista. Su maltrecha economía, así como la diversidad de frentes en que Piccolomini se hallaba comprometido, me resultan una explicación hartamente convincente para interpretar el recorte en la protección de un círculo de eruditos, que la apelación a unos errores de juventud que pudieran condicionar su apoyo.

---

<sup>123</sup> El artículo de Holmes constituye un capítulo del interesante libro *The Impact of Humanism on Western Europe* en que se recogen estudios de diferentes autores compilados por Anthony Goodman y Angus Mackay (Londres y Nueva York, Longman, 1990, pág. 123).

Es más, en los mismos *Commentarii* se encierran multitud de ejemplos en los que, de alguna manera, el mismo papa adoctrina y amonesta a aquellos que no creen compatible el humanismo (en su vertiente pagana, por seguir con la rectificación) con la fe cristiana. Quizá uno de los más ilustrativos casos es el que tiene por protagonista indirecto a Virgilio, justamente uno de los autores predilectos del pontífice -cuya obra conocía desde su período de formación en el *studio generale* de Siena-, y de quien se advierten manifiestas deudas en la composición de sus páginas. Y digo protagonista indirecto porque es a propósito de la orden de demolición de una estatua del autor latino (dictaminada por Carlo Malatesta de Rímini), cuando se suscita la aclaración de Piccolomini, apoyada en el juicio de Paolo Vergerio, sobre el punto que trato:

Cum Mantue degeret Iohannis Francisci tutelam gerens magni Maronis statuam, quam suo ciui Mantuani quondam erexerant, sub obtentu religionis euerit; quod Paulus Vergerius Iustino politanus, eius temporis orator insignis, scriptis suis detestatur et dolet, atque ad hipocresim transfert siue rudem hominis ignorantemque mentem, qui gentilis hominis statuam putauerit in christiano populo idolatriam gignere (pág. 932).

En mi opinión, en torno a Piccolomini se suscita una polémica (a veces por una reducción simplista de los términos, ya que no debería identificarse humanismo con paganismo) que se encuentra en la crítica posterior más que en el discurrir vital de Pío II. El hecho de que se iniciara en un camino literario de tintes eróticos y que, como parte de la ambientación de unas obras que se deben a una codificación genérica, acudiera a la mención de dioses paganos quien después llegaría a ocupar el trono de san Pedro, no implica contradicción sino cierta evolución anímica. Es más, evolución que él mismo se encargó de hacer pública mediante una retractación formal con la que quiso zanjar la posible polémica.

Por supuesto que para muchas cuestiones la tradición cristiana ya había resuelto el posible conflicto: la misma crítica exegética racionalista o evemerista

había conciliado la mitología con las creencias del mundo católico. Piccolomini, cuyo saber se había forjado en el estudio de los clásicos, es el primero en asumir y propagar estos modos de conjugar ambas tradiciones sin tener que renunciar a ninguna, como confirman, también, varios ejemplos de los *Commentarii*. Uno de ellos (que podría estimarse como una narración menor inserta dentro de la unidad de sucesos históricos de relieve político que conforma mayoritariamente esta obra) viene constituido por el caso de incesto cometido por el conde de Armagnac con su hermana, y en el que se vieron envueltos Alec y Giovanni di Volterra, quienes intentaron conceder al conde una dispensa a cambio de dinero. Cuando este suceso llegó a conocimiento del papa, Pío II decidió formar un tribunal para juzgar a los acusados en el que el obispo de Arras, como abogado, intentó mitigar la pena que el pontífice imponía al incestuoso mediante la relación de ejemplos de hombres vencidos por el amor, tanto del Antiguo Testamento como del olimpo de los gentiles. Piccolomini recriminará al obispo estas referencias paganas por encontrarse en un tribunal eclesiástico y emitirá su reprobación apoyado, inicialmente, en una exégesis de tipo evemerista: “at te, qui episcopatum assecutus es, ecclesiasticis potius quam gentilibus exemplis uti decebat. non puduit te deos appellare, quos nostri maiores aut homines tantum, et quidem sceleratos, fuisse aut demones affirmauerunt” (pág. 268).

En consecuencia, considero que Piccolomini es perfectamente consciente del uso que debe hacerse de un material heredado de la mitología o, más ampliamente, de la literatura clásica, y es su correcta aplicación lo que le preserva de cualquier incoherencia entre el empleo de unos referentes culturales y sus creencias religiosas. Del mismo modo que esta armonía de tradiciones le afianza en su constitución de humanista, demostrará ser hijo de su tiempo dando crédito y lugar a la expresión de toda una serie de circunstancias entendidas como presagios de lo porvenir, sin que con ello se resienta su fe católica.

## II. 5.- Los *Commentarii* como texto misceláneo.

En varias ocasiones, Piccolomini se hará eco de la interpretación de situaciones anómalas como mensajes cifrados que responderían al anuncio de futuros acontecimientos, pues, no en vano, vive en un tiempo en el que aún se atiende al vuelo de las cornejas. Así, en su “De coruorum accipitrumque pugna, et formicarum prelii mirabilia”<sup>124</sup>, se elucida la lucha de las aves como presagio de la rivalidad de dos bandos por el episcopado de Lieja. Y aunque para el pontífice la autoridad de los que le transmiten la noticia es incuestionable, deja al arbitrio del lector el creer en la connotación del suceso:

Non sumus nescii fabulosum uideri quod de prelio auium retulimus (...).  
uerum difficile est egregiis assertoribus fidem non adhibere nec nostra  
ex potestate credulitas pendet: nobis inuitis abit reditque fides. (...)  
auditor pro suo arbitrio de his iudicium faciat; nos apud auctores ueri  
periculum relinquimus (pág. 373-374)<sup>125</sup>.

Algunas de estas narraciones propiciarán la inserción de una enseñanza moral, como en el caso de la *Catellae fati narratio non contemnenda* (cap. XXIV, lib. XI) en que, a modo de fábula, se deducirá una aplicación ejemplar de los augurios que ponosticaban la muerte de la *catella* del pontífice. Y es que el texto se encuentra salpicado de indicaciones encaminadas a satisfacer un adoctrinamiento moral -derivado del *status* social del autor-, tanto más perceptible desde el momento en que Piccolomini no se limita a describir las acciones sino que enjuicia los comportamientos con el fin de promover lo que sería una enseñanza, si no fuera tan visiblemente maniqueo en muchos de sus juicios. En cualquier caso, finalizando algunos de los múltiples *excursus* que dan contenido a la obra, no es difícil encontrar apreciaciones del tipo: “(...) ut

---

<sup>124</sup> Rúbrica del cap. V, libro VI, págs. 372 y sgg.

<sup>125</sup> Quizá deba mencionarse que otras veces se presentan como sucesos extraordinarios aquellos que desde la óptica actual tienen una clara explicación. Se narra como un “res miranda uisa est et que nulli fidem factura uideatur, nisi cuius oculi testes fuerint” (pág. 409) un simple caso de arenas movedizas que, a juicio de Piccolomini, se explican porque el lugar estaba “dicatum demoni locum” (pág. 409). Y recordemos que Plinio ya hablaba de las *arae mutiae*.

intelligerent omnes humilitatem facile tolli sursum, superbiam facilius deorsum ruere” (pág. 56).

Pero si desde el inicio enunciaba la manipulación de la materia histórica que se advierte en algunas páginas de los *Commentarii* por la personal implicación de Piccolomini en buena parte de los acontecimientos que transcribe, tanto su discreción como su sentido de la justicia encarrilarán otras tantas de sus páginas hacia la imparcialidad. De hecho, aunque gran parte de la materia narrativa de esta obra se asienta sobre el progreso de Ferrante en su lucha por ser unánimemente reconocido como soberano de los territorios napolitanos, y es cierto que en la consecución de este objetivo participaban como aliados los ejércitos de la Iglesia, Piccolomini se reviste de absoluta ecuanimidad para condenar el saqueo y las continuas fechorías producidas tras la conquista de una plaza, fueran debidas a la actuación de un ejército u otro.

De entre las continuas referencias a victorias y derrotas, a la toma o pérdida de ciudadelas por parte de angevinos o napolitanos que se reiteran pormenorizadamente en los *Commentarii*, me parece significativa la mención de los sucesos acaecidos en la ciudad de Donadio, donde, a pesar de haber sido pactada una rendición no violenta, los soldados desobedecen a su capitán, Antonio Piccolomini (jefe de las tropas pontificias), y se emplean con total brutalidad en el saqueo del lugar: “Uulgus prede auidum et Antonio, qui seruare oppidum statuisset, infensum percupide signum arripit et alii consenso muro oppidum intrant rapinis ac cedibus cuncta miscentes (...). misera ubique rerum facies: in oppido ferrum, ignis, auaritia ac libido crassatur (...)” (pág. 307)<sup>126</sup>.

---

<sup>126</sup> La narración de la violencia con que operaban los ejércitos una vez que se producía la toma de una ciudadela recuerda, por su crudeza, a algunas de las descripciones que -en obras como la de Alfonso de Valdés- puede leerse sobre el saco de Roma del 1527. Se trataba de prácticas bastante habituales entre los soldados que venían a desobedecer no solo las capitulaciones particulares establecidas por sus superiores, sino toda una serie de dictámenes reguladores que existían al respecto. Todavía en el *Gridario dell'eccellentissimo signor don Giovanni di Velasco la Cueva, conte de Sirvela, del Consiglio di Stato della maestà del Re NS, suo Governatore e Capitano generale nello Stato di Milano*, fechado el 4 de julio de 1642, se establecía la pena de muerte como condena para quienes, tras una conquista, cometieran esta serie de atropellos: “y siendo ageno del valor militar oprimir, ni auergonçar las mugeres, y personas humildes, ordenamos baxo de la misma pena [de muerte], que ninguno se atreua a forçar las mugeres, ni donçellas, ni de otro modo usarles mal termino en el honor, ni personas” (cito por una nota manuscrita perteneciente al *Legado Eugenio Mele*, contenido en los fondos de la Biblioteca de Filología de la Universidad Complutense de Madrid).

Aunque la guerra napolitana sea, como ya indiqué, uno de los hilos argumentales sustanciales de los *Commentarii*, su amplitud narrativa propicia la inserción de diferentes *excursus* a los que tan afecto era Piccolomini: prácticamente cada acción bélica se acompaña de una descripción del lugar y del entorno en que se produce, así como de un breve epítome de su historia, mecanismos que venían a satisfacer la inclinación de Pío a estas disciplinas. Sea partiendo de alguno de los núcleos principales de contenido, sea compilando las más variadas materias relacionadas con cualquier rincón de su mundo conocido -Europa-, y tan solo uniformadas por una limitación cronológica, las digresiones proliferan en el texto certificando la destreza en el manejo de los recursos narrativos de un Piccolomini consciente de la necesidad de dotar de variación a tan extensa obra para mantener el interés del lector.

Si mediante el desarrollo de una parcela argumental Piccolomini ya había demostrado su cualidad de *doctus*, debía, a modo de *corteggiano* (aunque con ello nos adelantemos a la definición de Castiglione), ejercer también su talante de *facetus* y alcanzar así la *urbanitas* estimable para todo hombre renacentista que señalará Giovanni Pontano en su capítulo “De urbanis et facetis”<sup>127</sup>.

Sin duda Pío II gozaba de esta disposición festiva, pues sus “facecias”, con las que pretende introducir un contrapunto jocoso entre tanta materia grave, no se deben a la lectura de anecdotarios más o menos ficcionales como el *Liber facetiarum*, de Poggio Bracciolini (que gozaba ya de un amplio predicamento), sino que se explican, o al menos así se presentan, como fruto de la propia experiencia vital del pontífice. Una de estas breves narraciones se enmarca en una situación al parecer real y ciertamente divertida que tuvo lugar entre Piccolomini y Cosimo *il vecchio* cuando el papa se alojó en Florencia en su viaje de regreso a Roma desde Mantua. Es en el momento de la despedida cuando, al no poder besar el pie del pontífice por estar ambos impedidos por la podagra, Cosimo refiere a Pío una anécdota sin duda ficticia (como denotan los

---

<sup>127</sup> Cfr. al respecto el capítulo 12, libro I, del *De sermoni libri sex* de Pontano, ed. Sergio Lupi, Michigan, Antenore, 1954.

nombres de los protagonistas), que viene a testimoniar el carácter jovial tanto del Medici (que la emite) como de Piccolomini (que la transmite):

Postremo cum iam abiturus pontificis pedes osculari uellet nec moueri posset podagra impeditus, iocabundus “Duo” inquit “Florentini cum ex agro redirent, Papus Lopusque, atque in foro inuicem occurrissent et alter alteri manum osculumque porigerent essentque ambo pinguissimi, tanta utrinque, ut ita dicam, uentrositas obiecta est ut se nullo pacto nisi uentribus ipsis contingere possent. quod illis sagina uetuit, hoc nobis podagra nega” (pág. 345-346) <sup>128</sup>.

Piccolomini podría haber omitido la facecia por economía narrativa, pero sabe que una de las recomendaciones de las retóricas es dotar de variedad estilística cualquier género (incluso las epístolas, como señala Palmireno en su *Arte de escribir cartas*) y propiciar así la *satura* que solventa la aridez de cierto tipo de narraciones.

Sin intención de detallar ni una mínima parte de las digresiones, mencionaré aquellas que, a mi juicio, puedan tener cierto valor para un lector contemporáneo o constituyan algún punto de inflexión digno de reseñarse con el fin de añadir pinceladas a un bosquejo del carácter de Piccolomini. En ocasiones es la amplitud narrativa la que denota el interés de Pío II por un argumento determinado, y es en este apartado donde habría que hacer mención de la figura de Segismundo Malatesta, cuya biografía podría seguirse a través de los *Commentarii*, ya que de todo aquello que escapa a la cronología en que se

---

<sup>128</sup> La facecia en cuestión nos recuerda el chiste que, de manera análoga, introduce Garcilaso en su *Epístola a Boscán*, “Señor Boscán, quien tanto gusto tiene”, cuando en los versos 81-82 le dice: “A mi señor Durall estrechamente/ abrazá de mi parte, si pudieres”. Se refiere a Galcerán Durall y de Malta (+ 1542), al que también cita Diego Hurtado de Mendoza en su epístola a Boscán, “El no maravillarse hombre de nada”, en el verso 203: “toda la vida sabrosa con Durall,/ traeríades con vos a Monleón”. Y es que, como dice Herrera en sus *Anotaciones*, la posibilidad de que Boscán abrace a Durall viene dificultada “porque era mui gordo el Dural”. Aunque solo sea como curiosidad, no puedo dejar de referir que, según sostienen distintos testimonios, tampoco debía resultar fácil abrazar a Pío II, pues tal y como nos detalla Tomás Salvador en su novela *El arzobispo pirata*, Piccolomini era “bajo, regordete y gotoso” (Barcelona, Plaza y Janés, 1982, pág. 209). Es esta una novela que discurre sobre la vida de don Pedro de Urrea, arzobispo de Tarragona, y en la que brevemente aparece como personaje Enea Silvio: se le menciona “aniquilado por la podagra” cuando aún no es papa, se cita entre los libros del arzobispo el *De duobus amantibus historia* y se concluye con una mirada al ya anciano pontífice, quien “continúa la cruzada, desesperadamente solo”.

afinca la obra se nos da pormenorizada cuenta en capítulos como: *Malatestarum familiae origo et progressus; eorumque gesta usque ad Sigismundum* (cap. XIII, lib. X). El resultado sería, en cualquier caso, fruto de una óptica sesgada porque si en alguien personaliza Pío II sus odios más furibundos es sin duda en este personaje (además de en la colectividad francesa)<sup>129</sup>.

Ya en el capítulo reseñado, significa el pontífice el determinismo a que estaba sometido Segismundo engendrado en unas circunstancias tan escabrosas que merecieron no incluirse en la pacata edición de 1584. Aunque se menciona a Pandolfo Malatesta como padre de Segismundo, el mismo Piccolomini refiere que no lo sería biológicamente, tal y como se aclara en su relato:

(...) cum senuisset [Pandolfo Malatesta], nec pro uoluptate libidini posset operam dare, se coram nudas adduci iubebat feminas et adolescentes qui eis ammiscerentur, ut ex aliorum coitu suum prouocaret. inter scorta, quibus frequenter abutebatur, unum fuit forma egregium quod pre ceteris amauit. huic cum satisfacere non posset uetulus, Marchesinum, cuius supra meminimus, Bergamensem etate florida, moribus scurram, qui uicem suppleret suam introduxit concubinumque concubine adiecit et sepe medium dormire permisit. hinc nobilissima soboles nata: Sigismundus ac Pandolfus et Dominicus Malatesta, qui Malatestarum hodie principes habentur (págs. 599)<sup>130</sup>.

Así pues, los herederos de Malatesta serían el fruto de la unión de dos concubinos de Pandolfo que le habrían dado, como afirma Piccolomini con gran ironía, “una bellísima descendencia”. Con estas premisas se va detallando el

---

<sup>129</sup> Con el ánimo de envilecer todo lo posible la biografía de Segismundo Malatesta, Piccolomini llegará a caer incluso en evidentes contradicciones. Así por ejemplo, si anteriormente hemos mencionado el disgusto que ocasionó al joven Enea la demolición de la estatua de Virgilio ordenada por Carlo Malatesta, en la *Europa de mi tiempo* se aseverará que Pier Paolo Vergerio “publicó una famosa invectiva contra Segismundo Malatesta por haber ordenado este derribar una estatua de Marón que había en la plaza de Mantua” (*op., cit.*, pág. 68). Y me atrevería a decir que, conociendo la inquina de Piccolomini hacia Segismundo, no parece casual la equivocación.

<sup>130</sup> En tan peculiar familia, las mujeres también son caracterizadas como pérfidas y deshonestas, y de tal condena no se salva (como tampoco en la *Divina Commedia*) la Francesca de Rímmini metamorfoseada en hoja en el canto V del *Inferno* dantesco: “In hac Malatestarum familia uiros turpissima libidine notatos commemorauimus; nec minor in feminis infamia fuit, quarum incestus notissime referunt historie. Franciscam quam apud Rauennam cum uiri fratre concubuit et cum eo transfossa est, ut scribit Dantes, Malatestarum fuisse genus affirmant” (pág. 602).



retrato de Segismundo Malatesta mediante una enumeración de vicios –y ninguna virtud– que sería prolijo reproducir aquí en su totalidad; algunos ejemplos serán suficientes para testimoniar la profunda aversión que Piccolomini sentía por el señor de Rímini:

Nulla apud eum sancta fuere matrimonia; uirgines sacras incestauit; iudeas uiolauit; (...) barbaros omnis crudelitate uicit: cruenta manus diris suppliciis sontes et insontes affecerunt, pauperes oppressit, diuitibus bona diripuit; (...) sacerdotes odio habuit; religionem contempsit (...). edificauit tamen nobile templum Arimini in honorem diui Francisci, uerum ita gentilibus operibus impleuit, ut non tam christianorum quam infidelium demones adorantium templum esse uideretur. atque in eo concubine sue tumulum erexit (...), adiecto titulo gentili more in hunc modum: DIVE ISOTTE SACRVM (pág. 154).

La caracterización de Malatesta realizada por Piccolomini necesita del contraste con otras fuentes documentales si se quiere obtener una imagen veraz de la personalidad de tan controvertido sujeto: no se trata tanto de que los vicios señalados por Pío II no respondan a la realidad, como de que se limitan a una parcela biográfica que, por su reduccionismo, resulta injusta<sup>131</sup>. La misma referencia a la construcción del templo de Rímini (diseñado por Leon Battista Alberti siguiendo las indicaciones del propio Segismundo) no se constituye en una apelación a la labor de mecenazgo desempeñada por Malatesta, sino que revierte en la crítica del personaje por cuanto subraya su carácter pagano. La verdadera identidad de Segismundo Malatesta sería la de un príncipe renacentista preocupado por el cultivo de su espíritu, pero que se manejaba con absoluta crueldad en el dominio y gobierno de su señoría<sup>132</sup>.

Un testimonio verdaderamente interesante y que diseña un perfil más ajustado y completo del señor de Rímini aparece en la pieza teatral de Henry de

---

<sup>131</sup> Ya los *Cantos* de Ezra Pound intentaron paliar en cierta parte la controvertida imagen que de Malatesta había difundido Pío II.

<sup>132</sup> Varios son los testimonios que certifican este carácter de Segismundo Malatesta: cfr., Charles Yriarte, *Un "condottiere" au quinzième siècle. Rimini. Études sur les lettres et les arts à la cour des Malatesta*, Paris, J. Rothschild, 1882; Giovanni Soranzo, *Pio II e la politica italiana nella lotta contro i Malatesta*, Padua, Fratelli Drucker, 1911; o Marie Madeleine Martin, *La vie de Sigismond Malatesta*, París, Éditions du Conquistador, 1951.

Montherlant titulada precisamente *Malatesta*. Como el propio autor refiere en el prefacio de la publicación, la obra de Pío II es una de las fuentes que utiliza para la construcción de la compleja personalidad de su personaje, si bien esta reconocida deuda no le impide disociar correctamente la veracidad histórica de la particular fobia contra Segismundo acusada por Piccolomini:

Todas las fechorías de que se ve acusado en mi obra, de la espantosa a la risible, son también históricas. Entendámonos. Quiero decir que esas acusaciones han sido lanzadas, no quiero decir que fueran fundadas. Su encarnizado enemigo, Pío II, fuente de donde procede la mayor parte, era Príncipe, Papa, y escritor de talento. Podía acusar a Malatesta de cualquier cosa con autoridad.

Estas acusaciones, procedentes de tan alto, han sido repetidas de siglo en siglo, aunque solo haya sido por alusiones, y yo he vuelto a tomarlas. Pero esta no implica que tengan alguna base, cualquiera que pueda ser<sup>133</sup>.

Aunque la obra de Montherlant se ambienta, según se indica, de junio a octubre de 1468, es decir, bajo el pontificado de Pablo II (el sucesor de Pío II), las referencias a la espinosa relación que mantenían Malatesta y Piccolomini son continuas y entre ellas se menciona el detonante que condujo al pontífice a

---

<sup>133</sup> Henry de Montherlant, *Teatro (El maestro de Santiago. Malatesta. La reina muerta. Hijo de nadie. Mañana amanecerá)*, Madrid, Revista de Occidente, 1950, pág. 108. No conozco ningún estudio en el que se haya advertido esta filiación entre la obra de Piccolomini y la de Montherlant; por ello, al ser un testimonio de la pervivencia de los *Commentarii* en la literatura contemporánea, considero necesario detenerme un tanto en la peculiaridad de la pieza teatral, aunque no vaya a establecer un cotejo detallado de ambas obras. Esta comparación evidenciaría el fiel seguimiento del texto de Pío II en varios fragmentos: así, el momento en el que se recuerda la construcción de la “escandalosa iglesia” de Rímini (pág. 136), o la circunstancia en que se produce la pena establecida por Piccolomini (“pérdida de los derechos soberanos, confiscación de los bienes”, pág. 136) y posterior excomunión y condena a la hoguera de Malatesta. Del mismo modo, se menciona también cómo, ante la imposibilidad de llevar a cabo la ejecución, se celebró una quema en efigie (realizada por el escultor Paolo Mariano, cfr.; Eugène Müntz, *Les arts à la cour des Papes pendant le XV et le XVI siècle*, Paris, Ernest Thorin, 1878, vol. I, pág. 248) que refiere otro personaje histórico, Claudio Scarampa: “Malatesta ya conoce las afrentas de Roma. Hace seis años, cuando fue excomulgado, se quemó en las gradas de San Pedro un muñeco que le representaba, con un parecido asombroso, vestido con la misma ropa que solía usar. Y muñecos semejantes fueron quemados en todas las ciudades de los Estados de la Santa Sede” (págs. 144-145). Esta práctica efectuada cuando no era posible la efectiva quema en la hoguera del sujeto en cuestión, derivó con posterioridad en una costumbre popular mediante la que se significaba la animadversión por algún personaje concreto. Así, todavía en el siglo XIX, doña Emilia Pardo Bazán detallaba en un artículo titulado “El carnaval” (*La Ilustración Artística*, 17 de febrero de 1896) la quema popular de un pelele identificado con el revolucionario Maceo en plena efervescencia de los conflictos con Cuba.

excomulgar al señor de Rímini y a condenarle a la hoguera, en marzo del 1462. Es Pablo II quien recuerda el suceso: “¿Puedo olvidar que un día, acosado por todas partes, tuvisteis la idea infernal de ofrecer vuestra alianza al gran Turco, para ayudarle a invadir Italia, precisamente en el momento en que Pío II predicaba la cruzada contra él? (pág. 136). La actitud de Segismundo significaba todo un desafío para un pontífice que no se resignaba a ceder parte de su potestad en el concierto europeo; por ello, solo en el momento en que Piccolomini consideró restablecida su autoridad (mediante la participación de Malatesta en la campaña de Morea), concedió el perdón a su enemigo -en marzo de 1464- por ser un acto que, indirectamente, restituía un orden jerárquico en el que Piccolomini ostentaba una indiscutible supremacía<sup>134</sup>.

Y si Montherlant refiere de manera casi literal las renunciaciones a que debió someterse Malatesta para alzarse con el perdón del papa, y que también se detallan en los *Commentarii*, equilibra el retrato del señor de Rímini allí contenido mediante la inclusión de ciertas apreciaciones que, efectivamente, le certifican como un hombre con inquietudes culturales. De hecho, entre los personajes que se recrean en la pieza teatral aparecen varios eruditos a los que mantenía Malatesta en su fortaleza de Rímini, como Porcellio Pandone o Basinio Parmense (quienes se congratulan de poder hacer “uso de una buena biblioteca”, pág. 114), o el mismo Platina (definido como “erudito, miembro de la Academia romana” en el elenco de personajes -muchos de ellos históricos- detallado al inicio del texto), a quien Malatesta demanda la copia de Aulo Gelio. Este interés por los clásicos que manifestaba Segismundo se confirma en el momento de su muerte que, aunque fruto de la ficción de Montherlant, pretende adecuarse al carácter con que le dibujaban en su tiempo crónicas más ecuanímes que la de Pío II. Si para prepararse a bien morir solía demandarse la lectura de Séneca, en el caso de Malatesta la solicitud se amplía ostensiblemente: “Mira, toma mi Plutarco. Léeme de Pompeyo en la barca fatal (...). O de Cicerón, acosado y huraño en sus últimos días (...), o de Catón, poco antes de matarse” (pág. 179).

---

<sup>134</sup> A este propósito véase el capítulo de Kenneth M. Setton, “Pius II, the Congress of Mantua and the Turkish Conquest of the Morea (1458-1461)”, contenido en su libro: *The Papacy and the Levant (1204-1571)*, Philadelphia, The American Philosophical Society, 1978, vol. II, págs. 196-230.

Aun partiendo de que en ambos retratos del fiero señor de Rímini –de Piccolomini y Montherlant- existe una importante parcela ficcional, debe concluirse que la implicación personal del pontífice en todas las páginas que le dedica (y son numerosísimas) le otorgan menos crédito que al dramaturgo francés, a pesar de la deuda que este reconoce con aquel. Significativamente, Montherlant hace exclamar a Malatesta: “Pío II me detestaba; durante seis años me tuvo en su puño y triturado” (pág. 133)<sup>135</sup>.

Otro de los sujetos históricos que personaliza un *excursus* de los *Commentarii*, no de las dimensiones del anterior, pero que reseño por la posible curiosidad que pueda suscitar en un lector contemporáneo, es el referido a Vlad-Dan III (1431-1477), también conocido como Vlad-Tepes (*el Empalador*) o como Drácula (*hijo del diablo*). La coetaneidad de Piccolomini y del príncipe de Valaquia (en la región de los Alpes de Transilvania), posibilita que las atrocidades cometidas por este ocupen un lugar en los *Commentarii*<sup>136</sup>. Con verdadero estupor detalla el pontífice las cifras de muertos que se le atribuían (“supra triginta hominum milia his artibus interfecisse proditur”, pág. 682), así como algunas de sus acciones:

Ex Vurtia quadrigentos pueros tanquam lingua Valachorum erudiendos ad se iussit afferri; quos in estuario clausos immisso igne cremauit. uiros sui generis nobiliores et qui propinquiore sibi fuerunt cum liberis et uxoribus interfecit. quosdam ex domesticis suis nudos umbilico tenus terra suffodi iussit ac sagittis transfodit, nonnullis cutem ademit (pág. 681)<sup>137</sup>.

---

<sup>135</sup> El profesor Ángel Gómez Moreno anuncia en su libro *España y la Italia de los humanistas* (Madrid, Gredos, 1994) que en la segunda parte de esta obra se contendrá un capítulo dedicado “a los literarios amores del tirano Segismundo Pandulfo Malatesta y de la divina Isotta, que ciertos lectores degustaron en España como en Italia” (pág. 22).

<sup>136</sup> A este respecto Marco Farneschi ha publicado un artículo con el título de “Pio II e il principe Dracula” en la revista *Le Antiche Dogane*, año III, núm. 25, julio de 2001.

<sup>137</sup> Aquí se manifiesta una de las diferencias entre los códices Corsinianus y Reginenses, pues las atrocidades cometidas por Drácula se detallan más prolijamente en el primer manuscrito reseñado que en el segundo, lo que significa que voluntariamente Piccolomini quiso cargar las tintas sobre la crueldad de este personaje histórico en la revisión de los *Commentarii* que supone el código Corsinianus.

Finalmente, se narra el deselance histórico en que Drácula fue hecho prisionero por el rey de Hungría, Matías Corvino, en el invierno de 1462, y es esta la última noticia que de él tiene el pontífice.

No me consta que en las sucesivas recreaciones literarias de este personaje histórico, comenzando por la de Bram Stoker, se acudiera a los *Commentarii* como fuente documental; sería, en cualquier caso, una crónica de valor estimable habida cuenta su contemporaneidad con los hechos narrados<sup>138</sup>.

Del mismo modo, no puedo certificar que Cervantes tuviera presente la demencia de Carlos VI, *recordada* en este mismo texto de Pío II (pues su primera crisis, en el año 1392, escapa a la cronología vital del pontífice), a la hora de crear su *Licenciado Vidriera*. Efectivamente, en el capítulo *Causa belli Gallici atque Anglici, res cognitu dignissima* (cap. IV, lib. VI), se alude a los problemas de salud sufridos por el rey francés que desembocaron en su total pérdida de razón y que le originaron diferentes episodios de locura. De entre ellos, Piccolomini menciona cómo el rey Carlos, “Existimabat nonnunquam se uitreum esse nec tangi patiebatur; uirgas ferreas uestimentis inserebat multisque modis sese armabat ne cadens frangeretur” (pág. 371).

De entre los modelos reales estimados por la crítica como posibles fuentes para el diseño del personaje cervantino, tan solo Cesare Segre se ha remontado hasta los *Commentarii* para, siquiera sea, apuntar este antecedente. En su artículo “Enea Silvio, Cervantes e gli uomini di vetro”, no puede

---

<sup>138</sup> En el estudio de Gianfranco Giraudo titulado precisamente *Drakula* (Venecia, Libreria Universitaria Editrice, 1972), se explicita la contribución de la “letteratura antico-russa” en la formación del mito literario de Drácula, así como su fidelidad a la realidad histórica del personaje. A su juicio, este respeto por la adecuación a las fuentes, sobre todo turcas, no se encuentra en ninguna de las modernas recreaciones de la figura del príncipe de Valaquia: ni el *vampiro* y *conde* creado por Stoker, ni las adaptaciones teatrales efectuadas a partir de la novela, ni tampoco la reelaboración cinematográfica del *Nosferatu*, de H. Galeen, manifiestan una deuda con fuentes contrastadas y fiables, y mucho menos con las noticias aportadas por Piccolomini en sus *Commentarii*. A este propósito, Giraudo aporta un dato interesante, por cuanto deriva el conocimiento informativo que sobre *el Empalador* poseía Pío II de las misivas que, sobre las relaciones con los turcos, le enviaría desde Hungría Matías Corvino (quien por la situación geográfica de sus territorios se hallaba seriamente comprometido con la cruzada): “Il re ungherese aveva ricevuto dai suoi alleati italiani considerevoli somme di denaro per l’organizzazione di una *crociata* anti-turca ed era quindi obbligato a render conto, tanto sotto il profilo politico-morale che economico, al papa della campagna transilvana” (pág. 59). Para Giraudo existía “un *interesse diretto* di Mattia Corvino a diffondere ogni sorta di voci sulle atrocità commesse dal *voevoda* valacco” (pág. 58), así como las relaciones de este con Mahomed II: “allo stesso scopo si era effrettato a comunicare a Pio II e al Senato veneziano il testo latino della presunta lettera di Vlad Tepes a Mehmed” (pág. 58). Aunque en modo alguno invalide la investigación del estudioso italiano, no puedo dejar de señalar que el texto de los *Commentarii* utilizado por Giraudo proviene de la mutilada edición de 1614, establecida (como ya se ha dicho) sobre la de 1584.

mantener con certeza que Cervantes conociera el texto de Piccolomini, pero de la misma manera han procedido quienes han supuesto en Tomás Rodaja la recreación de determinados personajes ficcionales o históricos<sup>139</sup>. El estudioso italiano, detalla algunas diferencias entre los dos personajes, desde el origen del delirio hasta el modo de sobrellevarlo, y concluye que “A mio avviso dunque il ‘licenciado Vidriera’ ha tra i suoi modelli, forse anzi como modello principale, Carlo VI”, sin que en ningún caso pueda aseverarse que el conocimiento de la locura del rey francés derive de una lectura de los *Commentarii*, pues la enfermedad mental del aquel pasó a ser una materia ampliamente difundida: “Cervantes poteva averne conoscenza persino per tradizione orale”<sup>140</sup>.

El artículo de Segre finaliza reconociendo como un valor positivo la permanente imbricación de la literatura en la realidad y viceversa. Y como muestra de que no solo la ficción toma modelos de existencias reales, sino que también puede darse el sentido contrario, en los mismos *Commentarii* se refiere un caso que, además de redundar en el deseo de pluralidad argumental ya advertido, declara -indirectamente- algunas de las lecturas de Piccolomini, al tiempo que induce al lector a una reflexión sobre el modo de composición de la obra. En concreto, me refiero a un suceso que se relata en el capítulo XXXI del libro IV y que porta el significativo título de *locosa querela mulieris*. Piccolomini alude aquí al caso de una mujer que, tras manifestar su malestar por los requerimientos de que era objeto por parte de un sacerdote, recurre a la autoridad del pontífice con el fin de perseguir al inmoral; para ello solicita del papa: “Oro, iube eum quiescere atque admone, ne scripto dictoue mihi amplius

---

<sup>139</sup> Cfr., entre otros, Georges Hainsworth, “La source du *Licenciado Vidriera*”, en *Bulletin Hispanique* (núm. XXXII, 1930, págs. 70-72); Saturnino Rivera Manescau, *El modelo del “Licenciado Vidriera”* (Valladolid, Universidad de Valladolid, 1947); Armand E. Singer, “The sources, meaning and use of the madness theme in Cervantes’ *Licenciado Vidriera*”, en *West Virginia University Philological Papers* (núm. 2, 1947, págs. 58-72); Francisco A. de Icaza, *Las “Novelas ejemplares” de Cervantes. Sus críticos. Sus modelos literarios. Sus modelos vivos, y su influencia en el arte* (Madrid, Rivadeneyra, 1901); Agustín G. de Amezúa, *Cervantes, creador de la novela corta española* (Madrid, CSIC, 1958, vol. II, cap. V, en especial).

<sup>140</sup> El artículo de Cesare Segre se publicó en la revista *Filologia e critica* (Roma, Salerno editrice, año X, fasc. II-III, mayo-diciembre de 1985, págs. 366-371), con motivo del homenaje a Lanfranco Caretti. Las citas aquí recogidas provienen de la pág. 370. Por lo que tiene que ver con la pervivencia de este motivo literario, cabe decir que también en el XVI aparece la referencia a un loco de estas características en la obra de Girolamo Cardano *De consolatione libri III* (Venetiis, 1542), según recoge el profesor Francisco Socas en su artículo “El hombre que se creía de vidrio y la vida como ensueño: breve aparición de dos temas literarios en los escritos de Girolamo Cardano (1501-1576)” (*Exemplaria: Revista de Literatura Comparada*, 2 (1), 1998, págs. 113-116).

molestus siet, nisi se meque perditum ire uelit” (pág. 282). La pudorosa actitud de la dama no levantaría ninguna sospecha si el pontífice no se nos revelara como un diligente lector de Boccaccio, capaz de reconocer en la súplica de la mujer una soterrada demanda de tercería análoga a la narrada en la novela 3, III del *Decameron*: “Obstipuit ad ea pontifex moxque Bocaccii fabulam animo uoluit, in qua mulier introducitur” (pág. 282). Es este recuerdo de un texto que conocía sobradamente lo que alerta a Piccolomini y le libra de ser utilizado como mediador en un adulterio. La osadía de la mujer es reprendida duramente por el pontífice: “Illa [la adúltera del *Decameron*] confessoem suum lenonem fecit, tu pontificem maximum furoris tui ministrum conaris efficere” (pág. 282)<sup>141</sup>.

La inserción de esta anécdota corrobora el conocimiento que de la obra del escritor de Certaldo poseía Piccolomini y que ya había apuntado en un capítulo de los *Commentarii* encabezado con el título de *De viris illustribus Florentinis* (XXX, II), en el que se contenía su apreciación crítica sobre algunos de los máximos representantes del *trecento* italiano. En su estimación personal, considera que ninguno de ellos puede superar a Dante “cuius insigne poema et nobilis illa Superis, Inferis ac Medioximis inuentio doctrinam pene diuinam redolet” (pág. 152), bien que “ut homo nonnihil errauit” (pág. 152). Con respecto a Petrarca establece una comparación entre su obra latina y su creación en vulgar y concluye que “cui uix parem inueniremus, si latina eius opera his que tusco sermone conscripsit equari possent” (pág. 152), con lo que demuestra una total objetividad en sus juicios, ajenos a personales preferencias temáticas o estilísticas. Y, por último, en su jerarquía valorativa menciona cómo “tertio loco Iohannem Bocaccium haud iniuria collocauerim, quamuis paulo lasciuior fuerit neque admodum tersus” (pág. 152)<sup>142</sup>. Piccolomini, que se detiene después –y

---

<sup>141</sup> Existe un dato totalmente objetivo que confirma que Piccolomini conocía, cuando menos, ciertas partes del *Decameron* en profundidad. Me refiero a la existencia de una traducción al latín, llevada a cabo por Enea Silvio, de una de las *novelle* de Boccaccio: la primera de la cuarta jornada, cuya rúbrica sería “Tancredi, prenze di Salerno, uccide l’amante della figliuola e mandale il cuore in una coppa d’oro; la quale, messa sopr’esso acqua avvelenata, quella si bee e così muore” (ed. V. Branca, *op. cit.*, pág. 471). La traducción del pontífice, reproducida en la edición de Basilea (1551), porta el siguiente título: “De amore Guisgardi & Sigismundae Tancredi Salernitanorum principis filiae, Tractatus, ab Aenea Sylvio ex uulgari in linguam Latinam conuersus” (folios 955 a 959).

<sup>142</sup> Siquiera sea por mostrar algún ejemplo de las sutiles modificaciones que se contienen en la edición de los *Commentarii* de 1584 (pues no todas las alteraciones del texto primitivo afectan a partes de una cierta

con desigual fortuna- en autores como Coluccio Salutati, Leonardo Bruni, Carlo Marsuppini o Poggio Bracciolini, ha instaurado, con su evaluación de Dante, Petrarca y Boccaccio, la tríada canónica reconocida y aceptada como tal tras la sistematización que hiciera Pietro Bembo en su *Prose della volgar lingua*.

De hecho, Pío II ya es un modelo de recepción de autores como Boccaccio, pues a pesar de señalar, con ese cierto tono recriminatorio ya explicado, una licenciosidad necesariamente dirigida a la obra en vulgar del certaldés (y quizás más concretamente al *Decameron*), no es difícil detallar páginas debidas a la imitación de este autor. Acabamos de señalar una anécdota por la que Enea Silvio (y no sabemos si también la dama en cuestión) reconoce una explícita deuda con el *Decameron* -pues es su lectura la que conforma el desenlace-. Pero, además, se nos induce a relativizar la crítica vertida sobre la moralidad de la obra de Boccaccio por cuanto de una de sus *novelle* se derivaría una enseñanza presta a resolver una comprometida situación, si es que realmente creemos en la veracidad de lo narrado.

---

extensión, aunque esta sea la resolución mayoritaria), considero un caso ilustrativo el que se ofrece a propósito del juicio de Piccolomini sobre Boccaccio: mientras el pontífice mitiga su valoración del erotismo del certaldés con la inclusión del término *paulo*, Bandini decide suprimir esta atenuación falseando así la expresión de un Pío II que, con la modificación, denunciaría la lascivia literaria del autor del *Decameron* sin ningún tipo de paliativos.



## II. 6.- Breves cuestiones sobre el estilo de los *Commentarii*.

Efectivamente, en aquellos casos en que se presenta un manifiesto plagio de la literatura para conformar determinadas vivencias reales, al lector puede asaltarle la duda de la autenticidad de lo expuesto. Resulta problemático discernir el fruto de la imaginación del relato histórico en textos como los *Commentarii*, no solo cuando se intuye una deuda literaria (y me parece tremendamente equívoco un episodio acontecido en la toma de Verucchio gracias a la intervención de un personaje caracterizado sospechosamente como un nuevo Sinón), sino también cuando se exhiben unas cualidades omniscientes difíciles de sostener con un mínimo rigor verídico. Así pues, tanto la voluntaria *re-creación* de unos modelos literarios (tomados no como base para la narración de un suceso real con el que pueda guardar alguna similitud, sino como recurso sustitutivo de la *creación* en sí misma), así como el manejo de la omnisciencia, confieren a los *Commentarii* unas dosis de irrealidad que, lejos de constituir un demérito, suponen un enriquecimiento del texto, bien que obligan a matizar su pretensión de veracidad histórica.

En numerosas ocasiones Piccolomini subraya su sometimiento a la verdad, y es esta una afirmación que debe calibrarse a la luz del impulso por el que se concibe la obra: desde el momento en que los *Commentarii* van encaminados a la explicación y justificación de determinados aspectos de la propia biografía que podrían ser –injustamente o no– malinterpretados, resulta ocioso concluir que su autor manifieste ceñirse a la realidad de lo acontecido en cualquier materia, pues lo contrario desbarataría su propósito de legar una “perfecta” (más que “auténtica”) *imago vitae*. Y entiéndase bien: cuando digo “perfecta” no me refiero a que resulte sin tacha alguna, sino a que manifieste aquellas pequeñas máculas que, sin comprometer demasiado, otorguen un perfil verosímil del hombre que pudo ser Enea Silvio. Que no siempre consiguiera este premeditado equilibrio se observa bien a las claras en la relación de sus tratos con franceses, venecianos o con el mismo Malatesta.

La instauración de esta premisa, de este sometimiento a la verdad, no es un motivo más que se asuma como elemento conformante de una retórica; si creemos a Piccolomini, resulta ser un motivo esencial por cuanto puede llegar a

sustentar la disposición de la materia argumental y la selección de la misma. No es difícil encontrar en los *Commentarii* declaraciones en las que se afirma que determinados sucesos no se refieren porque no han podido ser suficientemente contrastados para certificarlos como auténticos sin ningún género de duda (y, sin embargo, sus fuentes informativas son a veces muy difusas: “*Traditum accepimus...*”, pág. 403): “*Multa [noticias] pretermisimus que non satis explorata fuerunt*” (pág. 544).

Del mismo modo, Pío II va a justificar la alteración cronológica que se advierte en muchas de las páginas de su obra apelando al hecho de que su prioridad esté centrada en la veracidad y no tanto en el respeto por una estricta ordenación temporal: “(...) neque enim ex tempore suo nobis historia textitur. rem gestam tradere ex uero conamur quocunque tandem occurrerint uel anno uel mense, nisi hoc fuerint diligenter a nobis notatum” (pág. 408).

Efectivamente, los *Commentarii* carecen de una datación precisa de los sucesos narrados, y es algo que, en una mínima parte –dado el volumen de la obra–, he intentado subsanar en estas páginas. A este obstáculo (desde la recepción de un lector contemporáneo) se une el hecho de que la misma ordenación de los contenidos se haya dispuesto de una forma bastante arbitraria que, si bien no es cronológica, tampoco se diría temática. En mi opinión, la dificultad deriva de la simultaneidad de muchos de los acontecimientos que se relatan, lo que obliga a desarrollar alguno de los hilos narrativos (o de un *excursus*) hasta el momento de su desenlace y, posteriormente, a reanudar el tiempo cronológico en el punto en que el autor se había detenido<sup>143</sup>.

En todo caso, el lector podrá apreciar una discontinuidad narrativa, no siempre involuntaria –por el deseo de variedad ya expresado–, que acaba personalizando el estilo narrativo de los *Commentarii* con suspensiones a veces tan deliciosas como las descripciones de Siena que, a juicio de algunos críticos,

---

<sup>143</sup> Pastor, en su *Historia de los papas*, señala la presencia constante del autor en lo narrado como otro de los posibles motivos por los que se alteraría la linealidad temporal del relato en los *Commentarii*: “La persona del autor está de tal manera en el centro, que los acontecimientos no se narran con estricta sucesión cronológica, sino conforme al tiempo que llegaron á noticia de Pío II” (*op. cit.*, pág. 89). En cualquier caso, estoy de acuerdo con Pastor en que el libro que goza de una disposición interna más perfecta sería el I: “Solo ofrece una disposición más acabada y como elaborada de una vez, el libro I que describe con relativa brevedad la vida de Pío II antes de su elevación a la Silla de San Pedro” (*op. cit.*, pág. 89). Para un estudio de este primer libro (con edición del texto en el original latino): cfr., Franco Gaeta, *Il libro primo dei Commentarii, di Pio II*, L’Aquila, Editore L.U. Japadre, 1966.

le han valido ser estimado como el “padre de los paisajistas modernos”: “Pie II le premier a su peindre, dans une langue précise et colorée, l’infinie variété, la haute poésie des forêts et des montagnes; il est le père des paysagistes modernes”<sup>144</sup>.

Quedaría por precisar que, si bien no hay uniformidad en la disposición del material narrativo, sí la hay en la finalidad que se le otorga. Los *Commentarii* serían una amplia y detallada respuesta a toda la serie de interrogantes que Piccolomini supone en la mente de sus contemporáneos y de los posibles futuros receptores. De alguna manera, un pequeño discurso inserto en las páginas finales de la obra podría servir como muestra tanto del objetivo a que se encamina la totalidad del texto como de la disposición interna del mismo. Formalmente, habríamos de suponer esta nueva arenga sobre la cruzada como un núcleo que se expandiera en círculos concéntricos constituyendo la dinámica sobre la que se asentaría la escritura de los *Commentarii*. La peculiaridad de este discurso radica en que Pío II opta por asumir dos roles de la cadena comunicativa (emisor y receptor) para dotar de espacio a las voces contrarias a la cruzada, que podrían así formular sus reservas, siempre por boca del mismo pontífice que se erige en abogado y fiscal de las disposiciones:

Audimus insurrectiones uestras: “Si adeo difficile bellum censes, qua spe pergis non apparatis uiribus que sufficient?” Istuc uenimus. bellum necessarium cum Turcis imminet. (...) nisi bellum sumimus, infames sumus. at bellum sine pecunia geri non potest. querere occurrit hoc loco: ubi pecuniam perquiremus? “A fidelibus christianis” respondebitis. urgemus amplius: quo pacto? quonam modo? (pág. 770)

Esta búsqueda de la suasoria a través del empleo de la *ratiocinatio* (que ya aparecía tipificada en el libro IV de la *Rhetorica ad Herennium* como figura encaminada a dotar de *dignitas* al estilo) manifiesta el germen sobre el que construiría la estructura profunda de los *Commentarii*. De algún modo, los

---

<sup>144</sup> Vid., Eugène Müntz, “Italie. Les primitifs”, en su *Histoire de l’art pendant la Renaissance*, t. I, París, Hachette, 1889, pág. 95. Un ejemplo del preciosismo descriptivo de que se acompañan algunas páginas de los *Commentarii* puede leerse en la pintura de los baños de Macerato, en los alrededores de Siena, contenida en el cap. XV, lib. IV.

interrogantes con los que Piccolomini personaliza a esos distintos emisores que reclamarían alguna explicación sobre el modo de proceder del pontífice están formulados en el prefacio de la obra; en el resto de los *Commentarii*, Piccolomini encarnaría el papel de receptor de unas cuestiones que se dispone a responder mediante la escritura de su texto. Así pues, la *ratiocinatio* estaría en la base de la composición de esta obra de Pío II, posiblemente por las cualidades que se derivan de su uso, y que ya señalara James J. Murphy: “Esta figura se adapta muy bien al estilo coloquial y, tanto por su gracia estilística como por la anticipación de las razones, mantiene la atención del oyente”<sup>145</sup>.

En conclusión, es la necesidad de explicarse sentida por Piccolomini (y sustentada en un ajustado manejo de la retórica) la que preside la finalidad de la obra. Al tiempo, las notas ajenas al contenido propiamente historiográfico que he apuntado de forma somera son las que le otorgan variedad y cierto equilibrio. Además, posibilitan que los *Commentarii* constituyan una obra cuyo valor menoscabaríamos si la designáramos únicamente como “autobiografía”. Como indicara Cesare Segre, los *excursus* o digresiones “ci sarebbe da trarne spunto per innumerevoli ricerche in molti campi del sapere”, y todo el conjunto conformaría una de las “opere più affascinanti che s’abbia la possibilità di leggere”<sup>146</sup>.

---

<sup>145</sup> Vid., James J. Murphy, *La retórica en la Edad Media. (Historia de la retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento)*, Méjico, F. C. E., 1986, pág. 372. La parte de la *Rhetorica ad Herennium* que gozó de una mayor influencia durante la Edad Media es la que se centra en el tratamiento del estilo y que ocupa precisamente el libro IV. Allí se menciona cómo el estilo debe sustentarse en el adecuado empleo de la *elegantia*, la *compositio* y la *dignitas*, y como esta última se consigue mediante el empleo de las figuras o *exortationes*. Entre las *exortationes*, y numerada en octavo lugar, estaría la *ratiocinatio*, que Quintiliano, por su parte, sitúa entre las figuras de pensamiento.

<sup>146</sup> Segre, “Enea Silvio, Cervantes e gli uomini di vetro”, *op. cit.*, pág. 366.

### III.- OBRAS NO HISTÓRICAS DE ENEA SILVIO PICCOLOMINI TRADUCIDAS AL ESPAÑOL.

#### **III. 1.- Introducción y breve referencia a las obras no históricas sin traducción al español: *De viris illustribus* y *De liberorum educatione*.**

Cabe en este apartado una serie de obras de contenido muy variado, pues no hay ningún parámetro que pueda uniformar la poesía de Piccolomini, con la ficción alegórica del *Somnium de Fortuna*, ni con un pequeño tratadito vinculado con las reprobaciones contra el amor, como es el *De remedio Amoris*. Son textos a los que, en este apartado titulado genéricamente como “obras no históricas”, deben unirse las adiciones que Enea Silvio escribió para completar la obra de Antonio Beccadelli, *De dictis et factis Alphonsi Aragonum*.

Todos estos títulos han conocido traducción al español, algunos en el siglo XVI, como es el caso del *Sueño de la Fortuna*, cuyo traductor fue Diego López de Cortegana, y también el texto que, con los añadidos de Piccolomini, trasladó al castellano Antonio Rodríguez Dávalos con el título de *Dichos y hechos notables, graciosos y elegantes, del sabio rey don Alonso de Aragón, y de Nápoles. Adicionados por Eneas Silvio, obispo de Sena, otramente dicho papa Pío*. Por su parte, para el *De remedio amoris* contamos con la traducción que en el 1995 realizara el investigador Francisco Socas. Pero no debemos olvidar que esta obra sí había despertado el interés de los intelectuales españoles en un tiempo cercano a su redacción: como ya se ha comentado, los *Remedios contra el amor* acompañaban la primera traducción de la *Estoria de dos amantes* en ese volumen incunable hoy desmembrado y, por desgracia, en parte perdido, de ¿Salamanca, 1496? De esta manera, el profesor de la Universidad de Sevilla viene a suplir la ausencia de una traducción que, no sabemos por qué razón, no volvió a reeditarse en años sucesivos: mientras que la *Estoria de dos amantes* (justamente el texto que conservamos) gozó de una interesante fortuna editorial, de la obra concebida para que los enamorados se replantearan su entrega amorosa no quedó ni rastro

ni siquiera en los repertorios bibliográficos posteriores. Eso sí, en el original latino se siguió editando en años sucesivos<sup>147</sup>.

También tenemos que acudir a nuestra actualidad para encontrar traducciones de la poesía de Piccolomini, de esas obras fundamentalmente de juventud con las que se inició el futuro pontífice en la práctica literaria. Como después se detallará, se han perdido algunas de las composiciones de Enea Silvio –probablemente por voluntad propia– y solo algunas que gozan de cierta entidad, como una *Égloga* o el poemario conocido con el nombre de *Cintia*, se encuentran en castellano, gracias a los trabajos de Ana Pérez Vega (1990) y José Manuel Ruiz Vila (2006), respectivamente.

Debe puntualizarse que Piccolomini no abandonó la escritura poética en su tiempo de madurez, pero sí cambió los contenidos de sus poemas una vez que se inició en la carrera eclesiástica. Las composiciones de contenido religioso o, más ampliamente, una poesía que podríamos decir “de circunstancias”, permanecen a día de hoy sin traducción a nuestra lengua.

Tampoco se ha traducido aún la *Chrysis*, pero, como ya se advirtió en la “Introducción general”, entiendo que esta obra sí merece una consideración aparte por cuanto constituye, junto con el resto de textos que conforman el teatro humanístico del XV, una referencia inexcusable para entender tanto los derroteros por lo que evolucionó nuestro teatro medieval en lengua castellana como la aparición de *La Celestina*.

Siendo esto así, en esta primera aproximación a las “Obras no históricas” de Piccolomini, solo me quedan por mencionar dos títulos que no conocen aún traducción al español: el *De viris illustribus* y el *De liberorum educatione*. Sí debe señalarse que se trata de dos textos con los que el autor participa de las modas literarias de la época, pues es bien sabido que, también antes, pero especialmente en los siglos XV y XVI, tanto los catálogos de hombres ilustres como los tratados de contenido pedagógico conocieron un importante auge.

---

<sup>147</sup> Curiosamente, esta obra sí se editó traducida al francés a principios del XVI. En el *Manuel du libraire et de l'amateur de livres* de Jacques-Charles Brunet encontramos el registro “Le Remede d'amour compose par Eneas Silvius. Aultrement dit Pape pie second translate de latin en francoys par maistre Albin des avenelles, chanoine de l'eglise de Soissons avec aucunes additions de Baptiste Mantuen. (...) (chez Jean Trepperel, vers 1505)” (Paris, Librairie de Firmin Didot, 1860, tomo I, pág. 70). La obra Brunet se puede consultar a través de la página de Internet: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k209347t.image.f1>

En efecto, insertándose en una tradición de extenso cultivo, entre el 1445 y el 1450, compone Piccolomini su *De viris illustribus* o *De viris aetate sua claris*, pues, tal y como señala Burckhardt: “Fuera del campo de la poesía aparecen generalizados, entre los italianos antes que entre los demás europeos, el talento y el gusto por la descripción de las personalidades históricas según sus rasgos íntimos y externos”<sup>148</sup>. Es evidente que se trata de una afirmación que debería puntualizarse dado que, antes que entre los italianos, ya entre los autores clásicos se había despertado el interés por un tipo de obras que venía a mezclar la noticia histórica con la anécdota y, en ocasiones, con la fabulación. Así, a antecedentes clásicos como las *Vidas paralelas* de Plutarco o *Los doce Césares* de Suetonio siguió prontamente en la literatura medieval italiana un Petrarca –con su *De viris illustribus*– o un Boccaccio que se erigió en jalón importante, pues tanto su *De mulieribus clariis*, como su *De casibus* abrieron otras posibilidades a un género que se caracterizaba por su poca variabilidad. Igualmente, el autor de Certaldo desbrozaba el camino de la biografía individual con su *Vida de Dante*<sup>149</sup>.

Como puede suponerse, son muy variados los criterios establecidos por los autores de estas galerías de personajes para la reunión de determinados nombres. Así por ejemplo, Petrarca quiso, en un principio, que su colección de biografías se ciñera a la historia de Roma, si bien acabó añadiendo personajes ajenos a esta premisa como Adán o Hércules.

Por su parte, tenemos el caso de Filippo Villani, con sus *Vite* de florentinos ilustres, quien utiliza como hilo conductor la pertenencia a Florencia de un amplio listado de personajes entre los que se encuentran juristas, médicos, poetas o filósofos. Y es que, como señala el profesor Ángel Gómez Moreno, alguno de estos libros tiene como objetivo “la exaltación de la patria por medio del elogio a sus grandes hombres del pasado, lejano o próximo, y de

---

<sup>148</sup> Burckhardt, *La cultura del Renacimiento...*, op. cit., pág. 267.

<sup>149</sup> El *Trattatello in laude di Dante* o *De vita studiis et moribus viri clarissimi* de Boccaccio ha sido estudiado como un ejemplo de *vita* por los profesores Gómez Moreno y Jiménez Calvente en el artículo “De Dante y otras vite” (en *Cuadernos de Filología italiana*, nº 3 extra, 2001, págs. 373-392). Allí se señala cómo “la biografía, exenta o en el interior de una galería de semblanzas, se convirtió en una de las formas básicas de la literatura humanística” (pág. 373). Para un mayor conocimiento del texto de Boccaccio, remito a la *Vida de Dante* con introducción, traducción y notas de Carlos Alvar (Madrid, Alianza, 1993).

su propia época”<sup>150</sup>. Y respondiendo a este criterio tendríamos, para el caso hispánico, obras como el *Liber illustrium personarum o Historia canonica et civilis*, de Juan Gil de Zamora, o como el libro de Miquel Carbonell (1434-1517): *De viris illustribus catalanis suae tempestatis libellus*, quien habría tomado como modelo el *De viris illustribus* de Bartolomeo Facio.

Evidentemente, puede cultivarse una variante según la cual los biografiados no solo pertenezcan a un mismo lugar, sino también a una misma cronología –normalmente, aunque no siempre, contemporánea a la del autor de las “vidas”-. Sería el caso de las *Generaciones y semblanzas* (ca. 1450), de Fernán Pérez de Guzmán, que acota la materia en los reinados de Enrique III y Juan II, y de los *Claros varones de Castilla* (1483 a quo), de Hernando del Pulgar, o de las *Vite di uomini illustri del secolo XV* (ca. 1493), de Vespasiano da Bisticci.

En otras ocasiones, no hay más uniformidad que la que confiere el adjetivo ilustre y así se parte de la antigüedad, se selecciona a determinados personajes de entidad y peso histórico y se prolonga la nómina de los seleccionados hasta llegar a la actualidad del biógrafo, quien –de esta manera– convierte en clásicos a sus contemporáneos. Sería el caso de títulos como el *Liber de illustribus longevis*, de Giannozzo Manetti, en el que tienen cabida personajes que van desde el Antiguo Testamento hasta el siglo XV o la *Crónica de los conquistadores*, de Juan Fernández de Heredia, “serie que abarca desde Alejandro Magno hasta Augusto y de este hasta Carlomagno para alcanzar a Jaime I de Aragón”<sup>151</sup>.

Para finalizar por este breve repaso de criterios de selección, falta decir que también puede utilizarse como principio unificador la vinculación con cierto cargo, lo que ocasiona la reunión de determinadas personalidades: sería el caso de las recopilaciones de emperadores, como la *Historia imperial y cesárea* de Pero Mexía, o de las *historias de los papas*, pongo por caso, como la de Jacobo

---

<sup>150</sup> España y la Italia de los humanistas, op. cit., pág. 228. Estas páginas de mi tesis son, en parte, deudoras de todo el capítulo en el que se contiene la cita referida: “La biografía y las galerías de hombres ilustres” (págs. 227-241).

<sup>151</sup> Gómez Moreno, España y la Italia..., op. cit., pág. 228.



Volterra con su *Diarium Romanum*, o como las obras de dos autores ya tratados en este trabajo, Campano y Platina<sup>152</sup>.

Piccolomini, por su parte, elige la opción de los contemporáneos y selecciona a los hombres de su tiempo que considera dignos de llevar el apelativo de “ilustres” y es este un procedimiento que, en modo alguno, puede desvincularse del concepto de gloria que se difundió prontamente con el desarrollo del humanismo. En todos los casos se trata de subrayar las cualidades que hacen singular a determinado personaje y que, por ello, permiten su celebración.

Más allá del isocronismo, no existe otra premisa que determine la elección de las cuarenta y tres biografías<sup>153</sup> que componen el libro, lo que sí conocemos son las sucesivas redacciones que tuvo la obra, pues, tal y como detalla van Heck en las páginas VIII-IX de su edición, el hecho de contar con un manuscrito autógrafo permite apreciar cómo evoluciona la escritura con el paso de los años. Así puede saberse, por ejemplo, que la biografía de Petro de Luna –el antipapa Benedicto XIII– se incluyó con posterioridad:

Aeneam etiam multis annis post exemplum in manibus habuisse indicio sunt manu propria, qualem mouimus ex autographis posteriores aetatis, qua *Commentarios rerum memorabilium que temporibus suis contigerunt* scripsit, addidit tractans de Petro de Luna<sup>154</sup>.

Por lo que tiene que ver con el texto en sí mismo, cabe decir que podríamos dividir los nombres que integran la obra en dos grandes grupos: por

---

<sup>152</sup> Soy consciente de que al somero catálogo apuntado habría que unir la historiografía cristiana, pues son muchos los autores medievales que cultivaron los “*de viris illustribus*” con un claro sentido apologético. Así, Jerónimo, Genadio de Marsella, Isidoro de Sevilla o Ildefonso de Toledo. Para un estudio detallado y comparado de los catálogos de hombres ilustres de estos autores, véase el interesante artículo de Eustaquio Sánchez Salor, “El género de los *de viris illustribus* de Jerónimo a Ildefonso de Toledo: su finalidad”, en *Talia dixit*, vol. 1, 2006, págs. 29-54.

<sup>153</sup> A veces nos encontramos con que se manejan cifras dispares con respecto al número de biografías. Seguramente esta oscilación se debe a que se repiten epígrafes, bien que referidos a personalidades distintas. Por ejemplo, aparece dos veces “Albertus dux Austriae”, pero uno es Alberto II o Alberto V de Habsburgo (1397-1439), y otro es el hermano del emperador Federico III, es decir, Alberto VI de Austria (1418-1463). Igualmente, existen dos “Fridericus dux Austrie”, si bien uno es el emperador Federico III (1415-1493) y el otro Federico IV el Pacífico (1384-1440).

<sup>154</sup> *De viris illustribus*, ed. Adrianus van Heck, Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 1991, pág. IX. En cuanto al autógrafo en que se contiene la obra, se trata de Codex Vaticanus Latinus 3887.

un lado estarían los personajes vinculados con las diferentes jerarquías eclesiásticas y por otro los que tuvieron una responsabilidad política, bien fueran, reyes, príncipes o nobles en un amplio sentido. Entre los primeros encontraríamos a: Franciscus Condulmerius (cardenal), Petrus Barbus (cardenal), Amadeus Sabaudie (antipapa Félix V), Alfonsus (cardenal de San Eustaquio), etc. Pero sin duda, sobresale la nómina de los grandes nobles: Sigismundus Cesar, Albertus dux Austrie, Fridericus dux Austrie, Carolus VII rex Francie, Alfonsus rex Aragonum, Henricus V rex Anglie, Johannes rex Castelle ac Legionis, y un largo etcétera donde cabrían también: Franciscus Sfortia, Franciscus Foscarus o Cosmus de Medicis.

Una tercera línea con menos representación pero, a mi modo de ver, igualmente reseñable, vendría integrada por intelectuales de la talla de Leonardus Aretinus o Ludovicus Pontanus. Aquí cabría también Marianus Sozinus quien habría demandado a Piccolomini la escritura de la *Historia de los dos amantes* y, en consecuencia, se convertiría así en el primer destinatario de la obra, en el receptor seleccionado a quien se dirigiría la epístola que, a modo de *cornice*, enmarcaría la totalidad del texto. Se trata de una referencia elogiosa a quien había sido su maestro en las aulas de Siena y que después se convirtió en amigo y confidente. Del afamado jurista se destacan no solo sus cualidades de tipo intelectual sino también las de tipo moral. Reproduzco a continuación su breve semblanza, de modo que puedan advertirse las características estilísticas que se aprecian en este tipo de pequeños “relatos” donde domina la frase breve y el tono descriptivo más que valorativo:

Marianus Sozinus Senensis in iure civili pontificioque admodum claruit. Scripsit autem *Super Decretalibus*, scripsit *De Sortibus* pluraque volumina edidit, quae hodie commendantur. Fuit eloquens, carmen fecit elegans, prosa scripsit ornate, pinxit scripsitque manu propria admodum pulchre. Cum iuvenis fuit, pila lusit, iaciebat lapidem, luctari scivit, in musicis et litteris novit, saltavit. Omnia scivit quae hominem liberum scire phas est, sed cantare ignoravit. Geometriam, arismetricam astrologiamque novit. Tum vero in agendis rebus peritissimus fuit; quae res apud suos cives eum suspectum reddidere. Nec enim ex his erat qui civitatem regerent, sed ex

Duodecim, qui nihil officiorum illic habere possunt, ut est in civitatibus, quae partialitates habent. Hunc Eugenius pontifex maximus advocatum consistorialem creavit libenterque in Romana curia habuisset, sed cives eum non permisere (van Heck, *op. cit.*, págs. 41-42)<sup>155</sup>.

Igualmente, otra de las biografías que se insertan en esta obra responde a un personaje que también mantuvo una vinculación personal con Piccolomini, me estoy refiriendo a la que tiene por objeto a Bartolomeo de Visconti, obispo de Novara, uno de sus señores en Basilea. Es curioso cómo, aprovechando la referencia a este personaje, el mismo Enea Silvio se hace eco de su posible inculpación en la conjura contra Eugenio IV. Como era de esperar, la mención de este acontecimiento se explica por el deseo de Piccolomini de desligarse de todo lo que tuviera que ver con el intento de secuestro del papa: aclara que se le encontró sospechoso únicamente porque se encontraba a las órdenes del obispo y, en efecto, no existen pruebas que manifiesten lo contrario pues nada le vincula inequívocamente con tan espinoso asunto. Como en otras ocasiones, suplica para este caso la intercesión de la Virgen:

Nos qui audivimus factum percusso pastore dispersi sumus. meum iter prius ad Beatam Mariam quam Gratiarum vocant fuit; ibi vota peregi supplicavique beate Virgini, ne me innocentem rapi sineret; que ut benigna in me semper fuit; innocentem meam tutata est (*op. cit.*, pág. 5).

Como puede apreciarse, las biografías que se van trazando en el *De viris illustribus* tienen mucho que ver con los particulares intereses de su autor. Por ello, mientras que la figura de Alfonso de Aragón se presenta desde un punto

---

<sup>155</sup> Una traducción de esta carta la encontramos en la edición del poemario *Cintia* y de la *Historia de dos amantes* realizada por José Manuel Ruiz Vila (Madrid, Akal, 2006, nota 8, pág.14): “Mariano Sozzini, natural de Siena, destacó por encima de todo en derecho civil y canónico. Escribió *Super Decretalibus* y *De Sortibus* al tiempo que editó muchas más obras que hoy son apreciadas. Era elocuente, componía preciosos poemas, escribía prosa con elegancia, pintaba y escribía con su propia mano extraordinariamente bien. De joven jugaba a la pelota, lanzaba la piedra, sabía luchar, entendía de música y de literatura, bailaba. Sabía todo lo que es posible saber a un hombre libre, pero no tenía ni idea de cantar. Entendía de geometría, aritmética y astrología. En realidad era experto en poner las cosas en práctica. Esto le hizo parecer sospechoso entre sus conciudadanos. Y no era uno de estos que gobiernan la ciudad, sino uno de “Los Doce”, que no pueden tener ningún cargo, como sucede en las ciudades que tienen el poder dividido. El papa Eugenio le hizo abogado consistorial y con gusto lo habría tenido en la curia romana, pero los ciudadanos no se lo permitieron”.

de vista claramente laudatorio, la de Juan II de Castilla aparece desdibujada dejando todo el protagonismo a Álvaro de Luna, un personaje que, como tendré ocasión de comentar más adelante, resultaba especialmente atractivo para Piccolomini: “Ad extremum tamen rex Johannes obtinuit virtute potissimum et industria, Alvari de Luna, qui postea apud eum primum locum tenuit” (*op. cit.*, pág. 87).

Por lo que tiene que ver con el *De liberorum educatione*, nos encontramos ante el desarrollo de un género que también encontró un amplio abanico de cultivadores en la época que nos ocupa.

Como no podía ser de otra forma, a aquellos estudiosos dominados por el ansia de conocimiento que eran los humanistas, les interesaban sobremanera los estudios pedagógicos. Solo recordar los títulos que podrían ampararse bajo la categoría de “pedagogía humanística” nos da indicio de la atención que se dispensó a la creación de este tipo de textos. Se trataba de obras encaminadas a difundir el particular entendimiento del saber y del conocimiento que tenían estos hombres del ‘400, quienes, consecuentemente, se afanaban en perpetuar su nuevo orden el mundo a través de aquellos discípulos que formaban<sup>156</sup>.

Se comprende así la aparición de textos como el *De ingenuis moribus et liberalibus studiis adolescentiae*, de Pietro Paolo Vergerio, compuesto entre 1400-1402 y dedicado a Ubertino da Carrara, hijo del señor de Padua. En este caso estamos ante un opúsculo en el que andan parejos los contenidos morales y pedagógicos, debido a que el objetivo propuesto no era otro que conseguir un óptimo desarrollo del hombre en la vida civil. Es, a su vez, un tratado que Piccolomini conocía y ya citaba en el capítulo II de su *Europa* y que, junto a los interesantes comentarios añadidos al texto por Guarino de Verona –traductor a su vez del *De liberis educandis* de pseudo-Plutarco– circuló ampliamente en la Europa del XVI.

En la misma línea se encuentra el *De educatione liberorum et eorum claris moribus*, que compuso Maffeo Vegio entre los años 1445-1448, asentado en un entendimiento de la educación que comprendería tanto cuestiones de orden

---

<sup>156</sup> El clásico libro de Eugenio Garin, *L'educazione in Europa (1400-1600). Problemi e programmi* (Bari, Laterza, 1957) sigue siendo de referencia inexcusable para conocer el contexto en que se desarrollaron este tipo de obras.

moral, como el desarrollo de aptitudes físicas, así como el aprendizaje de toda una serie de conocimientos estrictamente teóricos<sup>157</sup>. Y es que en son tiempos en que

los modelos de educación tratan de cubrir las apariencias a través del refinamiento de las buenas maneras, porque se entiende que el hombre no debe dejarse arrastrar por las pasiones, sino mantener un estado anímico caracterizado por la contención expresiva. Al mismo tiempo, procura seguir el adagio *mens sana in corpore sano*, atendiendo equilibradamente al desarrollo de sus cualidades físicas y morales, para mostrarse dueño de sí mismo.<sup>158</sup>

Junto a este tipo de tratados que parten de una concepción amplia de lo que debe conformar la instrucción de los jóvenes (la *enkyklios paideia* de los griegos), encontramos un conjunto de obras sustentadas en las *humanae litterae*, en el aprendizaje literario de los autores clásicos como fundamento de la educación. Sería el caso de la epístola que Coluccio Salutati dirigió a Lodovico degli Alidosi entre 1402-1403, o de la carta que Piccolomini dedicó a Segismundo de Austria, duque del Tirol, donde se mantenía que el dominio de la lengua -latina, por supuesto- llevaba aparejado la asunción de valores fundamentales como podían ser la urbanidad, la cortesía o el civismo, de modo que “Quoniam enim omnis bene vivendi norma literarum studio continetur, ideo illas expedit nosse”<sup>159</sup>. Del mismo modo se expresaba Leonardo Bruni en su *De studiis et litteris* (dedicado a una mujer, Baptista Malatesta) pues defendía

---

<sup>157</sup> Muchos de estos libros –y su indiscutible utilidad- son recordados por Arce de Otálora en sus *Coloquios de Palatino y Pinciano*: “Y Erasmo hizo un librico, *De civilitate morum puerilium*. Y más copiosamente que otro, Mafeo Vegio, autor antiguo, en un tractado *De educatione liberorum*. Y el papa Pío, antes que lo fuese, llamándose Eneas Silvio, hizo otro dirigido a Ladislao, rey de Hungría. Cosa es de lástima ver cuán cumplidamente están escriptas todas las cosas que nos cumplen y cuán faltos somos en usarlas. ¡Que Plutarco y otros muchos excelentes filósofos y sanctos hayan gastado tiempo en hacer libros *De liberis educandis* y *De disciplina et educatione puerorum*. Y Salomón, en los *Proverbios* y *Eclesiástico* no hace otra cosa ut detur parvulis astutia et adolescenti sciencia, etc., que es lo que propone al principio del libro ¡y nunca los sepan los hombres criar!” (cito por la edición de los *Coloquios* realizada José Luis Ocasar, Madrid, Turner, 1995, pág. 361).

<sup>158</sup> Cito por la *Antología comentada de la literatura española. Historia y textos. Siglo XVI*, dir. Andrés Amorós, Madrid, Castalia, 2006, pág. 361.

<sup>159</sup> Cito por *Opera omnia*, pág. 601 (la carta completa ocupa las págs. 600-607). En la edición de Wolkan se consigna una datación que no aparece en las obras completas: “Graz, 5 de diciembre de 1443”.

que a la *eruditio* se llegaba a través de la *scientia rerum* y sobre todo a través de la *peritia litterarum*<sup>160</sup>.

Por lo que tiene que ver con la carta a Segismundo de Austria, cabe decir que se trata de una epístola de marcado carácter humanístico en la que se subraya la necesidad de recuperar a los clásicos y también a aquellos contemporáneos que, a su vez, se habían acercado a los autores de la antigüedad. Así Petrarca, Crisoloras o Guarino da Verona encuentran su espacio junto a Aristóteles, Plutarco, Séneca o Cicerón. En contraste con esta postura, Enea Silvio otorgará un puesto muy reducido a los autores escolásticos:

Haec quae nunc scribo, si quis doctus extra Italiam legeret, me maxime argueret quod inter autores legendos non numeraverim Hugonem de Sancto Victore, aut Alexandrum de Ales, vel Magnum Albertum, vel Petrum Blesensem et Nicolaum de Lira et Alanum et hanc novorum turbam. Sed tu cave ne istos audias. Nam, etsi docti sunt, docere tamen alios nequeunt. Ego tibi id suadeo quod per me rectum puto, nec somnio. Sed viros totius Italiae peritissimos in hanc sententiam habeo concurrentes (*Opera omnia*, pág. 604).

Y es que para Piccolomini la formación ideal pasa por el conocimiento de la literatura y por la imitación de los autores clásicos, pero sin una dedicación exclusiva a este tipo de saberes puesto que, es “la acción lo que corresponde al hombre de estado”<sup>161</sup>:

Nec ego hos homines laudo, qui sic se litteris dedunt, ut res caeteras parui faciant, qualem fuisse Democritum Diogenemque constat qui sibi duntaxat vixerunt. Illi sunt omni laude et praeconio digni qui et rei publicae seruierunt, et litterarum studia non omiserunt, ut & Platonem, &

---

<sup>160</sup> Actualmente contamos, en un solo volumen, con una edición y traducción al inglés de algunos de los textos aquí citados: la obra de Vergerio, Guarino y Bruni, así como el *De liberorum educatione* de Piccolomini, del que ahora me ocuparé. Todos ellos se encuentran en: Craig Kallendorf, *Humanist educational treatises*, Cambridge, Harvard University Press, 2002.

<sup>161</sup> Son palabras de Ana Pérez Vega incluidas en su tesis de licenciatura: *Una “Égloga” de Enea Silvio Piccolomini, Papa Pío II (1405-1464)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1985, pág. 17. Se trata de un estudio que, aunque se fundamenta en el análisis de un poema de Piccolomini, también reflexiona sobre el entendimiento de la educación que defiende nuestro autor en el libro que nos ocupa. Al texto de Pérez Vega se puede acceder a través de la página de Internet: [http://www.aloj.us.es/apvega/piccol\\_egloga.pdf](http://www.aloj.us.es/apvega/piccol_egloga.pdf).

Aristotelem, & Demosthenem, & Iulium, & Ciceronem, & Plinium, & Macenatem, & Augustinum fecisse comperimus. Hi namque quod ex litteris hau serant, in administranda republica exercebant (*Opera Omnia, op. cit.*, pág. 604).

Partiendo de los presupuestos aquí esbozados, unos años más tarde (“Ex Nova Civitate. Mense Februarii, Anno MCCCL”), las inquietudes pedagógicas de Piccolomini encontrarían un más amplio desarrollo en su *De liberorum educatione*, dirigido a Ladislao Póstumo (Komárom, Eslovaquia 1440- Praga 1457), hijo del fallecido rey de Hungría y Bohemia Alberto II al que me referiré al trata la *Historia Bohemorum*<sup>162</sup>.

El *De liberorum educatione* es un libro que, sin duda, podría englobarse bajo la categoría de “espejo o regimiento de príncipes”, pues en modo alguno se olvida que el receptor seleccionado no es otro que el futuro soberano de un reino cristiano, de modo que, junto a las directrices propiamente formativas, se dictan toda una serie de pautas de orden político-moral. Además, Piccolomini entiende que al noble, por el hecho de serlo, se le exige un mayor rigor en sus costumbres, por cuanto se erige en modelo de conducta para una sociedad que se mira en su “espejo” y solo aquel noble de comportamiento honesto debe recibir alabanzas: “Nobilitas sanctis vestita moribus laudi datur. Nihil est nobile quod vitiosum” (*Opera omnia*, pág. 965).

Son ideas que tuvieron un amplio calado y que llenaron de significado el término “humanista”; no en vano, y como recuerda Craig Kallendorf, la extensa difusión de este tipo de textos evidencia el interés de los intelectuales del momento: “Even before the invention of printing (...) Leonardo Bruni’s treatise, for example, was copied at least 127 times and printed 15 times, and Pier Paolo Vergerio’s treatise survives in more than 300 manuscripts and 40 printed editions” (*op. cit.*, pág. IX).

---

<sup>162</sup> El texto se puede leer en *Opera omnia* (págs. 965-992) y en Wolkan (1912, págs. 103-158). En cuanto a las ediciones con traducción, contamos con las traslaciones al italiano de Garin, en *Il pensiero pedagogico* (Florence, Giuntine, 1958, págs. 198-295) y Manfredi Del Donno, *L’educazione dei giovani. L’umanesimo e i suoi problema educativi* (Milano, Editrice Educa, 1960, capítulos III al VII) y las traducciones al inglés de Joel Stanislaus Nelson, en *Aeneae Silvii De liberorum educatione* (Washington, D.C, Catholic University of America Press, 1940) y la ya citada de Craig Kallendorf, en *Humanist educational treatises* (págs. 126-259).

También en suelo hispánico, aunque tradicionalmente se había considerado el *De liberis educandis* (1509) de Antonio de Nebrija como el primer tratado de pedagogía del humanismo español, contamos con la epístola que en 1453 dirigiera Rodrigo Sánchez de Arévalo a Alfonso González de la Hoz con el título de *Brevis tractatus de arte, disciplina, modo alendi et erudiendi filios, pueros et iuvenes*<sup>163</sup>.

Estos tratados pedagógicos fueron, por tanto, utilizados recurrentemente, pues en todas las cortes europeas son los humanistas los encargados de acometer una tarea de muy alta responsabilidad: formar intelectual y personalmente a los futuros gobernantes de las diferentes cortes del momento<sup>164</sup>. Como ya señalara Burckhardt en el capítulo “Las Universidades y las escuelas” en su libro *La cultura del Renacimiento en Italia*:

En la mayoría de las Cortes de Italia se confió además la educación de los hijos de los príncipes, en parte al menos, y durante determinados años, a los humanistas, con lo que éstos se introdujeron más aún en la vida cortesana. La composición de tratados sobre la educación de los príncipes, cosa de teólogos antes, era ahora, naturalmente, cometido suyo también (*op. cit.*, pág. 178).

Y aunque Burckhardt se ocupe específicamente del caso de Italia, sabemos que se trata de una práctica habitual en todo Occidente, como bien demuestran señeros ejemplos españoles como el obispo de Burgos, Alfonso de Cartagena, quien escribió un tratado para la educación de aristócratas con su *Epistola ad Petrum Fernandi de Velasco*, dirigida al conde de Haro, hacia 1440. Todo ello habría que ponerlo en relación con el interés por la educación mostrado por los Reyes Católicos, quienes juntaron en su corte a preceptistas y tutores como Beatriz Galindo, los hermanos Antonio y Alejandro Geraldino o fray Diego de

---

<sup>163</sup> Contamos con una reciente edición y traducción del pequeño tratado realizada por José Manuel Ruiz Vila y Vicente Calvo Fernández: “El primer tratado de pedagogía del humanismo español. Introducción, edición crítica y traducción del *Brevis tractatus de arte, disciplina, modo alendi et erudiendi filios, pueros et iuvenes* (ca. 1453) de Rodrigo Sánchez de Arévalo”, en *Hesperia. Anuario de Filología Hispánica III* (2000), págs. 35-81. Se puede acceder al texto en formato pdf a través de la página: [dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/198209.pdf](http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/198209.pdf)

<sup>164</sup> Es conocido el ejemplo del *magister puerorum* Vittorino da Feltre, quien fundó en 1423 la famosa Ca’ Zoiosa o Casa Gioiosa a la que asistieron, por ejemplo, los hijos del príncipe Juan Francisco I Gonzaga de Mantua. En esta institución también se conjugaban los ideales humanísticos con el espíritu cristiano y se otorgaba un lugar de privilegio al desarrollo de las actividades físicas.



Deza, quien se encargaría de la educación del príncipe Juan, precisamente para quien se escribió el *Dialogus de educatione principis Johannis*, de Alonso Ortiz<sup>165</sup>. También los Reyes Católicos mostraron un claro signo de renovación al propiciar la puesta en marcha de la Escuela Palatina de la corte de cuya dirección se encargaría inicialmente Pedro Mártir de Anglería y después el siciliano Lucio Marineo Sículo. Como es bien sabido, el catedrático de Poesía y de Oratoria de la Universidad de Salamanca se convertiría también en el preceptor de Fernando, el hermano del emperador Carlos V<sup>166</sup>.

Partiendo de la asunción de que este tipo de tratados se encamina, por las razones ya expuestas, a la formación de un hombre político, no puede extrañar que entre los textos de referencia se encuentren el *De regimine principum* de Tomás de Aquino o la obra que, con el mismo título, compuso años después Egidio Colonna, textos ambos herederos de los clásicos volúmenes de Vicente

---

<sup>165</sup> Véase a este propósito el volumen coordinado por Buenaventura Delgado Criado y que porta el título de *Historia de la educación en España y América. La educación en la España moderna (siglos XVI-XVIII)*, (Madrid, Ediciones SM, 1993), en especial el capítulo del propio Buenaventura Delgado sobre “La educación durante el reinado de los Reyes Católicos”, págs. 21-26 y el de Bernabé Bartolomé “Educación estamental: la educación de los príncipes”, págs. 289-301. También en este libro encontramos capítulos independientes para señeros nombres de la formación humanística de ámbito hispánico: Elio Antonio de Nebrija, Juan Luis Vives, Antonio de Guevara, Juan Lorenzo Palmireno, Pedro Ponce de León, Pedro Simón Abril, Juan Bonifacio, Pere Joan Perpinyà, san Juan de Ávila, Cristóbal de Villalón, Juan Huarte de San Juan, Juan Maldonado y Juan de Iciar. Por su parte, la especial educación de la futura reina Isabel la Católica ha sido analizada con todo rigor por el profesor Nicasio Salvador Miguel en estudios como “La instrucción infantil de Isabel, infanta de Castilla (1451-1461)”, en *Arte y cultura en la época de Isabel la Católica*, Julio Valdeón Baroque (ed.), 2003, págs. 155-177; “La instrucción de Isabel la Católica: los años cruciales (1451-1467)”, en *Arbor*, nº 701, 2004, págs. 107-128. Y, por supuesto, todo lo expuesto aparece recogido y ampliado, aportando además una muy interesante bibliografía, en varios capítulos del volumen *Isabel la Católica. Educación, mecenazgo y entorno literario* (Madrid, Centro de Estudios Cervantinos, 2008).

<sup>166</sup> Los estudios dedicados a los espejos o regimientos de príncipes de la literatura española son, a día de hoy, muy numerosos, por ello citaré solo algunos conocidos ejemplos: “Adoctrinamiento de príncipes”, de Carlos Alvar, Ángel Gómez Moreno y Fernando Gómez Redondo (en *La prosa y el teatro en la Edad Media*, Madrid, Taurus, 1991, págs. 102-112); “Los espejos de príncipes en España”, de Juan Beneyto Pérez (en *Los orígenes de la ciencia política en España*, Madrid, Editora Nacional, 1949, págs. 352-372); “Los espejos de príncipes en Castilla: entre Oriente y Occidente”, de Adeline Rucquoi y Hugo Bizzarri (en *Cuadernos de Historia de España*, 79, 2005, págs. 7-30); “Sobre la configuración literaria de los espejos de príncipes en el siglo XV castellano”, de Miguel Ángel Pérez Priego, (en *Studia Hispanica III. IV Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval*, Lía Noemí Uriarte Rebaudí (ed.), Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 1995, págs. 137-150); “La educación del príncipe en el siglo XV: del Vergel de los príncipes al Diálogo sobre la educación del príncipe Don Juan”, de María del Pilar Rábade Obradó (en *Res publica: revista de la historia y del presente de los conceptos políticos*, 18, 2007, págs. 163-178); “Los espejos de príncipes en Castilla (siglos XIII-XV): un modelo literario de la realeza bajomedieval”, de David Nogales Rincón (en *Medievalismo*, nº 16, 2006, págs. 9-39). Un libro clásico sería el de Ángeles Galino Carrillo, *Los tratados sobre educación de príncipes. Siglos XVI y XVII*, Madrid, CSIC, 1948.

de Beauvais: *De eruditione filiorum noilium* y *De morali principis institutione*<sup>167</sup>. Pero, también como en estos ejemplos, la instrucción del futuro príncipe se asienta en toda una serie de preceptos religiosos, preceptos que, en muchos casos, parten de un condicionamiento moral más que estrictamente teológico o dogmático. Es por ello que, construyendo los fundamentos del humanismo, el concepto de virtud se vincula en la obra de Piccolomini con la filosofía moral (pues no en vano “hinc amor sapientiae interpretata est philosophia” pág. 991), y es esta filosofía la que puede enseñar al futuro gobernante a

avaritiam contemnere (...) Admonebit in mulieribus servare modestiam, charos habere liberos et propinquos, minime saevire, venerari seniores, legibus obtemperare, iracundiam compescere, contemnere voluptates, miseri oppressis inopibus, conferre dignis praemia, ius suum unicuique reddere, punire nocentes et quod maximum est in prosperis fortunae successibus te laetitia non sinet effundi. Nec in adversis casibus tristitia deprimi, viamque praestabit quae tibi recte vivere possis, et subditis utiliter imperare (*op. cit.*, pág. 991).

Sin duda, Piccolomini pretendía inculcar a Ladislao una aspiración vital cercana a aquella *areté* de los griegos que combinaba las cualidades cívicas con las morales e intelectuales, es decir la formación del “hombre de bien”, pero sin olvidar el fundamento cristiano que diera cumplida satisfacción a la íntima pretensión del futuro pontífice: “che Ladislao avrebbe cacciato i Turchi dall’Europa e dai Balcani”<sup>168</sup>.

Y es que Piccolomini responde, con su “manual”, a las premisas sobre las que se asentará la pedagogía del humanismo cristiano y por la que transitarán

---

<sup>167</sup> Y no es mi propósito desarrollar aquí la línea de continuación por la que transitarán los tratados renacentistas sobre la educación de príncipes y que contará con una nómina de autores de renombre: Giovanni Pontano (*De principe*), Bartolomeo Platina (*De principe*), Nicolás Machiavello (*De principatibus*), Erasmo (*Institutui principis christiani*) o Diego Saavedra Fajardo (*L’idea del príncipe político cristiano*).

<sup>168</sup> Son palabras contenidas en “Enea Silvio Piccolomini ed i primi umanisti ungheresi” contribución de Klára Pajorin al volumen *Rapporti e scambi tra umanesimo italiano ed umanesimo europeo* (a cargo de Luisa Rotondi Secchi Tarugi, Milano, Nuovi Orizzonti, 2001, págs. 649-656). La cita proviene de la pág. 651. Y aprovecho para notar que, en este artículo, se afirma que Piccolomini dedicó su *De liberorum educatione* a “Kaspar Vendelius, professore di Ladislao” (pág. 650), pero lo cierto es que en el enunciado de la obra no se menciona a más destinatario que al joven Ladislao: “Aeneae Sylvii Pii Pontificis Tractatus, de Liberorum educatione editus, ad Ladislaum Ungariae & Bohemiae Regem. Serenissime principi domino Ladislao Pannanniorum ac Bohemiae Regi & potentis Austriae duci, domino suo, Aeneas Episcopus Tergestinus, S.P.D.”(*op. cit.*, pág. 965).

después destacados gramáticos españoles, como Bartolomé Jiménez Patón. En efecto, en *El virtuoso discreto*, obra recientemente editada y analizada por el profesor Jaume Garau, se encuentran afirmaciones del tipo:

Y también son testigos los hijos y discípulos -que en este tiempo me han oído-, de que, siguiendo el consejo de Séneca ninguna lección magistral leo en la explicación de autores, que no les declare alguna sentencia que toque a cosas de nuestra religión cristiana, policía y moralidad, juntamente con la humanidad de la lección y preceptos de gramática y retórica<sup>169</sup>.

Y, como el propio editor del texto reconoce, en la fundamentación de estas ideas se aprecia la influencia de maestros como Juan Lorenzo Palmierano, entre otros:

En su frecuente cristianización del mundo pagano, presente en buena parte de su obra, seguirá la huella de Justo Lipsio que tanto había influido en su maestro Sánchez de las Brozas (...), en su amigo Quevedo (...) o en humanistas como Juan Lorenzo Palmireno, quien defendía que el promover la devoción era la primera obligación del gramático, en la estela de Erasmo, Vives o de la enseñanza desarrollada por los jesuitas, con quienes mantenía excelentes relaciones el humanista manchego<sup>170</sup>.

Y es que, como hemos tenido ocasión de comprobar al hablar de la biografía del futuro Pío II, la religión es a menudo una herramienta al servicio del poder, de modo que no puede extrañar la instrumentalización de que es objeto en algunas ocasiones<sup>171</sup>. Como señala Bernabé Bartolomé, en el estudio ya citado, la autoridad sobre la que ampararse no es otra que Tomás de Aquino:

---

<sup>169</sup> Cito la obra de Bartolomé Jiménez Patón por: *El virtuoso discreto. Primera y segunda parte*, Jaume Garau y María del Carmen Bosch (eds.), Madrid, Iberoamericana, 2014, págs. 206-207.

<sup>170</sup> Jaume Garau, “El humanismo de Bartolomé Jiménez Patón a la luz de nuevos textos”, en *RILCE*, 30. 2, 2014, págs. 359-382. La cita se contiene en pág. 361.

<sup>171</sup> No podemos olvidar tampoco que incluso en los tratados fundamentados en la enseñanza de unos primeros rudimentos gramaticales aparecían entreverados los apuntes catequísticos. Así se aprecia en la *Gramática castellana* de la Biblioteca de Palacio que el profesor Gómez Moreno editó en su artículo “*Gramática castellana* de Palacio: un nuncio de Nebrija”: “Nota el orden que has tener en enseñar a ler. Lo primero, enséñalo la señal de la Cruz e los X Mandamientos en romance, e demóstrale todas las preguntas para en defensión de la gente pagana o hebrea. Lo segundo (...) porque todo fiel xristiano, siete

El concepto de educación, tomado de Santo Tomás, se interpreta como la promoción de la persona del príncipe a aquel estado de perfección suficiente para el recto gobierno de los pueblos. El más esencial de sus componentes es la virtud, la cual, por vía del conocimiento, se apoya en la doctrina teológica del poder vicario del rey como representante de Dios (“Educación estamental: la educación de los príncipes”, *op. cit.*, pág. 291).

Como puede apreciarse, la educación del príncipe, o del noble en general, debe englobar una pluralidad de aspectos que irían desde la formación moral hasta la intelectual y, más ampliamente, social<sup>172</sup>. Cada uno de estos aspectos debe tratarse con el debido detenimiento, aunque, en el caso que nos ocupa, se aprecia que nos encontramos ante un tratado escrito por un literato, es decir, por alguien fascinado por el poder de la palabra escrita. De este modo, aunque no se desdeña la referencia a todo lo que tiene que ver con el cuidado de la dimensión puramente física del hombre, estos contenidos se despachan con mucha más rapidez que aquellos que tratan sobre el conocimiento y la *praxis* de la gramática, la retórica o la elocuencia. Así, es cierto que se parte de la consabida premisa recogida por Juvenal de que solo en un *corpore sano* puede habitar una *mens sana* y por ello, en el *De liberorum educatione*, se insertan epígrafes que tratan “De cura corporum & qualiter nutriendi sunt pueri” (*op. cit.*, pág. 967), “Quali cibo & potu pueris uti convenit” (pág. 968), “Ne pueri moderati sint in bibendo, & quod turpe est eis vinum appetere” (pág. 969). Pero insisto en que la dedicación a estas cuestiones es más somera<sup>173</sup>.

---

años pasados, hay que enseñar a deletrear ba, be, bi, bo, bu”, pág. 46 (en *Revista de Literatura Medieval*, nº 1, 1989, págs. 41-51. El artículo puede consultarse en la página:

<http://dspace.uah.es/dspace/handle/10017/5059>

<sup>172</sup> Es posible que deba hacerse una matización respecto a quienes eran los verdaderos destinatarios de estos manuales de formación, pues, como advierte Eugenio Garin: “Anche quando il Vergerio, e poi altri con lui, asseriscono che ‘tutti’ vanno educati, indicano in realtà i figli di coloro che, in una ‘repubblica’ come Firenze, potevano avere cariche pubbliche: non si tratta soltanto dell’educazione del Signore, ma, certo, dell’educazione di chi potrebbe avere almeno qualche parte nel governo della città” (*L’educazione in Europa*, *op. cit.*, pág. 112).

<sup>173</sup> Más allá de los epígrafes de que consta el texto, podemos conocer los diversos contenidos de la obra a un nivel analítico tras la consulta del estudio “Aeneas Sylvius Piccolomini. *De liberorum educatione* (1450)” (en *Vittorino da Feltre and Other Humanist Educators*, W.H. Woodward (ed.), Cambridge, Cambridge University Press, 1912, págs. 134-158. Puede verse en la página: <http://history.hanover.edu/texts/aeneas.html>). Por su parte, Ubaldo Pizzani deslinda los asuntos propiamente literarios de los más ampliamente científicos –la aritmética, la astronomía– en su “Discipline

Considero que sí debe reseñarse que en el índice de *Opera omnia*, después del *De liberorum educatione*, se enuncia otro epígrafe que constituye, en el cuerpo del texto, un todo con la obra dedicada a Ladislao Póstumo. Es una parte que porta el título de: “De Grammatica ad eundem” (pág. 976) y dentro de la cual aparecen otros epígrafes: “Hic commendat exercitium Grammaticae artis”, “Quod grammatica habet tres partes principales” “De varietate dictionum & declinatione temporum & casuum”, etc. Así pues, queda claro que entre los consejos educativos expuestos por el pontífice aparece el dominio de la gramática, y quizá por coherencia con estos presupuestos, los editores de *Opera omnia* situaron después de este tratado el *Artis Rhetoricae Praecepta* (págs: 992-1033)<sup>174</sup>.

Y es que los conocimientos literarios –y también históricos–, así como la referencia a los autores clásicos que se proponen como modelos constituyen el verdadero entramado sobre el que se construye el texto de Piccolomini. En este sentido, el estudio gramatical constituiría el eje de la formación del joven Ladislao, porque la gramática –entendida como la entiende Quintiliano (quien se propone como la autoridad más apreciada en la materia junto a Aristóteles)–, acerca al conocimiento de la elocuencia, de la escritura en prosa y verso y de la composición del estilo epistolar: “Grammatica, sicut Quintilianus ait, in latinum translata literaturam designat. Habetque partes tres, recte loquendi scientiam, poëticam & aliorum autorum enarrationem, scribendique rationem” (pág. 976).

Pero, sin duda, uno de los grandes aciertos de la obra de Piccolomini se encuentra, a mi modo de ver, en que sabe conjugar la explicación teórica con una aplicación práctica casi en cada una de las líneas argumentales que se desarrollan. Así por ejemplo, en la extensa exposición de los contenidos gramaticales encontramos también un descenso a casos prácticos: se explican las declinaciones y los casos, pero también las consonantes dobles, o se individualiza capítulos como “De aspiratione” (pág. 988).

---

letterarie e discipline scientifiche nel *De liberorum educatione* di Enea Silvio Piccolomini”, en *Pio II e la cultura del suo tempo. Atti del I Convegno internazionale*, al cuidado de Luisa Rotondi Secchi Tarugi, Milano, Nuovi Orizzonti, 1991, págs. 313-327.

<sup>174</sup> También de Ubaldo Pizzani es el estudio: “La sezione ortografica del *De liberorum educatione* di Enea Silvio Piccolomini”, en *L'educazione e la formazione intellettuale nell'età dell'umanesimo*, ed. Luisa Rotondi Secchi Tarugi, Milano, Guerini e Associati, 1992, págs. 177-185.

Igualmente, incidiendo en ese nivel práctico, se ocupa Piccolomini de reflexionar sobre el momento en que debe iniciarse la instrucción del niño (“Quo tempore pueri literis tradi debent”, pág. 928), y en este sentido otorga un importante papel a las madres (“Maternus sermo sapientia conditus et elegantia saepe filiis profuit”, pág. 928)<sup>175</sup>. En el mismo sentido, se toma en consideración la importancia de la memoria (“Ut memoriam puer exerceat”, pág. 975), y se propone que “huic diebus singulis est committendum sive sint versus, sive sententiae graves ex illustribus autoribus”, pág. 975). Lógicamente el propósito no es otro que favorecer con estas prácticas la imitación de los modelos seleccionados: Piccolomini evidencia así una clara adhesión al humanismo, pues también se explicitan los autores que deben convertirse en guía, es decir, los que deben imitarse, clasificados en poetas, historiadores, oradores, etc<sup>176</sup>.

Para terminar con esta breve referencia a uno de los textos de Piccolomini que no tienen traducción al castellano pero que sí se inserta en una tradición por la que transitarán nuestros humanistas españoles, cabe decir que, según Paparelli, Piccolomini no pudo ver cumplido su sueño de formar a un rey en las “letras humanas”, porque el tratado compuesto para Ladislao truncó sus expectativas desde el momento en que el joven murió con tan solo diecisiete años. Aun así: “Tuttavia il trattato servì all’educazione di Massimiliano, figlio di Federico III e di Eleonora”; y, según Klára Pajorin, “l’opera fu usata poi anche da Janós Vitéz nell’educatione di Mattia Corvino”<sup>177</sup>.

---

<sup>175</sup> Existe un error más de paginación en *Opera omnia*. En este caso, las dos citas referidas se encuentran en un folio que debería numerarse como 972.

<sup>176</sup> Aprovecha también Piccolomini para realizar una férrea defensa de la poesía (un asunto al que volveré a referirme más adelante), pues, como señala Pérez Vega: “pesa sobre ella la acusación de paganismo y desenfreno (*eneruata poetarum lasciui*), dice en el *De liberorum educatione*, p. 981), y el autor llega a reconocer que la poesía latina tiene muchos pasajes amorios que se ocupan de toda suerte de “faltas”. Pero no hay que quedarse con el olor y el color, con lo superficial de las flores, sino que debe hacerse como la abeja, que sabe sacar de ellas miel, y elige entre las flores, y no lo toma todo, sino lo que le es útil” (*Una “Égloga” de Enea Silvio Piccolomini, op. cit.*, pág. 18). En este sentido, Enea Silvio destacará la figura de Virgilio, pues “Apud quem dicendi singula genera quae quatuor esse putantur, breue, copiosum, siccum, et floridum, studiosus lector inueniet (pág. 948)”.

<sup>177</sup> La primera cita se contiene en Paparelli, *Enea Silvio, op. cit.*, nota 23, pág.135; y la segunda corresponde al estudio de Pajorin: *Rapporti e scambi, op. cit.*, pág. 650.

### III. 2.- La poesía de Enea Silvio Piccolomini<sup>178</sup>.

#### III.2. 1.- El *Nymphilexis* y otros poemas.

El 27 de julio de 1442, un Enea Silvio de 37 años recibía la corona de laurel que le premiaba como poeta de manos del emperador Federico III. Se recompensaba así una dedicación a la poesía que se había iniciado en sus años juveniles, con poemarios como el que lleva por nombre *Cinthia*, así como toda una serie de composiciones –hoy perdidas– que habrían nacido durante su etapa conciliarista en Basilea. El mismo Piccolomini, en una de sus epístolas, afirma de manera poco precisa: “Edidimus & nos aliquando versus: scripsimus elegias, eglogas, satyram quoque dictavimus”<sup>179</sup>. Era ciertamente un pobre bagaje, de escasa calidad, que aunque en principio le valió ser coronado como poeta, andando el tiempo ocasionó más críticas que alabanzas al futuro pontífice Pío II<sup>180</sup>.

A estas obras se sumaría un largo poema de carácter erótico que llevaba el nombre de *Nymphilexis*, así como una serie de composiciones de tipo religioso de entre las que sobresaldrían las dedicadas a la canonización de su compatriota Catalina de Siena<sup>181</sup>.

---

<sup>178</sup> Para un estado de la cuestión respecto a la poesía latina de Piccolomini, véase: Jean-Louis Charlet, “Etat present des recherches sur la poesie latine d’Enea Silvio Piccolomini”, en *Pio II humanista europeo*, op. cit., págs. 81-88. Dado que el mencionado congreso tuvo lugar en 2005, en el presente trabajo se contienen determinadas noticias bibliográficas que podrían completar el estudio de Charlet.

<sup>179</sup> La afirmación se contiene en la epístola CCCCII, en concreto en la pág. 937 de *Opera Omnia*.

<sup>180</sup> Que sea un pobre bagaje lo prueba el hecho de que, en el volumen que pretende recoger su *Opera Omnia*, solo se recogen tres composiciones poéticas de Piccolomini: unos dísticos dedicados al rey Carlos de Francia en los que intenta advertirle de los peligros del amor (se trata de la epístola CCCXCV, que lleva por significativo título: “Poenitet olim composuisse tractatum de dubus se amantibus”, págs. 870-871); un poema sobre la pasión de Cristo escrito en estrofas sáficas (págs. 963-964) y unos dísticos dedicados a la Virgen (pág. 964). Por su parte, que sea un bagaje de escasa calidad viene atestiguado por la opinión de los propios editores de la poesía de Piccolomini, como Adrianus van Heck, para quien: “si moriens sola carmina reliquisset, nomen Aeneae Silvii in historia litterarum mentione vix dignum fuisset, eo minus quo carmina, licet festiva, tamen longe absunt ab elegantia illa antiqua et maiestate” (*Carmina*, Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 1994, pág. V).

<sup>181</sup> Buena parte de los *Himnos* que Piccolomini dedicó a santa Caterina de Siena pueden leerse en el libro de Alfonso Capecelatro, *Storia di Santa Caterina*, Roma, Tipografia Liturgica di San Giovanni, 1886, págs. 853-855. El 15 de junio de 1461 se decidió su canonización en consistorio y el día 30 del mismo mes el papa daba el anuncio en San Pedro. La bula de la canonización (que puede leerse en Capecelatro, op. cit., pág. 610 y en Raynaldo, op. cit., 1461, n. 127) fue compuesta por el propio Piccolomini. En ella se manifiesta el pontífice orgulloso de haber situado entre los altares a una “coterránea y convecina”. Cabe decir que fray Luis de Granada recordará la bula de Pío II cuando trate a santa Catalina de Siena en el capítulo “De otras cosas por donde se conoce la bondad de Dios” en sus *Adiciones al memorial de la*

En cualquier caso y, como no podía ser de otra forma, dado el renombre de su autor, la poesía de Piccolomini ha merecido el interés de distintos estudiosos que la han dado a la imprenta. Y es ciertamente curioso que, en los últimos años, hayan sido precisamente investigadores españoles quienes le hayan dedicado una mayor atención (como también uno de los mejores conocedores de la producción literaria de Enea Silvio: Adrianus van Heck).

Inicialmente, la poesía de Piccolomini fue editada, en 1883, por Giuseppe Cugnoni, quien formó un volumen de 95 composiciones provenientes de diferentes códices<sup>182</sup>:

- del *Códice Chigiano H IV 135* tomó 20 poemas de los cuales los 19 primeros conformarían el mencionado poemario conocido como *Cinthia*. Por su parte, el poema número 20 sería una *Egloga* escrita en alabanza de Filippo Maria Visconti y que ha sido recientemente editada, traducida y analizada por Ana Pérez Vega<sup>183</sup>.

- del *Códice Chigiano I VIII 287* Cugnoni tomó una colección de *Epygrammata* que constituyen los poemas 21 al 92 de su edición<sup>184</sup>.

- del *Códice Chigiano I VII 260* provendría la composición que Cugnoni numera como poema 93 y que tiene por título “Pius II. Pont. Max. in Maumethem Perfidum Turchorum regem”.

---

*vida cristiana* (ed. José Joaquín de Mora para la BAC, Madrid, Imp. Rivadenayra, 1831, vol. II, pág. 477 y sgg.).

<sup>182</sup> Se trata de una serie de códices del siglo XV conservados en la biblioteca Chigiana y que, en opinión de los estudiosos, pudieron ser copiados o, en su defecto, corregidos por el propio Piccolomini o por su sobrino Francesco Todeschini, el futuro Pío III. Así lo indican tanto Cugnoni en su edición (*Cinthia. Opera inedita descripsit ex codicibus Chisianis*, ed. G. Cugnoni, en *Memorie della R. Accademia dei Lincei*, serie III, v. VIII, 1882-1883), como Rino Avesani en su estudio “Poesie latine edite e inedite di Enea Silvio Piccolomini” (en *Miscellanea Augusto Campana*, Padua, I, 1981, p. 1-26), como van Heck en su edición de los *Carmina* (op. cit., págs. XIV-XV).

<sup>183</sup> Me refiero a su tesis de licenciatura, ya citada, realizada bajo la dirección de Juan Gil, y que lleva por título *Una “Égloga” de Enea Silvio Piccolomini, Papa Pío II (1405-1464)*. Cabe decir que esta égloga ya había sido editada de manera independiente por Sesto Prete en “Pío II sul lago d’Orta” (en *Novarien*, 4, 1970, págs. 15-31) y, después, con traducción al inglés, por el mismo autor en *Studies in Latin Poets of the Quattrocento* (Lawrence, Univ. Kansas, 1978).

<sup>184</sup> Es interesante señalar que, por lo que tiene que ver con esta colección de *Epygrammata*, “son tan numerosos los pasajes mal transmitidos que parece evidente que el ms. que utiliza Cugnoni es copia de uno preexistente, y que no fue corregido posteriormente”. Cito las palabras contenidas en el artículo de Ana Pérez Vega, “Notas sobre el texto de los *Carmina* de E. S. Piccolomini” (en *Humanistica Lovaniensia*, 39, 1990, págs. 40-47), donde se detallan y enmiendan con verdadero rigor los errores cometidos en las distintas ediciones de los poemas de Piccolomini. En concreto, la cita es de pág. 44.



- del *Códice Chigiano I VII 251* provendría la composición que Cugnoni numera como poema 94 y que tiene por título “Pius Secundus Pont. Max. Pro ingenii exercitatione”.

- del *Códice Chigiano L VII 254* Cugnoni tomó el poema que cerraría su volumen y que tiene por título “In S. Catharinam Senensem”. Se trataría de un texto espurio, dado que se fecha en 1466, con posterioridad a la muerte de Pío II<sup>185</sup>.

Cabe decir que la edición de Cugnoni ha sido respetada en sus líneas básicas (pues los siguientes editores han mantenido la ordenación propuesta por el italiano), pero también, andando el tiempo, ha debido completarse. Sería el caso de:

- dos textos editados por primera vez en 1964 en el volumen *Poeti latini del Quattrocento* bajo el título de “*Carmina* de Piccolomini”. Se trataría de dos poemas que formarían parte de la colección de *Epygrammata* y que tendrían por título: “*Gallus ad Cinthiam*” y “*Puella in amatorem*”<sup>186</sup>.

- siete nuevos poemas editados por Rino Avesani en su estudio “*Poesie latine edite e inedite di Enea Silvio Piccolomini*” a los que habría que añadir uno de los ya editados en *Poeti latini del Quattrocento*, el mencionado “*Gallus ad Cinthiam*”<sup>187</sup>. Específicamente, cuatro de los poemas editados por Avesani y que habrían sido omitidos por Cugnoni pertenecerían al poemario *Cinthia*, y serían los que llevarían por título “*In Galathea*”, “*In Lisiam*”, “*In Corinum*” e

---

<sup>185</sup> A este propósito, cfr. Giuseppe Mazzoni, “Pío II poeta di S. Caterina”, en *Vita cristiana*, 12, 1940, págs. 200-204.

<sup>186</sup> Véase, Francesco Arnaldi, Lucia Gualdo Rosa y Liliana Monti Sabia, *Poeti latini del Quattrocento*, Milano-Napoli, Ricciardi, 1964, vol. I. Los dos poemas ocupan la pág. 144 y se numeran como LVIII bis y LXVI bis, respectivamente. Para su publicación, los editores habrían tenido en cuenta, además del *códice chigiano I VIII 287*, el Vat. Lat. 1786 y el Urb. Lat. 402. Estos poemas también se editan ya en los *Carmina* de van Heck (*op. cit.*, págs. 103 y 113) y en la edición de la poesía de Piccolomini realizada por Ana Pérez Vega con el título de *Poemas* (Madrid, Orbis Dictus, 2004, págs. 68 y 71). La edición de Pérez Vega también puede consultarse en: [http://www.aloj.us.es/apvega/piccol\\_carmina.pdf](http://www.aloj.us.es/apvega/piccol_carmina.pdf)

<sup>187</sup> Rino Avesani, “*Poesie latine edite e inedite di Enea Silvio Piccolomini*”, *op. cit.* El editor italiano mantiene la teoría de que Cugnoni habría sorteado la publicación de estos poemas porque tratarían de un amor adúltero. De ser esto así, Cugnoni demostraría una cortedad de miras que no tendría en cuenta que es este un tópico literario que se desarrolla en buena parte de la literatura clásica y, por supuesto, en la poesía provenzal. Sin embargo, la explicación de Avesani no resolvería la razón por la cual en la edición de 1883 no se publicó el poema titulado “*In Virginen Mariam*”, de evidente contenido religioso.

“In Cinthiam”. Por su parte, los omitidos de *Epygrammata* serían: “De menstruo” e “In Mennam”<sup>188</sup>.

- cuatro brevísimas composiciones editadas en el artículo, ya citado, “Notas sobre el texto de los *Carmina* de E.S. Piccolomini” de Pérez Vega. Se trataría de “textos atribuidos a Piccolomini en distintas misceláneas, y que por su tema y por los paralelos con otros poemas del autor, considero auténticos” (*op. cit.*, pág. 45). Los poemas se presentan enunciados del modo siguiente: “Pii pont. Max. ad Ludovicum Francorum regem”; “Eiusdem in parentes”; “Pii pont. Max. In <Marium> Philelphum”; “Eneas Senensis Car. S. Sabinae in laudem Ni<colai> p<apae> Quin. Condidit”.

Por lo que tiene que ver con los epigramas (no traducidos al castellano a día de hoy), la datación aproximada de los mismos viene aportada, de nuevo, por van Heck teniendo en cuenta la fecha de la muerte de los personajes a los que se dirigen algunos epitafios<sup>189</sup>. De hecho, el editor de los *Carmina* sostiene que sería justamente el epitafio a Francesco Foscari (muerto en 1457) el poema que cerraría la colección.

Como tendremos ocasión de comentar a propósito de *Cinthia*, también la colección de *Epygrammata* muestra un evidente carácter misceláneo: además de los epitafios mencionados (a su propio padre, a Crisoloras, a Ludovico Pontano... y también a personajes de la antigüedad como Cicerón o Epicuro), se insertan un buen número de elogios (a Bartolomeo Rovarella, a Gaspare Schlick, A Federico III), contenidos procaces de variado signo (“De menstruo”) y otras muchas composiciones que podríamos entender casi de orden moral (“In Mundum”, donde advierte de los engaños mundanos; o “In meretrices”, donde en un solo dístico, exclama: “Proh scelus infandum! Ceciderunt tecta nec ulla/ occubuit meretrix: sunt bona fata malis”) (van Heck, pág. 108).

---

<sup>188</sup> Como cabía esperar, estas composiciones siguen apareciendo en las modernas ediciones de la poesía de Piccolomini, tanto en la de van Heck, como en la de Pérez Vega. Además, los cuatro poemas que se habrían omitido de *Cinthia* pueden leerse en la traducción al castellano realizada por José Manuel Ruiz Vila, *Cintia. Historia de dos amantes*, *op. cit.*, Para deshacer ambigüedades con otros poemas del mismo título, es necesario precisar que el poema “In Cinthiam” estaría numerado como XV bis en la publicación de Avesani y como composición XIX en el resto de ediciones y traducciones modernas.

<sup>189</sup> Para lo que tiene que ver con los códices en los que se conserva esta colección de epigramas, véase la ed. de los *Carmina* de van Heck, en especial, las págs. XVI-XVII.

Destaca también toda una serie de composiciones de carácter religioso que muestran el cambio operado en Piccolomini, y en el que tanto hemos insistido, una vez que ingresa en una jerarquía eclesiástica que le va acercando al pontificado. De nuevo, el año 1444 vuelve a cobrar protagonismo, pues de esta fecha es uno de los poemas que principiaría los contenidos religiosos dentro de la producción poética de Enea Silvio. Me estoy refiriendo al epigrama LXXII (según la numeración de van Heck) titulado “Hymnus de Passione”, poema dedicado a Federico III y plagado de citas de los Evangelios que demuestra el salto cualitativo que se produjo en la evolución del pensamiento de Piccolomini. Es Laeto Maria Veit quien define el poema como expresión de un profundo sentimiento alejado de toda retórica:

La Quaresima del 1444, gli ispira il tema della Passione che egli svolge in un poema in cui, per la prima volta, mostra un sentimento di dolore e di amore verso Cristo sofferente. L'atto di pubblica umiliazione che compie, è di profonda serietà. Non usa una sola espressione retorica. Si riconosce il più colpevole di tutti e chiede a Cristo che, come ha concesso al buon ladrone la grazia del pentimento, trasformi i suoi occhi in una sorgente di lagrime per poter piangere i suoi peccati<sup>190</sup>.

En efecto, amparado en el molde de la oda sáfica, tras la descripción del calvario de Jesús camino de la Cruz, la expresión poética se hace más íntima desde el momento en que el poeta, como pecador, se dirige directamente a Jesucristo para pedir su intercesión:

ipse qui uerbum facio miser sum,  
peior et magnas datus in ruinas ;  
nosco peccatum, scio quid gerendum:  
negligo tempus.  
(...) da mihi lumen, uideam quid egi.  
da mihi fontem, lachrymis ut altis  
iam mei plorem sceleris reatum

---

<sup>190</sup> Laeto Maria Veit, *Pensiero e vita religiosa di E. S. Piccolomini prima della sua consacrazione episcopale*, Roma, Libreria Editrice dell'Università Gregoriana, 1964, pág. 80.

teque reposcam.  
non parem Paulo ueniam requiro,  
gratiam Petri neque posco, sed quam  
in crucis ligno dederas latroni  
sedulus oro (*op. cit.*, pág. 148-149)<sup>191</sup>.

En la misma línea de contenidos, a este texto habría que sumar el epigrama XXX (poema 54 en la edición de Cugnoni), donde encontramos una elegía dedicada a la Virgen ("De beata Virgine"), a la que se designa como madre afligida que socorre a quienes la llaman (*op. cit.*, pág. 89); y la composición "Metrum saphicum adonium de Nativitate Domini" (poema LXIX en la edición de van Heck y 93 en la de Cugnoni).

Es cierto que no es fácil apreciar el proceso evolutivo de Piccolomini manifestado a través de su poesía desde el momento en que, como puede observarse, la recopilación realizada por Cugnoni -y que, según hemos advertido, respetan en sus líneas generales los posteriores editores- no mantiene un orden cronológico. Además, se trata de una colección parcial, no solo por los poemas omitidos de *Cinthia* o *Epygrammata* a que ya me he referido, faltan además toda una serie de composiciones que van Heck ha tenido a bien editar bajo el epígrafe de "Varia" con el objeto de acercarse lo más posible a lo que sería la poesía completa de Piccolomini<sup>192</sup>.

Aunque no todos los poemas que componen el capítulo de "Varia" se editan por vez primera, algunos sí estaban en la compilación de Cugnoni, como los poemas "In Mahumetem perfidum turchorum regem" y "Pro ingenii

---

<sup>191</sup> Como ya se ha referido, el poema se encuentra también en *Opera omnia* (pág. 964), sin duda por su especial significación y por cuanto contribuye a la formación de esa *imago vitae* que Piccolomini quería legarnos.

<sup>192</sup> El apartado de "Varia" ocupa las págs. 157-213. Además el volumen de van Heck se completa con la "Bulla qua Fredericus Aeneam Silvium poetam laureatum creavit die 7.VIII.1442" y con la epístola "Ad reverendissimum episcopum senesem Nicolaus Sagundinus de familia otumanorum" (págs. 215-225). Señalo como curiosidad que esta obra de Nicolás Sagundino, *De familia Otumanorum*, es una de las fuentes empleadas por Piccolomini para la elaboración de las páginas referidas a los turcos que se contienen en la *Descripción de Asia*.

exercitatione”, que tratan ambos la problemática del pueblo turco tras la conquista de Constantinopla<sup>193</sup>.

En este sentido cobra una especial importancia el poema “Pro ingenii exercitatione”, composición escrita al calor de esa animadversión contra el pueblo turco y en especial contra Mahomed II que Piccolomini quería implantar en el ánimo de los dirigentes cristianos con el fin de estimularlos a la cruzada. Como puede imaginarse, el autor no hace sino insistir en unos mismos argumentos: aquellos que se explicitan en las bulas papales, en los *Commentarii* y en la famosa epístola contra el conquistador Mahomed, príncipe de los turcos.

Partiendo de la creencia de que todos estos textos no son más que un ejercicio retórico (pues suponemos que Pío II no debía confiar mucho en que los dignatarios de la Europa cristiana se movilizaran por atender a sus súplicas sino más bien a la defensa de sus propios intereses), también el poema es un alarde del manejo de la suasoria. De hecho, la composición acaba con una interpelación fundamentada en la *annominatio* –específicamente en la figura etimológica- y encaminada a eliminar tibiezas y obtener un claro posicionamiento del pueblo cristiano:

quis eat tandem summo e certamine victor?  
sacrilegus quamquam Maomethes, turpis, adulter  
an Pius? o superi, meliorem advertite causam  
atque Pium servate pii, pia numina, vestrum<sup>194</sup>.

Junto a estos textos, la poesía que compone “Varia” insiste en los mismos contenidos ya apuntados:

- una temática religiosa religiosa con varias composiciones a la Virgen (los dísticos “In virginem Mariam” que se reproducen en *Opera omnia*, “Ad laudem perpetue Virginis Marie”, “Oratio in beatam Virginem”); o alguno de los poemas en elogio a santa Catalina (“De beata Catharina de Senis”, “Hymni in die festo S. Catharinae”).

---

<sup>193</sup> Los poemas provienen, tal y como se ha mencionado, de los códices *I VII 260* y *I VII 251* de la Biblioteca Chigiana y aparecen numerados como 93 y 94 en la edición de Cugnoni y 101 y 102 en la de van Heck.

<sup>194</sup> Ed. de van Heck, *op. cit.*, pág. 168. El poema ocupa las págs. 160-168 y provendría, como ya se ha dicho, del *Códice Chigiano I VII 251*.

- una temática laudatoria, que puede tener un contenido religioso o no (“In laudem Augustini”, “In laudem Homeri”).

- y una temática funeraria, con la insistencia en el cultivo del epitafio (“Epytaphium Nicolai PP V”, “Epytaphium cardinalis sancti Angeli Iuliani”).

En este sentido, y llevando al extremo la idea de que no es posible escribir sin decir de uno mismo, Piccolomini se decide a componer su propio epitafio. En él señala los acontecimientos más importantes que habrían tenido lugar durante su vida y pontificado y vaticina su muerte como hecho que acontecería mientras se dispusiera para la cruzada:

Ossa Pii claudo genuit quem Sena Secundi  
pontificis: paulum siste, uiator, iter.  
queris facti Pii? conuentum contrahit orbis,  
Mantua concilio nobilitata suo est.  
latrones urbis suspendit et alta recidit  
maguntinei cornua pontificis.  
orbis monstra duo nulla uirtute redempta  
a uitiiis gladio perculit Ecclesie:  
Austria maiori mater, Malatesta minori  
et Segismundus unus et alter erat.  
exciderat regno Siculorum Alphonsius alto :  
in solium rediit restituente Pio.  
inclita pragmaticam seruabat Gallia legem :  
Gallia pontifici cessit amica Pio.  
historiam scripsit, coniunxit epistola prosam  
uersibus, orator atque poeta bonus.  
ultum ire in Turchos et uindicare Pelasgum  
uulnera dum properat, mors tulit altra Pium<sup>195</sup>.

Como puede apreciarse, se trata de un epitafio en perfecta consonancia con la *imago vitae* que tanto obsesionaba al pontífice. Así se obvian hechos

---

<sup>195</sup> En el código Reginensi que contiene los *Commentarii* y que fue transcrito por Bernetti se contiene este epitafio de mano del propio Piccolomini (f. 52r); en este caso, lo cito por la edición de van Heck, pág. 171.

controvertidos como su paso por el Concilio de Basilea, la escritura de algunas obras polémicas (no solo las de carácter erótico, sino también las que harían referencia a su pasado conciliarista, etc.), mientras que se subrayan aquellos hechos de los que más orgulloso se sentía el pontífice: su nacimiento en Siena, el congreso de Mantua, la escritura de obras de carácter histórico, su condición de poeta, sin que se olvide la referencia a personajes determinantes en su biografía como Alfonso V de Aragón o Segismundo Maltesta y, por supuesto, el pueblo turco en general. Como puede apreciarse, sea cual sea el canal elegido para la expresión literaria, los temas y las preocupaciones de Piccolomini son siempre los mismos.

Incluso la realidad más a ras de tierra tiene cabida en el epígrafe enunciado como “Varia” por van Heck: a Piccolomini le preocupaba la cruzada contra el turco, también la imagen que legar a la posteridad... y, por supuesto, una dolencia que afectaba a su vida diaria: la gota. Es por esto que también escribe un pequeño poema maldiciendo esa podagra que le torturó durante buena parte de su vida:

Si sacer est sanguis Christi de corpore fusus  
et dignus latria, dira podagra fuge!  
At si membra diu possessa relinquere nefas,  
urgeat at saltem flamma dolorque minus (Van Heck, *op. cit.*, pág. 206).

Considero que este breve recorrido por la poesía de Piccolomini que ha sido modernamente editada evidencia que, con las obras juveniles, no cesó la actividad poética de Enea Silvio: cambiaron los argumentos y sin duda los modelos, incluso me atrevería a decir que probablemente los versos que compuso siendo ya pontífice no tienen la frescura de sus primeras composiciones (pues son poemas vinculados a su nueva condición), pero en todo caso, resulta evidente la voluntad de su autor de mantenerse en el ejercicio poético. Pero merece la pena detenernos un instante en esas primeras obras.

Por lo que tiene que ver con el *Nymphilexis*, se trataría de un poema hoy perdido de más de dos mil versos que, según documentación de la época,

poseería, como se ha dicho, un alto contenido erótico. Al parecer, por propia voluntad de Piccolomini, junto a esta composición se habrían perdido también varias églogas, sátiras y epigramas compuestos durante su etapa en Basilea. Insisto en que, con el correr de los años, el futuro pontífice habría querido borrar la huella de sus “errores” juveniles. En la *Vita* que acompaña la edición de *Opera Omnia* y que escribió Platina, se insiste en esos contenidos procaces de las primeras composiciones poéticas de Piccolomini: “Adolescens, & nondum sacris initiatus poëmata edidit, lasciviae magis, & festivitate acomodata, quam pressa, & gravia surgit, tamen nonnumquam, & dum vocatur mordacitate non caret” (fol. b 1v). Y recordemos que, como el propio Piccolomini recoge en sus *Commentarii*, en el cónclave en el que fue elegido papa sus enemigos exclamaron: “poetam ne loco Petri ponemus?” (*op. cit.*, pág. 99).

Lo cierto es que todas estas composiciones, como el propio *Nymphilexis*, deben ponerse en relación con un ambiente cultural que también habría inspirado, por ejemplo, la composición del *Hermaphroditus*, de Antonio Beccadelli, el *Panormita*, una colección de ochenta epigramas dedicados a Cosme de’ Medicis en los que, con un marcado tono obsceno, se satiriza la atmósfera estudiantil de Siena y Bolonia durante los años 1424-1425<sup>196</sup>.

El *Nymphilexis* debió escribirse antes del 1435 porque ya el 1 de mayo de este año Piccolomini habla de él en una de sus epístolas, en concreto en la número XXXV de las contenidas en *Opera omnia*. En la carta se explicita que se trata de una composición poética escrita en alabanza de una cierta Battista y que se realizó por encargo del médico Socino Benzi di Ferrara<sup>197</sup>. Dado que de esta obra no poseemos más información que la contenida en la epístola, he optado por transcribirla aquí puesto que es de corta extensión:

Aeneas Sylvius Poeta, S. P. D. Sozimo medico praestanti et amico optimo.

<sup>196</sup> Existe una moderna edición del *Hermaphroditus* realizada por Roberto Gagliardi, Milan, Savelli Editore, 1980. Como en el caso de Piccolomini, esta y otras obras hicieron que Beccadelli fuera coronado como poeta por el emperador Segismundo en Parma en el año 1432.

<sup>197</sup> Como señala Paparelli tanto en su libro *Enea Silvio Piccolomini* (*op. cit.*, pág. 84) como en su artículo “Enea Silvio Piccolomini poeta d’amore” (en *Helikon*, 1-4, 1964, págs. 253-260), varios críticos confundieron a este Socino Benzi de Ferrara con Mariano Sozzini. Es el caso de G. Voigt (*op. cit.*, I, pág. 221).



Quatuor iam mensibus ad te literas dedi, quas num habueris, certi nihil habeo. Sententia tamen earum fuit ut opusculum esse perfectum scires, quo me de Baptista saepius rogaveras editurum, quod ideo feci, non ut idoneum me fore existimarem condendis operibus autorem, sed ut intelligeres amoris erga te mei, tantam esse vim, nequid tibi negare valeam. Absolui ergo libellum hunc tuo nomini dedicatum versuum ultro duo millia, quem appellavi Nymphilexim de laudibus Baptistae tuae, profuse loquentem. Eum vidit Nicolaus nostrarum literarum lator, cui videndum tribui, quo testis esset idoneus qui de visu referre possit ut nostrae leges imperitant. Libri autem memet latorem spero, quoniam istuc brevi proficiscar, habeo enim multa de Baptista tua tibi recensere, quae non erant literis inferenda. Vale et genitori tuo et Ioanni me commenadato, verbisque meis germanum tuum iubeto saluere. Iterum vale (*Opera omnia, op. cit.*, ep. 35, págs. 523-524).

Es probable que este perdido poema no fuera sino un ejercicio literario con el que Piccolomini ensayara aquella práctica tan renacentista de “medirse” con los clásicos, o cuando menos de emularlos en la medida de lo posible. La única certeza que tenemos para mantener tal aseveración es que esta es la premisa que guía los que podemos considerar sus siguientes testimonios poéticos. Por ejemplo, la mencionada égloga XX pretende imitar las *Bucólicas* de Virgilio, como señala su reciente editora y traductora al español, Ana Pérez Vega<sup>198</sup>.

Podemos decir que esta égloga se escribe con el propósito de elogiar a Filippo Maria Visconti, duque de Milán, y a Bartolomeo Visconti, obispo de Novara. Y también en este sentido transita Piccolomini por la senda virgiliana, pues es bien conocido que tras los pastores de sus bucólicas se esconden personajes históricos reconocibles. Pero, además, la editora del poema señala que “la *Égloga* es una exaltación de la poesía, del poeta Vegio, y del propio poeta que se consideraba Piccolomini” (*op. cit.*, pág. 42). De este modo, en una especie de ejercicio metapoético, Piccolomini logra armonizar su deseo de encomio tanto del duque de Milán como del propio cultivo poético, pues el

---

<sup>198</sup> Se numera como XX en la edición de Cugnoni, pero, tras los añadidos ya mencionados, aparece como poema XXIV en van Heck (*op. cit.*, págs. 38-46).

pastor *Vegius* busca a “su” *caesar* (Visconti) para poder postularse como cantor de sus hazañas bélicas, hazañas de las que se habla en el poema con profusión y que han podido servir para establecer una cronología del mismo.

En este sentido, aunque no es uniforme la opinión de la crítica respecto a la fecha del poema, sí parece claro que se escribió cuando Piccolomini estaba al servicio del obispo de Novara, Bartolomeo Visconti (de 1432 a 1435)<sup>199</sup>. Justamente el poema se desarrolla en una de las posesiones episcopales, en la isla de San Julio, en el lago de Orta<sup>200</sup>.

Se trata de una composición que cumple a la perfección los preceptos de la égloga, se presenta en forma de “diálogo” entre dos pastores: *Vegius* (a quien habría que identificar con Maffeo Vegio, el poeta que guía a Enea Silvio en el *Somnium de Fortuna*) y *Silvius* (claro trasunto del propio Piccolomini)<sup>201</sup>. Como curiosidad, cabe decir que el poema no se inicia con el amanecer y acaba con el anochecer, que es lo habitual en este tipo de composiciones, sino que el encuentro entre los dos pastores se produce justamente a la caída de la tarde:

SIL. Quid facias mecum noctem ni duxeris unam?  
Quo ducas pecudes, cupidas quoque graminis agnas,  
Quas uia saxosis confecit uallibus? Et nox  
Iam ruit etherei de uertice missa Balini;  
Omnia uillarum superat iam culmina fumus;  
Vxores fessis reparant alimenta bubulcis.  
Fronde sub hac igitur somnum captabis opaca,  
Propter aquae riuum<sup>202</sup>.

---

<sup>199</sup> Van Heck precisa todavía más este arco temporal: “*Egloga scripta est ante diem 6.VI.1434*” (*Carmina*, op. cit., pág. XIII) y se fundamenta para ello en una epístola fechada en este día y en la que se trata con precisión del texto que nos ocupa.

<sup>200</sup> Cfr. Jean-Louis Charlet, “L’églogue d’Aeneas Silvius Piccolomini au lac d’Orta”, en *L’uomo e la natura nel Rinascimento*, Luisa Rotondi Secchi Tarugi (ed.), Milan, 1997, págs. 243-265.

<sup>201</sup> Maffeo Vegio (1407-1458) fue amigo de Piccolomini desde los estudios juveniles de ambos en Siena. Entre sus obras destaca una continuación de la *Eneida*, si bien también cultivó la poesía lírica y prosa de muy variado contenido (textos históricos, religiosos o, como Piccolomini, de interés pedagógico: *De educatione liberorum et eorum claris moribus*).

<sup>202</sup> Cito por la edición de Pérez Vega (op. cit., pág. 98). Se trata como ya se ha dicho, de una edición bilingüe, pero que traduce la égloga de Piccolomini en prosa, razón por la cual he optado por incluir la versión al castellano en nota y no en el cuerpo del texto: “SIL. ¿Qué otra cosa puedes hacer, sino pasar la noche junto a mí? ¿A dónde llevarás tus rebaños, a dónde tus ovejas ansiosas de pasto, agotadas de la ruta por valles rocosos? Y la noche ya se precipita desde la cima del etéreo Balino; el humo se eleva ya de

Pero, como mencionaba, lo importante no es señalar cómo el alumno imita a sus maestros más queridos o se permite alguna que otra licencia o variación respecto a la preceptiva, lo significativo es que en estos textos, más o menos juveniles, se aprecia a las claras la admiración del autor por la propia creación poética. Piccolomini entiende que la poesía debe premiarse con la protección del mecenas, quien no solo tiene que resolver las necesidades materiales del poeta para que nada le distraiga de su alto quehacer, sino que además le corresponde estimular la propia creación. Y todo ello se expresa bajo el molde pastoril:

VE: Si nescis, semper pastoribus ille fauendum  
Duxit et agrestes prospexit honore poetas.  
Ipse meam forsan, quamuis sit rustica, musam  
Audiet atque meis dederit si pascua capris  
Mille suas referam prestanti carmine laudes" (*op. cit.* pág. 96)<sup>203</sup>.

Es interesante notar la coherencia que mantiene Piccolomini en este sentido a lo largo del tiempo, pues no es esta la única epístola en que siente la necesidad de defender la escritura poética, quién sabe si para, de este modo, defenderse de los enemigos que le criticaban por el tiempo que había dedicado a su cultivo. Me estoy refiriendo, por ejemplo, a la carta numerada como CIII en el volumen de *Opera Omnia* y que creo interesante reseñar por cuanto prácticamente constituye una poética en la que se explicitan las ideas que sobre la poesía mantuvo Piccolomini de manera inalterable a lo largo de su vida. Aunque el texto carece de indicación de destinatario, lugar y fecha, es muy probable que se dirigiera a Federico III, pues se menciona al receptor de la epístola como "Caesarea maiestas".

---

cada tejado en las aldeas; sus esposas preparan de comer para los cansados boyeros. Así es que dormirás aquí, sobre esta densa fronda, junto a la corriente del río" (pág. 99).

<sup>203</sup> En la prosificación al castellano: "VEG. Como sabrás, él siempre ha creído que hay que proteger a los pastores y siempre ha velado por el honor de los poetas agrestes. Quizá escuchará mi musa, aunque sea rústica, y si me diera pasto para mis cabras, yo cantaré mil alabanzas en su honor en una hermosa poesía (pág. 97).

La carta aparece con el título de “Triplicis problematis resolutio” y es justamente la tercera cuestión la que nos interesa porque viene enunciada de la siguiente forma: “Cur Poëtae nostris temporibus sint adeo pauci, cum uidea[n]tur multum utiles & necessarij” (*op. cit.*, pág. 594). Y aunque son muchos los argumentos con los que Piccolomini intenta probar la utilidad y necesidad de los poetas, de entre ellos acude a uno de los tópicos con que los clásicos trataban este asunto: va enumerando una serie de magnatarios que tuvieron a poetas como consejeros o bien como hombres ilustrados de los que servirse para que cantaran sus hazañas. En este sentido encontramos una variación con respecto al conocido lamento de Alejandro Magno por no haber tenido un Homero que lo cantara, pues, mientras la tradición sitúa el episodio ante la tumba de Aquiles, aquí Piccolomini habla de la tumba de Héctor: “Alexander magnus cum transisset in Asiam uidissetque tumulum Hectoris, O fortunate, inquit, adolescens, quem talis tuba decantauit. Voluisset nempe & ipse Homerum alterum habuisse qui suas laudes cecinisset, sed non fuit adeo felix” (*op. cit.* pág. 596)<sup>204</sup>.

También, como hombre de iglesia, Piccolomini explica la utilidad de los poetas porque hacen amar la virtud y condenan los vicios y porque son quienes mejor alaban a Dios con sus versos:

Est igitur utilis poëtica quae laudando uirtutes in earum amorem allicit homines (...). Est & iterum utilis, quia uitia detestatur, arcetq3 ab his homines. (...) Est & aliter utilis poëtica. Nam Dei nostri laudes nullo pacto suauius aut melius decantari possunt quam uersibus poëtarum (*op. cit.*, pág. 596).

---

<sup>204</sup> Cabe decir que, en una epístola posterior, la numerada como CCCCII, Piccolomini rectifica y mantiene el lugar consuetudinario: “Cum transiret in Asiam magnus Alexander, quamuis multos rerum suarum scriptores secum haberet, cum tamen in Sigeo tumultum [sic] inspexisset Achillis. O fortunate inquit adolescens, qui tuae uirtutis praeconem Homerum inueneris” (*op. cit.*, pág. 941). El conocido lamento de Alejandro ya había inspirado a ilustres amantes de la poesía como el propio Petrarca, quien escribió un bello soneto en el que se lee: “Giunto Alexandro a la famosa tomba/ del fero Achille, suspirando disse:/ ‘O Fortunato, che sí chiara tromba/ trovasti, et chi di te sí alto scrisse!’” (*Cancionero*, ed. Jacobo Cortines, Madrid, Cátedra, 1989, vol. II, pág. 604).

Cita después a poetas como Salomón, Isaías, Jeremías... y desarrolla también la idea de cómo a veces se vitupera la poesía por el error de algunos poetas. En este sentido, Piccolomini expone las razones por las que en su actualidad se contarían tan pocos poetas en Italia, y vincula su explicación con una teoría moral relacionada con los vicios y virtudes: “Tertia raritatis causa est, quia successu temporis crescentibus hominum uitijis uirtutibusq<sup>3</sup> pereuntibus, sicut aliae disciplinae diminutae sunt, sic & poesis ad nihilum uidetur redacta” (pág. 599). Finalmente, el autor concluye: hay pocos poetas porque no es fácil ser tocado por la mano de la divinidad, y la poesía es un don otorgado por Dios (“a Deo datum”)<sup>205</sup>. Partiendo de esta premisa, se comprende que Enea Silvio se sorprendiera al verse vituperado, precisamente, por su condición de poeta.

En este punto concreto no hay desviación en el ánimo de Piccolomini, no hay retroceso o enmienda: Eneas Silvio no varió ni un ápice su estimación por la poesía. De hecho, en una larga epístola dirigida al cardenal polaco Zbigniew Oleśnicki (o cardenal “Sbigneo”), recurre Piccolomini a distintas autoridades clásicas para hacer un encendido elogio de la poesía. Siguiendo a Horacio subraya que solo a los más grandes se les puede dar el título de “poeta” y, amparándose en Cicerón, ensalza el carácter “divino” de quienes se dedican a este tipo de creación:

Meministi eorum quae Flaccus de poëtis ait: Ingenium cui sit, cui mens diuinior atque hos magna sonaturum des hominis huius honorem. Sciebas Ciceronis verba quae in oratione pro Archia ponuntur dum ait: Atqui sic à summis hominibus eruditissimisque accepim? Caeterarum rerum studia, & doctrina, & praeceptis & arte constare: poëtam natura ipsa valere mentis viribus excitari & quasi divino quodam spiritu afflari. Quare suo

---

<sup>205</sup> También aquí, como en la citada epístola CCCCII, es fácil apreciar el seguimiento del *Pro Archia* de Cicerón: “poetam natura ipsa valere et mentis viribus excitari et quasi divino quodam spiritu inflari. Quare suo iure noster ille Ennius ‘sanctos’ appellat poetas, quod quasi deorum aliquo dono atque munere commendati nobis esse videantur”. Cito por *Pro Archia poeta oratio. Discurso en defensa del poeta Arquías*, introd. traducc. y notas de Antonio Espigares Pinilla, Madrid, Palas Atenea Ediciones, 2000, parágrafo 18, pág. 48.

iure noster ille, Ennius sanctos appellabat poëtas quasi Deorum aliquo dono aut munere commendati nobis ese videantur<sup>206</sup>.

### III. 2. 2.- *Cinthia*

Ya se ha mencionado que de los noventa y cinco poemas provenientes de la Biblioteca Chigiana que Giuseppe Cugnoni dio a la imprenta en 1883, solo los diecinueve primeros pertenecerían a este poemario de juventud llamado *Cinthia*. En años sucesivos irían viendo la luz otra serie de composiciones que, en origen, habrían formado parte de la colección tal y como la concibió su autor: con un total de veintitrés poemas. Pero, a pesar de no tratarse de un repertorio muy amplio, evidencia una curiosa pluralidad de líneas y de temas que lo alejan de cualquier uniformidad y en la que me detendré más adelante.

En efecto, según parece, habría que entender *Cinthia* como una obra de juventud iniciada durante los años de Piccolomini en el estudio sienés, es decir, a partir del año 1423 y que podría haberse culminado en torno a 1435, según una alusión a la batalla de Ponza contenida en el poema XV, titulado “In Axeretum”. Además, en apoyo de esta cronología encontramos varias razones: por un lado la posible destinataria de la obra sería una mujer sienesa que el joven Enea Silvio habría conocido durante sus años de estudiante y, por otro, una serie de errores formales, algunos defectos en la versificación, se explicarían por la inexperiencia del autor<sup>207</sup>. Por su parte, Avesani retrasa unos años la finalización de este poemario y señala como término *ad quem* el año 1442 amparándose en que Piccolomini no utiliza el apelativo de *poeta laureatus* (Rino Avesani, *op. cit.*, pág. 13).

---

<sup>206</sup> Cito por la carta CCCII fechada “Ex Nova civitate Austriae sexto calendis Novembris, anno MCCCCLXIII” que se contiene en *Opera omnia, op. cit.*, págs. 934-946. La cita corresponde a la pág. 936.

<sup>207</sup> Gioacchino Paparelli recoge y refuta otra posible fechación para *Cinthia* en su artículo “Enea Silvio Piccolomini poeta d’amore” (*op. cit.*, pág. 255): “Vero è che secondo una testimonianza del Pontano la composizione del libro risalirebbe al tempo della sua dimora in Basilea (circa 1440) e l’allusione –che s’incontra nel carne XIX- a un precedente libello amoroso potrebbe far pensare alla *Nymphilexis* come già composta; ma troppi altri fatti, che sembrano chiaramente riferirsi all’ambiente senese, inducono a ritrarne di alquanti anni la composizione”. Como ya hemos visto, es opinión prácticamente unánime que el *Nymphilexis* se compuso con posterioridad a *Cinthia*.

Varios son los estudiosos que han identificado este amor de juventud de Piccolomini con una tal Angela, mujer de Francesco Acherisi. Así, Claudio Rendina manifiesta que Enea Silvio gozó de “una giovinezza spensierata, allietata dall’amore per una certa Angela, cantata nei suoi primi versi col nome di Cinthia”; si bien, según apunta Paparelli, “non ne ottene, per quel che si sa, che dilleggi” debido a que, en aquella época, el joven estudiante vivía humildemente como demostraba su poco arreglo en el vestir<sup>208</sup>. Como dato curioso cabe destacar que la misma mujer que despreciaba al joven Enea por su desaliño, andando el tiempo tuvo que postrarse ante los pies de Pío II en el viaje que el papa realizó por tierras sienesas camino de Mantua. Pues bien, cuando ella, ya irreconocible por la edad, se situó cerca de Piccolomini, este dijo con voz clara, de modo que la mujer pudiera escucharlo: “Preghiamo il Signore perchè dimentichi i nostri errori giovanili”<sup>209</sup>.

En cuanto al contenido del poemario, debe señalarse que algunos de los poemas tratan de amores lascivos (así, los que se numeran como XI, XVI y XVII) escritos sobre los moldes clásicos de Horacio y Propertio –quien también dirigió sus poemas a su *docta puella*, Cinthia-. Contenidos de los que intentó poner distancia andando el tiempo: “Sed tandem occubui poemaque affligor acerba”<sup>210</sup>.

Por lo que tiene que ver con el seguimiento de los autores clásicos, es significativo el poema que abre la compilación y que reproduzco a seguidamente<sup>211</sup>:

Cinthia, si qua meo debetur fama labori

<sup>208</sup> La cita de Rendina corresponde a *I papi. Storia e segreti*, op. cit., pág. 474. En cuanto a Paparelli, sus palabras provienen de su libro *Enea Silvio Piccolomini*, op. cit., pág. 21. Aludiré después a cómo la falta de correspondencia en el sentimiento amoroso por parte de la mujer provocó una cierta actitud misógina en Piccolomini que se vería reflejada en la epístola *De remedio amoris*.

<sup>209</sup> La anécdota es recogida por Paparelli, “Enea Silvio Piccolomini poeta d’amore”, op. cit., pág. 255.

<sup>210</sup> Cfr. Perrine Galand-Hallyn, “Pie II, poète élégiaque dans la *Cynthia*”, en *Pio II e la cultura del suo tempo. Atti del I Convegno internazionale*, al cuidado de Luisa Rotondi Secchi Tarugi, Milano, Nuovi Orizzonti, 1991, págs. 105-118. La cita se contiene en pág. 107.

<sup>211</sup> El poema ha sido estudiado con detenimiento en el artículo de Ana Pérez Vega y Carmen Muñoz Relinque, “La poesía de Enea Silvio Piccolomini: el ejemplo de *Carm. I*” (en *Studi Piceni*, 14, 1994, págs. 157-160), así como en la introducción de las *Elegías* de Propertio de Antonio Rodríguez Verger (Madrid, Gredos, 1989, pág. 48). También se ocupa de esta composición Ruiz Vila en su artículo “La *reprobatio amoris* en la obra epistolar de Enea Silvio Piccolomini” (en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Fontán*, al cuidado de José María Maestre et al., III.5, 2002, especialmente pág. 2636).

abs te suspiciam quidquid honoris erit.  
 Tu mihi das ipsas scribenda in carmina vires,  
 tu facis ingenium, tu facis eloquium.  
 Tu duce concedunt divae in mea vota sorores,  
 te duce Castalio somnia fonte bibo.  
 Summa tibi, fateor, debentur praemia: summo  
 te quoque, si liceat, carmine ad astra feram.  
 Et nostri prima venies in parte libelli:  
 tu mihi principium, tu mihi finis eris<sup>212</sup>.

Como puede apreciarse, es un poema que manifiesta unas claras deudas con los autores clásicos y también con los medievales. Como ya se ha dicho, es evidente la presencia de Propertio (“Cynthia prima fuit, Cynthia finis erit”, según aparece en el poema del latino I.12.20), pero también es evidente que, más allá de calcos semánticos, Piccolomini ha asimilado las características proemiales que debe tener la composición que abra un cancionero<sup>213</sup>. Al tiempo, quizá amparándose en el Petrarca que estimuló a Garcilaso para construir sus composiciones sobre el entendimiento de la poesía como “voz a ti debida” (“cuanto tengo confieso yo deberos”; idea que, de algún modo Piccolomi incluye también en estos versos iniciales), encontramos que si algo puede otorgar fama al poeta es justamente la poesía amorosa dedicada a una amada singular, la poesía que se concibe “alzando lei che ne’ miei detti honoro”, como dirá también Petrarca en su famosa canción “Nel dolce tempo de la prima etade”.

*Cynthia* es, en cualquier caso, un poemario plural presidido por la dedicación a un amor de juventud, pero que acoge muchos otros temas que no

---

<sup>212</sup> El poema se contiene en la recopilación de van Heck, págs. 3-4, y lo traduce Ruiz Vila en su edición del poemario prosificándolo del modo siguiente: “Cynthia, si alguna fama merece mi trabajo, por ti recibiré todo el honor que me sea posible. Tú me das las fuerzas necesarias para escribir mis poemas, tú mueves mi inspiración, tú mueves mi elocuencia. Si tú me guías, las divinas hermanas accederán a mis ruegos, si tú me guías, beberé mis sueños de la fuente Castalia. Te debo, lo confieso, los mejores premios: con mi mejor poema te llevaré, si puedo, incluso a las estrellas, y estarás en el primer verso de mi librito: tú serás mi principio, tú mi final” (*Cintia. Historia de dos amantes*, op. cit., pág. 73).

<sup>213</sup> Para las deudas de Piccolomini con Propertio, cfr.: Albert R. Baca, “Propertian elements in the *Cynthia* of Aeneas Silvius Piccolomini”, en *Classical Journal*, LXVII, 1971-72, págs. 221-26 y Gioacchino Paparelli, “Propertio nella poesia giovanile de Eneas Silvio Piccolomini”, en *Propertio nella letteratura italiana. Atti del Convegno Internazionale (Assisi, 15-17 novembre 1985)*, al cuidado de Silvio Pasquazi, Roma, Bulzone Editore, 1987, págs. 65-70.



tienen relación con lo sentimental. Sería el caso de una serie de elogios en verso dirigidos a personajes más o menos ilustres entre los que se contarían: el propio Virgilio (pues sobre él versan las composiciones II y III del poemario), un poeta amigo, un pintor desconocido, también Biagio Assereto –almirante de la armada genovesa que derrotó a Alfonso V de Aragón en Ponza-, o un tal Bartolomeo, que se ha identificado con el obispo de Novara<sup>214</sup>. Hay también espacio para una especie de cuentecillo en verso que el autor tituló “Fabella” y dos curiosos epitafios en los que se otorga voz a los personajes fallecidos en cuestión, quienes, por medio del poema, advierten de las consecuencias ultraterrenas de haber llevado una vida pecaminosa: son las composiciones XIII y XVIII.

Así las cosas, podemos concluir que solo seis de las composiciones del poemario se referirían a la mujer que se oculta bajo el nombre de Cinthia. Esto no quiere decir que el resto se aleje de la expresión amorosa, sino que se trata de poemas dirigidos a otras mujeres (Galatea, Aracne o Lisia, cada una de ellas con una problemática sentimental que va desde el amor adúltero a las relaciones establecidas por dinero) o dirigidas a hombres enamorados y normalmente no correspondidos (Calvino o Corino).

Por ejemplo, el poema XX, titulado “In Calciopem”, es una clara exortación al amor buscando el beneficio de un amigo. En este caso, Piccolomini asume las labores de tercería y construye su persuasión sobre el positivo entendimiento del goce sexual: y en esto se anticipa a presupuestos claramente renacentistas como los expresados por Mario Equicola en su *Libro de natura de amore* (1525):

Calciope, o fer opem, tacito ne uulnere Petrus  
occidat. Egregio parce, puella, proco.  
da sibi quod postquam dederis mira arte iuuabit  
et dices: tacui quid male sana diu?

---

<sup>214</sup> La opinión más extendida entre los críticos es que el poema *In Cottan*, numerado como el XXII del poemario, está dedicado muy probablemente a un poeta amigo de Piccolomini: el milanés Giovanni Stefano Cotta, quien habría escrito un *Libellus epistolarum de exhortatione in Turcos* que no solo responde al espíritu de la cruzada, sino que significativamente se dedica a Pío II (para esta información, véase la ed. de *Cinthia* de Ruiz Vila, *op. cit.*, pág. 66, nota 18).

experiere pio quanta est in amore uoluptas :  
 gaudia mille dabis, gaudia mille feres.  
 dulce rogatur opus rerum nec dulcior ulla est,  
 quam semel ut dederis saepe dedisse uoles.  
 et quis erit primos dignus decerpere flores?  
 si Petrum expendis, undique Petrus erit.  
 ac mihi si carum serues a morte sodalem,  
 in celum calamo, diua, ferere meo ;  
 sin pereat, totum contra te Acheronta mouebo  
 et faciam uersus in tua damna sacros<sup>215</sup>.

Es un poema que se sitúa en la tradición de la suasoria y que recuerda la famosa *Oda ad florem Gnidi* que, andando el tiempo, escribirá Garcilaso con el propósito de que Violante Sanseverino ceda a la pretensiones amorosas de Mario Galeota, amigo del poeta. El final de la composición recuerda, con su tono admonitorio, el final del poema de Piccolomini, pues Garcilaso advierte:

No quieras tú, señora,  
 de Némesis airada las saetas  
 probar, por Dios, agora;  
 baste que tus perfectas  
 obras y hermosura a los poetas  
 den inmortal materia  
 sin que también en verso lamentable  
 celebren la miseria  
 d'algún caso notable  
 que por ti pase, triste y miserable.

---

<sup>215</sup> Van Heck, *op. cit.*, pág. 30. Ruiz Vila traduce el poema del modo siguiente: “Calcíope, presta tu ayuda a Pietro para que no muera de una callada herida. Salva, muchacha, a tu ilustre pretendiente. Dale aquello que, una vez que se lo hayas dado con tu admirable talento, te gustará y dirás: ¿por qué, en mi locura, he callado tanto tiempo? Experimentarás cuánto placer hay en un correspondido amor: mil gozos le darás, mil gozos has de recibir. Te estoy pidiendo una dulce tarea: no la hay más dulce. Cuando la hayas llevado a cabo una vez, desearás haberla hecho a menudo. ¿Y quién será digno de cortar tus primeras flores? Si piensas en Pietro, no te lo podrás quitar de la cabeza. Y si me salvas a mi querido compadre de la muerte, te llevaré, divina muchacha, con mi pluma al cielo. Mas, como muera, moveré contra ti todo el Aqueronte y compondré sagrados versos para tu desgracia” (*Cintia. Historia de dos amantes, op. cit.*, pág. 84). Creo que resulta evidente el eco del epigrama de Ausonio “Collige, virgo, rosas” en el *decerpere flores* de Piccolomini.

La mención de la diosa Némesis, que otorgaba a cada uno aquello que merecía, se corresponde con la dualidad expresada por Piccolomini, según la cual, la amada de Pietro podría bien ser celebrada en versos, bien ser agriamente censurada por el mismo medio.

Volviendo a la variedad que manifiesta el poemario, cabe decir que esta falta de “uniformidad” era práctica frecuente en los propios autores clásicos (al igual que en los medievales), como muy bien señalan los modernos editores de esta colección de poemas: ya los elegíacos latinos se amparaban en la *poikilía* o variedad de temas y estilos para mantener la atención del lector<sup>216</sup>. Se trata por tanto de una voluntad de estilo que no invalida que la intención primera del autor sea no desviarse de la alusión a la amada, pues tal y como se advierte en el primer poema, Enea Silvio pretende cantar a la inspiadora de sus versos en todas y cada una de las composiciones. De hecho, en clave petrarquesca señala cómo aspira a ganar fama a través de su obra y, al tiempo, llevar *ad astra* a su musa: dotarse y dotarla de inmortalidad gracias a la palabra poética. Sin embargo, no todo el tono de las composiciones es amable: Piccolomini conjuga el *odi et amo* porque su amada se muestra inalcanzable (“O utinam facilis, quantum formosa, fuisses!”) y a él solo parece estarle permitido pintar su belleza<sup>217</sup>. Ello le inspira, por un lado melancolía, al no ver satisfecho su deseo y, por otro, admiración hacia la amada por el mantenimiento de su virtud. Y así se va tejiendo una suerte de vaivén continuo en el que, con el recuerdo de los clásicos, el poeta intenta conducir a la amada hacia un *carpe diem* que se resuelva en entrega amorosa, antes de que llegue la inevitable vejez: “inque suos ueniet curua senecta dies”<sup>218</sup>. Del mismo modo, se concibe el sentimiento amoroso como enfermedad que solo puede sanarse si la mujer amada decide

---

<sup>216</sup> Así lo señala Ruiz Vila en su edición de *Cinthia*. El editor se ampara, a su vez, en el magisterio de Ramírez Verger, quien señala el recurso griego como componente integrante de las *Elegías* de Propertio (ed. de Ruiz Vila, *op. cit.*, pág. 60). También para el entendimiento de esta pluralidad de líneas en el poemario de Piccolomini, cfr. Perrine Galand- Hallyn, “La poétique de jeunesse de Pie II: la *Cinthia*”, en *Latomus*, 52, 1993, págs. 875-896.

<sup>217</sup> El verso se recoge en el poema número V (pág. 9 de la edición de van Heck).

<sup>218</sup> Son tópicos clásicos que el Renacimiento hará revivir en muchos de sus ilustres cultivadores como Ronsard, quien en un *Sonnet à Hélène* también utilizará esta misma imagen: “vous serez au foyer une vielle accroupie”.

acceder a los ruegos del doliente amador (“si moriar, magnum, Cinthia, crimen habes”), de manera que se describe claramente una *Belle dame sans merci*<sup>219</sup>.

Ante tantas dificultades no puede extrañar que la composición que cierra el poemario adquiriera un claro tono de imprecación hacia el responsable de tantas desdichas; así, a modo de estribillo, se repite en el poema: “dure puer, dura natus de matre, Cupido, es:/ non dii, sed rabide te genuere fere” (van Heck, *op. cit.*, pág. 34 y sgg.)<sup>220</sup>.

Según sostiene Paparelli, este texto sería quizá el más enraizado en el autobiografismo, sin que ello signifique apartarse de los modelos clásicos. Es así que el tono de despedida de que se impregnan los versos bien podría explicarse por la efectiva partida de Piccolomini de Siena:

Quel sospiro “*At procul exagitor, procul hac me pellis ad urbe*”, sembra chiaramente riferirsi all’inverno del 1431, quand’egli partì da Siena dapprima per un viaggio attraverso varie città italiane, poi definitivamente per seguire il cardinale Capranica a Basilea (*op. cit.*, pág. 259).

Tras la enunciación de toda una serie de tópicos que sería largo enumerar (la amada es más dura que el mármol, Cupido es capaz de vencer incluso a los propios dioses, para el enamorado no correspondido la vida es muerte y la muerte es vida...), Piccolomini termina su *Cinthia* con una explícita exhortación a los jóvenes para que no se abandonen a la pasión amorosa:

discite nunc ex me, iuuenes! ne credite Amori:  
lurida sub dulci melle uenena latent.  
dum nouus est ignis, crecenti obstate furori:  
qui nouus est modica uincitur ignis aqua (van Heck, *op. cit.*, pág. 37)<sup>221</sup>.

---

<sup>219</sup> Las citas provienen de las págs. 7 y 8 de la edición de van Heck.

<sup>220</sup> “Niño cruel nacido de madre cruel, Cupido: no te engendraron los dioses, sino las fieras rabiosas” (Ruiz Vila, *op. cit.*, pág. 85 y sgg.).

<sup>221</sup> “¡Aprended de mí, jóvenes! No confiéis en Amor: bajo su dulce miel se esconden cárdenos venenos. Mientras el fuego es nuevo, oponeos a la pasión que va en aumento: el fuego nuevo se vence con un poco de agua” (Ruiz Vila, *op. cit.*, pág. 87).

En todo caso, solo en hombres bienintencionados cabría esperar que afirmaciones como la que cierra el poemario se entendieran en sentido recto: el presentarse como *exemplum ex contrariis* no debió convencer a aquellos cardenales que, reunidos en cónclave, argumentaban contra Piccolomini recordando no solo su pasado conciliarista sino también su trayectoria poética. Ambos aspectos contituyeron un lastre que Pío II solo supo aligerar intentando hacer desaparecer esos textos que le comprometían. Esto no significa que Piccolomini no ensayara otro tipo de disculpas, como la consabida de entender la poesía amorosa como un ejercicio de juventud y las lecturas paganas como un modo de aprendizaje inicial: solo así puede entenderse la epístola en la que parece renegar de su admirado Virgilio admitiendo que los modelos deben cambiar con el correr de los años o con la asunción de determinadas dignidades.

Es en efecto en la epístola CCCCII, ya citada, donde se recurre al conocido episodio del sueño de san Jerónimo. Tal y como el propio padre de la Iglesia narra en una de sus cartas, durante su retiro por tierras de Antioquía soñó que un ángel le llevaba ante un tribunal presidido por Jesucristo. Allí fue recriminado por dedicarse a la lectura de textos paganos y no al estudio de los textos sagrados. A partir de la narración de esta anécdota, Piccolomini diserta sobre la necesidad de acomodar los gustos a la posición social que cada uno ocupa:

Sane Hieronymus cum secularibus plenus literis esset, gentilesq3 disciplinas quasuis ebibisset, tum se uerberibus affectum dixit: Permitto id, omnes agant, cum Poetas omnes uiderint, legerint, didicerint, tum secularum studia literarum abiurent, nil obsto, nil aduersor, neq3 ego is sum qui Pontifices maximos, relictis Euangeliorum codicibus, aut Tytire tu patulae, aut arma uirumq3 canentes laudauerim. Sint non solum aetati uerum etiam dignitati sua cuiq3 studia (*Opera Omnia, op. cit, pág. 939*).

Como digo, tampoco Virgilio se libraba de ser considerado una lectura que ya no correspondía, no tanto a su edad, como a la posición social de que habla en el final de la cita. Si la lectura de la *Eneida* o de las *Bucólicas* no se

juzgaba apropiada por el hecho de ser literatura pagana, hemos de suponer el conflicto que ocasionaría en el nuevo Piccolomini el recuerdo de alguno de sus poemas de juventud, de alto contenido erótico.

### III. 3.- *Somnium de Fortuna*

Parece ser que fue también en 1444 –año especialmente prolífico en la vida de nuestro autor- cuando Piccolomini acometió la escritura de su *Somnium de Fortuna*. Se trata de una obra que, traducida al castellano, se editará junto al *De curialium miseriis* y junto a la *Querella Pacis*, de Erasmo, en Sevilla, 1520, por Jacobo Cromberger, y de la que se conservan tres ejemplares en la Biblioteca Nacional de España<sup>222</sup>.

Lo que resulta curioso es que, en la portada de la edición, no se anuncia que contenga el *Sueño de Fortuna*, sino tan solo las otras obras ya mencionadas:

Tractado de la miseria de los cortesanos que escribió el papa Pío ante que fuese Sumo Pontífice a un caballero su amigo. Y otro tractado de cómo se queja la Paz, compuesto por Erasmo, varón doctísimo. Y sacados de latín en romance por el arcediano de Sevilla don Diego López. Dedicados al muy ilustre y muy magnífico señor don Rodrigo Ponce de León, duque de Arcos, señor de Marchena, etc. [f. a<sub>1</sub>r]<sup>223</sup>.

Es más, tampoco en el prólogo de la edición se hace referencia alguna al texto que ahora nos ocupa. Este hecho podría hacernos pensar, al menos en un principio, que nada autorizaría a afirmar que el arcediano Diego López sea también el traductor de la obra. Incluso, podría caber la posibilidad de que con posterioridad a la redacción del mencionado prólogo se decidiera la inclusión del *Sueño de la Fortuna* en un volumen compuesto por las dos traducciones de Cortegana. Además, el mismo Marcel Bataillon ni siquiera menciona el *Sueño de*

---

<sup>222</sup> Citaré en adelante por el ejemplar de signatura R/8078. Este texto también se publicó con la *Miseria de los cortesanos* y la obra de Erasmo en Alcalá, Miguel de Eguía, 1529 (se conservan ejemplares en: British Museum, Bibliothèque Nationale de París, Biblioteca Vaticana, Bodleian Library y Bibliothèque Mazarine). El *Somnium de Fortuna* conoció a su vez edición independiente en Sevilla, Juan de León, 1545 (ejemplar conservado en la Hispanic Society of America). Y, aunque no se conoce ejemplar, Palau menciona que la obra habría sido traducida por Juan Gómez en 1511 y que formó parte de la Biblioteca Colombina. También Julián Martín Abad señala, en su *Post-incunables ibéricos*, la publicación de esta *Visión deletable de la casa de la fortuna* traducida por Juan Gómez o Games en Valencia, Jorge Costilla, abr. 1511 (Madrid, Ollero & Ramos, 2001, registro 1238).

<sup>223</sup> También en este caso aplico los criterios de edición establecidos para el *Tratado de la miseria de los cortesanos*. Dado que incluyo en esta tesis una edición crítica de la *Miseria de los cortesanos* basada en la edición de 1520, todas las noticias referidas al código y a Cortegana se incluirán en un apartado posterior.

*Fortuna* cuando cita el volumen de 1520, y, cuando trata la figura de Cortegana, simplemente apunta:

También en 1520 dedica al Duque de Arcos, D. Rodrigo Ponce de León, un volumen de elegantes y fieles traducciones en el cual se halla Erasmo al lado de Eneas Silvio. De este último, ha escogido el *Tratado de la miseria de los cortesanos*; de Erasmo, la *Querella de la paz*<sup>224</sup>.

Tendremos que esperar a la edición realizada en 1529 por Miguel de Eguía para que el *Sueño de la Fortuna* se mencione en el lugar que le corresponde, es decir, en la portada del volumen, y se atribuya su traducción también a Cortegana:

Tractado de las querellas de la paz, compuesto por Erasmo Roterodamo, varón doctíssimo, con otros dos tractados que escribió el papa Pío ante que fuesse Sumo pontífice, a un caballero su amigo: de la miseria de los cortesanos, y del sueño de la fortuna: traduzidos nuevamente de latín en romançe, por el Arcediano de Sevilla don Diego López. Dedicados al muy ilustre y magnífico señor don Rodrigo ponce de león, duque de Arcos, señor de Marchena, etc. [f. 1r]<sup>225</sup>.

No deja de ser significativo que, aunque el volumen mantenga el mismo orden de publicación que tiene la edición del Cromberger de 1520, Eguía haya optado por encabezar su portada con la obra de Erasmo. Esta elección debe vincularse, como detallaré más adelante a propósito del estudio y edición de la *Miseria de los cortesanos*, con la pertenencia de Eguía a un significativo círculo erasmista; y es que estos títulos de Piccolomini fueron recuperados por la intelectualidad erasmista por una comunidad de intereses: tanto los contenidos como las formas desarrollados por Enea Silvio podían uniformarse a los presupuestos de los seguidores de Erasmo. Así por ejemplo, la alegoría del

---

<sup>224</sup> Marcel Bataillon, *Erasmo y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, trad. de Antonio Alatorre, Madrid, Fondo de Cultura Económica-España, 1998, pág. 86.

<sup>225</sup> El ejemplar aparece descrito en la monografía de Julián Martín Abad, *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, Madrid, ArcoLibros, 1991, nº 208, págs. 373-374.



sueño será también empleada, como luego referiré, por el profesor de latinidad Juan de Maldonado para explicitar la necesaria reforma del clero que se defiende en su *Somnium*.

En efecto, considero que el *Somnium de Fortuna* despertó cierto interés en suelo hispánico, probablemente porque se vinculaba con un género -que se encontraba aún en apogeo- como era el de las narraciones o visiones alegóricas. También Baltasar Gracián llegará a hacerse eco de un episodio recogido en esta obra, y mencionará, justamente, que la Fortuna es ciega y como tal “la vio un sabio”, que no es otro que Piccolomini<sup>226</sup>.

Por lo que tiene que ver con las visiones alegóricas, insisto en que los erasmistas van a emplear también este tipo de ficción como soporte sobre el que edificar el didactismo de buena parte de sus textos (y pienso por ejemplo en el *Diálogo de Mercurio y Carón* de Alfonso de Valdés o en *El crotalón* de Cristóbal de Villalón), y por ello no disuena la inclusión de la obra de Piccolomini junto a la de Erasmo: tanto en la *Miseria de los cortesanos* como en el *Sueño de la Fortuna* se aprecia un contenido ejemplarizante que trasciende el modo de entender la literatura como simple divertimento<sup>227</sup>. No en vano, se trata de una tipología textual que entroncaría con géneros clásicos como el de la sátira menipea<sup>228</sup>.

En la obra de Piccolomini, al viaje didáctico y a la ficción onírica se une la personificación de la Fortuna y, como es bien sabido, también fueron muchos los humanistas dedicados al cultivo de textos que trataban sobre la influencia de la Fortuna (casi siempre personificada y deificada siguiendo el cultivo clásico) en la vida de los hombres<sup>229</sup>. Ciertamente, el tema se podía acometer

---

<sup>226</sup> Cito por la edición de *El Criticón* realizada por Miguel Romera-Navarro, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, London, Humphrey Milford, Oxford University Press, 1939, vol. II, pág. 204.

<sup>227</sup> En el ya citado artículo de Coroleu, “Humanismo en España”, se afirma sin ambages: “Erasmo, para quien la literatura de imaginación careció de valor alguno, no redactó jamás una obra que no tuviera intenciones morales o utilitarias” (*op. cit.*, pág. 13 de la web:

<https://www.nottingham.ac.uk/hispanic/research/alejahum.html> (fecha de consulta: 30 de mayo de 2001).

<sup>228</sup> Es evidente que el *Diálogo de los muertos* o las *Historias verdaderas* de Luciano de Samosata son, junto con las obras de Erasmo, fuentes indiscutibles para los erasmistas españoles; de hecho, así lo declara el propio Valdés en su prólogo al diálogo mencionado: “Si la invención y doctrina es buena, dense las gracias a Luciano, Pontano y Erasmo, cuyas obras en esto hemos imitado, y pues a mí no me queda cosa de que gloria alguna deba esperar” (cito por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/dialogo-de-mercurio-y-caron--0/html/fedf5b9c-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html#I\\_1\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/dialogo-de-mercurio-y-caron--0/html/fedf5b9c-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html#I_1_), fecha de consulta: 3 de junio de 2014).

<sup>229</sup> Tanto la personificación de la Fortuna como la metáfora de sus ruedas aparecen en el libro II del *De consolacione Philosophiae* de Boecio, obra que, como es bien sabido, conoció una amplia difusión en la Edad Media. Para todo lo que tiene que ver con el tema de la Fortuna en la literatura latina, véase el

desde muy variados ángulos: así, entre otros, podía tratarse la inconstancia de la Fortuna, sus caprichos, el determinismo a que sometía a los hombres o su influencia en el gobierno del mundo<sup>230</sup>.

Antes y después de que Piccolomini abordara este argumento ya otros humanistas habían tratado de calibrar la presencia y la influencia de la Fortuna en el devenir del ser humano. Sería el caso, durante el mismo siglo XV, de Giovanni Pontano, quien escribiría un *De Fortuna* basándose en el estudio y análisis de una serie de experiencias –propias, en su mayoría-, y también el caso de Tristano Caracciolo, quien redactaba su *De varietate fortuna*, hacia el 1510, obra en la que se atrevía a aventurar el destino de Italia y los italianos en tono casi elegíaco.

Por supuesto, las letras castellanas contaban con el *Laberinto de Fortuna*, el espléndido poema alegórico que, también hacia 1444, escribiera Juan de Mena con una especial aplicación a su tiempo y espacio concretos. Y, por su parte, en catalán había escrito Bernat Metge, hacia 1381, el *Llibre de Fortuna y Prudencia* con el ánimo de manifestar que, por encima de los reveses momentáneos de la Fortuna, se alzaba un sentido de “justicia divina” que colocaba a cada uno –al mismo Metge- en el lugar que le correspondía.

Sin duda, buena parte de estos textos habían tenido presentes en mayor o menor medida determinados antecedentes como el *Anticlaudianus* de Alain de Lille, la *Elegía* de Arrigo da Settimello, la *Faula* de Guillén de Torroellas, la *Divina Comedia* de Dante y poemas alegóricos franceses como el *Roman de la Rose*<sup>231</sup>.

---

estudio del profesor Francisco Socas, “La Fortuna en la novela antigua”, en *Unidad y pluralidad en el mundo antiguo: actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos* (Sevilla, 6-11 de abril de 1981), Madrid, Gredos, 1983, págs. 63-66.

<sup>230</sup> Resulta curioso señalar que, en el ámbito anglosajón, Chaucer opte por la figura de la *Fama* en vez de la *Fortuna* para escribir un texto que responde a las mismas premisas que estoy apuntando tanto para la obra de Piccolomini como para las que le antecedieron y sucedieron. Así, por ejemplo, Chaucer puede contar la historia que se contiene en su *The house of Fame* (obra compuesta entre 1374 y 1385) gracias a la intercesión del dios de los sueños, se visita la morada de Lady Fame y, para ello, se hace necesaria la presencia de un guía que es, en este caso, un águila. Igualmente, y como era de esperar, en el desarrollo argumental del texto nos encontramos la queja del autor por la arbitrariedad y el capricho de la Fama.

<sup>231</sup> Creo que merece la pena recordar también la traducción que Quevedo hiciera de *Los remedios de cualquier fortuna* que se atribuía a Séneca. Esta obra tiene un carácter más constructivo, pues no se limita a exponer los males ocasionados por la “fortuna”, sino que se incluyen remedios para enfrentarse a desdichas acaecidas o por venir: “Aflígeme la pobreza”, “Perdí buena mujer” o “Serás degollado”, “Serás desterrado”, etc. (La obra ocupa las págs. 725-775 en el vol. IV, tomo II de las *Obras completas en prosa*, Alfonso Rey (dir.), Madrid, Castalia, 2010.)

Por encima de fuentes, todos ellos tienen en común el fundamentarse en la alegoría, el *diversiloquio* que según las *Anotaciones* de Herrera ya Quintiliano entendió como “inversión” por cuanto significaba “permutación y trocamiento de las voces al sentido”<sup>232</sup>. Piccolomini no va a ser una excepción en este empleo de la alegoría como tampoco va a ser original por lo que se refiere a la elección del marco en el que situar su narración metafórica: se va a amparar en los terrenos de sueño, siguiendo una tradición clásica que podía transitar por muy diversos géneros<sup>233</sup>.

En efecto, no puede olvidarse que la recurrencia al sueño se explica por ser el momento en que se relajan las facultades de la razón y del intelecto y que este mismo marco había servido para la construcción de muy variados argumentos que irían desde la Biblia (con el sueño de Jacob), la *Ilíada* (sueño de Agamenón), el *Somnium Scipionis* de Cicerón, la *Consolatione philosophiae* de Boecio, hasta el *Corbaccio* de Boccaccio, *Lo Somni* de Bernat Metge o, posteriormente, el *Somnium* de Juan Maldonado y el también satírico *Somnium* del humanista flamenco Justo Lipsio, por poner conocidos ejemplos de diversas literaturas y épocas<sup>234</sup>. Y es que ciertamente la alegoría -tan del gusto de la Edad Media- no solo se concretaba en referencias a la Fortuna, igualmente conocieron un gran auge las visiones alegóricas relacionadas con casos de amor. En estos ejemplos también es frecuente la utilización del sueño porque, aunque los propósitos sean otros, existen una serie de puntos de contacto entre las composiciones del marqués de Santillana, los poemas cortesanos incluidos en el *Cancionero General*, las novelas sentimentales en que se hace presente un *Veneris tribunal*, pongo por caso, y la obra de Enea Silvio como ejemplo de *casus*

---

<sup>232</sup> Cito por el libro de Oreste Macrí, *Fernando de Herrera*, Madrid, Gredos, 1972, pág. 320. Explicita Herrera: “Y esta alegoría, o mudada oración, es perpetua metáfora; digo perpetua la que no está puesta en sola una palabra, sino en toda la oración”.

<sup>233</sup> Véase a este propósito el artículo de Alessandro Scafi: “Nel mondo dei sogni: Enea Silvio Piccolomini e l’uso letterario delle teorie oniriche tardo-medievali”, en *Pio II Piccolomini: il Papa del Rinascimento a Siena*, Fabrizio Nevola (ed.), Siena, Protagon Editore, 2009, págs. 227-244.

<sup>234</sup> No podemos olvidar que ya Valerio Máximo dedicaba al sueño el lib. I, cap. VII de su *De dictis factisque morabilibus libri novem* y que el propio Piccolomini escribió un *Dialogus de somnio quoddam* en el que tres personajes (Piccolomini, Bernardino de Siena y Maffeo Vegio) dialogan sobre cuestiones filosóficas, históricas, geográficas y por supuesto de religiosas – también sobre la “donación de Constantino”- mientras visitan el mundo de los muertos cobijados por el sueño.

*Fortunae*, sobre todo en lo que tiene que ver con el armazón formal de que se dota a estas obras<sup>235</sup>.

En todas las ocasiones el que sueña y viaja no es más que el observador de una “realidad” que no entiende y para cuya comprensión necesita de las explicaciones de quien domina el espacio alegórico. Aunque no remita al universo del sueño, ya en la *Divina Commedia* de Dante se necesitaba la figura de un guía (Virgilio o Beatriz) que hiciera posible el diálogo en que se informa al “viajero” y, más ampliamente, a los lectores de la obra. Y es que el diálogo es una premisa formal que se mantiene en todos los ejemplos, tengan o no que ver con la Fortuna como materia: así lo hace Leriano en la *Cárcel de amor* con el Autor y, por supuesto, también lo hará Providencia en el *Laberinto de Fortuna* con el Poeta, por poner ejemplos de géneros dispares<sup>236</sup>. Piccolomini no puede ser una excepción y su texto tendrá por guía exegético a Vegio, un poeta admirado por el autor y a quien había situado entre Aristóteles y Leonardo Bruni en una de sus epístolas<sup>237</sup>.

Del mismo modo, los sueños que tienen que ver no con descensos a los infiernos –sean estos de enamorados o de componente cristiano–, sino con palacios o cortes de deidades que pueden dispensar bienes, como Venus o

---

<sup>235</sup> Existe una amplísima bibliografía sobre este género de obras. Me permitiré citar solo algunos conocidos títulos como de Luis Calvo Carilla, *El sueño sostenible: estudios sobre la utopía literaria en España* (Madrid, Marcial Pons, 2008). En esta monografía se detallan buena parte de las fuentes clásicas y medievales que autores como Saavedra Fajardo o Quevedo tendrían en cuenta para la composición de obras como la *República literaria* o *Los sueños*, respectivamente. También el volumen coordinado por Howard Rollin Patch, *El otro mundo en la literatura medieval*, Madrid, FCE, 1985 o el artículo de Aurora Egido que, partiendo de un episodio del *Quijote*, manifiesta las deudas de este tipo de literatura con la tradición crítica erasmista: “Cervantes y las puertas del sueño sobre la tradición erasmista del ultramundo en el episodio de la cueva de Montesinos”, en *Symposium in honorem Prof. Martín de Riquer*, I, Barcelona, Universitat de Barcelona y Quaderns Crema, 1986, págs. 305-341. Posteriormente este artículo, junto a diez ensayos más, fue recogido por la profesora Egido un volumen que porta el título de *Cervantes y las puertas del sueño. Estudios sobre “La Galatea”, “El Quijote” y “El Persiles”* (Barcelona, PPU, 1994). También resulta interesante, por su detenimiento en la ficción onírica, el estudio de Asunción Rallo Gruss, “Las recurrencias creativas del sueño infernal: *El Cróton* y Quevedo”, en *La escritura dialéctica: estudios sobre el diálogo renacentista*, Málaga, Universidad de Málaga, 1996, págs. 128-153.

<sup>236</sup> Las composiciones poéticas de origen provenzal tenían en los *dits* –que apegados a un contenido amoroso también trataban las visiones de ultratumba– el molde con el que poder cumplir la exigencia del diálogo. Sin duda, parte de su conformación alegórica pasó después al ámbito catalán para influir en textos como la *Gloria d’Amor* de fra de Rocabertí o la *Passió d’Amor* de Jordi de Sant Jordi.

<sup>237</sup> Cfr. ep. CLXXII de *Opera omnia*, op. cit., págs. 745-747: “De Politicis Aristotelis & de Vegio Poëta & Leonardi Aretini morte”. También singulariza Piccolomini a su amigo Maffeo Vegio en algunos de sus poemas. Así, por ejemplo, y como ya se ha dicho, sería uno de los pastores de la *Égloga* virgiliana en alabanza de Filippo Maria Visconti y también uno de los interlocutores de *Tractatus* o *Dialogus de somnio*.

Fortuna, se sitúan en espacios ideales que mucho deben al clásico *locus amoenus*<sup>238</sup>. En el caso del *Somium*, Enea Silvio ve “campos floridos, ríos que corrían leche y vino, fuentes muy frescas de agua fría, lagos llenos de pescados (...) los árboles que nunca pierden la hoja ni fruto, como aquellos que dicen que tienen las Hespéridas” [b<sub>6r</sub>], y por todas partes abundancia de vino, miel, piedras preciosas, oro, plata... música. Los dispenseros de este vergel no son otros que Baco, Ceres y una Venus rodeada de arrayanes, el mirto que ya Boccaccio identificara como planta del amor en su *Genealogia deorum gentilium*.

Comenzando por el principio de la obra, cabe decir que Piccolomini quiere escribir, según su costumbre, una narración alegórica enmarcada en la *cornice* que establece una epístola, en este caso dirigida a su amigo Procopio (el bohemio Prokop von Rabstein), como se señala en el inicio de la traducción castellana: “Tractado llamado el Sueño de Fortuna, fingido y compuesto por el papa Pío siendo mancebo y gran poeta, endereçado a un cavallero amigo suyo que avía nombre Procopio de Rabensta, cavallero y letrado famoso” [b<sub>5v</sub>].

Como en casi todos los casos, esta dedicatoria no es gratuita, sino que obedece a las circunstancias personales del destinatario de la obra: Procopio era uno de los humanistas que formaba parte del séquito de Federico III como canciller y a quien, en opinión de Piccolomini, Fortuna no hacía justicia. Podemos decir que el *Somnium de Fortuna* se concibe como medio de venganza, como único modo al alcance de un humanista de llevar a cabo esa “justicia divina” que debía imponerse por encima de los caprichos de la diosa de los gentiles. Piccolomini, a través de la obra literaria, puede dotar a Procopio de la gloria que merece, y es una tarea que inicia desde el mismo comienzo del texto, donde se nos da explicación de su génesis:

---

<sup>238</sup> Para todo lo que tiene que ver con la fortuna de las catábasis en la literatura medieval hispánica, véase el espléndido artículo de Miguel Ángel Pérez Priego, “Los infiernos de amor”, en *Iberia cantat. Estudios sobre poesía hispánica medieval*, ed. Juan Casas Rigall, Eva M<sup>a</sup> Díaz Martínez, Santiago de Compostela, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, 2002, págs. 307-319. Cabe decir que, a pesar de la precisión del título, el artículo detalla textos medievales en los que, de manera pseudoalegórica, se produce una descripción del infierno, sea este de enamorados o no: *Vida de Santo Domingo*, de Gonzalo de Berceo; *Libro de Alexandre*; *Libro de miseria de omne* o el diálogo *Bías contra Fortuna*, del marqués de Santillana, al que me referiré después.

La noche passada ante que me fuesse a acostar hablé entre mí muchas cosas de ti [de Procopio], maravillándome cómo a tus virtudes y merecimientos no se dava la honra y lugar que convenía, que como quier que seas acepto [sic] al emperador, no te veo tan favorecido como sería razón, porque como en ti resplandescan nobleza y bondad no alcanzo a saber qué es la causa porque no seas tenido entre los principales de la corte. Así que acussé a la fortuna (...) y enojado conmigo mismo dixe muchas cosas contra ella, porque oprime a los buenos y ensalça a los malos, y no acabé con estas quejas hasta tanto que un profundo sueño me vino. Y durmiendo contemplé en sueños y vi cosas maravillosas, las quales deliberé de te escrevir [b5v]<sup>239</sup>.

Con una evidente influencia de los repertorios medievales, confecciona Piccolomini una lista en la que aparecen tanto los desfavorecidos por la “señora” Fortuna –pues muy consecuentemente el autor no la dota de la categoría de diosa<sup>240</sup>–, como aquellos a los que les sonrió a pesar de sus pocas virtudes. Entre los primeros se cuentan tanto los clásicos (Sócrates, Platón, Pitágoras, Cicerón, Escipión...) como los contemporáneos de Enea Silvio (Juliano Cesarini, el mismo Gaspare Schlick y, por supuesto, Procopio). Entre los que no se merecían el favor de fortuna están: Nerón, Tiberio, Domiciano o Crispino. Se trata de un catálogo que se completa con la opinión de Vegio, quien manifiesta que no siempre la fortuna se equivoca, pues fue benigna con quienes lo merecían, como Constantino, Nerva, Trajano, los dos Teodosios o

---

<sup>239</sup> Entendiendo que la palabra poética puedo otorgar la fama terrenal, Piccolomini escribió en sus *Epygrammata* un elogioso poema a su amigo Procopio: “Tu quoque, Procopi, bonitas quem mira uenustat./ in numeris posthac sepe legere meis./ et cur non merito, cum nobilitatis origo/ te leuet et longe gloria militie?/ adde –quod est monstri, bona postquam deperit etas-:/ nox tibi dat musas, reddit et arma dies./ fecit idem Cesar, dum gallica castra tenebat:/ magna tua est uirtus Cesaris acta sequi./ hec tibi preterita dictauit carmina nocte:/ namque aberat somnus atque lucerna mihi (*Carmina*, ed. de van Heck, *op. cit.*, pág. 116).

<sup>240</sup> Estas formas de tratamiento nos recuerdan al “don Amor” y “doña Venus” del *Libro de Buen Amor* del Arcipreste de Hita o la mencionada Lady Fame de *The house of Fame*. Además, a este propósito, recordemos la consideración que sobre la Fortuna clásica incluía Piccolomini en su *Descripción de Asia*: “También los romanos le dedicaron templos a esta diosa, necios ellos, por pensar que es alguien la fortuna, dispensadora de poderes y riquezas que solo por consentimiento de Dios pasan de una mano a otra” (ed. Francisco Socas, Madrid, Alianza, 1992, pág. 155).

César Augusto... y los vivos: el rey de Aragón, los prelados de Colonia y Tréveris o el arzobispo de Maguncia<sup>241</sup>.

Después de esta enumeración, que sigue vinculando la obra con un ámbito medieval más que renacentista, pasa Piccolomini a una exposición doctrinal en la que trata de armonizar las creencias paganas –que otorgan un efectivo poder a la Fortuna- con la ideología cristiana. En este sentido expone que

los hombres no nacieron en el mundo para poseer riquezas ni para gozarlas, sino para los trabajos, pues que no deven bivar en la tierra como moradores sino como venedizos y peregrinos, y deven buscar la morada perpetua y verdadera con obras virtuosas,

y que “en la grande y próspera fortuna no se halla fácilmente la virtud” [b6v]<sup>242</sup>.

Este intento de armonizar las dos tradiciones no se da tan solo a nivel ideológico, también en la misma conformación estructural del texto encontramos cómo la casa de Fortuna se organiza según una serie de niveles que recuerdan los establecidos por Dante en su *Divina Comedia*<sup>243</sup>. También se

---

<sup>241</sup> Precisamente para luchar contra una Fortuna que no siempre se conduce de manera justa había escrito Petrarca, casi un siglo antes, su *De remediis utriusque Fortunae*, sustentado también en el diálogo de entidades alegóricas como la Alegría, la Razón o el Dolor.

<sup>242</sup> Es inevitable conectar este parlamento con una de las ideas que se encuentra en la base de buena parte de las novelas sentimentales: el entendimiento de que también el amor, enemigo igualmente de la virtud, solo puede encontrarse en “pechos ociosos”, es decir, en los favorecidos por la Fortuna. Esta afirmación se encuentra en parlamentos como el de la nodriza de Fiammetta: “aquel que en lugar de furor Amor es llamado, siempre apeteciendo las cosas disolutas, no se acerca más que a las fortunas prósperas (...) en las casas pobres raramente a nunca se ve” (cito por *La elegía de doña Fiameta. Corbacho*, ed. de Pilar Gómez Bedate, Barcelona, Planeta, 1989, pág. 19). También puede leerse en la *Repetición de amores* la misma afirmación, que tiene su origen en Séneca: “Amor (...) no es otra cosa sino (...) un blando calor del ánimo que se cría en los mozos por luxuria y ocio y grande abundancia de bienes” (ed. Fernando Gómez Redondo, *Repetición de amores de Lucena*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2014, pág. 110). En este mismo sentido se expresa Piccolomini en carta recogida en Wolkan, *op. cit.*, vol. LXI, pág. 359: “Humiles tantum casas habitat castitas... Divites edes nescit pudicitia. Quisquis secundis rebus exultat luxu fluit semperque insolita appetit. Delicatas elegit damos et penates magnos. Dira fortune comes libido”. De igual modo, en la *Historia de dos amantes* se aprecia una traducción casi literal de estas líneas: “Acaesce en verdad, según que a los sabios parece, que solamente en las pobres casas mora la castidad y sola la pobreza de las passiones no sanas del ánimo es libre. En las ricas posadas no se aposenta pudicia: qualquiera que con fortuna próspera se alegra, vicios y superfluidades tiene en abundancia, siempre busca las cosas delicadas, a las quales de continuo la luxuria acompaña” (cito por la edición de Ines Ravasini, *Estoria muy verdadera de dos amantes*, Roma, Bagatto Libri, 2003, pág. 310).

<sup>243</sup> Por lo que tiene que ver con la casa de la Fortuna, cabe decir que, por supuesto, existe una descripción de las posesiones de Fortuna, de la dama misma y, particularmente, de su asiento. Para describir la

descubren las ánimas de los muertos situadas más o menos cerca del lado derecho de la “señora Fortuna” según cómo haya transcurrido su vida mortal. Así, los más favorecidos se sitúan donde reina “la felicidad y la dicha” [b7v] y son, por este orden, Augusto (porque pudo gozar de la “edad de oro”), Alejandro, Julio César... y del mismo modo que entre los muertos no puede faltar el emperador Segismundo y su yerno Alberto, entre los vivos se cuenta el emperador Federico. No en vano las abstracciones que se personifican al lado derecho de Fortuna son: honra, favor, gozo, diligencia, placeres, etc., mientras que a su izquierda encontramos pobreza, infamia, injurias, enfermedades...

De entre todos los personajes citados sobresale por su intrepidez y osadía un hombre al que Enea Silvio profesaba una particular admiración, me estoy refiriendo a Alfonso de Aragón. Según se detalla en el texto, el rey de Nápoles coge a Fortuna por los cabellos para que la “diosa” se vea obligada a mirarle *velis nolis*, tal y como expresa el propio Piccolomini<sup>244</sup>. Vegio es quien nos da la explicación de este episodio, bien conocido por los lectores españoles gracias a una espléndida composición del marqués de Santillana: la *Comedieta de Ponça*. En efecto, el guía de Piccolomini por los dominios del sueño le informa de cómo durante un tiempo Fortuna desatendió a Alfonso V y este –junto a sus hermanos don Juan y don Enrique- fue hecho prisionero tras su derrota frente a la escuadra genovesa al servicio del duque de Milán. Así pues, el español se labra su propia suerte a fuerza de demostrar su coraje; no se conforma con el

---

especie de trono en que se sienta Fortuna, detalla Piccolomini más de 20 tipos de piedras preciosas, testimoniando así su entendimiento del humanista como aquel que apetece la manifestación de los más amplios saberes, pues nada humano le es ajeno. A este propósito cabría recordar cómo en 1569 sostenía Lorenzo Palmireno en el propio título de su *Vocabulario del humanista* que pretendía incluir voces relacionadas con: “aves, peces, cuadrúpedos, con sus vocablos de caçar y pescar, yervas, metales, monedas, piedras preciosas, gomas, drogas, olores y otras cosas que el estudioso en letras humanas ha menester”. (El texto completo que reproduce la edición de Valencia, Petri Huete, 1569, puede leerse en formato digital en la página de la Biblioteca Valenciana Digital: [http://bv2.gva.es/es/consulta/resultados\\_busqueda.cmd?id=442917&materia\\_numcontrol=&autor\\_numcontrol=&posicion=13&forma=ficha](http://bv2.gva.es/es/consulta/resultados_busqueda.cmd?id=442917&materia_numcontrol=&autor_numcontrol=&posicion=13&forma=ficha).) A propósito del conocimiento gemológico de Piccolomini, puede verse el artículo: “The Lapidary of Aeneas Sylvius Piccolomini”, de Cameron Allen, en *Italica*, vol. XVII, núm. 1, marzo de 1940, págs. 1-4.

<sup>244</sup> Obviamente, Piccolomini juega aquí con una iconografía según la cual la Fortuna tiene no un único pelo, sino un penacho, configurando así lo que los italianos denominan “*la Fortuna con ciuffo*”. Véase a este propósito el artículo “Fortuna nel Rinascimento. Una lettura di tavola 48 del Bilderatlas Mnemosyne”, de Aby Warburg, en *Engramma*, núm. 92, agosto 2011. En este extenso estudio (al que puede accederse a través de la página [http://www.gramma.it/eOS/index.php?id\\_articolo=726](http://www.gramma.it/eOS/index.php?id_articolo=726). Fecha de consulta: 22 de mayo de 2014), se alude específicamente a la imaginaria empleada por Piccolomini para la descripción de la diosa Fortuna en el texto que nos ocupa y se recogen buena parte de las xilografías empleadas para establecer la portada de la obra en su edición impresa.



dictamen de la Fortuna, sino que lucha por conseguir una próspera ventura aportando, con su actitud, una lección contra el determinismo. Fortuna no puede más que doblegarse ante don Alfonso y volver a serle favorable, como declara en la misma *Comedieta de Ponça*, para tranquilidad de las reinas:

E non solamente serán delibrados  
e restitüydos en sus señorías,  
mas grandes inperios les son dedicados,  
regiones, provinçias, ca todas son mías.  
E d'este linaje, infinitos días  
verná quien possea grand parte del mundo;  
haved buen esfuerço, que en esto me fundo,  
e çessen los plantos e las elegías<sup>245</sup>.

Abundando en la consideración del texto como repertorio de personajes que se van clasificando en unas categorías u otras según su relación con la Fortuna, encontramos que también las ciudades –personificadas en mujeres– se hallan en este catálogo según su prosperidad<sup>246</sup>. Curiosamente las desafortunadas se presentan como viudas y son ciudades como Babilonia, Troya o Cartago. De entre las afortunadas sobresale Venecia, de la que se dice que “guarda la fortaleza” [b<sub>8</sub>r], afirmación que, como todo el poema, debemos interpretar en clave metafórica, pues no es solo que guarde la fortaleza de la señora Fortuna, es también que ocupa un lugar estratégico por ser una posible puerta de entrada a la península italiana y, por extensión a Occidente, para los turcos. Y recordemos, en este sentido, que el poema se compone en el momento en que Eugenio IV ocupa la cátedra de san Pedro y aún falta para que Pío II se erija en promotor de la cruzada y vitupere a los venecianos por su ambigüedad en el trato con los turcos. De momento, Enea Silvio ensalza a la ciudad de Venecia pero, como hombre comprometido con un ideal que le viene desde

---

<sup>245</sup> Copla CXVII, pág. 355 de la ed. de Ángel Gómez Moreno y Maximilian P. A. M. Kerkhof: Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, *Poesía completa*, Madrid, Castalia, 2003.

<sup>246</sup> Según se ha puesto de manifiesto en estudios de conocidos romances como “Abenámar, Abenámar”, la personificación de las ciudades como si fueran mujeres a las que se intenta conquistar constituye un motivo que provendría de la poesía árabe.

antiguo, no olvida concienciar a sus habitantes de la posible responsabilidad que les cabría en caso de enfrentamiento directo. Del mismo modo, manteniendo la personificación y preocupado por la suerte de la cristiandad sostiene que “Constantinopla, cabeça de los de Tracia, está muy cerca de la muerte” [b<sub>8v</sub>].

En este repaso general por personajes y ciudades no puede faltar la referencia a distintos estamentos. De entre ellos nos interesa de manera especial la mención del estado eclesiástico, pues tras la cita del papa Eugenio como uno de los favorecidos por Fortuna, Piccolomini pregunta a Vegio en un tono claramente sarcástico: “¿Y cómo la Fortuna también entiende en las cosas eclesiásticas?” [b<sub>8r</sub>], y después, vertiendo una profunda crítica, consigna la respuesta del poeta: “Ni más ni menos que en las temporales, mayormente después que nuestros sacerdotes comenzaron a enseñorear y a curar más de las cosas mundanas que de las espirituales” [b<sub>8r</sub>]. Aunque hasta un par de años después de la escritura de este texto Piccolomini no se ordenó sacerdote, no hay duda de que ya le importaba todo lo que tuviera que ver con el estado que abrazaría en el futuro: por supuesto, en este momento se permite envenenar todos sus comentarios del mismo modo que se había permitido, desde su juventud conciliarista, mantener un espíritu rebelde con las jerarquías religiosas: es esta una actitud que modificará ostensiblemente a medida que vaya ascendiendo en la escala eclesiástica y que formará parte de esa evolución de carácter a que en otras ocasiones he hecho referencia.

Finalmente, tras un diálogo en forma directa con la Fortuna en el que Piccolomini no olvida preguntar por su futuro (aunque la “señora” responde que de momento se conforme con el hecho de ser amado por muchos), se vuelve a la manifestación de que todo ha acontecido en los márgenes del sueño pues, como se nos advertía al inicio de la obra, el texto se calificaba de “fingido”.

Ciertamente, en ningún caso hay un propósito de veracidad, pero sí de enseñanza a partir de toda una serie de claves que se van repartiendo por el tratado. Episodios como el de don Alfonso V de Aragón o parlamentos como el que me dispongo a reproducir nos advierten de cuál debe ser el correcto

entendimiento de la obra. Cuando Piccolomini pregunta a la señora Fortuna: “¿Quién es a ti más odioso?” y esta le responde: “El flaco y pusillánime” [c1r], implícitamente se está reconociendo el valor del esfuerzo. De aquí se extrae una conclusión válida para todos y especialmente para Procopio, pues no en vano el tratado se le destina de manera preferente: que la Fortuna no existe, pues uno puede forjarse la suya propia a base de perseverancia y empeño, del mismo modo que hizo el rey de Nápoles.

Así pues, con el *Somnium de Fortuna* Piccolomini pretende dos cosas en relación con su amigo Procopio: por un lado, adoctrinarle en su negación de la Fortuna y, por otro, dotarle de cierto reconocimiento al inmortalizarle como destinatario de su texto -una creencia muy del gusto de los humanistas que supone, en sí misma, restablecer una cierta justicia-. Como no podía ser de otra forma, el diálogo con el amigo se retoma al final de la obra justamente para subrayar la recomendación expuesta y para advertir de que, más allá del sentido figurado, Procopio debe descubrir el sentido propio de la obra: “Assí que tú está rezio y sano, y lo que este sueño quiere dezir míralo con tu agudo ingenio y decláramelo” [c1r]. El correcto entendimiento del sueño no es difícil, pues ya en su final, en un diálogo entre el autor y la “señora”, se nos aporta la clave del mismo. Dice Piccolomini: “¿Quién puede seguramente menospreciarte?” y responde Fortuna: “el sabio” [c1r]<sup>247</sup>.

---

<sup>247</sup> En el diálogo de *Bías contra Fortuna*, del marqués de Santillana, encontramos cómo, en este mismo sentido, el filósofo Bías advierte “grandes son los tus poderes/ contra quien no ha saber” (f. biiiii), apoyando la idea de que el racionalismo es la mejor defensa contra quienes creen en la existencia de la Fortuna. Cito el texto de Íñigo López de Mendoza por la edición digital que se contiene en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/bias-contra-fortuna--0/html/> (fecha de consulta: 6 de mayo de 2014).

### III. 4.- De remedio amoris.

La epístola de *Remedio amoris* posee una serie de particularidades que la hacen detallado objeto de nuestro estudio en estas páginas. En primer lugar nos encontramos ante una de las obras que conoció una pronta traducción al castellano, pues, tal y como detalla el ejemplar conservado en la biblioteca de Ajuda, a finales del XV se confeccionó un volumen que contendría la *Estoria de dos amantes* y estos *Remedios contra el amor*, entre otros textos.

Además, de nuevo Piccolomini se inclina por una tipología textual que gozaba desde los clásicos de un amplio cultivo, y que siguió siendo del interés de los intelectuales españoles posteriores a la cronología del papa humanista. De este modo, bien como traducción, bien en su lengua original, la obra pudo ser, y de hecho fue, un referente para toda una serie de ulteriores cultivadores de este tipo de temáticas

La epístola trata, como puede suponerse, de amor y, a través de ella, podemos apreciar cuál era la ideología que sobre este argumento mantenía Enea Silvio en el momento en que todavía no había decidido su dedicación casi exclusiva a las obras históricas, es decir, en el momento en que compuso, entre otras, esa *Historia duobus amantibus* que tan pronto enraizó en la literatura peninsular.

En este sentido, cabe decir que las consideraciones en torno al amor se seguían polarizando en dos posturas antagónicas, y que, para el caso de Piccolomini, más allá del decantarse por una u otra, nos interesan las razones esgrimidas para tal elección. Una vez estudiada su toma de postura, nos daremos cuenta de que la agria censura del amor y de la mujer que se vierte en el *De remedio amoris* obedece a una evolución anímica operada en Enea Silvio: es esta una obra que también manifiesta el cambio que se aprecia en el futuro papa a medida que va contrayendo mayores compromisos con la Iglesia.

Pero, volviendo a la relación del *De remedio amoris* con *Historia de duobus amantibus*, considero pertinente señalar que la filiación entre los dos escritos se estrecha desde el momento en que no resulta descabellado interpretar ambas obras como textos complementarios: si la carta que sigue la estela de las

recomendaciones ovidianas puede entenderse como una exposición teórica de los peligros del amor, la historia que narra los amores de Euríalo y Lucrecia puede sentirse como un ejemplo práctico de las ideas contenidas en el *De remedio amoris*. Piccolomini advierte de los peligros del amor que, de manera efectiva, se aprecian en el devenir vital de los personajes que protagonizan la *Historia de dos amantes*, especialmente en el fin de Lucrecia, que acaba pagando con la vida su entrega a una pasión amorosa.

De hecho, la posible vinculación entre las dos obras no pasó desapercibida ni para algunos de los primeros editores de estos textos, ni para los modernos, que decidieron darlos a la imprenta como un volumen conjunto. Sería el caso, por ejemplo, de: *Opuscula Enee Silvii de duobus amantibus, et de remedio amoris cum epistola retractatoria eiusdem Pii secundi ad quendam Karolum* (G. Leeu In oppido Anwerpiensi, 1488; C. Kacheloffen, Lipsiae, 1490; H. Quentell, Coloniae, 1495, etc.<sup>248</sup>). Y también sería el caso de la *Storia di due amanti e rimedio d'amore* (traducción e introducción de M<sup>a</sup> Luisa Doglio, Torino, 1972), además del ya mencionado ejemplar de la Biblioteca de Ajuda, si bien el volumen, tal y como hoy lo conocemos, no conserva más texto que el que narra la historia de los amores de Euríalo y Lucrecia.

Por lo que tiene que ver con la epístola propiamente dicha, cabe decir que lo primero que llama la atención es el título de la carta, emitida el 4 de enero de 1446 y numerada como CVI en el volumen de *Opera omnia*, pues no es propiamente *De Remedio amoris*, sino *Amoris illiciti medela* o, como traduce Socas, *Medicina para el amor ilegítimo*<sup>249</sup>. De este modo ya desde el título se establece una diferenciación entre el buen y mal amor, algo que no aparecía en un texto de referencia fundamental como es el *Remedia amoris* de Ovidio y sí en el no

---

<sup>248</sup> Son tres los incunables en los que junto a la *Historia duobus amantibus* y la epístola *De remedio amoris* se publica también la *Epistola retractatoria* que Piccolomini escribiera a propósito de la historia de Euríalo y Lucrecia.

<sup>249</sup> Cito por la espléndida traducción realizada por Francisco Socas con el título de “Remedios de amor en una carta de E. S. P.”, publicado en A. J. de Miguel Zabala, F. E. Álvarez Solano y J. San Bernardino Coronil (eds.), *Arqueólogos, historiadores y filólogos. Homenaje al prof. Fernando Gascó = Kolaïos*, 4, Sevilla, 1995, págs. 923-948. En concreto, la cita se encuentra en pág. 938.

menos importante *De reprobatio amoris* de Andrés el Capellán, obra inserta ya en una tradición cristiana<sup>250</sup>.

En el caso de Piccolomini, no se reprueba solo aquel amor que no conduce a Dios, sino que también se maneja un concepto de ilicitud distinto: el receptor del texto se había enamorado no “de moza, ni de casada ni de viuda, sino de una mujer, si bien es verdad que muy hermosa, meretriz al cabo y capaz por dinero de entregarse a cualquier hombre”<sup>251</sup>. Así pues, para este caso concreto, la imprecación hacia el amor va a revestirse de un ingrediente aún más propicio para su condena: si en condiciones normales un amor es censurable porque la enajenación que provoca aparta de Dios, mucho más lo será aquel que se dirige a una meretriz, donde la propia honorabilidad del enamorado se pone en entredicho.

Efectivamente, de nuevo con el molde de la carta, Piccolomini, definiéndose como poeta, dirige su misiva a un receptor seleccionado que, en este caso, no es otro que Nicolás de Watenburg<sup>252</sup>. Con la intención de mantener en todo momento las premisas de la verosimilitud, se nos indica que la epístola se concibe como modo de proseguir una conversación sobre las cuitas del

---

<sup>250</sup> Después se señalará, a propósito de la *Chrysis*, cómo el 9 de abril de 1444 escribirá Piccolomini una carta al conde Giovanni von Lupfen, desde Wiener-Neustadt, para pedirle una serie de libros entre los que se encontrarían el *Ars amandi* y el *Remedia amoris* de Ovidio. Así pues hemos de pensar en un efectivo conocimiento de las obras del poeta latino.

<sup>251</sup> El enamoramiento de una meretriz tiene tras de sí un amplio cultivo clásico: ya Ovidio en sus *Amores*, I, 10 se quejaba de que su amante le hubiera pedido dinero por un encuentro amoroso y, por supuesto, para el caso de Piccolomini no podemos olvidar el retrato que se hará de Theobulus y Dyophanes como amantes ridículos por estar enamorados de dos prostitutas que les engañan abiertamente en la *Chrysis*.

<sup>252</sup> En el artículo que Sondra dall'Oco publica con el título de “Il *De remedio amoris* di Enea Silvio Piccolomini” (*Malinconia ed allegrezza nel Rinascimento*, ed. Luisa Rotondi Secchi Tarugi, Milano, Nuovi Orizzonti, 1999, págs. 119-127) se aventura que el destinatario de la obra era un tal Hipólito Porro, conjetura que parte, probablemente, de la edición de la epístola realizada por Wolkan (*op. cit.*, LXVII, pág. 33), donde se sostiene que el receptor era “Ypolito Mediolanensi”. En mi opinión, la mención expresa del nombre de Nicolás en la carta cuestiona tal atribución. Ahora bien, sobre quién pueda ser este personaje contamos con la teoría de Socas, quien (en nota 17, pág. 929) considera que debe tratarse de Nicolás Kreul o Crewl de Watenberg, un capellán criado de Piccolomini. Para sostener tal identificación se basa en los estudios realizados por A. Strnad en su artículo “Studia Piccolomineana. Vorarbeiten zu einer Geschichte der Bibliothek der Päpste Pius II und III”, contenido en *Enea Silvio Piccolomini. Papa Pio II. Atti del convegno per il quinto centenario della morte*, ed. Domenico Maffei, Siena, Accademia Senese degli Intronati, 1966, pág. 334. En este trabajo se remite a su vez a distintos estudios sobre la figura de este posible receptor de la epístola de Piccolomini: G. Bauch, “Beitrage zur Litteratur-Geschichte des schlesischen Humanismus VI”, en *Zeitschrift des Vereins für Geschichte und Alterthum Schlesiens*, 38, 1904, págs. 300 y sgg; y H. A. Genzsch, “Die Anlage des ältesten Sammlung von Briefen Enea Silvio Piccolominis”, en *Mitteilungen des Österr. Instituts für Geschichtsforschung*, 46, 1932, pág. 441. Por su parte, M<sup>a</sup> Luisa Doglio, en su capítulo “Lettere come novella” (contenido en el libro *L'arte delle lettere*, Bologna, Il Mulino, 2000, págs. 13-28), mantiene que el destinatario de la carta es Nicolao Vuarterburgensi o Nikklas von Wyle, quien tradujo la *Historia duobus amantibus* al alemán en 1462 (nota 9, pág. 28).

amigo iniciada una noche atrás: “Te quejabas ante mí la noche pasada de andar en amores” (pág. 938). A partir de aquí hemos de suponer que Nicolás pide auxilio a Piccolomini para hallar remedio a su situación y que este decide ayudarle con la escritura de una carta que se reviste, de nuevo, de una aplicación general, más allá de la concebida para un caso concreto. Así, la obra se inserta ya en una tradición que no es otra que la de la escritura que busca un efecto práctico: además de dar consuelo, la obra se ampararía en la suasoria, pues satisfaría la pretensión de persuadir al enamorado para que cesara en su empeño y se liberara de la esclavitud del sentimiento.

Así las cosas, de entre los tópicos que no podían faltar tenemos tanto la asunción de que el amor es una forma de esclavitud, como la identificación del amor con una enfermedad (la *aegritudo amoris*), una afección de la que solo se puede sanar cuando se tiene conciencia del mal y voluntad para ser sanado. Es por ello que una de las primeras cosas que aconseja Enea Silvio a su amigo es: “reconoce que estás enfermo y aquejado de grave dolencia” (pág. 938), condición que el enamorado cumple perfectamente, pues no en vano –y como ya se ha dicho– la epístola se concibe como respuesta a una súplica de Nicolás: “me pediste y suplicaste con mucho empeño que te suministrara alguna medicina para tu enfermedad” (pág. 938)<sup>253</sup>.

Piccolomini, como Ovidio (quien se presentaba una vez como “maestro en las artes amatorias” y otras como “galeno”), hace las veces de médico, si bien debe advertirse una diferencia importante entre ambos: mientras el latino se afanaba en sugerir recomendaciones prácticas para conseguir la anulación del sentimiento (como acercarse a la amada después de haber tenido un encuentro sexual con otra mujer, o como visitarla cuando esta aún no se hubiera arreglado), en el caso de Piccolomini, la carta se afina en un terreno mucho más teórico: son sobre todo la consideración del amor como sentimiento nocivo

---

<sup>253</sup> Este tipo de afirmaciones, entre otras muchas que remiten al texto de Piccolomini, se recoge en la *Repetición de amores* de Lucena: “Assí que quienquiera que al tal amor sirva sepa que está enfermo y procure sanar” (ed. Gómez Redondo, *op. cit.*, pág. 111). Y es que, como señaló Bienvenido Morros en su artículo “Piccolomini y la *Repetición de amores*” (*Revista de Filología Española*, LXXXIII, 2003, 3º-4º, págs. 299-309): “Lucena, pues, en momentos diferentes de su obra, pero dentro del aparatado dedicado a los “remedios de amor”, ha traducido íntegramente la epístola de Piccolomini” (pág. 308) sin olvidar, como el mismo investigador indica, el seguimiento de la sátira VI de Juvenal y el *De casibus* de Boccaccio.

y la concepción de la mujer como influencia perniciosa para el hombre los ejes fundamentales sobre los que se organiza el discurso del humanista.

De cualquier modo, hemos de partir del entendimiento de la carta como remedio en sí mismo. En el *Lilium medicinae* de Bernardo de Gordonio, compuesto en Montpellier en 1305 y que se traduce y circula desde muy pronto en versión castellana, leemos un remedio amoroso que bien podría aplicarse a la epístola que escribe Piccolomini para sanar las dolencias de su amigo. Dice Gordonio en el apartado de las “Curas” de la enfermedad de amor:

O este enfermo está obediente a la razón o no. Si es obediente, quítenlo de aquella falsa opinión o imaginación algún varón sabio de quien tema e de quien aya vergüenza, con palabras e amonestaciones, mostrándole los peligros del mundo e del día de juizio e los gozos del paraíso<sup>254</sup>.

Para los no obedientes a razón, los remedios son mucho más drásticos, pues entre ellos se cuenta el apaleamiento del enfermo. Pero lo que nos interesa es que, sin duda, Piccolomini es aquí el “varón sabio” de quien Nicolás de Watenburg podía haber vergüenza y que, en consonancia con lo expresado por Gordonio, se le aconseja –ya al final de la epístola–:

Ten presente los beneficios que Cristo te ha hecho. Piensa cuántos premios aguardan en las moradas celestes al que se porta bien y cuántos tormentos hay dispuestos en los infiernos para el que se porta mal. Piensa que tus días cada vez son menos y que el último ya apremia (pág. 946).

Ya desde el inicio aparecen este tipo de recomendaciones en el texto, lo que denota su clara intención moralizante: “Piensa primero lo lejos que te has ido de los mandamientos de Dios (...) te has vuelto de este modo adorador de un ídolo, pues el que pone a una criatura por delante de Dios idólatra es” (pág. 941), parlamento que, de nuevo, filia la obra con la *Reprobatio amoris* de Andrés el Capellán y que encuentra sus manifestaciones prácticas en amadores clásicos

---

<sup>254</sup> Cito por la edición sevillana de 1495 que Pedro Cátedra reproduce parcialmente como Apéndice V en su *Amor y pedagogía en la Edad Media*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989, pág. 214.



como el Calisto que se define como “Melilbeo soy, a Melibea adoro”. Del mismo modo, recordemos que en el capítulo XIX del *Corbacho* de Martínez de Toledo tenemos “Cómo el que ama desordenadamente traspasa los dies mandamientos” y cómo de aquí al capítulo XXIX se van especificando los modos en que se traicionan estos preceptos por los *desordenados* amantes<sup>255</sup>. Es este un texto que también se sitúa bajo la influencia de la tercera parte del *De amore libri tres* de Andrés el Capellán y que, como lugares comunes, tendrá varios puntos de contacto con la epístola de Piccolomini<sup>256</sup>.

En definitiva, Piccolomini maneja todos los tópicos referidos al amor derivados de una amplia tradición clásica que se había mantenido inalterable durante la Edad Media y que había conocido un gran apogeo con los poetas provenzales, quienes habían sabido continuar las imágenes del amor como “fuego” o “incendio” que abrasaba el pecho de los enamorados, como fuerza esclavizadora que sometía al amante incluso con la conformidad de este (recordemos el *Siervo libre de amor*, pues también la novela sentimental participará de la misma *topica*), como milicia siempre en pie de guerra (según la formulación del *militia amoris*) o como enajenación mental o locura expresada ya en la paranomasia latina del *amans/amens* que recuerda Socas<sup>257</sup>. Todas estas ideas encuentran su refrendo en los parlamentos con que Piccolomini va construyendo su epístola, si bien desde muy pronto se aclara que se trata de características que solo atañen al mal amor, pues el autor puntualiza que habla “por supuesto de amoríos ilícitos, porque rendir culto a Dios, amar a los padres, a la esposa o a los propios hijos es virtud, no vicio, es cordura, no enfermedad” (págs. 938-939).

Evidentemente esta distinción no es una idea original de Piccolomini sino que ya desde la antigüedad, incluso desde la formulación del amor

---

<sup>255</sup> Ed. Joaquín González Muela, Madrid, Castalia, 1985, págs. 87 y sgg.

<sup>256</sup> Para estas coincidencias, véase: A. Baradat, “Qui a inspiré son livre à l’Arciprête de Talavera?”, en *Mélanges offerts à Henri Gavel*, Toulouse, 1948, págs. 3-12.

<sup>257</sup> De manera precisa, José Manuel Ruiz Vila va analizando algunos tópicos literarios que, referidos al amor, maneja Piccolomini en diferentes textos (entre los que se incluye el *De remedio Amoris* que nos ocupa): desde la locura de amor (o *insania amoris*), hasta la servidumbre amorosa (o *servitium amoris*), etc. En todos los casos se presentan distintos referentes clásicos y medievales que Enea Silvio pudo haber tenido en cuenta para la elaboración de sus obras, dada su extensa cultura de humanista (cfr. “La *reprobatio amoris* en la obra epistolar de Enea Silvio Piccolomini”, en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico*, op. cit., págs. 2625-2639).

partiendo de la mitología clásica -como sentimiento amoroso producido por Cupido y defendido por su madre Venus-, existía una diferenciación entre el buen y mal amor sin condicionantes de tipo religioso. De hecho, podemos remontarnos al mismo *Banquete* de Platón para advertir de que, desde muy pronto, se empieza a proyectar una dualidad sobre la propia diosa del amor – Afrodita en este caso- que vendría a responder a la necesidad de personificar dos clases de sentimiento<sup>258</sup>.

El problema estriba en decidir qué compete a cada uno de los amores. Así por ejemplo, el Capellán advertía de lo inadecuado de llamar amor al sentimiento conyugal, situándose en una tradición contraria a Piccolomini, quien sí defendía -como acabo de mencionar- el amor a la esposa:

pues se sabe con certeza que entre marido y mujer no puede existir el amor (...). ¿Qué es el amor sino el deseo desenfrenado de gozar apasionadamente de abrazos furtivos y secretos? (...) nadie puede gozar furtivamente de lo que le pertenece. No os parezca, entonces, absurdo que os diga que, aunque los esposos estén unidos por un gran cariño, este sentimiento no puede reemplazar al amor<sup>259</sup>.

Sin embargo, los latinos habían delimitado también una *Venus coniugalis* (con su correspondiente *myrthus coniugalis*), a la que se refiere Paris -en la carta XVI de la *Heroidas*- cuando incita a Helena a mantener un encuentro sexual y le

---

<sup>258</sup> Dice Pausanias que puesto que existen dos Afroditas de distinto origen, dos deben ser los amores que representen: “Es sabido que sin el Amor no habría Afrodita; si esta fuera solamente una no habría más que un Amor, pero puesto que hay dos, tiene que haber dos Amores. ¿Quién duda de que hay dos Afroditas? La una, la mayor, hija del Cielo y que no tiene madre, es la que nosotros denominamos Afrodita celestial; la otra, más joven, es hija de Júpiter y de Dione y la llamamos Afrodita popular” (Cito por la edición de los *Diálogos platónicos (Gorgias, o de la retórica; Fedón, o de la inmortalidad del alma; El Banquete, o del amor)*, realizada por Carlos García Gual, Madrid, Austral, 1994, pág. 232. Para un desarrollo más detenido de este tema, cfr. mi artículo “Venus en la prosa del primer Renacimiento”, publicado en las actas del congreso *Estudios sobre Tradición Clásica y Mitología en el Siglo de Oro*, Madrid, Ediciones Clásicas 2002, págs. 93-107.

<sup>259</sup> *De amore. Tratado sobre el amor*, ed. y traducc. de Inés Creixell Vidal-Quadras, Barcelona: Sirmio, 1990, pág. 191. Es evidente que la formulación del sentimiento amoroso defendida por el Capellán llevó aparejado un extenso cultivo literario desde la propia Edad Media. Es también el origen del amor romántico sustentado en la necesidad de una tensión. Y no olvidemos que también la tensión se entendió como estímulo imprescindible para la propia creación, como muy bien expresaron provenzales y renacentistas. Creo que merece la pena recordar el soneto de Boscán en el que el poeta, tras manifestar su matrimonio con la formulación de que “Razón juntó l’onesto y deleytable”, acaba reparando en que “de contento no terné/ qué cante, ni qué ‘scriva, ni qué hable” (cito por la edición de *Obras* de Boscán realizada por Carlos Clavería, Barcelona, PPU, 1991, pág. 377).

pregunta: “¿O te da vergüenza y temes ultrajar la Venus conyugal y traicionar las castas leyes de un legítimo matrimonio?”<sup>260</sup>

Andando el tiempo, los neoplatónicos, encabezados por Marsilio Ficino, continuarán con el desarrollo de esta duplicidad y, ya con una serie de condicionantes de tipo religioso, distinguirán propiamente un amor carnal de un amor espiritual y censurarán al primero –que no merece el nombre de amor– tal y como hace Piccolomini en su epístola. En el *De amore* o *Comentario a “El Banquete” de Platón* se lee:

Por lo que el deseo del coito, esto, la unión carnal, y el amor no son los mismos movimientos, sino que aparecen como signos contrarios. (...) Pues ningún hombre conveniente a Dios es común a las cosas deshonestas. Por tanto, cualquiera en su sano juicio debe guardarse de llamar temerariamente amor, nombre divino, a las perturbaciones insanas<sup>261</sup>.

Como no podía ser de otra forma, el amor ilícito se vincula con la mitología clásica, con la configuración pagana del mundo, totalmente alejada de la concepción cristiana de la existencia. Así, mezclando tradiciones griegas y latinas con su herencia medieval (caso de la pintura de Cupido como dioscecillo

---

<sup>260</sup> Ovidio, *Heroidas*, ed. de Francisca Moya del Baño, Madrid, CSIC, 1986, pág. 132. Se habría originado así la *Venus pro nuba* (protectora de los matrimonios), que ya habría gozado de una importante presencia entre los griegos. Igualmente, durante la Edad Media encontramos que junto a la codificación del adulterio cortés existía en el Occidente cristiano una tradición de amor en el matrimonio, como muy bien advierte Pedro Cátedra en su libro, ya citado, *Amor y pedagogía en la Edad Media*. Cátedra acude, para ejemplificar esta opción, a las palabras de Jean Leclercq (*I monaci e il matrimonio. Un' indagine sul XII secolo*, Torino, Società Editrice Internazionale, 1984, pág. 134), pues aquí se señala que dicha tradición estaría fundada sobre la antigua noción del afecto conyugal, el “*affectus maritalis, affectio conjugalis*, o las variantes de la *uxori affectio* por parte del marido o *affectus uxorius*, desde el punto de vista de la esposa, que se halla en el corpus jurídico del derecho romano o que aparece en parte en algunos padres antiguos o en teólogos más modernos como san Bernardo” (nota 79, pág. 49 de Cátedra). Y, a este propósito, podría verse también: Henry Ansgar Kelly, *Love and Marriage in the Age of Chaucer*, Ithaca-Londres, Cornell University Press, 1975.

<sup>261</sup> Cito por la edición y traducción de Rocío de la Villa Ardura: Marsilio Ficino, *De amore. Comentario a “El Banquete” de Platón*, Madrid, Tecnos, 1994, pág. 16. Esto mismo se recoge en la *Reprobatio amoris* de Andrés el Capellán: “puesto que todos los males proceden del amor, no veo que llegue ningún bien de él a los hombres, pues el placer carnal, que con tanta avidez buscamos en él, ni pertenece al género del bien; por el contrario, sabemos que es un delito vergonzoso que hasta se tolera en el matrimonio como una falta venial sin llegar a ser pecado” (*op. cit.*, pág. 381). Por su parte, en el *Corbacho* del Arcipreste de Talavera se puntualizará: “Dios, en cada uno de los sus testamentos, viejo e nuevo, (...) mandó punir a todos aquellos que fornicio cometían o luxuriaban, fuera de ser por hordenado matrimonio” (ed. de Joaquín González Muela, *op. cit.*, pág. 47). Y, más adelante: “Mas, bien sabes que con la propia muger, sy devidamente usares, non puedes cometer fornicación. E los apetytos yncentyvos de luxuria en este caso non son notados a mortal pecado, synón venial, la entyncción del matrimonio salva e guardada” (*op. cit.*, pág. 69).

ciego<sup>262</sup>), afirma Piccolomini que “los antiguos creían que [amor] era un niño ciego, hijo de Venus y Vulcano, que tenía alas y manejaba unas saetas con las que hería a varones y hembras metiéndoles dentro el ardor del cariño” (pág. 939). Después, en apoyo de lo dicho, vienen las citas de Virgilio o Séneca, de quien se toma la definición de amor, en todo concorde con la Venus deshonesto que señalaba anteriormente. Así, sin apartarse de los clásicos, frente a la personificación mitológica del amor, se queda Enea Silvio con su consideración del sentimiento como afección de tipo físico que se manifiesta –solo si es deshonesto– cuando la Fortuna se presenta próspera:

El amor, como dice Séneca en sus tragedias, no es otra cosa que una energía poderosa de la mente, un agradable calor del espíritu propio de la juventud, que se produce con la disipación y la holganza, y se alimenta entre los bienes de la próspera Fortuna (pág. 939).

Ya se ha comentado, a propósito del *Somnium de Fortuna*, que la vinculación de la ociosidad con el amor deshonesto es un lugar común que se atisba en ejemplos de la novela sentimental castellana, como el parlamento de la madre de Leriano en la *Cárcel de amor*, y que también está presente en los orígenes del género, como en la *Fiammetta* de Boccaccio<sup>263</sup>. No puede extrañar que, siendo esto así, en todos los repertorios de *remedia amoris* se prescriba la huida de la inactividad (así, Ovidio recomienda que el amante se dedique al derecho, a la política, a la agricultura, a la caza y la pesca o se enrolle como

---

<sup>262</sup> Cfr. a este propósito el capítulo de Erwin Panofsky “Cupido el ciego”, contenido en su libro *Estudios sobre iconología*, Madrid, Alianza, 1972, págs. 139-171.

<sup>263</sup> Siguiendo con la distinción entre dos Venus que el autor de Certaldo ya había mantenido en su *Genealogía deorum gentilium*, encontramos en el diálogo que Fiammetta mantiene con su nodriza, y que a su vez deriva de la *Fedra* de Séneca, la siguiente afirmación de la aya: “Ahora bien, ¿no vemos a Venus santísima habitar muchas veces en las pequeñas casas solamente siendo útil a nuestra procreación? Ciertamente sí; pero aquel que en lugar de furor Amor es llamado, siempre apeteciendo las cosas disolutas, no se acerca más que a las fortunas prósperas. (...) en las casas pobres raramente o nunca se ve; porque es pestilencia que solo elige lugares delicados, como más conformes con su operación inicu” (*La Elegía de Doña Fiammeta*. ed. Gómez Bedate, *op. cit.*, pág. 19). Del mismo modo, en los *Trionfi* de Petrarca se lee: “Questi è colui che ‘l mundo chiama Amore:/ amaro come vedi e vedrai meglio/ quando fia tuo com’è nostro signore:/ (...) Ei [Amor] nacque d’ozio e di lascivia umane,/ nudrito di penser dolci soavi,/ fatto signor e dio da gente vane” (ed. Guido Bezzola, Milano, Biblioteca Universale Rizzoli, 1984, pág. 27).

soldado antes de ocasionar que la ociosidad –de la que, en su opinión, nace el sentimiento amoroso- cobre fuerza)<sup>264</sup>.

Como puede apreciarse, Piccolomini construye su epístola entretejiendo una serie de conceptos manidos, pues ninguno de ellos es original ni en su formulación ni en su desarrollo. En este caso, también la madurez del enamorado le permite incluir la afirmación de que el amor es tanto más censurable cuanto mayor es la edad del que lo siente. En la literatura clásica, entre infinidad de ejemplos, sobresaldrían el durísimo epodo VIII que Horacio dirige a una vieja que mantiene sus ansias eróticas, o las odas I, 25 (dirigida a un meretriz de edad madura), III, 15 y IV, 13, del mismo autor, así como buena parte de los *Epigramas* contenidos en la *Antología Palatina*<sup>265</sup>. En el *De remedia amoris* se menciona: “Esta enfermedad ataca las más de las veces a los muchachos, aunque también maltrata a hombres maduros y a viejos, y es tanto más peligrosa y ridícula cuanto más destacada por su edad o saber se considera a la persona” (pág. 940)<sup>266</sup>.

---

<sup>264</sup> Es esta una premisa de difícil realización para los enamorados desde el momento en que, como también se advierte en muchos ejemplos literarios, el amante se encuentra en un permanente estado de desidia que le impide la realización de sus actividades habituales (y no puedo dejar de recordar las quejas que, en nombre de su amigo Mario Galeota, vierte Garcilaso en su *Ode ad florem Gnidi*: “Por ti, como solía,/ del áspero caballo no corrige/ la furia y gallardía,/ ni con freno la rige,/ ni con vivas espuelas ya l’aflige;/ por ti con diestra mano/ no revuelve la espada presurosa,/ y en el dudoso llano/ huye la polvorosa/ palestra como sierpe ponzoñosa.” (Cito por la edición de Antonio Prieto, *Garcilaso de la Vega. Poesía castellana completa*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, pág. 169). Para más información sobre la vinculación de la ociosidad con el amor, idea extendidísima en los tratados médicos, cfr. Massimo Ciavolella, *La “Malattia d’amore” dall’Antichità al Medioevo*, Roma, Bulzoni, 1976.

<sup>265</sup> Ya en la *Historia de dos amantes* se enunciaba cómo ni siquiera hablar de amor era propio de dos personas de edad como eran Piccolomini y el destinatario de su carta, Mariano Sozzini. También en el *Corbaccio* se critica que una persona madura se haya dejado llevar por el sentimiento amoroso: “Poco apropiada es ya, pues, tu edad para los enamoramientos: a la cual corresponde no el seguir las pasiones, o dejarse vencer por las que le sobrevengan, sino el vencerlas; y con obras virtuosas, que tu fama ampliasen, y con abierta frente y alegre dar a los más jóvenes óptimo ejemplo, corresponde” (ed. de Pilar Gómez Bedate, *op. cit.*, pág. 203). El seguimiento de estas premisas, por lo que tiene que ver con las “obras virtuosas” que amplíen la fama, se ejemplifica perfectamente en la figura de un Piccolomini que experimenta un cambio anímico decisivo en su vida y se aparta de un pasado más o menos licencioso. Para la figura del *senex amans*, véase el reciente y documentadísimo estudio del profesor Gómez Moreno: “*Turpe senex miles, turpe seniles amor* (Amores, 1, 9, 4): Ovidio, Cranach y Cervantes”, en *Anales Cervantinos*, vol. XLVI, 2014, págs. 203-224. Se explicitan en el artículo muchos de los antecedentes clásicos y medievales, así como muchos desarrollos barrocos que, tanto en la literatura como en las artes plásticas, convirtieron en tópico censurable al viejo enamorado.

<sup>266</sup> Efectivamente, personas destacadas por su saber como Aristóteles o Virgilio eran ridiculizadas en los textos misóginos de la época por el hecho de haber sido vencidos por el amor, pues se entendía que había una relación entre la sabiduría y la propensión a caer en las redes de la lujuria. Así, en la *Reprobatio amoris* de Andrés el Capellán se menciona cómo “las personas sensatas enferman más fácilmente de amor y se abandonan con mayor ardor a los placeres de la carne que aquellos que tienen menos conocimiento” (*op. cit.*, pág. 391). En el *Libro de Buen Amor* (copla 261), en el “fabliau” *Le lai d’Aristote* o en el *Corbacho* del Arcipreste de Talavera, por poner conocidos ejemplos, se critica que hombres tan sabios se

Lo cierto es que el amor es propio de jóvenes porque, según común creencia, solo para ellos la hermosura es un bien en sí mismo y es del deseo de poseer la belleza de donde nace el sentimiento amoroso, como sostenía el propio Platón. Sin embargo, la prudencia que debe caracterizar a los hombres maduros les lleva a la valoración de la belleza como un bien perecedero –donde no falta la comparación con la brevedad de la rosa que, por supuesto, también recoge Piccolomini- y al entendimiento de que son otros los valores que deben primar en la estimación de una mujer: “La honestidad es lo que da valor a una hembra, no la hermosura” (pág. 942) y es justamente de esta cualidad perdurable de la que carece la enamorada de Nicolás<sup>267</sup>.

Piccolomini se decanta claramente por una de las dos vías que le ofrecía la tradición y que justo en el siglo XV hicieron correr ríos de tinta en sus distintas manifestaciones: la consideración de la mujer con Eva o como María. En definitiva, se trata de dos líneas que dieron lugar a la expresión de eternos debates entre misoginia y profeminismo, que dividieron a los autores y, a veces, a un mismo autor en diferentes momentos de su creación. En el caso de la epístola que venimos analizando, no puede extrañar que la mujer sea considerada como una pérfida Eva desde el momento en que –una vez que se ha distinguido entre el buen y mal amor- lo que se persigue es la condena de un sentimiento que ocasiona desde la pérdida de la libertad hasta una grave dolencia. Como tendré ocasión de comentar para el caso del *De curialium miseriis*, para un humanista como Enea Silvio es justamente la pérdida de la libertad uno de los más altos precios que debe pagar el enamorado, pues el mantenimiento de la *libertas* se relacionaba directamente con el respeto por la dignidad del hombre.

---

dejaran vencer por el amor. Igualmente, la nómina de hombres ilustres –algunos provenientes de la mitología- subyugados por sentimientos amorosos continúa ampliándose en el *Tratado de cómo al hombre es necesario amar*, del pseudo-Tostado o en *Las diez questões vulgares* del Tostado (puede verse, al respecto: Françoise Vigier, “Remèdes à l’amour en Espagne au xv<sup>e</sup> et xvi<sup>e</sup> siècle”, en *Travaux de l’Institut d’Études Hispaniques et Portugaises de l’Université de Tours*, ed. Agustín Redondo, Tours, Université, 1979, págs. 151-187).

<sup>267</sup> Cuando el teatro barroco otorgue un lugar de privilegio al honor (depositado en la mujer) encontraremos la defensa de “nuevos” ideales femeninos en parlamentos como el de Enrico, de *El ejemplo de casadas y prueba de la paciencia*: “Fuí de mi padre advertido/ cuando comenzaba á ser,/ que no escogiese mujer/ la vista, sino el oído” (cito por *Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1913, tomo XV, pág. 10).

El hombre es considerado una víctima, y la mujer es la causante de todos sus males: “¿Qué es una mujer, digo yo, sino una explotadora de la juventud, ladrona de varones, asesina de ancianos, devoradora de haciendas, la perdición de la honra, pitanza del demonio, puerta de la muerte, sustituta del infierno?” (pág. 942). La postura adoptada por el futuro papa es completamente misógina, y en todo coincidente con una tradición que llevaba perpetuándose desde la literatura clásica y que había encontrado su espaldarazo definitivo con el pensamiento cristiano<sup>268</sup>. De este modo no extraña que, entre los vencidos por amor, se signifiquen nombres pertenecientes a las Sagradas Escrituras como Salomón, Holofernes y Sansón.

Igualmente, en este orden de cosas, podemos acudir al ejemplo de *La Celestina*. Como sabemos, muchos han sido los estudiosos que han subrayado la vinculación de la obra de Rojas tanto con la *Historia de duobus amantibus* como con el *De remedio amoris*. Así, aunque no hay una mención directa de la epístola de Piccolomini, no es descabellado considerar que esta se tuviera en cuenta en uno de los parlamentos de Sempronio en que justamente, para disuadir a Calisto de sus pretensiones, se argumenta contra el amor maldiciendo a las mujeres. Para ello se busca el amparo de distintas autoridades entre las que, posiblemente, podría estar el texto de Enea Silvio<sup>269</sup>:

SEMPRONIO: Lee los historiales, estudia los filósofos, mira los poetas.  
Llenos están los libros de sus viles y malos enjemplos, y de las caídas que  
llevaron los que en algo, como tú, las reputaron. (...) Conséjate con Séneca

---

<sup>268</sup> Como decía, ninguna de estas formulaciones es nueva ni original de Piccolomini. Según señala Socas en su edición del texto, apelativos que se refieren a la mujer como “pitanza del demonio” se encontraban ya en Casiodoro: “pabulum diaboli” (*Expositio Salmorum*, en *Corpus Christianorum*, Series Latina, 97-98); en “puerta de la muerte” se aprecia el seguimiento de la literatura ascética que se refiere a la mujer como “ianua mortis”; y, en “sustituta del infierno”, se debe tener en cuenta la asociación de esta imagen con la adivinanza salomónica de la sanguijuela (*Proverbios*, 30, 15). Para un comentario más detallado de las fuentes de estos pasajes, cfr. la edición de Socas, notas 71, 72 y 73, pág. 942.

<sup>269</sup> Marcelino V. Amasuno, en su libro *Sobre la “Aegritudo amoris” y otras cuestiones fisiátricas en la “Celestina”*, afirma: “Entre otros tratados de *reprobatio amoris* que inciden en el primer Auto y en el resto de la obra de Rojas, no debe olvidarse el que escribe en 1446 Aeneas Sylvius Piccolomini, *De Amoris remedio* (Amberes?, 1484?), que alcanzó gran difusión en los últimos años del siglo XV y primeros del siguiente” (Madrid, CSIC, 2006, nota 46, pág. 129).

y verás en qué las tiene. Escucha al Aristóteles, mira a Bernardo. Gentiles, judíos, cristianos y moros; todos en esta concordia están<sup>270</sup>.

En realidad, las razones esgrimidas por Sempronio remiten a toda una *topica* utilizada en la tratadística amorosa doctrinal del momento y, consecuentemente, también en la obra de Piccolomini: si antes reproducía la afirmación contenida en la *Rebrobatio Amoris*, según la cual se recomendaba: “reconoce que estás enfermo y aquejado de grave dolencia”, también Sempronio manifestará a Calisto: “Que el comienzo de la salud es conocer hombre la dolencia del enfermo” (pág. 35). Y, a partir de aquí se seguirá argumentando con premisas como la “imperfección de la flaca mujer” (pág. 37).

Y también Piccolomini irá tejiendo su remedio amoroso a partir del vituperio de las féminas, insistiendo igualmente en la idea del “animal imperfecto”, según premisa aristotélica<sup>271</sup>. De la imperfección de la mujer debe seguirse necesariamente que no esté a la altura intelectual del hombre y que, por ello, más allá del deleite carnal, no aporte nada positivo al varón. Es algo que Enea Silvio desarrolla cuando se pregunta:

---

<sup>270</sup> Fernando de Rojas (y “Antiguo Autor”), *La Celestina*, Barcelona, Crítica, 2000, pág. 39. Ya Pedro Cátedra explicitaba que en la *Celestina* concurrían “dos voces diferenciadas, las de la ficción sentimental y la de la tratadística amorosa” (“Lectura, polifonía y género en la *Celestina* y su entorno”, en *Celestina. La comedia de Calisto y Melibea, locos enamorados*, Gonzalo Santonja (coord.), Madrid, España Nuevo Milenio, 2001, pág. 40). Y justamente Piccolomini encarnaba la concreción de uno y otro tipo con su *Historia de duobus amantibus* y su *Reprobatio amoris*, obras que no olvida el propio Cátedra al establecer el “contexto editorial [de la *Celestina*] para fijar en alguna medida el enclave temático y poético de la obra” (pág. 38).

<sup>271</sup> Aunque Socas traduce por “animal inacabado”, en el original latino se lee “Mulier est animal imperfectum”, lo que nos da idea de un fiel respeto por la máxima filosófica para la que puede verse la *Historia animalium*, X, 4. Esta idea, que después se armonizará con la opinión de que “la mujer es un hombre imperfecto”, la recogerán reconocidos misóginos como Pere Torroellas. Justamente los versos 109-111 del *Maldezir de mugeres* donde se contiene la sentencia se recordará en muchas de las ficciones sentimentales; así, en la *Triste deleitación* se lee: “Otra razón de Aristótilles (...), diziendo la mujer ser animal imperfeto: y d’aquí vino aquel nuestro enemigo mortal, Mosén Pero Torrellas, dezir contra la honor nuestra en aquellas abominables coplas: ‘Mujer es un animal/ qual dizen honbre inperfeto,/ proqueado en el defeto/ del buen calor natural’ (cito por *Triste Deleytación: An Anonymous Fifteenth Century Castilian Romance*, ed. e introd., de E. Michael Gerli, Washington, Georgetown University Press, 1982, pág. 54). La consideración de la mujer como “animal imperfecto” también aparece en el *Corbaccio* (*op. cit.*, pág. 205) como modo de contestar a los interrogantes “Quid est amor? Qui est mulier?” que plagados de respuestas misóginas se mantenían desde la *Vida de Secundus*, en el siglo II d. de C. Para un planteamiento general de la consideración de la mujer en la Edad Media, cfr. *Idee sulla donna nel Medioevo* (al cuidado de Maria Consiglia De Matteis, Bologna, Patron Editore, 1981); Prudence Allen, *The concept of woman. The Aristotelian Revolution, 750 B.C.-A.D. 1250* (Montreal, Eden Press, 1985, especialmente págs. 416-468); *Profili di donne. Mito, immagine, realtà fra Medioevo ed età contemporanea* (al cuidado de Benedetto Vetere y Paolo Renzi, Galatina, Congedo Editore, 1986).



¿Qué agrado cabe en la charla de una mujer? (...) Te refiere lo que trató con su vecina, lo que ha soñado, cuántos huevos ha puesto la gallina, con qué flores se arma el ramo. Toda charla de mujer versa sobre temas frívolos o vanos, y quien con ella disputa vano ha de ser por fuerza. (...) ¿Tan loco y falto de sentido común estarás como para no preferir disfrutar con la palabra y la charla de cualquier varón erudito? (pág. 945)<sup>272</sup>.

Piccolomini no duda en descender a la cotidianeidad para probar que la mujer es un ser inferior y que por ello nada hay más censurable que el sometimiento de un hombre a los caprichos de esta<sup>273</sup>.

La obra concluye con la mención expresa, antes referida, del buen amor cristiano y del mal amor lascivo, donde se incide en que en nada se quedan los perecederos gozos terrenales si se comparan con la beatitud de la vida ultraterrena. De este modo, la obra se encamina a la redención moral de Nicolás: “Si piensas todo esto con detenimiento y cumples mis consejos, en poco tiempo dejarás ese amor que te tortura y resultarás un hombre que complace a Dios y se merece el Cielo” (págs. 946-947). No es solo el apartamiento del amor lo que pretende Piccolomini para el amigo, es la reconducción de su vida por un camino que le acerque a Dios, con lo que la dimensión de la epístola es mucho más amplia y conecta con ese cambio

---

<sup>272</sup> No deja de ser curioso que para señalar los contenidos intrascendentes de las conversaciones de las mujeres se ponga como ejemplo el tratar “cuántos huevos ha puesto la gallina”. Esta referencia recuerda, de manera inmediata, el cómico episodio que, partiendo de Andrés el Capellán, refiere el Arcipreste de Talavera en su *Corbacho* para señalar la avaricia de las mujeres: “Ytem, por un huevo dará bozes como loca e fenchirá a todos los de su casa de ponçoña: “¿Qué se fizo este huevo? ¿Quién lo tomó? ¿Quién lo levó? (...) ¡Putra, fija de puta! Dime, ¿quién tomó este huevo? ¡Quien comió este huevo comida sea de mala ravia! (...) ¡Ay huevo mío de dos yemas! (...) ¡Ay huevo mío!” (ed. González Muela, *op. cit.*, pág. 124).

<sup>273</sup> Parece ser que la misoginia de Piccolomini se debía, además de a la asunción de una tradición literaria, a un acontecimiento biográfico que, en el parecer de algunos estudiosos, le marcó de por vida. Socas recuerda cómo “una de las amantes juveniles de Eneas Silvio cortó en seco sus pretensiones al verle pobre y mal trajeado” (*op. cit.*, nota 96, pág. 946), y esta mujer no sería otra que la Angela cantada como *Cinthia* en los poemas de juventud del futuro Pío II. Es Gioacchino Paparelli quien cree ver tras el desprecio de la mujer el nacimiento de una actitud misógina en el joven Piccolomini: “*Amori operam impendis et cares, miselle, calciamentis?*” (“Poveraccio! Vuoi fare il conquistatore e non hai di comprarti un paio di scarpe?”). Queste parole dettegli dalla donna amata dovettero rimanergli fitte nel cuore per tutta la vita e confermare in lui certo misoginismo letterario di stampo ovidiano che affiora frequente nei suoi scritti” (págs. 254-255) (G. Paparelli, “Enea Silvio Piccolomini poeta d’amore”, *op. cit.*, págs. 253-260). De esta forma, Piccolomini se vincularía con el Boccaccio que, después de haber dedicado a las mujeres la práctica totalidad de los textos de su etapa napolitana, escribe el *Corbaccio*, de claro corte misógino, como fruto de un desengaño amoroso, según algunos de sus biógrafos. En cualquier caso, la actitud misógina de Piccolomini es claramente visible en otras de sus obras, como la ep. 106 (*Opera, op. cit.*, págs. 607-610) que porta el título *De pravis mulieribus*.

operado en el ánimo del futuro Pío II y que le llevará a abandonar el cultivo de cualquier temática frívola.

En definitiva, la epístola se centra en la descripción de la maldad de las mujeres, en los efectos nocivos del amor y en la consideración de la pasión como fuerza que aleja de Dios, para todo lo cual se siguen las premisas de Andrés el Capellán. De la asunción de estas ideas debería seguirse un inmediato alejamiento del mal amor, pero en caso de que tal exposición de argumentos no fuera lo suficientemente efectiva por sí misma, el autor se detiene en detallar una serie de remedios de tipo práctico que tienen su origen en el texto ovidiano:

Que procures evitar la charla con la amiga. Huye de la holganza, estate ocupado siempre en algo. Júntate con buenos hombres que te den ejemplo. No te metas en juegos ni en comilonas. Si algo te regala la amiga, tíralo. Que no quede en tu poder ninguna cosa que haya sido de ella, considérala mensajera del diablo que quiere perderte (pág. 946)<sup>274</sup>.

Así pues, ambas tradiciones, la clásica y la medieval se amalgaman con la presencia constante de ideas pertenecientes a los autores cristianos formando un texto plural en sus líneas, aunque sin ningún aporte novedoso en cuanto a los remedios de amor.

Insisto en que debe destacarse la idea de que este texto haya sido unánimemente considerado como uno de los que manifiestan el cambio vital que se opera en Piccolomini entre los años 1444-1446, cuando se siente viejo y empieza a considerar cuál es el tipo de vida y de creación literaria que conviene a su edad<sup>275</sup>. Ciertamente, podemos decir –y se detallará más adelante– que

---

<sup>274</sup> El huir de las comilonas aparecía como la primera de las “syete principales cosas” que según el Arcipreste de Talavera debían evitarse para disminuir la lujuria: “fuye comer e beber sunptuoso de grandes e preciosas viandas” (*op. cit.*, pág. 71).

<sup>275</sup> Socas sostiene en su edición que “es claro que [Piccolomini] quiere señalar una ruptura con su juventud” (*op. cit.*, pág. 926). Por su parte, José Manuel Ruiz Vila considera que “a partir de la composición de la *Historia*, sabemos que su concepto de la vida comenzó a cambiar poco a poco hasta encontrar un punto de inflexión en la carta conocida como *Remedium amoris* (1446) con la que intenta ayudar a un amigo a olvidarse de su amor ilícito con una prostituta” (cfr.: “Dios cristiano y dioses paganos en la *Historia duobus amantibus* de Enea Silvia Piccolomini”, en *Analecta Malacitana*, nº 6, 2000; accesible en la dirección electrónica: <http://www.anmal.uma.es/numero6/Vila.htm>; fecha de consulta: 19 de junio de 2013). Para todo lo que tiene que ver con este proceso evolutivo, cfr. Alberto

obras como la *Chrysis* o la misma *Historia duobus amantibus* (aun con sus pretensiones de erigirse en “ejemplos a no seguir” y participar con ello de una intención moralizadora) son dos obras que clausuran el proceso de escritura de tono más o menos lascivo o erótico. De este modo, ya la epístola *De remedio amoris* abre las puertas a un horizonte nuevo donde las preocupaciones literarias del futuro pontífice se centrarán en la escritura de textos de carácter historiográfico que en nada comprometerán su reputación ni su imparable ascenso en la jerarquía eclesiástica. Sandra Dall’Oco considera que “se la riconciliazione del Piccolomini con Eugenio IV, all’inizio del 1445 è il segno chiaro di quella costante tensione spirituale che lo porta poi ad intraprendere la carriera ecclesiastica, il *De remedio amoris* ne è la svolta consapevole sul piano letterario” (Sandra dall’Oco, *op. cit.*, pág. 121). Efectivamente, no hay más que revisar las fechas para darse cuenta de que no por casualidad la ordenación como subdiácono de Piccolomini tiene lugar solo dos meses después de la escritura de la epístola.

Así pues, el ánimo del humanista se sitúa lejos de los tiempos en que se detenía en la composición de poemas eróticos mientras que se encuentra muy próximo al momento de autocensura y arrepentimiento por la dedicación a esa primera andadura creadora. La epístola *De remedio amoris* cobra de este modo una dimensión importante, no tanto por sus virtudes estéticas, como por su especial significación en la trayectoria literaria de su autor.

---

Giglioli, “Il cammino di conversione di E. S. Piccolomini”, en *Pio II e la cultura del suo tempo*, *op. cit.*, págs. 29-46.

### III. 5.- En la estela de otros autores.

Del mismo modo que Piccolomini se sentía atraído por determinados géneros –en especial por el cultivo de la materia geográfica e histórica- también se sentía cercano a la producción literaria de otros autores a quienes deseaba mostrar su admiración convirtiéndose en continuador o refundidor de sus obras. Son varios los textos que despertaron la atención de Piccolomini y que le movieron a realizar una labor de continuación, resumen o comentario: dos de ellos se vinculan con la historia –el epítome de la *Historia Gothorum* de Jordanes<sup>276</sup> y los comentarios a las *Décadas* de Flavio Biondo- y un tercero se relaciona con el universo de las facecias, que serían tan del gusto de los humanistas, como las adiciones a los *Dictis et factis Alphonsi regis* del Antonio Beccadelli, el *Panormita*<sup>277</sup>.

En todos los casos, Piccolomini manifiesta una clara admiración por los autores de estas obras, aunque ello no le impida comprobar que se trata de textos susceptibles de mejora o, simplemente, faltos de algún compendio clarificador que simplifique sus contenidos. Así, por ejemplo, en los *Commentarii*, justamente a propósito de la *Historiarum ab inclinatione Romanorum decades* y con motivo de la muerte de su autor, el historiador Flavio Biondo (4 de junio de 1463), incide Piccolomini en la necesidad de pulimento de los escritos

---

<sup>276</sup> En el siglo VI el historiador Jordanes, godo o alano de procedencia, escribía una obra de carácter histórico con el título de *De origine actibusque Getarum* que después se abreviaría como *Getica*. Se trataba de un texto que venía a compilar la historia del pueblo godo desde su origen hasta el presente del propio Jordanes. Piccolomini, aficionado a este tipo de materias, encuentra el manuscrito de la obra en un monasterio y, en 1453, se decide a realizar un epítome de la obra: es lo que se conoce como *Historia Gothorum* que, curiosamente, no se incluye en el volumen de *Opera omnia*. En el *Iter italicum* de Kristeller se compilan cuatro de los seis manuscritos que se conservan de la obra; sin embargo, solo conservamos un impreso: R. Duelli estudió y editó la obra (en *Biga librorum rariorum*, II, Francoforte-Lipsia, 1730). Se trata de un momento en que el interés por estos pueblos se acrecienta como demuestra el hecho de que también Procopio, el amigo de Piccolomini a quien iba dedicado el *Somnium de Fortuna*, escribiera por esas fechas un *De bello gothico*. Igualmente, y ya en el siglo XVI, Iohannes Mansson, el hermano de Olao Magno, compondrá una *Gothorum Sueonumque historia* (Roma, 1554). Y no podemos olvidar que, en suelo hispánico, a la primitiva *Historia de regibus Gothorum, Vandalorum et Suevorum* de san Isidoro de Sevilla, siguió una *Historia Gothica* contenida en el *De rebus Hispaniae* de Rodrigo Jiménez de Rada, de la cual partieron el *Toledo romanizado*, páginas de la *Estoria de España*, de Alfonso X, y la *Estoria del fecho de los godos* (véase para todo ello el capítulo “*Estoria del fecho de los godos*”, elaborado por M<sup>a</sup> del Mar Bustos y contenido en el *Diccionario filológico de la literatura medieval española. Textos y transmisión*, Carlos Alvar y José Manuel Lucía Mejías (eds.), Madrid, Castalia, 2002, págs. 476-487).

<sup>277</sup> Una copiosa bibliografía sobre Beccadelli se recoge en el libro de Vittorio Rossi, *Il Quattrocento*, (págs. 254-255), así como en recientes ediciones del *El Hermafrodito*, como la de Enrique Montero Cartelle (Madrid, Akal, 2008).

propios y ajenos y, en este sentido, comenta a propósito de las *Décadas* que se trata de una “opus certe laboriosum et utile, uerum expolitore emendatoreque dignum” (*Commentarii, op. cit.*, pág. 711).

Es cierto que, en estos casos, no se trata de obras originales de Enea Silvio, pero entiendo que el *Dictis et factis Alphonsi regis* subraya la conexión de Piccolomini con la España medieval y renacentista que vengo sosteniendo en esta páginas y le entronca, una vez más, con la historiografía humanista. De nuevo, el pontífice italiano tuvo la habilidad de apreciar que el cultivo de facecias y apotegmas, más allá del mero divertimento que alejaba de la *noia* y la *accediam*, podía ofrecer al lector una dimensión argumental más compleja. Se anticipó así a los renacentistas que vieron en esta tipología textual una manera de instruir a quienes manifestaban bien una curiosidad intelectual, bien un deseo de revestir su conversación de una pátina cultural que les hiciera brillar en la corte<sup>278</sup>. Y son posibilidades que, una vez desechada la aparente superficialidad en sus contenidos, supieron aprovechar los erasmistas. Por tanto, no puede extrañar que la obra de Beccadelli, adicionada por Piccolomini, despertara el interés de los humanistas españoles y se decidiera por ello su traducción primero al catalán y después al castellano.

Antes de adentrarme en el análisis de este texto, considero que merece la pena que me detenga brevemente en el epítome que Piccolomini realizara de las *Décadas* de Flavio Biondo, obra que no ha conocido traducción al castellano, razón por la cual mi atención será somera. Se trata, aun así, de un texto significativo, pues la *Historiarum ab inclinatione Romanorum decades*, obra compuesta entre 1438 y 1453, constituye, según el parecer de los estudiosos, “la primera visión sistemática, exenta además de todo moralismo o providencialismo, de la Edad Media europea desde la caída del Imperio Romano hasta la primera mitad del siglo XV”<sup>279</sup>.

---

<sup>278</sup> A comienzos del XVI tenemos por ejemplo *La vida y excelentes dichos de los más sabios filósofos que hubo en este mundo*, de Hernando Díaz (Sevilla, Cromberger, 1516). Según Gómez Moreno, parte de las *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres* de Diógenes Laercio y otras autoridades (cfr., *España y la Italia de los humanistas, op. cit.*, págs. 231-232).

<sup>279</sup> Son palabras de Francisco Socas contenidas en su edición de la *Europa de mi tiempo, op. cit.*, nota 59, pág. 36.

No puede extrañar la detención de Piccolomini en las obras de un autor que, junto a las *Décadas*, había escrito una *Roma instaurata* (1446), una *Italia illustrata* (1448-53), además de diez libros dedicados a una *Roma triumphans* (1457-58), pues el conocimiento del escritor nacido en Forlì en el año 1392 y muerto en Roma en 1463, resultaba especialmente atractivo para un humanista fascinado por el saber histórico como era Enea Silvio<sup>280</sup>. Además, Biondo le había dedicado al futuro papa su *Roma triumphans* (obra concluida durante el congreso de Mantua), porque consideraba a Piccolomini un enérgico defensor del latín y de la antigüedad clásica. No olvidemos, a este propósito, que Biondo participó activamente en las polémicas que en torno al uso del latín se suscitaron en el siglo XV<sup>281</sup>.

Flavio Biondo se había ofrecido como cronista a Alfonso V de Aragón para sus empresas en Marruecos, había sido secretario del papa Eugenio IV y, como era de esperar, dada su importancia, es uno de los contemporáneos de Piccolomini que tiene su hueco en los *Commetarii*, justamente a propósito de las *Décadas*. La presencia de esta obra en la autobiografía del pontífice se desarrolla en una doble vertiente: por un lado, Piccolomini se sirve del texto de Biondo para una buena parte de las divagaciones histórico-geográficas que allí se contienen y, por otra, y como ya se ha señalado, Pío II alude directamente a las *Décadas* para ponerlas como ejemplo de texto de gran utilidad pero falto de una detención mayor para llevar a cabo su perfecta corrección y su debido pulimento.

En cualquier caso, queda fuera de toda duda la existencia de un vivo interés por la *Historiarum ab inclinatione Romanorum decades* en el ánimo de Pío II, interés que vino a materializarse en la redacción de un epítome de la obra fechado en 1463, el mismo año en que, como ya se ha mencionado, muere Flavio Biondo.

Por lo que se refiere al texto de partida, cabe decir que el historiador italiano organiza su materia en tres décadas, compuestas por diez libros cada

---

<sup>280</sup> Cfr. Denys Hay, "Flavio Biondo and the Middle Ages", en *Proceedings of the British Academy*, XLV, 1959, págs. 97-128.

<sup>281</sup> Cfr. sobre este particular de la historia de Flavio Biondo el capítulo "El pulso de la lengua vulgar con las clásicas" contenido en el libro del profesor Gómez Moreno *España y la Italia de los humanistas*, op. cit., págs. 109 y sgg.

una, más un libro adicional que en algunas ediciones se numera como libro I de la cuarta década y en otras como libro XI de la tercera. En estos libros trata de compendiarse una historia de carácter universal que comienza con los tiempos de Arcadio y Honorio, es decir, con el inicio de la decadencia del imperio romano, y que termina en la actualidad del autor. Se trata pues de un proyecto ambicioso que intenta establecer una clara diferenciación entre el mundo clásico, la Edad Media y la era moderna pero que, como el mismo Piccolomini señala, está falto de una ulterior corrección que le hubiera acercado a la elocuencia de los antiguos, además de que incluye -a veces- datos inexactos que el mismo Piccolomini procuró corregir en su epítome.

Debe subrayarse el hecho de que Piccolomini no agote la materia de origen, pues su compendio finaliza en el último libro de la segunda década, es decir, después de haber resumido veinte libros. De este modo, el epítome no alcanza el presente del escritor, sino que se queda en los tiempos de Juan XXIII, tal y como se indica en el índice de *Opera omnia*: “Abbreviationum Flavii Blondi Foroliviensis, ab inclinatione imperii usque ad tempora Ioannis XXIII. Pontificis Max. lib. 20” [s. f.]. Considerando que Juan XXIII accedió al papado en 1410 y fue depuesto cinco años después, en el Concilio de Constanza, en tiempos del emperador Segismundo, podemos advertir que el resumen de Piccolomini llega al siglo XV pero no comenta la materia que Biondo detalla -a lo largo de once libros- más por extenso: los casi cincuenta años que van desde la consideración de Juan XXIII como antipapa hasta el fallecimiento del de Forlì en 1463. En efecto, aunque la última fecha que se consigna en el epítome de Piccolomini es el año 1401, la obra finaliza con el nombramiento de Baldassare Cossa como papa con el nombre de Juan XXIII y con una precipitación en la referencia a los acontecimientos que empaña en gran parte la cuidada prosa de Piccolomini. Un ejemplo de este apresuramiento se evidencia en párrafos como el siguiente, en los que solo se incluye una escueta mención de diversos sucesos que contrasta con la morosidad con que otras veces se conduce el papa humanista:

Cardinalis Florentinus iussu Papae Ladislaum coronavit apud Caietam, quae sola in fide manserat. Vicecomes autem reverso in Germaniam imperatore Roberto, copias suas ad opprimendum Bentivolium Albricum misit: copiarumque ductores Mantuanus reconciliatus, et Pandolfus Malatesta Caroli frater, Ottobonusque Parmensis fuere, Florentini Bernardonem auxilio Bononiam, et Franciscus iunior Carrarius duos filios cum pedestribus, scuta armatis chalybeo, copiis praemisera<sup>282</sup>.

A pesar de ser un epítome incompleto, se editó en repetidas ocasiones junto a las *Décadas* de origen. Así, por ejemplo, en la Biblioteca Nacional de España se puede consultar un incunable, con signatura I/20, que perteneció a un duque de Osuna. Es un libro que carece de portada y de toda indicación de lugar y fecha de impresión, pero que, según el *Catálogo de incunables de la Biblioteca Nacional de Madrid*, llevaría el siguiente título: *Historiarum ab inclinatione Romanorum imperii decades. Pius II Papa: Abbreviatio supra decades Blondi*. Su pie de imprenta sería: Venetiis, Thomas de Blavis, 28 de junio, 1484.

Se trata de un volumen que comprende también un epitafio dedicado a Flavio Biondo en el que se le compara con Tito Livio y unos versos que en su elogio firman respectivamente Campano y Piccolomini. Los del pontífice aluden fundamentalmente a las obras escritas por Biondo:

Romam instauratam coepit conscribere Blondus.  
Multa illum instaurans contulit eugenius.  
Italiam mox illustrans maioribus ausis.  
Lustravit totam mox vagus italiam.  
Ecce triumphantem cecinitt [sic] pie maximam Romam.  
Ergo tua fas est ille triumphet ope.

Quizá de mayor interés es una de las traducciones italianas de la obra, en concreto la que aparece titulada como *Le Historie del Biondo, da la declinazione de l'imperio di Roma, insino al tempo suo (che vi corsero circa mille anni). Ridotte in Compendio da Papa Pio, e tradotte per Lucio Fauno in buona lingua volgare*. Se trata

---

<sup>282</sup> Cito por *Opera omnia, op. cit.*, pág. 280. El epítome completo ocupa las págs. 144-281.



de un texto impreso en Venecia por Michele Tramezzino (quien también editara la *Vida de los papas* de Platina), en 1543<sup>283</sup>. El interés por esta traducción reside en que, si bien el volumen primero termina con el libro X de la segunda década -es decir con la época de Juan XXIII- y con su correspondiente epítome, el volumen segundo incluye los once libros restantes del Biondo, pero también los pertinentes resúmenes de estos. Lógicamente, la abreviación se debe a una mano ajena a la de Piccolomini, pero no se señala en ningún caso esta novedad. De este modo, en una tradición impresa posterior la totalidad de las décadas de Biondo gozan de su epítome, si bien no sabemos a quien atribuir la autoría del resumen de los once últimos libros. Todo ello nos habla de la atención dispensada a esta obra y del fino olfato manifestado por Piccolomini en su detención en textos que gozaron después de amplia repercusión<sup>284</sup>.

### III. 5. 1.- Las adiciones al *De dictis et factis Alphonsi Aragonum*, de Beccadelli.

Lo cierto es que desde Marcial o Plutarco a Melchor de Santa Cruz, pasando por Valerio Máximo, Bracciolini o Erasmo, son incontables los autores que se dedicaron en la antigüedad clásica -y que continuaron en la Edad Media y el Renacimiento- al cultivo de los “dichos” más o menos ingeniosos, de la anécdota o la facecia divertida que dotaba al hombre de *urbanitas* y le alejaba de ser considerado como *rusticus*. Es este un tipo de literatura que podía revestirse de muy diversos armazones, que ofrecía un cauce de transmisión tanto oral como escrito y que mantenía siempre una esencia festiva que lo hacía del gusto de un amplio número de receptores<sup>285</sup>.

---

<sup>283</sup> Es esta una obra en dos volúmenes que también puede consultarse en la Biblioteca Nacional de España, bajo las signaturas R/23151-2 y 2/37082. En el segundo volumen se incluyen otras obras, además de la de Biondo, que participan del mismo carácter histórico-geográfico; son los *Commentarii di Rafael Volaterrano delle cose d'Italia* y *Marc'Antonio Sabellico dell'antichità d'Aquileia, et del sito di Vinegia*.

<sup>284</sup> También las adiciones de Piccolomini fueron estimadas en suelo hispánico como atestigua Luis de Mármol Carvajal en su *Rebelión y castigo de los moriscos*, pues al mencionar el reparto que de la península hicieran suevos, vándalos y alanos acude a la autoridad del papa: “el papa Pío, en el compendio que hizo de la historia del Blondo [sic] de Forlì, lo trata largamente” (ed. Cayetano Rosell, Madrid, Rivadeneyra, 1852, pág. 126).

<sup>285</sup> Aunque me limito aquí al entendimiento de los dichos como un tipo de literatura ligera, vinculada más con el divertimento, no puede olvidarse otra línea, trazada magistralmente por Gómez Redondo en su

Con estas premisas encontramos a figuras como Antonio Beccadelli (1394-1471), uno de esos autores que, andando el siglo XV, comprendieron que una de las posibles formas de rendir tributo a un hombre podía estar en la manifestación de su anecdotario vital, de sus dichos y hechos célebres, pues de este modo se aportaba la dimensión humana del personaje público. Es así que el llamado *Panormita* redactó en 1455 su *De dictis et factis Alphonsi Regis*, obra que conoció un enorme número de ediciones en suelo hispánico y que fue objeto de diversas traducciones al castellano que vienen a testimoniar su éxito entre los compatriotas del “homenajeador”, Alfonso V de Aragón<sup>286</sup>.

Y es justamente entre los éxitos del texto donde debe contarse la atención que la obra suscitó en un Piccolomini que ya había demostrado con creces su cercanía al rey de Nápoles<sup>287</sup>. Con el ánimo de redundar en la consideración de Alfonso V como *vir doctus et facetus* que después predicaría Castiglione como características indispensable para todo *cortesano*, se propuso Enea Silvio completar la obra del amigo con toda una serie de añadidos surgidos de sus propias vivencias con el monarca aragonés. Y fue esta una labor que, si bien no se debió a la iniciativa del propio Piccolomini -sino que vino a satisfacer un encargo del *Panormita*-, no por ello deja de manifestar los gustos en materia literaria y las simpatías personales de quien aún no era Pío II.

En efecto, el *De dictis et factis...* cuenta con dos ramas textuales primero manuscritas y después impresas: una de ellas parte de la primitiva redacción de la obra realizada por Beccadelli, que es la que leyó Piccolomini y fue objeto de sus comentarios, y la otra, que se considera la versión definitiva, consta de siete capítulos más y se edita sin las apostillas del pontífice. Curiosamente, mientras que la tradición impresa de la versión definitiva se inicia con el incunable de

---

*Historia de la prosa medieval castellana*, según la cual: “La agrupación paratáctica de sentencias constituye el cauce más simple de ordenación de un saber que intenta preservarse y ser ordenado a fin de que los receptores tengan acceso a pautas generales de comportamiento, que pueden o no obedecer a intenciones más precisas, perfiladas en la misma ilación del contenido sapiencial” (vol. III: *Los orígenes del humanismo. El marco cultural de Enrique III y Juan II*, Madrid, Cátedra, 2002, pág. 3120).

<sup>286</sup> Como es bien sabido, Beccadelli ahondó en el elogio de Alfonso el Magnánimo con su *Triumphus Alphonsi*, incluido a manera de colofón en el *De dictis et factis...* y también se ocupó de ensalzar las campañas bélicas de su hijo Ferrante de Nápoles en el *Liber rerum gestarum Ferdinandi regis*.

<sup>287</sup> Como ya señalara Gómez Moreno en su *España y la Italia de los humanistas*, “Alfonso V el Magnánimo fue la figura más atractiva para el panegírico biográfico, por su condición real y su estrecha relación con algunos de los principales humanistas” (*op. cit.*, pág. 233). A este propósito, y tras reseñar las obras de Beccadelli ya citadas, se mencionan otras obras de elogio al monarca como el *De rebus gestis Alphonsi regis* de Bartolomeo Facio, o *Alphonse armipotens* de Bernardo Maria Aretino.

Pisa fechado en 1485, la rama que contiene los comentarios de Piccolomini no conocerá publicación hasta la edición, preparada por Jacobo Spiegel, de Basilea, en 1538.

Las traducciones a lenguas peninsulares seguirán una trayectoria parecida, pues del mismo modo encontraremos en primer lugar testimonio de las realizadas sobre el texto con el añadido de los siete capítulos y, posteriormente, la versión realizada sobre el texto originario pero con las apostillas del papa italiano. Así, Jordi Centelles trasladará al catalán la obra definitiva en un manuscrito que suele fecharse entre el 1481-1496 y que porta el título de *Dels fets e dits del gran rey Alfonso*. A él le seguirán -ya en castellano, pero sobre la misma rama textual-, Fortún García de Ercilla (manuscrito anterior al 1529) y Juan de Molina (edición impresa en Valencia, Juan Joffre, 1552). Será Antonio Rodríguez Dávalos quien realice la traducción al castellano de la versión reducida de Beccadelli, dividida en cuatro libros, con los comentarios de Piccolomini, en Amberes, Juan Steelsio, 1554<sup>288</sup>.

Por lo que tiene que ver con Dávalos, recurriendo a la autoridad de Marcel Batillon encontramos que quizá se trate del “bachiller Daval”, “miembro del Colegio Trilingüe de Alcalá, que será aprehendido por la Inquisición en 1533” (*Erasmus y España, op. cit.*, nota 60, pág. 189). Sería uno de los humanistas protegidos por el inquisidor general Manrique, pues como tal lo menciona Vives cuando dedica al inquisidor su *De pacificatione* en 1529, si bien allí Dávalos aparece como “filósofo”.

Lo cierto es que, en el siglo XVI y en los círculos erasmistas que parecen tan afectos a las obras de Piccolomini se demuestra el interés por conocer un texto de Beccadelli que, aunque no representaba la voluntad última del autor, incluía las glosas del papa humanista. Y es en la epístola introductoria de la obra, escrita por el propio Beccadelli, donde se enuncia el modo en que surge la colaboración: allí se dice que fue el *Panormita* quien solicitó a Piccolomini que

---

<sup>288</sup> Existen ediciones modernas de las traducciones de Jordi Centelles y Juan de Molina. La primera, bilingüe, ha sido realizada por Eulàlia Duran y Mariàngela Vilallonga (Barcelona, Barcino, Fundació Jaume I, 1990); la segunda reproduce el facsímil original y cuenta con un estudio de Alberto Montaner Frutos (Zaragoza, Cortés de Aragón, 1997). En ambas ediciones se consignan datos biográficos sobre Beccadelli que manifiestan la vinculación del literato con el monarca aragonés: su nombramiento como consejero real, su dedicación a la mejora de latín de Alfonso V, su ocupación como lugarteniente del protonotario y, finalmente, su designación como secretario real.

corrigiera y enmendara todo aquello que creyera conveniente y así “por vuestra dulce y soberana lengua hazer servicio al señor rey que es bien digno dello, y con esto aumentar vuestro nombre, y enseñar de vuestro singular estilo y elocuencia, al cual ningún otro es a comparar”<sup>289</sup>.

En la consideración de Montaner Frutos, “el comentario fue escrito inicialmente en 1456 como una de sus *Epístolas* misivas [de Piccolomini], a modo de acuse de recibo y ‘como para mostrar al Panormita que había leído su libro’”.<sup>290</sup>

Tras la expresión de algunos de los tópicos que rodean siempre a la figura de Piccolomini -como son su dominio de la elocuencia o su capacidad oratoria- encontramos la respuesta del sienés plagada de la *humilitas* requerida en tal circunstancia. Así, Piccolomini siente que “haría con más brevedad enmendar las obras vergelianas, que corregir tus dichos” (f. a7r), aunque decide aceptar el requerimiento: “Yo porné a cada cabeça de tu obra alguna ayuda, no por otra cosa que por forma de adición” (f. a8r). Es así que aparecen con letra cursiva las adiciones de Enea Silvio al pie de cada una de las pequeñas historias del *Panormita*. Y es interesante señalar que, de forma habitual, estas “adiciones” de Piccolomini se presentan amparadas en el apoyo de diferentes autoridades. Más que en el texto debido al *Panormita*, en los comentarios del entonces obispo de Siena encontramos la reivindicación humanista de los clásicos, de manera que, a cada paso, aparecen apostillas del tipo: “porque como dize Orazio...” (f. 16r); “porque como dize Tulio...” (f. 22v). Por su parte, Beccadelli ya había

---

<sup>289</sup> Cito por el ejemplar, ya mencionado, contenido en la Biblioteca Nacional de España (signatura R/37975) que porta el título de *Dichos y hechos notables, graciosos y elegantes, del sabio rey don Alonso de Aragón, y de Nápoles. Adicionados por Eneas Silvio, obispo de Sena, otramete dicho papa Pío, aora nuevamente traducidos y recopilados en lengua castellana*. En Anvers, en casa de Juan Steelsio, año MDLIII. La traducción de Rodríguez Dávalos está dedicada a don Alonso Fernández de Córdoba y a doña Catalina Fernández de Córdoba. Tras una epístola dedicatoria del traductor y un proemio del *Panormita* en el que señala seguir el ejemplo de Jenofonte al haber recopilado los dichos y hechos de Sócrates, encontramos la epístola del napolitano a Enea Silvio en la que se contienen las palabras citadas (ff. a5v-a6r).

<sup>290</sup> *Libro de los dichos y hechos elegantes y graciosos del sabio rey don Alonso de Aragón. Según la traducción del bachiller Juan de Molina, op. cit.*, pág. 40. La cita que se contiene en las palabras de Montaner Frutos corresponde a José Amador de los Ríos, *Historia crítica de la literatura española*, Madrid, José Fernández Cancela, 1861-65, vol. VI, pág. 385. Por lo que tiene que ver con la fecha de 1456, cabe decir que, en efecto, la última parte de las apostillas de Piccolomini (que se corresponde con el apartado de Beccadelli titulado “Comiença el triumpho que al rey don Alonso fue dado en la misma ciudad de Nápoles después de todo el reyno conquistado”) contiene la indicación: “en Nápoles a 22 de abril de 1456” (f. 124v).

declarado en su prohemio que se situaba en la tradición de los dichos y hechos de Sócrates que compuso Jenofonte y, a este propósito, se lamentaba Piccolomini de tener que acudir a las traducciones latinas por el desconocimiento que, como era habitual en la época, ambos intelectuales tenían del griego: “Nosotros avemos algunas vezes leído a Xenophón hablando de Sócrates, mas no sabemos de qué elocuencia era, porque a nuestro gran mal ignoramos el lenguaje griego de donde él era. (...) Lo avemos visto por traslación en latín” (f. a7r). Pero, como digo, Enea Silvio entiende que como comentador debe aportar aún mayor brillo con la referencia a fuentes que sitúen la obra en una trayectoria genérica transitada por los grandes autores de la antigüedad: en mi opinión, Beccadelli sustenta el texto fundamentalmente en la referencia biográfica, Piccolomini lo adorna con la presencia constante de los clásicos: “Ya hemos visto por traslación de griego en latín el libro de Plutarcho, en el cual son en breve recitados los hechos y dichos dignos de memoria, no solamente de hombres reluzientes que an sido en Oriente, más también de griegos y romanos” (f. a7v).

Queda claro, pues, que las apostillas o adiciones de Piccolomini responden a diferentes propósitos. Respecto a su contenido, en muchas ocasiones los comentarios de Piccolomini son otros dichos notables en sí mismos, pues suelen apoyarse en una historia paralela a aquella que tiene como protagonista a Alfonso V, y no es infrecuente que el añadido goce de más comicidad que el relato original o que, como en el caso que voy a señalar, aporte una dimensión ejemplarizante que no estaba en el texto de Beccadelli. Justamente el *Panormita* cuenta en el Libro I que

en tiempo del rey don Alonso, avía un abogado casado con una muger en extremo fea, y dizen que, a caso, hurtáronle trezientos ducados que le quedavan del dote que con ella le avían dado. El letrado estava muy angustiado y penado del caso. Sabiéndolo el rey, dixo: “Por cierto, muy mejor obra le hizieran los ladrones en hurtarle la muger que no los dineros” (f. 10r).

Y Piccolomini apostilla:

Un senese llamado Hugo, que en su tiempo fue excelentísimo médico, ovo por muger una llamada Ladia (...). Esta su muger, que era disforme, solía Hugo llamarla “buena Ladia”, y dezía que amaría más perder todo cuanto tenía que a ella. Assí que a una fea muger pueden bien amar y querer, mas a una mala no. Mas puede ser bien que en la muger de Crispino no avía hermosura ni bondad (f. 10r)<sup>291</sup>.

Como puede apreciarse, este tipo de ocurrencias recuerda a los cuentecillos expresados en prosa o en verso (caso de los *fabliaux*) a lo largo de la Edad Media. No en vano, buena parte de los contenidos van a abarcar desde el componente misógino al elogio del ingenio con el que puede salirse de una situación comprometida, argumentos ambos muy típicos de estas formas medievales.

Pero, evidentemente, el hilo conductor que vincula las páginas de Beccadelli y las adiciones de Piccolomini no es otro que la propia figura del rey de Aragón, quien siempre resulta ser el personaje más juicioso y acertado en sus decisiones, con lo que nunca se pierde el valor panegírico que tiene la obra. Y, por supuesto, no se desdeña la parte humorística que aportaría una dimensión igualmente atractiva del homenajeado: “Viendo el rey don Alonso estar bailando y saltando una muger algo destempladamente y con más bullicio que la honestidad requiere, dixo a los que allí estaban: ‘Estad atentos, que esta sibilla presto publicará la profecía’.” (f. 58v).

Este carácter de elogio que uniforma todo el texto se explicita aún con más detalle en cada uno de los prólogos de los cuatro libros que componen la obra: antecediendo al segundo libro se lee un comentario del *Panormita* sobre Alfonso V en los siguientes términos: “Porque en la verdad él fue en su hablar muy alegre, breve, elegante, gracioso y claro” (f. 26r). Y a lo expuesto apostilla Piccolomini: “Ninguno de los que conocerán al rey don Alonso no dirán que tú

---

<sup>291</sup> Resulta curioso que en el texto del *Panormita* no se cite el nombre de Crispino (el abogado casado con la mujer fea) y, sin embargo, Piccolomini sí lo refiera. Este hecho puede hacernos pensar que, como ha señalado parte de la crítica, muchas de las anécdotas vinculadas con Alfonso V se hubieran difundido oralmente antes de que Beccadelli las pusiera por escrito en el libro que nos ocupa. Además, un contemporáneo del propio Alfonso V como era Piccolomini podría conocerlas incluso de primera mano.

lo alabas, Antonio: (...) porque puesto que tu libro sea excelentísimo todavía no notifica él las alabanzas del rey más en disminución que ampliación” (f. 26v).

En cualquier caso, el rey don Alfonso es objeto de adulación por parte de Beccadelli y de Piccolomini por méritos propios. Y, en este sentido, el moderno editor de la obra, Montaner Frutos, entiende que han de tenerse por ciertas las anécdotas que se cuentan porque, de no serlo, los primeros receptores de la obra, es decir, “el entorno mismo del monarca”, habría podido contradecirles “si hubiesen tergiversado notablemente el contenido de episodios que sin duda andaban en la voz y fama públicas de la corte napolitana y aun de otra”<sup>292</sup>. Así que hemos de pensar que realmente el rey siempre se conducía con prudencia y cordura, sus reacciones respondían a la racionalidad y, en ningún caso, podrían considerarse increíbles por lo excesivamente elogiosas. Un ejemplo de la interesante personalidad del monarca lo encontramos en episodios como el que siguen:

Cosme de Médicis, florentín, estando no bien reformado en paz con el rey don Alonso, puesto que era muy valerosa persona y de mucha estimación, embió al mismo rey presentado un Tito Livio muy bueno. A la sazón, los médicos que estavan presentes començaron a dar bozes, diziendo que en ninguna manera del mundo el rey lo tocasse, porque el libro venía de mano de enemigo y era sospechoso de venir entoxigado con ponçoñas. (...) El rey, por burlar de los médicos, luego al principio fingió que se quería guardar y que dava crédito a las sospechas dellos. Quando ya bien tuvo engañado el pensamiento de los médicos y el libro estuvo presente, él lo tomó y començó a abrillo y rebolverlo con toda licencia y seguridad. Y a los médicos, que mucho de verdad se lo querían estorbar, les dixo que se dexassen de aquellas vanidades, que las vidas de los reyes no las tiene Dios assí livianamente puestas en las manos de particulares para que hagan a su voluntad, antes tiene especial cuidado dellas y las toma debaxo su tutela y amparo (f. XVIIIv).

---

<sup>292</sup> Justamente desde el convencimiento de que lo referido por Beccadelli es cierto, Montaner utiliza los *Dichos y hechos* de Alfonso de Aragón para analizar la retórica del habla tanto real como protocolaria de un monarca en su artículo “La palabra en la ocasión. Alfonso V como *rex facetas* a través del Panormita” (en *Le parole de rois. Pratiques Politiques*, Georges Martin, ed., publicado en *e-Spania*, diciembre, 2007). Y es de este interesante estudio, que puede consultarse en <http://e-spania.revues.org/1503>, de donde proviene la cita referida (fecha de consulta: 24 de junio de 2014).

Y es que precisamente porque la obra se concibe “a caballo entre el relato histórico y el panegírico regio” (Montaner Frutos, *op. cit.*, pág. 36) no se circunscribe en exclusiva al lado amable de la realidad del monarca: también sus problemas con los *condottieri*, o con los nobles franceses que trataban de disputarle su territorio, encuentran su reflejo en los *Dictis et factis...* y, con mayor motivo, en los comentarios de un Piccolomini que, curiosamente, compartía una misma lista de enemigos con el rey aragonés. Es cierto que, en la época en que se redactan los comentarios, Piccolomini no ha accedido aún al trono de san Pedro, si bien como obispo de Siena tenía ya individualizados a todos aquellos que representaban una amenaza para los territorios de la Iglesia, en particular a Nicolás y Iacopo Piccinino, presencias constantes en los *Commentarii* como ya se ha explicitado. No es extraño, así, que esta parejase convierta en el contraejemplo de todas las virtudes señaladas para mayor gloria de Alfonso V y, por ello, no es infrecuente que las apostillas de Enea Silvio finalicen con la alusión a uno de los dos para marcar la distancia a la que se encontraban del rey de Nápoles: “(...) Mas al contrario Pichinino a usado de mayor ultraje contra los senezes, los cuales ya por cinco años él a trabajado por guerra, no obstante que ellos ayan sido grandísimos amigos de su padre” (f. 27r-v). Y, más adelante: “Bien ay diferencia de las mugeres que fueron guardadas a Vicaro [lugar de la Apulia] por el rey don Alonso a las vírgines y mugeres casadas de Orbitela, que fueron violadas por los soldados de Nicolao Pichinino” (f. 41r).

De este modo, podemos decir que los comentarios a la obra de Beccadelli fueron concebidos por Piccolomini con objeto de poder mostrar una perfecta coherencia con el ideario del futuro pontífice. Se elaboraron para tributar la admiración por un amigo y, al tiempo, fueron el vehículo con el que poder manifestar personales enemistades o sostenidos desacuerdos en los que Piccolomini se mantuvo de por vida. Siendo esto así, tampoco puede faltar entre la glosa del autor sienés la referencia a los turcos y a su amenaza para el occidente europeo:



Cosa será no solamente liberal, mas obra misericordiosísima y santa, de presentemente librar los cristianos presos por el turco, lo cual yo espero que será hecho cuando el rey don Alonso aparejará su armada de mar con su gran ejército contra Mahoma, así como él lo a prometido. Y que los otros príncipes de Europa partirán con sus poderes contra el dicho turco (f. 50v).

La impronta de Piccolomini en la obra de Beccadelli se deja notar desde el momento en que desfilan por sus comentarios no solo sus adversarios, sino también aquellas personalidades por las que siente algún tipo de admiración, como son los emperadores Segismundo y Federico III o su gran amigo Mariano Sozino, el destinatario de la *Historia de duobus amantibus*. A propósito de este personaje se menciona cómo

Mariano Sozino muy notable doctor fue interrogado por qué no estudiaba ya tanto como solía. Respondió porque él había tomado muger. Interrogado, pues, por qué Socrates nunca dexó el estudio de philosophía, puesto que era casado, dixo que Zantipa, su muger, era mala y por ventura fea, mas la suya era buena, y en hermosura no de las postreras (f. 74r)<sup>293</sup>.

En efecto, las apostillas del futuro pontífice no pueden desvincularse de su particular momento histórico: por ejemplo, Piccolomini alude a los problemas que surgieron en torno a la tutela de Ladislao Póstumo o a circunstancias de tipo personal como los peligros que le cercaron en algunas de sus embajadas. En definitiva, y como es habitual en la creación del autor sienés, su producción no puede separarse de la expresión autobiográfica. Así se dice que, en una ocasión, Federico III comentó, a propósito de la tutela que ejercía sobre el joven Ladislao:

Cierto bien de mala gana nos departiremos de la tutela del niño, mas si perseveran en demandarlo, meterlo hemos en medio de los austriacos, de

---

<sup>293</sup> No deja de ser un lugar común, ya comentado a lo largo de esta tesis, el entendimiento de la mujer como uno de los estorbos que apartan del estudio. Como es bien sabido, se trata de uno de los argumentos que se esgrimen desde antiguo en los tratados contrarios a la entrega amorosa.

los bohemios y de los húngaros y harán como fue hecho de la poma entre las tres diosas , Iuno, Venus y Palas que se debatían, assí que lo recitavan de las fábulas antiguas (ff. 65v-66r).

Y, del mismo modo, y sin que nada tuviera que ver con Alfonso V, refiere Piccolomini:

Aviendo yo llegado un día a una villa llamada Calez, tierra de Flandes, que es la más breve passaje según dizen para passar en Inglatierra, donde yo mucho desseava llegar de parte de Nicolao, cardenal de Santa Crux, santísimo varón, por entonces fue caso que Filipo duque de Borgoña, el cual un poco antes avía tenido la parte de los ingleses, se era buelto de la parte del rey de Francia. Venido a esta noticia y conoscimiento del capitán de la dicha villa, luego me hizo prender y bien guardar por yo ser secretario del dicho cardenal, de lo cual me viniera gran mal y daño si no fuera por el cardenal Wintonien, de quien yo tenía gran conoscimiento, el cual me hizo luego que lo supo librar (f. 85r).

Piccolomini demuestra una vez más con sus escritos que no es posible decir sin decir de uno mismo, pues a veces la referencia a Alfonso V se acaba convirtiendo en una excusa que posibilita una proyección personal. Ciertamente, esta recurrente insitencia en la propia realidad que manifiesta Enea Silvio podría entenderse como un démerito porque restaría espacio a la premisa de universalidad que al fin y a la postre se persigue con estos textos: aunque partan del anecdotario de un personaje determinado, se busca una aplicación mayor mediante la cual ciertos comportamientos puedan constituirse en paradigma.

Esta es, sin duda, la idea que sedujo a los erasmistas y por ella se explicaría el florecimiento de este tipo de obras, de traducciones o de nuevas traslaciones de títulos clásicos en la cronología de Erasmo y sus seguidores. Como ya señalara Marcel Bataillon, cuando Erasmo ultima sus *Adagios*, “acababa de reeditarse en España la traducción ya antigua de Valerio Máximo, compilador de *Los notables dichos y hechos de romanos y griegos*, y Diego Gracián

traducía la recopilación de *Apotegmas* de Plutarco” (*Erasmus y España, op. cit.*, pág. 625). Poco después, los propios *Apotegmas* de Erasmo eran trasladados al español, primero por el bachiller Francisco Támara y después por el maestro Juan de Jarava: “Y de este modo pudieron contribuir a hacer nacer en la segunda mitad del siglo las grandes recopilaciones españolas, como la *Floresta española de apotegmas y sentencias* del toledano Melchor de Santa Cruz (1574) y las *Seyscientas apotegmas* de Juan Rufo (1596)” (*Erasmus y España, op. cit.*, pág. 626). En definitiva, quiero insistir en que también la obra adicionada por Piccolomini contribuyó a crear ese caldo de cultivo que permitió el auge de uno de los géneros vinculados al Renacimiento.

Y, del mismo modo que el *Dictis et factis...* fue entendido desde época temprana como un conjunto de facecias (y por ello llegó a editarse junto al *Liber facetiarum* de Bracciolini con el título de *Facetiarum libri III: his accenserunt selectae quaedam Poggi et Alphonsi Regis Aragonum Facetiae*, Tubingae, 1561), reitero que también desde muy pronto se subrayó ese valor ejemplarizante que interesaba a los erasmistas. En efecto, igual que los *Dictorum ac factorum memorabilium libri novem* de Valerio Máximo llegaron a ser considerados como una colección de *exempla* moralizantes, o igual que se extrajeron de Petrarca toda una serie de virtuosas sentencias<sup>294</sup>, también la obra de Beccadelli se pensó como texto de contenido ejemplar, lo que explica que la edición de 1646 portara el antetítulo de *Speculum boni principis*. En ese prólogo al segundo libro ya citado, se lee que el propósito de la obra es “servir para exemplos de virtud, bondad y esfuerço” (f. 26r). Así pues se entiende que la obra pudiera tener una aplicación mayor-más allá de la de dar testimonio del rey Alfonso V y de construir su elogio-, en su consideración de *speculum vitae*. Es muy probable que en la mezcla de ejemplaridad y comicidad radicara el éxito de este tipo de textos.

---

<sup>294</sup> Me refiero, naturalmente, a las *Principalium sententiarum ex libris Francisci Petrarchae* que se colocó al final de la edición incunable de las *Opera* de Petrarca.

### III. 6.- Apéndice: La *Chrysis* como ejemplo de teatro humanístico<sup>295</sup>.

De entre las obras que no conocen traducción al castellano<sup>296</sup>, pero cuyo estudio merece una mayor detención, sobresale la *Chrysis*, pieza teatral que guarda algunas semejanzas con la *Historia de duobus amantibus* por cuanto ambos textos fueron compuestos por la misma época y, hemos de suponer, siguiendo un mismo impulso: los dos tienen un cierto carácter erótico, más apreciable en la *Chrysis* que en la *Historia*<sup>297</sup>, y de ambos se retractó Piccolomini con posterioridad, esgrimiendo el argumento de que eran “obras de juventud”<sup>298</sup>. Según apunta Alessandro Perosa:

Tra le due opere sussistono analogie, sull piano dell'ispirazione e del contenuto (...). S'è posto in rilievo che l'*Historia* e la *Chrysis* (che hanno un nuovo, importantissimo ruolo nella letteratura erotica del primo umanesimo) sono i frutti estremi di una stagione della vita del Piccolomini, che sta per concludersi<sup>299</sup>.

<sup>295</sup> Existen varias ediciones y traducciones de la *Chrysis*, si bien ninguna es anterior al siglo XX, para todas ellas, cfr. el apartado correspondiente de la bibliografía. Por su parte, para el análisis de las diferencias entre las ediciones de André Boutemy (1939) e Ireneo Sanesi (1941), consúltese, Max Niedermann, “Deux éditions récentes de la comédie *Chrysis* d'Enea Silvio Piccolomini”, en *Humanitas*, 2, 1948, págs. 93-115 y también el capítulo “La *Chrysis* di Enea Silvio Piccolomini”, contenido en el volumen de Alessandro Perosa *Studi di filologia umanistica. Umanesimo italiano*, que, al cuidado de Paolo Viti, se ha reeditado últimamente (Roma, Istituto Nazionale di Studi sul Rinascimento, 2000, págs. 45-50). Cabe decir que, tanto Niedermann como Perosa, coinciden en señalar como más exacta la edición de Ireneo Sanesi. Así, a este respecto, afirma Perosa: “Le conoscenze paleografiche del Boutemy sono molto scadenti, e i passi letti male sono più di cento (troppi per un'edizione che vorrebbe essere critica!)” (*op. cit.*, pág. 47).

<sup>296</sup> Lo cierto es que las traslaciones a otras lenguas de la obra son también muy tardías, pues no será hasta 1965 cuando se lleve a cabo una traducción al italiano del texto. En esta circunstancia se escriben los estudios de Vittorio Gelsomino: “Per una nuova edizione della *Chrysis* di Enea Silvio Piccolomini” (en *Giornale Italiano di Filologia*, 17, 1964, págs. 162-175) y “Ancora sul testo della *Chrysis* di Enea Silvio Piccolomini” (en *Giornale Italiano di Filologia*, 18, 1965, págs. 337-352).

<sup>297</sup> Por ejemplo, de la *Chrysis* dice Paparelli que es una obra “più grossolana e sboccata” que la *Historia* (Enea Silvio Piccolomini, *op. cit.*, pág. 94).

<sup>298</sup> Stefano Pittaluga estableció la relación entre los dos textos que nos ocupan en su artículo “*Sint procul meretrices*. Note sulla *Chrysis* e sulla *Historia de duobus amantibus*” (en *Pio II umanista europeo*, *op. cit.*, págs. 755-765), si bien basó una buena parte de su argumentación en los calcos semánticos, que, a su vez, remitirían a los autores clásicos: “L'affinità fra la commedia e la novella epistolare nei modi del riuso delle fonti e le comuni allusione agli stessi modelli rivelano la costante coerenza nella tecnica compositiva delle opere giovanili del Piccolomini, oltre che la sua raffinata e vasta cultura classica, grazie alla quale l'assemblaggio di modelli differenti si verifica senza apparente discontinuità” (pág. 761).

<sup>299</sup> Cfr. Alessandro Perosa, *Teatro Umanistico*, Milano, Nuova Accademia Editrice, 1965, pág. 183. Se trata de un libro en el que se editan y traducen al italiano diferentes piezas teatrales que atenderían a la

Efectivamente, podemos decir que ambas obras van a culminar el proceso creador que se habría iniciado en los años juveniles del futuro Pío II, cuando se dedicaba a la escritura de aquellos poemas latinos de alto contenido erótico que conformarían el *Nimphilexis*. De hecho, si bien es cierto que después iría atenuando dicha temática procaz en las obras subsiguientes, con escritos de tipo conciliarista o con los poemas a la Virgen que se incluyen en la *Cinthia*, no por ello podemos dejar de señalar que es justamente el 1444 (año en que se escriben tanto la *Chrysis* como la *Historia* o el *Somnium*) el colofón de esta actividad de tipo “mundano”. Podemos afirmar que, a partir de este momento, Piccolomini se decantará voluntariamente por la composición de obras de carácter histórico, habida cuenta de que los compromisos que va paulatinamente contrayendo con la Iglesia católica no le permiten –apelando a un sentido de la responsabilidad- la libertad de antaño.

La *Chrysis* es una obra que se conserva en un único manuscrito, el códice 462 de la Biblioteca Lobkowitz de Praga: al parecer, Piccolomini donó el texto a su amigo Wenceslao von Bochow, y es la copia de este colega de la cancillería imperial la que ha llegado hasta nosotros<sup>300</sup>. Esta ausencia de más testimonios responde, como ya se ha dicho, a una razón muy clara: cuando Enea Silvio empieza a preocuparse por la imagen que puede legar a la posteridad, se empeña en que la obra no circule y se encarga de secuestrar y destruir cuantos textos de la *Chrysis* encuentra a su alcance.

Con alguna alusión contenida en el propio texto y con el apoyo del epistolario editado por Wolkan, podemos conocer el momento exacto en que Piccolomini se centró en la escritura de la obra: en una carta fechada en Viena el 1 de octubre de 1444, y dirigida a Michele von Pfullendorf, protonotario de la cancillería imperial, nos dice Piccolomini que compuso la comedia durante el período en que se celebró la dieta de Norimberga (es decir, entre los meses de

---

denominación de “teatro humanístico” (entre ellas *Paolo*, de Pier Paolo Vergerio y *Filogenia*, de Ugolino Pisani) y donde también se encuentra la traducción al italiano la *Chrysis* en las páginas 188-209.

<sup>300</sup> El códice, además de la *Chrysis*, presenta otra serie de textos de Piccolomini: contiene la *Historia de duobus amantibus* y, además, unas cartas escritas con anterioridad a 1445 y que, en opinión de Wolkan, podían haber sido copiadas por el mismo Wenceslao von Bochow, poseedor del códice. En cualquier caso, sí se sabe que se trata de una copia del XV.

agosto y septiembre de 1444). Este dato se puede precisar aún más acudiendo a una referencia histórica que se contiene en la propia obra. La escena número cuatro se inicia con un parlamento del personaje Charinus en que este se lamenta:

(...) Vides plures in foro,  
nuper, propter Armeniacos ire anxios:  
illos namque invasisse dolent imperium  
et occidisse quosdam Suicenses truces.  
Hostem volunt alij hexternum propulsarier  
ulciscique suos (...) <sup>301</sup>.

Los “armeniacos” a que aquí se hace referencia eran las tropas mercenarias del conde Bernardo de Armagnac, que habían invadido los cantones suizos y se habían hecho proverbiales por su brutalidad. En concreto, el texto menciona aquí la sangrienta batalla de San Sebastián sobre el Birs en que los suizos fueron masacrados, y que ocurrió el 26 de agosto de 1444. Con esta precisión cronológica se nos restringe aún más el tiempo de composición de la obra: si el suceso de las tropas del conde ya había tenido lugar, podemos decir que la *Chrysis* debió de componerse a lo largo del mes de septiembre de 1444, puesto que el 1 de octubre ya se lamentaba Piccolomini de la acogida que su texto había tenido en su amigo Michele von Pfullendorf.

Por su parte, esta carta enviada a Pfullendorf aparece revestida de una importancia mayor que la de aportar un simple dato cronológico desde el momento en que, en sus líneas, se acomete la defensa de la obra, pues la comedia había sido criticada debido a su procacidad por el protonotario, hasta entonces buen amigo de Enea Silvio <sup>302</sup>:

---

<sup>301</sup> Cito por la edición de la obra realizada por Irene Sanesi: *Chrysis*, Firenze, Bibliopolis, 1941, pág. 50. Este autor volvió a publicar la obra, acompañada ahora de traducción al italiano, en el volumen preparado por Vito Pandolfi y Erminia Artese *Teatro goliardico dell’Umanesimo* (Milano, Lerici, 1965, págs. 311-419).

<sup>302</sup> De la amistad entre Piccolomini y Pfullendorf dice Paparelli: “S’eran voluto un gran bene, i due amici: per due anni erano stati un’anima in due corpi: li chiamavano i *Pitagorici*” (*Enea Silvio Piccolomini, op. cit.*, pág. 138).

nec tu negare potes, quin comediam meam carpseris, quam de Chriside feci Nuremberge. non est mihi cure, quod mea scripta tuo iudicio reprobentur, quamvis magnum est, nec ego laudari musam meam ex te volui, quia non est digna laus; que ab homine rei non perito venit, sed noto animum tuum. preterea si quid vitii inerat, decebat te me admonere, ut limassem. at tu nedum carmen sed auctorem quoque irridebas meque perlevem accusabas, qui comediam scripsissem, tanquam non laudi Terentius et Plautus habiti sint, qui comedias scripserunt (Wolkan, *op. cit.*, vol. LXI, pág. 439).

Tras estas declaraciones podría afirmarse que el supuesto descaro de la *Chrysis* más tendría que ver con el respeto a los modelos, con la creación de un arte que no entiende de moralidades que con una especial disposición anímica de Piccolomini hacia lo escabroso. De nuevo, de una forma extremadamente inteligente, acudiendo a la retórica, al recurso de la palabra, el autor no solo es capaz de defender la propia creación, también logra exculparse a sí mismo de cualquier acusación de procacidad. Eso sí, no hay posibilidad de reconciliación entre los antiguos amigos pues, según expresa el ofendido Enea Silvio, “Lesisti me lingua (...) at tu me coram semper laudasti, blanditusque mihi magnopere fuisti, post tergum vero monstrasti me digito atque subsanasti” (Wolkan, *op. cit.*, vol. LXI, pág. 441).

Y, como no podía ser de otra forma, en la misma carta, aprovecha Piccolomini para seguir construyendo su *imago vitae*, marcando una clara diferencia entre los suyos y los hábitos del protonotario:

Morum diversitas est in hoc, quod tu multorum verborum es, ego paucorum, tu pecuniis studes, ego eas parvifacio, tu litteris ad lucrum aliquando vacas, ego ad quietem animi sequor eas (...) Tu cibis plus quam Veneris oblectaris, ego magis Venerem amo quam cibos (...) Sunt he inter te neque differentie<sup>303</sup>.

---

<sup>303</sup> *Ibid.*, pág. 440. En este caso, la referencia a Venus contrasta con lo que, por los mismos años, declaraba a su amigo Vrungt en una carta fechada en marzo de 1446: “Quid est fornicatio aliud quam mors? (...) Stomachatus sum, nauseam mihi Venus fecit” (Wolkan, *op. cit.*, vol. LXVII, pág. 31).

Por lo que se refiere al argumento de la comedia humanística<sup>304</sup>, cabe decir que la *Chrysis* toma su nombre de uno de los personajes, una de las prostitutas que junto a Cassina frecuentan el burdel de Canthara. Las dos meretrices tienen amores con Theobulus y Dyophanes respectivamente: con ellos piensan cenar y pasar una noche de amor. Esa misma mañana, tras el baño que les han pagado los mencionados amantes, se encuentran con Sedulius y Charinus con quienes se entretienen hasta la noche. Todos los personajes se entregan a la pasión sexual, incluso los que tienen un papel secundario en el desarrollo de la trama como son Pythias, hermana de Chrysis, que tiene amores con Lybifhanes, siervo de Sedulius, y Archimenides, que se encuentra en el burdel gozando de otra prostituta, Antiphila. De este modo, Piccolomini quiere manifestar la entrega de todos los personajes a sus instintos más primarios y naturales, quiere reflejar un mundo donde solo es importante la satisfacción del goce sexual.

El día en el que se desarrolla la acción va transcurriendo y, cuando llega la noche, nos encontramos con que las meretrices se retrasan en la apalabrada cita con sus amantes: Canthara y el cocinero Artrax lo tienen todo dispuesto, pero Chrysis y Cassina no llegan solas sino de nuevo acompañadas por Sedulius y Charinus, con quienes vuelven a tener un encuentro sexual, esta vez en el burdel. Mientras, Theobulus y Dyophanes esperan a la puerta sospechando la infidelidad de sus amantes y maldiciéndolas por ello. Cuando las mujeres están dispuestas para que esta pareja tome el relevo a los anteriores, Theobulus y Dyophanes se muestran desdeñosos. Las experimentadas Chrysis y Cassina saben cómo convencerles de que su prevención es injustificada y los amantes acaban por creerlas. La comedia termina con el final feliz preceptivo.

En cuanto al género a que pertenece la obra y para relacionarlo con las circunstancia en que vio la luz, remito a las palabras de Ireneo Sanesi, para quien la *Chrysis*

---

<sup>304</sup> Aunque me detendré más adelante en la caracterización genérica de la obra, es indudable su pertenencia al teatro humanístico. No en vano, la *Chrysis* se ha editado últimamente junto a los textos más representativos de la comedia latina del *quattrocento* italiano. Así, junto a *Paulus*, de Pier Paolo Vergerio (ca. 1390), *Philodoxeos fabula*, de Leon Battista Alberti (1424), *Philogenia et Epiphebus*, de Ugolino Pisani (ca. 1440) y *Epirota* de Tommaso Medio (1483) aparece, con traducción al inglés, en el volumen *Humanist Comedies*, preparado por Gary Robert Grund (Cambridge et London, Harvard University Press, 2005).



rientra nel numero delle commedie latine quattrocentesche, scritte da studenti universitari o da uomini dotti, per puro passatempo o per sollievo da altre più aspre fatiche (..) si distingue da esse o, almeno dalla maggior parte di esse per essere scritta in versi e tutta (...) imbevuta dello spirito terenziano e plautino, ma molto più plautino che terenziano<sup>305</sup>.

Efectivamente, no cabe duda de que la *Chrysis* se escribe por ese deseo del futuro pontífice de ensayar cualquier género literario, de probarse en la escritura de aquellos modelos que, desde su tiempo de juventud, habían despertado su interés (como podía ser el caso de los autores latinos, Plauto y Terencio), y no olvidemos que la comedia resurge en Italia justamente a finales del *trecento* y a lo largo del *quattrocento*, después de haber estado proscrita durante los siglos anteriores<sup>306</sup>. Si a ello se le une que la escritura de una pieza teatral de carácter cómico podía aliviarle de los sesudos encargos que tiene que atender como secretario de Federico III, a quien acompañaba en el desarrollo de la dieta de Norimberga, ya tenemos una explicación sobre la génesis de la obra. Antonio Stäuble ha definido la pieza como “generico sfogo licenzioso abbastanza grossolano”<sup>307</sup>.

---

<sup>305</sup> Cfr. Ireneo Sanesi, *op. cit.*, págs. 14-15. Sanesi ya se había ocupado del estudio de la *Chrysis* en el vol. I de su obra *La Commedia*, Milano, Vallardi, 1911, págs. 102-109. Allí, Sanesi se detenía en la influencia de los comediógrafos latinos, como también lo hará Enzo Cecchini en sus artículos “Note sul testo della *Chrysis* di Enea Silvio Piccolomini” (en *Rinascimento*, 3, 1963, págs. 53-57) y “Atre note sul testo della *Chrysis* di Enea Silvio Piccolomini” (en *Rinascimento*, 6, 1966, págs. 79-100).

<sup>306</sup> El 9 de abril de 1444 escribía Piccolomini una carta al conde Giovanni von Lupfen, desde Wiener-Neustadt, en la que se atrevía a pedirle una serie de libros que al parecer constaban en su poder, según indicación de Pfullendorf. De entre ellos hemos de destacar el interés que suscitan en Piccolomini Ovidio y Terencio: “retulit mihi vir mitis et mihi amicissimus, immo alter ego, Michahel Pfullendorfius te pluribus libris habundare, quorum nomina etiam mihi prescripsit. (...) hoc potest mihi prestare humanitas tua, ut me Michahel instruxit. est enim apud te Ovidius de tristibus, de arte amandi, et amoris remedio, Terentius quoque comicus et Jeronimus in epistolis (...)” (cfr. Wolkan, *op. cit.*, vol. LXI, pág. 311). Por lo que tiene que ver con Plauto, debe reseñarse que Piccolomini no conoce más comedias de Plauto que las que le brinda la tradición medieval, pues hasta la segunda mitad del XV no empiezan a difundirse las dieciséis comedias –doce de ellas desconocidas hasta entonces– que en 1429 habría descubierto Nicolás de Cusa. Esta idea viene confirmada en el estudio de Scevola Mariotti, “Sul testo e le fonti comiche della *Chrysis* di Enea Silvio Piccolomini” (en *Annali Scuola Normale Superiore di Pisa*, serie II, 15, 1946, págs. 118-130), pues aquí se llega a la conclusión de que la imitación plautina que se observa en la *Chrysis* deriva de las ocho primeras comedias del latino.

<sup>307</sup> Cfr. Antonio Stäuble, “Un dotto esercizio letterario: la commedia *Chrysis* di Enea Silvio Piccolomini nel quadro del teatro umanistico del Quattrocento”, en *Enea Silvio Piccolomini*. ed. Maffei, *op. cit.*, Siena, Accademia Senese degli Intronati, 1966, págs. 283-294. La cita se contiene en pág. 284.

Así pues se trata de un texto que parece escribirse como pasatiempo, como entretenimiento que permite poner en práctica las lecturas del pasado, pues no puede entenderse de otro modo el apego fiel que se tiene a distintas comedias latinas clásicas: de ellas se toma no solo la estructura teatral o el desarrollo de la trama, sino también la tipología de los personajes y el uso de un vocabulario característico. Casi podemos decir que, en algunos pasajes, no hay ninguna aportación personal por parte de Piccolomini, nada se debe a su creación sino a la acumulación de materiales provenientes, en su mayor parte, de Plauto. Así por ejemplo, episodios de obras como el *Curculio*, la *Asinaria* o la *Cistellaria* se calcan indiscriminadamente en las escenas 6, 7 y 8 formando un centón, un *collage* de deudas que Piccolomini no se ocupa en disfrazar.

Del mismo modo, los nombres de algunos de los personajes están tomados de estos textos clásicos, testimoniando una vez más una dependencia de la que Enea Silvio parece sentirse orgulloso como hombre renacentista que es, ansioso de medirse con toda una escuela mediante el proceso de la *imitatio*. Y lo curioso es que, en la mayor parte de los casos, estos nombres de los personajes se toman de Terencio y no de Plauto, el gran modelo de esta comedia. Así el nombre de “Chrysis”, el personaje que da título a la obra aunque no sea en propiedad la protagonista del texto, está tomado de la pieza de Terencio titulada *Andria*: aquí Chrysis es una alcahueta que no toma parte en la acción de la comedia pero de la que se habla con frecuencia. Del mismo modo, tenemos una “Pythias” como criada en el *Eunuchus*, una “Antiphila” entre los personajes del *Heautontimorumenos* y una “Canthara” en la *Adelphoe*, obras todas ellas de Terencio. Curiosamente solo existen, a este propósito, dos deudas con Plauto y es que en las *Bacchides* no aparece un “Archimenes”, pero sí un “Archidemides”, con una cercanía fónica tal que es imposible no tenerla en cuenta, y también existe una obra del comediógrafo latino titulada *Cassina* (de nuevo referido a una muchacha que no aparece en escena pero en torno a la cual gira toda la acción) de la que Piccolomini debió tomar el nombre para su personaje.

Así pues, incluso desde la nómina de los personajes, la filiación con las comedias latinas es evidente, mucho más que con otros textos pertenecientes al mismo género, es decir, al teatro humanístico. Como ya hizo notar Perosa:

La *Chrysis* si differenzia, per vari aspetti, dalle precedenti commedie umanistiche. I contatti colla letteratura goliardica e la novellistica, cui si ispirava (...) gran parte del primo teatro umanistico, sono assai deboli. (...) Giganteggia, invece, l'imitazione plautina. La *Chrysis* è la prima commedia umanistica, che si ispiri, in maniera così massiccia, a Plauto (*op. cit.*, pág. 185).

Después particulariza Perosa cómo la presencia de Plauto no se encuentra tanto en la reproducción de la vis cómica del latino –algo a lo que Piccolomini ni se aproxima– cuanto en el “ricavare la fissonomia dei personaggi tipo” (*op. cit.*, pág. 185) y, por supuesto, en el abandonarse a un buen número de calcos *ad litteram*.

Pero, junto a la importante presencia de la tradición clásica<sup>308</sup>, se encuentra también la influencia de una narrativa medieval que será una de las más claras fuentes de inspiración del teatro occidental de los siglos siguientes. De esa cuentística poblada de clérigos disolutos parte el diseño de algunos de los personajes que conforman textos como la *Chrysis*, y el mismo origen tienen también

los esposos burlados (*Philogenia*), los campesinos víctimas de su simplicidad y de la astucia de los hombres de ciudad (*Philogenia*), y las jóvenes hijas que dan prueba de una iniciativa personal y de una

---

<sup>308</sup> Si bien me he centrado en las deudas con los comediógrafos, cabe decir que la obra está llena de préstamos de otros autores griegos y latinos: Homero, Séneca, Horacio, Virgilio, Juvenal... (cfr.: Sondra dall'Oco, “Sulla *Chrysis* di Enea Silvio Piccolomini”, en *Teatro, scena, rappresentazione dal Quattrocento al Settecento*, ed. Paola Andrioli, et al., Galatina, Congedo Editore, 2000, págs. 67-72; en especial pág. 70). Por su parte, determinados calcos de Lucrecio han sido analizados por Giuseppina Boccuto en su artículo “Spunti lucreziani in un monologo della *Chrysis* del Piccolomini”, en *Pio II e la cultura del suo tempo*, *op. cit.*, págs. 349- 356.

franqueza desconocidas en el teatro clásico (*Philogenia*) –anticipando nítidamente, en este caso, la figura de Melibea–<sup>309</sup>.

El mundo de prostitutas, alcahuetas y burdeles, el mundo de los amos y criados -personajes todos ellos sin demasiada profundidad-, la representación de aquellas clases bajas de la sociedad que se mueven según el impulso de esos instintos más primarios tiene cabida en esta obra. Se conforma así un texto que continúa la línea iniciada por los comediógrafos latinos, línea mantenida, en parte, por la comedia elegíaca<sup>310</sup> y posteriormente por la comedia humanística y que, para el caso hispánico, culminará con la espléndida creación de *La Celestina*<sup>311</sup>. Esta trayectoria ha sido trazada de manera precisa por el profesor Nicasio Salvador:

De la comedia romana derivó en el siglo XII, si bien con proyección en los dos siguientes, la comedia elegíaca (...) en la que, dentro de su heterogeneidad, se inicia el gusto por la ambientación contemporánea, la pintura autónoma de los sirvientes y la intervención directa de la amada y la alcahueta (...). Todos sus rasgos quedaron incorporados a la comedia humanística, antecedente seguro y directo de *La Celestina*<sup>312</sup>.

Es evidente que la *Chrysis* se distancia de las comedias elegíacas lo primero por cronología y, además, por no estar escrita en dísticos elegíacos,

---

<sup>309</sup> Cito por la reseña que del libro de Gary R. Grund realiza Antonio Arbea en *Onomázein*, vol. 1, núm. 13, 2006, págs. 211-214. La cita se contiene en pág. 213. También para este aspecto, cfr. Henry David Jocelyn, “The unclassical aspects of Aeneas Silvius Piccolomini’s *Chrysis*”, *Pio II e la cultura del suo tempo*, ed. L. Rotondi Secchi Tarugi, Milano, 1991, págs. 215-227.

<sup>310</sup> El historiador de la literatura Francesco Bruni define la comedia elegíaca como “un genere letterario ‘comico’ in senso stilistico e contenutistico, mentre ne è dubbia la natura teatrale di quei testi, scritti probabilmente per essere recitati, oltre che letti” (*Boccaccio. L’invenzione della letteratura mezzana*, Bolonia, Società editrice il Mulino, 1990, pág. 323).

<sup>311</sup> De hecho, el modelo de alcahueta que maneja Rojas tiene una serie de precedentes en las terceras que desfilan por estas comedias humanísticas, algunas de las cuales bien pudieron haber servido al propio Piccolomini para la creación de su personaje: la Taratantara que aparece en la *Poliscena* de Bruni, la Calimacha del *Polidorus* de Johannes de Vallata, la Harpage del *Epirota* de Medio, la Merophila de la *Dolotechne* de Zamberti, etc.

<sup>312</sup> Nicasio Salvador Miguel, “*La Celestina*”, en *Historia del teatro español*, Javier Huerta Calvo (dir.), vol. I: De la Edad Media a los Siglos de Oro, Madrid, Gredos, 2003, págs. 137-167. La cita se contiene en las págs. 150-151.

sino en senarios yámbicos (siguiendo al *Paulus* de Paolo Vergerio<sup>313</sup>), por no tener como modelo a Ovidio, por no tener un interés burlesco, etc., pero bien es verdad que maneja muchos de los tópicos de estas<sup>314</sup>. Por ejemplo, no solo se aprecia en la comedia la exaltación de los placeres sexuales, también encontramos encendidos elogios a la comida y, sobre todo, al vino, lo que filia este tipo de creación –y contradigo aquí las referidas palabras de Perosa– con la literatura goliárdica<sup>315</sup>. Ya el nombre de Canthara como nombre parlante (“Canthara michi [sic] est nomen, ex cantharo”, pág. 53), nos habla de la afición al vino de la alcahueta: ella misma se encarga de ponderarlo en parlamentos como el siguiente:

Flos veteris vini meis naribus obiectust;  
 eius amor cupidam me huc prolicit per tenebras,  
 Ubi, ubi est, prope me est. Evax! Habeo!  
 Salve anime mi, Liberi lepos;  
 ut veteris vetusti cupida sum!  
 Nam omnium unguentum odor prae tuo nauteast.  
 Tu mihi stacta, tu cinnarum, tu rosa,  
 tu crocinum et casia es, tu telinum,

<sup>313</sup> Según Stäuble la *Chrysis* no es más que “un maldestro tentativo di rifare il senario giambico [aunque] denotano maggior rigore di quelli del *Paulus*” (“Un dotto esercizio letterario”, *op. cit.*, pág. 293), si bien prepara el camino para un uso cada vez más frecuente del senario en las comedias de finales del XV como la *Stephanium*, la *Dolotechne*, la *Bophilaria*, la *Annularia*, etc. A propósito de la versificación de estas comedias puede verse: Alessandro Perosa, “Metrica umanistica”, en *Rinascimento*, 3, 1952, págs. 186-188 y, más específicamente, Massimo Lenchantin de Gubernatis, “Enea Silvio Piccolomini, *Chrysis*”, en *Athenaeum*, 1941, págs. 19-28 y Jean-Louis Charlet, “Les pseudo-vers iambiques d’Enea Silvio Piccolomini dans la *Chrysis*”, en *Studi Umanistici Piceni*, 29, 2009, págs. 185-204.

<sup>314</sup> Es de todos conocida la relación que ya estableciera Edmond Faral entre los *fabliaux* y la comedia elegíaca en su “Le fabliau Latin au Moyen Age” (en *Romania*, 50, 1924, págs. 321-385). Para el caso de la *Chrysis*, si bien no existe una conexión con un *fabliau*, sí se aprecia la vinculación de un episodio puntual del texto con un cuento del *Decamerón*, en concreto con la *novella* 4 de la jornada VI: “Chichibio, cuoco di Currado Gianfigliuzzi, con una presta parola a sua salute l’ira di Currado volge in riso e si campa dalla mala ventura minacciatagli da Currado” (ed. V. Branca, *op. cit.*, vol. II, pág. 730). También en la *Chrysis* el cocinero Artrax hará creer que las grullas tienen una sola pata después de haberse comido una y solo poder servir la restante. Aunque la presencia de la obra de Boccaccio es muy precisa, no he querido dejar de manifestarla para subrayar que, como apunta Stäuble: “La *Chrysis* si inserisce nel quadro del teatro umanistico di Quattrocento anche per la sua stessa configurazione di lavoro strettamente ispirato ai modelli classici, ma che accetta altresì benché in misura minore, contributi della vita reale contemporanea e della tradizione medioevale e novellistica” (“Un dotto esercizio letterario...”, *op. cit.*, pág. 292).

<sup>315</sup> En este sentido, cfr.: Mario Verdone, “Una commedia goliardica di Enea Silvio Piccolomini” (en *Palatino*, 9, 1965, págs. 86-89). Para un mayor conocimiento de la literatura goliárdica, véase la reciente y exhaustiva monografía de Teresa Jiménez Calvente, *Sátira, amor y humor en la Edad Media latina: cincuenta y cinco canciones de goliardos*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2009.

Nam ubi tu profusus ibi ego me pervelim sepultam.  
Sed quam adhuc naso odos obsecutust meo,  
da vicissim meo gutturi gaudium.  
Nil ago tecum, ubi est ipus? ipsum expeto  
tangere, invergere in me liquores tuos<sup>316</sup>.

Y es que la comedia es una invitación a la satisfacción de los apetitos más elementales: la comida, la bebida y el sexo son objeto de preferencia de los distintos personajes, que van elogiando uno u otro bajo un claro hedonismo. Así por ejemplo, en el inicio de la comedia, las alusiones eróticas abundan como medio de poner en situación al lector sobre el tipo de texto que tiene ante sí. Dice Theobulus:

(...) Sed quali iam nos putas  
usuros nocte? Dum subagitabis tuam,  
egon, adherentem pectori meo meam  
tenens, dabo suavius et labrum mordicus  
stringam et niveas milies premam papillas?  
Vah! Quociens inter sua crura tibias  
innectam meas! (pág. 41)

A pesar de estos contenidos, la obra se cierra con un discurso moralizante que la convertiría en un *exemplum ex contrariis* semejante al que encontramos en las *Bacchides* de Plauto, al que el Arcipreste de Hita propone para su *Libro de Buen Amor*, similar también al propósito del *Paulus* de Vergerio (“comoedia ad iuvenum mores corrigendos”) o al que introduce Rojas, ya desde su “Síguese”, para *La Celestina*. También aquí se aconseja mantenerse alejado de meretrices, rufianes, parásitos, etc. y se propone un acercamiento a la virtud. El parlamento está en boca de Archiménides:

---

<sup>316</sup> Sanesi, *op. cit.*, pág. 53. Es este un claro ejemplo de aprovechamiento de los textos de Plauto, pues el elogio al vino de Canthara se contiene prácticamente en los mismos términos en el *Curculio*. Para más ejemplos, cfr. Henry David Jocelyn, “Aeneas Silvius Piccolomini’s *Chrysis* and the comedies of Plautus”, en *Res publica litterarum*, 14, 1991, págs. 101-114.

Vosque iam valet et plaudite,  
spectatores optimi. Quid sibi fabula  
hec nunc velit scitis. Nam virtutibus  
insudatum est. Sint procul meretrices,  
lenones, parasiti, convivia.  
Virtus omnibus rebus prestat. Nichil [sic]  
illi deest quem penes est virtus viro (pág. 96)

Como ya señalara A. Stäuble en su libro *La commedia umanistica del Quattrocento*:

L'autore della *Celestina* afferma di aver scritto la sua opera con intenti moraleggiante e narra una storia assai simile a quella della *Phillogenia*, della *Poliscena*, del *Dolos* e del *Policorus*, e, per alcuni particolari, della *Chrysis* (...) Non possiamo dire con certezza se il Rojas conoscesse le commedie umanistiche<sup>317</sup>.

En efecto, más allá del final señalado, la *Chrysis* y *La Celestina* mantienen una serie de rasgos comunes: ambas se ambientan en un espacio urbano y particularizan, dentro de él, a lo más bajo de la sociedad: el espacio de los burdeles por donde campan alcahuetas, prostitutas, amantes y servidores. Es un mundo en el que impera la satisfacción de los placeres, pero en el que de vez en cuando se alzan algunas voces juiciosas que avisan del perjuicio de frecuentar esos ambientes<sup>318</sup>. Es el caso del sensato Pármeno de los primeros actos, del mismo modo que es el caso del discreto Lybiphanes de la *Chrysis*. También el servidor de Sedulius advierte de los peligros que se siguen del amor

---

<sup>317</sup> Cfr. A. Stäuble, *La commedia umanistica del Quattrocento*, Florencia, Istituto Nazionale di Studi sul Rinascimento, 1968, pág. 247.

<sup>318</sup> No puedo dejar de mencionar cómo algunos de estos rasgos están también en la *Historia de dos amantes*: en efecto, también la novela sentimental recrea un mundo urbano en el que tienen cabida alcahuetas, prudentes servidores como Sosias y el desenfreno sexual que, en este caso, y también buscando la ejemplaridad, conduce a la tragedia. Ninguna de estas coincidencias es casual y ninguna de ellas permanecerá sin descendencia, pues de nuevo la *Celestina* se erige en ejemplo que aglutina la comedia humanística con la novela sentimental ya desde la misma individualización de los amantes que se advierte en el título primitivo.

y, de manera más específica, del trato con prostitutas y –aunque no se diga expresamente- con alcahuetas:

At istuc, hercle!, magni plenum est discriminis.  
Urit amor pusillatim clamque ingreditur;  
et iocos scimus in seria mutarier.  
Vide, sis: nam, si ardere incepisses, spolijs  
te direpcionique para quasi sies  
captivus tigris. Est non mulier meretrix.  
Cum amari scit, petit, capit, spoliat, rapit (pág. 45).

Curiosamente, tanto Pármeno como Lybiphanes caen después en lo que con tanto empeño critican de sus amos y se abandonan al trato carnal con mujeres de dudosa reputación: la prostituta Areúsa en el caso de *La Celestina* y una mujer casada, Pythias, la hermana *Chrysis*, en el caso de la obra de Piccolomini. De este pernicioso cambio hacia la licenciosidad escapará el criado Stichus del *Paulus* de Vergerio, pues se mantendrá inalterable en las admoniciones con que pretende reconvenir a su señor.

A pesar de las coincidencias, no creo que ni Rojas ni el autor del primer acto de *La Celestina* tuvieran presente la *Chrysis* para la redacción de sus páginas, pues se trata de un texto que ni siquiera circuló entre la intelectualidad italiana y es de creer que muchas más dificultades tendría para ser conocido en la península y, en particular, en Salamanca<sup>319</sup>. Frente a otras comedias humanísticas para las que, en opinión del profesor Gómez Moreno, sí se dieron las condiciones óptimas para su posible recepción por Rojas (como es el caso de la *Philogenia* de Ugolino Pisani, el *Philodoxus* de Juan Giesser, la *Historia Baetica* de Carlo Verardi o el *Fernandus servatus* de Marcello Verardi), no es posible documentar un conocimiento de la *Chrysis* en suelo hispánico en los años

---

<sup>319</sup> Así lo entendía también Menéndez Pelayo cuando, en sus *Orígenes de la novela*, afirmaba: “Puede tenerse por cierto que Rojas desconocía la existencia de la *Chrysis*” y, un poco antes: “Hay coincidencias con la *Celestina*, pero todas ellas se refieren a pasajes que están antes en Plauto” (*Orígenes de la novela. Cuentos y novelas cortas. La Celestina*, consultada a través de la Biblioteca Virtual Menéndez Pelayo, pág. 330.

<http://www.larramendi.es/menendezpelayo/i18n/corpus/unidad.cmd?idCorpus=1000&idUnidad=100250&posicion=1>. Fecha de consulta: 11 de febrero de 2015).



finales del siglo XV. Por ello es más lógico pensar que “las coincidencias de distintas técnicas de *La Celestina* con las utilizadas en las comedias clásicas, elegíacas o humanísticas es en muchos caso solo eso: una comunidad de recursos por poligénesis”<sup>320</sup>.

Debo concluir pues que la *Chrysis* maneja una serie de recursos por su pertenencia al género de la comedia humanística y por su herencia de la literatura clásica. Así por ejemplo, entre sus páginas encontramos una clara referencia al *miles gloriosus*, al soldado fanfarrón que en este caso se vanagloria no tanto de sus conquistas femeninas como de la crueldad de la que es capaz con las mujeres cuando ellas son infieles o le abandonan. Para Dyophanes estos son ejemplos de verdaderas batallas ganadas por un valiente:

(...) Bachidem colui  
Maguncie. Hec me frustra ocepit habere;  
ego dissimulare; illa me reposcere.  
Revertor. Dum cena coquitur, miles adest.  
Orat me Bachis cedere militi;  
ego irasci; illa rogitare magis.  
Amplectitur, osculatur, tractitat.  
Ego inter basiandum arripio dentibus  
nasum et fugio (pág. 89)

---

<sup>320</sup> Cfr., Ángel Gómez Moreno, *El teatro medieval castellano en su marco románico*, Madrid, Taurus, 1991, pág. 118. También María Rosa Lida de Malkiel analizó la vinculación de “*La Celestina* y la comedia humanística” en el capítulo “El género literario de *La Celestina*” dentro de su clásico volumen *La originalidad artística de “La Celestina”* (Buenos Aires, EUDEBA, 1970<sup>2</sup>, págs. 29-50). Modernamente, el capítulo ha sido reeditado en el volumen de coordinado por Santiago López-Ríos, *Estudios sobre “La Celestina”* (Madrid, Itsmo, 2001, págs. 148-166). En esta edición, la abundante bibliografía sobre el corpus textual que conformaría el teatro humanístico recopilada por Lida de Malkiel puede leerse en nota 6, pág. 148. Cabe decir que la *Chrysis* no sale muy bien parada, no sin razón, en el análisis de la estudiosa argentina, pues menciona que se trata de una obra en la que “apenas puede hablarse de acción central” (*Estudios sobre “La Celestina”*, pág. 152).

Por otra parte, Alejandro Coroleu sostiene que “al igual que con la poesía, la práctica escolar y universitaria en Salamanca prescribió así mismo la producción en las aulas de teatro latino, especialmente de comedias de corte plautino y terenciano, de preceptiva representación, según se demuestra por los estatutos universitarios de 1538. El estudio (...) se complementó en muchos casos con al lectura de comedias humanísticas latinas procedentes de Italia, como la *Philodoxeos* de Leon Battista Alberti publicada en Salamanca en 1501. Ambos modelos (...) propiciaron enseguida (...) la producción original, en el ámbito universitario (...) como la *Hispaniola* de Juan de Maldonado (...)”. (“Humanismo en España”, *op. cit.*, pág. 16). Y, finalmente, se sostiene que *La Celestina* será “la más brillante imitación” de estas fuentes, bien que en lengua vernácula (*op. cit.*, pág. 16).

El criado, Congrio, ante tales alardes, no tiene por menos de exclamar: “Vah, militare facimus!” (pág. 90).

Del mismo modo, por una coincidencia genérica, se presupone en la *Chrysis* la existencia de referencias mitológicas (alusiones a Paris o a Ganimedes), la cita de los dioses paganos con la tópica formulación de que Júpiter se ríe de los juramentos de los amantes que encontramos en Ovidio, en la *Fiammetta* y en algunos ejemplos de novela sentimental castellana: “Ridet istec ex alto periuria Iovis” (pág. 94). De hecho, Ovidio está presente en otras partes de la comedia con alguna de sus máximas del *Remedia amoris* que habían circulado con cierto éxito durante toda la Edad Media: es el caso de la recomendación de no mostrar interés por una mujer para conseguirla o la idea de que a los amantes no les conviene estar lejos. Dice Archimenes: “Anime mi, non est consentaneum procul/ amantem abesse” (pág. 55).

Con todas estas menciones de un mundo pagano, no puede extrañar que en el texto se encuentren afirmaciones contrarias a la doctrina cristiana. Es cierto que, desde nuestra óptica presente, pueden disonar desde el momento en que leemos la comedia como el fruto poético de un futuro pontífice, cuando en realidad deberíamos leer el texto como producto artístico que se adecua perfectamente al molde genérico y a la tipología en la que se encuadra. No olvidemos que la obra se afina voluntariamente en un paganismo que puede convenir a la materia que se trata: resultaría bastante sorprendente una defensa de la moral católica en un mundo de prostitución y satisfacción sexual. En la escena XII, por ejemplo, asistimos a una curiosa negación de la inmortalidad del alma. Dice Dyophanes:

At vos neque deos creditis neque deas  
usquam esse et animas cum corporibus  
extingui putatis scelestissime (pág. 80).

Igualmente se aprecia en algún momento la defensa de un cierto epicureísmo, la conveniencia de alejarse de la persecución de honores por seguir de manera voluntaria las leyes naturales. Es Charinus el que afirma:

Qui paucis contentus ad naturam sibi  
instituit vitam nec studet honoribus,  
istic, me iudice, sapit; hunc ego sequor;  
huic me parem preparo (pág. 50).

Por lo que se refiere a la puesta en escena de la comedia, es posible que la obra se hubiera representado nada más finalizar su composición. Es lo que ocurría en los círculos universitarios en los que se mantenía viva esta tradición del teatro latino que parecía haberse perdido como festejo de tipo popular y es lo que pudo haber ocurrido entre los cortesanos amigos de Piccolomini que estaban reunidos en Norimberga<sup>321</sup>.

Esta posibilidad no es fácilmente demostrable: tan solo dos tesis pueden apoyarla. Por un lado la tradición, es decir, la constatación de que esto era efectivamente lo que ocurría ya con las comedias elegíacas medievales, que eran sometidas a una lectura dramatizada por parte de los mismos escolares en un ámbito privado. Por otro lado, en apoyo de la posible representación de la *Chrysis* poco tiempo después de su escritura se encuentra el hecho de que junto a los nombres de los personajes de la obra se añadieran unas iniciales que podían corresponder a la nómina de actores elegidos para llevar a cabo la figuración de la comedia.

Ciertamente, la presencia de estas iniciales ha sido interpretada de otro modo, una hipótesis igualmente admisible e igualmente indemostrable sin reservas. Es de nuevo Ireneo Sanesi quien se decanta por la posibilidad de que la palabra “Eych” añadida junto al nombre de *Sedulio*, las siglas “w T” acompañando a *Archimenes*, la abreviatura “offi” junto a *Dyophanes* y la mención de un “Iacobus” al lado de *Theobolus* oculten nombres reales: los

---

<sup>321</sup> A este propósito, Ines Ravasini señala: “La critica è concorde nel ritenere che la commedia, anche a causa dei palesi limiti strutturali, con ogni probabilità non fu mai rappresentata se non, forse, nel ristretto ambito di intrattenimenti di corte” (en *Estoria muy verdadera de dos amantes*, op. cit., nota 28, pág. 27). Hemos de tener en cuenta que este tipo de obras no respondía al concepto de “teatralidad” que podemos manejar hoy en día y es por ello que, en este sentido, Jean-Louis Charlet se pregunta si “La *Chrysis* d’Enea Silvio Piccolomini est-elle une vraie comédie?” (en *Les mondes théâtraux autour de Guillaume Coquillart (XV<sup>e</sup> siècle)*, ed. Jean-Frédéric Chevalier, Langres, Guéniot, 2005, págs. 173-195).

nombres de aquellos personajes históricos de quienes se habría servido Piccolomini para componer su comedia<sup>322</sup>.

En apoyo de la tesis de Sanesi se encuentra el hecho de que esta sea una práctica frecuente en otros escritos del mismo Enea Silvio, como la propia *Historia de duobus amantibus*. Sigue el editor italiano razonando su teoría:

Enea Silvio, nello scrivere la sua commedia, non solo si ispirò (pur fra così grande imitazione del teatro antico) agli avvenimenti e ai costumi del suo tempo e della sua società, ma addirittura non si peritò di recar sulla scena taluno dei suoi più intimi amici. Il che dimostra, nella maniera più chiara, come egli tenesse costantemente fisso l'occhio e il pensiero all'osservazione e alla rappresentazione della realtà e della vita<sup>323</sup>.

En efecto, Piccolomini se sirve siempre de la observación de la realidad para componer sus obras pero, al tiempo, no puede menoscabarse el peso de la tradición literaria en el proceso de creación de sus textos<sup>324</sup>. Ya se ha dicho cómo, para el caso de la *Chrysis*, existen unos modelos muy claros que ponen en relación la comedia con la literatura latina y con la literatura medieval también en lengua vernácula y es justamente la presencia de estas fuentes, muy por encima de reflexiones realísticas, lo que condiciona su pertenencia a un género: la comedia humanística<sup>325</sup>. Es cierto que se trata de un género heterogéneo,

---

<sup>322</sup> A partir de esta teoría, Sanesi va barajando distintas posibilidades a la búsqueda de una atribución exacta entre los términos que se adjuntan a determinados personajes y aquellos nombres que formarían parte del círculo de amistades de Piccolomini (cfr. las págs. 21-28 de la edición de la *Chrysis* ya citada). Sin embargo, a pesar del escrupuloso esfuerzo del editor, no consigue llegar a ninguna conclusión indiscutible. Por su parte, Armando Bisanti, en su estudio "Note ed appunti sulla commedia latina medievale e umanistica", menciona cómo quizá el mismo Piccolomini podía esconderse bajo la figura de *Charinus* (*Bollettino di studi latini*, 23, 1993, págs. 365-400).

<sup>323</sup> *Ibid.*, pág. 28. Del mismo modo enjuicia la *Chrysis* Perosa cuando afirma: "Il Piccolomini, in tutti i tempi, ha tenuto sempre l'occhio fisso all'osservazione e alla rappresentazione della vita e della realtà" (*Teatro umanistico*, op. cit., pág. 186).

<sup>324</sup> Ya Bernetti también entendía la *Chrysis* como "un esperimento di personale rielaborazione" de los clásicos y, al tiempo, como la recreación de "situazioni vere e forse anche autobiografiche. (...) Si rappresentano casi e vicende recenti proprie e di amici" (G. Bernetti, "Enea Silvio Piccolomini e la sua comedia *Chrysis*", en *Saggi e studi sugli scritti di Enea Silvio Piccolomini*, op. cit., pág. 131. El artículo fue inicialmente publicado en *La Rinascita*, 6, 1943, págs. 37-65).

<sup>325</sup> José Luis Canet, en su monografía *De la comedia humanística al teatro representable* (Valencia, UNED, Universidad de Sevilla, Universitat de València, 1993), afirma cómo "la comedia humanística no es un bloque homogéneo, sino una serie de experiencias nacidas de la tradición de la comedia elegíaca y

proteico, que va amoldando sus características a los diferentes momentos evolutivos por los que pasa, pero sin duda un género fundamental –a pesar de tener una calidad desigual- para entender el desenvolvimiento del teatro en Occidente.

---

ovidiana, de la narrativa corta (cuentos, *novelle*, *fabliaux*, etc., cuya materia ridícula cuadraba perfectamente para amplificarse en forma dialógica), de las églogas virgilianas y del teatro romano (Terencio y Plauto). Dependiendo de la finalidad de sus autores, así como del ambiente donde nacen (varios focos: Padua, Bolonia, Pavía, Ferrara, etc.), tomarán diferentes formas y estructuras” (pág. 16).



## IV.- LA HISTORIA DE DUOBUS AMANTIBUS: SU TRANSMISIÓN TEXTUAL EN ESPAÑA.

### IV. 1.- La primera traducción castellana: ¿Salamanca, 1496?

Según un artículo de Amalia Sarriá Rueda, se tiraron más de treinta ediciones latinas de la *Historia de duobus amantibus* en el siglo XV, pero ninguna salió de la Península Ibérica<sup>326</sup>. Según nos aclara la investigadora, “las primeras salen sin lugar, impresor, ni año” (p. 347). Al parecer, la primera se atribuye a Ulrich Zell, de Colonia, y habría salido de sus planchas en torno al 1470, o así al menos consta en el *Indice generale degli incunaboli delle biblioteche d'Italia*, donde aparecen descritas veintisiete ediciones<sup>327</sup>.

Como no podía ser de otra forma, algunos ejemplares de estas ediciones han recalado en suelo hispánico, según recoge el *Catálogo general de incunables en bibliotecas españolas*. Aquí se registran los siguientes incunables latinos de la *Historia duobus amantibus*:

1.- PIO II. PAPA. *Historia de duobus amantibus Eurialo et Lucretia* [Romae. Johannes Gensberg, c. 1474]. 4º.

2.- PIO II. PAPA. *Historia de duobus amantibus Eurialo et Lucretia*. [Romae. Johannes Schurener, c. 1475]. 4º <sup>328</sup>.

---

<sup>326</sup> Amalia Sarriá Rueda, “Ediciones del siglo XVI en castellano de *Historia de duobus amantibus*”, en *El libro antiguo español. Actas del primer Coloquio Internacional (Madrid, 18 al 20 de diciembre de 1986)*, al cuidado de María Luisa López-Vidriero y Pedro M. Cátedra, Ediciones de la Universidad de Salamanca, Biblioteca Nacional de Madrid, Sociedad Española de Historia del Libro, 1988, págs. 345-351. Cfr. también el artículo de Elio Rosati: “Incunaboli e fortuna letteraria dell’*Historia de duobus amantibus* di E. S. Piccolomini”, en *Res Publica Litterarum. Studies in the Classical Tradition*, XIII, 1990, págs. 257-260. Se trata de un breve estudio en el que, tras la compilación de las diferentes ediciones incunables del texto latino que nos ocupa, se hace una mínima referencia a las traducciones de la obra que se hicieron al italiano, al francés y al alemán en el XV. Pero nada se dice de la traducción castellana. Y, más recientemente, el artículo de Nadia Cannata Salamone, “La traduzione a stampa dell’*Historia de duobus amantibus* nel Quattrocento e Cinquecento”, en *Pio II Piccolomini: il Papa del Rinascimento a Siena*, Fabrizio Nevola (ed.), Siena, Protagon Editore, 2009, págs. 245-268.

<sup>327</sup> *Indice generale degli incunaboli delle biblioteche d'Italia*, T. M. Guarnaschelli, E. Valenziani, E. Cerulli y P. Veneziani, Roma, Librería dello stato, 1943-1981, 6 vols. Cabe decir también que sobre la edición latina de Zell (Colonia, h. 1470) se ha realizado recientemente una traducción al portugués: *História de dois amantes (De duobus amantibus c. 1470)*, prefacio de José V. de Pina Martins, introd. y notas de Melba Ferreira da Costa, trad. de Arnaldo Espírito Santo, Castelo Branco, SEMEDO, 2004.

<sup>328</sup> Existe una notable confusión entre los dos ejemplares reseñados: del primero de ellos (Romae, Johannes Gensberg, c. 1474) se dice en el *Catálogo general de incunables en bibliotecas españolas* (ed. Francisco García Craviotto, tomo II, Madrid, Ministerio de Cultura, 1988, págs. 97-102) que se encuentra en la Biblioteca Nacional de España, pero no aparece en el fichero, ni en el *Catálogo de incunables de la Biblioteca Nacional* (realizado por Diosdado García Rojo y Gonzalo Ortiz de Montalván, Madrid,

3.- PIO II. PAPA. *Historia de duobus amantibus Eurialo et Lucretia*. [In Sancto Urso. Johannes de Reno, c. 1475]. 4º <sup>329</sup>.

4.- PIO II. PAPA. *Historia de duobus amantibus Eurialo et Lucretia*. [Romae. Stephanus Planck]. 15 julio, 1485. 4º <sup>330</sup>.

5.- PIO II. PAPA. *Historia de duobus amantibus Eurialo et Lucretia*. [Venetiis. Petrus de Quarengis; impens. Johannis Baptistae Sessa]. 10 marzo, 1497. 4º <sup>331</sup>.

Todas estas son noticias referidas a la publicación del texto de manera independiente, pero también durante el XV la *Historia duobus amantibus* se edita junto a algunas de las obras más importantes de Enea Silvio Piccolomini. Así:

1.- PIO II. PAPA. *Epistolae familiares. Somnium de fortuna. Historia de duobus amantibus Eurialo et Lucretia. De miseria curialium. Dialogus contra Bohemos et Thaboritas de sacra communione. De educatione liberorum. Oratio de Constantinopolitana clade et bello contra Turcos congregando. Oratio de aboedientia Friderici III. coram Calixto III. anno 1455 habita*. [Norimbergae. Antonius Koberger]. 17 julio, 1486. 4º <sup>332</sup>.

2.- PIO II. PAPA. *Epistolae familiares. Somnium de fortuna. Historia de duobus amantibus Eurialo et Lucretia. De miseria curialium. Dialogus contra Bohemos et Thaboritas de sacra communione. De educatione liberorum. Oratio de*

---

Patronato de la Biblioteca Nacional, 1945). Sin embargo, sí aparece en el *Catálogo bibliográfico de la colección de incunables de la Biblioteca Nacional de España* de Julián Martín Abad (Madrid, Biblioteca Nacional de España, 2010, vol. I, pág. 619) bajo la signatura (I-2175, olim I-2203), signatura que en el *Catálogo de incunables* se asignaba al ejemplar de (Romae, Johannes Schurener, c. 1475). Y es necesario advertir que, curiosamente, es este último ejemplar el que ha desaparecido del *Catálogo* de Martín Abad, y también del *Catálogo colectivo del patrimonio bibliográfico español* y del *Incunabula Short Title Catalogue* ([http://ccpb\\_opac.mcu.es/cgi-brs/CCPB/abnetopac](http://ccpb_opac.mcu.es/cgi-brs/CCPB/abnetopac) y [www.bl.uk/catalogues/istc/index.html](http://www.bl.uk/catalogues/istc/index.html), respectivamente, fecha de consulta: 22 de mayo de 2012). Así pues, modernamente, todos los datos referidos al incunable de c. 1475 se aplican al de c. 1474 (incluso la información de que su anterior poseedor fuera Pascual de Gayangos), y nada se sabe en la Biblioteca de España del texto impreso por Johannes Schurener. Además, según la *Letteratura italiana* de Einaudi, esta última impresión habría que fecharla en 1476 y, a partir de ella, la obra se conocería como *Historia de duobus amantibus*.

<sup>329</sup> Se trata también de un ejemplar que poseyó Pascual de Gayangos. En el *Catálogo bibliográfico* de Martín Abad se le asigna la signatura I/ 2160.

<sup>330</sup> Existen ejemplares de esta edición en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander y en la Biblioteca Universitaria de Zaragoza, según noticia del *Catálogo general de incunables en bibliotecas españolas*.

<sup>331</sup> Un ejemplar de esta edición se encontraría en la Biblioteca del Real Seminario Sacerdotal de San Carlos de Zaragoza.

<sup>332</sup> Se trata de la edición de Nicolaus von Wyle, quien fuera el primer traductor de la *Historia de duobus amantibus* a una lengua vernácula, en concreto al alemán, al parecer a petición de altas damas de la corte como Catalina de Austria (la traducción fue iniciada en 1473 y se publicó en julio de 1478). Ejemplares de esta edición se encuentran en: Biblioteca Pública del Estado de Lérida; Biblioteca del Colegio de Abogados de Madrid; Biblioteca del Museo Cerralbo de Madrid; Biblioteca de la Fundación March de Madrid; Biblioteca Pública del Estado de Tarragona y Biblioteca Nacional de España (existen tres ejemplares de la edición, con las signaturas: I/334, I/464; I/2457).



*Constantinopolitana clade et bello contra Turcos congregando. Oratio de aboedientia Friderici III. coram Calixto III. anno 1455 habita.* [Norimbergae. Antonius Koberger]. 17 mayo, 1496. 4<sup>o</sup> <sup>333</sup>.

3.- PIO II. PAPA. *Epistolae familiares. Somnium de fortuna. Historia de duobus amantibus Eurialo et Lucretia. De miseria curialium. Dialogus contra Bohemos et Thaboritas de sacra communione. De educatione liberorum. Oratio de Constantinopolitana clade et bello contra Turcos congregando. Oratio de aboedientia Friderici III. coram Calixto III. anno 1455 habita.* [Mediolani. Udalricus Scinzenzeler]. 10 diciembre, 1496. Fol <sup>334</sup>.

4.- PIO II. PAPA. *Epistolae familiares. Somnium de fortuna. Historia de duobus amantibus Eurialo et Lucretia. De miseria curialium. Dialogus contra Bohemos et Thaboritas de sacra communione. De educatione liberorum. Oratio de Constantinopolitana clade et bello contra Turcos congregando. Oratio de aboedientia Friderici III. coram Calixto III. anno 1455 habita.* [Lugduni. Johannes de Vingle]. 8 noviembre, 1497. 4<sup>o</sup> <sup>335</sup>.

Por lo que tiene que ver con las traducciones al castellano, cabe decir que solo se conserva un ejemplar de una edición incunable que se encuentra hoy en día en la Biblioteca del Palacio de Ajuda, en Portugal. En 1992, Francisco G. Cunha Leão, entonces director de la biblioteca portuguesa, publicó un folleto con la descripción catalográfica de esta primera traducción castellana de la *Historia de duobus amantibus* que se contiene en los fondos de la citada biblioteca. Reproduzco a continuación los datos que se ofrecen en este folleto por ser importantes para el desarrollo de la argumentación posterior<sup>336</sup>.

---

<sup>333</sup> Ejemplares de esta edición, también de von Wyle, se encuentran en: Biblioteca de la Universidad de Barcelona; Biblioteca de la Comunidad de PP. Agustinos (Sem. Agustiniense de El Escorial); Biblioteca de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid; Biblioteca Municipal de Madrid; Archivo-Biblioteca Capitular de Segovia; Biblioteca Capitular de Toledo y Biblioteca Nacional de España (existen cuatro ejemplares de la edición, con las firmas: I/339, I/357; I/1084; I/2472).

<sup>334</sup> Ejemplares de esta edición se encuentran en: Biblioteca Pública Episcopal del Seminario Conciliar de Barcelona; Archivo Capitular de Burgo de Osma (Soria); Biblioteca Pública del Estado de Guadalajara; Biblioteca Capitular de Sevilla; Biblioteca Capitular de Sevilla (Colombina) y Biblioteca Nacional de España (existe un ejemplar de la edición, con la firma: I/2347).

<sup>335</sup> Ejemplares de esta edición se encuentran en: Biblioteca del Cabildo de la Catedral de Palencia y Biblioteca Nacional de España (existe 1 ejemplar de la edición, con la firma: I/2451).

<sup>336</sup> El folleto carece de pie de imprenta. Se trata de un cuadernillo compuesto por 8 páginas que posiblemente se destinara a un uso interno de la Biblioteca de Ajuda. Al final del texto se incluye la siguiente información: “Ajuda, Novembro de 1992”.

Según consta en el citado cuadernillo, el incunable identificado con la signatura INC. 48-XII-27, estaría formado por 28 folios en 4º con tipografía 1ª gótica de la segunda época y con encuadernación moderna en pergamino. En cuanto a los folios en los que se contiene la traducción, Cunha Leão elabora la siguiente información:

[24] f.; 4º.- Assin.: a-c<sup>8</sup>, (f. 1v. br.) [falta dos cad. d<sup>8</sup> e e<sup>4</sup>?]; mancha tip. 156x97 mm., 34 linhas, espaços em branco, c. caixa e registo para inic. cap.; 2 corpos de tipo semi-gótico; 150 mm.=150 G-BMC (p. tit.), 91 mm.=91 G-BMC: sem. M:91 (Haeb.); inic. cap. lombardas (14 mm.: C, D, E, N, O, Q, R, S, Y) e camarões, a verm. -Sem registos.- M. água: sem. 1154 (Briquet): mão enlurada c. haste e estrela de seis pontas (últ. quartel sec. XV, Languedoc, Piemonte) (pág. 1)

Tras la simple lectura de la información transcrita puede ser necesario aclarar que los mencionados 28 folios solo pueden obtenerse con la suma de las hojas de guarda, pues la portada y la traducción de la *Historia de dos amantes* ocupan tan solo 24 folios, en concreto, los cuadernillos que aparecen numerados de a<sub>1</sub> a c<sub>8</sub>. Por otra parte, el director de la biblioteca portuguesa asegura que faltan los cuadernillos cuya foliación abarcaría la numeración siguiente: d<sub>8</sub> a e<sub>4</sub>, y es este un dato cuya procedencia no se aclara en ningún momento, pero que debe provenir, necesariamente de las sucesivas descripciones de que ha sido objeto el ejemplar en diversos catálogos bibliográficos. Me ocuparé de ello en las páginas siguientes<sup>337</sup>.

Es importante señalar que, tal y como aparece en el f. a<sub>1</sub>, que hace las veces de portada, la traducción de la *Historia de duobus amantibus* debía ir acompañada de otras tres obras de Piccolomini, vertidas también al castellano. En concreto, la portada se enuncia del modo siguiente:

---

<sup>337</sup> Otros datos facilitados por Cunha Leão se refieren, por ejemplo, a la marca de agua del incunable, que se identificaría con la número 11154 en el catálogo de filigranas de Briquet: “Manus extensa, digitis clausis, cum stella supra digitum de medio (...) quod signum est et suorum ab antiquo”(cfr. Charles-Moïse Briquet, *Les filigranes: dictionnaire des marques du papier (des leur apparition vers 1282 jusqu'en 1600)*, New York, Hacker Art Books, 1985, vol. III, pág. 563).

¶ Estoria muy verdadera de dos amadores Eurialo franco y Lucrecia  
¶ eneida/ que acaecio en el año de mil ¶ quatro/cientos ¶ treynta ¶ quatro  
años en presencia del emperador Sigismundo/ hecha por Eneas Silvius  
de ¶ pues pa/pa pio segundo.

¶ Iten otro ¶u tratado muy provecho/so de remedios contra el amor.

¶ Iten otro dela vida y hazañas del dicho Eneas.

¶ Iten ciertas ¶entencias ¶ prouerbi/os ¶ mucha excelencia ¶ el dicho enneas.

Tras esta enumeración, a modo de índice, se reproduce la traducción de la *Historia de duobus amantibus*, pero nada se sabe de los otros textos. Es cierto que, como ya se ha recordado, una de las epístolas de Piccolomini se conoce como *Remedios contra el amor*, pero sabemos que no hay noticia de ninguna traducción de esta obra en el siglo XV; de hecho, a día de hoy no hay más traducción al castellano que la realizada por el profesor Socas.

En cuanto a la “vida y hazañas del dicho Eneas” es del todo improbable que pueda referirse a los *Comentarii*, pues no solo no existe traducción al castellano de esta obra hasta el momento, además, se trata de un texto de una gran extensión que difícilmente se encuadraría en un volumen misceláneo. Descartada, pues, la posibilidad de que se trate de la autobiografía de Piccolomini, solo cabe pensar que esta parte se corresponda con una de las biografías que, sobre el papa humanista, circularon desde muy pronto por Europa.

En el capítulo correspondiente a los *Commentarii* ya se mencionó cómo dos contemporáneos de Piccolomini escribieron una *Pii II, pontificis maxim:* Giovanni Antonio Campano y Bartolomé Sacchi de Platina. También es cierto que este último, el humanista cremonese, realizó un compendio de su *Liber de vita Christi ac omnium pontificum* que bien pudiera haber utilizado el traductor al español, pues en este volumen las vidas de los papas –incluida la biografía de Pío II– se reducen considerablemente<sup>338</sup>. Sea como fuere, a día de hoy no tenemos noticia del paradero de esta traducción al castellano.

---

<sup>338</sup> Para todo ello, véase Giulio C. Zimolo, *Le vite di Pio II di Giovanni Antonio Campano e Bartolomeo Platina*, Bologna, *Rerum Italicarum Scriptores*, tomo III, parte II, 1964, págs. 1-88.

Por lo que tiene que ver con las “sentencias y proverbios de mucha ecelencia del dicho Eneas”, hay que señalar que Piccolomini no recogió nunca sus máximas de manera sistemática. Se trataría por tanto de un texto que, como tantas otras colecciones paremiológicas, se habría establecido por un autor ajeno, quien querría recopilar los aforismos del papa diseminados a lo largo de su extensa obra. De hecho, cuando se edita el volumen de *Opera Omnia*, en 1551, encontramos que el libro se cierra con una *Gnomologia* compilada por el humanista alemán Conrad Wolffhart (quien después cambió su nombre en Conrad Lycosthenes). Sin embargo, es evidente que este compendio de citas no es el origen del texto que se imprimió con la *Historia de duobus amantibus* en castellano por ser la traducción española anterior a la *Gnomología* latina de Lycosthenes.

Lo que la crítica no ha señalado hasta el momento es que la biografía que Platina hizo de Pío II se cierra con la aseveración siguiente: “Sententias in proverbii modum reliquit multas, quarum parte mali quam quod ad institutionem humanae vitae pertinere uisae sunt subiungere institui”<sup>339</sup>. Y, tal y como desarrollaré en las páginas siguientes, este conjunto de citas extraídas no solo de las obras de Piccolomini, sino del conocimiento directo que del papa humanista tuvo Platina, pudieron ser las que trasladó al castellano nuestro desconocido traductor de finales del XV.

Volviendo por el momento a la historia del ejemplar, también Cunha Leão nos facilita información al respecto. Al parecer, la noticia más antigua que se conoce situaba la primera traducción castellana en la Biblioteca de las Necessidades. En el catálogo de esta biblioteca aparece la siguiente rúbrica: “Pius II qui etiam Aeneas Silvius cardinalis, *Estoria muy verdadera de dos Amantes* (...). *Item otro su tratado muy provechoso de remedios contra el amor. Item otro de la vida y hazañas del dicho Eneas. Item ciertas sentencias e proverbios* (...) in 4º Exst. vol. 3 das Miscell. Militares (Litteris Gothicis)”<sup>340</sup>.

<sup>339</sup> Cito la *Historia de vitis pontificum romanorum* a través de la página: [http://adrastea.ugr.es/tmp/\\_webpac2\\_1100484.8891](http://adrastea.ugr.es/tmp/_webpac2_1100484.8891). La cita corresponde a la pág. 302. Fecha de consulta 25 de junio de 2012.

<sup>340</sup> *Catálogo da Bibliotheca das Necessidades, incorporada na Bibliotheca da Ajuda*, vol. III, f. 345v. (cito por el folleto de Cunha Leão, pág. 5).

En el folio 176 del mismo catálogo, se especifica cuál es esta “miscelánea” en la que se contendría la *Historia de dos amantes*: “Miscellaneas Militares, ou Collecção de varios Papeis impressos separadamente pertencentes pela mayor parte à Milicia e Policia. in 4º. 20 vol.” (p. 5)<sup>341</sup>.

La incorporación del incunable a la Biblioteca de Ajuda se produjo, según continúa indicando Cunha Leão, alrededor del año 1852. Después,

Nas sequelas da implantação da República, este espécime desapareceu, tendo sido recuperado e devolvido pela Biblioteca Nacional de Madrid, ignorando-se outros pormenores do sucedido, bem como se desconhece se o exemplar estaria completo ou não, o se teria sido nessa ocasião que foi desmembrado e separado da referida *Miscellanea* (*op. cit.*, pág. 5)

Resulta curioso leer que el director de la Biblioteca de Ajuda afirme que se desconocen “outros pormenores do sucedido” porque, acompañando al incunable de la *Estoria de dos amantes*, justo inserto entre la hoja de guarda y la portada del texto que hace las veces de índice, se encuentra una cuartilla manuscrita con la siguiente información: “Fou robado por José Cardoso Battencourt que o vendeu a Bibl. Nacional de Madrid: 55-III-11 (1:) em 22-6-1915. Restituído pel director daquela Bibl. por intermedio da legação de Portugal em 1923”. Más abajo, aparece una apostilla de mano diversa en la que se indica la autoría de esta información: “Letra de D. Jordão de Freitas”. A su vez, esta apostilla está firmada por M. Santos y fechada en 15- VI- 1955<sup>342</sup>.

En cualquier caso, lo que no puede probarse es si fue en esta sucesión de traslados cuando el ejemplar se desmembró y se perdieron los tratados que acompañaban a la *Estoria de dos amantes*. Así pues, continuamos sin conocer la

---

<sup>341</sup> En efecto, tras la consulta del vol. III de la *Miscellaneas Militares* (signatura 55-III-11 de la Biblioteca de Ajuda), se aprecia que los distintos textos que componen el libro (la mayoría del siglo XVII o posteriores) tienen una indicación a lápiz que indicaría su posición en la encuadernación y, significativamente, el primero que encontramos porta el número 2. Por si quedara alguna duda de que la *Estoria de dos amantes* formaba parte de la mencionada miscelánea, encontramos que el incunable tenía como primitiva signatura: 55-III-11(1), indicando bien a las claras el número de orden que le correspondía en el heterogéneo volumen.

<sup>342</sup> Jordão Apolinário de Freitas (1866-1950), entró a trabajar en la Biblioteca de Ajuda en 1902 y fue su director desde 1918 a 1936. De este certero investigador de Camões se dice que “conhecia a Biblioteca Real da Ajuda como ninguém” (cito por la separata que, en 1956, publicó la Academia Portuguesa da História con el título: *Elogio do Dr. Jordão de Freitas pelo Académico de Número, António da Silva Rego*).

traducción antigua de la *Epistola de remedio amoris* y sin poder determinar con absoluta certeza con qué obras de Piccolomini se corresponderían los otros textos enunciados en la portada.

Pero, como ya se ha dicho, no es este el único misterio que rodea a la edición, pues tras el examen de diferentes repertorios bibliográficos en los que se consigna el ejemplar, encontramos el aporte de un buen número de noticias contradictorias que dificultan la identificación de las distintas ediciones. Con el fin de intentar reconstruir, en la medida de lo posible, la historia de la traducción, reproduciré aquí las informaciones que proporcionan algunos de los catálogos.

Debemos empezar por el registro que de su propia biblioteca realizó Fernando Colón, pues en él se describe minuciosamente un ejemplar, hoy perdido, que podría pertenecer a la misma edición que el incunable conservado en Ajuda. Según la mayoría de investigadores, tendríamos, por un lado, un ejemplar sin pie de imprenta –el de Ajuda– y, por otro, una descripción de un ejemplar perdido– el de Colón– pero cuya información podría aplicarse al primero. Así, en la entrada correspondiente del *Regestrum* de la Biblioteca Colombina, encontramos:

Historia de dos amantes Eurialo franco y Lucretia senesa he/cha por Eneas siluio. el prologo. I. cosa non conui[nient]e. la historia/. I. ya en todas p[ar]tes. D. q[ue] de açibar tiene. Ite[n] se sigue Reme/dios contra el amor desonesto hecho por el mismo In. dis/teme en q[ue]xa. D. tanto daño trahe. Ite[n] se sigue otro tra/tado dela bida y costumbres del d[ic]ho enneas. I. Eneas siluio/ dela ge[n]te. D. las q[ua]les so[n] las sigue[n]tes. Ite[n] se sigue[n] los pro/uerbios del d[ic]ho enneas. I. la diuina natura. D. benda/dira que no le alcançares in. 4º. fue imp[reso] en Salam[an]ca. a 18 de ot[ubr]e/de. 1496. costo e[n] m[edin]a del campo. 17 m[a]r[avedi]s<sup>343</sup>.

Es cierto que no podemos determinar el grado de escrupulosidad con el que Fernando Colón registraría los volúmenes de su biblioteca, por lo que nos

---

<sup>343</sup> Esta descripción ocupa el n° 3326 en el facsímil del *Catálogo* de Fernando Colón realizado por Archer M. Huntington: *Catalogue of the Library of Fernand Columbus, reproduced in facsimile from the Unique Manuscript in the Columbine Library of Sevilla*, New York, 1905.

es imposible determinar si las variaciones que encontramos entre la portada del ejemplar de Ajuda y los datos que asienta Colón en su catálogo se deben a que se trata de ediciones distintas o simplemente a que Colón no copió de manera literal la portada. Es evidente que en el *Regestrum* se aprecia una clara voluntad de síntesis, pues ya el título de “Estoria muy verdadera de dos amantes Eurialo franco y Lucrecia senesa que acaeció en el año de mil y quatrocientos y treinta y quatro años en presencia del emperador Sigismundo hecha por Eneas Silvio después papa Pío Segundo” se abrevia como “Historia de dos amantes Eurialo franco y Lucretia senesa he/cha por Eneas siluio”.

Por lo que tiene que ver con las variaciones que encontramos en la designación de los tres tratados que completarían el ejemplar, mi opinión es que Colón recogió los títulos que se insertaban en el cuerpo del texto y no los títulos de la portada, y de ahí las diferencias. Así, el “tratado muy provechoso de remedios contra el amor”, aparece consignado en el *Regestrum* como “Remedios contra el amor *desonesto*”; la “vida y hazañas del dicho Eneas” se enuncia como “otro tratado dela vida y costumbres del dicho enneas”; y las “ciertas sentencias y proverbios de mucha ecelencia del dicho Eneas” se abrevian como “los prouerbios del dicho enneas”.

Lo importante es que, por encima de las modificaciones señaladas, a la hora de afirmar que es posible que Colón esté describiendo un ejemplar de la edición que hoy se nos conserva contamos con el dato de que los principios y finales de la *Estoria de dos amantes* reseñados en el *Regestrum* (“cosa non conui[nient]e. /ya en todas p[ar]tes. / q[ue] de açibar tiene”) coinciden punto por punto con el incunable de la biblioteca portuguesa, salvo en la variación “conuiniente” por “conueniente”, que es lo que trae Ajuda.

Lo que sí queda fuera de toda duda es que la información aportada por Fernando Colón ha determinado las noticias recogidas en catálogos posteriores. Así, siguiendo un orden cronológico -y dejando de momento la mención de Nicolás Antonio, al que acudiré enseguida- tendríamos que comenzar por el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* de Bartolomé José

Gallardo<sup>344</sup>. La primera entrada de esta obra referida a la *Historia de duobus amantibus* en español está tomada, como el mismo Gallardo reconoce, “del catálogo de la B.- Col. de Sevilla, que, según dejo ya dicho, formó D. Fernando Colon” (p. 742), por lo que aparece la fecha de 1496. Se cita después la edición de Sevilla, Cromberger, 1512<sup>345</sup>. Con respecto a las otras dos entradas, considero que conviene reproducirlas textualmente:

634.- Historia verdadera de los amantes Eurialo y Lucrecia que acaesció en la ciudad de Sena año de 1434, fecha por Eneas Silvio. En Seuilla por Jacobo Cromberger, año de mill e quinientos τ veynte y quatro años.

4º.- 1. g.

635.- Historia verdadera..., Sevilla, por Juan Cromberger 1533.

4º.- 1. g. (Nicolás Antonio)

Se trata de dos ejemplares desconocidos, pues no se conserva ningún texto de 1524, ni tampoco de 1533. Pero, además, nos encontramos con que en la *Bibliotheca Hispana Nova* la única edición castellana de la *Historia de duobus amantibus* que aparece no se corresponde con ninguna de las referidas, por lo que no es posible que la entrada numerada como 635 proceda del catálogo de Nicolás Antonio, aunque así lo afirme Gallardo. La única edición en castellano que aparece en la *Bibliotheca Hispana Nova* es la siguiente:

---

<sup>344</sup> Citaré los registros 632 a 635 por el facsímil del libro (Madrid, Gredos, 1968, t. I, págs. 742) realizado sobre la edición de Madrid, Imprenta de Rivadeneira, 1863. Curiosamente, Gallardo aventura una fecha a propósito de la primera edición latina de la *Historia duobus amantibus*: “la primera edición de cuyo libro, aunque impresa sin fecha, se cree anterior al año 1472”. Sin duda se trata de una información tomada de los *Libros de caballerías* de Pascual de Gayangos, pues en el catálogo que se contiene en este libro, a propósito de la edición castellana de la *Historia de dos amantes* fechada en Sevilla en 1512, se lee: “Es traducción de la novela que, con el título de *De duobus amantibus Eurialo et Lucretia* escribió en latín Eneas Silvio Piccolomini (sic) (...). La primera edición, aunque impresa sin fecha, se cree generalmente ser anterior al año 1472”. Y después se añade un significativo comentario “Pudiera quizá con rigor excluirse de esta clase, puesto que la novela se funda en un hecho histórico” (Madrid, Imp. Rivadeneyra, 1857, pág. LXXIX). Es evidente que todavía no se había acuñado el marbete de “literatura sentimental” para este tipo de narraciones y quizá por ello, todavía en 1894, y al hilo de lo apuntado por Gayangos, se ensaya otra posible denominación en la *Tipografía Hispalense* de Francisco Escudero y Perosso al tratar, de nuevo, la edición de 1512: “Esta obra es una traducción de la novela histórica, fundada en un hecho acontecido en la ciudad de Sena en 1434, y escrita en latín por Eneas Silvio Piccolomini” (Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1894, cito por el facsímil de la obra realizado en Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1999, ítem 164, pág. 135). Pasamos, por tanto, de catalogar la narración como “libro de caballerías” a enunciarla, también con poco acierto, como “novela histórica”.

<sup>345</sup> De las ediciones de la *Historia de dos amantes* en castellano realizadas en el siglo XVI me ocuparé en las páginas siguientes.



ANONYMUS quidam, foras emissit:

*Historia de dos Amantes Eurialo Franco y Lucrecia Senesa que acaeció en la ciudad de Sena año de 1434. en presencia del Emperador Fedrique, fecha por Eneas Sylvio. Hispali apud Joann. Cromberger 1530. 4*<sup>346</sup>.

Como puede apreciarse, el problema de las ediciones se va complicando, pues si bien es cierto que en la Biblioteca Nacional de España se conserva una edición de c. 1530 que podría corresponderse con la descrita por Nicolás Antonio, esta identificación no puede asegurarse por carecer el ejemplar conservado de pie de imprenta. Además, Sarriá Rueda afirma –en cita que incluiré más adelante– que el ejemplar de la Biblioteca de España no salió de la tipografía de ninguno de los Cromberger.

También en el *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*, por seguir el orden cronológico, se mencionan las ediciones ya citadas:

- la de Salamanca, 1496 –según la indicación de Fernando Colón–;
- la de Sevilla, 1512;
- otra de Sevilla, de 1524 –y para ella Salvá acude no a la autoridad de Gallardo, sino a Brunet<sup>347</sup>–;
- y, por último, otra más de Sevilla, 1530 –según noticia de Nicolás Antonio–. A propósito de esta última edición, Salvá afirma: “Gayangos equivocadamente dice ser 1533”<sup>348</sup>; sin embargo, realmente es Gallardo y no Gayangos quien propone la fecha de 1533 como hemos tenido ocasión de comentar.

Pero lo que nos interesa ahora es el comentario que Salvá incluye tras reproducir los datos de la edición que se habría conservado en la Biblioteca Colombina:

---

<sup>346</sup> Cito por la edición de Madrid, Visor, 1996, t. II, pág. 396.

<sup>347</sup> Dice Salvá: “Brunet habla de una impresión de *Eurialo y Lucrecia* hecha por Jacobo Cromberger en Sevilla, año 1524, 4º. Let. Got.”. El bibliófilo español se refiere al ya citado *Manuel du libraire et de l’amateur de livres* de Jacques-Charles Brunet.

<sup>348</sup> Pedro Salvá y Mallén, *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*, Valencia, Imp. Ferrer de Orga, 1872, tomo II, pág. 104. Cito por la ed. facsímil de Madrid, Julio Ollero, 1992.

Esto me induce a creer que pertenecería a esta impresión un fragmento o trozo que vi (...). Edición al parecer de fines del siglo XV., aunque no constaba el año porque el ejemplar solo contenía las 24 hojas primeras con las sign. *a-c*, de 8 hojas cada una. Al dorso de la última se lee: *Fin del presente tratado de los dos amantes Eurialo franco y Lucrecia senesa*. Faltan los demás tratados, al fin de los cuales se hallaría probablemente la fecha de esta edición (pág. 104).

Es evidente que el ejemplar descrito por Salvá se corresponde exactamente con el conservado actualmente en la Biblioteca de Ajuda, pues coincide el número de hojas que ocupa la traducción de la *Historia de dos amantes* y también la enunciación de las otras tres obras que acompañarían a esta. Es un dato importante del que se deduce que, con anterioridad al 1872, al menos un ejemplar de la traducción castellana de la *Historia de duobus amantibus* realizada en el siglo XV circularía ya sin las otras tres obras del pontífice enunciadas en el índice de la propia edición<sup>349</sup>.

Por lo que tiene que ver con la *Bibliografía ibérica del siglo XV* de Conrado Haebler, nos encontramos con que, en la primera edición de la obra (La Haya-Leipzig, 1903) solo se aportan los datos del incunable enumerados por Fernando Colón en su catálogo:

AENEAS SYLVIUS, Eurialo y Lucrecia en castellano. Salamanca. 1496, 18. octubre. 4º. -letr. got.-"

Tit: Historia de dos amantes Eurialo Franco y Lucrecia Senesa hecha por Eneas Silvio.

Col: Fue impressa la presente historia en Salamanca a XVIII días del mes de octubre de mil y quatrocientos y noventa e seys<sup>350</sup>.

---

<sup>349</sup> A la luz de estos datos, no entiendo por qué Sarriá Rueda afirma en su artículo que de la edición incunable solo se conoce el ejemplar de Ajuda y la mención de un ejemplar "de la biblioteca Salvá, con tres hojas menos que el de Ajuda" (p. 348), pues Salvá habla de 24 folios, que son los mismos que conserva el incunable de la traducción castellana.

<sup>350</sup> Cito por la reimpresión facsímil del libro (Madrid, Julio Ollero, 1992, s.p.) realizada sobre la edición de Martinus Nijhoff-Karl W. Hiersemann (La Haya-Leipzig, 1903). En concreto la información referida a la traducción de la *Historia de dos amantes* se encuentra en la entrada número 2 de la letra A, pues el catálogo se realiza por orden alfabético de autor (Aeneas Sylvius).

A continuación, Haebler reconoce que ha tomado los datos del *Regestrum* de Colón, pero que el ejemplar “no existe más en la Biblioteca Colombina”. Recoge la noticia de que la *Historia de dos amantes* aparecía editada junto con otros tres tratados de Piccolomini también traducidos al castellano y menciona después la información que sobre todos estos textos aportaban Gallardo y Salvá en sus respectivos catálogos. De hecho, Haebler concluye su entrada sobre Eneas Silvio con el siguiente comentario referido al fragmento que Salvá describía en su inventario y cuya descripción coincide con el ejemplar que se conserva en Ajuda:

No se sabe á donde ha pasado el fragmento de Salvá y por eso no es posible comprobar si está impreso con los caracteres góticos que entonces se usaban en la oficina salmantina, que sería cosa muy fácil por lo conspicuo de esos tipos. No se conoce otro libro impreso en Salamanca con esta fecha, así que no puede haber habido error en un tomo de varios tomando el título de la primera obra y el colofón de la última, como tantas veces ha acaecido en catálogos antiguos. Pero a la hora no se conoce ningún ejemplar de esta obra rarísima (págs. 1-2).

Sin embargo, es en la segunda edición de la *Bibliografía ibérica* (La Haya-Leipzig, 1917), cuando encontramos una amplia noticia referida al incunable que nos ocupa. Considero que merece la pena reproducir completa y exactamente la entrada correspondiente de Haebler:

2. AENEAS SILVIUS, Eurialo y Lucrecia y otros opúsculos, en castellano.- Salamanca, segundo grupo gótico, 1496, 18 de octubre.- 4º.- 36 hjs no fols.- sign: a-d<sup>8</sup>e<sup>4</sup>. - á línea tirada.- 34 líneas en cada plana.- letra gótica de dos tamaños.- minúsculas en los huecos de las capitales.

Fo. (a<sub>1</sub>): Estoria muy verdadera de dos am//tes Eurialo franco y Lucrecia senesa// que acaecio eñl año de mil □ quatro//cientos □ treynta □ qtro años en pre-//sencia del emperador Sigismundo// hecha por Eneas siluio despues pa-//pa pio segundo.// Iten otro su tratado muy provecho-//so de remedios contra el amor.// Iten otro dela vida y hazañas del di//cho Eneas.// Iten ciertas sentencias □ prouerbi-//os d'mucha ecel□cia d'l

dicho enneas.// -verso en blanco.- fo. aij: Carta de Eneas siluio// desp□s  
 papa pio seg□do a Mariano so//zino q le dem□do la c□posici□ desta  
 estoria de los amantes.// (c)Osa n□ c□ueniente a mi hedad... - sign. b:  
 avnq[ue] podiesse quiero. no me puedes hallar sola fino<sup>351</sup> eres golon.//... -  
 Acaba fo. (c<sub>8</sub>) verso, lin. 33: Fin del presente tratado delos dos am□tes//  
 Eurialo franco y Lucrecia senesa.// - fo. d<sub>i</sub>: Remedio c□tra el amor  
 desonesto hecho por Eneas siluio// despues papa pio seg□do embiado a  
 Ypolito su amigo.//... - Acaba fo. d<sub>iiii</sub> lin. 20: ño trae.// -verso: Tratado  
 dela vida y costumbres de enneas siluio// poeta laureado despues papa pio  
 segundo.//... - Acaba fo. (e<sub>3</sub>) lin. 25: les son las siguientes.// - verso:  
 Prouerbios de enneas siluio poeta laureado// y despues papa pio segundo.  
 - La hoja acaba á lin. 32: ... ¶ Los pleytean// tes son las aves | el auditorio  
 la hera | el juez la red | los abogados.// - Falta la hoja última.

Después, Haebler añade:

Aunque al ejemplar que de esta obra descubrió el Sr. Ernst en la biblioteca del palacio de Ajuda en Lisboa le falta la última hoja, no parece dudoso que sea de la edición salmantina de 1496 por los caracteres tipográficos empleados para su composición. No puede ser el mismo ejemplar descrito por Salvá porque contiene tres hojas más que este<sup>352</sup>. Pero se reconoce bien que también el ejemplar de Salvá fue un trozo de la edición misma. Otro ejemplar bastante incompleto estuvo hace tiempo en posesión del librero Sr. Lud. Rosenthal de Munich. Copinger lo trae al núm. 72<sup>a</sup> (pág. 294, del tomo II, 2).<sup>353</sup>

Creo necesario señalar que toda la información referida le fue facilitada a Haebler por Konrad Ernst. Como se sabe, Ernst viajó a la Península Ibérica entre los años 1909 y 1910 encargado por la comisión del Catálogo Universal de

<sup>351</sup> Evidentemente, errata por “fino”.

<sup>352</sup> Es evidente que esta precisión tampoco se entiende, pues Salvá afirma que el ejemplar que vio tenía 24 hojas y el descrito por Haebler tenía 35 (pues si bien en la descripción inicial se consignan 36 –desde a-  
 d<sup>8</sup>e<sup>4</sup>, después se advierte que falta la última hoja y el texto acaba en e<sup>3</sup>).

<sup>353</sup> En efecto, Copinger, que a su vez remite a Haebler (por fechas solo puede referirse a la *Tipografía ibérica*), en la entrada 72<sup>a</sup> de la parte II, vol. II del *Supplement to Hain's Repertorium Bibliographicum* (London, Henry Sotheran, 1902, pág. 294) anota: “Aeneas Silvius. Eurialus y Lucrecia. Salamanca, s. typ. n., 1496, Oct. 18”. Pero no se alude, en ningún caso, al Ludwing Rosenthal (y no he podido localizar el catálogo del librero alemán en el que aparecería el ejemplar incompleto de la *Estoria de dos amantes*).

los Incunables para dar cuenta de los fondos de las bibliotecas de España y Portugal. La relación de sus hallazgos fue publicada en el ambicioso *Gesamtkatalog der Wiegendrucke*, publicado por la casa Hiersemann en 1925. Y es aquí, en el registro 33576 (págs. 791- 793) donde se encuentra consignada la detallada noticia del incunable de Ajuda:

Pius II. Papa: Eurialo y Lucrecia y otros opúsculos. Salamanca: [Drucker des Nebrissensis Grammatica castellana] 18 October 1496] 4º.

36 Bl. Sign: a<sup>8</sup>-d<sup>8</sup>e<sup>4</sup>. 34 Z. Typen: 1,3. Min. f. Imit<sup>354</sup>.

Considero que no merece la pena reproducir las anotaciones de Ernst, toda vez que sustancialmente se encuentran en la cita de Haebler<sup>355</sup>. Lo que sí me parece necesario subrayar es que, si bien continuamos sin tener un colofón de la obra (puesto que falta la última hoja en el ejemplar reseñado, como ya se ha dicho)<sup>356</sup>, el incunabulista alemán no duda en aplicar al texto de Ajuda el pie de imprenta del ejemplar consignado en el *Regestrum*, lo cual llevaría a mantener la conjetura de que la *Estoria de dos amantes* que se nos conserva pertenecería a la misma edición que el ejemplar de Colón.

Y si antes hemos cotejado el ejemplar de Ajuda (es decir, la portada y la *Estoria de dos amantes*) con la descripción que Fernando Colón realizó de su ejemplar, ahora podemos volver a cotejar el ejemplar de la Colombina con la completa información de Ernst-Haebler que incluye los comienzos y finales de

---

<sup>354</sup> La página de internet a través de la que se puede consultar el referido catálogo es: <http://www.gesamtkatalogderwiegendrucke.de/GWEN.xhtml>, y la dirección que lleva a la descripción del incunable de la *Estoria de dos amantes*, donde además se reproducen en imagen los tres folios de anotaciones de Konrad Ernst: <http://gesamtkatalogderwiegendrucke.de/docs/M33576.htm> (fecha de consulta: 5 de junio de 2012).

<sup>355</sup> Ernst es, si cabe, más riguroso de lo que fue Haebler, pues anotó también el vuelto de a<sub>2</sub>, a partir de la línea 27: “Comiença la estoria hecha por Eneas siluio po// eta laureado/ y después papa pio segundo: de// los dos amantes Eurialo franco/ y Lucrecia// senesa del linaje delos camillos”. También anotó a<sub>3</sub> recto: “Ya en todas partes es manifiesto cō quāta honrra/ cō// quāta pōpa/ cō quā solēne recebimiēto el emperador// Sigismūdo entro enla ciudad de Sena dōde tu y yo// somos naturales.” Igualmente señaló el final de la parte correspondiente a la *Estoria de dos amantes*, vuelto de c<sub>8</sub>, a partir de línea 30: “el ql quiē liere/ delos azenos peligros se auisara// a no ser muy solícito en gustar el breuage de amor/ que mucho// menos de açucar que de acibar tiene”. Y no cabe duda de que se está reproduciendo el ejemplar de Ajuda, u otro de la misma edición, pues todos los inicios y finales referidos coinciden con el texto conservado en la biblioteca portuguesa.

<sup>356</sup> Todos los catálogos posteriores –incluido, como ya se ha visto el de Haebler– mantendrán la noticia de que a ese ejemplar completo que a día de hoy no se nos conserva le faltaría exclusivamente la última hoja. No sabemos cuál pueda ser la base de tal aseveración, pero, de ser cierta, supondría que los “Proverbios” ocuparían tan solo 3 hojas: el vuelto del folio eIII y el folio eIII.

los textos perdidos que acompañarían a la *Estoria* para comprobar si, en efecto, se trata de una misma edición. Además, contamos con que los bibliógrafos alemanes reproducen los títulos del cuerpo del texto y, como ya se ha dicho, opinamos que esto mismo hizo Colón (no habría recogido, por tanto, los títulos de la portada).

EJEMPLAR DESCRITO POR EJEMPLAR DESCRITO POR  
COLÓN ERNST-HAEBLER

<b>Historia</b> de dos amantes Eurialo franco y Lucretia senesa he/cha por Eneas siluio.	<b>Estoria muy verdadera</b> de dos am□//tes Eurialo franco y Lucrecia senesa///// que acaecio eñl año de mil □ quatro//cientos □ treynta □ qtro años en pre-//sencia del emperador Sigismundo// hecha por Eneas siluio despues pa-//pa pio segundo.//
cosa non <b>conui[nient]e</b>	(c)Osa n□ <b>c□ueniente</b>
ya en todas p[ar]tes	Ya en todas partes
q[ue] de <b>açibar</b> tiene	que de <b>acibar</b> tiene
<b>Reme/dios</b> contra el amor desonesto hecho <b>por el mismo</b>	<b>Remedio</b> c□tra el amor desonesto hecho por <b>Eneas siluio</b> //
tanto daño <b>trahe</b> .	Ño <b>trae</b> .//
tra/tado dela <b>bida</b> y costumbres <b>del d[ic]ho enneas</b>	Tratado dela <b>vida</b> y costumbres <b>de enneas siluio</b> //
las q[ua]les so[n] las sigue[n]tes	Les son las siguientes.
pro/uerbios <b>del d[ic]ho enneas</b> .	Prouerbios <b>de enneas siluio poeta laureado</b> //

FINAL DEL EJEMPLAR COMPLETO

FINAL A FALTA DE LA ¿ÚLTIMA  
HOJA?

benda/dira que no le alcançares.	Los pleytean// tes son las aves   el auditorio la hera   el juez la red   los abogados.//
----------------------------------	---

Ines Ravasini, en su espléndida edición del texto de Ajuda, nos indica que, a pesar de tener poco material de comparación, se aprecia que si bien coinciden tanto la traducción como los folios donde empiezan y acaban las obras, las diferencias entre el asiento que de su ejemplar realizara Colón y el realizado por Haebler (la investigadora italiana no ha visto las anotaciones de Ernst de las que parte la *Bibliografía ibérica*) son, como ya se ha dicho, numerosas. Tras la evidencia de estos datos, solo cabe plantearse si las desigualdades pueden deberse a que “Colón potrebbe non aver trascritto con l’acuratezza paleográfica propia di un bibliófilo moderno” o si, por el contrario, se debe considerar “l’esistenza di una seconda edizione quattrocentesca o per lo meno di una sua ristampa” (p. 167). En efecto, cabe la posibilidad de que Ernst esté describiendo un ejemplar completo de la misma edición que el conservado en Ajuda (o quizá este mismo ejemplar antes de su desmembración), pues los datos de ambos textos son coincidentes, y que Colón describa otra edición -del 1496-, de la misma traducción, pero con una serie de lógicas variantes al tratarse de ediciones distintas. Si se confirmara esta última posibilidad, no tendría sentido seguir aplicando la fecha del 1496 al ejemplar de Ajuda.

Sin embargo, sin tener en cuenta estas conjeturas, la mayor parte de los catálogos posteriores insisten en aplicar el pie de imprenta del *Regestrum* al ejemplar de la biblioteca lisboeta porque, en muchos casos, se limitan a copiar la descripción de la *Bibliografía ibérica*. Sería el caso de Francisco Vindel y su *El arte tipográfico en España durante el siglo XV*. Aquí encontramos que, en la entrada referida a la *Historia de dos amantes*, se declara que existe un ejemplar de Salamanca, 1496, en la Biblioteca del Palacio de Ajuda, y a continuación se especifica: “No hemos visto ejemplar de este libro, del que parece poseyó un fragmento D. Pedro Salvá. Hemos copiado su descripción de la *Bibliografía ibérica*, del Dr. Haebler”<sup>357</sup>.

---

<sup>357</sup> Francisco Vindel, *El arte tipográfico en España durante el siglo XV*. Salamanca, Zamora, Coria y Reino de Galicia, Madrid, 1946, tomo II, pág. 100. Y también *El arte tipográfico en España durante el siglo XV*. Dudosos de lugar de impresión. Adiciones y correcciones a toda la obra, Madrid, Dirección

Por su parte, que informaciones contradictorias sobre el único ejemplar que se conoce hasta la fecha se siguen perpetuando lo corrobora la Universidad de Berkeley a través del Philobiblon. Aquí se insiste en que solo se conserva una traducción incunable de la *Historia de duobus amantibus* y que se guarda en la Biblioteca de Ajuda bajo la signatura 48-XII-27. Las referencias bibliográficas de las que se parte para la elaboración de la descripción del ejemplar son Haebler y Vindel y, lo que es más importante, Sharrer y Whinnom quienes habrían realizado una “inspeccion personal” del libro<sup>358</sup>. Se indica también que Keith Whinnom habría llevado a cabo la inspección del ejemplar antes del 31 de enero de 1983 y que la inspección de Harvey L. Sharrer se habría producido en 1990 pero, curiosamente, en estos años se está describiendo un ejemplar completo, pues en la “Format description” se consigna lo siguiente: “[Format] 4º. [Foliation/pagination] 36 (sin foliar) [Type] ff. [Collation] a-d<sup>8</sup> e<sup>4</sup>. [Font] gótica”. Y, más adelante: “falta la última hoja”. Es más, se detalla que la *Estoria de dos amantes* ocuparía los folios a1-c8v, que el *Remedio contra el amor desonesto* ocuparía los folios d1-d4, que el *Tratado de la vida y costumbres de enneas siluio* ocuparía los folios d4v-e3 y que los *Prouerbios de enneas siluio* formarían e3v a falta también de la última hoja.

Es evidente que los datos, coincidentes punto por punto con los manejados por Konrad Ernst, de ser correctos, nos obligarían a elaborar las siguientes conclusiones:

- que el ejemplar de Ajuda estaría completo –solo a falta de la última hoja, la e<sub>4</sub>- hasta el año 1990 en que Sharrer lo examina.
- que el ejemplar de Ajuda habría perdido los tratados que acompañaban a la traducción de la *Estoria de dos amantes* entre los

---

General de Relaciones Culturales, 1951, ítem 67. La referencia a esta obra se enmarca en el estudio de la 2ª tipografía gótica de la segunda época, que se fecha entre el 1494-1495. Sin embargo, modernamente se ha identificado la letra del incunable como de la primera tipografía gótica de la segunda época.

Luisa Cuesta Gutiérrez reitera las mismas noticias ya apuntadas en *La imprenta en Salamanca. Avance al estudio de la tipografía salmantina (1480-1944)*, Salamanca, 1960, pág. 95 y también Guillermo S. Sosa en su *Incunabula iberica. Catalogue of books printed in Spain and Portugal in the XVth century*, Buenos Aires, Ediciones Historia del Libro, 1973, ítem 697, pág. 117. También Palau fecha el único incunable con que contamos en 1496 y, siguiendo a Haebler, afirma en 1948 que el ejemplar de Ajuda estaría completo, solo a falta de la última hoja (cfr. *Manual del librero hispano-americano*, Barcelona, Librería Palau, 1948-1986, vol. I, B, ítem 2962, pág. 85).

<sup>358</sup> Cfr. <http://sunsite.berkeley.edu/Philobiblon/BETA/2277.html> (según fecha de 19 de junio de 2012).



años 1990, fecha de la inspección de Sharrer, y 1992, fecha en que Cunha Leão elabora su folleto.

- que el ejemplar descrito por Salvá a finales del siglo XIX sería distinto al de Ajuda, a pesar de la coincidencia de que ambos conserven tan solo los 24 folios de la *Estoria*.

Desconozco hasta qué punto es fiable la información aportada por el Philobiblon (aunque me inclino a pensar que antes de 1983 y, por supuesto, antes de 1990, el ejemplar que se guarda bajo la signatura 48-XII-27 ya solo contenía la *Estoria de dos amates*), lo que sí me consta es que manejan datos incorrectos, como, por ejemplo, el referido al arco temporal en el que debería situarse la traducción. Amparándose en la *Cronología de la literatura española*, de Viña Liste, establecen que el incunable debe fecharse entre 1434 como término *a quo* y el 18 de octubre de 1496 como término *ad quem*. En este caso, no pretendo cuestionar la identificación del ejemplar de Ajuda con el colofón transcrito por Colón en su *Regestrum*: es el año 1434 el que debe ser rectificado. El error parte de que, según se indica en las portadas de las sucesivas ediciones, el argumento que se narra en la novela tiene un fondo histórico que el mismo Piccolomini sitúa en “eñl año de mil τ quatro/cientos τ treynta τ qtro años en pre=/fencia del emperador Sigifmundo”<sup>359</sup>. Sin embargo, nada tiene que ver el momento en el que transcurren los “históricos” amores de Eurialo y Lucrecia con el momento de la redacción de la obra: el año 1444. Así pues, el 1434 no puede ser, en ningún caso, el término *a quo* para fechar una traducción de la *Historia de dos amantes*.

Para terminar y volviendo al registro de ediciones, considero oportuno incluir las conclusiones a las que, en 1986 (y sin la lógica consulta del Philobiblon), habría llegado Amalia Sarriá Rueda, para quien, además del ejemplar de Ajuda, habrían existido otros ejemplares, hoy perdidos, de la primera traducción castellana:

- el ejemplar de Fernando Colón.
- el de la biblioteca Salvá, con tres hojas menos que el de Ajuda<sup>360</sup>.

---

<sup>359</sup> Cito por la portada del ejemplar de Ajuda.

<sup>360</sup> Ya se ha anotado mi discrepancia respecto a este particular.

- el que habría estado en posesión del librero Rosenthal de Munich, “con menos hojas” aún que el anterior<sup>361</sup>.

Y a ellos habría que añadir el misterioso volumen completo descrito para el *Gesamtkatalog der Wiegendrucke* a principios del XX, también conservado en la Biblioteca de Ajuda, del que se haría eco el Philobiblon ochenta años después y que, curiosamente, compartiría signatura con el ejemplar mutilado.

A la vista de tantas conjeturas, creo que se hace necesaria una recopilación de datos y, por qué no, también el trazado de un posible itinerario referido a la primera traducción castellana de la *Historia de duobus amantibus*. Me aventuro a creer que:

- Colón poseyó un ejemplar de la *Historia* con el resto de tratados (fechado en Salamanca en 1496) que hoy está perdido. Y no podemos asegurar que el ejemplar conservado en Ajuda pertenezca a la misma edición que el descrito en el *Regestrum*.
- que un ejemplar completo, con la traducción castellana de la *Historia* y los otros tres tratados, pasó de la Biblioteca de las Necesidades de Portugal a la Biblioteca de Ajuda hacia 1852. Este ejemplar –falta de la última hoja- habría sido descrito por Ernst entre 1909-1910, y el bibliógrafo alemán le habría aplicado el pie de imprenta Salamanca, 1496. El volumen habría sido robado en 1915 y restituido por la Biblioteca Nacional de España en 1923. Probablemente, en este trasiego se habría desmembrado y así seguiría hasta la descripción de Cunha Leão (1992) y hasta la actualidad.
- que antes de 1872 Salvá habría visto un texto que conservaría solo la traducción castellana de la *Historia de duobus amantibus*, cuyo paradero se desconoce.
- que antes de 1917 (según indicación de Haebler) Ludwing Rosenthal poseería un ejemplar, hoy también perdido, aún más incompleto de la *Historia*.
- que en el Philobiblon se limitan a copiar la noticia de la *Bibliografía ibérica*, pues no considero posible que en 1990, bajo la signatura 48-

---

<sup>361</sup> Sarriá Rueda, *op. cit.*, pág. 348.

XII-27, existiera un ejemplar con los cuatro tratados que nos ocupan cuando todos los catálogos bibliográficos anteriores (Vindel, Cuesta, Sosa, etc.) describen únicamente la *Estoria de dos amantes* en el palacio lisboeta.

Lo que no puede dudarse es que la contribución de Konrad Ernst al *Gesamtkatalog der Wiegendrucke* resulta capital para poder establecer toda una serie de elucubraciones respecto a la primera traducción de los textos de Piccolomini. En concreto, el hecho de incluir un aforismo casi completo, aquel con el que acabaría el folio e<sub>3</sub> de Ajuda antes de su desmembración, nos permite tratar de identificar cuál es el origen de las “ciertas □entencias □ prouerbi/os □ mucha ecel□cia □l dicho enneas” enunciados en la portada.

En realidad, solo me queda corroborar la hipótesis apuntada al inicio: considero que las máximas que se tradujeron al español en el XV son aquellas con las que Platina acaba su vida de Pío II. En efecto, si consultamos la *Historia de vitis pontificum romanorum* del cremonese encontramos la sentencia atribuida a Piccolomini: “Litigatores, aues: fórum, aream: iudic□, rete: patronos, aucupes dicebat” (*op. cit.*, pág. 302), que no es sino la traducción del último proverbio con el que acabaría el ejemplar descrito por Ernst: “Los pleytean// tes son las aves | el auditorio la hera | el juez la red | los abogados./.”<sup>362</sup>. Es, además, una sentencia que debió circular más o menos ampliamente atribuida a Piccolomini, pues así aparece en el libro de emblemas de Andrés Mendo, *Príncipe perfecto y ministros ajustados, documentos políticos, y morales*, editado por vez primera en 1642. En este volumen, bajo el lema: “Legum litiumque multitudo exitialis”, se lee el siguiente comentario:

La multitud de leyes suele ser ocasión de muchos pleitos; éstos de muchos gastos, con que se consumen las haciendas. Decía Eneas Sylvio, (que fue Pontífice Pío Segundo) Que las leyes, y pleitos eran redes; los Tribunales la

---

<sup>362</sup> Aunque con una formulación ligeramente distinta, pero siempre remitiendo a la *Vita Pii II* de Platina, el aforismo aparece en el *Discurso sobre los medios que pueden facilitar la restauración de Aragón. Continuación de las reflexiones económico-políticas*, de Tomás Anzano (Zaragoza, Imprenta de Joseph Fort, 1768, pág. IX: “Así con esta metáfora lo explica un político: los pleitos son redes, los tribunales la hera, los litigantes las aves, y los cazadores los procuradores, y agentes”. Y en nota: “*Iudicium & leges retia vocare: Forum aeream: litigatores aves: Aucupes verò eorum Patronos*. Platina, in *Vit. Pij II*). Consultado en el Corpus Diacrónico del Español (CORDE) el 25 de junio de 2012.

era, o campo; los litigantes, las aves; y los Cazadores los Abogados, Procuradores, Agentes, Jueces. Y como caen en la red las aves y perecen, así los pleyteantes, en cayendo en esta red, antes de salir de ella, quedan despojados... Embargan la quietud los pleitos: embarazan el ánimo: agotan la hazienda: y fomentan discordias<sup>363</sup>.

Además, en apoyo de esta hipótesis, según la cual el texto perdido sería una traducción de los proverbios de Piccolomini recogidos por Platina, contamos con el hecho de que también en la Biblioteca de Ajuda se conserva un códice portugués que contiene los “Apotemas e sentensas do mui sancto padre pio segundo”. Tras la lectura del texto, que ocupa los folios 84 a 86, de las *Memorias de cuozas varias antigas. Miscellanea civil e ecclesiastica por hum religioso d’Alcobaça em 1598*<sup>364</sup>, se aprecia que, aunque no se diga, nos encontramos ante una traducción del texto de Platina: son los mismos proverbios que aparecen al final de la *Vita Pii II* y en su mismo orden. Y, aunque tampoco se ha señalado hasta ahora, también en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia se conserva la misma colección de axiomas de Piccolomini, basada en la compilación de Platina, en un manuscrito autógrafo del padre Román de la Higuera<sup>365</sup>.

Para concluir, creo que manejamos datos suficientes para afirmar con cierta rotundidad que junto a la *Estoria de dos amantes* y los *Remedios contra el amor* se editó a finales del XV una traducción al español de las sentencias con las que se concluye la biografía que de Pío II escribiera Bartolome Sacchi de Platina, y, en consecuencia, nada más lógico que pensar que “la vida y hazañas del di/cho Eneas” sea también la traducción de la propia *Vita Pii II*. De nuevo podemos apoyar esta afirmación acudiendo a repertorios ya estudiados como el *Regestrum*. Sin necesidad de más comentario encontramos que el *desinit* del “tra/tado dela bida y costumbres del d[ic]ho enneas” señalado por Colón es “las

---

<sup>363</sup> Cito por la *Enciclopedia de emblemas españoles ilustrados* realizada por Antonio Bernat Vistarini y John T. Cull (Madrid, Akal, 1999, pág. 185). Allí se aclara que el libro de Mendo fue editado por Horacio Boissat & George Remeus en 1662 y que en esta edición la paginación se reinicia tres veces, de modo que el emblema aparecería numerado como 38, 39 o 41.

<sup>364</sup> El volumen se encuentra bajo la signatura 50-V-31 (15) en la citada biblioteca.

<sup>365</sup> Edito y cotejo estos axiomas con las dos tradiciones apuntadas (Platina y el religioso de *Alcobaça*) en el apéndice IV.2 de esta tesis.

q[ua]les so[n] las sigue[n]tes”, frase con la que casi con toda seguridad se daría paso a las sentencias, tal y como aparece en el texto latino de Platina: “Sententias in proverbiis modum reliquit multas, quarum parte (...)”.

#### IV. 1. 1.- Ediciones del siglo XVI.

Aunque tras el examen de los catálogos anteriormente citados no era fácil establecer el número de ediciones que de la traducción de la *Historia de duobus amantibus* se habría realizado en el siglo XVI (pues encontrábamos datos contradictorios entre los repertorios de Gallardo, Nicolás Antonio y Salvá), hoy sabemos que tan solo se conservan ejemplares de dos ediciones: Sevilla, Jacobo Cromberger, 1512 y c. 1530. Así pues, permanecerían perdidas las ediciones siguientes: Sevilla, Jacobo Cromberger, 1524; Sevilla, Juan Cromberger, 1530; y, por supuesto, la edición de Juan Crombreber, 1533, que solo citaba Gallardo y cuya fecha es considerada una errata por los estudiosos posteriores<sup>366</sup>.

De la edición de Jacobo Cromberger (28 julio 1512, 4º, 28 ff.) se conservan tres ejemplares que paso a enumerar<sup>367</sup>:

- Biblioteca Nacional de España, signatura R/3647. Según indica Martín Abad, este ejemplar perteneció a la Biblioteca Salvá (*op. cit.*, ítem 1678) y a Ricardo Heredia, conde de Benahavís<sup>368</sup>.

- British Library (antiguamente, British Museum), signatura C.63.c.13<sup>369</sup>.

---

<sup>366</sup> Todavía en 1894 recogen las ediciones perdidas Francisco Escudero (en su *Tipografía Hispalense*, *op. cit.*, ítem 233, pág. 156, para la edición de 1524; e ítem 289, pág. 171, para la edición de Juan Cromberger, 1530) y Konrad Burger (en *Die Drucker und Verleger in Spanien und Portugal von 1501-1536, mit chronologischer Folge ihrer Druck- und Verlagswerke*, Leipzig, Hiersemann, 1913, pág. 25, para la edición de 1524; y pág. 26, para la edición de Juan Cromberger, 1530).

<sup>367</sup> Véase: Julián Martín Abad, *Post-incunables ibéricos*, *op. cit.*, ítem 1236, págs. 426-427. Tal y como se detalla en este estudio, la edición, además de aparecer en los repertorios de Gallardo, Gayangos, Escudero, Burger, etc., se encuentra descrita en el *Catalogue de la Bibliothèque espagnole de don José Miró* (Paris, Librairie Bachelin Deflorenne, 1878, ítem 320); en Antonio Palau y Dulcet, *Manual del librero hispano-americano* (*op. cit.*, vol. I, año 1948, ítem 2963 y, para el facsímil de la RAE, vol. XIII, año 1961, ítem 225195); en Aurora Domínguez Guzmán, *El libro sevillano durante la primera mitad del XVI* (Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1975, ítem 91, pág. 77); en Frederick John Norton, *Printing in Spain, 1501-1520, with a note on the early editions of the “Celestina”* (Cambridge, Cambridge University Press, 1966, pág. 199); en el catálogo, también de Norton, *A descriptive catalogue of printing in Spain and Portugal 1501-1520* (Cambridge, Cambridge University Press, 1978, ítem 823, pág. 309, col. a); en Clive Griffin, *Los Cromberger. La historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y Méjico* (Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1991, ítem 83, pág. 312). Aunque Martín Abad no lo cita, también Joaquín Hazañas y La Rúa, en *La imprenta en Sevilla* (Sevilla, Diputación provincial de Sevilla, 1945-49, 2 vols.), menciona el ejemplar de Jacobo Cromberger de 1512 en vol. I, pág. 167.

<sup>368</sup> *Catalogue de la Bibliothèque de M. Ricardo de Heredia, comte de Benahavis*, Paris, É. Paul, L. Huard et Guillemin, 1891-1894, 4 vols, ítem 2427.

- Hispanic Society of America; New York. Según Martín Abad, este ejemplar perteneció al marqués de Jerez de los Caballeros<sup>370</sup>.

Por lo que tiene que ver con la edición de c. 1530, resulta ineludible acudir al artículo de Sarriá Rueda, pues se trata de un trabajo que analiza pormenorizadamente este único ejemplar adquirido por la Biblioteca Nacional de España en diciembre de 1981 y que se custodia bajo la signatura R/36773.

El primer dato del que parte la investigadora en relación a esta edición proviene del *Manual* de Palau, pues aquí se hace referencia a “un ejemplar sin lugar ni año, pero de principios del siglo XVI, vendido por Vindel en 1901”<sup>371</sup>. En opinión de Sarriá Rueda, “puede ser este ejemplar el mismo cuya portada reproduce Vindel en el *Manual gráfico-descriptivo del bibliófilo hispano-americano*, IX, núm. 2871, sin lugar, impresor, ni año, pero que Vindel fecha c. 1530” (Sarriá, *op. cit.*, pág. 348).

En efecto, el ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de España no conserva pie de imprenta; sí lleva el *exlibris* del bibliógrafo Juan Manuel Sánchez. Reproduzco a continuación la descripción que del ejemplar aporta Sarriá Rueda:

Formato en 4º, 24 hojas, el v. de la última en blanco, dos cuadernos signaturas a-b<sub>8</sub>, y un cuaderno signaturas c<sub>12</sub><sup>372</sup>, sin foliación, letra G93 para el texto y otra de tamaño mayor para títulos, 33 líneas, iniciales grabadas y portada grabada. La portada está dividida en dos mitades delimitadas por siete piezas de orla de distinta temática; en la parte superior, en una deliciosa xilografía, está representada la pareja de amantes sobre un fondo de montañas peladas; en la parte inferior se contiene el título: “Hystoria

---

<sup>369</sup> Para este ejemplar, Martín Abad remite a Francisco Aguilar Piñal, *Impresos castellanos del siglo XVI en el British Museum*, Madrid, CSIC, 1970, ítem 59, pág. 22; y a Denis E. Rhodes, *A catalogue of incunabula in all the Libraries of Oxford University outside Bodleian*, Oxford, Clarendon Press, 1982, pág. 157.

<sup>370</sup> *Catalogo de la biblioteca del excelentísimo señor don Manuel Pérez de Guzmán y Boza, marqués de Jerez de los Caballeros*, Princeton, Princeton University, 1898, pág. 144. El ejemplar aparece consignado por Clara Louisa Penney en su *List of books printed before 1601 in the Library of Hispanic Society of America*, New York, Hispanic Society of America, 1955<sup>2</sup>, pág. 429.

<sup>371</sup> En el ya citado *Manual* (*op. cit.*, vol. I, B, año 1948, ítem 2963) se dice que el ejemplar, en “4º got.”, fue vendido por “600 pts.”

<sup>372</sup> De nuevo, se aprecia un error en la indicación del número de folios: el ejemplar no puede constar de veinticuatro hojas si se compone de dos cuadernillos de ocho hojas y uno de doce. Y, de hecho, el ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional está formado por veintiocho folios (el vuelto del último en blanco) más la portada.

muy verdadera de/ dos amantes Eurialo franco/ y Lucrecia senesa q[ue]  
acaecio en/ la ciudad de Sena en el año d'/ mil q[ua]trocientos τ treynta y  
q[ua]=/ tro años: en presencia del Em/ perador Fadrique. Hecha por/  
Eneas siluio q[ue] despues fue ele/ gido papa llamado Pio.ij” (p. 349)<sup>373</sup>.

Amalia Sarriá considera que esta edición no salió de las prensas de los Cromberger (ni de Jacobo ni de Juan), y lo establece gracias al cotejo de la tipografía. Finalmente, la investigadora concluye que, partiendo de toda una serie de elementos ornamentales contenidos en la edición, esta “bien podría atribuirse a un impresor que trabajaría en Toledo con tipos de Juan de Ayala y, desde luego, con posterioridad a 1538” (*op. cit.*, p. 351).

En apoyo de la tesis de la bibliografía española encontramos el pionero estudio de José Gestoso y Pérez (*Noticias inéditas de impresores sevillanos*), el artículo de Clive Griffin (“El inventario del almacén de libros del impresor Juan Cromberger: 1540”) y los tres volúmenes de M<sup>a</sup> Carmen Álvarez Márquez (*Impresores, libreros y mercaderes de libros en la Sevilla del Quinientos*)<sup>374</sup>. En este último libro (en concreto en el vol. II, parte I) se vuelven a detallar los inventarios que, a la muerte de Jacobo y Juan Cromberger, realizaron los familiares de estos impresores. Específicamente, se explica cómo Jacobo murió entre el 18 de agosto y el 8 de octubre de 1528, y es en 1529 (y se corrige así la fecha de 1528 propuesta por Griffin) cuando su viuda, Comincia de Blaquis, y sus hijos, Catalina y Juan, realizan un inventario en el que aparecen “cincuenta y dos Eurialo franco” (pág. 136) que podrían pertenecer a la edición de 1512 y quién sabe si a la perdida de 1524. Sin embargo, no hay ningún registro de la

---

<sup>373</sup> Ya en la edición de 1512 aparece el nombre de Fadrique y no de Segismundo aplicado al emperador que habría sido testigo de los amores de Eurialo y Lucrecia. A pesar de que se indica la fecha en la que habría tenido lugar la relación entre los dos amantes, el año 1434, y que durante estos años el emperador era Segismundo, la modificación puede deberse al hecho de que el nombre que frecuentemente se asocia a la figura de Enea Silvio Piccolomini es el de Federico III, pues ambos compartieron una amplia cronología como representantes del poder eclesiástico y político respectivamente.

<sup>374</sup> Cfr. José Gestoso y Pérez, *Noticias inéditas de impresores sevillanos* (Sevilla, 1924); Clive Griffin, “El inventario del almacén de libros del impresor Juan Cromberger: 1540” (en *El libro antiguo español: Coleccionismo y Bibliotecas (Siglos XV-XVIII)*), volumen dirigido por María Luisa López-Vidriero y Pedro M. Cátedra, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998, págs. 257-373); M<sup>a</sup> Carmen Álvarez Márquez, *Impresores, libreros y mercaderes de libros en la Sevilla del Quinientos* (Zaragoza, Pórtico, 2009, 3 vols.).

*Historia de dos amantes* en el inventario de Juan Cromberger, por lo que es muy posible que la edición de c. 1530 no saliera de sus planchas.

#### IV. 1. 2.- Ediciones modernas de la *Historia de dos amantes*.

Para terminar con la referencia a uno de los textos que más influyó en una línea narrativa de la literatura española de finales del XV, principios del XVI, solo quiero dejar constancia de las ediciones castellanas modernas de la *Historia de dos amantes*.

Así, el texto conservado en la Biblioteca de Ajuda (¿Salamanca, 1496?) ha sido editado por:

- Jean Paul Lecertua, "*Estoria de dos amantes, Eurialo y Lucrecia*", *traduction espagnole de la "Historia de duobus amantibus" (1444) d'Aeneas Sylvius Piccolomini (pie II)*, en Travaux et mémoires. Études Ibériques, I, Limoges: U.E.R des Lettres et des Sciences Humaines de Limoges, 1975, págs. 1-78<sup>375</sup>.
- Ines Ravasini, "*Estoria muy verdadera de dos amantes, Euríalo franco y Lucrecia senesa*", en *Tratados de amor en el entorno de "Celestina" (Siglos XV-XVI)*, volumen coordinado por Pedro M. Cátedra, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, pp. 161-217<sup>376</sup>.
- Ines Ravasini, *Estoria muy verdadera de dos amantes*, Roma, Bagatto Libri, 2003<sup>377</sup>.

---

<sup>375</sup> El estudio de Lecertua, aunque bastante elemental, resulta muy estimable por lo pionero. Amalia Sarriá cree, equivocadamente, que la edición de Lecertua se establece sobre la base del texto de 1512. En otro orden de cosas, debo manifestar aquí mi agradecimiento al profesor de la Universidad Complutense Carlos Sainz de la Maza el haberme permitido la consulta de esta edición, cuya difusión es todavía hoy bastante limitada.

<sup>376</sup> Recoge aquí la autora las notas sustanciales de lo que fue su tesis doctoral, leída en la Universidad de Pisa en el año 1992.

<sup>377</sup> Existen pocas diferencias entre las tres ediciones que parten del ejemplar de Ajuda en lo que se refiere a la fijación textual. Por lo demás, y dado que el propósito de estas publicaciones es evidentemente distinto (una tesis doctoral, un libro misceláneo...), también es diverso el enfoque: por ejemplo, el número y el contenido de las notas que acompañan al texto varía sustancialmente, pues en la edición de Ravasini de 2001 se simplifica mucho el aparato de notas para respetar los criterios editoriales del volumen.

Por lo que tiene que ver con la *Estoria de dos amantes* aparecida en 2003, resulta un trabajo de referencia inexcusable al ser una edición crítica seria y rigurosa que profundiza, además, en un aspecto fundamental como es la difusión europea de la obra y su vinculación con la literatura española: desde la narrativa sentimental a la *Celestina*. Ravasini dedica también una gran parte de su libro a reseñar los ejemplares



Por su parte, la edición de Sevilla, Jacobo Cromberger, 1512, ha contado con una mayor fortuna editorial:

- Raymond Foulché-Delbosc, *Historia de dos amantes*, Barcelona, L'Avenç, 1907.
- Marcelino Menéndez Pelayo, "Eurialo e Lucrecia", en *Orígenes de la novela*, Madrid, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 1915, vol. IV, págs. 104-123.
- edición facsímil de la Real Academia Española, *Historia muy verdadera de dos amantes Eurialo franco, y Lucrecia, senesa, por Eneas Silvio Piccolomini (Sevilla, 1512)*, Madrid, 1952.
- Esteban Inciarte, *Historia de dos amantes*, México, Premiá editores, 1979.
- Avelino Sotelo Álvarez, *Eneas Silvio Piccolomini y la traducción castellana (1512) de "Duorum amantium historia"*, Ourense, Gráficas Orensanas, 1995.

Como ya se ha mencionado, recientemente José Manuel Ruiz Vila ha editado de nuevo la *Historia de dos amantes* acompañada, en este caso, del poemario *Cintia* (Madrid, Akal, 2006). Se trata de una traducción original realizada sobre el texto de Herbert Rädle, *Enea Silvio Piccolomini. Euryalus und Lucretia, Lateinisch/Deutsch* (Stuttgart, Reclam, 1993), que recoge, a su vez la edición de Josephus I. Dévay, *Aeneae Silvii De duobus amantibus historia* (Budapest, 1904). Además, el editor y traductor advierte:

Hemos tenido en cuenta también la otra edición crítica llevada a cabo por R. Wolkan (Viena, 1909) de acuerdo al texto reproducido por M. L. Doglio en *Enea Silvio Piccolomini. Storia di due amanti*, testo latino a fronte, Turín, 1990 (=1973).

Solo me queda señalar que no existe edición moderna del texto de c.1530. En cualquier caso, dado que las variantes que aquí se presentan con respecto a los textos de 1496? y 1512 son fundamentalmente ortográficas, considero que

---

que de ediciones latinas, castellanas, italianas, francesas, etc. se encuentran en las distintas bibliotecas. En este sentido, su labor bibliográfica es del todo minuciosa y, a mi modo de ver, difícilmente superable.

este vacío se suple con la edición crítica de Ines Ravasini, de 2003, que incluye un aparato de variantes donde se da cuenta de estas diferencias.

## IV. 2.- Apéndice: Los proverbios que podrían integrar el incunable de ¿Salamanca, 1496?

Como se ha comentado a lo largo de este estudio, del primitivo ejemplar publicado en ¿Salamanca, 1496? y que contendría la *Estoria de dos amates*, un *Tratado muy provechoso de remedios contra el amor*, una *Vida y hazañas* y, por último, *Ciertas sentencias y proverbios de mucha ecelencia del dicho Eneas*, solo se nos ha conservado el primer texto. Nada se ha podido averiguar del paradero de las títulos perdidos, pero creo que sí he conseguido arrojar algo de luz con respecto al texto del que provendrían la *Vida* y las *Sentencias y proverbios*: se trataría de la *Historia de vitis pontificum romanorum* de Platina, es decir, la versión abreviada de su *Liber de vita Christi ac omnium pontificum*.

Es difícil mantener una aseveración semejante cuando tratamos de obras perdidas: la única base de comparación posible para mantener tal tesis nos la aportan los mencionados catálogos bibliográficos en los que, con mejor o peor fortuna, se refieren los comienzos y finales de los textos que nos ocupan. Así las cosas, será con estos mínimos testimonios con los que realice un somero cotejo entre el libro de Platina, los “Apotemas e sentemsas do mui sancto padre pio segundo” y los *Axiomas y observaciones de Eneas Silvio Piccolomini*, copiadas por Román de la Higuera.

En efecto, entre los ff. 163v-164r. del códice L-9 de la Colección Salazar y Castro conservado en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia se encuentran unos *Axiomas y observaciones de Eneas Silvio Piccolomini, que después fue papa con el nombre de Pío II*, en copia autógrafa del padre Jerónimo Román de la Higuera, jesuita muerto en 1611 y vinculado con la escritura de falsos cronicones.

Lo primero que llama la atención tras la lectura del texto son las licencias permitidas a la hora de recrear los proverbios: encontramos casos de paráfrasis, así como la fusión, en una sola, de sentencias que aparecían de manera independiente en el original. Pero lo interesante es que el manuscrito del jesuita evidencia las mismas alteraciones con respecto a la obra de Platina que el texto portugués conservado en Ajuda. Así por ejemplo:

<i>Historia de vitis pontificum romanorum</i> , de Platina	<i>Le vite de pontefici</i> , trad. italiana, 1773, pág. 440 <sup>378</sup>	<i>Apotemas e sentemsas</i> , código portugués, f. 84 v.	<i>Axiomas y observaciones</i> , De la Higuera, f. 163v.
--	---	--	--

Mortales mensores coeli et terrae audaces magis videri quam veros. Syderum investigare cursus pulchrius esse quam utile.	Che gl'uomini che misurano il Cielo, e la terra, si mostrano più, audaci che veri. Che l'andare investigando il corso de' Cieli, e delle stelle, sia cosa più vaga, e bella, che utile.	Os philosophos q medem o ceo e a terra mais se dev ter por sabio (sic) que por verdadeiros por q inquirir os cursos dos planetas e ceos mais he couza dosse e fermoza q serta ne proveitoza.	Los filósofos que miden el cielo y la tierra más se deven tener por sabios que por verdaderos, porque inquirir los cursos de los planetas y cielos, más es cosa dulce y hermosa que cierta ni provechosa.
---	--	--	--

Como puede apreciarse, la versión italiana es mucho más respetuosa con el original latino y mantiene la escisión en dos de lo que en el código portugués y en el español es un solo proverbio.

Y lo mismo ocurre con el aforismo –al que ya me he referido– con el que acabaría el ejemplar transcrito por Ernst y que es lo único que conservamos de las perdidas *Sentencias y proverbios* del volumen de ¿Salamanca, 1496?: “Los pleiteantes son las aves, el auditorio la hera, el juez la red, los abogados [...]”. Mientras que este aforismo respeta escrupulosamente el original de Platina, de nuevo, los manuscritos portugués y español se uniforman y difieren sustancialmente del texto del cremonese:

<i>Historia de vitis pontificum romanorum</i> , de Platina	<i>Le vite de pontefici</i> , trad. italiana, 1773, pág. 441	<i>Sentencias y proverbios</i> , ¿Salamanca, 1496?	<i>Apotemas e sentemsas</i> , código portugués, f. 85v.	<i>Axiomas y observaciones</i> , R. de la Higuera, f. 163v.
--	--	--	---	---

<sup>378</sup> Incluyo la traducción al italiano de la *Historia de vitis pontificum romanorum* según edición: *Le vite de pontefici di Bartolomeo Platina Cremonese*, Venetia, Antonio Bortoli, 1703, pág. 440.

Litigadores, aves: fórum, aream: iudic□, rete: patronos, aucupes dicebat	Chiamava i litiganti uccelli, la corte l'aja, il giudice la rete, e gl'avvocati i cacciatori	Los pleiteantes son las aves, el auditorio la hera, el juez la red, los abogados [...]	Os demamdois sao como as aves vadias; as audiemsias e chamselarias sao o lugar donde se lhe poem osevadeiro para as emganar o juiz; he a rede e os procuradores e ministros sao os cassadores	Los filósofos que miden el cielo y la tierra más se deven tener por sabios que por verdaderos, porque inquirir los cursos de los planetas y cielos, más es cosa dulce y hermosa que cierta ni provechosa
---	---	---	---	--

Entiendo que queda fuera de toda duda que las coincidencias de los manuscritos portugués y español no pueden ser fruto de la casualidad. De este modo, solo caben dos opciones: que uno sea fuente de otro (y dada la cercanía de fechas no es fácil establecer una primacía, pues recordemos que en el código portugués aparece la fecha de 1598), o que ambos remitan a un mismo texto hasta ahora desconocido. Por supuesto, también debe contemplarse la opción de que uno de los dos religiosos tradujera, eso sí, libremente, las *Sentencias y proverbios* que se contendrían en el ejemplar desmembrado o, en su defecto, que acudieran a la fuente original, es decir, a Platina.

En cualquier caso, y dada la singularidad del texto de Román de la Higuera (pues es, a día de hoy, la única versión al castellano de las *Sentencias y proverbios* atribuidos a Piccolomini que conservamos), he considerado oportuno editarlo.

Transcribo a continuación el texto contenido en el mencionado manuscrito, manteniendo, lógicamente, los mismos criterios de edición establecidos para el *Tratado de la miseria de los cortesanos*.

*Axiomas y observaciones de Eneas Silvio Piccolomini, que después fue papa con el nombre de Pío II*

Eneas Silvio pont. Pío 2º.

- La naturaleza divina mucho mejor se entiende creyendo que no disputando.
- Cualquier ley o secta que tiene su fuerza en alguna autoridad umana, carece de plazo.
- La religión cristiana, aunque no estuviera confirmada con tantos milagros y razones, bastara sola su onestidad para que mereciera ser recebida en el mundo.
- Para creer en la Sanctísima Trinidad no se an de mirar las razones con que se prueba, sino quién es el que dize que Dios es trino y uno, que es la Iglesia y Cristo.
- Los filósofos que miden el cielo y la tierra más se deven tener por sabios que por verdaderos, porque inquirir los cursos de los planetas y cielos, más es cosa dulce y hermosa que cierta ni provechosa.
- Los amigos de Dios gozan deste mundo y del otro.
- No ay gozo ni plazer cumplido sin la virtud.
- Ni el avariento se harta de dineros, ni el ombre docto de saber cosas nuevas.
- El que más sabe más duda.
- Los ombres baxos an de tener las letras en tanto precio como la plata; los nobles la an de estimar como el oro, y los príncipes como a piedras preciosas.
- Aquel es buen médico, que procura más la salud del enfermo que el provecho de su bolsa.
- El razonamiento artificioso mueve a los ignorantes y enfada a los discretos.
- Santas son las leyes que ponen freno a los ombres licenciosos, pero por nuestros pecados, suelen hablar siempre con los pobres y ser mudas con los ricos.
- Las contiendas entre los grandes más veces se determinan por armas que por razón, ni justicia.
- El ombre discreto y cortesano quiere que su casa esté sujeta a su cibdad, la cibdad a su provincia, la provincia al mundo y el mundo a Dios.
- El primer lugar en las casas de los príncipes es muy peligroso y deleznable.
- Como los ríos van a la mar, van los vicios a las casas de los grandes.

- El lisongero lleva al rey adonde quiere, y el rey oye de mejor gana a los malsines que a otras gentes. Y la mayor pestilencia de los reyes son los lisonjeros y malsines<sup>379</sup>.
- El rey que de nadie se fía vale poco, y el que se fía de todos vale mucho menos, y no merece nombre de rey el que mide sus provechos con los de sus vasallos.
- El rey que no se sienta a juzgar a sus súbditos y el clérigo que no sirve su iglesia no merecen el título y nombre que tienen, ni lo que sus súbditos le contribuyen.
- Los pleiteantes son como las aves baldías, las audiencias y chancillerías son la era donde se pone el cevo para engañarlas. El juez es la red y los abogados y ministros son los caçadores.
- Las dignidades se an de dar a los ombres, y no los ombres a las dignidades, porque unos merecen lo que no tienen y otros tienen lo que no merecen.
- Grande carga tiene sobre sí el prelado, mas bienaventurado él si la sabe llevar, porque el obispo necio es peor que asno, y como el mal médico mata a los cuerpos, así el mal obispo mata las almas.
- Las virtudes hizieron ricos a los sacerdotes cuando eran pobres y los vicios los an de hazer mendigos si no saben ser ricos.
- Ningún tesoro vale tanto como el buen amigo.
- El que a su hijo consiente, cría esclavo que le mate.
- El avariento nunca haze plazer a nadie si no es morirse presto.
- Con la liberalidad se cubren las tachas que un ombre tiene, y con la escaseza se descubren aun las que no tiene.
- El mentir es vicio de ombres viles y esclavos.
- El vino a se de beber para despenar el juizio, y muchos lo beven para trastornarlo, y por eso se escusara bien en el mundo el beber vino, porque dél se acrecientan los trabajos a los ombres en labrarlo y las enfermedades en beberlo.
- La desonestidad amanzilla de todo punto la mocedad y mata de todo punto la vejez.

---

<sup>379</sup> “El chismoso mal intencionado, que solicita hacer o poner mal a otros” (*Aut.*)

- Ni el oro ni las riquezas dan salud ni vida a quien las tiene, y muchas veces se la quita.
- El morir a los buenos es dulce y a los malos muy amargo, y por eso vale más morir bien que vivir mal.



#### IV. 3.- La *Historia de duobus amantibus* modelo para la ficción sentimental.

La novela sentimental de ámbito hispánico de los siglos XV y XVI es quizá uno de los géneros que ha despertado más interés crítico en los últimos tiempos: para apreciarlo no hay más que ver la necesidad de actualización del, por otra parte, todavía fundamental libro de Keith Whinnom, *The spanish sentimental romance 1440-1550. A critical Bibliography*<sup>380</sup>. A las investigaciones pioneras (como las de Menéndez Pelayo y Barbara Matulka<sup>381</sup>) o a los estudios introductorios que se encuentran en clásicas ediciones de las obras (realizados por Whinnom, Waley, Alonso Martín *et al.*, Prieto, etc.<sup>382</sup>) o en las modernas (Parrilla, Vigier, Serés, Gómez Redondo...<sup>383</sup>), se han sumado toda una serie de reflexiones más recientes que nos hablan de cómo se produjo la evolución del género (así la monografía de Antonio Cortijo Ocaña, *La evolución genérica de la*

---

<sup>380</sup> Keith Whinnom, *The spanish sentimental romance 1440-1550. A critical Bibliography*, London, Gratae Cutler, 1983. Un poco antes Antonio Gargano había publicado sus artículos: “Stato attuale degli studio sulla *novela sentimental* I”, en *Studi Spanici*, 1979, págs. 59-80 y “Stato attuale degli studio sulla *novela sentimental* II”, en *Studi Spanici*, 1980, págs. 39-67. Más recientemente, dos prestigiosas revistas han dedicado números monográficos al estudio de la novela sentimental: *La Coronica*, nº 29, 1, 2000 e *Ínsula*, nº 651, 2001. Justamente para el citado número de *Ínsula* estableció Alan D. Deyermond un *status quaestionis*: “El estado de la ficción sentimental: balance de los últimos años y vislumbre de los que viene”, págs. 3-9.

<sup>381</sup> Me refiero, evidentemente, al capítulo “Novela sentimental, bizantina, histórica y pastoril”, contenido en el vol. II de los *Orígenes de la novela* de Menéndez Pelayo, y al libro *The novels of Juan de Flores and their European difusion*, New York, Comparative Literature Series, 1931, de Barbara Matulka.

Por lo que tiene que ver con la obra del estudioso santanderino, citaré por versión del texto que, en formato electrónico, se encuentra en la página:

<http://www.larramendi.es/menendezpelayo/i18n/corpus/unidad.cmd?idCorpus=1000&idUnidad=100244&posicion=1>.

<sup>382</sup> Keith Whinnom, *Obras completas* de Diego de San Pedro (Madrid, Castalia, 1971-79, 3 vols.); Pamela Waley, *Grimalte y Gradissa* de Juan de Flores (London, Tamesis, 1971); Alonso Martín *et al.*, *Proceso de cartas de cartas de amores* de Juan de Segura (Madrid, El Archipiélago, 1980); Antonio Prieto, *El siervo libre de amor* de Juan Rodríguez del Padrón (Madrid, Castalia, 1985).

<sup>383</sup> Maria Grazia Ciccarello, *Grisel y Mirabella* de Juan de Flores (Roma, Bagatto Libri, 2003); Françoise Vigier, *Cuestión de amor* (Paris, Publications de la Sorbonne, 2006); Guillermo Serés, *Sátira de infelice e felice vida* de Pedro de Portugal (Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008); Fernando Gómez Redondo, *Repetición de amores* de Lucena (*op. cit.*). Por su parte, la profesora de la Universidad de La Coruña, Carmen Parrilla, se ha dedicado en los últimos años a editar muchos de los títulos que componen la sentimental: *Grimalte y Gradissa* Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 1988; y, más recientemente, ha vuelto a editar el mismo título en: Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008); *Cárcel de amor* de Diego de San Pedro (introducción de Alan Deyermond, Barcelona, Crítica, 1995); *Notable de amor* de Juan de Cardona (Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2011).

*ficción sentimental de los siglos XV y XVI*<sup>384</sup>), o de qué manera se llegó a su disolución (así en *La muerte de la ficción sentimental. Transformaciones de un género iberorrománico*, de Tobias Brandenberger<sup>385</sup>).

Asumiendo la profusión de estudios críticos, entiendo que este somero acercamiento a esta tipología literaria puede resultar insuficiente, pero mi propósito no es otro que insistir en la filiación, tantas veces señalada, que vincularía los textos que se engloban bajo el marbete de ficción sentimental con la *Historia de duobus amantibus*. Por ello, en las siguientes páginas, me voy a limitar a recordar las características del género, a enumerar el posible corpus textual, a incluir una bibliografía actualizada y, por último, a insistir en unos precisos aspectos en los que, sin lugar a dudas, la sentimental está en deuda con la novelita de Piccolomini (la presentación de la obra como suceso verídico, la inclusión de cartas...). Por otro lado, y aunque también lo trataré sucintamente, no creo que haya mucha necesidad de hacer hincapié en que los autores de *La Celestina* supieron aprovechar los mencionados aspectos comunes del género en cuestión, pues no en vano se trata de rasgos que evidenciaban los gustos y preferencias de buena parte de la sociedad lectora del momento: en este sentido, creo que será suficiente con una breve referencia al ambiente cultural que generó un caldo de cultivo que explicaría la aparición de la *Comedia de Calisto y Melibea*.

Entiendo que debo comenzar por señalar que la narrativa sentimental conforma un género bastante mal definido que debe su nombre a los *Orígenes de la novela* de Menéndez Pelayo. Como es bien sabido, el primer problema que plantea su codificación genérica es el uso del término “novela” pues, todavía en el XVII, Cervantes o Lope de Vega utilizan tal designación para el relato corto, siguiendo el ejemplo de Italia. Así pues, puede resultar un anacronismo emplear la palabra “novela” en los siglos XV y XVI, cuando para las narraciones de cierta extensión se utilizaban vocablos como “libro”, “historia” o, para el

---

<sup>384</sup> Antonio Cortijo Ocaña, *La evolución genérica de la ficción sentimental de los siglos XV y XVI*, London, Tamesis, 2001.

<sup>385</sup> Tobias Brandenberger, *La muerte de la ficción sentimental. Transformaciones de un género iberorrománico*, Madrid, Verbum, 2012.

caso que nos ocupa, “tratado”<sup>386</sup>. Es este un escollo que se ha intentado subsanar de muy diversos modos: Deyermond utiliza la expresión “libros de aventuras sentimentales”<sup>387</sup> y, por ejemplo, María Fernanda Aybar, en una espléndida tesis leída en la Universidad Complutense en el año 1994 y dirigida por el profesor Nicasio Salvador Miguel, denomina el conjunto de textos que vamos a tratar como “ficción sentimental”.

Más allá de cuestiones terminológicas, se plantea el interrogante de si nos encontramos ante un género o no. Samonà y Whinnom son dos de los estudiosos que plantean como problemática la denominación de la ficción sentimental bajo la estructuración genérica<sup>388</sup>. Frente a ellos, otros críticos como Menéndez y Pelayo, Deyermond, Durán, Cvitanovic, Rohland de Langbehn, Jesús Gómez, etc., no dudan de la existencia de una precisa tipología que enmarcaría las obras que nos ocupan<sup>389</sup>. Tobias Brandenberger ha explicitado de manera muy clara cuáles son los puntales sobre los que se sustenta la controversia:

---

<sup>386</sup> Para la denominación de *tratado*, puede verse Anna Krause, “El *tractado* novelístico de Diego de San Pedro”, en *Bulletin Hispanique*, LIV, 1952, págs. 245-275; Dinko Cvitanovic, “El tratadismo en Juan Rodríguez del Padrón”, en *Cuadernos del Sur*, XI, 1969-71, págs. 225-236; Keith Whinnom, “*Autor y tratado* in the fifteenth Century: semantic Latinism or etymological trap”, en *Bulletin on Hispanic Studies*, LIX, 1982, pág. 211-218; John Dagenais, “Juan Rodríguez del Padrón’s Translation of the Latin *Bursarii*: New Light on the Meaning of ‘Tra(c)tado’”, en *Journal of Hispanic Philology*, X, 1985-86; págs. 117-139.

<sup>387</sup> Alan Deyermond, “The Lost Genre of Medieval Spanish Literature”, en *Hispanic Review*, nº 45, 1975, págs. 231-259.

<sup>388</sup> Carmelo Samonà, en *Studi sul romanzo sentimentale e cortesse nella letteratura spagnola del Quattrocento*, Roma, Carucci, 1960, págs. 25-29 y “Il romanzo sentimentale”, en la obra con Alberto Vàrvaro, *La letteratura spagnola dal Cid ai Rei Cattolici*, (ed. Alberto Vàrvaro), Firenze-Milano, Sansoni-Accademia, 1972, págs. 185-195. Por su parte, Keith Whinnom, *The spanish sentimental romance*, op. cit., afirma: “on the one hand a brief listing of essential characteristics (...) will fail to exclude works which are not sentimental romances, while on the other hand, if the list of basic common characteristics is any longer, there will always be one exception to falsify the generalization” (pág. 5).

<sup>389</sup> También la bibliografía sobre la codificación genérica de la sentimental es muy abundante, por lo que resulta muy difícil reproducir todos los estudios que se han editado sobre esta cuestión. A sabiendas, por tanto, de no ser exhaustiva, referiré algunos de ellos: Dinko, Cvitanovic, *La novela sentimental española*, Madrid, Prensa Española, 1973; Armando Durán, *Estructura y técnicas de la novela sentimental y caballeresca*, Madrid, Gredos, 1973; José Antonio Martínez Jiménez y Francisco Muñoz Marquina, “Hacia una caracterización del género novela sentimental”, en *Nuevo Hispanismo*, 2, 1982, págs. 11-43; Alan Deyermond, “Las relaciones genéricas de la ficción sentimental española”, en *Symposium in honorem Prof. Martin de Riquer*, Barcelona, Quaderns Crema, 1986, págs. 75-92; Regula Rohland de Langbehn, “Desarrollo de los géneros literarios: la novela sentimental española de los siglos XV y XVI”, en *Filología*, nº 21, 1986, págs. 57-76; Jesús Gómez, “Los libros sentimentales de los siglos XV y XVI: sobre la cuestión del género”, en *Epos*, nº 6, 1990, págs. 521-532; Vicenta Blay, “La conciencia genérica en la ficción sentimental (planteamiento de una problemática)”, en *Historias y ficciones. Coloquio sobre la literatura del siglo XV* (Rafael Beltrán, José Luis Canet, Josep Lluís Sirera, eds., Valencia, Universidad de Valencia, 1992, págs. 205-226); Regula Rohland de Langbehn, *La unidad genérica de la novela sentimental de los siglos XV y XVI*, London, Queen Mary & Westfield College, 1999; Antonio Cortijo Ocaña, “La ficción sentimental: ¿un género imposible?”, en *La Corónica*, 29:1, 2000, págs. 5-13.

El material que, *in casu*, está a nuestra disposición para una definición y/o delimitación de un género, levanta dos problemas:

- Veinte textos en 110 años son pocos textos para muchos años.
- Los rasgos que caracterizan las obras en cuestión son variopintos, y justamente por ello resulta problemático cristalizarlos en un único denominador común, reducirlos a un grupo de rasgos obligatorios que constituirían la esencia del género<sup>390</sup>.

A pesar de que, en mi opinión, sí que hay un conjunto de obras que responde a una caracterización precisa –caracterización en la que juega un papel importante, casi como rasgo definitorio, la flexibilidad y el hibridismo–, existen serias dificultades para determinar el corpus de textos que compondrían el género que nos ocupa, pues muchas obras se encuentran en una encrucijada de distintos tipos que no permite una clara adscripción. Una posible nómina sería:

- *Siervo libre de amor*, de Rodríguez del Padrón (h. 1440). Sin lugar a dudas, la novelita intercalada, conocida como *Historia de Ardanlier y Liessa*, o *Estoria de dos amadores* se encuadraría dentro de este grupo<sup>391</sup>.

- *Sátira de infelice e felice vida*, del infante don Pedro, condestable de Portugal (escrita en portugués hacia 1445-49 y trasladada al castellano sobre 1449-53).

- *Triste deleitación*, anónima y de fecha un poco posterior a las anteriores (pues la acción se sitúa en 1458).

- *Tratado de amor de Arnalte y Lucenda*, de Diego de San Pedro. Se publicó

---

<sup>390</sup> Tobias Brandenberger, “La genericidad de la ficción sentimental”, en *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Mercedes Pampín y Carmen Parrilla (ed.), A Coruña, Universidade da Coruña, 2005, págs. 527- 541. La cita se contiene en pág. 530.

<sup>391</sup> En el libro de Jaime Leños, *Piccolomini en Iberia. Influencias italianas en el génesis de la literatura sentimental española* (Maryland, Scripta Humanistica, 2007) se intenta rastrear el conocimiento que Rodríguez del Padrón pudo tener de la *Historia de duobus amantibus*. De este modo, se pretende afianzar la idea de que se dieron las condiciones necesarias para que la novela con que se inició el género, el *Siervo libre de amor*, se inspirara directamente en la obra de Piccolomini. Leños considera que existió una “relación amistosa entre Rodríguez del Padrón y Piccolomini” (pág. 155) y que habrían coincidido en 1431 en el Concilio de Basilea. Igualmente, para poder vincular las obras que nos ocupan, entiende que “la redacción del *Siervo* es posterior a 1442” (pág. 156). Lo cierto es que ninguno de los datos apuntados puede demostrar un conocimiento efectivo de la *Historia* por parte del autor gallego, y menos en fechas tan cercanas a la propia redacción de la novelita de Piccolomini.

en 1491 y se cree que se escribió hacia 1481 por una serie de indicios contenidos en la obra.

- *Cárcel de amor*, de Diego de San Pedro. Se publicó en 1492.
- *Grisel y Mirabella*, de Juan de Flores. Impresa en 1495.
- *Grimalte y Gradissa*, también de Juan de Flores y también impresa en 1495 (posiblemente escrita antes de 1486)
- *Repetición de amores*, de Luis de Lucena (impresa entre 1496-99, pero compuesta quizá antes de 1497).
- Continuación de la *Cárcel de amor*, por Nicolás Núñez (1496).
- *Penitencia de amor*, de Pedro Manuel de Urrea. Se escribió en 1499, pero se publicó en 1514.
- *Cuestión de amor*, anónima (1513).
- *Veneris tribunal*, de Luis Escrivà (1537).
- *Notable de amor*, de Juan de Cardona (h. 1545-1547).
- *Proceso de cartas de amores*, de Juan de Segura (1548). Su continuación, *Quexa y aviso contra amor*, sería otra probable novela sentimental, si bien cuenta con toda una serie de elementos distintos que la diferencian de las obras anteriores<sup>392</sup>.

Como he dicho, la delimitación del corpus es quizá una de las cuestiones más espinosas: prácticamente cada estudioso de la sentimental ha establecido el suyo. Quizá uno de los investigadores que ha presentado una nómina más amplia sea Tobias Brandenberger en su reciente monografía, ya citada, *La muerte de la ficción sentimental* (op. cit., págs. 209-211). En este caso se incluyen en el género algunos títulos que tradicionalmente no se habían vinculado con la ficción sentimental: *Tratado e despido a una dama de religión*, de Fernando de la Torre; *Carta de Iseo y respuesta de Tristán*, de ¿Juan de Flores?; *Quexa que da de su amiga ante el dios de amor por modo de diálogo en prosa y verso*, del Comendador Escrivà; *Carta y coplas para requerir nuevos amores*; las obras de Jerónimo López: *Floramante y Arminadora y Lidamán y Beliflor*; las obras de Feliciano de Silva:

---

<sup>392</sup> Para establecer la posible cronología de las obras anteriores al 1500, he tenido en cuenta el ya citado *Diccionario filológico de la literatura medieval española*. Por su parte, de entre las obras editadas en el siglo XVI, solo la *Cuestión de amor* se trata en el *Diccionario filológico de la literatura española. Siglo XVI* (dir. Pablo Jauralde Pou, Madrid, Castalia, 2009, págs. 331-333).

*Lamentación y Sueño de Amadís de Grecia y Felisel y Marfiria de la Tercera parte del Florisel de Niquea; Ausencia y soledad de amor* de Antonio de Villegas, etc. También podrían añadirse a la nómina de la sentimental el *Triunfo de Amor* de Juan de Flores o el anónimo *Tratado de amores*<sup>393</sup>.

Considero que evidente que tras la lectura de los textos de Rodríguez del Padrón, San Pedro, Flores, Segura y numerosos epígonos (Lucena, Urrea, Escrivà...) se aprecian características y objetivos comunes, planteamientos y desenlaces semejantes y, junto a ello, disparidad de criterios, innovaciones sin precedentes y originalidades debidas a la individualidad de cada autor. Pero, si nos fijamos bien, observaremos que gran parte de las diferencias (dejando a un lado las que se deben a la lógica implicación de la creatividad de todo escritor por encima de modos e “imposiciones”) se pueden reducir a segmentos disociados en presencia/ausencia lo que, en cualquier caso, mantiene una base de comparación que preserva la unidad. Las notas comunes son a veces tan evidentes que permiten que el lector se anticipe a inmediatos acontecimientos que están por suceder.

Es cierto que se trata de una producción narrativa sumamente permeable que admite como propios temas y motivos dimanados de otras formas, líricas y novelescas, y resulta evidente que la admisión de deudas con la creación anterior no impide que se forje un nuevo género literario. Es más, si todo texto perteneciente a la nueva tipología conserva unas mismas fuentes, se refuerza el mantenimiento de la uniformidad, operando los precedentes comunes como un factor de cohesión que apoya la catalogación como género.

En este sentido son muchos los estudiosos que han ido aportando y delimitando las diferentes fuentes de que se abastecería el género que nos ocupa. Así por ejemplo, E. Michael Gerli entiende que la sentimental se

---

<sup>393</sup> Desde hace unos años en las investigaciones sobre la sentimental se suele presentar una división de la nómina de obras en tres etapas; recojo la clasificación que establece Deyermond en “La ficción sentimental: origen, desarrollo y pervivencia”, el estudio preliminar que acompaña a la edición realizada por Carmen Parrilla de la *Cárcel de amor* (op. cit., págs. XV-XXVII): Primera etapa: los iniciadores, 1440-1460 (con el *Siervo* y la *Sátira* y, quizá, el *Tratado e despidio* de Fernando de la Torre); Segunda etapa: las obras clásicas del género, 1470-1492 (con la *Triste deleitacion*, las obras de Juan de Flores y las de Diego de San Pedro y la *Repetición de amores*); Tercera etapa: imitación y traducción, 1493-1550 (con la *Continuación de la Cárcel de amor*, la *Cuestión de amor*, la *Penitencia de amor*, el *Veneris tribunal*, el *Notable de amor*, las obras de Segura y, si las consideramos como ficciones sentimentales, el *Tratado de amores*, la *Quexa* del Comendador Escrivá, las *Cartas y coplas para requerir nuevos amores*).

presenta, entre otros aspectos, como una versión en prosa de elementos tradicionalmente asociados a la lírica<sup>394</sup>. Por su parte, Menéndez Pelayo sostiene que la sentimental deriva “en parte” de los libros de caballerías (*Orígenes de la novela, op. cit.*, pág. 3) y que tampoco habría que olvidar, en el mismo sentido, la difusión en suelo hispánico de “Las trece cuestiones de Amor” incluidas en el *Filocolo* de Boccaccio (por ejemplo, la *Cuestión de amor* no deja de responder al planteamiento de un interrogante en términos parecidos a los que encontramos en la obra del certaldés: se dirime quién sufre más, si aquel que ha sido rechazado por su dama, o el que encuentra que su dama ha muerto). Incluso podríamos remontar estos juegos dialécticos igualmente a los *jocs partit* o a los *De variis iudiciis amoris* de Andrés el Capellán<sup>395</sup>. En algunos ejemplos de la sentimental, como en *Grisel y Mirabella* se requieren jueces para que arbitren la contienda. Como ya señalara Martín de Riquer, en los *partimens*

los dos contendientes no se ponen de acuerdo y cada uno se cree haber sido más convincente que el otro, los trovadores, al acabar la discusión, generalmente en las tornadas, designan jueces para que dictaminen quién ha sido el vencedor, imitando en esto como en otras cosas, los usos de las justas caballerescas<sup>396</sup>.

Siguiendo con las fuentes, el profesor Antonio Prieto expone la formación de la sentimental partiendo del ayuntamiento de elementos pertenecientes a la poesía de cancionero y al *roman courtois*<sup>397</sup>. También Deyermond vincula, por ejemplo, *La mort le roi Artus* con la sentimental, específicamente el triángulo amoroso formado por el rey Marc de Cornualles, Iseo y Tristán con los personajes de la *Cárcel de amor* Leriano, Laureola y el

---

<sup>394</sup> “Though basically a prosistic form, the sentimental romance owes much to the themes and techniques of lyrical verse” (*Triste Deleytación: An Anonymous Fifteenth Century Castilian Romance, op. cit.*, pág. IX).

<sup>395</sup> A propósito de este autor, cabe decir que José Manuel Ruiz Vila ha estudiado “Los preceptos del *De amore* de Andreas Capellanus en la *Historia de duobus amantibus* de Enea Silvio Piccolomini”, en *La Universitat de València i l’Humanisme: “Studia Humanitatis” i renovació cultural a Europa i al Nou Món*, Ferrán Grau Codina, et al., (eds), Valencia, Universitat de València, 2003, págs. 589-601.

<sup>396</sup> Martín de Riquer, *Los trovadores*, Barcelona, Ariel, 1975, vol. I, pág. 70.

<sup>397</sup> Antonio Prieto, *Morfología de la novela*, Barcelona, Planeta, 1975, especialmente pág. 241.

padre de este, el rey Gaulo de Macedonia<sup>398</sup>. Fernando Gómez Redondo, en sus magníficos volúmenes sobre la *Historia de la prosa medieval castellana*, apunta cómo a la *Confessio amantis* de Gower, traducida al castellano por Juan de Cuenca, debe otorgársele también un lugar importante en el proceso de formación de la sentimental:

La *Confesión del amante* se revela, por tanto, como una de las piezas esenciales de ese entramado referencial de las décadas de 1430-1450 del que habrá de surgir el orden narrativo, dedicado al análisis del amor y sus circunstancias que se construye en la segunda mitad del siglo XV<sup>399</sup>.

Por su parte, de nuevo Deyermund detalla la influencia que habría recibido la sentimental del *De consolacione Philosophiae* de Boecio, tanto en un aspecto genérico como formal:

Los tratados consolatorios son frecuentísimos en la España del siglo XV, y las autoconsolaciones –en las cuales se ve más claramente el modelo boeciano– son bastante numerosas. La ficción sentimental es genéricamente distinta del tratado consolatorio, desde luego, pero incluye bastantes ingredientes en la línea de la *consolatio*. En cuanto al aspecto formal, el *De consolacione Philosophiae* es un *prosimetrum*: alterna prosa y verso con regularidad (Introd. *Cárcel de amor*, *op. cit.*, págs. XII-XIII).

Y, en efecto, en el *Proceso*, por poner un ejemplo, encontraremos que en el propio título se advierte que la obra consta de un “Proceso de cartas de amores que entre dos amantes passaron; con una carta del author para un amigo suyo pidiéndolo consuelo, y una quexa y aviso...”<sup>400</sup>.

---

<sup>398</sup> Véase también: Harvey L. Sharrer, “La fusión de las novelas artúrica y sentimental a fines de la Edad Media”, en *El Crotalón. Anuario de Filología Española*, 1, 1984, págs. 147-157.

<sup>399</sup> Fernando Gómez Redondo, *Historia de la prosa medieval castellana*, *op. cit.*, vol. III, pág. 3218.

<sup>400</sup> El subrayado es mío. La continuación del *Proceso* puede leerse en: Juan de Segura, *Quexa y aviso contra Amor*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1956.



Además, a las fuentes apuntadas habría que añadir también: la comedia elegíaca del siglo XII y la comedia humanística, la tratadística amorosa, los decires narrativos que podrían ser el estímulo para los entramados alegóricos, el manejo de las *ars dictaminis* o la epistolografía, la mitografía o las *novelle* italianas. Incluso se ha rastreado la presencia de Dante en la tipología textual que nos ocupa<sup>401</sup>.

Del mismo modo, en mi opinión, obras como *Grisel y Mirabella* (con la dama encerrada y los encuentros furtivos entre los amantes), recuerdan a los *lais* de María de Francia y a los cuentos folclóricos con los que tantas veces se ha relacionado la obra de Flores. Del mismo modo, en la *Quexa y aviso* que acompaña al *Proceso*, encontramos todo un entramado argumental que puede remontarse tanto a los libros de caballerías como a los propios *lais*: Medusina también está encerrada en un castillo; Lucindaro la ve en sueños y se enamora de ella; el enamorado puede penetrar en el castillo gracias a un anillo encantado que le proporciona una maga y que le hace invisible... elementos todos que remiten al universo fantástico de algunas de las formas de más éxito y difusión de la Edad Media europea.

También Whinnom, en su citada monografía *The spanish sentimental romance*, sostiene que debe considerarse la influencia del medievo francés en la conformación de la sentimental. En este sentido, menciona las obras de Christine de Pisan (sus *Cent balades d'amant et de dame* y el *Livre du duc des vrais amants*, donde se entremezclan poemas líricos con cartas en prosa) o de Guillaume de Machaut (en *Le voir dit* encontramos de nuevo un poema, presentado bajo forma autobiográfica, donde se insertan cartas en prosa que se intercambian la pareja de amadores, y lo que es más importante, la configuración de la *belle dame sans merci*)<sup>402</sup>.

---

<sup>401</sup> Véase para ello: Irene Zaderenko, "Dante en la ficción sentimental", en *Dicenda*, nº XVII, 1999, págs. 283-293.

<sup>402</sup> En un reciente estudio se analiza un poema en catalán inserto en *La triste delectación* como integrante de una línea que iría desde los *lais* franceses, pasaría por la tradición lírica catalana con autores como Pere Torroella y se filiaría también con *Le voir dit* de Machaut, el claro antecedente de la anónima *Storia de l'amat Frondino e de Brisona*: Marta Marfany Simó, "El lai en català de la *Triste delectación*" (en el *XVIII Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada (SELGYC)*, ed. Rafael Alemany Ferrer y Francisco Chico Rico, Alicante, 9-11 de septiembre de 2010 y publicado en Alicante, Universidad de Alicante, 2012, págs. 281-291).

En cualquier caso, la deuda de la ficción sentimental que la crítica reconoce de manera unánime viene establecida por dos textos que tuvieron una presencia fundamental en el medievo hispánico: la *Elegia di madonna Fiammetta*, de Giovanni Boccaccio, y la *Historia de duobus amantibus* de Enea Silvio Piccolomini<sup>403</sup>. Así las cosas, resulta evidente que la novelita de Juan de Flores, *Grimalte y Gradissa*, no es más que una continuación de la obra de Boccaccio y, del mismo modo, el psicologismo de la *Cárcel de amor*, pongo por caso, proviene del modelo establecido por *Fiammetta*. Del texto de Piccolomini trataré más por extenso una vez establecidas una serie de características comunes que uniformarían esa producción sentimental que durante un siglo gozó del favor de los lectores<sup>404</sup>.

Y es que la novela sentimental española sigue un ciclo vital que va desde su nacimiento con el *Siervo libre de amor* (h. 1450) hasta su “transformación” en novela epistolar con el *Proceso de cartas de amores* (1548). A lo largo de este arco temporal asistimos a la admisión y supresión de elementos que atestiguan la dinámica actividad del género: se incorpora el intercambio epistolar entre los protagonistas, desaparece de forma paulatina la presencia alegórica, se produce una mayor apertura, en los últimos ejemplos, a formas ajenas (es el caso de

---

<sup>403</sup> En un sentido muy negativo, Cvitanovic reconoce estos antecedentes: “La dependencia o herencia por el lado italiano es lo único sustantivo en estas novelas, que carecen de toda o casi toda originalidad” (*La novela sentimental, op. cit.*, pág. 49).

<sup>404</sup> El interés por el tipo de narración que nos ocupa se aprecia también en su fortuna editorial. En este sentido nada mejor que acudir al apéndice del volumen *Tratados de amor en el entorno de “La Celestina”* (Siglos XV-XVI) (volumen coordinado por Pedro M. Cátedra, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, págs. 321-324), pues en él se recopilan las ediciones de que fueron objeto buena parte de las obras acotadas aquí como propias de la sentimental. Por lo que tiene que ver con la relación con los lectores, se trata de un aspecto que ha sido estudiado recientemente por la profesora Carmen Parrilla: “La ficción sentimental y sus lectores”, en *Ínsula*, nº 675, 2003, págs. 21-24. Por su parte, María Fernanda Aybar también señaló muy certeramente quiénes son los grupos sociales que consumen este tipo de literatura: “público escapista, caballeresco y cortesano —especialmente la “clientela” de la rancia aristocracia; la nobleza *transvasada* a la corte que constituye el cuerpo de funcionarios y diplomáticos y las oligarquías ciudadanas y grandes burgueses asimilados a los grupos de poder-, pero ya imbuido por los nuevos ideales preburgueses de la segunda mitad del cuatrocientos” (en “La crítica literaria de la prosa de ficción sentimental de los siglos XV y XVI. Visión retrospectiva y nuevas aportaciones”, en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, María Isabel Toro Pascua (ed.), Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994, tomo I, págs. 129-138. La cita se contiene en pág. 131). Cabe decir que en este interesante artículo de Aybar justamente se pone en relación un aspecto que a veces se soslaya a la hora de determinar una tipología textual: me refiero a la intervención de los lectores tanto en la concreción como en la mutabilidad de un género. Aybar lo explica del modo siguiente: “Habremos de describir el proceso de funcionamiento de la forma literaria en el medio social, lo que conlleva el cambio del código estético y la posibilidad de una pluralidad de lecturas. (...) A nosotros como investigadores compete ir más allá de la fijación de un conjunto de reglas extraído por ende de un género acrónico, cerrado y supuestamente imperturbable. Hay que entender la ficción sentimental en su tiempo histórico y aceptar que los códigos estéticos están producidos por grupos sociales” (pág. 133).

ciertas notas fantásticas que se rastrean en la *Quexa y aviso*), etc. Ya en el XVI observamos la disgregación de motivos que se traduce en una serie de trayectorias divergentes que culminan con el declive de la ficción sentimental.

Pero en su período álgido, central, se aprecian puntos coincidentes que podrían sistematizarse del modo siguiente:

- son narraciones breves, muy alejadas de la extensión argumental que caracterizará otros géneros, como los libros de caballerías.

- se trata de historias amorosas concentradas en el análisis de las emociones de los enamorados y en el desarrollo de unos conflictos internos, más que en la acciones externas<sup>405</sup>. Ya la *Elegia di madonna Fiammetta* se definía como primera novela psicológica por estar fundamentada en la introspección y en el diseño del mundo interior de la protagonista. Sin duda, son Virgilio y Ovidio los antecedentes clásicos inexcusables para el uso del monólogo como forma de expresar las tribulaciones amorosas. Se constituye así una práctica que después emplearán también los autores del medievo francés para poemas narrativos como el *Roman de Thèbes*, *Roman d'Enéas* o *Roman de Troie*.

Respecto al entendimiento del amor, cabe decir que las complicadas relaciones entre los amantes pueden acabar en entrega amorosa (caso del *Grisel y Mirabella* o de la *Penitencia de amor...*) o no (*Grimalte y Gradissa*, *Cárcel de amor...*). Y también es necesario reseñar que si bien en muchos casos el sentimiento amoroso se presenta bajo la codificación cortés –como luego se señalará– también hay espacio para un entendimiento del amor como pasión carnal que quiere satisfacerse: así, en parejas como Darino y Finoya, de la *Penitencia de amor*, se muestran desarrollos cercanos a la relación que mantendrán Calisto y Melibea.

Pero tampoco es esta la única formulación posible de los afectos, pues, como recuerda María Pilar Martínez Latre: “el amor puede también evolucionar hacia el neoplatonismo. El enamorado vivirá su noviciado, calco de la vida religiosa, con la única esperanza de que sus penas de amor sean aceptadas por la esquivada e inasequible dama”. Y aquí se encontrarían ejemplos como el de

---

<sup>405</sup> Véase José Luis Canet, “El proceso de enamoramiento como elemento estructurante de la ficción sentimental”, en *Historias y ficciones*, op. cit., págs. 227-239.

Vasquirán en la *Cuestión de amor*, o como Leriano, quien entiende el sentimiento como una religión donde la mujer juega un papel tan fundamental que le llevará a afirmar que las mujeres: “no menos nos dotan de las virtudes teologales que de las cardinales”<sup>406</sup>.

- encontramos algún tipo de problemática que obliga a la fijación de la tristeza y la melancolía como guías del relato: sentimientos no correspondidos (caso de la *Cárcel de amor*) o relaciones imposibles por alguna dificultad externa (caso del *Grisel y Mirabella*). Salvo en el caso de la novela inserta en el *Siervo* (donde Ardanlier mata a su oponente y deja así viuda a Liessa, quien resuelve no volver a casarse y mantener el luto por su marido), normalmente no encontramos el tema del adulterio. Alejándose de los modelos italianos (Boccaccio y Piccolomini), las mujeres de la sentimental española están solteras, de modo que podrían casarse con sus enamorados si no hubiera toda una serie de inconvenientes que lo estorbasen: por ejemplo, en el *Proceso de cartas de amores* son los hermanos de la Servidora los que impiden la unión de los amantes. Cuando desaparezcan estos problemas que obstaculizarían el matrimonio de los enamorados, estaremos ante la complejidad conceptual de *La Celestina*.

- también es habitual el uso de la mitología y de fuentes clásicas. Cobra una especial importancia la presencia de Ovidio, tanto por sus *Heroidas* (a las que me referiré después), como por el magisterio debido al *Ars amandi* o a los *Remedia amoris*, obras que se convirtieron –cada una en un sentido– en auténticas “grammars of love”, como ya señalara Rudolph Schevill. Tan es así que, en opinión de este estudioso, la tipología que nos ocupa bien podría denominarse: “*the Ovidian tale of the Renaissance*”, pues resulta a todas luces evidente la presencia del autor latino<sup>407</sup>.

- con frecuencia, la novela sentimental se articula sobre un entramado

---

<sup>406</sup> Los ejemplos y la cita provienen de María Pilar Martínez Latre, “Usos amorosos e indumentaria cortesana en la ficción sentimental castellana: Siglos XV y XVI”, en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, op. cit., tomo I, págs. 569-579. La cita se contiene en pág. 570.

<sup>407</sup> Rudolph Schevill, *Ovid and the Renaissance in Spain*, New York, Georg Olms, 1971, pág. 3. Y creo que resulta evidente que el propio Boccaccio se inspiró en Ovidio, concretamente en las *Heroidas*, para la construcción de su *Fiammetta*: la recreación de un momento desgraciado debido a una pena amorosa y la expresión de una primera persona femenina, así como la evidencia de calcos semánticos y del mantenimiento de unos mismos recursos expresivos, que respetan el tono elegíaco, así lo evidencian.

alegórico. Es inevitable la cita de la *Cárcel de amor* (donde encontramos que los estados de ánimo a los que el autor se refiere son tan difícilmente explicables que se necesita la alegoría para su expresión), pero tampoco se puede olvidar la personificación de virtudes de la *Sátira de infelice e felice vida*, la “Vergüença” que se aparece a la “Senyora” en la *Triste deleitación*, o la “Disputa de la Razón y Voluntat”, también de esta última obra. Igualmente, en la *Quexa*, del Comendador Escrivá –si es que consideramos la obrita como perteneciente al género– encontramos todo un armazón alegórico mediante el cual el amante es transportado por el dios Amor a un típico *locus amoenus* y allí tiene lugar la aventura sentimental<sup>408</sup>.

- también podría individualizarse otra característica que se aprecia en buena parte de los textos sentimentales peninsulares y que los aparta de sus modelos italianos: la inserción de poemas, pues en muchos casos el amante recurre a la lírica como modo de expresión del sentimiento amoroso. Es este un extremo que no puede extrañar si pensamos que nuestros autores son, en muchos casos, reputados poetas de cancionero: como Rodríguez del Padrón o Diego de San Pedro<sup>409</sup>.

- se mantiene toda una tónica que remite al universo cortés, tanto en el plano expresivo como en el reflejo de las normas de comportamiento de los protagonistas: servicio a la dama, mantenimiento del secreto, guarda del honor, consideración de la mujer como ser superior y excepcional...<sup>410</sup> Cabe decir que

---

<sup>408</sup> Muchos de los elementos alegóricos responden a la iconografía cristiana. Partiendo del ejemplo de *Grimalte y Gradissa*, estos elementos han sido estudiados por Carmen Parrilla, “La visión reparadora y los elementos fantásticos en la prosa sentimental del XV”, en *Fantasía y literatura en la Edad Media y los Siglos de Oro*, Nicasio Salvador Miguel, Santiago López-Ríos, Esther Borrego Gutiérrez (eds.), Madrid, Frankfurt am Main, Universidad de Navarra, Iberoamericana, Vervuert, 2004, págs. 299-310. También la presencia de abstracciones como la “fortuna” han sido analizadas en relación al género: Diego L. Bastianutti, “La función de fortuna en la primera novela sentimental”, en *Romance notes*, nº 14, 1972, págs. 394-402. Igualmente la investigadora Louise Haywood ha rastreado un elemento alegórico presente en algunas de estas narraciones: “*La escura selva: Allegory in Early Sentimental Romance*”, en *Hispanic Review*, 58, 2000, págs. 415-428”.

<sup>409</sup> Se pueden ver, en este sentido, diversos estudios: Regula Rohland de Langbehn, “Argumentación y poesía: función de las partes integradas en el relato de la novela sentimental española de los siglos XV y XVI”, en *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Sebastian Neumeister (ed.), Frankfurt, Vervuert, 1989, t. I, págs. 575-582; Louise M. Haywood, “Lyric and Other Verse Insertions in Sentimental Romances”, en *Studies on the Spanish Sentimental Romance 1440-1550*, Joseph J. Gwara y E. Michael Gerli (eds.), London, Tamesis, 1997, págs. 191-207 y, de la misma autora: “Romance and Sentimental Romance as *cancionero*”, en “*Cancionero*”, *Studies in Honour of Ian Macpherson*, Alan D. Deyermond (ed.), London, Queen Mary & Westfield College, 1998, págs. 175-193.

<sup>410</sup> Este aspecto se estudia de manera prolija en el capítulo “Menéndez Pelayo y la novela sentimental: la impronta del amor cortés”, de Jesús Menéndez Peláez (en “*Orígenes de la novela*”. *Estudios*, Raquel

es el anacrónico mantenimiento de los usos cortesés –expresados también en el molde lírico- lo que a veces ocasiona los fatales desenlaces: los autores de la sentimental muestran de este modo que los tiempos son otros y que hay que adaptarse a una nueva realidad social. De hecho, en algún texto sí se presenta una alternativa razonable a ese amor desmedido del código cortés que aparece siempre tan alejado del sentido común. Vicenta Blay, en el artículo ya citado, comenta a propósito de la *Triste deleitación*:

El autor, novedosamente, parece proponer a su público una alternativa más feliz y mejor: una solución ecléctica, más pragmática y viable -más bien en la línea de un voluntarismo franciscano-: el amor carnal es bueno siempre que se use bien de él. Una unión de pareja, razonada y razonable, fundamentada en la fidelidad conyugal y en el verdadero amor, máxime si es encauzada hacia fines matrimoniales -la procreación como modo de servir a Dios- es la propuesta que, entre otras cosas, aventura nuestro autor” (*op. cit.*, págs. 195-196).

- en muchas ocasiones el relato amoroso sirve como excusa para plantear un debate de más hondo calado, de larga tradición y de habitual atención en los ambientes literarios de la época: me estoy refiriendo a las disputas en las que se contraponen misoginia y profeminismo. En este sentido dos son las obras que mejor representan el interés por estos contenidos: la *Historia de Grisel y Mirabella* y la *Repetición de amores*<sup>411</sup>.

En los dos casos cobra una relevancia especial el famoso poeta catalán Pere Torroella, Torroellas o Torrellas: en el caso de la obra de Flores se le inserta como personaje para mantener una disputa con una tal Brazaida para dirimir a quién le cabe más culpa en el inicio de una relación amorosa y establecer así cuál de los dos amantes, Grisel o Mirabella, debe ser castigado con la muerte.

Sin duda, Torrellas era bien conocido en la época y, respecto al personaje de Brazaida, parece claro que se inspira, en parte, en la heroína que, a imitación

---

Gutiérrez Sebastián, Borja Rodríguez Gutiérrez (dirs.), Santander, Universidad de Cantabria, Sociedad Menéndez Pelayo, 2007, págs. 225-260.

<sup>411</sup> Véase el clásico estudio de Barbara Matulka: “An Anti-feminist Treatise of Fifteenth Century Spain: Lucena’s *Repetición de amores*”, en *Romanic Review*, 22, 1931, págs. 99-116.

de las ovidianas, crea Rodríguez del Padrón en su carta “De Breçayda a Troylos”. En cuanto a la disputa en sí misma, casi podría afirmarse que es la verdadera *raison d’être* de la obra: aunque Torrellas y Brazaida buscan un culpable, tanto Grisel como Mirabella mueren finalmente, de modo que desligan sus destinos del veredicto que pudiera emitirse. Del mismo modo, habríamos de esperar que los fogosos abogados desaparecieran de escena una vez que se declara culpable a Mirabella; sin embargo esto no ocurre: ambos contendientes permanecen en un primer plano desarrollando además una historia amorosa que escapa por completo al cometido que en principio debían desempeñar. Son ellos, con el tormento infringido al propio Torrellas, los que acaban la narración como verdaderos protagonistas, mostrando bien a las claras que el eje sobre el que se articularía toda la obra no es otro que el debate sobre misoginia y profeminismo.

En el caso de la obra de Lucena, el protagonista se propone glosar el *Maldezir de las mugeres*, las famosísimas coplas misóginas del catalán, quien, por otra parte, aparece vituperado en la *Triste deleitación*. Y cabe señalar que en este último texto se contraponen las virtudes de las mujeres a los defectos de los hombres amparándose en el *Triunfo de las senyoras* (sic) del Rodrigo del Pedrón (sic). Así, partiendo de la sentencia según la cual “en las cosas criadas sea más perfeto el fin que no el prinçipio”, se establece que “Adám fue prinçipio de nuestra natura, e la mujer, formada, dio fin y acabamiento de aquélla, es forçado atorgar aquélla sea más noble” (ed. de Gerli, *op. cit.*, pág. 52).

Como ya ha señalado la crítica, tanto en el *Grisel* como en la *Repetición* se sigue el modelo de la *altercatio*: además, la obra de Lucena se considera una *reprobatio amoris* en la que, como bien declara el propio título de la obra, se tiene en cuenta específicamente el ejemplo de las “repeticiones” académicas, es decir, de esas lecciones que en origen debían exponer los profesores universitarios de menor entidad (los repetidores) y que “en ocasiones permitía la obtención de alguno de los diversos grados académicos”<sup>412</sup>. Lucena se propone –eso sí, con una vuelta de tuerca– aunar presupuestos de géneros dispares, pues no olvida

---

<sup>412</sup> Bienvenido Morros, “Una nueva fuente de Luis de Lucena”, en *Bulletin of Spanish Studies*, nº 81, 1, 2004, págs. 1-14. La cita se contiene en pág. 1. Cabe decir que las deudas de la obra de Lucena con el *De remedio amoris* de Piccolomini se ha estudiado en el capítulo correspondiente de esta tesis.

que su narración se inicia con un relato sentimental. Y es que, tal y como señala Morros:

Si, por ejemplo, la *repetitio* estaba presidida por el doctor más antiguo de la facultad, para la suya, Lucena escoge como presidente al dios de amor, Cupido; si la *repetitio* solía escribirse en la lengua latina, para la suya, Lucena utiliza la castellana; y si la *repetitio* se leía ante un amplio y egregio repertorio de catedráticos y doctores, Lucena dirige la suya a unas ‘preclarísimas señoras’. No hay duda, pues, de que esos cambios evidencian en quien los ha introducido un talante burlesco, humorístico y paródico (*op. cit.*, pág. 1)<sup>413</sup>.

Por su parte, en la *Cárcel de amor* se adopta una posición claramente profeminista con las “veinte razones por que los hombres son obligados a las mugeres”, acompañadas de los “enxenplos” en los que se prueba “la bondad de las mugeres”, con que Leriano contesta a la invectiva misógina de Tefeo.

- cabe decir también que son textos enunciados por hombres, aunque dirigidos fundamentalmente a un público femenino.

Y es justo la relación emisor/receptor la que condiciona el tipo de mensaje obligando, en gran medida, a plantear una gama poco variada de conflictos: amor/honor; pasión /piedad; entrega/cuidado de la fama; de lo cual se deduce una cierta voluntad de convertir en *exemplum* el relato planteado, característica esta de la que me ocuparé después.

Del mismo modo, no puede desligarse una voluntad aleccionadora en la selección de la mujer como receptora específica de la ficción sentimental. En este sentido, Boccaccio se erige en paradigma al dirigir su *Fiammetta*, “alle innamorate donne”. Después, muchos de los autores de la sentimental insistirán en esta premisa: así, por ejemplo, Lucena en su *Repetición de amores* o Diego de San Pedro en su *Tractado de Arnalte y Lucenda*, quien dedica su obra “a las damas de la Reina [nuestra señora]” y escribe un prólogo a estas “Virtuosas

---

<sup>413</sup> Para José María de Cossío, la *Repetición* no debería considerarse en sí misma una novela sentimental, sino un simple ejercicio retórico: “como un puro ejercicio dialéctico entiendo que es esta *Repetición*, sin más alcance moral ni filosófico”. Así se afirma en la edición de la obra: Madrid, Colección Joyas Bibliográficas, 1953, pág. XXI).



señoras”<sup>414</sup>. Y también en el *Triunfo de amor* nos encontraremos una carta dirigida a las “enamoradas dueñas”.

- por último, el tipo de desenlace, desesperación o muerte, sería otro lazo que anudaría la caracterización genérica<sup>415</sup>. Incluso en los casos en que parece que la pareja de amantes va a gozar de un final feliz, como en el caso del matrimonio de Lucíndaro y Medusina, de la *Quexa y aviso*, se acaba produciendo la tragedia, pues la obra finaliza con la muerte de ella y el suicidio de él.

En mi opinión, tras las exposición de las características apuntadas (a las que sumaré después otras por su relación directa con la *Historia de duobus amantibus*, como “la inclusión de cartas”, “la presentación de la ficción narrativa como caso real” o “el propósito ejemplarizante”), entiendo que no debería dudarse de la existencia de un género que uniformó una serie de obras en una cronología muy precisa. Partiendo de esta idea, Armando Durán (*Estructura y técnicas de la novela sentimental*, op. cit., págs. 19 y sgg.) estableció dos estructuras con distintas denominaciones para el referido corpus: la *novela erótica*, que a su modo de ver partiría de la *Fiammetta*, y la *novela sentimental* propiamente, cuya guía sería la obra de Piccolomini. El primer grupo vendría caracterizado por los siguientes elementos:

- ambiente burgués.
- amor erótico.
- ausencia de relaciones rey-amantes.
- desesperación.
- primera persona.

Aquí se incluirían el *Siervo libre de amor*, *Arnalte y Lucenda*, *Grimalte y Gradissa* y el *Proceso de cartas de amores*.

En la segunda corriente tendríamos:

- ambiente aristocrático.
- amor sentimental.

---

<sup>414</sup> *Obras completas* de Diego de San Pedro, op. cit., vol. I: *Tractado de amores de Arnalte y Lucenda. Sermón*, Madrid, Castalia, 1985, pág. 87.

<sup>415</sup> Véase Patricia E. Grieve, *Desire and Death in the Spanish Sentimental Romance (1440-1450)*, Newark, Juan de la Cuesta, 1987.

- muerte.
- tercera persona.

Y las novelas aquí adscritas serían la *Cárcel de amor*, la *Quexa y aviso* y el *Grisel y Mirabella*.

En mi opinión, se trata de una clasificación del todo ineficaz, pues a simple vista se hace indispensable la revisión de ese punto que distingue entre amor erótico/amor sentimental y que propone también un modelo literario para cada una de las categorías. Por ejemplo, no se entiende que la *Historia de duobus amantibus* se erija en modelo para la ficción sentimental cuando en sus páginas se pueden leer pasajes de un contenido erótico que no se dan en la *Fiammetta*, justamente la obra que se propone como modelo para la novela erótica. Es más, Keith Whinnom llega a afirmar, entiendo que de una manera excesiva, que la obra de Piccolomini “contains passages which border, at the very least, on the pornographic”<sup>416</sup>.

Supongo que en la concepción de la *Fiammetta* como novela erótica ha podido pesar un juicio, a mi modo de ver desacertado, de la excelente crítica M<sup>a</sup> Rosa Lida de Malkiel quien, para apoyar su idea de que nada debe el *Siervo* a la novela de Boccaccio, enfatiza que no existe

nada más opuesto a las características desarrolladas con observación realista, el adulterio como tema central, a las escenas lascivas y sórdidas exhibidas en el curso de la acción... que el relato de los personajes que no son sino ideales abstractos de dama y caballero con su ambiente nobiliario<sup>417</sup>.

En cualquier caso, con la distinción de Durán y la puntualización de Lida de Malkiel nos adentramos en el campo de las deudas de la ficción sentimental española con los textos provenientes del territorio italiano. De demostrarse como cierta la elección de un mismo modelo en los autores de la sentimental se

---

<sup>416</sup> Keith Whinnom, “The *Historia de duobus amantibus* of Aeneas Sylvius Piccolomini (Pope Pius II) and the Development of the Spanish Golden-Age Fiction”, en *Essays on Narrative Fiction in the Iberian Peninsula in Honour of Frank Pierce*, ed. Robert B. Tate, Oxford, Dolphin Book, 1982, págs. 243-255. La cita se contiene en pág. 248.

<sup>417</sup> M<sup>a</sup> Rosa Lida de Malkiel, “Juan Rodríguez del Padrón: influencias”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, VIII, 1954, págs. 1-38. La cita se contiene en pág. 36.

corroboraría la identidad de los textos como género. El remontarse a una fuente común da idea, como ya advertía, de una afinidad de planteamientos que demuestran la existencia de unas idénticas preferencias que se transmiten necesariamente a la creación artística. Por ello me resulta llamativo el posicionamiento de Keith Whinnom, pues a pesar de todas las características señaladas (que él mismo reconoce) afirma que “no hay uniformidad ninguna” en la novela sentimental<sup>418</sup>.

Concluyo, pues, manifestando mi adhesión a los autores que sostienen la existencia de un género denominado novela o ficción sentimental española<sup>419</sup>. No considero suficientes las argumentaciones contrarias basadas en que el amor (elemento fundamental de la tipología) es también parte integrante de otras estructuras narrativas como los libros de caballerías o pastoriles. Es indudable que aunque solo sea por compartir una misma cronología, y con ello unos lectores y unos gustos de época, deben existir necesariamente coincidencias entre los tres tipos de prosa, pero por encima de estos lugares comunes sobresalen las diferencias.

Frente a la rápida sucesión de acciones y los continuos cambios de escenario de las novelas de caballerías se impone el estatismo y la falta de acción, suplantada por el análisis de la interioridad enamorada, en la sentimental. Frente a los tópicos bucólicos, la exterioridad y la comunicación constante de las penas amorosas de la novela pastoril se aprecia la cerrazón y el intimismo de la narrativa sentimental. Junto a ello el mantenimiento de un uso

---

<sup>418</sup> Keith Whinnom, *Obras completas de Diego de San Pedro. Tratado de Arnalte y Lucenda*, op. cit., vol. I, pág. 49.

<sup>419</sup> Aunque me ciña al ámbito de la escritura en castellano no debemos olvidar los estudios que se han ocupado de la presencia del género en lengua catalana; así, Arseni Pacheco en *Novel·letes sentimentals dels segles XIV i XV*, Barcelona, Edicions 62, 1970 y, recientemente, la tesis de Gemma Pellisa Prades, dirigida por Lola Badia, *La ficción sentimental catalana de la segona meitat del s. XV* (leída en el Departamento de Filología Catalana de la Universidad de Barcelona en julio de 2013. Se puede acceder a este estudio a través de [http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/132580/GPP\\_TESI.pdf?sequence=1](http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/132580/GPP_TESI.pdf?sequence=1)). Por otro lado, en el mencionado volumen *La muerte de la ficción sentimental* (op. cit., pág. 209-211) se mencionan varios de los títulos que podrían incluirse en este apartado: *Stòria del l'amat Frondino e de Brisona*; las obras de Joan Roís de Corella: *Tràgedia de Caldesa*, *Letra fengida que Achilles scriu a Polícena en lo Serge de Troya après mort Èctor*, *Lamentació de Biblis*, *Parlament o collació que après de sopar sdevench en cassa de Berenguer Mercader entre alguns hòmens de stat*, *La istòria de Leànder y Hero*, *Scriu Medea a les dones la ingratitud e desconexença de Jàson*, *per dar-los exemple de honestament viure*; las obras de Francesc Alegre: *Somni de Francesc Alegre recitant lo procès d'una qüestió enamorada* y *Raonament fingit entre Francesc Alegre i Esperança, tramés per ell a una dama*; *Despropriament d'amor*, de Romeu Lluïll; *L'ànima d'Oliver* de Francesc de Moner, etc.

cortés de larga tradición literaria, el secreto, cobra gran operatividad en los textos sentimentales, por cuanto en muchos casos se convierte en el desencadenante del conflicto amoroso<sup>420</sup>.

Además de esta diferencia (que se advierte de una manera efectiva) se aprecian otras muchas, como la distinta ambientación en que pueden canalizarse las dos tipologías. No puede imaginarse una ambientación burguesa para los relatos caballerescos, posibilidad que no solo se constata en la sentimental sino que para muchos se convierte en un signo definitivo que personaliza este tipo narrativo. Al tiempo, y es algo que ya señala Pamela Waley se aprecia una dicotomía en la intención narrativa de los finales de los dos tipos de novelas: mientras que en la sentimental la tragedia es la *raison d'être*, y obliga por ello a un final desgraciado, en la novela de caballerías es solo una circunstancia que el héroe debe superar como si de una aventura más se tratara. En su condición de héroe no solo salvará el obstáculo sino que se encaminará a un desenlace feliz<sup>421</sup>.

Se trata, pues, de un género permeable, que no se desliga de las corrientes literarias que circulan por toda Europa, que acoge e impulsa formas nuevas: Menéndez Pelayo, por ejemplo, sitúa el *Clareo y Florisea*, de Núñez de Reinoso, en la encrucijada entre la sentimental y la novela bizantina; por su parte, Alan Deyermond cataloga el *Menina e moça* “como libro de aventuras sentimentales que empieza a ser pastoril” y afirma que “el *Abencerraje* parece a veces un libro de aventuras a lo morisco”<sup>422</sup>; el mismo investigador ha puesto de manifiesto que en formas teatrales (como la *Égloga de Plácida y Victoriano* de Juan del Encina) o en episodios del *Quijote* aparecen notas propias de la sentimental. Como digo, la novela sentimental origina estructuras muy diversas, pero mantiene un carácter individualizado y uniforme incluso en su

---

<sup>420</sup> Durán (*op. cit.*, pág. 176) considera que el factor que garantiza a las novelas de caballerías una existencia independiente es la “narración de las peripecias externas que rodean a la historia de amor”.

<sup>421</sup> “Tragedy is rare in *libros de caballerías*, although even the hero dies sometimes at the end of the book; but it is almost the *raison d'être* of the *novela sentimental*” (Waley, ed. de *Grimalte y Gradissa*, *op. cit.*, pág. XXVII).

<sup>422</sup> Deyermond, “Las relaciones genéricas de la ficción sentimental española”, *op. cit.*, pág. 86. Justamente de este tipo de obras, consideradas a veces como epígonos de la sentimental, se encarga José Jiménez Ruiz en su monografía: *Fronteras del romance sentimental*, Málaga, Universidad de Málaga, 2002.

capacidad de filtración de otros cursos líricos y narrativos<sup>423</sup>.

Lo que sí parece quedar fuera de toda duda es que una vez que se admite la existencia del género se asume la *Historia de duobus amantibus* como precedente indiscutible de la ficción sentimental<sup>424</sup>. Es más, se trata de una premisa aceptada incluso por los investigadores que no admiten la conformación de la mencionada tipología textual, como puede apreciarse en los mencionados trabajos de Keith Whinnom. Lo que resulta curioso es que los propios autores de la ficción sentimental, aun amparándose considerablemente en la obra de Piccolomini, escamotean su cita, mientras que no muestran el menor empacho en reconocer otras deudas. Gerli afirma, en su introducción a la *Triste deleitación*, que la novelita es una “synthesis of plot elements from the *Historia de Duobus Amantibus*, Boccaccio’s *Fiammetta* (mentioned directly on f. 20r), and Ovid (alluded to on f. 20r)” (*op. cit.*, pág. XV).

Recientemente, Jaime Leños ha destacado diez “concordancias” (según sus propias palabras), que filiarían la *Historia de duobus amantibus* con la novela sentimental: 1) destinatario en mente; 2) comienzo *ex abrupto*; 3) tema amoroso; 4) alcahuetes y lenocinio; 5) la amada como objeto de disputa; 6) la *donna angelicata*; 7) altibajos vitales; 8) suicidio o muerte espiritual; 9) apartamiento del ámbito social; 10) metáfora: amor/fuego<sup>425</sup>.

Resulta curioso que Leños no individualice aquí una de las premisas de la sentimental que tradicionalmente se atribuye a la influencia de la obra de Piccolomini: me refiero a la ya mencionada ambientación burguesa. Y es que son muchos los investigadores que defienden esta deuda: así el profesor Huerta Calvo, en sus estudios sobre el *Proceso de cartas de amores*, afirma: “Segura acierta con situar la acción de su historia en un marco urbano-burgués, siguiendo el ejemplo que, dentro de la misma serie, le proporcionaba E. S.

---

<sup>423</sup> De manera muy expresiva define Pamela Waley el rasgo de permeabilidad que caracteriza a las composiciones que tratamos. Habla de “the hotch-potch nature of most of the works included in the sentimental genre”, *op. cit.*, pág. XIII.

<sup>424</sup> Ya en el apartado anterior me he ocupado de subrayar la enorme recepción que tuvo la *Historia de duobus amantibus* en suelo hispánico, como atestigua su fortuna editorial, con lo que entiendo que se dieron las condiciones apropiadas para un conocimiento efectivo de la obra en nuestros autores de ficción sentimental.

<sup>425</sup> Cfr. las páginas 80- 116 del libro ya citado de Jaime Leños, donde se desarrollan las “concordancias” descritas.

Piccolomini, con su *Historia de duobus amantibus* (1444)”<sup>426</sup>.

Sin lugar a dudas, esa ambientación urbana se va a extrapolar a determinadas obras del género como la *Triste deleitación*, pongo por caso, que se desarrolla parcialmente en Barcelona, pero no hay que olvidar que también estaba presente en *Fiammetta*. Es cierto que la obra de Boccaccio se ubica casi en su totalidad en la alcoba de la solitaria protagonista (con la conocida hipálage de la “triste camara”), y que sin embargo, el texto de Piccolomini abunda en detalles externos de tipo realístico: la descripción de la ciudad de Siena, la relación de ciertas costumbres de la época, la alusión al modo de organización de las distintas clases sociales, etc. En mi opinión son datos que se utilizarían con un claro propósito: favorecer el entendimiento de la obra como historia real, premisa que desde el inicio defiende el propio autor y que diferenciaría este texto de otras tipologías medievales.

#### **IV. 3. 1.- Presentación de la obras como suceso verídico. Posicionamiento del narrador**

En efecto, la presentación de la ficción narrativa como caso real merece una atención más pormenorizada. Ya en los estudios de Michael E. Gerli se analiza justamente la relación entre invención y realidad, pues en muchos casos los textos sentimentales presentan un tratamiento bastante moderno de la ficción literaria: se evidencia en ellos una reflexión sobre el modo de narrar y sobre la adopción del punto vista que mucho tiene que ver con desarrollos novelísticos posteriores<sup>427</sup>.

El planteamiento que hace Vicenta Blay Manzanera para la *Triste*

---

<sup>426</sup> “Sobre la transmisión de *Proceso de cartas de amores*, de Juan de Segura. El caso de una edición censurada (Estella, 1564)”, en *Varia Bibliographica. Homenaje a José Simón Díaz*, Kassel, Reichenberger, 1987, págs. 355-362 (la cita se contiene en pág. 355, nota 5). Precisamente otros motivos presentes en la ficción sentimental que se remontarían a la obra de Piccolomini fueron detallados por el profesor Huerta en su contribución al *II Simposio literario internacional sobre aspectos de la literatura medieval española*: “Inflexión en el proceso de la novela sentimental. (El caso de la *Historia de duobus amantibus* de Eneas Silvio Piccolomini y su repercusión en el *Proceso de cartas de amores*, de Juan de Segura)”. Desgraciadamente, el estudio permanece aún sin publicar.

<sup>427</sup> Véase a este propósito su estudio: “Metafiction in Spanish Sentimental Romances”, en *The Age of the Catholic Monarch 1474-1516: Literary Studies in Memory of K. Whinnom*, ed. Alan Deyermond e Ian Macpherson, Liverpool, Liverpool University Press, 1989, págs. 57-63. Para la *Cuestión de amor*, de la que me ocuparé más adelante, puede verse también: Gregory Peter Andrachuk, “The Confrontation between Reality and Fiction in *Qüestión de amor*”, en *Studies on the Spanish Sentimental Romance 1440-1550*, op. cit., págs. 55-74.

*deleitación* me parece perfectamente extrapolable a gran parte de los títulos de la sentimental:

la TD articula en su seno una dialéctica de tensiones entre dos realidades hasta cierto punto contradictorias: una realidad «real» («fact» o «history») - sucesos que se pretenden observables y demostrables desde el punto de vista histórico-, y una realidad «ideal» («story» o «fiction»), en este caso, la literatura perteneciente a un código cortesano ya caduco que el héroe se esfuerza por emular<sup>428</sup>.

Ciertamente las narraciones sentimentales que nos ocupan -aun asumiendo su carácter ficcional- se presentan como sucesos acaecidos realmente. Es un propósito que se lleva a cabo por diferentes procedimientos: situando el relato en unas coordinadas espacio-temporales reconocibles por el receptor o presentando la narración bajo la forma biográfica o autobiográfica. Y, sin duda, con estas premisas, gracias a las cuales el lector se identifica de alguna manera con lo narrado, se refuerza el propósito ejemplarizante del género, como muy acertadamente señalara Walter Pabst en su clásico libro *La novela corta en la teoría y en la creación literaria*:

Nada debía ser inventado o fingido, porque la ficción no hubiese poseído fuerza probatoria alguna, porque la mentira no posee ninguna autoridad didáctica y porque solo las experiencias vividas realmente y los hechos atestiguados, nunca los productos de la fantasía, pueden servir de ejemplo o de admonición<sup>429</sup>.

Me interesa reseñar que, de nuevo, la *Fiammetta* de Boccaccio -enunciada en una novedosa primera persona femenina- y, sobre todo, la *Historia de duobus amantibus* son los claros referentes de las narraciones sentimentales posteriores. Me ocuparé después del uso de la primera persona y del autobiografismo;

---

<sup>428</sup> “La dinámica espacio-temporal como elemento estructural en *Triste deleitación*”, en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, op. cit., tomo I, págs. 187-196. La cita se contiene en pág. 189.

<sup>429</sup> Walter Pabst, *La novela corta en la teoría y en la creación literaria*, Madrid, Gredos, 1972, pág. 99.

valga de momento mencionar que, en opinión de parte de la crítica, la escritura de la *Fiammetta* pudo partir de una experiencia directa de su autor: los cultivadores de la sentimental habrían imitado después a Boccaccio en el personal modo de proyectar su estado anímico<sup>430</sup>. También Deyermond clarificaba posturas en su introducción a la *Cárcel de amor* al afirmar que “la inclusión del narrador como personaje resulta naturalmente del autobiografismo de tres de las tradiciones aludidas: las de las *Heroidas*, la *Fiammetta* y la poesía cancioneril” (*op. cit.*, pág. XII).

Respecto a la fuente que nos interesa de manera primordial, debe recordarse que Piccolomini titula su obra como “Estoria” y la califica además de “muy verdadera”. Por si esto fuera poco, añade una precisión cronológica que determina en qué momento y circunstancia sucedió dicha “estoria” que se presenta como cierta: “acaeció en el año de mil et quatrocientos et treinta et quatro años en presencia del Emperador Sigismundo” (ed. Ravasini, *op. cit.*, pág. 297). Todavía para remarcar más la verosimilitud de lo narrado, ofrece su creación primero a un destinatario seleccionado –Mariano Sozini-, y después a un más amplio receptor del modo siguiente:

aviendo tanta sobra de verdades para contar, usaré de ficción poética. ¿Quién es tan malvado que mentir quiera, pudiendo con verdad defenderse? (...) No usaré de enxemplos antiguos ni caducos por vegez, mas hachas ardientes de nuestros tiempos contaré; no de Troya ni Babilonia mas amores de nuestra ciudad oirás (págs. 300-301).

Y es que de forma claramente análoga se expresaba *Fiammetta* al advertirnos: “voi leggendo, non troverete favole greche ornate di molte bugie, né troiane battaglie sozze per molte sangue, ma amorose”<sup>431</sup>.

---

<sup>430</sup> Pueden verse, a este respecto: Darío Rastelli, “Le fonti autobiografiche nell’*Elegia di Madonna Fiammetta*”, en *Humanitas*, III, 1948, págs. 790-802 y Barbara F. Weissberger, “Habla el Auctor: *L’Elegia di madonna Fiammetta* as a source for the *Siervo libre de Amor*”, en *Journal of Hispanic Philology*, 4, 1979-1980, págs. 203-236.

<sup>431</sup> No podemos olvidar tampoco que ya Menéndez Pelayo, a propósito de la influencia de la *Fiammetta* en la sentimental española, afirmaba: “Fue extraordinariamente leída la *Fiammetta* de Juan Boccaccio, curiosísimo ensayo de psicología femenina, larga elegía de amor puesta en boca de la protagonista, que es, con transparente disfraz, la hija natural del rey Roberto de Nápoles, María de Aquino, de cuyos amores con el poeta de Certaldo queda tanta memoria en otras obras suyas, tales como el *Filostrato* y



Volviendo a la “Estoria”, merece la pena advertir de cómo el propio autor precisaba que, si bien la relación es auténtica, usará de “ficción poética”, es decir, esconderá las identidades de los protagonistas construyendo así un *roman à clef*, y es esta una particularidad que se va a utilizar también en títulos de la sentimental tales como la *Cuestión de amor* o el *Notable de amor* de Juan de Cardona, a los que luego me referiré.

En efecto, la práctica totalidad de la crítica admite que el personaje de Euríalo estaría inspirado en el canciller y amigo personal de Piccolomini, Gaspare Schlick. De hecho, la obra se ha entendido tradicionalmente como trasunto de unos amores reales mantenidos por Gaspare Schlick y una dama senesa, debido a la existencia de una misiva dirigida al propio canciller por Piccolomini y que, ya en *Opera omnia*, antecede a la carta a Sozino con que se inicia la *Historia*. En esta epístola, el futuro papa, comentando la estancia en Siena de Schlick, afirma:

Tu etiam aderas, et si verum his auribus hausi, operam amori dedisti. Civitas Veneris est. Aiunt, qui te norant, vehementer quod arseristi, quodque nemo te gallior fuerit. Nihil ibi amatorie gestum te inscio putant. Ideo historiam hanc ut legas precor, et an vera scripserim videas nec reminisci te pudeat si quid huiusmodi nonnumquam evenit tibi: homo enim fueras” (*op. cit.*, epístola CXII, pág. 622)<sup>432</sup>.

Pero me interesa señalar que, más allá de la posible identificación de los personajes, con la creación de la novela en clave el futuro Pío II estaría vinculando su texto con la preceptiva asociada al tratado humanístico y, más ampliamente, a la epistolografía clásica. En este sentido me parecen profundamente reveladoras las palabras de Maria Luisa Doglio, para quien

---

la *Amorosa Visione*” (*Orígenes de la novela, op. cit.*, vol. II, pág. 4. Fecha de consulta: 13 de agosto de 2014).

<sup>432</sup> Una traducción de este fragmento puede leerse en el artículo de Ruiz Vila “La *reprobatio amoris* en la obra epistolar de Eneas Silvio Piccolomini”: “Tú también estabas y, si mis oídos han entendido bien, te entregaste al amor: no en vano Siena es la ciudad de Venus. Dicen los que te conocen que te enamoraste perdidamente y que no había nadie más donjuán que tú. Están convencidos de que allí no se hacía nada en el campo del amor que tú no supieras ya. Por ello te pido que leas esta historia y veas si he escrito la verdad y no te avergüences de tus recuerdos, si es que algo de esto ha ocurrido alguna vez: eres un hombre” (*op. cit.*, pág. 2628).

isolare la vicenda dalla cornice e leggerla in chiave di “vita” o di “storia”, come si è fatto sinora, cercando ad ogni costo di ravvisare nei protagonisti personaggi realmente esistiti e di far combaciare a viva forza episodi e situazioni, significa non tener conto del presupposto che ne sta all’origine e dell’artificio che la determina.

Nella classica disposizione dell’aprioristico avvio epistolare, l’artificio consiste non solo nel costruire una storia d’amore esemplare data per vera (...), ma sta anche nel ritagliare l’*exemplum* sul filo della lettera, per elevare il genere della novella, autorevolmente imposto dal Boccaccio nel contesto della prosa volgare, al rango del trattato umanistico<sup>433</sup>.

Entiendo pues que la voluntad de Piccolomini de entroncar su texto con una tipología sancionada por la tradición, así como el referido propósito ejemplarizante, determinaron la presentación de la novela como narración que encubriría una historia real, del mismo modo que, se ha identificado la historia de Ardanlier y Liessa con los históricos amores de Inés de Castro y Pedro de Portugal, de tanta fortuna en las letras hispánicas. Y es que, a partir de aquí, muchas fueron las ficciones sentimentales que se asentaron en los mismos presupuestos, si bien en la *Historia* existe una delimitación cronológica y espacial precisa que no siempre se encuentra en otros ejemplos de ficción sentimental<sup>434</sup>.

Ya en el largo título de la *Cuestión de amor* se menciona que “la mayor parte dela obra es historia verdadera” y, de hecho, la novelita refleja el

---

<sup>433</sup> La cita pertenece al estudio “Lettere come novella” contenido en el libro de Doglio, ya citado: *L’arte delle lettere*, págs.14-15. De cualquier modo, también me interesa reflejar la amplia bibliografía que la autora refiere (en nota 4, págs. 25-26) a propósito de la identificación de Euríalo con el canceller. Según la investigadora, los primeros estudios en este sentido se remontan a 1724, fecha en que se publica la *Collectio Monumentorum veterum et recentium*, donde “S. F. Hahn asserì che in Eurialo era da riconoscere il cancelliere Kaspar Schlick, venuto in Italia nel 1432 coll’imperatore Sigismondo e legato da profonda amicizia a Enea Silvio sin dal 1442, quando il Piccolomini si stabilì a Vienna alla corte di Federico III”. Después, han mantenido la misma opinión Voigt, Garin, Paparelli, Arsenio Frugoni (con su artículo: “Enea Silvio Piccolomini e l’avventura senese di Gaspare Schlinck”, en *La Rinascita*, IV, 1941, págs. 229-249) y un largo etcétera al que habría que añadir: E. O’Brien & K. R. Barlett, *Aeneas Silvius Piccolomini (Pope Pius II). The Two Lovers. The Goodly History of Lady Lucrece and her Lover Eurialus* (Ottawa, Barnabe Riche Society Publications, 1999, especialmente págs. 21-22, nota 10).

<sup>434</sup> Del mismo modo, en la *Fiammetta*, para dar verosimilitud al relato, se optará por una cercanía temporal y por unos escenarios reconocibles. Así, Boccaccio mencionará, entre los lugares por los que caminaba la protagonista, Nápoles y el paradisíaco Baia que ya recomendara Ovidio como lugar de descanso o elogiara Poggio Bracciolini por sus baños termales.

ambiente aristocrático de la corte de Nápoles utilizando también determinados nombres en clave tras los que se esconderían personalidades reconocibles; es más, como si de un juego se tratase, se invita a los receptores a que traten de averiguar la realidad de los nombres fingidos, tal y como se especifica en el “Argumento y declaracion de toda la obra”:

El autor en la obra presente calla y encubre su nombre por la causa arriba dicha y porque los detractores mejor puedan saciar las malas lenguas no sabiendo de quien detratán. También muda y finge todos los nombres de los caalleros y damas que en la obra se introducen: y los títulos ciudades y tierras perlados y señores que en ella se nombran por cierto respecto al tiempo en que se escriuió: lo qual haze la obra algo oscura. Mas para quien querra ser curioso y saber la verdad las primeras letras de los nombres fingidos son las primeras de los verdaderos de todos aquellos caalleros y damas que representan<sup>435</sup>.

Para abundar más en el entendimiento de la obra como relato verídico, se insiste en que “Compuso la vn gentil hombre que se hallo en todo” (pág. 42). Y, en la misma línea, la narración termina cuando se comunica la muerte de un personaje en la histórica batalla de Rávena: Flamiano se despide de Vasquirán, dando fin a la obra, con una carta “Hecha en ferrara a xvij. de abril Año M.D.xij.” (pág. 176), es decir, en un tiempo contemporáneo al de la propia composición de la novela.

El ejemplo de Piccolomini al sostener que “aviendo tanta sobra de verdades, para contar usaré de ficción poética” se continúa también en la propia *Cuestión* cuando el autor afirma que “Bien es verdad que el autor por mejor seruar el estilo de su inuencion y acompañar y dar más gracia ala obra, mezcla alo que fue algo de lo que no fue” (pág. 43).

Igualmente, los amores de Cristerno e Ysiana del *Notable de amor* de Juan de Cardona se presentan como relación verdadera en un contexto también histórico: las campañas contra el turco emprendidas por Carlos V y en las que el

---

<sup>435</sup> El texto proviene de de la edición de la *Cuestión de amor* llevada a cabo por Carla Perugini, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1995. La cita presente es de la pág. 42 y la anterior de la pág. 41.

protagonista es uno de los caballeros que lucha en los ejércitos del emperador. Además, y como afirma Menéndez Pelayo, del mismo modo que se disfrazan los nombres reales, “la misma sustitución hay en los nombres de lugares: Medina del Campo está encubierto con el nombre de isla de Mitilene, y el riachuelo Zapardiel se transforma nada menos que en el mar Egeo” (*Orígenes de la novela*, op. cit., pág. 69).

El tratado, que se vincula también con la *Historia* de Piccolomini por cuanto ambos textos vienen a satisfacer la petición de escritura de un texto amoroso por parte de un tercero (la señora doña Potenciana de Moncada en este caso), se presenta en los mismos o parecidos términos de lo ya expuesto:

diré a vuestra merced no fábulas de Píramo y Tisbe, u de Leandro y Hero, u de Júpiter y Heuropa, o ficciones de Amadís y Oriana, mas amores de un cavallero y una dama, y verán si alguno en amar en los tiempos pasados igualársele pudiese. Y podré dezir, en lo que dél escriviere, no carecer de verdad, pues a los más de sus amores me hallé presente (*Notable de amor*, ed. Parrilla, op. cit., pág. 92).

Lo cierto es que los ejemplos podrían multiplicarse porque, como intento sostener, nos encontramos ante un género cuyas obras no solo evidencian unas características comunes, además muchas de estas características se remontan a una misma fuente: en este caso, la *Historia de duobus amantibus*<sup>436</sup>.

Y es que otra de las formas en las que puede asentarse la apetecida verosimilitud tiene que ver con el modo de narrar elegido por los autores de la sentimental: un gran porcentaje de textos se va a enunciar en primera persona. Una vez establecida esta premisa, algunos se decantarán por presentar su narración como autobiografía, otros optarán por una narración homodiegética<sup>437</sup>. Y, en este sentido, aunque es algo que escapa a mis objetivos,

---

<sup>436</sup> Como digo, podría seguir ejemplificando con el *Siervo libre de amor*, la *Sátira de infelice e felice vida* o la *Triste deleitación*, en cuyo prólogo se lee: “Es verdat que si la fin destos amores en la presente hobra no se muestra, la causa fue no aplicar fiçión, por ser más obligado en tal caso a la verdat que al amigo” (op. cit., pág. 1).

<sup>437</sup> De hecho, para algunos críticos, como Agustín Millares Carlo, la novela sentimental “está caracterizada por su índole autobiográfica, mezcla patente de elementos relacionados con la vida del autor, principio fundamental del género” (*Literatura española hasta fines del siglo XV*, México, Antigua

cabría establecer la diferenciación, ya formulada por Gerard Genette, que distinguiría el *je-narrant* (personaje en función de narrador) del *je-narré* (personaje que, además de narrador, desempeña un rol como actante).

Es cierto que la opción de Piccolomini no es otra que diluir su presencia (no solo como narrador, sino como espectador de la historia que va a relatar) una vez que comienza la obra. De manera que, más allá del inicio de la novelita, pocos rastros –exceptuando el que me dispongo a señalar– se pueden hallar de esa primera persona narrativa establecida en la epístola que a modo de *cornice* enmarcaría el texto: “Ya en todas partes es manifiesto con cuánta honrra, con cuánta pompa, con cuán solemne recibimiento, el Emperador Sigismundo entró en la ciudad de Sena, donde tú y yo somos naturales” (*op. cit.*, pág. 303).

Sin embargo, como ya he expuesto, entre los títulos que nos ocupan será habitual encontrar bien el empleo de la autobiografía, bien la inserción del “autor” presentado como un personaje más de los que componen la ficción<sup>438</sup>. Este aspecto crea un juego de perspectivas que, como es bien sabido, va a gozar de un interesante desarrollo en la narrativa posterior.

El profesor Gómez Moreno ha insistido en cómo uno de los rasgos distintivos de este género sería

El autobiografismo ficticio, que nos obliga a mirar nuevamente hacia el universo lírico y lírico-narrativo de los cancioneros castellanos, así como a esa larga tradición que lleva desde Ovidio hasta Boccaccio o Froissart, de no seguir la ruta de las *Confesiones* de San Agustín, a las que la crítica atiende hoy con insistencia. De este particular perspectivismo se deriva el empleo de la primera persona narrativa en varias obras del género<sup>439</sup>.

---

Librería Robredo, 1950, pág. 294). Puede verse, también: Eukene Lacarra, “Sobre la cuestión de la autobiografía en la ficción sentimental”, en *Actas del I Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Vicente Beltrán (ed.), Barcelona, PPU, 1988, págs. 359-368.

<sup>438</sup> Evidentemente, no resulta así en todos los casos, pues en el *Grisel*, Flores afirma: “Pues yo desto solamente so escribano” (cito por: *Historia de Grisel y Mirabella*, ed. Pablo Alcázar López y José A. González Núñez, Granada, Don Quijote, 1983, pág. 53). Además enuncia la obra como “Tratado compuesto por Juan de Flores a su amiga”, insertándose en la tradición del servicio a la dama: “Como es en fin de mis pensamientos concluir en qué mejor servir vos pueda mi voluntad, busqué en qué trabajo con deseo de más hacerme vuestro” (pág. 53).

<sup>439</sup> La cita se encuentra en una magnífica síntesis de las características de este modelo ficcional en la entrada correspondiente a la “Novela sentimental” que se contiene en la enciclopedia de consulta *on line* “MCNArte.com” (<http://www.mcnarte.com/app-arte/do/show?key=novela-sentimental>). También sobre el mismo aspecto, puede verse el volumen de Alan D. Deyermond, *Tradiciones y puntos de vista en la*

Comenzando por la ilusión de biografismo –que puede ser real, pues en el *Siervo* se admiten toda una serie de notas autobiográficas<sup>440</sup>, o fingido-, encontramos cómo en la *Repetición de amores* el enamorado se presenta bajo el mismo nombre del autor, es decir Lucena, lo que también ocurrirá en *Grimalte y Gradissa*, pues al inicio de la obra leemos: “Comiença un breve tractado compuesto por Johan de Flores, el cual por la siguiente obra mudó su nombre en Grimalte” (ed. Parrilla, *op. cit.* pág. 89)<sup>441</sup>. También la *Sátira de infelice e felice vida* se presenta como autobiografía, pues en la dedicatoria se lee: “yo comencé de escrebir e, escribiendo, declarar mi apasionada vida e las muy esclarecidas e singulares virtudes de la señora de mí (...)” (ed. de Guillermo Serés, *op. cit.*, pág. 71).

En el caso del *Proceso de cartas de amores* encontramos cómo autor y narrador desaparecen detrás de los personajes para que se mantenga la operatividad del intercambio epistolar; solo al final, en la última carta, el *Captivo* se identifica con Segura. Se enuncia después que, apelando al valor de la escritura como consuelo, un amigo manda al cautivo/autor el texto de la *Quexa* (y es un curioso modo de enlace entre dos obras literarias que perfectamente pueden funcionar de manera autónoma).

Y, justamente apelando al entendimiento de la literatura como bálsamo que alivia, me parece muy interesante el sentido que Lilian von der Walde le otorga al empleo del autobiografismo: “Quizá los autores de ficciones sentimentales hayan empleado la forma autobiográfica porque creían (...) que así incidían más en los “afectos” –según término retórico- del público receptor”, de modo que en la codificación genérica de la sentimental el autobiografismo

---

*ficción sentimental* (México, UNAM, 1993) y, más recientemente, el artículo de Jaime Rodríguez Matos, “Polyphony in Spanish Sentimental Romance”, en *Hispanic Review*, 73, 2005, págs. 231-254.

<sup>440</sup> Puede verse, a este propósito: Eukene Lacarra, “*Siervo libre de amor*, ¿autobiografía espiritual?”, en *La Corónica*, nº 29.1, 2000, págs. 147-170”.

<sup>441</sup> Eukene Lacarra, en su artículo “Juan de Flores y la ficción sentimental”, señala que se trata de una opción no muy bien resuelta, de manera que viene a subrayar “la precariedad del disfraz que lo convierte [a Flores] en Grimalte, y hace conscientes a sus lectores de la engañosa identificación entre autor externo-auctor y autor-narrador y entre autor y personaje amador tan característico de las obras sentimentales” (en *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, *op. cit.*, págs. 223-233. La cita se contiene en pág. 229). Para este tipo de técnicas y uso tanto en el *Grisel* como en el *Grimalte*, puede verse también mi artículo: “Aspectos estructurales de las novelas de Juan de Flores”, en *Actas del Congreso Internacional de la Asociación Coreana de Hispanistas*, M<sup>a</sup> Ángeles Álvarez Martínez y M<sup>a</sup> Soledad Villarrubia Zúñiga (coord.), Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2003, págs. 175-184.

estaría al servicio del propósito ejemplarizante<sup>442</sup>.

Por lo que tiene que ver con la construcción homodiegética, es Diego de San Pedro quien se inclina por esta opción avanzando, eso sí, un paso con una cierta dosis de experimentación a nivel narrativo. San Pedro se responsabiliza de la escritura y, al tiempo, se introduce como personaje, pero no es protagonista, sino un tercero en la historia de los amadores. En *Arnalte y Lucenda*, San Pedro establece una *cornice* en la que dialoga el Autor (un personaje más que no alcanza aún la complejidad que se apreciará en la *Cárcel*) con el protagonista de la historia amorosa. Así, Arnalte cuenta los avatares de su desdicha al Autor, quien, como digo, desempeña el papel de oyente: de este modo la narración no es sino un extenso *flash-back* que no respeta las limitaciones que impondría un recuerdo (se incluyen cartas, largos y elaborados parlamentos de otros personajes, un cartel de desafío...). Sin embargo, en la *Cárcel de amor*, la presencia del Autor se complica, y es un avance en madurez estilística, pues interviene en los acontecimientos y llega a modificar actitudes con sus acciones<sup>443</sup>.

En cualquier caso y como no puede ser de otra forma, estoy de acuerdo con la idea, defendida por Gerli, de que por encima de formas autobiográficas y de contextos pseudohistóricos, se impone el asentamiento de la sentimental en la ficción literaria, pero creo que perdemos la perspectiva si no subrayamos que, independientemente de esta aseveración, lo que se impone es una convención genérica, una forma de acometer la escritura que debe rastrearse hasta los iniciadores del género: Boccaccio y Piccolomini. Y es que no podemos olvidar que, en cualquiera de los casos, la primera persona solo aporta una ilusión de realismo. Como destacaba Todorov:

Dès que le sujet de l'énonciation devient sujet de l'énoncé, ce n'est plus le même sujet qui énonce (...). Dans "il court", il y a "il", sujet de l'énoncé, et

---

<sup>442</sup> Lilian von der Walde Moheno, "La ficción sentimental", en *Medievalia*, 25, 1997, págs. 1-25. La cita se contiene en pág. 9.

<sup>443</sup> A este propósito, José Luis Varela, en "La novela sentimental española y el idealismo cortesano" (estudio contenido en *La transfiguración literaria*, Madrid, Prensa Española, 1970) apuntaba: "Ya se ha advertido que el autor es también actor: que interrumpe la acción cuando le viene en gana para aparecer entre protagonistas y lectores (...). Es decir, que ni el propio creador se concede distancia para presenciar y narra el ejercicio de la libertad de sus criaturas" (pág. 36).

“moi”, sujet de l’énonciation. Dans “je cours”, un sujet de l’énonciation énoncé s’intercale entre les deux (...). Ce “je” qui court n’est pas le même que celui qui énonce. “Je” ne réduit pas deux à un, mais de deux fait trois<sup>444</sup>.

#### IV. 3. 2.- La inclusión de cartas<sup>445</sup>:

La epístola no es más que un monólogo –razón por la que cual concuerda muy bien con el espíritu del género que nos ocupa- que puede ofrecerse a un receptor y, aunque se enuncie en soledad “no completa su tiempo hasta ser recibida por el destinatario”<sup>446</sup>.

La presencia de las cartas en la sentimental obedece a la necesidad del propio género (Huerta considera la epístola como “componente fundamental del género, acorde con su naturaleza profunda lírico-subjetiva”<sup>447</sup>), pero se debe también al peso de una tradición literaria que, desde las *Heroidas* o las mencionadas obras de Machaut o Christine de Pisan, junto con la *Historia* de Piccolomini –donde los enamorados se cruzan un total de diez cartas-, hicieron posible su incorporación<sup>448</sup>.

---

<sup>444</sup> Tzvetan Todorov, *Qu’est-ce que le structuralisme?*, Paris, Éditions du Seuil, coll. “Points”, 1968, pág. 121.

<sup>445</sup> Agradezco vivamente al profesor Javier Huerta que, hace ya demasiados años, me facilitara sus notas manuscritas sobre la novela sentimental. En ellas se establece una clasificación muy didáctica del papel que cumplen las cartas en diferentes tradiciones literarias; así, Huerta distingue entre la epístola como “vehículo de comunicación ideológica (Erasmus-Vives); la epístola como género lúdico (Blasco de Garay, con sus *Cartas en refranes*); la epístola como cauce de un enunciado narrativo completo (*Lazarillo*); la epístola como género lírico-poético (Aldana, Andrada); la epístola como guía familiar o íntima (Santa Teresa) y la epístola como componente fundamental de un género sea la novela sentimental, sean las obras de Guevara (*Marco Aurelio*, *Epístolas familiares*, etc.)”.

<sup>446</sup> Antonio Prieto, *La prosa española del siglo XVI*, Madrid, Cátedra, 1986, pág. 59. A este propósito, ya señalaba Menéndez Pelayo que las “cartas entre los dos amantes [constituyen un] nuevo y poderoso medio de análisis afectivo, mucho más natural que el de los soliloquios empleados por Boccaccio” (*op. cit.*, vol. II, pág. 11).

<sup>447</sup> “Tradición y modernidad en la novela sentimental: el ejemplo de Juan de Segura”, en *España, teatro y mujeres: estudios dedicados a Henk Oostendorp*, Martin Gosman y Hub. Hermans, (eds), Amsterdam-Atlanta, Rodopi, 1989, págs. 207-215. La cita se contiene en pág. 207.

<sup>448</sup> Y es que incluso la *Historia de duobus amantibus* se ha propuesto como precursora de la novela epistolar; así en Jozef Ijsewijn, *Companion to Neo-Latin Studies. Part II: literary, linguistic, philological and editorial questions*, Lovaina, Leuven University Press, 1998<sup>2</sup>, págs. 218-228. Y, a propósito del entendimiento de las epístolas como rasgo “estructural” de la ficción sentimental por la influencia de la novelita de Piccolomini, M<sup>a</sup> Luisa Doglio –en el capítulo “Lettera come novella”, ya citado- subraya que los editores de la obra supieron apreciar la importancia de las cartas y, por ello, las mencionaban ya desde el título: “a meno di vent’anni dalla sua morte, molti stampatori, in Italia e all’estero, presentano l’*Historia de duobus amantibus* con l’esplicita indicazione, a mo’ di sottotitolo, *Cum multis epistolis amatoriis*” (págs. 17-18). Como señala Doglio, es lo que ocurriría con ejemplares como los siguientes: *Silvii Aeneae Poetae qui postea summi Pontificatus gradum adeptus Pius appellatus, Historia de duobus amantibus cum multis epistolis amatoriis ad Marianum compatriotam suum Foeliciter Incipit* (Sant’Orso, Johannes de Reno, 1475); *Hystoria Pii Pape de duobus amantibus. Cum multis epistolis amatoriis*



Debe destacarse que, en estas obras, el amante no solo habla a través de la carta, habla con la propia carta, en modo análogo a cómo Fiammetta se dirigía a su escrito con su “o picciolo mio libretto” (*op. cit.*, pág. 1215), todo lo cual nos conduce a establecer también una vinculación con los envíos cancioneriles. En todas las novelas sentimentales se rinde un tributo a la carta como mensajera de las cuitas amorosas, casi como representación de la persona amada, y quizá por ello “en la literatura doctrinal de la época se encuentra alguna que otra referencia condenatoria a la epístola amorosa”. Como ejemplo, los editores del *Proceso* -autores de la cita anterior- recogen las palabras que se contienen en el *Confesionario* de J. López de Segura: “He hecho algún servicio por libidinosa complazencia, o he hecho señas por mal fin, o puesto me he a las ventanas, o *escripto cartas*” (*op. cit.*, pág. 53).

El entramado epistolar se ha puesto muchas veces en relación con Ovidio y con el interés que las *Heroidas* despertaron en la cronología del género: Rodríguez del Padrón se ocupó, hacia 1430, de versionar la obra del autor latino en su *Bursario*. Realmente no se limitó a la simple traducción del conjunto epistolar latino, se decidió a escribir e insertar tres cartas más -que trataban de recrear el estilo y el espíritu del original ovidiano- impulsado sin duda por la belleza de los dísticos elegíacos clásicos: son las cartas de Madreselva a Mauseol y las que intercambian Troilos y Breçaida.

Para algunos estudiosos como Tudorica Impey, el *Bursario* debe entenderse como un claro antecedente de la novela sentimental justamente porque difunde el modelo epistolar como vehículo óptimo para la expresión de los conflictos sentimentales de los protagonistas<sup>449</sup>.

Una vez que se han establecido las posibles fuentes y posibles antecedentes, cabe decir que las epístolas que se incluyen en la sentimental responden a distintos valores:

---

(Venetiis, J. B. Sessa, 1504). Igualmente: “Nel Seicento si trova persino una *Historia de Eurialo et Lucretia se amantibus. Literae eroticae seu amatoriae* inclusa in un manuale di epistolografia a sezioni specifiche come quello raccolto da V. Opsopoeus, *De arte bibendi libri quatuor et Arte jocandi libri quatuor. Accedunt Artis amandi variorum auctorum, Dansandi practica, item Meretricium fides aliaque faceta*, Lugduni, 1648” (pág. 18).

<sup>449</sup> Véase: Olga Tudorica Impey, “Ovid, Alfonso X, and Juan Rodríguez del Padrón: two Castilian translations of the *Heroides* and the beginnings of Spanish sentimental prose”, en *Bulletin of Hispanic Studies*, LVII, 1980, págs. 283-297. Y también: Marina Scordilis Browlee, *The severes Word. Ovid's Heroides and the Novela Sentimental*, Princeton, University Press, 1990.

- en principio, pueden ser el vehículo para comunicar el sentimiento amoroso ante la imposibilidad de un diálogo directo. Recordemos la *Penitencia de amor* y cómo, a este propósito, Angis -amigo de Darino- menciona la necesidad de enviar cartas a Finoya: “Verdad es que es mayor atrevimiento escrevirle que hablarle, pero esto cáusalo su encerramiento, que no se puede ver”<sup>450</sup>.

- las cartas también mantienen el contacto entre los amantes cuando media una distancia espacial (caso del *Grimalte y Gradissa*), o cuando se intenta paliar la separación impuesta y ya existe un entendimiento amoroso previo entre los personajes (caso del *Proceso de cartas de amores*).

- la carta igualmente intenta acabar con la distancia afectiva entre el enamorado y su dama. Y es en este punto donde, en mi opinión, la obra de Piccolomini se erige en modelo. Como ya ha señalado buena parte de la crítica: “La carta coadyuva al desarrollo de la recuesta amorosa (...). Tanto Arnalte como Leriano, Darino, Cristerno, el Amigo de *Triste deleytación* o el esclavo del *Proceso* escriben a sus respectivas amadas con la pretensión de acercarse a ellas y conmoverlas”<sup>451</sup>. Sin embargo, también cabe recordar que, en *El cortesano*, Castiglione minusvaloraba el poder estimulante de las epístolas, pues consideraba que

el camino que el cortesano ha de tener para descubrir su voluntad á su Dama ha de ser mostrársela más aína con un gesto, con un ademán, con un no sé qué, que con palabras (...). Tras esto los ojos hacen mucho al caso, y son grandes solicitadores; (...) y muchas veces muestran con mayor fuerza las pasiones del alma, que no hace la lengua ni las cartas<sup>452</sup>.

---

<sup>450</sup> Cito por la edición de la *Penitencia de amor* realizada por Regula Rohland de Langbehn y publicada en la revista *Lemir*, nº 16, 2012. La cita se contiene en pág. 36. Puede verse en: [http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista16/Textos/01\\_Penitencia\\_de\\_Amor.pdf](http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista16/Textos/01_Penitencia_de_Amor.pdf) (fecha de consulta: 12 de agosto de 2014).

<sup>451</sup> M<sup>a</sup> Pilar Martínez Latre, “La evolución genérica de la ficción sentimental española: un replanteamiento”, en *Berceo*, nº 116-117, 1989, págs. 7-22. La cita se contiene en pág. 13. La autora del artículo incluye también la referencia a otros estudios en los que se analizan las funciones de la epístola en la sentimental; así: Françoise Vigier, “Fiction épistolaire et *novela sentimentale* en Espagne aux XV<sup>e</sup> et XVI<sup>e</sup> siècles”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 1984, 20, págs. 229-259.

<sup>452</sup> Cito por la edición de *Los cuatro libros del cortesano traducidos por Juan Boscán*, ed. Antonio María Fabié, Madrid, Librería de los Bibliófilos, 1873, págs. 388-389. El texto está digitalizado y puede consultarse en la página: <http://www.archive.org/details/loscuatrolibrosd00cast>. Fecha de consulta: 2 de diciembre de 2014.

- en ocasiones, con la carta simplemente se busca encontrar cierto alivio a las penas causadas por el amor, como ocurre en el *Proceso*. En este sentido, la ficción sentimental contaba con un importante precedente (no se sabe hasta qué punto ficcional o autobiográfico) con el epistolario tejido en el siglo XII entre Pedro Abelardo y su discípula Eloísa.

Una vez que la inclusión de cartas se convierte en una de las señas de identidad del género, cabe toda una serie de variaciones sobre los valores expuestos. Así, en el *Notable de amor*, obra en que encontramos el intercambio de veintidós cartas, la novedad reside en que muchas de las epístolas no se limitan a la pareja de amantes, sino que se cruzan entre el enamorado, Cristerno, y sus mediadoras. Además, como reconoce la moderna editora de la obra: “la ironía y el sarcasmo abundan en las cartas que Isiana dirige a Cristerno” y concluye: “En el proceso epistolar de la ficción sentimental Isiana contribuye a ensanchar los límites de la carta amorosa convencional” (edición de Parrilla, *op. cit.*, págs. 54-55).

Pero también Diego de San Pedro amplió los límites de esa carta convencional cuando en la *Cárcel de amor* vino a dotarla de un impactante simbolismo al convertirla en el instrumento usado por Leriano para procurarse la muerte<sup>453</sup>.

En definitiva, las cartas cobran una importancia capital en el género: las encontramos en la historia de Arnalte y Lucenda; se anuncian desde el título de la propias novelitas, pues en la *Cuestión de amor* se lee: “Entretéxense en esta controversia muchas cartas” (ed. de Perugini, *op. cit.*, pág. 41); incluso aparecen las epístolas en esas obras que se encuentran en la frontera del género, como la *Storia de Frondino e de Brisona*.

Con respecto a *Grimalte y Gradissa*, cabe decir que podemos entender la obra entera como una larga carta dirigida por Grimalte a su amada. De hecho, en las primeras páginas del texto asistimos a un intercambio epistolar entre los

---

<sup>453</sup> Para lo expuesto, pueden verse los estudios de Sol Miguel-Prendes (“Las cartas de la *Cárcel de amor*”, en *Hispanofilia*, 102, 1991, págs. 1-22), y los también clásicos artículos de Domingo Ynduráin (“Las cartas de Laureola (beber cenizas)”, en *Edad de Oro*, 3, 1984, págs. 299-309 y “Las cartas de amores”, en *Homenaje a Eugenio Asensio*, Madrid, Gredos, 1988, págs. 487-495).

personajes según el cual la dama exige como prueba de amor la puesta en marcha del enamorado para solucionar las desavenencias de Pamphilo y Fiometa y, lo que es más importante, que Grimalte mantenga informada a la propia Gradissa de todo lo que ocurra en el desarrollo de la empresa impuesta. Acaba así una especie de *incipit* que da paso al corpus del relato: “Comiença a recontar Grimalte en la manera que se parte y las cosas a él acaecidas en la inquisición o busca de Fiometa” (ed. de Parrilla, *op. cit.*, pág. 102). Dentro pues de la extensa epístola remitida a la dama, se incluirían parlamentos y otras epístolas que funcionarían como micronúcleos.

En la *Penitencia de amor*, que puede considerarse como integrante o no de la nómina de la sentimental –por cuanto está escrita en forma dialogada-, también se introducen cartas. Son, como es habitual, los criados los que envían las epístolas; en este caso, para comunicar los sentimientos de Darino: “procuró con dos criados de los suyos, de quien él más fiava, al uno llamavan Renedo y al otro Angis, para que con todas sus fuerças y mañas hiziessen que Finoya recebiesse una carta de Darino”<sup>454</sup>.

Y, como no podía ser de otro modo, en las *Cartas y coplas para requerir nuevos amores* nos encontramos que el desarrollo ficcional se plantea gracias al intercambio epistolar: no existe acción externa, solo la expresión de los sentimientos del amante manifestados a través de misivas, las cuales finalizan con una copla de corte plenamente cancioneril que evidencia la consabida tópica cortés:

Si por escriuiros vuestra merced se descontentare suplí/[pli]cole que lo sufra, pues mis penas son por vos. Y no/ quiero quexarme tanto como me duelen, porque con el nue/uo requeriros pensaréys que no soy al cabo de acabar la vi/da. (...) Solo es/te remedio supe dar y no más, el qual es manifestaros cómo / biuo. (...) Y / porque comience a biuir vida alguna con esperança, sea tan / dichosa con vos mi carta que vuestra merced me alegre. Y / con este fin quedan los pensamientos con vos.

---

<sup>454</sup> *Penitencia de amor*, *op. cit.*, “Argumento” (pág. 25). En esta edición se deslindan los “rasgos sentimentales” y los “rasgos celestinescos” que vendrían a conformar el texto (págs. 8 y sgg.).

La carta lieua consigo  
mi desseo captiuado  
y vos quedastes conmigo  
con más firmeza que digo  
de ser a vuestro mandado  
y pues penas me auéys dado  
en que me plaze y consiento  
suplicos toméys de grado  
mi seruicio y pensamiento<sup>455</sup>.

Y, aunque solo sea como curiosidad, y para terminar este breve repaso a otro de los elementos estructurales que subraya las deudas de la sentimental con la *Historia de duobus amantibus*, creo que merece la pena consignar que en el *Viaje entretenido* (1603) de Agustín de Rojas, se incluye una novela sentimental, la “Historia de Leonardo y Camila”, en la que también hay inserta una carta siguiendo la preceptiva del género. Lo interesante es que la carta emitida por el protagonista está escrita en verso, concretamente formando tercetos encadenados endecasílabos<sup>456</sup>.

#### IV. 3. 3.- La *historia*, modelo para la narrativa sentimental: la influencia en *La Celestina*.

Con los ejemplos expuestos, entiendo que queda claro que Piccolomini es el responsable de la presencia de varias de las características que vertebran el género sentimental en su estructuración. Pero lo importante es que la obra del autor italiano se toma también como referencia para el desarrollo de los contenidos. Si antes mencionaba la existencia de cartas en *Arnalte*, ahora creo necesario precisar que, como si de una preceptiva se tratase, Lucenda hace pedazos la primera carta que recibe de su enamorado, como también lo hará

---

<sup>455</sup> Cito por la edición de la obra realizada por Amelia L. López Martínez y publicada en la *Revista Lemir*, nº 2, 1998 (<http://parnaseo.uv.es/lemir/Textos/Cartas/cartas.html>). La cita se contiene en la “Carta primera”. Fecha de consulta: 9 de septiembre de 2014.

<sup>456</sup> En mi caso, he accedido al texto a través de la digitalización de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-viaje-entretenido--0/html/>, libro III. Fecha de consulta: 2 de diciembre de 2014.

Finoya en la *Penitencia de amor*, en una situación análoga a la que se presenta en la *Estoria de dos amantes*. En el texto de Piccolomini, es una mediadora quien hace llegar a Lucrecia la carta de Euríalo; la respuesta de la mujer no puede ser, en principio, más contundente:

Como el alcayuela recibió la carta de Euríalo, luego a más andar se fue para Lucrecia y, hallándola sola, le dixo:

- “El más noble y principal de toda la corte del César te embía esta carta y que ayas d’él compassión te suplica”.

Era esta muger conocida por muy pública alcahueta. Lucrecia bien lo sabía. Mucho pesar ovo que muger tan infame con mensage le fuesse embiada y, con cara turbada, le dixo:

- “¿Qué osadía, muy malvada hembra, te traxo a mi casa? ¿Qué locura en mi presencia te aconsejó venir? ¿Tú las casas de los nobles osas entrar y a las castas dueñas tentar y los legítimos matrimonios turbar? ¡Malabés me puedo refrenar de te arrastrar por esos cabellos y la cara despedazar! ¿Tú tienes atrevimiento de me traer carta? ¿Tú me hablas? ¿Tú me miras? Si no oviesse de considerar lo que a mi estado cumple más que lo que a ti conviene, yo te haría tal juego que nunca de cartas de amores fuesses mensagera. Vete luego, hechizera. Lleva contigo tu carta; aunque dámela, despedazarla he y daré con ella en el fuego” (ed. de Ravasini, *op. cit.*, pág. 318)<sup>457</sup>.

Es un criado de Arnalte quien lleva la carta a Lucenda y, aunque San Pedro no da voz a los personajes, sí se intenta transmitir la misma contundencia en el rechazo de la mujer:

---

<sup>457</sup> No está de más advertir que en la traducción al castellano –no así en el original latino– se emplea el término de “hechicera” asociado al de “alcahueta”, como puede apreciarse en la mencionada cita. Ya Marcelino V. Amasuno recuerda el pasaje de la *Instrucción de la mujer cristiana* de Vives en el que se lee: “Al poder público tocaría ejercer vigilancia sobre las viejas pobres, porque al censor de la pública moralidad le constasen sus medios de vida, pues faltándoles, con toda seguridad se hacen alcahuetas, y luego, al punto, hechiceras” *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, (1ª ed. 1947), 1992, tomo I, pág. 1027. Cito por Amasuno, “Sobre la *Aegritudo amoris*”, *op. cit.*, pág. 102.

Y como [el paje] ya a la casa de Lucenda ido fuese, ofrecióle el tiempo el aparejo qu'él quería y yo deseava; e quando la vido donde soledad sola conpañia le fiziesse, suplicóle mi carta quisiesse recevir; la cual, lo tal oyendo, no pudo tanto su enojo encubrir que su mudada color no lo mostrase. (...) desde que la carta en su poder falló fue tal, que fecha pedaços de sus manos salió (ed. Whinnom, *op. cit.*, pág. 105).

Las coincidencias son claras, pero lo son mucho más si atendemos a la *Triste deleitación*. Los puntos en común con la obra toma de Piccolomini podrían resumirse del modo siguiente: 1.- el Enamorado envía una carta a la Señora a través de una mediadora; 2.- la Señora rechaza la carta y amonesta a la mediadora. Después escribe ella misma una carta de respuesta.

El deseo que con queixos d'amor terrible a el Eº afrontava que forçado á una criada de su Sª en secreto apartar; y ad aquella pidiéndole, dijo ansý ad aquella que sin ofender virtut: "El tiempo de la su vida despiende, la presente daréys". La qual muy contenta se ofreçió, trayendo consigo la culpa delibre de culpa, y em presençia d'aquella llegada y dada la carta. Y apenas fus leyendo en la mitat de la venida, como fue su graçioso rostro vestido de una amarilla scuredat que no biva, mas casi muerta la indicariades. Mas regida por la discreçión detuvo su yra; que luego fue tal segunt su condiçión requería. Y sin tardar, las tales palabras senvraba: "Y ¿qué me truxiste?" La criada vino a considerar algún error aver cometido, e de bergüença la su cara más colorada que una rosa se mostrava, y así a toda d'aquella, y temor más de los ojos que de la lengua se sirbiere. Mas la graçiosa Sª considerando el su temor, en tal manera le dixo: "La tu edat no te condena. Tinta e papel me trae". E sin más, la respuesta a la carta del Eº a fazer se puso (ed. Gerli, *op. cit.*, págs. 19-20).

Si lo admitimos como integrante del género, también en el anónimo *Tratado de amores* encontraríamos una situación argumental similar a las que venimos reseñando, si bien, y como señala Cortijo Ocaña, en dicho tratado "este episodio está mucho más amplificado, haciendo de la insistencia de la vieja [la alcahueta] la causa del vencimiento de la enamorada" (*La evolución genérica, op.*

*cit.*, pág. 196)<sup>458</sup>.

Es de sobra conocido que el episodio de Piccolomini que daría origen a los fragmentos que acabo de reproducir también se copió, en este caso prácticamente de manera literal, en la *Repetición de amores* de Lucena:

La cual carta como rescibiesse aquella madre mía, luego con mucha diligencia se fue a casa de la noble donzella, a la cual hallando sola, dixo: “Aquesta carta te embía un siervo tuyo, suplicándote que d’él ayas piedad”. Y como esta muger no fuesse tenida así en muy buena estima, pesóle mucho de verla e con gran turbación movida contra ella comenzóle a dezir: “¡O mala muger! ¿Qué locura te dio tanta audacia que osasses con tal mensaje venir a mi casa? ¿Tú, entrar en casas de nobles mugeres y tentar donzellas de tan alta sangre? (...) Apenas puedo sofrirme que no te arrastre por esos cabellos. ¿Tú me avies de dar tal carta ni hablarme? ¿Y mírasme? Si no mirasse más a mi honra que al castigo que tú merecías, yo te prometo que ésta fuesse la carta postrera que jamás a muger diesses. ¡Vete de aquí presto, maldita!” (ed. Gómez Redondo, *op. cit.*, pág. 78).

Debe subrayarse que la evidente recuperación del pasaje de la *Estoria* en la *Repetición* ha dado pie a entretejer toda una red de relaciones que vincularían no solo a Piccolomini con los Lucena, sino también con *La Celestina* y con sus dos autores: Fernando de Rojas y el autor del primer acto, sea quien fuere.

Queda fuera de toda duda que a finales del XV, y en el entorno de la Universidad de Salamanca, se formaron una serie de intelectuales que demostraron ser buenos conocedores de la vasta obra del papa humanista. Y, en este sentido, es obligada la referencia a Juan de Lucena y a su hijo, Luis Ramírez de Lucena, pues de hecho nadie duda de la estrecha relación del protonotario apostólico con Piccolomini, incluso antes de que este se convirtiera en Pío II. Es más, para algunos investigadores, el que fuera “familiar” del papa habría

---

<sup>458</sup> La edición de esta obra ha corrido también a cargo de Carmen Parrilla: “*Tratado de amores*, nuevo relato sentimental del siglo XV”, en *El Crotalón: Anuario de Filología Española*, 2, 1985, págs. 473-486. Para otros estudios sobre el texto, pueden verse: de la misma Carmen Parrilla, “El *Tratado de amores* en la narrativa sentimental”, en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 64, 1988, págs. 109-128 y en la propia monografía, ya citada, de Cortijo Ocaña, págs. 138 y 196 y sgg.



llegado también a ocupar el cargo de *scriptor*<sup>459</sup>.

Pero lo interesante es que a la conexión apuntada habría que añadir otro elemento por el que se pondrían en relación los Lucena, la *Historia de duobus amantibus* y *La Celestina*. En efecto, existe una línea crítica que establece que Luis Ramírez de Lucena podría ser el modelo real sobre el que se habría construido el personaje de Calisto: al no saber la identidad del primer autor de *La Celestina* no podemos sino movernos en el terreno de la conjetura; sin embargo, lo que sí parece probado es que Lucena hijo habría estudiado en Salamanca en esos finales del XV e incluso habría mantenido una relación de amistad con Rojas<sup>460</sup>.

Y a partir de aquí se abre un mundo de posibilidades gracias también a la confluencia de fechas: la *Repetición de amores y arte de ajedrez* se publica en Salamanca en 1497, es decir, un año después de la posible fecha de edición del volumen en que se contendrían la *Estoria de dos amantes*, los *Remedios contra el amor*, etc. de Piccolomini<sup>461</sup>. Y son también los años en que se compondría el

---

<sup>459</sup> Alejandro Medina Bermúdez menciona cómo en el *De vita beata* se cita escrupulosamente el epitafio que Piccolomini “escribió” para la tumba de sus padres. En opinión de este estudioso, no parece muy creíble que Lucena tuviese anotado el dístico en latín que debió tallarse hacia 1460 y que lo incorporara en su *De vita beata* en 1463 (no aparecería en la primera versión perdida de la obra dedicada a Juan II de la que saldrían las ediciones de Burgos y Zamora, pero sí aparece en la edición de 1463 dedicada a Enrique IV). Tampoco es posible que lo tomara de la edición de los *Commentarii* donde también se reproduce, pues no hay edición de esta obra hasta 1584. De modo que Medina Bermúdez concluye que lo más seguro es que Lucena tuviera un contacto directo con el manuscrito de los *Commentarii* que se redactó hacia 1462-63 (cfr. “El diálogo *De vita beata*: un rompecabezas histórico I”, en *Dicenda*, nº 15, 1997, págs. 251-269 y “El diálogo *De vita beata*: un rompecabezas histórico II”, en *Dicenda*, nº 16, 1998, págs. 135-170.) También sobre las prebendas que Piccolomini otorgó a Lucena puede verse: Ángel Alcalá, “Juan de Lucena y el Pre-Erasmismo español”, en *Revista Hispánica Moderna*, 34, 1968, págs. 108-31. La relación con Pío II se destaca en las págs. 114-115 especialmente.

<sup>460</sup> Para la posible identificación de Luis de Lucena y el Calisto de la *Celestina*, véase: Victor Keats, *Chess, Jews and History*, Oxford, Oxford Academy Publishers, 1994; Joaquín Pérez de Arriaga, *El incunable de Lucena: Primer arte de ajedrez moderno*, Madrid, Polifemo, 1997 (en especial, págs. 26-27) y Ricardo Calvo, *Lucena: la evasión en ajedrez del converso Calisto*, Ciudad Real, Perea, 1997 (en especial, págs. 56-57).

<sup>461</sup> A propósito de la fecha de escritura de la *Repetición*, resultan muy interesantes las precisiones establecidas por Jesús Gómez en su “Literatura paraescolar y difusión del humanismo en el siglo XV: la *Repetición de amores* de Lucena”. En este artículo se establece que la fecha de composición del texto sería bastante anterior a la fecha de publicación: “Cuando Lucena escribe su *Repetición de amores*, está estudiando como él mismo dice: «en el preclarísimo studio de la muy notable ciudad de Salamanca». Con posterioridad, la *Repetición de amores* se edita, sin pie de imprenta, junto con un *Arte de axedrez* también del propio Lucena, dedicado al príncipe Don Juan. La fecha *ad quem* de esta edición es, por lo tanto, 1497, año en el que muere trágicamente el heredero de los Reyes Católicos. B. Matulka cree que la *Repetición de amores* pudo ser escrita entre 1480 y 1490. Por el contrario, J. Ornstein apunta los años 1495-1497, sin ninguna razón aparente. B. Bussell Thompson afirma que la *Repetición de amores* tuvo que ser escrita antes de 1495, año en el que se edita la traducción castellana del *De casibus virorum illustrium*. P. M. Cátedra sugiere los años 1486-1487, una de las diez ocasiones en las que los Reyes Católicos visitan Salamanca.

Lo único que sabemos con seguridad es lo que afirma el propio Lucena, quien dice ser hijo del «reverendo prothonotario don Juan Remírez de Lucena, embaxador y del consejo de los reyes nuestros

primer acto de *La Celestina* y la continuación de Rojas. Así las cosas, Antonio Cortijo Ocaña apunta su sospecha de que quizá “la entrada de la *Historia de duobus amantibus* en la Península Ibérica estuvo relacionada de alguna manera con los Lucena, en virtud de su relación familiar con Piccolomini” (*La evolución genérica*, op. cit., pág. 201).

Creo muy probable la hipótesis apuntada por el profesor Cortijo; incluso se podría llegar a pensar que, ya que existe un seguimiento incuestionable de la *Historia* por parte de Lucena en el episodio de la alcahueta, el propio Lucena pudiera haber sido el traductor de la obra de Piccolomini al castellano, es decir, el desconocido responsable de ese volumen de hacia 1496 en que se contendrían además de la *Estoria de dos amantes*, los textos hoy perdidos: los *Remedios contra el amor*, la *Vida y hazañas* y las *Sentencias y proverbios* de Enea Silvio.

En la misma dirección apuntaría el hecho de que la *Repetición de amores* contrae, como ya se ha mencionado en el capítulo correspondiente de esta tesis, numerosas deudas con ese tratadito contrario al amor de Piccolomini que acompañaría a la *Estoria*. El mismo Jesús Gómez afirma de manera contundente que: “Lucena había dicho que el propósito de su obra era glosar las conocidas coplas misóginas de Torrellas, tema al que tan solo dedica un tercio del texto, plagiado en su mayor parte del *De amoris remedio* de Enea Silvio Piccolomini” (op. cit., pág. 401).

Sin embargo, tras el simple examen de esa primera traducción castellana de la *Historia de duobus amantibus* y el citado pasaje de la *Repetición*, resultan evidentes las diferencias. De nuevo, acudo a la autoridad de Bienvenido Morros para clarificar con un ejemplo este extremo:

---

señores». Con independencia de que este personaje sea el mismo que escribe la *Vita beata*, lo que sugiere esta afirmación es que, por aquel entonces, Lucena no era más que un simple universitario cuyo máximo timbre de gloria era el de ser hijo de un protonotario del consejo real. Parece sensato pensar que ni cuando Lucena escribe su *Repetición* ni cuando la publica es todavía bachiller porque, de haberlo sido, no lo hubiera ocultado, como no lo hace Fernando de Rojas en los versos acrósticos de su *Tragicomedia*. Si esto es así, como lo suponemos, podemos deducir que entre la fecha de composición y de edición hay un intervalo de tiempo no superior a los cinco años, tiempo aproximado que se requería para llegar al grado de bachiller. De este modo, si la *Repetición de amores* se publica hacia 1497, tuvo que ser escrita después de 1491” (pág. 404). El artículo (publicado en las *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, María Isabel Toro Pascua (ed.), op. cit., tomo I, págs. 399-406) puede leerse en la página de internet: <http://www.ahlm.es/IndicesActas/ActasPdf/Actas3.1/38.pdf>. Fecha de consulta: 27 de agosto de 2014.

A partir de un estudio de las ediciones de la *Historia* y de la versión castellana ya se puede llegar a la conclusión de que Lucena tradujo el texto por sí mismo. A propósito de la descripción de la amada, afirma que la suya, con sus ricas ropas, superaba a Elena: “La qual estava así mesmo de vestiduras tan apuesta, que Elena no estava tan linda en el convite que a Paris Menélao su marido le hizo” (105); en la versión castellana de la *Historia* se lee: “No creo la reina Elena aver salido más galana quando en lugar de Menelao a Paris recibió” (Ines Ravasini, ed. cit, pág. 171). Los dos autores castellanos se imaginan a Elena en situaciones completamente distintas, y eso se explica por la discrepancia del texto latino en este pasaje: unas ediciones, en las que se basó Lucena, traen “Non Helenem pulcriorem fuisse credirem, quo die Paridem in convivium Menealus excepit” (Maria Luisa Doglio, ed. cit., pág. 30), otras, sobre las que tradujo el anónimo castellano, reproducen “Non Helenam pulchriorem fuisse crediderim, quo die Paridem in connubium Menelaus accepit” (Roma, s. f., s. p.) (“Piccolomini y la *Repetición de amores*”, *op. cit.*, nota 8, pág. 309).

Se trata de un hecho que en nada invalidaría la relación entre Piccolomini, los Lucena y *La Celestina* que sostengo en estas páginas, simplemente vendría a descartar la opción de que Luis de Lucena pudiera ser el traductor de la *Estoria*, pues no tendría sentido que empleara para la *Repetición* una versión diferente a la suya propia<sup>462</sup>.

Así la cosas, cabía esperar que se apuntara otro nombre como posible autor de esa primera traducción al castellano de la *Historia de duobus amantibus*: el del propio Fernando de Rojas. Esta posibilidad ha gozado de tantos defensores como detractores, si bien es cierto que no resulta fácil tener

---

<sup>462</sup> Por otro lado, y para seguir ahondando en la vinculación de la familia Lucena con las obras que nos ocupan, en 1989, Charles B. Faulhaber apreció que en el manuscrito II-1520 de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, identificado bajo el título de *Coloquio de la felicidad*, contenía una copia parcial del primer auto de la *Celestina*, así como el *Diálogo de vita beata* de Juan de Lucena. De hecho, los folios 1 a 92 contienen el diálogo de Lucena (letra gótica libraria del último cuarto del siglo XV) y después, entre los folios 93-100 se contendría el fragmento de *La Celestina*. Como es bien sabido, existe una abundantísima bibliografía sobre esta *Celestina* de Palacio, desde el inicial artículo de Charles B. Faulhaber, “*Celestina de Palacio*: Madrid, Biblioteca de Palacio, Ms. 1520”, en *Celestinesca*, 14.2, 1990, págs. 3-39. Para conocer los estudios que se han publicado en torno a este manuscrito, entre ellos los de Patrizia Botta, Juan Carlos Conde, Francisco J. Lobera, etc., cfr. la reciente edición de *La Celestina* realizada por José Luis Canet, Valencia, Universitat de València, 2011, nota 1, pág. 11.

evidencias que clarifiquen qué postura se debe tomar al respecto<sup>463</sup>.

Quizá uno de los posicionamientos más contundentes sea el que muestra Marciales en la mencionada edición de *La Celestina*. En el estudio que acompaña al texto, se mantiene que la autoría del primer acto habría que atribuírsela a Rodrigo de Cota: en opinión del crítico, Cota habría escrito un *Esbozo* de la comedia y lo habría puesto en conocimiento de Rojas justamente por ser el toledano un hombre versado en el tipo de literatura que convendría a la continuación de la comedia:

Estoy convencido –hasta donde uno puede estarlo en estas cuestiones de juicios críticos– de que una de las razones por las cuales el manuscrito cotano vino a manos de Rojas es porque el abogado Fernando de Rojas, en sus ratos libres, había traducido del latín la *Historia de duobus amantibus* (*op. cit.*, vol. 1, pág. 344)<sup>464</sup>.

Ciertamente se trata de una hipótesis que no puede desdeñarse a priori, y más cuando la labor de Rojas muestra claras deudas no solo con la *Historia* de Piccolomini sino, más ampliamente, con la narrativa sentimental de ámbito hispánico. Pero no existe ningún indicio documental que pruebe tal hipótesis y, en este sentido, los argumentos de Marciales resultan, cuando menos, de poco peso:

La traducción de la *Historia de dos amantes* fue impresa por primera vez en Salamanca, con fecha 18 de octubre de 1496. Debió ser conocida y leída tal versión de un tiempo atrás y es lo evidente que en esos años no hay en

---

<sup>463</sup> Entre los defensores se cuentan los estudios de Clara Louise Penney (*The Book called “Celestina” in the library of the Hispanic Society of America*, New York, Hispanic Society of America, 1954); la edición de *La Celestina* realizada por Miguel Marciales (Urbana y Chicago, University of Illinois Press, 1985, 2 vols.) el libro del propio Marciales *Sobre problemas rojanos y celestinescos* (*Carta al Dr. Stephen Gilman a propósito del libro “The Spain of Fernando de Rojas”*), (Mérida, Universidad de los Andes, 1983, específicamente págs. 44-48) y, más recientemente, la edición de la *Estoria* realizada por Ravasini (*op. cit.*, pág. 153). Por su parte, opiniones contrarias pueden apreciarse en artículos como el de Nicholas G. Round, quien sostiene que “The evidence for Rojas as translator –presumably within this period– of “Aeneas Sylvius’ *Historia de Duobus Amantibus* does not go beyond similarities of style” (en “*Celestina secundum litem*: Miguel Marciales’ *Carta a Stephen Gilman*”, en *Celestinesca*, 1987, vol. 11, n° 1, págs. 25-40. La cita se contiene en págs. 28-29).

<sup>464</sup> Marciales incluso se aventura a asegurar que sería el incunable latino 2175 de la Biblioteca Nacional de España el empleado por Rojas para realizar su traducción de la *Historia de duobus amantibus*.

*Salamanca como no sea Fernando de Rojas, nadie capaz de escribir la gran prosa de esa traducción* (op. cit., vol. 1, pág. 344. El subrayado es mío).

Insisto en que, aunque las conjeturas apuntadas resulten sugerentes, las únicas evidencias con que contamos se fundamentan en el efectivo conocimiento que en *La Celestina* se muestra de varias de las obras de Piccolomini: la *Historia*, el *Remedio amoris* y la *Chrysis*, de manera que el primitivo autor de la obra –y su continuador– debieron ser lectores entusiastas del papa italiano<sup>465</sup>. Que, además, uno de ellos, en este caso Rojas, hubiera podido trasladar al castellano los dos primeros textos es una posibilidad difícilmente demostrable, y que fuera Luis de Lucena el que hiciera circular por Salamanca los textos latinos arriba mencionados queda también en el terreno de la hipótesis, si bien parece claro que se dieron las condiciones para todo ello sucediera.

Como digo, la relación de *La Celestina* con la *Historia de dos amantes* se aprecia en toda una serie de puntos coincidentes que pueden deberse, bien a un influjo directo, bien a la asunción de todas esas particularidades apuntadas al inicio de este capítulo y que nos hablarían de los textos de la ficción sentimental como un corpus genérico en el que posiblemente se apoyaría el primer autor de *La Celestina* y, posteriormente Rojas, para la composición de su texto. En este sentido, Pedro M. Cátedra afirma sin ambages que la pieza teatral de finales del XV es “el más genial de los tratados o *artes* de amores”<sup>466</sup>.

En relación con lo apuntado, si muchos han sido los autores que han defendido un influjo directo de la obra de Piccolomini en *La Celestina*, también se han elevado algunas voces contrarias a admitir dicha deuda. Entre los primeros se cuentan los estudios de Menéndez Pelayo y también otros análisis clásicos como el de Rachel Frank o el de Keith Whinnom, en su ya citado

---

<sup>465</sup> También Marciales pone de relieve el conocimiento que el primitivo autor, en su opinión Cota, debió tener de la *Historia de duobus amantibus*: “Cota, sin duda, quiso hacer otra *Historia de Eurialo y Lucrecia*” (op. cit., pág. 344).

<sup>466</sup> La cita se contiene en el *Envío* con el que se pone fin a los *Tratados de amor en el entorno de “Celestina”* (op. cit., pág. 299). Son muchos los estudiosos que mantienen la idea, que comparto, de que del mismo modo que el *Quijote* acaba siendo la mejor novela de caballerías aun cuando su propósito es parodiar este género, la *Celestina* acaba siendo la mejor expresión de las artes de amores, aun cuando también su propósito sea ridiculizar la *topica* del amor cortés.

artículo “The *Historia de duobus amantibus* of Aeneas Sylvius Piccolomini and the Development of the Spanish Golden-Age Fiction”. Por su parte, Márquez Villanueva también asegura en sus *Orígenes y sociología del tema celestinesco* que la *Historia de duobus amantibus* sería una “obra bien conocida de Fernando de Rojas”. Por su parte, Castro Guisasola o Lida de Malkiel no admiten muchas de las deudas<sup>467</sup>.

Lo que queda fuera de toda duda es que buena parte de las fuentes de *La Celestina* –si dejamos a un lado la comedia humanística– son obras en prosa, como la propia *Historia de duobus amantibus*, y quizá ello explique ese carácter narrativo que, en múltiples ocasiones, aleja a la obra de los presupuestos propiamente teatrales. Incluso se ha puesto de manifiesto que, por influencia de la obra de Piccolomini, *La Celestina* se estructuraría con un marco epistolar. Al menos así entiende Bienvenido Morros la “Carta del Autor a un su amigo”, de modo que las advertencias contenidas en esta especie de carta-prólogo vincularían a la obra con las reprobaciones amorosas<sup>468</sup>.

Establecida esta posible vinculación estructural, habría que ocuparse de las numerosísimas similitudes que se aprecian entre la *Historia* y *La Celestina* desde el punto de vista conceptual y que evidentemente fueron apreciadas por los primeros impresores de la obra de Piccolomini, pues recordemos que la edición de 1512 aparece con un grabado en el que se individualizan los personajes de Calisto, Melibea y Celestina.

Poco puede aportarse a lo ya apuntado por Menéndez Pelayo, Whinnom, Morros o, de manera muy significativa, Ines Ravasini en su edición de la *Estoria muy verdadera de dos amantes*, de manera que considero suficiente remitir a los datos aportados por dichos estudiosos<sup>469</sup>. En todos los casos se insite en las

---

<sup>467</sup> Rachel Frank, “Four Paradoxes in *The Celestina*”, en *The Romanic Review*, nº 38, 1947, págs. 53-68 y Francisco Márquez Villanueva, Barcelona, Anthropos, 1993, pág. 73. Por su parte, Castro Guisasola, en su conocido libro *Observaciones sobre las fuentes literarias de “La Celestina”* (reed. Madrid, CSIC, 1973), afirmaba que “ninguna de las semejanzas es concluyente”. Lida de Malkiel mantenía en *La originalidad artística de “La Celestina”* (Buenos Aires EUDEBA, 1962, en especial págs. 389-392) una postura hasta cierto punto equidistante, pues en su conocida afirmación de que “la *Historia* ejerció en la *Tragicomedia* una influencia no escasa, aunque totalmente negativa”, la deuda entre los dos textos acababa siendo reconocida, bien que a regañadientes.

<sup>468</sup> Bienvenido Morros, “*La Celestina* como *remedium amoris*”, en *Hispanic Review*, vol. 72, 2004, nº 1, págs. 77-99.

<sup>469</sup> En el caso de Ravasini, las coincidencias –también las léxicas– se analizan escrupulosamente a lo largo de más de treinta páginas: de la 119 a la 153, de modo que solo me queda remitir a su lectura. También

líneas comunes: *La Celestina* es también una historia de amor con final desgraciado; se articula en una suerte de equilibrada mezcla entre lo trágico y lo cómico (solo habría que recordar el episodio boccacciano en que Euríalo es “sorprendido” por el marido de Lucrecia o las evidentes muestras de parodia del amor cortés que se aprecian en el carácter de Calisto); puede advertirse la coincidencia en el nombre de Sosias para un criado; se encuentran ciertos paralelismos entre algunos soliloquios de Euríalo y Calisto y su idéntico amparo en la *topica* de la enfermedad de amor; sobresalen evidentes analogías en la entrega amorosa de Lucrecia y Melibea, pues las dos mujeres parecen soportar una contienda entre el querer y el deber, etc. Y, por supuesto, no podemos olvidar el episodio de la alcahueta con el que iniciaba este apartado de las deudas de la sentimental con la *Historia*. Es por todos conocido que también Melibea se muestra muy rigurosa en su primera entrevista con Celestina, pero quizá en este caso como en algunas más de las influencias apuntadas puede estar operando una fuente común como podría ser el *Pamphilus de amore*. Recordemos que en la comedia elegíaca se aporta una explicación que podría hacer comprensible el rechazo inicial de las heroínas de casos de amores. Es Venus quien, como consejera en este tipo de lides, advierte a Pánfilo: “El pudor le impide [a la mujer] a veces abrir su corazón; pone el mayor empeño en rehusar lo que más ansía tener. Considera más honroso perder, forzada, su virginidad que decir: ‘Toma, haz de mí lo que quieras’”<sup>470</sup>.

Pero existe un aspecto en el que los autores de la ficción sentimental no siguieron el ejemplo de Piccolomini, aunque sí lo hizo Rojas. Me refiero a un rasgo de modernidad que, quizá cegados por el propósito ejemplarizante (al que luego aludiré), no supieron ver: me estoy refiriendo al tratamiento de los personajes femeninos y específicamente al diseño de Lucrecia.

En efecto, existen muchos estudios en los que se analiza el comportamiento de los personajes femeninos que aparecen en *La Celestina* para

---

las modernas ediciones de la *Celestina* (como la de Crítica) anotan los puntos coincidentes entre las obras que nos ocupan: véanse las páginas 245, 263, 272, etc.

<sup>470</sup> Cito por la edición bilingüe del *Pamphilus de amore. Arte de amar* realizada por Lisardo Rubio y Tomás González Rolán (Barcelona, Bosch, 1991, pág. 99).

ver si se adecuan al patrón social establecido para hombres y mujeres<sup>471</sup>. En todos los casos, se ha otorgado un lugar de privilegio a Melibea, quien desde el mismo inicio de la obra hace prevalecer su carácter frente a un Calisto carente de personalidad propia. Sin embargo, opino que no se ha puesto suficientemente de manifiesto que el diseño de Melibea puede atribuirse al antecedente de Lucrecia.

La heroína de Piccolomini muestra una marcada disconformidad con respecto al papel que la sociedad le habría otorgado en consonancia con su estatus. No recuerdo antecedentes –más allá de algunos textos clásicos donde aparecen personajes como Circe y otras “locas” y más allá de los *fabliaux* o los relatos boccaccianos ambientados en un escenario procaz y de cierto libertinaje– en los que se advierta tan a las claras un alejamiento del lugar otorgado tradicionalmente para las mujeres de cierto rango social. Como digo, hasta este momento (y también después), se enjuicia casi como patológico el comportamiento de las mujeres que “requieren amores” (caso de las mencionadas heroínas clásicas como Circe, Medea o Fedra): son enfermas que ocasionan desgracias por no saber controlar su pasión. El resto de personajes literarios de la tradición se define por su carácter sumiso. Incluso Fiammetta es igualmente dócil cuando se está fraguando su relación y cuando tienen lugar los encuentros amorosos.

Tras un momento de vacilación en que parece plegarse a los dictados que impondría la sociedad del momento (“¡Ay! ¿Haré traición a los Himeneos que son dioses de las bodas?”, ed. Ravasini, pág. 308), Lucrecia se sobrepone y decide entregarse plenamente a la pasión amorosa: “La naturaleza allá es donde cada uno bive a su plazer. ¿Que pierda la fama? ¿Qué me haze el murmurar de los hombres que no oiré? Quien no cura de la honrra sordo es” (pág. 309).

Y, finalmente, Lucrecia será quien se afane en propiciar los encuentros sexuales. A su fiel criado, Sosias, le dirá:

Ya sabes cuánto ardo, yo mucho tiempo no puedo sufrir esta llama.

---

<sup>471</sup> Así, por ejemplo, en el estudio “Las mujeres en la *Celestina*”, contribución de Cristina Segura Graíño al volumen *Feminismo y misoginia en la literatura española. Fuentes literarias para la Historia de las mujeres* (Cristina Segura Graíño, coord., Madrid, Narcea, 2001, págs. 47-59).



Ayúdame cómo podamos Euríalo y yo ser de consuno: él de amores es enfermo y yo muero, ninguna cosa ay más grave que resistir a nuestros desseos. Si sola una vez nos juntares, más templadamente amaremos y será encubierto nuestro amor. Ve, pues, a Euríalo, dile que solo un camino ay para que a mí venga (pág. 333).

Piccolomini sabe que ella es el personaje con verdadera entidad en la obra; incluso parece consciente de estar creando un nuevo tipo que se aparta de esa tradición fundamentada en la configuración de una mujer sumisa y, no en vano, y para subrayar este alejamiento la bautiza –por antífrasis– con el nombre de Lucrecia. En un momento de la descripción de su carácter, se afirma: “tenía en cuerpo de muger corazón varonil” (pág. 305).

Esta evidente determinación en modo alguno se aligera con la actitud de sometimiento -asociado a un claro componente de coqueta feminidad- que Lucrecia demuestra en el juego erótico una vez que este se ha establecido: antes de que el encuentro físico tenga lugar, es Lucrecia quien propicia las situaciones, planea las distintas argucias y arriesga con los terceros poniendo en peligro un honor que solo a ella puede perjudicar en el caso de que se sepa su adulterio: “Lucrecia, aunque ella avía dado el aviso, en el primero acometimiento pasmó” (pág. 335). Y más adelante: “Resistía Lucrecia deziendo que no quisiesse assí destruir su honestidad y fama que en mucha estima tenía; dezía que el amor de ambos no requería más de abraçar y besar” (pág. 339-340)<sup>472</sup>.

Son las dosis de realismo propias de un siglo XV en el que aquella mujer inalcanzable -heredera de la tradición árabe que pasa al amor cortés y al *dolce stil novo* con la configuración de la *donna angelicata*- se aprecia como un estereotipo caduco<sup>473</sup>. Rojas, y el primitivo autor de *La Celestina* parecen

---

<sup>472</sup> Con pleno acierto, califica el profesor Huerta este tipo de relación como propia del *amor mixtus*, y sostiene además que: “El Autor se inserta conscientemente en una tradición hedonística prerrenacentista, que lo lleva a la exaltación del placer como principio básico” (cfr.: *Tradición y modernidad, op. cit.*, pág. 209).

<sup>473</sup> Por ello no puedo estar más en desacuerdo con el entendimiento de los personajes femeninos desarrollado por Jaime Leños en su citada monografía *Piccolomini en Iberia*. Justamente, el autor titula como “La *donna angelicata*” uno de los apartados que establecería las “Concordancias entre la *Historia de duobus amantibus* y la novela sentimental”, y allí, al hablar sobre las heroínas de estos textos, afirma: “La belleza de la mujer es inaccesible; es una beldad virginal representada aquí en la tierra por seres de

entenderlo de igual modo. Es más, la manera que eligen para demostrar que se abre un nuevo horizonte de posibilidades evidencia la genialidad de ambos autores: diseñarán un personaje anclado en el pasado, el Calisto que exclama la famosa afirmación de “Melibeo só y a Melibea adoro y en Melibea creo y a Melibea amo” (ed. Crítica, *op. cit.*, pág. 34)<sup>474</sup> y un personaje que sigue la senda inaugurada por Lucrecia, la Melibea que suplica a Celestina: “¡Oh mi madre y mi señora, haz de manera como luego le pueda ver, si mi vida quieres!” (pág. 229) y quien justo antes de suicidarse confiesa que la vieja alcahueta simplemente: “ordenó cómo su deseo [el de Calisto] y el mío hobiesen efecto” (pág. 333. El subrayado es mío). Recordemos que, al morir su joven amado, Melibea expresa un lamento en el que no solo no se arrepiente de su entrega amorosa, sino que se pregunta: “¿Cómo no gocé más del gozo?” (pág. 325)<sup>475</sup>.

#### IV. 3. 4.- La ficción sentimental como género ejemplarizante.

Como es bien sabido, uno de los fundamentos sobre los que se asienta la parodia del amante cortés se cifra en la muerte de Calisto por casualidad: no es necesaria la intervención de Centurio -el *miles gloriosus* que en ningún momento

---

carne y hueso (pág. 100). Considero que, si bien la perfección física de estos personajes está fuera de toda duda, los calificativos no son los más apropiados para buena parte de las mujeres que pueblan las páginas de la sentimental.

<sup>474</sup> La “idolatría” de Calisto podría tener sus orígenes en las citadas tradiciones medievales: en los poemas con los que ilustra el profesor Galmés de Fuentes el influjo de *El amor cortés en la lírica árabe y en la lírica provenzal* se encuentran afirmaciones del tipo: “Si se adora al Creador a causa de su belleza, mi dama soberana será un Dios” (‘Abbās ibn al- Ahnaf) (Madrid, Cátedra, 1996, pág. 76). Igualmente Lucena, el amante de la *Repetición de amores*, afirmará: “Amas a la criatura y en aquélla pones todo tu amor y delectación, haziéndote idólatra; que si quieres dezir la verdad, amas más a tu amiga que a Dios” (ed. de Gómez Redondo, *op. cit.*, págs. 111-112). Y recordemos que en la *Égloga de Plácida y Victoriano* de Juan del Encina será Plácida quien proclamará: “Tráyote puesto en retablo/ y adórote como a un Dios” (*Triunfo de amor. Égloga de Plácida y Vitoriano*, ed. Luisa de Aliprandini, Madrid, Akal, 1995, pág. 83).

<sup>475</sup> Por su parte, las deudas contraídas por algunos de los títulos que componen la sentimental con la Lucrecia de Piccolomini en lo que respecta a la *descriptio puellae* ya se han puesto suficientemente de manifiesto y por tanto considero que no es necesario insistir más en ello. En efecto, la imagen de la protagonista de la *Historia* se retoma casi literalmente, por ejemplo, en la *Repetición de amores* (ed. Gómez Redondo, *op. cit.*, págs. 75-76) y en el *Notable de amor* (ed. Parrilla, *op. cit.*, págs. 96-97). Ravasini señala en su edición de la obra que Piccolomini está, a su vez, imitando la descripción que de Emilia hiciera Boccaccio en su *Teseida* (*op. cit.*, pág. 375). Por su parte, Doglio considera que Lucrecia está descrita siguiendo el molde petrarquesco (en “Lettere come novella”, *op. cit.*, pág. 28). Sea como fuere, lo cierto es que las expresas alusiones a los atributos de Lucrecia (como la referencia a “las tetas como dos mançanas de África” que Cardona adaptara a “las tetas del tamaño de unas mançanas medianas” y Rojas a “la redondez y forma de las pequeñas tetas” de Melibea) se muestran como evidencia de que la belleza femenina debe entenderse como un acicate que impulsa el deseo.

se plantea enfrentarse al enamorado- para que se produzca el esperado y trágico desenlace que también llevará aparejado el suicidio de Melibea.

No en vano la consecución del “deseo” expresada por Melibea, y con cuya cita cerraba el capítulo anterior, tenía que acarrear funestas consecuencias si, como se anunciaba en el *Síguese*, la comedia se había escrito “en reprehensión de los locos enamorados”. Que los inquisidores se “creyeron” esta declaración de intenciones viene probado por el hecho de que la obra se libró de aparecer en el *index* hasta 1632, en que “por vez primera la *Celestina* era sometida a cortes censorios”. Y es que, finalmente, la prohibición *in totum* no llegaría hasta 1792:

el Consejo de la Inquisición sancionó la proscripción absoluta de la obra por decreto del 1 de diciembre de 1792 y posterior edicto del 3 de febrero de 1793, con una puntualización digna de mencionarse: el texto queda vedado “aun para los que tienen licencia de leer libros prohibidos”<sup>476</sup>.

Lo curioso es que *La Celestina* llevaba cosechando reprobaciones de los moralistas desde el mismo momento de su difusión pública y, junto a la mención expresa de los protagonistas de la tragicomedia, era habitual encontrar abundantes referencias a la nómina de personajes vinculados con la ficción sentimental.

En este sentido, son muchos los nombres que podrían aducirse, desde Pedro Malón de Chaide, quien no admitía que pudiera extraerse un aprovechamiento de la narración de desgraciadas historias amorosas, hasta fray Antonio de Guevara, quien en el prólogo general de su *Relox de príncipes* (Valladolid, 1529) cuestionaba el valor aleccionador de estos relatos (como también el de los libros de caballerías):

Compassión es de ver los días y las noches que consumen muchos en leer libros vanos, es a saber: a Amadís, a Primaleón, a Duarte, a *Lucenda*, a

---

<sup>476</sup> Las citas (págs. 74 y 80, respectivamente) corresponden al interesantísimo y muy documentado artículo de Donatella Gagliardi “La *Celestina* en el Índice: argumentos de una censura” (en *Celestinesca*, 31, 2007, págs. 59-84). En dicho estudio, la autora se plantea el siguiente interrogante: “¿Debe considerarse *La Celestina* obra perversa y pervertidora o más bien un libro de moralidad ejemplar? ¿Puede su final catártico compensar las blasfemias y los deleites lascivos que la constelan? ¿La malicia está solo en los ojos de los lectores viciosos o acecha escondida en los renglones del texto?” (pág. 84).

*Calixto*, con la doctrina de los quales osaré dezir que no pasan tiempo, sino que pierden el tiempo, porque allí no deprenden cómo se han de apartar de los vicios, sino qué primores ternán para ser más viciosos<sup>477</sup>.

Y también, el mismo Guevara, en el *Argumento del Aviso de privados y doctrina de cortesanos*, todavía insistirá:

¡Oh cuán desviada está hoy la República, de lo que aquí escribimos, y aconsejamos! Pues vemos que ya no se ocupan dos hombres, sino en leer libros, que es afrenta nombrarlos, como son *Amadís de Gaula*, *Tristán de Leonís*, *Primaleón*, *Cárcel de amor*, y a *Celestina*, a los cuales todos, y a otros muchos con ellos, se debería mandar por justicia que no se imprimiesen, ni menos se vendiesen: porque su doctrina incita la sensualidad a pecar, y relaja el espíritu a bien vivir<sup>478</sup>.

De igual modo, Vives, en el capítulo V de su *De institutione feminae christianae*, enunciado como “Qui non legendi scriptores qui legendi”, lamentaba la influencia que ejercían determinados libros y, entre los que individualizaba acusadoramente, se encontraba la obrita de Piccolomini:

infacetissimae Facetiae Poggi, Euryalus et Lucretia, centum fabulae Boccacii. Quos omnes libros conscripserunt homines otiosi, male feriat, imperiti, vitiis ac spurcitiae dediti, in queis miror quid delectet nisi tam nobis flagitia blandirentur<sup>479</sup>.

No puede extrañar pues que, andando el tiempo, los propios autores de la ficción sentimental sintieran como un error su pasada dedicación a este género de escritura. Y en esta línea habría que situar el arrepentimiento que, con respecto a la composición –entre otros– de sus textos sentimentales,

---

<sup>477</sup> Fray Antonio de Guevara, *Relox de Príncipes*, ed. Emilio Blanco, Madrid, ABL editor, 1994, págs. 38-39. El subrayado es mío.

<sup>478</sup> Cito por la edición digital que se encuentra en <http://www.filosofia.org/cla/gue/guepcar.htm> (fecha de consulta: 18 de noviembre de 2014). El texto sigue la edición de Madrid, 1673 (por la Viuda de Melchor Alegre).

<sup>479</sup> Cito por: Juan Luis Vives, *De institutione feminae Christianae liber primus*, introducción, edición, traducción y notas de C. Fantazzi y C. Matheussen, Leiden, New York, Köln, Brill, 1996, pág. 46.

expresara Diego de San Pedro en su poema *Desprecio de la Fortuna*, inserto en el *Cancionero General*:

Mi seso lleno de canas,  
de mi consejo engañado,  
hasta aquí con obras vanas  
y en escripturas livianas  
siempre anduvo desterrado.

(...) *Aquella Cárcel de Amor*  
que assí me plugo ordenar,  
¡qué propia para amador!  
¡qué dulce para sabor!  
¡qué salsa para pecar!  
Y como la obra tal  
no tuvo en leerse calma,  
he sentido por mi mal,  
quán enemiga mortal  
fue la lengua para el alma.

Y los yerros que ponía  
en un *Sermón* que escreví,  
como fue el Amor la guía,  
la ceguedad que tenía  
me hizo que no los vi.  
Y aquellas *Cartas de amores*  
escritas de dos en dos,  
¿qué serán, dezí, señores,  
sino mis acusadores  
para delante de Dios?<sup>480</sup>

---

<sup>480</sup> Ya en sus *Orígenes de la novela* refiere Menéndez Pelayo la composición. En mi caso, cito por la edición del *Cancionero General* realizada por Joaquín González Cuenca, Madrid, Castalia, 2004, tomo II, págs. 348-349.

Sin embargo, insisto en que una de las premisas sobre las que se construye el género radica justamente en la ejemplaridad, en proponerse como *exemplum ex contrariis* dejando, como ya hiciera el Arcipreste de Hita, en el receptor la responsabilidad derivada de un perverso entendimiento de los textos. Y, de nuevo, fue Piccolomini quien con su *Historia de duobus amantibus* desbrozó el camino por el que transitarían después el resto de autores.

En el prólogo con que se inicia la obra advierte Piccolomini de que, muy a su pesar, cede al encargo de escribir un relato para dar respuesta a la petición de su antiguo profesor en Siena, Mariano Sozzini: “Cosa no conveniente a mi edad, y a la tuya repunante y muy contraria, me demandas. ¿Qué es lo que yo cercano a quarenta años escrevir y tú de cincuenta oír nos convenga del amor?” (*op. cit.*, pág. 299).

Es evidente que tanto el calificativo de “repugnante” como la propia confección del prólogo pueden entenderse como parapetos tras los que se situaría el autor para intentar esquivar una condena de la obra. Pero, más allá de la veracidad de los presupuestos, lo que me interesa destacar es que la “estrategia” de Piccolomini, en caso de que lo fuera, habría servido como modelo para los demás autores de esos breviaros profanos en que se convirtieron los textos sentimentales y también para el autor de *La Celestina*.

Son muchas las obras del género que se presentan también como respuesta a un encargo previo, siguiendo así el ejemplo de Piccolomini, quien no hace sino situarse en una asentada tradición: “La afirmación de haber escrito a petición de otro constituye uno de los *topoi* más antiguos de la tradición literaria” (Pabst, *La novela corta*, *op. cit.*, pág. 102). Sin ir más lejos, podemos acudir al “pídeme vuestra merced que le diga” del *Notable de amor* (*op. cit.*, pág. 90), que inmediatamente recuerda al “Vuestra Merced escribe se le escriba” del *Lazarillo*.

Pero volviendo a *La Celestina*, ya Bienvenido Morros, en dos recientes artículos, ha puesto de manifiesto las coincidencias entre la *Estoria* y la comedia y ha llegado a afirmar de manera contundente que la “Carta del autor a un su amigo” sería un trasunto de la carta-prólogo que Piccolomini envía a Sozzini:

parece bastante obvio que [Rojas] redactó ese primer prólogo pensando en el que Piccolomini había elaborado para explicar una obra que nunca habría querido componer al ser consciente de que por su erotismo más que desanimar a quien se la había pedido acabaría animándolo en el pecado que pretendía hacerle aborrecer<sup>481</sup>.

Sin duda, así lo entendieron los moralistas mencionados: se acababa conformando una literatura que, al fin y a la postre, ofrecía toda una serie de pautas para instruir a los jóvenes sobre cómo iniciar una relación amorosa. Y poco importa que el desenlace, siempre trágico, de los amores pretendiera constituirse en premisa disuasoria.

En cualquier caso, la crítica parece haber mantenido un criterio unánime a la hora de admitir que la *Historia* del futuro Pío II estaría, sin ningún género de dudas, tras la formulación de *La Celestina* como texto ejemplarizante. Así lo señaló en su día Eukene Lacarra (“también este autor [Piccolomini] dice escribir una reprobación a instancias de un amigo que desea leer sobre casos de amores”<sup>482</sup>) e igualmente Pedro Cátedra (“La *Historia duobus amantibus* se envuelve en la justificación estratégica de la oportunidad de narrarla para que sirva de remedio o de meditación para otro apasionado, como el Amigo de Rojas y todos los demás enamorados de la tratadística del siglo XV”<sup>483</sup>).

De hecho, el prólogo de Piccolomini no puede ser más explícito con respecto a las motivaciones de la obra:

---

<sup>481</sup> Cfr.: Bienvenido Morros, “Los prólogos en prosa de *La Celestina*”, en *Celestinesca*, 33, 2009, págs. 115-125. La cita se contiene en pág. 116. Este artículo complementa el anterior análisis de ambos prólogos –el de Rojas y el de Piccolomini–, efectuado por el estudioso en “*La Celestina* como *remedium amoris*” (*op. cit.*). En este caso, el profesor barcelonés había establecido la comparación de los dos textos partiendo de la versión castellana de la *Estoria*. Sin embargo, cuando revisó el texto latino se dio cuenta de que el traductor castellano había censurado el original para aligerar la terminología con la que Piccolomini se refería a las necesidades del viejo profesor sienés: la traducción “yo porné comezón en esas tus enfermas canas” ocultaba una mayor crudeza en su formulación latina: “hanc inguinis egri canitiem prurire faciam”. Y, como recuerda Morros, la alusión a la “ingle enferma”, referida a la impotencia, aparecía ya en las sátiras de Juvenal. Es cierto que, en algunas ediciones latinas no aparece “inguinis” sino “nimis”, pero también es cierto –aunque no haya sido señalado por la crítica– que, en la edición castellana de c. 1530 se lee “enfermas carnes” y no “enfermas canas”, lo que denotaría un entendimiento de la “enfermedad” de Sozini como un mal más acorde con la sugerida impotencia.

<sup>482</sup> En “Enfermedad y concupiscencia: los amores de Calisto y Melibea” (*La Celestina. V Centenario (1499-1999)*, Felipe B. Pedraza, Rafael González Cañal, Gema Gómez Rubio (eds.), Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 2001, págs. 193-215. La cita se contiene en pág. 198).

<sup>483</sup> La cita se contiene en el *Envío*, ya citado, con que se concluye la edición de los *Tratados de amor en el entorno de “Celestina”*, *op. cit.*, pág. 308.

Será amonestación a todos que de los engaños y mentiras se guarden. Oyan, pues, las moçalvillas y avisadas<sup>484</sup> deste acaescimiento, empós de los amores de los mancebos no se vayan más perder. Enseña también la estoria a los moços que en la reqüesta de las mugeres no anden mucho solícitos, las quales mucho más de hiel que de miel tienen; mas dexada la lascivia, que los hombres torna locos, al exercicio de la virtud se den, que sola sus posehedores puede hazer bienaventurados. Y en el amor cuántos males se ascondan, si alguno de otra parte no lo sabe, de aquí lo podrá aprender (pág. 301).

Insisto en que, a partir de aquí, la formulación de los textos sentimentales como “ejemplos a no seguir” se convirtió en una de las premisas del género. Y no hay más que recordar cómo el propio Pedro de Portugal, al explicar el título de su obra, indica: “Por ende la intitulé *Sátira de infelice e felice vida*, poniendo la suya [de la amada] por felice e la mía por infelice, llamándola *Sátira*, que quiere decir reprehensión con ánimo amigable de corregir; e aun este nombre sátira viene de *satura*, que es loor” (ed. G. Serés, *op. cit.*, pág. 71).

Igualmente, en esa *Penitencia de amor* a caballo entre lo sentimental y lo celestinesco, no podía faltar “la tendencia a moralizar por procedimiento inverso”, como muy bien señala su moderna editora. Y, en este caso, Rohland de Langbehn recuerda como

Darino, después de desflorada Finoya (tramo 25), intenta consolarla con argumentos religiosos, obviamente traídos de los pelos, diciendo, por ejemplo: «Sino que tuviesses el alma de Cristo, no te podrías defender. Dios solo fue el que no pecó». Las situaciones se cargan de doble sentido y dejan entrever una sutil ironía que nos conduce a leer el sentido contrario de lo que los enunciados significan *prima facie* (*op. cit.*, pág. 9).

No en vano, el propio título de la obra ya advertía de que una

---

<sup>484</sup> El mensaje de la obra se dirige tanto a las mozas jóvenes (“moçalvillas”) como a las de más edad y, por tanto, más expertas (“avisadas”). En efecto, *avisado* tiene aquí el sentido de *advertido*: “Hispanismo mui usado por el que observa bien y repara, el experto y avisado” (*Aut.*).



“desordenada pasión” no podía sino conducir a una “penitencia de amor”: la que cumplirán los enamorados encerrados en sendas torres.

Y es que el propósito aleccionador debe explicitarse una vez más en el desenlace de los textos, y por ello, también en la *Historia* de Piccolomini, los amantes experimentaban un desastrado final: Lucrecia, “la moça que en argumento viene, entre los lloros y gemidos, la indignante y triste ánima lançó” (pág. 301); mientras que Euríalo sufrió por un tiempo una pena muy propia de los castigos asignados en la ficción literaria para los locos amadores: “assí como él al César, assí Lucrecia a él en sueños seguía; ninguna noche lo dexava en paz” (pág. 369). Y es evidente que, con un mayor desarrollo narrativo, será un castigo análogo el que impondrá Flores a Pánfilo en *Grimalte y Gradissa* al tener que contemplar, llegada la noche, a Fiometa “tornada visión espantable” (*op. cit.*, pág. 220)<sup>485</sup>.

Y si resulta evidente que la condena que sufre Euríalo es menor, se acaba reforzando la idea de que son las mujeres quienes más se deben guardar de cierto tipo de relaciones amorosas, pues son ellas quienes más tienen que perder al poner en peligro su honra y fama. De hecho, una vez conocida por Euríalo la muerte de Lucrecia, “movido de mucho dolor, de vestiduras de tristeza se vestió y a ninguna consolación dio lugar hasta que de la sangre y alto linage de los duques de Alemania, el César le dio una virgen en casamiento, rica, prudente y muy hermosa” (pág. 369). Y creo que no resulta superfluo subrayar que Euríalo se une a una mujer virgen, lo que aporta más sentido a la moralidad del texto.

Sea como fuere, lo cierto es que a pesar de las buenas intenciones de estas

---

<sup>485</sup> La tipología de los castigos mencionados lleva aparejada tras de sí una larga tradición que se va adaptando a los modos y gustos de cada época. Así, por ejemplo, se explica por el vitalismo de Boccaccio la terrible y fantasmagórica aparición de la que es testigo Nastagio degli Onesti en el *Decameron* (V, 8), pues asiste a la condena que cada noche se le inflige a una mujer por no haberse entregado al amor. Es el hombre que la amaba quien cuenta el suplicio a que están eternamente sometidos: “cuantas veces la alcanzo, otras tantas con este estoque con el que me di muerte, le doy muerte a ella y la abro por la espalda, y ese corazón duro y frío, en donde jamás pudieron entrar ni amor ni piedad, junto con el resto des sus entrañas, (...) se las saco del cuerpo y se las doy a comer a estos perros. Y no pasa después mucho tiempo hasta que ella, según quiere la justicia y poder de Dios, revive como si no hubiese estado muerta y comienza de nuevo mi dolorosa fuga, y los perros y yo a perseguirla” (ed. Hernández Esteban, Madrid, Cátedra, 1994, pág. 657). Este episodio, recogido después casi literalmente por Cristóbal Lozano en su “Castigo de dos adúlteros” (inserto en *El rey penitente, David arrepentido*) podría tener su correlato no solo en las narraciones sentimentales que nos ocupan (no olvidemos la crueldad con las mujeres, encabezadas por Brazaida, despedazan a Torrellas en el *Grisel*), sino que también acabaría formando una especie de imaginario que haría posible relatos como *El monte de la ánimas* de Bécquer.

obras, de presentarse como modelo a seguir, de afincarse en la defensa de una rectitud de comportamiento, la narrativa sentimental no pudo esquivar la crítica de los moralistas, como ya se ha explicitado. Lo extraordinario del caso es que curiosamente las censuras se hicieron más agrias cuando el género experimentaba bien a las claras su inminente declive, de modo que poco debieron influir en que se mantuviera o no su cultivo.

Ya Menéndez Pelayo, en sus *Orígenes de la novela*, apuntó las causas por las que se debió producir el necesario y esperable ocaso de esta tipología textual:

Faltaba lo que el vulgo de los lectores de este género de libros busca con preferencia: el interés de la acción exterior, los lances complicados y de difícil solución, que sin llegar a la maquinaria extravagante de los libros de caballerías, pudieran mantener gustosamente entretenida la curiosidad del lector, llevándole por peregrinos rodeos al desenlace (pág. 70).

Como decía al inicio, los previsibles desarrollos y consecuentemente los esperables desenlaces, si bien respondían a la conformación de un género, conllevaron también el desinterés de los lectores.

Pero, aunque son muchos los defectos argumentales y estructurales que pueden achacársele a la novela sentimental como género y, particularmente, a algunas de las obras que formarían parte del mismo, no puede dejar de reconocerse que este modelo literario sirvió para crear tanto unos cauces de recepción como un andamiaje retórico, estilístico y, en sentido amplio, narrativo, sin el que no podría entenderse la novela moderna que se empezó a cultivar en una cronología posterior. Así las cosas, podemos afirmar que la obra de Piccolomini constituye no solo uno de los pilares sobre los que se asentó un género, sino toda una forma de entender una nueva literatura. Walter Pabst, en el volumen citado varias a veces a lo largo de estas páginas, concluye con rotundidad: “La repercusión de la obra [la *Historia de duobus amantibus*] no se limitó a las reediciones, traducciones y adaptaciones, sino que se evidencia más bien en el incremento o florecimiento general de la novelística europea a partir de aquel entonces” (*La novela corta, op. cit.*, pág. 104).





## V.- Obras históricas de Enea Silvio Piccolomini traducidas al español.

### V. 1.- Introducción y breve referencia a las obras históricas sin traducción al español: *Historia Friderici III imperatoris* y *Germania*.

Si entendemos como “humanista” aquel que se dedica a las disciplinas que componen los *studia humanitatis*, es decir, la filosofía moral, la gramática, la historia, la retórica y la poética, hemos de concluir que a Enea Silvio Piccolomini le cuadra como a pocos este calificativo, habida cuenta de que también se adentró en la escritura y estudio de textos históricos o más ampliamente etnográficos.

Haciendo suya la máxima ciceroniana que concibe la historia como *magistra vitae*, son varias las obras que dedicará al cultivo de un género por el que demostrará interés a lo largo de toda su vida:

- *Historia Friderici III imperatoris* (h. 52-57)
- *Germania* (h. 57-58)
- *De Europa* (h. 58)
- *Historia Bohemica* (h. 56-58)
- *Epistula ad Mahumetem* (h. 61)
- *Asiae descriptio* (h. 61)

Debe puntualizarse que, desde muy pronto, se conoció como *Historia rerum ubique gestarum* la unión de dos obras: *De Europa* y *Asiae descriptio*. La razón no es otra que conformar un texto con el que se aspiraba a establecer un compendio del mundo conocido en esos inicios del siglo XV, una historia y una geografía universales que se habrían completado con una “historia de África” que el pontífice sienés, finalmente, no pudo siquiera iniciar<sup>486</sup>. Sin embargo,

---

<sup>486</sup> Piccolomini demostró una verdadera curiosidad por los descubrimientos y conquista de territorios africanos. Así, parece ser que impulsó a Flavio Biondo para que se ofreciera como cronista de las conquistas marroquíes del rey Alfonso V de Portugal, al que apodaban, precisamente, el Africano. Jeremy N. H. Lawrance, en su artículo “Humanism in the Iberian Peninsula”, sostiene que: “in 1461, Flavio Biondo wrote to the monarch, probably as an official representative of the Pope, offering his services as

conocida la voluntad de Piccolomini, desde muy pronto se encuentran ediciones en las que a los textos sobre *Asia* y *Europa* se les añade la referencia a África: de este modo, otros autores acometen la conclusión de la magna obra ideada por Pío II. Sería el caso, por ejemplo, de *La discriptione de l'Asia et Europa di Papa Pio II e l'istoria de le cose memorabili farte in quelle, con l'aggionta de l'Africa, secondo diversi scrittori con incredibile brevitá e diligenza* (Vinegia, Apresso Vintenzo Vaugris, 1544).

Insisto en que la *Historia rerum ubique gestarum* contiene dos textos concebidos de manera separada por Piccolomini: la *Europa* (compuesta hacia 1458) y la *Descripción de Asia* (compuesta en 1461)<sup>487</sup>, textos que se uniformaron en un solo volumen en 1509 a partir de la edición realizada por Geofroy de Tory<sup>488</sup>. La difusión de estas obras fue muy amplia, tanto en su vertiente manuscrita como en la impresa. Del mismo modo, también desde muy pronto la obra alternó el título de *Historia rerum ubique gestarum* con el ya mencionado de *Cosmographia* –de más fortuna en las ediciones impresas– siempre que se editaba en su totalidad<sup>489</sup>.

En algún momento, Piccolomini llegó a emitir una queja más o menos amarga al advertir, casi como un servilismo involuntario, su constante inclinación hacia el género histórico. Así, en el preámbulo del *De gestis concilii Basiliensis*, exclama: “Nescio quae mea calamitas est quibusve urgeor fatis, ne me historiae furari sciam tempusque meum utilius consumere”<sup>490</sup>. Realmente, esta dedicación, este continuo empeño en historiar el pasado no puede

---

historian of the Moroccan conquests. Alfonso declined, giving the job instead to the recently-appointed Italian bishop of Ceuta, Fra Giusto Baldino, who was carried off by beri-beri before putting pen to paper” (*The Impact of Humanism on Western Europe*, op. cit., págs. 220-258. La cita se contiene en pág. 237).

<sup>487</sup> Para conocer algunos detalles sobre el momento de composición de la *Descripción de Asia* puede verse: Nicola Casella, “Enea Silvio a ditesi dell’Occidente cristiano”, en Maria Antonietta Terzoli (ed.), *Enea Silvio Piccolomini. Uomo di lettere e mediatore di culture. Gelehrter und Vermittler der Kulturen. Atti del Convegno internazionale di Studi*, Basilea, 2006, págs. 55-70.

<sup>488</sup> Geofroy de Tory no se limitó solo a editar la obra (París, 1509), sino que estableció la división en capítulos rubricados de los dos textos citados (65 para la *Europa* y 100 para la *Descripción de Asia*) y, lo que es más importante, realizó una serie de modificaciones en las dos partes para dotarlas de una unidad de la que carecían en el plan primigenio de Pío II. Además, utilizó el título de *Cosmographia* como epígrafe genérico.

<sup>489</sup> Para el éxito editorial de estos textos, cfr.: Nicola Casella, “Pío II tra geografia e storia: la *Cosmographia*”, en *Archivio della Società romana di Storia patria*, vol. XCV (XXVI de la 3ª serie), Roma, 1974, págs. 58-66.

<sup>490</sup> Cito por la edición de la obra *De gestis concilii Basiliensis commentariorum libri duo* realizada por Denys Hay y W. K. Smith, Oxford, Clarendon, 1967, pág. 1.

extrañarnos, desde el momento en que Piccolomini se presenta como uno de aquellos humanistas para quien el mejor literato es el historiador. Así lo afirma en varias de sus obras, como en la *Descripción de Asia*, donde sostiene: “No solo de la experiencia de la vida proviene la discreción que rige nuestras conductas, sino que también nos hace discretos ese conocimiento de muchos y graves sucesos que ninguno entre los escritores trasmite mejor que el historiador”<sup>491</sup>. Es esta una idea que tiene su origen en la antigüedad clásica y que retomará también Hernán Núñez en el prólogo a su traducción de la *Historia de Bohemia*.

Y es que Piccolomini persigue la escritura de una historia fidedigna, de una historia que sea fiel reflejo de los acontecimientos que se narran y, para llevarla a cabo, no vale la imitación de cualquier modelo, sino que Enea Silvio – como humanista – propone el seguimiento de los autores clásicos, más que los medievales, a los que en ocasiones acusa de falsedad: la veracidad es importante desde el momento en que estos estudios se consideraban *ad utilitatem publicam*. Piccolomini manifiesta así su desdén por aquellos que se dejan llevar por las historias fingidas y engañosas, como señala en su *Miseria de los cortesanos*:

Ay algunos que cuentan historias de los antiguos pero mentirosa y perversamente. A los verdaderos históricos no se da crédito salvo a las fábulas vanas y mentirosas. Más crédito dan a Guido de Columna que escribió las batallas romanas más poéticamente, que como histórico; o a Marsilio de Padua que puso las traslaciones del imperio que nunca fueron; o a Vicencio Marcho que no a Tito Livio, Salustio, Justino, Quinto Curcio, Plutarco y Suetonio, auctores prestantísimos<sup>492</sup>.

Del mismo modo procederá un Jorge de Trebisonda, para quien Tito Livio debía erigirse en modelo no solo por la veracidad de sus contenidos sino también por la retórica de que dotaba a sus textos. Según expone este humanista en su *Opus absolutissimum rhetoricorum*, la historia era un *modus*

---

<sup>491</sup> Eneas Silvio Piccolomini, *Descripción de Asia*, ed. Francisco Socas, *op. cit.*, pág. 4.

<sup>492</sup> Cito por *Tractado de la miseria de los cortesanos*, *op. cit.*, ff. a6v-a7r.

*dicendi*, más que una disciplina investigadora<sup>493</sup>. Además, y como ya señalara R. B. Tate, para Trebisonda: “el historiador debe indicar su aprobación o desaprobación de los actos, no como glosa a la materia sino entretejida en la misma sustancia. La secuencia *rerum et temporum ordo* debe asociarse con la trinidad *consilia, acta, eventus*”<sup>494</sup>. Este, como tendremos ocasión de comprobar, se constituirá en el modo de proceder de Piccolomini, pues en todos los casos será evidente un juicio, una toma de postura sobre los sucesos narrados perfectamente insertos en el desarrollo de los mismos acontecimientos.

La dedicación de Piccolomini a la historia significa un empeño humanístico que supuso para el futuro Pío II un reconocimiento pleno por parte de los estudiosos de aquel Renacimiento italiano: sus obras constituían un compendio de saberes, una compilación de autoridades y una presencia de las propias experiencias que hacían del conjunto una referencia obligada para los interesados en un tiempo pasado y en las costumbres y características de sus pobladores. En opinión de J. Burckhardt:

¿Dónde, a mediados del siglo XV, podemos encontrar fuera de Italia semejante combinación del interés geográfico, estadístico e histórico como en la obra de un Eneas Silvio? ¿Dónde una forma expositiva tan desarrollada y uniforme? No solo en su obra geográfica propiamente dicha, sino en sus epístolas y comentarios, describe con idéntica maestría paisajes, ciudades, costumbres, industrias, riquezas y productos, situación política y constitución, en cuanto le es dado observarlo directamente o dispone de datos directos y vivos<sup>495</sup>.

Por todo lo expuesto he decidido individualizar en esta tesis las “Obras históricas de Enea Silvio”. También por lo ya señalado creo que se justifica que,

---

<sup>493</sup> Las relaciones entre Trebisonda y Piccolomini han sido puestas de manifiesto en un artículo de Gherardo Ortalli, “Europa-christianitas. Tra Giorgio Trebisonda e Enea Silvio Piccolomini”, contenido en el volumen editado por Giancarlo Adenna y Hubert Houben, *Mediterraneo, Mezzogiorno, Europa. Studi in onore di Cosimo Damiano Fonseca*, Bari, Mario Adda, 2004, vol. II, págs. 787-791.

<sup>494</sup> Cfr. Robert B. Tate, “Alfonso de Palencia y los preceptos de la historiografía”, pág. 44, contenido en las *Actas de la III Academia Literaria Renacentista*, volumen coordinado por Víctor García de la Concha, *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España*, Salamanca, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Salamanca, 1983. El artículo de Tate ocupa las págs. 33-57.

<sup>495</sup> Cfr., Jacob Burckhardt, “Viajes de los italianos”, contenido en su clásico libro *La cultura del Renacimiento en Italia*, trad. de Jaime Ardal, Madrid, Sarpe, 1985, pág. 234.



alterando un orden cronológico, analice en primer lugar los textos referidos a Europa y Asia intentando respetar ese todo que habría dado lugar a la constitución de una *Cosmographia*.

Pero, aunque solo sea de forma muy somera, debo siquiera mencionar las obras históricas de Piccolomini que todavía, a día de hoy, no conocen traducción al español: me refiero a la *Historia Friderici III imperatoris* y a la *Germania*. Probablemente los eruditos de nuestros siglos XV, XVI y XVII sintieron la materia de estas obras como algo ajeno que, en realidad, poco tenía que ver con las circunstancias socio-históricas de España y quizá por ello no vieron la necesidad de trasladar al castellano unos títulos que sí estuvieron íntimamente vinculados con la biografía del futuro pontífice.

En efecto, ya en los *Commentarii* se ha subrayado la relación de Enea Silvio con el territorio germano y también con el emperador Federico III, al que sirvió como secretario. Siendo esto así no puede extrañar que el estreno de Piccolomini como autor historiográfico venga supeditado a las particularidades de su devenir vital: el conocimiento directo de la realidad que le circundaba invitaba a profundizar en el estudio tanto de un pasado como de un presente que satisficiera la curiosidad del humanista.

Por lo que tiene que ver con la *Historia Friderici III*, y como puede colegirse por el título, nos encontramos con una obra escrita a mayor gloria de una de las figuras de más peso en la conformación de la personalidad de Piccolomini: Federico de Habsburgo (Innsbruck 1415-Linz 1493), quien fuera duque de Austria (1435-1493), rey de Germania como Federico IV (1440-1493) y emperador del Sacro Imperio como Federico III (1452-1493). Era primo de Alberto II de Habsburgo y por ello ejerció una polémica tutela sobre el hijo de este, el joven Ladislao Póstumo, heredero de Bohemia y Hungría, quien fallecería a la edad de 17 años y quien dejaría en una situación muy comprometida los referidos territorios, tal y como Piccolomini detalla en su *Historia Bohemorum* en otra manifestación de la intertextualidad de las obras que nos ocupan.

Pero la *Historia Friderici III* no es solo una biografía, es también una obra de amplio carácter histórico como el mismo autor aclara en las páginas de la

*Europa* cuando, al tratar los territorios austríacos, incluye la siguiente afirmación: “No consideramos necesario hacer en este momento una descripción de Austria, pues en su día editamos ya una historia que trataba sobre ella en particular” (ed. Socas, *op. cit.*, pág. 114). De hecho, esta obra circuló desde muy pronto también con el título de *De vita et rebus gestis Friderici III* y, lo que es más importante, con el de *Australis historia libri I-IV*<sup>496</sup>. Es más, el impulso primigenio que daría origen al texto procede del afán de Piccolomini por narrar también acontecimientos contemporáneos, en este caso ciertos disturbios ocasionados en los territorios austríacos y para cuya pacificación tuvo que intervenir el emperador. Es Paparelli quien refiere estos aspectos y quien clarifica, tomándolos como base, la fecha de composición de la obra:

L’opera era nata dallo sviluppo d’una storia della rivolta austriaca dell’agosto 1452, che aveva costretto Federico III a rilasciare Ladislao Postumo. La morte del giovane re (24 novembre 1457) avvenuta presso Praga quando aveva da poco cinta la corona di Boemia, segnò anche il termine del lavoro (*Enea Silvio Piccolomini, op. cit.*, pág. 169).

De manera que la escritura del texto se habría prolongado por espacio de algo más de cinco años.

Pero más allá de la referencia histórico-geográfica, me interesa la semblanza que del longevo emperador se realiza en la obra. Como ya he tenido ocasión de comentar –bien que sucintamente– a propósito del *De viris illustribus* del propio Piccolomini, junto a las colecciones de *vidas* se cultivó desde época clásica el género de la biografía que conoció un importante auge en toda la Edad Media europea. Es bien sabido que las biografías solían fundamentarse en el elogio de un autor admirado (y aquí cabrían desde las *Vitae vergilianae* a las *vite* de Dante, sin olvidar las abundantes páginas que en el XV se dedican a

---

<sup>496</sup> A día de hoy, y como recuerda el investigador Francisco Socas (nota 290, pág. 114 de *La Europa de mi tiempo*), esta *Historia Friderici III imperatoris*, que en el ms. Urb. Lat. 405 ocupa los folios 1-183 se ha editado en: “*Aeneae Sylvii [...] Opera geographica et historica*, Helmstadt, 1699-1700 y A. F. Kollar, *Analecta monumentorum omnis aevi Vindobonesia*, Viena, 1762, t. II, 1-550”. Faltarían por consignar las ediciones: *Historia Friderici III imperatoris* (en B. Ziliotto, *Vienna nel ‘400*, Trieste, 1958) e *Historia Australis*, edición de Julia Knödler y Martin Wagendorfer (en *Monumenta Germaniae Historica. Scriptores rerum Germanicarum*, Nova series 24, Hannover, 2009).

Homero, Platón Aristóteles, Cicerón, Séneca...)<sup>497</sup>, pero también podían establecerse en el encomio de un hombre de estado que, habitualmente, desarrollaba una labor de mecenazgo, que, a su vez, habría que poner en relación con el autor de la semblanza en cuestión. Y es evidente que la *Historia Friderici III imperatoris* responde, claramente, a esta segunda posibilidad.

Para el futuro papa, Federico III era una de las más altas personalidades de su época y, además, a él le debía no solo su nombramiento como secretario, sino la posibilidad que se le brindó de reconciliarse con el papa Eugenio, del mismo modo que hizo viable su inserción en una carrera eclesiástica que culminó brillantemente. Así pues, la biografía de Federico III no se hace con la objetividad necesaria, sino bajo esa deuda de gratitud y con el deseo de dotar al emperador de una *imago vitae* que le acercara a los dominios de la gloria terrenal<sup>498</sup>. No aparece la debilidad, o la falta de interés del emperador para afrontar de manera firme ni la amenaza del turco, ni la amenaza de las herejías que convulsionaron la Europa de aquel tiempo. La *Historia Friderici III* constituye más bien un relato amable donde, después de la ya referida descripción de Austria, Piccolomini da pormenorizada cuenta del viaje que el emperador realizó desde Alemania a tierras italianas para su encuentro con Eleonora de Portugal; también se mencionan los preparativos del lecho nupcial bendecido, como solía ser frecuente, por un eclesiástico; se relata la ceremonia de coronación del emperador, etc. Incluso se narra cómo en el viaje de vuelta de los ya esposos, cuando el cortejo pasa por Venecia, Federico III se viste como un comerciante cualquiera para comprar a mejor precio en las *botteghe dei mercanti* venecianas.

También en el cap. XXII de la *Europa* se realizará una semblanza del emperador en parecidos términos a los que se contienen en esta *Historia*, si bien encontramos una diferencia sustancial: desde la distancia que le otorga su dignidad cardenalicia, Piccolomini ya no tendrá el menor empacho en

---

<sup>497</sup> La *Vita Homeri* (de Pier Candido Decembrio), las *Vite di Dante e del Petrarca* (de Leonardo Bruni), así como las biografías de Sócrates, Séneca, Dante, Petrarca, Boccaccio o el papa Nicolás V de un gran especialista en el género como fue Giannozzo Manetti (quien, para el caso de los autores clásicos, realiza simplemente traducciones de Plutarco) constituyen algunos conocidos ejemplos de semblanzas de los autores más admirados por los escritores medievales.

<sup>498</sup> Véase a este propósito: Victor Bayer, *Die "Historia Friderici III imperatoris" des Enea Silvio de' Piccolomini: eine kritische Studie zur Geschichte Kaiser Friedrichs III*, Prag, Tempsky, 1872.

entreverar el elogio con algunas notas críticas que, al fin y a la postre, vienen a humanizar al personaje biografiado. Así:

Muchas cualidades hay en el César Federico dignas de alabanza: un cuerpo hermoso con una presencia propia de un emperador, un ánimo sereno y tranquilo, una inteligencia penetrante, una memoria firme, un ardiente celo religioso, un fuerte deseo de paz y sosiego. Aprecia las cualidades particulares de cada hombre y sabe premiarlas, construye espléndidos edificios, si bien es amigo y admirador de jardines y joyas algo más de lo conveniente, y en la ejecución de las empresas se muestra un tanto tardo y remiso (*op. cit.*, pág. 118)<sup>499</sup>.

Por lo que tiene que ver con la *Germania*, nos encontramos ante un texto que manifiesta el difícil momento histórico que vivieron las naciones centroeuropeas en relación con el sometimiento a la autoridad papal. Al parecer, la obra fue escrita entre los años 1457-58, es decir, cuando Piccolomini ya había dejado completamente al margen su pasado conciliarista, de modo que su posición era meridianamente clara y, por consiguiente, del todo crítica con cualquier desviación que apartara de los dictados de Roma<sup>500</sup>.

Ya he tratado en el capítulo de los *Commentarii* cómo es justamente en 1457 cuando tiene lugar la dieta de Francfort. En ella los eclesiásticos alemanes, disconformes con el sistema de diezmos establecido para la cruzada propuesta por Calixto III, alzan sus voces capitaneados por el destinatario de la obra que nos ocupa, Martin Mayr, canciller del arzobispado elector de Maguncia. Reproduzco parte del contenido de la *Germania* donde justamente Piccolomini explica a Martin Mayr que el pueblo germano –y no la Curia Romana– es el único responsable de la decadencia de una nación antes preeminente:

---

<sup>499</sup> Aunque solo sea como curiosidad, puede señalarse que la *Historia Friderici III imperatoris* conoció una continuación debida a la pluma de Johannes Hinderbach, obispo de Trento y amigo personal de Piccolomini.

<sup>500</sup> Cabe decir que la *Germania* se editó por vez primera en Lipsia en 1496 y que el manuscrito autógrafo (Vat. Lat. 3886) fue en principio conservado en la Libreria Piccolomini de Siena, pues no en vano este espacio, edificado por el sobrino de Piccolomini –el futuro Pío III–, se concibió justamente con el propósito de conservar los escritos del humanista.

Nunc tempus est ut ad id transeamus, quod tu secundo loco affirmas, hoc est de paupertate Germanicae gentis, quae licet olim ditissima et potentissima fuerit, his tamen Romanae curiae moribus seu rapinis ad inopiam summamque impotentiam reductam esse videri cupis<sup>501</sup>.

Y en los mismos términos, marcando una vez más la intertextualidad tantas veces señalada, se expresa Enea Silvio en los *Commentarii*: (...) Tibi persuasum est unicum esse nationis tuae malum, quod aurum vestrum ad sedem Apostolicam referatur (*Commentarii, op. cit.*, pág. 100).

Son sin duda los condicionantes religioso-políticos del texto los que ocasionaron que, desde muy pronto, la obra sufriera toda una serie de alteraciones que desvirtuaron su mensaje original. Así, durante los siglos XVI y XVII, se modificó la *Germania* para hacer coincidir parte de sus contenidos con el mensaje reformista de Lutero:

Basti menzionare le edizioni del Cinquecento e del Seicento, ove, alla luce delle problematiche politiche e dottrinali, il testo venne manipolato per rimarcare l'aspetto conflittuale nel quadro delle lotte riformistiche di Lutero, quando l'interesse del mondo editoriale volgeva alla registrazione di posizioni antitetiche<sup>502</sup>.

En el parecer de la moderna editora de la *Germania* es justamente la adulterada vinculación con la reforma protestante lo que situaría en una primera línea de interés el texto de Piccolomini. Así se explicaría que la *Germania*, que no se editaba en el volumen de *Opera Omnia*, Basilea, 1551, sí aparezca en la siguiente edición: Basilea, 1571<sup>503</sup>. Curiosamente, cuando vuelva

---

<sup>501</sup> Cito por la edición de *La Germania* realizada por Gioacchino Paparelli, Florencia, Fussi, 1949, pág. 26. La obra fue con posterioridad publicada por Adolf Schmidt (Colonia, Böhlau, 1962), y, actualmente, contamos con una edición crítica de la obra latina basada en el manuscrito autógrafo Vat. Lat. 3886: Enea Silvio Piccolomini, *Germania*, ed. de Maria Giovanna Fadiga, Firenze, Sismel-Edizioni del Galluzzo, 2009.

<sup>502</sup> La afirmación procede de la página en la que se presenta la edición de Maria Giovanna Fadiga: Edizione Nazionale dei testi della Storiografia Umanistica ([http://www.ilitornodeiclassici.it/ensu/index.php?type=page&p=enea\\_silvio\\_piccolomini&lang=it](http://www.ilitornodeiclassici.it/ensu/index.php?type=page&p=enea_silvio_piccolomini&lang=it)). Fecha de consulta: 21 de enero de 2012).

<sup>503</sup> En la edición de Basilea, 1571, la obra ocupa los folios 1034 a 1086 y aparece titulada como *Germaniae, statusque Apostolicae sedis, descriptio*, con lo que se altera su título original: *De ritu, situ, moribus & conditione Germaniae, descriptio*. Tras ella, sin foliar, aparece la *Gnomologia* de Conradum

a publicarse en suelo italiano (en Roma, en concreto), recuperará su argumentación original, como ocurre en 1585 en que la *Germania*, aunque relegada a un apéndice, acompaña a la edición de los *Commentarii* de Giovanni Gobellino.

El texto en sí mismo se inicia con el esperado encuadre geográfico, y hemos de suponer que la mayoría de las noticias contenidas en la obra a este propósito las habría obtenido Piccolomini de manera directa, pues era un buen conocedor del espacio que había delimitado como objeto de estudio. Por lo que tiene que ver con la parte histórica, muy posiblemente acudiera a Tácito y a su *De origine et situ Germanorum*, a las *Historias* de Salustio, al libro 104 de Tito Livio o a la narración que sobre las guerra germánicas incluyera Plinio el Viejo en su *Historia Naturalis*.

Pero, como ya he señalado, la *Germania* no es una obra en la que se trate solo la dimensión histórica y geográfica de una determinada región, es también, como todas las obras de Piccolomini, un medio con el que difundir el pensamiento, la ideología, que en determinado momento invade el ánimo de su autor. Lo cierto es que las relaciones de Piccolomini con los territorios germanos transcurrieron a lo largo de muy diversos momentos y motivadas por muy distintos propósitos. Es tras su confesión de los yerros pasados y tras el regreso a la obediencia del papa Eugenio IV cuando Piccolomini vuelve a visitar Alemania con el propósito de restituir también al territorio a la obediencia del pontífice. Después se encargará de las misiones diplomáticas encaminadas a conseguir el compromiso de los alemanes con los tributos establecidos, y será así cuando, de nuevo, Piccolomini se ponga en contacto con la más alta curia de aquel país.

De hecho, la *Germania* debe entenderse como culminación de toda una serie de epístolas anteriores que, de alguna manera, no son sino textos preparatorios para la redacción de esta obra. Así, en *Opera Omnia*, encontramos las siguientes cartas: *Hortatur rationibus notabilibus ad concordiam cum Imperatore, & excusat se de rumoribus aggravationis Germanicae nationis* (ep. CCCXXXI, folios

---

Licosthenem. Por su parte, en la edición de 1551 el folio 1035 está en blanco, el 1036 tiene una ilustración, y es en el 1037 donde aparece la *Gnomologia*.

819-820); *Emittuntur plura apostolica scripta contra murmurantes de gravamine nationis Germanicae* (ep. CCCXXXIII, folio 821); *Hortatur ad excusationem gravaminis Germanicae nationis* (ep. CCCXXXV, folios 821-822). Las tres cartas son emitidas a nombre de Calixto III, pero se indica “per Aeneam dictata” y van dirigidas: la primera a Ladislao, rey de Hungría; la segunda a Rovarella; y la tercera a un tal Henrico Leubing.

Pero también al propio Martin Mayr se le dirigen varias epístolas que insisten una y otra vez en el problema de los tributos económicos que Alemania debía asumir como nación implicada con los compromisos del papado de Roma: por ejemplo, la carta CCCLXIX que se titula *Excusatio contra gravaminis Germanicae nationis*, y que justamente se fecha “Ex Roma die, VIII, Augusti, Anno MCCCCLVII” (*Opera Omnia*, folios 836-839).

Sin duda Piccolomini entendió que el mensaje expresado en este intercambio epistolar debía gozar de una recepción más amplia y, de este modo, se concibió la *Germania*: bastaba con contextualizar la actualidad que al cardenal italiano le interesaba subrayar, incluyendo unas nociones geográficas e históricas, y así la obra estaba lista para circular ampliamente y testimoniar la postura oficial de la Iglesia católica. Eso sí, el destinatario se mantendría porque, a pesar de que Piccolomini y Mayr personificaban dos posturas antagónicas con respecto a los intereses económicos y religiosos de los pueblos germanos (y recordemos que, por debajo, late también el problema de los electores de Maguncia), la “vetus amicitia nostra solida est” (ep. CCCXLV, *Opera omnia*, pág. 827).

Por último, creo interesante señalar cómo la concepción de esta obra responde también –al igual que ocurrirá con la *Historia Bohemorum*– con el deseo de Piccolomini de integrar a la nación alemana en el cultivo del humanismo. Según A. Weiss y según Voigt (*op. cit.*, II, pág. 357), los mismos contemporáneos del futuro papa le dieron el apelativo de “apóstol del humanismo en Alemania”. Tal era la vinculación de Piccolomini con el pueblo germano que incluso en alguno de sus escritos afirmó sentirse cardenal tudesco más que italiano (cfr. *Opera omnia*, ep. CLXXXIX, pág. 763 y ep. CCCLVI, pág. 831).

## V. 2.- De Europa<sup>504</sup>.



La obra titulada *De Europa* forma parte del ambicioso proyecto de Piccolomini de dar a conocer la historia, costumbres y características del mundo conocido en esa primera mitad del XV. En este caso –no así en la *Descripción de Asia*, por ejemplo-, llevar a cabo su propósito fue más fácil para él pues, como se ha dicho, conocía sobradamente el continente objeto de su estudio al haberlo recorrido en varias ocasiones por sus constantes misiones diplomáticas.

Se trata de un texto que Piccolomini terminó de componer en 1458, pocos meses antes de su elección como papa, por lo que no puede contar aquí una de sus fuentes documentales de primer orden, como eran las embajadas que los distintos dirigentes europeos le referían desde el momento en que fue nombrado cabeza de la Iglesia. Estas embajadas, plagadas de noticias sobre el presente de las distintas naciones, sobre sus problemas internos o fronterizos, sobre su economía o el carácter de sus habitantes, gozarán de una presencia

---

<sup>504</sup> Mantengo el título *De Europa* que se impuso a partir de las ediciones impresas posteriores a 1490, pues en los códices y manuscritos anteriores la obra era conocida como *Gesta sub Federico III* o *De gestis sub Federico III*.



importante en la *Descripción de Asia*, pero no en este tiempo justamente anterior a la elección de Enea Silvio como pontífice.

En opinión de Francisco Socas, uno de los mejores conocedores de la obra histórica de Piccolomini, la *Europa* demuestra el afán de su autor por “componer una vasta obra histórico-geográfica que fuera algo así como el atlas cultural y económico del mundo”<sup>505</sup>. Una vez más, este propósito se explica por el deseo del humanista de ganar una gloria tanto humana como celestial que le lleve a apartarse del mundo (el *recessus* de los estoicos) para dedicarse al cultivo de un saber que, una vez asimilado, pueda compartirse. Todo ello está en perfecta armonía con la creación de una *imago vitae* sostenida claramente, según ya se ha explicado, en la redacción de los *Commentarii*. Como señala la profesora R. J. Mitchell en su libro *Il lauro e la tiara*, Piccolomini mantuvo siempre una “vivace curiosità per la vita”, y es este interés –que también supone en sus lectores- el que condiciona el tipo de creación que satisface con su obra de carácter etnográfico<sup>506</sup>. De este modo, parte de un anhelo personal con el que pretende colmar su permanente curiosidad: el deseo de conocer el mundo que le rodea, su presente y su pasado, la geografía, la historia y las costumbres de los pueblos. Después, como humanista ansioso de propagar un saber y de fomentar el interés cultural de sus lectores, participa a los demás de su aprendizaje, derivado tanto de la investigación como de la experiencia directa acumulada a lo largo de un sinfín de viajes.

Pero no fueron sus continuos viajes las únicas fuentes documentales a las que acudió para la redacción de su obra: como hará posteriormente, cuando quiera acercarse a la geografía oriental, Piccolomini contó con la ayuda de una

---

<sup>505</sup> Cfr. Enea Silvio Piccolomini, *La Europa de mi tiempo (1405-1458)*, ed. Socas, *op. cit.*, pág. 24. Esta edición, por la que citaré en adelante, se realiza teniendo como base el texto que se incluye en *Opera omnia* (Basilea, 1551), aunque, como advierte su editor, se ha llevado a cabo el cotejo de tres testimonios más del siglo XV conservados en la Biblioteca Apostólica Vaticana “para de ese modo solventar el gran número de errores, pasajes defectuosos, omisiones y corruptelas que encierra” (pág. 13). Algunos de estos errores son especialmente significativos: por ejemplo, en la ed. de Basilea (en el cap. LIV, pág. 453) se leía, según advierte Socas, que “Eugenio, una vez realizada la unión con los griegos y perdido el miedo a Piccinino, se animó y mató (*necauit*) a diecisiete cardenales”, cuando la lectura correcta –que apuntan otros testimonios- es que “nombró (*creauit*) a diecisiete cardenales”. Para enmendar estos fallos, la edición será, en sustancia, un compendio de cuatro textos: el incluido en *Opera Omnia* y tres copias manuscritas que se corresponderían con los códices: Ms. Vat. Lat. 3888, Ms. Vat. Lat. 885 y Ms. Vat. Lat. 405. (La descripción de estos textos aparece en págs. 39-40 de la edición de Socas.)

<sup>506</sup> Rosamund Jocelyn Mitchell, *Il lauro e la tiara. Vita di Pio II*, trad. italiana de Chiara Settis, Napoli, Morano, 1967, pág. 16.

serie de cosmógrafos a los que también recurrió para intentar llevar a cabo de forma satisfactoria empresas como la cruzada<sup>507</sup>. Del mismo modo, se apoya en el conocimiento de autores precedentes, como demuestra que su modelo para toda la *Historia rerum ubique gestarum* sea la *Geografía* de Estrabón, autor a quien se le une Ptolomeo y Plinio, entre los clásicos, y Jordanes y Otón de Frisinga entre los medievales<sup>508</sup>. Junto a ellos se incluye también, aunque en menor medida que en el caso de la *Descripción de Asia*, la cita de lo visto u oído por testigos presenciales, como ocurre, por ejemplo, con Jerónimo de Praga, quien le informará sobre Lituania y sus habitantes<sup>509</sup>.

De igual modo, para la redacción de sus páginas, Piccolomini se servirá de toda una serie de documentos que había redactado anteriormente con ocasión de sus distintas actividades diplomáticas. Por eso, no puede extrañar que parte de los contenidos de la *Europa* se repitan en algunas de sus epístolas porque es precisamente de ellas de donde procede la información que ahora se uniforma en estas páginas. Así por ejemplo, cuando Piccolomini trata el enfrentamiento entre las tropas húngaras de Huniades y las de Vladislao, rey de Polonia, con los turcos de Amurates, que tuvo lugar en la localidad de Varna, en la costa búlgara del Mar Negro, observamos que está retomando la información sobre la batalla que se contenía en una de sus cartas: en concreto en la epístola enviada al duque de Milán desde Wiener-Neustadt, y que aparece

---

<sup>507</sup> Giuseppe Zippel “Cosmografi al servizio dei papi nel Quattrocento”, en *Bolletino della Società geografica italiana*, serie 4, XI (1910), págs. 843-852; estudio que se reprodujo con posterioridad en el libro de Zippel, *Storia e cultura del Rinascimento italiano*, Padova, Editrice Antenore, 1979.

<sup>508</sup> Para un estudio de otras fuentes que, de manera puntual, pudo tener en cuenta Piccolomini para la redacción de sus páginas, véase la reciente edición de la *Europa* llevada a cabo por Nancy Bisaha: *Aeneas Silvius Piccolomini, Europe (c. 1400-1458)*, traducción de al inglés de Robert Brown, Washington DC, The Catholic University of America Press, 2013. En el prólogo del libro, a los autores mencionados se les añade, por ejemplo, la influencia de la obra que, sobre el rey Alfonso de Aragón, escribiera Bartolomeo Facio hacia 1455: *Rerum gestarum Alfonsi regis libri*.

<sup>509</sup> Cfr. el cap. XXVI donde Piccolomini parafrasea una conversación con Jerónimo de Praga en la que este le cuenta, entre otras curiosidades de los lituanos, como “las matronas nobles, sin tapujos y a sabiendas de sus maridos, mantienen unos concubinos a los que llaman ‘ayudantes del matrimonio’ ” (pág. 125). Como curiosidad diré que fray Bartolomé de las Casas refiere este episodio, acudiendo a la autoridad de Piccolomini, en su *Apologética historia sumaria*: “Los vecinos de Lituania, región de Europa después de Polonia o vecina dellas, tienen o tuvieron por grande honra que las mujeres nobles y generosas tuviesen amigos y fuesen amancebadas, los cuales llamaban ayudadores del matrimonio, pero a los maridos era cosa fea y vergonzosa tener amiga o manceba alguna más de su propia mujer. Los matrimonios entre ellos fácilmente, de consentimiento de ambos, se disolvían y luego otra vez y muchas tornaban con otros a casarse. Testifica esto el Papa Pío en la Descripción de Europa, capítulo 26, donde pone otras costumbres y ritos y dioses que adoraban, irracionales, entre los cuales adoraban las serpientes y un martillo de hierro muy grande y las silvas, y tenían otras grandes bestialidades” (cito por la edición de Vidal Abril Castelló *et al.*, Madrid, Alianza, 1992, vol. 8, cap. 202, pág. 1306).

numerada como epístola 167, en el volumen I de la recopilación de Wolkan. Así pues, y como tendremos ocasión de detallar, las noticias sobre determinados acontecimientos van y vienen de una a otra obra permitiendo el tejido de una red informativa que dota de una extraordinaria coherencia la producción de Piccolomini, pues también la *Europa* es el germen de futuras creaciones, además de punto de reunión de la antiguas. Así, cuando Piccolomini comente cómo, tras la caída de Constantinopla, Mahomed II quiso atacar sin éxito Hungría y fue herido en Belgrado mientras sus tropas se retiraban, apostillará: “La sucesión de estas batallas la hemos completado en la *Historia de Bohemia* y no tenemos por qué repetirnos en este momento” (pág. 93).

Pero hay algo más que diferencia, en el parecer de los estudiosos, a las dos obras que compondrían la *Historia rerum ubique gestarum*, y es que mientras que la *Descripción de Asia* pretende afincarse en el estudio descriptivo y geográfico, la *Europa* se decanta más por los contenidos históricos hasta llegar al presente que tan bien conoce Piccolomini<sup>510</sup>. Esta falta de acuerdo en el objetivo de la materia que se trata hizo pensar a investigadores como Nicola Casella, en su artículo –ya citado– “Pio II tra geografia e storia: la *Cosmographia*”, que Enea Silvio debió proyectar la escritura de una segunda *Europa* que se uniformara en sus contenidos con la *Descripción de Asia*, es decir, que pusiera el acento sobre la geografía más que sobre la historia. En opinión de Casella, el núcleo inicial de esa nueva Europa sería el esbozo que se traza en un texto conservado en la Biblioteca Apostólica Vaticana (lat. 7082, ff. 51v-52v). Esta noticia, atractiva pero difícil de demostrar, es recogida por el propio Socas en su edición de la *Europa de mi tiempo*, si bien, el profesor de la Universidad de Sevilla apunta:

Esto nos parece muy artificioso y es difícil pensar que el autor emprendiera la ardua tarea de componer una nueva Europa. Porque aunque la *Europa* que conocemos ofrezca un sesgo narrativo más histórico frente al

---

<sup>510</sup> En el parecer de Rolando Montecalvo: “the prevailing universal-historical model (...) was replaced as the basis for historical narration by a new matrix: geography” (cito por el artículo “The new *Landesgeschichte*: Aeneas Silvius on Austria and Bohemia”, contenido en *Pius II. “El più expeditivo pontifice”*. *Selected studies on Aeneas Silvius Piccolomini (1405-1464)*, Zweder von Martels y Arjo Vanderjagt (eds.), Boston-Leiden, Brill, 2003, págs. 55-86. La cita se encuentra en pág. 70). Y me parece interesante reseñar que los artículos aquí recogidos tienen su origen en un congreso celebrado en la Universidad de Groningen en diciembre de 1997 con el significativo título de “Aeneas Silvius Piccolomini as a transitional figure between the Middle Ages and the Renaissance”.

eminentemente geográfico del *Asia*, ello se debe sobre todo al modo de conocimiento que tiene el autor de las cosas de uno y otro continente, así como a la propia evolución estilística y vital del escritor (evolución que explicaría el carácter más pesimista y sentencioso del *Asia*) (*op. cit.*, pág. 31).

Recientemente, Domingo F. Sanz, discípulo del profesor Socas, ha retomado la idea de que algunos de los inéditos que se encuentran en el código Vat. Lat. 7082 se concibieron como anotaciones previas para la redacción de esa nueva *Europa*. Sin embargo, en ciertos casos se trata de territorios no europeos, lo que invalidaría, en mi opinión, que podamos admitir sin reservas la posibilidad antedicha. El mismo Sanz alude a estos territorios:

Por otra parte, este código *Vat. Lat. 7082* contiene breves fragmentos inéditos que describen Chipre o Egipto, o que presentan contenidos referentes a la historia romana y griega, y que con toda seguridad eran meros apuntes a la espera de ser utilizados en el proyecto enciclopedista de Piccolomini<sup>511</sup>.

Y, más adelante: “considero que constituye una prueba más de que Piccolomini no cejaba en su empeño de componer un nuevo tratado histórico geográfico sobre Europa” (pág. 203).

A continuación, el autor del artículo edita el fragmento acerca de Hispania incluido en el código. Fragmento que, como el mismo estudioso explica, difiere sustancialmente de las páginas que a la Península Ibérica se dedican en la *Europa*, pues mientras en este texto Piccolomini alude casi de manera exclusiva a la situación política del territorio en ese siglo XV, en el inédito: “los datos, más bien de carácter etnográfico y geográfico, son transmitidos a través de una imagen diacrónica de la península, basados fundamentalmente en la información que facilita Estrabón en su libro III” (pág. 201).

---

<sup>511</sup> Cito por el artículo de Domingo Fernández Sanz “Un texto inédito de Enea Silvio Piccolomini acerca de Hispania” *Exemplaria Classica*, 11, 2007, págs.197-206. La cita se contiene en pág. 201.

Es cierto que se nos escapa la razón por la que Piccolomini compuso un texto sobre Hispania desde una óptica diferente, pero sí merece la pena recordar que no se trata de un hecho aislado, sino de una manera habitual de proceder: así, los pueblos germanos tienen su correspondiente espacio en la *Europa*, independientemente de que el autor sienés ya los hubiera estudiado con detenimiento para la composición de la epístola conocida como *Germania*; y lo mismo podría decirse de los bohemios. En ambos casos, sabemos que el motivo por el que gozan de tanta dedicación no es otro que el deseo de Piccolomini de lograr el compromiso de estos dos pueblos con los intereses del papado: bien sumar fuerzas para la consecución de la cruzada, bien apartarse de la herejía utraquista y volver a la obediencia de Roma. Y quién sabe si las especiales condiciones de la Península Ibérica (donde los árabes constituían aún una presencia a tener en cuenta) no sean suficientes para explicar la necesidad de una referencia más detallada a este territorio<sup>512</sup>.

En mi opinión, desde 1458 en que Piccolomini termina su *Europa*, tuvo tiempo más que suficiente para refundirla y armonizarla –en el caso de que ese hubiera sido su deseo– con el tono geográfico de la *Descripción*. Sin embargo, considero que a lo largo de su producción Piccolomini demuestra muy a las claras su afección al género histórico, así como su empeño en enmendar sus obras solo si resultan en contradicción con algún nuevo capítulo de su vida (lo que ocurre, por ejemplo, con los textos conciliaristas). Bien es verdad que el caso de los *Commentarii* es del todo diferente, porque su vuelta sobre el texto más tiene que ver con su entendimiento de la obra como *capolavoro*, como aquel en el que todo se contenía y con el que legar del modo más perfecto su imagen ideal. Como este no es el caso, me inclino a pensar que no es fácil suponer una nueva redacción de la *Europa*, también por la razones apuntadas por Socas, si bien no aprecio tan nítidamente la cuestión de la evolución estilística.

---

<sup>512</sup> Puestos a elucubrar, podríamos aventurar la hipótesis de que, con el nuevo texto sobre Hispania, Piccolomini podría pretender que los mandatarios de la península reflexionaran sobre el origen común que les ligaba con el resto de la Europa occidental, pues en el fragmento editado por el Domingo F. Sanz se insiste sobre todo en el origen bíblico de los primeros pobladores y la posterior colonización por griegos y romanos. Curiosamente, los siete siglos de invasión árabe se solventan con un: “Hispaniam intrasse Tyrios (...) et Cartagineses et Mauritanii, qui multas urbes in Hispania condidere, et demum Romani” (*op. cit.*, pág. 205).

Considero que las dos obras que conforman la *Historia rerum ubique gestarum* se asientan sobre el estilo propio de los textos de carácter histórico de Piccolomini: el gusto por la frase corta y sin excesivo adorno. Es esta una forma expresiva abiertamente distinta a la que empleará para la escritura de sus discursos, arengas o epístolas, textos donde lo destacable es el manejo de una retórica que, si bien no produce oscuridad en el mensaje, sí presenta a Enea Silvio como un perfecto conocedor de los más variados registros del lenguaje.

Por lo que tiene que ver con la motivación por la cual Piccolomini inició el texto, cabe decir que, en la carta que sirve de “Prólogo” a la *Europa* (la epístola dirigida al cardenal de Lérida, Antonio de la Cerda) se nos indica que la idea de escribir la obra surgió después de que Piccolomini completara el *Augustallis libellus* de Benvenuto da Imola. En este libro, da Imola ofrece una lista de los emperadores romanos -con ciertas noticias de los años de su reinado-, que finaliza con Venceslao, el hijo de Carlos IV. Enea Silvio decidió continuar la nómina hasta llegar al personaje que ostentaba la corona de emperador en su tiempo, y que no era otro que Federico III, a cuyo servicio había estado Piccolomini como secretario y de quien podía escribir con suficiente autoridad como demuestra con su *Historia Friderici III imperatoris*. Cuando completa los datos que faltaban -en concreto cuatro emperadores hasta llegar a Federico III-, Piccolomini concibe la idea de ampliar las noticias que había dado en tiempo del austríaco y proyecta así el nacimiento de la *Europa*. El inicio del texto es el siguiente:

Vamos a referir aquí juntos, lo más brevemente que podamos, los acontecimientos dignos de mención y dignos, a mi entender, de pasar a la posteridad, ocurridos en Europa (...) durante el reinado de Federico (...) remontándonos en ocasiones un poco más atrás en el pasado, conforme lo vaya exigiendo la trabazón misma de los lugares y sucesos (pág. 57)<sup>513</sup>.

Efectivamente, el argumento del libro se desarrolla siguiendo las hazañas de un personaje (sea cristiano o turco, húngaro o polaco; sea Federico III o el

---

<sup>513</sup> Se entiende así que en la tradición manuscrita el texto que nos ocupa se conociera como *Gestis sub Federico III*.

omnipresente Mahomed II) y a partir de este devenir vital se van insertando los sucesos históricos del siglo XV a los que, de algún modo, tuvo acceso Piccolomini (ampliando siempre estos límites cronológicos con la referencia al origen mítico de cierta población o con el prolegómeno de algún suceso histórico digno de reseñarse).

Y si ya hemos acotado la cronología desde la que se parte, y que se sobrepasa de continuo con las constantes referencias de tipo histórico, faltaría acotar la materia argumental sobre la que se funda el texto: no se trata la totalidad de Europa, sino que se incide especialmente en determinados territorios, del mismo modo que se despachan otros con harta rapidez. Podríamos decir que del repaso que se inicia desde el Oriente a Occidente, pasando por el norte europeo hasta llegar al sur y detenerse finalmente en los estados italianos (que constituyen los últimos capítulos de la obra: XLVIII-LXV), los objetivos prioritarios del pontífice son: los territorios de Bohemia, que estaban viviendo su particular cruzada, en este caso contra la herejía utraquista, las tierras gobernadas por los francos (su origen, historia, etimología de su nombre, etc.), y, como no podía ser de otra forma, Constantinopla. Junto a estos lugares, en los que se aprecia una morosidad, un detenimiento, están aquellos que se ventilan con gran celeridad: Beocia, Tebas, Istria, Estiria, Rutenia (hoy Rusia)...<sup>514</sup> Se debe notar que, cuando el territorio acotado no tiene relevancia para su presente, es muy habitual que Piccolomini recurra a la narración geográfica y a las fuentes –a las que cita de manera explícita– y sea mucho más breve en sus comentarios. Es lo que ocurre, por ejemplo, con el capítulo IX que trata brevemente de Macedonia y para cuya redacción se acude, de nuevo, a Plinio y Estrabón.

Aunque pudiera parecer extraño, pues la *Europa* se termina antes de que Piccolomini sea elegido papa, ya en sus páginas se descubre el deseo inminente

---

<sup>514</sup> Para acotar de manera precisa la materia que se trata en la *Europa* recurro de nuevo al artículo de Domingo F. Sanz: “la descripción sigue el sentido contrario a las agujas del reloj. Así, comienza por las tierras europeas en manos de los turcos (las que flanquean las dos orillas del Danubio, los Balcanes, las costas orientales del Adriático, así como las regiones que conforman Grecia) y continúa por el norte hasta Lituania; luego, torciendo hacia el oeste, pasa a describir el mundo germánico, sin olvidar los reinos escandinavos, los Países Bajos y el centro de Europa; más adelante se ocupa de Inglaterra (describe también Escocia), Francia y los reinos que conforman la Península Ibérica. Finalmente, el tratado se ocupa de Italia y de la miríada de reinos, ducados y estados que formaban parte de ella” (*op. cit.*, pág. 198).

de poner en marcha una cruzada que libere Occidente de la presión turca. De algún modo, con la escritura de la obra el futuro Papa está haciendo un inventario exhaustivo del poderío de las naciones que podrían enfrentarse al insolente Mahomed II que no mucho antes se había apoderado de Constantinopla: es un alarde de fuerza semejante al que se encuentra en las páginas de la epístola que dirige al Gran Turco, ya en los años de pontificado.

De algún modo, el poder económico y militar de que alardea Enea Silvio se polariza en torno a dos figuras: Federico III y Alfonso V. Se trata de dos figuras iguales en la estimación de Piccolomini, pero desiguales si se evalúan desde un punto de vista histórico. Federico III no supo aglutinar las fuerzas del norte que debían sometersele como emperador, mientras que Alfonso V fue un auténtico líder que supo imponerse en sus posesiones del Mediterráneo. El problema al que tuvo que enfrentarse Piccolomini, ya como papa, es a la muerte de Alfonso y a la subsiguiente segregación que se produjo en los territorios de este, como bien sabemos por los *Commentarii*. Todavía en la *Europa* confía en la posibilidad de un continente unido frente a un enemigo común. En opinión de Socas: “la idea de la cruzada es la única que confiere cierta unidad al relato, que comienza con la caída de Constantinopla y acaba con las esperanzas renacidas con el rey aragonés” (pág. 38). Aun así, no faltan las consabidas quejas al individualismo que demostraban los dirigentes europeos, mucho más preocupados por sus guerras internas que por mantener a flote la nave de la cristiandad. La retórica que despliega Piccolomini en estos pasajes es la misma que mantendrá en sus constantes arengas a los príncipes cristianos desde el Congreso de Mantua, y la misma que se observará en las consiguientes bulas de la cruzada. Así, en el capítulo VII, que trata sobre la caída de Constantinopla y la figura de Mahomed II, se lee:

Nuestros reyes (¡qué vergüenza!) hicieron oídos sordos y cerraron sus ojos, sin darse cuenta de que si caía Grecia se derrumbaría la otra parte de la cristiandad –aunque más bien me inclino a creer que por estar ocupado



cada cual en sus rencores y antipatías particulares descuidaron el bien de todos- (pág. 88).<sup>515</sup>

Por lo que se refiere al enemigo, es decir a la nación turca, en la *Europa* se dice prácticamente lo mismo que se enunciará en la *Descripción de Asia*, donde la referencia a los turcos tendrá unas dimensiones considerables y ocupará los capítulos XXIX y C<sup>516</sup>.

Tampoco faltan en las páginas de la *Europa* esas dosis de exotismo que sirven para dar colorido a la narración, y así, por ejemplo, encontramos la referencia a unos hombres semisalvajes que habitarían en Livonia (hoy entre Estonia y Letonia). También se recogen episodios maravillosos que después se insertarán en los *Commentarii*: el caso de las hojas de un árbol que cuando caían a un río de Escocia se metamorfoseaban en pájaros, o el episodio –que recuerda a diversos cuentos orientales- del enfrentamiento entre unos halcones y unos cuervos que se había interpretado como un símbolo de la lucha por el obispado de Lieja<sup>517</sup>.

A pesar de que el autor sienés se había propuesto como norte y guía de su texto el reflejo de una historia verdadera (*in historia uerum querimus*), se deja seducir por estos episodios bien conocidos por una tradición y reflejados por

---

<sup>515</sup> Ya antes advertía que la *Europa* era el germen de futuras creaciones del pontífice, y aquí tenemos un claro ejemplo. Siquiera sea por una cuestión de cercanía temporal, la relación de fechorías cometidas por el turco en la toma de Constantinopla se retomará punto por punto en el famoso discurso de apertura del congreso mantuano en 1459. Puede comprobarse la semejanza entre la extensa cita que reproduzco a continuación y la parte del discurso ya incluida en el primer capítulo de este trabajo: “Entonces, una vez que cayó la ciudad y recibieron muerte todos los que se atrevieron a resistir, comenzó sin más el saqueo. (...) La iglesia de Santa Sofía (...) fue despojada de sus sagrados atavíos y abierta a toda clase de inmundicia: los huesos de los mártires, que en aquella ciudad los había de grandísimo valor, fueron arrojados a los perros y a los cerdos. Los retratos de los santos fueron borrados con barro o a espada, los altares derribados. En las iglesias se llegó a instalar mancebías para meretrices y cuadras para caballos (...) Da vergüenza señalar la deshonor de los cristianos, pero yo la señalaré y no tendré miedo en transmitirla a la posteridad (...). La imagen del crucificado (...) fue sacada de la ciudad (...) y nuestros enemigos la ensuciaron con estiércol y barro, y para burla de nuestra religión la volvieron a clavar en la cruz” (págs. 90-91). Aunque el tono empleado en la arenga sea distinto al de este fragmento, pues con las apelaciones al auditorio el papa trataba de conmoverlo, las imágenes efectistas, los argumentos y la crítica que se formulaba en Mantua es la misma que encontramos en estas páginas. Y aunque Piccolomini diga aquí que no tiene miedo en transmitir a la posteridad el ultraje a que fueron sometidos los símbolos de la religión cristiana, lo cierto es que hizo mucho más que una simple denuncia: nos consta que su compromiso con la religión fue más allá de la simple condena de los acontecimientos.

<sup>516</sup> Para todo lo que tiene que ver con el material que sobre la Europa oriental se contiene en esta obra, cfr. Francesco Guida, “Enea Silvio Piccolomini e l’Europa orientale: il *De Europa* (1458)”, en *Clio*, XV (1979), págs. 35-77.

<sup>517</sup> El primer episodio se refiere en el cap. LIII de los *Commentarii*, y el que cuenta la metamorfosis de las hojas en árboles en el cap. XLVI.

algunos escritores coetáneos como Domenico Silvestri y su *De insulis et earum proprietatibus*. Justamente este autor cuestionaba en su libro la pertinencia de introducir argumentos de esta índole al hilo de la materia histórica, y expresaba: “Mirabile dictu, creditu mirabilius sed memoratu dignum”. Y es una cita que bien puede aplicarse al caso de Enea Silvio, pues como muy bien señala Eric Haywood en su artículo “L’Europa senza isole di Enea Silvio Piccolomini”:

Anche in Enea, dunque, così come in Silvestri, l’espressione *mirabile dictu* servirebbe, a quanto pare, a segnalare il senso di colpa dell’autore, che sa di sbagliare trattando di argomenti che sfidano il buon senso (...), ma ciononostante non vuole trattenersi, per non privare il lettore di un’informazione che questi potrebbe considerare *memoratu dignum*, anche se egli stesso, in fin dei conti, rifiuta di pronunciarsi in merito<sup>518</sup>.

En relación con lo apuntado, capítulo aparte merecería el estudio de la influencia de la *Europa* en la literatura posterior, principalmente en aquellas obras de carácter misceláneo, tan del gusto de los hombres del Renacimiento, afincadas las más de las veces en la narración de este tipo de hechos fabulosos. Me estoy refiriendo, por ejemplo, a la *Silva de varia lección*, de Pero Mexía. Ya Socas realizó el trabajo de entresacar todas la veces que Mexía cita la *Cosmographia* –pues este es el título que utiliza– de Piccolomini, y el resultado fue el siguiente

- “Caída de Constantinopla”: *Silva* I, 12; *Europa* VII.
- “Principio y origen del señorío del gran turco”: *Silva* I, 14; *Europa* IV.
- “De Francisco Esforcia y Nicolao Picinino, excelentes capitanes”: *Silva* II, 1; *Europa* LIX.
- “Hystoria de dos cavalleros que les dio ymaginación que se devían de ahorcar”: *Silva* III, 23; *Europa* XXI.

---

<sup>518</sup> El interesante artículo de Haywood se contiene en el volumen -ya citado- de *Pio II umanista europeo*, págs. 232-260 (la cita corresponde a la pág. 257).

- “Una muy graciosa y antigua costumbre que los de la provincia de Carintia tienen en la coronación de su príncipe”: *Silva* III, 26; *Europa* XX<sup>519</sup>.

Además de en los pasajes señalados, Piccolomini es una autoridad a la que recurre Mexía en otras ocasiones: así, cuando habla de las amazonas pone a Bohemia como ejemplo de lugar donde también han gobernado las mujeres y para ello cita “la hystoria de Boemia, que con tanta verdad y diligencia escribió el papa Pío” (pág. 260), y también recurre a la “segunda parte o libro de la *Geographía*” de Piccolomini cuando habla de las conquistas del Tamorlán (*Silva* II, 28).

Por lo que tiene que ver con España, Piccolomini le dedica el cap. XLVII, es decir, el capítulo anterior a los dieciocho que se refieren a territorios italianos y con los que se concluye la obra. En concreto, Enea Silvio elige para su comentario sobre la Península Ibérica un acontecimiento que ya había despertado el interés de los escritores nacionales: la ascensión y caída de don Álvaro de Luna. La suerte de este personaje ocupa la parte más extensa del capítulo, que es la que se destina al reino de Castilla, pues Piccolomini previamente había realizado la división de la Península en cinco reinos: Castilla, Aragón, Portugal, Navarra y Granada. De Hispania dice Piccolomini que es un “territorio muy extenso y nación comparable a las mejores” (pág. 183). Sin duda el futuro pontífice se encontraba comprometido con los reinos hispánicos por cuanto, como ya se ha dicho, continuaban en su sostenida reconquista frente a los árabes.

Considero que merece la pena reproducir –a pesar de su extensión– las líneas que Piccolomini dedica a desarrollar, con evidente admiración, la figura de don Álvaro de Luna:

En Castilla, un reino muy noble y con extensos dominios, cuyos reyes nacidos de la sangre goda nunca alteraron su linaje, Álvaro de Luna, aragonés de nación, hijo de una familia muy noble aunque nacido fuera del matrimonio, hasta tal punto se ganó en tiempos la voluntad del rey Juan,

---

<sup>519</sup> Cito por la edición de la *Silva de varia lección* realizada por Antonio Castro, Madrid, Cátedra, 1989.

que no había otro en el reino o la corte que pareciera tener más poderío. Cuando Juan rey de Navarra y Enrique maestre de la orden militar de Santiago intentaron establecer con sus influencias poderosas un dominio opresivo sobre el reino, Álvaro, a fuerza de batallas, echó abajo sus intentos. Sin embargo después, cuando la reina se puso en contra suya y aquellos dos volvieron y otra vez lograron dominar la voluntad del rey, se vio expulsado de la corte y se retiró a vivir como simple particular en sus posesiones durante un tiempo. ¡Dichoso él, si hubiera sabido disfrutar del ocioso retiro que a mano tenía! Pero ya se sabe: quien cae del poder jamás descansa. Así pues, en tanto que se empeña en reclamar el puesto encumbrado de donde por segunda vez caerá con mayores perjuicios, convence secretamente al rey para que con la excusa de una cacería se llegue hasta unos sotos cerca de donde moraba: Álvaro entonces habría de salirle al encuentro con una poderosa hueste y no habría dudas de que los nobles del reino garantizarían la libertad de su rey. No fue difícil persuadirle. Salió el rey con muy pocos hombres y sin precauciones apenas (ya que la fama de Álvaro casi se había apagado), y cuando llegó al lugar de la emboscada, al punto se levantó un vocerío, Álvaro se presentó muy ufano entre un grupo de soldados escogidos, saludó al rey diciéndole que quedaba libre y se lo llevó con él. Cuando se divulgó el suceso, inmediatamente se produjo un giro asombroso en la política del reino y de nuevo su gobernación quedó en manos de Álvaro. No mucho después tuvo lugar una batalla terrible contra los mencionados Juan y Enrique, en la que cayeron muchos de una y otra parte, aunque la victoria correspondió a las fuerzas de Álvaro. Enrique vio la muerte algunos días después de la batalla a consecuencia de una herida recibida en la mano. Su maestrazgo pasó a la persona de Álvaro, que en adelante tuvo durante cierto tiempo la consideración de padre del rey y gobernador del reino. Sin embargo, acabó sucumbiendo ante la malquerencia de los poderosos. En efecto, como ordenara arrojar por la ventana de su propia casa a cierto noble que presentó ante él unos memoriales de agravio en nombre del rey, fue luego arrestado y ejecutado en medio de una plaza. No cayó sin embargo como un cobarde sino que sin lágrimas ni sollozos hizo relación de los méritos contraídos con su rey y el reino, y con el rostro alegre de quien va invitado a un banquete, ofreció la cerviz a la espada aquel varón de alma grande,

famoso por acciones de paz y de guerra, y que siempre tenía grandes proyectos en la cabeza (págs. 183-185).

No es fácil discernir cuál pueda ser el origen de las noticias sobre el condestable de Castilla que maneja aquí Piccolomini. Sí resulta evidente su clara toma de postura a favor de don Álvaro de Luna, lo que invalida que el autor sienés tomara en consideración el *Doctrinal de privados* escrito por el marqués de Santillana en el mismo año de 1453 en que el condestable fue decapitado.<sup>520</sup>

Es curioso que en este mismo año de 1453 muriera Juan de Cervantes, cardenal a quien se cita a continuación en el *De Europa* y en cuyo séquito, como sabemos, estuvo Enea Silvio Piccolomini en su juventud. Es posible que Cervantes informara al pontífice de la entidad de un personaje con el que no siempre mantuvo una buena relación, según consta en los *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble ciudad de Sevilla*, cuando, a propósito del cardenal, se dice:

creado Cardenal Presbítero, con título de San Pedro Advincula, por el Pontífice Martino V en su segunda creación á 23 de Junio de 1426, de quien no admitió grandes puestos en Italia, anteponiéndoles el volver á Castilla, donde estuvo muy introducido en los negocios públicos, grato unas veces, y otras no bien visto del Condestable Don Álvaro de Luna<sup>521</sup>.

También cabe la posibilidad de que las noticias sobre el noble de Castilla provengan simplemente de la llamada de socorro que en el 1453 hiciera Juana de Pimentel, esposa de Álvaro de Luna, al papa Nicolás V buscando el apoyo del pontífice para su marido; noticias que debieron recorrer los círculos eclesiásticos en los que se movía Piccolomini. Como es bien sabido, la condesa

---

<sup>520</sup> Es bien sabido que, desde muy pronto, se elaboró toda una literatura en pro o en contra de la figura de don Álvaro de Luna que, a buen seguro, circuló entre los intelectuales del momento. No es mi propósito reseñar aquí la totalidad de estos textos (desde los *dezires* que se contienen en el *Cancionero de Baena* hasta las *Coplas a la caída de don Álvaro de Luna* del propio marqués de Santillana), simplemente quiero dejar constancia de cómo, desde muy pronto, el condestable de Castilla se convirtió en una personaje célebre que, como queda demostrado por el comentario inserto en la *Europa* de Piccolomini, suscitó un evidente interés más allá de nuestras fronteras.

<sup>521</sup> Diego Ortiz de Zúñiga, *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble ciudad de Sevilla*, Madrid, Imprenta Real, 1795, tomo II, pág. 437.

se amparaba en que el condestable de Castilla ostentaba además el título de Gran Maestre de la Orden de Santiago, distinción que se mantenía bajo la protección del papado.

Quizá fuera Juan de Lucena, posible *scriptor* de Piccolomini, quien pusiera en conocimiento del papa algunas de las vicisitudes por las que pasaba la península en esos convulsos años<sup>522</sup>.

Sea como fuere, no es don Álvaro de Luna el único español que despierta el interés del pontífice sienés, también en el *De Europa* se singularizan las figuras de Enrique IV y el príncipe de Viana que, después, volverán a informar páginas de los *Commentarii*<sup>523</sup>.

Por su parte, por lo que tiene que ver con Portugal, Piccolomini procede de la misma manera: individualiza a un personaje histórico de cierta entidad con quien, además, mantiene intereses comunes. En este caso, se detiene en la figura del rey Alfonso quien preparaba una expedición naval contra los musulmanes<sup>524</sup>.

Como puede observarse, Piccolomini se mantiene absolutamente fiel en sus afectos y en sus odios, pues del mismo modo que se refiere con auténtica animadversión a los husitas de Bohemia o a los musulmanes, las páginas de la *Europa* se cierran con un encendido elogio a Alfonso V a quien, no lo olvidemos, estaba dedicada la obra. Por ello, el capítulo final trata, según el plan trazado, de los territorios meridionales de la península itálica, esto es, de Nápoles y, más concretamente, de la toma de Nápoles por Alfonso V frente a otros enemigos: los franceses capitaneados por René d'Anjou.

---

<sup>522</sup> Para la relación de Piccolomini con Juan de Lucena, véase el ya citado trabajo de Alejandro Medina Bermúdez, “El diálogo *De vita beata*: un rompecabezas histórico (I) y (II)”, *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, nº 15, 1997, págs. 251-269 y nº 16, 1998, págs. 135-170, respectivamente.

<sup>523</sup> Para la presencia de estos dos personajes en las mencionadas obras de Pío II, véase el artículo del profesor Álvaro Alonso, “Enrique IV y el príncipe de Viana ante Piccolomini”, en *Pío II umanista europeo*, op. cit., págs. 707-718.

<sup>524</sup> Socas aporta una información realmente interesante a propósito de este episodio: comenta cómo esta parte de la *Europa* “que anuncia las expediciones portuguesas a África, estaba para los lectores de su tiempo tan cargada de promesas interesantes, que sufrió una ampliación apócrifa de considerable tamaño donde se recogen los datos más importantes sobre los descubrimientos geográficos hasta el año 1483” (nota 712, pág. 187). Efectivamente, el añadido puede verse en la edición de la obra contenida en los *Rerum Germanicarum Scriptores*, de Johann Pistorius. (Originalmente la obra se publicó en dos volúmenes bajo el título *Illustrium veterum scriptorum qui rerum a Germanis per multas aetates gestarum historias vel annales posteris reliquerunt*, Francofurti, Haeredes Andreae Wecheli, 1583-1584. Después se añadió un tercer volumen con el título de *Rerum Germanicarum veteres iam primum publicati scriptores VI*, Francofurti, apud Claudium Marnium, & heredes Iohannis Aubrii, 1607.)

En realidad, tanto la génesis de la *Europa*, como los contenidos seleccionados, como la retórica utilizada para su desarrollo evidencian de manera clara una intencionalidad político-religiosa más que propiamente histórica o geográfica. Y este marcado sesgo político, que pone en relación el poder civil con el religioso para medir las fuerzas reales de unos y otros, se encamina siempre a la lucha contra el turco del común de las naciones europeas, pues el continente europeo aparece reiteradas veces asimilado a la cristiandad. Tal y como señala Barbara Baldi:

Il *De Europa*, le diverse parti che lo compongono, si configurano come una parte di una riflessione più ampia e continua del Piccolomini, una riflessione che, fra il '57 e il '58, si muove intorno ad alcuni temi centrali: il problema delle trasformazioni del papato, del ruolo della monarchia papale nel nuovo quadro italiano ed europeo; il perdurare del conciliarismo; il rapporto fra le nuove forze nazionali e il papato; la crisi dell'impero; il confronto con il Turco<sup>525</sup>.

Es, pues, la *Europa* una obra que pretende aunar geografía e historia, que mezcla la referencia a fuentes clásicas y medievales junto a la información derivada de la experiencia vital de quien escribe, que persigue un saber enciclopédico con notas sobre etimología, con noticias sobre el origen de las poblaciones, con alusiones a costumbres, ritos y elementos fabulosos, pero, sobre todo, con comentarios y explicaciones en los que se trasluce la personalidad del escritor que está al frente de todo. Y es que Piccolomini siempre atiende a más altas miras que a la simple escritura de una obra de carácter etnográfico: su propósito es manifestar la disparidad de las naciones, pero también todo aquello que las uniforma hasta convertirlas en un continente con entidad propia, un continente que, de estar unido, sería invencible frente al turco, y un continente que podía ser capitaneado por dos grandes personalidades: el emperador Federico y Alfonso V de Aragón.

---

<sup>525</sup> Barbara Baldi, "Geografia, storia e politica nel *De Europa*", en *Pio II umanista europeo*, op. cit., págs. 199-215 (La cita corresponde a la pág. 206). Cfr. también, de la misma autora, "Enea Silvio Piccolomini e il *De Europa*: umanesimo, religione e politica", en *Archivio Storico Italiano*, CLXI (2003), págs. 619-643 y *Pio II e le trasformazioni dell'Europa cristiana (1457-1464)*, Milano, Unicopli, 2005.





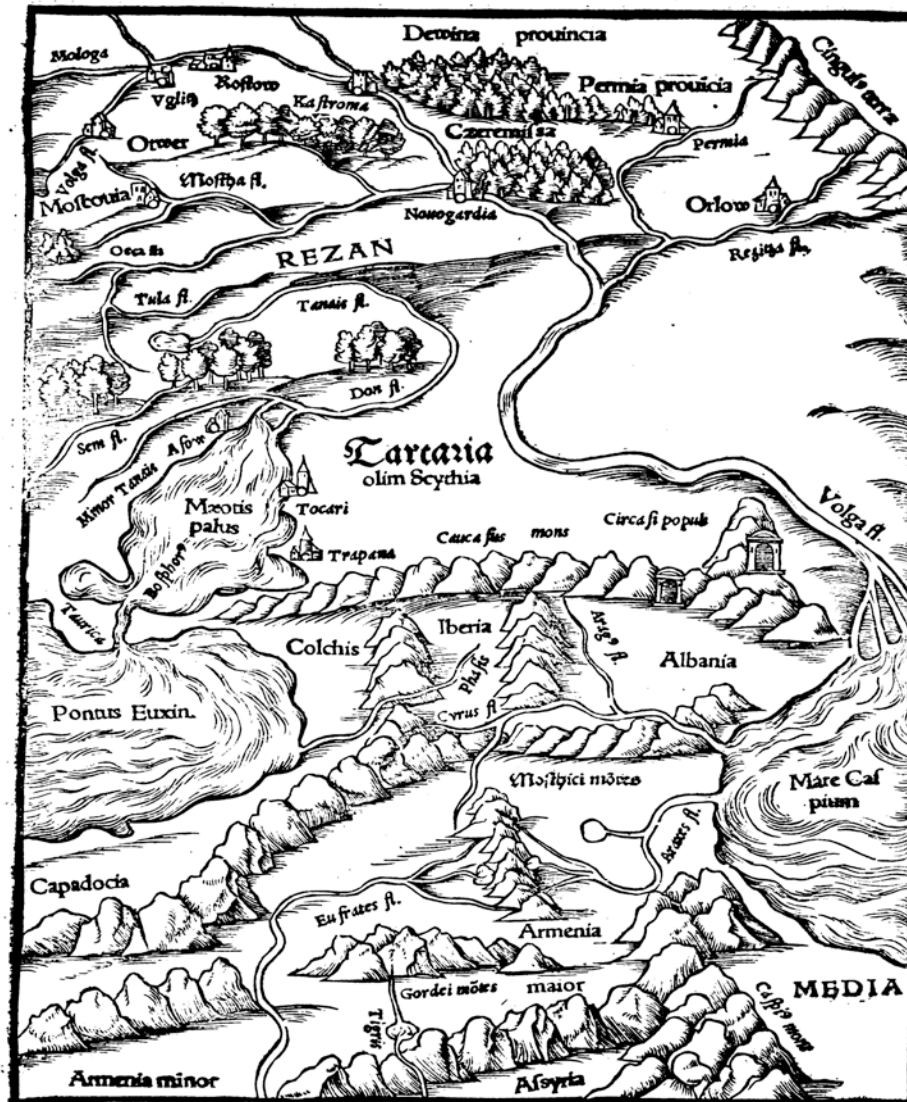
V. 3.- Asiae descriptio

Prima Asiæ parte.

295

De secunda Asia parte & Sarmatis generatim,

Cap. XVIII.



Bb + Secunda



La *Descripción de Asia* cuenta con el atractivo de haber despertado el interés de Cristóbal Colón, quien tenía en su poder una copia de la obra (hoy conservada en la Biblioteca Colombina) que, al parecer, llenó de anotaciones marginales más o menos enigmáticas con anterioridad al descubrimiento de América. Las apostillas se encuentran de manera más abundante en las partes que tratan sobre geografía y aparecen con menos frecuencia cuando el relato adquiere tintes históricos<sup>526</sup>.

<sup>526</sup> Francisco Socas, en su edición de la *Descripción de Asia*, analiza el códice que manejó Cristóbal Colón. Se trata de un texto que, aunque porta el título de *Historia rerum* solo contenía la *Descripción de Asia*: “PII II PONTIFICIS MAXIMI HISTORIA RERUM UBIQUE GESTARUM CUM LOCORUM DESCRIPTIONE NON FINITA. ASIA MINOR INCIPIT (Venecia 1477). Hojas con numeración manuscrita añadida en anverso 1-205 + registro impreso de los incipit de los cuadernillos en la pág. 205v + 5 hojas en blanco manuscritas con textos diversos (carta de Toscanelli, textos de S. Agustín, Flavio Josefo y Ovidio, citas de la Biblia y un esquema astronómico). Las hojas 80-81 están en blanco” (nota 26, pág. XXI). Para lo que tiene que ver con el carácter de las apostillas que Colón añadió en los márgenes del códice –normalmente avisos de lectura o traslados más o menos literales del contenido de determinado pasaje–, cfr. Consuelo Varela y Juan Gil (eds.), *Cristóbal Colón. Textos y documentos completos. Relaciones de viajes, cartas y memoriales*, Madrid, Alianza, 1997<sup>6</sup>, en especial, págs. LVI-LXII.

Lo cierto es que sobre el momento en que Colón anotó el texto de Piccolomini se alzaron voces discrepantes hasta la aparición de distintos artículos de Giuseppe Caraci<sup>527</sup>. También a este propósito, Francisco Rico sostenía que

conservamos o conocemos con certeza alrededor de una decena de libros que poseyó el Almirante. Solo uno de ellos cabe que lo tuviera y anotara en su etapa portuguesa: la *Historia rerum ubique gestarum locorumque descriptio* (Venecia 1477), de Eneas Silvio (...). La inmensa mayoría de los restantes es claramente posterior a la venida a España (págs. 180-181)<sup>528</sup>.

Del mismo modo se cuestiona últimamente si en realidad las anotaciones fueron escritas o no por mano de Cristóbal Colón, tal y como apunta Klaus Wagner en su “La *Historia rerum ubique gestarum* e *Cristoforo Colombo*”: “Così come in altri libri annotati, risulta difficile determinare, in molti casi, se le postille sono di mano di Cristoforo Colombo o di quella di suo fratello Bartolomeo, dato che i due avevano una scrittura molto simile”<sup>529</sup>. Pero la mayoría de investigadores coincide en que se trata de un dato de poca relevancia, visto que, independientemente de quien materializara las

---

<sup>527</sup> “Quando cominciò Colombo a scrivere le sue postille?”, en *Scritti geografici in onore di Carmelo Colamonico*, Napoli, Loffredo, 1963, págs. 61-84; “Un elemento di base per la datazione delle postille colombiane”, en *Tra scopritori e critici*, Roma, Libreria Editrice E. de Santis, 1963-64, págs. 112-146; “A proposito delle postille colombiane”, en *Pubblicazioni dell’Istituto di Scienze geografiche*, Università di Genova, XVIII, 1971, págs. 3-15.

<sup>528</sup> La cita del profesor Rico procede de su artículo “El nuevo mundo de Nebrija y Colón. Notas sobre la geografía humanística en España y el contexto intelectual del descubrimiento de América”, contenido en las actas de *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España*, op. cit., págs. 157-185. Por lo que tiene que ver con el momento en que Colón realizó su acopio de libros, el profesor Salvador Miguel sostiene que: “en los años de Portugal Colón incrementó notablemente su arsenal de lecturas, de manera que, según su propia confesión, aprendió ‘lo que abastava’ de astrología, geometría y aritmética, y profundizó en otras materias: ‘he yo visto y puesto estudio en ver de todas escrituras cosmografía, istorias, corónicas y filosofía y de otras artes’”. Ciertamente Colón no precisa cuándo empezó a progresar en esos conocimientos, resumidos en su carta a los reyes de 1501, pero, al indicar que los aprendió en su tiempo de ‘marinería’, hay que deducir que se refiere al tiempo anterior a su llegada a Castilla”. Y entre los libros que atesoraría en estas época se mencionan: la *Imago mundi*, de Pierre d’Ailly, la *Historia natural*, de Plinio y también la *Historia rerum ubique gestarum* de Piccolomini (cfr. “Cristóbal Colón: los libros del Almirante”, en *Cristóbal Colón. Los libros del Almirante*, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2006, págs. 17-48. La cita se contiene en la pág. 25).

<sup>529</sup> El artículo se contiene también en *Pío II umanista europeo*, op. cit., págs. 293-299 (la cita corresponde a la pág. 297).

anotaciones sobre el papel, estas responden, sin ningún género de dudas, al pensamiento y al proyecto colombino<sup>530</sup>.

Quizá el estudioso que ha defendido de manera más vehemente la importancia que tuvo la *Cosmographia* de Piccolomini en el ánimo de Colón haya sido Juan Pérez de Tudela. El reconocido investigador considera el texto del pontífice como “la lucerna que ha alumbrado los pasos del Descubridor en su avanzar afanoso por descubrirse a sí mismo, no ya solo el que podía irse de España a las Indias, la vía del Oeste adelante, sino *qué* eran aquellas indias a las que podía llegar”<sup>531</sup>.

En cualquier caso, y como no podía ser de otro modo, según el proceder habitual de los intelectuales de la época, el seguimiento que Colón hiciera del texto de Piccolomini es mucho más significativo de lo que las menciones expresas del autor italiano o de su obra pudieran hacer pensar. En muy raras ocasiones encontramos una referencia manifiesta al papa Pío; sí por ejemplo, en un momento de la *Relación del cuarto viaje*. Después de confesar Colón que “ninguno puede dar razón cierta por donde fui yo ni vine”, continúa el Almirante: “Respondan, si saben adónde es el sitio de Beragua. Digo que no pueden dar otra razón ni cuenta salvo que fueron a unas tierras adonde ay mucho oro y çertificalo, mas para bolver allá el camino tienen ignoto. Sería neçesario para ir a ella describille como de primero”. Y concluye Colón:

La gente de que escribe Papa Pío, según el sitio y señas se a fallado, mas no los cavallos, petrales y frenos de oro; ni es maravilla, porque allí las tierras de la costa de la mar son todas paúles y anegadas y non requieren salvo pescadores, ni yo me detube, porque andava apriesa<sup>532</sup>.

---

<sup>530</sup> Así lo entiende Consuelo Varela en el trabajo ya citado *Cristóbal Colón. Textos y documentos completos, op. cit.*, pág. LVIII.

<sup>531</sup> Cfr., Juan Pérez de Tudela, *La “Historia rerum ubique gestarum” del Papa Pío II y el descubrimiento de América*, traducción Antonio Ramírez de Verger, Madrid, Testimonio Compañía Editorial, 1993, pág. 25.

<sup>532</sup> Las citas corresponden a: Consuelo Varela y Juan Gil (eds.), *Cristóbal Colón. Textos y documentos completos, op. cit.*, págs. 493, 494 y 495, respectivamente.

Como curiosidad puede advertirse también de que es justamente en aquellos pasajes de un contenido más enigmático o misterioso cuando las apostillas de Colón aparecen cifradas. Esto ocurre, por ejemplo, cuando Piccolomini habla de los hiperbóreos: la anotación marginal, en este caso, se acompaña de una composición de números y letras. Así, por ejemplo: “Fíjate en los seres, muchas cosas, que nos esperan para T76 γ781 ÷849 Y81” y, después: “Dicen que les otorga una maravillosa locura el aire. Tanto que sería el más remoto 4º clima. 7=3Y8=9P 574D6=7P”<sup>533</sup>.

Ciertamente, las dos partes que componen la *Historia rerum ubique gestarum* constituyen una autorizada fuente de información para curiosos e investigadores de la historia y geografía del momento<sup>534</sup>. No en vano, Piccolomini se sirvió de un buen número de especialistas en la materia para cubrir las carencias sobre el tema que él pudiera tener. Así, contó con la ayuda de un grupo de cosmógrafos buenos conocedores del mundo oriental encabezados por el veneciano Girolamo Bellavista<sup>535</sup>. Además de este grupo, para llevar a cabo la escritura de la *Descripción de Asia*, Piccolomini reconoce en los *Commentarios* haber recurrido a las siguientes autoridades: Ptolomeo, Estrabón, Plinio, Q. Curcio, Julio Solino, Pomponio Mela, entre otros. En la misma *Descripción* se barajan además los nombres de Diodoro, Trogo, Jordanes y Otón de Frisinga. También se recurre a autoridades clásicas con independencia de que pudieran distinguirse o no por su saber historiográfico (como Homero) o a la autoridad que representaba para un papa *La Ciudad de Dios*, de san Agustín o las Sagradas Escrituras; así, por ejemplo: “Algunos pensaron que el Paraíso Terrenal se encontraba situado bajo esta parte del cielo; con ellos entra en contradicción la autoridad de las Sagradas Escrituras” (pág. 111). Pero sin duda es con Estrabón con quien la *Historia rerum ubique gestarum*, en general, contrae una deuda mayor, pues la geografía del griego se erige en

<sup>533</sup> Cito por la edición del profesor Socas: *op. cit.*, nota 34, pág. XXIII.

<sup>534</sup> Véase, a este propósito, Corrado Vivanti, “Pio II e la cultura geografica del suo tempo”, en *Europa e Mediterraneo tra medioevo e prima età moderna: l'osservatorio italiano*, Sergio Gensini (ed.), Pisa, Pacini, 1992, págs. 125-140.

<sup>535</sup> Cfr., de nuevo, G. Zippel “Cosmografi al servizio dei papi nel Quattrocento”: en especial págs. 843-52 de la edición del *Bollettino della Società geografica italiana*, 7 (1910); y págs. 392-401, si se consulta la edición en libro: *Storia e cultura del Rinascimento italiano*, Padova, Editrice Antenore, 1979.

modelo para la redacción de sus páginas, como ya reconociera Francisco Socas en la edición de la obra:

Las tres cuartas partes del libro beben en la *Geografía* de Estrabón, al que sigue los pasos y copia el método: descripción de escenarios y narración de acontecimientos. El escenario lo incluye todo: curiosidades y vida económica. Los acontecimientos están traídos por su relación particular con los lugares y en razón de su carácter dramático o ejemplar, sin preocuparse de trabarlos en una cronología precisa (*op. cit.*, pág. XVI)<sup>536</sup>.

Este modo de proceder es habitual en Piccolomini, como ya hemos tenido ocasión de comprobar a propósito de los *Commentarii*: ni siquiera para la escritura de textos de contenido histórico o historiográfico el pontífice es capaz de abandonar su empeño en no facilitar fechas precisas, ni de respetar un orden cronológico. Del mismo modo, tampoco es capaz de declarar todas sus fuentes, pues a los autores mencionados debería añadirse al menos Tácito, así como todo el grupo de informadores que, puestos a su servicio, le van dando cumplida noticia de todo aquello que solicita el Pontífice: así Nicolás de Venecia le informa de su viaje a Macino (cap. X) y a la ciudad de Gambalesquia (cap. XIV); Nicolás Segundino le aporta información sobre los turcos (caps. XXIV y C)<sup>537</sup> y un veronés anónimo le informa sobre las fuentes de Tánaís y sobre el parentesco de hunos y húngaros (cap. XXIX). Quizá esta falta de precisión cronológica se explique porque, no en vano, Piccolomini delimita la materia de este tipo de textos atendiendo a parámetros geográficos y no propiamente

---

<sup>536</sup> Para un análisis más detallado de las deudas de Piccolomini con Estrabón en la obra que nos ocupa, cfr. Benedikt Konrad Vollmann, “Aeneas Silvius Piccolomini as a historiographer: Asia”, en *El più expeditivo pontifice*, *op. cit.*, págs. 41-54. Para el conocimiento efectivo del geógrafo griego por parte de Enea Silvio, resultan clarificadoras las palabras de Domenico Defilippis: “La *Geografia* di Strabone (...) trovò, nella trasposizione latina di Guarino Veronese e di Gregorio Tifernate, uno strumento straordinariodi diffusione manoscritta, un prima battuta, e quindi a stampa. Pio II lesse, confrontò e annotò le versioni dei due umanisti, commissionate dal suo predecessore, Niccolò V, ed elegantemente trascritte sui codici appena confezionati per la biblioteca pontificia, e da essi trasse ispirazione per la sua *Cosmographia*, quanto a metodo di indagine e di organizzazione delle informazioni e quanto a modalità di reperimento di notizie” (“Modelli e forme del genere corografico”, en *Acta conventus neo-latini upsaliensis*, *op. cit.*, págs. 25- 80). La cita se contiene en págs. 48-49.

<sup>537</sup> Nicolás Segundino, humanista greco-veneciano, dedicó a Piccolomini en 1456, cuando este era aún obispo de Siena, un pequeño tratado sobre los turcos titulado *De familia Otumanorum id est Turchorum* (ms. Vat. Lat. 5109, ff. 1r-7r) y es parte de este material el que recoge aquí Enea Silvio, junto con noticias de algunas embajadas diplomáticas a las que destinó a Segundino cuando Piccolomini era ya papa.



históricos, de hecho, la motivación que le llevó a la composición de esta obra fue –como el mismo autor declara en los *Commentarii*– una conversación con Federico de Urbino en la cual se puso de manifiesto que los límites de Asia Menor no estaban suficientemente claros: “Cumque de Asia quoque mentio fieret, que Minor vocatur, nec de limitibus conveniret, pontifex postea nactus otii paululum apud Tibur Asiam ipsam descripsit” (*Commentarii, op. cit.*, pág. 343)<sup>538</sup>.

Piccolomini se limita, a veces, a reproducir las fuentes que consulta sin emitir un juicio sobre particularidades que, en muchos casos, atentaban abiertamente contra sus creencias. Parece ser que, cuando no condena afirmaciones de este tipo, procura subrayar que se trata de un material ajeno, de una fuente documental que él se limita a reproducir sin enmendar. No extraña así que determinados pasajes se acompañen de apostillas en la que se aclara que cabe “la posibilidad de que no sea más que un cuento” (pág. 161)<sup>539</sup>; de este modo queda claro que Piccolomini no pierde su conciencia crítica, ni se pliega indiscriminadamente a las opiniones de las autoridades que maneja. En cualquier caso, no puede dejar de señalarse que, en ocasiones, se presenta como un simple recopilador de fuentes: podemos decir que en este tipo de obras, Pío II es más compilador que autor, siempre que exceptuemos toda una serie de intromisiones en lo narrado, con comentarios aleccionadores, que después tendré ocasión de referir.

Es cierto que, a diferencia de los *Commentarii* que gozan de una disposición más cuidada y de una estructura al menos aparente, la *Historia rerum*, es decir, tanto la *Descripción de Asia* como la *Europa*, dan la impresión de ser un cúmulo de noticias, un acopio de materiales engarzados sin un orden previo, como ya señalara L. Firpo: “Non se n’ebbe mai una stesura elaborata, solo una massa di appunti qua e là ridotti ad esposizione coerente”<sup>540</sup>.

---

<sup>538</sup> Para lo que tiene que ver con las circunstancias en que se llevó a cabo la composición de la obra, véase el citado artículo de Nicola Casella: “Enea Silvio a ditesi dell’Occidente cristiano”, en *Enea Silvio Piccolomini: Uomo di lettere, op. cit.*, págs. 55-70.

<sup>539</sup> Las citas de la obra de Piccolomini procederán, siempre que no se detalle lo contrario, de la edición de la *Descripción de Asia* realizada por Domingo Fernández Sanz, Madrid, CSIC, 2010.

<sup>540</sup> Cfr. Luigi Firpo, “Enea Silvio pontifice e poeta”, en *Enea Silvio Piccolomini. Storia di due amanti*, traduzione e introduzione di Maria Luisa Doglio, Torino, TEA, 1990, págs. 5-32 (cita de la pág. 29). Aquí se explica también cómo la *Historia rerum* pasó a llamarse, igualmente, *Cosmographia*: “Questo vivo

Podríamos decir que en ambas obras prima el contenido más que una disposición elaborada, prima el gusto por el reflejo de todo aquello que llamaba la atención del autor sienés, lo que satisfacía esa curiosidad renacentista que ya mencionaba en un capítulo anterior a propósito de su detención en una geografía y en un anecdotario exóticos. No puede extrañar así que, en la *Descrizione de Asia*, hallemos personajes como los “tapiros”, quienes entregaban en matrimonio a otros hombres a sus propias mujeres cuando ya habían concebido de estas dos o tres hijos; también aparecen las amazonas – moneda de uso corriente en este tipo de narraciones-, partiendo del manejo de distintas fuentes (cfr., págs. 249-255), etc.

El texto tiene todo el sentido de las misceláneas que pretendían satisfacer la curiosidad renacentista mediante la relación de hechos fabulosos que solían situarse en lugares especialmente alejados, lo que permitía fomentar la credibilidad de lo narrado. La diferencia está en que Piccolomini no parte de una heterogeneidad de materiales, como ocurre en las misceláneas, sino que la pluralidad viene uniformada por la referencia y descripción del continente asiático. De este modo, la situación geográfica viene a ser casi una excusa, un mero accidente sobre el que montar la indicación de costumbres, hábitos curiosos para un receptor occidental: la geografía en sí misma no puede aportar la dosis de fantasía suficiente para hacer tan atractivo el texto como quería su autor. Así, por ejemplo, no extraña que se dedique una especial atención a los antropófagos, de quienes se dice que bañaban en oro las calaveras de los propios padres y las convertían en copas para beber, del mismo modo que se dice que cierta tierra engendraba unas arañas que mataban haciendo “a uno morir de risa y otras de llanto al añorar a la familia” (pág. 149). Este procedimiento, como ya se ha advertido, se utilizaba también en la *Europa* siempre que una cierta lejanía del propio universo conocido así lo permitiera.

En este sentido, cabe decir que, aunque la crítica no lo ha puesto suficientemente de manifiesto, Piccolomini es una de las autoridades a las que recurre el padre las Casas en su *Apologética historia sumaria*. Sobre todo, se acude

---

interesse geografico, volto soprattutto agli insediamenti e alle strutture dei gruppi unami, meritò poi all'opera il titolo più breve e pregnante di *Cosmographia*” (págs. 28).



al papa como autoridad a la hora de reseñar alguna curiosidad referida a pueblos bien de Europa, bien de Asia, de modo que las Casas atestigua un buen conocimiento de la *Cosmographia*. Es más, lo habitual es que se detalle la obra, e incluso el capítulo en que aparecerían los testimonios referidos.

Ya se ha mencionado cómo el dominico recogía la admiración que le producían los “ayudantes del matrimonio” con que contaban las mujeres lituanas, pues bien, en la misma línea, y hablando de los medos señala que, según Estrabón estos pueblos: “tenían por cosa dichosa y favorable tener una mujer muy muchos maridos, y tener pocos, y menos que cinco, por cosa infelice y desventurada”. Y después añade: “El Papa Pío también lo cuenta describiendo a Asia, capítulo 34. Dice también que los reyes de los medos acostumbraban tener muchas y menos que siete no podían tener” (*op. cit.*, vol. 8, cap. 199, pág. 1291).

Por lo que se refiere al desarrollo argumental del texto, en el inicio encontramos una justificación semejante a la que encabeza los *Commentarii*, encaminada al cultivo de esa *imago vitae* que siempre acompaña al Enea Silvio ya pontífice. Como digo, el texto se inicia con un juego de preguntas y respuestas con un hipotético lector con las que curarse en salud por su dedicación al cultivo de este tipo de obras: a pesar de considerarse un humanista, Piccolomini no puede sustraerse a las críticas que ya en su elección como papa señalaban como un demérito su inclinación a la escritura. Con el mantenimiento constante de estas actitudes, se entiende que nunca se perdonara a sí mismo el carácter poco edificante de algunas de sus obras de juventud. Del mismo modo que en los *Commentarii* se explicaba diciendo que robaba horas al sueño para cumplir su dedicación a la escritura, también en este caso, plantea su justificación en los mismos términos: “ ‘¿De dónde’ –podrán decir- ‘sacará el tiempo libre? El tiempo que consumió en escribir se lo quitó al pueblo cristiano. ¿Por qué no se dedicó a algo más útil?’ ” (pág. 103). Y el mismo Piccolomini responde:

Pero quien desprecia nuestros escritos, que primero los lea y luego los critique. (...) Tampoco le hemos quitado a la gente el tiempo que se le debe,

pues ni hemos descuidado nuestra sagrada labor, ni hemos dejado de acudir a las reuniones<sup>541</sup> tanto públicas como secretas, ni hemos desdeñado recibir en audiencia a los suplicantes, sino que hemos privado a nuestra vejez de su descanso debido (...) Esto es un trabajo hecho de noche, pues la mayor parte de las horas que le correspondían al sueño las hemos consumido escribiendo (pág. 103).

No hay duda de que la dedicación de Pío II a la escritura –en particular a aquella de tipo histórico- era del todo vocacional, lo que le define como perfecto humanista ávido de comunicar con los demás los propios conocimientos. En este caso se trata de una información que se entrevera continuamente con las referencias al propio presente, un tiempo del que Piccolomini no podía desligarse de ningún modo, en parte por la responsabilidad a que le obligaba su cargo. Estas referencias constantes a su hoy aparecen ya en la declaración de intenciones que, a modo de prólogo, encabezarían la obra (tras las disculpas y justificaciones antes apuntadas):

El plan de la obra será el siguiente: las cosas dignas de recuerdo que a lo largo de nuestro tiempo han sucedido, en la medida en que las hemos conocido, procuraremos contarlas adelantando algunos acontecimientos antiguos que mejor expliquen o embellezcan los hechos (pág. 105).

Después nos informa Piccolomini de la disposición de la materia, de que se empezará por la generalidad de la Tierra y sus regiones y se pasará después a los territorios orientales para acabar en los occidentales. Se traza así un planteamiento estructural que, en realidad, no se respetó en todas sus líneas. Sin duda, la mejor descripción del contenido de la obra y de su organización proviene del análisis realizado por Domingo F. Sanz:

Por su parte, en el *Asia* el papa sienés utiliza la cadena montañosa del Tauro como referente a la hora de describir las tierras del vasto continente: tres al norte y tres al sur del Tauro. Primero menciona la regiones más hacia

---

<sup>541</sup> *Consistoria* en el original latino (pág. 102).

el noreste, desde el mar Caspio hasta los maságetas y los seres, continúa luego hacia el oeste desde el mencionado mar Caspio hasta las tierras que bordean el mar Negro, y se demora más de la mitad de la obra en describir las regiones que componen la península anatolia (Asia Menor). Hasta aquí alcanza lo escrito en el *Asia*. Las tres últimas partes del tratado, empezando de nuevo de este a oeste, versarían sobre la India, los sinas y la isla de Sri Lanka, luego sobre el Indo hasta llegar a Mesopotamia y el Oriente Próximo, para finalizar en Arabia y el golfo Pérsico<sup>542</sup>.

Y es en el primer capítulo cuando, al tratar de las regiones, se hace una división del planeta en cinco zonas, tres de ellas inhabitables como también recogiera Cicerón en su *Somnium Scipionis* y Macrobio en su comentario. Dice Piccolomini:

Parménides dividió la tierra, al igual que hizo con el cielo, en cinco regiones. A las dos primeras, las más cercanas a los polos y expuestas al extremo rigor del frío, y a la tercera, que estaría frente al paso del Sol, por el calor que todo lo consume, las consideró inhabitables, y las restantes a un lado y otro de la tórrida y de las gélidas, debido a lo agradable de su clima admitieron la agricultura (pág. 105)<sup>543</sup>.

---

<sup>542</sup> Esta precisión se contiene en el artículo, ya citado, “Un texto inédito de Enea Silvio Piccolomini acerca de Hispania”, *op. cit.*, pág. 198. Para un resumen del contenido aún más detallado, puede verse la edición del mismo Domingo F. Sanz, *op. cit.*, págs. 32-37.

<sup>543</sup> En este punto, creo obligado establecer dos precisiones, una referida a la traducción y otra vinculada con la difusión de la teoría de Parménides. En cuanto al primer asunto, me parece necesario mencionar que en la traducción de Socas se lee que las franjas templadas “acogerían las civilizaciones” (pág. 6), sintagma, en mi opinión, más cercano al “culturam recipere” del original latino. Por lo que tiene que ver con el segundo punto, me interesa destacar que la distinción teórica establecida por Parménides pasó al cultivo poético con composiciones como la *Oda a Aristio Fusco*, de Horacio, los sonetos “Ponmi ove'l sole, occide i fiori e l'erba” de Petrarca, y el “Ponme en la vida más brava, importuna”, de Boscán, o en la espléndida y personal *Canción I* de Garcilaso: “Si a la región desierta, inhabitable”. Así pues, la división de la Tierra en cinco zonas resultaba casi unánimemente admitida, aunque contaba con escépticos o avisados observadores, como Colón, quien al margen del texto de Piccolomini, apostillaba: “Lo contrario [a lo sostenido por Parménides] se prueba en la parte austral por los portugueses y en la septentrional por los ingleses y suevos, que navegan por esas partes” (cito por la edición de Socas, *op. cit.* pág. 6). Después, el navegante George Best, que acompañó a Martin Frobisher en sus dos últimos viajes, enunciará una teoría también contraria a la división en cinco zonas en su libro *A True Discourse of the late Voyages of Discovery, for the Finding of a Passage to Cathaya* (de 1578): “Experiences and reason of the Sphere, to proove all parts of the worlde habitable, and thereby to confute the position of the five zones” (cito por Richard Hakluyt, *The Principal Navigations Voyages Traffiques & Discoveries of the English Nation Made by Sea or Over-land to the Remote and Farthest Distant Quarters of the Earth*, Glasgow, James MacLehose and Sons, 1903-1905, 12 vols. El *Discurso* de Best se contiene en el vol. 7, págs. 250-283). Como se ha visto, el piloto inglés consideraba que todas las partes de la Tierra eran habitables.

En ese voluntario afincarse en su presente, no puede extrañar que abunden las referencias al turco –verdadero motor de su vida y sus acciones como cabeza de la Iglesia-, que se detallen las conquistas del enemigo y la fuerte presión a que se estaba sometiendo al occidente cristiano. Si de todo ello se seguía una toma de conciencia del problema por parte de los dirigentes de las distintas naciones afectadas, Piccolomini estaría realizando una excelente propaganda para el desarrollo de la cruzada:

También tiene origen escita la muy repugnante nación turca, que, como cuenta el filósofo Ético, tuvo su patria originaria en la Escitia asiática (...). Nación cruel e infame, fornicadora en todo tipo de estupros y prostíbulos. Come lo que los demás rechazan: carne de burro, de lobo y de buitres, y, lo que más te va a poner los pelos de punta, come fetos humanos (pág. 179)<sup>544</sup>.

Son dosis de fabulación dispuestas para crear un fuerte rechazo en la civilización occidental, pues Piccolomini nunca olvida que la suya es obra de un pontífice. Como muy bien señala Domingo F. Sanz en la edición del texto: “la caída de Constantinopla ocupa la mente del sienés: que Asia, rica y hermosa región, está en manos de los turcos y que Europa es ahora la que corre peligro” (pág. 30).

En consonancia con lo apuntado, no puede extrañar que al hilo de las precisiones geográficas incluya una serie de contenidos más acordes con un cierto tono moral, propios de un observador de costumbres que pretende aleccionar sobre ciertos comportamientos; así, por ejemplo, menciona que la

---

<sup>544</sup> Socas informa en una nota de que la autoridad referida es Ético de Istria, autor de una *Kosmographia*; aunque, en realidad, poco importa la fuente, lo que me interesa subrayar es que las afirmaciones expuestas, bien proporcionadas por Ético, bien por Nicolás Segundino, al que se cita después, eran lo suficientemente desagradables como para producir, cuando menos, estupor en el Occidente europeo. De hecho, Piccolomini ya había incluido esta cita en el cap. IV de la *Europa*, sabedor de que su labor se cifraba, en parte, en la posibilidad de despertar las conciencias y crear una ideología común contra el turco que frenara su constante amenaza. Este permanente acoso resulta un sostenido *leit motiv* que aparece de manera más o menos explícita a lo largo de los dos textos. Todavía en la *Descripción de Asia* leemos, a propósito de Armenia la Menor, que “tiene un caudillo propio devoto de Cristo, que el año pasado nos envió un embajador que pedía ayuda contra los turcos” (pág. 241). O, después, y en los mismos términos: “Los habitantes de Trapezunte están a las órdenes de un emperador que cree en Cristo, y que el año pasado nos envió un embajador pidiendo ayuda contra los turcos” (pág. 261). Y, como es lógico, para todas afirmaciones no era necesario el respaldo de una autoridad, pues su propia actualidad le servía de fuente documental constante.

“seda” está relacionada con el “dañino pecado de la vanidosa ostentación pública, por el que es mejor mostrar el cuerpo que vestirlo, cosa a la que empujó el alarde de lujo primero a las mujeres y luego también a los hombres” (pág. 121).

Junto a toda esta serie de comentarios encaminados a formar opinión en los posibles lectores, a quienes iba aportando un saber de tipo geográfico e histórico y a quienes, al tiempo, iba sorprendiendo y divirtiendo con todo el capítulo de narraciones fabulosas, Piccolomini insertaba otra atractiva fuente de conocimiento muy del gusto de la época: la mitología.

En estos casos, el autor no se parapetaba tras ningún tipo de salvaguardia, como pudiera ser una exégesis racionalista o evemerista, para hablar de Hércules, el padre Líber, Jasón o Medea (a quien cita a propósito de los medos en pág. 211 y sgg.), sino que menciona la existencia de estas genealogías con total naturalidad, como si de una nota más de tipo culturalista se tratara. Tal disposición podría hacernos pensar que estamos ya en un tiempo renacentista que, quizá, se ha liberado de una serie de complejos medievales en torno al tema, pero, al tiempo, advertimos que en la mayor parte de los casos, Piccolomini se ampara en la autoridad de otros escritores (por ejemplo, Trogo Pompeyo para el caso de Medea y Jasón), de modo que el error sería fácilmente imputable a los demás.

Sin embargo, siempre que doctrinalmente sea necesario, Pío II será el primero en censurar las creencias de los gentiles, como ocurre en algunos pasajes de los *Commentarii* ya referidos, y como ocurre también en este texto tras la cita de Ganimedes “deshonra -e infamia- de la teología pagana” (pág. 303). O, a propósito de la diosa Fortuna: “Los romanos también le dedicaron templos a esta diosa: ¡estúpidos ellos que pensaron que la fortuna existe de alguna manera, repartidora de reinos y riquezas que pasan de unas manos a otras por voluntad de un solo Dios!” (pág. 303).

En todos los casos, se advierte un conocimiento de la literatura clásica, pues continuamente se refieren pasajes debidos a obras de Safo (“admirable mujer y muy experta en el arte de la poesía, que después de tantos siglos no se encuentra quien la pueda igualar”, pág. 331), discursos de Cicerón (el *Pro*

*Archia*), Virgilio (la *Eneida*), Ovidio (a propósito del juicio de Paris, la historia de Hero y Leandro...), citas todas ellas derivadas de la mención de algún espacio geográfico o de algunos pobladores. También nos aporta curiosas noticias sobre la obra de Aristóteles, su proceso de conservación y transmisión, y todo ello sirve a Piccolomini para incluir una serie de divagaciones de orden más ético que moral. Por ejemplo, se reflexiona sobre la importancia de una censura que cribe tanto la producción como la difusión literaria, y también sobre la caducidad de los monumentos literarios (como los llama el propio autor). Todo ello se produce a propósito de la ciudad de Escepsis, de la que sería oriundo un tal Ereó, heredero de la biblioteca de Teofrasto en la que se guardarían las obras de Aristóteles:

Y es que Aristóteles le dejó a Teofrasto su biblioteca y su escuela, siendo el primero, en opinión de Estrabón, que coleccionó libros y enseñó a los reyes de Egipto a organizar la biblioteca. No está claro si causó más bien que mal al género humano, puesto que el reunir libros<sup>545</sup> no tiene fin y las mentes de muchos se echan a perder cuando paran en torcidos juicios, motivo por el que actúan razonablemente quienes queman libros condenados y no dan permiso para escribir así como así a cualquiera (pág. 321)<sup>546</sup>.

En una obra de contenidos tan variados como los que he mencionado ya, no puede dejar de aparecer, como en el resto de la producción de Piccolomini,

---

<sup>545</sup> Existe de nuevo una disensión entre las dos ediciones que manejo: Socas traduce el “componendi libros” original por “redactar libros” (pág. 170), de modo que el sentido último difiere sustancialmente.

<sup>546</sup> En un momento de tan apasionada controversia sobre las traducciones de Aristóteles como fue la mitad del siglo XV, con el debate tejido entre Leonardo Bruni, Alfonso de Carvajal y Pier Candido Decembrio, no puedo dejar de referir la opinión que, de forma somera, vierte Piccolomini a este propósito. Aunque la cita es larga, me importa saber la teoría del papa humanista sobre el proceso de conservación, copia y traducción que afectaría a la obra de Aristóteles. Dice que, en un momento dado, los libros fueron escondidos “en una fosa bajo tierra, hasta que, dañados por la polilla y la humedad, se los entregaron a Apelicón de Teos [quien] (...) queriendo arreglar su deterioro los mandó copiar, pero al no completar correctamente lo escrito, dejó unos libros llenos de erratas. Seguidamente, después de la muerte de Apelicón, Sila, que había conquistado Atenas, se llevó la biblioteca de aquel y la trasladó a Roma. En este lugar, el gramático Tiranión (...) y unos editores que utilizaron malos copistas y que no colacionaban los escritos, entregaron las obras con menos correcciones todavía. Pero si los ejemplares griegos estaban corrompidos, ¿qué debemos pensar de los que se tradujeron al latín? Especialmente aquellos primeros que quien los lee no se esfuerza tanto por conocer lo que se dice como por lo que se quiere decir. Y es que si Aristóteles volviera a la vida, negaría que son tuyas muchas cosas de las que nosotros le atribuimos” (págs. 322-323). En otro orden de cosas, no puedo dejar de mencionar la similitud entre el hallazgo de estos libros y el modo en que, según la epístola inicial del texto, se encontró el famoso *Ephemeridos belli Troiani*, de Dictis Cretense.

el reflejo de las filias y fobias del pontífice, sus preocupaciones, sus afectos y sus malquerencias y, por ello, no podía excusarse la presencia de uno de sus acérrimos enemigos, quizá el más odioso a su ojos tras Mahomed II, como era Segismundo Malatesta. Cualquier materia, cualquier ocasión es buena para desprestigiar a un enemigo, para emitir un varapalo contra su persona con la esperanza de que las constantes pullas vayan horadando la estimación de los demás respecto del personaje en cuestión:

El Olimpo tenía extensos bosques en su cima, apropiados para refugio de bandidos y lugares excelentemente guardados, desde los que a menudo los tiranos y ladrones atacaron a las naciones vecinas. A ellos perteneció el bandido Cleón, parecido a Segismundo Malatesta, quien en nuestro tiempo es tenido por el príncipe de los traidores (pág. 281)<sup>547</sup>.

Del mismo modo, manifestando esta vez una *filia* a las que tan propenso era un temperamento como el suyo, no dejará de mencionar a su amigo el cardenal Besarión al hablar de Nicea: “varón excelente tanto por su comportamiento como por su intelecto” (pág. 283). De hecho, y como ya se ha señalado, también la escritura de la obra parece deberse al “impulso de Federico, duque de Urbino, famoso en las letras y las armas, y caudillo del ejército en nuestro tiempo” (pág. 335).

Acaba la obra pidiendo perdón de forma indirecta por la prolijidad con que ha tratado su argumento (“tal vez más dilatadamente de lo que sería necesario” pág. 427), si bien afirma que solo ha dado cuenta de una pequeña parte de la materia que inicialmente había acotado, pues “se ha concluido la parte de Asia Mayor que se extiende a este lado del Tauro (...) y quedan por abordar las demás partes de Asia que caen desde el mismo Tauro hacia el austro, entre las que pondremos en primer lugar a la India” (pág. 429)<sup>548</sup>. No

---

<sup>547</sup> También en otras partes de la *Cosmographia*, en concreto en el cap. LXII de la *Europa*, se detiene Piccolomini en la figura de Segismundo Malatesta, aunque no consigna ninguna novedad en estos aportes.

<sup>548</sup> Piccolomini estaba en perfectas condiciones para realizar una “descripción de India” pues, según parece, había adaptado la *India revelada*, de Poggio Bracciolini, obra que también suscitó el interés de Cristóbal Colón. Así lo recoge Jeremy N. H. Lawrance en su artículo “Humanism in the Iberian Peninsula” (*op. cit.*, págs. 236-237). Aquí se menciona el gusto de Poggio Bracciolini por los

sorprende que la obra finalice con esa indeterminación, con esa suspensión y anuncio de una futura materia que nunca se llevó a cabo<sup>549</sup>, y no sorprende porque, de algún modo, el mundo que tiene una relación con la Europa que él lidera como cabeza de la cristiandad, el que puede tener alguna injerencia en su circunstancia histórica, ya está reseñado suficientemente<sup>550</sup>.

Y no sorprende, por lo mismo, que al pontífice no le resulte ningún problema dejar inacabado su texto y, sin embargo, sí se permita insistir en el capítulo final de la obra sobre el pueblo turco, sobre su fuerza desestabilizadora no solo por su poderío militar sino por la influencia de sus creencias. Y Piccolomini concluye que, si los otomanos detentan tanto poder es porque el pueblo cristiano se lo permite con su desidia, pues en algunos casos, “la ley mahometana (...) desalojó al evangelio de Cristo por la indiferencia de los cristianos” (pág. 427).

Piccolomini ha satisfecho, por tanto, todas sus prioridades: ha escrito una obra de carácter divulgativo compuesta por un cúmulo de fuentes que aportan un conocimiento histórico y geográfico, ha relacionado estos contenidos con su presente, con su circunstancia personal como máximo responsable de la cristiandad; por ello, también, ha entreverado cada pasaje con una serie de apostillas de tono doctrinal, encaminadas a crear una conciencia moral y, como no podía ser de otra forma, ha aprovechado la obligada referencia al turco para intentar con-mover a sus posibles receptores hacia esa cruzada, objetivo constante de su papado.

---

descubrimientos (y, como consecuencia, su relación con los portugueses) y también el texto que, según parece, versionó Piccolomini: “We have noted that Poggio wrote to Henry the Navigator on his exploits (c. 1439), angling for an invitation to become official chronicler [sic]. He was not employed –to employ Poggio was to risk extortion and blackmail- but his *India Revealed*, in a version adapted by Pius II, is supposed to have influenced Columbus. The significance of the letter for us is that Poggio for the first time applied the concept of “discovery” to the Portuguese explorations”. Cfr. Poggio Bracciolini, *Epistolae*, ed. T. Tonelli, 3 vols. (Turín, 1832-61, reimpr. en 1 vol. 1963), II, 379-82. Más reciente es: P. Bracciolini (Le pogge), *De l’Inde. Les voyages en Asie de Niccolò de’ Conti: De varietate Fortunae. Livre IV*, edición y traducción de M. Guéret-Laferté, Turnhout, Brepols, 2004.

<sup>549</sup> Esta suspensión fue corregida por Geofroy de Tory en su edición de la *Historia rerum ubique gestarum*, pues suprimió cualquier referencia a la continuación de la materia dando paso a la *Europa* con un contundente: “Nunc de Europa dicemus”.

<sup>550</sup> El texto editado por Francisco Socas porta el siguiente colofón: “Acaba la primera parte de la *Historia Universal* del papa Pío II impresa en Venecia por Juan de Colonia y su socio Juan Manthen de Gherretzen el año mil cccclxxvii” (pág. 258). (En 1991 se publicó una edición facsímil de la edición de Venecia 1477 que se conserva en la Biblioteca Capitul y Colombina de Sevilla con las anotaciones de Colón. Así mismo se acompaña de la traducción de Rodríguez de Verger y el estudio de Pérez de Tudela. La edición contiene toda una serie de planos y mapas de gran belleza formal.)



Y si la cruzada fue una ilusión que Piccolomini no pudo ver materializada quizá porque los tiempos eran otros, fue también esa mudanza de los tiempos la explicaría que la “cosmografía” del papa humanista se viera prontamente postergada por una nueva visión del mundo: los descubrimientos de Colón, ese hombre que incluía apostillas en los márgenes de esta obra, evidenciarían que el “mundo” ya no era el Mediterráneo y sus alrededores, sino un territorio aun más complejo y difícilmente compilable. Es esta una idea que expresa de una manera muy clara Domingo Sanz en el prólogo a su edición de la *Descripción de Asia*:

Es incluso irónico que Cristóbal Colón se sirviera con profusión de notas de la obra que nos ocupa. En ella buscaba la confirmación de los descubrimientos que iban a convertir el propio tratado cosmográfico en papel mojado, en una obra geográfica superada por el tiempo y las circunstancias, convirtiéndose así en, probablemente, la última de las compilaciones fruto de las obras geográficas de la Antigüedad (*op. cit.*, págs. 14-15).

Una vez más se cierne la duda sobre Piccolomini: ¿uno de los últimos autores medievales o uno de los primeros humanistas? Probablemente haya que concluir que se trata de un hombre situado en una atrayente encrucijada.

#### V. 4.- *Historia bohemorum*<sup>551</sup>

Continuando con el género histórico y ahondando en las premisas ya expuestas sobre el modo de narrar de Piccolomini, encontramos la *Historia de Bohemia*, otra de las obras que, desde muy pronto, despertó el interés de los humanistas españoles, pues como es bien sabido, contamos con una traducción de Hernán Núñez que salió a la luz en el año 1509<sup>552</sup>. En efecto, ya en el prólogo con que se inicia la obra aparece el nombre del traductor del modo siguiente: “Hernand Núñez de Toledo, comendador de la orden de Santiago” (f. II r.). A propósito de esta designación, cabe decir que María Dolores de Asís, en su libro *Hernán Núñez en la historia de los estudios clásicos*, recogía que el mencionado

---

<sup>551</sup> Además de la traducción de Hernán Núñez que luego referiré, Giuseppina Grespi, en su *Traducciones castellanas de obras latinas e italianas contenidas en manuscritos del siglo XV en las bibliotecas de Madrid y El Escorial* (Madrid, Biblioteca Nacional, 2004), recoge que existe una traducción de la *Historia de Bohemia* en la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (Esc. Ms. X.II.28, olim ij.c.20.97). La investigadora detalla que se trata de un “manuscrito de finales del XV, principios del XVI. Hay escrituras diferentes y no parece de mano española. La fecha de 1450 que aparece al final (f. 97 v.) se refiere a la fecha de traducción” (pág. 197). Y después se añade: “Traductor anónimo”. Evidentemente, el año 1450 no puede referirse a la fecha de traducción porque la obra no se escribe hasta 1458. Este error está corregido en el *Catálogo Hipertextual de Traducciones anónimas al castellano*, pues aquí se declara que no hay datos para establecer la fecha de composición, más allá de datar el manuscrito en el siglo XV; cfr.: <http://www.catalogomedieval.com/busqueda.php?id=267> (fecha de consulta: 19 de febrero de 2015).

Por otra parte, Julián Zarco en su *Catálogo de manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial* (Madrid, Imprenta Helénica, 1926-1929, 3 vols.) cotejó, al parecer, este manuscrito con la traducción de Hernán Núñez y vio que no siempre se encontraban lecturas coincidentes: “He cotejado el ms. con esta edición, y a ratos concuerdan y a veces difieren en la traducción el impreso y el ms.” (cfr. vol. II, pág. 497).

En el artículo de Alfonso Bueno Seguido, “Apuntes para la edición crítica de la *Historia de Bohemia*” (en *Edición y anotación de textos. Actas del I Congreso de Jóvenes Filólogos*, Antonio Chas Aguión et al. (coord.), A Coruña, Universidade da Coruña, Servicio de Publicaciones, 1998, vol. I, págs. 113-122) se dice que: “la colación de ambos textos revela, sin ningún género de dudas, que el manuscrito es una copia visual de un modelo, que no es otro que la traducción de Hernán Núñez” (pág. 118) y lo argumenta evidenciando que los cambios se deben al intento de mejorar el estilo, si bien, a veces, se incurre en una sintaxis más compleja. Por todo ello, Bueno Seguido anuncia una edición crítica de la *Historia de Bohemia* que tomaría como base la edición impresa de 1509 y reservaría para el aparato de variantes “las lecciones del manuscrito X-II-28” (pág. 122). El artículo puede leerse en formato electrónico en la página: <http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/2183/10839/1/CC%2049%20art%207.pdf> (fecha de consulta: 20 de mayo de 2014). A día de hoy, no tengo constancia de que se haya llevado a cabo la mencionada edición crítica.

<sup>552</sup> En efecto, la *Historia de Bohemia* fue objeto de una cuidada traducción al castellano por parte del célebre humanista Hernán Núñez de Guzmán, también conocido como “el Comendador Griego” o “el Pinciano”. Será por esta versión (conservada en la Biblioteca Nacional de España con signatura R/ 30751 y con el siguiente pie de imprenta: Sevilla, Juan Varela de Salamanca, 8 de enero de 1509), por la que citaré en adelante con la modernización ortográfica ya expuesta para todos los textos antiguos. También cabe decir que ejemplares de esta edición se encuentran también en la “Biblioteca de Palacio, en la Universidad de Valencia, en la Nacional de París, en la Hispanic Society of America, en el British Museum y en la Biblioteca del monasterio de El Escorial, este último ejemplar, encuadernado en un volumen facticio junto a una *Crónica de Carlos V*, el *Valerio de las istorias escolásticas* y la *Historia de Herodiano*” (cfr. Bueno Seguido, *op. cit.*, pág. 115).

apelativo “dio lugar a la duda de si sería el mismo personaje que después había de firmar como Hernán Núñez de Guzmán –su nombre más usual- o con los sobrenombres del Pinciano y el Comendador Griego. Estos puntos han sido aclarados por Foulche-Delbosc, *Revue Hispanique*, XI, pp. 162-224”<sup>553</sup>. Además, en apoyo de la identificación del traductor de la *Historia de Bohemia* con Hernán Núñez de Guzmán viene el colofón de esta misma traducción, pues allí el autor alude a su labor como comentador de *Las trescientas* de Mena, obra que se le atribuye sin vacilación.

En cuanto al destinatario del texto, la traducción está dedicada “al ilustre y muy magnífico Señor don Íñigo López de Mendoza conde de Tendilla” (f. II r.), quien, cumpliendo su labor de mecenazgo, directamente encargó la versión de la obra a el Pinciano<sup>554</sup>. No sabemos cuál pudiera ser el interés de Mendoza por el texto de Piccolomini, sí sabemos, porque el propio Hernán Núñez se encarga de recordarlo en el colofón de la obra, que existe una filiación entre los Mendoza y el papa humanista, pues cuando Pío II convoca el congreso de Mantua, por parte de Enrique IV de Castilla acude como embajador: “el muy magnífico señor don Íñigo López de Mendoza conde de Tendilla, padre de vuestra señoría” (f. XLII v.).

Por su parte, Piccolomini también menciona quién sería el destinatario primero de su obra, que no es otro que Alfonso V de Aragón: “E pensando yo a

<sup>553</sup> Cfr., M<sup>a</sup> Dolores de Asís, *Hernán Núñez en la historia de los estudios clásicos*, Madrid, Sáez, 1977, nota 21, págs. 28-29.

<sup>554</sup> Para todo lo que tiene que ver con la semblanza de Hernán Núñez, remito a la biografía sobre el humanista elaborada por la profesora Jiménez Calvente con el título de “Núñez de Guzmán, Hernán” para el volumen *Profesores y Estudiantes. Biografía Colectiva de la Universidad de Alcalá (1508-1836)* (ed. de L. M. Gutiérrez Torrecilla, M. Casado Arboniés y P. Ballesteros Torres, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2013, págs. 486-491). También puede verse la biografía –acompañada de una muy amplia bibliografía– que la misma autora ha realizado en “Hernán Núñez de Guzmán, *El Pinciano*, colaborador de la Biblia Políglota Complutense, de la que se cumple el V Centenario”, para *Letras, Humanidades y Comunicación* del Centro de Estudios Biográficos de la Real Academia de la Historia. (Se puede acceder a través de:

<http://blgrah.rah.es/2014/11/07/hernan-nunez-de-guzman-colaborador-de-la-biblia-poliglota-de-alcala-de-henares-de-la-que-se-cumple-el-v-centenario/>. Fecha de consulta: 14 de enero de 2015.)

Por lo que respecta a la relación de este humanista con don Íñigo López de Mendoza, Jiménez Calvente señala en su artículo que “el personaje más importante en la vida de Hernán Núñez en su primera juventud fue Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, un verdadero mecenas que le encomendó la educación de su hijo Luis Hurtado” (s. p.), lo que tuvo lugar en 1499. M<sup>a</sup> Dolores de Asís puntualiza que “existe una carta de Lucio Marineo Sículo a Hernán Núñez en la que se refiere a que cuando llegó a Salamanca el Pinciano, en 1511, *había pasado largos años en Granada al servicio del Conde de Tendilla*” (*op. cit.*, pág. 27). Sabemos que, en este tiempo, dedica al conde las siguientes obras: el comentario a *Las trescientas* de Juan de Mena (publicado con fecha de 1499), la segunda edición de este comentario (1505) y la traducción que nos ocupa.

quien endereçase este mi trabajo, luego tú te me ofreciste que no solo conciencia y loables costumbres, mas aún con la claridad de tus fechos honras nuestro siglo” (f. III v.). Y, en este sentido, cabe decir que Piccolomini construye su *Historia* como un hipotético diálogo con ese receptor seleccionado; así, por ejemplo, a propósito de la sepultura de cierto personaje, Enea Silvio dice que la vio el año en que el emperador Federico “me mandó (...) que fuese a recibir a su esposa Leonor, fija de tu ermana, que venía de Portugal” (f. XV v).

Pero, volviendo de nuevo a esta traducción que manifiesta el vivo interés que las creaciones de Piccolomini despertaron desde muy pronto en suelo hispánico, debe señalarse que, si había una motivación que podría explicar la estima de la familia Mendoza por el futuro pontífice, también existía una razón que justificaría el aprecio del propio traductor por la obra: ya en el prólogo observamos que existen muchas notas coincidentes desde el punto de vista ideológico entre autor y traductor, es decir, entre Piccolomini y Hernán Núñez. Así por ejemplo, ambos mantienen una misma concepción sobre el valor de la historia y de los historiadores. Se trata de una alta consideración que, como sabemos, Piccolomini expresa en esta misma obra parafraseando la conocida sentencia de Cicerón: “la historia es testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida y mensajera de la antigüedad”, f. II v) y que el Comendador Griego corrobora en los términos siguientes:

Aunque todos los autores que tratan de los estudios de humanidad (...) traigan provecho a los que los siguen, pero ningunos otros pienso ser tan provechosos quanto los historiadores que encomendaron a la inmortalidad de las letras los claros hechos de los passados (f. II r.).

Entiendo que esta coincidencia de pareceres despertara el interés del traductor no solo por la *Historia de Bohemia* en sí misma, sino también por deberse a un creador como Piccolomini, quien había consagrado buena parte de su vida al desarrollo, a la investigación y a la divulgación de la disciplina

histórica<sup>555</sup>. Y, en este sentido, poco importa que se manifieste después un desacuerdo entre ambos humanistas, en este caso a propósito de su distinto entendimiento sobre la poesía y los poetas. De hecho, amparándose de nuevo en Cicerón y desarrollando así otro lugar clásico heredado de Platón, expone Hernán Núñez que

los poetas autores son para la vida humana muy dulces (...) pero como digo esto por otra parte afirmo que entre sus loables sentencias y dulçura de estilo ay cosas que empecen y traen ocultamente al hombre a error (...). No sin causa dubda Tulio, príncipe de la elocuencia, en el libro primero de sus retóricas, si ha traído daño o provecho en las repúblicas el arte de bien decir, y en fin concluye que la elocuencia si no está junta con la sabiduría suele muchas vezes dañar y aprovechar nunca" (f. II r.)<sup>556</sup>.

En cualquier caso, sería la avidez de conocimiento la que filiaría de manera indiscutible a los dos humanistas de que tratamos, verdaderos paradigmas de la curiosidad renacentista y de la apreciación de la cultura en su sentido más amplio. En este sentido resulta paradigmática la semblanza que de Hernán Núñez hiciera Hernando Alonso de Herrera en su *Breve disputa de ocho levadas contra Aristótil y sus secuaces*

Hernánd Núñez, que por otro nombre se dize el Comendador, ombre nascido para letras y saber, con tanta ansia y quasi ravia, dende su ternéz asió de la ciencia, que escalentado de amor, como el Platón, dos vezes peregrino a las Italías, no para cargar de beneficios, como hazen los más, o para empringarse en rentas, mas la primera vez como abeja acuciosa para cojer el primor de latín en su misma floresta do nasce, para traerlo de tan lexis pastos acá; la segunda, para sacar de cuajo y raíz los cinco lenguajes

---

<sup>555</sup> Justamente, María Dolores de Asís opina que Hernán Núñez se ocupa de glosar las *Trescientas* y de traducir la *Historia de Bohemia* como modo "de prepararse él mismo en letras de humanidad, las que le llevarían (...) a tareas docentes en las dos Universidades más prestigiosas del país" (*op. cit.*, pág. 30). Y recordemos que el 8 de mayo de 1519 el Pinciano ocupará la cátedra de griego vacante en Alcalá, después será catedrático de griego en Salamanca (entre 1522-23) y, a partir de noviembre de 1527, obtendrá la cátedra de retórica también de la Universidad de Salamanca.

<sup>556</sup> Creo que no merece la pena insistir en que, en este punto, diferirían la opiniones de los dos humanistas, pues ya se ha señalado la alta estimación en que Piccolomini tiene a los poetas y que detalla en la epístola CIII titulada "Triplicis problematis resolutio".

griegos y su antiguo conocimiento de cosas, fue a darse un verde de lo griego, y no a darse a los vicios. Y no contento con estos gastos y trabajos, (...) no holgó con su prestez de ingenio hasta que se vio docto en lo hebreo, caldeo y arávigo. (...) quando ambos a dos, él y yo, estábamos en Granada, estava él enamorado del ayunar, y desvelarse del beatíssimo padre sant Jerónimo, porque quasi nunca se le quitava su libro de las manos, (...) todas las noches del año, quan luengo es, se le passavan sin cena, en tal manera se yva consumiendo, que desgovernándose el estómago de sangostido, (...) por poco se quedara a buenas noches<sup>557</sup>.

Volviendo a la *Historia de Bohemia*, encontramos, tras el colofón de la obra, algunas apreciaciones sobre las circunstancias en que se llevó a cabo la traducción. Hernán Núñez se queja de la existencia de un único texto para realizar su versión: “En la treslación de esta corónica, ilustre señor, me ha dañado mucho no aver tenido sino un solo trasunto escrito de mano, y en muchas partes vicioso, que vuestra señoría ovo en Roma, y me le dio para que tresladasse por él” (f. XLIII r.)<sup>558</sup>. Se trata de un ejemplar que, según hemos podido saber, acabaría en manos de Gaspar Ibáñez de Segovia Peralta y Mendoza, pues el propio marqués de Mondéjar menciona en su libro *Memorias históricas del rei don Alonso el Sabio* (editado por Joaquín Ibarra en 1777) que posee el ejemplar que el segundo conde de Tendilla “truxo de Roma” y que sería “el de 1486”<sup>559</sup>.

En cualquier caso, ahondado en las dificultades de la traducción, Hernán Núñez apunta después que, por la premura con que el conde de Tendilla quería que se diera fin a la obra, no pudo establecer un cotejo entre el manuscrito latino y una edición también latina que sobre la obra de Piccolomini había visto la luz por las mismas fechas que la traducción: “Después acá ha venido esta corónica impressa y no dubdo si no que más corregida, pero no la he podido

---

<sup>557</sup> Cito por: Hernando Alonso de Herrera, *La disputa contra Aristóteles y sus seguidores*, estudio M<sup>a</sup> Isabel Lafuente Guantes, ed. M<sup>a</sup> Asunción Sánchez Manzano, Valladolid, León, Consejería de Educación y Cultura, Universidad de León, 2004, pág. 223.

<sup>558</sup> Existen varios errores de paginación en el texto de la Biblioteca Nacional por el que cito. En concreto, toda la explicación sobre el modo en que se realiza la traducción aparece en el folio XLIII r., cuando, en propiedad, debería ser el folio XLIII r. No es el único caso en que se alteran los números de página, ya que también encontramos dos folios con la indicación XL.

<sup>559</sup> Gaspar Ibáñez de Segovia Peralta y Mendoza, *Memorias históricas del rei don Alonso el Sabio*, Joaquín Ibarra, 1777, pág. 186.

hasta agora aver y quisiéralo mucho antes que se imprimiera la traslación por corregir lo depravado, mas no se pudo dilatar el tiempo en que vuestra señoría quiso que se imprimiesse” (f. XLVIII r.)<sup>560</sup>. Y acaba Hernán Núñez amparándose en el tópico de la *humilitas* al expresar: “ruego que compensen los defectos del treslador con el provecho de lo trasladado” (f. XLVIII r.).

Como digo, es muy posible que el Comendador Griego se refiera a la edición latina que de la *Historia de Bohemia* salió de las prensas venecianas entre los años 1498-1504 y que otorgó una importante difusión al texto de Piccolomini por Europa. Una difusión que despertó también las críticas de buena parte de los eruditos originarios de la antigua Bohemia que se rebelaron ante algunos de los ácidos comentarios que el papa humanista había incluido a propósito de un territorio condicionado por las herejías<sup>561</sup>.

Y es que podríamos afirmar que es justamente el desarrollo de la herejía husita lo que espoleó a un inquieto Piccolomini, ya por entonces integrante de la jerarquía eclesiástica como cardenal, a escribir sobre un espacio que conocía de primera mano y que se había convertido en una fuente de inquietudes y preocupaciones para el papado de Roma: “la locura de los husitas ha desonrado el nombre de Bohemia”, dice Piccolomini en el prólogo de su obra (f. III v.).

Tal y como nos detalla él mismo, Enea Silvio escribe la *Historia Bohemorum* en uno de esos momentos de sosiego que tan provechosos le resultaban desde el punto de vista creativo. El entonces cardenal de Santa Sabina (lo fue de 1456 a 1458) se encontraba en los baños de Viterbo intentando

---

<sup>560</sup> Entre el 1498-1504 sale de las prensas de Venecia una edición preparada por M. A. Coccio (Sabellico) con el título de *Rhapsodiae historiarum enneandum*, donde se contiene la *Historia de Bohemia*. Quizá sea esta la edición a la que se refiere Hernán Núñez. En el artículo de Markéta Křížová, “El sueño del Nuevo Mundo. El esfuerzo reformador de la misión jesuítica americana”, se menciona en nota 19, pág. 55: “Ya en 1474 la *Historia Bohemica* se publicó en Roma por primera vez, seguida de muchas ediciones en varios lugares; en 1509 se publicó en Sevilla traducida al español (y sirvió de fuente importante para la obra de Pero Mexía, *Historia imperial y cesárea*, Sevilla 1545). Hasta el siglo XVII la obra de Piccolomini fue considerada como fuente principal para la imagen de los países checos.” El artículo se contiene en el libro *Desde los confines de los imperios ibéricos. Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas*, cuyos editores son Karl Kohut y María Cristina Torales Pacheco (Navarra, Iberoamericana, 2007, págs. 45-64). En Basilea, 1489, tenemos otra edición de la obra.

<sup>561</sup> Véase a este propósito la contribución al congreso *Pio II umanista europeo* de Jiří Špička: “La *Historia Bohemica* di Pio II e la storiografia ceca” (*op. cit.*, págs. 281- 292). En este artículo se refiere cómo el joven humanista checo Václav Písecký (1482-1511) se quejaba en carta a un compatriota de que “Enea Silvio (...) non conoscendo le regole storiografiche tramandate dagli scrittori Grecia, ha scritto sulla Boemia, con animo maligno, cose non più vere” (pág. 281).

restablecerse de un ataque de gota, cuando decidió emprender la redacción de este texto: “(...) estando yo en los baños de Viterbo curando de mi salud y desocupado de los negocios de la corte romana paresciome trabajo no mal gastado escrevir de las cosas de Bohemia que son memorables: de las cuales parte he visto y parte he oído” (f. IV v.)<sup>562</sup>.

Como ya se ha señalado al trazar la biografía del pontífice, la obra se termina en el año 1458 y responde –como vengo sosteniendo– a una doble motivación: no es solo que se tratara de un pueblo que vivía una situación muy particular desde el punto de vista religioso, también hablamos de un territorio que el autor había visitado en el transcurso de sus múltiples embajadas de orden más bien político (como secretario de Federico III) y con el que podía satisfacer por tanto su interés etnológico y etnográfico<sup>563</sup>.

No podía imaginar Piccolomini que muy poco tiempo después de finalizada su obra, justamente en ese mismo año de 1458, tuviera que enfrentarse como pontífice al espinoso problema de la herejía husita que aparece enunciado con buenas dosis de crítica desde las primeras páginas de la *Historia de Bohemia*.

Pero antes de acometer el estudio de esas dos vertientes que interesaban a Piccolomini (el punto de vista político y religioso), considero oportuno respetar el orden de una narración que, cumpliendo con la preceptiva de este tipo de textos, se inicia con el origen mítico del lugar, debido al padre □ech, quien habría enseñado a los antiguos pobladores a arar, sembrar la tierra y

---

<sup>562</sup> En los últimos años han sido varios los estudiosos de la República Checa que han acometido el estudio y edición de este texto de Piccolomini; así por ejemplo, contamos con dos recientes aportaciones: D. Martínková, A. Hadravová, J. Matl, ed. de la *Historia Bohemica/Historie česká*, con estudio introductorio de F. Šmahel, Praha, KLP, 1998 y J. Hejnic y H. Rothe, ed. de la *Historia Bohemica*, en *Historisch-kritische Ausgabe des lateinischen Textes*, vol. 1, Böhlau, 2005. Lo importante es que en estas recientes investigaciones se ha llegado a la conclusión de que la obra en realidad se habría escrito entre los años 1456-1457 y que el trabajo realizado en Viterbo habría supuesto simplemente una segunda redacción que se habría ultimado de manera definitiva en noviembre de 1458, es decir, después de la ascensión de Piccolomini al pontificado (cfr. *Historia Bohemica*, ed. de J. Hejnic y H. Rothe, págs. 188-192).

<sup>563</sup> Más allá de que una primera redacción de la obra pudiera haberse iniciado años atrás, queda fuera de toda duda en 1458 Piccolomini se encuentra aún en el proceso de escritura, pues en el propio texto se alude a la muerte de Alfonso V de Aragón: “Al tiempo que yo escrevía la presente historia me llegó nueva temida de muchos y esperada, de más a mí muy triste y amarga de la muerte del rey don Alonso de Aragón, al cual avía dirigido la presente corónica. Dízese que falleció a veinte y siete de junio. La muerte del cual ha de dar nuevo estado a las cosas de España e Italia. (...) Plega a Dios que quien le subcediere tenga tanto cuidado de la virtud como él y que aya en nuestros tiempos menos daño del que pensamos” (f. XLII r.). Como sabemos por los *Commentarii*, esta sucesión no fue en modo alguno pacífica, como seguramente ya sospechaba el propio Piccolomini.



hacer pan. Y una vez más, fray Bartolomé de las Casas acudió a la autoridad de Piccolomini para, amparándose en el ejemplo de estos pobladores, argumentar que

parece no haber naciones en el mundo, por rudas e incultas, silvestres y bárbaras, groseras, fieras o bravas o cuasi brutales que sean, que no puedan ser persuadidas, traídas y reducidas a toda buena orden y policía y hacerse domésticas, mansas y tratables, si se usare de industria y de arte<sup>564</sup>.

Pero resulta curioso que, en este caso concreto, Piccolomini mantenga una cierta distancia con respecto al origen mítico que explicaría la genealogía de los primeros pobladores; de hecho, el autor apela a un realismo que choca frontalmente con la credulidad exhibida en algunos momentos de los *Commentarii*:

Los bohemios como todas las otras gentes, desseando hazer su principio muy antiguo, dizen ser de linaje de los esclavos, y que estos esclavos, después del diluvio general, fueron los que hedificaron la famosa torre de babilonia. Y que quando las lenguas fueron confusas se llamaron esclavones, que quiere dezir parlones (f. V v.).

Sorprendentemente, Piccolomini concluye: “Yo, de las semejantes cosas, como de vanidades y patrañas de viejas, no hago caudal” (f. VI r.).

Tras esto, el texto va progresando mediante la narración de diferentes aventuras que podrían aislarse como cuentos independientes. De esta forma, aunque Bohemia parece quedar en un segundo plano con la única competencia de servir como marco geográfico en el que tienen lugar estas historias, se gana

---

<sup>564</sup> En efecto, el padre las Casas recoge cómo antes de la llegada de “Zechio Croatino” (el padre Čech), en la región de Bohemia “la gente vivía desparcida y como animales, donde la noche les tomaba en aquel lugar dormían, trayendo en carros toda su casa y lo que poseían; su comida era bellotas y frutas de los montes silvestres, aunque –según cuenta el papa Pío– de leche de los animales y de lo que cazaban se mantenían; mujeres y hombres andaban desnudos aunque la región es frigidísima. Este Zechio los indujo a que se juntasen, y enseñó a arar y cavar la tierra y sembrar trigo y coger las mieses, y cocer y comer pan. Y así (...) lo eligieron por su rey o señor o por duque” (*Apologética historia sumaria*, op. cit., vol. 7, cap. 48, pág. 536).

en amenidad, una de las premisas perseguidas por Enea Silvio para dotar de variedad a un tipo de obras muy cercanas a las misceláneas.

Así, tras una primera precisión geográfica (“no ay otra tierra que confine con Bohemia sino Alemaña”, f. v r.), se adentra el autor en la exposición de la etimología de determinados topónimos o en las diversas costumbres del pueblo bohemio: “La gente común deste reino es dada al comer y beber, y mira en agüeros, y es cobdiciosa de bollicios. Cuando los taberneros venden vino de Landia, hallarás muchos que hacen sacramento de no salir de la taberna fasta beber un tonel dello” (f. V v.). Igualmente, se comenta también el gobierno de unas salvajes mujeres a las que es fácil identificar con una especie de amazonas:

acordaron de allegarse a hombres para aver generación y acrecentar su señorío y hizieron ley que las mugeres que naciesen fuesen guardadas a gran recaudo, e a los varones sacasen los ojos derechos y les cortasen los pulgares porque no pudiesen, cuando hombres, frechar ni fuesen abiles para las armas<sup>565</sup>.

Como siempre, el futuro pontífice armoniza en esta obra la documentación geográfica con la histórica y las referencias a costumbres más o menos curiosas se apoyan a veces en una falsa etimología; así, por ejemplo, el hecho de que los bohemios beban “vino contra hecho que llaman cerveza” se explica “porque es fecho de trigo que se llama ceres” (f. V v.) Las autoridades siguen apareciendo expresamente y, de entre ellas, sobresale Estrabón.

En definitiva, para articular la narración de la *Historia de Bohemia*, Piccolomini se mantiene fiel a las premisas de que dota a todos los textos que he incluido bajo el epígrafe de “obras históricas”: rastrea el posible origen de Bohemia, comenta las costumbres más sobresalientes de sus habitantes, realiza una descripción del territorio, etc. La gran diferencia con respecto a esas otras obras de carácter histórico es que, en este caso concreto, a Piccolomini le

---

<sup>565</sup> Como ya se ha mencionado en el capítulo correspondiente a la *Europa*, al hablar de las amazonas, Pero Mexía recurrirá a la autoridad del papa Pío II: “Pero quien huviere leído la historia de Boemia, que con tanta verdad y diligencia escribió el papa Pío, y visto que en Boemia señorearon las mugeres mucho tiempo, haziendo guerra y dando muchas batallas, no les parescerá increíble lo de las amazonas que avemos contado” (*Silva de varia lección*, cap. 11, parte I, *op. cit.*, pág. 260). Piccolomini incidirá sobre el gobierno de las amazonas en la *Descripción de Asia*, como he tenido ocasión de comentar.

importaba especialmente la actualidad de la nación sobre la que escribía en la doble vertiente ya apuntada: le interesaba la situación política que había conducido al gobierno de Jorge Podiebrad tanto como la situación religiosa que otorgó un poder a Jan Hus que continuó vigente incluso tras la muerte de este. Por eso, en este sentido, ya en el prólogo se explicitan las razones por las que debía imponerse la referencia a la actualidad de Bohemia más que a su pasado:

Esta historia (...) començaré desde su principio y traella he fasta nuestros tiempos; en la cual, aunque las cosas antiguas son dignas de memoria, más famosas son según yo pienso las nuevas (...). A mi pensar no ay reino donde ayan acontecido en nuestros tiempos tantas mudanças, tantas guerras, tantos estragos y tantas cosas de maravillar como Bohemia (f. IIIv.)<sup>566</sup>.

Y no olvidemos que, en la misma línea, se aludía poco antes a la materia religiosa: “no ay en nuestros tiempos tierra donde más mártires ayan padescido por la fe de Cristo que en Bohemia” (f. III v.).

De hecho, tras una simple lectura, apreciamos que más de dos tercios de la obra afincan su desarrollo narrativo en los cincuenta años anteriores a la redacción de la *Historia de Bohemia*, es decir, a todo aquello que aconteció desde comienzos del siglo XV al año 1458. Se advierte por tanto un progreso desigual no solo desde el punto de vista cuantitativo, sino también cualitativo. Como explica Jiří Špička, en su artículo ya citado: “Rallenta notevolmente anche la velocità della narrazione, la quale diventa più analitica, cerca cause ed effetti e collega avvenimenti geograficamente lontani, ma interagenti, o motivazioni a prima vista non chiare” (*Pio II umanista europeo, op. cit.*, pág. 284). En este sentido, de los setenta y dos capítulos contenidos en cinco libros, los treinta y ocho últimos –más extensos que los anteriores– se fundamentan en la referencia al movimiento husita.

---

<sup>566</sup> El capítulo XXXIV de la *Europa* (obra fechada, como sabemos, también en 1458) está dedicado a Bohemia, y se inicia con un párrafo en términos muy parecidos a la cita que acabo de consignar. Dice Piccolomini: “Muchas cosas dignas de mención se han producido allí en estos tiempos nuestros, se han hecho muchas guerras, derramado mucha sangre, destruido ciudades enteras y pisoteado y despreciado la religión” (p. 147).

Pero antes de detenerme en este asunto, considero necesario incluir algún apunte sobre el contexto político y religioso y sobre los nombres vinculados al desarrollo de la mencionada herejía husita, pues se trata de personajes que, de manera constante, desfilan por las páginas de la obra.

Y tampoco puedo pasar por alto el hecho de que buena parte de los acontecimientos que me dispongo a reseñar despertaron el interés de posteriores escritores españoles, a pesar de las distancias temporal y espacial. Pienso, por ejemplo en la *Historia imperial y cesárea* de Pero Mexía, pues al ocuparse de los emperadores Segismundo y Federico se alude, como no podía ser de otra forma, al conflicto sufrido por el pueblo bohemio. También, al mencionar Mexía a Alberto, duque de Austria, y tras una expresa alusión a Piccolomini (“según cuenta el papa Pío, o Enea Silvio”), se declara: “Y reinando él después en Bohemia, se levantaron las heregías en aquel reino, de que adelante se hará mención”<sup>567</sup>.

Igualmente, con el tono ficcional necesario para desarrollar un texto teatral, también muchos de los sucesos de Bohemia encuentran su eco en la comedia de Lope de Vega *El rey sin reino*. Es evidente que no puedo mantener que Lope se amparara en el texto de Piccolomini y lo usara como fuente para la creación de su obra, pero no resulta descabellado pensar que tuviera un conocimiento de la traducción de la *Historia de Bohemia* realizada por Hernán Núñez<sup>568</sup>. El prolífico autor madrileño, ávido de nuevas temáticas y argumentos con que entretener al público de los corrales, supo advertir que la mezcla de política, religión, ambición, poder, conflictos de intereses, sucesivos matrimonios, muertes prematuras por causas difíciles de esclarecer, etc. eran ingredientes más que apropiados para la escritura de un texto teatral. Pues bien,

---

<sup>567</sup> Pero Mexía, *Historia imperial y cesárea en la qual en summa se contienen las vidas y hechos de todos los césares...* Cito por la digitalización de la edición de: Anvers, Martín Nuncio, 1552, f. 366v. (En: [http://books.google.es/books/about/Historia\\_imperial\\_y\\_cesarea.html?id=6Rk8AAAAcAAJ&redir\\_esc=y](http://books.google.es/books/about/Historia_imperial_y_cesarea.html?id=6Rk8AAAAcAAJ&redir_esc=y) Fecha de consulta: 1 de marzo de 2015.)

<sup>568</sup> Esta posibilidad ha sido estudiada por Maria Malkiewicz-Strzalkowa en su artículo “La question des sources de la tragicomédie de Lope de Vega *El rey sin reino*”, en *Archivum Neophilologicum*, III, 2, 1950, págs. 1-26. Allí se asevera que algunos elementos de la obra pudieron ser tomado de la *Historia Bohemica*, pero que la fuente fundamental usada por Lope sería la obra de Antonio Bonfinio: *Nucleus rerum ungaricarum decades quatuor* (Basileae, ex officina opposiniana, 1568).

la historia Bohemia del siglo XV que relatara Piccolomini suministraba todos y cada uno de estos elementos<sup>569</sup>.

Sabido es que no resulta infrecuente que las cuestiones religiosas se imbriquen en cuestiones políticas y, justamente de este modo, mezclando asuntos políticos y religiosos, se posibilitó la difusión de la herejía husita. De hecho, la muerte de Alberto II de Habsburgo, duque de Austria, rey de Hungría y de Bohemia y rey de Romanos fue el posible desencadenante de toda una serie de sucesos que desembocarían en la asunción religiosa del husismo producida en estas tierras del centro de Europa. Pues Alberto, yerno del emperador Segismundo, murió además sin descendencia el 27 de octubre del 1439 en combate contra los turcos, si bien en ese momento Isabel (la hija de Segismundo y mujer de Alberto) estaba embarazada. En dicha coyuntura los húngaros prepararon a Isabel su matrimonio con Vladislao VI (rey de Polonia de 1434 a 1444), matrimonio que se realizó y por el cual Vladislao reclamó su derecho al trono de Hungría a pesar de que Isabel dio a luz a su hijo, el famoso Ladislao Póstumo (quien finalmente reinaría en Hungría de 1453 a 1457). Habida cuenta de lo complicado de la situación, Isabel decidió poner a su hijo bajo la protección de Federico III (primo de su difunto marido, Alberto II), pero “Federico aprovechó el evento para so capa de tutor gobernar efectivamente los territorios de su pupilo (al que retiene a veces casi como un prisionero)”<sup>570</sup>. Dichos territorios comprendían: Hungría, Bohemia y la Baja Austria.

Como podía esperarse, pues no olvidemos que Piccolomini fue secretario imperial de Federico III, en la *Historia de Bohemia* se ofrece una visión diametralmente distinta de la relación del joven Ladislao con su tutor. Es más, Enea Silvio incluyó en la obra lo que debió ser su arenga al pueblo bohemio para explicar por qué Ladislao tardaba en ser coronado como rey:

---

<sup>569</sup> Y recordemos que Lope afirmaba en su *El animal de Hungría*: “Yo fui primero inventor/ de la comedia en Hungría/ que las que primera había/ eran sin gracia y primor” (cito por el artículo de Oana Andreia Sâmbrian-Toma, “La imagen de Transilvania en *El prodigioso príncipe Transilvano* y *El rey sin reino* de Lope”, en *Cuatrocientos años del “Arte nuevo de hacer comedias” de Lope de Vega. Actas selectas del XIV congreso de la AITENSO*, ed. Germán Vega García-Luengos y Héctor Urzáiz Tortajada, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2010, págs. 947-955. La cita se contiene en pág. 948.

<sup>570</sup> Cfr., *La Europa de mi tiempo*, ed. de Socas, pág. 62, nota 33.

Pedistes al emperador, varones de Bohemia, que os embiase a Ladislao, hijo de vuestro rey Alberto. Lo mismo le piden los de Ungría y de Austria con asaz importunación. Si el emperador faze lo que vosotros demandáis, es necesario [sic] que faga sinrazón a los otros, y si cumple los ruegos de los otros, es por fuerça que menosprecie los vuestros (...). Vuestro rey Ladislao es de tan tierna hedad que aunque el emperador os le diese, ni podría aprovecharos a vosotros, ni a los de Ungría. (...) curá vosotros de vuestro reino y dexalde a él el rey mientras es menor de hedad, que después, cuando viniere a años de discreción, él os promete de os le embiar a vosotros primero que a nadie (f. XXXIII r.- XXXV v.).<sup>571</sup>

En estas circunstancias, los húngaros decidieron nombrar regente al capitán general Janós Huniades o Hunyadi (1383-1456), quien se mantenía fiel a la causa de Ladislao y quien había luchado denodadamente contra los turcos, mientras que los bohemios nombraron regente a Jorge Podiebrad (1420-1471). Se tejió así un entramado de ambiciones que, lejos de apaciguarse con el tiempo, se vio avivado con las muertes de Vladislao y también del joven Ladislao, hecho que ocurrió en 1457, cuando contaba tan solo diecisiete años de edad. Es esta una muerte que se produjo por causas desconocidas, entre las que se han barajado la peste, la leucemia o un envenenamiento. El mismo Piccolomini se hace eco de tales posibilidades: “Su muerte, segund algunos, fue de dolencia; otros dizen que le dieron yervas (...). Los que dizen que murió el rey de yervas ponen sospecha en Pogiebracio y Roquezana” (f. XLII r.)<sup>572</sup>.

De algún modo la situación de Hungría se estabilizó cuando, en 1458, se decidió elegir como rey a Matías Corvino, hijo de Huniades, aunque, como era

---

<sup>571</sup> El estudio “global” de la obra de Piccolomini me permite incluir aquí las palabras que, en un ámbito privado, referiría Federico III a propósito de la complicada situación que tuvo que gestionar como tutor de Ladislao. Es en los *Dichos y hechos notables (...) del sabio rey don Alonso de Aragón* donde el propio Piccolomini incluye lo que debía ser el sentimiento real del emperador Federico respecto a tan espinoso asunto: “Cierito bien de mala gana nos departiremos de la tutela del niño, mas si perseveran en demandarlo, meterlo hemos en medio de los austrianos [sic], de los bohemios y de los húngaron y harán como fue hecho de la poma entre las tres diosas, Juno, Venus y Pallas, que se debatían, assí que lo recitan las fábulas antiguas” (*op. cit.*, fols. 65v-66r).

<sup>572</sup> Se refiere a Juan Rokezana o Jan de Rokycana, arzobispo de Praga y líder del partido utraquista moderado al que luego me referiré. Asistió al Concilio de Basilea para defender los postulados de los husitas y Piccolomini le calificó como “falso apóstol de Praga” (f. XXVI v.). Algunas de las críticas a este personaje pueden leerse en las epístolas, así por ejemplo en la destinada a Juan Capistrano, que aparece sin indicación de lugar ni fecha en *Opera Omnia* (ep. CCCIII, pág. 947) y que lleva por título: “Significat Bohemos Rotezanam in archiepiscopum petere”.

de esperar, y como se recoge en el epistolario de Piccolomini, Federico III se opuso firmemente a esta decisión<sup>573</sup>. Como suele ser habitual en las obras del italiano, cualquier avatar de tipo económico, político o social, se comenta desde un punto de vista ético o moral para intentar extraer una enseñanza. La fragilidad del trono húngaro es para Piccolomini “prueba singular de la inestabilidad de todo lo humano” (*Europa, op. cit.*, p. 66)<sup>574</sup>.

Sin embargo es en Bohemia donde los problemas no remiten debido a la confesionalidad de quien finalmente sería nombrado rey: Jorge Podiebrad. El hasta entonces regente se habría unido al movimiento husita años atrás, pues al morir el emperador Segismundo, una importante facción bohemia no habría aceptado a Alberto como rey y habría apoyado a Casimiro, “hermano del rey de Polonia, de trece años” (f. XXIII r.) para que les gobernara<sup>575</sup>. Entre los partidarios de “Casimiro” estaría Jorge Podiebrad, quien, muertos Alberto y Ladislao, vio finalmente la ocasión perfecta para hacerse coronar como rey con el apoyo del ejército husita.

Los husitas habrían tomado su nombre del teólogo Jan Hus (c. 13-70-1415), a quien se considera precursor de la reforma protestante y seguidor del también reformador inglés Juan Wiclef. La relación entre estos dos teólogos se explicita

---

<sup>573</sup> Curiosamente, Matías Corvino, quien contaba dieciocho años cuando se decidió su proclamación como rey de Hungría por los méritos de su padre, llevaba un tiempo encarcelado. Al parecer, el hermano mayor de Matías había asesinado a un tío del joven Ladislao y a resueltas de este acontecimiento se había decretado ajusticiar al asesino y privar de libertad a su familia. En este sentido, Matías Corvino aparece incluido por Pero Mexía en su *Silva de varia lección* como uno “De dos grandes hombres que, siendo presos por homicidio, por donde pensaron perder las vidas, por allí vinieron a ser reyes. Es extraño acaescimiento y historia” (cap. 22, parte II, *op. cit.*, pág. 675). El otro personaje que completaría el capítulo sería Jacobo Lusitano o Lusignan, hermano del rey de Chipre Pedro I.

<sup>574</sup> Como ya se ha señalado, son varios los pasajes de la *Europa* en los que se incide en las particularidades del territorio bohemio. Una especie de resumen de los últimos acontecimientos ocurridos en la cronología de Piccolomini formaría parte del capítulo I (recordemos que la materia se había dispuesto partiendo de los territorios de la Europa oriental hasta llegar a la Europa occidental). Igualmente, en el cap. XXII se trataba el problema sucesorio de Ladislao Póstumo y la tutela que sobre él ejerció Federico III. También se narraba la disputa que la muerte del joven rey ocasionó entre el emperador Federico y su hermano Alberto, duque de Austria pues, al parecer, ambos habrían combatido por el gobierno de Austria.

<sup>575</sup> En este punto, debo hacer dos precisiones. La primera es que, como ya he advertido, la numeración es, en algunas partes, errónea: en este caso, el folio XXIII debería ser en propiedad el XXX. En segundo lugar, cabe decir que, a la muerte del emperador Segismundo (1437) reinaba en Polonia Vladislao III de Polonia o Vladislao I de Hungría, es decir, el sucesor de Alberto I. En efecto, este rey tenía un hermano llamado Casimiro que había nacido en 1427 y que, por tanto, a la muerte de Segismundo contaba realmente con 10 años de edad. Andando el tiempo, Casimiro llegaría a ser rey de Polonia por el fallecimiento sin descendencia de su hermano y sería coronado como Casimiro IV.

en la propia *Historia de Bohemia*, si bien la corrupción del nombre de Wiclef que encontramos en la traducción hace, en un principio, difícil su identificación:

Avían regido la escuela de Praga hasta aquellos tiempos los alemanes, de lo cual les pesava mucho a los bohemios (...) Uno destos a quien pesava de lo sobredicho (...) aprendió en una ciudad de Inglaterra llamada Osomia. Y halló en ella los libros de *Juan de Vuiclefo* que se intitulan Universales reales y holgó mucho con ellos y truxo consigo a Bohemia algunos trasladados como tesoro. (...) Ya él venía lleno de la ponzoña de los vuiclefistas y dispuesto para inficionar con ella a los de su nación. (...) Emprestó los libros que traía principalmente a los que aborrecían los alemanes, entre los cuales era principal Juan Hus (...) leyó con mucha gana la dotrina de los vuiclefistas y súpola en muy breve tiempo y començó a arguir con ella (f. XVII v.)<sup>576</sup>

Es muy probable que la historia de la penetración de la doctrina de Wiclef tenga una considerable parte de fabulación. De hecho, aunque no se dice el nombre del responsable de quien llevó consigo los libros del teólogo inglés, sí se dice que su linaje era el del “pez podrido” (“*quam Putridi piscis vocant*”, según el original latino, *Opera Omnia*, op. cit., pág. 103).

Las teorías que Juan Hus comenzó a difundir por Praga proclamaban una vuelta al espíritu de los Evangelios, criticaban el sistema de indulgencias, señalaban la corrupción del clero en general y de las jerarquías eclesiásticas en particular... en definitiva, se abogaba por una revisión de la Iglesia que tanto Hus como uno de sus seguidores, Jerónimo de Praga, intentaron exponer en el Concilio de Constanza (1414-1418). Como era de esperar, estos postulados fueron declarados heréticos en dicho concilio y se castigó a sus defensores a ser quemados en la hoguera: Hus fue ajusticiado el 6 de julio de 1415 y Jerónimo de Praga el 30 de mayo de 1416. Igualmente se decretó en Constanza que los restos de Wiclef (quien había muerto en 1384) fueran exhumados y quemados, algo que finalmente se realizó en 1428.

---

<sup>576</sup> El subrayado es mío. Tampoco es mucho más reconocible la designación que para el reformador inglés se lee en el original latino de la *Historia Bohemica* contenido en *Opera quae extant Omnia*: “Ioānis Vuyclevi libros...” (op. cit., pág. 103).



El propio Piccolomini menciona en su *Historia* el asombró que produjo la disposición con la que los dos condenados se enfrentaron a la quema en la hoguera: “Sufrieron entrambos a dos con gran efuerço la muerte, y fueron con tanta alegría cuando los llevaron a quemar como si fueran a algún combite, no diziendo jamás palabra en que demostrasen sentimiento” (f. XIX r.). De hecho, fue este un acontecimiento que también recogió, por lo insólito, Poggio Braccioloni en una de sus epístolas a Niccolò Niccoli, como recuerda el propio Enea Silvio<sup>577</sup>.

Como no podía ser de otra forma, Piccolomini se oponía a los fundamentos de una doctrina que él consideraba, literalmente, una “secta”. Se trataba de unos principios que él mismo resumió en su *Historia de Bohemia* del modo siguiente:

- que el papa es igual a los otros obispos y que entre los sacerdotes no hay diferencias por sus dignidades, sino por sus merecimientos.
- que existen cielo e infierno, pero no purgatorio.
- que no sirve rogar por los muertos, que esto inventaron los sacerdotes por codicia de dinero.
- que no se deben poner imágenes del Señor, ni de los santos.
- que no se debe bendecir el agua ni los ramos.
- que el diablo inventó las órdenes mendicantes.
- que los sacerdotes han de ser pobres y contentarse con la limosna (sin pedir diezmos).
- que cada uno puede libremente predicar la palabra de Dios.
- que el que esté en pecado mortal no debe tener dignidad seglar ni eclesiástica.
- que confirmación y extra unción no son sacramentos.
- que es bastante la confesión personal, sin sacerdote mediador.
- que no existe la mediación de los santos.
- que los adornos de las iglesias y los de los sacerdotes, así como objetos de consagrar son cosa vana (tanto como las iglesias mismas, pues Dios está en todas partes)... (f. 18 r.).

---

<sup>577</sup> A este propósito, puede verse el artículo de Richard G. Salomon, “Poggio Bracciolini and Johannes Hus: A Hoax Hardt o Kill”, en *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 19, 1956, págs. 174-177.

Pero, sin duda, la disensión más importante con la Iglesia católica estribaba en que los husitas mantenían que la comunión debía realizarse bajo las dos especies (*sub utraque specie*), es decir, que debía administrarse el cuerpo y la sangre de Jesús a los fieles. Cuando, andando el tiempo, los husitas se escindieron en dos grupos, uno de ellos adoptaría el nombre de *utraquista* por la defensa de esta premisa<sup>578</sup>. El otro conformaría el grupo de los *taboritas*, pues se atrincheraron en la ciudad de Tabor cuando el ejército católico intentó combatirlos<sup>579</sup>.

Lo importante es que, aunque muchos de los principios de los husitas se ajustaban a los fundamentos cristianos, Piccolomini no ahorró críticas al movimiento:

seguían al dicho Juan Hus casi todos los clérigos que tenían deudas y que avían fecho cosas por donde merecían gran pena, pensando que si oviese cosas nuevas quedaría sin castigo (...) y en fin, apartándose de la iglesia católica siguieron la locura y maldita seta (f. 17 v.).

Como puede presuponerse, fueron las disensiones religiosas las que ocasionaron el inicio de una guerra civil que, más tarde, amplió sus fronteras, pues la Iglesia no podía dejar de socorrer a los católicos que, en poco tiempo, se acabaron convirtiendo en una minoría en el territorio de Bohemia. Según cuenta Piccolomini, aquellos que no compartían la doctrina de los herejes: “fueron presos y echáronlos de unas ventanas muy altas en la plaza, y el pueblo que stava abaxo los rescibió en lanças y asadores, y fueron a vista de todos cruelmente despedazados” (f. XX r.). Al parecer todo ello ocurría con el

---

<sup>578</sup> En el Concilio de Basilea, al que luego me referiré, se intenta llegar a un acuerdo con los husitas para evitar males mayores y, con lo que respecta a este controvertido asunto, se declara que los sacerdotes bohemios, aunque den la comunión bajo las dos especies, tienen la obligación de decir a sus fieles: “que no solamente está la de carne de Cristo so la especie del pan, ni sola la sangre so la especie del vino, mas antes está Cristo todo y entero so cualquier especie dellas” (f. XXIX r.).

<sup>579</sup> También en sus epístolas trata Piccolomini este tema. A Juan de Carvajal le dirige “Ex Nova Civitate XII. Kalendas Septembris sub Anno Domini MCCCCLI” su “Dialogus contra Bohemos & Taboritas de sacra communione sub una specie”. Se trata de la epístola CXXX recogida en *Opera Omnia, op. cit.*, folios 660-678. Cabe recordar que Juan de Cardenal, entonces cardenal de Sant Angelo, fue una de las personalidades que más activamente trabajó para conseguir la estabilidad política de Bohemia y de Hungría, así como la estabilidad religiosa, pues acudió al concilio de Basilea con el propósito de lograr la reconciliación de los husitas con la iglesia católica.

consentimiento, o al menos con la indolencia, del rey Wenceslao IV, quien moriría en plena efervescencia de los disturbios, en 1419. En esta situación, y sin descendencia, su esposa Sofía de Baviera: “congojada pensando en qué manera se podría defender, llamava por muchos mensajeros y cartas al rey Sigismundo y pedía socorro a los reyes comarcanos” (f. XX v.). Y fue así como el ya entonces rey de Hungría y rey de Romanos llegó al trono de Bohemia (y con posterioridad lo hicieron su yerno Alberto y su nieto Ladislao).

Pero, en todos los casos, la coyuntura política se desarrollaba en paralelo a la cuestión religiosa, pues los husitas rechazaban la coronación de Segismundo como rey de Bohemia por su pertenencia al catolicismo. Al tiempo, el entramado religioso se complicaba aún más con la aparición de distintas ramificaciones derivadas de la herejía husita. Así junto a los *utraquistas* aparecieron los ya referidos *taboritas*, seguidores en las armas de Jan Zisca, un militar defensor de la doctrina de Hus que combatió enérgicamente a los católicos y que quiso evitar la llegada a Praga de Segismundo. De hecho, la defensa de Praga fue tan tenaz que el futuro emperador estuvo a punto de tener que pactar con Zisca, hecho agriamente censurado en las páginas de la *Historia de Bohemia*:

Por cierto, grande inominia de la majestad real y deshonor del imperio e infamia perpetua de la Cristiandad ver en nuestros tiempos al emperador Sigismundo, señor de tantos reinos, nacido de emperadores y él emperador, acatado y tenido en estima en Italia, Francia, Alemaña y en toda Europa, y temido de los bárbaros, verle humillado a un hombre como Zisca, de baxo linaje, viejo, ciego, herético, sacrílego y lleno de cuantas maldades se pueden dezir, y que le permetiesse dineros y grandes mercedes porque se deñasse tener su amistad (f. XXIV v.)

Finalmente, el tan criticado Zisca murió por la peste y los taboritas se dividieron en dos nuevos bandos: los que tomaron como capitán a Procopio el Grande y los que no eligieron sustituto de Zisca y se autodenominaron “los huérfanos”.

Como en otros casos, también aquí Piccolomini relativiza el peso de la ideología en la formación de los distintos grupos heréticos y explica su creación por motivos mucho más pragmáticos: “Los dichos taboritas (...) eran hombres de baxa suerte y que no tanto seguían a Zisca porque les parecía bien su seta cuanto por non ser presos de la justicia por males que havían hecho” (f. XXI v.).

Antes de que tenga lugar el Concilio de Basilea en que se intentará poner un poco de orden en estos territorios de la Europa central, surgen todavía otras herejías más: los *adamitas* y los *orebitas*. Los adamitas realmente habrían surgido en el norte de África en el siglo II, pero, para Piccolomini provendrían de un tal Picardo, natural de Bélgica, que se hacía llamar Adán y que predicaba que hombres y mujeres “anduviesen desnudos” (f. XXI v.) como forma de retornar al perdido Edén<sup>580</sup>. En cuanto a los orebitas, Piccolomini no explicita en qué consistía la herejía, pero sí cuenta que el papa Martino V envió una cruzada que logró exterminarlos, pues se habrían aliado con los taboritas contra el emperador Segismundo.

A la vista de todo lo referido, es fácil inferir el interés de Piccolomini por Bohemia: más allá de la amenaza del turco, si había un territorio que ponía en peligro la unidad de la Iglesia era sin duda aquella región de Centroeuropa que demandaba una serie de medidas urgentes para evitar una completa escisión. No puede extrañar, por tanto, que en el Concilio de Basilea se dedicaran numerosas sesiones a intentar un acuerdo entre las partes, acuerdo que se materializó mediante la firma de los *compactata*, una serie de “privilegios” por los que unos y otros realizaban algunas concesiones encaminadas a preservar la unidad de la Iglesia: los católicos permitían la comunión bajo las dos especies y los bohemios permitían la vuelta de las imágenes a la iglesias (que se

---

<sup>580</sup> Es evidente que Piccolomini confunde el término y piensa que “Picardo” es un nombre de persona cuando, en realidad, habría que entenderlo como una referencia a la zona de Flandes en que, en el siglo XIII, resurge el adamismo. El padre Bartolomé de las Casas, que una vez más sigue a Piccolomini en su *Apologética historia sumaria*, mantiene el error: “Esta plaga festival destas bacanalías parece haberse renovado en Bohemia, según dice el Papa Pío II en la *Historia de Bohemia*, capítulo 41 (...), donde un hereje llamado Pichardo, francés de nación, habiendo primero ganado en ciertos embaimientos crédito con el pueblo, que fácilmente suele dejarse llevar a las vanidades y novedades, en breve tiempo atrajo a sí gran multitud de hombres y mujeres, a los cuales impuso que anduviesen desnudos en cueros, poniéndoles nombre adamitas, cuasi seguidores de Adán” (cito por la edición de Vidal Abril, *op. cit.*, vol. 7, cap. 152, pág. 1012).

En otro orden de cosas, y aunque solo sea por curiosidad, cabe decir que fue el propio Zisca quien se encargó de erradicar esta herejía, pues “cada uno conoce antes los vicios ajenos que los suyos” (f. XXI v.).

consagraban de nuevo a los santos) o que se llenaran otra vez las pilas de agua bendita.

En cualquier caso, el Concilio de Basilea -que se había iniciado en 1431- finalizaba en 1445 sin que los acuerdos suscritos supusieran una pacificación efectiva de los territorios centroeuropeos, ni a nivel religioso ni tampoco a nivel político, como he tenido ocasión de comentar. Por ello incluso después de concluida la redacción de la *Historia de Bohemia*, Piccolomini tuvo que volver una y otra vez sobre el asunto de los *compactata*: en 1462, ya como pontífice, se negó a confirmarlos, lo que ocasionó la desobediencia de Podiebrad respecto a la iglesia ortodoxa y su posterior condena como perjurio y herético<sup>581</sup>. De manera que, de poco sirvieron las legaciones eclesiásticas, las cinco cruzadas promovidas contra los husitas: Piccolomini no pudo ver completamente resuelto el problema bohemio, pues en realidad no se solucionó hasta la muerte de Jorge Podiebrad, en 1471, cuando ascendió al trono de Bohemia el mismo Matías Corvino, rey de Hungría.

Como puede imaginarse, la ascensión al trono de un rey católico, como lo era Corvino, supuso que la herejía husita fuera relegada de las esferas de poder, pero en modo alguno significó la erradicación de sus postulados: muchos de los seguidores del husismo terminaron por asimilarse al protestantismo, pues vieron en la tesis de Lutero una respuesta a sus creencias.

En conclusión, los esfuerzos de Piccolomini resultaron en cierto modo baldíos: ni sus legaciones como cardenal, ni sus intervenciones como pontífice, ni la escritura de la *Historia de Bohemia* sirvieron para que los herejes reflexionaran sobre su errónea toma de postura. El tiempo y la coyuntura política por la cual Matías Corvino pudo acceder al trono bohemio (al morir Podiebrad sin descendencia) consiguieron lo que Enea Silvio había fiado, quizá

---

<sup>581</sup> En el vol. 20 de las *Fontes Rerum Austriacarum* (Viena, 1860) se recoge un texto leído por el procurador apostólico Antonio da Gubbio por el que Pío II declaraba abolidos los derechos de los *Compactata* ante los embajadores de Podiebrad: Procopio de Rabenstein (un católico y amigo al que Piccolomini dedicó su *Somnium de Fortuna*) y Zdenek Kostka (un husita). En el texto se declaraba que la comunión bajo las dos especies no era necesaria para la salvación y que quedaba abolida la herejía y, por tanto, la iglesia de Bohemia volvía a la obediencia de Roma.

de manera utópica, al poder de las letras. En este sentido, como en tantos otros, Piccolomini se presenta como un esperanzado humanista<sup>582</sup>.

---

<sup>582</sup> En el artículo de Klára Pajorin, ya citado, y contenido en el volumen *Rapporti e scambi tra umanesimo italiano ed umanesimo europeo*, se dice que “il ruolo di Enea Silvio Piccolomini nella formazione dell’Umanesimo sia più importante di quanto si fosse pensato” (p. 649). A este propósito, se incluye en nota 3, p. 650, la siguiente bibliografía sobre estas relaciones de Piccolomini con Hungría: “Antal Pór, *Enea Silvio de’Piccolomini viszonya Magyarországhoz* (Los contactos de Enea Silvio Piccolomini con Hungría), in *Budapesti Szemle*, 16 (1878), pp. 225-260; Id., *Il Pius pápa és Hunyadi Mátyás király* (El Papa Pío II y el rey Matías Corvino), in *Budapesti Szemle*, 20 (1879), pp. 225-278”. Y, también, en nota 23, p. 654: “Scevola Mariotti, “La corrispondenza poetica fra Giano Pannonio ed Enea Silvio Piccolomini”, in *Umanesimo e Rinascimento. Studi offerti a Paul Oskar Kristeller*, Firenze, Olschki, 1980.

## V. 5.- *Epistula ad Mahumetem*<sup>583</sup>

Desde nuestra óptica presente, el intento de Piccolomini de rendir al turco con la fuerza de la dialéctica y de la persuasión, *argumentationibus rationum*, puede parecer, bien una empresa idealista, ignorante de la realidad del momento, bien un ejercicio retórico. Como a Pío II pueden achacársele pocas ignorancias respecto a la situación histórica que le tocó vivir (pues incluso antes de ser elegido papa conocía sobradamente la realidad de su tiempo por el gran número de misiones diplomáticas de las que tuvo que hacerse cargo), hemos de concluir que esta epístola es sobre todo –aunque no solo– un ejercicio retórico<sup>584</sup>. Al tiempo, no podemos olvidar que el verdadero humanista otorga un poder a la palabra que debe tenerse muy en cuenta y que quizá pueda explicar la insistencia con que Piccolomini reitera sus amenazas contra el turco en otros muchos textos, también poéticos, como atestigua su composición *Pro ingenii exercitatione*<sup>585</sup>. Por otra parte, no es el único humanista que ensaya esta vía “diplomática”, pues también en las mismas fechas Jorge de Trebisonda envía dos epístolas al sultán turco con la intención de que se convierta al cristianismo sin que esto suponga ningún menoscabo de su creciente imperio<sup>586</sup>.

Ciertamente, antes de la súplica a Mahomed II que se advierte en las páginas que componen la epístola, Piccolomini había intentado frenar la amenaza del turco en Europa de los más variados modos. Y cuando digo frenar al turco no me refiero tan solo a arrinconar su amenaza y hacerle replegarse, me refiero al íntimo deseo de apoderarse de sus tierras y borrar su civilización y su religión. Las posesiones de Mohamed II en el siglo XV eran lo suficientemente atractivas como para intentar cualquier medio; pero, no nos olvidemos, el

---

<sup>583</sup> Para las ediciones manuscritas e impresas menos recientes de una de las obras de más amplia difusión de Enea Silvio Piccolomini, cfr. el ya citado *Iter italicum* de Kristeller. Las modernas ediciones se irán detallando a lo largo de la explicación del texto.

<sup>584</sup> En este sentido, puede verse: Jean Claude Margolin, “Place et fonction de la rhétorique dans la lettre de Pie II à Mahomet II”, en *Pio II e la cultura del suo tempo*, *op. cit.*, págs. 243-261.

<sup>585</sup> Véase, a este propósito el capítulo que trata sobre la poesía de Piccolomini.

<sup>586</sup> Las cartas están fechadas en 1466 y responden al mismo impulso que había llevado a Trebisonda a escribir en 1453 un *Diálogo sobre la fe* en el que insistía sobre el mismo tema y donde incluso insertaba como hipotético interlocutor al propio Mahomed. Para lograr la conversión, el escritor turco subraya las coincidencias que existirían entre las dos religiones, de modo que el paso del islamismo al cristianismo no sería en modo alguno traumático. En la revista *Crusades*, vol. 1, 2002, se incluye un artículo de Nancy Bisaha donde se pone en relación la carta de Piccolomini con algunos de estos “tratados de conversión” de la misma época: “Pius II’s Letter to Sultan Mehmed II: A Reexamination”, págs. 183-200.

primero que se intenta es el uso de la fuerza<sup>587</sup>. Francisco Socas en su edición de la *Descripción de Asia* afirmaba que Piccolomini “al igual que Colón, tiene siempre puestos sus ojos en Oriente, en la puerta de Oriente clausurada por el turco. Pío II quería abrirla por la fuerza. Colón, más sutil, quiere entrar por la puerta trasera” (*op. cit.*, pág. XIV). Es esta una afirmación de capital importancia que, si se analiza con detenimiento, puede aportar una visión mucho menos quijotesca de Enea Silvio<sup>588</sup>.

Me refiero a que puede parecer un terquedad absurda el querer mover a la cristiandad contra el turco con tanto ahínco; que la obsesión con Mahomed II pudiera tener más que ver con lo personal que con lo político, como si Piccolomini estuviera empeñado en hacer prevalecer su bandera por el hecho de enarbolarla precisamente él, pero creo que se haría poca justicia al papa humanista si entendiéramos así esta insistente cruzada. Más bien comparto con el historiador Domingo F. Sanz la idea de que Piccolomini entiende que la caída de Constantinopla significa cerrar el acceso al mar Negro y, en consecuencia, dificultar el comercio con China e India. Él no podía saber que justamente sería este escollo el que propiciaría que se buscaran de manera insistente rutas comerciales alternativas y que, como consecuencia, Colón se aventurara en un viaje que concluyó con el descubrimiento de un nuevo continente<sup>589</sup>.

Y es que la relación con el poder turco era conflictiva desde la Edad Media y continuó siéndolo a lo largo de las centurias siguientes. Se trataba de una relación que se entendía de muy diversas formas ya en el propio siglo XV, algunas de ellas herederas del medioevo. Luca D’Ascia las ha resumido en tres posturas fundamentales:

---

<sup>587</sup> Piccolomini va acomodando argumentos a su conveniencia; así, mientras intenta persuadir a Mahomed II de que libere Constantinopla de un modo pacífico, entregue las armas y se convierta al cristianismo, en otras ocasiones sostiene que “los reinos se conquistan con las armas, no con las leyes”. Es esta una opinión que mantiene en la *Historia de Bohemia* (“Nobis persuasum est armis acquiri regna, non legibus”; cito por *Opera omnia, op. cit.*, pág. 143) con el propósito de espolear a los cristianos para que se comprometan con la cruzada, pues él bien sabe que la lucha era el único medio por el que se podían recuperar los territorios ocupados por el imperio otomano.

<sup>588</sup> Para este asunto, cfr.: Tommaso Braccini, “Pio II, l’Oriente e la Crociata: per una nuova interpretazione di due episodi storici”, in *Orientalia Christiana Periodica*, 2008, vol. 74, n° 2, págs. 431-442.

<sup>589</sup> Tengo en cuenta en este sentido la interesante introducción de Sanz que antecede a la edición y traducción de la carta que nos ocupa: *Epístola a Mehmet II* (Madrid, CSIC, 2003). Se trata de una traducción que establece el texto a partir de once manuscritos y que toma como base el *Codex Escorialensis* C.II.9 del siglo XV, folios 68r. a 108r.



En el siglo XV hay tres planteamientos básicos frente a la cuestión islámica (...): la posición magistral de la Iglesia, que sigue siendo fiel a la ideología de la cruzada; la posición pragmática, que acepta el Islam como *ley* positiva similar al Cristianismo y que no tiene valor en la esfera intelectual, sino más bien como instrumento político para regir al vulgo; y la posición *irenista*, que no reconoce la utilidad del recurso de las armas, mientras juega con la hipótesis de un acuerdo fundamental entre la Sagrada Escritura islámica, interpretada según criterios alegóricos y filosóficos, y la revelación cristiana<sup>590</sup>.

Representantes de estas posturas serían, por un lado Nicolás de Cusa con su *De pace fidei* y su *Cribatio Alcorani* y el dominico Juan de Segovia, quien habría manifestado su apego a la posición irenista; Segismundo Malatesta, objeto de la iras de Piccolomini por su actitud filoturca, sería un posible representante de la posición pragmática<sup>591</sup>; mientras, Juan de Torquemada lo sería de la posición magistral.

Es justamente el texto de Juan de Torquemada, el *Tractatus contra principales errores perfidi Mahumeti* el texto más importante en la génesis doctrinal de la *Epístola a Mahomed II* de Piccolomini: podemos decir que, en el desarrollo de algunas de las argumentaciones de la epístola, el papa sigue casi literalmente al español y, en menor medida, el *Cribatio Alcorani* del Cusano, que terminó de redactarse entre 1460 y 1461 y que constituye un intento de enjuiciar la “biblia mahometana” como un escrito herético, como una desviación, más que como una sagrada escritura independiente<sup>592</sup>.

---

<sup>590</sup> Cfr. Luca D’Ascia, “El pontífice romano y el emperador troyano. La carta de Pío II (Eneas Silvio Piccolomini) a Mehmed II”, en *Ilu*, 3, 1998, págs. 7-32. La cita se recoge en pág. 7.

<sup>591</sup> Luca D’Ascia apunta que “el documento más significativo de turcofilia en el siglo XV es posterior al pontificado de Pío II: es el *pamphlet* de Rodrigo Sánchez de Arévalo” (*op. cit.*, pág. 21). Y, aunque no comparto el entedimiento de una vinculación con los turcos, supongo que D’Ascia se refiere aquí a la *Epístola de expugnatione Nigropontis* del autor segoviano. En cualquier caso, en nota 41, pág. 22, se reproducen las tesis turcófilas partiendo del código Vat. Lat. 971. Por su parte, tampoco hay que olvidar que igualmente bajo el pontificado de Pío II escribió Niccolò della Valle un *carmen* sobre el emperador troyano en el que se construía un elogio al más puro estilo virgiliano. Cfr. Rossella, Bianchi, *Intorno a Pio II: un mercanti e tre poeti*, Messina, Sicania, 1988, págs. 126-160.

<sup>592</sup> Por su parte, tal y como señala D’Ascia: “Torquemada no está interesado en profundizar en el análisis de los diferentes elementos de la doctrina islámica, sino, según el método escolástico, en ofrecer una confutación sistemática de *errores* que están todos puestos al mismo nivel. El teólogo cristiano no se limita a las grandes cuestiones de la Trinidad y de la Encarnación, sino que se preocupa de refutar incluso

Se trata de tres posiciones que, a mi juicio, merecen alguna matización. Por un lado, la Iglesia era cada vez menos partidaria de la cruzada: no es cierto que el hecho de que no se llevara a cabo la cruzada ni con Nicolás V, ni con Calixto III, ni con Pío II se deba exclusivamente a la desgana de los dirigentes europeos: los propios ministros de la Iglesia empezaban a ver, y así lo manifestaban, la idea de la cruzada como algo desfasado, como un remedio inoperante que solo comportaba desgaste en todos los órdenes. De hecho, por eso extraña tanto en su época la postura de Piccolomini, pues es un hombre que aún cree en el ideal de la cruzada y tiene fe en sus posibles beneficios, pero su actitud no es, ni mucho menos, unánimemente compartida.

Por otra parte, por lo que tiene que ver con la posición pragmática, cabe decir que no es cierto que no tuviera valor en la esfera intelectual, es más estoy por decir que era justamente en la esfera intelectual donde operaba, habida cuenta de que proponía una relajación en la oposición al turco que mucho tenía que ver con cierto entendimiento del príncipe de los turcos como príncipe troyano. El mismo D'Ascia puntualiza que “una reacción pragmática frente al desafío del Islán se encuentra en muchos representantes de la élite política y humanística italiana” (pág. 7). Es cierto que quizá por comodidad o por el convencimiento de que era mejor plegarse a las victorias de los turcos que enfrentárseles –siempre que no amenazaran de manera directa los propios territorios–, se creó una corriente de aceptación del turco. Pero había un punto que los humanistas no podían aceptar de manera alguna: me refiero al poco respeto por el arte y por la cultura que demuestran en sus conquistas. Como ya he tenido ocasión de comentar, a propósito del discurso de Piccolomini que abre el congreso de Mantua, el papa, como humanista, se escandaliza al saber en qué términos se había producido la caída de Constantinopla y de qué modo había sido saqueada la catedral de Santa Sofía, y se duele de ello no solo por el

---

afirmaciones que pueden parecer muy marginales en la perspectiva religiosa islámica, como que el cielo está hecho de humo o que el sol y la luna sean iguales en luz y resplandor” (*op. cit.*, págs. 14-15). En cualquier caso, para ver la gran cantidad de puntos en común que tienen las obras de Torquemada y Piccolomini, cfr. el artículo, ya citado, de Franco Gaeta “Sulla Lettera a Maometto di Pio II” (en especial las págs. 167-173) y la edición de Reinhold F. Glei, Markus Köhler y Beate Kobusch, *Pius II. Papa. Epistola ad Mahumetem* (Treveris, Übers, 2001, en especial págs. 38-86).

símbolo del cristianismo vapuleado, sino también por el monumento artístico devastado. Como apunta Franco Gaeta:

il contrasto tra Cristianesimo e Islam aveva assunto per lui il senso preciso d'una lotta non soltanto politico-religioso-militare, ma d'una lotta di civiltà o per meglio dire d'un contrasto insanabile tra cultura e civiltà da una parte e barbarie dall'altra: quando Constantinopoli era caduta, Enea Silvio aveva gridato alla seconda morte di Omero e aveva visto dissecato il fonte stesso delle Muse<sup>593</sup>.

Por último, considero la posición irenista como aquella en la que, al menos en apariencia, parece situarse Piccolomini con su epístola. En ella, de manera retórica, Pío II se obstina en formar parte de una posición conciliadora, consciente de la singularidad del receptor a quien está dirigiendo su texto. Sin embargo, cuando se encuentre antes los príncipes cristianos, el pontífice aceptará gustoso erigirse en portavoz de la posición magistral de la Iglesia y enarbolará la bandera de la cruzada sin titubeos. Por tanto, bien dependiendo del medio, bien del receptor inmediato del discurso, lo cierto es que Piccolomini se conducirá con una sabia ambigüedad en torno a tan espinoso asunto<sup>594</sup>. Igualmente, se puede decir que la postura irenista del Papa es también pragmática desde el momento en que al buscar el acuerdo entre las dos religiones lo que hace es manifestar ser consciente de las dificultades y perjuicios de una guerra, y es por ello que aboga por un entendimiento, eso sí, con la abjuración como premisa incontestable<sup>595</sup>.

Como muy bien documenta Pastor en su *Historia de los papas*, la *Epístola a Mahomed II* conoció una muy amplia difusión desde el momento en que se hizo

---

<sup>593</sup> Cfr. Franco Gaeta, "Alcune osservazioni sulla prima redazione della *Lettera a Maometto*", en *Enea Silvio Piccolomini, op. cit.*, ed. Domenico Maffei, págs. 176-186. La cita se contiene en pág. 179.

<sup>594</sup> Considero que apelar al medio y a la disparidad de receptores son los únicos argumentos que pueden explicar las diferentes posiciones exhibidas por Piccolomini. Sin embargo, muchos críticos, más que aportar algún tipo de interpretación de este hecho evidente, insisten en la falta de coherencia ideológica de Pío II, así, por ejemplo, Franco Gaeta en su artículo ya citado "Sulla *Lettera a Maometto* di Pio II".

<sup>595</sup> Sin embargo, D'Ascia no entiende la dualidad implícita en la carta y manifiesta que "magistral es toda la sección doctrinal de la epístola, es decir, cuatro quintos del escrito entero (...) La *Epistula* es una expresión de la ideología de la *maiestas pontificalis*" ("El pontífice romano y el emperador troyano", *op. cit.*, pág. 9).

pública, tanto en textos manuscritos como impresos<sup>596</sup>. Además, recientemente la carta ha vuelto a merecer el interés de los estudiosos con modernas ediciones de la obra que se enmarcarían en el nuevo auge que ha experimentado la figura de Piccolomini en los últimos años<sup>597</sup>.

El texto de Piccolomini debió escribirse en 1461, pues en él se alude a que la obra se compone en el mismo año en que la ciudad de Trebisonda ha sido tomada por los turcos y, efectivamente, esto ocurre en el mes de septiembre de 1461. La epístola había contado con una primera redacción –que se conserva en los folios 6r-28r del código Vat. Lat. 7082- no muy anterior en el tiempo, ya que aparece copiada por Agostino Patrizi, quien fue amanuense de Pío II desde el año 1460<sup>598</sup>.

Se tradujo prontamente a las más variadas lenguas y en ello no es excepción el castellano, ya que desde el mismo siglo XV contamos con una versión a nuestro vulgar<sup>599</sup>. Se trata de un texto manuscrito que hoy se

---

<sup>596</sup> No existe ninguna edición de la epístola del tiempo en que Piccolomini estaba aún vivo. La primera vez se publica en Renania, entre los años 1465 y 1469, presumiblemente junto al *Tractatus Nicolai Secundini* dedicado a Enea Silvio, pues a partir de esta fecha se conservan cuatro ediciones alemanas de la carta (Colonia, Ulrico Zell), que se sitúan entre el 1469 y el 1475. Entre estas se encuentra ya algún incunable italiano como el de Roma, G. F. La Legname, c. 1473; Padova, L. Achates, c. 1474; y, después, Treviso, Gherardo di Lisa di Fiandra, 1475; Roma, Bartolomeo Guldinbeck, c. 1477; Roma, E. Silber, 1483-90 y Roma, Stefano Plank, c. 1490. (Para una nómina completa de los incunables italianos, véase el artículo de Franz Babinger: “Pío II e l’Oriente maomettano”, publicado al cuidado de Domenico Maffei en *Enea Silvio Piccolomini, op. cit.*, págs. 1-13.) Por lo que tiene que ver con España, como muy bien recuerda F. Sanz, en el *Catálogo general de incunables existentes en las bibliotecas españolas*, de García Craviotto, encontramos seis ejemplares que editan únicamente la carta que nos ocupa.

<sup>597</sup> La primera edición de la obra realizada en el siglo XX, con traducción al italiano, se debe a Giuseppe Toffanin: *Epistula ad Mahumeten. Lettera a Mahometto II. L’idea umanistica nella sua sintesi più alta*, (Napoli, 1953). Siguieron después la *Epistola Ad Mahomatem II (Epistle to Mohammed II)*, ed. A. R. Baca (Nueva York, Berna, Frankfurt, París, P. Lang, 1990); *Il Corano e la tiara: l’epistola a Maometto di Enea Silvio Piccolomini (papa Pio II)*, al cuidado de Luca D’Ascia (Bologna, Pendragon, 2001); la ya mencionada edición de R. F. Gleis y M. Köhler, *Pius II. Papa. Epistola ad Mahumetem* (Treveris, 2001), el también mencionado trabajo de Domingo F. Sanz, *Epístola a Mehmet II* (Madrid, Csic, 2003) y, por último, la *Epístola al Gran Turco*, ed. de Andrea Baldissera, Andrea Bresadola, Giuseppe Mazzocchi, Pavia, Ibis, 2008.

<sup>598</sup> Cfr. los citados artículos de Maria Bertòla (“Un nuovo codice di Pio II”) y Franco Gaeta (“Sulla Lettera a Maometto di Pio II” y “Alcune osservazioni sulla prima redazione della Lettera a Maometto”). En este último estudio se menciona cómo las diferencias fundamentales entre la primera redacción y la segunda se basan en que, en el texto definitivo, se amplió la argumentación, “inserì una più larga messe di citazioni scritturali (...) perfezionò il dettato, precisò alcuni ragionamenti con un più ampio sviluppo in termini di filosofia e teologia cristiana” (pág. 181).

<sup>599</sup> También se conserva en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid (signatura II-1803) una versión de la epístola en un manuscrito compuesto de 49 folios con letra humanística del XVI (vid., *Catálogo de la Real Biblioteca. Manuscritos*. Madrid, Patrimonio Nacional, 1995, vol. II, pág. 284). Se trata de un texto que posiblemente traduce la versión italiana de finales del XV, principios del XVI, que se conserva en modo impreso en la misma biblioteca: “La Biblioteca posee asimismo un ejemplar impreso -sin indicación de lugar, tipógrafo ni data- que contiene una versión italiana de la Epístola. Consta de 64 hojas sin numerar, tamaño 8º, con signatura tipográfica A-H<sup>4</sup>. Letra itálica, romana en portadilla y epígrafe;

encuentra en la Biblioteca Nacional de España bajo la signatura Ms. 6500<sup>600</sup>. El folio 1r constituye el *incipit* del texto –escrito con tinta roja- y porta información sobre el traductor y el lugar en que se realizó la traducción, pero no hay indicación de fecha, si bien el manuscrito se data en el siglo XV:

En el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Síguese la epístola que envió al Gran Turco el papa Pío segundo de gloriosa memoria. (...) La cual trassladó de la lengua latina en el vulgar castellano el venerable padre fray Fernando de Córdoba, prior del monasterio de nuestro padre bienaventurado Sant Jerónimo de Buena vista açerca de Sevilla<sup>601</sup>.

Por lo que tiene que ver con la epístola en sí misma, el texto se inicia, como cualquier carta, con la mención expresa del emisor y del destinatario de la obra:

---

inicial adornada; reclamo en fin de pliego; y fe de erratas al final. Portada: “Epistola di Papa Pio. II. a Mahometto II. Gran Turco” (sign. I. D. 204). Se trata de una edición calificada por Ludovico Pastor de “sumamente rara”, realizada probablemente a finales del s. XV o en los primeros años de la centuria siguiente”. Cfr. el artículo de Ricardo González Castrillo, “La epístola de Pío II a Mehmed II en versión castellana”, publicado en *Anaquel de Estudios Árabes*, nº 11, 2000, págs. 333- 338. La cita se contiene en nota 6, pág. 334.

<sup>600</sup> Debe señalarse que este manuscrito no está recogido en el libro, ya citado, *Traducciones castellanas de obras latinas e italianas contenidas en manuscritos del siglo XV en las bibliotecas de Madrid y El Escorial*, de Giuseppina Grespi. Una edición crítica de la traducción contenida en el manuscrito es la que se ha publicado recientemente por Andrea Baldissera, Andrea Bresadola y Giuseppe Mazzocchi. Se trata de una publicación muy interesante porque se subraya que el interés que el clérigo español pudo tener por traducir la obra de Piccolomini sin duda se debía a las particularidades históricas de la España del XV, es decir, al decidido empeño de los Reyes Católicos de culminar la Reconquista con la toma de Granada: “Negli anni in cui si sta sferrando l’attacco definitivo contro il languente regno di Granada, e con l’acuirsi dei problemi di convivenza sullo stesso suolo di religioni e culture diverse, l’opera di Pio II, collegata com’è noto più al gioco politico europeo che ai rapporti tra cristianità e Sublime Porta, acquista un senso in parte diverso, inserendosi nell’articolato dibattito sulla linea da seguire nella conversione di ebrei e munsulmani di Spagna” (pág. 14). Como ya se ha señalado a propósito de las legaciones que de parte de la corona de Castilla se enviaron al congreso de Mantua, los gobernantes de territorios directamente afectados por la presencia de los árabes se sintieron mucho más afines a la presión contra el turco que ejerció Piccolomini en los años de su pontificado.

<sup>601</sup> Por lo que tiene que ver con el traductor, ya Bonilla y San Martín recogía los frecuentes casos de homonimia que se daban con este nombre en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia (leído el 26 de marzo del 1911). El discurso lleva por título *Fernando de Córdoba (?1425-1486?). Orígenes del Renacimiento filosófico en España (Episodio de la Historia de la lógica)* (Madrid, Fortanet, 1911), y se refiere a un reconocido humanista que nada tiene que ver con este prior del monasterio de Buenavista, como el propio Bonilla aclara en nota 1, pág. 47. Sin embargo, los modernos editores de la *Epístola al Gran Turco* entienden que, aunque no puede demostrarse la vinculación con la orden de san Jerónimo ni con el convento de Buena Vista de Córdoba, es probable que “il Fernando de Córdoba canonista, considerato tra gli introduttori del platonismo in Spagna” (pág. 13) pudiera ser el traductor de la obra. Aducen como pruebas que este humanista “ottiene da Pio II benefici ecclesiastici in varie diocesi spagnole” y que “dirige al pontefice Paolo II un’epistola perduta *An sit licita pax cum Sarracenis*” (pág. 13).

Pío, obispo y siervo de los siervos de Dios, al ilustre Mehmet, príncipe de los turcos. (...) Es intención nuestra escribirte algunas cosas para tu salvación y gloria y para el común consuelo y la paz de muchas naciones; te exhortamos a que con benevolencia escuches nuestras palabras, y no condenes antes de juzgar, ni juzgues antes de comprender con diligencia cada una de ellas (pág. 47) <sup>602</sup>.

Se trata de una obra que pone en funcionamiento toda la persuasión de que el Pontífice es capaz, aunque hoy sus argumentos resulten, cuando menos, vagos y pueriles. Así Pío II va tratando de convencer a su enemigo Mahomed II de que, aunque al principio le pudiera costar oír hablar de la religión cristiana, pronto se acostumbraría y desde entonces el paso hacia la conversión podría darlo de una manera fácil y natural. Como no puede ser de otra forma, toda la retórica negativa que es capaz de desplegar en otras obras en contra del “príncipe de los turcos” se dulcifica aquí hasta el extremo, pues no en vano, ahora se trata de construir una argumentación de tipo irenista, se trata de convencer con la palabra al enemigo, no de disponer una arenga que conmueva a los cristianos: “A tus obras y no a ti somos hostiles: amamos, como ordena el Señor, a nuestros enemigos y rezamos por nuestros perseguidores” (pág. 47).

En este punto quizá se haga necesaria siquiera sea una pequeña mención de la figura histórica de Mahomed II <sup>603</sup>. Cabe decir que el sultán turco despertó en su tiempo tantos odios como elogios por su actividad guerrera, y fue comparado con los más grandes conquistadores de la antigüedad <sup>604</sup>. No en

---

<sup>602</sup> En este y en los casos siguientes, cito por la edición, ya mencionada, de Domingo F. Sanz (Madrid, CSIC, 2003). La cita se contiene en la pág. 47.

<sup>603</sup> Ya en el siglo XV el historiador otomano Tursun Beg escribió una biografía del conquistador de Constantinopla que ha sido editada y traducida al inglés modernamente por Halil Inalcik y Rhoads Murphy: Tursun Beg, *The History of Mehmed the Conqueror*, Minneapolis y Chicago, Bibliotheca Islamica, 1978. También puede verse el artículo de Halil Inalcik: “Mehmed the Conqueror (1432-1481) and his time”, en *Essays in Ottoman History*, Istanbul, Eren Yayincilik, 1998.

<sup>604</sup> Incluso Nicolás V, bajo cuyo papado se produjo la caída de Constantinopla, identificaba al príncipe turco con el “gran dragón de fuego” de que habla el *Apocalipsis* (Ap, 12, 13), tal y como recuerda Arsenio Ginzo en su “Enea Silvio Piccolomini y su concepción de Europa” (en *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, vol. 28, 2011, págs. 71-100. La cita se contiene en pág. 80). En este sentido, F. Sanz recuerda los comentarios de dos estudiosos de la caída de Constantinopla como son Pertusi y Hankins. El primero da testimonio de toda una corriente de admiración por el conquistador turco (“nasce negli umanisti italiani il desiderio di essaltare le imprese e le vittorie e di farne un personaggio epico”, en *La caduta di Constantinopoli*, Verona, Fondazione Lorenzo Valla, 1976, págs. XVI-XVII), mientras que el segundo subraya el odio que Mahomed provocaba en los pueblos cristianos, para quienes el sultán no era sino un instrumento del diablo (cfr. James Hankins, “Renaissance Crusaders: Humanist Crusade

vano se puso al frente de sus ejércitos siendo muy joven y, aunque recibió algún que otro revés –como los que le infligió Juan Hunyades defendiendo el reino de Hungría- lo cierto es que fue decisiva la expansión que conoció el pueblo turco bajo su mandato.

Como con todos los grandes hombres, también un halo de fabulación rodeó ya desde su propio tiempo la figura del joven sultán: se le hacía un hombre instruido que conocía bien la cultura clásica y que por ello se empeñaba en la conquista de territorios que en los que se habían asentado grandes civilizaciones como la griega (aunque logró apoderarse de Tebas, no consiguió dominar Rodas). También se significaba que hubiera querido proclamarse emperador de Roma por cuanto Bizancio habría sido durante un tiempo capital del imperio romano<sup>605</sup>.

Sin duda Piccolomini conocía sobradamente los méritos y fuerzas de su oponente y este conocimiento debió condicionar el tono de su epístola. El pontífice era muy consciente de que en este texto no se trataba de arengar a los cristianos, pues ellos no eran los receptores de su obra, de modo que todas aquellas consideraciones sobre la pusilanimidad de los ejércitos occidentales se transforman ahora en encendidos elogios. Todo lo que antes era un ataque a la desidia y abandono de los dirigentes europeos ante la amenaza turca, lo que era una manifestación de la posición magistral de la Iglesia, se convierte ahora en un “noble” aviso dirigido a Mahomed II con el fin de que conozca el número y valor de sus oponentes. Incluso la falta de unión entre los europeos para formar un frente común contra el turco que tantas veces había censurado a los príncipes cristianos, se transforma aquí en una bagatela sin importancia:

---

Literature in the Age of Mehmed II”, en *Dumbarton Oaks Papers*, 1995, núm 49, págs. 111-207, reimpr. en *Humanism and Platonism in the Italian Renaissance*, Roma, Edizioni di storia e letteratura, 2003).

<sup>605</sup> Para muchas de estas noticias, así como para apreciar la labor de mecenazgo artístico desarrollada por Mahomed II, véase: Julian Raby, “A Sultan of Paradox: Mehmed the Conqueror as a Patron of the Arts”, en *Oxford Art Journal* 5, nº 1, 1982, págs. 3-8; y también la tesis de Eva Stamoulos, *Mehmed II's Portraits: Patronage, Historiography and the Early Modern Context*, leída en el Department of Art History and Communication Studies de la McGill University de Montreal en 2005 y que puede consultarse a través de la pág. de internet: [http://digtool.library.mcgill.ca/webclient/StreamGate?folder\\_id=0&dvs=1375722110467~395](http://digtool.library.mcgill.ca/webclient/StreamGate?folder_id=0&dvs=1375722110467~395) (fecha de consulta: 5 de agosto de 2013).

Y no pienses en manejar a tu arbitrio las divisiones entre los cristianos o confíes en estas: todos los cristianos se unirán (...). Terminarán los odios particulares tan pronto perciban los que afectan al conjunto y, reunidas todas las fuerzas, se tomarán las armas frente al enemigo común” (pág. 51)<sup>606</sup>.

Un Piccolomini ahora mucho más confiado se aventura a afirmar algo que él ya había comprobado de forma muy distinta y es que, contrariamente a lo que aquí sostiene, no es cierto que los cristianos amenazados fueran capaces de dejar sus problemas internos por el bien común. En la misma línea astuta –ingenua a partes iguales– avisa de que la unión ni siquiera es indispensable desde el momento en que cualquier nación de forma individual sería capaz de vencer al turco<sup>607</sup>.

Pero sin duda donde la posición irenista de la carta se manifiesta de una manera más clara es en el momento en que, adornando su escrito de toda la retórica posible, manejando a la perfección los tiempos del discurso, dotando al texto de una voluntaria suspensión, enuncia Piccolomini las ventajas de que gozaría Mahomed II si se convirtiera al cristianismo:

Si quieres extender tu imperio entre los cristianos y darle a tu nombre la mayor gloria posible, no necesitas oro, armas, ejércitos o escuadras. Una pequeña cosa puede volverte el más grande, poderoso y célebre entre todos los que hoy viven. Preguntas qué es. No es difícil de encontrar, ni has de buscarla lejos: se encuentra en cualquier lugar. Esta es un poco de agua con la que, al bautizarte, te entregues a los sacramentos de los cristianos y creas

---

<sup>606</sup> Tantas justificaciones no hacen sino evidenciar el poco convencimiento de Piccolomini en la consecución de un acuerdo entre los cristianos. En el libro de Franco Cardini, *Nosotros y el Islam. Historia de un malentendido* (Barcelona, Crítica, 2002), se presenta la *Epístola a Mahomed II* como una *epistola excitatoria* en la que se denuncia una gran preocupación: la unión turca frente a la desunión de los cristianos. También se recuerda cómo en opinión de Piccolomini solo el hecho de no profesar el cristianismo impedía a los turcos ser un gran pueblo.

<sup>607</sup> Como puede apreciarse, disiento por completo de los estudios en los que se considera que, en realidad, la epístola iba dirigida – como su *Vocabit nos Pius* y tantos otros textos– a los príncipes cristianos. Así lo manifiestan: Curzio Ugurgieri della Berardenga, en su libro *Pio II Piccolomini. Con notizie su Pio II et altri membri della famiglia* (Florenia, Olschki, 1973) y Paolo Brezzi, en su artículo “Spunti di irenismo e di ecumenismo dopo la caduta di Constantinopoli (1453)”, en *Saggi di storia medievale* (Roma, 1979, págs. 175-185).



en el evangelio. Si haces esto, no habrá en el mundo príncipe que te supere en gloria o pueda igualarte en poder (pág. 57)<sup>608</sup>.

Piccolomini propone el bautismo a un Mahomed que en 1451, con tan solo 19 años, había sucedido a su padre Amurates o Murad II, que gobernaría hasta el año 1481 y que estaba acostumbrado a acumular victorias con sus armas, pues entendía –según las leyes mahometanas– que cualquier lucha contra potencias infieles se consideraba *ghîâd*, es decir, “guerra santa”.

No consta en parte alguna si la carta llegó a manos de su destinatario, pero Mahomed debió conocer el texto (aunque fuera con bastante posteridad a su escritura), gracias a su amplia circulación, pues varias fueron las ediciones que vieron la luz en vida del sultán turco. Por su parte, Babinger sostiene que “contro l’opinione di quasi tutti gli studiosi è bene notare che il destinatario non ricevette mai la lettera perchè questa non fu mai spedita” (*op. cit.*, pág. 6). En la misma línea insiste Franco Gaeta: “Una lettera mai spedita, e sulla quale lo stesso Pio II stese un velo di silenzio non accennandovi per nulla nei suoi *Commentarii*: et pour cause” (“Alcune osservazioni...”, *op. cit.*, pág. 178). Sin embargo, la fabulación hizo posible que se redactara una carta apócrifa que debería ser la respuesta de Mahomed II a la epístola de Piccolomini, una réplica de orden político que excluye la mención de argumentos de tipo religioso. Se conoce como *Epistola Morbisani Magni Turcae ad Pium Papam II* y se editó junto

---

<sup>608</sup> En el artículo citado de Franz Babinger, “Pio II e l’Oriente maomettano”, se trata con cierto escepticismo el episodio de la conversión: “È incredibile *a priori* che un papa della qualità di Pio II abbia interpretato il rito del battesimo in un modo tanto superficiale, ed à altrettanto incredibile che lo statista Pio II abbia attribuito la minima prospettiva di successo ad una simile mossa” (pág. 4). A pesar de resultar risible la propuesta de Piccolomini, Babinger considera necesario detenerse en el estudio de la religiosidad de Mahomed II para evaluar así las posibilidades de éxito de la propuesta del pontífice. Es por ello que analiza el ambiente que rodeaba al sultán turco, su posible nacimiento de una cristiana, su ejército plagado de renegados, su gusto y, al parecer, devoción por las reliquias cristianas y, como si el mismo Babinger creyera posible que Mahomed tomara en consideración el ofrecimiento de Piccolomini, se encarga de recordarnos que: “secondo la legge islamica Maometto II sarebbe stato passibile della pena di morte se avesse abbracciato il cristianesimo. In tale caso avrebbe subito perduto tutto il potere che, come si sa, poggiava precisamente sull’ortodossia maomettana” (pág. 7). Ahondando también en la particular religiosidad de Mahomed, apunta Marie Viallon-Schoneveld que “Francesco Filelfo, in una sua lettera, ricorda che un lume bruciava perennemente davanti a un’icona della Vergine nella stanza in cui Gentile Bellini ritraeva il sultano” (“L’epistola latina a Maometto II”, en **Pio II umanista europeo**, *op. cit.*, págs. 165-177. La cita se contiene en nota 37, pág. 175).

con el texto de Enea Silvio ya en la edición de Gherardo di Lisa di Fiandra, fechada en Treviso el 12 de agosto de 1475<sup>609</sup>.

En consecuencia, no conocemos cuál podría ser la posible reacción del príncipe turco ante el disparate propuesto por Piccolomini: seguramente se fiaría más de los hechos del pontífice que de su retórica, y los hechos demostraban que, en realidad, seguía esperando el concierto de los mandatarios cristianos para llevar a cabo la cruzada. En efecto, solo como un alarde literario podría entenderse el deseo (expresado con el empleo del *adynaton*) de volver a la edad dorada de los clásicos, no bajo el reinado de Saturno, sino bajo el de Augusto –el momento de su admirado Virgilio– por ser este un momento de paz universal:

¡Oh, cuán grande sería la abundancia de la paz, cuán grande la alegría del pueblo cristiano! (...) Retornarían los tiempos de Augusto y se renovarían lo que los poetas llaman los siglos de oro: el leopardo viviría junto al cordero y el ternero con el león; las espadas se convertirían en hoces, todo el hierro se convertiría en arados y azadones (pág. 59).

Los argumentos siguientes se encaminan al mismo fin: lograr la conversión de Mahomed II y, como consecuencia, la pacificación de una Europa que pasaría a ser cristiana por entero. Piccolomini asegura que el turco no perdería su dignidad ni el respeto de sus súbditos, pone ejemplos de conversiones (y no se olvida del caso de Constantino o del visigodo Recaredo), exhorta a Mahomed a que piense más en la gloria celestial que en la fama terrenal (pues “el tiempo todo lo consume”, pág. 71), etc. y son estas

---

<sup>609</sup> Al parecer también circuló una supuesta réplica a un poema de Piccolomini que insistía en el ataque a los turcos y que negaba, además, el supuesto origen “troyano” del pueblo de Mahomed II. Y es que justamente este posible origen se utilizaba en el XV como argumento para legitimar la ocupación de Bizancio y sus alrededores, pues, de este modo, los turcos no harían sino recuperar un territorio que les había pertenecido en el pasado. Como puede suponerse, circuló otro posible origen para el pueblo turco que fue defendido por Piccolomini: se trataría de un pueblo bárbaro proveniente del Cáucaso. (Para todo lo que tiene que ver con el falso poema escrito por Mahomed II, véase el ya citado artículo de James Hankins, *op. cit.*, págs. 206-207, pues aquí se edita la composición en cuestión.)

consideraciones las que le conducen a insertar una especie de tratado doctrinal sobre la inmortalidad del alma<sup>610</sup>.

Así pues, todo gira en torno a un pensamiento principal una conversión al cristianismo que tiene como evangelizador al propio Pío II. Y es que la epístola tiene un marcado carácter religioso, aunque su pretensión última se encuadre en unos fines sociales, económicos y políticos. En efecto, la conversión es la excusa para que se realice la comparación entre las religiones cristiana y musulmana, es el pretexto para que tengan cabida las autoridades señaladas, Juan de Torquemada y Nicolás de Cusa:

Haremos una brevísima narración desde los comienzos del mundo hasta la muerte de Cristo Salvador, el arcano de nuestra ley; a continuación diremos algunas cosas sobre tu ley, a su vez las compararemos y demostraremos cuánta es la diferencia (pág. 83).

Piccolomini comienza con el Génesis, la formación de la tierra y el nacimiento del hombre; continúa después con la narración de sucesos del Nuevo Testamento y, finalmente, el anunciado contraste con la religión musulmana. Se tratan después aspectos como la incorporeidad de Dios, la creación del cielo, el sol y la luna, y todo ello en permanente confrontación con los postulados islámicos, en permanente paráfrasis de aquellos pasajes del Corán que hablan de la poligamia, el divorcio o el adulterio. Para ellos se conduce con un racionalismo extraordinario y exagerado, se muestra como alguien incapaz de comprender una metáfora: así, cuando trata de la subida de Mahoma al cielo acompañado del arcángel san Gabriel, menciona cómo Mahoma establece siete cielos en su viaje, con una distancia de quinientos años de uno a otro, lo que hace exclamar a Pío: “¿Pero qué es eso de que en una hora realiza un viaje de cincuenta mil años?” (pág. 175). Para evidenciar la falsedad del pasaje recurre a las mediciones de distintos geómetras clásicos, cita a Plinio y logra evidenciar lo erróneo de los cálculos. Obviamente, Piccolomini se

---

<sup>610</sup> Aunque solo sea a modo de curiosidad, cabe decir que la cita de Constantino indica que la traducción al castellano se hizo tomando como base la reescritura definitiva de la epístola y no su primera redacción (en parte autógrafa, como se ha dicho), porque en esta no se menciona al emperador romano.

obstina en un puro disparate al no ser capaz de aplicarse a sí mismo la necesidad de exégesis que admite sin reservas para la Biblia: “ni siquiera el alejandrino Tolomeo, con seguridad el primero de los astrónomos, concuerda con tu ley en lo referente al diámetro de la esfera lunar, donde estableció una distancia de sesenta y nueve años y algunos meses y días” (pág. 177).

Contrariamente a lo que pudiera parecer por el lujo de detalles con que se detiene para comentar y refutar cada pasaje, y como señala Babinger en su artículo ya citado:

le idee di Pio II intorno all'islam non erano troppo profonde. Forse il contrasto fondamentale tra il cristianesimo e l'islam non gli fu mai chiaro. (...) Dalla maniera in cui Pio II cerca di confutare gli errori maomettani, si può desumere che per lui l'islam era una sorte di setta cristiana o di scismatici ordinari (*op. cit.*, pág. 13).

Y supongo que es justamente toda esta parte doctrinal la que interesaba al traductor español del XV, pues -prescindiendo del destinatario específico de la obra y de las consideraciones a él referidas-, la epístola se convierte en un compendio de los fundamentos del cristianismo y, lo que podía ser más atractivo en un momento en que la Península estaba viviendo su particular lucha contra los árabes, constituye también una interesante comparación entre las dos religiones con la evidente manifestación de la legitimidad de la cristiana. Además, no puede olvidarse que el tratado de Torquemada -sobre el que se fundamenta buena parte del escrito de Piccolomini- se dirigía particularmente contra los musulmanes que aún ocupaban la Península. Por ejemplo, Piccolomini se detiene en una larguísima explicación sobre la Santísima Trinidad, por ser este uno de los puntos de controversia con el islamismo, que veía en la distinción de las tres personas un signo de politeísmo:

¿Cuál es el motivo de controversia por el que nos enfrentamos cristianos y turcos? ¿Cuál es la causa de la división? Desde luego no es otra la chispa de la discordia que el hecho de que no tenemos el mismo parecer acerca de la divinidad: nos enfrentamos en lo relativo al Padre, al Hijo y al Espíritu

Santo; esta es la principal división, una vez superada, todo lo demás se arreglará (pág. 95)

Para su argumentación en este sentido, Piccolomini acude a lugares comunes de la escolástica y de la filosofía aristotélica, que distingue entre operaciones de la voluntad y del entendimiento<sup>611</sup>.

Como conclusión, quedaría por decir que Piccolomini intenta salvar la imposibilidad de diálogo que supone una epístola no enviada, la distancia que impone un intercambio epistolar, con repetidos intentos de anticiparse a la posible reacción de Mahomed II. Por ejemplo, tras tachar a Mahoma de hombre “ensoberbecido por el soplo de la ambición” (pág. 165), se dirige al príncipe turco, demostrando su habilidad como maestro en el arte de escribir epístolas y dotarlas de la amplitud del mensaje literario, imaginando la respuesta de este ante tal ataque: “¿Frunciste el ceño, apartaste tus ojos, te has horrorizado, sientes turbación o irritación mientras decimos esto? Con todo, si eres amigo de la verdad, has de escucharla” (pág. 165)<sup>612</sup>.

---

<sup>611</sup> Contrariamente a lo que pudiera parecer, en ningún momento se desdeña la filosofía griega, muy al contrario las ideas de Aristóteles y sobre todo de Platón se armonizan perfectamente con el pensamiento cristiano manifestando un cauce ideológico que no podía menos que desembocar en el neoplatonismo: “Los filósofos paganos –y no unos pocos- antes de la llegada de Cristo afirmaron lo mismo que nosotros mantenemos, puesto que los platónicos dijeron claramente en sus libros que en el principio era el Verbo y que el Verbo estaba en Dios y que Dios era el Verbo” (pág. 97). Es frecuente, asimismo, la cita de Epicuro, Zenón, los peripatéticos o los estoicos como autoridades en las que basar sus afirmaciones o como ejemplo de doctrinas semejantes a las de los musulmanes y que, por ello, debían refutarse. Así por ejemplo cuando habla del paraíso de los islámicos, cuya “ley promete en la otra vida ríos de leche, miel y vino y delicados manjares y muchas esposas y concubinas y uniones con vírgenes” (pág. 127), expone cómo esta satisfacción de cosas que solo afectan al cuerpo y no al alma se hallaba entre los seguidores de Epicuro, quienes “localizaron el bien supremo en el placer, y tu ley está de acuerdo con estos” (pág. 127). En la edición que manejo, todo lo relativo a la exposición del dogma de la Santísima Trinidad ocupa de las págs. 95 a 113.

<sup>612</sup> Entiendo que buena parte de la articulación de esta epístola se sustenta en la *subjectio*, es decir, en la creación de una ficción dialógica completa en la que el emisor imagina una posible conversación con su interlocutor. En este sentido, cabría analizar la epístola a la luz de los modernos estudios sobre retórica de Michael Meyer en los que se distingue la argumentación establecida según el modelo de *pathos proyectivo* o *inmanente* que se adecua perfectamente a nuestro texto, pues el *pathos proyectivo* se entiende como “la dimensión en la que el orador imagina o en la que se pregunta si el auditorio comprende, si hay adecuación entre pregunta y respuesta, si hay persuasión, si el auditorio está convencido o seducido”. Cito por una espléndida síntesis de los estudios de Meyer (*Cuestiones de retórica. Lenguaje, razón y seducción*, Paris, Le Livre de poche, 1993, trad. Roberto Marafioti y *La rhétorique*, Paris, Puf, Que sais-je?, 2004) realizada por Berta Zamudio y María Elena Bitonte en su artículo “La concepción de la retórica en dos teorías que sostienen conceptualizaciones opuestas del sujeto de la argumentación”. Se trata de un trabajo presentado en el III Congreso Internacional “Transformaciones culturales: debates de la teoría, la crítica y la lingüística”, presentado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires los días 4, 5 y 6 de agosto de 2008, y que se puede

Del mismo modo, con un expreso vocativo, termina la epístola a Mahomed II, insistiendo el Pontífice en que si el turco no se convierte su alma no podrá gozar de las excelencias del cielo. Ante este final apocalíptico, el traductor al castellano del siglo XV decide tomar la palabra para, desde la atalaya de su presente, informarnos de cómo se produjo la efectiva muerte del príncipe musulmán lejos de cualquier conversión al cristianismo:

Y así se cumplió como el Santo Padre Pío lo escribió, ca persevernado aqueste cruel enemigo de Jesucristo en el error de su infidelidad y persiguiendo sin cesación el pueblo cristiano, por justo juicio del Soberano Juez, estando acerca de la ciudad de Constantinopla en una grave enfermedad, con una purga que le dio un judío reventó, y así acabó su vida mala con mezquina y muy digna muerte, el día de la Santa Cruz, que es a tres días de mayo, en el año del señor [de mil cuatrocientos ochenta] y un años (ff. 75r-75v)

En definitiva, lo que he tratado de demostrar es que la posición expresada por Piccolomini en su epístola no puede ser más pacifista (o “irenista”) ni más conciliadora, al menos eso es lo que parece hacernos creer a la luz de las citas referidas. Sin embargo, este modo de proceder no está en consonancia con la figura de un pontífice dispuesto a recuperar cada uno de los territorios ocupado por el turco. En la epístola parece plegarse a los dictados de uno de sus más feroces enemigos, parece acatar cualquier forma de sometimiento en favor de la paz, pero tanta concesión no puede ser si no una máscara: el comportamiento de Piccolomini estaría falto de coherencia si hubiera que tomar como ciertas las propuestas vertidas en la epístola y después se enjuiciara su permanente empeño en la cruzada. Pienso, como Luca D’Ascia, que “Pío II compone su *Epistula* no para convertir realmente a Mehmed, sino para reiterar su concepción teocrática de la relación entre Iglesia e imperio” (pág. 25).





[Pius I. Papa: Erialo y Lucrecia y otros apus-  
culos. Salamanca: [Drucker d. Nebissensis, Gram-  
matica castellana. . . ]

Das Fragment endet

7 f. fol. 3.

höher als y go // por los meritos de . . . Sign. b: unen-  
gion // por el merito. no me quierdes feller // folio fino  
nada // folio . . . ] Endet fol. 12 b. 30. . . al fin // fin  
linen // folio unen // por el merito // por el merito  
muy folio // por el merito // por el merito  
un // un // un // un // un // un // un // un  
fin // fin // fin // fin // fin // fin // fin // fin  
fin // fin // fin // fin // fin // fin // fin // fin

Vindel: Ate tip. II S. 100th 67; III S. 154.

\*L. Rosenthal. Cap. 92a. Haebler 2.

Unvollständig. Linaon 0. 17.

Enthält: Pius I. Papa. De duobus amantibus.  
De remedio amoris. - Vita y costumbres de  
Sentencia et proverbium. -

L. Seneca Silvius.

unten  
fehlen



[ Pius II, papa: De duobus amantibus ...  
Salamancia [Drucker des Nebrissensis, Gramma-  
tica Castellana] 18. I. 1496. ] 4°

Endet Bl. 24(c8) b l. 33: Fin del presente  
tratado delos dos amantes // finiendo finiendo  
y licenciado finiendo // Bl. 25 a m. Sign. Di:  
Rumbo a la el amor exponiendo finiendo  
por finiendo finiendo // despues pora por pagando  
ambiada a ypolito su amigo // ... Endet  
Bl. 28 (d4) l. 20: no han. // Bl. 28(d4) b:  
tratado delos vider y copulando de mudo  
finiendo // pora licenciado despues pora por  
pagando // ... Endet Bl. 35(e3) a l. 25: los  
son los siguientes // Bl. 35(e3) b: Poruendo  
de mudo finiendo pora licenciado // y des-  
pues pora por pagando // ... Endet l. 32:  
... e los platon // los son los vider //  
al videro lo finiendo al finiendo lo vider // los  
obrigados // Bl. 36 fehlt.

initium fehlt

initium fehlt

initium fehlt



[Back to Search](#) [Back to Results](#)

ID no. of MS	BETA manid 2277
City and Library	Lisboa <a href="#">Biblioteca da Ajuda</a>
Collection: Call Number	48-XII-27
Printed	Salamanca , 1496-10-18 by <a href="#">Impresor de la Gramática de Nebrija</a> [?] [?]
Writing surface	papel
Format	4º
Leaf Analysis	ff.: 36 (sin foliar) (Sharrer 1990)
Collation	a-d <sup>6</sup> e <sup>4</sup>
Font	gótica
Condition	falta la última hoja
References	<a href="#">Sharrer (1990), Inspección personal</a> <a href="#">Vindel (1945-51), El arte tipográfico en España durante el siglo XV</a> II: 100 (n. 67) <a href="#">Haebler (1903-17), Bibliografía ibérica del siglo XV. Enumeración de todos los libros impresos en España y Portugal hasta el año de 1500</a> (n. 2) <a href="#">Whinnom (1983-01-31 ad quem), Inspección personal</a>
<b>Internal Description</b>	<b>Number of texts: 4</b>
Text	1
Location	ff. a1-c8v (Sharrer 1990)
Uniform Title IDno, Author and Title	<a href="#">texid 1844</a> Pius II, papa <i>Historia de dos amantes</i>
Language	castellano
Dates	<b>Traducido:</b> 1434 a quo - 1496-10-18 ad quem
Specific copy IDno	<a href="#">cnum 2063 BETA</a>
Title(s) in MS or edition	Estoria muy verdadera de dos amantes Eurialo franco y Lucrecia senesa ( ) Tratado delos dos amantes Eurialo franco y Lucrecia senesa ( )
Associated Persons	<b>Precedida por una carta sobre la historia del autor a:</b> <a href="#">Mariano Sozino</a>
Text	2
Location	ff. d1-d4
Uniform Title IDno, Author and Title	<a href="#">texid 3108</a> Pius II, papa <i>Remedio contra el amor deshonesto</i>
Language	castellano
Dates	<b>Traducido:</b> 1496-10-18 ad quem
Specific copy IDno	<a href="#">cnum 5526 BETA</a>
Title(s) in MS or edition	Remedio contra el amor desonesto ( ) Tratado muy provechoso de remedios contra el amor ( )
Text	3
Location	ff. d4v-e3
Uniform Title IDno, Author and Title	<a href="#">texid 3109</a> Desconocido <i>Tratado de la vida y costumbres de Eneas Silvio poeta laureado después papa Pío segundo</i>
Language	castellano
Dates	<b>Traducido:</b> 1496-10-18 ad quem
Specific copy IDno	<a href="#">cnum 5527 BETA</a>
Title(s) in MS or edition	Tratado de la vida y costumbres de enneas siluio poeta laureado despues papa pio segundo ( )
Text	4

Location	ff. e3v-
Uniform Title IDno, Author and Title	<a href="#">texid 3110</a> Pius II, papa <i>Proverbios</i>
Language	castellano
Dates	<b>Traducido:</b> 1496-10-18 ad quem
Specific copy IDno	<a href="#">cnum 5528 BETA</a>
Title(s) in MS or edition	Prouerbios de eneas siluio poeta laureado y despues papa pio segundo ( ) Ciertas sentencias & prouerbios de mucha ecelencia del dicho eneas ( )
Condition	incompl. al final

## **VI.- DE CURIALIUM MISERIIS**

### **VI. 1.- Introducción. El texto latino.**

Entre los años 1444-45, Piccolomini escribe un breve texto que, como tantas otras de sus obras, se presenta bajo la apariencia de una epístola con un receptor seleccionado: “Ioanni Aich”, Juan Heich o Johannes von Eich, “perspicaci et claro jurisconsulto”. Me estoy refiriendo al *De curialium miseriis*, pequeño tratado sobre las incomodidades de quienes viven sometidos a los dictados de la corte, que presenta el siguiente colofón: “Pridie Calend. Februarii. Anno salutis M. CCCCXLV. Ex Pruch”<sup>613</sup>.

Con este título nos acercamos a uno de los textos más críticos de Piccolomini y, al tiempo, a una de sus obras más divertidas, pues el autor se adentra en el retrato ácido de un determinado grupo social desde una óptica realista, ya que conoce bien lo que relata y es capaz de describirlo con crudeza. Se trata de un realismo caricaturesco que, en ocasiones, mueve a risa por lo disparatado de los comportamientos que se narran, incluso a pesar de las nefastas circunstancias que se cuentan y de las extremas condiciones en que viven los protagonistas del libro: los míseros cortesanos. En opinión de Gioacchino Paparelli:

L’umorismo del Piccolomini nasce spesso così, scaturendo spontaneo dallo stesso realismo, quasi volendo ammonire che non van prese le cose poi tanto sul serio. Sicché l’umorismo è spesso una esagerazione dello stesso realismo. (...) Ed è un umorismo che non fa ridere: fa soltanto pensare<sup>614</sup>.

---

<sup>613</sup> Cito el texto latino por el volumen de *Opera omnia*, op. cit., pág. 720. Posteriormente, la obra también ha sido editada en su lengua original por Rudolf Wolkan, en *Der Briefwechsel* (op. cit., LXI, págs. 454-487); por Wilfred Pirt Mustard, en *Aeneae Silvii de Curialium miseriis epistola* (Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1928); y, más recientemente, por Adrianus van Heck, en *Enee Silvii Piccolominei Epistolarium Seculare* (op. cit., págs. 393-421). Y creo necesario subrayar que existe una rama textual, seguida por Wolkan para su edición, que porta un colofón con fecha distinta: “Ex Pruch pridie calen. Decembris. Anno domini 1444 inditione”. Sin embargo, la traducción de Cortegana debe haberse basado en la misma rama que recoge *Opera omnia*, pues no hay disparidad en este aspecto. Más adelante me ocuparé de esta diferencia respecto a la fecha de escritura de la obra.

<sup>614</sup> Gioacchino Paparelli, “Il *De curialium miseriis*”, en *Enea Silvio Piccolomini. Papa Pio II*, op. cit., págs. 217-218. Es Paparelli un buen conocedor de este texto, pues no en vano lo editó y tradujo en 1943 para la editorial Lanciano con el título de *Le miserie della vita di corte* (reeditado en Salerno, Beta, 1970).

Se presentan miserias experimentadas en primera persona por el autor, pues Enea Silvio compone su obra tras haber estado en contacto con el mundo cortesano en Viena, formando parte del séquito del emperador Federico III. Pero el texto se escribe cuando Piccolomini ya está al servicio cancliller Gaspare Schlick, es decir, cuando ya no es víctima del tipo de vida que refleja y, por tanto, se sitúa en una distanciada atalaya que le permite, quizá, una mayor objetividad<sup>615</sup>.

Por lo que tiene que ver con el “tú” permanente del tratado, en el propio texto se refieren algunas particularidades biográficas del jurisconsulto van Eick, como que “tu annis compluribus inter aulicos canes latravisti. Vide te apud Albertum Caesarem honorato in loco” (pág. 721). Fue en el Concilio de Basilea donde Eick y Piccolomini se conocieron, pues el primero se había desplazado hasta allí para pedir la confirmación como emperador de Alberto II, el yerno de Segismundo que ostentó la corona imperial hasta el año de su muerte, acaecida en 1439. En el tiempo de escritura de este tratado, Eick, reputado experto en derecho canónico, había pasado a formar parte de la corte del duque de Austria y después sería secretario y consejero del propio Federico III. Como recuerda Paparelli, se trataba de “uno degli amici più cari del nostro Enea”<sup>616</sup>, y es algo que se advierte en el frecuente intercambio epistolar que debieron mantener ambos humanistas. Algunas de sus cartas se recogen en el epistolario editado por Wolkan, así por ejemplo, aquella en la que Piccolomini felicita a van Eick tras su elección como obispo de Eichstätt en octubre de 1445 y en la que, curiosamente, le menciona que intentará hacerle llegar el *De curialium miseriis*, la obra a él dirigida: “scripseram tibi nuper de miseria curialium longam epistolam, sed tu iam eo in statu es, ut his scriptis non indigeas. curabo tamen ut epistolam videas”<sup>617</sup>. De este modo se evidencia que la dedicatoria de los textos concebidos como cartas no dejaba de ser un lugar común que no llevaba aparejado, en sí mismo, que el destinatario recibiera de manera efectiva el texto.

---

<sup>615</sup> Para encuadrar la obra en la conformación del pensamiento político de Piccolomini, puede verse: Sabrina Iurlaro, “Il *De curialium miseriis* nell’ideologia politica di Pio II. Dal Concilio alla crociata”, en *Il sogno di Pio II e il viaggio da Roma a Mantova*, op. cit., págs. 517-527.

<sup>616</sup> Paparelli, *Enea Silvio Piccolomini. Pio II*, op. cit., pág. 100.

<sup>617</sup> Wolkan, op. cit., vol. I, pág. 560. La epístola completa se contiene en págs. 556-561.

Con posterioridad, van Eick sería nombrado cardenal por el propio Pío II en 1462 y solo tres años después moriría en la mencionada ciudad de Eichstätt.

Por lo que tiene que ver con el texto latino, el primer códice en el que se conserva el *De curialium miseriis* es el Monacensis latinus 12725 que, como señala van Heck, junto al Chisianus latinus I VI 208, “uestigia manus ipsius Aeneae exhibent” (*op. cit.*, pág. 6).

En efecto, y como ya se ha comentado a propósito de la poesía de Piccolomini, el códice Monacensis contiene partes autógrafas y otras posiblemente transcritas por el “librarius” Ludouicus Scheitrer, pero supervisadas por el propio autor. La primera de las epístolas que allí se incluye data de abril de 1443 y la última del 31 de diciembre de 1446, de modo que, o bien nos encontramos ante la primera redacción del texto que nos ocupa, o de una copia muy cercana al momento de su creación.

A partir de este primer testimonio, la difusión de la obra resultó enorme: son muy numerosos los ejemplares de manuscritos e impresos incunables que han llegado hasta nosotros, lo que vuelve a incidir en el éxito de que gozaron en el siglo XV los escritos de nuestro autor. Conservamos los siguientes manuscritos del *De curialium miseriis*: Berlin, Staatsbibl., Theol. lat. 638; Berlin, Staatsbibl., Lat. qu. 239; Bruxelles, Bibl. Royale, 3446-3484; Città del Vaticano, Bibl. Apost., lat. 3563; Città del Vaticano, Bibl. Apost., Pal. lat. 1583; Città del Vaticano, Bibl. Apost., Reg. lat. 1875; Città del Vaticano, Bibl. Apost., Chis. J VIII 287; London, Brit. Libr., Harley 2492; Milano, Bibl. Ambrosiana, O 132 sup.; Milano, Bibl. Ambrosiana, G 89 sup.; Modena, Bibl. Estense, 629 (alpha R 6); München, Universitätsbibl, 2º 667; Napoli, Bibl. Naz., VIII G 4; Parma, Bibl. Palatina, Parm. 28; Paris, Bibl. Nat., lat. 14117; Paris, Bibl. Nat., nouv. acq. lat. 488; Roma, Bibl. Casanatense, 3908; Trento, Bibl. Capitolare, 86; Trieste, Bibl. Civica, II 5<sup>618</sup>.

Igualmente, existe un buen número de incunables de la obra: Köln, Zell, 1467-1470; Paris, Ulrich Gering, Martin Crantz y Michael Friburger, 1472; Paris, Petrus Caesaris y Johannes Stol, ca. 1473; Roma, Johannes Philippus de

---

<sup>618</sup> Cfr. el *Repertorium Geschichtsquellen des deutschen Mittelalters*, consultado a través de: [http://www.geschichtsquellen.de/repOpus\\_01791.html](http://www.geschichtsquellen.de/repOpus_01791.html) (3 de agosto de 2012).

Lignamine, 3 Marzo de 1473; Paris, Petrus Caesaris y Johannes Stol, c. 1474-1475; París, 1475; Roma, Bartholomaeus Guldinbeck o Wendelinus de Wila, no después de agosto de 1475; Louvain, Johannes de Westfalia, 1480; Roma, 1485; Roma, Bartholomaeus Guldinbeck, antes de 10 mayo de 1486; Louvain, 1489; Leipzig, Moritz Brandis, c. 1488-1490; Roma, Stephan Plannck, c. 1488-1490; Roma, Silber, 1490; Roma, Eucharius Silber, c. 1489-1492; Paris, Antoine Caillaut, c. 1490<sup>619</sup>.

Y, aunque en el siglo XVI el número de ediciones descendió, la obra disfrutó de otro tipo de auge, pues empezó a traducirse a diferentes lenguas vulgares (algunas traslaciones son del propio siglo XV), como tendré ocasión de comentar en el apartado correspondiente. De este modo, se siguió testimoniando el interés por el *De curialium miseriis* y, más ampliamente, por el papa humanista<sup>620</sup>.

---

<sup>619</sup> En este caso, los datos están tomados de diferentes catálogos bibliográficos, algunos de ellos ya citados: el *Repertorium bibliographicum* de Ludwig Hain (Berlin, Josef Altmann, 1925), el *Supplement to Hain's Repertorium bibliographicum* de Copinger; el *Gesamtkatalog der Wiegendrucke*, el *Catalogue général des incunables des bibliothèques publiques de France*, de Marie Pellechet y Marie Louis Polain (Paris, A. Picard et fils, 1897-1909); el *Indice generale degli incunaboli delle biblioteche d'Italia*, de T. M. Guarnaschelli, et al., el *Iter italicum* de Kristeller, el *Incunabula Short Title Catalogue*, el *Catálogo general de incunables en bibliotecas españolas*, de Francisco García Craviotto, el *Catálogo de incunables de la Biblioteca Nacional*, de Diosdado García Rojo y Gonzalo Ortiz de Montalván, el *Incunabula iberica. Catalogue of books printed in Spain and Portugal in the XVth century*, de Guillermo S. Sosa y el *Catálogo bibliográfico de la colección de incunables de la Biblioteca Nacional de España*, de Julián Martín Abad.

Y recordemos que, a todo lo expuesto, habría que añadir las ediciones de la obra contenidas en volúmenes colectivos, fundamentalmente de *Epistolae familiares*.

<sup>620</sup> No en vano, Paparelli considera el *De curialium miseriis* como “il capostipite di quella letteratura sulla corte” (“Il *De curialium miseriis*, en Enea Silvio Piccolomini, ed. Domenico Maffei, *op. cit.*, págs. 213-219). La cita se contiene en pág. 213.

## VI. 2.- Ediciones de la obra.

### VI. 2. 1.- Ediciones en castellano.

Algo menos de un siglo después de que Piccolomini escribiera su *De curialium miseriis*, concretamente en 1520, ve la luz en España una traducción de la obra que, a buen seguro, todavía considera el tema de plena actualidad, habida cuenta del inmovilismo de unas cortes para las que las críticas del papa humanista seguirían teniendo vigencia. La pervivencia del género sería una de las posibles causas que explicaría el porqué de la traducción, pero a ella se le podrían unir otras, como la entidad y fama alcanzada por el autor de la obra, o como el propio carácter del texto, que permitiría una lectura ágil y amena.

Lo curioso es que, como ya se ha señalado, el traductor del *Tratado de la miseria de los cortesanos*, Diego López de Cortegana, tuvo a bien acompañar el texto de dos traslaciones más de obras latinas: el *Somnium de Fortuna* y la *Querela pacis* de Erasmo, tratado que el humanista de Rotterdam escribió en Roma y dedicó al obispo de Utrech, Felipe de Borgoña<sup>621</sup>. Confeccionando, pues, un volumen misceláneo, salieron los tres títulos de las planchas de Jacobo Cromberger en Sevilla, 1520:

Tractado de la miseria de los cortesanos que escribió el papa Pío ante que fuese Sumo Pontífice a un caballero su amigo. Y otro tractado de cómo se queja la Paz, compuesto por Erasmo, varón doctísimo. Y sacados de latín en romance por el arcediano de Sevilla don Diego López. Dedicados al muy ilustre y muy magnífico señor don Rodrigo Ponce de León, duque de Arcos, señor de Marchena, etc. (f. a<sub>1</sub>r)<sup>622</sup>.

---

<sup>621</sup> La *Querela pacis* se escribió en 1516 y se publicó por primera vez en Basilea, 1517, junto a otra obra de Erasmo: el *Encomium matrimonii et artis medicae*.

<sup>622</sup> El volumen de la edición de 1520 se encuentra digitalizado y se puede acceder a él a través de la página del Repositorio Documental de la Universidad de Salamanca, Gredos: <http://gredos.usal.es/jspui/handle/10366/120440>. La portada está orlada con grabados de madera y muestra en la parte central el escudo de Rodrigo Ponce de León. En el vuelto de este folio se encuentra un prólogo, con la esperable *topica* del elogio al mecenas, que puede consultarse en la parte correspondiente de la edición del texto. Para todo lo que tiene que ver con el duque de Arcos: Francisco Javier Escobar Borrego, "Diego López de Cortegana y Erasmo: la traducción de la *Querela Pacis* (Sevilla, Cromberger, 1520)", en *La "metamorfosis" de un Inquisidor, op. cit.*, págs. 139 y sgg. El artículo ocupa las páginas 135-163.



Existen dos ejemplares de este volumen en la Biblioteca Nacional de Madrid, pero uno de ellos está incompleto por razones a las que luego aludiré. En concreto, el ejemplar que perteneció a don Pascual de Gayangos (y que tiene la signatura R/11255), aunque tiene la misma portada que el volumen completo, solo incluye el *Tratado de la miseria de los cortesanos* y el *Sueño de la Fortuna*, pues el texto se interrumpe en la página en la que debería iniciarse la obra de Erasmo. Igualmente carece de colofón. Por su parte, el R/8078 contiene los tres tratados más el pertinente colofón y será justamente este el ejemplar que edite en las páginas que siguen y que utilice para todas las citas.

También se imprimió la obra de Piccolomini con la de Erasmo en Alcalá de Henares, Miguel de Eguía, 1529, ya con un más ligero formato en octavo. Con posterioridad, la misma traducción del *De curialium*, ya sin los otros dos textos, volvió a publicarse en Coímbra, por Juan de Barrera, en 1563. De esta edición se conserva un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Portugal, ejemplar que ha pasado desapercibido para buena parte de la crítica posiblemente porque en el catálogo de la mencionada biblioteca la obra se atribuye a Pío IV: *Tractado de la miseria de los cortesanos que escriuio el papa Pio ante que fuesse summo Pontifice, a vn cauallero amigo suyo*<sup>623</sup>.

Por lo que tiene que ver con la edición de Sevilla, Jacobo Cromberger, 1520, la disposición de los textos es la que sigue:

- f. a<sub>1</sub>r: portada.
- f. a<sub>1</sub>v: prólogo del traductor.
- ff. a<sub>2</sub>r- b<sub>5</sub>v: *Tractado de la miseria de los cortesanos*.
- ff. b<sub>5</sub>v-c<sub>1</sub>r: *Tractado llamado el sueño de la fortuna*.
- ff. c<sub>1</sub>r-d<sub>4</sub>v: *Querella de la Paz, desechada y huida de todas las gentes y estados*.
- f. d<sub>4</sub>v: Colofón, que reproduzco a continuación:

Fenecen los tres tratados: el uno que/ trata de la miseria de los cortesanos.  
El segundo es un sueño co/ mo el auctor vido la fortuna. El tercero es una  
querella de la/ paz. Nuevamente sacados de latín en lengua castellana./  
Impressos en la muy noble y leal ciudad de Se/ villa por Jacobo

---

<sup>623</sup> El texto se encuentra digitalizado y puede accederse a él a través de la página de la Biblioteca Nacional de Portugal: <http://purl.pt/23344>.

Cromberger alemán./ Año de la encarnación del Señor/ de mil y quinientos y veinte./ A xxvii de abril.

El texto se presenta en 28 folios, a dos columnas, con letra gótica de Tortis 2(c) y 8(a) y capitulares grabadas. Asimismo, consta de abundantes llamadas y anotaciones marginales manuscritas, la última de las cuales resulta especialmente interesante: “Acabé de pasar este tratado viernes, a las diez de la noche, xxii días de junio de mil y quinientos y veinte años. En Sevilla, en cas de Gonzalo de Córdoba”.

La edición se registra en los siguientes repertorios bibliográficos:

- Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana nova*, op. cit., t. I, pág. 295. Aquí aparece la edición de 1520 con la referencia a los dos títulos que aparecen en la portada: “El tratado de la miseria de los cortesanos” y “De como se quexa la paz”. Se enuncia por el nombre del traductor: Didacus López de Cortegana. Nada se dice de la edición de 1529, ni de la de Coímbra, donde no aparece el nombre del traductor<sup>624</sup>.

- Jacques Charles Brunet, *Manuel du libraire et de l'amateur de livres. Supplément*, op. cit., tomo II, col. 1021. Se enuncia por el nombre de Erasmo. (Se menciona la existencia del ejemplar de Alcalá, pero no se menciona la existencia del de Coímbra.)

- *Catalogue de la bibliothèque espagnole de don José Miró*, registro 110, pág. 28. (Se menciona la existencia del ejemplar de Alcalá, pero no se menciona la existencia del de Coímbra.)

- Francisco Escudero y Perosso, *Tipografía Hispalense*, op. cit., ítem 213, pág. 150. (Al referirse a las impresiones de Sevilla, no se mencionan las ediciones de Alcalá ni Coímbra.)

- Konrad Burger, *Die Drucker und Verleger in Spanien und Portugal von 1501-1536*, op. cit., pág. 24. (No se mencionan las ediciones de Alcalá ni Coímbra, aunque los editores Eguía y Barreira sí tienen su correspondiente entrada.)

---

<sup>624</sup> Las ediciones de 1529 y 1563 tampoco aparecen bajo el encabezamiento “anonymus”, que es lo que ocurría, por ejemplo, en el caso de las ediciones en castellano del XVI de la *Historia de dos amantes*, donde se desconocía el nombre del traductor.

- Antonio Palau y Dulcet, *Manual del librero hispano-americano*, vol. I, año 1948, ítem 2966, págs. 85-86. (No se mencionan las ediciones de Alcalá ni Coímbra.)

- Agustín Millares, *Libros españoles y portugueses del siglo XVI, impresos en la península o fuera de ella*, registro 192, págs. 292-293<sup>625</sup>. (No se mencionan las ediciones de Alcalá ni Coímbra.)

- Aurora Domínguez Guzmán, *El libro sevillano durante la primera mitad del XVI*, ítem 162, págs. 92-93. (Al referirse a las impresiones de Sevilla, no se mencionan las ediciones de Alcalá ni Coímbra.) En esta obra se incluye una apreciación interesante que mostraría el modo en que el ejemplar de 1520 podría haber llegado a conocimiento de Eguía:

Otra escritura de 1525 compromete por cinco años a Jacobo Cromberger y a Miguel de Eguía, el impresor y librero de Alcalá de Henares (yerno y sucesor del famoso tipógrafo Arnao Guillén de Brocar), a enviarse mutuamente los libros que imprimiesen con una bonificación del cinco por ciento (pág. 24).

- Frederick J. Norton, *A descriptive catalogue of printing in Spain and Portugal 1501-1520*, ítem 928. (Seguramente por la limitación cronológica, no se mencionan las ediciones de Alcalá ni Coímbra.)

- Clive Griffin, *Los Cromberger, op. cit.*, registro 200. (Al tratarse de editores distintos, no se mencionan las ediciones de Alcalá ni Coímbra.)

- *Catálogo colectivo del patrimonio bibliográfico*, 000021052-8. (No se mencionan las ediciones de Alcalá ni Coímbra.)

- La impresión de 1520 se cita en la parte dedicada a las "Traducciones españolas de Erasmo" recogidas por Adolfo Bonilla y San Martín en su *Erasmo en España*<sup>626</sup>. Aquí también se da cuenta de la existencia de la edición de Alcalá, pero nada se dice de la de Coímbra.

---

<sup>625</sup> Agustín Millares Carlo, *Libros españoles y portugueses del siglo XVI, impresos en la península o fuera de ella. Fondo San Román*, pról. Dalmiro de la Válgoma y Díaz-Varela, Madrid, Real Academia de la Historia, 1977.

<sup>626</sup> Adolfo Bonilla y San Martín, *Erasmo en España. Episodio de la historia del Renacimiento* (Paris-New York, extracto de la *Revue Hispanique*, tomo XVII, 1907, págs. 14-32). A lo largo de seis páginas (págs.

Como curiosidad, mencionaré que también Bonilla sostiene que “fundándome en la belleza del estilo y en haber traducido Diego López de Cortegana otras obras de Enea Silvio, que el traductor de la *Historia* [de dos amantes] es el mismo Diego López” (*op. cit.*, nota 1, pág. 16).

- Julián Martín Abad, *Post-incunables ibéricos*, *op. cit.*, ítem 1237, págs. 427. (No se mencionan las ediciones de Alcalá ni Coímbra porque, como se advierte en el título, los *post-incunables* solo abarcan hasta el año 1520)<sup>627</sup>. En esta entrada se recogen los ejemplares que se han conservado a día de hoy:

- University Library, Cambridge, Inglaterra, Norton b. 90. (Ejemplar falto del tratado de Erasmo, que perteneció previamente a F. J. Norton.)
- Houghton Library, Harvard, Cambridge Massachusetts.
- British Library de Londres, C.102.k.21. (Ejemplar falto del tratado de Erasmo.)
- Biblioteca Nacional de Madrid, R-8078.
- Real Academia de la Historia de Madrid 1/1270. (Ejemplar falto del tratado de Erasmo, que perteneció previamente a Eduardo Fernández San Román Ruiz, marqués de San Román.)
- Bodleian Library, Oxford. C.9.22.Jur (2).
- Biblioteca Casanatense de Roma Vol. Misc. 1268.4<sup>628</sup>.

- Alexander S. Wilkinson, *Iberian Books. Books published in Spanish or Portuguese or on the Iberian Peninsula before 1601*, ítem 14948, pág. 583<sup>629</sup>. (Se menciona la existencia de los ejemplares de Alcalá y Coímbra.) En este completo catálogo se reseña que también la Newberry Library de Chicago conservaría un ejemplar de la edición de 1520, si bien no se aclara si contiene

---

19-25), establece Bonilla un mínimo cotejo entre la traducción que de la obra de Erasmo realiza Cortegana y una edición latina de la *Querela pacis* realizada en el siglo XVIII.

<sup>627</sup> Para finalizar, cabe explicitarse que nada se dice de las traducciones del *De curialium* ni del *Somnium* en el catálogo de Salvá, ni en el de Hazañas y la Rúa.

<sup>628</sup> Por último, menciona Martín Abad: “Un ejemplar encuadernado por Ménard, que perteneció al XVII Duque del Infantado, se ofreció en venta en Mauricio Álvarez de Bohorques y Luis Crespi de Valladaura. Madrid: Catálogo nº 2: Año 1994. [Madrid, 1994] 15, cuyo paradero actual desconozco” (en *Post-incunables ibéricos*, *op. cit.*, pág. 427).

<sup>629</sup> *Iberian Books. Books published in Spanish or Portuguese or on the Iberian Peninsula before 1601*, Leiden, Boston, Brill, 2010, pág. 584, ítem 14952.

también la *Querela pacis*. Y es que el hecho de que en determinados casos los ejemplares estén faltos del texto de Erasmo se explica porque la obra del humanista holandés fue incluida en el *Índice expurgatorio* de Fernando de Valdés de 1559<sup>630</sup>.

Con respecto a Miguel de Eguía y a su edición, creo necesario destacar que se trata de uno de los editores erasmitas singularizado por Bataillon en su *Erasmo y España*: “El humanismo, bajo la dirección de maestros jóvenes, toma en Alcalá un rumbo resueltamente erasmiano. El navarro Miguel de Eguía sucede a Arnao Guillén de Brocar como impresor de la Universidad” (*op. cit.*, pág. 159).

Cita después Bataillon un importante número de títulos debidos a la pluma de Erasmo que Eguía edita en esa década de los años veinte: el *Enchiridion* (que apareció junto a la *Paraclesis* y el *Christiani hominis institutum* en Alcalá, 1525); el *De copia*, el *De ratione studii* y el *De componendis epistolis* (también en 1525). Y, junto a las ediciones latinas, también contamos con traducciones al castellano: así, las traslaciones del propio *Enchiridion* y de la *Paraclesis* realizadas por el inquisidor general Alonso de Manrique y editadas en 1529, etc.<sup>631</sup>

En este sentido, es muy interesante destacar de qué manera entiende Eguía la responsabilidad que le cabe al editor a la hora de determinar qué títulos merecen ser difundidos por la imprenta: considero que se trata de una reflexión importante que nos puede llevar a pensar hasta qué punto la original

---

<sup>630</sup> En este sentido, se equivoca Ines Ravasini cuando afirma: “Se il suceso editoriale del *De miseriis curialium* appare dunque vincolato all’ascesa di Erasmo presso i lettori spagnoli, lo è probabilmente anche il suo declino; l’inclusione di opere erasmiane nell’*Indice* di Valdés decretò la scomparsa dalle tipografie spagnole della *Querella de la Paz* che trascinò con sé anche i trattati di Piccolomini, dei quali nel frattempo solo il *Sueño de la fortuna* aveva meritato una terza edizione, apparsa a Sevilla nel 1545” (“Fortuna spagnola del *De miseriis curialium*”, en *Pio II umanista europeo*, *op. cit.*, págs. 656-657, el artículo ocupa las páginas 653-669). En primer lugar, considero que todas las obras de Piccolomini evidencian, desde mediados del XVI, un palpable desinterés por parte de los editores probablemente porque el público lector demanda otro tipo de textos acorde con la nueva estética que se empieza a implantar en nuestra literatura: no hay más que pensar en que la exitosa *Historia de duobus amantibus* desaparece de las planchas españolas en la década de los treinta del mismo siglo XVI. En segundo lugar, la investigadora olvida que el *Tratado de la miseria de los cortesanos* conoce, igual que ocurrió con el *Sueño de la Fortuna*, una edición independiente en Coímbra, por Juan de Barrera, 1563.

<sup>631</sup> Véanse, para todo ello, las págs. 162 y sgg. del fundamental volumen de Bataillon. Y, para conocer la vinculación de Eguía con la *Biblia Políglota Complutense*, la contribución de Fernando de la Fuente Arranz: “Miguel de Eguía, impresor, yerno y sucesor de Arnao Guillén de Brocar, con quien probablemente colaboró en la preparación e impresión de la Biblia Políglota Complutense”, en *Letras, Humanidades y Comunicación* del Centro de Estudios Biográficos de la Real Academia de la Historia. (Se puede acceder a través de: <http://blgrah.rah.es/2014/11/12/miguel-de-eguia-impresor-de-la-biblia-poliglota-de-alcala-de-henares-de-la-que-se-cumple-el-v-centenario/>.)

conformación del volumen de 1520, que reúne las obras de Piccolomini y de Erasmo, se debe al traductor Cortegana o al editor Cromberger. En los prólogos de alguna de las ediciones de Erasmo se queja Eguía de que “los talleres tipográficos de España están acaparados permanentemente por coplas vulgares y hasta obscenas, por versos ineptos o por libros de menor valor aún”<sup>632</sup>. Como la edición está dedicada al arzobispo Fonseca, concluye Eguía: “quizá, si nuestros esfuerzos son agradables a Tu Grandeza, tu ciudad de Alcalá dará a luz otros libros excelentes bajo tus auspicios y por nuestro cuidado, a fin de que no seamos ya tributarios del extranjero, y que los doctos no esperen ya los libros como si fueran riquezas de las Indias”<sup>633</sup>.

Entiendo, pues, que en un impresor tan comprometido como Eguía, consciente de la responsabilidad que conlleva dar a las planchas unos títulos y no otros, y conocedor de que el pensamiento se conforma en virtud de la difusión de la cultura, debió considerar el volumen de 1520 como un material digno y valioso cuando se decidió a reeditarlos tan solo nueve años después de su primera impresión. Pero, aun aceptando esta premisa como cierta, creo que no debe pecarse de ingenuidad: al impresor navarro le interesaba, fundamentalmente, la obra de Erasmo, pues, no en vano, aunque su edición mantiene el mismo orden en que se publicaron los textos por Cromberger, se altera el título y se le otorga el primer lugar a la *Querela pacis*. Reproduzco, seguidamente, la información transmitida por Aguilar Piñal en su *Impresos castellanos del siglo XVI en el British Museum*:

LÓPEZ, DIEGO: Tractado de las querellas de la paz. Compuesto por Erasmo Roterodamo, Varon doctissimo. Con otros dos tractados que escriuio el papa Pio ante que fuesse Summo Pontifice a un cauallero su amigo: de la miseria de los cortesanos y del sueño de la fortuna: traducidos nuevamente de latin en romance por el Arcediano de Seuilla Don -----  
-: dedicados al muy ilustre y magnifico señor don Rodrigo Ponce de Leon,

<sup>632</sup> Cito por la traducción realizada por el propio Bataillon de la epístola de Eguía que antecede a su edición de las obras *Precatio dominica* y *Paraphrasis in tertium Psalmum*, Alcalá, 1525 (*op. cit.*, pág. 163).

<sup>633</sup> Cito de nuevo por la traducción de Bataillon, pág. 163. El original latino puede verse en nota 30 de la misma página.

duque de Arcos, señor de Marchena, etc. [Alcalá de Henares. Miguel de Eguia] [1529]. 88 fols. gót. 18 x 12,5 cm. Orla.

Prólogo.- Texto: De la miseria de los cortesanos (2-39).- Tratado llamado El sueño de la fortuna (39v-51).- Querella de la paz (51-fin).- Colofón: “Fenecen los tres tratados: el uno que trata de la miseria de los cortesanos. El segundo es un sueño como el autor vido la fortuna. El tercero es una Querella de la paz. Nueuamente sacados de latín en lengua castellana. Impressos en la muy noble villa de Alcala de Henares, por Miguel de Eguia. Año de la encarnación del Señor de mil y quinientos y veynte nueue. a XIX de Março”.

Enc. Perg.

LONDRES. *British Museum*. C.63.f.21.-

PARIS. *Nationale*, Rés.p.R.316<sup>634</sup>.

Recientemente, Julián Martín Abad ha vuelto a ocuparse de esta edición en *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*<sup>635</sup>. Allí, además de incluirse una detallada descripción catalográfica, se explicita que, a día de hoy, además de los referidos por Aguilar Piñal, se conservan los siguientes ejemplares de la impresión de Eguía: Biblioteca Vaticana, Stamp. Rossiana 6938; Bodleian Library, Meerm. subt. 351; Mazarine, Rés. 14559<sup>636</sup>.

Por lo que tiene que ver con la edición de Coímbra (compuesta por 59 folios en octavo), solo he podido localizar su cita en el mencionado catálogo *Iberian Books* (*op. cit.*, ítem 14952, pág. 584). Aquí simplemente se menciona la existencia del ejemplar, ya referido, de la Biblioteca Nacional de Portugal. Se trataría, por tanto, de un volumen único en el que solo se contiene el *Tractado de la miseria de los cortesanos* y que omite, igualmente, el prólogo-dedicatoria al conde de Arcos escrito por Cortegana. Sí presenta el siguiente colofón: “Fue impressa la presente obra llamada Miseria de los cortesanos, por Juan de

---

<sup>634</sup> Francisco Aguilar Piñal, *Impresos castellanos del siglo XVI en el British Museum* (*op. cit.*, ítem 108, pág. 37).

<sup>635</sup> *Op. cit.*, vol. I, n° 208, págs. 373-374.

<sup>636</sup> Aunque nadie más lo menciona, en la obra de Bonilla, *Erasmus en España*, se alude a que de esta edición “hay ejemplar en la Biblioteca Real de München, según me comunica el Dr. Arturo Farinelli” (*op. cit.*, pág. 17).

Barrera, impressor del rey. Acabosse a los xxiii días del mes de setiembre de M.D.LXIII”<sup>637</sup>.

A propósito del impresor cabe decir que, aunque el nombre esté castellanizado, es muy probable que se trate de João de Barreira, quien “teve officina em Lisboa, em Braga e em Coímbra, desde 1542 até 1590, trabalhando umas vezes só e outras associado com o impressor João Alvares (...). Falleceu em Coímbra pelos annos de 1590”<sup>638</sup>.

Modernamente, las dos obras de Piccolomini han sido editadas por Avelino Sotelo Álvarez en un libro misceláneo, bajo el título de *La traducción castellana de Sevilla, 1520, de “Somnium de fortuna: De cómo el autor vido la fortuna” y “De curialium miseriis: De las miserias de los cortesanos”, de Eneas Silvio Piccolomini, Pío II. Su obra y pensamiento, Alfonso V de Aragón y Pío II* (Orense, Gráficas Ourensanas, 1996). Se trata de un volumen de muy limitada difusión y que, además, no otorga a los textos el tratamiento que, en mi opinión, merecen, a pesar de ser Sotelo un buen conocedor de la vasta obra de Piccolomini. Realmente, aunque el volumen muestra algunas partes interesantes, las páginas referidas al *Somnium de Fortuna* y al *De curialium miseriis* no pueden considerarse una edición de los textos, sino más bien una transcripción de los mismos: se reproducen los textos latinos procedentes de *Opera omnia* y la correspondiente traducción de Cortegana con un aparato de notas a todas luces insuficiente, razón por la cual he optado por no tener esta edición en cuenta a la hora de establecer la edición crítica.

## VI. 2. 1.- Ediciones en otras lenguas.

---

<sup>637</sup> El único catálogo que, hasta donde he podido conocer, cita la edición de Coímbra es el llevado a cabo por Antonio Joaquim Anselmo, *Bibliografia das obras impresas em Portugal no século XVI*, Lisboa, Biblioteca Nacional de Lisboa, 1926, registro 175, pág. 48.

<sup>638</sup> Así lo refiere Venâncio Deslandes en su *Documentos para a história da tipografia portuguesa nos séculos XVI e XVII*, Lisboa, Impr. Nacional, 1888 (cito por la edición facsímil: Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1988, pág. 57). Recientemente, Fernando Bouza ha singularizado a Barreira como uno de los impresores que solicitaron, y obtuvieron, un privilegio de impresión de obras religiosas, habida cuenta del éxito de público de que gozaban estos textos: “Costeadores de impresiones y mercado de ediciones religiosas en la alta Edad Moderna ibérica”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo XIII, 2014, págs. 29-48.



Es interesante destacar que el *De curialium miseriis* no solo despertó el interés de los traductores españoles, sino que, desde muy pronto, se trasladó a otras lenguas europeas: así, al alemán por Wilhelm von Hirnkofen (Esslingen, Conrad Fyner, después del 4 de octubre de 1478)<sup>639</sup>, al inglés por Alexandre Barclay, en 1514<sup>640</sup> y, antes que a ninguna otra, y de manera anónima, al francés entre septiembre de 1458 y julio de 1477<sup>641</sup>.

Modernamente, contamos con las siguientes ediciones en distintas lenguas europeas:

- al italiano: *Le miserie della vita di corte*, ed. Gioacchino Paparelli, Carabba, Lanciano, 1943 [reed. Salerno, 1970].

- al alemán: *Hofkritik im Licht humanistischer Lebens-und Bildungsideale. Enea Silvio Piccolomini, "De miseriis curialium" (1444); Über das Elend der Hofleute, und Ulrichi de Hutten, "Equitis Germani Aula Dialogus" (1518); Aula, eines deutschen Ritters Dialog über den Hof*, edición y traducción de Klaus Schreiner und Ernst Wenzel, Leiden et Boston, Brill (Mittellateinische Studien und Texte, 44), 2012.

---

<sup>639</sup> Unos años después, Wolf Hase volvería a traducir la obra al alemán (Augsburg, 1529), según consta en el [http://www.geschichtsquellen.de/repOpus\\_01791.html](http://www.geschichtsquellen.de/repOpus_01791.html) (Fecha de consulta: 3 de agosto de 2012).

<sup>640</sup> La biblioteca de Cambridge conserva una edición posterior de esta traducción que realizara Barclay en forma dialogada: London, Humfrey Powell, [1548?].

<sup>641</sup> Las cuestiones relativas a esta temprana traducción francesa se encuentran pormenorizadamente estudiadas en la edición del texto realizada por Jacques Charles Lemaire, *La traduction en moyen français de la lettre anticuriale: "De curialium miseriis epistola" d'Aeneas Silvius Piccolomini* (Villeneuve d'Ascq, Presses Universitaires du Septentrion, 2007) y, también, en varios artículos del mismo autor: "À propos de la traduction en français d'oeuvres humanistes: comparaison matérielle entre les mss Paris, B.N., lat. 6783<sup>a</sup> et fr. 1988", (en *Miscellanea codicologica F. Masai dicata*, Gand, Story-Scientia, t. 2, 1979, págs. 439-449); "Aspects linguistiques et stylistiques de la traduction française du *De curialium miseriis* d'Aeneas Piccolomini" (en *Bien dire et bien apprendre*, núm. 13, 1995, págs. 71-86); "La traduction française du *De curialium miseriis* d'Aeneas Silvius Piccolomini" (en *Die kulturellen Beziehungen zwischen Italien und den anderen Ländern Europas im Mittelalter*, ed. Danielle Buschinger y Wolfgang Spiewok, Greifswald, Reineke Verlag, 1993, págs. 127-134) y "L'originalité de la traduction du *De curialium miseriis* dans la littérature anticuriale du temps" (en *International Journal of Classical Tradition*, núm. 2, 1996, págs. 360-371).

## VI. 3.- La traducción castellana: Sevilla, Cromberger, 1520.

### VI. 3. 1.- El traductor, Diego López de Cortegana.

De Diego López de Cortegana sabemos que debió nacer en 1455, probablemente en la localidad onubense que indica su apellido, y que murió en Sevilla en 1524. Justamente, pudo trasladarse a esta ciudad a la edad de 30 años y allí desempeñó las labores de canónigo y arcediano de la catedral y capellán de la reina, además de fiscal y secretario del tribunal de la Inquisición desde 1498.

Cortegana resultó una figura emergente dentro del interesante círculo de intelectuales que se reunieron en la capital hispalense en los primeros años del siglo XVI<sup>642</sup>. Son sus inquietudes culturales las que le llevan a convertirse en editor de una *Crónica del rey Fernando Santo* (1516) y de un *Misal hispalense*. Pero es sin duda su interés por la traducción lo que le ha otorgado un lugar destacado en la difusión del humanismo vernáculo del XVI:

Aunque floreció nuestro prebendado a principios de un siglo en que la lengua castellana estaba aun por limar, usó con todo eso de un estilo correcto, y bastante culto, evitando con diligencia las voces anticuadas, y el porfiado estudio de conservar en nuestra lengua la sintaxi de su madre la latina. Este esmero se observa en sus traducciones, en cuyo ejercicio fue tan diestro, que no sin verdad, aunque con extraña y nueva metáfora es intitulado “el más docto y exercitado almirante de los piélagos de traducir” por Cristóbal de Arcos, clérigo sevillano, en la traducción que le dedicó del *Itinerario* de Luis Patricio<sup>643</sup>.

A propósito del desempeño de esta labor de Cortegana, cabe decir que Menéndez Pelayo, aunque no maneja todos los datos de que disponemos hoy día, apunta:

---

<sup>642</sup> En este sentido apunta el estudio de José Solís de los Santos, “El humanismo en Sevilla en la época de Diego López de Cortegana”, en *La “metamorfosis” de un Inquisidor*, op. cit., págs. 15-59.

<sup>643</sup> Juan Antonio Pellicer, *Ensayo de una bibliotheca de traductores españoles* (Madrid, Antonio Sancha, 1778, pág. 46). En el espacio dedicado a Cortegana (págs. 45-51) se trata el volumen que nos ocupa y, sobre la traducción de los textos de Piccolomini y Erasmo, se concluye que “el estilo de esta versión es claro, propio y elegante” (pág. 51).

Sospecho que se le han de atribuir las traducciones del *Euríalo y Franco* del Papa Pío II (1512, 1524, 1530, Sevilla), de las *Fábulas* de Esopo (1526, 1533, 1571), de los *Coloquios*, de Erasmo (1529), de la *Lengua* de Erasmo (1544) y quizá también de algún otro de los libros anónimos impresos por Cromberger, de cuyas prensas creo que salió también la primera edición de *El Asno de oro*<sup>644</sup>.

En efecto, Cortegana destaca, fundamentalmente, por haber traducido *El asno de Oro*, versión que permitió no solo una difusión más amplia de la obra de Apuleyo, sino también que se configurara una nueva narrativa en el ámbito hispánico. Ciertamente, esta traducción constituyó un jalón importante para determinar los elementos que conformaron la picaresca española y, por ello, la profesora Navarro Durán señala –no sin intención– que Alfonso de Valdés había leído la novelita del escritor romano<sup>645</sup>. También Carlos García Gual, editor de la traslación al castellano (Madrid, Alianza Editorial, 1988), comenta:

La ampliación del horizonte literario que trajo consigo la publicación del texto romanceado de Apuleyo, en esa espléndida versión de Cortegana, a comienzos del siglo XVI, fue decisiva para la aparición de la picaresca. Ese nuevo horizonte de expectativas que se abre con la recepción de esta gran novela cómica latina va a proporcionar un impulso a la novelística posterior, directa o indirectamente<sup>646</sup>.

Además de lo dicho, la traducción de Cortegana tiene el valor de

---

<sup>644</sup> Biblioteca de traductores españoles, ed. Enrique Sánchez Reyes, Madrid, CSIC, 1952-1953, vol. II, págs. 359-361. Cito por la digitalización de las obras de Menéndez Pelayo llevada a cabo por la Fundación Larramendi:

<http://www.larramendi.es/i18n/corpus/unidad.cmd?idCorpus=1000&idUnidad=101170&posicion=1>.  
(Fecha de consulta: 12 de agosto de 2012.)

<sup>645</sup> Véase a este propósito: Rosa Navarro Durán, “*Lazarillo de Tormes*” y las lecturas de Alfonso de Valdés, Cuenca, Diputación Provincial de Cuenca, 2003, especialmente, páginas 101-107.

<sup>646</sup> Cito por: Carlos García Gual, “Menéndez Pelayo y sus estudios sobre las novelas griegas y latinas, antes y en sus *Orígenes de la novela*”, en *Orígenes de la novela: estudios*, ed. Raquel Gutiérrez Sebastián y Borja Rodríguez Gutiérrez, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria: Sociedad Menéndez Pelayo, 2007, págs. 71- 106 (La cita se encuentra en pág. 103).

ser la única íntegra del *Asinus*, ya que las versiones europeas restantes están recortadas. A estos méritos hay que añadir, por otro lado, su excelente calidad literaria, ya que Cortegana traslada la facundia de Apuleyo a una dicción sencilla y elegante. Por otra parte, el arcediano, como buen erasmista, realiza una translación con un sentido pedagógico<sup>647</sup>.

La *editio princeps* del texto latino se realizó en Roma en 1469, pero parece que Cortegana utilizó la de Filippo Beroaldo (Bologna, 1500), pues se trata de un texto que despertó el interés de los humanistas del XV desde que Boccaccio descubriera un manuscrito de la obra en la abadía de Montecasino en 1355<sup>648</sup>.

La traducción de Cortegana conoció una importante fortuna editorial: la primera edición, cuyo prólogo está fechado en 1513, debió de aparecer en Sevilla probablemente de manera póstuma en 1525. Le siguieron las reimpressiones de Zamora, 1536 y 1539; Medina del Campo, 1543; Amberes, 1551. Al ser la obra incluida en el *Índice de libros prohibidos* por el inquisidor Fernando de Valdés, las siguientes ediciones aparecieron expurgadas, así la de Alcalá, 1584; Madrid, 1601; Valladolid, 1601; Sevilla, 1613<sup>649</sup>.

---

<sup>647</sup> Nazaret Palacios Aguilera, “Diego López de Cortegana, *Almirante de los piélagos del traducir*”, en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Prieto*, IV, ed. de José María Maestre Maestre et al., Alcañiz, Instituto de Estudios Humanísticos; Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008-2010, págs. 2243-2252. La cita se contiene en la pág. 2246.

<sup>648</sup> Para todo lo que tiene que ver la traducción del Asno de Oro: Carles Millares, “Diego López de Cortegana i Beroaldo”, en *Studia in honorem prof. Martí de Riquer, Barcelona, Quaderns Crema*, 1988, vol. III, págs. 363-381; Carlos García Gual, “Sobre la versión española de El asno de oro por Diego López de Cortegana”, en *Homenaje al profesor Antonio Vilanova*, eds. Adolfo Sotelo y Marta Cristina Carbonell, Barcelona, PPU, 1989, vol. I, págs. 297-307; Juan Gil, “Apuleyo en la Sevilla renacentista”, *Habis*, núm. 23, 1992, págs. 297-306; Francisco Pejenaute, “La traducción española del *Asinus aureus* de Apuleyo hecha por Diego López de Cortegana”, *Livius*, núm. 4, 1993, págs. 157-168; Julián Martín Abad, “Una edición sevillana del siglo XVI de hecho ignota”, en *De libros y bibliotecas. Homenaje a Rocío Caracuel*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1994, págs. 211-217; Violeta Pérez Custodio, “Dos pasajes conflictivos en la edición comentada del *Asinus Aureus* de Beroaldo (II, 26 y IV, 26) y su repercusión en la traducción de López de Cortegana”, en *Myrtia*, 11, 1996, págs. 61-70; Id., “La intención de Cortegana al traducir a Apuleyo: deleite versus doctrina”, en *Estudios de la Universidad de Cádiz ofrecidos a la memoria del profesor Braulio Justel Calabozo*, Cádiz, 1998, págs. 163-169; Francisco Javier Escobar Borrego, “Textos preliminares y posliminares de la translación de *Asinus aureus* por Diego López de Cortegana: sobre el planteamiento de la traducción”, en *Cuadernos de Filología clásica. Estudios latinos*, 21, 2001, págs. 151-175; Id., “Diego López de Cortegana traductor del *Asinus aureus*: el cuento de Psique y Cupido”, en *Cuadernos de Filología clásica. Estudios latinos*, 22, 2002, págs. 193-209; Id., “Una edición del siglo XVI de hecho desconocida: la traducción del *Asinus aureus* por Diego López de Cortegana (Sevilla, Doménico de Robertis, 1546)”, en *El confronto letterario*, XX, 39, 2003, págs. 7-14; Juan J. Martos Fernández, “El comentario al *Asinus aureus* de Filippo Beroaldo y la versión de López de Cortegana”, en *La “metamorfosis” de un Inquisidor*, op. cit., págs. 237-254.

<sup>649</sup> Según señala Nazaret Palacios en el artículo, ya citado, “Diego López de Cortegana, *Almirante de los piélagos del traducir*”, “debemos añadir otras dos ediciones sevillanas que han pasado desapercibidas

A la vista de los datos, es evidente que el volumen que ahora nos ocupa, y que contiene los dos textos de Piccolomini y el pequeño tratado de Erasmo, no gozó de una difusión tan amplia, pero sí conformó uno de los primeros acercamientos a la figura del humanista holandés en España.

Es verdad que, todavía en 1520 el atractivo del volumen residía en Piccolomini y no en Erasmo. Y, en este punto, resultan muy clarificadoras las palabras de Stephen Gilman, pues, a propósito de que en el inventario de Rojas se constata la presencia de un ejemplar de esta edición, afirma que la *Querela Pacis* “se empleó para rellenar una edición de un texto de poco bulto de un autor pasado, Aeneas Silvio, en aquella época más conocido del público lector [que Erasmo]”<sup>650</sup>. Es verdad que Gilman califica a Piccolomini como un “autor pasado” y que considera el *Tratado de la miseria de los cortesanos* como “texto de poco bulto” (quiero pensar que atendiendo a su extensión), pero lo que me interesa destacar es que todavía en ese primer tercio del XVI el papa Pío es más popular que el reformador holandés. De hecho, son muchos los especialistas que sostienen que la traslación que de la obra de Erasmo realizara Cortegana no tuvo gran alcance y que fue la traducción del *Enchiridion*, de Alonso Fernández de Madrid, escrita hacia 1524 y publicada en 1526, la que “favoreció la ebullición de los textos de Erasmo”<sup>651</sup>. Sea como fuere, aunque se fecha en 1516 la primera obra de Erasmo que se traduce al castellano (el *Tratado o sermón del niño Jesús y en loor del estado de niñez*, por Diego de Alcocer, texto salido también de la planchas sevillanas de Jacobo Cromberger), será a lo largo de la década de

---

hasta hace poco años: una no anterior al 26 de abril de 1534, salida de la imprenta de los Cromberger, según ha estudiado recientemente Martín Abad; y otra localizada en la *Bayerische Stadtbibliothek*, impresa en los talleres de Doménico de Robertis en 1546” (*op. cit.*, 2248-2249).

<sup>650</sup> Véase *La España de Fernando de Rojas* (Madrid, Taurus, 1978, pág. 421). Por su parte, para conocer el inventario que de los bienes de Rojas se realizó en 1546, sigue siendo de referencia obligada el estudio de Fernando del Valle Lersundi, “Testamento de Fernando de Rojas, autor de *La Celestina*”, en *Revista de Filología Española*, XVI, 1929, págs. 366-388.

<sup>651</sup> Cito por el artículo de Patricia Cañizares Ferriz, “La traducción en el humanismo español. Un primer ejemplo: Diego López de Cortegana”, publicado en *Europa Humanística*, y que recoge su ponencia de Budapest, 3 de septiembre de 2008. El estudio puede verse en: <http://www.europahumanistica.org/?Diego-Lopez-de-Cortegana>. (Fecha de consulta: 7 de agosto de 2012.) Y para arrojar un poco más de luz sobre este asunto, remito de nuevo al libro de Bataillon, *Erasmo y España*, *op. cit.* págs. 86 y sgg.

los años veinte del siglo XVI cuando se sienten las bases para que la profunda renovación del erasmismo arraigue entre los intelectuales españoles<sup>652</sup>.

En cualquier caso, queda por despejar un evidente interrogante: ¿qué llevó a Cortegana a reunir en un volumen las obras de Piccolomini y Erasmo? Por lo que tiene que ver, en exclusiva, con los textos de Enea Silvio, cabe decir que si bien los argumentos del *De curialium miseriis* y del *Somnium de Fortuna* son en principio bastante dispares, en ambos subyace una intención moralizante, por cuanto un título nos advierte de los peligros de la corte y el otro de los peligros de la Fortuna.

Precisamente, Ines Ravasini fundamentó su estudio “Fortuna spagnola del *De miseriis curialium*” en la premisa de que no solo los dos textos de Piccolomini, sino también el de Erasmo, mantienen un hilo conductor que explicaría su aparición conjunta. Incluso considera que los tres títulos se deben vincular también con el espíritu que configuró el interés de Cortegana por traducir el *Asno de oro* de Apuleyo:

L'osservazione della società contemporanea unita a un punto de vista soggettivo e costruita sul filo dell'autobiografia, così como l'intenzione edificante, peculiari dell'*Asinus aureus*, raffiorano nei testi di Piccolomini ed Erasmo e, dunque, la scelta di tradurre il *De miseriis curialium* e la *Querla Pacis* appare intonata agli interessi di Cortegana e in sintonia con le sue letture<sup>653</sup>.

Ya en la introducción de esta tesis sostenía que no puede pasarse por alto la vinculación de Cortegana con la ideología erasmista para entender la conformación de este volumen misceláneo<sup>654</sup>. De hecho, en la citada *Biblioteca de traductores españoles*, Menéndez Pelayo afirmaba sin ambages que el canónigo de la catedral de Sevilla “era erasmista” (*op. cit.*, pág. 359). Sin embargo, otros

---

<sup>652</sup> Bataillon considera que es justamente entre los años 1522-1525 cuando tiene lugar el período álgido del movimiento. En cuanto a las publicaciones de Erasmo en España, cfr. la web “Bibliotheca Erasmiiana Hispánica”, dirigida por el profesor Julián Solana Pujalte.

<sup>653</sup> Ines Ravasini, “Fortuna spagnola del *De miseriis curialium*”, en *Pio II umanista europeo*, *op. cit.*, pág. 659.

<sup>654</sup> Son muchos los estudiosos que se han ocupado de las relaciones de Cortegana con los círculos erasmistas del momento, baste citar los clásicos estudios de: Bonilla y San Martín, *Erasmo en España* (*op. cit.*, págs. 14-32); Marcel Bataillon, *Erasmo en España* (*op. cit.*, págs. 82-91).

buenos conocedores de la personalidad y la obra de Cortegana prefieren ser más prudentes con respecto a su filiación con el erasmismo y optan por catalogar al traductor como un “prototipo del humanismo cristiano”, en palabras de Francisco J. Escobar Borrego. También Hélène Rabaey sostiene que en la época de Cortegana el mismo concepto de erasmista resulta anacrónico y que, a diferencia de lo que ocurrió con Fernández de Madrid, nuestro traductor no entró nunca en contacto directo con su contemporáneo Erasmo. Por estas y por otras varias razones, concluye que: “quelques affinités entre la pensée de Cortegana et celle d’Erasme ne suffisent pas pour identifier une influence érasmienne”<sup>655</sup>. Por otro lado, en una reciente biografía de Diego López se indica que “siguió las enseñanzas de su coetáneo Erasmo de Rotterdam (...) y fue uno de los primeros difusores del erasmismo en España”<sup>656</sup>.

Y es que la vinculación con Erasmo podría alimentarse, por ejemplo, tras la lectura de los prólogos que acompañaban a las distintas traducciones de Cortegana, pues en ellos se transparentan muchos de los rasgos del erasmismo, como el afán moralizador y un intento de renovación pedagógica sustentada en una responsable selección de los textos literarios. Además, el onubense no reparaba en elogios a la hora de referirse a Erasmo, como ocurre en el prólogo del volumen de 1520 que nos ocupa:

Así mismo trasladé el otro tratado que va con este, el cual compuso Erasmo, varón doctísimo más que ninguno, a mi juicio, de nuestros tiempos, en el cual trata cómo se queja la paz, que no halla lugar entre los hombres donde se aposente ni repose (f. a1v).

A la vista de todo lo apuntado, se entiende la elección del texto de Erasmo, pero no sé si las razones expuestas para el caso de los títulos de Piccolomini (la fama del autor, la amenidad de los textos, el propósito

---

<sup>655</sup> La cita de Escobar Borrego se encuentra en su artículo “Diego López de Cortegana y Erasmo” (*op. cit.*, pág. 147) y la de Hélène Rabaey corresponde a: “Un inquisiteur humaniste. Diego López de Cortegana (1455-1524)” (en *Interdits et transgressions. II. Civilisation: Le monde hispanique du XV<sup>e</sup> au XVIII<sup>e</sup> siècle*, ed. Alain Milhou y Nikita Harwich, en *Les Cahiers du CRIAR*, 18-19, 2000, págs. 79-114. Véase, para las palabras referidas, la pág. 113).

<sup>656</sup> Patricia Cañizares Ferriz, “Diego López de Cortegana”, en *Diccionario biográfico español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2012, págs. 422-423.

edificante) resultan suficientes. En este sentido, caben varias hipótesis. Se baraja incluso la posibilidad de que la reunión de las tres traducciones más se deba a un empeño personal del editor, Jacobo Cromberger, pero tampoco puede descartarse que, siguiendo la tradición más habitual en la Edad Media, fuera el duque de Arcos, a quien se “endereza” la traducción, quien hubiera solicitado que se le trasladaran al castellano estos títulos. Como muy certeramente apunta el profesor Carlos Alvar: “Los promotores de las traducciones deciden en gran manera qué textos desean que se les traduzcan de acuerdo a sus intereses personales o políticos”<sup>657</sup>. Y, justo después, apostilla: “Naturalmente, el gran señor –laico o eclesiástico– no suele tomar las decisiones después de un análisis detallado y minucioso de los materiales a su alcance; cuenta con consejeros, asesores, que le indican qué obras son las que se ajustan a sus intereses” (*op. cit.*, pág. 37).

También puede ser que el interés por Piccolomini le viniera a Cortegana por la mediación de Rodrigo Fernández de Santaella, otro de los intelectuales destacados de la Sevilla de aquellos años<sup>658</sup>. O quizá el inquisidor onubense se familiarizó con las obras de Piccolomini tras su estancia en Roma a finales del XV, como apunta Ignacio García Pinilla: “Seguramente el gusto de Cortegana por las traducciones de Beroaldo y las obras de Piccolomini se estableció por entonces, cuando pudo relacionarse con los ambientes humanistas en torno a la corte papal y los séquitos cardenalicios”<sup>659</sup>. Y, sin que ninguna de las hipótesis sea excluyente, puede que Cortegana se acercara a Piccolomini conociendo el modo elogioso en que, en alguna ocasión, el mismo Erasmo se había referido al papa humanista. Así, en la carta a Beatus Rhenanus, que forma parte del prefacio a la edición de las *Epistolae* de 1521, el reformador holandés cita las

---

<sup>657</sup> Carlos Alvar, *Traducciones y traductores. Materiales para una historia de la traducción en Castilla durante la Edad Media*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2010, pág. 37.

<sup>658</sup> Para ello, puede verse: J. Pascual, “El Papa Pío II Piccolomini y su confidente el cardenal Jacopo Ammannati como modelos de poesía y vida para Rodrigo de Santaella”, en *Pro tantis redditur. Homenaje a Juan Gil en Sevilla*, R. Carande, D. López Cañete Quiles (eds.), Zaragoza, Libros Pórtico, 2011, págs. 337-347.

<sup>659</sup> Ignacio J. García Pinilla, “López de Cortegana y el entorno eclesiástico: inquisición y cabildo”, en *La “metamorfosis” de un Inquisidor*, *op. cit.*, pág. 115. (El artículo de García Pinilla ocupa las páginas 113-131.) Para conocer las razones de los diferentes viajes a Roma de Cortegana, puede verse: Hélène Rabaey, “Un inquisiteur humaniste”, *op. cit.*, págs. 84-85.



cartas de Piccolomini como ejemplo de prosa al lado, nada menos, que de Cicerón o Plinio:

Verum autem illud epistolarum genus quod mores, quod fortunam, quos affectus, quod publicum simul et privatum temporis statum velut in tabula repraesentat, cuius generis fere sunt Epistolae Ciceronis ac Plinii, et inter recentiores Aeneae Pii, aliquanto plus habet periculi quam historia rerum nuper gestarum; periculosae, ut inquit Flaccus, plenum opus aleae<sup>660</sup>.

Ese modo de escribir que Erasmo elogia en Piccolomini puede ser también otro punto de anclaje en la relación del papa humanista con Cortegana (y, después, con los círculos erasmistas) pues, sin menoscabo, de un necesario cuidado retórico, los tres escritores huyen de la afectación. El holandés recomienda esta premisa en su *De conscribendis epistolis* y, no mucho después, Valdés expresa en su *Diálogo de la lengua*:

el estilo que tengo me es natural, y sin afectación ninguna escribo como hablo; solamente tengo cuidado de usar de vocablos que signifiquen bien lo que quiero dezir, y dígolo quanto más llanamente me es possible, porque a mi parecer en ninguna lengua sta bien el afetación<sup>661</sup>.

En este sentido, Cortegana, en sus prólogos, no solo va a defender el valor intrínseco de las traducciones (pensadas para que “los que no saben latín, (...) gozen de lo que aquel sumo pontífice con tanta afectión escribió”, f. a<sub>1</sub>v), sino también la intención de llegar a un público lo más amplio posible. Precisamente este deseo de difusión será lo que condicione también su manera de traducir, como después tendré ocasión de mencionar, pues su estilo claro y preciso se sustentará “en nuestra común habla” (f. a<sub>1</sub>v).

En mi opinión, la suma de todas las posibilidades apuntadas debió dar lugar a que Cromberger y Cortegana tuvieran a bien editar y traducir,

---

<sup>660</sup> La epístola se fecha en Lovaina, a 27 de mayo de 1521, y puede leerse en *Opus epistolarum Des. Erasmi Roterodami*, ed. P. S. Allen et H. M. Allen, Oxonii, Typographeo Clarendoniano, 1922, vol. 4, pág. 501. Se trata de la carta 1206, que ocupa las págs. 498-502.

<sup>661</sup> Cito por la ed. de Cristina Barbolani, Madrid, Cátedra, 1987, pág. 233.

respectivamente, los dos textos de Piccolomini y el de Erasmo: los tres títulos respondían a esas inquietudes culturales que, según Diego López, merecían difundirse también entre quienes no sabían latín. El afán de enseñar, de moralizar, de un modo cercano, comprensible y, por qué no, ameno, conformó desde antiguo la famosa premisa que aunaba el *delectare et prodesse*, y en esta formulación encontraron Erasmo y los erasmistas un cauce para promover su renovación ideológica. Recordemos, a este propósito, el prólogo de Villalón a su *Crotalón*:

Y porque tengo entendido el común gusto de los hombres, que les aplaze más leer cosas del donaire: coplas, chançonetas y sonetos de plazer, antes que oír cosas graves, principalmente si son hechas en reprehensión, porque a ninguno aplaze que en sus flaquezas le digan la verdad, por tanto, procuré darles maneras de doctrinal abscondida y solapada debajo de *façicias*, fábulas, novelas y donaires, en los cuales, tomando sabor para leer, vengan a aprovecharse de aquello que quiere mi intinción<sup>662</sup>.

Además, como ya se ha explicitado, en algunas obras de Piccolomini se defendían unas ideas no diré coincidentes, pero sí que podrían vincularse con las premisas del erasmismo: el irenismo de Luis Vives y la búsqueda (aunque retórica) de un acercamiento pacífico a Mahomed II expresado en la *Epístola* al sultán turco; la censura de las guerras entre cristianos que se encuentra en el mismo *De curialium miseriis* y en la que se insiste en la *Querela Pacis*; en el nivel compositivo, el empleo de la alegoría del sueño que, además de Piccolomini utilizaron escritores del momento como Maldonado, Alfonso de Valdés, Cristóbal de Villalón, etc.; y, por último, el empleo de unas mismas fuentes, como Luciano, pudieron explicar el interés por algunos de los títulos del papa humanista.

Además, creo que, como en el caso de Erasmo, los humanistas siempre iban a poder encontrar en la vasta obra de Piccolomini algún aspecto que concordara con sus objetivos y sus ideales. En este sentido me parecen muy

---

<sup>662</sup> Ed. de Asunción Rallo, Madrid, Cátedra, 1982, pág. 83-84.

clarificadoras las palabras de Eugenio Asensio y Juan Alcina Rovira, contenidas en el prólogo a la edición del *Paraenesis ad litteras*:

Cada uno encontraba en Erasmo lo que buscaba y algo más: la tradición aliada a la modernidad, el evangelio formulado con arte, la retórica al servicio de la paz y la reforma social, las fuentes cristianas y sus afluentes paganos fertilizando la nueva cultura. Cada humanista tomó de Erasmo lo que corroboraba sus gustos e intenciones<sup>663</sup>.

### VI. 3. 1.- La traducción.

Por lo que tiene que ver con el análisis de la traducción realizada por Cortegana y su cotejo con el original latino, debo remitir inexcusablemente al estudio de Michael Zappala, “Lopez de Cortegana’s *Tractado de la miseria de los cortesanos* (1520). Translation/Recreation of Ae. S. Piccolomini’s *De miseriis curialium*”<sup>664</sup>. En este artículo se compara de forma escrupulosa la versión del clérigo onubense con la obra de Piccolomini en su original latino, si bien se nos advierte que no es posible discriminar cuál fue la edición que manejó Cortegana para establecer su traducción:

In case of the *De miseriis curialium*, the question of establishing a single text on which López de Cortegana based his translation does not appear to be critical in view of the conspicuous uniformity of the Latin editions of the treatise which I have been able to consult (pág. 300)<sup>665</sup>.

A partir de aquí, Zappala anota todas las variaciones que se aprecian tras el cotejo de ambos textos, aunque de una forma un tanto desordenada, sin dejar de ser exhaustiva. En este sentido, considero que, dado que poco más se puede aportar a lo ya estudiado, mi labor debe limitarse a resumir y, en cierta forma

---

<sup>663</sup> Eugenio Asensio y Juan Alcina Rovira, “*Paraenesis ad litteras*”: Juan Maldonado y el humanismo español en tiempos de Carlos V, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1980, pág. 14.

<sup>664</sup> El artículo fue publicado en *Rinascimento*, XXVI, 1986, págs. 297-318.

<sup>665</sup> La uniformidad apreciada por Zappala en las diferentes ediciones latinas del *De curialium miseriis* anteriores al 1520 valida mi opción de utilizar el texto de *Opera omnia*, cronológicamente posterior a la traducción de Cortegana, para todas las referencias al tratado en su lengua original.

ordenar, los ejemplos apuntados por Zappala. Así, los procedimientos empleados por Cortegana para elaborar su traducción podrían sistematizarse del modo siguiente:

1- recurrente tendencia a la *amplificatio*:

- duplicación sinonímica. Ejs: “infoelicem” por “triste y desventurada”; “magnis molestiis” por “grandes enojos y molestias”. En este sentido, Zappala apunta una reflexión verdaderamente interesante que podría explicar la duplicación de términos en algunos casos: “Where one term is a Latinism, the other is often a translation; “apud cloacas” is rendered “en cloacas y madres de la ciudad”; “diminutios”, “menoscabo y diminución”; “adulaciones”, “lisonjas y adulaciones”; “detrimento”, “detrimento y daño” (pág. 313)<sup>666</sup>.

- inserción de gradaciones: Ejs: “colore saporeque malo” por “vino ... de mal color y peor sabor”.

- desarrollo de las elipsis del texto latino. Zappala indica que Cortegana explicita los complementos directos o indirectos de los verbos (“vel detrahentes” por “o retrayendo a otros”); restituye los deícticos (“hic” por “este Menipo” o “hunc” por “a este Sejano”).

- aporte de detalles. Cuando se narra el desgraciado final del histórico Sejano, Cortegana, bien porque acude a otras fuentes, bien porque posee un conocimiento previo del caso, inserta una serie de pormenores ausentes en el original latino: el “urbem unco ductos” se transforma en “traído por las calles públicas con una horquilla de hierro a la barba porque no pudiese abajar la cabeza para que todos lo viessen”<sup>667</sup>.

2- transformación de estructuras gramaticales. Es muy frecuente que las oraciones impersonales se conviertan en personales o que la voz pasiva se transforme en activa. Ej.: “credendum est” por “según creo yo”.

3- tendencia a la contextualización de términos, ideas o conceptos. Así, los “oradores” se transforman siempre en “embajadores” y las “oraciones” en “embajadas”. Y, como no podía ser de otra forma, es este un rasgo constitutivo

---

<sup>666</sup> Y es que la traducción de López de Cortegana también resulta muy interesante para el estudio de la historia de la lengua, pues “most of the Latinism of the *Tractado* are ‘new’ and probably made their *estreno* as Spanish words in the decade in which the translator was writing” (págs. 312-313).

<sup>667</sup> Apunto en el lugar correspondiente de la edición mi sospecha de que, en este caso, la fuente empleada por Cortegana para construir su *amplificatio* sería la *Historia romana* de Dión Casio.

de la *praxis* de Cortegana como traductor, pues también lo encontramos en su versión del *Asno de oro* cuando, por ejemplo, transforma los “gladiadores” originales en “jugadores de esgrima”.

Ahondando en las transformaciones debidas a la contextualización, también encontramos toda una serie de variaciones que se explican porque, mientras que Piccolomini pone por escrito lo que era originalmente pensamiento, Cortegana anota lo que ya es en origen letra impresa: “posthac” por “visto este tratado”.

4- atenuación de los contenidos lascivos o inmorales. Así, la reina Juana de Nápoles sustituyó un amor “por otros que le agradaron”, cuando en el original latino se lee “alios sibi concubinos substituit”.

5- elisión o cristianización de las referencias paganas. Ejs.: “Juppiter” por “dios”; “dii deaque omnes” por “dios y todos sus santos”. Igualmente, se omiten todas las menciones de la diosa Venus y se sustituyen por referencias a la lujuria. Y, de nuevo, se trata de un procedimiento presente en la traslación del *Asno de oro*: “recurre, sin más, a la supresión de elementos para despojar su obra de aquellas referencias mitológicas, religiosas o de otra índole que él considera farragosas para el lector”<sup>668</sup>. Y más bien me inclino a pensar que, en el caso de estos ejemplos concretos, no se trata tanto de aligerar la lectura como de actuar de acuerdo a una coherencia ideológica: no podemos olvidar que estamos ante un traductor miembro destacado de la Santa Inquisición.

6- vulgarización de elementos y referencias cultos. La exclamación “Hercule” se traduce por “¡Pardiós!”; y, de igual modo, para la expresión “agamus igitur pingui Minerva” se opta por un “así que hablemos más llanamente”<sup>669</sup>.

7- errores de traducción. Cortegana entiende que las bebidas se enfrían con hielo traído de Getulia, cuando en el original latino se lee “frigidior Geticis”.

Zappala, muy agudamente, rastrea también la influencia del erasmismo en algunas de las soluciones empleadas por Cortegana para trasladar al

---

<sup>668</sup> La cita se encuentra en el artículo de Nazaret Palacios, “Diego López de Cortegana, *Almirante de los piélagos del traducir*”, *op. cit.*, pág. 2248.

<sup>669</sup> También en este sentido, Francisco Socas menciona un caso muy llamativo que se recoge en la traducción del *Somnium*: la alusión del original a “Nursia”, se convierte en “la señora Fortuna” en el texto de Cortegana, pues es evidente que el nombre etrusco de la diosa Fortuna, que probablemente Piccolomini tomó de Juvenal, resultaba ya muy raro en el siglo XVI (“Diego López de Cortegana lector de Enea Silvio Piccolomini”, en *La “metamorfosis” de un Inquisidor*, *op. cit.*, pág. 179).

castellano el texto de Piccolomini. Se explica, en este sentido, que el término “prophetarum” se traduzca por “de los filósofos santos”, opción que “was probably suggested by Erasmus’ presentation of religion as a *philosophia Christi*” (pág. 304)<sup>670</sup>.

A la vista de los procedimientos expuestos creo que puede concluirse que Cortegana realiza una traducción, en líneas generales, bastante fiel al original. Los casos en que se aparta del texto latino se explican, las más de las veces, por la intención de clarificar la lectura: su pretensión es ser entendido por el mayor número de lectores posible y, además, el traductor es consciente de que no solo los tiempos y los lectores son otros: también lo son los condicionantes de tipo social y religioso. Es esta voluntad de hacerse comprender lo que explica la mayor parte de las ampliaciones (las duplicaciones, el desarrollo de elipsis, el aporte de detalles), pero también la contextualización, la vulgarización de elementos y referencias cultas o el hecho de que Cortegana se decida a dividir en capítulos, con sus correspondientes títulos, el texto original: “Tres maneras de locos”, “De los que buscan honras en la corte”, “De la potencia”, “De las riquezas”, “De los placeres y deleites”, “Del tocar”, “De los sentidos del gustar y oler”, etc. Se trata, en definitiva, del mismo impulso expresado en el proemio a la traducción del *Asno de oro*: “me pareció traducirlo en nuestra lengua cotidiana, porque los que no avían sabido su historia tuviesen fácil camino para la conocer”<sup>671</sup>.

Por lo que tiene que ver con el cotejo de las tres ediciones que se nos han conservado de la traducción de Cortegana (1520, 1529 y 1563) cabe decir que, en líneas generales, las diferencias que se aprecian entre ellas no son especialmente notables. En todo caso, podría mencionarse que la edición de 1529 prefiere sustituir la f-inicial (que sí se mantiene en la edición de 1563) por h- (fecho/hecho; fijos/hijos; favas/havas). Sin embargo, los grupos cultos se alternan aleatoriamente en los tres testimonios: sancto/santo; rescibir/recibir. Por su parte, la edición de 1563 altera algunas lecturas por influencia de la

---

<sup>670</sup> A este propósito, puede verse también: Luisa López Grigera, “Estela del erasmismo en las teorías de la lengua y del estilo en la España del siglo XVI”, en *El erasmismo en España*, ed. Manuel Revuelta Sañudo y Ciriaco Morón Arroyo, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1986, págs. 491-500.

<sup>671</sup> Escobar Borrego, “Textos preliminares y posliminares de la traslación de *Asinus aureus*”, *op. cit.*, pág. 167.

lengua portuguesa, pues no olvidemos que el texto sale, en Coímbra, de las planchas de João de Barreira: reyes/reys; primero/primeiro.

Así las cosas, establecida una comparación de los tres testimonios, puede concluirse que los textos de 1529 y 1563 parten indudablemente de la *editio princeps*, y sobre ella, se efectúan algunas enmiendas fundamentadas, sobre todo, en la corrección de erratas o, de manera menos frecuente, en la modernización de algún término que ya empezaba a estar en desuso. Es lo que ocurre, por poner un ejemplo, con el vocablo *suzidades*, que tanto en la edición de Alcalá como en la de Coímbra se sustituye por *suziedades*.

## VI. 4.- Análisis del texto.

Ya en el prólogo de Piccolomini se explicita el entendimiento de la obra partiendo del mencionado *utile col dolce*, pues se advierte cómo el libro está pensado para que aquellos “que no han experimentado estos trabajos y miserias de las cortes y palacios tengan dechado en que las vean pintadas, para que tomen de allí lo que les conviene hacer” y después: “algunas veces trae manera de pasatiempo y aun placer” (f. a1v). Y es que, en efecto, la obra se concibe como modo de aconsejar a aquellos que no conocen el mundo cortesano o tienen una idea equivocada de lo que en él ocurre. Así las cosas, Enea Silvio, consciente de que las críticas que se dispone a hacer públicas pueden herir susceptibilidades, prefiere curarse en salud ante una posible recepción negativa de su *Tratado*:

Temo que no faltara quien me reprenda y aun maldiga si viere esto que te escribo. Porque tengo aquí de decir cuánto son locos los hombres que sirven a los reyes, y los que andan en la corte teniendo vida triste y desventurada y misérrima. Ni aun tampoco creo faltarán algunos que me acusarán delante de los príncipes y trabajarán de los enemistar conmigo diciendo que yo les aparto los hombres de su servicio (f. a2r).

No podemos olvidar que Piccolomini debía mucho a la estimación en que le tenía Federico III, de quien había sido secretario, y que la composición de esta obra, a su entender, podía acarrearle algunos problemas. Así al menos lo creía el propio humanista pero, en mi opinión, la crítica se relaja con esas dosis de humor no exentas de censura que permiten la posibilidad de quedarse con el lado amable del texto. Por si esto fuera poco, el propio autor se encarga de dirigir una correcta recepción de su obra que le mantenga al margen de posibles reprimendas. Y es que, como él mismo expresa en esta suerte de prólogo, va a hacer un favor a príncipes y señores ahorrándoles las molestias de tener que despedir a los malos servidores, a aquellos que crean fácil la vida en la corte y que van a salir desengañados tras la lectura de este *Tratado*: “si por mis letras alguno de estos tales fuere convertido que de su propia gana renuncie y deje la



corte del rey, en mucha gracia me lo tendrá y no en odio ni en enojo” (f. a2r). Y concluye que “siempre será infinito el número de los locos” (f. a2r) que quiera ponerse al servicio de algún señor principal, con lo que su obra no condicionará la decisión de los futuros cortesanos. Por si esto no fuera suficiente, Piccolomini no se olvida de insertar un elogio al emperador:

ruego a todos que ninguno me juzgue ni piense que yo quiero reprender a ningún príncipe, especialmente al serenísimo emperador Federico, mi señor (...). Y tanto tengo apartado de mi pensamiento y propósito de lo reprender ni murmurar de él en este tratado, cuanto tengo deliberado de ilustrar y publicar sus virtudes y noblezas, así en versos como en prosa, con toda mi posibilidad (f. a3v).

Como el propio Enea Silvio señala, lo que le mueve a escribir el *Tratado de la miseria de los cortesanos* no es solo su propia experiencia: “porque ya ha más de quince años que he servido y seguido la corte, una vez con señores eclesiásticos y otras veces con seglares”, (f. a3r), sino también la de su padre, quien –como cortesano– estuvo en Milán a las órdenes de Filippo Maria Visconti. Serán, por tanto, la suma de un conocimiento directo de lo que se censura y el apoyo de un buen número de lecturas sobre el tema lo que dará como resultado una obra que, a su vez, servirá de modelo a otros menosprecios de corte.

Inciendiando ya en los contenidos de la obra, queda fuera de toda duda que una de las premisas que vertebrarán este tipo de textos se va a concretar en el seguimiento de la máxima senequista de que quien más tiene es quien menos ambiciona y, en consecuencia, solo a aquellos que alcanzan este nivel de distanciamiento de lo material se les concede gozar de una vida bienaventurada. Contrariamente, en la corte se encontrarán “truhanes y lisonjeros, y otros chocarreros que hacen de lo blanco prieto, porque ninguna entrada ni lugar tienen los buenos cerca de los reyes y príncipes” (f. a2v).

Sobre este presupuesto, el texto se va desarrollando a lo largo de 46 capítulos –establecidos, como ya se ha puesto de manifiesto por el traductor–, en los que abundan las citas de autores clásicos como, Aristóteles, Horacio,

Cicerón, Juvenal y, por supuesto, de la Biblia. La recurrencia a estas autoridades va a servir, en buena parte de los casos, para tomar de sus obras ejemplos de señores despóticos que trataron con auténtica crueldad a sus servidores o de cortesanos que, situados en la estimación de aquellos a quienes servían, cayeron en desgracia por un exceso de ambición o por el simple capricho de los mandatarios (lo cual nos sitúa en los clásicos repertorios tan del gusto de los autores del medioevo, como el *De casibus* de Boccaccio). Se va a subrayar, de este modo, que el estado cortesano es el más desgraciado de todos los posibles desde el momento en que priva al hombre de la toma de decisiones sobre cualquier aspecto de su propia vida. Piccolomini, como ya hiciera la mayoría de los escritores anticuriales, insiste en manifestar que el cortesano se ve privado del bien máspreciado del hombre, la libertad:

cúplete estar aparejado para cualquier cosa que el rey te mandare: ir a la guerra, pasar por medio de ladrones, navegar por la mar, residir donde hay pestilencia, sufrir mil peligros de la vida (...) de manera que ninguna libertad te queda en obra ni en palabras (f. a5v).

En efecto, no cabe duda de que también en este como en otros puntos del *De curialium miseriis* se advierten algunas deudas con la filosofía senequista, pues la lucha por la libertad se relaciona con el *sequere naturam* propuesto por el filósofo clásico. Como tendré ocasión de comentar después, aunque en la obra no se entona el *beatus ille*, no falta un elogio de la vida solitaria con la que poder dedicarse al cultivo del espíritu: una elección impensable cuando el hombre no es dueño de sus actos, sino que se ve supeditado a las órdenes de los demás.

Aunque la biografía de Piccolomini venga a desmentir la apetencia de un retiro, la búsqueda del apartamiento lejos del bullicio de las cortes y ciudades, las numerosas epístolas del papa humanista nos muestran a un hombre que reiteradamente anhelaba cierta vida rústica. Resulta paradigmática, en este sentido, la carta número V de las que se contienen en *Opera omnia* y que va dirigida a "Ioanni Tolomaeo, patruo suo". Allí se desarrolla un largo elogio de la vida campestre, vida por la que parece haber optado su amigo Tolomeo,

entreverado, como no podía ser de otra forma, con una continua referencia a los clásicos. Tras la afirmación de que “At rusticatio vitam quietam, liberam, honestam et frugalitati convenientem praebet” alude después a cómo Horacio escribía a Mecenas en estos términos: “Cum vero in urbe foret, miro desiderio ruris assidue tenebatur” y menciona también los ejemplos de Séneca (“plantavit ille platanos sua manu”) o de Catón el mayor. Incluye incluso una referencia a los cortesanos: “Hinc potes tanquam ex altísimo speculo nos curialibus negociis implicitos, quasi naufragantes despicere: haec potes tibi soli vacare, te colere, te frui”. Y finaliza afirmando que “Facis ergo mi Ioannes quod te decet, quod et ego si potero aliquando faciam: nam degentem rure hominem commendo” (*op. cit.*, pág. 503)<sup>672</sup>.

Pero, frente a las imágenes idílicas que en esta carta se contienen, encontramos otras misivas, también en perfecta consonancia con el *De curialium miseriis*, que muestran a un Piccolomini hastiado de sus días como cortesano. Así, por ejemplo, la epístola XLII dirigida a Gaspare Schlick y titulada “De incerto curialium statu”:

Beati qui procul a curiarum tumultibus degunt, et contenti sunt quae adest fortuna, nos animorum impulsu caecaque cupidine ducti, regum atria petimus, principum in oculis versari volumus, quibus si milies cum periculo capitis servieris, modicum vero aberraveris mox peristi, nihil enim violentius est aure tyranni, suspiciosi omnes sunt, tum curiales invidi promptique, nedum si assit, sed si absit quoque criminari delictum (pág. 527).

Piccolomini critica la falta de libertad asociada con la vida áulica y, al tiempo, critica a quien busca medrar aunque sea a costa de la propia dignidad. Y todo ello se va desarrollando a lo largo de numerosas cartas, como la que Wolkan recoge como número 463 del volumen LXI, y que Veit traduce del siguiente modo:

---

<sup>672</sup> Igualmente, en la epístola dirigida a “Ioanni Luterbach sacerdoti”, numerada como XCI y que, a modo de resumen argumental, porta el título de “Commendat vitam agrestem et commoda ruris”, se construye un auténtico elogio de la vida en el campo (págs. 577-578).

È indegno dell'uomo esser privato della sua libertà per motivi ingiusti, anche se questi esprimono la volontà di principi o re. Alcune persone non avvertono il gioco perchè sotto di esso si trovano bene; è la caratteristica degli esseri mediocri. E ancor meno ne soffrono se col loro servilismo ottengono il favore dei potente (*op. cit.*, pág. 63).

El panorama no puede ser más desolador: las virtudes “están alanzadas de las casas de los reyes y príncipes” (f. a2v) y, en estas circunstancias, “dura cosa es enfrenar la ambición, reprimir el avaricia, domar la embidia, refrenar la ira, costreñir la luxuria, mayormente andando continuamente entre estos vicios” (f. b2r). Solo la codicia guía al cortesano (“muchas cosas ay que nos constriñen a perseverar en la corte, pero ninguna razón ay mayor que la ambición”, f. a3r). Además, el servidor de príncipes y reyes “necessario le es que haga muchas cosas contra su voluntad, y aun algunas vezes es compelido a servir a los hombres más que a Dios” (f. a4v), de manera que “pone su ánima a mucho peligro” (f. b2r). A todo ello se suma que “ninguna lealtad ni fe ay entre los cortesanos” (f. b6r) y que “entre los tales no se puede llamar amistad sino vandos y conspiraciones” (f. b5r). Y, por último, pero no menos importante, se advierte: “considere primeramente consigo el que quiere bivar con grandes señores si podrá sufrir trabajos, hambre, sed y otras injurias” (f. a3r).

Ciertamente, la argumentación del texto, encaminada a censurar la vida cortesana, no se construye solo partiendo de reflexiones más o menos filosóficas: uno de los aciertos del texto viene constituido, justamente, por el descenso a realidades cotidianas. En este sentido, algunos capítulos son especialmente significativos, como aquel que se enuncia bajo el título “Del tocar”. Aquí se mencionan los peligros a que se exponen los cortesanos si se deciden a establecer algún tipo de relación amorosa, y es una premisa que inevitablemente se relaciona con la *Historia de dos amantes*, por cuanto esta obra vendría a recrear una historia de amor acaecida entre un cortesano del emperador Segismundo, Gaspare Schlink, y una dama senesa oculta bajo el nombre de Lucrecia. En la *Miseria* incluso se augura una inevitable separación del cortesano que se enrede en juegos amorosos análoga a la que tiene lugar en

la novelita, ya que, como es bien sabido, Euríalo termina por abandonar a Lucrecia obligado por sus compromisos con las tropas del emperador. Y también en paralelo a lo que ocurre en la *Historia*, Piccolomini aprovecha el pasaje del *De curialium* para reprobar los manejos de terceros y alcahuetas:

De más de esto puedes añadir que en la corte no el amiga solamente, mas aun la muger propia no puedes guardar púdica y casta. Tantos ay de requebrados, tantos mancebos gentiles hombres, tantos que prometen dones, tantas alcahuetas, que aunque la muger sea castíssima no puede resistir tantos combates como le dan. E como quier que ella sea muy buena te es por fuerça de la dexar, porque cada día se mudan las cortes de los reyes. Y agora sea tu muger, agora tu amiga, siempre ternás contigo pena y congoxa, porque ni tú puedes tenerla donde residieres ni la puedes tampoco llevar contigo. Y ternás de contino sospecha de la mudança, la qual tienen las mugeres por cosa propia cada hora (ff. a7r-a7v).

Buscando, sin duda, una mayor comprensión de las renunciaciones a que somete la vida en palacio, Piccolomini desciende, como digo, a los momentos cotidianos, al día a día de la vida en la corte, y es donde tienen mayor presencia las dosis de humor, un humor ácido derivado quizá de la exageración, pero también de la miserable realidad que rodeaba a los cortesanos. Enea Silvio habla “De los sentidos del gustar y oler”, “De la carne y pescado”, y en estos capítulos encontramos alusiones tan concretas como las que tienen que ver con la referencia a los recipientes en que beben los cortesanos:

no pienses que te darán a beber en taça de plata ni de vidrio, porque en la plata ay peligro que la hurten, y en el vidrio que no se quiebre. Assí que beberás en vaso de palo o de corcho negro, viejo y hediondo, que tiene en el suelo un dedo de hezes y suciedad apegada, en el qual algunas vezes el señor acostumbra a mear (...) y pornás tu boca donde poco ante bebió y la puso otro con la barba piojosa y la boca llena de babas, o los dientes podridos y suzios (f. a7v).

A partir de aquí no puede extrañar que se nos asegure que los dispenseros compran la carne cuando está podrida, las legumbres duras y con gusanos, los huevos cuando ya tiene pollos, que el aceite procede de las lámparas y los candiles... y que, por supuesto, los señores gozan de otras mesas, de otros alimentos de los que sólo indirectamente hacen partícipes a sus súbditos, de manera que les convierten en otros Tántalos sufriendo suplicio.

Igual retrato se hace “De las posadas y del dormir”, pues las sábanas son “suzias, hediondas, rotas y donde poco ha murieron algunos de pestilencia (...); y por la mayor parte se acostumbra a dormir en común, donde ay diez y aun veinte, y donde uno ronca, otro se pee, otro da coces” (f. b<sub>2</sub>v)<sup>673</sup>.

La tesis que se sostiene a lo largo del tratado es que, examinando cada uno de los cinco sentidos, analizando la cotidianidad del día, se concluye que los que permanecen en la corte no pueden ser sino locos. Faltos de juicio deben estar quienes continúan viviendo las miserias de las cortes, pues ninguna virtud se alberga en ellas.

Así, en conclusión, tras una pintura tan detallada de la situación de los cortesanos, de ese *taedium vitae curiales*, viene la consecuencia lógica que es el elogio de la vida retirada, de la vida contemplativa que permite una dedicación al cultivo del espíritu, a la esencia del hombre que es, para un humanista, la aplicación a la cultura, a los clásicos, más específicamente. Es la parte que, de manera extensa, se entiende como “alabanza de aldea” en los “menosprecios de corte”:

Es gran recreación de los hombres el apartamiento para exercitar el ingenio:  
quando alguno se retrae en lugar solitario y contempla o lee o escribe y se  
da todo a la sciencia, y agora lee Platón, agora Aristóteles, agora Tullio,

---

<sup>673</sup> Paparelli, en su artículo ya citado, menciona una serie de cartas de ámbito privado en las que Piccolomini manifiesta las mismas quejas que vierte en la *Miseria de los cortesanos*. En ellas mantiene además el mismo tono caricaturesco y desciende con iguales dosis de realismo a los detalles cotidianos que hacen insufrible la permanencia en la corte. Así, a Giovanni Frund le cuenta que son tratados como esclavos y como bestias, mientras que a Segismundo de Austria, el duque del Tirol, le detalla: “stiamo molti in una stessa stanza, a mangiare e bere insieme tutti quanti. Le formiche nelle loro tane non vivono così stipate come noi in questa angusta stanzetta. Persino le api negli alveari hanno ognuna la propria celletta: noi stiamo accalcati gli uni sugli altri, in un'unica stanza, come le pecore nelle stalle; e nessuno può sputare senza sporcare il vestito di un altro” (cfr. Paparelli, “Il *De curialium miseriis*”, *op. cit.*, pág. 214).

agora Virgilio, y habla con los doctores que ya ha mucho tiempo que fueron muertos, aunque biven por la fama, y por lo que dexaron escrito. Mas deste plazer están privados los cortesanos (...). Y si por ventura alguna partezilla dela mesa escogeres en la qual quieres leer o escrevir alguna cosa, luego verná otro que te estorve (b<sub>4</sub>v).

Este deseo de poder dedicarse por entero a los estudios acompaña a Piccolomini a lo largo de toda su vida. Ya en carta a su sobrino Tudeschi (Wolkan, *op. cit.*, vol. LXI, pág. 114) y a G. Tolomei (Wolkan, *op. cit.*, vol. LXI, pág. 115), expresa Enea Silvio su hastío de un mundo de discordias políticas y religiosas, y también su anhelo, en caso de ser posible, de consagrarse por entero a las musas y a la literatura clásica. Cuando era joven se había visto obligado a elegir entre dedicarse al derecho o al cultivo de las letras, y ahora vive una misma dualidad concretada, en este caso, entre sus compromisos como cortesano y su vocación de humanista. Y esta escisión no es sino un lugar común del que también se habían quejado ya Dante o Petrarca.

En cualquier caso, no es casualidad que Piccolomini haya dejado para el final su queja más íntima pues, para alguien tan entregado al cultivo literario, uno de los grandes problemas que acarrearía la vida en la corte sería la imposibilidad de dedicarse a la escritura. Y es que la cultura ya estaba entonces mal vista, como denuncia Enea Silvio al afirmar que “el que es bueno y algo sabe es tenido como cosa de injuria o denuesto” (f. b<sub>4</sub>v), entre otras cosas porque “hablan en lengua latina [y] no les pueden entender” (f. b<sub>5</sub>r), denuncia que, en parte, ya se hacía en el *De infelicitate principum* de Bracciolini y en la que insistirá Juan de Lucena subrayando la “ignorancia cortesana” en su *De vita beata*:

EL OBISPO.- Los palancianos del tiempo loan el motejar, y el gramatejar desloan. Aquello, corona, y esto les es vituperio. Ninguno dellos sabe latín, y apenas buen castellano; y si alguno por no ser corrido lo

desfraz, barbarismos son sus hablas, y sus letras (...) ¡Oh ignorancia cortesana!<sup>674</sup>

Sin duda este no es un ejemplo más de la falta de libertad de que se quejaba Piccolomini, constituye el argumento más importante para un humanista, el motivo determinante para abominar de la corte y dar el paso siguiente que no es otro que buscar el *otium* que solo hace posible una vida retirada. Se entremezclan aspectos epicureístas en esta aspiración defendida por todos los autores que tratan los “menosprecios de corte y alabanzas de aldea”. Como señala Asunción Rallo:

Si los estoicos alcanzaban la libertad mediante el desprendimiento de todo aquello que produjera en el hombre desasosiego, remordimiento o incertidumbre, el epicureísmo ofrecía el espacio material donde realizarse dicha libertad. Por ello la tradición del *Beatus ille* tuvo un especial significado en el humanismo italiano, no como creación de un tópico (como aparece en el Marqués de Santillana), sino como ideal de vida para el hombre de letras que no desea más que el alejamiento de las preocupaciones mundanas para lograr el equilibrio y la serenidad que deben acompañar a la creación literaria (*Menosprecio de corte*, op. cit., pág. 66).

En efecto, el estoicismo obligaba a una mayor serie de renunciaciones, por lo que en este género de obras la influencia griega se matizaba con la presencia de

---

<sup>674</sup> Cito por la edición del *De vita beata* realizada por Jerónimo Miguel Briongos, op. cit., pág. 103-104. Justamente en la amplísima y muy documentada introducción de su tesis se cita cómo en la *Epístola exhortatoria a las letras*, del propio Lucena, se reivindica el lugar de privilegio que tiene que ocupar la dedicación al saber y se reproduce, igualmente, la queja emitida por Leon Battista Alberti, en su *De commodis litterarum atque incommotis* (1430), también por el hecho de estar la cultura relegada: “Chi non vede perciò in quanta disistima presso i cittadini siano le lettere?... Chi non ha davanti ai suoi occhi, come in un quadro, la rovina e lo scempio delle discipline e delle arti? Chi non proverà dolore guardando il danno e l’immenso disastro avvenuto nelle lettere?” (la cita aparece en la edición digital de la tesis accesible a través de: [http://ddd.uab.cat/pub/tesis/2011/hdl\\_10803\\_98406/jmb1de1.pdf](http://ddd.uab.cat/pub/tesis/2011/hdl_10803_98406/jmb1de1.pdf), nota 74, pág. CCCXIII).

Por otra parte, creo que no está de más recordar que el *De infelicitate principum* fue traducido al castellano por Martín de Ávila con el título de *De la cargosa vida e trabajoso estado e angustiosa condición de los príncipes*. La obra, que no se nos ha conservado en su totalidad, fue editada por Tomás González Rolán y Pilar Saquero en su “El Humanismo italiano en la Castilla del cuatrocientos: estudio y edición de la versión castellana y del original latino del *De infelicitate principum* de Poggio Bracciolini”, en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 21, 2001, págs. 115-150.



Horacio, más mesurado, quien defendía una *aurea mediocritas* que, quizá, para el caso de Piccolomini tendría más de pose que de realidad. Las palabras de Karl Blüher con respecto a la propuesta horaciana son muy clarificadoras:

El sabio horaciano que se retira a la idílica vida campestre apartándose del peligroso barullo de la ciudad no deja de ser, aun en su retiro del campo, un modelo de urbanidad abierta al mundo. Está caracterizado por una mesurada fe en los pensamientos vertebrales estoicos de la libertad interior y de la integridad moral, mezclados sólo rara vez con el tono heroico de quien está tercamente preparado contra su destino. Las restricciones que inteligentemente se impone a sí mismo y la esclarecida serenidad de su estilo de vida lo protegen contra los peligros del rigorismo estoico<sup>675</sup>.

Y es que si el cortesano entiende su dedicación como *negotium* resulta realmente difícil encontrar un espacio para un *otium* provechoso desde el punto de vista del cultivo del espíritu: por eso, tal y como cuenta Boccaccio, Dante prefirió “dejar por completo todo oficio público y vivir a solas consigo mismo”<sup>676</sup>. Y, siglos antes, como certeramente apuntan Gómez Moreno y Jiménez Calvente, el propio Cicerón “alcanzó sus cotas más altas cuando se dedicó a la filosofía tras apartarse por completo de la vida pública”, algo que ya recordaba Cristoforo Landino en sus *Disputationes Camaldulenses* (1475)<sup>677</sup>.

En parecidos términos, los humanistas del XV y del XVI entenderán que la vida en la corte les aleja de todo aquello que les distingue de los demás y, por ello, solo entenderán como vida beata la que les permite saciar su hambre de conocimiento y, al tiempo, comunicar su saber<sup>678</sup>. Significativamente, la obra de

---

<sup>675</sup> Cfr. el clásico libro de Karl Blüher, *Séneca en España. Investigaciones sobre la recepción de Séneca en España desde el siglo XIII hasta el siglo XVII*, Madrid, Gredos, 1983, pág. 299.

<sup>676</sup> *Vida de Dante*, ed. Carlos Alvar, *op. cit.*, pág. 56. Para todo lo que tiene que ver con la apetencia de un “ocio provechoso”, véase el estudio de María Morrás: “Un tópico ciceroniano en el debate sobre las armas y las letras”, en *Literatura medieval. Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval*, Aires A. Nascimento y Cristina Almeida Ribeiro (coords.), Lisboa, Edições Cosmos, 1993, vol. IV, págs. 115-122.

<sup>677</sup> La cita y la referencia a Landino pertenecen al artículo, ya mencionado, “De Dante y otras vite”, *op. cit.*, pág. 384. En este estudio se reflexiona, a lo largo de un buen número de páginas, sobre el motivo “del apartamiento del mundanal ruido que el sabio procura con el propósito de crear una atmósfera adecuada para darse al estudio” (págs. 383-384).

<sup>678</sup> En el interesante artículo del profesor Juan Miguel Valero Moreno, “Mejor no haber nacido: contextos y variantes en la tradición castellana del *contemptu mundi*” (publicado en *La Corónica*, 39.1, 2010, págs.

Bracciolini que, sin duda, sirvió de estímulo a Piccolomini se cierra con la reafirmación de estos presupuestos:

Hic tamen noster, si –quod sepius suasi- in otium se literarum liberamque vitam conferret, procul a publicis curis, que maxime studiis adversantur, sique parvo contentus, quod doctorum hominum virtus requirit, posteritatis memorie vacaret, tum vere felicitis nomen mereretur<sup>679</sup>.

Finalmente, con toda una serie de lamentaciones –más bien de tipo personal<sup>680</sup>- y con la referencia explícita a la falta de amistad entre los cortesanos, termina el *De curialium miseriis* con la pretensión de aunar la reflexión y la censura de un modo quizá original si se compara con el proceder habitual del futuro pontífice: no es frecuente el uso de la caricatura y, como consecuencia, del humor, más allá de la correspondencia privada.

Aunque este texto también se concibe como epístola, su extensión y su anhelo de denuncia nos sitúan, como por otra parte era esperable, en la concepción de la obra para una recepción pública. Quizá lo que diferencia este tratado del resto de los títulos de Piccolomini, aparte de cuestiones genéricas, es el propio entendimiento del tema, pues puede abordarse de una forma distendida. En ningún caso la crítica se relaja por las dosis de humor que abundan en el texto, con lo que el objetivo de Enea Silvio puede darse por cumplido. Y es que la obra termina con una recomendación contundente: “si desseamos paz, si amamos descanso, si queremos bivar para nosotros mismos, si buscamos la salud del ánima avemos de huir de las casas reales y de los tumultos de la corte” (f. b5v).

---

273-314) se rastrean muchos de los textos de la Castilla medieval en que se retoman una y otra vez estas mismas aspiraciones vitales: así, Diego de Burgos en su *Triunfo*, Juan de Lucena en el *De vita beata*, Alonso de Cartagena en su traducción al *De otio* de Séneca.

<sup>679</sup> Cito por la edición del *De infelicitate principum* llevada a cabo por Davide Canfora (Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1998, pág. 61). El libro ha conocido una 2ª ed. en 2007. Por su parte, el mismo Canfora ha traducido al italiano la obra con el título de *L'infelicità dei principi* (Palermo, Sellerio Editore, 1999).

<sup>680</sup> Laeto Maria Veit, en su interesante libro *Pensiero e vita religiosa di E. S. Piccolomini* le da un sentido trascendente, quizá excesivo, al *De curialium miseriis*: “è la rimproverazione di tutto un genere di vita e di principi contrari alla sua concezione e che pretende interpretare la vera visione evangelica. Il trattato non è che la voce della sua coscienza” (*op. cit.*, pág. 207).

De manera consecuente, Piccolomini abandonó la corte de Federico III en cuanto tuvo oportunidad para ello, aunque el inicio de su andadura eclesiástica no supusiera el retiro que, para cultivar el espíritu y para dedicarse a la escritura, parecía anhelar el convencido humanista.

## VI. 5.- Fuentes del *De curialium miseriis*.

Como no podía ser de otra forma, el *De curialium miseriis* está plagado de citas de autores clásicos y, junto a ello, aunque en mucha menor medida, de testimonios bíblicos: Piccolomini manifiesta en su obra una erudición que se irá aligerando en los textos que, a lo largo del siglo XVI y ya en suelo hispánico, continúen tratando el tema de la vida en la corte, pues en ellos más se dará paso a la reflexión ensayística que al reflejo de lo escrito por autores de la antigüedad<sup>681</sup>.

En efecto, por las páginas del tratado desfilan las epístolas de san Pablo, o san Jerónimo, los evangelistas, el Génesis, los Salmos y, junto a ello, Horacio, Cicerón, Juvenal, Séneca... Pero, sin duda, es un autor medieval quien adquiere una mayor presencia: me refiero a Poggio Bracciolini. En este sentido, se ha llegado a afirmar, y así lo hace José Miguel Valero, que la obra de Piccolomini no es sino un plagio de *De infelicitate principum*:

El porcentaje de coincidencias totales, pasajes enteros, léxico y sintaxis es concluyente, y el hecho de que los préstamos tomados a Bracciolini aparezcan en Piccolomini sin referenciar a su fuente (...) no pueden hacer pensar al lector moderno más que en un saqueo y plagio en toda regla, o con el mejor de los humores, en un juego intertextual del que toda la comunidad letrada implicada estaría al tanto (*op. cit.*, págs. 298-299).

Es el artículo del profesor Valero un estudio de referencia obligada para entender, en un contexto amplio, la temática del *contemptu mundi* y donde se otorga un lugar de privilegio a la epístola de Piccolomini que nos ocupa. Y, aunque tras la cita referida se pueda llegar a la conclusión de que se enjuicia negativamente el *De curialium*, nada más lejos de la verdad: la idea que prevalece es que el humanista sienés ha sabido dotar a su texto del tono de la sátira clásica con una dosis de humor y de realismo que no estaban en el

---

<sup>681</sup> En este sentido es, desde luego, una excepción el *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* de fray Antonio de Guevara, pues se trata de un libro lleno de erudición, que muestra un continuo y abundantísimo manejo de fuentes clásicas.

modelo, es decir, en el *De infelicitate* de Bracciolini<sup>682</sup>. En este sentido, comparto punto por punto la afirmación de que

el texto de Piccolomini es una sátira en toda regla, en el espíritu de los clásicos y luego de Erasmo, aun sin pretenderlo, porque había naturalizado toda la tradición cultural de una manera a la que no alcanza ni siquiera el en ocasiones pedante Poggio Bracciolini (*op. cit.*, pág. 297).

Ciertamente, nos encontramos ante un claro ejemplo de la vertebral *imitatio* renacentista que no reconoce un sentido de propiedad intelectual como el que podemos manejar en la actualidad, sino que valora y celebra al autor capaz de situarse en una tradición y aprovechar el aporte cultural de los predecesores. Siendo esto así, también es de justicia subrayar que el hecho de que Piccolomini se ampare en el texto de Bracciolini le ahorra tener que acudir de forma directa a muchas de esas fuentes mencionadas, pero no le aporta el tono, y este es quizá el mejor hallazgo de la epístola y un mérito que debe atribuirse solo a Piccolomini y, andando el tiempo, a un traductor que sabe mantenerlo en lengua castellana.

Ya Francesco Ricci, en uno de sus artículos sobre el *De curialium* insistía en que “Piccolomini ha guardato al trattato di Bracciolini come a un vasto repertorio di citazioni, *exempla*, immagini, da riprendere e liberamente ridistribuire all’interno della propria opera”, y son palabras absolutamente incontrastables, pero nada se dice del estilo<sup>683</sup>. Es más, Piccolomini toma distancia y, en su obra, pone el acento en los cortesanos y no en los príncipes, se aprovecha del anecdotario que le brinda Bracciolini, pero conforma su prosa con una intencionalidad distinta, mucho más cercana a Horacio y Juvenal, referentes de la mencionada sátira clásica. Estos nombres, sobre todo el de Juvenal, serán los que proliferen en las páginas de mayor desarrollo costumbrista, de pintura de esa realidad que Piccolomini conocía tan bien por

---

<sup>682</sup> Podría decirse que, en cierta forma, ambos textos se complementan, de manera que no es de extrañar que, andando el tiempo, el *De curialium miseriis* y el *De infelicitate principum* fueran objeto de una publicación conjunta: es lo que ocurrió con la edición de Parisiis, in officina Johannis Parvi, 1511.

<sup>683</sup> Francesco Ricci, “Enea Silvio Piccolomini e la difficile arte della riscrittura. Alcune considerazioni intorno al *De curialium miseriis*”, en *Pio II umanista europeo*, *op. cit.*, págs. 627-636. La cita se contiene en la pág. 634.

haberla experimentado; pero cuando el tratado adquiriera un tono admonitorio y tintes de reconvención, será el momento en que las referencias a la Biblia o a Séneca y Cicerón encuentren su espacio.

Como cabía esperar, Piccolomini no toma prestadas las citas bíblicas y, en este sentido, contamos con referencias a las cartas de san Pablo a los corintios, a los filipenses o a los romanos para recordarnos, pongo por caso, que “Dios es verdad y todo hombre es mentira” (Romanos, 3, 4).

Junto a san Pablo, también cobra presencia la epístola de san Jerónimo *Ad Paulinum presbyterum* para advertir de lo errados que andan los que solo curan de las riquezas (y más si pretenden obtenerlas en las cortes), y también se refieren los ejemplos de Moisés, el profeta Eliseo o la estancia de José en Egipto, como muestra de quienes se desengañaron de una vida “cortesana”. Igualmente se alude a los mártires cristianos san Mauricio o san Martín al tratar del compromiso militar que también contraen los servidores de señores principales.

Si recordamos que el *De curialium* debió de escribirse en el año 1444, es decir, cuando todavía Piccolomini ni siquiera ha sido ordenado sacerdote, quizá no extrañe que las referencias bíblicas sean tan escasas y que, en la mayor parte de los casos, se deban al acervo cultural de Occidente, pues de los Evangelios se toman citas como que Jesús ordenó dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, o que antes entrará un camello por el ojo de una aguja que un rico en el reino de los cielos. De este modo podemos decir que, aunque se armonizan las herencias clásica y cristiana, quizá no estemos en disposición de hablar aún de humanismo cristiano, sino de humanismo sin calificativos. De hecho, es el mismo humanismo que se defiende en el texto de Bracciolini, donde también las citas de autores clásicos son significativamente más abundantes.

El *De infelicitate principum* es un diálogo escrito al parecer en 1440 -por tanto muy poco tiempo antes de la obra de Piccolomini-, que tendría como interlocutores a Carlo Marsuppini, Cosimo de Medici y Niccolò Niccoli y que conoció un rápido éxito, por lo que no debió resultar difícil que Piccolomini lo conociera de primera mano<sup>684</sup>.

---

<sup>684</sup> Para la ya mencionada edición del *De infelicitate principum*, realizada por Davide Canfora, se han tenido en cuenta “sessanta testimoni” (*op. cit.*, pág. LXVII), lo que evidencia el auge de que gozó el texto. Y aunque al editor le ha sido imposible identificar el códice que pudo haber utilizado Piccolomini

Como ya se ha explicitado, en el texto de Bracciolini se adopta la perspectiva, no de los cortesanos, sino de los gobernantes, es decir de esos príncipes que son infelices –como reza el propio título– en algunos casos por las responsabilidades asociadas a su dignidad y, en otros, porque carecen de la capacidad de ser dichosos: y es una insatisfacción que proyectan a quienes tienen a su cargo. En apoyo de todo lo dicho, expuesto fundamentalmente por el personaje de Marsuppini, se acude a la autoridad de los autores clásicos (Cicerón, Isócrates, Luciano y Séneca, fundamentalmente)<sup>685</sup>.

Pero es evidente que hay una temática común –no así el tono, insisto en ello– que hizo posible que Piccolomini se amparara en el texto del secretario de Eugenio IV. Los numerosos préstamos, que me dispongo simplemente a enumerar, han sido analizados con todo rigor por Keith Sidwell y Davide Canfora y, por ello, remito a su consulta para acceder a un estudio detallado no solo de las coincidencias conceptuales, sino también gramaticales, estructurales, léxicas, etc<sup>686</sup>.

En efecto, una de las anécdotas que, como tendremos ocasión de apreciar, se retoma con más frecuencia en los ejemplos de literatura anticurial tiene que ver con el momento en que Ciges, rey de Lidia, pregunta a Apolo quién es el hombre más feliz de la tierra y el dios responde que un labrador de Arcadia cuya ambición no pasa más allá del terreno que cultiva. Pues bien, el cuentecillo aparecía ya en el *Menipo* de Luciano y en los *Dichos y hechos memorables* de Valerio Máximo, pero las coincidencias textuales no dejan lugar a dudas de que Piccolomini está utilizando como fuente para su inserción en el *De curialium* el libro de Bracciolini quien, como sabemos, fue traductor de Luciano. Lo curioso del caso es que el futuro papa inserta la aventura en un contexto muy personal: la presenta como ejemplo aducido por su padre, Silvio

---

(aunque sí llega a deslindar la tradición textual que no pudo tener en cuenta por diferencias con los préstamos tomados para el *De curialium*), sí sostiene que el sienés “probablemente disponeva di un esemplare del dialogo di Poggio” (*op. cit.*, pág. CXXXI), puesto que es evidente que “riprende di peso frasi e interi exempla” (pág. L).

<sup>685</sup> También las fuentes empleadas por Bracciolini han sido convenientemente rastreadas. Véase, para ello: Liro Kajanto “Poggio Bracciolini’s *De infelicitate principum* and its classical sources”, en *International Journal of Classical Tradition*, 1, 1994, págs. 23-35.

<sup>686</sup> Keith Sidwell, “Il *De curialium miseriis* di Enea Silvio Piccolomini e il *De infelicitate principum* di Poggio Bracciolini”, en *Studi Umanistici Piceni*, 14, 1994, págs. 199-206. Y Davide Canfora, “Due fonti del *De curialium miseriis* di Enea Silvio Piccolomini: Bracciolini e Lucrezio”, en *Archivio storico italiano*, CLIV, 1996, págs. 479-494.

Póstumo, para disuadir a dos jóvenes sieneses que piensan dedicarse a la vida áulica. Así pues, la referencia biográfica no es más que una convención.

Y es que serán muy numerosos los casos en los que, justamente para ilustrar una de las críticas al estado cortesano, se acuda al *De infelicitate principum*, obra que, por otra parte, no se menciona ni una sola vez. Así, por ejemplo, la referencia a Tiresias, a quien Menipo habría preguntado que dónde se encuentra la vida bienaventurada, tampoco proviene de Luciano, sino de Bracciolini.

Y lo mismo ocurre con la referencia al emperador Adriano (que se contendría originalmente en la *Vita Hadriani* incluida en la *Historia Augusta*), con la lista de buenos emperadores de época de los gentiles -que escaparían al juicio negativo que se les hace a los príncipes y nobles-, con los personajes bíblicos como Saúl, David, Salomón -a quienes se menciona por haber mandado matar a sus privados- o con la cita de Platón, Zenón, Anaxágoras (en realidad Anaxarco) y Boecio, quienes murieron cruelmente por orden de los señores a quienes servían. En este último caso, es de nuevo Valero Máximo quien narra los acontecimientos, pero vuelve a ser Bracciolini quien suministra a Piccolomini el material informativo. Y la nómina podría seguir creciendo, pues la crueldad de Alejandro con Calístenes, Lisímaco y Crito se narraba en el *Epítome de Trogo* de Justino, pero Enea Silvio se sirve para su relato del *De infelicitate principum*.

Podría pensarse que sólo las referencias clásicas encaminadas a trufar de ejemplos la epístola son de segunda mano, sin embargo, también las reflexiones de tipo ensayístico y valor más subjetivo provienen de lo que se constituye en una inagotable fuente de conocimiento. Así ocurre en un pasaje que falsamente se presenta como una deuda con un diálogo de Isócrates y en el que Piccolomini subraya que no puede esperarse una relación de amistad entre el cortesano y el señor al que este sirve, pues la amistad solo es posible entre iguales; o cuando se argumenta que los sabios y filósofos no pueden hablar libremente en la cortes porque se ven condicionados por la obligación de adular a los señores, mientras que en sus escuelas “están libres para decir lo que quieren” (f. a6v). También se toma de Bracciolini la imagen de que, del mismo modo que un mal



caballo acaba haciendo malo a un buen caballero, así “también el buen varón y justo en casa de los reyes se corrompe” (f. b<sub>1v</sub>).

Creo que con incluir un ejemplo de ambos textos es suficiente para apreciar cómo, incluso en los razonamientos más personales, la deuda es incuestionable<sup>687</sup>:

<i>De infelicitate principum</i>	<i>De curialium miseriis</i>	<i>Miseria de los cortesanos</i>
Virtutes enim effectrices sunt vitae felicitis, quae a principum domiciliis exclusae, si quando casu aut errore limen ingrediuntur, e vestigio conguntur aufugere, perterritae moribus sinistris quipus apud eos vivitur [...] neque vero ipse [scil.: Poggius; sta parlando Niccolò Niccoli] solus est felicitatis expers, sed hi omnes qui, principibus dicati, nihil sibi liberae vitae reliquunt, u te a assequantur quipus potiti multo sint quam antea miseriores ( <i>Opera omnia</i> , pág. 418-419)	Cum ipsi [scil.: reges] felicitatis expertes sint, felices qui sibi dicati sunt nullo pacto possunt efficere: quippe quod principibus servientes nihil sibi libertatis relinquunt, ut ea consequi possint, quibus potiti multo sint quam antea miseriores. Virtutes enim, o iuvenes, felicitis vitae sunt effectrices, quae a principum domiciliis exclusae, si quando casu aut errore limen ingrediuntur, e vestigio conguntur fugere perterritae sinistris moribus quibus in altis palatiis vivitur ( <i>Opera omnia</i> , pág. 721)	Assí que vosotros mancebos, si buscáis cómo biváis muy bien, no iréis a bivar con los reyes, porque no teniendo ellos parte en la felicidad, en ninguna manera pueden hazer bienaventurados a los que biven con ellos. Cuanto más que los que sirven a los príncipes pierden toda su libertad por alcançar aquello que después de alcançado son con ello muy más miserables que primero (f. a <sub>2v</sub> ).

Pero el procedimiento compositivo de Piccolomini ilustra a la perfección el concepto de imitación ecléctica, pues en el *De curialium* se aprecia también el seguimiento de otro autor medieval: Pierre de Blois (1130-1212). En concreto, aunque el autor sienés tampoco lo cita expresamente, parece que algunos fragmentos de su obra se inspiran en la carta XIV (*Ad sacellanos aulicos regis Anglorum*) y también -en el espíritu más que en la forma- en la carta CL (*Ad clericos aulae regiae*) del que fuera secretario de Eleonor de Aquitania<sup>688</sup>.

<sup>687</sup> El cotejo de los textos –al que yo añado la traducción de Cortegana– proviene del artículo de Canfora, “Due fonti del *De curialium miseriis*”, *op. cit.*, págs. 483-484. Y entiendo que tras la comparación resultan evidentes los calcos, también a nivel léxico.

<sup>688</sup> Así lo cree al menos Berthe Widmer, quien trató el tema de las fuentes de la obra de Piccolomini en su artículo “Zur Arbeitsmethode Enea Silvios im Traktat über Elend der Hofleute” (en *Latomus. Revue d’études latines*, núm. 37, 1978, págs. 183-206). Exageradamente, en el artículo se mantiene que no hay nada de original en el texto del futuro pontífice, pues este se habría limitado a dar forma a un cúmulo de fuentes.

Cabe decir que, las epístolas de Pierre de Blois pueden consultarse a través de la página *Documenta Catholica Omnia*: [http://www.documentacatholicaomnia.eu/02m/1135-1204,\\_Petrus\\_Blesensis,\\_Epistolae,\\_MLT.pdf](http://www.documentacatholicaomnia.eu/02m/1135-1204,_Petrus_Blesensis,_Epistolae,_MLT.pdf)

Es cierto que, por ejemplo, la epístola XIV de Blois se centra, más que en la crítica a la vida cortesana, en cómo los clérigos no deben servir en cortes seculares y, para apoyar tal afirmación, se recurre a autoridades religiosas. Ya Keith Sidwell rastreó los puntos coincidentes que, a este propósito, se encuentran en las dos obras que nos ocupan y, de nuevo, se hace patente una copia prácticamente literal de la carta de Blois, como muestra el siguiente ejemplo<sup>689</sup>:

Blois, epístola 14	<i>De curialium miseriis</i>	<i>Miseria de los cortesanos</i>
Per multas siquidem tribulationes intrant iusti in regnum caelorum (Sidwell, pág. 88)	Per multas tribulationes intrant iusti in gloriam ( <i>Opera omnia</i> , pág. 736)	por muchas tribulaciones entran los justos en la gloria (f. b <sub>5</sub> r).

Pero el artículo del profesor Sidwell nos aporta además una serie de reflexiones que podrían explicar la diferencia respecto a la fecha de escritura del *De curialium miseriis* que se aprecia en distintos manuscritos.

Como ya se comentó al inicio de este estudio, parece claro que Cortegana traduce de una rama textual que es la misma que se utiliza para la edición de *Opera omnia*, pues, en los dos casos, coincide la fecha que aparece en el colofón: “Pridie Calend. Februarii. Anno salutis M. CCCCXLV. Ex Pruch” (pág. 736) y “De la ciudad de Pruch, último de enero. M.cccc.xlv” (f. b<sub>5</sub>v). Sin embargo, existe otra línea manuscrita e impresa, seguida por Wolkan para establecer su texto, en la que aparece como colofón: “Ex Pruch pridie calen. Decembris. Anno domini 1444 inditione”. Pues bien, Sidwell considera probable que la obra terminara de redactarse el 30 de noviembre de 1444 en la ciudad de Bruck an der Mur (la deformada Pruch) y que después Piccolomini ultimara la revisión del texto, ya en la ciudad de Wiener Neustadt (donde se encontraba la corte de Federico III), a últimos de enero de 1445. Y es que: “Yet we know from a letter to Johann Tuschek in Prague, dated October 31, 1444 –only five days before the

<sup>689</sup> Véase “Aeneas Silvius Piccolomini’s *De curialium miseriis* and Peter of Blois”, en *Pius II. “El più expeditivo pontifice”*, op. cit., 2003, págs. 87-106. De este artículo procederán –siempre que no se indique lo contrario– las citas de Pierre de Blois, pero no las del texto de Piccolomini, pues el profesor Sidwell parte de la edición del *De curialium* que se contiene en Wolkan y no de *Opera omnia*, como es mi caso.

flight to Bruck- that he dis not possess a copy of the Bible” (*op. cit.*, pág. 95), con lo que Sidwell concluye: “The work was written in Bruck, but Aeneas may have decided to check it against the texts before launching it into the world” (*op. cit.*, pág. 96).

La hipótesis me parece muy convincente y más partiendo del hecho de que a Piccolomini le gustaba revisar lo escrito, tal y como él mismo refiere en varias ocasiones. Además de esto, lo que también encuentro bastante probable es que nuestro autor marchara a Bruck con el libro de Poggio Bracciolini, habida cuenta de que la cantidad de préstamos tomados del *De infelicitate principum* no podían incluirse en una ulterior revisión del texto, puesto que constituyen el armazón estructural del mismo. Que junto al volumen de su contemporáneo fueran también Juvenal y Blois –como apunta Sidwell- quizá no resulte tan fácil de sostener, pero tampoco me resulta en modo alguno descabellado: Juvenal es el autor clásico con más presencia en el *De curialium*, y las deudas con Pierre de Blois explicarían que, en determinados pasajes, la Biblia se citara a través del autor francés y no acudiendo a la fuente original. Es lo que ocurre en el ejemplo siguiente:

Blois, epístola 14	<i>De curialium miseriis</i>	<i>Miseria de los cortesanos</i>
Sic pallium cum Joseph, cum Matthæo telonium , sindonem cum Joanne, cupiditates hydriam cum Samaritana relinquere et adjurare decrevi <sup>690</sup> .	Nihil de clericis et religiosis dixerim, qui cum Ioseph pallium, cum Matthæo Thelonium , cum Joanne Sindonem, et cum Samaritana cupiditates hydriam iussi sunt relinquere ( <i>Opera omnia</i> , pág. 736)	No digo nada de los clérigos y religiosos, porque les está mandado que con Josef dexten el manto; con sant Mateo los cambios y negocios; con sant Juan la sávana; y, con la samaritana, el vaso de la codicia (f. b <sub>5</sub> v).

Así las cosas, me inclino a pensar que la única referencia a la obra de Persio que se contiene en el *De curialium* debe provenir de la misma epístola

<sup>690</sup> Cito por Sidwell, “Il *De curialium miseriis* de Enea Silvio Piccolomini e il *De infelicitate principum* de Poggio Bracciolini”, *op. cit.*, pág. 203.

XIV de Blois y no de una lectura directa de las sátiras, pues efectivamente en esta carta se citan los versos 49-51 de la *Sátira* II que después retomará Piccolomini: “Iam crescit ager, iam crescit ovile, iam dabitur, iam iam”; donec deceptus et exspes nequiquam fundo suspiret nummus in imo”. En apoyo de lo dicho resulta que, en los dos casos, se suprime el principio de la cláusula “Iam crescit ager”<sup>691</sup>.

Pero desde luego, en orden de frecuencia, es sin duda Juvenal el autor de la antigüedad clásica que tiene una mayor presencia en el tratado de Enea Silvio<sup>692</sup>. Y a este respecto son dos los aspectos que me resultan más llamativos: por un lado, si en los casos anteriores no se mencionaba ni una sola vez al autor que servía de modelo, ahora encontramos que el nombre de Juvenal desfila abundantemente por las páginas de la obra; por otro, en el caso de Bracciolini podíamos hablar de copias literales, pero también de muchos pasajes *inspirados* en el *De infelicitate principum*, cosa que no ocurre de manera tan frecuente con el escritor latino, pues lo más habitual son las transcripciones directas, con sus *verba dicendi*: “dize Juvenal” o “Juvenal afirma”. Basten unos pocos ejemplos:

- E refiriendo lo que dize Juvenal: “Oy es la cosa peor que ayer, y mañana se apocará algo más” (f. a<sub>2</sub>v).
- Podemos dezir lo que escribe Juvenal: “¡Oh médicos! Sangrad de la media vena de la cabeça que es de la locura” (f. a<sub>3</sub>v).
- Otros ay que refieren las palabras que dize Juvenal: “Cuándo ganaré algo con que tenga segura la vegez de bordón y calabaza” (f. a<sub>5</sub>r).
- Como sea esto una frenesis manifiesta, según que Juvenal es testigo, donde dize: “¿Qué locura mayor puede ser que bivar pobre por morir muy rico?” (f. a<sub>5</sub>v).

Aunque se detallará convenientemente en la anotación del texto, cabe decir que Piccolomini se hace eco de la práctica totalidad de composiciones del

---

<sup>691</sup> La cita de Blois se encuentra en la pág. 45 de las *Petri Blesensis epistolae* (en *Opera omnia*, ed. A. Giles, Oxonii et Londini, 1847, texto digitalizado en *Documenta Catholica Omnia*).

<sup>692</sup> Ya Pauline M. Smith, en su libro *The Anti-Courtier Trend in Sixteenth Century French Literature*, estudia “The classical influence” de la literatura áulica (Genève, Librairie Droz, 1966, págs. 13-21) y detalla algunas de las deudas contraídas por Piccolomini con los escritores de la latinidad clásica en las páginas 23-24.

escritor romano, pues las citas provienen de *Sátiras* I, VI, IX, X, XI (utilizada dos veces), XIII (tres veces) y XIV (dos veces).

Sin embargo, es la sátira V la que va inspirar -ahora sí de manera sustancial y posiblemente apoyando la idea de Sidwell de que Eneas Silvio debía tener consigo un ejemplar de las *Sátiras* cuando redactó el texto- los capítulos “De los sentidos del gustar y oler” y “De la carne y pescado”. Pero lo curioso es que la referencia al latino disminuye aquí de forma evidente (solo un par de menciones directas) o se presenta con ciertas vaguedades del tipo “pues que tal es la comida cual dize Juvenal” (f. a7v), cuando, en realidad, es en el momento en que se contrae una deuda mayor.

Se trata de la parte más “costumbrista” del tratado, cuando Piccolomini refiere ese día a día de los cortesanos y las penalidades que estos sufren a la hora de comer. Se describe así la diferencia entre la mesa del señor y la de los curiales, se detallan los tipos de alimentos, se alude a que “el vino es tal que lana suzia no lo sufrirá” (en Juvenal: *Vinum quod sucida nolit lana pati*), que si comen pescado será “anguila, hermana de culebra o destos peces que se crían en las cloacas o madres de la ciudad” (en Juvenal: *Vos anguilla manet longae cognata colubrae*, también con la referencia a su origen en el *torrente cloaca*). Se menciona igualmente el mal trato que dispensa el servidor de la mesa al mísero cortesano, y cómo “el otro está muy enojado porque le pides algo y porque estando él en pie estás tú sentado a la mesa (en Juvenal: *Quodque aliquid poscas et quod se stante recumbas*), etc.

Se conforma así un ejemplo paradigmático de asimilación de la cultura clásica: Piccolomini tiene en mente la divertida sátira en que Juvenal narra la cena a la que ha asistido Trebio, invitado por su señor Virrón, y las humillaciones sin cuento que se sufren cuando el convidado está en inferioridad de condiciones. Por ello Juvenal insiste en la salvaguarda de la dignidad -uno de los puntales sobre el que se construye la *Miseria de los cortesano*- y reflexiona:

nusquam pons et tegetis pars  
dimidia brevior? tantine iniuria cenae,

tam ieiuna fames, cum possit honestius illic  
et tremere et sordes farris mordere canini?<sup>693</sup>

Sin duda el humanista sienés concibe su apropiación del poema latino como un tributo más a esa tradición que debe ser compartida y puesta en valor entre los intelectuales del momento. Estoy convencida de que los lectores de Piccolomini reconocieron desde el primer momento el texto de origen y celebraron que un contemporáneo emulara, sin complejos, el tono de esa antigüedad a la que se admira: no existe, por tanto, engaño ni plagio por el hecho de que no se explicita machaconamente la deuda con Juvenal cada vez que se toma algo de su sátira, existe una voluntad de continuar *renaciendo* a esos escritores, pues los autores del *quattrocento* se vanaglorian de ser sus discípulos. Rosa Navarro, con la claridad expositiva que caracteriza sus escritos, sostiene: “El escritor, culto, debe ser como la abeja, debe practicar la imitación compuesta, es decir, no seguir a un solo escritor, sino a muchos, y, asimilados, crear su propia obra”<sup>694</sup>.

Y conformando esa convivencia de pasado y presente que ya ensayara Petrarca cuando escribía sus *Familiars* y se carteaba con Homero o Virgilio en un tiempo acrónico, junto a Juvenal transitan por el *De curialium* muchos otros maestros:

- Horacio con sus sátiras, sermones y epodos, para advertir, por ejemplo, de que muchos jóvenes optan por la vida cortesana pensando “como dize Horacio, (...) que quieren sufrir el trabajo, porque después viejos puedan apartarse a bivar en reposo” (*Laborem sese ferre, senes ut in otia tuta recedant, Sermones*, lib. I, 1).

- Cicerón, a quien se acude la mayor parte de las veces directamente, pero también a través de la mediación de Bracciolini. Así, las recomendaciones que se le dan al cortesano para que se adapte a los gustos de su señor y de la propia corte proceden del *Pro Celio*, pero igualmente gozan de presencia los

---

<sup>693</sup> “¿No hay en algún sitio un puente y un pedazo de estera aunque sea menos de la mitad? ¿Tanto aprecias una cena insultante? ¿Tan famélica es tu hambre, cuando es posible temblar de frío allí, pero más honrosamente, y morder un pedazo de pan mugriento y para perros? Cito por la edición y traducción de las *Sátiras* realizada por Bartolomé Segura Ramos, Madrid, CSIC, 1996, *Sátira V*, pág. 49.

<sup>694</sup> Rosa Navarro, “La creación literaria medieval vista desde los siglos áureos”, *op. cit.*, pág. 104.

discursos: *Pro Marcello*, *Pro Roscio Amerino* o *Laelius de amicitia*. Asimismo se recoge la lapidaria frase, que se atribuye a Escipión, de que “Nunca estaba menos solo como cuando estaba solo” y que Cicerón recuerda tanto en *De officiis* como en *De re publica*.

- En el caso de Séneca, al que se alude en cuatro ocasiones, nos encontramos con que dos de las citaciones provienen de la obra de Bracciolini y no de una lectura directa del autor clásico, y en el caso de las otras dos menciones, estamos ante lugares comunes del tipo: “Tanto falta al avariento lo que tiene como lo que no tiene” que conformó una especie de proverbio que se atribuyó, entre otros, a Séneca.

- Y así la nómina podría ampliarse con Aristóteles y su *Ética a Nicómaco*, con la *Historia romana* de Dión Casio o con *La Adria* de Terencio.

Por su parte, no existe acuerdo entre los investigadores a la hora de calibrar las deudas contraídas por Piccolomini con Luciano. Por ejemplo, Francisco Socas entiende que “El famoso tratadito de Luciano (*De iis qui mercede conducti in divitum familias vivunt*), citado por los prologuistas de Piccolomini como muy similar, es una referencia lejana”<sup>695</sup>, mientras que Zappala -en su libro *Lucian of Samosata in the Two Hesperias*- afirma que el tratado del sienés no es sino un “reworks Lucian’s *De mercede conductis*”<sup>696</sup>.

Por mi parte, considero mucho más certera la opinión del Zappala que la del profesor Socas, como me propongo demostrar en las páginas que siguen, pues si en el caso de Bracciolini se hacía palpable la apropiación literal de frases,

---

<sup>695</sup> Francisco Socas Gavilán, “Diego López de Cortegana lector de Enea Silvio Piccolomini”, en *La “metamorfosis” de un Inquisidor*, op. cit., pág. 177. También como “molto simile a quello di Luciano” cataloga Nicola Festa el *De curialium miseriis* en su libro *Umanesimo* (Milano, Ulrico Hoepli, 1935, pág. 93).

<sup>696</sup> Michael O. Zappala, *Lucian of Samosata in the Two Hesperias: An Essay in Literary and Cultural Translation*, Potomac (Maryland), Scripta Humanistica, 1990, pág. 56. Pero también otros investigadores han insistido en la deuda: Natale Caccia, *Note su la fortuna di Luciano nel Rinascimento. Le versioni e i dialoghi satirici di Erasmo da Rotterdam e di Ulrico von Hutten*, Milano, Signorelli, 1914. Por su parte, también de Zappala son las siguientes investigaciones que nos hablan de la fortuna de Luciano, fundamentalmente en España: *Lucian in Italy and Spain (1400-1600)* (Harvard, Harvard University, 1981); “Luciano español” (en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXI, 1982, págs. 25-43) y “Una edición desconocida del Luciano de Erasmo en Valencia: Juan Francisco Mas y los *Dialoghi Luciani* de 1551” (en *Bulletin Hispanique*, LXXXVI, 1984, págs. 452-465). Estos estudios deben completarse con los siguientes títulos: Christopher Robinson, *Lucian and his influence in Europe*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1979 y Antonio Vives Coll, *Luciano de Samosata en España (1500-1700)*, Valladolid, Server-Cuesta, 1959.

o incluso párrafos, opino que Piccolomini toma del *De mercede conductis* no solo muchos argumentos, sino el modo de expresarlos.

Es verdad que, en algún momento, se pensó que Enea Silvio había acudido al escritor de Samosata en ocasiones en que, en realidad, no lo hizo; así por ejemplo, Mattioli atribuía la anécdota de Menipo contada por el padre de Enea Silvio a un conocimiento directo de la obra de Luciano, cuando es evidente que la fuente es, una vez más, Bracciolini<sup>697</sup>. Y también es cierto que Luciano “si serve costantemente di metafore per sostenere il suo argomento” y ninguna de estas metáforas “viene ripetuta nell’opera di Enea Silvio”<sup>698</sup>, pero aun con todo, sigo manteniendo que existe un vínculo innegable entre las obras de ambos autores.

Ciertamente, Luciano ampliaría la nómina de autores que Piccolomini no cita, que es lo que ocurre, justamente, en los casos en que el seguimiento de la fuente es mayor (léase el caso de Bracciolini o de la *Sátira V* de Juvenal).

Para empezar, el *De mercede conductis* es una obra en forma de diálogo dirigido a un amigo y hombre de letras llamado Timocles que está pensando entrar al servicio de una importante familia romana, decisión de la que se le intenta disuadir. Por tanto, ya desde el inicio, existe un punto de contacto entre las dos obras: igual que Piccolomini concibe el *De curialium* como una epístola a un receptor seleccionado, Johannes von Eich, pero pretende una más amplia recepción, Luciano también advierte: “Este discurso, del cual tú eres la causa, se enderezará a todos: no sólo á ti”<sup>699</sup>.

Queda claro, por tanto, que los dos títulos se sustentan en una suasoria bienintencionada, pero, más allá de este aspecto –por otra parte común a un buen número de textos literarios–, sobresale el hecho de que si se analiza el desarrollo de la materia, vemos que existen muchas semejanzas en las dos

---

<sup>697</sup> Emilio Mattioli, *Luciano e l’umanesimo*, Napoli, Istituto Italiano per gli Studi Storici, 1980, pág. 136.

<sup>698</sup> Keith Sidwell, “Il *De curialium miseris* di Enea Silvio Piccolomini e il *De mercede conductis* de Luciano”, en *Pio II e la cultura del suo tempo*, op. cit., págs. 329-341. La cita se contiene en pág. 331.

<sup>699</sup> Cito por: *Obras completas de Luciano*, trad. y ed. de Federico Baraibar y Zumárraga, Cristóbal Vidal y F. Delgado (Madrid, Sucesores de Hernando, 1910) a través de su digitalización en la página:

<http://www.memoriadigitalvasca.es/handle/10357/2165>. El diálogo de los que viven a sueldo se encuentra en el vol. II, págs. 73- 101; y la cita referida en pág. 75.

Modernamente, José Ignacio Díez Fernández ha editado la versión que de este texto realizara, al parecer, el protonotario de Aragón, Miguel Batista de Lanuza, en el siglo XVII, junto al *Tratado sobre émulos y calumniadores: Diálogo de los letrados vendibles y Tratado sobre émulos y calumniadores* (Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2006).



obras. Así, eliminada la primera reflexión de Piccolomini fundamentada en las Sagradas Escrituras y, que obviamente, no puede aparecer en Luciano, tanto los argumentos que se seleccionan, como la propia disposición de los mismos es muy semejante.

Desde el inicio, Luciano sostiene que hay “gente necia” que “aunque les colmen de injurias” puede sufrir los continuos ultrajes de una “vida mercenaria”, pues “para sufrir tales ultrajes han entrado en la casa, y su profesión consiste en aguantar cuanto ocurra” (pág. 75). Piccolomini también mantiene que siempre habrá locos dispuestos a enredarse en el estado cortesano, pero él se siente en la obligación de advertir: “Considere primeramente consigo el que quiere bivar con grandes señores si podrá sufrir trabajos, hambre, sed y otras injurias (...) me parece que en las cortes y casas de príncipes ay infinitas e intolerables angustias.” (f. a3r). Al escritor de Samosata le indigna que haya hombres instruidos capaces de soportar tantas afrentas y por ello sostiene que hará “cuanto esté en mi mano para devolverles la libertad y arrancarles de sus dueños” (pág. 76).

Se detalla después que hay quien escoge esta vida porque imagina “disculpa suficiente el haber obrado así por huir de la pobreza” (pág. 77) y, sin embargo, “no comprende que se la impone [la pobreza] a sí mismo” (pág. 78). Y, en los mismos términos se expresa Piccolomini: “Ay muchos que piensan acrecentar riquezas sirviendo a los reyes y príncipes, mas estos buscando riquezas venden su libertad y, al cabo, no las alcançan” (f. a5v).

Trata después Luciano “el incentivo del placer” (pág. 78), que sería parangonable al capítulo que Cortegana llamó “Del tocar”.

También se menciona cómo el simple hecho de ser recibido por un señor principal para, después, poder entrar a su servicio supone una ardua tarea: “Examinemos ya, entre nosotros, lo que sufren antes de la admisión y logro de su intento” (pág. 80) y detalla las infinitas carreras, ruegos y envidias que se crean entre todos los que se postulan para un mismo cargo. Piccolomini comenta, igualmente, cómo “muchos de estos cavalleros y hidalgos con grande instancia continuamente rompen las orejas a los reyes pidiendo ser recebidos en

sus casas reales. Los cuales, como los reyes no pueden con su provecho rescebir, ni con honestidad despedir, les ponen en mucha pena, enojo y fatiga" (f. a2r).

Luciano describe también "el primer banquete" (pág. 83), pero opta por omitir "los eructos acres y el vómito nocturno que la siguen [a esta comida]" (pág. 85), molestias a las que, sin embargo, Enea Silvio sí alude. Y es que, en perfecta consonancia con la *Sátira V* de Juvenal, en el *De mercede conductis* se reprocha al cortesano que venda su libertad por tan poco: "¿Tal escasez tenías de altramuces y verduras, tan agotadas estaban para ti las frescas fuentes, para que te redujese la desesperación a tal extremo?" (pág. 90).

Además, las comidas que aguardan a Timocles serán tal como las describen Piccolomini y el mismo Luciano y, por supuesto, a deshora: "Cuando pasado el día sin desayunarte, te presentas á cenar casi á media noche, lavado mal y á mala hora (...) (pág. 91). En el *De curialium*: "Algunas vezes en amaneciendo, y ante que salga el sol, mandan comer, y si entonces no comes, ayunarás hasta la noche, (...) que nunca te darán la comida en su tiempo" (f. a7v). Y, a partir de aquí, se descende a esos terribles alimentos que el cortesano se ve obligado a comer: "roes como un perro los huesos, si hasta á ti llegan, ó masticas alguna hoja seca de malva, de las que envuelven otros manjares, despreciada por los que te anteceden, pero apetitosa para tu hambre. No te faltan otros desaires: ni siquiera tienes un huevo para ti solo. (...) Todos los demás beben un vino rancio y dulcísimo, tú solo lo bebes duro y ordinario" (pág. 91-92).

Del ajeteo de la vida cortesana y del malcomer se sigue, como no podía ser de otra forma: "la tisis, la peripneumonía, los dolores de vientre, ó la ilustre gota" (págs. 94-95). Piccolomini, por su parte, habla de "enfermedades, muertes subitañas y vegez sin testamento, apetito ravioso, vómitos, dolor de ijada, piedra y todos los otros géneros de enfermedades" (f. a7v).

Y así, con el mismo tono y el mismo propósito, se van desgranando en el *De mercede* las miserias de la vida cortesana, en un perfecto paralelo con el desarrollo del texto del humanista. Ya describe Piccolomini al que "está obligado al servicio de los reyes (...) corriendo de una parte a otra" (f. a6v) del mismo modo que Luciano: "Pero tú, desdichado, ya corriendo con él, ya

subiendo ó bajando lentamente las infinitas cuestas (...)” (pág. 91). También, ambos coinciden en que “A las damas no las ha de mirar sino cuando al rey pluguiere (f. a6v). Situación que Luciano trata del modo siguiente: “Mas, si tu dueño es celoso, y hay lindos muchachos y alguna mujer joven, (...) conviene, pues, como en los convites persas, permanecer con la cabeza baja” (pág. 93).

Y, si al cabo, los hay dispuestos a perder su libertad y dignidad por dinero, que sepan que: “El sueldo te lo pagan poco a poco: dos o cuatro óbolos cada vez. Si lo pides te llaman importuno y pesado. Para el cobro has de emplear zalamerías y súplicas: has de hacer la corte al mayordomo, nuevo aspecto de tu servidumbre, sin descuidar al consejero o al amigo” (pág. 98). Que es lo mismo que denuncia Piccolomini: “Pues, ¿qué diremos del pagar del sueldo? ¡Cuánta tardanza ay en ello, cuánto menoscabo y disminución! Nunca jamás te pagan a tiempo, nunca por entero. Agora te remiten al uno, agora al otro, y burlante con diversas mentiras” (f. b4r).

De este modo, si, después de todo lo expuesto, Timocles opta por una vida a sueldo, debe recordar las palabras de Platón contenidas en *La república* y con las que concluye Luciano su sátira: “Dios no es culpable, la culpa es del que elige” (pág. 101).

Considero que, con estas pequeñas pinceladas, no resulta descabellado suponer que cuando Piccolomini se decidió a componer un tratado sobre la miserable vida de los cortesanos pensara en sumar a su propia experiencia vital alguna lectura que hubiera tratado el tema y entre el acopio de materiales bien pudo estar el diálogo de Luciano junto al *De infelicitate principum* o las sátiras de Juvenal.

Mi opinión es que el profesor Sidwell partió de una premisa errónea -que es la que condicionó su lectura de la obra de Enea Silvio- y le llevó a concluir: “in nessun luogo si trovano paralleli così singolari che non si sarebbero potuti immaginare senza l’influenza di Luciano”<sup>700</sup>. Y es que fundamentaba todo su artículo en que Piccolomini no sabía griego y todavía en el *quattrocento* no se había realizado ninguna traducción al latín del *De mercede conductis*. Sin

---

<sup>700</sup> “Il *De curialium miseriis* di Enea Silvio Piccolomini e il *De mercede conductis* de Luciano”, *op. cit.*, nota 16, pág. 333.

embargo, tal y como recogió de manera exhaustiva Dean P. Lockwood, Rinucio Aretino tradujo este texto con el título de *Philosophorum illustrium vitarum venditio*, y siendo el traductor secretario de Calixto III, resulta muy probable que Enea Silvio conociera esta traslación<sup>701</sup>.

Y es que todavía existe un último punto en común que podría reseñarse: tanto Luciano como Piccolomini censuraban el tipo de vida en el que estaban inmersos. Si el humanista se defendía explicando “que no ando en la corte porque aya plazer de andar en ella, salvo por no ser acusado de liviandad, que no supe prosseguir la condición de la vida que una vez escogí” (f. a3r); el escritor satírico salvaguardó la mencionada incoherencia de criticar el estado en el que él mismo se encontraba con la composición de su *Apología de los que están a sueldo*. En este texto se justificaba, dirigiéndose a un tal Sabino, argumentando que existía una gran diferencia entre servir a un particular o al estado, como era su caso.

Pero, más allá de estas coincidencias, me interesa subrayar una vez más que será Erasmo quien, en 1506, se determine a traducir de forma sistemática los *Diálogos* del escritor griego, sin duda porque aprecia en ellos una censura de costumbres acorde con la conformación de su pensamiento. Como apunta Asunción Rallo:

Al escritor holandés le atrajo en principio Luciano cuando comenzó a aprender la lengua griega y lo utilizaba como lectura y práctica de traducción debido a su claro y elegante estilo. Pero pronto advirtió en él no sólo un modo genérico (el del coloquio) sino una óptica para aprehender la realidad, que Erasmo consideraba unión de dos perspectivas, la de Momo o del humor negro y la de Mercurio o del humor ligero. Todo ello revierte en una fructífera imitación para sus metas didáctica y ética<sup>702</sup>.

---

<sup>701</sup> Véase: Dean P. Lockwood, “De Rinucio Aretino Graecarum Litterarum Interprete”, en *Harvard Studies in Classical Philology*, vol. 24, 1913, págs. 51-109. La enumeración de códigos en los que se contiene la traducción, la epístola dedicatoria y el proemio se contienen en las páginas 101-102.

<sup>702</sup> Asunción Rallo Gruss, *Erasmo y la prosa renacentista española*, Madrid, Laberinto, 2003.

Y entiendo que justamente el hecho de que Luciano fuera uno de los autores de referencia para la escritura del *De curialium miseriis* de Piccolomini se convierte en otro punto de anclaje con el erasmismo.

Queda claro pues que el *De curialium miseriis* pretende no solo advertir, sino también divertir y que, para el humanista, ávido de conocimientos, esta meta se alcanza con el acceso a la mayor cantidad de autoridades posibles. Considero que la abundancia de citas guarda relación tanto con los gustos del emisor como de los receptores. Ni siquiera es la *comunicación* de un saber lo que se persigue, pues Piccolomini debe sospechar que nada nuevo aporta a su distinguido número de lectores, sino la *recreación* de ese saber y esto constituye uno de los pilares fundacionales del humanismo. Por ello, vuelvo a estar completamente de acuerdo –ahora sí– con la afirmación del profesor Sidwell cuando sostiene que: “It is clear that Aeneas uses classical material in a highly sophisticated manner and that he assumes that his audience knows the original”<sup>703</sup>. Así las cosas, no hay voluntad de engaño en la multitud de préstamos que se evidencian en el *De curialium miseriis* desde el momento en que todos esos elementos de los que el autor se apropia se entienden como un material a disposición de quien quiera usar de él: de este modo, el término “plagio” carece de sentido.

Y, de la misma manera, el texto de Piccolomini acabará conformando un eslabón más de una cadena donde se tendrá como premisa el silenciar la fuente de la que se bebe: manteniendo su ejemplo, también el nombre de Eneas Silvio será omitido en buena parte de los títulos siguientes que continuarán conformando el género anticurial.

---

<sup>703</sup> Keith Sidwell, “Aeneas Silvius Piccolomini’s *De curialium miseriis* and Peter of Blois”, *op. cit.*, pág. 100.

## VI. 6.- Literatura anticurial medieval y renacentista.

A los intelectuales del medievo les interesó especialmente el tema del menosprecio del mundo acometido desde diversas perspectivas, si bien es cierto que fue Bernardo de Cluny quien, de alguna manera, propició el seguimiento de este tipo de desarrollos con su *De contemptu mundi* (temática que, con el mismo título, ya había abordado Leandro de Sevilla). A este texto siguió la obra de Inocencio III, *De miseria humanae conditionis*, que ya no se centraba en la censura de los desórdenes eclesiásticos y que conoció una difusión extraordinaria: “Han sobrevivido más de seiscientos manuscritos. De ellos derivan numerosísimas adaptaciones, reescrituras y traducciones a la mayor parte de las lenguas vernáculas”<sup>704</sup>.

Ciertamente, en los textos que siguieron transitando este camino tan poco optimista se fueron abordando esas diferentes perspectivas enunciadas, pues en algunos casos se reflexionó sobre la condición humana en general, en otros sobre los distintos estados a los que podía destinarse el hombre, también se disertó sobre los regimientos o espejos de príncipes y, en algunos casos, ese menosprecio del mundo acabó vinculándose con el ámbito cortesano, como en el caso del *De curialium miseriis* de Piccolomini<sup>705</sup>.

De hecho, son muchas las obras anteriores y posteriores al texto de Pío II que también se basan en la propia experiencia para censurar una serie de hábitos. Me refiero, por ejemplo, al ámbito cortesano descrito con una mayor amplitud de miras por Juan de Salisbury en su *Policraticus* (1159), texto en el que se insiste en la reflexión sobre el gobierno del mundo bajo una formulación teocrática del poder que hereda los presupuestos del “agustinismo político”, según expone el profesor Ladero Quesada en la edición que citaré seguidamente.

En efecto, Salisbury desarrolla en su *Policraticus* la metáfora del cuerpo político y asigna a los cortesanos los costados. A partir de esta identificación, reflexiona sobre el papel de estos servidores del poder y los retrata de una

---

<sup>704</sup> Juan Miguel Valero Moreno, “Mejor no haber nacido”, *op. cit.*, pág. 275.

<sup>705</sup> Paparelli considera que la obra de Piccolomini se encuadra en “un genere di letteratura tra i più caratteristici e fortunati del Rinascimento europeo” (*Enea Silvio Piccolomini, op. cit.*, pág. 100).

manera bastante agria: entiende que la vida cortesana implica la asunción de toda una serie de corruptelas, por lo que no puede existir un cortesano íntegro (“entre los cortesanos es casi imposible conservar la inocencia”, V, 10). Y, por ello mismo, y en consecuencia, sostiene que en las cortes no puede hallarse un filósofo, pues todo hombre honesto huiría de lugar tan pernicioso (“la corte descarta la filosofía, y el filósofo no acepta en ningún caso las necesidades cortesanas”, V, 10), aunque puntualiza que estas aseveraciones no valen para todas las cortes sin excepción<sup>706</sup>.

Otro autor más o menos coetáneo de los anteriores, Walter Map, describe el mundo cortesano bajo la óptica humorística del escritor satírico a quien se le atribuyen algunos poemas goliárdicos. Así, en su *De Nugis Curialium*, plagado de anécdotas y pequeñas historias, compara la corte con el infierno y subraya el carácter de siervos privados de libertad que tendrían los cortesanos<sup>707</sup>.

Por lo que tiene que ver con la literatura de autores italianos, cabe decir que, como apunta Gioacchino Paparelli, antes del *De curialium miseriis* existían pocas obras que pudieran servir de fuente al texto de Piccolomini: así, por ejemplo, nada autoriza a pensar que los libros de Conversino da Ravenna (1343-1408), de los que hoy día solo se conoce el título –el *De fortuna aulica* y el *De introitu eius in aulam*–, fueran conocidos por el autor sienés. Tampoco puede documentarse el conocimiento del *De curiae commodis* (1438), de Lapo di Castiglionchio, obra fundamentada en las cortes pontificias. En este texto, el autor señalaba que, aunque son muchas las incomodidades vinculadas al estado cortesano, determinadas experiencias vitales podían conducir a la virtud<sup>708</sup>.

Tampoco creo que el futuro Pío II conociera el texto de Jean de Montreuil (escritor también de finales del XIV, principios del XV) en que Terencio se aparece al autor en un sueño para aconsejarle que se aleje de la vida en la corte y, del mismo modo, resulta poco probable que tuviera en cuenta una obra muy

---

<sup>706</sup> Juan de Salisbury, *Policraticus*, ed. de Miguel Ángel Ladero Quesada, trad. de Matías García Gómez y Tomás Zamarriego, Madrid, Editora Nacional, 1984.

<sup>707</sup> Para todos estos autores (y otros más que pueden ampliar la nómina, como Gerald de Gales, Nigel Wirecker, Herbert de Bosham), véase el clásico libro de Stephen Jaeger, *The Origins of Courtliness. Civilizing Trends and the Formation of Courtly Ideals (930-1210)*, Philadelphia, University of Philadelphia, 1985.

<sup>708</sup> Davide Canfora establece un estudio comparativo entre el *De curiae commodis*, el *De principe* de Leon Battista Alberti –escrito también en la década de los años 40 del XV– y la obra de Bracciolini en su edición del *De infelicitate principum*, *op. cit.*, págs. XX-XXVIII.

cercana en el tiempo, la *Epistola LXXVI ad Gontherum. Dehortatum eum a curia*, de Ambrosius de Miliis, que sí pudo servir de base a Alain Chartier para su *De vita curiali* (texto del primer tercio del XV formulado, una vez más, como misiva ficticia que pretende disuadir de la vida cortesana, en este caso, al hermano del escritor).

Pero, en cualquier caso, aunque no conociera estos textos y sí las cartas del Pierre de Blois o el *De infelicitate principum*, Piccolomini tuvo que ser consciente de que se estaba forjando un género con esta variedad de títulos que insistían en el reflejo de la vida cortesana. De manera que, partiendo de su propia experiencia y necesitado siempre de aumentar su labor creadora, debió sentirse espolcado para engrosar, él también, dicha línea argumental con la redacción de su obra. El *De curialium* pasaba así de recoger una tradición a conformar una continuación, pues el texto podía inspirar el desarrollo de algunos de los tratados posteriores.

Es lo que ocurre a finales del XV, en tierras francesas, con una de las epístolas de Jean Bouchet, titulada genéricamente como *Aux gens de court* y considerada como “une adaptation française de la leerte d’Aenea Piccolomini”; y ya en el XVI con le *Contredictz de songecreux*, de Jean de l’Espine Du Pont-Allais, le *Theatre du Monde* de Pierre Boaistuau y *Le Misaule, ou haineux de court*, Gabriel Chappuys. Y es que

Dans tous les cas, le *De curialium miseriis* est une source qui connaît un traitement de même ordre : il est à la fois reconnu comme traité fondamental sur la vie des courtisans mais également exploité plus secrètement, sans aucune indication de source<sup>709</sup>.

Además de los títulos mencionados, Jacques Charles Lemaire considera que “L’ouvrage a directement inspiré la *Nef des fous* (1494) du Strasbourgeois

---

<sup>709</sup> Estos textos y su relación con la obra de Piccolomini se estudian en el artículo de Bruno Petey-Girard, “Quelques lecteurs français du *De curialium miseriis*”, en *Pio II umanista europeo*, op. cit., págs. 637-651. Por su parte, las citas referidas provienen de las páginas 638 y 639-640, respectivamente. Y cabe decir que en algunos casos a las deudas contraídas con Piccolomini se suma la presencia del *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* de fray Antonio de Guevara: así ocurre en el *Théâtre du Monde* de Boaistuau.



Sébastien Brant et les trois premières *Églogues* d'Alexandre Barclay"<sup>710</sup>, de manera que no hay lugar a dudas de que el texto de Piccolomini no conoció una limitación de fronteras. Esta afirmación viene corroborada tras examinar la influencia del *De curialium* en el *Misaulus* de Ulrico von Hutten, otro autor que padeció las molestias de la vida cortesana.

El *Misaulus* es un diálogo, compuesto en 1518, que tiene como interlocutores a Misaulus y Castus y que, en el parecer de Paparelli, retoma los argumentos y el estilo del tratado de Piccolomini: "anche nello stile Hutten si sforza d'imitare Enea Silvio, e ritrovi qui quel misto di realismo e umorismo cha dà al *De Miseriis* un tono inconfondibile"<sup>711</sup>, si bien, Hutten evita descender a sórdidas realidades. Y es evidente que también se muestra una coincidencia en las intenciones: como ya ocurriera en el mencionado diálogo de Luciano y como se aprecia en la epístola del papa humanista, Misaulus intenta convencer a Castus de lo erróneo que sería abandonar el mundo de las letras por la corte. Sin embargo, y aquí está la novedad, Casto se propone *umanizzare* la vida cortesana, propósito que –a buen seguro– un desengañado Piccolomini concebía imposible de realizar tras sus quince años como cortesano.

En cualquier caso, Paparelli considera que "di tutta la ricca e caratteristica letteratura contro le Corti lasciataci dal Quattro e dal Cinquecento con l'impronta dello spirito umanistico, il trattato piccolomineo può ben considerarsi il capostipite"<sup>712</sup>. Y es que el *De curialium miseriis* no solo influyó en la literatura estrictamente anticurial, sino también en obras que podían abordar el tema de los males que aquejan al ser humano en cualquier circunstancia. Así, por ejemplo, en 1498, Giuliano Guizzelmi escribe su *Regulae quibus pueri diriguntur ad bene vivendum*, obra de la que se conserva un único manuscrito en la Biblioteca Nacional de Florencia y que manifiesta una clara deuda con la epístola de Enea Silvio. De hecho, Guizzelmi poseía un ejemplar de la obra de Piccolomini (en concreto de la edición de Roma, 1475) copiosamente anotado.

---

<sup>710</sup> Lemaire, *La traduction en moyen français de la lettre anticuriale*, op. cit., nota 7, pág. 8.

<sup>711</sup> Cito por el artículo de Giocchino Paparelli, "Il *De Curialium Miseriis* di Enea Silvio Piccolomini e il *Misaulus* di Ulrico von Hutten", en *Italica, The Quarterly Bulletin of the American Association of Teachers of Italian*, vol. XXIV, 2, 1947, págs. 125-133. La cita se contiene en pág. 131.

<sup>712</sup> Op. cit., 125. También en el artículo de Paparelli contenido en las actas editadas por Domenico Maffei, el investigador vuelve a referirse al *De curialium* como "il capostipite di quella letteratura sulla corte" ("Il *De curialium miseriis*", op. cit., págs. 213-219. La cita se contiene en pág. 213).

Son las glosas marginales que el autor fue añadiendo al tratado de Enea Silvio las que le sirvieron luego para establecer muchos de los 51 capítulos de su *Regulae*: “De avarizia”, “De invidia”, “De virtute et voluptate” o los más jocosos “De cibis” o “De potu”<sup>713</sup>.

Y es que los italianos cultivaron profusamente este género de literatura como muy claramente evidencia la abundancia de títulos que encontramos en el siglo XVI y primera mitad del XVII. En un artículo de Benedetto Croce titulado “Libri sulle corti” se señalan muchos de los textos italianos que se encuadrarían en este género<sup>714</sup>: con una perspectiva distinta, en 1528 se da a conocer *Il cortegiano* de Castiglione; de 1538 es el *Ragionamento de le corti* de Pietro Aretino; en 1562 se publica el *Dialogo della corte* de Ludovico Domenichi<sup>715</sup>. Todavía a finales de siglo, Torcuato Tasso insistirá en esta misma temática con su *Il Malpiglio overo della corte*, diálogo compuesto entre 1582-1583 en el que se establece una comparación entre la corte y la república por cuanto una y otra necesitan de la servidumbre de sus súbditos. Y es en esta particular circunstancia cuando emerge la figura del príncipe del Renacimiento que busca ejercer un dominio absoluto sobre las cosas, las personas y también los saberes<sup>716</sup>.

Igualmente en el siglo XVII, el género seguirá contando en Italia con cultivadores como Matteo Peregrini, quien en 1624 escribe una apología de la

---

<sup>713</sup> Véase, a este propósito: Gianluca Masi, “Giulano Guizzelmi da Prato e il *De curialium miseriis* di Pio II”, en *Pio II umanista europeo*, op. cit., págs. 605-618.

<sup>714</sup> Benedetto Croce, “Libri sulle corti”, en *La critica*, nº 39, 1941, págs. 242-248. Este estudio fue después recogido en *Scrittori del pieno e tardo Rinascimento* (Bari, Laterza, 1958, págs. 198-207). Aquí se recopila una abundante bibliografía sobre este género de literatura que puede completarse con los estudios: *La corte e il “Cortegiano”*, vol. I: *La scena del testo*, al cuidado de Carlo Ossola; y vol. II: *Un modello europeo*, al cuidado de Adriano Prosperi (Roma, Bulzoni, 1980).

<sup>715</sup> Aunque el planteamiento de Castiglione es radicalmente distinto al que encontramos en la mayor parte de los textos que hemos referido, sí se encuentran algunas advertencias coincidentes. Así, por ejemplo, cuando se trata de la amistad, se censura la constante adulación hacia los señores principales: “Pues de los amigos pocos hay que sean tan privados, que tengan con ellos gran cabida, y esos pocos temen de reprendellos tan libremente, como reprenderían á sus iguales; y muchas veces por granjeallos y ganalles bien la voluntad, no curan sino en decilles cosas con que huelguen, aunque sean malas y deshonestas; de manera que de amigos vienen á hacerse chocarreros” (cito por la traducción de Juan Boscán, op. cit., pág. 416). Para la relación del *De curialium* con el *Cortesano*, cfr.: John R. Woodhouse, “Dal *De curialium miseriis* al libro del *Cortegiano* ed oltre”, en *Il sogno di Pio II*, op. cit., págs., 423-442.

<sup>716</sup> Benedetto Croce explica muy bien cómo el componente tiránico del príncipe del Renacimiento se asume, gracias a una inteligente vuelta de tuerca, bajo una óptica positiva: “Il principe non fu concepito semplicemente como una volontà privata, ma come volontà di pubblico bene; onde, correlativamente, nel cortigiano come tale, che serviva, attraverso il principe, il bene pubblico, la servitù si nobilitava e pertanto cessava di essere servitù” (en “Libri sulle corti”, op. cit., pág. 247).

vida cortesana con *Al savio è conveniente il corteggiare*. A este libro responde Giovanni Battista Manzini con *Il servire negato al savio*, título al que de nuevo replica Peregrini con *Difesa del savio in corte* (1634). Y es que en estos textos se defiende la buena labor que, como consejero, puede realizar el sabio en las cortes y se aparca la censura que, como denominador común, se aprecia en la mayor parte de las obras que tratan sobre el estado cortesano: la falta de libertad.

Por lo que tiene que ver con la literatura anticurial en España, podríamos decir que uno de sus primeros cultivadores en lengua castellana es el canciller López de Ayala con su *Rimado de Palacio*, obra en la que se contiene un capítulo titulado “Los fechos de palacio” en el que, al igual que ocurre con el texto de Piccolomini, el autor recurre a su experiencia personal para manifestar las miserias de la corte con un realismo solo posible en quien ha padecido aquello que narra<sup>717</sup>.

En el *Rimado de Palacio* se habla de los privados y se refieren algunos de los lugares comunes de la literatura anticurial, como que los reyes se rodean, torpemente, de lisonjeros que les engañan con sus adulaciones (coplas 272-276). Es esta una idea en la que se insiste varias veces a lo largo de la obra (también coplas 724 y 725) y que aparecerá igualmente en el *De infelicitate principum*, en el *De curialium miseriis* y en el *Speculum humanae vitae* de Rodrigo Sánchez de Arévalo:

Deven ser los reyes muy mucho avisados  
de bien examinar entre los sus privados;  
no amen lisonjeros nin mucho arrebatados;  
si así se engañaren; ellos son culpados (copla 289).

En el relato de los *Hechos de Palacio*, que se inicia en la copla 423, se inserta el ejemplo de un vasallo que regresa a la corte con la intención de cobrar su sueldo: lo que el canciller desarrolla a lo largo de un buen número de versos, Piccolomini también lo tratará en su texto de manera muy precisa, como hemos

---

<sup>717</sup> Cfr. Pedro López de Ayala, *Rimado de palacio*, ed., estudio y notas de Hugo O. Bizzarri, Madrid, Real Academia Española, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2012.

tenido ocasión de comprobar partiendo del cotejo con el *De mercede conductis*. El cortesano sufre todo tipo de desplantes que le llevan a ser consciente de la imposibilidad de recibir sus honorarios y de la permanente mengua de su hacienda. De modo que se concluye:

El que en la corte anda así pasa ¡mal pecado!;  
si a uno va bien, un millar pasa penado;  
quien de allí lieva dinero, asaz lo ha lazado;  
esto digo porque el mundo así está mal ordenado (copla 475).

Y tampoco podía faltar la advertencia de que la estimación de los reyes y príncipes por sus privados es muy inestable, lo cual debe ser tenido en consideración por aquellos que se decidan por el oficio cortesano:

Muchos en mi tiempo conocí ser privados  
de reyes e señores, e mucho ensalzados,  
e pasó otro día, e viles apartados  
dellos con grandes llosos, maldiciendo sus fados (copla 685).

Será otro humanista muy cercano a Piccolomini, y del que ya se ha tratado en esta tesis, Juan de Lucena, quien mantenga presente el *De curialium miseriis* en la redacción de su obra más emblemática: el *De vita beata* o *De vita felici*, texto compuesto en 1463 y en el que dialogan tres de los más importantes intelectuales del momento en suelo hispánico: Juan de Mena, el marqués de Santillana, el obispo de Burgos, Alfonso de Cartagena, y, como no podía ser de otra forma, el propio Lucena.

Es cierto, como reconoce el moderno editor del texto, Jerónimo Miguel Briongos, que la deuda que el diálogo contrae con los *Commentarii* es mucho más cuantiosa, pero no pueden desdeñarse otros títulos de Pío II en la conformación de este texto que también intenta averiguar dónde puede encontrar el ser humano una vida feliz:

A Italia hemos de trasladarnos para dar con una de sus fuentes más notables: la del entonces papa Pío II. Parece lógico que estando al servicio y siendo *familiar* del pontífice tuviera conocimiento de las obras que este había escrito, y así podemos apreciarlo en el *Diálogo*. (...) La obra de su maestro, Eneas Silvio Piccolomini, especialmente sus *Commentarii*, dejó apreciable huella en el diálogo de Lucena. (...) Del *De curialiis miseriis* extrajo Lucena apreciables materiales para ofrecernos el retrato de la dura vida que llevan los cortesanos o las penalidades que sufren los caballeros. Más detalles específicos que también supo aprovechar proceden del *De liberorum educatione*, de la *Historia bohémica*, de la *Historia rerum ubique gestarum* y de la *Epístola a Mehmet II* (*op. cit.*, págs. 120-121).

En efecto, varios son los pasajes en los que, al tratar de la vida en la corte, se tiene en cuenta el *De curialium miseriis* o, al menos, se aprecia una coincidencia de ideas entre ambos textos. Así, por ejemplo, cuando se menciona la envidia que suscita entre los otros cortesanos el servidor más cercano al señor:

<i>Miseria de los cortesanos</i>	<i>Diálogo sobre la vida feliz</i>
A todos quieren ser preferidos, a todos quieren mandar, y si alguno es privado favorecido, mil ojos tiene cerca de sí y otras tantas lenguas conspirando contra él para lo destruir (f. a5r).	Si alguno es que por su prudencia o por extremada virtud vale algo con el rey, todos los otros, como a común enemigo, maquinan de lo perder (pág. 28).

De igual modo, se insiste en que el cortesano está supeditado a los gustos, a los cambios de ánimo, a las apetencias del señor para quien trabaja:

<i>Miseria de los cortesanos</i>	<i>Diálogo sobre la vida feliz</i>
(...) ejecutar el mandado del rey justo o injusto, reír y llorar con el rey, alabar a quien alaba, vituperar a quien él vitupera (f. a5v).	Son algunos así falagueros que, pospuesto el servicio del que sirven, aunque sientan por contrario, por solo gratificarlo, si ríe, ríen sin gana, y sin doler, lloran, si llora; mustiecen, si ceñoso,

	y si sereno, se alegran; sudan, si suda, y tremen si dice que ha frío (pág. 19).
--	--

Como no podía ser de otra forma, si Lucena toma prestado de Piccolomini, también tiene la suficiente capacidad como para personalizar y contextualizar la tradición. Es lo que ocurre, por ejemplo, cuando trata de las más que frecuentes caídas en desgracia de los privados: emplea, como Enea Silvio, el ejemplo del militar romano Seyano o Sejano, quien conoció una ascensión y un terrible ocaso bajo el mandato de Tiberio, pero también se acuerda de don Álvaro de Luna en el momento en que el humanista sienés había dado la nota de color contemporáneo con los amantes de la reina Juana de Nápoles:

Vemos que suben, suben y suben, ¡y helos al suelo! De uno leí la experiencia y vemos de otro la proba: Erio Serano tan dilectísimo fue al César Tiberio, que solo, después de César, parecía reinar. A la postre, la invidia lo revocó en tanta ira del príncipe, que no solamente de la privanza, mas también de la vida fue privado. Álvaro de Luna, gran condestable, sin más que el rey fue temido en las Españas, no me dejes mentir, tú lo sabes, al fin el sayón de la justicia lo degolló en Valladolid (págs. 29-30)<sup>718</sup>.

Según se irá viendo a lo largo de las páginas que siguen, los diferentes autores que se encargan de enjuiciar la vida cortesana refieren sistemáticamente los mismos ejemplos, de manera que no siempre es posible individualizar de forma indiscutible la fuente a la que acuden unos y otros. Pequeñas variaciones pueden servirnos para establecer tímidas filiaciones. Así, por ejemplo,

---

<sup>718</sup> Quizá no esté de más recordar, a propósito de la figura de don Álvaro de Luna, el *Doctrinal de privados* que compusiera el Marqués de Santillana. La obra se enuncia como confesión en primera persona de quien no ha respetado los valores de la cortesanía y, por ello, se ve en la trágica circunstancia de ser condenado a muerte. Así las cosas, más allá de la denuncia personal que López de Mendoza hiciera mediante esta composición, el texto podría considerarse más que en un ejemplo de literatura anticurial, un antecedente de esa otra línea, cultivada entre otros por Castiglione y a la que me referiré después, en la que se proporcionan consejos para ser un buen cortesano (tomando el caso de Álvaro de Luna como *exemplum ex contrariis*): “Lo que non fice, faced,/ favoridos e privados/ si queredes ser amados:/ non vos teman, mas temed;/ templad la cúpida sed,/ conseyad rectos juicios,/ esquivad los perjuizios,/ la razón obedesçed” (cito por las *Obras completas* del marqués de Santillana, ed. de Ángel Gómez Moreno y Maxim P. A. M. Kerkhof, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2002, págs. 395-396, vv. 89-96).

Piccolomini menciona -siguiendo el *De infelicitate principum* de Bracciolini- la muerte de filósofos de la antigüedad a manos de los señores principales bajo cuyo amparo se situaban:

Mas no fue solo este de los sabios y filósofos el que experimentó la ira del príncipe, que Falaris, tirano, despedaçó con todo género de tormentos a Zenón, filósofo ya muy viejo. Assimismo Anaxágoras, filósofo noble, fue muerto por Anacreonte, rey de Chipre (f. b<sub>2</sub>r)

Y, más adelante: “Mas también siguieron a este Alexandro otros muchos, assí como Calístenes, filósofo, y Crito, su hermano de leche; Lisímaco, cavallero y gran filósofo” (f. b<sub>2</sub>v). Pues bien, Lucena simplifica estas alusiones con una efectiva enumeración: “Fueron Sócrates, Anaxágoras, Calístenes y Zenón, filósofos clarísimos. ¡Fueron, fueron, digo, todos matados cruelmente de tiranos!” (pág. 62). Y, a la vista está que, desde Bracciolini, se perpetúa el error de confundir a Anaxágoras con Anaxarco, de manera que resulta imposible saber si Lucena siguió aquí el *De infelicitate principum* o a Piccolomini.

Existe, por tanto, un acervo común a una amplia nómina de autores que ocasiona una multitud de coincidencias respecto a los ejemplos que se aducen para argumentar. Así, contra quien solo piensa en la acumulación de riquezas, se declara el ya mencionado episodio en que: “preguntado Apolo por Cresos, rey de los lidos, quién era el más felice del siglo, respondió: *Egleo, labrador, que se come su afán*” (pág. 44). Y es la misma anécdota que viene narrada en el *De curialium miseriis*, si bien Piccolomini atribuye a uno de los anteriores reyes de Lidia, Giges, la pregunta al dios Apolo, lo que nos lleva a pensar que Lucena debió acudir a Herodoto, Plutarco o Diógenes Laercio, pues en los tres se menciona a Cresos.

En el caso de Sánchez de Arévalo, nos encontramos con un intelectual que evidencia, en repetidas ocasiones, una comunidad de intereses con Enea Silvio Piccolomini: como ya he tenido ocasión de comentar, ambos humanistas manifiestan la necesidad de una renovación de las teorías pedagógicas (tesis que defiende el español en su *Brevis tractatus de arte, disciplina, modo alendi et erudiendi filios, pueros et iuvenes*); los dos son partidarios de mantener la

autoridad del papa frente a los concilios (Piccolomini lo es una vez apartado del conciliarismo y Sánchez de Arévalo mantiene decididamente esta opción en sus *Dialogus de remediis schismatis* y *Dialogus de potestate Romani Pontificis et generalium conciliorum*) y también ambos consideran que, con respecto a la invasión turca del occidente europeo, a los pueblos cristianos les cabe una importante parcela de responsabilidad: están de acuerdo en que solo una nueva cruzada capitaneada por el pontífice pondría remedio a los males de la cristiandad. Y si son muchos los escritos en los que Piccolomini sostiene este parecer, en el caso del alcaide de Sant'Angelo, resulta paradigmática la carta enviada a Besarión que se conoce con el título de *Epistola de expugnatione Nigropontis*.

Si a esta coincidencia de intereses añadimos el hecho de que ambos autores compartieron una misma cronología y le sumamos también la probada relación directa de ambas personalidades (pues Sánchez de Arévalo participó en el Concilio de Basilea y coincidió repetidamente en Roma con el papa Pío desde 1460), podemos concluir que se dieron las condiciones necesarias para que se produjera un conocimiento efectivo del *De curialium miseriis* en la redacción de un *Especulum humane vite*, obra que se escribe en Roma en 1468, es decir, menos de treinta años después del texto de Piccolomini<sup>719</sup>. Por si esto fuera poco, contamos con un testimonio del propio obispo español en que se menciona que el propio papa entregaba los borradores de sus obras a Sánchez de Arévalo para conocer su opinión:

Hic pontifex dum esset in papatu inter ingentem negociorum molem studio  
aliqua orula vaccabat historiamque refertissimam et aliqua opuscula

---

<sup>719</sup> Ciertamente, ambos humanistas comparten una misma cronología, pues sus fechas de nacimiento y muerte están muy próximas: Piccolomini (1405-1464) y Rodrigo Sánchez de Arévalo (1404/05-1470). Aunque fue con el sucesor de Pío II, Pablo II, con quien el español obtuvo el nombramiento de alcaide del castillo de Sant'Angelo, su vinculación con la curia romana venía de muy atrás: tras su inicial introducción en la jerarquía eclesiástica de la mano de Alfonso de Cartagena, las aptitudes del humanista español le condujeron a desempeñar distintos cargos vinculados con los círculos próximos al papado: fue embajador de Castilla ante Calixto III, referendario apostólico con Pío II, entre otros relevantes cargos. (Para todo lo que tiene que ver con la biografía de Sánchez de Arévalo, pueden verse los recientes estudios de José Manuel Ruiz Vila, entre ellos, *Rodrigo Sánchez de Arévalo. Deberes y funciones de generales, capitanes y gobernadores* (con Antonio López Fonseca, Madrid, Escolar y Mayo, 2011) y su edición del *Espejo de la vida humana* en que se publica el texto latino junto a la traducción que de la obra se llevó a cabo en Zaragoza, 1491 (Madrid, Escolar y Mayo, 2013.) Por esta edición citaré en adelante.



preclara ingentique elegantia descripsit eaque mihi suo referendario  
antequam edita forent communicare dignatus est<sup>720</sup>.

Es verdad que las páginas que el alcaide de Sant'Angelo dedica a la vida cortesana suponen un muy pequeño porcentaje del *Espejo de la vida humana*, pero son suficientes para hacer reflexionar al autor-personaje sobre la idoneidad de las ocupaciones vinculadas a la corte. Como es sabido, con la obra se pretende analizar los diferentes oficios y trabajos asociados a los estados "temporal" y "espiritual" con el objetivo de que los lectores tengan suficiente información como para elegir el modo de vida que más les convenga. Lo curioso es que, en muchos casos, como en el que nos ocupa, los elogios se encuentran en la misma cantidad que las censuras, con lo que no es fácil decidirse a abrazar ningún estado.

Ciertamente, la obra de Sánchez de Arévalo manifiesta en el capítulo III (titulado "Trabajo, vida y costumbres de los cortesanos y de otros nobles como duques, condes, barones y demás personajes que persiguen los favores y los cargos de los príncipes; elogios y reputación de este estado", pág. 171) que los curiales son hombres virtuosos por cuanto persiguen no solo dignidades y riquezas, lo que podría ser censurable, sino "la fama y la gloria de eterno renombre, el elogio y el encomio" (pág. 171), lo que a ojos de un renacentista se consideraba una aspiración más que loable. Pero, justo después se incluye el capítulo IV donde, ya en el título, se refiere una pintura mucho más desfavorable del estado cortesano:

Padecimientos, responsabilidades e inconvenientes y peligros de los nobles, los cortesanos y los que persiguen el favor, la corte o los cargos de los príncipes. En este capítulo y en sus trece epígrafes siguientes se trata de modo particular de los siete vicios que acompañan a los oficiales del rey y a los cortesanos. Se trata también de las desgracias del administrador del rey y de los que ejercen otros cargos y si se puede adquirir honor auténtico en la corte real (pág. 175).

---

<sup>720</sup> La cita se contiene en la obra de Sánchez de Arévalo *Compendiosa historia Hispánica* que actualmente Guillermo Alvar Nuño edita como parte de su tesis doctoral (Roma, 1470, f. 170v), si bien yo la he tomado de la introducción al *Espejo de la vida humana*, *op. cit.*, nota 7, pág. 13.

Es en este apartado donde se ponen de manifiesto las miserias de los cortesanos: al igual que en el texto de Piccolomini, se subraya la volubilidad de los príncipes, se insiste en que no puede haber amistad sino entre iguales, se refieren los mismos personajes históricos con los que argumentaba Enea Silvio (la ingratitud de Alejandro con Aristóteles, de Nerón con Séneca o de Tiberio con Sejano) y se articulan los mismos pensamientos:

<i>Miseria de los cortesanos</i>	<i>Espejo de la vida humana</i>
Pues si miras a los sabios varones que disputan de las virtudes y secretos de natura y recuentan historias, hallarás que no andan cerca de los príncipes, sino por lisonjas y adulaciones (f. a <sub>6</sub> v).	Quienes van detrás de la sombra del rey la mayor parte de las veces persiguen la dignidad no con la virtud sino con el vicio, no con méritos sino con dinero, no por elección sino por adulación (pág. 189).

Finalmente, se concluye en muy parecidos términos; si Piccolomini afirmaba que “nuestra intención y propósito es mostrar disputando ser locos los que se allegan a los príncipes” (f. a<sub>3</sub>v), Sánchez de Arévalo exclamaba:

¿quién sino un loco o alguien que aún no se ha enterado, puede desear con tanto interés el favor del rey, en cuya vida vemos a diario que no hay más que revoluciones, alteraciones en las ciudades, malsanas innovaciones, hambre, guerras y discordias? (pág. 179).

Andando el tiempo, nos encontramos que, a diferencia de lo que ocurre con el *De curialium miseriis*, donde Piccolomini ofrece todo tipo de argumentos para apartar de la corte a aquellos que hayan pensado seguir tal oficio, el *Aviso de privados y doctrina de cortesanos* de Guevara se concibe como una obra en la que se dan útiles consejos a los cortesanos, sin que se les intente disuadir de su dedicación. Mientras que Enea Silvio comenta que, aun con la cruda pintura de la realidad que él experimentó en carnes propias: “tampoco temo que por mis letras han de dexar desamparadas y solas las casas de los reyes” (f. a<sub>2</sub>r), el

obispo de Mondoñedo no escribe su obra para que los cortesanos encuentren “de qué se quejar”, sino “doctrinas de que se aprovechar”<sup>721</sup>.

De hecho, en el *Prólogo* se explicita el plan de la obra:

Los diez capítulos primeros tratan en cómo los cortesanos en la corte se han de haber, y de los once adelante se trata cómo los privados de los príncipes en la privanza se han de sustentar. (...) A los cortesanos será grata para leerla, y a los privados no será dañosa obrarla, porque a los que van a las cortes reales se les dice lo que han de hacer, y a los que ya son privados se les amonesta de lo que se ha de guardar (pág. 100).

De este modo, Guevara confecciona un texto de carácter práctico y que contiene una útil doctrina para los lectores: “no como acontece a muchos escritores, en las obras de los cuales primero habemos de leer medio libro, que topemos con un dicho provechoso” (pág. 106). Y recordemos que el “deleitar aprovechando” se constituía en un objetivo fundamental para el erasmismo. Justamente esta premisa se enarbola ya en el propio título (“Es obra muy digna de leer y muy necessaria de a la memoria encomendar”) y se recuerda en los títulos de varios capítulos (así, por ejemplo, en el XV: “Que los criados de los príncipes no deben confiar en la mucha privanza y gran prosperidad de esta vida. Es este capítulo de muy notable doctrina”, pág. 188).

Guevara publica por primera vez su texto en 1539, es decir, cuando la obra de Piccolomini ya ha conocido dos ediciones en castellano y lleva bastantes años circulando en el latín original. No podemos asegurar que el cronista español haya tenido en cuenta el tratado del papa humanista (al que no se cita en ningún momento), pues, como ya se ha señalado, a Guevara podía bastarle con la propia experiencia como cortesano para elaborar su texto: “no lo digo porque lo leí, sino porque lo vi; ni lo digo por ciencia, sino por experiencia” (pág. 111)<sup>722</sup>. Sí es cierto que los intelectuales del momento conocían el texto de

---

<sup>721</sup> Cito por la digitalización de la obra, ya mencionada, accesible a través de la página: <http://www.filosofia.org/cla/gue/guepc.htm> (*Argumento*, pág. 107).

<sup>722</sup> Por su parte, Francisco Márquez Villanueva opina, tras mencionar la versión de Cortegana, que “Guevara ha debido conocer casi con toda seguridad esta traducción” (en *Menosprecio de corte y*

Piccolomini, pues, como tendré ocasión de señalar lo citan el doctor Saravia de la Calle, Cristóbal de Castillejo o Arce de Otálora en sus *Coloquios de Palatino y Pinciano*; así, dice Palatino:

Que también los cortesanos lamentan sus trabajos y dicen lo del poeta Fausto: *Quam bene conveniens sortita est "curia" nomen a gravibus curis "curia" dicta venit*. Si no me creéis, leed el tractado que hizo Eneas Silvio, que después fue papa Pío Segundo, de la miseria de los cortesanos, y ternéis nuestra suerte por aventajada (ed. José Luis Ocasar, *op. cit.*, pág. 443).

Volviendo a Guevara, lo que sí puede aseverarse sin ningún género de dudas es que la materia argumental del *Aviso de privados* muestra muchos puntos coincidentes con la *Miseria de los cortesanos*: se da cuenta del día a día de los cortesanos, de su alojamiento en las posadas, del modo en que comen, o de cómo deben vestir. Al tiempo, se les recomienda huir de la soberbia y de la codicia, se les advierte cómo han de comportarse con las damas o con los jueces. También ambos autores coinciden en la opinión de que "los cortesanos no pueden permanecer mucho tiempo en los amores" (pág. 206), que es lo mismo que sostiene Piccolomini en su capítulo "Del tocar".

De manera que es el tono lo que fundamentalmente diferencia las dos obras: Piccolomini retrata la mísera vida de los cortesanos sin ahorrar detalles más o menos escatológicos; Guevara ofrece pautas de comportamiento para evitar que se produzcan las desagradables situaciones descritas por Enea Silvio:

Guárdese el curioso cortesano de poner en la mesa los codos, de mascar con dos carrillos, de beber con dos manos, de estar arrostrado sobre los platos, de morder el pan entero a bocados, de acabar el manjar primero que todos, de lamer a menudo los dedos, y de dar en los potajes grandes sorbos; porque tal manera de comer, uso es de bodegones y no de mesas de señores. (...) Pues vemos a infinitos que escapan de los banquetes y

---

*alabanza del aldea* (Valladolid, 1539) y el tema áulico en la obra de fray Antonio de Guevara, Santander, Universidad de Cantabria, 1998, vol. I, nota 171, pág. 166).

comidas regoldando lo que comieron y rebesando lo que bebieron (pág. 142).

A la hora de cotejar la obra, encontramos también una comunidad de fuentes, como, por otro lado, resulta esperable en un humanismo coincidente en sus presupuestos. Resulta curioso que los dos textos, justamente al inicio de la obra, acudan a un mismo ejemplo para ilustrar sus ideas: se trata, una vez más, de Aglao de Arcadia, en la *Miseria de los cortesanos*, Aglaón, en el *Aviso de privados*.

<i>Miseria de los cortesanos</i>	<i>Aviso de privados</i>
Asimismo Giges, rey de Lidia, que se tenía por el más dichoso y próspero que avía en sus tiempos, consultando al dios Apolo quién fuese en su tiempo más bienaventurado, Apolo no curando de sus riquezas y potencia real, respondió que Aglao de Arcadia, el cual labraba unas terrezuelas que tenía, y nunca su codicia passó de los términos de aquella su heredad (f. a2v).	Dicen que el rey Agiges preguntó al oráculo de Apolo que quién era el más bienaventurado hombre que había en el mundo. Y fuele respondido que era un hombre que había nombre Aglaón, noto a los dioses e incognito a los hombres. Haciendo el rey Agiges pesquisa por toda la Grecia quién se llamaba Aglaón, halló que era un pobre hortelano que vivía en Arcadia, el cual, en setenta y dos años de su edad, nunca se había alejado una legua de su casa, sino que se mantenía con lo que labraba en aquella pobre huerta (pág. 108).

Por las páginas de Guevara desfilan las mismas autoridades que lo hacen por las páginas de Piccolomini: Plutarco, Séneca, Cicerón; en ambas obras se ejemplifica con las vidas de Alejandro y su padre Filipo, se alude al tirano Falaris, a las enseñanzas de san Pablo o san Jerónimo... Pero, como digo, el punto de partida es distinto: el retrato de la mala vida del cortesano, frente a las normas de conducta para que se pueda llegar a un óptimo desarrollo de la vida en la corte.

Esta diferencia no impide que, en determinadas partes, los dos textos lleguen a uniformarse también en el tono. Así, las dos obras manifiestan un evidente pesimismo cuando identifican el aspecto más negativo de la práctica cortesana: para ambos autores, el mayor peligro de esta vida se fundamenta en la posible pérdida de la libertad. Piccolomini entiende que esta es una razón más que poderosa para abandonar la corte; Guevara avisa de que la libertad no debe verse comprometida por más que al cortesano le ciegue un mundo de ostentación:

Yo confieso que puede un cortesano tener en la corte plata, oro, seda, brocado, privanza, ser y valer, mas no me negará él que, si de todas estas cosas es rico, que a lo menos de libertad no sea pobre. Osaremos con muy gran verdad decir que si un cortesano hace alguna vez lo que puede, le hacen hacer infinitas veces lo que no quiere (pág. 111).

Guevara resulta muy contundente a la hora de valorar la libertad: “Es de tan gran estima la libertad que si los hombres atinasen en la conocer, y supiesen desta bien usar, no la darían por ningún precio, ni aun la emprestarían sobre empeño de todo el mundo” (pág. 112). Y, por eso, concluye: “que jamás en la corte puede un cortesano contento vivir, y mucho menos puede de su libertad gozar” (pág. 112), afirmación del todo coincidente con las opiniones vertidas en la *Miseria de los cortesanos* y que reproduce también, en el mismo año de 1539, en su *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*.

La emblemática obra de fray Antonio de Guevara destaca, sin duda alguna, por el continuo manejo de autores clásicos y por la proliferación de citas de un buen número de autores de la antigüedad si bien, y como resulta prácticamente, previsible, se omite la referencia a Piccolomini.

Aun siendo esto así, creo que no resulta disparatado pensar que la avidez de cultura del obispo de Mondoñedo debió llevarle al conocimiento del *De curialium miseriis*. Y entiendo que la *asimilación* de todo un cúmulo de lecturas, entre las que se encontraría el texto de Piccolomini, explicaría muchos de los

puntos coincidentes con la tradición de la literatura áulica que venimos trazando<sup>723</sup>.

Como ya señalara Asunción Rallo, el *Menosprecio de corte* representa “la corte padecida, experimentada y aborrecida” por Guevara<sup>724</sup>, pues, como el mismo autor reconoce, en la corte de Carlos V “he andado diez y ocho años sirviéndole de lo que él quería, aunque no como yo debía” (pág. 107). De este modo, como en el caso de Piccolomini, la obra de Guevara se basa en la experiencia propia y en un acopio de materiales procedentes de distintas fuentes para conformar así los argumentos contrarios a la vida cortesana que se van desarrollando:

- la consabida falta de libertad: “Los cortesanos (...) tienen voluntad, mas no libertad” (Guevara, pág. 152). Y es que “nunca se paga la liberalidad, si no es a trueque de la libertad” (pág. 206) o como diría Piccolomini: “tanto más eres obligado a servir cuanto mayores son las mercedes que has rescebido” (f. a5v).
- la ausencia de virtud: “en la corte es la virtud muy trabajosa de alcanzar o muy peligrosa de conservar” (Guevara, pág. 190), pues “allí están tan a mano los vicios, que andan allí muy grandes vivosos” (Guevara, pág. 211). De esta forma, la obra se impregna de un evidente tinte admonitorio en todo acorde al Guevara que critica la lectura de libros de entretenimiento por considerarlos vanos: tanto el *Aviso* como el *Menosprecio* se entienden como títulos que no procuran la simple diversión, sino que de ellos puede extraerse una enseñanza práctica.
- la volubilidad a que está sometido el estado cortesano y la ambición que se vive entre los propios curiales lleva a Guevara a apuntar que “de una hora a otra cae uno y sube otro, muérese este y sucédele aquél” (pág. 183). Y así hay muchos en las cortes “esperando cuándo más el rey le conocerá, el privado se morirá (...) y él se mejorará” (Guevara, pág. 220). O, como ya censurara Piccolomini: “muerto un hombre, luego viene otro que con grandes ruegos y promessas pide ser recebido en lugar del defuncto” (f. b6r). Y es que no de otro

---

<sup>723</sup> De nuevo Pauline M. Smith trató someramente la relación entre los títulos de Guevara y Piccolomini en *The Anti-Courtier Trend in Sixteenth Century French Literature*, op. cit., pág. 36.

<sup>724</sup> Todas las citas procederán de la edición de la obra realizada por la profesora Rallo junto al *Arte de marear*, en Madrid, Cátedra, 1984. Para estas palabras, véase pág. 67.

modo reza un capítulo del *Menosprecio*: “Que entre los cortesanos no se guarda amistad ni lealtad” (pág. 236). Por ello serán frecuentes estas situaciones:

<i>Miseria de los cortesanos</i>	<i>Menosprecio de corte y alabanza de aldea</i>
Podrás dezir, passando tú, que eres privado y favorito por la ciudad, hazerte han la reverencia, quitarán los bonetes, hazerte han lugar, saludarte han, besarante las manos, assí es cierto, mas desque passares darte han de higas por detrás, mofarte han y dirán: “¿Y aquel es el que engaña a nuestro rey (...)? Dios y todos sus santos lo destruyan y pierdan (...)” (f. a4r)	Porque allí a muchos quitan la gorra que les querrían más quitar la cabeza. ¡Oh cuántos hay en la corte que delante otros se ríen y apartados se muerden! (...) ¡Oh cuántos se hacen reverencias y se desjarretan las famas! (pág. 236).

Y es que en las cortes

<i>Miseria de los cortesanos</i>	<i>Menosprecio de corte y alabanza de aldea</i>
¿No vees cuán pocos varones buenos, y cuán infinitos son los malos? (f. b4r).	Es tan pequeño el número de los buenos y es tan grande el número de los malos (pág. 225).

- la crítica a los lisonjeros: “al príncipe engañanle los lisonjeros” (Guevara, pág. 192).
- las cuestiones prácticas, como la necesidad de “halagar a los porteros” (Guevara, pág. 193) o “cohechar a los porteros” (Guevara, pág. 196), para no vivir situaciones como las descritas por Piccolomini: “¡Guay cuántas vezes te porná las manos en los pechos y a coces o puñadas te lançará de la puerta! ¡Cuántas vezes, viéndote venir, luego cerrará la puerta que antes tenía abierta! ¡Cuántas vezes, dejándote a ti fuera, dexará entrar un truhán o un burlador, o a otro que es tu émulo y te quiere mal!” (f. b3r).
- los terribles alimentos: “en la corte, (...) compran el pan que es duro, o sin sal, o negro, o mal lleudido, o avinagrado, o mal cocho, o quemado, o ahumado, o



reciente, o mojado, o desazonado, o húmedo” (Guevara,pág. 169). Algo de lo que ya se quejaba Piccolomini: “El pan que te dieren será negro y tan duro que a malavés lo podrás quebrantar con los colmillos” (f. 88r). Y continúa Guevara: “es privilegio de aldea que los que allí morasen coman las aves escogidas y las carnes manidas, del cual privilegio no gozan los que residen en la corte (...) a do compren las aves viejas y las carnes flacas” (pág. 176). Y, del mismo modo que ya hicieran Luciano y Enea Silvio, se critica que en la corte: “es forzado comer tarde y frío” (Guevara,pág. 172).

- las enfermedades aparejadas a la dureza de la vida cortesana y ausentes en la aldea: “¡Oh bendita tú, aldea (...), pues allí no aportan bubas, no se apega la sarna, no saben qué cosa es cáncer, nunca oyeron decir perlesía, no tiene allí parientes la gota, no hay confrades de riñones, no tiene allí casa la ijada, (...)” (Guevara,pág. 171).

- y, finalmente, la imposibilidad de gozar de un ocio provechoso, que sí es posible en la aldea, donde “hay tiempo para leer un libro” (Guevara, pág. 164). Es la misma queja amarga que expresaba Piccolomini, pues también Guevara se lamenta de que “si quería darme a estudiar, sobrevenían mis amigos” (pág. 265).

Por ello no extraña que la obra termine con una sostenida anáfora que vincula el *Menosprecio de corte* con la tradición del *de contemptu mundi* y se abogue por el “¡Quédate a Dios, mundo!” (cap. XX). Y es que Guevara, identificando el espacio cortesano con la vida terrena, después de sus dieciocho años como curial, llega a apetecer la muerte: “muchas veces me vi en la corte tan aborrido y yo mismo de mí mismo tan desabrido (...) que ni tomaba gusto en la vida” (pág. 267). Es evidente que el obispo de Mondoñedo se adentra por un sendero casi nihilista que nunca tentó a Piccolomini, quien debía considerar que la puerta para salir de la corte estaba siempre abierta.

Pero lo relevante del caso es que cada autor va aportando a la trayectoria genérica que venimos esbozando una perspectiva distinta: aunque los presupuestos de partida sean los mismos, el modo de tratar los argumentos va cambiando en función de la distinta óptica adoptada por los autores o de los diversos condicionantes de época.

En este sentido, Cristóbal de Castillejo también contribuirá a la construcción del entramado anticurial con su *Aula de cortesanos* partiendo, eso sí, de un novedoso –por lo inusual– reconocimiento de la obra del humanista sienés. En la misma dedicatoria a su médico, el doctor Carnicer (en la que se confiesa que la obra responde a un encargo y se recrean todos los tópicos propios de los exordios), se hace explícita la mención de Piccolomini:

Días ha que v. m. me encomendó scribiese, por amor suyo, en metro castellano, alguna cosa de la vida y miserias de palacio, a exemplo de algunos que en latín han hecho lo mismo, como fue Eneas Silvio y Enrique Huteno, alemán, y otros, por ventura, que yo no sé<sup>725</sup>.

Es verdad que, tras esta declaración, no vuelve a aparecer el nombre de Pío II, pero también es cierto que la obrita –fechada en 1547– va a manifestar toda una serie de deudas con el *De curialium*, siendo la principal el acopio de materiales para construir algunos de los *exempla* del texto. Además, “del tratado de Piccolomini, cuya finalidad manifiesta fue, en la intención del autor, “disputando monstrare” que la ambición es siempre *stultitia*, Castillejo extrae esta *res* argumental central y la repite a lo largo de toda el *Aula*”<sup>726</sup>.

En efecto, el poema (pues se presenta a base de unas rítmicas coplas de pie quebrado) está estructurado en forma de diálogo tejido entre Prudencio y su sobrino Lucrecio<sup>727</sup>. Desde este entramado, la obra se concibe con el propósito de persuadir al joven para que no se decante por el oficio cortesano porque, como ya señalara Enea Silvio, solo un loco podría dedicarse a tal estado. Sin embargo, Lucrecio persigue uno de los objetivos reprobados por Piccolomini: pretende hacerse cortesano

para tener de comer  
(...) por ser rico y, principal,

---

<sup>725</sup> Cito por la digitalización de la edición de Madrid, Espasa-Calpe, 1958 (págs. 41-215) realizada por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/aula-de-cortesanos--0/>

<sup>726</sup> Blanca Perinián, “Un caso de imitación compuesta: el *Aula de cortesanos*”, en *El Crotalón. Anuario de Filología Española*, 1, 1984, págs. 255-281. La cita se contiene en pág. 271.

<sup>727</sup> Para un análisis de la métrica del *Aula*, recomiendo, de nuevo, el estudio de Blanca Perinián, *op. cit.*, págs. 276-281.

y no vivir afrontado  
con pobreza" (v. 2 y 8-10).

De nuevo estamos ante un hombre que conoce bien las vicisitudes de la vida áulica, pues, como es bien sabido, Castillejo fue paje en la corte de los Reyes Católicos y llegó a ser en Viena uno de los hombres de confianza de Fernando I de Habsburgo, el Rey de Romanos y hermano de Carlos V<sup>728</sup>. Sería en este ambiente donde Castillejo se pondría en contacto con el erasmismo, habida cuenta de que el pensamiento del humanista holandés sería muy pronto acogido en la cosmopolita corte vienesa<sup>729</sup>. Y seguramente también fue aquí donde tendría conocimiento del *Misaulus* y del *De curialium miseriis*<sup>730</sup>.

En opinión de los estudiosos, el texto de Hutten aportaría a Castillejo "la estructura sintagmática" (Periñán, *op. cit.*, pág. 262), la forma dialogada y el entendimiento de la corte como un *mare malorum*:

que la corte es un gran mar  
profundo, tempestuoso,  
por do habéis de navegar,  
que suele ser peligroso  
de tormentas,  
contrastes y sobrevientas,  
con viento nunca bien cierto,  
do se pasan mil afrentas  
antes de llegar al puerto,  
y no llegan,  
dos, de dos mil que navegan,  
a los puertos desseados,

---

<sup>728</sup> Para las cuestiones relacionadas con la biografía de Castillejo remito al clásico estudio de María Dolores Beccaria Lago, *Vida y obra de Cristóbal de Castillejo* (en Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, LV, 1997) y a la edición de *Obra completa* realizada por Rogelio Reyes Cano (Madrid, Biblioteca Castro, 1998). En esta publicación, el *Aula de cortesanos* ocupa las páginas 511-626. El mismo Reyes Cano volvió a incluir la obra en la *Antología poética* de Castillejo (Madrid, Cátedra, 2004, págs. 278-291).

<sup>729</sup> Cfr. Bruna Cinti, "Erasmismo e idee letterarie in Cristóbal de Castillejo", en *Annali della Facoltà di Lingue e Letterature Straniere di Ca'Foscari*, 3, 1964, págs. 65-80.

<sup>730</sup> Recordemos que Castillejo está enterrado en la misma ciudad en que Piccolomini servía, como cortesano, al emperador Federico III: Wiener Neustadt.

que en el camino se anegan  
y son manjar de pescados (vv. 758-771).

Pero es esta una imagen que también se hacía explícita al final del tratado *quattrocentesco*: “dexemos este piélago inquieto y sin reposo y tornémonos a otra vida” (f. b<sub>5</sub>v), traducía Cortegana<sup>731</sup>. Tomada la metáfora de un texto u otro, resulta palmario que Piccolomini proporciona algo de mucha más enjundia a Castillejo, pues pone a disposición del autor castellano todo un anecdotario y también, al menos en cierta parte, un modo de disponer el texto. Este aspecto, también ha sido analizado por Martínez Navarro, quien advierte:

Ya en el cuarto capítulo se pasa revista a cada uno de los componentes de la variada tipología de la corte, divididos en cinco profesiones, mismo número que en la clasificación de linajes del *De curialium miseriis* de E. S. Piccolomini (de los que buscan honras en la corte, de la potencia, de las riquezas, de los placeres y de los deleites) y todos con el mismo propósito de “medrar y merescer” (v. 2809)<sup>732</sup>.

Efectivamente, Castillejo opta por una división según distintos tipos de pobladores de la corte que podrían esbozarse del modo siguiente: “hidalgos y cavalleros”; después “gente de servil condición” como los escuderos; van tras

---

<sup>731</sup> María del Rosario Martínez Navarro ha estudiado “La corte como *male malorum*. Tradición y fuentes para un tópico renacentista” (en *La tinta en la clepsidra: fuentes, historia y tradición en la literatura hispánica*, Sònia Boadas Cabarrocas, Félix Ernesto Chávez, Daniel García Vicens (coords.), Girona, Universitat de Girona, 2012, págs. 35-50). Por su parte, el profesor Gómez Moreno ha analizado este tópico haciendo incapié en su vinculación con la metáfora de la vida como *barco* y lo ha documentado en distintas manifestaciones literarias y pictóricas. Así, por ejemplo, y a propósito de ciertos versos de fray Luis de León, considera la deuda de estas imágenes con el estoicismo y epicureísmo cristianos: “La lectura de las poesías originales de Fray Luis pone de manifiesto toda una serie de ideas recurrentes en ese estoicismo adaptado a los nuevos tiempos. La principal es, sin lugar a duda, el desprecio de toda ambición o ansia (la *aviditas* repudiada por los estoicos, que el cristianismo transformó en pecado). De ese modo, hay que despreciar todo anhelo de poder (y, por extensión, de trato asiduo con los poderosos y las cortes y palacios en que éstos habitan), de riqueza (la *auri sacra fames*, “sagrada hambre de oro”, de la *Eneida* virgiliana, aunque de sed insaciable y no de hambre habla Fray Luis, que dedica las odas V y XVI al asunto) y de fama (no sólo de vanagloria sino de fama en general y en sus más diversas formas, pues la humildad repele su búsqueda, siguiendo un doble patrón: el cristiano, plasmado en las vidas de los santos, y el estoico, presente en el *De consolazione Philosophiae* de Boecio y otras lecturas).” (Véase: “Revaluación del arte macabro de Juan de Valdés Leal: comentario de *In actu oculi*”, en curso de publicación.)

<sup>732</sup> María del Rosario Martínez Navarro, “Otro acercamiento a las miserias de la corte: el *Aula de cortesanos* (1547) de Cristóbal de Castillejo”, en *Librosdelacorte.es*, 9, 2014, págs. 40-60. La cita se contiene en págs. 54-55.

ellos los “negociantes y solicitadores”; aparecen luego los “privados” y, por último, los servidores que están “en palacio residentes”. En cualquier caso, todos van a ser censurados en perfecta sintonía con la crítica de Piccolomini a quienes pretendían encontrar en la corte: honra, poder, riqueza, placer o deleite.

Y así, en paralelo a Luciano -quien intentaba convencer a Timocles de que abandonara la pretensión de vivir a sueldo de grandes señores-, Prudencio intenta persuadir a Lucrecio de lo mismo, insistiendo en todos los tópicos ideológicos y literarios que se han puesto una y otra vez de manifiesto:

(...) odio, competencias  
y envidia con los iguales,  
lisonjas y reverencias  
para con los principales  
y privados (vv. 2818-2822).

Y es que esa simulación y apariencia que Piccolomini mostraba con la imagen de que al paso del curial “quitarán los bonetes”, si bien después “se desjarretan las famas” (como afirmaba Guevara), también encuentra su eco en el *Aula de cortesanos*:

con los ojos halagando,  
con la boca bendiciendo  
y con el alma tirando  
saetadas  
cruelles, enherboladas,  
deseando verse allí,  
las cabeças derribadas,  
uno a otro cabe sí (vv. 3928-3935).

Porque, como ya es bien sabido, “apenas hay hombre allá/ sin secreta enemistad” (vv. 3919-3920), pues “el vicio se aposenta/con muy bastante licencia/a placer (vv. 3899-3901). Y desde estas consideraciones, que podríamos

valorar como más abstractas, se desciende al detalle cotidiano, en consonancia con lo que ocurre en el *De curialium*, y también en los mismos términos:

vuestro pescado cecial  
dan a los más favoritos,  
y si aquello os hace mal,  
un par de güevos podridos.  
Pues hedor  
de la chusma en derredor  
es pestilencia no poca,  
y algunos qu'el salvonor  
hace ventaja a su boca,  
asentados  
muy justos, muy apretados,  
con voces y confusión,  
y los manteles pegados,  
de muy sucios, al tablón (vv. 1676-1689).

Se refieren después “trabajos a montones/y mil incomodidades” (vv. 1783-1784), como los que enunciara Enea Silvio al describir la puesta en camino de la corte: “nunca van a parar principalmente, sino en lugares donde ni ay qué comer, ni vino para beber, ni mesón donde vayas a posar, porque donde ay abundancia de todas las cosas, nunca residirá la corte de dos días adelante (...) Y, por ende, algunas vezes andan una milla y otras vezes rodean cincuenta millas. Y gozarse han cuando supieren que has perdido tu siervo o tu caballo, o has caído en algún río donde te elaste de frío, o que con la siesta y calor desmayaste” (f. b<sub>3</sub>r). Y es lo mismo que retrata Castillejo:

y special quando camina  
con sufrir  
en el comer y vestir  
diversas sobras y menguas  
y gravezas, que decir  
no pueden cincuenta lenguas,

con jornadas  
enojos y pesadas,  
y las posadas porcunas,  
sucias y desventuradas,  
y muchas veces ningunas,  
por mesones,  
por pajares y rincones,  
con vientos y tempestades,  
(...) y pasando,  
tras los señores andando,  
hambre, sed, calor y frío,  
y otras molestias gustando  
del invierno y del estío (vv. 1769- 1782 y 1785-1789).

Finalmente, Prudencio insta a Lucrecio a “huir mientras pudierdes/ de la prisión de palacio” (4243-4244). Y así, Castillejo termina su poema con la misma reflexión con que, curiosamente empieza Piccolomini su *De curialium miseriis*, maravillándose de que, aun con todas las penurias narradas o por narrar, en el caso de uno u otro,

ni en tierra podrá faltar  
copia de necios y locos,  
de opinión,  
que con codicia y pasión  
se van tras el apetito;  
de que, según salomón,  
es el número infinito,  
que por ver,  
y por probar y saber,  
buscan la corte de veras,  
en quien pueden escoger  
los príncipes como en peras (vv. 4268-4279).

En efecto, no faltarían necios que siguieran persiguiendo la vida cortesana, ni autores que continuaran describiéndola, pues todavía a mediados del siglo XVI el tema áulico continúa teniendo vigencia como muestran algunas de las páginas del *Crotalón*<sup>733</sup>.

Se trata de una obra que mantiene una clara filiación con los diálogos lucianescos y, por ende, con el erasmismo, como atestiguan muchos de los títulos con que se encabezan los capítulos: “En el terçero canto que se sigue el auctor imita a Luçiano en todos sus diálogos” (pág. 125); “En el cuarto canto que se sigue el auctor imita a Luçiano en el libro que hizo llamado *Pseudomantis*” (pág. 139); “En el nono canto que se sigue el auctor, imitando a Luçiano en el diálogo *Toxaris* (...)”, (pág. 240); y así en los capítulos XI (imitación del *De luctu*), en el XII (*Ícaro Menipo*; en el XV (*Necromançia*)...<sup>734</sup>.

Sabemos que Cristóbal de Villalón mantuvo un agrio pleito con los condes de Lemos por negarse estos a pagarle el salario que le correspondía después de haber estado a su servicio entre los años 1532-34, de modo que volvemos a encontrar un caso en que las críticas a las cortes nobiliarias parten de una experiencia personal (y así lo refiere el gallo cuando menciona “por experiencia lo gusté y me submetí a esa miseria”, pág. 416). En este sentido será el diálogo “De los que viven a sueldo”, el sustento sobre el que Villalón construirá buena parte del episodio.

En efecto, en el capítulo decimonoveno desarrolla las miserias de la corte y se vuelve a acudir al tópico de la falta de libertad de los cortesanos en el que

---

<sup>733</sup> Y entiendo que en este repaso por la literatura anticurial se queda en el tintero la referencia a muchos otros autores, como André de Resende (quien escribió las epístolas *De vita aulica*, dirigidas a Martinho Ferreira y a Damião de Góis, en las que criticaba la mala vida de los cortesanos en las cortes de Carlos V) o como Luisa Sigea, autora de un *Duarum virginum colloquium de vita aulica et privata*, o como las coplas que, al calor del *Menosprecio* de Guevara, se difundieron en la segunda mitad del XVI: *Coplas en vituperio de la vida de palacio y alavanza de aldea, hechas por Gallegos, secretario del Duque de Feria*. (Existen numerosos estudios sobre el diálogo de Luisa Sigea, como el artículo de Edward V. George, “Sly Wit and Careful Concession: Luisa Sigea’s Dialogue on Court versus Private Life”, en *Studia Philologica Valentina*, 4, 1, 2000, págs 173-192 o el de Sol Miguel Prendes, “A Specific Case of the Docta Foemina: Luisa Sigea and her *Duarum Virginum Colloquium de Vita Aulica et Privata*” en *Acta Conventus Neo-Latini Abulensis: Proceedings of the Tenth International Congress of NeoLatin Studies*, Rhoda Schnur (coord.), Arizona, 1999, págs, 449-458. Igualmente interesantes son las reflexiones que, a propósito de este mismo texto, incluye el profesor Antonio Prieto en su clásico volumen *La prosa española del siglo*, op. cit., págs. 83-86.)

<sup>734</sup> Asunción Rallo, en la edición de la obra ya citada, rastrea las fuentes empleadas para la confección de la obra en las páginas 46 a 48 y, además de la imitación de Luciano (al “Lucianismo” le dedica las páginas 48 a 51), destaca el seguimiento del *Orlando Furioso* de Ariosto, pero también Plutarco, Lucano o Apuleyo y su *Asno de oro*.



tantas veces se ha insistido ya y que, en este caso, parece remitir a la cita del *Aviso de privados* antes referida:

Dime agora Miçilo, ¿cuál hombre hay en el mundo por desventurado y miserable que sea, que por ningún interés de riqueza ni tesoro que se le prometa, ni por gozar de grades deleites que a su imaginación se le antojen haber en la vida del palacio, trueque la libertad, bien tan nunca bastamente estimado e los sabios, que dizen que no hay tesoro con que se pueda comparar? (pág. 431).

La reflexión sobre la vida cortesana se inicia cuando, con la ligereza que aporta el diálogo y de la que carecen otro tipo de textos de corte más ensayístico el gallo pregunta a Miçilo cuál considera “el estado que en el mundo te parece más contento y más feliz (pág. 415), y se sorprende sobremanera cuando este le responde que “siempre me admiró el estado de los ricos y poderosos príncipes y señores del mundo (...) pero aun me tuviera por bienaventurado si como ministro y criado de alguno de aquellos mereciera yo frecuentar su familiaridad (pág. 415). Como puede esperarse, a partir de aquí el gallo despliega toda una contundente argumentación contraria a la vida en la corte en un tono aún más efectista que el de los tratados anteriores: “se me vienen las lágrimas a los ojos, y de tristeza se me aflige el corazón (...) se me espeluzan los cabellos y me tiemblan los miembros” (pág. 416)<sup>735</sup>.

Y, en efecto, a partir de aquí, muchas son las consideraciones con las que se puede argüir:

- el gallo se sorprende de que Miçilo tuviera a bien “trocar tu libertad (...) por la servidumbre y cautiverio a que se someten los que viven de salario y merced de algún rico señor” (pág. 416).

---

<sup>735</sup> Recordemos que ya, de manera contundente, Bartolomeo Fazio, con su *De humanae vitae felicitate*, y posteriormente Juan de Lucena, con su *De vita beata*, afirmaron que la felicidad no podía hallarse en las cortes: ni junto a los señores, ni junto a los cortesanos. Sostiene Lucena por boca de Alfonso de Cartagena: “Parece, pues, claro ni los que siguen las cortes, felices, ni los privados ser beatos” (ed. Briongos, *op. cit.*, pág. 30). Y recordemos que de la censura del mundo cortesano se responsabiliza, en gran medida, el interlocutor Juan de Mena.

- se ataca a los que tienen “por offiçio lisonjear para sacar el preçio miserable” (pág. 418). Y se los tilda, como hiciera Piccolomini, de “locos, neçios y bobos” (pág. 418).

- se aclara que el cortesano en modo alguno adquiere riqueza aunque esté rodeado de ella, pues en la cortes “la pobreza se conserva y cría. (...) En verdad que el que viviendo en servidumbre le parece huir la pobreza (...) a sí mesmo se engaña, pues [siempre] veo al tal menesteroso y miserable en neçesidad de pedir, y que le den” (pág. 420). Razonamiento muy similar al que encontramos en el *De curialium miseriis* y que ya mencionaba a propósito de la relación con el *De mercede conductis* de Luciano.

- Miçilo insiste en que “ya venidos a la vejez, cuando las fuerças faltan por flaqueza o enfermedad, esperan tener allí en qué se poder mantener” (pág. 421), argumento que, partiendo de Horacio y Juvenal, también va a rebatir Piccolomini:

Agora digamos de las riquezas, las cuales traen a muchos presos en las cárceles de la corte, adonde, como dize Horacio, dizen que quieren sufrir el trabajo, porque después viejos puedan apartarse a bivar en reposo.

O otros ay que refieren las palabras que dize Juvenal: “Cuándo ganaré algo con que tenga segura la vegez de bordón y calabaza” (f. b<sub>6</sub>v)

A esta posibilidad responde el gallo afirmando que los curiales que así piensen “claramente ves ser engañados (...) pues les acarreo el palacio más trabajo y por el consiguiente más miseria [y] enfermedad que llevan cuando a él fueron” (pág. 421).

- al igual que Guevara en el *Aviso de privados* advertía de los peligros de dejarse llevar por la ostentación, aquí también se censura a quien elige el oficio de cortesano “por gozar solamente de aquellos maravillosos tesoros, aparadores de oro y de plata, vagillas y tapetes, y otras admirables riquezas” (pág. 422). De manera que resulta patente que todos estos textos insisten en unos mismos temas y motivos.

- y, como era de esperar, también se descende al prosaísmo del día a día y se subraya la diferencia entre lo que comen los curiales y lo que tienen en su mesas

los señores principales, pues “muy de veras tienen por opinión que para ellos solos hizo naturaleza el feisán, el francolín, el abutarda, [gallina] y perdiz, y todas las aves preçiadas; y tienen muy por çierto que todo hombre es indigno de lo comer” (pág. 429). Sobre lo cual también incide Piccolomini cuando advierte:

Grande es la embidia que te dará (...) cuando vieres poner delante del señor tragantón ciervo, liebres, javalí, corço, castores, faisanes, perdizes, grúas, pavos, gallinas, tordos, mierlas, papahígos, garças, ansares, cabritos, corderos, conejos y otros cualesquier animales de precioso sabor que buelan o andan (f. a<sub>8</sub>v).

Resulta evidente, pues, que en el XVI la reflexión sobre la vida áulica continúa vigente –lo que explica que Cortegana tuviera a bien traducir el texto de Enea Silvio- y que, más allá del empleo de unos ejemplos u otros con los que sostener la argumentación, las premisas sobre las que se sustenta la crítica son básicamente las mismas en todas las obras.

Podríamos afirmar, para concluir, que casi cualquier género tiene una vida finita y, como no podía ser de otra forma, también la literatura anticurial va sufriendo un progresivo declive hasta su desaparición. Es posible que su final se deba a toda una serie de condicionantes socio-políticos, pues no puede obedecer a la casualidad que casi la práctica totalidad de los autores que se deciden a establecer una censura de la vida áulica la hayan padecido como cortesanos: por ello, en el momento en que se “profesionaliza” el oficio de escritor, puede augurarse un desinterés por narrar esas penalidades que se habrían sufrido en carnes propias.

Igualmente, en la desaparición del género pudo pesar el que se acabara imponiendo esa línea de defensa de la vida cortesana, auspiciada en buena parte, por Castiglione, línea que habría convivido con la literatura anticurial pero que promovería una manera distinta de acercarse al mundo de los que servían en las casas de señores principales<sup>736</sup>. Ya el profesor Reyes Cano

---

<sup>736</sup> En *Los avatares de “El cortesano”*, Peter Burke rastrea -entre fuentes clásicas y medievales- el momento en que se imponen los ideales cortesanos tal como se entienden en la época de Castiglione. Así,

hablaba del “anticortesano literario” como “opuesto a la exaltación procortesana”<sup>737</sup>. En efecto, la exaltación procortesana conformaría un modelo que vendría a responder a otras inquietudes del humanismo dejadas de lado con las censuras del *De curialium*, o del *Menosprecio de corte* y, más atrás, de Luciano. En estos tres casos, se proponía un alejamiento de la corte encaminado a que el sabio, el intelectual o el humanista recuperara esa vida solitaria elogiada por Petrarca: solo aislados y dedicados al ocio provechoso estos hombres encontraría su lugar en el mundo y serían útiles a la sociedad.

En este sentido, Luis Saravia de la Calle se acordaba justamente del ejemplo de Piccolomini cuando trataba, en 1544, de la *Instrucción de mercaderes muy provechosa*. Efectivamente, en este texto (fundamentado en la intención de aconsejar al que quiera ser mercader y encarecerle, al tiempo, lo peligroso y difícil de un oficio que también somete a muchas renunciaciones) se menciona que

el mismo inconveniente ponían estos enemigos de buenas costumbres a Francisco Petrarca porque aconsejaba la soledad, diciendo que se destruirían los pueblos e ciudades; y al papa Pío Segundo porque aconsejaba que dexassen los palacios poniéndoles delante las miserias de los cortesanos, siendo la vida del palacio tan enemiga de la virtud, que con razón dixo Lucano: “Salga del palacio el que quisiere ser bueno”<sup>738</sup>.

---

sostiene que “el papel de ‘cortesano’ no existía en la Grecia de Homero ni en la Roma de Cicerón. (...) Fue en realidad durante la Edad Media, quizás hacia el siglo XII, cuando el comportamiento cortesano se convirtió en el modelo de conducta de otras personas y la corte se transformó en un espacio, un lugar o un entorno esencial para el ‘proceso civilizador’. (...) El término *curialitas*, ‘cortesía’, definido por un escritor como ‘nobleza de maneras’, ingresó en el latín a finales del siglo XI y comienzos del XII” (Barcelona, Gedisa, 1998, pág. 30). Y si Burke vincula la difusión de la cortesía con el desarrollo de los ideales caballerescos expuestos en la *chanson de geste* y el *roman courtois*, el profesor Gómez Moreno subsana esta inadecuada limitación subrayando cuánto deben las prácticas cortesanas -y textos como el de Castiglione- a la literatura militar de la Edad Media: “unos escritos teóricos *de re militari* que se ocuparon por igual del campo de batalla y de la corte caballerescas, y que atraparon tanto a autores medievales, como ese príncipe de juristas que fue Bartolo da Sassoferrato (ca. 1314-1357), con su *De nobilitate*, como a aquellos otros etiquetados comúnmente de humanistas, a la manera del gran Leonardo Bruni d’Arezzo (1369-1444), con su *De militia*” (“La recepción de *El cortesano* en España”, en *La traduzione della letteratura italiana in Spagna (1300-1939)*, María de las Nieves Muñiz (coord.), Firenze, Franco Cesati Editore, 2007, págs. 317-330. La cita se contiene en pág. 324). Como el mismo autor manifiesta, se trata de una literatura “hiperabundante en España y Europa” (pág. 324), y por ello, en las páginas siguientes, se da cuenta de todos aquellos títulos debidos a la pluma de nuestros escritores.

<sup>737</sup> Las palabras de Reyes Cano se recogen en la *Antología poética* de Castillejo, *op. cit.*, pág. 27.

<sup>738</sup> Cito la *Instrucción de mercaderes muy provechosa* por la ed. de Cristina Blas Nistal (Salamanca, CILUS, 2000, f. 24).

Sin embargo, Castiglione va a proponer que se aprovechen las innegables cualidades del hombre docto en el seno de la corte, que sus conocimientos sirvan para instruir a otros y para, de ese modo, conformar una sociedad civil (y esta precisión es importante) a la altura de las aspiraciones del Renacimiento. Con este sentido pedagógico y tan propio del humanismo como podía ser el mencionado elogio de la vida retirada, se entiende la escritura de *El Scholástico* de Villalón (1538) o de *El cortesano*, de Luis Milán (1561). Quizá Guevara quiso combinar ambas líneas y por eso, junto al *Menosprecio*, escribió el más dogmático *Aviso de privados*.

En este sentido, debe entenderse que el propio término “cortesano” amplíe su significado y cada vez se vincule más con la “cortesanía” y no tanto con la “corte”. Son muchas las obras que muestran este cambio. Y es una transformación que, a mi modo de ver, no puede dejar de vincularse con el anhelo de refinamiento de la sociedad renacentista. El *Galateo español*, de Lucas Gracián Dantisco, fechado en 1582 y concebido, en parte, como traducción del *Galateo, overo de' costumi*, de Giovanni Della Casa, manifiesta muy claramente este nuevo entendimiento no solo del vocablo “cortesano”, sino de todo lo que se relaciona con un modo de vida que ya no se identifica necesariamente con una profesión. Incluso en los poemas laudatorios preliminares de la obra se pone de manifiesto esta mudanza; así por ejemplo, en el escrito por el licenciado Gaspar de Morales:

Pues hoy al ignorante haces prudente,  
al más grosero tornas *cortesano*,  
pones en perfección al que no sabe<sup>739</sup>.

El propio Dantisco advierte, en lo que podríamos considerar el prólogo de su obra, que sus consejos van dirigidos a “quien se dispone a vivir, no en las ermitas o partes solitarias, sino en las ciudades y cortes entre las gentes” (*op. cit.*, pág. 20), es decir, a quien forma parte de una sociedad -y no específicamente de

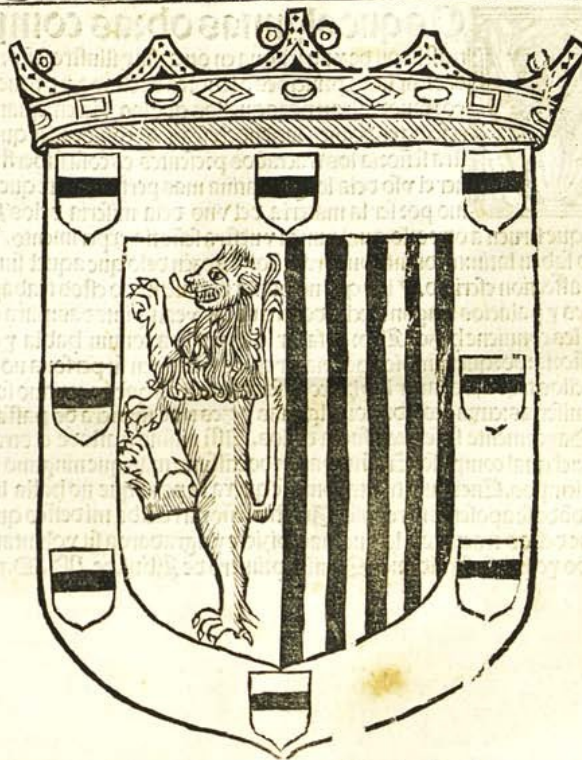
---

<sup>739</sup> Cito por la digitalización del *Galateo español* llevada a cabo por Enrique Suárez Figaredo y que puede consultarse en: [http://users.ipfw.edu/jehle/CERVANTE/othertexts/Suarez\\_Figaredo\\_GalateoEspanol.pdf](http://users.ipfw.edu/jehle/CERVANTE/othertexts/Suarez_Figaredo_GalateoEspanol.pdf). (Fecha de consulta: 14 de mayo de 2015.) La cita se contiene en pág. 18.

una corte- donde se valora el buen trato, la conversación amigable, las buenas maneras, el cuidado en el vestir y tantas otras cualidades relacionadas con esa *urbanitas* que antes mencionaba como oposición a la vida rústica. Por ello, las voces que se repiten una y otra vez a lo largo del texto son: cortés y cortesía, como ya anunciara Lope de Vega en los versos que escribe para los citados preliminares:

Los que buscáis recato y policía,  
perfecta gracia del *cortés* polido,  
sabed por cosa cierta que ha venido  
la curiosa princesa *Cortesía* (*op. cit.*, pág. 17).

En cualquier caso, los numerosos ejemplos apuntados nos hablan de lo que personalmente entiendo como una virtud en cualquier tipología literaria: conciliar tradición e innovación para conformar así un género proteico, cambiante, capaz de responder a las nuevas necesidades que se crean en un mundo en constante evolución.



**T**ractado dela miseria delos co-  
 tesanos que escriuio el papa Pio ante que fuesse Sumo pon-  
 tifice a vn caualllo su amigo. Y otro tractado de como se quera  
 la Paz. Compuesto por Erasmo varon doctissimo. Y saca-  
 dos de latin en romance por el arcediano de Seuilla don Die-  
 go lopez: dedicados al muy illustre: muy magnifico señor don  
 Rodrigo pöce de leon/duque de Arcos señor d marchena. &c.





# **Tractado delas q̃ =**

rellas dela paz. Compuesto por Erasmo

Roterodamo/Varon doctissimo. Con

otros dos tractados q̃ escriuio el

papa Pio ante que fuesse Sũ

mo pontifice/a vn caualle=

ro su amigo:de la miseria

delos cortesanos. y el

sueño dela fortuna:

traduzidos nue=

uamete de la

tin en ro

mãçe/

por el Ar=

cediano de Seui=

lla dõ Diego lopez:dedica=

dos al muy illustre z magnifico

señor don Rodrigo pōce de leon/du

que de Arcos/señor de Archena.zc.





Miseria de Cortesanos.



Tractado de la miseria de los  
Cortesanos, que escriuio el  
Papa Pio, ante q̄ fuese  
summo Pótifice, a vn  
Cauallero amigo  
suyo.



Impresso en Coimbra por Iuan de Barrera.  
De M. D. L X I I I.

## VI. 7.- Edición del *Tratado de la miseria de los cortesanos*.

### VI. 7. 1.- Criterios de edición.

Con respecto a los criterios de edición, he tenido en cuenta, en líneas generales, las normas recogidas por Pedro Sánchez-Prieto Borja en su *La edición de textos españoles medievales y clásicos. Criterios de presentación gráfica* (San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2011).

Así pues, adopto las siguientes decisiones para la fijación del texto:

- regularizo mayúsculas y minúsculas, acentuación y puntuación según la normativa actual de la Real Academia Española.
- modernizo lo que afecta a la unión y separación de palabras, con la excepción de las amalgamas del tipo: “dél”, “quél”, “deste” o “entrellos”. En este sentido, considero “gelo” como amalgama y así lo transcribo.
- en cuanto a las abreviaturas, desarrollo los casos de “q” como *que* y “□” como *de* directamente y sin corchetes. Los timbres de nasalidad se transcriben como “m” o “n”, según la norma actual. En otros casos menos usuales, opto por desarrollar:
  - “x̄po” como “Cristo” y “x̄piano” como “cristiano”.
  - “p̄” como *per*, en palabras como “supiores” (superiores), “espes” (esperes). En alguna ocasión equivale a *par*; así, en palabras como “plero” (parlero).
  - “p̄” como *pri*, en palabras como “p̄meramente” (primeramente).
  - “p̄”, con timbre de nasalidad, como *pre*, en palabras como “pcio” (precio).
  - “b̄”, como *ser*, en palabras como “buidores” (servidores), “bas” (serás), “mībicordia” (misericordia).
  - “□” como *les*, en palabras como “yg□ias” (iglesias).
  - “3” como *con*, en palabras como “3fessores” (confesores), “3viene” (conviene), “3fessaré” (confesaré).
  - “v̄” como *vir*, en palabras como “v̄tudes” (virtudes).

- aplico los criterios actuales a las formas verbales con pronombre, de modo que los pronombres que aparecen pospuestos se unen al verbo. Ej: “terníades los” se regulariza como “terníadeslos”.
- mantengo los casos de metátesis como “perlados” por “prelados”.
- conservo también la forma del texto en casos especiales del tipo “comigo” por “connmigo” o “agora”.

En cuanto a las grafías, mantengo las que tienen relevancia fonética; las demás se modernizan en función de los siguientes criterios:

- por lo que tiene que ver con los fonemas vocálicos: asigno la grafía “u” para el valor vocálico y la “v” para el consonántico. De la misma manera, la grafía “i” para el valor vocálico y la “y” para el consonántico.
- respeto las vacilaciones del tipo mismo/mismo.
- en cuanto a las grafías de las sibilantes: conservo la alternancia entre “c”, “ç” y “z” para el fonema / $\zeta$ /; también -s/-ss-; igualmente, mantengo la alternancia de las grafías “x”, “g” y “j” para el fonema / $\chi$ /.
- del mismo modo, se respeta b/v según aparece en el texto.
- en cuanto a los grupos cultos:
  - regularizo las grafías “ph” como *f*, “th” como *t*, “ff” como *f*, “ll” como *l*, “mm” como *m*, “nn” como *n*, “cc” como *c*, “pp” como *p*, “ch” como *c* y “chr” como *cr*.
  - en los casos en que el grupo culto pueda afectar a la pronunciación, opto por mantenerlo: “afectión”, “falleció”, “subjecto”, “sancto”, “cobdicia” o “redemptor”.
- la “f-” inicial se mantiene. También la ausencia o presencia de “h” contra la norma actual: “aya” por “haya”.
- los casos de “s-” líquida no se desarrollan.
- los casos de -rr- después de consonante se regularizan como -r-: “honra” por “honrra”.
- desarrollo el signo tironiano “□” como “y” o “e” según el uso actual.
- en los casos de “qu” con valor de “cu”, opto por la modernización.

- en el caso de formas morfológicamente anticuadas como “gelo”, he optado por la conservación de la grafía “g”, aunque separando los dos componentes de la forma.

## VI. 7. 2.- Edición.

[f. a1r]

Tractado dela miseria delos cor/tesanos que escriuio el papa Pio ante que fueſſe  
S<sup>u</sup>mo pon/tifice vn cauall'o su amigo. Y otro tractado de como se quexa/ la  
Paz. Compuesto por Eraſmo varon doctiſſimo. Y saca/dos de latin en romance  
por el arcediano de Seuilla don Die/go lopez: dedicados al muy illustre □ muy  
magnifico señor don/ Rodrigo p<sup>ri</sup>nce de leon/ duque de Arcos señor □  
Marchena. □□.

[f. a<sub>1</sub>v]

## Prólogo

Los que algunas obras componen o trasladan de una lengua en otra, muy ilustre señor, acostumbran dedicarlas a príncipes o señores de estado porque con tanto mayor favor se lean por aquellos que las vieren, cuanto más favorecido es a quien las enderesçan. Y comoquier que dirigir a vuestra señoría los tractados presentes es cosa superflua, assí por tener el uso de la lengua latina más perfectamente que ninguno, como por ser la materia del uno de la miseria de los cortesanos y hombres que sirven a otros, lo cual nunca vuestra señoría experimentó, pero porque los que no saben latín, mediante vuestra señoría gozen de lo que aquel summo pontífice con tanta afectión escribió, y los que no han experimentado estos trabajos y miserias de las cortes y palacios tengan dechado en que las vean pintadas para que tomen de allí lo que les conviene hazer, acordé sacarlo en nuestra común habla y endereçarlo a vuestra señoría. Porque también podría ser que aunque en su persona no aya sentido algo de aquellos trabajos, averlos ha conocido en otros que de contino se quejan de semejantes miserias, cuya recordación algunas vezes trae manera de passatiempo y aun plazer, mayormente si se veen fuera dellos.

Assímismo trasladé el otro tractado que va con este, el cual compuso Erasmo, varón doctíssimo más que ninguno, a mi juizio, de nuestros tiempos, en el cual tracta cómo se quexa la paz, que no halla lugar entre los hombres donde se aposente ni repose.

Vuestra señoría reciba mi desseo, que es de su servicio, y tome destos tractados lo que más hiziere y agradare a su voluntad y propósito.

Quedando yo por su servidor, en Sevilla, primero de abril de M. D. XX.

[f. a2r]

## Comiença la obra

Temo que no faltará quien me reprehenda y aun maldiga si viere esto que te escrivo, porque tengo aquí de decir cuánto son locos los hombres que sirven a los reyes, y los que andan en la corte teniendo vida triste y desventurada y misérrima. Ni aun tampoco creo faltarán algunos que me acusarán delante los príncipes y trabajarán de los enemistar conmigo diziendo que yo les aparto los hombres de su servicio, porque dirán que cuál será el que visto este tratado querrá entrar ni estar en palacio, sabiendo que de allí han de salir miserables.

Comoquier que no es mi propósito derogar ni quitar la honra y estado a los grandes señores, mas antes los alivio de grandes enojos y molestias, porque muchos de estos cavalleros y hidalgos con grande instancia continuamente rompen las orejas<sup>740</sup> a los reyes pidiendo ser recebidos en sus casas reales. Los cuales, como los reyes no pueden con su provecho rescebir, ni con honestidad despedir, les ponen en mucha pena, enojo y fatiga. De manera que si por mis letras alguno destos tales fuere convertido que de su propia gana renuncie y dexe la corte del rey, en mucha gracia me lo terná y no en odio ni en enojo. Ni tampoco temo que por mis letras han de dexar desamparadas y solas las casas de los reyes, porque siempre será infinito el número de los locos<sup>741</sup> que juzgan ser la vida bienaventurada solamente en palacio del rey.

Otros algunos me dirán: guarda que no seas contrario a los preceptos de la Sagrada Escripura amonestando a los hombres que se aparten del servicio del rey, pues que sant Pedro, príncipe de los apóstolos y cabeça de la Iglesia, dize: “Sed sujetos a toda criatura humana por amor de Dios, agora sea rey, como a persona excelente y principal, agora sean duques, como por él

---

<sup>740</sup> *Rompen las orejas*: Es traducción del original latino “*auris obtundunt*”, que ya emplea Cicerón con el sentido de “machacar los oídos” en su *Accusationis in C. Verrem*. Las citas que de los autores de la latinidad clásica se incluyan en su lengua original provendrán siempre de la Biblioteca Digital Intratext: <http://www.intratext.com/LATINA/>

<sup>741</sup> *Stultorum infinitus est numerus* (Eclesiastés, 1, 15). Las citas en latín de la Biblia provendrán de la *Biblia Sacra juxta Vulgatam Clementinam*, ed. Michael Tuveedale, Londini, 2005, a través de la web: <http://www.wilbourhall.org/pdfs/vulgate.pdf>

embiados”<sup>742</sup>. No plega a Dios que tal cosa yo piense contradecir al apóstol, o que yo diga que no se han de obedecer los reyes, como nuestro señor y redemptor Jesucristo en su Evangelio mande dar a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios<sup>743</sup>. E también sant Pablo, doctor del mundo, escribiendo a los romanos diga: “Toda ánima esté subjecta a los que tienen poderío principal, porque ningún poder ay, sino dado de Dios”<sup>744</sup>. Y por esso do yo bozes a todo el pueblo diziendo: “Obedesced a vuestros príncipes todas las gentes; humillaos a vuestros superiores, pero recordaos que sant Pedro manda que seáis subjectos por amor de Dios, no por amor de las riquezas, potencias ni honras”. Assí que estas cosas no son contrarias a mis letras, diziendo con el profeta: “No os confiéis en los príncipes, ni en los hijos de los hombres, en los cuales no ay salud eterna”<sup>745</sup>.

Demás desto, bien sé que avrá otras muchas objectiones y contradicciones si algunos más ay que me quieran impugnar y reprehender, contra los cuales te constituyo por mi defensor para que respondas a ellas.

Yo quiero començar lo que propuse declarando primeramente en pocas palabras qué es lo que me movió a disputar esta causa. Silvio, mi padre, que nació después de muerto su padre, y por esso se llamó Póstumo<sup>746</sup>, y le pusieron Silvio como a su padre, toda la flor de su juventud consumió en palacio del duque de Milán viejo, padre deste duque Filipo que agora es<sup>747</sup>. Finalmente, que harto de los enojos y penas de palacio tornó a su casa y tomó muger en la cual ovo hijos, y hasta oy, él tovo vida loable y con reposo. Al cual,

<sup>742</sup> *Subiecti igitur estote omni humanae creaturae propter Deum, sive regi quasi praecellenti, sive ducibus tamquam ab eo missis* (1 Pedro, 2, 13-14).

<sup>743</sup> *Reddite ergo quae sunt Caesaris Caesari, et quae sunt Dei Deo* (Mateo, 22, 21; Marcos, 12,17; Lucas, 20, 25).

<sup>744</sup> *Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit non est enim potestas nisi a Deo quae autem sunt a Deo ordinatae sunt* (Romanos, 13, 1). Como es bien sabido, esta es la base bíblica del entendimiento de que el poder emana de Dios: *Dei gratia*.

<sup>745</sup> *Nolite confidere in principibus, in filiis hominum, in quibus non est salus* (Salmos, 146, 3-4).

<sup>746</sup> La traducción española clarifica lo que podría ser una redundancia en el texto latino al explicitar que “Póstumo” indicaría no solo la circunstancia del nacimiento, sino un apelativo que formaría parte del nombre, algo que no queda claro en el original: “Genitor meus Sylvius qui mortuo patre Posthumus natus” (cito por *Opera omnia, op. cit.*, pág. 720). A partir de aquí provendrán de *Opera omnia* todas las citas del texto latino.

<sup>747</sup> *Se refiere aquí Piccolomini a Gian Galeazzo Visconti, quien fuera duque de Milán de 1395 a 1402 y padre de Giovanni Maria y Filippo Maria. Con este último justamente concluyó la dinastía de los Visconti en el ducado de Milán (1412-1447) pues, al morir Filippo Maria sin descendencia, el ducado se convirtió en la República Ambrosiana hasta 1450. De este modo se establece un término ad quem de la carta: tiene que ser anterior a 1447 pues se menciona al “duque Filipo que agora es”.*



como un día se llegasen dos hidalgos mancebos de la ciudad de Sena y le preguntassen si les sería provecho ir a servir al rey, les respondió en esta manera<sup>748</sup>:

“Siendo mancebo Menipo<sup>749</sup>, leyendo en Homero y Hesíodo diversas travessuras y pecados que los dioses de aquel tiempo avían fecho, creía que aquellas eran cosas lícitas y honestas, porque [f. a2v] lo que los dioses hazen, ¿quién puede pensar que no sea honesto? Después siendo ya fecho hombre este Menipo, como viesse aquellos crimines ser prohibidos por las leyes como cosas suzias y torpes, estando dudoso en su ánimo e incierto, acordó sobre ello consultar los filósofos y sabios preguntándoles en qué cosa estuviesse la mejor vida. Mas ni los sabios le satisfizieron, porque eran diversos en sus pareceres, que unos dezían los plazerres y deleites, otros en carecer el hombre de dolor, otros que era en la virtud, y otros que en los bienes del ánima y del cuerpo y de la fortuna todos juntos estava la vida bienaventurada. De manera que este, estando más incierto que primero, acordó consultar a los muertos y descendió a los infiernos, adonde preguntó a Tiresias tebano, que era profeta y adevino, en qué consistía la vida bienaventurada<sup>750</sup>. E como el profeta tardasse de responder, escusándose, a la fin llegose a la oreja a Menipo y muy passico le dijo que la vida perfecta y bienaventurada se hallava en los hombres que no conocían reyes ni honras<sup>751</sup>. Asimismo Giges, rey de Lidia<sup>752</sup>, que se tenía por

---

<sup>748</sup> Los ejemplos que atribuye Piccolomini a su padre, Silvio Póstumo, están tomados del *De infelicitate principum* de Bracciolini quien, a su vez, los ha recogido de Luciano y del *De dictis et factis memorabilibus* de Valerio Máximo. El texto de Bracciolini empleado por Piccolomini puede leerse en *De infelicitate principum*, edición de Davide Canfora (*op. cit.*, págs. 57-58).

<sup>749</sup> Menipo es el conocido filósofo cínico de origen griego que vivió entre los siglos IV-III a. de C. Su fama de escritor satírico le convirtió en personaje literario en varias obras de Luciano de Samosata. También inspiró las *Sátiras menipeas* de Marco Terencio Varrón.

<sup>750</sup> Tiresias: la fama de adivino de este personaje mitológico continuó siendo proverbial durante toda la Edad Media. Como es bien sabido, existen varias explicaciones sobre el origen de su ceguera, pero en todos los casos el castigo inflingido bien por Zeus, por Hera o por Atenea es recompensado con el don de poder predecir el futuro. Además del empleo de esta cualidad, en muchos episodios literarios se acude a él con el objeto de que dirima cuestiones de difícil resolución como indicar quién experimenta mayor placer en las relaciones sexuales, si los hombres o las mujeres (algo sobre lo que puede opinar por haber experimentado las dos condiciones) o, como en este caso, saber en qué consiste la mejor vida.

<sup>751</sup> Realmente, la respuesta que da Tiresias en el Hércules Menipo, o Diálogo VIII de los conocidos como Diálogos morales de Luciano, no alude específicamente a “reyes ni honras”, sino que enuncia una generalidad en los términos siguientes: “la mejor, la más prudente, la más larga, y la más feliz vida de todas es la de los hombres idiotas y ignorantes, y que agenos de ambiciones, de soberbias y cuidados viven privadamente para sí solos, y contentos con su fortuna, ni saben envidiar ni tienen que les envidien” (cito por la traducción de los Diálogos morales realizada del griego por Francisco Herrera

el más dichoso y próspero que avía en sus tiempos, consultando al dios Apolo quién fuese en su tiempo más bienaventurado, Apolo no curando de sus riquezas y potencia real, respondió que Aglao de Arcadia, el cual labraba unas terrezuelas que tenía, y nunca su codicia passó de los términos de aquella su heredad<sup>753</sup>. Assí que vosotros mancebos, si buscáis cómo biváis muy bien, no iréis a bivar con los reyes, porque no teniendo ellos parte en la felicidad, en ninguna manera pueden hazer bienaventurados a los que biven con ellos. Cuanto más que los que sirven a los príncipes pierden toda su libertad por alcançar aquello que después de alcançado son con ello muy más miserables que primero. Porque la verdad es que las virtudes son las que hazen la vida bienaventurada, las cuales están alañadas<sup>754</sup> de las casas de los reyes y príncipes. E si alguna vez acaso o por yerro entran el umbral de la puerta, luego les es fuerça de huyr de allí espantadas de las malas costumbres con que biven en los grandes palacios. Porque si tiempo tuviesse para hablar, yo os mostraría cómo todos los hombres que tienen vida en que pueden bivar honestamente, y se meten en las cortes de los reyes y príncipes, son locos, mas no tengo espacio para ello. Por tanto, una sola cosa os amonesto: que esta tal heredad la dexéis coger a los truhanes y lisongeros, y otros chocarreros que buelven y hazen de lo blanco prieto<sup>755</sup>, porque ninguna entrada ni lugar tienen los buenos cerca de los

---

Maldonado. La edición de 1796 puede consultarse a través de la página de internet: fama2.us.es/fde/dialogosMoralesDeLuciano.pdf. Y la cita está en pág. 315). De nuevo, Piccolomini ha tenido en cuenta el *De infelicitate principum* (ed. Canfora, pág. 58).

<sup>752</sup> Giges: Sin que se sepa a ciencia cierta de qué modo llegó al poder, Giges fue rey de Lidia en el siglo VII a. de C. En torno a su figura Platón tejió una leyenda, en el libro II de la *República*, según la cual poseía un anillo que le hacía invisible y que le habría otorgado el poder que detentó en su tiempo.

<sup>753</sup> Aglao de Arcadia: En el Libro Séptimo, capítulo 2 de los *Hechos y dichos memorables* de Valerio Máximo, que se enuncia como “Sobre la sabiduría de los romanos manifestada en sus dichos y en sus hechos”, aparece el personaje de Aglao o Aglaos de Arcadia que pasó a simbolizar después la satisfacción de vivir en una “dorada medianía”. En efecto, en el texto de Valerio Máximo se lee que “cuando Giges, orgulloso de su reino de Lidia, riquísimo en poder y en riquezas, fue a preguntar al Apolo Pitio, si había algún mortal más feliz que él mismo, el dios, desde los más profundo de su santuario, le respondió que le aventajaba en felicidad el psofidio Aglao. Este era el más pobre de los habitantes de Arcadia y, aunque ya era entrado en años, jamás había traspasado los límites de su pequeña heredad, contento con los frutos y los placeres que le proporcionaba su minúsculo campo. Apolo, sin duda alguna, con la perspicacia de su oráculo quiso pintarnos la no ensombrecida cima de la vida feliz” (cito por la edición de los *Hechos y dichos memorables* realizada por Fernando Martín Acera, Madrid, Akal, 1988, pág. 388). Otra vez la fuente de Piccolomini es Bracciolini; véase la ed. de Canfora, pág. 57.

<sup>754</sup> Alanzar: “Significa también: expulsar, hacer salir a una persona o cosa del lugar donde se encontraba” (DHLE). Aquí, como ejemplo del empleo de este verbo en el uso referido, se cita la traducción del *Asno de oro* de Apuleyo del propio Cortegana: “En el palacio del emperador César avía un cavallero [...] al cual cruel embidia, por la malicia de algunos acusado, alañó y desterró de palacio”.

<sup>755</sup> *Qui nigrum in candida vertunt* (Juvenal, *Sátiras*, III, 30).

reyes y príncipes, ni provecho de sus trabajos. E refiriendo lo que dize Juvenal: “Oy es la cosa peor que ayer, y mañana se apocará algo más”<sup>756</sup>.

En esta manera mi padre Silvio respondió a aquellos mancebos. Ellos, apartados de aquel nescio propósito, acordaron quedarse en sus casas y en su estudio.

Pero la boz y consejo de mi padre pudo menos en su hijo que en los estraños, porque nunca mi padre me pudo apartar de los negocios de la corte, comoquier que muchas vezes otros muchos me amonestaron que no me fuesse a perder andando tras de las fantasías y locuras de grandes señores. Mas yo he experimentado lo que hasta aquí no creía, y hallo que es verdad la sentencia y opinión de mi padre, de la cual me conviene disputar en este tratado y remitir todas las cosas a tu discreción y juizio. Porque tú muchos años ladraste entre los perros de palacio, que yo te vi en la corte del emperador Alberto en assaz honrado lugar<sup>757</sup>. E la primera vez que te conocí fue siendo su embaxador en el concilio de Basilea, adonde pedías y suplicabas a aquellos perlados que le diessen su bendición y confirmación, aviendo ya tomado la corona como rey de Ungría por la muerte [f. a3r] del emperador Sigismundo, su suegro. Y después que Alberto falleció, que no tuvo el imperio tres años, te passaste a bivar con su sobrino Alberto, duque de Austria, con el cual agora bives y estás en su consejo<sup>758</sup>.

Por lo qual yo sé bien que todos aquellos que no saben las cosas cómo passan han de reprehender mi opinión, que podrán dezir: “¿Quién puede creer

---

<sup>756</sup> *Res hodie minor est here quam fuit atque eadem cras deteret exiguis aliquid* (Juvenal, *Sátiras*, III, 23-24).

<sup>757</sup> *Alberto*: Alberto II de Habsburgo (1397-1439) fue duque de Austria (desde 1404), rey de Hungría (desde 1437) y rey de Bohemia (desde 1438). Casó con Isabel de Luxemburgo y por ello, tal y como se detalla en las líneas siguientes, los reinos de Hungría y Bohemia, además del condado de Luxemburgo, los heredó al morir su suegro Segismundo, en 1437. No todos los nobles húngaros estaban de acuerdo con esta decisión, algunos apoyaban a Ladislao III de Polonia, pero finalmente aceptaron a Alberto como rey con la condición de que no se le otorgara también la corona de emperador que ostentaba Segismundo. Y fue precisamente este punto el que el jurisconsulto von Eick fue a defender en el concilio de Basilea. Al final, el duque Alberto fue proclamado Rey de Romanos de 1438 a 1439, pues al producirse su fallecimiento, no llegó a celebrarse la ceremonia de coronación como emperador. (Buena parte de estos sucesos se narran en la *Historia Bohemica*, como he tenido ocasión de comentar en el cap. V. 4 de esta tesis.)

<sup>758</sup> *Alberto, duque de Austria*: Alberto VI de Austria (1418-1463), hijo del archiduque Alberto, mantuvo una larga disputa con su hermano mayor, el emperador Federico III, por el gobierno de un buen número de territorios, entre los que se encontraban Suabia, Alsacia o Voralberg.

que los cortesanos bivan miserable y tristemente, como tú, que siendo como eres tenido por varón sabio y prudente, suelto una vez de las prisiones de la corte, te tornasses otra vez a ligar en ellas?”. Pero yo estoy en la misma causa que tú estás, porque ya ha más de quinze años que he servido y seguido la corte: una vez con señores eclesiásticos y otras vezes con seglares<sup>759</sup>. Y comoquier que algunas vezes me hallava libre, pero luego me tornava a lançar en las prisiones, de manera que alguno podría pensar que yo solo o con algunos pocos holgava de seguir los plazer de la corte.

Por tanto te debes recordar que algunas vezes delante de otros dezías mal de la corte, y paréceme que aquello era como una vez en Milán: un mercader acusava los contractos usurarios<sup>760</sup> delante de sant Bernaldino que allí predicava<sup>761</sup>, lo cual hazía a fin que prohibiendo a los otros de aquella negociación dexassen a él solo logrear<sup>762</sup> y hazer usuras. Mas de otra manera me acontece a mí, que no ando en la corte porque aya plazer de andar en ella, salvo por no ser acusado de liviandad, que no supe prosseguir la condición de la vida que una vez escogí. Y pienso que lo mismo hazes tú, porque nos acontece como a los casados, de los cuales ay muchos que biviendo sus mugeres acusan y condenan el matrimonio, y por verse libres dessean la muerte de la muger, y siempre se recuerdan de aquello que escribe sant Pablo a los

---

<sup>759</sup> Piccolomini se inicia en la vida de la corte en 1431 cuando entra a formar parte del séquito de Domenico Capranica, hasta ese momento obispo de Fermo, quien se dirige a Basilea para formalizar su nombramiento como cardenal. En 1445, momento en que se escribe la epístola, Piccolomini llevaba trece años como cortesano. (Para conocer los diferentes cargos que en estos años habría detentado Piccolomini, “con señores eclesiásticos y otras vezes con seglares”, véase el cap. II de esta tesis.)

<sup>760</sup> *Usurarios*: “Lo que pertenece a usuras o las contiene” (Aut.).

<sup>761</sup> *Sant Bernaldino*: San Bernardino de Siena (1380-1444) fue un predicador franciscano célebre por haberse dedicado por entero a la labor evangelizadora y haber rechazado los cargos de la jerarquía eclesiástica que le propusieron distintos papas. Fue canonizado por Nicolás V en 1450, tan solo seis años después de su muerte. Piccolomini sentía verdadera devoción por fray Bernardino a quien, como él mismo manifiesta, había escuchado en algunas de sus predicaciones y con quien compartía muchas de sus opiniones. Así por ejemplo, san Bernardino afirmaba que la relación entre el humanismo y la vida religiosa lejos de ser conflictiva se mostraba muy estrecha, pues el amor al saber acercaba a Dios al perfeccionar al hombre: de este modo, recomendaba tanto la lectura de los clásicos como de las Sagradas Escrituras (pueden verse, a este propósito las *Prediche volgari* recogidas por Dionisio Pacetti). Además, san Bernardino es uno de los interlocutores que, junto al propio Enea Silvio y Pietro da Noceto, componen un *Dialogus* que trata sobre la caída de Constantinopla y en el que se discute además sobre la donación de Constantino que poco antes, en 1440, Lorenzo Valla había demostrado falsa en su *De falso credita et ementita Constantini donatione declamatio*. A este propósito cabe decir que Piccolomini continuó defendiendo la legitimidad del poder temporal del papa. (El tratado de Piccolomini se conoce como *Dialogus de somnio*, pues la visita al más allá se establece en los términos del sueño. Véase la bibliografía para conocer las ediciones de la obra.)

<sup>762</sup> *Logrear*: “Dar a logro”, que significa “prestar u dar alguna cosa con usura” (Aut.).

corintios, diciendo: “Ya estás suelto de tu muger, no tomes otra”<sup>763</sup>. Pero estos después que se veen libres, luego toman otra muger, que aun tales ay que no esperan a hazer las exequias de la muger defunta. E desta manera es la miseria de los hombres que la vida que biven y mucho tiempo bivieron, aunque conozcan ser mala, o no pueden o no saben mudarla. E por esto dize Horacio contra aquellos que acusan su vida y alaban el agena: “Yo haré lo que queréis. Tú que agora eres cavallero serás mercador<sup>764</sup> y tú que eres letrado serás labrador, y mudados los oficios idvos luego de aquí. Ea, presto, ¿qué hazéis? No quieren”<sup>765</sup>. Muchas cosas ay que nos constriñen a perseverar en la corte, pero ninguna razón ay mayor que la ambición, la cual, como embidiosa de la caridad sufre toda carga aunque sea muy pesada y grave, por ser ensalçada con las honras deste mundo y con los favores del pueblo<sup>766</sup>. Porque la verdad es que si fuésemos humildes y trabajássemos por ganar el alma antes que la vanagloria, no avría muchos que se metiessen en estos enojos.

E contra aquellos que siguen la corte porque veen andar en ella perladados y doctores, diré lo que nuestro salvador Jesucristo dixo por su boca: “Sobre la cátedra de Moisés se assentaron los fariseos y letrados: hazed lo que dizen, pero no fagáis sus obras ni lo que ellos fazen”<sup>767</sup>. Assí que no cumple que hagamos lo que los letrados y maestros de la vida hazen; mas conviene que imitemos lo que ellos devrían hazer.

Considere primeramente consigo el que quiere bivar con grandes señores si podrá sufrir trabajos, hambre, sed y otras injurias. E dende mire bien, con diligencia, si podrá conseguir y alcançar en la corte lo que su corazón dessea, porque a mí, sin duda, me paresce que en las cortes y casas de príncipes ay infinitas e intolerables angustias. Y lo que los hombres dessean, allí, en ninguna manera se puede alcançar. De donde vengo a conocer ser verdadera la opinión

---

<sup>763</sup> *Solutus es ab uxore, noli quaerere uxorem* (1 Corintios, 7, 27).

<sup>764</sup> *Mercador*: Se trata de una forma que convive con *mercader* durante la Edad Media y el siglo XVI.

<sup>765</sup> *Iam faciam quod vultis, inquit, eris tu qui modo miles mercator: tu consultus modo rusticus: hinc vos, hinc mutatis discedite partibus, eia quid statis, nolint* (Horacio, *Sátira* I, 1). Debe señalarse la disparidad que se contienen en el original latino, pues la cita acaba con un erróneo “volunt”, que el traductor corrige, teniendo en cuenta el “nolint” de Horacio como “no quieren”.

<sup>766</sup> La ambición de los cortesanos conforma otra línea argumental en la que se incide en la epístola XIV de Pierre de Blois.

<sup>767</sup> *Super cathedram Moysi sederunt scribae et pharisaei. Omnia ergo quaecumque dixerint vobis, servate, et facite, secundum opera vero eorum nolite facere: dicunt enim, et non faciunt* (Mateo, 23, 2-3).

de mi padre (de la cual agora hablaremos), y por esso me paresce que la devemos de repetir: que él tenga por locos a todos aquellos que de su gana sirven a los reyes muy claramente lo dize, pero a algunos paresce que es cosa rezia y dura. Mas oyan en qué manera se prueva.

[f. a3v]

## Tres maneras de locos

¡Cuánto a nuestro propósito de tres maneras se dize los hombres ser locos! Aquel se puede bien dezir que es loco el que busca lo que no puede hallar. También es loco el que busca aquello que hallado le haría daño. Assimesmo, es loco aquel que sin propósito, aunque tenga muchos caminos para donde va, escoge el peor y más peligroso. Assí como el que va a Roma, teniendo dos caminos, el uno más cerca y seguro, el otro más luengo y lleno de ladrones, dexa el primero y se va por este, desta manera los cortesanos, o caen en la primera locura, o en la segunda o tercera. Porque o lo que buscan no pueden alcanzar, o buscan lo que hallado les es detrimento y daño, o escogen el peor camino. Las cuales cosas mucho mejor conosceremos si primeramente vemos qué son los desseos de los curiales y qué es su fin.

A mí me paresce que todos aquellos que acompañan y siguen a los reyes y sus cortes lo hazen por alcançar honras o por la fama y favor deste mundo, o por estados o riquezas, o por su plazer. También no quiero negar que algunos ay que piensan ganar las almas andando en la corte, porque tanto mayor mérito piensan alcançar, quanto con mayor peligro lo buscan y ganan. Destos tales dezimos que ay cinco linages de hombres, los cuales mostraremos estar tanto apartados de la discreción que fácilmente podrá quienquiera conoscer ser desvariados sin seso, furiosos y muy locos. Mas ante que comience a hablar cerca desto, ruego a todos que ninguno me juzgue ni piense que yo quiero reprehender a ningún príncipe, especialmente al serenísimo emperador Frederico, mi señor<sup>768</sup>. Porque comoquier que si disputando en estas causas

---

<sup>768</sup> *Frederico*: Federico III de Habsburgo (1415-1493). Ostentó los títulos de duque de Alta Austria (desde 1439), archiduque de Austria (desde 1452) y emperador del Sacro Imperio Romano (desde 1440). En la primavera de 1442, Piccolomini todavía está en Ripalla vinculado al antipapa Félix V. Después, Enea Silvio parte a Aquisgrán para asistir a la coronación de Federico III como emperador y a partir de ese

dixere que los príncipes son viciosos y siervos de la locura y de la luxuria, no lo digo ni imputo a todos, porque bien sé yo que se hallan algunos que honran la virtud y bondad, y que por gracia divina apartan los vicios de su estado y casa. Assí como en tiempo de los gentiles fueron avidos por buenos emperadores Octaviano, Augusto, Vespasiano, Tito, Trajano y Antonio Pío y, entre los cristianos, Constantino, Arcadio, Honorio, Teodosio, Carlomagno y el emperador Enrique<sup>769</sup>, que fue sancto y por tal lo honran y tienen en la ciudad de Bamberg<sup>770</sup>. En los cuales, si buscas piedad, o mansedumbre, o amor de la paz, o zelo de justicia, o afición de religión, no menor dellos hallarás en cosa alguna destas a nuestro emperador Frederico. E tanto tengo apartado de mi pensamiento y propósito de lo reprehender, ni murmurar dél en este tractado, quanto tengo deliberado de ilustrar y publicar sus virtudes y noblezas, assí en versos como en prosa con toda mi posibilidad. Ni creáis que su corte me deternía si su bondad para ello no me combidasse. Mas a mí me convino referir y mostrar cuánta sea la desventura de los curiales, no por aquello quél y otros algunos príncipes que Dios quiso bien hazen, sino por lo que comúnmente todos los grandes señores usan. Que, si todos los males y tribulaciones que abaxo se dirán, yo dixere que se hallan en la corte de nuestro príncipe, abiertamente no diría verdad. Mas si quisiesse defender que en su palacio no se halla nada dello, y que mi intención era de no morder a nadie, también mentiría. Porque la condición de los hombres es de tal manera, que siempre a doquier se hallan más aína<sup>771</sup> malos que buenos.

Assí que nuestra intención y propósito es mostrar disputando ser locos los que se allegan a los príncipes. Y comencemos luego contra aquellos que, como ambiciosos y desseosos de honras sirven a los reyes y príncipes, contra los

---

momento entra a su servicio. Fruto del conocimiento y de la estrecha vinculación que mantuvieron, Piccolomini escribió su *Historia rerum Friderici Tertii Imperatore*. (Para las distintas funciones que desempeñó Piccolomini en este tiempo, véase el cap. II de esta tesis y para la mencionada obra, véase el cap. V.1.)

<sup>769</sup> La lista de emperadores también está tomada de Bracciolini, si bien, en un orden distinto: “Ut barbaros missos faciamus, divum Augustum, Vespasianum, Titum, Antoninum Pium, M. Aurelium, Alexandrum Severum, Traianum, optimos ac iustissimos principes, quorum vita merito felix dici potest” (*De infelicitate principum*, ed. Davide Canfora, *op. cit.*, pág. 25).

<sup>770</sup> *Bamberg*: La actual Bamberg en Baviera (Alemania).

<sup>771</sup> *Aína*: “Presto o más presto” (*Aut.*).

cuales podemos dezir lo que escribe Juvenal: “¡Oh, médicos! Sangrad de la media vena de la cabeça que es de la locura”<sup>772</sup>.

[f. a4r]

## De los que buscan honras en la corte

Gran desvarío es de aquellos hombres que por la honra sirven a los príncipes, a los cuales, para les purgar el seso y apartarlos de tanta locura no bastarán solamente mis letras, pero la yerva del ballestero sería menester<sup>773</sup>. Porque, ¿quién puede dezir que en los palacios y casas reales se halla honra verdadera? Danse las honras en la corte no según las buenas costumbres y virtudes, mas según que cada uno es más rico y poderoso, assí es más honrado, porque ¿a cuál pobre hombre aunque sea muy virtuoso ensalcó ningún príncipe? Oyo bien lo que podréis dezir, que fueron algunos de baxo linage, y pobres otro tiempo, que agora son más principales que todos porque assí plugo a los reyes; pero, ¿cuáles son estos principales? Diréis cierto que los que hallaron conformes a su voluntad y costumbres. ¿Y a qué costumbres? A la avaricia, a vicios, a luxuria, embriaguez y crueldad. Assí se acostumbra que al rey avariento aplaze quien sabe sacar dineros de dondequiera que sea; al que es luxurioso agrada quien le trae doncellas y casadas; al que es amigo de vino plázele el que bebe con él; el cruel huélgase con el que derrama mucha sangre humana. De manera que ninguno es acepto, ni levantado de estado baxo en alto, sino quien es privado muy llegado al príncipe por algún gran vicio o mala hazaña. Assí que tal honra como esta no es verdadera, ni estable, pues sale de mala raíz. Porque la gloria verdadera, como dize Cicerón, es la ilustre fama y muy divulgada de muchos y grandes merescimientos, assí en sus ciudadanos

---

<sup>772</sup> *O medici, nimiam perturbate uenam. delicias hominis!* (Juvenal, *Sátiras*, VI, 46-47).

<sup>773</sup> *Yerva del ballestero*: Hierba perenne también conocida con el nombre de eléboro fétido (*Helleborus foetidus*). Ya en el *De materia medica* de Dioscórides se afirmaba que el eléboro negro “ayuda a los epilépticos, melancólicos, locos” (cito por *Dioscórides, sobre los remedios medicinales: manuscrito de Salamanca*, trad. y estudios de Antonio López Eire *et al.*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2006, pág. 351). Por supuesto, la idea vuelve a ser recogida por el doctor Andrés Laguna e, igualmente, por Paracelso: “Un error popular ha sido que la planta llamada eléboro se estimara buena solamente para la curación de la locura, ya que es también utilísima para curar y prevenir numerosas enfermedades” (cito por la ed. facsímil de la *Botánica oculta. Las plantas mágicas según Paracelso*, ed. Rodolfo Putz, Valladolid, Maxtor, 2006, pág. 114).



como en su patria y en todo el género de los hombres<sup>774</sup>, la cual ni los príncipes alcançan, ni tampoco los que los sirven, como todos cuasi sean dados a vicios y no hagan bien ninguno sino acaso.

Podrás dezir, passando tú, que eres privado y favorito por la ciudad, hazerte han la reverencia, quitarán los bonetes<sup>775</sup>, hazerte han lugar, saludarte han, besarante las manos, assí es cierto, mas desque passares darte han de higas por detrás<sup>776</sup>, mofarte han y dirán: “¿Y aquel es el que engaña a nuestro rey, el que procura la guerra y nos haze echar y acrescentar pechos y cargar tanto que ya no lo podemos sufrir ni llevar, y contra voluntad del pueblo mata de nosotros los que quiere? Dios y todos sus santos lo destruyan y pierdan, que no estemos más debaxo de su tiranía”.

Desta manera es la honra de los cortesanos, la cual si a ti, quienquiera que eres, te agrada, no dudaré de tenerte por loco y sin seso, pues que tus deleites pones en cosa de tanto engaño, desvariada y del todo falsa.

Pues a los gritos y bozes de los truhanes que por la comida te alaban, cuánto les eres obligado y cuánto se les debe tú lo sabes y conoces. Demás desto, los bufones, jugadores de manos<sup>777</sup> y loores del vulgo que ningún hombre cuerdo no terná sino en nada, ¿para qué son pues que ninguna alabança es verdadera sino la que viene de loores verdaderos?

Añadamos también que todos los que andan en la corte miran siempre no a los que ellos preceden, mas a los que a ellos preceden y van delante, que siempre se esfuerçan a bolar más alto. Y si preceden a los otros, comiençan a tener embidia aun a los mismos reyes, porque el apetito de la gloria deste mundo nunca se harta. Al cual, después que una vez te dieres, siempre ternás

---

<sup>774</sup> *Si quidem gloria est illustris ac pervagata magnorum vel in suos vel in patriam vel in omne genus hominum fama meritorum* (Cicerón, *Pro Marcello*, VIII, 26).

<sup>775</sup> *Quitarán los bonetes*: frase hecha que indica cortesía y que traduce el original latino “denudabunt capita” (*Opera omnia*, pág. 723).

<sup>776</sup> *Dar de higas*: La voz *higa* se define en *Autoridades* como “la acción que se hace con la mano cerrado el puño, mostrando el dedo pulgar por entre el dedo índice y el de en medio, con la qual se señalaba a las personas infames y torpes, o se hacía burla y desprecio de ellas” (*Aut.*). Ya en la *Commedia* de Dante aparecía el mismo gesto denotando igualmente desprecio con la formulación “alzare le fiche” (*Infierno*, XXV, v. 2).

<sup>777</sup> *Jugadores de manos*: “El titiritero” (*Aut.*). Curiosamente, en el original latino se alude a “histriones atque ioculatores” para lo que Cortegana traduce como “bufones y jugadores de manos”.

en la boca aquello que dize Cicero: “Cualquier cosa que sea, aunque grande y ancha, será poca si ay otra mayor”<sup>778</sup>.

Finalmente, que es la opinión de todos los filósofos, y en especial de Aristóteles, que el fin no se ha de poner en las honras, porque es cosa incierta y en poder de otro, y el que sirve a la honra y a la fama deste mundo necessario le es [f. a4v] que haga muchas cosas contra su voluntad, y aun algunas vezes es compelido a servir a los hombres más que a Dios<sup>779</sup>.

E como sean dos maneras de honras, una de buenos varones y otra del pueblo, es loco el que la primera busca o piensa hallar cerca de los reyes, porque no se puede hallar la honra verdadera donde las virtudes no reinan. Pues quien lo segundo busca, muy mayor loco es, porque busca y saca<sup>780</sup> cosa perniciosa, instable, viciosa y no cierta. Y estos tales son afligidos y atormentados con trabajos y continuos tormentos viendo que muchos, y aun de poco merescimiento, van delante dellos. Assí que, los que cobdician honras, no hay en parte que mayor fatiga y pena sientan que en las cortes y casas reales.

Y con esto me paresce que harto avemos dicho en lo que toca a las honras.

## De la potencia

Agora vengamos a dezir de la potencia. E paresce ser cosa hermosa que cerca del rey sea alguno poderoso y se llame tutor del rey<sup>781</sup>: mandar a los otros, mandar a otros que hagan guerra, componer la paz, aprovechar o dañar a los

---

<sup>778</sup> *Quicquid est enim, quamvis amplum sit, id est parum tum, cum est aliquid amplius* (Cicerón, *Pro Marcello*, VIII, 26).

<sup>779</sup> En este caso, no se toma de manera literal la cita de Aristóteles. Piccolomini versiona libremente un fragmento de la *Ética a Nicómaco* (lib. 1, cap. 5): “los mejor dotados y los activos creen que el bien son los honores, pues tal es ordinariamente el fin de la vida política. Pero, sin duda, este bien es más superficial que lo que buscamos, ya que parece que radica más en los que conceden los honores que en el honrado, y adivinamos que el bien es algo propio y difícil de arrebatar” (cito por *Ética Nicomáquea. Ética Eudemia*, introd. Emilio Lledó, trad. y notas Julio Pallí, Madrid, Gredos, 1985, pág. 134).

<sup>780</sup> En el texto de 1520 aparece “sace”, errata que se corrige como “saca” en las ediciones de Alcalá y Coímbra (como recojo en el aparato de variantes). Justamente se trata de un caso en que Cortegana opta por traducir un verbo latino, “sequitur”, por dos términos en castellano que, en este caso, no son sinónimos: “busca y saca”.

<sup>781</sup> *Tutor del rey*: Aunque se trata de un título que solía emplearse en el caso de las minorías de edad de los monarcas, en este caso Piccolomini (“tutorem vocari regis”, aparece en el original latino) más bien se refiere a aquellos privados que, en la práctica, detentaban tanto o más poder que el mismo rey.

que quisiere, pero muchos se engañaron buscando poder mucho cerca de los reyes.

Tan poderoso privado fue Seyano con el emperador Tiberio Nero que estando él en la isla de Capreas<sup>782</sup> holgando con el rey de los caldeos, Seyano solo governava el imperio romano y era reverenciado y acatado como cabeza segunda de todo el mundo. E cierto si en este tiempo muriera Tiberio que todo el pueblo declarara por emperador a este Seyano<sup>783</sup>.

Pero no es seguro el poder y favor cerca de los reyes y príncipes, que no ay estado más flaco ni más incierto, ni ay hombre tan baxo como aquel que acerca del príncipe paresce ser más poderoso, porque ay muchos embidiosos, muchas fictions y odios; que toda potencia es subjecta a grandes embidias por las sospechas en que caen. Pónenles assechanças y espías, de cada parte andan acusadores, e como el ojo se turba con una pequeña mota, assí cae la gracia y favor de los reyes y príncipes con un enojo muy pequeño. Y aun algunas vezes se pierde sin causa ninguna, ¡tanto pueden las malas lenguas acerca de los príncipes! Con el emperador Adriano<sup>784</sup> tanto pudieron las bozes y parlas de los acusadores y maldezientes, que a los amigos a quien avía fecho muy grandes señores los tuvo después en lugar de grandes enemigos<sup>785</sup>.

Mas tornando a Seyano, dime, ¿quieres tú ser reverenciado como Seyano y ser tan poderoso como él fue? Pues este, por una sola carta del emperador, fue

---

<sup>782</sup> *Isla de Capreas*: la actual isla de Capri, cerca del cabo de Sorrento.

<sup>783</sup> *Seyano*: Lucio Elio Seyano o Seiano (20 a. de C.- 31 d. de C.) fue un militar romano, prefecto de la Guardia Pretoriana bajo el mandato del emperador Tiberio (42 a. de C.- 37 d. de C., segundo emperador de Roma). Fue justamente tras su elección como cónsul cuando cayó en desgracia y fue ejecutado, acusado de conspiración contra el emperador. Hasta ese momento, acumuló tal poder que prácticamente relegó al propio Tiberio. En los *Anales* de Tácito, así como en *Los doce Césares* de Suetonio, se dedican muchas páginas a un personaje tan controvertido que incluso llegó a inspirar una obra de Ben Jonson (*Sejanus: His Fall*, 1603) y una de Juan Pérez de Montalbán (*El fin más desgraciado, y fortunas de Seyano*, editada en las *Comedias nuevas, escogidas de los mejores ingenios de España*, 1679). Cabe decir también que es justamente el retiro de Tiberio a la isla de Capri el episodio más recogido por los historiadores como desencadenante del abuso de poder de Seyano.

<sup>784</sup> *Adriano*: Publio Elio Adriano (76-138) fue emperador romano desde el año 117 hasta su muerte.

<sup>785</sup> La referencia al emperador Adriano está tomada, casi literalmente, del *De infelicitate principum* de Poggio Bracciolini: “Apud Hadrianum certe imperatorem adeo valvere delatorum voces, ut amicos quos ad summum pervexerat, postea habuerit hostium loco” (ed. de Canfora, *De infelicitate principum, op. cit.*, pág. 37). Por su parte, la fuente del comentario referido al emperador puede encontrarse en la *Vita Hadriani*, contenida en la *Historia Augusta*: “Amicos ditavit et quidem non petentes, cum petentibus nihil negaret. Idem tamen facile de amicis, quidquid insusurrabatur, audivit atque ideo prope cunctos vel amicissimos vel eos, quos summis honoribus evexit, postea ut hostium loco habuit” (*Historia Augusta*, parte II, párrafo 15. Cito a través de:

[http://penelope.uchicago.edu/Thayer/L/Roman/Texts/Historia\\_Augusta/Hadrian/1\\*.html](http://penelope.uchicago.edu/Thayer/L/Roman/Texts/Historia_Augusta/Hadrian/1*.html). Fecha de consulta: 5 de marzo de 2015).

tomado y traído por las calles<sup>786</sup> públicas de la ciudad con una horquilla de hierro a la barba porque no pudiesse abaxar la cabeça, para que todos lo viessen, y en la ribera del río descabezado, y todas sus imágenes que estavan en el capitolio fueron derribadas<sup>787</sup>.

Lee la Sagrada Escripura. ¿Cuántos privados, Saúl, cuántos David, y cuántos Salomón, de aquellos que cerca dellos estavan más potentes y favorecidos, madaron matar? El rey Abimelech, porque vido a Isaac cerca de sí poderoso, lo echó del reino, y aun por ventura lo hiziera matar si no fuera porque el Espíritu Sancto estava con él<sup>788</sup>.

Alexandro, rey de Macedonia, porque Elitón, hijo de su ama<sup>789</sup>, ensalcava los loores del rey Filipo, su padre, lo mató por su mano propia<sup>790</sup>. Ay muchos exemplos de nuestro tiempo, los cuales, a sabiendas passo porque no parezca que quiero reprehender a alguno. Comoquier que nadie me defiende, que no diga del gran menascal<sup>791</sup> del reino de Nápoles, porque segura es la reprehensión [f. a5r] contra los muertos. Este, con la reina doña Juana fue muy

---

<sup>786</sup> En el texto de 1520 aparece “callas”, errata que se mantiene en Alcalá y se corrige en la edición de Coímbra (tal y como recojo en el aparato de variantes).

<sup>787</sup> El terrible final de Seyano está tomado, a mi modo de ver, de la *Historia romana* de Dión Casio (libros LVII-LIX). Específicamente, cuando se narra la muerte del célebre militar romano se menciona que: “Al que habían escoltado como si fuera su señor ahora lo tenían bajo custodia como si fuera un esclavo fugitivo y descubrían su rostro cuando trataba de esconderlo” (cito por la ed. y trad. de Juan Manuel Cortés Copete, Madrid, Gredos, 2011, lib. LVIII, 11, pág. 465). Y, más adelante: “Echaron abajo todas sus imágenes, las destrozaron y se las llevaron como si en verdad fuera a él mismo en persona a quien maltrataban” (*op. cit.*, pág. 465).

<sup>788</sup> *Abimelech*: rey filisteo de Guerar (en las estribaciones de las montañas de Judea). Tal y como se señala en el *Génesis*, Isaac “engrandeciose y fue creciendo, creciendo cada vez más, hasta hacerse muy poderoso. Tenía mucha hacienda de ovejas y bueyes y mucha servidumbre y los filisteos llegaron a envidiarle. (...) Dijo Abimelech a Isaac: “Vete de aquí, porque has llegado a ser mucho más poderoso que nosotros” (*Génesis*, 26, 14-16).

<sup>789</sup> *Nutricis filium* en el texto latino.

<sup>790</sup> Aunque también en las ediciones de Alcalá y Coímbra se mantiene Elitón, es evidente que se trata de Clito (Clitón en el texto latino). Clito *el Negro* (367-328 a. de C.) fue uno de los generales macedonios más querido por Filipo y también por su hijo Alejandro. Las circunstancias de su muerte fueron recordadas por muchos de los historiadores que se ocuparon de la figura de Alejandro Magno, y en la práctica totalidad de los relatos se expone que la causa principal de la discordia fue el hecho de que Alejandro incluyera a los persas en su ejército y compartiera algunas de sus costumbres, en detrimento de griegos y macedonios. El asesinato, bajo estas claves, se narra, por ejemplo, en las *Vidas paralelas*. *Alejandro y Julio César* de Plutarco: “A Clito, que nunca se apaciguaba, le sacaron los amigos no sin gran dificultad del cenador; pero volvió a entrar por otra puerta, recitando con desprecio e insolencia aquellos yambos de Eurípides en la *Andrómaca*: “¡Qué injusticia, ay de mí, se hace a la Grecia!” Quitó entonces Alejandro un dardo a uno de los de la guardia, y atravesó con él a Clito que acertó a parecer cerca, levantando la cortina que había delante de la puerta; y dando un suspiro y un quejido, cayó muerto.” (Cito por la ed. de Carlos García Gual, trad. de Antonio Ranz Romanillos, Madrid, Edaf, 2007<sup>1</sup>, pág. 84).

<sup>791</sup> *Senescallo* en el texto latino. El término *menascal* empleado por Cortegana no se corrige en las ediciones de Alcalá ni Coímbra, de modo que no puedo aventurar que se trate de una errata por “senascal” o “senescal”. Este último vocablo sí se emplea frecuentemente en la época con el significado de: “empleo muy honorífico de la casa del rey, lo mismo que mayordomo mayor” (*Aut.*).

privado y el principal de su casa y pensava ser su favor y potencia muy más fuerte porque tenía amores con la reina, pero ella, convertido su amor en otro, embió de noche quien lo matasse; el cual muerto, ella tomó en su lugar otros que le agradaron<sup>792</sup>.

En peligro están los que acerca de los reyes perpetuamente son poderosos, porque muchas vezes los que ayer agradaron oy desplazen, que en las casas de los reyes no ay tan gran estudio como procurar de derribar a unos por alçarse los otros, y unos dessean los oficios y dignidades de los otros si son mayores y más provechosas, porque cada uno dessea potencia para sí. Ninguna lealtad ni fe ay entre los cortesanos, no solamente entre los que son diversos o en nación o en patria, porque estos naturalmente no son muy amigos, pero ni un hermano está seguro del otro, ni el fijo es fiel al padre, ni el hijo tampoco guarda al padre, y cada uno procura para sí. A todos quieren ser preferidos, a todos quieren mandar, y si alguno es privado favorecido, mil ojos tiene cerca de sí y otras tantas lenguas conspirando contra él para lo destruir. Y aun estudiando no solamente en sus hechos, pero también en los de sus passados y mayores por hallar qué dezir o qué morder. Y cada uno le aprieta de su parte, porque a muchos ha de temer el que mucho puede, y todos son contra aquel que veen que más agrada al príncipe.

Cáense las torres que están edificadas cerca del río y reciben de continuo en sí el curso del agua, pues ¿qué harás tú, que pendes de la voluntad de uno solo, en cuyo amor y gracia no estás ligado con hierro ni plomo sino con una poca de cera, que con un poco que el amor se enfríe saltará, y con un hervor de ira se derretirá?

No ay a quien tanto aya favorecido la fortuna quanto al secretario de nuestro emperador, Gaspar de Schio, el cual, o por su dicha grande, o por su

---

<sup>792</sup> Piccolomini se refiere aquí a Juana II de Nápoles (1371-1435), pero no es fácil saber quién es el senescal con el que se la vincula. En efecto, Juana, que se casó dos veces, mantuvo relaciones con dos senescales a su servicio: Pandolfo Alogo y Juan Caracciolo, y ambos fueron ejecutados, no tanto por los amores mantenidos con la reina, como por el poder que llegaron a detentar por su situación de privilegio. Cristóbal Lozano narra estos acontecimientos en su *Primera parte de David perseguido, y alivio de lastimados* (cito por la ed. de Valencia, Juan Bautista Ravanals, 1698) y sostiene que “verdaderamente ay mugeres viciosas, que no contentas con el gusto que les basta, se andan a caça de gustos, estragando la magestad, la nobleza, y la honra” (pág. 361). Lozano dedica el “Exemplo III” de su libro (págs. 361 a 366) a esta reina, a sus amores y a las consecuencias políticas que conllevo su actitud. (La obra puede verse en <http://bivaldi.gva.es/es/consulta/registro.cmd?id=2797>. Fecha de consulta: 5 de marzo de 2015.)

singular virtud y prestancia, que en pocos hombres se halla, ha sido muy privado y favorecido de tres emperadores<sup>793</sup>. A otros cuasi nunca los vemos en la corte estar en gracia del suceso como estuvieron con el antecesor, mas vémoslos luego caer de su estado, de manera que cuanto más honrados y potentes estaban tenidos en primero, tanto más flacos y desfavorecidos queden, y que sean gozo a sus enemigos, y dolor, molestia y deshonor para sí y para sus parientes y amigos. Porque el fin destos, que cerca de los reyes buscan honra y potencia por la manera sobredicha, no guardando los límites de virtud y dañado por ser aprovechados, es muy notorio y manifiesto a todos. Y estar ellos en error tan público no ay quien pueda negar que sean muy grandes locos.

Y no digo más de la potencia.

## De las riquezas

Agora digamos de las riquezas, las cuales traen a muchos presos en las cárceles de la corte, adonde, como dize Horacio, dizen que quieren sufrir el trabajo, porque después viejos puedan apartarse a bivar en reposo<sup>794</sup>.

Otros ay que refieren las palabras que dize Juvenal: “Cuándo ganaré algo con que tenga segura la vegez de bordón y calabaza”<sup>795</sup>. Contra los cuales podré yo muy bien traer aquello que nuestro salvador Jesucristo dize: que tan difícil será al rico entrar en el reino del cielo, quanto será a un camello entrar por el fondón del agujero<sup>796</sup>. De donde se colige cuán loco es el que busca riquezas y pierde la esperanza de la vida eterna.

---

<sup>793</sup> En el original latino se lee el correcto apellido de este personaje: Schlick. Véase la nota 426 de esta tesis para una información más detallada del canciller, amigo muy querido de Piccolomini, que tradicionalmente se ha identificado con el Euríalo de la *Historia de duobus amantibus*. Entiendo que deber señalarse que solo fueron dos los emperadores (del Sacro Imperio Romano Germánico) bajo cuya autoridad habría estado Gaspare o Kaspar Schlick (1396-1449): Segismundo de Luxemburgo y Federico III. Posiblemente, Enea Silvio se refiera al Rey de Romanos Alberto II como el tercer emperador, aunque en propiedad no lo fuese.

<sup>794</sup> *Laborem sese ferre, senes ut in otia tuta recedant* (Horacio, *Sermones*, lib. I, 1).

<sup>795</sup> *Quando ego figam aliquid quo sit mihi tuta senectus a tegete et baculo?* (Juvenal, *Sátiras*, IX, 139-140). Juvenal hace referencia a la “estera y el bastón”, que eran atributos de los mendigos. En su caso, Cortegana opta por aludir al “bordón y la calabaza” que, según se recoge en *Autoridades*, conformó el refrán “Bordón y calabaza, vida holgada”: “contra los vagabundos, que eligen este modo de vivir para no trabajar”. Es evidente que, de este modo, se respeta perfectamente el sentido de las palabras de Piccolomini.

<sup>796</sup> Las conocidas palabras de Jesús se contienen en Mateo, 19, 24; Marcos, 10, 25 y Lucas, 18, 25. En cuanto al vocablo *fondón*, en Coímbra se corrige como “forado”, que es “lo mismo que agujero” (*Aut.*). En un texto contemporáneo, fechado entre 1400-1500, el *Sermonario castellano medieval*, se recoge la cita bíblica en los mismos términos: “Segund dize el Evangelio, que más de ligero es de passar el camello

Y no consiento que nadie se escuse con temor de la hambre, como si Dios no tuviese de qué mantener a sus pobres. Que como dize el bienaventurado sant Jerónimo, los apóstoles dexaron la barca y las redes, pero no les faltó nada de todo lo que ovieron menester, porque la libertad de Cristo nuestro redemptor y de sus pobres [f. a5v] son unas pocas de yervas que sobrepujan a las riquezas del rey Creso<sup>797</sup>.

Verdad es que aquestas cosas parece ser dichas muy estrecha y religiosamente, y que no son tales que el pueblo las pueda aprovar; assí que hablemos más llanamente<sup>798</sup> y consintamos en lo que dize Juvenal y Aristótiles, que para la vida bienaventurada conviene que aya riquezas, porque no son conocidos tan fácilmente aquellos que son virtuosos si les falta lo que han menester en su casa<sup>799</sup>.

Ay muchos que piensan acrecentar riquezas sirviendo a los reyes y príncipes, mas estos buscando riquezas venden su libertad y, al cabo, no las alcançan. Porque si el rey te da un beneficio o algún juro<sup>800</sup> o otra merced semejante, tanto más eres obligado a servir cuanto mayores son las mercedes que has rescebido, y también cresce más la cuenta de las mercedes rescebidas. Y

---

por fondón de la aguja que no es del rico entrar en paraíso” (ed. Manuel Ambrosio Sánchez, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1999, fol. 182v. Consultado a través de *CORDE*).

<sup>797</sup> Según señala Mustard en su edición (*op. cit.*, pág. 34), el parlamento de Piccolomini tiene su base en la epístola de san Jerónimo *Ad Paulinum presbyterum* que sirve de prefacio a la obra *Omnes divinae historiae libros*: “Apostoli tantum navem et retia reliquerunt, videam duo aera mittit in gazophylacium et praefertur Craesi divitis”. La epístola puede leerse en edición bilingüe en: *San Jerónimo. Obras completas*, introd. trad. y notas de Virgilio Bejarano, Madrid, BAC, 2002, vol. II, págs. 454-455 (El prólogo completo ocupa las págs. 434-455).

Por lo que tiene que ver con *Creso*, se trata del monarca que reinó en Lidia aproximadamente entre los años 560-546 a. de C. Ya Herodoto narra en el libro I de su *Historia* que Cresos se hizo célebre por su poder y sus inmensas riquezas.

<sup>798</sup> *Hablemos más llanamente*: en el original latino se lee “Agamus igitur pingui Minerva”, que sería una frase hecha del latín clásico empleada por muchos autores, entre ellos Cicerón.

<sup>799</sup> En efecto, en la *Ética a Nicómaco* (lib. I, cap. 8) se lee que “es evidente que la felicidad necesita también de los bienes exteriores, como dijimos; pues es imposible o no es fácil hacer el bien cuando no se cuenta con recursos. Muchas cosas, en efecto, se hacen por medio de los amigos o de la riqueza o el poder político, como si se tratase de instrumentos; pero la carencia de algunas cosas, como la nobleza de linaje, buenos hijos y belleza, empañan la dicha (...). Entonces, como hemos dicho, la felicidad parece necesitar también de tal prosperidad” (cito por *Ética Nicomáquea*, *op. cit.*, pág. 146).

En cuanto a Juvenal, se toman sus versos: “haut facile emergunt quorum uirtutibus obstat res angusta domi” (Juvenal, *Satiras*, III, 164-165).

<sup>800</sup> *Juro*: “Se entiende oy regularmente por cierta especie de pensión annual que el rey concede a sus vasallos” (*Aut.*). En el original latino aparece “feuda”.

si no lo sabes, aprende lo de sant Gregorio, que dize: “Cuando crescen las dádivas, cresce assimismo la cuenta de ellas”<sup>801</sup>.

E si por ventura desde que te hallas rico te quisieres partir de la corte, haz cuenta que luego has perdido cuanto tienes, porque luego se hallan causas, no faltan acusadores, y serás vencido y condenado por culpado de crimen que nunca cometiste: quitarte han los bienes. E porque no te puedas quejar en algún tiempo, también te quitarán la vida. Y si porfiarés a residir en la corte, cúmplote estar aparejado para cualquier cosa que el rey te mandare: ir a la guerra, passar por medio de ladrones, navegar por la mar, residir donde ay pestilencia, sufrir mil peligros de la vida, executar el mandado del rey justo o injusto, reír y llorar con el rey, alabar a quien alaba, vituperar a quien él vitupera, de manera que ninguna libertad te queda en obras ni palabras. Pues, ¿qué mayor locura puede ser que con tantas penas y tormentos buscar las riquezas? Como sea esto una frenesís<sup>802</sup> manifiesta, según que Juvenal es testigo, donde dize: “¿Qué locura mayor puede ser que bivar pobre por morir muy rico?”<sup>803</sup>. Demás desto, ¿no es grandíssimo desvarío que, porque dos o tres ayan alcanzado riquezas en la corte, que todos tengan esperança de alcançar esta liberalidad o ventura y no mirar antes a otros infinitos que sirviendo a los reyes y príncipes vienen en extrema necesidad y pobreza? Mas como dize Persio hablando en persona del avariento: “Ya crece mi heredad, ya crescen mis ganados, ya ya”<sup>804</sup> me darán lo que desseo. Hasta que engañado y sin ninguna esperança suspira, quexándose: no ay dinero en el suelo del arca”<sup>805</sup>.

---

<sup>801</sup> *Cum enim augentur dona, rationes etiam crescunt donorum* (San Gregorio, *XL Homiliarum in Evangelia Libri duo*, ed. H. Hurter, Oeniponte, Libreria Academica Wagneriana, 1892, homilía 9, pág. 47).

<sup>802</sup> *Frenesis*: Se mantiene el vocablo, tanto en latín como en castellano, respetando su origen (del gr. tardío φρένησις).

<sup>803</sup> Realmente, Piccolomini no toma solo la parte entrecomillada de Juvenal (a quien, por cierto, se menciona esta vez como “Satyro” en el original latino), sino parte de la argumentación anterior. Reproduzco el texto latino y el debido a Juvenal para que pueda establecerse el cotejo. “Quid igitur stultius est quam divitias per tot tormenta cogere, cum sit manifesta phrenesis, teste Satyro, ut locuples moriaris egenti vivere fato” (*Opera omnia*, pág. 725). “Sed quo divitias haec per tormenta coactas, cum furor haut dubius, cum sit manifesta phrenesis, ut locuples moriaris, egentis vivere fato?” (Juvenal, *Sátiras*, XIV, 135-137).

<sup>804</sup> En las ediciones de Alcalá y Coímbra se omite un “ya”, pero, como se puede comprobar en la nota siguiente, el original latino mantiene el “iam iam” que proviene de Persio.

<sup>805</sup> “*Iam crescit ager, iam crescit ovile, iam dabitur, iam iam*”; *donec deceptus et expses nequiquam fundo suspiret nummus in imo* (Persio, *Sátiras*, II, 49-51). Como ya he señalado en es estudio introductorio, es muy probable que el conocimiento de estos versos provenga de la epístola XIV de Pierre de Blois.



A los reyes y grandes señores algunas veces se les dan las riquezas assí como las aguas que van a la mar. Mas el pobre no creáis que ay ninguno que, aunque mucho y con utilidad sirva, llevará tanto provecho quanto el rico por un muy pequeño servicio. Porque en las cortes de los reyes y príncipes no pesan los servicios, sino las personas, porque a los pobres y pequeños, cosas pequeñas les convienen, y a los grandes, muy grandes mercedes. Ni tampoco los reyes nunca acostumbran dar lo que no pueden quitar quando les pluguiere. De manera que lo que te dieren no lo puedes enagenar aunque quieras, ni traspasar a otro reino, ni disponer dello cosa ninguna que al rey no plega. Assí que no son tuyas estas semejantes riquezas, pues que no puedes usar dellas a tu voluntad. Quanto más que aun no tienes licencia para hazer testamento. Y si no tuvieres hijos, algún príncipe será tu heredero; y si tuvieres hijos, si no sirvieren al príncipe, no te sucederán.

Pues quiero callar cuántos ricos son muertos por su mandado de aquellos que ellos enriquecieron, porque acostumbran los reyes y príncipes enriquecer a muchos, assí como nos quando engordamos los puercos que, después que están gordos, los comamos y traguemos. Lo cual leemos [f. a<sub>6</sub>r] que assí passó de Séneca y de Longino<sup>806</sup>, los cuales, por sus riquezas, Juvenal afirma que fueron muertos diziendo en estos versos: “En aquel tiempo cruel por mandado del emperador Nero, fue muerto Longino y Séneca. Y tomados todos sus bienes y toda su gente de armas, cercó las ricas y grandes casas de aquellos cavalleros que se llamavan lateranos<sup>807</sup>. De manera que también fueron muertos estos lateranos por causa de las riquezas”<sup>808</sup>. Assí que sancta y verdaderamente está escrito y dicho que el que ama las riquezas no cogerá el fructo dellas<sup>809</sup>.

---

<sup>806</sup> *Longino*: Cayo Casio Longino fue un célebre jurisconsulto romano que llegó a ser cónsul y gobernador de Siria. Contrariamente a lo va a exponer Piccolomini siguiendo a Juvenal, la muerte de Longino se explica de otro modo en la *Vida de los doce césares*, de Suetonio. Allí, en las páginas dedicadas a Nerón, se lee que: “A partir de entonces y ya sin discriminación ni medida, [Nerón] hizo asesinar a quien le plugo y por cualquier motivo. (...) a Casio Longino, un jurisconsulto ciego, por conservar en un antiguo árbol genealógico la efigie de G. Casio, uno de los que atentaron contra la vida de César” (cito por la edición de *La vida de los doce césares* realizada por Mariano Bassols de Climent, Madrid, CSIC, 1996, vol. III, pág. 104). Otras fuentes afirman que Longino fue expulsado por Nerón a Cerdeña y allí murió.

<sup>807</sup> *Laterano*: perteneciente a una familia patricia romana cuyos bienes fueron confiscados por Nerón.

<sup>808</sup> *Temporibus diris igitur iussuque Neronis Longinum et magnos Senecae praedivitis hortos clausit et egregias Lateranorum obsidet aedes tota cohors* (Juvenal, *Sátiras*, X, 15-18). A lo que Piccolomini añade: “perierunt enim, et Laterani Procter divitias” (*Opera omnia*, pág. 725).

<sup>809</sup> *Qui amat divitias fructum non capiat ex eis* (*Eclesiastés*, 5, 9).

Añadamos a esto que muy pocos de los reyes dan lo que es suyo, porque roban para dar, las cuales, ni son verdaderas mercedes, ni se poseen justamente, porque si apenas se puede hallar reino que no sea o avido o poseído por engaño, ¿qué es lo que pueden dar los príncipes justamente? ¿De dónde vienen los dineros, de dónde las joyas que tienen los príncipes sino de robo o de vender la justicia, o de los despojos de las iglesias? Y estas tales cosas son premio de maldad, que ni al rey aprovechan, ni a ti pueden ser útiles aunque te las den.

Assí que dexemos esta codicia de riquezas, porque nunca el avariento se pudo hartar de dinero y, como dize sant Jerónimo, y primero lo había dicho Séneca: “Tanto falta al avariento lo que tiene como lo que no tiene”<sup>810</sup>. Sabemos muy bien lo que dize la Sagrada Escripura: que no aprovecharán las riquezas en el tiempo de la vengança, porque cuando el rico muriere, no llevará todo consigo, ni descenderá con él la gloria de su casa<sup>811</sup>. Bivamos pues como que no tenemos nada y todas las cosas poseemos. Comer y vestir, como dize sant Hierónimo, son las riquezas de los cristianos<sup>812</sup>, y Dios es poderoso para nos dar esto sin que para ello tengamos necesidad de los reyes y príncipes. Porque las verdaderas riquezas nunca se hallan en casa de los reyes o, si se hallan, son tales que muy mejor fuera nunca las aver hallado.

Y baste ya lo que avemos dicho cerca de las riquezas, de lo cual se puede colegir, y está muy bien declarado, si no me engaño, que el que sirve a los príncipes por ser rico, da causa para ser loco y de poco seso.

## De los plazerres y deleites

La orden y processo de nuestro escrevir nos amonesta que digamos de los plazerres y deleites en los cuales muchos hombres pusieron su

---

<sup>810</sup> *Tam deest avaro quod habet, quam quod non habet*. Parece que la frase debe atribuirse, en primer lugar, Publio Siro, autor de una colección de célebres sentencias en verso que circularon desde muy pronto con un notable éxito y que Erasmo editara en Ludguni, 1536. En concreto, la cita que nos ocupa se numeraría como la sentencia 694 (cfr. Ernesto Sarasino, *5000 proverbi e motti latini. Flores sententiarum*, ed. Angelo Paredi y Gabriele Nepi, Milano, Hoepli, 1990, pág. 66).

<sup>811</sup> *Non proderunt divitiae in tempore ultionis; dives enim cum interierit, non sumet omnia, et non descendet cum eo gloria domus eius*. (Salmos, 48, 17-18.)

<sup>812</sup> *Victus atque vestitus divitiae christianorum* (San Jerónimo, *Ad Paulinum presbyterum*, prólogo a la obra *Omnes divinae historiae libros*, en *San Jerónimo. Obras completas*, op. cit., págs. 454-455).

bienaventurança. Y uno dellos y el primero fue Epicuro, que algún tiempo fue estimado por gran sabio, al cual los filósofos de nuestro tiempo más repruevan con palabras que no con obras, porque ¿quién ay agora de nuestros teólogos que no se dé a plazer? Por lo cual, si por ventura hallares alguno que con los ojos menosprecie la hermosura de las cosas y que no le agrade el olor o sabor dellas, o tocarles al menos, y que aparte toda suavidad de sus oídos, a este tal algunos hombres (aunque por ventura pocos) pensarán que Dios le es propicio, pero los más creerán que Dios está contra él enojado.

Cicero, en una oración que hizo en favor de Marcelo, tocó todos los cinco sentidos con los cuales se reciben los deleites<sup>813</sup>. Y como aya dos caminos en que la vida humana se contiene, uno de virtudes y otro de plazer, aquel de virtudes es solo, no tractado y cerrado de çarças y ramas. Este otro muy seguido y hollado, de la frecuencia de la gente que va por él, porque no ay cosa que no obedezca al plazer.

Assí que ay muchos que pensando gozar de los plazer, aman el servicio de los príncipes, lo cual cuánto gran locura sea, será bien que lo digamos. Y comencemos primeramente por el deleite que se rescibe por los ojos.

Deléitanse algunos cuando veen gente de armas resplandesciendo y muy bien luzida, aviendo batallas y romperse las unas a las otras, o viendo mugeres hermosas y ataviadas, o mucha gente junta y bien vestida: juegos o fiestas, [f. a<sub>6</sub>v] cavallos ligeros y hermosos, imágenes pintadas, paños de seda, de grana, de brocado, ropas ricas y bien fechas, insignes ciudades, casas señaladas y principales, altos palacios, templos de mármol, bóvedas, prados verdes, arboledas, fuentes, ríos, bestias fieras, aire templado, montes abrigados, valles frescos, vacas, perros y otras cosas semejantes. Lo cual todo es mucho más agradable a los que son sueltos, que no a los que están atados a la corte. Porque el que es obligado al servicio de los reyes no va a la batalla para mirar, sino para pelear, y, corriendo de una parte a otra, piensa más cómo ha de herir a los enemigos y guardarse dellos, que no cómo ha de deleitar los ojos.

A las damas no las ha de mirar sino cuando al rey pluguiere, y entonces verá aquellas que a otros agraden y a él le sean muy enojosas, pues los hombres

---

<sup>813</sup> No he podido encontrar en el discurso *Pro Marcelo* la materia a la que alude Piccolomini.

muy vestidos y adornados más dan causa de embidia que no de plazer. Los cavallos ajenos, mejores y más gordos que los suyos, nunca se alegrará de verlos. A los juegos y fiestas pocas vezes estará presente por andar siempre al lado de rey. Los palacios, iglesias y pinturas más fácilmente gozan dello, y lo miran los mercaderes y populares que no los cortesanos<sup>814</sup>. Y, como los reyes tarde o nunca salen de los términos de sus reinos, no podrás ver, ni gozar, salvo las ciudades de un reino. Ni ternás libertad para ir a ver las cosas nobles y preciosas que ay en otros reinos. Ni tampoco podrás ver lo que ay en los campos deleitable sino tarde, estando como estás encerrado en casa como si fueses captivo. Y nunca saldrás de allí sino cuando el rey quisiere ir a caça o espaciarse. Lo cual se hará cuando tú más querriás estar en casa, o cuando las nieves cubren los campos, o cuando ardieren el mundo con el fervor del sol.

Demás desto, la mayor parte de los que andan en la corte se marchitan y enmustian de polvo dentro en las posadas; y las danças y fiestas de las damas no dan plazer, porque tú miras a una que está afecionada a otro, y no solamente te menosprecia, mas te aborresce.

No passa día en que no veas mil cosas que turban tu ánimo y pensamiento. Siempre ternás tus enemigos ante los ojos, y muchas vezes te será forçado besar mano que querriás ver cortada. De manera que más amargura rescibirás de la vista de la corte que dulzura ni consuelo.

Pero dirás tú que en el oír está gran deleite para los cortesanos, assí con las nuevas de todo el mundo, como con los embaxadores sabios y elocuentes que a ella vienen, oyendo los fechos de grandes varones y cantos y músicas de los cantores, lo cual yo creo que engaña a muchos. E por esso es menester que remediemos también a esta parte porque ninguno por deleitar las orejas se fuerce y constriña a seguir la corte y en lugar de plazer resciba enojo. Que lo que dizes de oír nuevas, no lo tengo en nada, que muchas cosas se oyen allí que desplazen más que agradan: assí como ciudades tomadas por fuerça, cavalleros eforçados muertos, despojos y robos cometidos, y muchas vezes se dize que los malos son vencedores y los buenos vencidos.

---

<sup>814</sup> En el texto de 1520 aparece “cortesanss”, errata que se corrige como “cortesanos” en las ediciones de Alcalá y Coímbra (como recojo en el aparato de variantes).

Pues si miras a los sabios varones que disputan de las virtudes y secretos de natura y recuentan historias, hallarás que no andan cerca de los príncipes, sino por lisonjas y adulaciones. E si algunas vezes embaxadores y filósofos sabios vienen a las cortes de los príncipes y proponen sus embaxadas y oraciones delante dellos, no es tanto plazer oírlos allí donde hablan con miedo, como en las escuelas donde están libres para dezir lo que quieren, y donde hablan más para dezir verdad que para complazer a nadie. De aquí vino que en la ciudad de Atenas, en tanto que fue libre, y en Roma, quando los cónsules regían y governavan la república, florescieron mucho las letras y estudio dellas. En la corte cualquier palabra que se habla es con lisonja, y ninguna cosa se dize con verdad. Los malos son tenidos en algo y los buenos son maltratados<sup>815</sup>.

Ay algunos que cuentan historias de los antiguos, [f. a7r] pero mentirosa y perversamente. A los verdaderos históricos no se da crédito, salvo a las fábulas vanas y mentirosas. Más crédito dan a Guido de Columna, que escribió las batallas romanas más poéticamente, que como histórico<sup>816</sup>. O a Marsilio de Padua, que puso las traslaciones del imperio que nunca fueron<sup>817</sup>. O a Vincencio Morcho que no a Tito Livio, Salustio, Justino, Quinto Curcio, Plutarco y Suetonio, auctores prestantísimos<sup>818</sup>.

---

<sup>815</sup> Buena parte de estos argumentos están tomados del *De infelicitate principum* (véase, de nuevo, el artículo de Canfora, “Due fonti del *De curialium miseriis*”, *op. cit.*, págs. 487-488).

<sup>816</sup> *Guido de Columna*: Guido de Columnis o Guido delle Colonne es una de las autoridades medievales para tratar la guerra de Troya. Y es que, aunque en la traducción castellana figure como autor de “batallas romanas”, en el original latino se lee: “Guidoni de Columna qui *bellum Troianum* magis poëtice quam historice scripsit” (*Opera omnia*, pág. 726. El subrayado es mío). En efecto, la fama del escritor italiano se debe a su *Historia destructionis Troiae*, escrita hacia 1287, y basada en los textos de Dares Frigio, Dictis Cretense y, sobre todo, en el famoso *Roman de Troie* de Benoît de Saïte-Maure. Es más, los amores de Troilo, Crésida y Diomedes que allí se cuentan inspiraron, a su vez, el *Filostrato* de Boccaccio, el poema *Troilo y Crésida* de Chaucer, etc. Por su parte, la obra también gozó de una importante fortuna en suelo hispánico: en ella se inspiran las *Sumas de historia troyana* de Leomarte (mediados del XIV); entre 1367-74 Jaime Conesa traduce la obra al catalán; entre 1384-1396 aparece la *Crónica troyana* en lengua aragonesa de Juan Fernández de Heredia; después llegarán las traslaciones al castellano de Pedro de Chinchilla y Pedro López de Ayala, etc.

<sup>817</sup> *Marsilio de Padua*: filósofo italiano nacido entre 1275-80 y muerto entre 1342-43 y conocido, fundamentalmente, por su obra *Defensor pacis*. Sin embargo, Piccolomini alude aquí a su *Tractatus de traslatione imperii*, obra en la que se compendiaría el período histórico que abarca desde la fundación de Roma hasta el presente del escritor.

<sup>818</sup> Al no poder localizar a ningún personaje con el nombre de “Vincencio Morcho” (“Vincentio Morcho” en el original latino), he acudido uno de los testimonios de la otra rama textual en que se ha conservado del *De curialium miseriis* y que, como ya se ha explicitado en el estudio introductorio, presenta algunas diferencias con el texto conservado en *Opera omnia*, algunas tan relevantes como la fecha del colofón. Pues bien, en la edición de Paris, Ulrich Gering, Martin Crantz y Michael Friburger, 1472, en este pasaje en concreto se lee: “Vincentio Monacho” (el ejemplar, que carece de foliación, puede consultarse a través de su digitalización en la página:

Pues tañedores y cantores cualquiera corte suele tener muy buenos, porque más agrada a los príncipes este linage de hombres que no de filósofos ni poetas. Y no los oirás a tu voluntad, sino a la del rey. E cuando quisieres dormir o hazer otra cosa, entonces serás inquietado con los cantos y sonos destos. Porque este vicio tienen todos los cantores, como dize Horacio entre sus amigos, que nunca quieren cantar cuando gelo ruegan y, cuando nadie gelo dize, nunca acaban de cantar<sup>819</sup>. De donde viene que los oirás cuando no quisieres y, cuando tú querrías, nunca parecen. Y con todo esso, en cada principio del mes, te es forçado dar algo a estos tales.

Demás desto, ¿qué te puedo dezir, sino que todo está lleno de porfías y cuestiones? Unos a otros se maldicen y reprehenden, echan blasfemias contra Dios y sus santos, todos hablan juntos y confusamente. Tantos clamores y bozes ay, que apenas puedes oír el compañero que está junto contigo. Cada uno recuenta sus hazañas con derogación<sup>820</sup> de la honra del otro; unos alaban su tierra y vituperan el agena; otros hablan palabras torpes y suzias: ninguna modestia ni cortesía en su hablar, ninguna reverencia ni vergüenza. Los truhanes siempre son escuchados, o retrayendo<sup>821</sup> a otros, o regoldando<sup>822</sup>, porque estos solos tienen libertad en la corte para todo lo que quieren dezir o hazer, por lo cual, si alguno fuesse discreto, más le valdría ser sordo que oír tales cosas.

## Del tocar

---

<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8604278f.r=Aeneae+Silvii+de+Curialium+miseria.langES>. Fecha de consulta: 18 de mayo de 2015). Por su parte, en la edición de la versión francesa debida al profesor Lemaire ya citada aparece “Vincent le Moyne”, lo que lleva al editor a afirmar: “Le nom *Vincent le Moyne* désigne l'historicien Vincent de Beauvais, dont le *Speculum historiale* a connu un très grand succès jusqu'à la fin du Moyen Age. (...) Vincent de Beauvais est appelé *le Moyne* parce qu'il a été frère prêcheur” (*op. cit.*, pág. 148).

<sup>819</sup> *Omnibus hoc vitium est cantoribus, inter amicos ut numquam inducant animum cantare rogati, iniussi numquam desistant* (Horacio, *Sermones*, lib. I, III, 1-3).

<sup>820</sup> *Derogación*: “Deterioración, disminución” (*Aut.*).

<sup>821</sup> *Retraher*: “Apartar o disuadir de algún intento” (*Aut.*).

<sup>822</sup> *Regoldar*: “Expeler por la boca el aire que está en el cuerpo, haciendo un sonido descompuesto”. Aunque es muy probable que, en este contexto, el vocablo deba entenderse en su segunda acepción: “Metafóricamente vale jactarse vanamente” (*Aut.*).

Oigamos agora del sentido del tacto, en el cual principalmente reina la luxuria<sup>823</sup>, que algunos necios confían ser en las cortes muy blanda y halagüeña, estando muy errados, creyendo que las damas los aman y dessean porque andan ricamente vestidos y traen coletas<sup>824</sup> muy peinadas, porque justan y juegan cañas<sup>825</sup>, cantan, dançan y siempre andan alegres, como siempre acostumbran andar los cortesanos. Pero no es verdad que estos tales amores agraden<sup>826</sup>, porque, si ay alguna dama que quiera bien a alguno destos tales, no se confía dellos, que los conoce por alabanciosos parleros<sup>827</sup>, no constantes y enamorados de muchas. Si no fuere alguna, por ventura, que menosprecie su fama, y en tal caso concurren muchos cerca de una, de manera que no la ternás sin compañía de otro combleço<sup>828</sup>. De aquí se levantan rixas<sup>829</sup>, contenciones, palabras injuriosas y muchas vezes cuchilladas y muertes. Ni tampoco tú podrás sostener con poco a quien otros prometen mucho. Verná otro más gentil hombre que tú y más bien querido porque no ay fe en ninguna dellas que se contente con uno, que muchas vezes cuando fueres a casa de tu amiga, o hallarás otro con ella, o será ida a ver a otro. E si por ventura toparas con alguna que te agrade y sea fiel, no podrás gozar della, sino a hurto y arrebatadamente, porque tú no puedes servir al rey y a los amores, que cada uno dellos es señor insolente y arrogante y ha menester todo el hombre para sí. Demás de esto, puedes añadir que en la corte, no el amiga tan solamente, mas aun la muger propia, no puedes guardar púdica y casta.

Tantos ay de requebrados<sup>830</sup>, tantos mancebos gentiles hombres, tantos que prometen dones, tantas alcahuetas que, aunque la muger sea castíssima, no

<sup>823</sup> Aunque la traducción mantiene adecuadamente el sentido del original, prefiere evitar la referencia a la diosa Venus, pues en el texto latino se lee: “Iam de tactu pergamus, in quo Venus potissi me dominatur” (*Opera omnia*, pág. 727).

<sup>824</sup> *Coleta*: “La parte extrema del cabello, que suelen dexar los que le cortan y cercenan, como los clérigos, y hace como cola o remate que cae sobre el cogote” (*Aut.*). El vocablo que aparece en el original latino es *crines*.

<sup>825</sup> *Cañas*: “Juego o fiesta de a caballo, que introduxeron en España los moros, el qual se suele executar por la nobleza en ocasiones de alguna celebridad” (*Aut.*).

<sup>826</sup> Se vuelve a omitir la referencia a Venus del original: “Sed minime ira est, ut grata sit hic Venus” (*Opera omnia*, pág. 727).

<sup>827</sup> *Alabancioso*: “Lo mismo que jactancioso. Dícese de la persona que se alaba, apreciando mucho y frecuentemente cuanto hace, u dice, celebrando sus acciones con ponderación” (*Aut.*).

<sup>828</sup> *Comblezo*: “El competidor en pretensión de amor, o rival de otro” (*Aut.*).

<sup>829</sup> *Rixa*: “Pendencia, inquietud o alboroto. Es voz puramente latina: *Rixa*” (*Aut.*).

<sup>830</sup> *Requebrado*: No he podido documentar el uso del vocablo con el significado de “requebrador”, término que sí aparece en *Autoridades*.

puede resistir tantos combates como le dan. E comoquier que ella sea muy buena, te es por fuerça de la dexar, porque cada día se mudan las cortes de los reyes. Y agora sea tu muger, agora tu amiga, siempre ternás [f. a7v] contigo pena y congoxa, porque ni tú puedes tenerla donde residieres, ni la puedes tampoco llevar contigo, y ternás de contino sospecha de la mudança, la cual tienen las mugeres por cosa propia cada hora. Pues mira las burlas y escarnios que hazen de los enamorados. Cuenta los peligros y pesa las sospechas, que todas estas cosas son muy graves a los que son sueltos<sup>831</sup>, y a los cortesanos son incomfortables y gravíssimas, de manera que nunca en las cortes de los reyes ay plazer en este sentido del tocar.

## De los sentidos del gustar y oler

Síguense los otros dos sentidos del gustar y oler, los cuales en parte son juntos y en parte divisos, que quando comemos los manjares sabrosos y olorosos entramos sentidos se alegran, mas si alguno oliesse flores o ungüentos preciosos no se deleitaría el gusto, sino el oler solamente. E también el oler pierde su oficio quando el manjar es ya masticado en el paladar, de donde viene que, aquellos que en solo el paladar tienen la causa de su vida<sup>832</sup>, son locos y siguen más vida de bestias que de hombres. A los cuales el apóstol sant Pablo reprehende diziendo que el vientre es dios de aquellos tales<sup>833</sup>, porque siguen cosa dañada y reprovada.

Comoquier que muchos siguen a los reyes porque puedan muy bien comer y beber, e porque siempre los reyes usan de muy buenos manjares y finos vinos, esperan comer y beber de aquellos. Y assí como las moscas siguen las mesas hartas, assí estos tales siguen las cocinas gruesas<sup>834</sup> de los grandes señores, aunque más gozan las moscas destos manjares reales que no ellos.

Pues veamos agora cerca los estados reales y cortes, qué tan grande es el plazer y deleite que los cortesanos toman en el comer y beber. Porque quando el

---

<sup>831</sup> *Suelto*: “Libre, atrevido y poco sujeto” (Aut.).

<sup>832</sup> *Et quibus in solo uiuendi causa palato est* (Juvenal, *Sátiras*, XI, 11).

<sup>833</sup> *Quorum deus venter est* (San Pablo, *Filipenses*, 3, 19). Curiosamente en el original latino no se alude de manera específica a san Pablo, solo se dice: “Nam et apostolus eos vituperat...” (*Opera omnia*, pág. 727).

<sup>834</sup> En el original latino se lee “unctas popinas”, es decir, “cocinas grasientas”.



hombre ha gana de comer o beber, entonces es plazer tomarlo sin dilatar lo uno y lo otro. Mas en la corte muy pocas vezes dan de comer ante de mediodía, en el cual tiempo, no solamente los hombres están hambrientos, mas ravisos, y aun a muchos la luenga tardança de comer les enflaquesce tanto que quita la gana y apetito. Otros, con un poco de pan y queso que comieron, se les cerró la boca del estómago, que ya no tienen apetito. De donde viene que unos tragarán lo que les pusieren delante hasta rebentar, y otros que no podrán comer un bocado.

Algunas vezes en amaneciendo, y ante que salga el sol, mandan comer, y si entonces no comes, ayunarás hasta la noche, porque a tal hora ni el estómago ha digerido<sup>835</sup>, ni el apetito está para poder comer. Pues si te dan el comer después de mediodía, dende a una hora te pornán la cena delante, que nunca te darán la comida en su tiempo. De aquí se siguen enfermedades, muertes subitañas<sup>836</sup> y vegez sin testamento, apetito ravisoso, vómitos, dolor de ijada<sup>837</sup>, piedra<sup>838</sup> y todos los otros géneros de enfermedades, pues que tal es la comida cual dize Juvenal<sup>839</sup>. Donde el vino es tal que lana suzia no lo sufrirá<sup>840</sup>, el cual si beves, te tornará loco porque es avinagrado, aguado, corrompido, desvanecido<sup>841</sup>, azedo o frío, o muy caliente, de mal color y peor sabor.

Callo de aquellos príncipes que solamente dan cervisa<sup>842</sup> a beber a los suyos, que como ella en toda parte sea amarga, en palacio es amarguísima. Y no pienses que te darán a beber en taça de plata ni de vidro, porque en la plata

<sup>835</sup> El participio *digerido*, del hoy anticuado *digestir*, se emplea en textos españoles desde finales del XV hasta mediados del XVI (datos tomados del CORDE).

<sup>836</sup> *Subitaña*: Vale decir “súbita”.

<sup>837</sup> *Ijada*: “El lado del animal debaxo del vientre, junto al anca” (*Aut.*).

<sup>838</sup> *Piedra*: “Materia dura y unida que se engendra y cría en el cuerpo humano, particularmente en los riñones, de que se origina la enfermedad llamada mal de piedra” (*Aut.*).

<sup>839</sup> De todo lo dicho, Juvenal alude a las “muerte subitañas y vegez sin testamento”: “subitae mortes atque intestata senectus” (Juvenal, *Sátiras*, I, 144).

<sup>840</sup> *Vinum quod sucida nolit lana pati* (Juvenal, *Sátiras*, V, 24-25). Recordemos que el cremor tártaro, que no es más que el vino fermentado que cristaliza en el fondo de las barricas, se utilizó desde antiguo para teñir la lana. Resulta curioso que Cortegana traduzca “sucida lana” por “lana suzia”, cuando, en realidad, se trata de “lana húmeda”. De hecho, en el *Dioscórides*, se menciona la “lana pringosa” que “empapada en vinagre y aceite o vino, van bien en la fase inicial de heridas, contusiones, desolladuras, cardenales y fracturas de huesos, pues acoge el líquido en que se empapa” (*Dioscórides, sobre los remedios medicinales: manuscrito de Salamanca, op. cit.*, pág. 154). De modo que, cualquiera de estos usos es el que se podría dar a la lana empapada en vino a que alude Piccolomini en su texto.

<sup>841</sup> “Desvanecido” es el término elegido por Cortegana para traducir el vocablo latino “pendulum”, que significa “incierto, inseguro, vacilante”.

<sup>842</sup> *Cervisa*: Variante de *cerveza* que se emplea en textos del XVI.

ay peligro que no la hurten, y en el vidro, que no se quiebre. Assí que beberás en vaso de palo o de corcho negro viejo y hediondo, que tiene en el suelo un dedo de hezes y suciedad apegada, en el cual algunas vezes el señor acostumbró a mear. Y no pienses que a ti solo han de dar taça en que bevas para que puedas a tu plazer aguar el vino o beberlo puro, mas beberás en común y compañía de todos y pornás tu boca donde poco ante bebió y la puso otro con la barba piojosa y la boca llena de bavas o los dientes podridos y suzios.

Y porque más pena recibas, en tu presencia escanciarán vino al rey, tan fino y anejo<sup>843</sup> que toda la sala se hinche de su olor, assí como vino moscatel, malvasía, traído de Francia o de Madrigal<sup>844</sup>, o de la ribera de Génova, o de Ungría, y aun [f. a8r] de Grecia lo mandará traer. De lo cual nunca te dará un pequeño trago aunque te mueras de mal de corazón o del estómago. Por lo cual, aunque te den a beber vino razonable, no te sabrá bien, teniendo las narizes llenas del olor del otro.

Algunas vezes querrás beber y no osarás hasta que comiencen los principales, y aun también los servidores nunca ponen vino en la mesa hasta medio comer. Y si antes lo pidieres, luego serás tenido por importuno, pedigüeño y embriago y, al cabo, no alcançarás lo que pides sin injuria tuya, porque no beberás a tu apetito, mas a la sed de los mayores.

El vino, después que viniere a la mesa, passará por muchas manos antes que a ti llegue, y no esperes que enxaguará el vaso el despensero, aunque el suelo<sup>845</sup> esté lleno de hezes o aya alguno regoldrado dentro. Porque assí como en las iglesias, quando se echa el agua bendicha en las pilas, assí en palacio los

---

<sup>843</sup> *Anejo*: Vale decir “añejo”, es decir, “lo que passa de uno o más años, como el vino, el queso, el azeite, etc.” (Aut.).

<sup>844</sup> En opinión de Jacques Charles Lemaire, el topónimo latino *Matrigal* se referiría a *Matrica*, ciudad de Hungría (*La traduction en moyen français de la lettre anticuriale...*, op. cit., pág. 152). Pero nada desautoriza a pensar que Piccolomini pueda referirse a Madrigal de las Altas Torres, pues en la época ya era una localidad famosa por sus vinos, como atestiguan varios textos literarios, algunos del propio siglo XV: Alfonso Álvarez de Villasandino, Antón de Montoro, Juan del Encina, Jorge Manrique, también se alude a él en el acto noveno de *La Celestina*, igualmente lo menciona Gil Vicente, Cervantes en *El licenciado vidriera*, Tirso de Molina, etcétera. El profesor Salvador Miguel menciona algunos de estos ejemplos en el volumen, ya citado, *Isabel la Católica: educación, mecenazgo y entorno literario* cuando trata del lugar de nacimiento de la reina Isabel: “Sin ostentar aún el lírico y rimbombante título de ‘de las Altas Torres’, la villa era entonces muy famosa por su vino” (op. cit., pág. 19). Tanto es así, que, a este propósito, se originaron varios refranes: “Vino de Madrigal, me quita todo mal” y “Que bien que mal, pan candéal y vino de Madrigal”. Para todo ello, puede verse también: Antonio Rey Hazas, *El vino y su mundo*, Madrid, Editorial Eneida, 2010, en especial, págs. 213 y sgg.

<sup>845</sup> *Suelo*: “Significa la superficie inferior de algunas cosas, como en el pan, las vasijas, etc.” (Aut.).

vasos donde está el vino que la familia bebe nunca se lavan más de una vez al año, cuando se vazían.

Y no solamente en el vino, mas aun en el agua ay tormento. Porque si en el estómago del señor arde la comida, pide agua fría con yelo de Getulia<sup>846</sup>, y por esto muchos ay que hazen guardar nieve para el verano, y quando haze mayor calor enfrían el vino con ella. Mas de todo esto no te darán un tantico, por lo cual serás atormentado de mayor sed, que viendo esto no gustarás nada dello.

Pues, ¿qué te diré de los manteles negros, rotos, grassientos, que no solamente te moverán a fastidio y asco, mas se te apegarán a las manos y se irán tras de ti quando te quisieres limpiar a ellos? Y muchos, temiendo esto, se limpian al sayo las manos llenas de pringue y cozina<sup>847</sup>. De aquí viene aquella grassa que vees en los pechos y ropas de los cortesanos, que cierto mejor sería comer en çahurdas<sup>848</sup> de puercos, que no en palacio de grandes señores. Porque aquellos manteles limpios y aquellos pañezuelos de seda doblados, a los príncipes solamente sirven, y cada día gelos mudan, pero los tuyos, clavados en la mesa, que jamás se pueden quitar de allí.

## De la carne y pescado

Pues oye más, si te plaze, los manjares, y toma sabor y plazer en ellos, si puedes. No pienses que para ti matarán otra carne, salvo bueyes viejos, cabras, puercos y ossos. Y esta carne aun no será fresca o un poco manida<sup>849</sup>, porque los despenseros nunca acostumbran comprar la carne sino después que comienza a dañarse y a mal oler, que quanto por menor precio la compren, tanto más hurtan ellos.

---

<sup>846</sup> Getulia (país de los gétulos, una raza que en época romana ocupaba el noroeste de Libia) no puede ser un lugar del que se extrajera hielo. Se trata de un error de traducción de Cortegana, pues la frase proviene, una vez más, de una sátira de Juvenal: “Si stomachus domini feruet vinoque ciboque, frigidior Geticis petitur decocta pruinis” (*Sátiras*, V. 49-50). De este modo, el hielo provendría de los getas, es decir, “de un pueblo escita situado al este de Dacia” (*DRAE*). Y en Dacia, región de los Cárpatos, sí cabe hubiera hielo.

<sup>847</sup> *Cozina*: “El caldo líquido sin sopas ni otra cosa” (*Aut.*). De hecho, en el original latino aparece el término *ius*.

<sup>848</sup> *Zahurda*: “La pocilga en que se encierran los puercos” (*Aut.*).

<sup>849</sup> *Manir*: “Detener y preparar la carne de un día para otro para que se ponga tierna” (*Aut.*).

La carne que ovieres de comer será fría, dos veces assada, suzia y sin sabor, hediendo a humo y llena de ceniza y carbones, o guisada sin tocino, sin salsa y sin especias. Las coles, podridas; los nabos, marchitos y mohosos; las legumbres, medio cochas<sup>850</sup>; los garvanços, favas, lentejas, mezcladas con tierra y ceniza. El queso, pocas veces viene delante de ti, y si viene, será lleno de bivos gusanos, agujerado por cada parte, lleno de suciedad y más duro que una piedra. Pues, si guisan con manteca de vacas, ha de ser hedionda; si de puerco, ranciosa<sup>851</sup>. Los huevos entonces te los dan cuando ya tienen pollos. La fruta, de peras y mançanas, cuando las dan, marchitas y tales que si tú no las comiesses, avían de ser manjar de los puercos. El azeite, con que te guisan de comer, ha de ser de las lámparas o de los candiles, que con su gran hedor haze huir las culebras, cual, según creo, era aquel por causa del cual nadie se quería lavar con Bocar<sup>852</sup>.

Por lo cual, yo doy muchas gracias al secretario Gaspar, mi señor, que me sacó de la sentina<sup>853</sup> destas suzidades y puso a su delicada y limpia mesa, comoquier que, si no fuesse por él, ya oviera yo renunciado los enojos y miserias de la corte.

Mas quiero tornar a prosseguir mi camino comenzado.

El pescado que te darán ha de ser lucio pequeño, pargo o sardinas arancadas<sup>854</sup>. Y, si fuere fresco, ha de ser tencas<sup>855</sup>, que hieden al lodo a donde

<sup>850</sup> *Cocho*: “Lo mismo que cocido” (*Aut.*).

<sup>851</sup> *Rancioso*: “Lo mismo que rancio” (*Aut.*).

<sup>852</sup> *Bocar*: se trata de uno de los prefectos del rey númida Sífax, aliado de Cartago y, por tanto, opositor a Masinisa, aliado de los romanos.

La referencia a este personaje está, de nuevo, literalmente tomada de Juvenal: “Propter quod Romae cum Boccare Nemo lavatur, quod tutos etiam facit a serpentibus atris” (*Sátiras*, V, 90-91). Sin embargo, no he podido encontrar cuál es el origen de esta alusión, pues si bien en el libro XXIX, parágrafo 32, de *Ad urbe condita*, Tito Livio menciona algunas hazañas de Boncar, nada se dice de un aceite que hiciera huir las culebras. Sí se menciona que, como es bien sabido, los hombres se untaban de aceite para tener flexibles las articulaciones: así, por ejemplo, los de Aníbal: “Hannibalis interim miles ignibus ante tentoria factis oleoque per manipulos, ut mollirent artus, misso et cibo per otium capto” (lib. XXI, 55).

<sup>853</sup> *Sentina*: “La cavidad inferior de la nave, que está sobre la quilla. Por extensión se toma por cualquier lugar lleno de inmundicias y mal olor” (*Aut.*).

<sup>854</sup> *Sardinas arancadas*: Vale decir “sardinas arenques”, si bien en el texto latino hay un error, pues se escribe “haletia” por “halecia” (*Opera omnia*, pág. 728).

<sup>855</sup> *Tenca*: “Pez semejante a la carpa, aunque más pequeño y delicado. Críase regularmente en los estanques y lagunas”. (*Aut.*) Otro error en el texto latino: aparece “renkam” por “tenkam” o “tencam” (*Opera omnia*, pág. 728).

estuvieron, o anguila, hermana de culebra<sup>856</sup>, o destos peces que se crían en las cloacas o madres<sup>857</sup> de la ciudad. Y si algún pece más noble te ponen, ha de ser ya de cuatro días.

El pan que te dieren será negro y tan duro que a malavés<sup>858</sup> lo podrás quebrantar con los colmillos; y comoquier que de un mesmo precio sea el pan negro y el blanco, porque no tomes mala costumbre, siempre comerás de lo negro, que naturalmente los señores quieren que no aya igualdad entrellos y sus servidores, aunque [f. a8v] no aprovechen para su plazer ni para su hazienda.

Demás desto, los manjares que tú has de comer son una misma cosa, de manera que muy fácilmente podrás saber el manjar que has de comer en todo el año, lo cual mucho disminuye el apetito y gana de comer que suele despertarse con variedad de manjares. Por ventura algunos podrían muy bien sufrir estas cosas si no viessen ante sus ojos de contino otros manjares más preciosos. Assí como acontesce a los de palacio, los cuales en tanto que roen un pedaço de pan podrido, y a manera de cavallos tragan cebada o espelta o otras que llaman quesadillas, el señor come de los pescados que vienen de Córcega y de Secilia<sup>859</sup>, porque para hartar la hambre y gula de sus gargantas no abastan nuestros ríos ni mares, a causa que los pescadores todos estos ríos cercanos rebuscan continuos con sus redes, que no dexan crecer un pexe en todos ellos. Pues he aquí do luego le traen otro pexe de pechos anchos y luengo o un róbalo cercado de cada parte de sus espárragos, que la cola bastaría a hartar no solamente la familia, mas aun los huéspedes y combidados si los oviesse. Otro

---

<sup>856</sup> *Hermana de culebra*: En el original se opta por un más amplio “colubrae cognatam” (*Opera omnia*, pág. 728). El ejemplo está tomado de Juvenal: “Vos anguilla manet longae cognata colubrae” (*Sátiras*, V, 103).

<sup>857</sup> *Madre*: “La alcantarilla o cloaca por donde corren las inmundicias”. (*Aut.*) Es una duplicidad de términos que se evita en el original latino, pero que, otra vez, filia el episodio con la sátira V de Juvenal, pues allí se lee que los pescados que va a comer Trebio como invitado de Virrón serán “pinguis torrente cloaca” (v. 105).

<sup>858</sup> *Malavés*: “Apenas, pocas veces” (*DRAE*).

<sup>859</sup> *Secilia*: En realidad, en el original se menciona la ciudad siciliana de Taormina (*Opera omnia*, pág. 729). Y, de hecho, es así como aparece en Juvenal, de nuevo la fuente del texto en este caso y en la oración siguiente, bien que con algunas alteraciones: “Mullus erit domini, quem misit Corsica vel quem Tauromenitanae rupes, quando omne peractum est et iam defecit nostrum mare, dum gula saevit, retibus adsiduis penitus scrutante macello proxima, nec patimur Tyrrhenum crecere piscem” (*Sátiras*, V, 92-96).

le presenta una lamprea que traxo de Secilia, la cual fue tomada entre las rocas de Scila y Caribdis en tanto que el viento austro no ventava<sup>860</sup>.

¿Qué podemos decir de los sollos<sup>861</sup>, truchas y otros muchos pescados? Finalmente, que todo lo que más suave y sabroso se cría en las aguas verás puesto en la mesa delante del príncipe y, aquello, assado o cozido o frito en azeite muy fino, o en vino anejo cubierto, con sus yervas olorosas. Grande es la embidia que te dará de ver los tales pescados, pero no te crecerá menor con las carnes cuando vieres poner delante del señor tragantón<sup>862</sup> ciervo, liebres, javalí, corço, castores, faisanes, perdizes, grúas<sup>863</sup>, pavos, gallinas, tordos, mierlas<sup>864</sup>, papahígos<sup>865</sup>, garças, ansares, cabritos, corderos, conejos<sup>866</sup> y otros cualesquier animales de precioso sabor que buelan o andan. Y esto muy bien guisado y con sus salsas y adobados muy suaves, que cuando lo vees no puedes comer bocado de lo que delante te ponen, mas esperas algo y dizes al que está par de ti: “Alguna cosa nos embiará del relieve<sup>867</sup> o de las piernas de la libre, o quizá del javalí<sup>868</sup>, o por ventura un pescado assado o alguna gelatina romana<sup>869</sup> o algún pollo, o siquiera un par de paxaritos”. Pero todo tu pensamiento se desfaze, porque a los de palacio ninguna cosa dan destas semejantes si no fuesse, acaso y para te atormentar, cuando por ventura embíasse algo al compañero que está a la mesa contigo, por donde supieses que el señor quería más aquel que no a ti.

---

<sup>860</sup> *Virroni muraena datur, quae maxima venit gurgite de Siculo; nam dum se continet Auster dum sedet et siccatur madidas in carcere pinnae, contemunt mediam temeraria lina Charybdim* (Juvenal, *Sátiras*, V, 99-102). Por su parte, y como es bien sabido, Escila y Caribdis serían, en realidad, los promontorios del Estrecho de Mesina.

<sup>861</sup> *Sollo*: “Pescado de agua dulce, blanco, largo de cuerpo y muy tragón, pues se come los otros pescados, y por eso le llaman algunos lobo de río” (*Aut.*). En latín aparece el término “accipenser”, que sería el nombre científico del esturión.

<sup>862</sup> *Tragantón*: “La persona que come o traga mucho” (*Aut.*).

<sup>863</sup> *Grúa*: Vale decir “grulla”.

<sup>864</sup> *Mierla*: Vale decir “merla” o “mirlo”.

<sup>865</sup> *Papahígo*: Vale decir “papahígo” o “papagayo”.

<sup>866</sup> Tras esta enumeración aparece en el original latino “asperiolos”, término que Cortegana no traduce, probablemente porque no sabe identificarlo, y que debe referirse al jabalí (*aper*). Es cierto que el vocablo está completamente deformado, pero en la traducción medieval francesa a la que ya me he referido (ed. Lemaire, *op. cit.*, pág. 100), aparece “senglier” que, en mi opinión, remitiría a “sanglier” (jabalí).

<sup>867</sup> *Relieve*: “Residuo que queda en la mesa de lo que se come” (*Aut.*).

<sup>868</sup> *Ecce dabit iam semesum leporem atque aliquid de clunibus apri* (Juvenal, *Sátiras*, V, 166-167).

<sup>869</sup> *Gelatina romana*: en el texto latino aparece “congelatum aromatico” (*Opera omnia*, pág. 729). Aunque tanto en la edición de 1520, como en las de 1529 y 1563, aparece “gelativa romana”, entiendo que se produce una errata, que subsano en el texto (“gelativa” por “gelatina”), y un error de traducción, pues en la gastronomía italiana es habitual el uso de la “gelatina aromática”. Por lo demás, la gelatina ya se define en *Autoridades* como “Substancia helada”.

Y también alguna vez te darán a ti un tantico, no con que te hartes, mas con que mayor enojo recibas, sabiendo cuán suaves son los manjares del señor.

Verás delante dél pan blanco como nieve y tierno, sacado de la flor de la harina, para el cual se busca y escoge propio panadero y muy bien salariado. Y si quiesieres tocar en este pan, con gran reprehensión serás castigado, porque no tomes el pan de tu ración y dexas estar el del señor.

E si fuere a la primavera, cuando los truenos y aguas hazen las cenas más largas, allí verás traer turmas de tierra<sup>870</sup>, que las hazen venir dende África<sup>871</sup>, hongos muy buenos, cuales solía comer Claudio emperador, ante de aquel en que su muger le dio la ponçoña<sup>872</sup>. Mas a los de casa<sup>873</sup> no les dan sino hongos viles y sospechosos, en los cuales la muerte se come muchas vezes.

Las mançanas y camuesas<sup>874</sup> del príncipe son como aquellas de oro que dizen que guardavan las hermanas Hespérides<sup>875</sup>, que en verlas te puedes deleitar, porque son tan odoríferas que no solamente a los cercanos, mas a los que están apartados hinchén de su olor, pero tocarles ni gustar dellas, no podrás en ninguna manera.

El queso que ha de comer será traído de Parma o de Plazencia<sup>876</sup>, que sude y sea ciego<sup>877</sup>, grueso y de leche de ovejas que sean apacentadas solamente con serpilllo<sup>878</sup> o con yervas muy suaves.

---

<sup>870</sup> *Turmas de tierra*: son también llamadas “criadillas de tierra”. Según *Autoridades*: “Cierta género de raíces redondas que produce la tierra, sin hojas, sin tallo y de color roxo, aunque las más delicadas y sabrosas son negras”.

<sup>871</sup> Libia en el original latino (*Opera omnia*, pág. 729).

<sup>872</sup> La alusión al emperador romano Claudio (10 a. de C.- 54 d. de C.) posiblemente envenenado por su mujer Agripina está igualmente tomada de la Sátira V de Juvenal: *Vilibus ancipites fungi ponentur amicis, boletus domino, sed quales Claudius edit ante illum uxoris, post quem nihil amplius edit* (146-148).

<sup>873</sup> Curiales en el original latino (*Opera omnia*, pág. 729).

<sup>874</sup> *Camuesa*: “Especie de manzana algo pálida. (...) Es muy sabrosa, suave al gusto, olorosa, sin agrio alguno, y muy medicinal” (*Aut.*).

<sup>875</sup> Ya en la *Teogonía*, Hesíodo menciona a las ninfas Hespérides “que cuidan de las hermosas manzanas áureas y de sus árboles portadores de fruto” (ed. Emilio Suárez de la Torre, Madrid, Dykinson, 2014, pág. 143, vv. 215-216).

<sup>876</sup> Evidentemente, Piccolomini alude aquí a dos ciudades próximas pertenecientes a la región italiana de Emilia-Romaña, Parma y Piacenza, famosas por su queso parmesano.

<sup>877</sup> Existen desde antiguo refranes en los que se recomienda “el pan con ojos y el queso ciego”, es decir, sin agujeros, como, en efecto, es el parmesano.

<sup>878</sup> *Serpillo* vale decir *sérpol*: “Planta de que hay dos especies, una hortense y otra salvaje. El hortense produce las hojas y los ramos como los del orégano, aunque mas blancos. El salvaje echa los ramos altos, los cuales son sutiles, como sarmientos y muy poblados de hojas semejantes a las de la ruda” (*Aut.*).

Demás desto verás el maestresala corriendo por casa y el trinchante<sup>879</sup>, que parece le buela el cuchillo en las manos, con diversos gestos cortando [f. b<sub>1</sub>r] la liebre o gallina delante de su señor, y que no consiente que tú toques en cosa destas porque no recibas plazer. Pues, ¿quién será el que en semejantes cosas que estas cree que los cortesanos han plazer? ¿Y quién es el que no cree que antes recibirán grandíssima pena y tormento? ¿No os parece que esta tal pena y tormento es semejante a aquella que los poetas fingieron de Tántalo, que ni puede beber las aguas, ni comer las mançanas comoquier que las tenga juntas a la barva<sup>880</sup>?

¿Qué diremos de las cosas que a la mesa el príncipe habla, parlando lo que es de callar y lo que es de hablar? Y a ti no te conviene hablar, ni solamente que oses abrir la boca. Y si por ventura presumieres de dezir algo entre dientes, o haziendo señas querrás significar alguna cosa, como a hombre que ha caído te echarán fuera de casa, cual de pies, cual de cabeça. Y unos te llamarán de ladrón, otros adúltero y mal hombre porque, como dize Juvenal: “Cualquier casa grande está llena de servidores sobervios”<sup>881</sup>. El uno te pone el pan en la mesa reçonglando<sup>882</sup>, el otro está muy enojado porque le pides algo y porque estando él en pie estás tú sentado a la mesa<sup>883</sup>. E también los servidores no miran lo que falta a la mesa, y si lo veen, no lo quieren emendar. De manera que muchas vezes te faltará el pan y el vino, pero no lo osarás pedir a ninguno destes. Y si pidieres agua para templar el vino, o vinagre para el pescado, o sal para mojar la carne, llamarte han de importuno hasta no más.

Cuéntote los enojos de los que están sentados a la mesa, pero mayores son los de aquellos que sirven y están en pie, que cada vez que muerdes un bocado abren la boca contigo y arrebatan el aire solo, porque solamente han de comer de lo que a ti sobrare de la cena.

Mas oye otras molestias y fatigas de la corte.

---

<sup>879</sup> Se nombran varios oficios vinculados con el servicio de las mesas. Así, el “maestresala” sería “el ministro principal que assiste a la mesa del señor, trae a ella con los pages la vianda y la distribuye entre los que comen” (Aut.). Por su parte, el “trinchante” sería quien “corta y separa las piezas de la vianda en la mesa” (Aut.).

<sup>880</sup> Según la mitología, Tántalo, hijo de Zeus y de la ninfa Pluto, fue castigado por los dioses a sufrir hambre y sed permanente a pesar de tener a su alcance agua y frutos con los que alimentarse.

<sup>881</sup> *Maxima quaeque domus servis est plena superbis* (Juvenal, *Sátiras*, V, 66).

<sup>882</sup> *Reçonglando* vale decir “rezongando”.

<sup>883</sup> *Quodque aliquid poscas et quod se stante recumbas* (Juvenal, *Sátiras*, V, 65).



Acostúmbrase en palacio poner en la mesa diversos manjares, porque muy pocas vezes se ponen menos de cuatro manjares a la cena, pero estos nunca te los dan por orden como querriás: siempre te darán primero lo que tú querriás a la postre, y cuando estuvieres harto de pan y de un espinazo o espalda de osso, entonces te darán los mejores y más sabrosos manjares. De manera que, o estomagado y relleno no los comas, o si los comieres te den un ahíto de donde te venga gran daño. E si acaso en el principio de la mesa te dieren lo mejor, a la hora te lo arrebatarán ante los ojos, porque es gran diligencia la que tienen los servidores a la mesa en no dexar mucho estar los manjares más preciosos, que son perezosos en el poner y muy diligentes en el alçar.

Demás desto, mira cuántas manos nadan en el plato cerca de la carne, cuántos cuchillos menudean, cuánto es peligroso meter allí la mano si no llevase alguno guante de malla, como dizen que aconteció a un florentín delante del arçobispo de Strigonia<sup>884</sup>, que fue segundo ante deste<sup>885</sup>, donde contesció alguna vez que alguno mordió en un pedaço del dedo o de la mano pensando ser carne de ternera o de vaca.

Las mesas en las cortes están cercadas de comedores de cada parte. Los manjares han de passar por encima de tu cabeça y de tus ombros, de manera que alguna vez derraman todo el potage<sup>886</sup> encima de ti. El uno te aprieta, el otro regüelda y aun vomita en tu cara.

Pues entre manjar y manjar siempre ay gran tardança donde se pierde y consume luengo tiempo esperando y, entre tanto, ni puedes tosser ni escupir, si no quieres ser tenido en el cuento de los truhanes y hombres de poca vergüenza. Nunca ay hora cierta para comer y, si no vinieres al principio de la mesa, pagarás con la cena o serás reprehendido con palabras rezias y de enojo.

---

<sup>884</sup> *Strigonia*: la actual ciudad de Esztergom, en Hungría.

<sup>885</sup> En 1445, el arzobispo de Estrigonia (archidiócesis húngara) era Dionisio Szécsi o Dionisio Szechy, y “segundo ante deste” había sido Jorge Hohenlohe, quien detentó el cargo de 1418 a 1423. Se trata de un personaje muy vinculado al emperador Segismundo de Luxemburgo, de quien llegó a ser canciller y es probable que la anécdota que refiere aquí Piccolomini circulara en los ambientes cortesanos todavía en el tiempo de redacción del *De curialium miseriis*. Recordemos, a este propósito, el romance “Boda de negros” de Quevedo, en el que se dice que al estar los invitado comiendo morcilla: “Cuál, por morder del mondongo, / se atarazaba algún dedo” (*Obra poética*, II, ed. José Manuel Blecua, Madrid, Castalia, 1970, pág. 323, vv. 65-66).

<sup>886</sup> *Potage*: “El caldo de la olla o otro guisado líquido” (*Aut*).

También, aunque desees comer puerros o cebollas o ajos, no los puedes comer, porque dize Horacio que son ponzoña<sup>887</sup>. Pues tampoco puedes comer de lo que comen los señores, porque los semejantes manjares no se tienen por honrados de entrar en tu estómago. Ni te permitirán que comas lo que tragan los labradores, diziendo que darás mal olor y fastidio al señor. De manera que te será forçado usar y comer de aquellas viandas groseras guisadas sin ningún sabor, [f. b<sub>1</sub>v] con las cuales, aunque algún apetito tuviesses, lo perderías por ser tan continuas y sin mudança que, como dize Juvenal: “Con el raro uso de las cosas se despierta el apetito”<sup>888</sup>.

Assí que en estas cosas solamente falta que algún plazer intervenga, de manera que no pienso juzgar a mal el que en ellas pusiere última miseria y última pena y afligimiento de su corazón. Mas el vulgo sin discreción no mira estos enojos, salvo solamente mira aquellas ropas de brocado<sup>889</sup> que los cavalleros llevan con grandes haldas<sup>890</sup> encima de sus cavallos. Y quando veen aquellas riquezas, oro, plata y vestidos de ropas de seda exteriores, y gran acompañamiento de servidores, no consideran ni veen las miserias y fatigas interiores. Y destos tales, Séneca, varón prudentíssimo, dize: “Estos que tenéis por muy dichosos y bienaventurados, si no mirásedes a lo que paresce y viéssedes lo que se esconde, terníadeslos por miserables, suzios y torpes, a semejança de las paredes de sus casas pintadas de fuera”<sup>891</sup>. De donde viene que, a los curiales que por apetito de la gula sirven los príncipes, no solamente les podemos anteponer los ciudadanos que con sus mugeres y hijos amados se están en sus casas y comen honesta y ordenadamente, y los labradorcillos y pastores que entre sus ovejas comen castañas frescas y mançanas sabrosas con leche de sus ganados, beviendo de las aguas claras y limpias de los ríos; mas

---

<sup>887</sup> En realidad, Horacio sólo considera “ponzoña” los ajos, según consta en uno de sus epodos: “Parentis olim siquis impia manu senile guttur fregerit, edit cicutis alium nocentius” (Horacio, *Epodos*, III, 1-3).

<sup>888</sup> *Voluptates comendar ravior usus* (Juvenal, *Sátiras*, XI, 208). Queda claro que Juvenal y Piccolomini se refieren a los placeres en general, pero Cortegana, adaptando el original al contexto, opta por traducir “voluptas” por un más específico “apetito”.

<sup>889</sup> *Brocado*: “Tela texida con seda, oro o plata, o con uno y otro, de que hay varios géneros” (*Aut.*).

<sup>890</sup> *Halda*: Vale decir “falda”.

<sup>891</sup> Realmente, tanto la referencia a ese vulgo que solo atiende al exterior como las palabras de Séneca se toman, literalmente, del *De infelicitate principum* de Bracciolini (cfr. la edición del *De infelicitate principum*, op. cit., págs. 42-43). Por su parte, la cita de Séneca corresponde al *De providentia*: “Isti quos pro felicibus aspicias, si non qua occurrunt sed qua latent videris, miseri sunt, sordidi turpes, ad similitudinem parietum suorum extrinsecus culti” (cap. VI, 4).

aun los pobres que entre las piedras sentados, o en las puentes, o a las puertas de las iglesias están mendicando y pidiendo por amor de Dios. Mayormente que a estos que siguen la corte, ni les sucede a su sabor lo que dessean, y si les sucede, nunca por esso son más virtuosos ni bienaventurados.

Assí que todos los que por estas causas andan en servicio del rey son locos y de poco seso.

## De los religiosos que andan en la corte

Como al principio diximos, ay algunos que sirven a los reyes so color de ser confesores de sus ánimas, porque piensan que aconsejando a los reyes para la utilidad de la república y defendiendo las causas de las biudas y huérfanos, socorriendo a los pobres y afligidos, tanto más aplazen y sirven a Dios, cuanto con mayor fatiga y trabajo lo hazen. Pero bien es que respondamos a estos, porque los que son más locos que otros no es razón que sean tenidos por más cuerdos, comoquier que hasta oy nunca he conocido ninguno destos que no buscasse y siguiesse para sí algún provecho temporal cerca de los reyes.

Mas finjamos que aya alguno a quien solamente mueva la razón de la salud de las ánimas, ¿es assí que esto pueda él alcançar en la corte? ¿Aconsejaríamos por ventura a un buen varón que se lançase en servicio del rey? ¿Pensaríamos que assí se avían de ganar las ánimas? ¡Pardiós!<sup>892</sup>, que para comigo no es verissímile que en las cortes de los príncipes, donde tantos vicios reinan, y donde tantos impedimentos ay para exercitar las virtudes, ningún buen varón pueda perseverar. Porque assí como un buen cavallero encima de un cavallo harón<sup>893</sup> y acoceador es sacudido y al cabo da con él en tierra, assí también el buen varón y justo en casa de los reyes se corrompe y, por no mirar en ello, salteado por la licencia y corrompimiento de costumbres y por la inmundicia assí de los vicios como de los hombres que allí ay, se apartará del camino derecho y caerá entre los riscos y peñas derribado con la fuerça de las

---

<sup>892</sup> El “hercule” o “hercle” latino que, en propiedad, equivaldría a “¡Por Hércules!”, aparece traducido por Cortegana como “¡Pardiós!”, evitando así la referencia mitológica.

<sup>893</sup> *Harón*: “Tardo, floxo, perezoso, y lo mismo que haragán” (*Aut.*).

tempestades y vientos<sup>894</sup>. Lo cual, como Platón conociese en la corte de Atenas, deliberó ante de huir que no morar entre las suzidades de tantos vicios.

Pues tú, que quieres seguir la corte, concóctete a ti mismo<sup>895</sup>, y piensa si eres mayor que Platón, o si tienes más fortaleza que él para resistir a las malas costumbres. Porque te conviene en la corte obedecer a todos y comunicar lo que tienes, servir al tiempo, contradecir lo natural y regirlo. Y aun a ti mismo has de revolver y trastornar de acá para allá: y vivir con los tristes, severo; con los remissos y flojos, plazentero; con los viejos, grave; con los mancebos, afable; con los traviessos, osado; con los luxuriosos, como ellos<sup>896</sup>. Y si así no lo hizieres, ni podrás ser tenido en algo en la corte, ni podrás mucho tiempo residir en ella.

Mas por ventura tú me podrás [f. b<sub>2</sub>r] replicar diziendo que esse mismo Platón que arriba dixe aver huido de la corte, que después se fue a Dionisio, rey de Secilia y le sirvió. Así es verdad como dizes, pero mira lo que conteció: porque como él fuesse llamado so color de enseñar al rey y reprehendiesse sus vicios, que como tirano tenía, por fraude y engaño del mismo tirano fue vendido<sup>897</sup>. Mas no fue solo este de los sabios y filósofos el que experimentó la ira del príncipe, que Falaris, tirano, despedaçó con todo género de tormentos a Zenón, filósofo ya muy viejo. Assimismo Anaxágoras, filósofo noble, fue muerto por Anacreonte, rey de Chipre. Boecio Severino también fue muerto por mandado del rey Teodorico<sup>898</sup>.

---

<sup>894</sup> De nuevo Piccolomini ha recurrido al *De infelicitate principum* (ed. de Canfora, *op. cit.*, pág. 21): tanto la imagen del caballo indómito como la argumentación posterior se deben a la pluma de Bracciolini.

<sup>895</sup> Traducción de la famosa máxima “Nosce te ipsum” inscrita en el templo de Apolo en Delfos.

<sup>896</sup> Estas recomendaciones están tomadas de Cicerón: “Cum omnibus communicare, quod habebat, servire temporibus suorum omnium pecunia, gratia, labore corporis, scelere etiam, si opus esset, et audacia, versare suam naturam et regere ad tempus atque huc et illuc torquere ac flectere, cum tristibus severe, cum remissis iucunde, cum senibus graviter, cum iuventute comiter, cum facinerosis audaciter, cum libidinosi luxuriose vivere” (Cicerón, *Pro Celio*, 13).

<sup>897</sup> Dionisio II de Siracusa o Dionisio el joven (397-343 a. de C.) tuvo, en efecto, a su lado a Platón por consejo de su tío, el filósofo Dión de Siracusa. Platón, lejos de poder dominar el carácter del dictador, acabó siendo vendido por este como esclavo. Finalmente, Anniceris, amigo de Platón, pagó el rescate que le devolvió la libertad.

<sup>898</sup> Como ya se ha referido en el estudio introductorio, los ejemplos de Platón, Zenón, Anaxarco y Boecio están tomados del *De infelicitate principum*, donde incluso se mantiene el error de confundir a Anaxágoras con Anaxarco (ed. Canfora, *op. cit.*, pág. 39). Y es muy posible que Bracciolini se inspirara, a su vez, en los *Factorum et dictorum memorabilium*, de Valerio Máximo, pues en el libro tercero, que trata sobre “La paciencia entre los extranjeros”, se mencionan los casos de los filósofos Zenón de Elea (c. 490-430 a. de C.) y Anaxarco (siglo IV a. de C.).

En efecto, en el texto de Valerio Máximo, aunque no se habla de la muerte de Zenón, sí se indica que habría sido Falaris (tirano de la actual Agrigento) quien le habría torturado al saber de la conspiración del

Mucho tiempo me deternía si quisiese contar los varones sabios que los príncipes han fecho matar. Mas nadie me diga o ponga enxemplo de Moisés o Heliseo<sup>899</sup>, o algún otro de los filósofos santos, cuasi que a ellos convenga lo que fue permitido por Dios a estos varones divinos. Y aun tampoco no quedaron ellos en casa de los reyes, mas acabada la embaxada que Dios les mandava hazer, luego se partían. Solo Josef residió con el rey faraón en Egipto, al cual la providencia divina y vendición<sup>900</sup> de sus hermanos avía allí embiado por la salud del pueblo<sup>901</sup>.

Bien confessaré yo que santo Mauricio y sant Martín anduvieron en guerras sirviendo a los reyes, mas santo Mauricio, luego que fue conocido ser cristiano, fue degollado él y toda su capitanía, que se llamavan los tebeos<sup>902</sup>. Sant Martín, como fue hombre, luego dexó el real y se apartó en servicio de Dios, porque sabía el santo varón que las causas de las biudas y huérfanos nunca salen a las casas de los príncipes. Porque nunca cerca de los reyes es defendida la causa de los pobres, porque la justicia se vende, y porque todo lo que se habla es desonesto. Y porque no ay misericordia, ni ay zelo de religión, no ay caridad, mas embidia y ambición solamente reinan. A lo cual resistir, será de hombre de gran fortaleza, y más será de divina que de humana sabiduría. E comoquier quel bienaventurado sant Martín fuesse hombre santíssimo y

---

filósofo para acabar con su gobierno. En otras fuentes, como en la *Vida de los filósofos ilustres*, de Diógenes Laercio, se aportan, por el contrario, los nombres de Nearco o Diomedón como tiranos responsables de este hecho.

De Anaxarco, igualmente torturado (en este caso por Nicocreonte, tirano de Chipre), narra Valerio Máximo que prefirió cortarse la lengua con sus propios dientes antes de que se la arrancasen. Y, curiosamente, Laercio atribuyen a Zenón macabros episodios del final de Anaxarco, como su muerte: machacado en un mortero.

En cuanto a Boecio (c. 480-524), fue acusado por el rey Teodorico el Grande de conspiración y por ello torturado y decapitado.

<sup>899</sup> Como es bien sabido, Moisés se crió como familiar del faraón y por ello lo asocia aquí Piccolomini a las cortes de los reyes. Por su parte, el profeta Eliseo habría estado muy vinculado a distintos soberanos de Israel, según se cuenta en el segundo libro de los Reyes.

<sup>900</sup> *Vendición*: aquí con el sentido de “venta”, tal y como aparece en el original latino “venundatio” (*Opera omnia*, pág. 731). Curiosamente, en la edición de Coímbra, la palabra se cambia por “embidia”, dado que se entiende que Cortegana ha traducido de manera impropia el término como “bendición”.

<sup>901</sup> La historia de José en Egipto se narra desde el libro 37 del Génesis.

<sup>902</sup> San Mauricio sería uno de los oficiales de la legión tebana, formada por cristianos, que fue masacrada a finales del siglo III por negarse a seguir una serie de órdenes contrarias a su religión.

Por su parte, san Martín de Tours era un soldado de la guardia imperial romana del siglo IV que se habría convertido al cristianismo. Como muestra la iconografía asociada a este santo, tras compartir su capa con un mendigo, se le habría aparecido Jesús para agradecerle tal acción. Finalmente llegó a ser obispo de la ciudad de Tours.

puudiesse por su virtud vencer la milicia, que más es malicia, pero no quiso seguirla por sí mismo, por no dar exemplo a otros que la siguiessen.

Assimismo, nuestro redemptor Jesucristo, cuando le preguntaron qué se avía de hazer para alcanzar la vida eterna, no dixo: “Anda, ve y sirve a los reyes”, mas dixo: “Ve y vende todo lo que tienes, sígueme, no al rey, no al príncipe, mas a mí, no digo a la corte, mas sígueme a mí”<sup>903</sup>. Assí que tú, buen hombre, que por ganar el ánima sigues la corte, para mientes que por seguir la corte no la pierdas, porque en ella hay muy muchos lazos<sup>904</sup> y muchos entropieços<sup>905</sup> y muchas assechanças del diablo.

Dura cosa es enfrenar la ambición, reprimir el avaricia, domar la embidia, refrenar la ira, costreñir la luxuria, mayormente andando continuamente entre estos vicios. Pero si ay alguno que sabe vencer el talento que de Dios recibió y puede vencer estos semejantes vicios y conversar entrellos, assí como el sol passa limpio por el lodo<sup>906</sup>, y tocar la pez sin se ensuziar la mano, o si puede entrar en el fuego y no se quemar, a este tal no le prohibimos que siga la corte, porque tanto mayor mérito alcançó quanto más peligrosamente peleó. Mas yo me tengo por dicho que ninguno ay que sirviendo en la corte no sea más presto vencido por los vicios que no él vença a ellos. Porque, como dize Juvenal, todos somos muy aparejados para aprender y imitar las cosas torpes y malas<sup>907</sup>. Lo cual assimismo se canta en la Sagrada Escripura, donde dize en el Génesi aquel divino oráculo: “El sentido y el pensamiento del corazón humano son inclinados al mal dende su juventud”<sup>908</sup>. Y por esto yo no persuadiría a nadie que anduviesse en la corte porque, como dixe, pone su ánima a mucho peligro y la vida siempre la pierde ante de tiempo, porque o tú has de favorescer a la voluntad y desseo del príncipe y burlarás de sus vicios (y, en tal caso, ya perdiste el ánima) o reprehenderás sus

---

<sup>903</sup> Piccolomini parafrasea, de una forma bastante libre, las palabras de Jesús: “Ait illi Jesus: ‘Si vis perfectus esse, vade, vende quæ habes, et da pauperibus, et habebis thesaurum in cælo, et veni, sequere me’”. (Mateo 19, 21; Marcos 10, 21 y Lucas 18, 22.)

<sup>904</sup> Lazo: “En sentido moral vale engaño, assechanza, tropiezo y ardid” (Aut.).

<sup>905</sup> Entropieços: Vale decir “tropiezos”.

<sup>906</sup> La imagen ya fue utilizada por Guido Guinizzelli en su famoso poema “*Al cor gentil*”: “Fere lo sol lo fango tutto ‘l giorno/ vile reman, né ‘l sol perde calore”.

<sup>907</sup> *Quoniam dociles imitandis turpibus ac pravis omnes sumus* (Juvenal, *Sátiras*; XIV, 40-41).

<sup>908</sup> *Sensus enim et cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua* (Génesis, 8, 21).

malas costumbres y acusarás sus vicios y pecados (y entonces experimentarás la ira del [f. b2v] príncipe contra ti).

Ciro, rey de los persas, por un vicio que en sí mismo fue hallado, dio a comer a su familiar muy querido, Arpalo, sus fijos en un combite que le hizo. El rey Cambises, porque un privado suyo le reprehendió que estaba embriago, le mató su hijo con una saeta<sup>909</sup>.

No me opongas tú a Aristóteles, gran filósofo, que seguía al rey Alexandro en su ejército, porque tú no sabes con qué placer y voluntad él hacía esto y si por ventura tenía libertad para hacer otra cosa.

Mas también siguieron a este Alexandro otros muchos, así como Calístenes, filósofo, y Crito, su hermano de leche<sup>910</sup>; Lisímaco, cavallero y gran filósofo. De los cuales, Calístenes, porque prohibía al rey Alexandro que no se consintiese adorar según la costumbre de los reyes de Persia, le mandó cortar pies y manos, y sacar los ojos y cortar las orejas, y así lo mando poner en una cárcel donde miserablemente bivió y pasó su triste vida. Al cual como Lisímaco, por remediarle de tanta pena, diesse ponçoña a beber, lo mandó el rey echar a los leones<sup>911</sup>. Pues Crito, estando a la mesa con el rey en un combite,

---

<sup>909</sup> Según cuenta Herodoto, en realidad fue el rey medo Astiages, abuelo de Ciro el persa o Ciro II el Grande (c. 600-575- 530 a. de C.), quien dio a comer a Harpago a su propio hijo en un banquete. Al parecer, de esta manera, Astiages se vengaba de Harpago por haberle desobedecido cuando le ordenó que matara a su nieto (véase *Los nueve libros de la Historia*, libro I, capítulos CVIII-CXIX).

Por su parte Cambises II, hijo de Ciro, y rey de Persa desde el año 530 al 522 a. de C., es recordado por la conquista de Egipto y por una inestabilidad mental que ya Platón achacaba a una mala educación y al abuso del vino (véase *Leyes*, lib. III). Por lo que tiene que ver con el privado que perdió a su hijo por censurar la embriaguez de Cambises, se trata de Praexapes, según cuenta Séneca en su *De ira* (lib. III, XIV). En efecto, Séneca es la fuente primera de los episodios que aquí se refieren y también del error mencionado respecto a la responsabilidad de Ciro en la muerte del hijo de Harpago: “Non dubito quin Harpagus quoque tale aliquid regi suo Persarumque suaserit, quo offensus liberos illi epulandos adposuit et subinde quaesivit an placeret conditura” (*De ira*, lib. III, XV).

<sup>910</sup> Se omite el nombre en el original latino: “Calisthenes philosophus, frater collactaneus, Lysimachus miles...” (*Opera omnia*, pág. 731).

<sup>911</sup> Calísteles de Olinto (c. 360- 328 a. de C.) llegó a la corte de Macedonia acompañando a su tío, Aristóteles, y se convirtió en historiador de Alejandro Magno. Tal y como cuenta Piccolomini, cayó en desgracia bien por no saludar a Alejandro como divinidad, bien por haber participado en una conjuración. Sea como fuere, acabó encarcelado y torturado.

En cuanto a Lisímaco, aunque se le menciona como “miles”, no se trata del general macedonio sucesor de Alejandro Magno en el gobierno de algunos territorios, sino de Lisímaco de Acarnania, uno de los tutores del propio Alejandro.

Aunque de nuevo Piccolomini se ampara en el *De infelicitate principum* de Bracciolini (ed. Canfora, *op. cit.*, págs. 32-33), el origen de estos episodios está en el *Epítome de Trogo* de Justino. Allí se narra cómo “Calístenes filósofo fue acusado oponiéndole que avía conjurado contra el rey para lo matar, y (...) porque estorbaba y reprehendía a los macedones la costumbre de saludar como los persas. De lo cual indignado Alexandro mandó que en penitencia del atrevimiento le quitasen y destroncassen con gran crueldad alguno de sus miembros. Los cuales fueron las orejas, las narices y los beços. (...) Y sobre todo,

porque lo reprehendió que murmurava y dezía mal contra los que alabavan al rey Filipo, su padre, según arriba diximos, allí lo fizo matar<sup>912</sup>.

De manera que, a mi juicio y aun al tuyo, son locos los que assí por las causas sobredichas, como por ganar las ánimas, andan en servicio de los príncipes, porque o no hallan lo que buscan o van por camino muy dudoso y lleno de espinas. Mayormente que, para el fin que dessean, podrían caminar y andar por vías muy seguras y quietas. Assí que ya devríamos aver satisfecho aquellas cosas que al principio propositos, y bien podríamos concluir la epístola, mas ay otras grandes molestias de los curiales de las cuales no será inconveniente recontar lo más breve que podremos.

## De las posadas y del dormir

En el dormir ay muchos enojos y fatigas, porque muchas vezes has de dormir encima de un madero o en el pajar o sobre las piedras o en el desnudo suelo, al viento, al agua y al frío. Si por ventura hallares algún cabeçal<sup>913</sup> de pluma, aparéjate para sufrir piojos, pulgas, mosquitos y otras infinitas bestezuelas que muerden y hieden como el diablo. Y nunca dormirás solo sino cuando desseares tener compañía.

Nunca te darán sávanas sino suzias, hediondas, rotas y donde poco ha murieron algunos de pestilencia. Si te dieren compañero, será sarnoso, que toda la noche se estará almohaçando<sup>914</sup>. Otro con tosse te atormentará, y otro con el ressollo que le hiede; y aun algunas vezes se echará en tu cama algún leproso.

---

fue metido en una jaula (...). Este Lisímaco que avía sido su discípulo (...) diole un poco de ponçoña con que se matasse por último remedio de sus trabajos y penas. De lo cual Alexandro rescibió tanto enojo que mandó lo echassen a un león mui bravo para que lo despedaçasse” (cito por *Justino claríssimo abreviador de la historia general del famoso y excelente historiador Trogo Pompeyo*, trad. Jorge de Bustamante, Amberes, Juan Steelsio, 1542, lib. XV, cap. III, ff. 131r-131v).

<sup>912</sup> Véase, a este propósito, la nota 51 y nótese la disparidad de nombres con que se alude a este personaje tanto en el original latino como en la traducción castellana. Si en *Opera omnia* encontramos que, en un principio, se le designa como Clito, ahora es Crito. Y, en la versión al castellano, pasa de ser Elitón a Crito.

<sup>913</sup> *Cabecal*: “Almohada larga, que coge todo el ancho de la cama, y se pone a la cabecera de ella para reclinar la cabeza” (*Aut*).

<sup>914</sup> *Almohazar*: “Estregar, rascar y limpiar los caballos, mulas u otras bestias con el instrumento llamado almohaza, de que se forma este verbo” (*Aut*). Por tanto, el término está usado aquí en el sentido figurado de “frotar, restregar” (*DHLE*, que registra un ejemplo del *Quijote*: “Almoázenme estas barbas”).



Contece también que uno es frioliento<sup>915</sup> y tira para sí toda la ropa, otro que arde con la fiebre y arroja sobre ti la colcha y toda la otra ropa. Siempre ha de ser que, o él te ha de ser molesto, o tú a él parecerás enojoso. Y, por la mayor parte, se acostumbra dormir en común donde ay diez y aun veinte, y donde uno ronca, otro se pee, otro da coces, de manera que nunca ante la media noche ay silencio. Vienen a dormir ya borrachos y allí parlan, gorgean<sup>916</sup>, riñen, pelean, trávanse<sup>917</sup>, y danse de puñadas unos a otros, levántanse a mear.

Y por la mayor parte siempre has de dormir cerca del establo, donde oirás los cavallos que se muerden y acocean unos a otros. Nunca sabrás de cierto dónde has de dormir si primero el señor no se va a dormir.

Ay en los mesones muchos extranjeros y venedizos<sup>918</sup>, y la vida de los cortesanos las más vezes ha de ser en las posadas públicas, adonde continuamente has de aver miedo de ladrones y de rufianes. Y no pienses guardar tu hazienda con tanta diligencia que alguna cosa no te falte dello, porque los mismos ladrones dormirán dentro de tu cámara y durmiendo tú se levantarán y todo lo que tuvieres debaxo de ti te lo hurtarán.

Vienen allí malas mugeres<sup>919</sup>, y las moças del mesón, alcahuetes, burladores, jugadores, [f. b<sub>3</sub>r] truhanes<sup>920</sup> que, de contino, riñendo hazen sus levadas<sup>921</sup>. Y ay tanto rumor que no solamente dormir, mas no podrás oír ni entender al compañero que cerca de ti está hablando. Pues bien podemos añadir la parlería de aquellos que, cuan luenga es la noche, nunca cessan ni descansan, como el marinero o el que va camino que, desque está lleno de vino, canta de su amiga, que está absente<sup>922</sup>, de manera que ningún descanso dan al

---

<sup>915</sup> *Frioliento*: Vale decir “friolero”. Arcaísmo todavía en uso en Hispanoamérica.

<sup>916</sup> *Gorgear*: “Quebrar blandamente la voz con la garganta” (*Aut*).

<sup>917</sup> *Trabar*: “Porfiar, disputar o altercar” (*Aut*).

<sup>918</sup> *Venedizo*: Lo mismo que *advenedizo*, “la persona extrangera o forastera que, de tierras y reinos extraños, viene a las nuestras. Lo que más regularmente se entiende de la gente plebeya y común que, sin empleo, dignidad u oficio, sino solo por vagar o buscar la vida, se vienen a nuestras tierras” (*Aut*).

<sup>919</sup> *Meretrices* en el original latino (*Opera omnia*, pág. 732).

<sup>920</sup> *Parasitus* en el original latino (*Opera omnia*, pág. 732).

<sup>921</sup> *Levada*: “Termino de la esgrima. La ida y venida o lance que de una vez y sin intermisión de tiempo juegan los dos que esgrimen” (*Aut*). En efecto, en el original latino se lee: “proludunt”, que viene a significar “prepararse, ejercitarse, ensayar”. Y recordemos, en este sentido, la obra de Hernando Alonso de Herrera, ya citada en esta tesis: *Breve disputa de ocho levadas contra Aristótil y sus secuaces* (1517).

<sup>922</sup> *Absente*: Vale decir “ausente”. Aunque el traductor lo haya omitido, la oración proviene de unos versos de Horacio, deuda que sí se señala en el original latino con un “ut Flaccus ait” (*Opera omnia*, pág. 732): “Absentem cantat amicam multa prolutus vappa nauta atque viator” (*Sermones*, lib. I, V, 15-16).

que quiere dormir. Y si alguna vez el sueño vence a la barahúnda<sup>923</sup> y bozes que tienen y començares a cerrar los ojos, luego te despertarán y serás llamado y compelido<sup>924</sup> a te levantar por algún caso que contesció. Y porque creo que has experimentado esto más de mil vezes, por ende soy breve, pero oye otros enojos que con las posadas se passan.

Es menester que ruegues y aun pagues al aposentador<sup>925</sup> y que también sirvas a sus criados y servidores con algunas dádivas, porque te den razonable posada y, aunque te lo prometan, no pienses que lo complirán, antes te aposentarán en el más remoto lugar de la ciudad o en algunas tabernas suzias y pobres. Y, algunas vezes, si te dieren posada en lugar honesto, te la tornarán a quitar y, por fuerça y con amenazas, te compelerán a que la dexes para otro. Mas aun sería cosa tolerable rogar al aposentador mayor<sup>926</sup>, porque el oficio que tiene no es deshonesto, pero aver de seguir a hombres viles y suzios, suplicarles y ofrecerles dinero, cosa es muy grave. Comoquier que no puedes huir desto, porque te conviene humillar a los cocineros y panaderos y a los despenseros que tienen cargo de repartir la cevada y el vino, de los cuales te conviene comprar su benivolencia.

Pues, ¿qué diré de los porteros? ¡Guay cuántas vezes te porná las manos en los pechos y a coces o puñadas te lançará de la puerta! ¡Cuántas vezes, viéndote venir, luego cerrará la puerta que antes tenía abierta! ¡Cuántas vezes, dejándote a ti fuera, dexará entrar un truhán o un burlador, o a otro que es tu émulo<sup>927</sup> y te quiere mal! ¡Cuántas vezes te mentirá diziendo que duerme el rey, o está en consejo, o se siente mal dispuesto!

¿Qué diremos de las mudanças de la corte real? ¿Quién podrá contar los tormentos que en esto ay? Cuánto cuidado de los caballos, cuánto de las armas, cuántas angustias te aprietan de cada parte: passar ríos hondos, subir puentes peligrosas, caminar de noche a escuras lloviendo y venteando, con nieves, con lodo, con granizo, por ríos, por espinas, por valles y montañas, riscos y

---

<sup>923</sup> *Barahúnda*: “Confusión y ruido grande, estrépito, bulla y notable desorden y mezcla de cosas” (Aut).

<sup>924</sup> *Compelido*: “Obligado, precisado y apremiado” (Aut).

<sup>925</sup> “Marescallus” en el original latino (*Opera omnia*, pág. 732).

<sup>926</sup> *Aposentador mayor de palacio*: “Es el que tiene la llave doble de él y el cuidado de la separación de los cuartos de las personas reales, parages para las oficinas y habitación de los que deben vivir dentro de palacio” (Aut). En el original latino: “marescallo caput” (*Opera omnia*, pág. 732).

<sup>927</sup> *Émulo*: “Enemigo y contrario de otro y su competidor” (Aut).

derrumbaderos<sup>928</sup>, y por despeñaderos, entre ladrones y entre enemigos. Nunca ternás certinidad<sup>929</sup> de la partida del rey; muchas vezes ay fama que otro día se mudará el real<sup>930</sup> o se partirá la corte y, como ya estés aparejado, múdase la opinión de la partida. Y, si por ventura no estás aparejado, muy repentina será la partida, y partirse ha con pocos, mandando a todos que le sigan y vayan tras dél muy apriessa. Y esto contescerá o cuando estovieres mal, o tomares alguna medicina, o cuando te ayas sangrado, o tus cavallos o tus moços no estarán dispuestos para el camino. E si alguno quisiere ser cierto de la estada<sup>931</sup> o de la partida, de las tavernas o cortesanas lo sabrá mejor que de otro.

Nunca sabrás a dónde va la corte hasta que allá llegues. Créese que el rey partirá luego en amaneciendo, y todos están cavalgando y esperando a la puerta del palacio. Mas hasta mediodía, assí los cavallos, como las mulas y azémilas cargadas esperan. Y muchas vezes estando assí, se echan con las cargas en tierra y, cuando ya comiençan a caminar, nunca van a parar principalmente, sino en lugares donde ni ay qué comer, ni vino para beber, ni mesón donde vayas a posar, porque donde ay abundancia de todas las cosas, nunca residirá la corte de dos días adelante, porque es muy enojoso a los reyes cuando oyen que todos están alegres; y, por el contrario, que con las angustias y aflicción del pueblo resciben plazer. Y, por ende, algunas vezes andan una milla y otras vezes rodean cincuenta millas. Y gozarse han cuando supieren que has perdido tu siervo o tu caballo, o has caído en algún río donde te elaste de frío, o que con la siesta y calor desmayaste, porque ellos salen armados assí contra el frío como contra el calor.

Demás [f. b<sub>3</sub>v] desto, en las estancias y moradas de los reales, ¡cuántas priessas ay, cuántas coces, cuántos empuxones, cuántas caídas, cuántas burlerías<sup>932</sup>, cuántas blasfemias! Agora tu cavallo acocea al del otro y cae sobre ti toda la culpa, agora el tuyo es acoceado y quedaste con tu daño. Riñen los servidores unos con otros y sobre ello se desafían los señores. Assimismo

---

<sup>928</sup> *Derrumbadero*: “Precipicio, despeñadero, senda quebrada, peligrosa por deslizada, en la cual no se puede afirmar ni hacer pie” (*Aut*).

<sup>929</sup> *Certinidad*: Vale decir “certeza”.

<sup>930</sup> *Real*: “El campo donde está acampado un ejército y, rigurosamente, se entiende del sitio en que está la tienda de la persona real o del general” (*Aut*).

<sup>931</sup> *Estada*: “Mansión, detención, demora, que se hace en algún lugar o en otro parage” (*Aut*).

<sup>932</sup> *Burlería*: “Acción como continuada de burlar, u obrar, o hablar de burlas” (*Aut*).

algunas vezes es menester guardar orden y conviene que ninguno se aparte de su lugar. Has de andar apriessa quando los otros andan y tardar quando tardan. No irá cerca de ti el amigo que tú querrías, ni podrás a él llegar donde va. Si por ventura cayeres, ninguno te levantará, mas toda la hueste passará por cima de ti, y assí tú como tu cavallo serás tornado en tierra y polvo.

Unas vezes assientan el real en lugares húmidos, lagunazos<sup>933</sup> y lodaçares; otras veces en arena seca y estérile de donde sin gran peligro no puedes salir a traer leña o agua. Y entonces, o será en el estío, y quemarte han los calores, las cigarras te romperán las orejas, los mosquitos te picarán, bívoras y culebras te emponçoñarán, recibirás tormento y pena con los hedores y vapores péssimos que en aquellos tiempos ay. O será invierno y morirás de frío estando desnudo, sin casa ni ropa. Y si por ventura tú escaparas, tus siervos y cavallos no lo podrán sufrir.

Pues añadamos otras molestias mayores quando los enemigos están cerca: avéis de guardaros de las piedras, temer las saetas, velaros de ladrones de noche y de día. Agora quieren hazer un salto en los enemigos, agora están sobre aviso que los enemigos no ofendan a los salteadores. Avéis de comer armados, dormir armados. Siempre en la palizada<sup>934</sup> y puertas de los reales ha de aver espías y veladores. Nunca ay una hora de holganza, ni jamás conviene estar en paz. Nunca los cuernos ni las trompetas callan, nunca cessan las assechanças.

También, quando van a combatir alguna fortaleza, o quando rompe una batalla con otra, ¡cuánto miedo ay!, ¡cuántas bozes y alaridos se levantan! Agora tiran lombardas<sup>935</sup>, agora siembran abrojos de hierro<sup>936</sup>, échanse lanças y dardos y saetas de una parte a otra, rómpense los escudos, relumbran las espadas, debaxo del uno fue muerto su cavallo, el otro atravessado con una lança desmaya para caer, al otro le quitan la cabeça, al otro le cortan la mano, algunos

---

<sup>933</sup> *Lagunazos*: “Los charcos o pantanos que hai en el campo” (*Aut.*).

<sup>934</sup> *Palizada*: Vale decir “empalizada”.

<sup>935</sup> *Lombardas*: “Cierta género de escopeta, de que se usaba en lo antiguo, a quien se dio este nombre por haberse trahído las primeras de Lombardía” (*Aut.*).

<sup>936</sup> Si el “abrojo” es “el fruto que da la planta llamada tribulo” (*Aut.*), peculiar por sus tres puntas punzantes, el “abrojo de hierro” se construye con metal, pero “de la misma hechura que el campesino”. Y “sirven estos para sembrarlos en los parages por donde se quiere impedir que passe la caballería, y es ardid de guerra de que se usó mucho antiguamente” (*Aut.*).

son rehollados<sup>937</sup> entre los pies de los cavallos, otros caen en hoyas<sup>938</sup> y acequias donde mueren. Assí que allí se veen mil maneras de muertos, y en esto no ay misericordia, ni humanidad, ni liberalidad. Mas aquel es buen varón y escogido cavallero, y aquel es tenido por muy eforçado capitán, el que por su mano mató más gente, y aquel que sacó el espada más sangrienta de los más hombres que mató.

Ay batallas a cavallo, ay otras a pie, otras en la mar, y otras a combatir los adarves<sup>939</sup>, pero dondequiera ay horribles cosas y semejantes a la vista del infierno. Ninguna cosa puedes allí ganar sin injuria de tu próximo, ni es tuyo lo que ganas en la guerra injusta, como todas sean injustas las que se hazen entre los cristianos<sup>940</sup>. De manera que allí puedes perder no solamente lo tuyo, mas tu vida y tu ánima. Ni tampoco tú no confíes poder seguramente apartarte de la batalla donde tu rey fuere presente. Ninguno piense ni espere no entrar en la mar cuando el rey quisiere navegar, porque, o has de acompañar al rey, o dextarlo entre tantos peligros y dificultades: o eres moço y no puedes sufrir trabajos no acostumbrados, o eres viejo y faltándote las fuerças no puedes sostener hambre, ni sed, ni trabajo.

Pues dexo las enfermedades que, en tanto que andamos en estas cosas, nos saltean, de las cuales, compelidos y puestos en necesidad, o somos desamparados en el camino, o muchas vezes los hombres se mueren entre los estraños, que estando en sus casas podrían bien bivar muchos años.

Mas tornemos ya a las ciudades y estemos en ancho lugar y espacioso: huélguese toda la corte. Veamos, ¿faltarán por esso tormentos y fatigas? ¿No se [f. b4r] hazen cada día nuevos statutos y nuevas constituciones para guarda de los cuales cada día has de començar a saber bivar? Agora sté el rey sentado,

---

<sup>937</sup> *Rehollar*: “Maltratar o echar a perder alguna cosa con los pies” (*Aut.*).

<sup>938</sup> *Hoya*: “La concavidad o hondura profunda que hai en los campos, hecha naturalmente o de intento” (*Aut.*).

<sup>939</sup> *Adarve*: “El espacio o camino que hai en lo alto de la muralla, sobre el cual se levantan las almenas” (*Aut.*).

<sup>940</sup> Las luchas entre cristianos fueron ya agriamente denunciadas por Dante en la *Commedia*. Así, en el canto XXVII del *Paradiso*, se ponen en boca de san Pedro estas palabras: “Non fu nostra intenzion ch’á destra mano/ de’ nostri successor parte sedesse,/ parte dall’altra del popol cristiano;/ né che le chiavi che mi fuor concesse/ divenisser signaculo in vessillo/ che contra battezzati combattesse” (cito por la ed. Ángel Crespo, Madrid, Seix Barral, 2011, vol. III, vv. 46-51, págs. 318-320). También Erasmo, como se ha mencionado en el estudio introductorio, establecerá una dolorosa censura de estos comportamientos en su *Querela pacis*: “Y los cristianos por muy livianas y pequeñas causas siempre tienen aparejadas las armas; y lo que peor es, contra cristianos” (f. c5r).

ahora en pie, siempre te conviene a ti estar levantado, en tal manera que ningún descanso jamás puedas dar a tus piernas. Y si alguna vez te sentares, serás juzgado por loco y temerario.

Pues, ¿qué diremos del pagar del sueldo? ¡Cuánta tardanza ay en ello, cuánto menoscabo y diminución! Nunca jamás te pagan a tiempo, nunca por entero. Ahora te remiten al uno, ahora al otro, y burlante con diversas mentiras. Por muchas causas soy servidor del señor secretario Gaspar<sup>941</sup>, pero en esto yo soy obligado a su magnificencia, que no consiente que sea defraudado en lo de mi salario como veo que los otros lo están, que se quejan de la paga de lo suyo. Nunca recibe nadie su sueldo si no satisfaze primero al pagador, ni ay ninguno que tan claros capítulos haga de su assiento y convención<sup>942</sup> que no reciba alguna interpretación a voluntad de los oficiales, porque todos son rapadores<sup>943</sup> de oro.

Digamos ahora algo de los parientes y amigos, los cuales crescen la pena y tormento de los curiales, pidiéndoles que les impetren<sup>944</sup> de los príncipes ahora una cosa, ahora otra, y sea cosa dura o difícil lo que dessean, que todavía porfían que gelo alcances. Algunos grandes que son privados de los reyes pueden, por el amor [f. b<sub>6</sub>r] que les tienen los príncipes, promover a sus parientes a dignidades y obispados o otros cargos. Mas tales son estos sus parientes que, o no les ose hazer bien o, si osare hazerlo, echará sobre sí infamia del pueblo y la indignación de Dios.

Demás desto, ¿qué diremos? Que ninguno alcança para sí el amor verdadero del príncipe, porque, como testifica Sócrates, en aquel libro que escribió del reino: “Los reyes a ninguno aman sino por un ímpetu, sin acuerdo, porque si a alguno tienen amistad, no lo aman como amigo, que el amicicia está entre los iguales. Mas ámanlos como a los cavallos o a sus canes, para aver

---

<sup>941</sup> En la traducción se omite el apelativo de “magnífico” que tradicionalmente asocia Piccolomini a Schlick.

<sup>942</sup> “Asiento y convención” es una expresión comúnmente utilizada en el lenguaje jurídico, como muestran ejemplos recogidos en la *Correspondencia de don Luis Requesens y don Juan de Zúñiga con Felipe II*: “han procurado los ministros de V. M. de impedir con suizos el asiento y convención que tenían con Francia” (Madrid, M. G. Hernández, 1894, pág. 60). Realmente no es sino un tecnicismo que nada añade al significado de “convención”: “conformidad entre dos o más personas” (Aut.). En el original latino aparece: “clara conventionis” (*Opera omnia*, pág. 734).

<sup>943</sup> *Rapar*: “Hurtar o quitar con violencia lo ajeno” (Aut.).

<sup>944</sup> *Impetrar*: “Conseguir alguna gracia en virtud de ruegos, oraciones o súplicas” (Aut.).

algún provecho dellos”<sup>945</sup>. ¿Qué dixe? Erré, que cierto mucho más es querido un cavallo o un perro, que no un hombre, porque muerto un hombre, luego viene otro que con grandes ruegos y promessas pide ser recebido en lugar del defuncto, pero la muerte del perro o del cavallo no la suple otro si no fuere comprado por el dinero o por gracia. Y aun muy poco dixe: como tu muerte no solamente no da dolor al príncipe, antes es a él desseada. Porque como tú le ayas servido mucho tiempo, o por los grandes servicios no te ha remunerado, y con tu muerte, suéltase cualquier obligación que te tenga. Y de su boca saldrá aquella dulce habla que dize: “¡Oh, si fulano<sup>946</sup> no muriera, yo le hiziera grandes mercedes!”. O te ha dado y fecho mercedes y dádivas que espera recobrar después que seas muerto, porque oy cuasi ningún rico muere al cual los príncipes no sucedan.

Demás desto, oye cuántas molestias te cercan a causa de la persona del príncipe, porque tarde<sup>947</sup> se halla un buen hombre, no solamente entre los príncipes, mas ni tampoco entre los privados. Cicero, en el libro de sus divinaciones, dize: “Si los monstruos contra natura que muy raro parescen son de considerar, mayor monstruo será un buen varón, que parir una mula”<sup>948</sup>. Confirma esta sentencia Juvenal, que como quiera que primero dixesse: “Por cierto, muy pocos son los buenos, que malavés son tantos en número cuantos ay

---

<sup>945</sup> Piccolomini se equivoca, pues es Isócrates quien tiene un discurso titulado *De la gobernación del reyno. Al rey Nicocles*; y, de hecho, en el texto de Bracciolini en el que está inspirado este pasaje, se cita a Isócrates (*De infelicitate principum, op. cit.*, pág. 35). Reproduzco a continuación el fragmento del escritor griego: “de más desto, conviene que el rey tenga amor a los súbditos y a sus pueblos, porque no es posible poder bien mandar uno a los cavallos, ni a los canes, ni a los hombres, ni a otra cosa si no huelga con aquellos con que ha de tener cargo” (traducido del griego por Diego Gracián, Salamanca, Mathias Gast, MDLXX, pág. 7).

Por otra parte, en la *Ética a Nicómaco* se trata ampliamente el tema de la amistad en los libros VIII y IX. Y, aunque Aristóteles sostiene que es posible “La amistad entre desiguales” (VIII, 7), también afirma que es “La igualdad, base de la verdadera amistad” (VIII, 8). En el capítulo “Las distintas formas de gobierno y su relación con la amistad” (VIII, 11) se lee que en determinados regímenes, “como apenas hay justicia, tampoco hay amistad y, especialmente, (...) en la tiranía no hay ninguna o poca amistad. En efecto, en los regímenes en que nada en común tienen el gobernante y el gobernado, no hay amistad, porque no hay justicia, como ocurre entre el artífice y su instrumento, el alma y el cuerpo, el amo y el esclavo; pues, en cada uno de estos casos, uno se beneficia sirviéndose del otro (...). Tampoco hay amistad hacia un caballo o un buey, o hacia un esclavo en cuanto esclavo, porque nada hay común a estas dos partes” (ed. Emilio Lledó, *op. cit.*, pág. 343).

<sup>946</sup> “Homo ille” en el original latino (*Opera omnia, op. cit.*, pág. 734).

<sup>947</sup> “Raro” en el original latino (*Opera omnia, op. cit.*, pág. 734).

<sup>948</sup> La cita, que se encuentra en parecidos términos en el *De infelicitate principum* (ed. Canfora, *op. cit.*, pág. 45), versiona bastante libremente las palabras contenidas en el *De divinatione* de Cicerón: “Nam si, quod raro fit, id portentum putandum est, sapientem esse portentum est; saepius enim mulam peperisse arbitror quam sapientem fuisse” (Cicerón, *De divinatione*, lib. II, XXVIII, 61).

puertas en la ciudad de Tebas, o cuantos braços tiene el río Nilo donde entra en la mar”<sup>949</sup>. Pero después, cuasi que aun siete no se pudiesen hallar, se restriñó<sup>950</sup> mucho más, diziendo: “Si acaso yo veo un santo y egregio varón, lo comparo a un niño de dos cabeças, o como si peces se hallassen debaxo del arado quando siembran, o a una mula preñada”<sup>951</sup>. Y aun en esto no faltó la divina escriptura según las palabras de sant Pablo, que dize: “Dios es verdad y todo hombre es mentira”<sup>952</sup>. Assimismo: “Está escrito que no ay ningún justo que entienda, ni ay quien busque a Dios”<sup>953</sup>. Y, más adelante: “no ay quien bien haga, ni aun solo uno”<sup>954</sup>.

¿No vees como los poetas y oradores concordan con la Sagrada Escriptura? ¿No vees cuán pocos varones buenos, y cuán infinitos son los malos? Pues si tu rey fuere malo, pesarte ha de su infamia, y sus vicios te atormentarán. Si fuere avariento, congoxarte has, [f. b4v] porque ni haze bien a ti ni a los otros que lo merescen, y que muchas cosas buenas dexa de hazer por no gastar. Si fuere pródigo, temerás que gastando sin tiento acabará su tesoro. Si fuere cruel temerás que no lo sea contra ti y contra los tuyos. Si piadoso, sufrirlo has con mucha pasión, porque no venga sus injurias. Si atrevido, temerás los peligros. Si de poco corazón, avrás embidia a los enemigos que siempre le tracten mal y con su daño. Su hablare mucho, conocerlo has por hombre parlero y no sin pecado. Si fuere callado, dirás que no sabe con palabras retener los amigos y servidores. Si beviere mucho, acusarás la embriaguez. Si no bebe vino, agraviarte has por ser hombre de poco plazer. Si fuere luxurioso, dolerte ha porque injuria a muchos. Si huye de las mugeres, dirás que no es hombre. Si trata con pocos, pesarte ha, porque no eres tú uno de aquellos. Si es común a todos, enojarte has diziendo que tan familiar es a los estraños como a

<sup>949</sup> *Rari quippe boni, numera, vix sunt totidem quot Thebarum portae vel divitis ostia Nili* (Juvenal, *Sátiras*, XIII, 26-27).

<sup>950</sup> Aunque “restriñir” se traduce como “detener o apretar” (*Aut.*), considero que aquí tiene el valor de “restringir”. Las dos formas provendrían del “*restringere*” latino.

<sup>951</sup> *Egregium sanctumque virum si cerno, bimembri hoc monstrum puero et miranti sub aratro piscibus inventis et fetae comparo mulae* (Juvenal, *Sátiras*, XIII, 64-66).

<sup>952</sup> *Est autem Deus verax: omnis autem homo mendax* (San Pablo, *Carta a los romanos*, 3, 4). La afirmación se contiene a su vez en los *Salmos* (115, 2): “*Omnis homo mendax*”.

<sup>953</sup> *Sicut scriptum est: Quia non est justus quisquam, non est intelligens, non est requirens Deum* (San Pablo, *Carta a los romanos*, 3, 10-11). También en los *Salmos* (13, 2): “*Dominus de caelo prospexit super filios hominum, ut videat si est intelligens, aut requirens Deum*”.

<sup>954</sup> *Non est qui faciat bonum, non est usque ad unum* (San Pablo, *Carta a los romanos*, 3, 12). Igualmente en los *Salmos* (13, 1): “*non est qui faciat bonum, non est usque ad unum*”.



ti. Si fuere muy bueno de todas partes (lo cual es cuasi un monstro contra natura), como tú seas malo, pesarte ha que no favorece tus vicios. O si tú, assimismo, fueres bueno (lo cual también es difícil), dolerte has que la fortuna no favorezca a tan buen príncipe, y siempre ternás congoxa y pena de su estado. Enfermarás con él, porque no es tan aficionado el padre a su hijo quanto es el buen servidor al buen príncipe, al cual, si la fortuna comienza a favorecer, agora temerás mudança, otras vezes assechanças, y nunca dormirás ni velarás con reposo.

Demás desto, es gran recreación de los hombres el apartamiento para exercitar el ingenio quando alguno se retrae en lugar solitario<sup>955</sup>, y contempla o lee o escribe y se da todo a la sciencia. Y agora lee Platón, agora Aristóteles, agora Tulio, agora Virgilio, y habla con los doctores que ya ha mucho tiempo que fueron muertos, aunque biven por la fama y por lo que dexaron escrito. Más deste plazer están privados los cortesanos, que siempre son en ocio y en bozes, clamores y tumulto. Y si por ventura alguna partezilla de la mesa escogieres<sup>956</sup> en la cual quieres leer o escrevir alguna cosa, luego verná otro que te estorve. Y si otros no oviere, no faltará el dispensero que allí junto contigo venga a hazer la cuenta y rebolver dineros. De manera que nunca ternás un rincón donde puedas estar pacífico y quieto, para que pudieses dezir con Scipión: “Nunca estava menos solo como quando estava solo”<sup>957</sup>. Assí que te

---

<sup>955</sup> Evidentemente se trata de un lugar común en el que se fundamentan la mayoría de los textos que tratan el “menosprecio de corte y alabanza de aldea”. Y recordemos cómo ya Virgilio, en su primera *Bucólica*, agradecía a Augusto -en clave pastoril- que le hubiera otorgado el tiempo de ocio necesario para dedicarse al cultivo poético. Será Títo quien exclame: “Oh Melibeo, a nosotros un dios concedió este descanso./ Pues para mí siempre un dios será aquél, y su altar muchas veces/ va a salpicarlo de sangre algún recental de mi aprisco./ Él permitió, como ves, que mis vacas vagaran errantes,/ y que yo mismo, a mi antojo, tocara con flauta campestre” (cito por la ed. y trad. de Vicente Cristóbal, Madrid, Cátedra, 1996, pág. 75).

<sup>956</sup> En el texto de 1520 aparece “escogeres”, errata que se mantiene en la edición de Alcalá, pero que se corrige como “escogieres” en la de Coímbra (como recojo en el aparato de variantes).

<sup>957</sup> La afirmación de Escipión -en la que se apela también al ocio- aparece recogida por Cicerón en el *De officiis*: “P. Scipionem, Marce fili, qui primus Africanus appellatus est, dicere solitum scripsit Cato, qui fuit eius fere aequalis, numquam se minus otiosum esse, quam cum otiosus, nec minus solum, quam cum solus esset” (lib. I, 1). Y es una referencia que vuelve a retomar Cicerón en el *De re publica* (lib. I, 26): “Ut Africanum avum meum scribit Cato solitum esse dicere, possit idem de se praedicare, numquam se plus agere quam nihil cum ageret, numquam minus solum esse quam cum solus esset”.

A este propósito, cabe decir que fue el filósofo estoico Epicteto quien estableció una diferenciación entre la soledad y la vida solitaria. Así en sus *Disertaciones a Arriano* (lib. III. cap. 13) establece que no es lo mismo “ἐρημία” que “μοναξία”. En el primer caso hablaríamos de la soledad del que no tiene a nadie alrededor y, en el segundo caso, de lo que podríamos entender como un aislamiento voluntario. Por eso,

conviene carecer de aquellos primeros y buenos varones y bivar entre los hombres, a los cuales muy mejor puedes llamar bestias que carecen de toda virtud.

Ay muchos que dicen que por eso dan sus hijos a los príncipes, porque aprendan buenas costumbres y sean virtuosos. Ciertamente mejor dirían que embían sus hijos para entender malicias y aprender suzidades<sup>958</sup>. Porque ay en las cortes mancebos muy viciosos y pláticas desonestas: aquel alaba a la luxuria, el otro comer y tragar. Ninguno se alaba de virtud, sino que corrompió una donzella, o adulteró<sup>959</sup> una casada, o mató a su enemigo; o se gloriará que robó alguna cosa. Los cuales crimines así toman los mancebos y los beven en su juventud que nunca después los dexan.

Ni tampoco pienses hallar en la corte del rey mancebo casto, templado, vergonçoso ni bien acostumbrado, porque todos los hombres son cuales son sus maestros, como dize Terencio, que naturalmente el ánimo del hombre se aplica a la peor parte, mayormente si le cae en suerte<sup>960</sup> maestro desvergonçado y malo<sup>961</sup>. Porque más presta y súbitamente los corrompen y dañan los malos exemplos quando se defienden con la autoridad de sus maestros y doctores<sup>962</sup>.

Doy muchas gracias a Dios que después de ya ser hombre me puso en voluntad de seguir a los príncipes, como ya de mis padres oviesse alcançado algunas virtudes en tal manera que dende adelante no las pudiesse perder. Y quando otra cosa no fuesse, al menos porque aprendí algunas letras de las cuales yo no fuera sabio si en mi juventud anduviera en la corte. Porque, en las cortes de los príncipes, tacha es aprender letras, y el que es bueno y algo sabe es tenido como cosa de injuria o denuesto. Así que es gran molestia de los

---

Piccolomini dice que el cortesano, aunque busque lugares donde no haya nadie, no conseguirá ese apetecido aislamiento.

<sup>958</sup> *Suzidades*: Es término que se documenta en textos medievales y que llega hasta mediados del XVII. Sin embargo, en las ediciones de Alcalá y Coímbra, todas las veces que aparece este término se corrige por “suziedades”.

<sup>959</sup> *Adulterar*: “Tener trato y junta ilícita y carnal el hombre con la muger casada, o la muger con el casado” (*Aut.*).

<sup>960</sup> En el texto de 1520 aparece “si le cae eu suerte”, errata que se corrige apropiadamente en la edición de Coímbra como “si le cae en suerte”, pero de manera defectuosa en la de Alcalá como “si le caen suerte” (y así lo recojo en el aparato de variantes).

<sup>961</sup> *Tum si quis magistrum cepit ad eam rem inprobum, ipsum animum aegrotum ad deteriore partem plerumque adplicat* (Terencio, *La Andria*, acto I, escena II).

<sup>962</sup> *Velocius et citius nos corrumpunt vitiorum exempla domestica, magnis cum subeant animos auctoribus* (Juvenal, *Sátiras*, XIV, 31-33).

letrados cuando se veen menospreciar en todo y los grandes fechos enderezarse (no quiero dezir menospreciarse) por aquellos [f. b<sub>5</sub>r] que malavés conocen cuántos dedos tienen en los pies y en las manos. Y aun también los que no son letrados tienen su turbación con los varones doctos que veen venir a la corte, que porque hablan en lengua latina, no los pueden entender.

Demás desto, ¿qué diremos de la consciencia, que nunca está quieta, siempre te remuerde porque sabes tú que estás ensuziado de muchos vicios? Que, como Séneca escribe, no hay más grave tormento que la consciencia<sup>963</sup>. Aquí también Juvenal hablando con un amigo suyo, y acusando a los perjuros, dize assí: “¿Por qué tú crees que han de escaparse de la pena aquellos cuya conciencia los tiene atónitos por los males que cometen, y de contino los está açotando su mismo pensamiento secretamente con un açote secreto? Lo cual es pena mayor y más cruel que aquellas de Cedicio y Radamanto, jueces del infierno. Porque consigo trae el pecador noche y día el testigo dentro de su pecho”<sup>964</sup>. Assimismo oye lo que dize Cicero en aquella oración que hizo por

<sup>963</sup> El término “*conscientia*” es polisémico en latín: puede referirse a la conciencia psicológica (la consciencia) o a la conciencia moral. No creo que haya en las obras de Séneca una afirmación semejante a la referida por Piccolomini si entendemos el término en su acepción psicológica. En mi opinión, la “consciencia” entendida como un conocimiento doloroso y trágico será objeto de una magistral recreación, muchos siglos después, en el célebre poema de Rubén Darío “Lo fatal”. Allí se sostendrá que no existe “mayor pesadumbre que la vida consciente”.

Por lo que tiene que ver con la conciencia moral, son muchos los lugares en los que Séneca reflexiona sobre ella y la presenta como un “juez que acusa”. Defiende que la muerte puede ser preferible a un remordimiento que se convierte en el mayor tormento imaginable para aquel que comete acciones censurables: “qui, ubi circumspexit, quaeque fecit quaeque facturum est, et conscientiam suam plenam sceleribus ac tormentis adaperuit, saepe mortem timet, saepius optat” (*De clementia*, XIII, 3).

Resulta muy esclarecedor, en este sentido, el artículo de Fernando Nieto Mesa, “La conciencia de Séneca” (publicado en *Nova Tellus*, vol. 8, 1990, págs. 157-185). En este estudio se rastrea el empleo del término “conscientia” desde Demóstenes y después se analizan los distintos valores que le otorga Séneca: “*Conscientia*, testigo que aprueba los propios actos” (págs. 168-172); “*Conscientia*, ley que obliga” (pág. 172); “*Conscientia*, como juez que acusa” (págs. 172-181).

<sup>964</sup> *Cur tamen hos tu evasisse putes, quos diri conscia facti mens habet attonitos et surdo verberare caedit occultum quatiente animo tortore flagellum? Poena autem vehemens ac multo saevior illis quas et Caedicius gravis invenit et Rhadamanthus, nocte dieque suum gestare in pectore testem* (Juvenal, *Sátiras*, XIII, 192-198). En cuanto a Cedicio y Radamanto, cabe decir que, en efecto, Radamanto o Radamantis es, según la mitología griega, uno de los jueces del infierno, junto a Éaco y Minos. Sin embargo, el tal Cedicio no consta en parte alguna que lo sea. Es cierto que un tal Cédico (*Caedicus* en latín) aparece en la *Eneida* como autor de la muerte de Alcáto, un compañero –que no el cuñado– de Eneas (*Eneida*, X, 747) y también es mencionado un militar llamado Cédico en la misma *Eneida* (lib. IX, 362). Por su parte, en las *Noches áticas* de Aulo Gelio se narra las hazañas del tribuno militar Quinto Cedicio, según los *Anales* de Tácito y de los *Orígenes* de Marco Catón, y su heroica muerte en la primera guerra púnica (Aulo Gelio, *Noches áticas*, lib. III, cap. VIII).

En cualquier caso, no encuentro la conexión entre ninguno de estos personajes y la mención de Cedicio como otro juez del infierno, o como un ser implacable, tal y como lo califica Juvenal. Sí creo que la referencia a Radamanto está muy vinculada con la *Eneida* por cuanto en la obra de Virgilio se menciona

Sexto Rocio, cuyas palabras, si bien me recuerdo, son estas: “Su fraude y engaño de cada uno y su mismo terror lo atormenta, y su pecado lo acosa y maltrata; su locura lo molesta y fatiga; los malos pensamientos de su ánima y consciencia lo espantan. Estas son las furias domésticas y continuas que días y noches repiten las penas a los padres por los malvados y péssimos hijos”<sup>965</sup>.

A cualquier parte que te buelvas, oirás murmurar del rey, de los de su consejo y de ti mismo. Cuando los súbditos son mucho agraviados o los enemigos están en armas, entonces está ocupada la corte en danças y bailes o en caças y monterías. Ningún don mayor entre las cosas mundanas fue dado por Dios a los hombres, como dize Tulio, como es la amicitia<sup>966</sup>. Pues deste don tan suave, tan útil y tan necesario son privados los que andan en la corte, porque todos por la mayor parte son hombres viciosos, entre los tales no se puede llamar amistad sino vandos y conspiraciones.

Hállanse algunos curiales que trabajan y tienen industria, pero en estos no están expressas las señales de la virtud, sino matizadas, porque parece que son liberales<sup>967</sup> y siguen la rapina<sup>968</sup>. Si son castos, hallarlos has sobervios y ambiciosos; si son humildes, verás que son borrachos y hombres de poca estima. En ninguno ay alguna señal de virtud que no le acompañen mil vicios y pecados. Cosa ardua y difícil es en tanta suzidad de hombres hallar un varón que sea digno para ser amigo verdadero y, si alguno fuere hallado bueno, o no aplazará al rey o a los grandes, ni aun podrás usar de su benivolencia, porque no conviene en la corte tener conversación con aquellos que no son aceptos al rey.

---

que es Tisífone quien azota a los pecadores juzgados por Radamanto: “sontis ultrix accincta flagello” (*Eneida*, VI, 570).

<sup>965</sup> *Sua quemque fraus et suus terror maxime vexat, suum quemque scelus agitat amentiaque adficit, suae malae cogitationes conscientiaeque animi terrent ; hae sunt impiis adsidua e domesticaeque Furiae quae dies noctesque parentium poenas a consceleratissimis filiis repetant* (Cicerón, *Pro Roscio Amerino*, 67).

<sup>966</sup> La idea está extraída del *Laelius de amicitia* o *Discurso de Gayo Lelio sobre la amistad*: “Solem enim e mundo tollere videntur, qui amicitiam e vita tollunt, qua nihil a dis immortalibus melius habemus, nihil iucundius” (Cicerón, *Laelius de amicitia*, 47). Y debe notarse que, como era de esperar, los dioses inmortales del original se han sustituido por la expresa referencia a un único Dios.

<sup>967</sup> *Liberal*: “Generoso, bizarro, y que sin particular, ni tocar en el extremo de prodigalidad, graciosamente da y socorre, no solo a los menesterosos, sino a los que no lo son tanto, haciéndoles todo bien” (*Aut.*).

<sup>968</sup> *Rapina*: Vale decir “rapiña”.

Assimismo verás algunas vezes aquellos que bien quieres, y que son tus propincuos<sup>969</sup> en sangre, llevarlos a justiciar y, comoquier que sea difícil, callar por el dolor que sientes, pero no te puedes quejar ni abrir la boca. Y muchas vezes te será forçado conversar con aquel que mató a tu padre o a tu madre.

Si fueres de condición que ayas de tener servidores, hallarlos has borrachos, golosos, reñillosos<sup>970</sup>, sobervios, olvidadizos, negligentes, perezosos, adúlteros y homicidas. Y, por el contrario, si tú has de servir a otro, hallarás señor avariento, quexoso, embidioso, borracho y parlero.

Discurre por todos los estados de la corte, mira cuán contentos están los del consejo cuando los príncipes no siguen ni toman sus consejos. Pues, ¿qué dizen los secretarios cuando las cartas escritas a honra y utilidad del rey no pueden passar, sino corregidas, y de buen stilo mudadas en malo? ¿Qué dizen los mayordomos y aposentadores de la corte cuando no hallan quién los obedezca? ¿Qué dizen los contadores cuando les corrigen y emiendan sus cuentas? ¿Qué los capellanes cuando están esperando con sus oficios divinos? ¿Qué los médicos cuando veen menospreciar las medicinas sanas y recibir las dañosas? ¿Qué los cavalleros? ¿Qué los camareros? ¿Qué los trompetas y menestriales<sup>971</sup> cuando no les pagan sus salarios? ¿Qué los cocineros que ninguna cosa guisan sin ser sobre ello reprehendidos? Ninguno ay sin que tenga infinitas molestias y, porque brevemente lo diga, por muchas tribulaciones entran los justos en la gloria, mas los cortesanos por muchas penas y fatigas trabajan de ganar el infierno.

No digo [f. b5v] nada de los clérigos y religiosos, porque les está mandado que con Josef dexten el manto<sup>972</sup>; con sant Mateo los cambios y

---

<sup>969</sup> *Propinquo*: “Allegado, cercano, inmediato y próximo” (*Aut.*).

<sup>970</sup> *Reñillosos*: Con esta forma traduce Cortegana el “rixosos” del original latino (*Opera omnia*, pág. 736), como alternativa al más común “reñidor”. Aunque el vocablo “reñilloso” es bastante extraño en castellano, he podido documentar su uso en el *Corbacho* de Martínez de Toledo. El editor de la obra recoge esta lectura (que aparece en la edición de Toledo, 1500) en el aparato de variantes, pues el manuscrito de El Escorial sobre el que se establece la edición trae el término “criminosos”. Cito por *El Corbacho*, ed. González Muela, *op. cit.*, pág. 288.

<sup>971</sup> Aunque en el original latino solo aparece la referencia a los “tubicines”, es decir, a los que tocan la trompeta (*Opera omnia*, *op. cit.*, pág. 736), Cortegana propone a “trompetas y menestrales”. Y, en efecto, el “ministril” es “el que toca los instrumentos llamados “ministriles”, a saber: “chirimias, baxones y otros semejantes” (*Aut.*).

<sup>972</sup> Piccolomini alude a cómo José, por zafarse del acoso de la mujer de Putifar, dejó su manto en casa del ministro del faraón. Como es bien sabido, después de esto, José fue encarcelado cuando el manto fue utilizado por la mujer rechazada como prueba de un supuesto abuso hacia ella (Cfr. Génesis, 39).

negocios<sup>973</sup>; con sant Juan la sávana<sup>974</sup>; y, con la samaritana, el vaso de la codicia<sup>975</sup>. Callo de aquellos que con necessidad y por fuerça siguen la corte, porque como dize Tulio, en aquella oración que hizo por Sexto Roscio: “Lo que yo contra mi voluntad y por necessidad hago, no lo puedo fazer con diligencia ni mucho tiempo”<sup>976</sup>.

Creo que ya tengo satisfecho a lo que prometí, que fue provar cómo son locos todos aquellos, que pueden alcançar otra manera de bivar en que honestamente bivan, siguiendo las molestias de la corte. Lo cual, como sea assí, dexemos este piélago<sup>977</sup> inquieto y sin reposo y tornémonos a otra vida. Porque, si desseamos paz, si amamos descanso, si queremos bivar para nosotros mismos, si buscamos la salud del ánima, avemos de huir de las casas reales y de los tumultos de la corte, en los cuales, ni reposo, ni exercicio de buenas costumbres, ni amor de virtud reinan, mas avaricia, luxuria, crueldad, embriaguez, embidia y ambición enseñorean. Y qualquiera que fuere dado a estos vicios, por ningún argumento se podrá defender, que acerca de varones sabios no sea vencido ser malo y loco.

Dios te salve y guarde, varón a mi juizio prudente entre los curiales.

De la ciudad de Pruch<sup>978</sup>, último de enero. M.cccc.xlv.

---

<sup>973</sup> Alusión al episodio en que Jesús ve a un hombre sentado en un telonio y le pide que le siga: “Pasando Jesús de allí, vio a un hombre sentado al telonio, de nombre Mateo, y le dijo: Sígueme. Y él, levantándose, le siguió.” (Mateo, 9, 9. También se recoge en Marco, 2, 14 y Lucas 5, 27, si bien aquí el hombre se llama Levi). Es justamente “thelonium” el término empleado en el original latino (*Opera omnia*, op. cit., pág. 736), vocablo que significa: “Aduana o banco público donde se pagan las alcabalas y demás derechos de las rentas reales” (Aut.).

<sup>974</sup> Es en Marcos, 14, 51-52 donde se lee que, en el momento del prendimiento de Jesús, “un cierto joven le seguía envuelto en una sábana sobre el cuerpo desnudo, y trataron de apoderarse de él; mas él, dejando la sábana, huyó desnudo”.

<sup>975</sup> En Juan 4, 4-45 se narra el encuentro de Jesús con una samaritana provista de un cántaro (la “hydria” del original latino que Cortegana traduce por “vaso”), junto a una fuente. Jesús asegura a la mujer que “Quien bebe de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le diere no tendrá jamás sed”, de modo que, como señala Piccolomini, tendría saciados todos sus deseos (“cupiditas” en el original latino, torpemente traducido por “codicia” en la versión castellana).

El pasaje, como ya se ha señalado en el estudio introductorio, proviene de la epístola XIV de Pierre de Blois.

<sup>976</sup> *Verum ego quod invitatus ac necessario facio neque diu neque diligenter facere possum* (Cicerón, *Pro Roscio Amerino*, 123).

<sup>977</sup> Juega aquí Cortegana con dos de las acepciones del término “piélago”; pues, en sentido recto, es “aquella parte del mar que dista ya mucho de la tierra y se llama regularmente alta mar”, y también “por semejanza se llama todo aquello que por su abundancia y copia es dificultoso de numerar o contar” (Aut.).

<sup>978</sup> Keith Sidwell considera que la carta se emite desde la ciudad austríaca de Bruck an der Mur (“Aeneas Silvius Piccolomini’s *De curialium miseriis* and Peter of Blois”, op. cit., pág. 94). En efecto, durante buena parte del 1444 Piccolomini se encuentra en Wiener Neustadt, lugar en que Federico III estableció su corte -situado a unos 100 kms. de Bruck an der Mur- y donde, en esas fechas, debió estallar una

---

epidemia de peste que obligó al traslado. En otras epístolas, Piccolomini alude a esta misma ciudad, situada entre la confluencia de los ríos Mur y Mürz, distorsionado de manera distinta su nombre: “oppidum tibi notum arbitror, Prugk nomine, inter duas aquas Muram atque Murzam que hic ante oppidum copulantur et unum facientes flumen in Savum feruntur” (Wolkan, *op. cit.*, pág. 447).

### VI. 7. 3.- Registro de variantes.

Sevilla, Cromberger, 1520

Alcalá, Eguía, 1529

Coímbra, Barrera, 1563

[f. a <sub>1</sub> v] y los que no han	y lo que no han	
resciba mi desseo	reciba mi desseo	
[f. a <sub>2</sub> r] no faltará quien		no faltará <i>quem</i>
triste y desventurada	triste y desaventurada	
visto este tratado	visto este tractado	
salir miserables		salir miserabiles
pues que sant	pues sant	
Sed subjectos	Sed sujetos	Sed subiectos
objeccionnes y contradicciones	objeccionnes y contradictiones	
La cual ovo hijos		la cual uvo hijos
él tovo vida		él tuvo vida
tiempo avían fecho	tiempo avían hecho	
[f. a <sub>2</sub> v] ya fecho hombre	ya hecho hombre	
qué cosa estuviesse		qué cosa estuviesses
en sus pareceres	en sus paresceres	
vida bienaventurada	Vida bienaventuroda (por errata)	
se hallava en	se hallav en (por errata)	
están alanzadas	Están acançadas (por errata)	
ni provecho de	ni provechos de	
[f. a <sub>3</sub> r] emperador Sigismundo	imperador Sigismundo	
Siendo como eres	siendo como tú eres	
porque ya ha		porque ha
Y paréceme que	y parésceme que	
aunque conozcan		aunque conzcan (por



		<i>errata)</i>
que se <i>metiessen</i> en	que se <i>metissen</i> en ( <i>por errata</i> )	
perlados y <i>dotores</i>	perlados y <i>doctores</i>	
pero no <i>fagáis</i>	Pero no <i>hagáis</i>	
que ellos <i>fazen</i>	que ellos <i>hazen</i>	
dende <i> mire</i> bien	dende <i>mira</i> bien	
[f. a <sub>3v</sub> ] que honran la	que honran <i>a</i> la	
que fue <i>sancto</i>	que fue <i>santo</i>	
La <i>desventura</i>	la <i>desaventura</i>	
doquier se hallan	doquier <i>que</i> se hallan	
[f. a <sub>4r</sub> ] buscan <i>honras</i>	buscan <i>honra</i>	
Oyo bien lo que		<i>Bien oyo lo que</i>
costumbres. ¿Y <i>a qué</i> <i>costumbres?</i> A la avaricia	costumbres. A la avaricia	
de <i>Aristótiles</i>		de <i>Aristóteles</i>
[f. a <sub>4v</sub> ] busca y <i>sace</i> ( <i>por errata</i> )	busca y <i>saca</i>	busca y <i>saca</i>
acusadores y <i>maldezientes</i>	acusadores y <i>maldizientes</i>	
por las <i>callas</i> ( <i>por errata</i> )	por las <i>callas</i> ( <i>por errata</i> )	por las <i>calles</i>
todos <i>lo</i> viessen		todos <i>los</i> viesen
todas <i>sus</i> imágenes		todas <i>suas</i> imágenes
[f. a <sub>5r</sub> ] de los <i>reyes</i>		de los <i>reys</i>
ni el <i>fijo</i> es	ni el <i>hijo</i> es	ni el <i>hijo</i> es
<i>reciben</i> de contino	<i>resciben</i> de contino	
<i>desfavorescidos</i> queden	<i>desfavorecidos</i> queden	
el <i>fondón</i> del		el <i>forado</i> del
los <i>apóstoles</i> dexaron		los <i>apóstolos</i> dexaron
[f. a <sub>5v</sub> ] cosas <i>parece</i> ser	cosas <i>paresce</i> ser	
piensan <i>acrecentar</i>	piensan <i>acrecentar</i>	

venden su <i>libertad</i>	venden su <i>libertad</i> (por <i>errata</i> )	
has <i>rescebido</i>		has <i>recibido</i>
mercedes <i>rescebidas</i>	mercedes <i>recebidas</i>	mercedes <i>recibidas</i>
cuenta <i>de ellas</i>	cuenta <i>dellas</i>	
Ya <i>crece</i> mi	Ya <i>cresce</i> mi	
ya <i>crescen</i> mis		ya <i>crecen</i> mis
<i>ya ya</i> me darán	<i>ya</i> me darán	<i>ya</i> me darán
<i>enriquescer</i> a muchos		<i>enriquecer</i> a muchos
[f. a6r] por engaño		por engaño <i>u otro modo</i>
sant <i>Hierónimo</i>	sant <i>Jerónimo</i>	
que no <i>con</i> obras	que no <i>por</i> obras	
<i>al</i> menos	<i>a lo</i> menos	
se <i>reciben</i> los	se <i>resciben</i> los	
que se <i>rescibe</i>		que se <i>recibe</i>
[f. a6v] ropas <i>ricas</i> y bien <i>fechas</i>	ropas <i>richas</i> y bien <i>hechas</i>	
lado <i>de</i> rey	lado <i>del</i> rey	lado <i>del</i> rey
no los <i>cortesanss</i> (por <i>errata</i> )	no los <i>cortesianos</i>	no los <i>cortesianos</i>
dentro <i>en</i> las posadas		dentro las posadas
mas te <i>aborresce</i>	mas <i>aun</i> te <i>aborresce</i>	
amargura <i>rescebirás</i>		amargura <i>recibirás</i>
oyendo los <i>fechos</i>	oyendo los <i>hechos</i>	
cavalleros <i>eforçados</i>	cavalleros <i>esforçados</i>	cavalleros <i>esforçados</i>
[f. a7r] nunca <i>parecen</i>	nunca <i>parescen</i>	
hablar, <i>ninguna</i> reverencia		hablar, reverencia
<i>Oigamos</i> agora	<i>Digamos</i> agora	<i>Digamos</i> agora
que los <i>conoce</i>	que los <i>conosce</i>	
Ni <i>tampoco</i> tú		Ni <i>tan poca</i> tú (por <i>errata</i> )

ventura <i>toparas</i>		ventura <i>topares</i>
menester <i>todo el hombre</i>		menester <i>el todo hombre</i>
muger <i>propia</i>		muger <i>propria</i>
No <i>puede</i> resistir	no <i>puedes</i> resistir ( <i>por errata</i> )	
[f. a7v] estómagο ha <i>digestido</i>		estómagο ha <i>digestidio</i> ( <i>por errata</i> )
poder <i>comer</i>		poder <i>comemer</i> ( <i>por errata</i> )
no lo <i>sufrirá</i>	no lo <i>sofrirá</i>	
viejo y <i>hediondo</i>	viejo y <i>hediendo</i>	
vino <i>moscatel</i>	vino <i>muscatel</i>	
o de <i>Ungría</i>		o de <i>Ungrín</i>
[f. a8r] el agua <i>bendicha</i>		el agua <i>bendita</i>
una vez <i>al</i> año		una vez <i>el</i> año
llenas de <i>pringue</i>		llenas de <i>pingue</i>
De aquí viene		De <i>a</i> aquí viene ( <i>por errata</i> )
los <i>garvanços, favas,</i>	los <i>garvanças, havas,</i>	
Si <i>guisan</i> con		si <i>guizan</i> con
destas <i>suzidades</i>	destas <i>suziedades</i>	destas <i>suziedades</i>
<i>mesmo</i> precio		<i>misimo</i> precio
[f. a8v] <i>crecer un pexe</i>	<i>crescer un pesce</i>	
traen otro <i>pexe</i>	traen otro <i>pesce</i>	
guisado y con		guisado con
se <i>desfaze</i>	se <i>deshaze</i>	
<i>propio</i> panadero		<i>proprio</i> panadero
en <i>este</i> pan		en <i>ese</i> pan
estar <i>el del</i> señor		estar <i>del el</i> señor
E si <i>fuere</i>	E si <i>fuera</i>	
viles y <i>sospechosos</i>		viles y <i>sospechosos</i> ( <i>por</i>

		<i>errata)</i>
[f. b <sub>1r</sub> ] No os <i>parece</i>	No os <i>paresce</i>	
O <i>vinagre</i> para	o <i>vinagro</i> para	
<i>contesció</i> alguna		<i>acontesció</i> alguna
no <i>los</i> puedes		no <i>les</i> puedes
[f. b <sub>1v</sub> ] ser <i>tan</i> continuas		ser continuas
cosas solamente falta		cosas <i>no</i> solamente falta
Y <i>afligimiento</i> de		y <i>afligimento</i> de
vestidos <i>de</i> ropas		vestidos ropas
pintadas de fuera		pintadas <i>por</i> de fuera
están <i>mendicando</i>		están <i>mendigando</i>
reyes <i>para</i> la		reyes <i>pera</i> la ( <i>por errata</i> )
nunca he <i>conocido</i>	nunca he <i>conoscido</i>	
por la <i>inmundicia</i>		por la <i>imundicia</i>
se <i>apartará</i> del		se <i>aportará</i> del ( <i>por errata</i> )
las <i>suzidades</i> de	las <i>suziedades</i> de	las <i>suziedades</i> de
<i>conócete</i> a ti	<i>conóscete</i> a ti	
con los <i>luxoriosos</i>	con los <i>luxorios</i> ( <i>por errata</i> )	
Y si assí	E si assí	
[f. b <sub>2r</sub> ] mismo <i>Platón</i>		mismo <i>Pilatón</i> ( <i>por errata</i> )
Lo que <i>conteció</i>	lo que <i>contesció</i>	lo que <i>acontesció</i>
han <i>fecho</i> matar	han <i>hecho</i> matar	
Y <i>vendición</i> de		y <i>embidia</i> de
<i>quel</i> bienaventurado		<i>que el</i> bienaventurado
<i>costreñir</i> la luxuria		<i>constreñir</i> la luxuria
Mas <i>yo</i> me		Mas <i>oy</i> me
príncipe y burlarás		príncipe o burlarás
[f. b <sub>2v</sub> ] <i>fijos</i> en un combite que le <i>fizo</i>	<i>hijos</i> en un combite que le <i>hizo</i>	
Lo <i>fizo</i> matar	lo <i>hizo</i> matar	

muchos enojos		muchos enejos ( <i>por errata</i> )
Contece también	Contesce también	
él <i>te</i> ha de		él ha de
<i>parecerás</i> enojoso	<i>parecerás</i> enojoso	
Si <i>primero</i> el		si <i>primeiro</i> el
[f. b <sub>3r</sub> ] caso que <i>contesció</i>		caso que <i>acontesció</i>
Te <i>compelerán</i>		te <i>compelarán</i>
ternás <i>certinidad</i>		ternás <i>certenidad</i>
que le <i>sigan</i> y vayan tras <i>dél</i>	que le <i>siguan</i> y vayan tras <i>él</i>	
estovieres <i>mal</i> , o tomares	estuvieres <i>malo</i> , o tomares	
ni ay <i>qué</i> comer		ni ay comer
contrario, <i>que</i> con las		contrario, con las
otras <i>vezes</i> rodean cincuenta <i>millas</i> . Y		otras rodean cincuenta. Y
[f. b <sub>3v</sub> ] hueste <i>passará</i>	hueste <i>passa</i>	
<i>eforçado</i> capitán	<i>esforçado</i> capitán	<i>esforçado</i> capitán
[f. b <sub>4r</sub> ] nuevas <i>constituciones</i>	nuevas <i>constitutiones</i>	
su <i>magnificencia</i>	su <i>manificencia</i>	
[f. b <sub>6r</sub> ] tales son <i>estos</i>	tales son <i>estes</i>	
<i>tienen</i> amistad	<i>tiene</i> amistad	
<i>promessas</i> pide	<i>promesses</i> pide ( <i>por errata</i> )	
dado y <i>fecho</i>	dado y <i>hecho</i>	
Está <i>escrito</i>	Está <i>escripto</i>	
[f. b <sub>4v</sub> ] que <i>gastando</i> sin		que <i>gastado</i> sin
cruel <i>temerás</i> que		cruel <i>temerés</i> que ( <i>por errata</i> )
<i>conocerlo</i> has por	<i>conoscerlo</i> has por	

que no <i>favorece</i>	que no <i>favoresce</i>	
todo <i>a</i> la sciencia		todo <i>al</i> sabor de la sciencia
con los <i>dotores</i>	con los <i>doctores</i>	
dexaron <i>escrito</i>	dexaron <i>escripto</i>	
mesa <i>escogeres</i> ( <i>por errata</i> )		mesa <i>escogieres</i>
mejor <i>dirían</i>		mejor <i>dirán</i>
aprender <i>suzidades</i>	aprender <i>suziedades</i>	aprender <i>suziedades</i>
si le <i>cae eu</i> suerte ( <i>por errata</i> )	si le <i>caen</i> suerte	si le <i>cae en</i> suerte
maestros y doctores	maestros doctores	
<i>Al</i> menos porque		<i>a lo</i> menos porque
injuria o <i>denuesto</i>		injuria o <i>denuestro</i> ( <i>por errata</i> )
los grandes <i>fechos</i>	los grandes <i>hechos</i>	
[f. b <sub>5</sub> r] cuya <i>conciencia</i>		cuya <i>consciencia</i>
porque <i>parece</i> que	porque <i>paresce</i> que	
verás <i>que</i> son		verás <i>quen</i> son ( <i>por errata</i> )
en tanta <i>suzidad</i>	en tanta <i>suziedad</i>	en tanta <i>suziedad</i>
Qué los <i>camareros</i>	Qué los <i>camereros</i> ( <i>por errata</i> )	
[f. b <sub>5</sub> v] <i>Sexto</i> Roscio		<i>Sexoo</i> Roscio ( <i>por errata</i> )
puedo <i>fazer</i> con	puedo <i>hazer</i> con	
ni reposo, <i>ni</i> exercicio		ni reposo, exercicio

## VII.- CONCLUSIONES.

En la *Historia imperial y cesárea* de Pero Mexía se contiene una breve semblanza de Enea Silvio Piccolomini en la que se lee:

Pío segundo fue persona tan eminente en letras, y tan dotado de virtudes y gracias singulares, que yo no las sabré ni podré dezir, cuanto de sus loores hallo scripto en las historias, allende de las cuales son buen testigo los libros que él dexó escriptos, que muestran bien su saber y bondad<sup>979</sup>.

Del mismo modo que le ocurrió a Mexía, también yo me pregunto si con el presente trabajo habré sido capaz de demostrar cuán *eminente en las letras* fue este humanista para toda una serie de intelectuales peninsulares que, a lo largo de un periodo de tiempo nada despreciable, le tributaron numerosos y merecidos elogios. Ciertamente, más allá de la posible glosa de las mencionadas *virtudes*, permanecen tanto los escritos de Piccolomini como la valoración que de ellos se hizo desde fechas muy tempranas. Y es justamente esta sostenida atención la que he intentado subrayar en las páginas de esta tesis<sup>980</sup>.

En este sentido, el primer dato objetivamente cuantificable que ha de tenerse en cuenta es el referido a la existencia de traducciones de su obra. Como he tenido ocasión de comentar, en el propio siglo XV aparecen las traducciones anónimas de la *Epistula ad Mahumetem*, de la *Historia de duobus amantibus* y del *De remedio amoris* (hoy perdida); a ellas seguirán, ya en el XVI, las traslaciones de la *Historia Bohemica*, del *De curialium miseriis*, del *Somnium de Fortuna* o de las adiciones al *De dictis et factis Alphonsi Aragonum*. Esta relación se ha ampliado más recientemente gracias a modernos investigadores de la obra de Enea Silvio, como Francisco Socas, Domingo F. Sanz o José Manuel Ruiz Vila, quienes se

---

<sup>979</sup> Pero Mexía, *Historia imperial y cesárea*, op. cit., f. 388r. (En: [http://books.google.es/books/about/Historia\\_imperial\\_y\\_cesarea.html?id=6Rk8AAAAcAAJ&redir\\_esc=y](http://books.google.es/books/about/Historia_imperial_y_cesarea.html?id=6Rk8AAAAcAAJ&redir_esc=y) Fecha de consulta: 1 de marzo de 2015.)

<sup>980</sup> También se ha tratado en este trabajo el hecho de que Piccolomini singularizara a algunas personalidades, sobre todo vinculadas con el poder político, nacidas en las distintas coronas que acabarían componiendo España. Así, desfilan por las páginas de varias de sus obras Enrique IV, el príncipe de Viana, Álvaro de Luna y, muy especialmente, Alfonso V de Aragón, por quien Enea Silvio manifestó siempre una enorme admiración.

han encargado de editar en castellano títulos que permanecían en latín: algunos de contenido historiográfico como *De Europa* o *Asia descriptio*, pero también de carácter exclusivamente literario, como el poemario *Cinthia*. De esta manera son muy pocos los textos de Piccolomini que, a día de hoy, permanecen sin traducir.

En este sentido, considero que el presente trabajo también ofrece algunas aportaciones interesantes. Por un lado, se lleva a cabo, por primera vez, una edición crítica del *Tratado de la miseria de los cortesanos*, es decir, de la traducción que Diego López de Cortegana realizó del *De curialium miseriis* en 1520. Se trata de una obra que posee no pocos atractivos, pues a su ágil y amena lectura se une el hecho de que despertara el interés de un incipiente círculo de erasmistas, como Miguel de Eguía (el impresor que decidió editar por segunda vez la obra en 1529) y, probablemente, el propio Cortegana, pues no olvidemos que se dio a las planchas un volumen en el que no solo se encontraba el tratado de Piccolomini, sino también la traducción de la *Querela Pacis* de Erasmo.

Por otro lado, en esta tesis se publica también un hallazgo curioso que tiene que ver con la determinación del incunable de finales del XV en el que se contenía la traducción castellana de la *Historia de duobus amantibus*. Como se ha mencionado a lo largo del trabajo, el incunable estaría formado, en origen, por esta pequeña obrita de capital importancia para el desarrollo de la ficción sentimental, por una traslación del *De remedio amoris*, por una breve biografía del pontífice sienés y, finalmente, por una colección de sentencias atribuidas al propio Piccolomini, aunque, a día de hoy, solo nos ha llegado el primer texto. Es cierto que algunos investigadores, como Ines Ravasini, ya manifestaron su sospecha –que comparto, como he tenido ocasión de comentar y argumentar en el lugar correspondiente– de que la biografía y las sentencias que se contendrían en el volumen debían ser una traslación al castellano de la *Historia de vitis pontificum romanorum* de Platina. Pero, lo relevante es que no se conocía la existencia de ningún testimonio en castellano de alguno de estos textos. Por eso, el hallazgo de los *Axiomas y observaciones de Eneas Silvio Piccolomini* que se encuentra en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, entre documentos del padre Román de la Higuera, y que edito en el apartado IV. 2. de esta tesis, vendría a paliar, en cierta medida, la pérdida de los títulos referidos: nos



encontramos ahora más de cerca de vislumbrar cómo sería aquel ejemplar editado hacia 1496 sobre el que tanto se ha conjeturado.

Dejando a un lado ya todo lo referido al evidente interés que supone la decisión de difundir la obra de un autor en otra lengua, para el caso de Enea Silvio también se ha de destacar la consideración como *auctoritas* de que gozó desde muy pronto. En efecto, Pío II se convirtió en su propia época en un autor de referencia para muchos escritores de nuestras letras precisamente por la pluralidad de géneros que cultivó: aunque no concibió ningún texto que pudiéramos catalogar de miscelánea *strictu sensu*, tanto sus *Commentarii* como la práctica totalidad de su obra historiográfica se entendieron como la concreción de un saber enciclopédico al que se podía acudir para certificar un dato, para aportar una nota de color, para ilustrar un idea o bien para apoyar alguna anécdota que pudiera pensarse como peregrina y que, justamente por ello, necesitaba el refrendo de una autoridad.

Tal como se ha ido viendo en las páginas que anteceden, es así como hemos de interpretar algunas referencias contenidas en el *Jardín de flores curiosas* de Torquemada, ciertas precisiones tomadas de la *Historia Bohemica* por Pero Mexía para completar las noticias sobre el territorio bohemio que se contienen en su *Historia imperial y cesárea*, determinadas deudas textuales que Juan de Lucena contrae con los mencionados *Commentarii*. Y quién sabe si el mismo Cervantes pudo componer su *Licenciado Vidriera* tras conocer -a través de la autobiografía de Piccolomini- la locura que llevó al rey francés Carlos VI a creerse de vidrio.

Es una atención que no sorprende si notamos que una de las cualidades más destacadas del papa humanista es sin duda alguna el fino olfato que demuestra a la hora de seleccionar una temática para el desarrollo de sus textos. Podríamos decir que cultivó todos los géneros en boga o que, lo que es más importante, se convirtió en precursor de alguno de ellos, como sucedió con nuestra ficción sentimental. En este sentido, he intentado poner de relieve cómo no solo se le debe una conformación estructural, sino también un diseño de personajes (y pienso evidentemente en Lucrecia), del que derivó un evidente

progreso en la caracterización de arquetipos femeninos que acabaría desembocando en la espléndida Melibea de *La Celestina*.

En efecto, Piccolomini supo convertirse en referente, en uno de esos eslabones de la cadena de la tradición que, en caso de romperse, impiden el desarrollo de lo porvenir. Por ello, no puede escamotearse su cita si se trata de galerías de hombres ilustres, porque allí está el autor sienés con su *De viris illustribus*; o si se atiende a los tratados pedagógicos, porque contamos con su *De liberorum educatione*; o si se denuncian los efectos de la fortuna, la providencia o la fama, porque escribió un *Somnium de Fortuna*; o si se debate entre misoginia o profeminismo, porque optó por la censura del mal amor en su *De remedio amoris*; o si se critica la vida en las cortes, porque también compuso un *De curialium miseriis*. Lo importante es que, aun siendo consciente de que esta nómina de obras y géneros, de indiscutible aceptación en la época, podría seguir ampliándose (también con títulos del propio Piccolomini), resulta evidente que no hay humanista español de los siglos XV, XVI o XVII que no se sienta tentando por el cultivo de algunas de estas temáticas. Y Pío II fue pieza importante en el desarrollo de todas ellas.

En cierto sentido, y salvando las distancias, es una figura parangonable a Erasmo por cuanto ambos eruditos desarrollaron una pluralidad de líneas argumentales con sus escritos que hicieron bueno el término *humanista*, habida cuenta del interés que mostraban por cualquiera de las disciplinas con las que se vincula el ser humano. Por ejemplo, al igual que Piccolomini, también el holandés escribió un *De pueris statim ac liberaliter instituendis* (1529) con la pretensión de defender una pedagogía racional que sustituyera esas viejas fórmulas escolásticas que, casi por las mismas fechas, denunciaba, amparándose en la caricatura, François Rabelais al tratar de la formación de Gargantúa<sup>981</sup>.

---

<sup>981</sup> “(...) no perdía ni una hora al día, sino que dedicaba todo su tiempo a las letras y a los saberes liberales. Así es que Gargantúa se despertaba hacia las cuatro de la mañana. Mientras lo friccionaban, le leían alguna página de las Sagradas Escrituras, con voz alta y clara y con la pronunciación adecuada a la materia. (...) Luego se dirigía a los lugares excusados a hacer excreción de las digestiones naturales. Allí, su preceptor le repetía lo que había leído, explicándole los puntos más oscuros y difíciles” (*Gargantúa*, ed. Alicia Yllera, Madrid, Cátedra, 1999, pág. 193).

Y es que no me cabe duda de que otro de los aciertos que se le deben al autor que nos ocupa tiene que ver con su habilidad para armonizar el humanismo, con su amplitud de saberes y de intereses, con las particularidades debidas a los condicionantes impuestos por el cristianismo. Entiendo que esta conciliación –tanto mejor resuelta cuanto más vínculos contraía Piccolomini con las jerarquías eclesiásticas- resultó muy cómoda para unos intelectuales que, en el caso español, experimentaban la delicada situación de la Contrarreforma. Así, recientes estudios sostienen que

con la muerte de Pío II se cierra la fase del Humanismo en Roma. El clima político ya no era propicio; el sucesor de Pío, el veneciano Paulo II, impulsó un programa de restauración que frenaba objetivamente las aspiraciones humanísticas de compenetración entre ‘humanismo y cristianismo’<sup>982</sup>.

Insisto en que Piccolomini debe considerarse un autor de referencia a pesar de que entre los eruditos que a buen seguro tuvieron en cuenta sus escritos no encontremos una mención expresa de su nombre ni de sus obras. Como he tratado de explicar en las páginas de este trabajo, los hombres del Renacimiento –y también de la buena parte de la Edad Media- carecían del sentido de propiedad intelectual que tenemos hoy día y entendían que la cultura se compartía a base de recrearla, personalizándola, en los propios escritos. No de otro modo pudo conformarse el acervo cultural de Occidente. Es el momento en que se forja un patrimonio *común* con unas premisas, a mi modo de ver, evidentes: manifestar una clara voluntad de pertenecer a una tradición, y de reconocerse en ella, y contribuir a ampliar esa herencia haciéndola progresar. Y, con este sentido de participación en un orden supranacional en el que no caben fronteras (porque el conocimiento no sabe de límites), donde se anhela la recuperación de aquella edad dorada en la que no existía *el tuyo ni el mío*, se puede entender a la perfección el desinhibido sentido de apropiación de lo ajeno. Incluso sin que haya necesidad de explicitar con qué o con quién se ha contraído una deuda, pues las deudas no se entienden como tales.

---

<sup>982</sup> Guido M. Capelli, *El humanismo italiano. Un capítulo de la cultura europea entre Petrarca y Valla*, Madrid, Alianza, 2007, pág. 121.

Así actuó Piccolomini con muchas de sus obras y, como he tenido ocasión de detallar, así procedió con la redacción del *De curialium miseris*: aunque el texto está plagado de citas de escritores y obras de la antigüedad y también del medievo, se silencia de manera consciente el nombre de Poggio Bracciolini y su *De infelicitate principum*, justamente el título sobre el que se fundamentan la mayor parte de los contenidos.

Este hecho debe entenderse como una práctica habitual y por ello, aunque no son pocas las referencias directas a Enea Silvio Piccolomini que se recogen en este trabajo, considero que son muchos más los casos en los que se le ha tenido presente sin necesidad de manifestarlo. Así las cosas, a la hora de elaborar una tesis en la que se pondera la presencia del papa humanista en España, he creído conveniente individualizar cada texto y situarlo en esa insoslayable tradición a la que se sumaron nuestros intelectuales: si se dieron las circunstancias apropiadas para que la obra de Piccolomini se conociera en suelo hispánico (como así fue, entre otras cosas gracias a la propia dignidad alcanzada por el autor de las obras), todo autoriza a pensar que se llevó a cabo un conocimiento efectivo de unos textos que, insisto en ello, gozaron además del interés del público lector porque respondían a los gustos de época.

Concluyo, pues, subrayando que, más allá de menciones explícitas, los escritos de Piccolomini fueron conocidos, valorados y, sin duda, recreados por todos aquellos intelectuales españoles que se constituyeron en nuevos eslabones de la tradición.

Y si empezaba el trabajo con la semblanza que Lucena realizó en su *De vita felici* de un hombre admirable, de “ánimo fuerte” que “una hora nunca huelga”, todavía doscientos años después, la estimación por el papa humanista no había cambiado, como atestigua Tirso de Molina en su *Historia general de la orden de Nuestra Señora de las Mercedes*:

A Calixto (...) sucedió Silvio Piccolomini, natural de Sena, cardenal presbítero del título de Sancta Savina, *gran letrado y gran poeta*. Intitulóse en su coronación Pío segundo. Fue Vicario de Cristo, su antecesor, tres años y cuatro meses. Dévil de la salud como estudioso, pequeño en la

disposición, pero de espíritu tan alto que a no atajarnos con su fin las esperanzas, tenía convenidos a todos príncipes cristianos para la conquista de la Tierra Sancta y tiránico imperio de los turcos, ofreciéndose a pasar personalmente y a acaudillar las vanderas de el baptismo.

Antes de pasar a enumerar las bulas y privilegios que, durante su pontificado, emitió el papa Pío para la orden de las Mercedes, finaliza Tirso con un emotivo: “No le merecimos”<sup>983</sup>.

---

<sup>983</sup> Cito por la *Historia general de la orden de Nuestra Señora de las Mercedes*, ed. fray Manuel Penedo Rey, Madrid, Imprenta Sáez-Hierbabuena, 1973, vol. 1, pág. 392. El subrayado es mío.



## VIII.- BIBLIOGRAFÍA.

### VIII. 1.- Ediciones de obras de Piccolomini (orden alfabético tras *Opera omnia y Epistolae y Poesía*).

#### 1.- OPERA OMNIA

- *Opera quae extant omnia, nunc demum post corruptissimas editiones summa diligentia castigata & in unum corpus redacta, quorum elenchum uersa pagella indicabit*, Basilea, 1551.

#### 2.- EPISTOLAE

- *Epistolae*, en *Opera omnia*, op. cit., págs. 500-962.
- *Die Briefe des Aeneas Sylvius vor seiner Erhebung auf den päpstlichen Stuhl, chronologisch geordnet und durch Einfügung von 46 bisher ungedruckten vermehrt, als Vorarbeit zu einer künftigen Ausgabe dieser Briefe*, ed. George Voigt, en “*Archiv für Kunde österreichischer Geschichtsquellen*”, Berlín, 1856-1857, págs. 321-424.
- *Il libro delle epistole a Pio II per la crociata contro i turchi*, ed. P. A. Collazio, Novara, Negroni, 1877.
- *Aeneas Silvius Piccolomini als Papst Pius II*, ed. A. Weiss, Graz, Moser, 1897.
- *Der Briefwechsel des Eneas Syluius Piccolomini*, ed. Rudolf Wolk, en “*Fontes Rerum Austriacarum*”, Viena, 1909-1918, 3 vols.: LXI/LXII, LXVII, LXVIII.
- “*Quarantadue lettere originali di Pio II relative alla guerra per la successione nel reame di Napoli*”, ed. A. Ratti, en “*Archivio Storico Lombardo*”, s. III, XIX, 1903, págs. 263-293.
- *Enea Silvio, Briefe*, ed. Max Mell, Jena, 1911 [reed. München, 1966].
- *Reject Aeneas, accept Pius: selected letters of Aeneas Sylvius Piccolomini (Pope Pius II)*, introd. y trad. al inglés de Thomas M. Izbicki, Gerald Christianson y Philip Krey, Washington, D.C., Catholic University of America Press, 2006.

#### 3.- POESÍA

- *Carmina*, ed. Adrianus Van Heck, Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 1994.

- "*Carmina* de Piccolomini", ed. Lucia Gualdo Rosa, en *Poeti latini del Quattrocento*, Francesco Araldi *et al.*, Milano-Napoli, Ricciardi, 1964, págs. 129-162.
- *Cinthia. Opera inedita descripsit ex codicibus Chisianis*, ed. Goiseppe Cugnoni, en *Memorie della R. Accademia dei Lincei*, serie III, v. VIII, 1882-1883 (reimpr. en Farnborough, Gregg, 1968).
- *Cintia. Historia de dos amantes*, ed. José Manuel Ruiz Vila. Madrid, Akal, 2006.
- *Poemas*, ed. Ana Pérez Vega, Madrid, Orbis Dictus, 2004. En: [http://www.aloj.us.es/apvega/piccol\\_carmina.pdf](http://www.aloj.us.es/apvega/piccol_carmina.pdf)
- "*Poesie latine edite e inedite di Enea Silvio Piccolomini*", ed. Rino Avesani, en *Miscellanea Augusto Campana*, I, Padova, Antenore, 1981, págs. 1-26.
- *Storia di Santa Caterina da Siena e del Papato del suo tempo*, ed. Alfonso Capecelatro, Roma, Tipografia Liturgica di San Giovanni, 1886<sup>5</sup>. [Los himnos de Piccolomini ocupan las págs. 853-855].
- *Una "Égloga" de Eneas Silvio Piccolomini, Papa Pío II (1405-1464)*, ed. Ana Pérez Vega, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1985.

#### 4.- ARTIS RETHORICAE PRAECEPTA

- *Artis rethoricae praecepta*, en *Opera omnia*, *op. cit.*, págs. 992-1033.

#### 5.- ASIAE DESCRIPTIO

- *Descripción de Asia*, ed. Francisco Socas, Madrid, Alianza, 1992.
- *Asia*, ed. Nicola Casella, Bellinzona, Casagrande, 2004.
- *Beschreibung Asiens*, ed. Wilhelm Baum y trad. al alemán de Raimund Senoner, Viena, Kitab Verlag Klagenfurt, 2005.
- *Descripción de Asia*, ed. Domingo Fernández Sanz, Madrid, CSIC, 2010.

#### 6.- CHRYSIS

- *Chrysis. Comédie latine inédite d'Aeneas Sylvius Piccolomini*, ed. André Boutemy, Bruxelles, Latomus, 1939.
- *Chrysis*, ed. Ireneo Sanesi, Firenze, Bibliopolis, 1941.
- *Chrysis*, ed. Enzo Cecchini, Firenze, Sansoni, 1968.



- *Chrysis*, ed. y trad. al italiano de Alessandro Perosa, en *Teatro Umanistico*, Milano, Nuova Accademia Editrice, 1965, págs. 181-209.
- *Chrysis*, ed. y trad. al italiano de Irene Sanesi, en *Teatro goliardico dell'Umanesimo*, Vito Pandolfi y Erminia Artese (coord.), Milano, Lerici, 1965, págs. 311-419.
- *Criside*, ed. y trad. al italiano de Ettore Barelli, Milano, Rizzoli, 1968.
- *Chrysis*, ed. y trad. al italiano de Emilio Faccioli, en *Il teatro italiano. I. Dalle origine al Quattrocento*, Torino, Einaudi, 1974, págs. 385-447.
- *Chrysis: a comedy composed in Latin in 1444 after the manner os Plautus and Terence*, ed. y trad. al inglés de Allan Murray Wilson, Cheadle Hulme, 1997.
- *Chrysis*, ed. y trad. al alemán de Ove Hugo Pladt, München, 2003.
- *Chrysis*, ed. y trad. al inglés de Gary Robert Grund, en *Humanist Comedies*, Cambridge et London, Harvard University Press (The I Tatti Renaissance Library, 19), 2005.
- *Chrysis*, ed. y trad. al francés de Jean- Louis Charlet, Paris, Champion, 2006.
- *Crísis: a cortesia*, introd., trad., ed. bilingüe portugués e italiano y notas de Manuel José de Sousa Barbosa, Lisboa, Traduvários, 2011.

## 7.- COMMENTARII RERUM MEMORABILIVM QVAE TEMPORIBUS SUI CONTIGERUNT

- *Pii Secundi Pontificis Maximi, Commentarii rerum memorabilium quae temporibus suis contigerunt*, ed. Francisco Bandino Piccolomineo, Romae, ex Typographia Dominici Basae, MDLXXXIV. (Repr. facsimilar: Francfort, Minerva GMBH, 1974.)
- *Pii Secundi Pontificis Maximi, Commentarii rerum memorabilium quae temporibus suis contigerunt*, A.R.D. Gobellino Vicario Bonnensi iamdiu compositi, et a R.P.D. Francisco Bandino Piccolomineo Arciepiscopo Senesi ex vetusto originali recogniti etc. *Ad Pii continuationem etc. Eiusdem Epistolae etc.*, Francofordiae, ex Officina Aubriana, 1614.
- *Aeneae Silvii Piccolomini Senensis, qui postea fuit Pius II Pont. Max. Opera Inedita*, ed. Iosephus Cugnoni, Reale Accademia dei Lincei, año CCLXXX, 1882-1883, serie

III, Memorie della classe di Scienze Morali, Storiche e Filologiche VII, Roma, 1883. (Reed.: Farnborough, 1968.)

- *The Commentaries of Pius II*, trad. al inglés de Florence Alden Gragg y L. C. Gabel, Northampton, 1937-1957, 2 vols.

- *I Commentarii di Pio II*, trad. al italiano de Giuseppe Bernetti, Siena, Cantagalli, 1972-1976, 5 vols.

- *I Commentarii di Pio II*, trad. al italiano de Giuseppe Bernetti, Milán, Longanesi, 1981, 2 vols.

- *Pii II Commentarii rerum memorabilium quae temporibus suis contigerunt* (ad codicum fidem nunc primum editi ad Adrianus Van Heck), Ciudad del Vaticano, Biblioteca Apostólica Vaticana, 1984, 2 vols.

- *Travels in Italy. Selections from the "Commentarii" of pope Pius II*, ed. latina y trad. al inglés de A. Hutchinson, Bedminster, 1988.

- *Pii Secundi Pontificis Maximi Commentarii*, ed. latina de Ibolya Bellus e Iván Boronkai, Budapest, Balassi Kiadó, 1993, 2 vols.

- *I Commentarii*, ed. y trad. al italiano de Mino Marchetti, Siena, Cantagalli, 1997.

- *Mémoires d'un pape de la Renaissance. Les "Commentarii" de Pie II*, trad. al francés de Ivan Cloulas y Vito Castiglione- Minischetti, Paris, Jules Tallandier, 2001.

- *Pius II. Commentaries*, ed. latina y trad. al inglés de Margaret Meserve y Marcello Simonetta, Cambridge, Harvard University Press, 2003, 2 vols.

- *Enea Silvio Piccolomini: Commentarii*, trad. al alemán de G. Stölzl, Augsburg, Memoiren eines Renaissancepapstes, 2008.

- *I Commentarii di Pio II*, trad. al italiano de Luigi Totaro, Milán, Adelphi, 2008<sup>3</sup>, 2 vols.

#### 8.- DE CURIALIUM MISERIIS

- *De curialium miseriis*, en *Opera omnia, op. cit.* ep. CLXVI, págs. 720-736.

- *Tractado de la miseria de los cortesanos que escribió el papa Pío ante que fuese Sumo Pontífice a un caballero su amigo. Y otro tractado de cómo se queja la Paz, compuesto por Erasmo, varón doctísimo. Y sacados de latín en romance por el arcediano de Sevilla don Diego López.* Sevilla, Jacobo Cromberger, 1520.

En: <http://gredos.usal.es/jspui/handle/10366/120440>.

- *Tractado de la miseria de los cortesanos que escribió el papa Pío ante que fuese Sumo Pontífice a un caballero su amigo. Y otro tractado de cómo se queja la Paz, compuesto por Erasmo*, Alcalá, Miguel de Eguía, 1529.
- *Tractado de la miseria de los cortesanos que escriuio el papa Pio ante que fuesse summo Pontifice, a vn cauallero amigo suyo*, en Coimbra, por Iuan de Barrera, 1563. En: <http://purl.pt/23344>.
- *De curialium miseriis*, en *Der Briefwechsel*, ed. Wolkan, *op. cit.*, LXI, págs. 454-487.
- *De curialium miseriis epistola*, ed. Wilfred Pirt Mustard, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1928.
- *Le miserie della vita di corte*, ed. Gioacchino Paparelli, Carabba, Lanciano, 1943 [reed. Salerno, Beta, 1970].
- *La traducción castellana de Sevilla, 1520, de "Somnium de Fortuna: De cómo el autor vido la Fortuna" y "De curialium miseriis: De las miserias de los cortesanos"*, de Eneas Silvio Piccolomini, Pío II. *Su obra y pensamiento. Alfonso V de Aragón y Pío II*, ed. Avelino Sotelo Álvarez, Ourense, Gráficas Orensanas, 1996.
- *De curiualium miseriis epistola d'Aeneas Silvius Piccolomini*, ed. Jacques Charles Lemaire, Villeneuve d'Ascq, Presses Universitaires du Septentrion, 2007.
- *Enee Silvii Piccolominei Epistolarium seculare: complectens De duobus amantibus, De naturis equorum, De curialium miseriis*, ed. Adrianus van Heck, Città del Vaticano, Biblioteca apostolica vaticana, 2007.
- *Hofkritik im Licht humanistischer Lebens-und Bildungsideale. Enea Silvio Piccolomini, "De miseriis curialium" (1444); Über das Elend der Hofleute, und Ulrichi de Hutten, "Equitis Germani Aula Dialogus" (1518); Aula, eines deutschen Ritters Dialog über den Hof*, ed. y trad. al alemán de Klaus Schreiner und Ernst Wenzel, Leiden et Boston, Brill (Mittellateinische Studien und Texte, 44), 2012.

#### 9.- DE DICTIS ET FACTIS ALPHONSI ARAGONUM

- *De Dictis Et Factis Alphonsi Aragonum*, en *Opera omnia*, *op. cit.*, págs. 472-499.
- *Dichos y hechos notables, graciosos y elegantes, del sabio rey don Alonso de Aragón, y de Nápoles. Adicionados por Eneas Silvio, obispo de Sena, otramente dicho papa Pío*, ed. Antonio Rodríguez Dávalos, Anvers, Juan Steelsio, MDLIII.

#### 10.- DE EUROPA

- *De Europa*, en *Opera omnia*, op. cit., págs. 387-471.
- *La Europa de mi tiempo (1405-1458)*, ed. y trad. de Francisco Socas, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998.
- *De Europa*, ed. Adrianus van Heck, Ciudad del Vaticano, Studi e Testi, 2001.
- *Aeneas Silvius Piccolomini, Europe (c. 1400-1458)*, ed. Nancy Bisaha, trad. al inglés de Robert Brown, Washington DC, The Catholic University of America Press, 2013.

#### 11.- DE GESTIS CONCILII BASILIENSIS COMMENTARIORUM LIBRI DUO

- *De Gestis Concilii Basiliensis Commentariorum Libri Duo*, en *Opera omnia*, op. cit., págs. 1-61.
- *De gestis concilii Basiliensis commentariorum libri duo*, ed. bilingüe (latín-inglés) Denys Hay y W. K. Smith, Oxford, Clarendon, 1992<sup>2</sup>.

#### 12.- DE LIBERORUM EDUCATIONE

- *De liberorum educatione*, en *Opera omnia*, op. cit., págs. 965-992.
- *Tractatus de liberorum educatione*, en *Der Briefwechsel des Eneas Syluius Piccolomini*, ed. Rudolf Wolk, op. cit., LXVII, págs. 103-158.
- “Aeneas Sylvius Piccolomini. *De Librorum Educatione* (1450)”, en *Vittorino da Feltre and Other Humanist Educators*, W.H. Woodward (ed.), Cambridge, Cambridge University Press, 1912, págs. 134-158.

En Hanover Historical Texts Collection

<http://history.hanover.edu/texts/aeneas.html>

- *Aeneae Silvii De liberorum educatione*, ed. y trad. al inglés de Joel Stanislaus Nelson, Washington, D.C, Catholic University of America Press, 1940.
- *De liberorum educatione*, ed. y trad. al italiano de Eugenio Garin, en *Il pensiero pedagogico*, Florence, Giuntine, 1958, págs. 198-295.
- *De liberorum educatione*, en *L'educazione dei giovani. L'umanesimo e i suoi problema educativi*, ed. y trad. al italiano de Manfredi Del Donno, Milano, Editrice Educa, 1960, capítulos III al VII.

- *De liberorum educatione*, ed. y trad. al inglés de Craig Kallendorf, en *Humanist educational treatises*, Cambridge, Harvard University Press, 2002, págs. 126-259.

13.- *DE NATURA ET CURA EQUORUM*

- *Enee Silvii Piccolominei Epistolarium seculare: complectens De duobus amantibus, De naturis equorum, De curialium miseriis*, ed. Adrianus van Heck, Città del Vaticano, Biblioteca apostolica vaticana, 2007.

14.- *DE ORTU ET AUTHORITATE ROMANI IMPERII*

- *De ortu et authoritate Romani Imperii*, en *Aeneas Silvius Piccolomini als Publizist*, ed. Gerhard Kollen, Catania, 1939, págs. 52-96.

15.- *DE REMEDIO AMORIS*

- *Le Remede d'amour compose par Eneas Silvius...* trad. al francés de Albin des Avenelles, Paris, chez Jean Trepperel, vers 1505.

- *Amoris illiciti medela*, en *Opera omnia, op. cit.* ep. CVI, págs. 607-610.

- *De remedio amoris*, en *Der Briefwechsel*, ed. Wolkan, *op. cit.*, LXVII, págs. 33-39.

- *Storia di due amanti e rimedio d'amore*, trad. e introd. de Maria Luisa Doglio, Torino, 1972.

- "Remedios de amor en una carta de E. S. P.", ed. y trad. Francisco Socas, en A. J. de Miguel Zabala, F. E. Álvarez Solano y J. San Bernardino Coronil (eds.), *Arqueólogos, historiadores y filólogos. Homenaje al prof. Fernando Gascó = Kolaios*, 4, Sevilla, 1995, págs. 923-948.

16.- *DE SITU, RITU, MORIBUS ET CONDITIONE GERMANIAE DESCRIPTIO*

- *La Germania*, ed. y trad. al italiano de Gioacchino Paparelli, Florencia, Fussi, 1949.

- *Germania*, ed. Adolf Schmidt, Colonia, Böhlau, 1962.

- *Germania*, ed. Maria Giovanna Fadiga, Firenze, SISMEL, Edizioni del Galluzzo, 2009.

#### 17.- DE VIRIS ILLUSTRIBUS

- *Pii II Orationes politicae et ecclesiasticae*, ed. G. D. Mansi, Lucca, 1759, vol. III, págs. 144-213.
- *De viris illustribus*, Bibliothek des literarischen Vereins, Stuttgart, 1843, vol. I.
- *De viris illustribus*, en *Der Briefwechsel*, ed. Wolkan, *op. cit.*, LXVII, págs. 164-228.
- *De viris illustribus*, ed. Adrianus van Heck, Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 1991.

#### 18.- DIALOGUS DE SOMNIO QUODAM

- *Dialogus de somnio*, ed. *Opera inedita descripsit ex codicibus Chisianis*, ed. Goiseppe Cugnoni, en *Memorie della R. Accademia dei Lincei*, serie III, v. VIII, 1882-1883, págs. 234-299.
- *Dialogus de somnio quodam*, en *Der Briefwechsel des Eneas Syluius Piccolomini*, ed. Rudolf Wolkan, *op. cit.*, LXVII, págs. 88-93.
- *Dialogus de somnio quodam. Dialogo su un sogno*, ed. y trad. al italiano de Alessandro Scafì, Torino, Aragno, 2004.

#### 19.- EPISTULA AD MAHUMETEM

- *Referat Turco fidei nostrae veritatem, & collidit errores Mahometi atque sectam suam*, en *Opera omnia*, *op. cit.* ep. CCCXCVI, págs. 872-904.
- *Lettera a Maometto II*, al cuidado de Giuseppe Toffanin, Napoli, 1953.
- *Epistle to Mohammed II*, ed. A. R. Baca, New-York-Bern-Frankfurt-París, 1990.
- *Pius II. Papa. Epistola ad Mahumetem*, ed. Reinhold F. Glei, Markus Köhler y Beate Kobusch, Treveris, Übers, 2001.
- *Il Corano e la tiara: l'epistola a Maometto di Enea Silvio Piccolomini (papa Pio II)*, ed. Luca D'Ascia, Bologna, Pendragon, 2001.
- *Epístola a Mehmet II*, ed. y trad. de Domingo F. Sanz, Madrid, CSIC, 2003.
- *Epístola al gran turco*, ed. y trad. al italiano de Andrea Baldissera, Andrea Bresadola, Giuseppe Mazzocchi, Pavia, Ibis, 2008.

## 20.- EPITOME SUPRA DECADES BLONDI

- *De Dictis Et Factis Alphonsi Aragonum*, en *Opera omnia*, op. cit., págs. 472-499.

## 21.- HISTORIA BOHEMORUM

- *Historia Bohemorum*, en *Opera omnia*, op. cit., págs. 81-143.
- *Historia de Bohemia en romance*, prólogo y trad. de Hernán Núñez, Sevilla, Juan Varela de Salamanca, 1509.
- *Historia Bohemica/Historie česká*, ed., D. Martínková, A. Hadravová, J. Matl y estudio introductorio de F. Šmahel, Praha, KLP, 1998.
- *Historia Bohemica*, ed. de J. Hejnic y H. Rothe, en *Historisch-kritische Ausgabe des lateinischen Textes*, Böhlau, 2005, vol. 1.

## 22.- HISTORIA DE DUOBUS AMANTIBUS

- *Aeneae Silvii De duobus amantibus historia*, ed. Josephus I. Dévay, Budapest, 1904.
- *Historia de dos amantes*, ed. Raymond Foulché-Delbosc, Barcelona, L'Avenç, 1907.
- "Eurialo e Lucrecia", ed. Marcelino Menéndez Pelayo, en *Orígenes de la novela*, Madrid, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 1915, vol. IV, págs. 104-123.
- *Historia muy verdadera de dos amantes Eurialo franco, y Lucrecia, senesa, por Eneas Silvio Piccolomini (Sevilla, 1512)*, edición facsímil de la Real Academia Española, Madrid, 1952.
- *Storia dei due amanti*, al cuidado de L. Corvi, Roma, 1967.
- *Historia de duobus amantibus*, al cuidado de G. C. Ferrero y Maria Luisa Doglio, en *Novelle del Quattrocento*, Torino, 1975 pág. 829-965.
- "Estoria de dos amantes, Eurialo y Lucrecia", *traduction espagnole de la "Historia de duobus amantibus" (1444) d'Aeneas Sylvius Piccolomini (pie II)*, ed. Jean Paul Lecertua, en *Travaux et mémoires. Études Ibériques*, I, Limoges: U.E.R des Lettres et des Sciences Humaines de Limoges, 1975.
- *Historia de dos amantes*, ed. Esteban Inciarte, México, Premiá editores, 1979.
- *Storia dei due amanti*, Palermo, 1985.

- *The tale of two lovers, Eurialus and Lucretia*, edición de la traducción al alemán de Niklas von Wyle realizada por Eric John Morrall, Amsterdam, Rodopi, 1988.
- *Enea Silvio Piccolomini. Storia di due amanti*, ed. Maria Luisa Doglio, Turín, TEA, 1990<sup>2</sup>.
- *Enea Silvio Piccolomini. Euryalus und Lucretia, Lateinisch/Deutsch*, ed. Herbert Rädle, Stuttgart, Reclam, 1993.
- *Eneas Silvio Piccolomini y la traducción castellana (1512) de "Duorum amantium historia"*, ed. Avelino Sotelo Álvarez, Ourense, Gráficas Orensanas, 1995.
- *The two lovers. The goodly history of lady Lucrece and her lover Eurialus*, ed. y trad. al inglés de Emily O'Brien y Kenneth R. Barlett, Ottawa, Dovehouse Editions, 1999.
- *Euriolus und Lucretia*, de Niklas von Wyle, ed. y trad. al alemán de Renate Noll-Wiemann, Hildesheim, New York, Olms, 2000.
- *Historia de duobus amantibus*, introd. y trad. al italiano de Donato Prirovano, Alessandria, Edizione dell'Orso, 2001.
- *Estoria muy verdadera de dos amantes, Euríalo franco y Lucrecia senesa*, ed. Ines Ravasini, en *Tratados de amor en el entorno de "Celestina" (Siglos XV-XVI)*, Pedro M. Cátedra (coord.), Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, págs. 161-217.
- *Estoria muy verdadera de dos amantes*, ed. Ines Ravasini, Roma, Bagatto Libri, 2003.
- *Oeuvres érotiques*, ed. y trad. de Frédéric Duval, Turnhout, Brepols (Miroir du Moyen Âge), 2003.
- *Historia de dois amantes*, ed. de Melba Ferreira da Costa y trad. al portugués de Arnaldo Espírito Santo, Castelo Branco, SEMEDO, 2004.
- *Cintia. Historia de dos amantes*, ed. José Manuel Ruiz Vila. Madrid, Akal, 2006.
- *Enee Silvii Piccolominei Epistolarium seculare: complectens De duobus amantibus, De naturis equorum, De curialium miseriis*, ed. Adrianus van Heck, Città del Vaticano, Biblioteca apostolica vaticana, 2007.

## 23.- HISTORIA FRIDERICI III IMPERATORIS o HISTORIA AUSTRALIS

- *Aeneae Sylvii [...] Opera geographica et historica*, Helmstadt, 1699-1700.



- *Historia Friderici III Imperatoris*, en *Analecta monumentorum omnis aevi Vindobonesia*, ed. Adam F. Kollar, Viena, 1763, t. II, 1-550. (Reimpr. Farnborough, 1970.)
- *Historia Friderici III imperatoris*, con trad. al italiano en *Vienna nel '400*, ed. Baccio Ziliotto, Trieste, Edizioni dello Zibaldone, 1958.
- *Historia Australis*, ed. de Julia Knödler y Martin Wagendorfer, en *Monumenta Germaniae Historica. Scriptores rerum Germanicarum*, Hannover, Nova series 24, 2009.

#### 24.- HISTORIA GOTHORUM

- *Historia Gothorum*, ed. Raimund Duelli, en *Biga librorum rariorum*, Francoforte, 1730.

#### 25.- HISTORIA RERUM UBIQUE GESTARUM

- *Historia Rerum Ubique Gestarum*, en *Opera omnia*, op. cit., págs. 281-386.
- *La discriptione de l'Asia et Europa di Papa Pio II e l'historia de le cose memorabili farte in quelle, con l'aggionta de l'Africa, secondo diversi acrittori con incredibile brevità e diligenza*, Vinegia, Apresso Vintenzo Vaugris, 1544.

#### 26.- PENTALOGUS

- *Pentalogus*, ed. C. Schingnitz, en *Scriptores, Staatsschriften des spateren Mittelalters*, 8, Hannover, Hahnsche, 2009.

#### 27.- SOMNIUM DE FORTUNA

- *Somnium de fortuna*, en *Opera omnia*, op. cit. ep. CVIII, págs. 611-616.
- *Somnium de fortuna*, en *Der Briefwechsel*, ed. Wolkan, op. cit., LXI, págs. 345-353.
- *Tractado de la miseria de los cortesanos que escribió el papa Pío ante que fuese Sumo Pontífice a un caballero su amigo. Y otro tractado de cómo se queja la Paz, compuesto por Erasmo, varón doctísimo. Y sacados de latín en romance por el arcediano de Sevilla don Diego López*. Sevilla, Jacobo Cromberger, 1520.

- *Tractado de la miseria de los cortesanos que escribió el papa Pío ante que fuese Sumo Pontífice a un caballero su amigo. Y otro tractado de cómo se queja la Paz, compuesto por Erasmo*, Alcalá, Miguel de Eguía, 1529.
- *El sueño de la Fortuna*, Sevilla, Juan de León, 1545.
- *La traducción castellana de Sevilla, 1520, de "Somnium de Fortuna: De cómo el autor vido la Fortuna" y "De curialium miseriis: De las miserias de los cortesanos", de Eneas Silvio Piccolomini, Pío II. Su obra y pensamiento. Alfonso V de Aragón y Pío II, ed. Avelino Sotelo Álvarez, Ourense, Gráficas Orensanas, 1996.*

## VIII. 2.- Bibliografía primaria. Textos.

- ALBERTI, Leon Battista, *Della famiglia*.

En Archivio Interattivo per l'Educazione Letteraria:

<http://www.laterza.it/scuola/conoscenze/brano.asp?codice=968>.

- ALIGHIERI, Dante, *Commedia*, ed. Ángel Crespo, Madrid, Seix Barral, 2011, vol. III.

- ALONSO DE HERRERA, Hernando, *La disputa contra Aristóteles y sus seguidores*, estudio M<sup>a</sup> Isabel Lafuente Guantes, ed. M<sup>a</sup> Asunción Sánchez Manzano, Valladolid, León, Consejería de Educación y Cultura, Universidad de León, 2004.

- ANZANO, Tomás, *Discurso sobre los medios que pueden facilitar la restauración de Aragón. Continuación de las reflexiones económico-políticas*, Zaragoza, Imprenta de Joseph Fort, 1768.

- ARCE DE OTÁLORA, Juan de, *Coloquios de Palatino y Pinciano*, ed. José Luis Ocasar, Madrid, Turner, 1995.

- ARISTÓTELES, *Ética Nicomáquea. Ética Eudemia*, introd. Emilio Lledó, trad. y notas Julio Pallí, Madrid, Gredos, 1985.

- BATISTA DE LANUZA, Miguel, *Diálogo de los letrados vendibles y Tratado sobre émulos y calumniadores*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2006.

- BECCADELLI, Antonio (el Panormita), *Dels fets e dits del gran rey Alfonso*, trad. Jordi Centelles, ed. bilingüe de Eulàlia Duran y Mariàngela Vilallonga, Barcelona, Barcino, Fundació Jaume I, 1990.

---- *Libro delos dichos y hechos elegantes y graciosos del sabio Rey don Alfonso de Aragón*, trad. Juan de Molina, ed. Alberto Montaner Frutos, Zaragoza, Cortés de Aragón, 1997.

---- *Hermaphroditus*, ed., Roberto Gagliardi, Milan, Savelli Editore, 1980.

---- *El Hermafrodito*, ed. Enrique Montero Cartelle, Madrid, Akal, 2008.

- BEG, Tursun Beg, *The History of Mehmed the Conqueror*, ed. y trad. de Halil Inalcik y Rhoads Murphey, Minneapolis y Chicago, Bibliotheca Islamica, 1978.

- BISTICCI, Vespasiano da, *Vitae CIII virorum illustrium, qui saeculo XV extinterunt*, en *Spilegium Romanum*, Romae, typ. Collegii Urbani, MDCCCXXXIX.

---- *Vite di uomini illustri del secolo XV*, Florencia, Barbera, Bianchi e comp., 1859.

- BLOIS, Pierre de, *Epistolae*, en *Opera omnia*, ed. A. Giles, Oxonii et Londini, 1847.

En *Documenta Catholica Omnia*:

[http://www.documentacatholicaomnia.eu/02m/11351204,\\_Petrus\\_Blesensis,\\_Epistolae,\\_MLT.pdf](http://www.documentacatholicaomnia.eu/02m/11351204,_Petrus_Blesensis,_Epistolae,_MLT.pdf)

- BOCCACCIO, Giovanni, *Decameron*, ed. Vittore Branca, Turín, Einaudi, 1992, 2 vols.

---- *Decamerón*, ed. María Hernández Esteban, Madrid, Cátedra, 1994.

---- *La elegia de doña Fiameta. Corbacho*, ed. de Pilar Gómez Bedate, Barcelona, Planeta, 1989.

---- *Vida de Dante*, introd., trad. y notas de Carlos Alvar, Madrid, Alianza, 1993.

- BOSCÁN, Juan, *Obras*, ed. Carlos Clavería, Barcelona, PPU, 1991.

- BRACCIOLINI, Poggio, *Epistolae*, ed. T. Tonelli, Turín, 1832-61, 3 vols. (reimpr. en 1 vol. 1963.)

---- *De infelicitate principum*, ed. Davide Canfora, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1998.

---- *De l'Inde. Les voyages en Asie de Niccolò de' Conti: De varietate Fortunae. Livre IV*, ed. y trad. de M. Guéret-Laferté, Turnhout, Brepols, 2004.

---- *L'infelicità dei principi*, ed. Davide Canfora, Palermo, Sellerio Editore, 1999.

- *Bullarum diplomatum et privilegiorum Sanctorum Romanorum Pontificum*, ed. Aloysii Tomassetti, Turin, Augustae Taurinorum, 1859.

- CAMPANO, Giovanni Antonio, *Ioannis Antonii Campanii, episcopi aprutini, Opera selectiora. Quibus continentur de rebus gestis Andreae Brachii libri sex, cum vita Pii II, pontificis maximi, descriptione thrasimeni, de ingratitude fugienda libris tribus, denique de regendo magistratu, et de dignitate matrimonii, libellis singularibus*,

Recensuit Frid. Otto Menckenius, Lipsiae, Apud. Iacobum Schusterum, MDCCXXXIV.

---- *Epistolae et poemata*, ed. I. B. Menckenius, 1707.

- *Cancionero general de Hernando del Castillo*, ed. Joaquín González Cuenca, Madrid, Castalia, 2004.

- CAPELLÁN, Andrés el, *De amore*, ed. Inés Creixell, Vidal-Quadras, Barcelona, Sirmio, 1990.

- CARDONA, Juan de, *Notable de amor*, ed. Carmen Parrilla, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2011.

- *Cartas y coplas para requerir nuevos amores*, ed. Amelia L. López Martínez, en *Revista Lemir*, nº 2, 1998.

En: <http://parnaseo.uv.es/lemir/Textos/Cartas/cartas.html>.

- CASAS, Bartolomé de las (fray), *Apologética historia sumaria*, ed. de Vidal Abril Castelló et al., Madrid, Alianza, 1992, vol. 8.

- CASIO, Dion, *Historia romana*, ed. y trad. de Juan Manuel Cortés Copete, Madrid, Gredos, 2011.

- CASTIGLIONE, Baltasar de, *Los cuatro libros del cortesano traducidos por Juan Boscán*, ed. Antonio María Fabié, Madrid, Librería de los Bibliófilos, 1873.

En: <http://www.archive.org/details/loscuatrolibrosd00cast>.

- CASTILLEJO, Cristóbal de, *Aula de cortesanos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1958.

En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes:

<http://www.cervantesvirtual.com/obra/aula-de-cortesanos--0/>

---- *Obra completa*, ed. Rogelio Reyes Cano, Madrid, Biblioteca Castro, 1998.

---- *Antología poética*, ed. Rogelio Reyes Cano, Madrid, Cátedra, 2004.

- CICERÓN, *Pro Archia poeta oratio. Discurso en defensa del poeta Arquías*, introd. trad. y notas de Antonio Espigares Pinilla, Madrid, Palas Atenea Ediciones, 2000.

- *Cuestión de amor*, ed. Carla Perugini, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1995.

---- ed. Françoise Vigier, Paris, Publications de la Sorbonne, 2006.

- DIOSCÓRIDES ANARZABEO, Pedanio, *Dioscórides, sobre los remedios medicinales: manuscrito de Salamanca*, trad. y estudios de Antonio López Eire et al., Salamanca, Universidad de Salamanca, 2006.
- ENCINA, Juan del, *Triunfo de amor. Égloga de Plácida y Vitoriano*, ed. Luisa de Aliprandini, Madrid, Akal, 1995.
- ERASMO, *Opus epistolarum Des. Erasmi Roterodami*, ed. P. S. Allen et H. M. Allen, Oxonii, Typographeo Clarendoniano, 1922, vol. 4.
- FERNÁNDEZ DE MADRIGAL, Alfonso (el Tostado), *Breviloquio de amor y amigüicia*, ed. Emiliano Fernández Vallina, "Introducción al Tostado. De su vida y de su obra", en *Cuadernos salmantinos de filosofía*, nº 15, 1988, págs. 153-177.
- FICINO, Marsilio, *De amore. Comentario a "El Banquete" de Platón*, Madrid, Tecnos, 1994.
- FLORES, Juan de, *Grimalte y Gradissa*, ed. Pamela Waley, London, Tamesis, 1971.
- *Grimalte y Gradissa*, ed. Carmen Parrilla, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 1988.
- *Grimalte y Gradissa*, ed. Carmen Parrilla, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008.
- *Historia de Grisel y Mirabella*, ed. Pablo Alcázar López y José A. González Núñez, Granada, Don Quijote, 1983.
- *Grisel y Mirabella*, ed. Maria Grazia Ciccarello, Roma, Bagatto Libri, 2003.
- GARCÍA CERECEDA, Martín, *Tratado de las campañas y otros acontecimientos de los ejércitos del emperador Carlos V en Italia, Francia, Austria, Berbería y Escocia desde 1521 hasta 1545*, Madrid, Imprenta de Aribau, 1873-1876. 3 vols.
- GRACIÁN, Baltasar, *El Criticón*, ed. Miguel Romera-Navarro, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, London, Humphrey Milford, Oxford University Press, 1938-39, 2 vols.
- GRACIÁN DANTISCO, Lucas, *Galateo español*, ed. Enrique Suárez Figaredo  
En:[http://users.ipfw.edu/jehle/CERVANTE/othertexts/Suarez\\_Figaredo\\_GalateoEspanol.pdf](http://users.ipfw.edu/jehle/CERVANTE/othertexts/Suarez_Figaredo_GalateoEspanol.pdf).

- GRANADA, fray Luis de, *Adiciones al memorial de la vida cristiana*, ed. José Joaquín de Mora para la BAC, Madrid, Imp. Rivadenayra, 1831.
- GREGORIO MAGNO, *XL Homiliarum in Evangelia Libri duo*, ed. H. Hurter, Oeniponte, Libreria Academica Wagneriana, 1892.
- GUEVARA, fray Antonio de, *Aviso de privados y doctrina de cortesanos*, Madrid, Viuda de Melchor Alegre, 1673.

En Proyecto Filosofía en Español:

<http://www.filosofia.org/cla/gue/guepcar.htm>

---- *Menosprecio de corte y alabanza de aldea. Arte de marear*, ed. Asunción Rallo Gruss, Madrid, Cátedra, 1984.

---- *Relox de Príncipes*, ed. Emilio Blanco, Madrid, ABL editor, 1994.

- HESÍODO, *Teogonía*, ed. Emilio Suárez de la Torre, Madrid, Dykinson, 2014.
- IBÁÑEZ DE SEGOVIA PERALTA Y MENDOZA, Gaspar, *Memorias históricas del rei don Alonso el Sabio*, Joaquín Ibarra, 1777.
- ISÓCRATES, *De la gobernación del reyno. Al rey Nicocles*, trad. Diego Gracián, Salamanca, Mathias Gast, MDLXX.
- JERÓNIMO DE ESTRIDÓN, *Obras completas*, introd. trad. y notas de Virgilio Bejarano, Madrid, BAC, 2002, vol. II.
- JIMÉNEZ PATÓN, Bartolomé, *El virtuoso discreto. Primera y segunda parte*, Jaume Garau y María del Carmen Bosch (eds.), Madrid, Iberoamericana, 2014.
- JUSTINO, *Justino clarísimo abreviador de la historia general del famoso y excelente historiador Trogo Pompeyo*, trad. Jorge de Bustamante, Amberes, Juan Steelsio, 1542.
- JUVENAL, *Sátiras*, ed. Bartolomé Segura Ramos, Madrid, CSIC, 1996.
- LOPE DE VEGA, Félix, *El ejemplo de casadas y prueba de la paciencia*, en *Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1913, tomo XV, págs. 1-45.
- LÓPEZ DE AYALA Pedro, *Rimado de palacio*, ed., de Hugo O. Bizzarri, Madrid, Real Academia Española, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2012.

- LÓPEZ DE MENDOZA, Íñigo (Marqués de Santillana), *Bías contra Fortuna*, Sevilla, por Antonio Álvarez, 1545; reproducido en *Anejos del Boletín de la Real Academia Española*, Madrid, 1983, págs. 50 y 251-287.

En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes:

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/bias-contra-fortuna--0/html/>

---- *Poesía completa*, ed. de Ángel Gómez Moreno y Maximilian P. A. M. Kerkhof, Madrid, Castalia, 2003.

---- *Obras completas*, ed. de Ángel Gómez Moreno y Maxim P. A. M. Kerkhof, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2002.

- LOZANO, Cristóbal, *Primera parte de David perseguido, y alivio de lastimados*, Valencia, Juan Bautista Ravanals, 1698.

En: <http://bivaldi.gva.es/es/consulta/registro.cmd?id=2797>.

- LUCENA, Juan de, *Diálogo sobre la vida feliz. Epístola exhortatoria a las letras*, ed. Jerónimo Miguel Briongos, Madrid, Real Academia Española, Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2014.

- LUCENA, Luis de, *Repetición de amores*, ed. José María de Cossío, Madrid, Colección Joyas Bibliográficas, 1953.

---- *Repetición de amores*, ed. Fernando Gómez Redondo, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2014.

- LUCIANO, *Obras completas de Luciano*, trad. y ed. de Federico Baraibar y Zumárraga, Cristobal Vidal y F. Delgado, Madrid, Sucesores de Hernando, 1910.

En: <http://www.memoriadigitalvasca.es/handle/10357/2165>.

---- *Diálogos morales*, ed. Francisco Herrera Maldonado.

En: [fama2.us.es/fde/dialogosMoralesDeLuciano.pdf](http://fama2.us.es/fde/dialogosMoralesDeLuciano.pdf).

- *Historia Augusta*.

En: [http://penelope.uchicago.edu/Thayer/L/Roman/Texts/Historia\\_Augusta/Hadrian/1\\*.html](http://penelope.uchicago.edu/Thayer/L/Roman/Texts/Historia_Augusta/Hadrian/1*.html).

- MÁRMOL CARVAJAL, Luis de, *Rebelión y castigo de los moriscos*, ed. Cayetano Rosell, Madrid, Rivadeneyra, 1852.

- MARTÍNEZ DE TOLEDO, Alonso, *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, ed. Joaquín González Muela, Madrid, Castalia, 1985.



- MEXÍA, Pero, *Historia imperial y cesárea en la qual en summa se contienen las vidas y hechos de todos los césares...* Anvers, Martín Nucio, 1552.

En:[http://books.google.es/books/about/Historia\\_imperial\\_y\\_cesarea.html?id=6Rk8AAAAcAAJ&redir\\_esc=y](http://books.google.es/books/about/Historia_imperial_y_cesarea.html?id=6Rk8AAAAcAAJ&redir_esc=y)

---- *Silva de varia lección*, ed. Antonio Castro, Madrid, Cátedra, 1989.

- MONTAÑA, Bernardino, *Libro de la Anatomía del hombre*, pról. Amalia Sarriá Rueda, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1973.

- MONTHERLANT, Henry de, *Teatro (El maestro de Santiago. Malatesta. La reina muerta. Hijo de nadie. Mañana amanecerá)*, Madrid, Revista de Occidente, 1950.

- OVIDIO, *Heroidas*, ed. de Francisca Moya del Baño, Madrid, CSIC, 1986.

- PALMIRENO, Lorenzo, *Vocabulario del humanista*, Valencia, Petri Huete, 1569.

En Biblioteca Valenciana Digital:

[http://bv2.gva.es/es/consulta/resultados\\_busqueda.cmd?id=442917&materia\\_numcontrol=&autor\\_numcontrol=&posicion=13&forma=ficha](http://bv2.gva.es/es/consulta/resultados_busqueda.cmd?id=442917&materia_numcontrol=&autor_numcontrol=&posicion=13&forma=ficha).

- *Pamphilus de amore. Arte de amar*, ed. Lisardo Rubio y Tomás González Rolán, Barcelona, Bosch, 1991.

- PARACELSO, *Botánica oculta. Las plantas mágicas según Paracelso*, ed. Rodolfo Putz, Valladolid, Maxtor, 2006.

- *Penitencia de amor*, ed. Regula Rohland de Langbehn, en *Lemir*, nº 16, 2012.

En:[http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista16/Textos/01\\_Penitencia\\_de\\_Amor.pdf](http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista16/Textos/01_Penitencia_de_Amor.pdf)

- PETRARCA, Francesco, *Trionfi*, ed. Guido Bezzola, Milano, Biblioteca Universale Rizzoli, 1984.

---- *Cancionero*, ed. Jacobo Cortines, Madrid, Cátedra, 1989.

- PLATINA, Bartolomé Sacchi de, *Historia B. Platinae de vitis pontificum romanorum, a d. n. Iesu Christo usque ad Paulum III*, Coloniae, Apud maternum Cholinum, 1568.

---- *Le vite de pontefici di Bartolomeo Platina Cremonese*, Venetia, Antonio Bortoli, 1703.

---- *Historia de vitis pontificum romanorum*.

En Biblioteca de la Universidad de Granada:

[http://adrastea.ugr.es/tmp/\\_webpac2\\_1100484.8891](http://adrastea.ugr.es/tmp/_webpac2_1100484.8891)

- PLATÓN, *Diálogos platónicos (Gorgias, o de la retórica; Fedón, o de la inmortalidad del alma; El Banquete, o del amor)*, ed. Carlos García Gual, Madrid, Austral, 1994.
- PLUTARCO, *Vidas paralelas*, ed. de Carlos García Gual, trad. de Antonio Ranz Romanillos, Madrid, Edaf, 2007<sup>7</sup>.
- PONTANO, Giovanni, *De sermoni libri sex*, ed. Sergio Lupi, Michigan, Antenore, 1954.
- PORTUGAL, Pedro de, *Sátira de infelice e felice vida*, ed. Guillermo Serés, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008.
- PROPERCIO, *Elegías*, ed. Antonio Rodríguez Verger, Madrid, Gredos, 1989.
- QUEVEDO, Francisco de, *Obra poética*, ed. José Manuel Bleca, Madrid, Castalia, 1970, vol. II.

---- *Los remedios de cualquier fortuna*, en *Obras completas en prosa*, Alfonso Rey (dir.), Madrid, Castalia, 2010, vol. IV, tomo II, págs. 725-775.

- RABELAIS, François, *Gargantúa*, ed. Alicia Yllera, Madrid, Cátedra, 1999.
- RODRÍGUEZ DEL PADRÓN, Juan, *El siervo libre de amor*, ed. Antonio Prieto, Madrid, Castalia, 1985.
- ROJAS, Fernando de, *La Celestina*, ed. Miguel Marciales, Urbana y Chicago, University of Illinois Press, 1985, 2 vols.

---- *La Celestina*, ed. José Luis Canet, Valencia, Universitat de València, 2011.

---- y “Antiguo Autor”, *La Celestina*, ed. Francisco J. Lobera, Guillermo Serés, Paloma Díaz-Mas, Carlos Mota, Íñigo Ruiz Arzálluz y Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 2000.

- ROJAS VILLANDRANDO, Agustín de, *Viaje entretenido*, Madrid, Emprenta [sic] Real, 1603.

En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes:

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-viaje-entretenido--0/html/>

- *Sacrorum conciliorum nova et amplissime collectione cujus Joannes Dominicus Mansi...*, Parisiis, 1902.
- SALISBURY, Juan de, *Policraticus*, ed. de Miguel Ángel Ladero Quesada, trad. de Matías García Gómez y Tomás Zamarriego, Madrid, Editora Nacional, 1984.
- SALVADOR, Tomás, *El arzobispo pirata*, Barcelona, Plaza y Janés, 1982.

- SÁNCHEZ DE ARÉVALO, Rodrigo, *Espejo de la vida humana*, ed. José Manuel Ruiz Vila, Madrid, Escolar y Mayo, 2013.
- SAN PEDRO, Diego de, *Obras completas*, ed. Keith Whinnom, Madrid, Castalia, 1971-79, 3 vols.
  - *Cárcel de amor*, introd. Alan D. Deyermond, ed. Carmen Parrilla, Barcelona, Crítica, 1995.
- SARAVIA DE LA CALLE, Luis, *Instrucción de mercaderes muy provechosa*, ed. de Cristina Blas Nistal, Salamanca, CILUS, 2000.
- SEGURA, Juan de, *Processo de cartas de cartas de amores*, ed. E. Alonso Martín, Pedro Aullón de Haro, P. Ceidrán y Javier Huerta Calvo, Madrid, El Archipiélago, 1980.
  - *Quexa y aviso contra Amor*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1956.
- *Sermonario castellano medieval*, ed. Manuel Ambrosio Sánchez, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1999. A través de CORDE.
- SUETONIO, *La vida de los doce césares*, ed. Mariano Bassols de Climent, Madrid, CSIC, 1996.
- TIRSO DE MOLINA, (fray Gabriel Téllez), *Historia general de la orden de Nuestra Señora de las Mercedes*, ed. fray Manuel Penedo Rey, Madrid, Imprenta Sáez-Hierbabuena, 1973, vol. 1.
- TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologica*, Madrid, BAC, 1955.
- *Tratado de amores*, ed. de Carmen Parrilla en: “*Tratado de amores*, nuevo relato sentimental del siglo XV”, en *El Crotalón: Anuario de Filología Española*, 2, 1985, págs. 473-486.
- TORQUEMADA, Antonio de, *Coloquios satíricos*, ed. de Lina Rodríguez Cacho, Madrid, Turner, 1994.
  - *Coloquios satíricos*, ed. Rafael Malpartida Tirado, Málaga, Universidad de Málaga, 2011.
  - *Jardín de flores curiosas*, ed. Giovanni Allegra, Madrid, Castalia, 1983.
- *Triste Deleytación: An Anonymous Fifteenth Century Castilian Romance*, ed. E. Michael Gerli, Washington, Georgetown University Press, 1982.

- VALDÉS, Alfonso de, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, ed. Rosa Navarro Durán, Madrid, Cátedra, 1992.

---- *Diálogo de Mercurio y Carón*.

En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes:

[http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/dialogo-de-mercurio-y-caron--0/html/fedf5b9c-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html#I\\_1\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/dialogo-de-mercurio-y-caron--0/html/fedf5b9c-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html#I_1_)

- VALDÉS, Juan de, *Diálogo de la lengua*, ed. Cristina Barbolani, Madrid, Cátedra, 1987.

- VALERIO MÁXIMO, *Hechos y dichos memorables*, ed. Fernando Martín Acera, Madrid, Akal, 1988.

- VEGA, Garcilaso de la, *Poesía castellana completa*, ed. Antonio Prieto, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.

- VILLALÓN, Cristóbal de, *El Crotalón*, ed. Asunción Rallo, Madrid, Cátedra, 1982.

- VIRGILIO, *Bucólicas*, ed. y trad. de Vicente Cristóbal, Madrid, Cátedra, 1996.

- VIVES, Juan Luis, *Instrucción de la mujer cristiana*, en *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, (1ª ed. 1947), 1992, tomo I.

---- *De institutione feminae Christianae liber primus*, introducción, edición, trad. y notas de C. Fantazzi y C. Mattheussen, Leiden, New York, Köln, Brill, 1996.

- ZÚÑIGA, Francés de, *Crónica burlesca del emperador Carlos V*, ed. de José Antonio Sánchez Paso, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989.

### VIII. 3.- Bibliografía secundaria. Estudios.

- AGUILAR PIÑAL, Francisco, *Impresos castellanos del siglo XVI en el British Museum*, Madrid, CSIC, 1970.
- AIMONE BRAIDA, Pier Virginio, "L'elezione di Pio II per *modum accessus*", en *Pio II umanista europeo*, Luisa Secchi Tarugi (coord.), 2007, págs. 13-49.
- ALCALÁ, Ángel, "Juan de Lucena y el Pre-Erasmismo español", en *Revista Hispánica Moderna*, 34, 1968, págs: 108-31.
- ALGABA, Nieves, "Venus en la prosa del primer Renacimiento", en *Estudios sobre Tradición Clásica y Mitología en el Siglo de Oro*, Madrid, Ediciones Clásicas 2002, págs. 93-107.
  - "Aspectos estructurales de las novelas de Juan de Flores", en *Actas del Congreso Internacional de la Asociación Coreana de Hispanistas*, M<sup>a</sup> Ángeles Álvarez Martínez y M<sup>a</sup> Soledad Villarrubia Zúñiga (coord.), Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2003, págs. 175-184.
- ALLEN, Cameron, "The Lapidary of Aeneas Sylvius Piccolomini", en *Italica*, vol. XVII, núm. 1, marzo de 1940, págs. 1-4.
- ALLEN, Prudence, *The concept of woman. The Aristotelian Revolution, 750 B.C.-A.D. 1250*, Montreal, Eden Press, 1985.
- ALONSO, Álvaro, "Enrique IV y el príncipe de Viana ante Piccolomini", en *Pio II umanista europeo*, Luisa Secchi Tarugi (coord.), 2007, págs. 707-718.
- ALVAR, Carlos, *Traducciones y traductores. Materiales para una historia de la traducción en Castilla durante la Edad Media*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2010.
  - y Ángel Gómez Moreno y Fernando Gómez Redondo, "Adoctrinamiento de príncipes", en *La prosa y el teatro en la Edad Media*, Madrid, Taurus, 1991, págs. 102-112.
- ÁLVAREZ MÁRQUEZ, M<sup>a</sup> Carmen, *Impresores, libreros y mercaderes de libros en la Sevilla del Quinientos*, Zaragoza, Pórtico, 2009, 3 vols.
- AMADOR DE LOS RÍOS, José, *Historia crítica de la literatura española*, Madrid, José Fernández Cancela, 1861-65, vol. VI.
- AMASUNO, Marcelino V., *Sobre la "Aegritudo amoris" y otras cuestiones fisiátricas en la "Celestina"*, Madrid, CSIC, 2006.

- AMEZÚA, Agustín G. de, *Cervantes, creador de la novela corta española*, Madrid, CSIC, 1958.
- AMICARELLI SCALISI, Antonietta, "Enea Silvio Piccolomini e l'antipapa Felice V (Amedeo VIII di Savoia)", en *Enea Silvio Piccolomini. Pius Secundus Poeta Laureatus Pontifex Maximus*, Manlio Sodi y Arianna Antoniutti (coord.), Roma, Libreria Editrice Vaticana, 2007, págs. 177-182.
- AMORÓS, Andrés, *Antología comentada de la literatura española. Historia y textos. Siglo XVI*, Madrid, Castalia, 2006.
- ANDRACHUK, Gregory Peter, "The Confrontation between Reality and Fiction in *Qüestión de amor*", en *Studies on the Spanish Sentimental Romance 1440-1550*, Joseph J. Gwara y E. Michael Gerli (eds.), 1997, págs. 55-74.
- *Annales Ecclesiastici ab anno MCXCVIII ubi desinit Cardinalis Baronius, auctore Odorico Raynaldo congregationis oratorii presbytero*, Luca, Leonardo Venturini, 1753.
- ANSELMO, Antonio Joaquim, *Bibliografia das obras impresas em Portugal no século XVI*, Lisboa, Biblioteca Nacional de Lisboa, 1926.
- ANTONIO, Nicolás, *Bibliotheca Hispana Nova*, Madrid, Visor, 1996, 2 vols.
- ANSGAR KELLY, Henry, *Love and Marriage in the Age of Chaucer*, Ithaca-Londres, Cornell University Press, 1975.
- ARBEA, Antonio, "Reseña de *Humanist Comedies* de Gary R. Grund (editor y traductor)", en *Onomázein*, vol. 1, núm 13, 2006, págs. 211-214.
- ARNALDI, Francesco, Lucia Gualdo Rosa y Liliana Monti Sabia, *Poeti latini del Quattrocento*, Milano-Napoli, Ricciardi, 1964, vol. I.
- ASENSIO, Eugenio y Juan Alcina Rovira, "*Paraenesis ad litteras*": *Juan Maldonado y el humanismo español en tiempos de Carlos V*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1980.
- ASÍS, M<sup>a</sup> Dolores de, *Hernán Núñez en la historia de los estudios clásicos*, Madrid, Sáez, 1977.
- AUBENAS, Roger y Robert Ricard, *Historia de la Iglesia*, Valencia, Edicep, 1974, vol. XVII: *El Renacimiento*.
- AVESANI, Rino, "Poesie latine edite e inedite di Enea Silvio Piccolomini", en *Miscellanea Augusto Campana*, Padua, I, 1981, p. 1-26.

- AYBAR, María Fernanda, "La crítica literaria de la prosa de ficción sentimental de los siglos XV y XVI. Visión retrospectiva y nuevas aportaciones", en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, María Isabel Toro Pascua (ed.), Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994, tomo I, págs. 129-138.
- BABINGER, Franz, "Pio II e l'Oriente maomettano", en *Enea Silvio Piccolomini*, Domenico Maffei (coord.), 1966, págs. 1-13.
- BACA, Albert R., "Propertian elements in the *Cinthia* of Aeneas Silvius Piccolomini", en *Classical Journal*, LXVII, 1971-72, págs. 221-26.
- BALDI, Barbara, "Enea Silvio Piccolomini e il *De Europa*: umanesimo, religione e politica", en *Archivio Storico Italiano*, CLXI (2003), págs. 619-643.
- *Pio II e le trasformazioni dell'Europa cristiana (1457-1464)*, Milano, Unicopli, 2005.
- "Geografia, storia e politica nel *De Europa*", en *Pio II umanista europeo*, Luisa Secchi Tarugi (coord.), 2007, págs. 199-215.
- BARADAT, A., "Qui a inspiré son livre à l'Arciprête de Talavera?", en *Mélanges offerts à Henri Gavel*, Toulouse, 1948, págs. 3-12.
- BARTOLOMÉ, Bernabé, "Educación estamental: la educación de los príncipes", en *Historia de la educación en España y América. La educación en la España moderna (siglos XVI-XVIII)*, Buenaventura Delgado Criado (coord.), págs. 289-301.
- BASTIANUTTI, Diego L., "La función de fortuna en la primera novela sentimental", en *Romance notes*, nº 14, 1972, págs. 394-402.
- BATAILLON, Marcel, *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, trad. de Antonio Alatorre, Madrid, Fondo de Cultura Económica-España, 1998.
- BAYER, Victor, *Die "Historia Friderici III imperatoris" des Enea Silvio de' Piccolomini: eine kritische Studie zur Geschichte Kaiser Friedrichs III*, Prag, Tempsky, 1872.
- BECCARIA LAGO, María Dolores, *Vida y obra de Cristóbal de Castillejo*, en Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, LV, 1997.

- BENEYTO PÉREZ, Juan, “Los espejos de príncipes en España”, en *Los orígenes de la ciencia política en España*, Madrid, Editora Nacional, 1949, págs. 352-372.
- BERNAT VISTARINI, Antonio y John T. Cull, *Enciclopedia de emblemas españoles ilustrados*, Madrid, Akal, 1999.
- BERNETTI, Giuseppe, “Enea Silvio Piccolomini e la sua comedia *ChrYSIS*”, en *La Rinascita*, 6, 1943, págs. 37-65.
- *Saggi e studi sugli scritti di Enea Silvio Piccolomini. Papa Pio II (1405-1464)*, Florencia, Tipolitografia STIAV, 1971.
- BERTÒLA, Maria, “Un nuovo codice di Pio II”, en *La Rinascita*, VII, 1944, págs. 3-16.
- BIANCHI, Rossella, *Intorno a Pio II: un mercanti e tre poeti*, Messina, Sicania, 1988, págs. 126-160.
- *Biblia Sacra juxta Vulgatam Clementinam*, ed. Michael Tuveedale, Londini, 2005.
- En: <http://www.wilbourhall.org/pdfs/vulgate.pdf>
- *Biblioteca Digital Intratext*: <http://www.intratext.com/LATINA/>
- BISAHA, Nancy, “Pius II’s Letter to Sultan Mehmed II: A Reexamination”, en *Crusades*, vol. 1, 2002, págs. 183-200.
- BISANTI, Armando, “Note ed appunti sulla commedia latina medievale e umanistica”, en *Bollettino di studi latini*, 23, 1993, págs. 365-400.
- BLAY MANZANERA, Vicenta, “La conciencia genérica en la ficción sentimental (planteamiento de una problemática)”, en *Historias y ficciones. Coloquio sobre la literatura del siglo XV*, ed. Rafael Beltrán, Jose Luis Canet, Josep Lluís Sirera, Valencia, Universidad de Valencia, 1992, págs. 205-226.
- “La dinámica espacio-temporal como elemento estructural en *Triste deleitación*”, en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, María Isabel Toro Pascua (ed.), Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994, tomo I, págs. 187-196.
- BLÜHER, Karl, *Séneca en España. Investigaciones sobre la recepción de Séneca en España desde el siglo XIII hasta el siglo XVII*, Madrid, Gredos, 1983.



- BOCCUTO, Giuseppina, "Spunti lucreziani in un monologo della *Chrysis* del Piccolomini", en *Pio II e la cultura del suo tempo*, Luisa R. Secchi Tarugi (coord.), 1991, págs. 349- 356.

- BONILLA Y SAN MARTÍN, Adolfo, *Erasmus en España. Episodio de la historia del Renacimiento*, en *Revue Hispanique*, tomo XVII, 1907, págs. 14-32.

---- *Fernando de Córdoba (¿1425-1486?). Orígenes del Renacimiento filosófico en España (Episodio de la Historia de la lógica)*, Madrid, Fortanet, 1911.

- BOULTING, William, *Aeneas Silvius (Enea Silvio De'Piccolomini- Pius II)*, Charleston, BiblioBazaar, 2009.

- BOUZA, Fernando "Costeadores de impresiones y mercado de ediciones religiosas en la alta Edad Moderna ibérica", en *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo XIII, 2014, págs. 29-48.

- BRACCINI, Tommaso, "Pio II, l'Oriente e la Crociata: per una nuova interpretazione di due episodi storici", in *Orientalia Christiana Periodica*, 2008, vol. 74, n° 2, págs. 431-442.

- BRANDENBERGER, Tobias, "La genericidad de la ficción sentimental", en *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, ed. Mercedes Pampín y Carmen Parrilla, A Coruña, Universidade da Coruña, 2005, págs. 527- 541.

---- *La muerte de la ficción sentimental. Transformaciones de un género iberorrománico*, Madrid, Verbum, 2012.

- BREZZI, Paolo, "Spunti di irenismo e di ecumenismo dopo la caduta di Constantinopoli (1453)", en *Saggi di storia medievale*, Roma, 1979, págs. 175-185.

- BRIQUET, Charles-Moïse, *Les filigranes: dictionnaire des marques du papier (des leur apparition vers 1282 jusqu'en 1600)*, New York, Hacker Art Books, 1985, vol. III.

- BRUNET, Jacques-Charles, *Manuel du libraire et de l'amateur de livres*, Paris, Librairie de Firmin Didot, 1860, 2 vols.

En Bibliothèque Nationale de France:

<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k209347t.image.f1>

<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k389109/f1.image.r=manuel%20du%20libraire.langES>

- BRUNI, Francesco, *Boccaccio. L'invenzione della letteratura mezzana*, Bolonia, Società editrice il Mulino, 1990.
- BUENO SEGUIDO, Alfonso, "Apuntes para la edición crítica de la *Historia de Bohemia*", en *Edición y anotación de textos. Actas del I Congreso de Jóvenes Filólogos*, Antonio Chas Aguión *et al.* (coord.), A Coruña, Universidade da Coruña, Servicio de Publicaciones, 1998, vol. I.
- BURCKHARDT, Jacob, *La cultura del Renacimiento en Italia*, trad. de Jaime Ardal, Madrid, Sarpe, 1985.
- BURGER, Konrad, *Die Drucker und Verleger in Spanien und Portugal von 1501-1536, mit chronologischer Folge ihrer Druck- und Verlagswerke*, Leipzig, Hiersemann, 1913.
- BURKE, Peter, *Los avatares de "El cortesano". Lecturas y lectores de un texto clave del espíritu renacentista*, Barcelona, Gedisa, 1998.
- BUSTOS, M<sup>a</sup> del Mar, "Estoria del fecho de los godos", en *Diccionario filológico de la literatura medieval española. Textos y transmisión*, Carlos Alvar y José Manuel Lucía Mejías (eds.), Madrid, Castalia, 2002, págs. 476-487.
- CACCIA, Natale, *Note su la fortuna di Luciano nel Rinascimento. Le versioni e i dialoghi satirici di Erasmo da Rotterdam e di Ulrico von Hutten*, Milano, Signorelli, 1914.
- CALAMARI, Giuseppe, *Il confidente di Pio II: card. Iacopo Ammannati-Piccolomini (1422-1479)*, Roma, Augustea, 1932.
- CALVO, Ricardo, *Lucena: la evasión en ajedrez del converso Calisto*, Ciudad Real, Perea, 1997.
- CALVO CARILLA, Luis, *El sueño sostenible: estudios sobre la utopía literaria en España*, Madrid, Marcial Pons, 2008.
- CANET, José Luis, *De la comedia humanística al teatro representable*, València, UNED, Universidad de Sevilla, Universitat de València, 1993.
- CANFORA, Davide, "Due fonti del *De curialium miseriis* di Enea Silvio Piccolomini: Bracciolini e Lucrezio", en *Archivio storico italiano*, CLIV, 1996, págs. 479-494.

- CANNATA SALAMONE, Nadia, "La traduzione a stampa dell'*Historia de duobus amantibus* nel Quattrocento e Cinquecento", en *Pio II Piccolomini: il Papa del Rinascimento a Siena*, Fabrizio Nevola (ed.), 2009, págs. 245-268.

- CAÑIZARES FERRIZ, Patricia, "La traducción en el humanismo español. Un primer ejemplo: Diego López de Cortegana", en *Europa Humanística*.

En: <http://www.europahumanistica.org/?Diego-Lopez-de-Cortegana..>

---- "Diego López de Cortegana", en *Diccionario biográfico español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2012, págs. 422-423.

- CAPECELATRO, Alfonso, *Storia di Santa Caterina*, Roma, Tipografia Liturgica di San Giovanni, 1886.

- CAPELLI, Guido M., *El humanismo italiano. Un capítulo de la cultura europea entre Petrarca y Valla*, Madrid, Alianza, 2007.

- CARACI, Giuseppe, "Quando cominciò Colombo a scrivere le sue postille?", en *Scritti geografici in onore di Carmelo Colamonico*, Napoli, Loffredo, 1963, págs. 61-84.

---- "Un elemento di base per la datazione delle postille colombiane", en *Tra scopritori e critici*, Roma, Libreria Editrice E. de Santis, 1963-64, págs. 112-146.

---- "A proposito delle postille colombiane", en *Pubblicazioni dell'Istituto di Scienze geografiche*, Università di Genova, XVIII, 1971, págs. 3-15.

- CARDINI, Franco, *Nosotros y el Islam. Historia de un malentendido*, Barcelona, Crítica, 2002.

- CARUSI, Enrico, "Preventivi di spese per la spedizione contro il Turco al tempo di Pio II", en *Archivio Muratoriano*, 16 (1915), págs. 273-279.

- CASELLA, Nicola, "Pio II tra geografia e storia: la *Cosmographia*", en *Archivio della Società romana di Storia patria*, vol. XCV (XXVI de la 3ª serie), Roma, 1974, págs. 58-66.

---- "Enea Silvio a ditesi dell'Occidente cristiano", en *Enea Silvio Piccolomini. Uomo di lettere e mediatore di culture. Gelehrter und Vermittler der Kulturen. Atti del Convegno internazionale di Studi*, Maria Antonietta Terzoli (ed.), Basilea, 2006, págs. 55-70.

- CASTRO GUIASOLA, Florentino, *Observaciones sobre las fuentes literarias de "La Celestina"*, Madrid, CSIC, 1973.
- CASTRO ZAFRA, Antonio, *Pío II. Así fui papa*, Madrid, Ediciones Merino, 1989<sup>2</sup>.
- *Catálogo colectivo del patrimonio bibliográfico español*  
En: [http://ccpb\\_opac.mcu.es/cgi-brs/CCPB/abnetopac](http://ccpb_opac.mcu.es/cgi-brs/CCPB/abnetopac)
- *Catalogue de la bibliothèque de M. Ricardo de Heredia, comte de Benahavis*, Paris, É. Paul, L. Huard et Guillemin, 1891-1894, 4 vols.
- *Catalogo de la biblioteca del excelentísimo señor don Manuel Pérez de Guzmán y Boza, marqués de Jerez de los Caballeros*, Princeton, Princeton University, 1898.
- *Catálogo de la Real Biblioteca. Manuscritos*. Madrid, Patrimonio Nacional, 1995, vol. II.
- *Catálogo hipertextual de traducciones anónimas al castellano*  
En: <http://www.catalogomedieval.com/>
- *Catalogue de la bibliothèque espagnole de don José Miró*, Paris, Librairie Bachelin Deflorenne, 1878.  
En : <https://archive.org/details/cataloguedelabib00miruoft>
- CÁTEDRA, Pedro, *Amor y pedagogía en la Edad Media*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989.
- "Lectura, polifonía y género en la *Celestina* y su entorno", en *Celestina. La comedia de Calisto y Melibea, locos enamorados*, Gonzalo Santonja (coord.), Madrid, España Nuevo Milenio, 2001.
- CERASOLI, Francesco, *Il viaggio di Pio II da Roma a Mantova: 22 gennaio-27 maggio 1459*, Roma, Tip. delle Scienze Matematiche e Fisiche, 1891.
- CECCHINI, Enzo, "Note sul testo della *Chrysis* di Enea Silvio Piccolomini", en *Rinascimento*, 3, 1963, págs. 53-57.
- "Atre note sul testo della *Chrysis* di Enea Silvio Piccolomini", en *Rinascimento*, 6, 1966, págs. 79-100.
- CHARLET, Jean-Louis, "L'églogue d'Aeneas Silvius Piccolomini au lac d'Orta", en *L'uomo e la natura nel Rinascimento*, Luisa Rotondi Secchi Tarugi (ed.), Milan, 1997, págs. 243-265.

---- “La *Chrysis* d’Enea Silvio Piccolomini est-elle une vraie comédie?”, en *Les mondes théâtraux autour de Guillaume Coquillart (XV<sup>e</sup> siècle)*, ed. Jean-Frédéric Chevalier, Langres, Guéniot, 2005, págs. 173-195.

---- “Etat present des recherches sur la poesie latine d’Enea Silvio Piccolomini”, en *Pio II umanista europeo*, Luisa Secchi Tarugi (coord.), 2007, págs. 81-88.

---- “Les pseudo-vers iambiques d’Enea Silvio Piccolomini dans la *Chrysis*”, en *Studi Umanistici Piceni*, 29, 2009, págs. 185-204.

- CHARTROU, J., *Les entrées solennelles et triomphales à la Renaissance*, París, 1928.

- CIAVOLELLA, Massimo, *La “Malattia d’amore” dall’Antichità al Medioevo*, Roma, Bulzoni, 1976.

- CINTI, Bruna, “Erasmismo e idee letterarie in Cristóbal de Castillejo”, en *Annali della Facoltà di Lingue e Letterature Straniere di Ca’Foscari*, 3, 1964, págs. 65-80.

- CONTARINI, Giovanni Battista, *Anecdota Veneta nunc primum colecta et notis illustrata*, Venecia, 1757.

- COPINGER, Walter Arthur, *Supplementto Hain’s Repertorium Bibliographicum*, London, Henry Sotheran, 1902, vol. II.

- COROLEU, Alejandro, “Humanismo en España”, en *Introducción al Humanismo del Renacimiento*, Jill Kraye (ed.), Madrid, Cambridge University Press, 1998, págs. 295-330.

En: <https://www.nottingham.ac.uk/hispanic/research/alejahum.html>

- CORRADINI, Sandro, “Preparazione della crociata contro il turco e tramonto di un sogno di Pio II”, en *Enea Silvio Piccolomini. Arte, storia e cultura nell'Europa di Pio II*, Roberto di Paola (ed.), Roma, Libreria Editrice Vaticana, 2006, págs. 253-262.

- CORTIJO OCAÑA, Antonio, “La ficción sentimental: ¿un género imposible?”, en *La Corónica*, 29:1, 2000, págs. 5-13.

---- *La evolución genérica de la ficción sentimental de los siglos XV y XVI*, London, Tamesis, 2001.

- *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)*

En Real Academia de la Lengua: <http://corpus.rae.es/cordenet.html>

- Cristóbal Colón. *Textos y documentos completos. Relaciones de viajes, cartas y memoriales*, Consuelo Varela y Juan Gil (eds.), Madrid, Alianza, 1997<sup>6</sup>.

- CRISTÓBAL LÓPEZ, Vicente, "Tradición Clásica: concepto y bibliografía", en *Edad de Oro*, 24, 2005, págs. 27-46.

---- "Mitología clásica en la literatura española de la Edad Media y el Renacimiento", en *Proyección de la mitología greco-latina en las literaturas europeas*, Dulce Estefanía, et al. (eds.), Alcalá de Henares-Santiago de Compostela, Universidad de Alcalá, Cuadernos de Literatura Griega y Latina, VI, 2007, págs. 37-57.

---- "Tradición clásica: una constante en las letras de Occidente", en *Nueva Revista*, 125, 2009, págs. 108-116.

---- "La tradición clásica en España. Miradas desde la Filología Clásica", en *Minerva*, 26, 2013, págs. 17-51.

- CROCE, Benedetto, "Libri sulle corti", en *La critica*, n° 39, 1941, págs. 242-248 (reed. en *Scrittori del pieno e tardo Rinascimento*, Bari, Laterza, 1958, págs. 198-207).

- CUESTA GUTIÉRREZ, Luisa, *La imprenta en Salamanca. Avance al estudio de la tipografía salmantina (1480-1944)*, Salamanca, 1960.

- CVITANOVIC, Dinko, "El tratadismo en Juan Rodríguez del Padrón", en *Cuadernos del Sur*, XI, 1969-71, págs. 225-236.

---- *La novela sentimental española*, Madrid, Prensa Española, 1973.

- DAGENAIS, John, "Juan Rodríguez del Padrón's Translation of the Latin *Bursarii*: New Light on the Meaning of 'Tra(c)tado'", en *Journal of Hispanic Philology*, X, 1985-86; págs. 117-139.

- DALL'OCO, Sondra, "Il *De remedio amoris* di Enea Silvio Piccolomini", en *Malinconia ed allegrezza nel Rinascimento*, ed. Luisa Rotondi Secchi Tarugi, Milano, Nuovi Orizzonti, 1999, págs. 119-127.

---- "Sulla *Chrysis* di Enea Silvio Piccolomini", en *Teatro, scena, rappresentazione dal Quattrocento al Settecento*, ed. Paola Andrioli, et al., Galatina, Congedo Editore, 2000, págs. 67-72.

- D'ASCIA, Luca, "El pontífice romano y el emperador troyano. La carta de Pío II (Eneas Silvio Piccolomini) a Mehmed II", en *Ilu*, 3, 1998, págs. 7-32.
  - DEFILIPPIS, Domenico, "Modelli e forme del genere corografico", en *Acta conventus neo-latini upsaliensis*, Astrid Steiner-Weber (ed.), 2009 págs. 25- 80.
  - DE LA FUENTE ARRANZ, Fernando, "Miguel de Eguía, impresor, yerno y sucesor de Arnao Guillén de Brocar, con quien probablemente colaboró en la preparación e impresión de la Biblia Políglota Complutense", en *Letras, Humanidades y Comunicación*, Centro de Estudios Biográficos de la Real Academia de la Historia.
- En: <http://blgrah.rah.es/2014/11/12/miguel-de-egua-impresor-de-la-biblia-poliglota-de-alcala-de-henares-de-la-que-se-cumple-el-v-centenario>.
- DELGADO CRIADO, Buenaventura, "La educación durante el reinado de los Reyes Católicos", en *Historia de la educación en España y América. La educación en la España moderna (siglos XVI-XVIII)*, Buenaventura Delgado Criado (coord.), Madrid, Ediciones SM, 1993, págs. 21-26.
  - DESLANDES, Venâncio, *Documentos para a história da tipografia portuguesa nos séculos XVI e XVII*, Lisboa, Impr. Nacional, 1888 (edición facsímil: Lisboa, Imprenta Nacional-Casa da Moeda, 1988).
  - DEYERMOND, Alan D., "The Lost Genre of Medieval Spanish Literature", en *Hispanic Review*, nº 45, 1975, págs. 231-259.
  - "Las relaciones genéricas de la ficción sentimental española", en *Symposium in honorem Prof. Martin de Riquer*, Barcelona, Quaderns Crema, 1986, págs. 75-92.
  - *Tradiciones y puntos de vista en la ficción sentimental*, México, UNAM, 1993.
  - "El estado de la ficción sentimental: balance de los últimos años y vislumbre de los que viene", en *Ínsula*, nº 651, 2001, págs. 3-9.
  - *Diccionario filológico de la literatura medieval española. Textos y transmisión*, Carlos Alvar y José Manuel Lucía Mejías (eds.), Madrid, Castalia, 2002.
  - DOGLIO, M<sup>a</sup> Luisa, "Lettere come novella. Retorica ed *exemplum* nella *Storia di due amanti* di Enea Silvio Piccolomini", en *L'arte delle lettere. Idea e pratica della scrittura epistolare tra Quattro e Seicento*, Bologna, Il Mulino, 2000, págs. 13-28.

- DOMÍNGUEZ GUZMÁN, Aurora, *El libro sevillano durante la primera mitad del XVI*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1975.

- DURÁN, Armando, *Estructura y técnicas de la novela sentimental y caballeresca*, Madrid, Gredos, 1973.

- EGIDO, Aurora, "Cervantes y las puertas del sueño sobre la tradición erasmista del ultramundo en el episodio de la cueva de Montesinos", en *Symposium in honorem Prof. Martín de Riquer*, I, Barcelona, Universitat de Barcelona y Quaderns Crema, 1986, págs. 305-341.

---- *Cervantes y las puertas del sueño. Estudios sobre "La Galatea", "El Quijote" y "El Persiles"*, Barcelona, PPU, 1994.

- Enea Silvio Piccolomini. *Papa Pio II. Atti del convegno per il quinto centenario della morte*, Domenico Maffei (coord.), Siena, Accademia Senese degli Intronati, 1966.

- ERNST, Konrad, *Gesamtkatalog der Wiegendrucke*, Hiersemann, 1925.

En: <http://www.gesamtkatalogderwiegendrucke.de/GWEN.xhtml>

- ESCOBAR BORREGO, Francisco Javier, "Textos preliminares y posliminares de la traslación de *Asinus aureus* por Diego López de Cortegana: sobre el planteamiento de la traducción", en *Cuadernos de Filología clásica. Estudios latinos*, 21, 2001, págs. 151-175.

---- "Diego López de Cortegana traductor del *Asinus aureus*: el cuento de Psique y Cupido", en *Cuadernos de Filología clásica. Estudios latinos*, 22, 2002, págs. 193-209.

---- "Una edición del siglo XVI de hecho desconocida: la traducción del *Asinus aureus* por Diego López de Cortegana (Sevilla, Doménico de Robertis, 1546)", en *Il confronto letterario*, XX, 39, 2003, págs. 7-14.

---- "Diego López de Cortegana y Erasmo: la traducción de la *Querela Pacis* (Sevilla, Cromberger, 1520)", en *La "metamorfosis" de un Inquisidor*, Francisco Javier Escobar Borrego et al. (ed.), 2012, págs. 135-163.

- ESCUDERO Y PEROSSO, Francisco, *Tipografía Hispalense. Anales bibliográficos de Sevilla desde el establecimiento de la imprenta hasta fines del siglo XVIII*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1894 (ed. facsímil: Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1999).



En:

[http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/catalogo\\_imagenes/grupo.cmd?path=1001909&presentacion=pagina&posicion=1](http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1001909&presentacion=pagina&posicion=1)

- FALCONI, Carlo, *I Papi sul divano. Vizi e miserie "privati" dei papi Pio II, Benedetto XIV, Pio IX, Leone XIII, Pio X e Giovanni XXIII, attraverso i loro scritti*, Milano, Kaos, 2007.

- FARAL, Edmond, "Le fabliau Latin au Moyen Age", en *Romania*, 50, 1924, págs. 321-385.

- FARMESCHI, Marco, "Pio II e il principe Dracula" en *Le antiche dogane*, año III, núm. 25, julio de 2001.

- FAULHABER, Charles B., "Celestina de Palacio: Madrid, Biblioteca de Palacio, Ms. 1520", en *Celestinesca*, 14.2, 1990, págs. 3-39.

- FEA, C., *Pius II Pont. Max. A calumniis vindicatus*, Roma, Bourlié, 1823.

- FERNANDEZ SANZ, Domingo, "Un texto inédito de Enea Silvio Piccolomini acerca de Hispania" *Exemplaria Classica*, 11, 2007, págs.197-206.

- FESTA, Nicola, *Umanesimo*, Milano, Ulrico Hoepli, 1935.

- FIRPO, Luigi, "Enea Silvio pontifice e poeta", en *Enea Silvio Piccolomini. Storia di due amanti*, ed. Maria Luisa Doglio, Torino, TEA, 1990<sup>2</sup>, págs. 5-32.

- FISHER, Fabian, *Das Europabild des Humanisten und Papstes Enea Silvio Piccolomini/Pius II*, München, LMU-Publikationen, 2007.

- FOIS, Mario, *Il pensiero cristiano di Lorenzo Valla nel quadro storico-culturale del suo ambiente*, Roma, Lib. de la Universidad Gregoriana, 1969.

- FRANK, Rachel, "Four Paradoxes in *The Celestina*", en *The Romanic Review*, n<sup>o</sup> 38, 1947, págs. 53-68.

- FRUGONI, Arsenio, "Enea Silvio Piccolomini e l'avventura senese di Gaspare Schlinck", en *La Rinascita*, IV, 1941, págs. 229-249.

- FUENTE, Vicente de la, *Historia eclesiástica de España*, Madrid, Compañía de Impresores y libreros del reino, 1874.

- GAETA, Franco, "Sulla Lettera a Maometto II di Pio II", en *Bullettino dell'Istituto Italiano per il Medio Evo e Archivio Muratoriano*, 77, 1965, págs. 127-227.

---- *Il libro primo dei "Commentarii", di Pio II*, L'Aquila, Editore L.U. Japadre, 1966.

---- “Alcune osservazioni sulla prima redazione della *Lettera a Maometto*”, en *Enea Silvio Piccolomini*, ed. Domenico Maffei (coord.), 1966, págs. 176-186.

- GAGLIARDI, Donatella, “La *Celestina* en el Índice: argumentos de una censura”, en *Celestinesca*, 31, 2007, págs. 59-84.

- GALAND-HALLYN, Perrine, “Pie II, poète élégiaque dans la *Cynthia*”, en *Pio II e la cultura del suo tempo*, Luisa R. Secchi Tarugi (coord.), 1991, págs. 105-118.

---- “La poétique de jeunesse de Pie II: la *Cynthia*”, en *Latomus*, 52, 1993, págs. 875-896.

- GALINO CARRILLO, Ángeles, *Los tratados sobre educación de príncipes. Siglos XVI y XVII*, Madrid, CSIC, 1948.

- GALLARDO, Bartolomé José, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Madrid, Gredos, 1968, t. I.

- GALMÉS DE FUENTES, Álvaro, *El amor cortés en la lírica árabe y en la lírica provenzal*, Madrid, Cátedra, 1996.

- GARAU, Jaume, “El humanismo de Bartolomé Jiménez Patón a la luz de nuevos textos”, en *RILCE*, 30. 2, 2014, págs. 359-382.

- GARCÍA CRAVIOTTO, Francisco, *Catálogo general de incunables en bibliotecas españolas*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1988.

- GARCÍA GUAL, Carlos, “Sobre la versión española de *El asno de oro* por Diego López de Cortegana”, en *Homenaje al profesor Antonio Vilanova*, Adolfo Sotelo y Marta Cristina Carbonell (eds.), Barcelona, PPU, 1989, vol. I, págs. 297-307.

---- “Menéndez Pelayo y sus estudios sobre las novelas griegas y latinas, antes y en sus *Orígenes de la novela*”, en *Orígenes de la novela: estudios*, Raquel Gutiérrez Sebastián y Borja Rodríguez Gutiérrez (eds.), Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Sociedad Menéndez Pelayo, 2007, págs. 71- 106.

- GARCÍA PINILLA, Ignacio J., “López de Cortegana y el entorno eclesiástico: inquisición y cabildo”, en *La “metamorfosis” de un Inquisidor*, Francisco Javier Escobar et al. (eds.), 2012, págs. 113-131.

- GARCÍA ROJO, Diosdado y Gonzalo Ortiz de Montalván, *Catálogo de incunables de la Biblioteca Nacional*, Madrid, Patronato de la Biblioteca Nacional, 1945.

- GARGANO, Antonio, "Stato attuale degli studio sulla *novela sentimental I*", en *Studi Spanici*, 1979, págs. 59-80.
- "Stato attuale degli studio sulla *novela sentimental II*", en *Studi Spanici*, 1980, págs. 39-67.
- GARIN, Eugenio, *L'educazione in Europa (1400-1600). Problemi e programmi*, Bari, Laterza, 1957.
- *Ritratti di umanisti*, Milán, Sansoni, 1967.
- GAYANGOS, Pascual de, *Libros de caballerías*, Madrid, Imp. Rivadeneyra, 1857.
- GELSOMINO, Vittorio, "Per una nuova edizione della *Chrysis* di Enea Silvio Piccolomini", en *Giornale Italiano di Filologia*, 17, 1964, págs. 162-175.
- "Ancora sul testo della *Chrysis* di Enea Silvio Piccolomini", en *Giornale Italiano di Filologia*, 18, 1965, págs. 337-352.
- GEORGE, Edward V., "Sly Wit and Careful Concession: Luisa Sigea's Dialogue on Court versus Private Life", en *Studia Philologica Valentina*, 4, 1, 2000, págs 173-192.
- GERLI, Michael E., "Metafiction in Spanish Sentimental Romances", en *The Age of the Catholic Monarch 1474-1516: Literary Studies in Memory of K. Whinnom*, ed. Alan Deyermond e Ian Macpherson, Liverpool, Liverpool University Press, 1989, págs. 57-63.
- GESTOSO Y PÉREZ, José, *Noticias inéditas de impresores Sevillanos*, Sevilla, 1924.
- GIGLIOLI, Alberto, "Il cammino di conversione di E. S. Piccolomini", en *Pio II e la cultura del suo tempo*, Luisa R. Secchi Tarugi (coord.), 1991, págs. 29-46.
- GIL, Juan, "Apuleyo en la Sevilla renacentista", en *Habis*, núm. 23, 1992, págs. 297-306.
- GILLI, Patrick, "Elements pour une histoire de la gallophobie italienne à la Renaissance: Pio II et la nation française", en *Mélanges de l'Ecole française de Roma-Moyen Age*, 106, (1995), págs. 276-289.
- GILMAN, Stephen, *La España de Fernando de Rojas*, Madrid, Taurus, 1978.
- GINZO, Arsenio, "Enea Silvio Piccolomini y su concepción de Europa", en *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, vol. 28, 2011, págs. 71-100.
- GIRAUDO, Gianfranco, *Drakula*, Venecia, Libreria Universitaria Editrice, 1972.

- GÓMEZ, Jesús, "Los libros sentimentales de los siglos XV y XVI: sobre la cuestión del género", en *Epos*, nº 6, 1990, págs. 521-532.

---- "Literatura paraescolar y difusión del humanismo en el siglo XV: la *Repetición de amores* de Lucena", en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, María Isabel Toro Pascua (ed.), 1994, tomo I, págs. 399-406.

- GÓMEZ MORENO, Ángel, "Gramática castellana de Palacio: un nuncio de Nebrija", en *Revista de Literatura Medieval*, nº 1, 1989, págs. 41-51.

En: <http://dspace.uah.es/dspace/handle/10017/5059>

---- *El teatro medieval castellano en su marco románico*, Madrid, Taurus, 1991.

---- *España y la Italia de los humanistas*, Madrid, Gredos, 1994.

---- "Los intelectuales europeos y españoles a ojos de un librero florentino: Las Vite de Vespasiano da Bisticci (1421-1498)", en *Studi Ispanici*, nº 1, 1997-1998, págs 33-47.

---- "La recepción de *El cortesano* en España", en *La traduzione della letteratura italiana in Spagna (1300-1939)*, María de las Nieves Muñiz (coord.), Firenze, Franco Cesati Editore, 2007, págs. 317-330.

---- "Turpe senex miles, turpe seniles amor (*Amores*, 1, 9, 4): Ovidio, Cranach y Cervantes", en *Anales Cervantinos*, vol. XLVI, 2014, págs. 203-224.

---- "Revaluación del arte macabro de Juan de Valdés Leal: comentario de *In ictu oculi*", en curso de publicación.

---- "Novela sentimental".

En "MCNArte.com":

<http://www.mcnarte.com/app-arte/do/show?key=novela-sentimental>

---- y Teresa Jiménez Calvente, "De Dante y otras vite", en *Cuadernos de Filología italiana*, nº 3 extra, 2001, págs. 373-392.

- GÓMEZ REDONDO, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana. Los orígenes del humanismo. El marco cultural de Enrique III y Juan II*, Madrid, Cátedra, 2002, vol. III.

- GONZÁLEZ CASTRILLO, Ricardo, "Pío II y el reino de Sicilia (Una desconocida traducción española de la respuesta del Pontífice a los embajadores

franceses en Mantua)”, en *Hispania: Revista española de historia*, vol. 52, nº 180, 1992, págs. 281-323.

---- “La epístola de Pío II a Mehmed II en versión castellana”, en *Anaquel de Estudios Árabes*, nº 11, 2000, págs. 333- 338.

- GONZÁLEZ ROLÁN, Tomás y Pilar Saquero, “El Humanismo italiano en la Castilla del cuatrocientos: estudio y edición de la versión castellana y del original latino del *De infelicitate principum* de Poggio Bracciolini”, en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 21, 2001, págs. 115-150.

- GONZÁLEZ ROLÁN, Tomás, Pilar Saquero Suárez-Somonte y Antonio López Fonseca, *La tradición clásica en España (siglos XIII-XV). Bases conceptuales y bibliográficas*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2002.

- GOODMAN, Anthony y Angus Mackay (eds.), *The Impact of Humanism on Western Europe*, Londres y Nueva York, Longman, 1990.

- GRESPI, Giuseppina, *Traducciones castellanas de obras latinas e italianas contenidas en manuscritos del siglo XV en las bibliotecas de Madrid y El Escorial*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2004.

- GRIEVE, Patricia E., *Desire and Death in the Spanish Sentimental Romance (1440-1450)*, Newark, Juan de la Cuesta, 1987.

- GRIFFIN, Clive, *Los Cromberger. La historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y Méjico*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1991.

---- “El inventario del almacén de libros del impresor Juan Cromberger: 1540”, en *El libro antiguo español: Coleccionismo y Bibliotecas (Siglos XV-XVIII)*, María Luisa López-Vidriero y Pedro M. Cátedra (coord.), Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998, págs. 257-373.

- GUIDA, Francesco, “Enea Silvio Piccolomini e l’Europa orientale: il *De Europa* (1458)”, en *Clio*, XV (1979), págs. 35-77.

- HAEBLER, Conrado, *Bibliografía ibérica del siglo XV*, ed. Martinus Nijhoff-Karl W. Hiersemann, La Haya-Leipzig, 1903.

- HAIN, Ludwig, *Repertorium bibliographicum*, Berlin, Josef Altmann, 1925.

- HAINSWORTH, Georges, “La source du *Licenciado Vidriera*”, en *Bulletin Hispanique*, núm. XXXII, 1930, págs. 70-72.

- HAKLUYT, Richard, *The Principal Navigations Voyages Traffiques & Discoveries of the English Nation Made by Sea or Over-land to the Remote and Farthest Distant Quarters of the Earth*, Glasgow, James MacLehose and Sons, 1903-1905, vol. 7.
- HANKINS, James, "Renaissance Crusaders: Humanist Crusade Literature in the Age of Mehmed II", en *Dumbarton Oaks Papers*, 1995, núm 49, págs. 111-207.
- HAY, Denys, "Flavio Biondo and the Middle Ages", en *Proceedings of the British Academy*, XLV, 1959, págs. 97-128.
- HAYWOOD Eric, "L'Europa senza isole di Enea Silvio Piccolomini", en *Pio II umanista europeo*, Luisa Secchi Tarugi (coord.), 2007, págs. 232-260.
- HAYWOOD, Louise, "Lyric and Other Verse Insertions in Sentimental Romances", en *Studies on the Spanish Sentimental Romance 1440-1550*, Joseph J. Gwara y E. Michael Gerli (eds.), 1997, págs. 191-207.
- "Romance and Sentimental Romance as *cancionero*", en "*Cancionero*", *Studies in Honour of Ian Macpherson*, Alan D. Deyermond (ed.), London, Queen Mary & Westfield College, 1998, págs. 175-193.
- "*La oscura selva: Allegory in Early Sentimental Romance*", en *Hispanic Review*, 58, 2000, págs. 415-428".
- HAZAÑAS Y LA RÚA, Joaquín, *La imprenta en Sevilla*, Sevilla, Diputación provincial de Sevilla, 1945-49, 2 vols.
- HILARY, Richard B., "The nepotism of pope Pius II, 1458-1464", en *Catholic Historical Review*, vol. 64, nº 1 (1978), págs. 33-35.
- *Historia de la educación en España y América. La educación en la España moderna (siglos XVI-XVIII)*, Buenaventura Delgado Criado (coord.), Madrid, Ediciones SM, 1993.
- HUERTA CALVO, Javier, "Sobre la transmisión de *Proceso de cartas de amores*, de Juan de Segura. El caso de una edición censurada (Estella, 1564)", en *Varia Bibliographica. Homenaje a José Simón Díaz*, Kassel, Reichenberger, 1987, págs. 355-362.
- "Tradición y modernidad en la novela sentimental: el ejemplo de Juan de Segura", en *España, teatro y mujeres: estudios dedicados a Henk Oostendorp*, Martin Gosman y Hub. Hermans, (eds), Amsterdam-Atlanta, Rodopi, 1989, págs. 207-215.

- HUNTINGTON, Archer M., *Catalogue of the Library of Fernand Columbus, reproduced in facsimile from the Unique Manuscript in the Columbine Library of Sevilla*, New York, 1905.
- ICAZA, Francisco A. de, *Las "Novelas ejemplares" de Cervantes. Sus críticos. Sus modelos literarios. Sus modelos vivos, y su influencia en el arte*, Madrid, Rivadeneyra, 1901.
- *Idee sulla donna nel Medioevo*, Maria Consiglia De Matteis (coord.), Bologna, Patron Editore, 1981.
- IJSEWIJN, Jozef, *Companion to Neo-Latin Studies. Part II: literary, linguistic, philological and editorial questions*, Lovaina, Leuven University Press, 1998<sup>2</sup>.
- *Il sogno di Pio II e il viaggio da Roma a Mantova*, Arturo Calzona, Francesco Paolo Fiore, Alberto Tenenti y Cesare Vasoli (coords.), Firenze, Olschki, 2003.
- INALCIK, Halil, "Mehmed the Conqueror (1432-1481) and his time", en *Essays in Ottoman History*, Istanbul, Eren Yayincilik, 1998.
- *Incunabula Short Title Catalogue*  
En: [www.bl.uk/catalogues/istc/index.html](http://www.bl.uk/catalogues/istc/index.html)
- IMPEY, Olga Tudorica, "Ovid, Alfonso X, and Juan Rodríguez del Padrón: two Castilian translations of the *Heroides* and the beginnings of Spanish sentimental prose", en *Bulletin of Hispanic Studies*, LVII, 1980, págs. 283-297.
- *Indice generale degli incunaboli delle biblioteche d'Italia*, T. M. Guarnaschelli, E. Valenziani, E. Cerulli y P. Veneziani, Roma, Librería dello stato, 1943-1981, 6 vols.
- IURLARO, Sabrina, "Il *De curialium miseriis* nell'ideologia politica di Pio II. Dal Concilio alla crociata", en *Il sogno di Pio II e il viaggio da Roma a Mantova*, Arturo Calzona, *et al.* (coord.), 2003, págs. 517-527.
- IZBICKI, Thomas M., "The Missing Antipope: the Rejection of Felix V and the Council of Basel in the Writings of Aeneas Sylvius Piccolomini and the Piccolomini Library", en *Viator*, 41/1, 2010, págs. 301-314.
- JAEGER, Stephen, *The Origins of Courtliness. Civilizing Trends and the Formation of Courtly Ideals (930-1210)*, Philadelphia, University of Philadelphia, 1985.

- JIMÉNEZ CALVENTE, Teresa, *Sátira, amor y humor en la Edad Media latina: cincuenta y cinco canciones de goliardos*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2009.

---- "Núñez de Guzmán, Hernán", en *Profesores y Estudiantes. Biografía Colectiva de la Universidad de Alcalá (1508-1836)*, ed. de L. M. Gutiérrez Torrecilla, M. Casado Arboniés y P. Ballesteros Torres, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2013, págs. 486-491.

---- "Hernán Núñez de Guzmán, *El Pinciano*, colaborador de la Biblia Políglota Complutense, de la que se cumple el V Centenario", en *Letras, Humanidades y Comunicación*.

En: Centro de Estudios Biográficos de la Real Academia de la Historia

<http://blgrah.rah.es/2014/11/07/hernan-nunez-de-guzman-colaborador-de-la-biblia-poliglota-de-alcala-de-henares-de-la-que-se-cumple-el-v-centenario/>

- JIMÉNEZ RUIZ, José, *Fronteras del romance sentimental*, Málaga, Universidad de Málaga, 2002.

- JOCELYN, Henry David, "Aeneas Silvius Piccolomini's *Chrysis* and the comedies of Plautus", en *Res publica litterarum*, 14, 1991, págs. 101-114.

---- "The unclassical aspects of Aeneas Silvius Piccolomini's *Chrysis*", *Pio II e la cultura del suo tempo*, Luisa R. Secchi Tarugi (coord.), 1991, págs. 215-227.

- KAJANTO, Liro, "Poggio Bracciolini's *De infelicitate principum* and its classical sources", en *International Journal of Classical Tradition*, 1, 1994, págs. 23-35.

- KEATS, Victor, *Chess, Jews and History*, Oxford, Oxford Academy Publishers, 1994.

- KRAUSE, Anna, "El *tractado* novelístico de Diego de San Pedro", en *Bulletin Hispanique*, LIV, 1952, págs. 245-275.

- KRISTELLER, Paul Oskar, *Iter italicum Iter Italicum: a Finding List of Uncatalogued or Incompletely Catalogued Humanistic Manuscripts of the Renaissance in Italian and other Libraries*, London, E.J. Brill, 1963-97, 10 vols.

- KŘÍOVÁ, Markéta, "El sueño del Nuevo Mundo. El esfuerzo reformador de la misión jesuítica americana", en *Desde los confines de los imperios ibéricos. Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas*, Karl Kohut y María Cristina Torales Pacheco (eds.), Navarra, Iberoamericana, 2007, págs. 45-64.



- La "metamorfosis" de un Inquisidor: el humanista Diego López de Cortegana (1455-1524), eds. Francisco Javier Escobar Borrego, Samuel Díez Rebozo, Luis Rivero García, Huelva, Universidad de Huelva, 2012.

- LACARRA, Eukene, "Sobre la cuestión de la autobiografía en la ficción sentimental", en *Actas del I Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Vicente Beltrán (ed.), Barcelona, PPU, 1988, págs., 359-368.

---- "Siervo libre de amor, ¿autobiografía espiritual?", en *La Corónica*, nº 29.1, 2000, págs. 147-170".

---- "Enfermedad y concupiscencia: los amores de Calisto y Melibea", en *La Celestina. V Centenario (1499-1999)*, Felipe B. Pedraza, Rafael González Cañal, Gema Gómez Rubio (eds.), Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 2001, págs. 193-215.

---- "Juan de Flores y la ficción sentimental", en *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, ed. Mercedes Pampín y Carmen Parrilla, 2005, págs. 223-233.

- La corte e il "Cortegiano", vol. I: *La scena del testo*, al cuidado de Carlo Ossola, Roma, Bulzoni, 1980.

---- vol. II: *Un modello europeo*, al cuidado de Adriano Prosperi, Roma, Bulzoni, 1980.

- LAWRENCE, Jeremy N. H., "Humanism in the Iberian Peninsula", en *The Impact of Humanism on Western Europe*, Anthony Goodman y Angus Mackay (eds.), págs. 220-258.

- LEAÑOS, Jaime, *Piccolomini en Iberia. Influencias italianas en el génesis de la literatura sentimental española*, Maryland, Scripta Humanistica, 2007.

- LECLERCQ, Jean, *I monaci e il matrimonio. Un' indagine sul XII secolo*, Torino, Società Editrice Internazionale, 1984.

- LEMAIRE, Jacques Charles, "À propos de la traduction en français d'oeuvres humanistas: comparación matérielle entre les mss Paris, B.N., lat. 6783<sup>a</sup> et fr. 1988", en *Miscellanea codicologica F. Masai dicata*, t. 2, 1979, págs. 439-449.

---- "Aspects linguistiques et stylistiques de la traduction française du *De curialium miseriis* d'Aeneas Piccolomini", en *Bien dire et bien apprendre*, núm. 13, 1995, págs. 71-86.

---- “La traduction française du *De curialium miseriis* d’Aeneas Silvius Piccolomini”, en *Die kulturellen Beziehungen zwischen Italien und den anderen Ländern Europas im Mittelalter*, ed. Danielle Buschinger y Wolfgang Spiewok, Greifswald, Reineke Verlag, 1993, págs. 127-134.

---- “L’originalité de la traduction du *De curialium miseriis* dans la littérature anticuriale du temps”, en *International Journal of Classical Tradition*, núm. 2, 1996, págs. 360-371).

---- *La traduction en moyen français de la lettre anticuriale: “De curialium miseriis epistola” d’Aeneas Silvius Piccolomini*, Villeneuve d’Ascq, Presses Universitaires du Septentrion, 2007.

- LENCHANTIN DE GUBERNATIS, Massimo, “Enea Silvio Piccolomini, *Chrysis*”, en *Athenaeum*, 1941, págs. 19- 28.

- LESCA, Giuseppe, I “*Commentarii rerum memorabilium*” d’Enea Silvio de’ Piccolomini, en los *Annali della R. Scuola Normale Superiore di Pisa*, X, 1894.

- *Letteratura italiana. Gli autori*, Torino, Einaudi, 1989. Voz “Pio II, papa”, págs. 1409-1410.

- LIDA DE MALKIEL, María Rosa, “Juan Rodríguez del Padrón: influencias”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, VIII, 1954, págs. 1-38.

---- “El género literario de *La Celestina*”, en *La originalidad artística de “La Celestina”*, Buenos Aires, EUDEBA, 1970<sup>2</sup>, págs. 29-50.

- LOCKWOOD, Dean P., “De Rinucio Aretino Graecarum Litterarum Interprete”, en *Harvard Studies in Classical Philology*, vol. 24, 1913, págs. 51-109.

- LÓPEZ GRIGERA, Luisa, “Estela del erasmismo en las teorías de la lengua y del estilo en la España del siglo XVI”, en *El erasmismo en España*, ed. Manuel Revuelta Sañudo y Ciriaco Morón Arroyo, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1986, págs. 491-500.

- LÓPEZ-RÍOS, Santiago, “El género literario de *La Celestina*”, en *Estudios sobre “La Celestina”*, Madrid, Itsmo, 2001, págs. 148-166.

- MACRÍ, Oreste, *Fernando de Herrera*, Madrid, Gredos, 1972.

- MALKIEWICZ-STRZALKOWA, Maria, “La question des sources de la tragicomédie de Lope de Vega *El rey sin reino*”, en *Archivum Neophilologicum*, III, 2, 1950, págs. 1-26.

- MARCIALES, Miguel, *Sobre problemas rojanos y celestinescos (Carta al Dr. Stephen Gilman a propósito del libro "The Spain of Fernando de Rojas")*, Mérida, Universidad de los Andes, 1983.
- MARFANY SIMÓ, Marta, "El lai en català de la *Triste delectación*", ed. Rafael Alemany Ferrer y Francisco Chico Rico, Alicante, Universidad de Alicante, 2012, págs. 281-291.
- MARGOLIN, Jean Claude, "Place et fonction de la rhétorique dans la lettre de Pie II à Mahomet II", en *Pio II e la cultura del suo tempo*, Luisa R. Secchi Tarugi (coord.), 1991, págs. 243-261.
- MARIOTTI, Scevola, "Sul testo e le fonti comiche della *Chrysis* di Enea Silvio Piccolomini", en *Annali Scuola Normale Superiore di Pisa*, serie II, 15, 1946, págs. 118-130.
- "La corrispondenza poetica fra Giano Pannonio ed Enea Silvio Piccolomini", in *Umanesimo e Rinascimento. Studi offerti a Paul Oskar Kristeller*, Firenze, Olschki, 1980.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco, *Orígenes y sociología del tema celestinesco*, Barcelona, Anthropos, 1993.
- *Menosprecio de corte y alabanza del aldea (Valladolid, 1539) y el tema áulico en la obra de fray Antonio de Guevara*, Santander, Universidad de Cantabria, 1998.
- MARTÍN ABAD, Julián, *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, Madrid, ArcoLibros, 1991.
- "Una edición sevillana del siglo XVI de hecho ignota", en *De libros y bibliotecas. Homenaje a Rocío Caracuel*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1994, págs. 211-217.
- *Post-incunables ibéricos*, Madrid, Ollero & Ramos, 2001. (*Post-incunables ibéricos. (Adenda)*, Madrid, Ollero y Ramos, 2007.)
- *Catálogo bibliográfico de la colección de incunables de la Biblioteca Nacional de España*, Madrid, Biblioteca Nacional de España, 2010, vol. I.
- MARTIN, Marie Madeleine, *La vie de Sigismond Malatesta*, Paris, Éditions du Conquistador, 1951.

- MARTÍNEZ JIMÉNEZ, José Antonio y Francisco Muñoz Marquina, "Hacia una caracterización del género novela sentimental", en *Nuevo Hispanismo*, 2, 1982, págs. 11-43.

- MARTÍNEZ LATRE, María Pilar, "La evolución genérica de la ficción sentimental española: un replanteamiento", en *Berceo*, nº 116-117, 1989, págs. 7-22.

---- "Usos amorosos e indumentaria cortesana en la ficción sentimental castellana: Siglos XV y XVI", en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, María Isabel Toro Pascua (ed.), 1994, tomo I, págs. 569-579.

- MARTÍNEZ NAVARRO, María del Rosario, "La corte como *male malorum*. Tradición y fuentes para un tópico renacentista", en *La tinta en la clepsidra: fuentes, historia y tradición en la literatura hispánica*, Sònia Boadas Cabarrocas, Félix Ernesto Chávez, Daniel García Vicens (coords.), Girona, Universitat de Girona, 2012, págs. 35-50.

---- "Otro acercamiento a las miserias de la corte: el *Aula de cortesanos* (1547) de Cristóbal de Castillejo", en *Librosdelacorte.es*, 9, 2014, págs. 40-60.

- MARTOS FERNÁNDEZ, Juan J., "El comentario al *Asinus aureus* de Filippo Beroaldo y la versión de López de Cortegana", en *La "metamorfosis" de un Inquisidor*, Francisco Javier Escobar et al. (eds.), 2012, págs. 237-254.

- MASI, Gianluca, "Giulano Guizzelmi da Prato e il *De curialium miseriis* di Pio II", en *Pio II umanista europeo*, Luisa Secchi Tarugi (coord.), 2007, págs. 605-618.

- MATTIOLI, Emilio, *Luciano e l'umanesimo*, Napoli, Istituto Italiano per gli Studi Storici, 1980.

- MATULKA, Barbara, *The novels of Juan de Flores and their European difusion*, New York, Comparative Literature Series, 1931.

---- "An Anti-feminist Treatise of Fifteenth Century Spain: Lucena's *Repetición de amores*", en *Romanic Review*, 22, 1931, págs. 99-116.

- MAZZONI, Giuseppe, "Pio II poeta di S. Caterina", en *Vita cristiana*, 12, 1940, págs. 200-204.

- MEDINA BERMÚDEZ, Alejandro, "El diálogo *De vita beata*: un rompecabezas histórico I", en *Dicenda*, nº 15, 1997, págs. 251-269.

---- “El diálogo *De vita beata*: un rompecabezas histórico II”, en *Dicenda*, n° 16, 1998, págs. 135-170.

- MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús, “Menéndez Pelayo y la novela sentimental: la impronta del amor cortés”, en “*Orígenes de la novela*”. *Estudios*, Raquel Gutiérrez Sebastián, Borja Rodríguez Gutiérrez (dirs.), Santander, Universidad de Cantabria, Sociedad Menéndez Pelayo, 2007, págs. 225-260.

- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Orígenes de la novela. Cuentos y novelas cortas. La Celestina*.

En Biblioteca Virtual Menéndez Pelayo:

<http://www.larramendi.es/menendezpelayo/i18n/corpus/unidad.cmd?idCorpus=1000&idUnidad=100244&posicion=1>.

---- *Biblioteca de traductores españoles*, ed. Enrique Sánchez Reyes, Madrid, CSIC, 1952-1953, vol. II, págs. 359-361.

En Fundación Larramendi:

<http://www.larramendi.es/i18n/corpus/unidad.cmd?idCorpus=1000&idUnidad=101170&posicion=1>.

- MEYER, Michael, *Cuestiones de retórica. Lenguaje, razón y seducción*, trad. Roberto Marafioti, Paris, Le Livre de poche, 1993.

---- *La rhétorique*, Paris, Puf, Que sais-je?, 2004.

- MIGUEL-PRENDES, Sol, “Las cartas de la *Cárcel de amor*”, en *Hispanofilia*, 102, 1991, págs. 1-22.

---- “A Specific Case of the Docta Foemina: Luisa Sigea and her *Duarum Virginum Colloquium de Vita Aulica et Privata*” en *Acta Conventus Neo-Latini Abulensis: Proceedings of the Tenth International Congress of NeoLatin Studies*, Rhoda Schnur (coord.), Arizona, 1999, págs, 449-458.

- MILANESI, Carlo, “Osservazioni intorno agli esemplari del decreto d’unione della Chiesa greca colla latina” en el *Giornale Storico degli Archivi Toscani*, año I, disp. 3ª, 1958, págs. 196 y sgg.

- MILLARES CARLO, Agustín, *Literatura española hasta fines del siglo XV*, México, Antigua Librería Robredo, 1950, pág. 294.

---- *Libros españoles y portugueses del siglo XVI, impresos en la península o fuera de ella. Fondo San Román*, pról. Dalmiro de la Válgoma y Díaz-Varela, Madrid, Real Academia de la Historia, 1977.

- MILLARES, Carles, "Diego López de Cortegana i Beroaldo", en *Studia in honorem prof. Martí de Riquer*, Barcelona, Quaderns Crema, 1988, vol. III, págs. 363-381.

- MITCHELL, Jocelyn Rosamund, *Il lauro e la tiara. Vita di Pio II*, trad. italiana de Chiara Settis, Napoli, Morano, 1967, pág. 16.

- MONNIER, Philippe, *Le Quattrocento: essai sur l'histoire littéraire du XVe siècle italien*, Paris, Perrin et Cía, 1931.

- MONTANER FRUTOS, Alberto, "La palabra en la ocasión. Alfonso V como *rex facetas* a través del Panormita", en *Le parole de rois. Pratiques Politiques*, ed. Georges Martin, 2007.

En *e-Spania*: <http://e-spania.revues.org/1503>

- MONTECALVO, Rolando, "The new *Landesgeschichte*: Aeneas Silvius on Austria and Bohemia", en *Pius II. "El più expeditivo pontifice". Selected studies on Aeneas Silvius Piccolomini (1405-1464)*, Zweder von Martels y Arjo Vanderjagt (eds.), Boston-Leiden, Brill, 2003, págs. 55-86.

- MORRÁS, María, "Un tópico ciceroniano en el debate sobre las armas y las letras", en *Literatura medieval. Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval*, Aires A. Nascimento y Cristina Almeida Ribeiro (coords.), Lisboa, Edições Cosmos, 1993, vol. IV, págs. 115-122.

- MORROS, Bienvenido, "Piccolomini y la *Repetición de amores*", en *Revista de Filología Española*, LXXXIII, 2003, 3º-4º, págs. 299-309.

---- "Una nueva fuente de Luis de Lucena", en *Bulletin of Spanish Studies*, nº 81, 1, 2004, págs. 1-14.

---- "La *Celestina* como *remedium amoris*", en *Hispanic Review*, vol. 72, 2004, nº1, págs. 77-99.

---- "Los prólogos en prosa de *La Celestina*", en *Celestinesca*, 33, 2009, págs. 115-125.

- MÜNTZ, Eugène, *Les arts à la cour des Papes pendant le XV et le XVI siècle*, Paris, Ernest Thorin, 1878.

---- "Italie. Les primitifs", en *Histoire de l'art pendant la Renaissance*, Paris, Hachette, 1889.

- MURPHY, James J., *La retórica en la Edad Media. (Historia de la retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento)*, Méjico, F. C. E., 1986.

- NAVARRO DURÁN, Rosa, "La creacion literaria medieval vista desde los siglos áureos", en *Actes del VII Congrès de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval*, coord. Santiago Fortuño Llorens, Tomàs Martínez Romero, Castelló, Universitat Jaume I, 1999, vol. I, págs. 101-113.

----"Lazarillo de Tormes" y las lecturas de Alfonso de Valdés, Cuenca, Diputación Provincial de Cuenca, 2003.

- NIEDERMANN, Max, "Deux éditions récentes de la comédie *Chrysis* d'Enea Silvio Piccolomini", en *Humanitas*, 2, 1948, págs. 93-115.

- NIETO MESA, Fernando, "La conciencia de Séneca", en *Nova Tellus*, vol. 8, 1990, págs. 157-185.

- NOGALES RINCÓN, David, "Los espejos de príncipes en Castilla (siglos XIII-XV): un modelo literario de la realeza bajomedieval", en *Medievalismo*, nº 16, 2006, págs. 9-39.

- NORTON, Frederick John, *Printing in Spain, 1501-1520, with a note on the early editions of the "Celestina"*, Cambridge, Cambridge University Press, 1966.

---- *A descriptive catalogue of printing in Spain and Portugal 1501-1520*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978.

- O'BRIEN, Emily, *The Anatomy of an Apology: The War against Conciliarism and the Politicization of Papal Authority in the Commentarii of Pope Pius II (1458-64)*, Providence, Brown university, 2005.

- ORTALLI, Gherardo, "Europa-christianitas. Tra Giorgio Trebisonda e Enea Silvio Piccolomini", en *Mediterraneo, Mezzogiorno, Europa. Studi in onore di Cosimo Damiano Fonseca*, Giancarlo Adenna y Hubert Houben (eds.), Bari, Mario Adda, 2004, vol. II, págs. 787-791.

- ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego, *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble ciudad de Sevilla*, Madrid, Imprenta Real, 1795.

- PABST, Walter, *La novela corta en la teoría y en la creación literaria*, Madrid, Gredos, 1972.

- PACHECO, Arseni, *Novel·letes sentimentals dels segles XIV i XV*, Barcelona, Edicions 62, 1970.

- PAJORIN, Klára, "Enea Silvio Piccolomini ed i primi umanisti ungheresi", en *Rapporti e scambi tra umanesimo italiano ed umanesimo europeo*, Luisa Rotondi Secchi Tarugi (coord.), Milano, Nuovi Orizzonti, 2001, págs. 649-656.

---- "János Vitéz ed Enea Silvio Piccolomini alla nascita della retorica umanistica in Ungheria", en *Acta conventus neo-latini upsaliensis. Proceedings of the Fourteenth International Congress of Neo-Latin Studies*, Astrid Steiner-Weber (ed.), Uppsala, Brill, 2009, págs. 801- 811.

- PALACIOS AGUILERA, Nazaret, "Diego López de Cortegana, *Almirante de los piélagos del traducir*", en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Prieto*, IV, ed. de José María Maestre Maestre, Joaquín Pascual Barea, Luis Charlo Brea, Alcañiz, Instituto de Estudios Humanísticos; Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008-2010, págs. 2243-2252.

- PALAU, Antonio, *Manual del librero hispano-americano*, Barcelona, Librería Palau, 1948-1986, vol. I.

- PANOFSKY, Erwin, "Cupido el ciego", en *Estudios sobre iconología*, Madrid, Alianza, 1972, págs. 139-171.

- PAPARELLI, Gioacchino, "Il *De Curialium Miseriis* di Enea Silvio Piccolomini e il *Misaulus* di Ulrico von Hutten", en *Italica, The Quaterly Bulletin of the American Association of Teachers of Italian*, vol. XXIV, 2, 1947, págs. 125-133.

---- *Enea Silvio Piccolomini (Pio II)*, Bari, Laterza, 1950.

---- "Enea Silvio Piccolomini poeta d'amore", en *Helikon*, 1-4, 1964, págs. 253-260.

---- "Il *De curialium miseris*, en *Enea Silvio Piccolomini*, en *Enea Silvio Piccolomini*, Domenico Maffei (coord.), 1966, págs. 213-219.

---- "Properzio nella poesia giovanile de Eneas Silvio Piccolomini", en *Properzio nella letteratura italiana. Atti del Convegno Internazionale (Assisi, 15-17 novembre 1985)*, Silvio Pasquazi (coord.), Roma, Bulzone Editore, 1987, págs. 65-70.

- PARRILLA, Carmen, "El *Tratado de amores* en la narrativa sentimental", en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 64, 1988, págs. 109-128.



---- “La ficción sentimental y sus lectores”, en *Ínsula*, nº 675, 2003, págs. 21-24.

---- “La visión reparadora y los elementos fantásticos en la prosa sentimental del XV”, en *Fantasía y literatura en la Edad Media y los Siglos de Oro*, Nicasio Salvador Miguel, Santiago López-Ríos, Esther Borrego Gutiérrez (eds.), Madrid, Frankfurt am Main, Universidad de Navarra, Iberoamericana, Vervuert, 2004, págs. 299-310.

- PASCUAL BAREA, Joaquín, “El Papa Pío II Piccolomini y su confidente el cardenal Jacopo Ammannati como modelos de poesía y vida para Rodrigo de Santaella”, en *Pro tantis redditur. Homenaje a Juan Gil en Sevilla*, Rocío Carande y Daniel López Cañete Quiles (eds.), Zaragoza, Libros Pórtico, 2011, págs. 337-347.

- PASTOR, Ludwing von, *Geschichte der Päpste seit dem Ausgang des Mittelalters (1305-1799)*, Freiburg/Brsg., 1886-1933, 22 vols.

---- *Historia de los Papas*, Barcelona, Gustavo Gili, 1910.

- PATETTA, Luciano, “L’architettura alla corte pontificia di Pio II a Roma”, en *Pio II umanista europeo*, Luisa Secchi Tarugi (coord.), 2007, págs. 767-784.

- PATETTA, Tobia, “Pio II: committenze e scelte nelle arti figurative tra Siena e Roma”, en *Pio II umanista europeo*, Luisa Secchi Tarugi (coord.), 2007, págs. 795-814.

- PEJENAUTE, Francisco, “La traducción española del *Asinus aureus* de Apuleyo hecha por Diego López de Cortegana”, *Livius*, núm. 4, 1993, págs. 157-168.

- PELLECHET, Marie y Marie Louis Polain, *Catalogue général des incunables des bibliothèques publiques de France*, Paris, A. Picard et fils, 1897-1909, 3 vols.

- PELLICER, Juan Antonio, *Ensayo de una bibliotheca de traductores españoles*, Madrid, Antonio Sancha, 1778.

- PELLISA PRADES, Gemma, *La ficción sentimental catalana de la segona meitat del s. XV*.

En: [http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/132580/GPP\\_TESI.pdf?sequence=1](http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/132580/GPP_TESI.pdf?sequence=1)).

- PENNEY, Clara Louisa, *List of books printed before 1601 in the Library of Hispanic Society of America*, New York, Hispanic Society of America, 1955<sup>2</sup>.

---- *The Book called "Celestina" in the library of the Hispanic Society of America*, New York, Hispanic Society of America, 1954.

- PÉREZ CUSTODIO, Violeta, "Dos pasajes conflictivos en la edición comentada del *Asinus Aureus* de Beroaldo (II, 26 y IV, 26) y su repercusión en la traducción de López de Cortegana", en *Myrtia*, 11, 1996, págs. 61-70.

---- "La intención de Cortegana al traducir a Apuleyo: deleite versus doctrina", en *Estudios de la Universidad de Cádiz ofrecidos a la memoria del profesor Braulio Justel Calabozo*, Cádiz, 1998, págs. 163-169.

- PÉREZ DE ARRIAGA, Joaquín, *El incunable de Lucena: Primer arte de ajedrez moderno*, Madrid, Polifemo, 1997.

- PÉREZ DE TUDELA, Juan, *La "Historia rerum ubique gestarum" del Papa Pío II y el descubrimiento de América*, trad. de Antonio Ramírez de Verger, Madrid, Testimonio Compañía Editorial, 1993.

- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel, "Sobre la configuración literaria de los espejos de príncipes en el siglo XV castellano", en *Studia Hispanica III. IV Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval*, Lía Noemí Uriarte Rebaudí (ed.), Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 1995, págs. 137-150.

---- "Los infiernos de amor", en *Iberia cantat. Estudios sobre poesía hispánica medieval*, ed. Juan Casas Rigall, Eva M<sup>a</sup> Díaz Martínez, Santiago de Compostela, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, 2002, págs. 307-319.

- PÉREZ VEGA, Ana, "Notas sobre el texto de los *Carmina* de E. S. Piccolomini", en *Humanistica Lovaniensia*, 39, 1990, págs. 40-47.

---- y Carmen Muñoz Relinque, "La poesía de Enea Silvio Piccolomini: el ejemplo de *Carm. I*", en *Studi Piceni*, 14, 1994, págs. 157-160.

- PERIÑÁN, Blanca, "Un caso de imitación compuesta: el *Aula de cortesanos*", en *El Crotalón. Anuario de Filología Española*, 1, 1984, págs. 255-281.

- PEROSA, Alessandro, "Metrica umanistica", en *Rinascimento*, 3, 1952, págs. 186-188.

---- “La *Chrysis* di Enea Silvio Piccolomini”, en *Studi di filologia umanistica. Umanesimo italiano*, Paolo Viti (coord.), Roma, Istituto Nazionale di Studi sul Rinascimento, 2000, págs. 45-50.

- PERTUSI, Agostino, *La caduta di Constantinopoli*, Verona, Fondazione Lorenzo Valla, 1976.

- PETEY-GIRARD, Bruno, “Quelques lecteurs français du *De curialium miseris*”, en *Pio II umanista europeo*, Luisa Secchi Tarugi (coord.), 2007, págs. 637-651.

- PhiloBiblon. En : <http://sunsite.berkeley.edu/Philobiblon/BETA/2277.html>

- PICCOLOMINI, F. Y C. B., *Nozze Piccolomini-Clementini Cinughi*, Siena, Imp. Cooperative, 1902.

- PICOTTI, Gian Battista, “Di un manoscritto bolognese de’ *Commentarii* di Pio II”, en *L’Archiginnasio*, IX, 1915.

---- *Sopra alcuni frammenti inediti dei “Commentarii” di Pio II*, Luca, 1915.

- *Pio II e la cultura del suo tempo. Atti del I Convegno internazionale*, Luisa R. Secchi Tarugi (coord.), Milano, Nuovi Orizzonti, 1991.

- *Pio II e le arti. La riscoperta dell’antico de Federighi a Michelangelo*, Alessandro Angelini (coord.), Milano, Silvana Editoriale, 2006.

- *Pio II Piccolomini: il Papa del Rinascimento a Siena*, Fabrizio Nevola (ed.), Siena, Protagon Editore, 2009.

- *Pio II umanista europeo. Atti del XVII Convegno internazionale*, Luisa Secchi Tarugi (coord.), Firenze, Franco Cesati Editore, 2007.

- PITTALUGA, Stefano, “*Sint procul meretrices*. Note sulla *Chrysis* e sulla *Historia de duobus amantibus*”, en *Pio II umanista europeo*, Luisa Secchi Tarugi (coord.), 2007, págs.755-765.

- PIZZANI, Ubaldo, “Discipline letterarie e discipline scientifiche nel *De liberorum educatione* di Enea Silvio Piccolomini”, en *Pio II e la cultura del suo tempo*, Luisa R. Secchi Tarugi, Milano (coord.), 1991, págs. 313-327.

---- “La sezione ortografica del *De liberorum educatione* di Enea Silvio Piccolomini”, en *L’educazione e la formazione intellettuale nell’età dell’umanesimo*, ed. Luisa Rotondi Secchi Tarugi, Milano, Guerini e Associati, 1992, págs. 177-185.

- PRETE, Sesto, “Pio II sul lago d’Orta”, en *Novarien*, 4, 1970, págs. 15-31.

---- *Studies in Latin Poets of the Quattrocento*, Lawrence, Univ. Kansas, 1978.

- PRIETO, Antonio, *Morfología de la novela*, Barcelona, Planeta, 1975.

---- *La prosa española del siglo XVI*, Madrid, Cátedra, 1986.

- *Profili di donne. Mito, immagine, realtà fra Medioevo ed età contemporanea*, Benedetto Vetere y Paolo Renzi (coord.), Galatina, Congedo Editore, 1986.

- RÁBADE OBRADÓ, María del Pilar, "La educación del príncipe en el siglo XV: del *Vergel de los príncipes* al *Diálogo sobre la educación del príncipe Don Juan*", en *Res publica: revista de la historia y del presente de los conceptos políticos*, 18, 2007, págs. 163-178.

- RABAEY, Hélène, "Un inquisiteur humaniste. Diego López de Cortegana (1455-1524)", en *Interdits et transgressions. II. Civilisation: Le monde hispanique du XV<sup>e</sup> au XVIII<sup>e</sup> siècle*, ed. Alain Milhou y Nikita Harwich, en *Les Cahiers du CRIAR*, 18-19, 2000, págs. 79-114.

- RABY, Julian, "A Sultan of Paradox: Mehmed the Conqueror as a Patron of the Arts", en *Oxford Art Journal* 5, n° 1, 1982, págs. 3-8.

- RALLO GRUSS, Asunción, "Las recurrencias creativas del sueño infernal: *El Cróton y Quevedo*", en *La escritura dialéctica: estudios sobre el diálogo renacentista*, Málaga, Universidad de Málaga, 1996, págs. 128-153.

---- *Erasmus y la prosa renacentista española*, Madrid, Laberinto, 2003.

- RAPICIO, Andrea y Rinaldo Scarlichio, *Documenti raccolti e pubblicati in occasione di collocazione di busti enei sulla facciata del duomo di Trieste in onore di Enea Siluio Piccolomini, vescovo di Trieste, poi papa Pio II*, Trieste, Tipografia del Lloyd Austriaco, 1862.

- RASTELLI, Darío, "Le fonti autobiografiche nell'*Elegia di Madonna Fiammetta*", en *Humanitas*, III, 1948, págs. 790-802.

- RAVASINI, Ines, "Fortuna spagnola del *De miseriis curialium*", en *Pio II umanista europeo*, Luisa Secchi Tarugi (coord.), 2007, págs. 653-669.

- RENDINA, Claudio, *I papi. Storia e segreti*, Roma, Grandi Tascabili Economici Newton, 1993.

- *Repertorium Geschichtsquellen des deutschen Mittelalters*.

En: [http://www.geschichtsquellen.de/repOpus\\_01791.html](http://www.geschichtsquellen.de/repOpus_01791.html).

- REY HAZAS, Antonio, *El vino y su mundo*, Madrid, Editorial Eneida, 2010.
- RHODES, Denis E., *A catalogue of incunabula in all the Libraries of Oxford University outside Bodleian*, Oxford, Clarendon Press, 1982.
- RICCI, Francesco, "Enea Silvio Piccolomini e la difficile arte della riscrittura. Alcune considerazioni intorno al *De curialium miseriis*", en *Pio II umanista europeo*, Luisa Secchi Tarugi (coord.), 2007, págs. 627-636.
- RICO, Francisco, "El nuevo mundo de Nebrija y Colón. Notas sobre la geografía humanística en España y el contexto intelectual del descubrimiento de América", en *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España*, Víctor García de la Concha (ed.), 1983, págs. 157-185.
- *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Madrid, Alianza, 1993.
- Riquer, Martín de, *Los trovadores*, Barcelona, Ariel, 1975, vol. I.
- RIVERA MANESCAU, Saturnino, *El modelo del "Licenciado Vidriera"*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1947.
- ROBINSON, Christopher, *Lucian and his influence in Europe*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1979.
- ROCQUAIN, Félix, *La cour de Rome et l'esprit de Réforme avant Luther*, Paris, Thorin et fils, 1893-97.
- RODRÍGUEZ MATOS, Jaime, "Polyphony in Spanish Sentimental Romance", en *Hispanic Review*, 73, 2005, págs. 231-254.
- ROHLAND DE LANGBEHN, Regula, "Desarrollo de los géneros literarios: la novela sentimental española de los siglos XV y XVI", en *Filología*, nº 21, 1986, págs. 57-76.
- "Argumentación y poesía: función de las partes integradas en el relato de la novela sentimental española de los siglos XV y XVI", en *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Sebastián Neumeister (ed.), Frankfurt, Vervuert, 1989, t. I, págs. 575-582.
- *La unidad genérica de la novela sentimental de los siglos XV y XVI*, London, Queen Mary & Westfield College, 1999.
- ROLLIN PATCH, Howard (coord.), *El otro mundo en la literatura medieval*, Madrid, FCE, 1985.

- ROSATI, Elio, "Incunaboli e fortuna letteraria dell'*Historia de duobus amantibus* di E. S. Piccolomini", en *Res Publica Litterarum. Studies in the Classical Tradition*, XIII, 1990, págs. 257-260.
- ROSSI, Vittorio, *Il Quattrocento*, Milano, Vallardi, 1933<sup>2</sup>.
- ROUND, Nicholas G., "*Celestina secundum litem*: Miguel Marciales' *Carta a Stephen Gilman*", en *Celestinesca*, 1987, vol. 11, nº 1, págs. 25-40.
- RUCQUOI, Adeline y Hugo Bizzarri, "Los espejos de príncipes en Castilla: entre Oriente y Occidente", en *Cuadernos de Historia de España*, 79, 2005, págs. 7-30.
- RUIZ VILA, José Manuel, "Dios cristiano y dioses paganos en la *Historia duobus amantibus* de Enea Silvia Piccolomini", en *Analecta Malacitana*, nº 6, 2000.  
<http://www.anmal.uma.es/numero6/Vila.htm>
- "La *reprobatio amoris* en la obra epistolar de Enea Silvio Piccolomini", en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Fontán*, al cuidado de José María Maetre *et al.*, III.5, 2002, págs. 2625-2639.
- "Los preceptos del *De amore* de Andreas Capellanus en la *Historia de duobus amantibus* de Enea Silvio Piccolomini", en *La Universitat de València i l'Humanisme: "Studia Humanitatis" i renovació cultural a Europa i al Nou Món*, Ferrán Grau Codina, *et al.*, (eds), Valencia, Universitat de València, 2003, págs. 589-601.
- y Vicente Calvo Fernández: "El primer tratado de pedagogía del humanismo español. Introducción, ed. crítica y trad. del *Brevis tractatus de arte, disciplina, modo alendi et erudiendi filios, pueros et iuvenes* (ca. 1453) de Rodrigo Sánchez de Arévalo", en *Hesperia. Anuario de Filología Hispánica* III, 2000, págs. 35-81.
- y Antonio López Fonseca, *Rodrigo Sánchez de Arévalo. Deberes y funciones de generales, capitanes y gobernadores*, Madrid, Escolar y Mayo, 2011.
- SAITTA, Giuseppe, *Il pensiero italiano nell'Umanesimo e nel Rinascimento*, Florencia, Sansoni, 1961<sup>2</sup>.
- SALOMON, Richard G., "Poggio Bracciolini and Johannes Hus: A Hoax Hardt o Kill", en *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, nº 19, 1956, págs. 174-177.

- SALVÁ Y MALLÉN, Pedro, *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*, Valencia, Imp. Ferrer de Orga, 1872. (Ed. facsímil: Madrid, Julio Ollero, 1992.)
- SALVADOR MIGUEL, Nicasio, “*La Celestina*”, en *Historia del teatro español. De la Edad Media a los Siglos de Oro*, Javier Huerta Calvo (dir.), Madrid, Gredos, 2003, vol. I, págs. 137-167.
- “La instrucción infantil de Isabel, infanta de Castilla (1451-1461)”, en *Arte y cultura en la época de Isabel la Católica*, Julio Valdeón Baroque (ed.), 2003, págs. 155-177.
- “La instrucción de Isabel la Católica: los años cruciales (1451-1467), en *Arbor*, nº 701, 2004, págs. 107-128.
- “Cristóbal Colón: los libros del Almirante”, en *Cristóbal Colón. Los libros del Almirante*, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2006, págs. 17-48.
- *Isabel la Católica. Educación, mecenazgo y entorno literario*, Madrid, Centro de Estudios Cervantinos, 2008.
- “Intelectuales españoles en Roma durante el gobierno de los Reyes Católicos”, en *Rumbos del hispanismo en el umbral del Cincuentenario de la AIH*, vol. I, Roma, Bagatto Libri, 2012, págs. 47-64.
- SÂMBRIAN-TOMA, Oana Andreia, “La imagen de Transilvania en *El prodigioso príncipe Transilvano* y *El rey sin reino* de Lope”, en *Cuatrocientos años del “Arte nuevo de hacer comedias” de Lope de Vega. Actas selectas del XIV congreso de la AITENSO*, ed. Germán Vega García-Luengos y Héctor Urzáiz Tortajada, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2010, págs. 947-955.
- SAMONÀ, Carmelo Samonà, *Studi sul romanzo sentimentale e cortesse nella letteratura spagnola del Quattrocento*, Roma, Carucci, 1960.
- SÁNCHEZ SALOR, Eustaquio, “El género de los *de viris illustribus* de Jerónimo a Ildefonso de Toledo: su finalidad”, en *Talia dixit*, vol. 1, 2006, págs. 29-54.
- SANESI, Ireneo, *La Commedia*, Milano, Vallardi, 1911.
- SARASINO, Ernesto, *5000 proverbi e motti latini. Flores sententiarum*, ed. Angelo Paredi y Gabriele Nepi, Milano, Hoepli, 1990.

- SARRIÁ RUEDA, Amalia, "Ediciones del siglo XVI en castellano de Historia de duobus amantibus", en *El libro antiguo español. Actas del primer Coloquio Internacional (Madrid, 18 al 20 de diciembre de 1986)*, María Luisa López-Vidriero y Pedro M. Cátedra (coord.), Ediciones de la Universidad de Salamanca, Biblioteca Nacional de Madrid, Sociedad Española de Historia del Libro, 1988, págs. 345-351.
- SCAFI, Alessandro, "Nel mondo dei sogni: Enea Silvio Piccolomini e l'uso letterario delle teorie oniriche tardo-medievali", en *Pio II Piccolomini: il Papa del Rinascimento a Siena*, Fabrizio Nevola (ed.), 2009, págs. 227-244.
- SCHEVILL, Rudolph, *Ovid and the Renaissance in Spain*, New York, Georg Olms, 1971.
- SCORDILIS BROWLEE, Marina, *The severes Word. Ovid's Heroides and the Novela Sentimental*, Princeton, University Press, 1990.
- SEGRE, Cesare Segre, "Enea Silvio, Cervantes e gli uomini di vetro", en *Filologia e critica*, Roma, Salerno editrice, año X, fasc. II-III, mayo-diciembre de 1985, págs. 366-371.
- SEGURA GRAÍÑO, Cristina, "Las mujeres en la *Celestina*", en *Feminismo y misoginia en la literatura española. Fuentes literarias para la Historia de las mujeres*, Cristina Segura Graíño (coord.), Madrid, Narcea, 2001, págs. 47-59.
- SETTON, Kenneth M., "Pius II, the Congress of Mantua and the Turkish Conquest of the Morea (1458-1461)", en *The Papacy and the Levant (1204-1571)*, Philadelphia, The American Philosophical Society, 1978, vol. II, págs. 196-230.
- SHARRER, Harvey L., "La fusión de las novelas artúrica y sentimental a fines de la Edad Media", en *El Crotalón. Anuario de Filología Española*, 1, 1984, págs. 147-157.
- SIDWELL, Keith, "Il *De curialium miseriis* di Enea Silvio Piccolomini e il *De mercede conductis* de Luciano", en *Pio II e la cultura del suo tempo*, Luisa Secchi Tarugi (coord.), 1991, págs. 329-341.
- "Il *De curialium miseriis* de Enea Silvio Piccolomini e il *De infelicitate principium* de Poggio Bracciolini", en *Studi Umanistici Piceni*, 14, 1994, págs. 199-206.



---- "Aeneas Silvius Piccolomini's *De curialium miseriis* and Peter of Blois", en Pius II. "El piú expeditivo pontifice", Zweder von Martels y Arjo Vanderjagt (eds.), 2003, págs. 87-106.

- SILVA REGO, António da, *Elogio do Dr. Jordão de Freitas pelo Académico de Número*, Academia Portuguesa da História, 1956.

- SINGER, Armand E., "The sources, meaning and use of the madness theme in Cervantes' *Licenciado Vidriera*", en *West Virginia University Philological Papers*, núm. 2, 1947, págs. 58-72.

- SMITH, Pauline M., *The Anti-Courtier Trend in Sixteenth Century French Literature*, Genève, Librairie Droz, 1966.

- SOCAS, Francisco, "La Fortuna en la novela antigua", en *Unidad y pluralidad en el mundo antiguo: actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos (Sevilla, 6-11 de abril de 1981)*, Madrid, Gredos, 1983, págs. 63-66.

---- "El hombre que se creía de vidrio y la vida como ensueño: breve aparición de dos temas literarios en los escritos de Girolamo Cardano (1501-1576)", en *Exemplaria: Revista de Literatura Comparada*, 2 (1), 1998, págs. 113-116.

---- "Diego López de Cortegana lector de Enea Silvio Piccolomini: textos y contextos", *La "metamorfosis" de un Inquisidor*, Francisco Javier Escobar et al. (eds.), 2012, págs. 167- 182.

- SOLÍS DE LOS SANTOS, José, "El humanismo en Sevilla en la época de Diego López de Cortegana", *La "metamorfosis" de un Inquisidor*, Francisco Javier Escobar et al. (eds.), 2012, págs. 15-59.

- SORANZO, Giovanni, *Pio II e la politica italiana nella lotta contro i Malatesta*, Padua, Fratelli Drucker, 1911.

- SOSA, Guillermo S., *Incunabula iberica. Catalogue of books printed in Spain and Portugal in the XVth century*, Buenos Aires, Ediciones Historia del Libro, 1973.

- ŠPIŇKA, Jiří, "La *Historia Bohemica* di Pio II e la storiografia ceca", en *Pio II umanista europeo*, Luisa Secchi Tarugi (coord.), 2007, págs. 281- 29.

- STAMOULOS, Eva, *Mehmed II's Portraits: Patronage, Historiography and the Early Modern Context*, Department of Art History and Communication Studies, McGill University, Montreal, 2005.

En:

[http://digitool.library.mcgill.ca/webclient/StreamGate?folder\\_id=0&dvs=1375722110467~395](http://digitool.library.mcgill.ca/webclient/StreamGate?folder_id=0&dvs=1375722110467~395)

- STÄUBLE, Antonio, "Un dotto esercizio letterario: la commedia *Chrysis* di Enea Silvio Piccolomini nel quadro del teatro umanistico del Quattrocento", en *Enea Silvio Piccolomini*, Domenico Maffei (coord.), 1966, págs. 283-294.

---- *La commedia umanistica del Quattrocento*, Florencia, Istituto Nazionale di Studi sul Rinascimento, 1968.

- *Studies on the Spanish Sentimental Romance 1440-1550*, Joseph J. Gwara y E. Michael Gerli (eds.), London, Tamesis, 1997.

- TOTARO, Luigi, *Pio II nei suoi Commentarii: un contributo alla lettura della autobiografia di Enea Silvio Piccolomini*, Bologna, Pátron, 1978.

---- "Alcuni problema relativi all'utilizzazione delle fonti letterarie pero lo studio del paesaggio, suggeriti dalla lettura di passi dei *Commentarii* di Pio II (1458-1464)", en *Fonti per lo studio del paesaggio agrario. Atti del III Convegno di storia urbanística*, Lucca, CISCU, 1981, págs. 114-122.

---- "Gli scritti di Enea Silvio Piccolomini sul concilio", en *Conciliarismo, stati nazionali, inizi dell'umanesimo: Atti del XXV convegno storico internazionale*, Todi, 1990, págs. 47-77.

- TATE, Robert B., "Alfonso de Palencia y los preceptos de la historiografía", en *Actas de la III Academia Literaria Renacentista. Nebrija y la introducción del Renacimiento en España*, Víctor García de la Concha (ed.), Salamanca, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Salamanca, 1983.

- TATEO, Francesco, "Lo stile storiografico di Enea Silvio Piccolomini", en *Pio II umanista europeo*, Luisa Secchi Tarugi (coord.), 2007, págs. 113-118.

- TODOROV, Tzvetan, *Qu'est-ce que le structuralisme?*, Paris, Éditions du Seuil, coll. "Points", 1968.

- TOFFANIN, Giuseppe, *L'idea umanistica nella sua sintesi più alta*, Napoli, R. Pironti e Figli Editori, 1953.

- *Tratados de amor en el entorno de "La Celestina" (Siglos XV-XVI)*, Pedro M. Cátedra (coord.), Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001.

- UGURGIERI DELLA BERARDENGA, Curzio, *Pio II Piccolomini. Con notizie su Pio II et altri membri della famiglia*, Florencia, Olschki, 1973.
- VALCKE, Louis, "De pace fidei: Niccolò da Cusa ed Enea Silvio Piccolomini", en *Pio II e la cultura del suo tempo*, Luisa Secchi Tarugi (coord.), 1991, págs. 301-312.
- VALERO MORENO, Juan Miguel, "Mejor no haber nacido: contextos y variantes en la tradición castellana del *contemptu mundi*", en *La Corónica*, 39.1, 2010, págs. 273-314.
- VALLE LERSUNDI, Fernando del, "Testamento de Fernando de Rojas, autor de *La Celestina*", en *Revista de Filología Española*, XVI, 1929, págs. 366-388.
- VARELA, José Luis, *La transfiguración literaria*, Madrid, Prensa Española, 1970.
- VÀRVARO, Alberto, "Il romanzo sentimentale", en *La letteratura spagnola dal Cid ai Rei Cattolici*, ed. Alberto Vàrvaro, Firenze-Milano, Sansoni-Accademia, 1972, págs. 185-195.
- VEIT, Laeto Maria, *Pensiero e vita religiosa di E. S. Piccolomini prima della sua consacrazione episcopale*, Roma, Libreria Editrice dell'Università Gregoriana, 1964.
- VERDONE, Mario, "Una commedia goliardica di Enea Silvio Piccolomini", en *Palatino*, 9, 1965, págs. 86-89.
- VIALLO-SCHONEVELD, Marie, "L'epistola latina a Maometto II", en *Pio II umanista europeo*, Luisa Secchi Tarugi (coord.), 2007, págs. 165-177.
- VIGIER, Françoise, "Remèdes à l'amour en Espagne au xve et xviè siècle", en *Travaux de l'Institut d'Études Hispaniques et Portugaises de l'Université de Tours*, ed. Agustín Redondo, Tours, Université, 1979, págs. 151-187.
- "Fiction épistolaire et novela sentimental en Espagne aux XV<sup>e</sup> et XVI<sup>e</sup> siècles", *Mélanges de la Casa de Velazquez*, 1984, 20, págs. 229-259.
- VINDEL, Francisco, *El arte tipográfico en España durante el siglo XV*. Salamanca, Zamora, Coria y Reino de Galicia, Madrid, 1946.
- *El arte tipográfico en España durante el siglo XV. Dudosos de lugar de impresión. Adiciones y correcciones a toda la obra*, Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales, 1951.

- VIVANTI, Corrado, "Pio II e la cultura geografica del suo tempo", en *Europa e Mediterraneo tra medioevo e prima età moderna: l'osservatorio italiano*, Sergio Gensini (ed.), Pisa, Pacini, 1992, págs. 125-140.
- VIVES COLL, Antonio, *Luciano de Samosata en España (1500-1700)*, Valladolid, Server-Cuesta, 1959.
- VOIGT, George, *Eneas Sylvio de' Piccolomini als Papst Pius der Zweite und sein Zeitalter*, Berlín, 1856-1862, 3 vols. (Reed.: Berlín, 1967.)
- VOLLMANN, Benedikt Konrad, "Aeneas Silvius Piccolomini as a historiographer: Asia", en *El più expeditivo pontifice*, Zweder von Martels y Arjo Vanderjagt (eds.), 2003, págs. 41-54.
- WAGNER, Klaus, "La *Historia rerum ubique gestarum* e Cristoforo Colombo", en *Pio II umanista europeo*, Luisa Secchi Tarugi (coord.), 2007, págs. 293-299.
- WALDE MOHENO, Lilian von der, "La ficción sentimental", en *Medievalia*, 25, 1997, págs. 1-25.
- WARBURG, Aby, "Fortuna nel Rinascimento. Una lettura di tavola 48 del Bilderatlas Mnemosyne", en *Engramma*, núm. 92, agosto 2011. [http://www.gramma.it/eOS/index.php?id\\_articolo=726](http://www.gramma.it/eOS/index.php?id_articolo=726).
- WEISSBERGER, Barbara F., "Habla el Auctor: L'Elegia di madonna Fiammetta as a source for the *Siervo libre de Amor*", en *Journal of Hispanic Philology*, 4, 1979-1980, págs. 203-236.
- WHINNOM, Keith, "Autor y tratado in the fifteenth Century: semantic Latinism or etymological trap", en *Bulletin on Hispanic Studies*, LIX, 1982, pág. 211-218.
- "The *Historia de duobus amantibus* of Aeneas Sylvius Piccolomini (Pope Pius II) and the Development of the Spanish Golden-Age Fiction", en *Essays on Narrative Fiction in the Iberian Peninsula in Honour of Frank Pierce*, ed. Robert B. Tate, Oxford, Dolphin Book, 1982, págs. 243-255.
- *The spanish sentimental romance 1440-1550. A critical Bibliography*, London, Gratae Cutler, 1983.
- WIDMER, Berthe, "Zur Arbeitsmethode Enea Silvios im Traktat über Elend der Hofleute", en *Latomus. Revue d'études latines*, núm. 37, 1978, págs. 183-206.

- WOODHOUSE, John R., "Dal De curialium miseriis al libro del Cortegiano e oltre", en *Il sogno di Pio II e il viaggio da Roma a Mantova*, Arturo Calzona, el al. (coord.), 2003, págs. 423-441.
  - YNDURÁIN, Domingo, "Las cartas de Laureola (beber cenizas)", en *Edad de Oro*, 3, 1984, págs. 299-309
  - "Las cartas de amores", en *Homenaje a Eugenio Asensio*, Madrid, Gredos, 1988, págs. 487-495.
  - WILKINSON, Alexander S., *Iberian Books. Books published in Spanish or Portuguese or on the Iberian Peninsula before 1601*, Leiden, Boston, Brill, 2010.
  - YRIARTE, Charles, *Un "condottiere" au quinzième siècle. Rimini. Études sur les lettres et les arts à la cour des Malatesta*, Paris, J. Rothschild, 1882.
  - ZADERENKO, Irene, "Dante en la ficción sentimental", en *Dicenda*, nº XVII, 1999, págs. 283-293.
  - ZAMUDIO, Berta y María Elena Bitonte, "La concepción de la retórica en dos teorías que sostienen conceptualizaciones opuestas del sujeto de la argumentación" en *Transformaciones culturales: debates de la teoría, la crítica y la lingüística*, Buenos Aires, 2008.
- En: [www.catedras.fsoc.uba.ar/delcoto/textos/La-concepcion-de-la-retorica.pdf](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/delcoto/textos/La-concepcion-de-la-retorica.pdf)
- ZAPPALA, Michael O., *Lucian in Italy and Spain (1400-1600)*, Harvard, Harvard University, 1981.
  - "Luciano español", en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXI, 1982, págs. 25-43.
  - "Una edición desconocida del Luciano de Erasmo en Valencia: Juan Francisco Mas y los *Dialoghi Luciani* de 1551", en *Bulletin Hispanique*, LXXXVI, 1984, págs. 452-465.
  - "Lopez de Cortegana's *Tractado de la miseria de los cortesanos* (1520). Translation/Recreation of Ae. S. Piccolomini's *De miseriis curialium*", en *Rinascimento*, XXVI, 1986, págs. 297-318.
  - *Lucian of Samosata in the Two Hesperias: An Essay in Literary and Cultural Translation*, Potomac (Maryland), Scripta Humanistica, 1990.
  - ZARCO, Julián, *Catálogo de manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, Madrid, Imprenta Helénica, 1926-1929, 3 vols.

- ZIMOLO, Giulio C., *Le vite di Pio II di Giovanni Antonio Campano e Bartolomeo Platina*, Bologna, Rerum Italicarum Scriptores, tomo III, parte II, 1964.

- ZIPPEL, Giuseppe, "Cosmografi al servizio dei papi nel Quattrocento", en *Bolletino della Società geografica italiana*, serie 4, XI (1910), págs. 843-852.

---- *Storia e cultura del Rinascimento italiano*, Padova, Editrice Antenore, 1979.

- ZURITA, Jerónimo, *Anales de la corona de Aragón*, ed. Ángel Canellas López, Zaragoza, CSIC, 1977-1980, lib. XVIII, cap. XXVI.

En Biblioteca Virtual de la Institución Fernando el Católico:

<http://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/2448>.



## IX.- SUMMARY.

### *Title*

Enea Silvio Piccolomini in Spain. With a Edition of *Tratado de la miseria de los cortesanos* (Sevilla, Cromberger, 1520).

### *Introduction and objectives*

As it is well known, the Renaissance in Spain cannot be understood without a deep knowledge of the Italian *quattrocento*: art and thinking have an important debt with a culture that shaped a new society that can be named Modern Era. So, there are many intellectuals that are the main reference to our writers: Leonardo Bruni, Giannozzo Manetti, Bartolomeo Facio, Antonio Beccadelli, Poggio Bracciolini, Francesco Filelfo, Flavio Biondo, Lorenzo Valla, Vespasiano da Bisticci, Pier Candido Decembrio, Guarino da Verona, Pico della Mirandola, Marsilio Ficino, and a big number that includes necessarily the name of Enea Silvio Piccolomini (1405-1464).

In effect, the creator that became Pope as Pío II is one outstanding figure of that Humanism that early putted down roots in Spain, a country in construction that produced very important fruits in those years.

Under these circumstances, this study has as main objective to analyse the large work of the humanist Pope par excellence, and to establish the relationship between his writings and genres, works and authors in the Iberian peninsula that wrote under his influence. Furthermore, in the following pages can be found a edition of the translation, by Diego López de Cortegana, of one of Piccolomini's works, the *Tratado de la miseria de los cortesanos*, a work that can be taken as an example of the attention payed to his works by authors like Juan de Lucena, Rodrigo Sánchez de Arévalo, Cristóbal de Castillejo or fray Antonio de Guevara.



## Results

After a brief introduction that points that the attention to Enea Silvio Piccolomini is not diminishing, that, on the contrary, is clearly alive if we consider modern editions and translations to different languages, I concentrate on the biography of Pío II. With this purpose I take as base the text that this humanist wrote with the aim of building an adequate *imago vitae* that related the achievements in the religious sphere (with a failed promotion of a last crusade against the Turk) and also his creative labour. I refer to the *Commentarii rerum memorabilium quae temporibus suis contingerunt*, an extensive autobiography that did not spare the self-praise and conceals some controversial author's facts, such as the "reconciling" thesis that undermined the Popes authority and power.

In addition, in that chapter can be found a study of the writing process of the titles that includes Piccolomini's bibliography, since we can think that the author's commentary is extremely relevant to inform about the moment of writing and its purpose.

It is a testimony of the outmost importance because it shows that the year 1444 was specially prolific to Enea Silvio, and also a turning point since after finishing texts such as the *Historia de duobus amantibus* or the *Chrysis*, among others, the Italian humanist opted for the writing of historiography, taking this term in a broad sense. In his own autobiography it is showed that at the same time that his compromises with the Church hierarchy have increased he moved away from light or clearly fictional stories.

And so, after stablishing a division between the works translated into Spanish -some of them even in the XVth Century- and the others, that have not been translated to the date, I propose two groups, taking into account if they are historical or if they have other matter. Anyway, I consider appropriate to study the *Historia de duobus amantibus* in a specific chapter because this text is recognised as the primary reference to the development of a very successful genre in Hispanic literature during the XV and XVIth Centuries: the

“sentimental fiction”. Also in this case, it was necessary a review of the big number of studies published during the last years on that typology.

Then, after studying the *Commentarii*, I analyse works that develop a variety of topics: for example, the *Somnium de Fortuna*, the *De remedio amoris* or Enea Silvio additions to *De dictis et factis Alphonsi Aragonum* by Beccadelli. All of them are part of a tradition that begins in classical authors and that is also cultivated by the Spanish humanists.

In this way the Erasmist expansion contributed to paying attention to these texts that in many cases had a didactic purpose. So happened with the cited *Somnium de Fortuna* and *De remedio Amoris*. These writings used also the dream, a resource very common in the making of the *Diálogo de Mercurio y Carón*, by Alfonso de Valdés or *El crotalón*, by Critobal de Villalón, among others.

The works with a historical matter that I analyse afterwards such as *De Europa*, *Asiae descriptio*, *Historia Bohemica* or the *Epistula ad Mahumetem*, became a compendium of the known world that interested our writers with different purposes. We know that Critobal Colón filled with marginal notes the pages of Piccolomini text on Asia and years after the Discovery fray Bartolomé de las Casas reads very carefully the same book, what is showed in his *Apologética historia sumaria*. Furthermore I demonstrate many debts in books by Pero Mexía or Antonio de Torequemada with the treaties that referred to Europe, or specifically with the problematic Bohemians lands, at that time dominated by the Utraquist heresy. Also the *Epistula ad Mahumetem* became one of the positions on the “Turks question” in which many European intellectual took part, between them many Spaniards like Juan de Segovia or Juan de Torquemada.

It is not difficult to imagine that the works, by an author that united literary prestige and the authority of being the head of the Cristianity, had an important diffusion through Western Europe, and Spain was not an exception: so we will find translations, quotes and praises of Pío II in authors so dissimilar such as Arce de Otálora, Baltasar Gracián or Tirso de Molina, something that shows the influence of Piccolomini even after a long period of time.

## Conclusions

My approach to the presence of Enea Silvio Piccolomini in Spain ends with a edition of the *Tratado de la miseria de los cortesanos*, a text that can be included in a type, like the rest of his works, with its origins in the Classics and that keeps an important validity during the Reanissance: the “anti-curial” literature.

Precisely, the study of this text, understood as an example of the way to proceed of peninsular writers and of Piccolomini himself, lead us to the conclusion that between the XV and XVIth Centuries took form what we know today as the European cultural heritage, thanks to the agreement on the concept of imitation.

And so *De curialium miseriis* illustrates the compositional mode of writers that, in many occasions without any mention, recurred to a variety of sources and are part of a tradition that develops with the addition of his writings. In this sense, Enea Silvio Piccolomini is an unavoidable author in the European context that, consequently, in the Spanish culture constitutes a link in a chain completely necessary to its development.